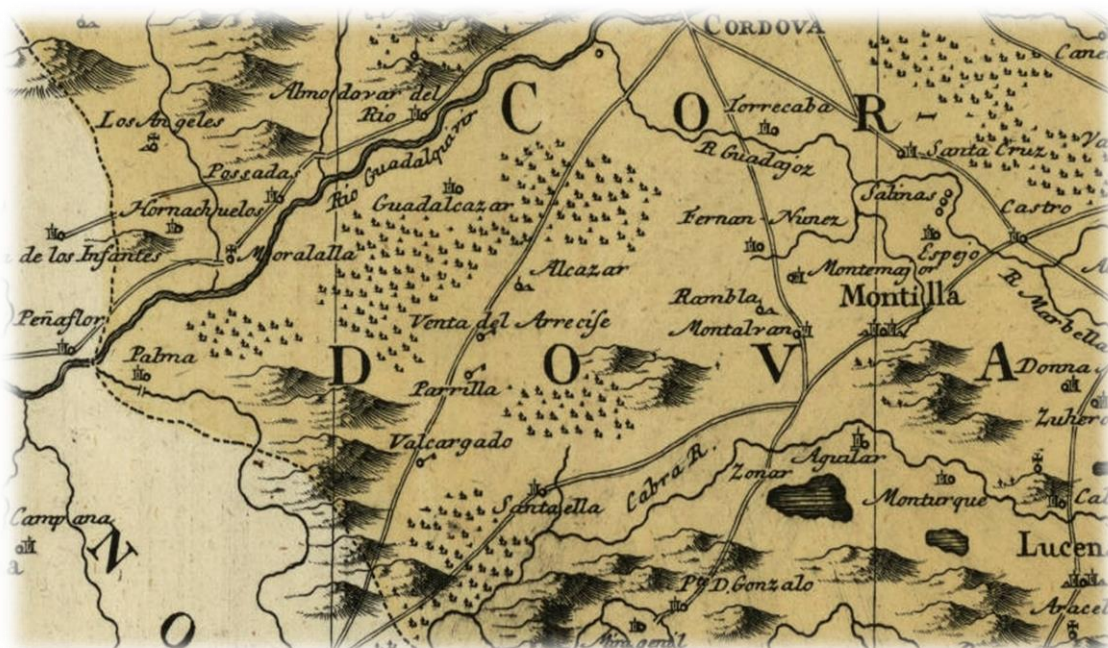


SANTAELLA Y EL SUROESTE DE LA CAMPIÑA CORDOBESA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Tesis doctoral presentada por:

Javier López Rider



TOMO I

Bajo la dirección de:

Prof. Dr. Ricardo Córdoba de la Llave (Universidad de Córdoba)

Prof. Dr. John Edwards (Universidad de Oxford)



Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media

Área de Historia Medieval

Universidad de Córdoba

2017

TITULO: *Santaella y el suroeste de la Campiña cordobesa en la Baja Edad Media*

AUTOR: *Javier López Rider*

© Edita: UCOPress. 2017
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

Imagen de portada: Güssefeld, F. L. y Homannischen E., *Charte Geographique des provinces de Granada, Cordoba et Jaen, dresse sur les memoires du Sr. Tomás López*. 1782. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.



TÍTULO DE LA TESIS: SANTAELLA Y EL SUROESTE DE LA CAMPIÑA CORDOBESA EN LA BAJA EDAD MEDIA

DOCTORANDO/A: JAVIER LÓPEZ RIDER

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La presente Tesis Doctoral ha sido elaborada en el marco de un Proyecto de Investigación art. 83 titulado “Estudio sobre Santaella y el suroeste de la Campiña cordobesa en la Baja Edad Media” coordinado por el profesor Ricardo Córdoba, firmante del presente informe. Los diversos convenios en que se ha basado su desarrollo han sido firmados entre la Universidad de Córdoba y los Ayuntamientos de Santaella, La Rambla, La Guijarrosa, San Sebastián de los Ballesteros y Montalbán de Córdoba, y se han escalonado entre los años 2014 y 2016. Gracias a la financiación obtenida de dichos convenios, el doctorando se incorporó como investigador contratado con cargo al Proyecto el 1 de diciembre de 2014, y ha disfrutado de dicho contrato en la Universidad de Córdoba entre esa fecha y la del 31 de mayo de 2017.

Con vistas a la obtención de la mención internacional, el doctorando realizó en 2015 una estancia de tres meses en la Faculty of Medieval and Modern Languages de la Universidad de Oxford, bajo la tutela del profesor John Edwards, que es además codirector de esta Tesis. Durante dicha estancia consultó bibliografía y documentos de archivo de la British Library de Londres, material que ha servido de complemento para la elaboración de la Tesis. Asimismo, en estancias más breves, ha visitado diversos centros archivísticos de ámbito nacional (Archivos General de Simancas, Archivo de la Chancillería en Valladolid, Archivo Histórico Nacional Sección Nobleza de Toledo), andaluz (Archivo de la Chancillería de Granada, Archivo Ducal de Medinaceli, Archivo General de Andalucía) y provincial (Archivos Históricos Provinciales de Sevilla y Jaén) y, dentro de la ciudad cordobesa, los principales depósitos documentales de la ciudad (Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Archivo Municipal de Córdoba, Archivo de la Catedral de Córdoba, Archivo Histórico de Viana y Archivo de la Diputación de Córdoba), en los cuales ha obtenido un ingente volumen de documentos relacionados con la zona objeto de estudio en su Tesis, caracterizados por su marcada variedad, la mayor parte inéditos hasta el momento y, por tanto, de contenido muy novedoso. El doctorando ha empleado, para la redacción de la Tesis, una metodología científica de investigación actualizada y completa, haciendo uso no solo de recursos bibliográficos y archivísticos, sino también arqueológicos y de herramientas SIG.

Toda esta información ha sido utilizada para abordar el tema objeto de la Tesis, que no es otro que el estudio del poblamiento, el territorio y el paisaje rural en la comarca suroeste de la Campiña de Córdoba, entre los siglos XIII y XV. El estudio se ha centrado en la comarca de jurisdicción realenga o, lo que es lo mismo, dependiente

directamente del concejo de la ciudad de Córdoba, de mayor importancia de todo el reino cordobés, pues en ella se encuentran dos de las villas más significativas entre las que dependían de la jurisdicción urbana, como son Santaella y La Rambla. Ha profundizado en la tipología de los núcleos habitados y la naturaleza de su población, la evolución y transformaciones del poblamiento entre los siglos XIII y XVI, la organización parroquial, los elementos articuladores del territorio y su modificación por la acción antrópica del propio poblamiento de la zona en relación con las actividades de aprovechamiento económico. Gracias a la profundidad del estudio realizado ha sido posible reconocer la vinculación entre el poblamiento y el territorio y valorar el carácter y la evolución sufrida por el paisaje rural originado en esta región.

Fruto de la actividad desarrollada en el marco de su plan formativo de Doctorado, el doctorando ha elaborado diversos trabajos científicos relacionados con el tema de la Tesis, entre los que cabe destacar:

- (2012) “Los molinos del río Monturque en el término municipal de Santaella (Córdoba): molino de Don Martín, un legado histórico y tecnológico”, *Actas del 8º Congreso Internacional de Molinología*, Tui (Vigo).
- (2013) *Estudio sobre construcciones hidráulicas e industriales de Santaella (Córdoba)*, Diputación, Córdoba.
- (2014) “Aportación al estudio de la hacienda del concejo de Córdoba a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 41, 275-319.
- (2015) “El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media: el caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV (1452-1500)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 42, 199-239.
- (2016) “La producción de carbón en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media: Un ejemplo de aprovechamiento del monte mediterráneo”, *Anuario de Estudios Medievales*, 46/2, 819-858.
- (2016) “The use of charcoal in metallurgy (Iberian Peninsula, 14th and 15th centuries)”, *Proceedings of the 22nd Annual Meeting of the European Association of Archaeologists. 31ST August-4th September 2016, Vilnius*, p. 640.
- (en prensa) “Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales y la villa de La Rambla”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 39 (2015).
- (en prensa) “Organización y configuración territorial del reino de Córdoba en tiempos de Alfonso X (1252-1284)”.

En virtud de todo lo anteriormente expuesto, entiendo que la Tesis constituye una valiosa aportación sobre un tema hasta la fecha inédito en los estudios historiográficos dedicados al reino de Córdoba durante la Baja Edad Media y, asimismo, una destacada contribución al conocimiento del paisaje rural de las tierras de realengo de la Campiña de Córdoba entre los siglos XIII y XVI.

Se autoriza, por tanto, la presentación de la tesis doctoral de D. Javier López Rider.

Córdoba, 15 de mayo de 2017

Firma de los directores

Fdo.: Ricardo Córdoba

Fdo.: John Edwards.

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis doctoral desarrollada en diversos años de investigación conlleva a un esfuerzo notable y que sin la estimada ayuda y colaboración de numerosas personas e instituciones, tanto el proceso como los resultados de la misma, hubiesen sido más difíciles de conseguir. En este sentido, debo manifestar una inmensa gratitud a los ayuntamientos con sus alcaldes y equipo municipal, que han participado activamente en la financiación de una gran parte de esta presente investigación. En primer lugar al ayuntamiento de Santaella, cuyo alcalde y buen amigo José Álvarez Rivas ha realizado un gran esfuerzo para firmar y renovar el convenio que ha permitido cubrir parte de los gastos del estudio. De igual manera, Manuel Pedrosa Jiménez, que su gestión ha permitido paliar los atascos y problemas administrativos. Gracias a los dos. De igual forma el ayuntamiento de La Rambla ha participado activamente sin paliativos, no dudando en financiar este proyecto y profundizar en las raíces medievales de su pueblo y la Campiña. Por tanto, debo dar las gracias a los dos alcaldes con los que he coincidido, a Juan Jiménez Campos, amigo, gran persona y amante de la historia, y a Alfonso Osuna Cobos, por su apoyo y la muestra de su fuerte interés por potenciar la cultura y el patrimonio histórico en La Rambla. No debo olvidar a Conchi Castro con una tremenda eficacia en los trámites que ha agilizado mucho el proceso. El ayuntamiento de La Guijarrosa, donde su alcalde Manuel Ruiz Alcántara, honesto y sincero amigo, a pesar de las limitaciones económicas impuestas por las circunstancias del momento, ha conseguido invertir en esta investigación notablemente para indagar en las raíces históricas campieñas. Su interés y pasión por la historia han hecho que incluso me acompañase en muchas visitas al campo. Muchas gracias, Manolo. Respecto al ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros, también tengo que dedicar unas palabras. Su alcaldesa María Adela Ortega Martín no dudó ni un solo momento en apostar por un proyecto como éste, siempre con gran cercanía, disponibilidad y amabilidad en todas las reuniones que tuvimos. Mi más sincero agradecimiento. Por último, hay que dar las gracias al ayuntamiento de Montalbán de Córdoba, que a pesar de las dificultades que existieron, pudieron ser partícipes de este trabajo. Por supuesto, no es posible olvidarse de la inmensa ayuda que han ofrecido las personas que conforman la plantilla de todos los archivos históricos y bibliotecas los que he asistido y han quedado plasmadas en estas páginas. Es imposible particularizar, todos y cada una de ellas, han facilitado la tarea investigadora con su cortesía, paciencia y voluntad a resolver cualquier tipo de duda.

De modo más personal, doy las gracias por su colaboración a varios amigos y vecinos de diferentes lugares. En Santaella a Juana Río Estepa, a través de sus charlas, recuerdos y aportación gráfica del pueblo de Santaella. A Manuel Valera Gea por su bondad al poner a mi disposición su fotografía sobre las canteras. A mi colega José Miguel Bascón Mateos, por acompañarme, disfrutar juntos en el análisis del aljibe de la iglesia e intercambiar opiniones arqueológicas. A mi inestimable amigo Jesús Montilla Toro por su contribución a una de las prospecciones realizadas. Del mismo modo, en La Guijarrosa hay que reconocer el tiempo que dedicaron Francisco Gutiérrez Gutiérrez y José Alcántara García, por acompañarme a las visitas sobre el terreno realizadas en una gran parte del territorio de Santaella y La Guijarrosa. En el pueblo rambleño, imposible no

citar a mi especial amigo y compañero de gremio Ángel Ruiz Gálvez, no sólo por su apoyo, interés e información proporcionada, sino también por su respaldo para la financiación de la investigación. Finalmente en Fernán Núñez, Ignacio Fuentes Morales, José Ignacio Morales Baeza, Hilario Baeza Jiménez y Francisco Rafael Arjona Reyes, no deben pasar desapercibidos. El esfuerzo de acompañarme a la visita de las tierras de esa zona en pleno verano y dedicarme un poquito de su preciado tiempo, me hace que esté con ellos más que agradecido.

Otras personas han colaborado científicamente de forma sobresaliente por lo tanto necesariamente tengo que trasladar mi profunda gratitud a cada una de ellas. A Juan Bautista Carpio Dueñas, siempre dispuesto a ayudarme y facilitarme documentación, al profesor Enrique Melchor Gil, por la inmensa pila de papeles que me proporcionó sobre las vías de comunicación, al profesor Enrique Soria Mesa, por su auxilio burocrático y los consejos y recomendaciones más allá de la investigación, al profesor Juan Pedro Monferrer Sala, por su importante aportación en la toponimia islámica, a Santiago Rodero Pérez y su asesoramiento en materia arqueológica, y finalmente, a Clara Almagro por su recibimiento y ayuda en Granada. Por supuesto, tengo que agradecer el interés y apoyo a mis compañeros del Área de Historia Medieval del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. En especial a Juan Varela Romero, por su gran compañerismo, ratos de risas inolvidables y la gran amistad que nos une y a mi buen amigo y también compañero Rafael Javier Díaz Hidalgo, por su predisposición y actitud para ayudar en cualquier momento, pero sobre todo, por el tiempo que hemos compartido en archivos, bibliotecas y despacho. Durante mi estancia en Oxford tuve la oportunidad de conocer a numerosas y excelentes personas que, en mayor o menor medida, contribuyeron a esta investigación y que agradezco enormemente. Especialmente al profesor Glynn Redworth, por su gran recibimiento y los inolvidables ratos de conversación tanto en los workshops como en diferentes encuentros que tuvimos. Y por supuesto a John Edwards, desde mi llegada siempre me acogió con los brazos abiertos, con una simpatía y amabilidad tan característica de él y solucionando hasta el último momento cualquier problema. Pero también su fuerte interés en este estudio le ha hecho convertirse en codirector del mismo, a lo que por partida doble debo de darle gracias.

Finalmente deseo trasladar mi gratitud a tres pilares fundamentales que han jugado un papel esencial en este estudio. Por una parte, extendiendo mi más sincero y eterno agradecimiento a mi maestro y amigo el profesor Ricardo Córdoba. Es el responsable de que me haya sumergido en la investigación medieval y me ayude a cumplir uno de los propósitos que siempre tuve, obtener el doctorado en esta especialidad. Su dedicación y compromiso a través de su apoyo, confianza y consejos, han resultado trascendentales para mi aprendizaje y formación. Pero también en el ámbito personal, donde en más de una comida, reunión científica o viaje, hemos compartido experiencias personales, risas y disfrutado de momentos muy agradables. Por otra parte, no tengo palabras para agradecer la descomunal paciencia de mi pareja, Gema Fuentes, que si bien ya se puede considerar experta en soportar a un historiador, siempre estuvo a mi lado con su incondicional ayuda incluso en los momentos más complicados. Sus palabras de consuelo y ánimo así como su cariño, han servido de motivación para seguir siempre hacia adelante y culminar este proyecto. Muchas gracias por ser como eres. De igual forma a su familia,

que han seguido la evolución de esta investigación, interesados sobre cómo se desarrollaba y soportando, en algún que otro momento, mis monólogos sobre aspectos de la temática analizada. Y en tercer lugar, a mi familia, primero a mis padres, Julián e Isabel, por inculcarme los valores que me forjan como persona hoy día. Más aún a mi padre, un ejemplo de lucha, resistencia y superación, que salvo la redacción, prácticamente ha realizado las mismas labores que yo, por lo que se ha doctorado también. Y a mi hermano, por resolver aquellas dudas informáticas tan complejas. A los tres, gracias por vuestra comprensión, cariño, y apoyo recibidos.

Cualquier error u omisión de personas que no han sido incluidas en estas líneas, vaya mi perdón por adelantado, siendo obviamente atribuibles solo al autor.

RESUMEN: La presente tesis doctoral tiene por objeto el estudio del poblamiento rural en la comarca suroeste de la Campiña de Córdoba, entre los siglos XIII y XV. Desde el punto de vista metodológico se han utilizado cuatro recursos fundamentales: datos aportados por la producción bibliográfica desde el pasado siglo XX, sobre la que se ha elaborado un balance historiográfico; fuentes archivísticas, en su mayor parte inéditas, procedentes de archivos de carácter nacional y local, en cuyo marco destacan los sabrosos datos aportados por pleitos judiciales; prospección arqueológica, que ha permitido identificar diversos núcleos poblacionales y registrar sus restos materiales; y herramientas SIG que han facilitado la visualización de la información a través de diversos mapas.

La tesis analiza los rasgos más destacados del poblamiento, del territorio y del paisaje rural de la zona del reino de Córdoba que tuvo mayor importancia entre las pertenecientes a la jurisdicción de la ciudad (realengo), donde se ubican dos de sus villas de mayor relieve (Santaella y La Rambla), en contacto directo con los señoríos más destacados de la Campiña. Sobresale el apartado dedicado al estudio de la tipología de núcleos habitados y las características de la población residente en ellos, núcleos cuya evolución ha sido analizada de manera individual a fin de valorar el papel histórico que desempeñaron durante este período. Junto a ellos, ha sido estudiada la organización parroquial y la red de elementos articuladores del territorio (caminos, fuentes, torres y castillos, instalaciones agropecuarias e industriales) que evidencia la fuerte incidencia del poblamiento sobre el medio natural. Un último capítulo está dedicado al análisis de las actividades de explotación económica y, a modo de complemento, además de las numerosas ilustraciones, mapas y cuadros que acompañan al texto, se ha insertado un vocabulario de los términos más utilizados en este ámbito rural. Todo ello a fin de valorar la interacción entre el poblamiento y el territorio en esta comarca, y conocer el origen y evolución de un paisaje rural que, desde la etapa bajomedieval, ha permanecido en gran medida inalterado hasta nuestros días.

ABSTRACT: This doctoral thesis aims to analyse the rural population in the southwest Cordoban farmlands between the 13th and 15th centuries. From a methodological point of view, I have used four major sources: recent published works, which have been considered in a historiographical review; archival sources, which are mostly unpublished, including national and local sources – particularly of note is the information included in lawsuits; archaeological surveys, which have allowed for the identification of several population nuclei and their associated material remains; and GIS tools, which have facilitated the visualisation of all this information and its cartographic illustration.

This thesis deals with the most important features of the occupation of the territory and rural landscape of southwest Córdoba. This was the most important sector within the lands under royal jurisdiction governed from the city of Córdoba. Two of the kingdom's most important towns (Santaella and La Rambla), were located in this territory, bordering two of the most important manorial estates on the southwest farmlands. Some of the most important contributions of this work are: the development of the typology of settlements and the examination of their characteristics; each type has been analysed in order to determine the role each settlement played in the overall demographic structure. Also of interest is the division of the territory into parishes, as are other elements that contributed

to articulate the territory (roads, wells, towers, castles and agricultural and stock-keeping structures) and to indicate the high degree of anthropisation of the landscape. The last chapter focuses on economic activities. As well as figures, maps and tables, a glossary has been constructed which includes the most common terms in this rural context. The goal is to evaluate the interaction between population and territory and to trace the roots of a rural landscape which has changed little between the Late Middle Ages and today.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Archivos y bibliotecas:

<i>ACC:</i>	Archivo de la Catedral de Córdoba
<i>AChGr:</i>	Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Granada
<i>AChV:</i>	Archivo de la Real Chancillería de Valladolid
<i>ADM:</i>	Archivo Ducal de Medinaceli
<i>ADPCO:</i>	Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba
<i>AGA:</i>	Archivo General de Andalucía
<i>AGS:</i>	Archivo General de Simancas
<i>CC-CED:</i>	Cámara de Castilla. Libro de Cédulas
<i>CC-DC:</i>	Cámara de Castilla. Diversos de Castilla
<i>CC-M:</i>	Cámara de Castilla. Memoriales
<i>CC-P:</i>	Cámara de Castilla. Pueblos
<i>CMC:</i>	Contaduría Mayor de Cuentas
<i>CRC:</i>	Consejo Real de Castilla
<i>CSU:</i>	Contaduría del Sueldo
<i>EH:</i>	Expedientes de Hacienda
<i>EMR:</i>	Escribanía Mayor de Rentas
<i>M-P:</i>	Mercedes y Privilegios
<i>PTR-PR:</i>	Patronato Real. Patrimonio Real
<i>RGS:</i>	Registro General del Sello
<i>AHN:</i>	Archivo Histórico Nacional
<i>AHPCO:</i>	Archivo Histórico Provincial de Córdoba
<i>PN:</i>	Protocolos Notariales
<i>AHPJ:</i>	Archivo Histórico Provincial de Jaén
<i>AHPS:</i>	Archivo Histórico Provincial de Sevilla
<i>AHV:</i>	Archivo Histórico de Viana
<i>AMCO:</i>	Archivo Municipal de Córdoba
<i>LAC:</i>	Libros de Actas Capitulares
<i>OM:</i>	Ordenanzas Municipales
<i>BCC:</i>	Biblioteca de la Catedral de Córdoba
<i>BPCO:</i>	Biblioteca Provincial de Córdoba
<i>BL:</i>	British Library
<i>Add.:</i>	Additional
<i>Eg.:</i>	Egerton
<i>BNF:</i>	Biblioteca Nacional de Francia
<i>BN:</i>	Biblioteca Nacional
<i>RAH:</i>	Real Academia de la Historia

2. Revistas, boletines y actas:

<i>AAA:</i>	Anuario de Arqueología de Andalucía
<i>AEM:</i>	Anuario de Estudios Medievales
<i>ACC:</i>	Anuario Arqueológico de Córdoba
<i>AHAM:</i>	Acta Histórica et Archaeologica Mediaevalia
<i>AHDE:</i>	Anuario de Historia del Derecho español
<i>AGE:</i>	Asociación de Geógrafos Españoles
<i>AH:</i>	Archivo Hispalense
<i>AyTM:</i>	Arqueología y Territorio Medieval
<i>BSAL:</i>	Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana: Revista d'estudis històric
<i>BRAC:</i>	Boletín de la Real Academia de Córdoba
<i>BRAH:</i>	Boletín de la Real Academia de la Historia
<i>BAPMLC:</i>	Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba.
<i>CEMYTYCH:</i>	Cuadernos de Estudios Medievales y Técnicas y Ciencias historiográficas
<i>CH:</i>	Cuadernos de Historia
<i>CHE:</i>	Cuadernos de Historia de España
<i>CMC:</i>	Corpus Mediaevale Cordubense
<i>HID:</i>	Historia. Instituciones. Documentos
<i>IEG:</i>	Instituto de Estudios Giennenses
<i>JHMA:</i>	Jornadas de Historia Medieval Andaluza
<i>MMM:</i>	Miscelánea Medieval Murciana
<i>PH:</i>	Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
<i>SEEM:</i>	Sociedad Española de Estudios Medievales

3. Otras abreviaturas:

<i>BCN:</i>	Base Cartográfica Nacional
<i>BTN:</i>	Base Topográfico Nacional
<i>Caj.:</i>	Cajón
<i>Carp.:</i>	Carpeta
<i>Doc, Docs.:</i>	Documento/Documentos
<i>Fol., Fols.:</i>	Folio/Folios
<i>Ibíd.:</i>	Ibídem
<i>Il.:</i>	Ilustración
<i>Leg.:</i>	Legajo
<i>Ms, Mss:</i>	Manuscrito/Manuscritos
<i>Mrs.:</i>	Maravedíes
<i>MDT:</i>	Modelo Digital del Terreno
<i>MTN:</i>	Mapa Topográfico Nacional
<i>P., Pp.:</i>	Página/Páginas
<i>Perg.</i>	Pergamino
<i>S.a.:</i>	Sin año
<i>S.d.:</i>	Sin día
<i>Secc.:</i>	Sección
<i>S.m.:</i>	Sin mes
<i>T.:</i>	Tomo
<i>Vols.:</i>	Volúmenes

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

Agradecimientos	3
Resumen/abstract	7
Siglas y abreviaturas	9

I. INTRODUCCIÓN **15**

I.1. Objetivos.....	17
I.2. Metodología.....	20
I.2.1. Fuentes documentales e impresas	21
I.2.2. Fuentes materiales.....	42
I.2.3. Cartografía e Informática.....	51
I. 3. Organización del contenido	62
I. 4. Fuentes publicadas y bibliografía	63

II. PAISAJE, TERRITORIO Y POBLAMIENTO: BALANCE HISTORIOGRÁFICO **151**

II. 1. Investigaciones pioneras en el marco europeo: Francia e Inglaterra	156
II. 2. La Península Ibérica: trayectoria y resultados	189
II. 3. El ámbito andaluz: reconquista y repoblación	219
II. 4. El reino de Córdoba en la Baja Edad Media	232

III. POBLACIÓN Y POBLAMIENTO RURAL EN LA CAMPIÑA SUROCCIDENTAL CORDOBESA **241**

III. 1. Problemática de la terminología empleada en las fuentes documentales	245
III.1.1. El fenómeno despoblador. Despoblados habitados y reorganización poblacional. Significado conceptual	252
III.1.2. Las iglesias rurales «despobladas». Mitaciones y limitaciones. Definición y alcance	288
III. 2. Rasgos generales del hábitat rural cordobés	327
III. 2.1 Antecedentes y continuidad del poblamiento	328
III. 2.2. Jerarquización, delimitación y unidad territorial de los núcleos habitados.....	346
III. 2.3. Movimientos migratorios de corto radio	362

III. 3. Análisis de las unidades de ordenación poblacional de la Campiña cordobesa	397
III. 3.1. Tipología del poblamiento rural	399
III. 3.2. Ejemplos localizados y documentados en la región estudiada	420
A) Núcleos permanentes	420
- Santaella	420
- La Rambla y La Morería	424
- Montalbán	430
- Fuencubierta de Valverde o de Guadalmazán	438
- Guadalcazar	444

TOMO II

- Villafranca o Villafranquilla	447
- Fuentes o charcos de la Parrilla	448
- Los Pinedas	451
- Torre Albaén	455
- Diezma Ayusa, Melendo Peláez, Melén Páez o Maestrescuela	459
- Torreblanca	464
- Torre de Pascual de Oreja o La Montesina	470
- Almequín, los Caños de Almeclín, Almoclín o Moclín	473
- Fuencubierta de Santaella o de Gurrumiel	477
- La Membrilla, La Culebrilla o El Padul, Chozas de Santa María o Benefique y Barrionuevo	479
- Fernán Núñez	493
- Aben Cález, Terrazgos o Zorreras	501
- Villar de Ferránt Gutiérrez o Algorfillas	513
- Fuente de la Higuera	516
B) Núcleos carentes de perdurabilidad	518
- Soto de Santaella	519
- Almoraita o Almocaita	519
- San Amador	523
- Chozas de Martín de Urraca	523
- Almazán	524
- Chozas del villar de Pedro Bocas	524
- Torre de don Lucas, villar de Gregorio y charco de Ballesteros	525
- Villar de Domingo Hijo	533
- La Parrilla del villar de San Pedro con Dos Hermanas	533
- Atalaya de San Marcos	534
- Villar cerca de la torre del Maestre y villar del Gallego	535
- Torre del Maestre y torre del Alcaide o Domingo Illán	536
- Villar viejo y Pozo del villar	537
- Siete Torres	537

IV. ELEMENTOS ARTICULADORES DEL PAISAJE Y DEL HÁBITAT RURAL BAJOMEDIEVAL

547

IV. 1. Las vías de comunicación.....	551
IV.1.1. La red de caminos y la conexión de los núcleos de población.....	553
IV.1.2. Vías pecuarias: veredas, vaderas, sendas y cañadas	589
IV. 2. Los puntos de abastecimiento	602
IV. 2.1. Fuentes o charcos de agua, pozos y cursos fluviales	603
IV. 2.2. Ventas de hospedaje	636
IV. 3. Elementos administrativos de ordenación del territorio	646
IV. 3.1. El ámbito militar: castillos y torres de vigilancia	648
IV. 3.2. La influencia político-concejal: amojonamientos, conflictos y tensiones jurisdiccionales.....	670
IV. 3.3. La organización eclesiástica: parroquias y ermitas rurales. Sus límites jurisdiccionales	684
IV. 4. Factores socioeconómicos	691
IV. 4.1. Infraestructura agropecuaria	692
IV. 4.2. Instalaciones industriales.....	713

V. ACTIVIDADES Y APROVECHAMIENTOS ECONÓMICOS DEL TERRITORIO

727

V. 1. La agricultura	731
V. 1.1. Vegetación natural.....	732
V. 1.2. Tipos de cultivos	746
V. 2. La ganadería.....	780
V. 2.1. Tipos de cabañas ganaderas y su tratamiento.....	781
V. 2.2. Espacios pastoriles: prados, riberas, baldíos y dehesas	801
V. 3. El monte.....	810
V. 3.1. Aprovechamientos forestales.....	811
V. 3.2. Explotación cinegética y apícola	822
V.4. La industria y artesanía rurales.	833
V. 4.1. Molinos harineros	834
V. 4.2. Producción alfarera: tejares y ollerías.....	842
V. 4.3. Otras actividades: tintes, tenerías, zapaterías y linares.....	853

VI. CONCLUSIONS/CONCLUSIONES

863

Glosario de términos.....	885
Índice de mapas.....	903
Índice de tablas	903
Índice de ilustraciones.....	904
Índice de gráficos	907

I. INTRODUCCIÓN

I.1. Objetivos

La presente investigación se desarrolla en un ámbito geográfico determinado de la provincia de Córdoba, concretamente en su denominada Campiña. A su vez, nos centramos en la Baja Campiña cordobesa, designada así tanto por su cercanía al valle del Guadalquivir como por su inferior altitud respecto a la Alta Campiña. Como el área donde se centra el estudio es muy amplia, para desarrollar los objetivos de esta tesis doctoral, se ha limitado el territorio a la zona suroeste. De este modo, el espacio estudiado se encuentra limítrofe con la provincia de Sevilla, concretamente con la ciudad de Écija, e incluye, por parte de la zona cordobesa, los términos municipales actuales de La Victoria, San Sebastián de los Ballesteros, La Carlota, La Guijarrosa, Santaella, La Rambla, Montalbán, Fernán Núñez y Montemayor.

Teniendo delimitada toda esta comarca, se define el primer objetivo que consiste en estudiar la realidad histórica que ha ido soportando este territorio desde su conquista en la primera mitad del siglo XIII (1240-1241) hasta el final de la época de los Reyes Católicos. Esto permitirá hacer una comparativa entre el paisaje medieval y el presente de toda la zona en cuestión, comprender el motivo que hace que esté configurado de un modo y no de otro. Se conocerá la situación y demarcación del espacio geográfico que se ha propuesto analizar a través de las sentencias de los jueces de términos, los pleitos jurisdiccionales y sentencias de términos. En ellos se efectúan amojonamientos y testificaciones que permiten profundizar en el poblamiento y el territorio circundante. Qué duda cabe de que el hombre medieval, como el de los restantes períodos históricos, estuvo estrechamente relacionado con el medio físico que le envolvía, ocupando y organizando el espacio y el territorio según las necesidades que le iban surgiendo, alterando su morfología y adaptándolo a su modo de vida. Por tanto, otro horizonte a alcanzar se basa en identificar la jerarquización y distribución de la red de poblamiento diseñada en esta región durante el marco cronológico propuesto. Actualmente, ante la falta de estudios que aporten datos, se desconoce de qué forma, una vez realizada la conquista de la ciudad y de gran parte de su territorio por Fernando III el Santo, se organiza el poblamiento, qué tipos de asentamientos existen (villas, aldeas, villares, chozas y cabañas, casares o caseríos, cortijos, torres y castillos) y cuáles son sus rasgos característicos, si estos núcleos de población son abundantes (o por el contrario, escasos y diseminados por toda la comarca) y qué relación mantienen entre sí, así como la evolución que ha seguido el hábitat registrado durante los siglos bajomedievales.

Además, los pocos acercamientos que se han ido estableciendo para esta temática, entienden que toda esta zona se encontraba muy escasa de población, defendiendo la idea de que estuviese prácticamente despoblada. A través de este estudio, se intentará esclarecer si realmente existía un desierto poblacional; o si, por el contrario, la densidad demográfica mantuvo unos niveles mínimos que permitieron la estabilidad de grupos humanos a lo largo de ese periodo histórico.

Si se confirma la existencia de despoblados, se intentará datar de manera aproximada la fase en la que se produjo su abandono a través de la toponimia localizada tanto en las fuentes documentales como en la cartografía. En relación con la posible existencia de unos mínimos poblacionales, se hará un estudio del poblamiento aquí asentado, esclareciendo las características que lo definían para la cronología abarcada. A su vez, se realizará en la medida de lo posible, un exhaustivo análisis del desarrollo adquirido por los diferentes centros de población identificados, permitiendo valorar la evolución que ha experimentado desde mediados del siglo XIII hasta principios del XVI. Asimismo, se propone otro objetivo que reside en saber cómo la sociedad medieval ha ido humanizando el espacio. Hay que partir de una idea fundamental, el poblamiento no es el único componente que forja el paisaje, existen otros factores y elementos que determinan su morfología. El primer indicio, se basa en la articulación del territorio a través de diversas vías de comunicación terrestres. Conocer el entramado de veredas, vaderas, caminos principales y secundarios o cañadas que conectaban toda la zona, resulta fundamental puesto que hacen posibles los desplazamientos que se realizaban para diversos fines. Al mismo tiempo, son los ejes principales para la conexión entre los distintos lugares habitados y los puntos de suministro. En este sentido, también se estudiarán las fuentes de agua, que permitían a la población no solo abastecerse en sus distritos de residencia sino que también dieron impulso al fenómeno de las ventas o posadas en los caminos con el propósito de que las personas que se encontraban en pleno viaje pudieran alimentarse y descansar para después emprender su itinerario de nuevo.

Otro factor importante de transformación del paisaje se halla en la inestabilidad política de los siglos bajomedievales. Los grupos humanos ubicados en el suroeste de la campiña cordobesa eran conscientes de la proximidad de la frontera y protagonistas de los constantes enfrentamientos con musulmanes o entre bandos nobiliarios, como ocurrió por ejemplo durante el reinado de Enrique IV. Por ello, otro objetivo consiste en analizar el control que dichos grupos humanos ejercieron sobre el territorio desde un punto de vista militar, identificando torres, castillos o puntos de vigilancia distribuidos por el

ámbito geográfico propuesto y que permiten definir los rasgos de la red castral establecida en los siglos finales del Medievo. Vinculada con esta última idea, también se pretende estudiar los conflictos que se acontecieron entre las delimitaciones de los términos asignados a los núcleos de población. Desde la misma conquista de la ciudad cordobesa, se comenzó a organizar todo el territorio adquirido para aplicar una ordenación administrativa y concejil. Esto afectaría a los asentamientos rurales más pequeños y dispersos del área estudiada. En esta zona, como en otras muchas regiones, los conflictos sobre términos y ocupaciones ilegales fueron numerosos y llegaron en ocasiones a plantear situaciones de auténtica conflictividad. Otro horizonte a cumplir y conectado con los diversos centros poblacionales, se encuentra con la organización eclesiástica, en la que las diversas iglesias y ermitas rurales se hacen partícipes de la configuración del territorio. Se intentará saber qué edificios de culto existían en la Campiña cordobesa y plasmar la evolución e importancia que adquirieron para el hábitat aquí asentado. Pues hay constancia que desde el siglo XIII se han documentado varios templos que gozaban de su pequeña jurisdicción espiritual y proporcionaban un servicio de culto a los vecinos. Por lo cual, el elemento eclesiástico es una tercera causa que modifica y ordena el paisaje rural en época bajomedieval. Con todos estos elementos se puede alcanzar una idea de cómo el poblamiento articuló el territorio sobre el que se instaló, ejerciendo una fuerte organización, control, aprovechamiento y defensa sobre el mismo, amoldando el espacio habitado y económico a sus necesidades e intereses.

Finalmente, en último pero no por ello menos destacado lugar, se establece como objetivo profundizar en el aspecto económico. Se hará hincapié en la tipología de los cultivos y cuáles fueron los más explotados en la comarca objeto de estudio. Igualmente se hará un análisis de la vegetación clímax de la zona, donde el estrato arbóreo y arbustivo fue importante. Conforme avanzan los años fue desapareciendo en detrimento de la creación de nuevos espacios de cultivo. Por otra parte, la ganadería es esencial para saber qué animales se criaban en la zona, estudiando su integración en la vida diaria de los campesinos que vivían en este marco espacial y los beneficios económicos que reportaban. Del mismo modo, la explotación de los espacios incultos también es importante, predominando las numerosas dehesas que se crearon, sobre todo en época de los Reyes Católicos. Por supuesto, las diferentes actividades de aprovechamiento que desplegaron sobre el bosque, hay que tenerlas en consideración. Se analizarán los diversos usos que aplicaron como obtención de madera y la fabricación de leña, carbón, ceniza, la recolección de frutos silvestres y hongos, la cacería o la dedicación a los colmenares.

Conforme avanza el tiempo se fue rompiendo muchos de los montes que existían en el ámbito geográfico examinado. Por último, es transcendental el conocimiento de las actividades industriales artesanales de carácter rural desarrolladas, donde parece jugar un papel de especial interés la villa de La Rambla, pues hay constancia de su actividad alfarera desde el siglo XIV a través de la producción de materiales de construcción (tejas, ladrillos) o cerámica (tinajas, cántaros, ollas y demás tiestos). Una alfarería que actualmente permanece siendo puntera en toda la provincia cordobesa.

En suma, se trata de llevar a cabo una reconstrucción histórica, con el mayor detalle y rigor histórico posibles, de los aspectos más sobresalientes que atañen a la comarca suroccidental de la Campiña cordobesa durante la Baja Edad Media. Para ello, y como se verá en el siguiente apartado, es fundamental la incorporación de la información novedosa adquirida de fuentes documentales inéditas al contexto histórico disponible, a la proporcionada por los estudios ya realizados sobre otros pueblos cordobeses y sobre la propia ciudad de Córdoba. Este panorama debe ser acompañado de vestigios o materiales arqueológicos que complementen y respalden los datos extraídos de los fondos archivísticos. Asimismo las herramientas SIG PAC han permitido elaborar diversos mapas para plasmar gráficamente toda la información hallada. De este modo, a través de la metodología utilizada permiten conocer mejor los tres elementos principales que definen el objetivo de esta tesis doctoral: territorio, paisaje y poblamiento. De esta manera, es posible contribuir al estudio de la geohistoria de un espacio determinado del reino de Córdoba que, desgraciadamente, ha sido poco atendido hasta el momento.

I.2. Metodología

Para el desarrollo de este trabajo de investigación se ha recurrido a la utilización de todos los recursos y herramientas disponibles que son entendidos como susceptibles de utilizar para la temática propuesta. A continuación se presentan, de manera introductoria y a grandes rasgos, los más importantes. Seguidamente, se analizará en detalle cada uno de ellos para comprobar el papel que han jugado en esta tesis doctoral.

En primer lugar, se han utilizado numerosas fuentes documentales bajomedievales, que como se indicará en el siguiente epígrafe, son de una extraordinaria diversidad. Para ello, se ha asistido a numerosos y diferentes archivos de la provincia cordobesa y del territorio andaluz, así como de ámbito nacional e internacional, para llevar a cabo un

vaciado de información procedente de los fondos documentales lo más completo posible. Al mismo tiempo, se ha tenido en consideración las fuentes impresas, que a pesar de ser un número muy inferior, también han aportado una buena cantidad de información complementaria a la investigación.

De igual forma las fuentes materiales tienen cabida en esta tesis doctoral ya que, debido al carácter de la temática abordada, resultan esenciales para respaldar la información obtenida a través de las fuentes escritas. Por este motivo, se ha realizado un trabajo de campo llevando a cabo ciertas prospecciones superficiales, con el objetivo de localizar vestigios arqueológicos, que complementen y contrasten aquellos datos procedentes de los documentos medievales. Conjuntamente han sido localizados y ubicados topónimos, propiedades rústicas y aquellos elementos que ayudan a ampliar toda la información. La utilización de jalones, GPS y cámara fotográfica, ha facilitado mucho el trabajo de campo y el registro de diversos restos materiales.

En último lugar, el uso de la topografía y cartografía ha permitido comprobar la transformación de todo el territorio que se está estudiando desde la Baja Edad Media hasta hoy día. Para ello, se ha acudido a la informática, que como bien señala A. Guerreau han originado una renovación para la historia medieval.¹ En este sentido, ha sido imprescindible el recurso de las tecnologías informáticas aplicadas al análisis del territorio (SIG, GPS) y su correspondiente software de apoyo. Más adelante se ahondará en estas aplicaciones, que junto a programas como *Global Mapper*, *Arcgis* o *Mulhacén*, han facilitado la modificación y creación de nuevos mapas que son fundamentales en este trabajo. Igualmente, se han obtenido varias plantillas topográficas, cartografía antigua y manejado ortofotografías, a través de las páginas webs del Centro Nacional de Información Geográfica y el Instituto Cartográfico Andaluz. Por otra parte, a través de la plataforma online, se ha consultado y usado aplicaciones como *SIGPAC* o *Iberpix*, muy útiles para manipular la información sobre distintos planos y mapa.

I.2.1 Fuentes documentales e impresas

Al igual que le ocurrió a Juan Bautista Carpio Dueñas al abordar su estudio sobre la tierra jurisdiccional de la ciudad de Córdoba durante este período, no se tienen problemas

¹ Guerreau, A., *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 119-137.

de falta de datos en los documentos bajomedievales sino todo lo contrario, se puede afirmar, sin duda, que se ha obtenido de ellos una copiosa información.² En términos generales, se puede afirmar que son tres los inconvenientes más destacables de todas las fuentes documentales consultadas. El primero, que afortunadamente apenas ha influido en el discurrir de la investigación, es el estado de conservación de muchos documentos; lógicamente, se han localizado legajos que no permiten apenas leer nada o cuya lectura fue parcial. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, se ha conseguido encontrar una copia del texto o cruzar las referencias con otros documentos, completando casi todo aquello que de otra manera se hubiera perdido. Por lo cual, este primer contratiempo no ha afectado demasiado. El segundo inconveniente consiste en la dispersión de las fuentes entre tantos fondos archivísticos a lo largo del ámbito nacional. Por suerte, como se comprobará más adelante cuando se analice lo que se ha consultado, prácticamente en todos los archivos se ha hallado información que ha sido de utilidad para los aspectos que están siendo estudiados. Esto ha conllevado varias limitaciones adicionales, independientemente del esfuerzo económico que representa el desplazamiento para visitar más de doce archivos diferentes. Uno de los problemas más destacados fue la complejidad de continuar con el rastreo de documentos referidos a una zona tan concreta en fondos archivísticos tan amplios. La causa de ello se encuentra en la falta de claridad de los catálogos de algunos archivos, ante la continua y, con frecuencia, precipitada actualización a los que son sometidos. Esto ha provocado que hasta el último momento de recopilación de datos se hayan encontrado legajos cuya existencia, era en cierto modo desconocidos. A esto, muy excepcionalmente, habría que añadir el problema de firmas cambiadas y descripción o fecha erróneas. Como es comprensible, la localización y consulta de las fuentes documentales ha llevado un largo tiempo de dedicación.

La última complejidad encontrada en la documentación leída ha sido la enorme diversidad reinante. Las dificultades a la hora de analizar, clasificar y estudiar las fuentes documentales han ido surgiendo conforme se adentra en la tipología documental y sus características. Dependiendo del legajo, así como del archivo en el que se encuentra, los inconvenientes que se originan son diferentes. Una dificultad añadida se ha experimentado en la lectura de pleitos procedentes de la Real Audiencia y Chancillería

² Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad durante la Baja Edad Media*, Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural de Cajasur, Córdoba, 2000, p. 17.

de Granada o del Archivo Municipal de Córdoba, que poseen una exquisita información y, sin embargo, por su miscelánea temática así como por su extensión, conllevan una ardua tarea que no siempre asegura la obtención de datos provechosos. Como prueba están las declaraciones de numerosos testigos de las partes enfrentadas contenidas en los citados pleitos, que tienden a ser repetitivas y de escasa fiabilidad. Por tanto, a veces hay que leer entre líneas y verificar la información que proporcionan. Lo mismo ocurre en el Archivo Histórico Nacional de la Nobleza, donde la localización y posterior consulta de multitud de documentos sobre varias casas nobiliarias ha permitido la lectura de una documentación muy variopinta, desde una receta para la fabricación de la pólvora hasta una delimitación de tierras en la zona objeto de estudio. De hecho, muchas de las cajas consultadas albergan multitud de documentos que no aparecen reflejados en el catálogo, de forma que cuando se consulta una caja nunca se acaba de saber qué se va a descubrir en ella.

La cronología de la documentación histórica utilizada, como ya se comentó anteriormente, abarca desde la segunda mitad del siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XVI. La investigación se adentra más allá del año 1500 precisamente a consecuencia del carácter de algunas de las fuentes escritas conservadas, pues muchas se remontan al periodo bajomedieval a pesar de no haber sido redactadas en esa etapa histórica. El ejemplo más claro se manifiesta nuevamente en los pleitos, pues aunque algunos correspondan al siglo XVI, muchos de los datos que proporcionan los testigos en sus declaraciones se remontan a épocas anteriores. En este sentido, esta investigación utiliza el denominado «método regresivo» aplicado a las fuentes medievales. Fue señalado por A. Bazzana y J. M. Poisson y consiste en usar una documentación escrita de una época determinada para examinar y explicar una situación previa. Es un recurso muy aprovechable para establecer la evolución del poblamiento y la organización territorial.³ En ocasiones, denotan que se trata de litigios heredados de bastante tiempo atrás llegando a incluirse pruebas de documentos como ventas y compras, traspasos, donaciones, entre otros, para confirmar su defensa, pero siempre pertenecen a fechas más tempranas. Tanto la cantidad como la calidad de la información procedente de las fuentes documentales difieren a lo largo de los siglos. Mientras que para el siglo XIII existen menos referencias,

³ Poisson, J. M., «La méthode régressive: le cas de la Sardaigne», en Noyé, G. (ed.), *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens. Les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, École Française de Rome, 1988, pp. 259-262 y Bazzana, A. y Guichard, P., «Archeologie extensive dans la région valencienne (Espagne)», *Ibid.*, pp. 3-28.

el siglo XV y principios del XVI serán los que ofrezcan más y mejores noticias para los objetivos de esta tesis.

A continuación, se va a profundizar en el conocimiento de la tipología y de los rasgos de las fuentes documentales que se han consultado y han sido útiles para esta tesis doctoral. Para marcar un orden, será analizado primero el ámbito internacional, que será más breve, para posteriormente hablar de los archivos nacionales. Posteriormente se continuará con los archivos andaluces y con los de la provincia de Córdoba. Y finalizará el capítulo con las fuentes impresas, que al tratarse de un número inferior de documentos, se ha preferido añadir en esta clasificación y no en un epígrafe diferente.

BRITISH LIBRARY

Western Manuscripts Room:

Durante la estancia desarrollada en Inglaterra se tuvo la oportunidad de consultar los fondos de la Biblioteca Británica. En ella, se conoce la existencia de diversos manuscritos gracias al catálogo incompleto de Pascual de Gayangos, que recoge mucha documentación en lengua española.⁴ La sala donde se puede transcribir y leer las fuentes documentales es la denominada *Western Manuscripts Room*. En nuestro caso, de todas las colecciones existentes y de las que se han consultado, solamente ha sido de utilidad la *Egerton*, que posee los fondos más ricos para la historia de Andalucía.⁵ Concretamente se ha leído *Egerton Ms.* 362, 426, 427, 490, 493 y 1125. En ellos, se ha encontrado información sobre las cortes de Toledo de 1480, algunas pragmáticas y el repartimiento de Baza en 1491, todo a cargo de los Reyes Católicos. Además de dos mapas y una copia del *Cronicón del rey don Alfonso VIII de Castilla*, donde aparece la toma de Córdoba por Fernando III. Abarca desde 1037 hasta 1236.

Sin embargo, la colección de adquisiciones denominada *Additional*, que es la más amplia en fondos de manuscritos,⁶ ha proporcionado los mejores documentos. Se trata del *Additional Ms.* 10237 y el *Ms.* 16176. El primero de ellos, que ya fue revisado por Iluminado Sanz,⁷ trata acerca de la constitución del obispado de Córdoba (1426-1516),

⁴ Goyangos, P. de, *Catalogue of manuscripts in the Spanish language in the British Library*, London: British Museum, 4 vols., 1976.

⁵ Moreno Alonso, M., *Catálogo de manuscritos históricos andaluces del museo británico de Londres*, ediciones Alfar, Sevilla, 1983, pp. 18-19.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2 vols., 1989. Ver tomo 1, p. 8 y Sanz Sancho, I., «El libro de las constituciones del obispado de Córdoba», Ladero Quesada, M. A., Álvarez Palenzuela, V. A. y Valdeón Baroque, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 443-455.

sus límites y las parroquias que hay en su territorio, además de diversas disposiciones acerca de los diezmos. El otro manuscrito abarca una gran diversidad temática, desde correspondencia en forma de cartas, información sobre el Gran Capitán hasta las equivalencias que tenían las pesas castellanas. También han sido leídos otros manuscritos tanto de las series *Egerton* y *Additional* como de la *Sloane*, pero no han sido de mucha utilidad, al menos para esta tesis.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Sección Nobleza:

Este magnífico archivo, situado en el Hospital Tavera de la ciudad toledana, ha ofrecido una información extraordinaria tanto en la calidad de los datos proporcionados como en su cronología, pues esta se inicia desde la segunda mitad del siglo XIII hasta la primera mitad del siglo XVI. En la cata que realizada, han aparecido cuatro casas nobiliarias que han sido de mucha utilidad, siendo unas más significativas que otras. Por orden de importancia, la primera que debe ser destacada es la Casa de Fernán Núñez, de la cual se ha consultado las cajas CP. 57, C. 87, C. 219, C. 468, C. 475, C. 478, C. 479, C. 480, C. 483, C. 484, C. 486, C. 488, C. 494, C. 495, C. 504, C. 505, C. 508, C. 512, C. 909 y C. 1635. Esta documentación, cuyos datos arrancan desde 1250 y llegan hasta 1531, trata aspectos relativos al diezmo de los lugares del obispado cordobés en los siglos bajomedievales, ventas, traspasos y donaciones de tierras, topónimos y linderos sobre cortijos y limitaciones despobladas, tomas de posesión de diversas propiedades, sentencias de pleitos sobre propiedad y delimitación de tierras entre la ciudad de Córdoba y el señorío de Fernán Núñez, construcción de una iglesia o algunos reales privilegios concedidos por diversos monarcas. Dentro de la C. 508, sobresale el D. 14, que recoge los importes de las tercias de pan satisfechos por los núcleos habitados de esta zona desde 1465 a 1476.

En segundo lugar, destaca la Casa de Luque. De esta sección se ha examinado las cajas C. 1, C. 77, C. 84, C. 119, C. 123, C. 146, C. 159, C. 212, C. 316, C. 421, C. 584, C. 754, C. 796, C. 817 y C. 4210. Las fechas que recogen van desde 1249 hasta 1523, pues aunque existe un dato de 1549, éste se remonta años atrás. La temática que abordan no difiere apenas de la casa anterior, se citan cortijos, tierras y heredades de los términos de Santaella y La Rambla, ventas, compras y donaciones relacionadas con el mayorazgo de Zuheros y la familia Solier, algún que otro deslinde, amojonamiento y partición de

posiciones de carácter rural, así como concesiones de reales privilegios y cédulas de algunos monarcas.

Las últimas Casas son las de Osuna y Frías que, si bien quedan relegadas a un segundo plano en comparación con las anteriores, han proporcionado también datos provechosos. De la primera han sido consultadas las cajas C. 2978 y C. 117, que recogen documentos datados desde 1375 hasta 1458. Solo recogen aquellas propiedades que tenía en Santaella la familia Suárez de Figueroa, tanto en la propia villa como en su término jurisdiccional. De la Casa de Frías son útiles las cajas C. 1336 y C. 1337, cuya documentación recoge testimonios algo más antiguos, ya que se inician en 1252 y llegan hasta 1492. Las noticias que predominan se refieren a la entrega de varias caballerías en el siglo XIII ubicadas en la comarca objeto de estudio, así como disposiciones sobre el pleito, delimitación y amojonamiento del cortijo de Barrionuevo.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Cámara de Castilla:

Las visitas efectuadas al Archivo de Simancas han permitido consultar diversas series documentales. Una de ellas es la sección *Cámara de Castilla*, que alberga diferentes series que a continuación se van a comentar. En primer lugar, se han consultado los *Libros de Cédulas*, los cuales han proporcionado muy poca información, solamente han sido útiles los legajos 4 y 5, datados a principios del siglo XVI, que nos indican el retiro de una persona ciega a una ermita de Santaella, así como la construcción de una venta en el término de la villa de La Rambla.

Dentro de esta colección, también se debe citar la sección *Diversos de Castilla*, donde se ha encontrado otros dos legajos interesantes. El leg. 46, de 1490, trata sobre un memorial de ciertas haciendas en Fernán Núñez, y el leg. 41, fechado en 1465, contiene una escritura de venta de una isla situada en el río Genil y en el término de la villa de Santaella.

En la sala del propio archivo de Simancas, existe una serie de inventarios dedicados a numerosos cajones donde se guarda documentación de diversos años, clasificados por orden alfabético. Estos reciben el nombre de *Memoriales*. Después de la lectura de todos ellos, para esta tesis solamente ha sido de ayuda el leg. 159, fechado en 1523, que recoge algunos datos muy interesantes y desconocidos sobre el castillo de Santaella.

Finalmente, la última sección a la que se ha acudido en este depósito es la llamada *Pueblos*, en la que destacan dos legajos, los números 16 y 17. Fechados en 1511 y 1499,

respectivamente, el primero proporciona datos sobre problemas con un alguacil y la manera de ejercer su oficio en la villa de La Rambla; y el segundo, litigios de varias personas acerca de unas tierras realengas ubicadas en la jurisdicción de Santaella.

Consejo Real de Castilla:

En esta sección se ha hallado información fundamentalmente de carácter económico. Fechado en el año 1503 tenemos el leg. 684, que recoge una relación de la producción de lo menudo de todo el reino de Córdoba. En el leg. 761 se ha encontrado un documento del siglo XV, que es una copia de otro de 1393, sobre la caza de los montes; y otro documento, de 1487, copia del testamento de Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra y mariscal de Castilla, que habla de la toma que hizo del castillo de Santaella. Finalmente, el leg. 764 alberga numerosos papeles de una temática muy variopinta, donde ha sido de utilidad un documento fechado en 1514, ofreciendo datos de algunos molinos de aceite asentados en la jurisdicción territorial de la villa de Santaella.

Contaduría Mayor de Rentas:

Siguiendo en materia económica, esta serie será una de las más importantes para los objetivos de esta investigación. Gracias a los datos en ella contenidos, se ha conseguido saber de primera mano los pagos que se hacían de las tercias de pan y el diezmo de los lugares habitados dentro de los límites jurisdiccionales tanto del reino de Córdoba como de su obispado. Esos datos han servido de base para los cuadros realizados para la segunda mitad del siglo XV y algunos años de la primera mitad del siglo XVI. De este modo, dentro de la *primera época*, son importantes los legajos 20, 26, 86, 162, 163, 191 y 829. Cabría señalar que los legajos 20 y 26 son una copia fidedigna de las cuantías encontradas en el legajo 86, el resto son documentos únicos.

Contaduría del Sueldo:

Para completar la información hallada en la colección anterior, han sido encontrados en la *Contaduría del Sueldo, segunda época*, varios folios del leg. 368 sobre las tercias y diezmos del pan del reino de Córdoba para el año de 1487.

Expedientes de Hacienda:

El leg. 8 ofrece una copia de las cuantías que se pagaron de tercias y diezmo de pan en 1492. Sin embargo, lo más importante, es que también recoge los pagos de los años 1495 y 1496, que de otra manera no hubiésemos podido conocer.

Escribanía Mayor de Rentas:

La información encontrada en esta serie documental es de datación un tanto tardía, pero no menos importante para la tesis. Después de la criba realizada han quedado dos legajos destacables, el número 287, que abarca desde 1534 hasta 1539, y que es significativo porque se dedica exclusivamente al cortijo de la Fuencubierta y a la mitación de la Fuencubierta de Guadalmazán, así como a los límites y valor de sus tercias. Por su parte, el leg. 333, datado en 1565, indica toda la jurisdicción de la villa de Santaella, incluyendo las dezmerías y mitaciones que formaron parte de su término.

Mercedes y Privilegios:

Desgraciadamente, la documentación emanada de esta sección queda relegada a un muy segundo plano, pues apenas ha aportado nada que fuese de provecho para la tesis. Solo se ha tenido en consideración el leg. 279, que trata de algunas franquezas y privilegios emitidos por los monarcas a la ciudad de Córdoba.

Patronato Real:

Esta sección proporciona datos de cierta calidad dentro del leg. 36, en cuyo seno el documento 16, fechado en 1377, menciona los diezmos que debe recibir la Corona por las tercias de los obispados de Sevilla, Córdoba y otros lugares, incluyendo diversas aclaraciones.

Registro General del Sello:

Dentro del *Archivo General de Simancas*, la última serie consultada es el *Registro General del Sello*. Aunque todos los datos sean del siglo XV, sin duda se trata de la más importante puesto que se han obtenido más de sesenta documentos de una gran diversidad temática. Son encontrados desde comisiones por numerosos aspectos, seguros y amparos a personas que se encuentra en peligro por amenazas de muerte, prohibiciones, agravios y violencia, emplazamientos, pleitos y delitos de robos o asesinatos, pagos y deudas de diversa índole, información sobre cultivos, cortijos y adehesamientos, hasta delimitaciones y amojonamientos de tierras. Constituye, sin duda, la colección más generosa tanto en volumen de documentación como en información para el siglo XV.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Dentro de esta biblioteca, se ha mirado el catálogo donde se encuentra un índice de manuscritos. Se ha transcrito el ms. 627 que recoge información relevante sobre Santaella para la segunda mitad del siglo XIV. Igualmente, se ha leído la *Revista de Archivos*,

bibliotecas y museos, donde aparece un par de referencias documentales, de febrero de 1478, sobre que se abonen las reparaciones que hizo Diego Fernández de Córdoba en el castillo de Santaella, cuando estuvo bajo su poder, y que lo entregue libremente a Nuño Orejón y su hermano.⁸

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

En la biblioteca de la Real Academia de la Historia se ha consultado la *Colección Salazar y Castro* que, como es bien sabida, contiene copias de documentos originales que, en muchos casos, no se han conservado hasta nuestros días. Los tomos que han sido examinados y son de utilidad serían M-2, M-5, M-6, M-9, M-10, M-46, M-90, I-40 y K-37. En todos ellos aparecen referencias sobre escrituras de ventas, compras y permutas de propiedades pertenecientes a ciertas casas nobiliarias, información sobre cortijos situados en la villa de Santaella, añadiendo su extensión y linderos; y lo más importante, noticias de alcaldes cristianos y alcayates musulmanes —también de Santaella—, así como amojonamientos y deslindes. Del mismo modo, el denominado *Catálogo historial genealógico de los señores y condes de la Casa y villa de Fernán*, es fundamental para conocer los propietarios de ciertos bienes de carácter rural de la zona que se estudia.

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID

La documentación consultada en este archivo no ha sido muy productiva, al menos si la comparamos con la procedente de la Chancillería de Granada. Se ha realizado una pequeña cata, siendo conscientes de que se iban a obtener escasos resultados. Solamente es de cierta relevancia la sección *Registro de Ejecutorias*, en la cual es útil la caja 13, documento 16, un pleito de 1488 que tiene como tema el conflicto suscitado entre el concejo de la villa de La Rambla y el señor Pedro de los Ríos, acerca de la roturación de varias tierras concejiles.

ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA Y CHANCILLERÍA DE GRANADA

Este archivo ha constituido un pilar fundamental para el desarrollo de este trabajo por la riqueza que poseen sus fondos. Lógicamente, *el catálogo de Pleitos* ha sido consultado en profundidad. De las algo más de cien unidades documentales consultadas,

⁸ Andrés, Alfonso Fr., «Documentos originales de los Reyes Católicos en archivos particulares (1458-1515)», *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, tomo LVII, 3 (1951), Madrid, pp. 637-656. Para las referencias de Santaella, ver p. 643.

han sido suficientes veintiuna, puesto que los datos que proporcionan son abundantes y de una increíble calidad. La descripción y actualización del catálogo de este archivo continua en proceso, por tanto en un futuro probablemente se encuentren nuevos legajos que sean de un enorme interés. La lectura de todos los pleitos que en él se conservan ha acaparado, sin duda, la mayor parte del tiempo dedicado a la investigación documental de esta tesis. Muchos de ellos conforman extensísimos procesos, con declaraciones procedentes de un alto número de testigos por cada una de las partes enfrentadas, que cuentan, en ocasiones, con más de treinta preguntas por declarante.

La cronología que predomina en los pleitos consultados es la primera mitad del siglo XVI, pero los datos que contienen se remontan incluso hasta principios del siglo XV. De este último siglo, se poseen tres documentos que datan de 1491, 1496 y 1493, donde igualmente la información llega alcanzar los años ochenta del siglo XIV. Como ya se indicó en líneas anteriores, esto es muy común en los pleitos, donde se intenta demostrar la inocencia de las partes o defender su causa por medio de pruebas escritas u orales que llegan a referirse mucho tiempo atrás, incluso hasta un siglo.

Otro aspecto positivo es que, en muchos de los documentos consultados, aparecen referencias a pleitos que no se conservan allí pero que, sin embargo, ha sido posible localizar en el *Archivo Municipal de Córdoba* o en el *Registro General del Sello*. También aparece la situación contraria, sentencias de términos o pleitos jurisdiccionales que solamente se anuncian en el *Archivo Municipal de Córdoba* y que aparecen completos en el de la *Real Audiencia y Chancillería de Granada*. De tal manera que muchas veces, al cruzar los datos, se ha conseguido perfeccionar algunos deslindes, sentencias de jueces de términos o amojonamientos de determinados lugares de la comarca estudiada.

ARCHIVO DUCAL DE MEDINACELI

Dentro del marco andaluz, uno de los primeros archivos que se fueron consultados es el *Ducal de Medinaceli*. El acceso a su fondo histórico, de un marcado carácter nobiliario, se vio algo limitado por motivo de la elección de un nuevo archivero. Solamente han sido de utilidad seis legajos relacionados con los señoríos de las casas de Aguilar y de Feria, las cuales dominaban muchas propiedades de la zona investigada.

En primer lugar, se han consultado los fondos del *Señorío de Feria*, en concreto los legajos 9, 18, 19, 48 y 56. El primero, que data de principios del siglo XV, habla de un trueque de cortijos entre los que se cita el denominado Cabeza del Obispo, que se encuentra en el término de Santaella. De la segunda mitad del siglo XV es el legajo 19,

que informa tanto del donadío de Cabeza del Obispo como de varias aceñas en el río Genil, asentadas entre Écija y Santaella. Los dos siguientes pertenecen al siglo XIV y recogen los bienes que poseía la familia Figueroa, en particular a relacionados con Teresa López, mujer de Gómez Suárez de Figueroa. Las referencias indican ventas de casas, un horno, trueques y cambios de bienes y diversa documentación en torno a la dehesa y heredamiento de Monturque, incluyendo algunos privilegios de Juan I y Enrique III al dicho lugar. Finalmente, el legajo 56 es de 1451 y solamente muestra una partición de bienes de Gómez Suárez de Figueroa.

La segunda sección consultada ha sido la de *Privilegios rodados*, donde destaca el legajo 12 del año de 1356. En él se encuentran una permuta entre las aceñas de Écija y castillo Anzur, además de algunos linderos con tierras ya localizadas en otros documentos bajomedievales.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Este archivo, situado en el mismo edificio donde se alberga el *Archivo Histórico Provincial de Sevilla*, ha sido de gran ayuda por dos razones. La primera, porque los datos que aporta son de enorme calidad y valor para la temática abordada. Pero, sobre todo, porque gran parte de su fondo histórico procede del ya citado *Archivo Ducal de Medinaceli*. Gracias a esto, mucha de la documentación que no pudo ser consultada en este archivo, se ha adquirido y leído a través del *Archivo General de Andalucía*. Entre sus series, de un claro sesgo nobiliario, han sido muy provechosas la *Casa Hoces* y el *Marquesado de Priego* con sus señoríos agregados.

De la intensa búsqueda realizada en la *Casa de Hoces*, solo los legajos 4849 y 4882 han sido productivos. La información arranca del siglo XV, alcanzando como límite los primeros años del siglo XVI. Diversos cortijos, localizados en el alfoz de la villa de Santaella, es el tema principal de estos documentos.

Totalmente contraria es la situación del *Marquesado de Priego*, donde los legajos consultados son abundantísimos y la calidad de los datos de una extraordinaria riqueza. Para la villa de La Rambla y su territorio se han consultado los números 1010, 1099, 1106, 1110, 1114 y 1115. Todos son del siglo XV e informan de compra y venta de tierras, arrendamientos y otras referencias sobre cortijos. Para el castillo de Montalbán, se han vaciado los legajos 1009, 1030, 1050, 1132 y 1155. La cronología que abarcan va desde el siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XVI, informando acerca de tierras de su alrededor, datos sobre el propio castillo y su vecindad, los diezmos del cortijo de

Montalbán y algunos pleitos de labradores. Pero, sin lugar a dudas, es la villa de Santaella la que dispone de un más amplio repertorio de documentación acerca de los siglos bajomedievales. Los legajos leídos, 04, 1001, 1047, 1107, 1108 y 1114, van desde finales del siglo XIII hasta los años centrales del siglo XVI y sus noticias incluyen ventas, compras y arrendamientos de tierras, concesión de un horno, deslindes y amojonamientos, citas de varios cortijos con sus linderos y tomas de posesión de ciertas propiedades, predominando heredades y casas.

ARCHIVOS HISTÓRICOS PROVINCIALES

Los tres más importantes para esta investigación han sido los de las ciudades de Córdoba, Sevilla y Jaén. Para los dos últimos archivos, indicar que se han consultado solo documentos del siglo XV que han servido para completar y contrastar la información obtenida en otras fuentes documentales. Lógicamente, es en el *Archivo Histórico Provincial de Córdoba* donde más y mejores referencias se han hallado, en particular en la sección de *Protocolos Notariales* de la propia capital, contratos que ofrecen una información de gran valor en forma de testamentos, compras, ventas, arrendamientos, actos de violencia, hechos cotidianos, linderos de cortijos y lugares, topónimos, en definitiva, una pléyade de datos fundamentales para esta tesis. Aunque se han leído legajos procedentes de diferentes oficios, el más importante ha sido sin duda el número 14.

ARCHIVO HISTÓRICO DE VIANA

En la propia ciudad de Córdoba se cuenta afortunadamente con otro archivo que tiene en sus fondos una serie de documentación manuscrita que aporta interesantes datos para esta investigación. La cronología de lo consultado se inicia a mediados del siglo XIII y se prolonga hasta inicios de los años veinte del siglo XVI. Es obvio que al tratarse del archivo perteneciente a una casa nobiliaria la documentación es mayormente de perfil aristocrático y refleja, sobre todo, los bienes que constituían sus mayorazgos. En ocasiones aparecen algunas copias de originales, como es el caso de algunos extractos de la *Colección Salazar y Castro* así como del *Libro de las Tablas*, si bien este último se encuentra incompleto. Aunque algunos documentos de época medieval no se han conservado o, si existen, apenas son legibles, prácticamente todos los manuscritos contienen una copia de su contenido datada en el siglo XVIII, facilitando que se tenga disponible toda la información.

Pergaminos:

Dentro de esta sección existen muchas unidades documentales, aunque solo sirven las numeradas como C-0024, C-0068, L0395 y L0694. Todos pertenecen al siglo XV a excepción del último de ellos, consistente en una carta plomada de Alfonso XI sobre la concesión de unas tierras. Los demás informan sobre cortijos y diversas tierras en la zona que es objeto de estudio.

Propiedades:

La serie documental que más información ha proporcionado ha sido la de *Propiedades*. En ella se han obtenido muchas referencias de cortijos y sus lindes, tierras y topónimos de gran relevancia, que en el resto de la documentación transcrita de otros archivos no se tienen. El ejemplo más claro se encuentra en el cortijo de Cabeza del Obispo, cuyas únicas noticias se han hallado en esta sección y en el *Archivo Ducal de Medinaceli*. De la selección final son de utilidad los legajos C0015, C0024, C0031, C0063, C0065, C0068, L0387, L0395 y L397, que se inician a mediados del siglo XIV y finalizan a principios del siglo XVI. Si se observan con detenimiento las firmas de estas cajas, se puede apreciar que algunas coinciden con las recogidas en la sección *Pergaminos*. Se trata de las mismas cajas o legajos que, al poseer diversos documentos en su interior, cuentan con varias copias de un mismo manuscrito, y por tanto, han sido incluidas en dos series documentales. Esto constituye una buena ayuda, el tener dos copias de los originales perdidos facilita muchísimo la recogida de datos. Hay que tener en cuenta, que a veces, cuando no existe el original y la primera copia está incompleta, solamente nos queda como fuente de información la segunda copia.

Torres Cabrera:

Se trata de un fondo que posee aproximadamente 2.193 registros, iniciándose su cronología en 1241. En su clasificación incluye diversos títulos nobiliarios como conde de Torres Cabrera, conde de Menado Alto, señoríos de Aguadillo, Baeza y Villanueva, Ceas, Cuevas, Estrella e Infantas. Esta última adquiere un importante protagonismo en la villa de Santaella, pues sus titulares gozan de bienes tanto urbanos como rurales en dicho lugar. Las cajas C009, C0026 y C0027, son las que más interesan al reflejar los cortijos que tenían en la jurisdicción santaellense la familia de las Infantas. Exceptuando la segunda, que es de principios del siglo XVI, los documentos incluidos en las otras dos pertenecen en su mayor parte al siglo XV.

Otras secciones:

En último lugar, y dentro del fondo del Palacio de Viana, existen otras series donde se han encontrado algunos documentos que son de cierto interés. En la sección *Empleo y honores* se ha topado con el C0045, del siglo XV, que refleja la utilidad de la villa de La Rambla como base militar en época de los Reyes Católicos. En la serie denominada *Pleitos* es de utilidad el L0180, que también es del siglo XV y recoge un litigio acerca de la venta del donadío de Monturque que, como se indicó, estaba en poder del conde de Feria, y donde destaca el papel protagonizado por su mujer, Teresa López. En *Tomas de posesión*, nuevamente el legajo L0397, se contiene un documento de 1426 sobre el acceso a diferentes bienes de un familiar que está relacionado con el condado de Feria y la familia Figueroa. Finalmente, cabe citar el Lib. 252, que es el ya mencionado *Libro de las Tablas* (1241-1363); se trata de una copia parcial del existente en el *Archivo de la Catedral de Córdoba* con la signatura ms. 125. Por lo cual parece oportuno comentarlo a la hora de hablar de éste último archivo, ya que posee el libro al completo y su estado de conservación es bastante bueno.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Los registros que contiene el archivo catedralicio de la ciudad cordobesa son de una extraordinaria calidad y su cronología abarca los siglos bajomedievales al completo, pues existen numerosas referencias que se inician en el siglo XIII y llegan a superar el siglo XV. De igual manera, la *Biblioteca de la Catedral de Córdoba*, que posee la tercera colección de incunables más importante de España, después de la Colombina de Sevilla y la Nacional de Madrid, contiene unos fondos de gran raigambre histórica que han sido de obligada lectura para esta tesis. Antes de iniciar la consulta en ambos depósitos, se han leído los volúmenes del *Corpus Mediaevale Cordubense* publicados por el canónigo archivero de la Catedral, Manuel Nieto, donde está catalogada parte de la documentación.⁹

En primer lugar, se han consultado los libros de *Actas Capitulares* del cabildo catedralicio, donde tratan diversos temas en las numerosas sesiones que celebran. En particular, son de utilidad las referencias dedicadas al ámbito económico para la Baja Edad Media. Concretamente los tomos consultados son I (1442-1453), II (1453-1458), III

⁹ Nieto Cumplido, M., *Corpus Mediaevale Cordubense*, 2 vols., Montes de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1979-1980.

(1458-1476), IV (1480-1482), V (1492-1496) y VI (1497-1509). También existe un amplio fondo histórico denominado *Cajones*, que aparecen ordenados por orden alfabético, de manera que se ha realizado un barrido desde la A hasta la Z, incluyendo el cajón JHS. Parte de la documentación de estos cajones está volcada en los volúmenes del *Corpus*, pero no toda. Respaldo de estos cajones, hay en la biblioteca el llamado *Catálogo de Diego de Jerez* del siglo XVIII, cuyos 37 libros aparecen con la misma ordenación alfabética que hemos indicado. Los datos que se recogen tanto en esta colección como en los *Cajones*, son muy variados, desde testamentos, bulas, privilegios, donaciones, hasta compras, ventas, arrendamientos y títulos de propiedad, todo ello relacionado con el patrimonio que tenía tanto el cabildo catedralicio como ciertas familias nobiliarias.

Asimismo se ha accedido al denominado *Libro Verde*, donde aparecen numerosas anotaciones manuscritas del siglo XIV que ponen de relieve aspectos acerca de los servicios religiosos, fiestas, propiedades como casas, tiendas, y lo que más interesa en este caso, compras, ventas y arrendamientos de tierras y cortijos. En el apartado de los *Manuscritos*, se ha consultado el catálogo publicado a fines de los años setenta para saber cuáles de los conservados son de importancia para la temática estudiada.¹⁰ Solamente se llegaron a leer los manuscritos 40, 125 (más conocido como *Libro de las Tablas*),¹¹ 164 y 166, de los cuales son útiles los tres últimos. La información que brinda para los siglos bajomedievales está conectada con los diezmos de donadíos de la Catedral de Córdoba, disposiciones acerca de las rentas decimales del obispado de Córdoba y diversas escrituras del cabildo para 1430, aunque se incluye el reparto de préstamos y canonjías realizadas en el siglo XIII.

Fundamentales han sido los diversos legajos que se han encontrado en la sección *Mesa Capitular*, relativos a los *Libros de Mayordomía del comunal*. Para el presente trabajo se han vaciado los números 2108, 2109, 2110, 2111, 2112 y 2113, todos del siglo XV, menos el último que está datado en 1516. Aportan datos para las prestameras y producción de pan de las parroquias del área de estudio en diversos años, que sin duda mejoran las cifras que se integran en el ya citado cuadro del siglo XV. Igualmente se

¹⁰ García y García, A., Cantelar Rodríguez, F. y Nieto Cumplido, M., *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1976.

¹¹ Para conocer más en profundidad este libro manuscrito, ver Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos» de la catedral de Córdoba», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 4-5 (1979), pp. 125-162.

acudió al legajo 3161, del cual solo ha servido una ordenanza de los Reyes Católicos sobre aquellas personas que tuvieran heredades de tierra en el reino de Córdoba. Tampoco se debe olvidar la consulta de los *Estatutos* o *Constituciones sinodales del obispado de Córdoba* que existen en la Biblioteca catedralicia de Fray Bernardo de Fresneda (1577) y Alonso Manrique (1521), que almacenan explicaciones en materia diezmal, del oficio de Arcediano, así como referencias sobre el excusado del pan de ciertas iglesias rurales que ya se tenían anteriormente documentadas. En último lugar, se ha realizado una criba al completo de la *Colección Vázquez Venegas* que, a pesar de ser del siglo XVIII, recoge datos de distintas etapas históricas. En su interior se recoge información de cortijos, tierras y propiedades de diversas familias nobiliarias, que suelen confirmar los datos obtenidos en otros fondos históricos o añaden alguna que otra noticia novedosa. Los tomos válidos para el vigente estudio son los números 256, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 272, 273, 274, 275, 276, 278, 279, 281, 282 y 283.

ARCHIVO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

La esperanza de encontrar alguna documentación medieval en este archivo era prácticamente nula. Sin embargo, una vez que se ojeó el catálogo, tuvimos la grata sorpresa de que sus fondos poseen algunas fuentes medievales. Las cajas 1 (documento nº 32), 5 (documento nº 17), 10 (documento nº 16) y 11 (documento nº 10), están datadas en la primera mitad del siglo XVI, exceptuando la primera que es del siglo XV. Incluyen referencias al pago de Siete Torres, olivares y tierras en Santaella, y sobre el testamento y donaciones que realizó el alcaide de Antequera, Gómez Suárez de Figueroa.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA

Para terminar el apartado de las fuentes documentales, es necesario citar uno de los archivos que mayor peso ocupa en esta tesis. La gran cantidad de legajos que ofrece, con una cronología que recorre todos los siglos bajomedievales, ha permitido contrastar, perfeccionar y añadir, una buena parte de la información plasmada en las siguientes páginas. Para evitar confusiones en la gran diversidad de secciones a las que se han accedido, al igual que se ha realizado para otros archivos, van a citarse cada una de ellas por separado.

Órganos de Gobierno:

Después de hacer un sondeo, la primera serie documental que fue de gran ayuda es la de *Libros de Actas Capitulares*. Han sido consultados los dieciséis primeros libros, siendo el más antiguo de 1479 y el más tardío del año 1510. Cabe destacar que para el

siglo XV no se ha conservado ningún acta de los años ochenta ni los tres primeros de los años noventa. En el caso del siglo XVI, tampoco se dispone de las sesiones de 1508 y 1509. Los temas sobre los que informan son muy diferentes por la propia diversidad de aspectos que se tocaban en las reuniones celebradas en cabildo. Sin embargo, son las de índole económica y territorial, evidentemente, las que más influyen para este estudio.

Por otra parte, los libros de *Ordenanzas Municipales*, son fundamentales a la hora de hablar de las normativas de temática agropecuaria y de aspectos como la gobernación de chozas y cabañas. Han sido consultados los tres libros de Ordenanzas, L-905 (1435-1517),¹² L-906 (1488-1535) y L-907 (1490-1685). Aunque fueron recopilados en 1717, las disposiciones normativas en ellos incluidas se inician en la primera mitad del siglo XV. Igualmente, se leyeron las cajas C-1154 y C-2009, siendo de gran importancia esta última, puesto que se trata de un índice de todas las ordenanzas y privilegios emitidos por el concejo de Córdoba. Finalmente, se ha optado por incluir en el sondeo el denominado *Libro recopilador de Ordenanzas de 1241 a 1717*.

Policía urbana y rural:

La información que recoge esta sección es muy útil para el conocimiento de las vías de comunicación que existen en el territorio. Por ello, se han consultado las cajas C-241 y C-242 que, aun siendo de principios del siglo XVI, aportan datos, como bien indica el título de la serie, de *Caminos, Veredas y Vaderas* de diversos lugares del término de la ciudad de Córdoba, a veces desde finales del siglo XV. Sin embargo, una de las series documentales más importantes, que se encuentra dentro de esta sección, es la denominada *Terrenos realengos*. En estos legajos, se refleja la preocupación por parte del concejo cordobés de mantener su integridad jurisdiccional, instaurando una vigilancia más o menos plausible, en todo el ámbito rural. Como resultado aparecen muchísimos pleitos por usurpaciones, desplazamientos de mojones o falsos linderos de tierras realengas y concejiles, prácticamente de toda la provincia de Córdoba.

Como ya se adelantó en líneas anteriores, muchos pleitos de este archivo complementan o añaden datos novedosos a los litigios consultados en el *Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Granada*. Aparecen numerosos testigos declarando ante los diversos jueces de términos, cobrando especial importancia los pleitos sentenciados por el licenciado Sancho Sánchez de Montiel, figura esencial para el siglo XV en el

¹² Han sido transcritas y estudiadas en González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba. Edición y estudio crítico*, Madrid, SEEM, 2016.

término cordobés en materia judicial. Para este estudio son fundamentales los legajos C-252, C-253, C-254, C-256, C-257 y C-258, que dan noticias del siglo XV y XVI de ciertas zonas del territorio que comprenden los actuales términos municipales de La Carlota, La Victoria, Santaella, La Rambla, Montalbán, Aguilar de la Frontera, San Sebastián de los Ballesteros y la zona de La Guijarrosa. Para terminar con esta sección, se consultó al completo la serie *Caza y pesca*, donde es de utilidad la C-252 que ofrece datos del siglo XV.

Estadística:

Se trata de la sección más importante para esta tesis. Después de la *Chancillería de Granada* y la serie *Terrenos realengos*, es la que más volumen de información aporta para la reconstrucción y conocimiento de todos los rasgos y características del territorio de la campiña suroeste de Córdoba para la Baja Edad Media. En primer lugar, posee la serie *Términos jurisdiccionales*, que ha conservado miles de noticias sobre la zona, nuevamente con testimonios orales directos de aquellos siglos. Específicamente las cajas C-1016, C-1017, C-1018, C-1020, C-1021 y C-1023, son las principales. La mayoría son de la segunda mitad del siglo XV o principios del siglo XVI que, como ya hemos explicado, suelen remontarse tiempo atrás.

En segundo término, y tan primordial como la serie anterior, destaca la denominada *Predios rústicos de la provincia de Córdoba*. Se vuelven a tener noticias de pleitos y amojonamientos de cortijos y tierras para los siglos XV y XVI. Para las villas de Santaella y La Rambla, la C-1031 al completo es la única utilizable; para el resto de la comarca estudiada se han usado la C-1025, C-1027 y C-1032, de la misma cronología que las anteriores. Como remate final para nuestra temática, se cuenta con la serie *Sentencias de términos*, cuyo título ya indica sobradamente sobre qué trata su documentación. Los datos se inician en el siglo XV, y la mayoría de ellos son legajos que recogen las sentencias que se han ido pronunciando por parte de los jueces de términos. Las referencias más antiguas conservadas pertenecen a la actuación como juez de términos del licenciado Diego de Rojas, aunque para la zona objeto de estudio no aparece ninguna noticia. No será hasta la época del ya citado Sancho Sánchez de Montiel cuando comiencen las referencias, en su libro de sentencias cuya signatura es C-1035, y del que se conservan dos copias más en perfecto estado, la L-920 y L-921. Para esta tesis, son esenciales las noticias que nos facilita sobre amojonamientos y deslindes, información acerca de numerosos cortijos y tierras, ofreciéndonos linderos, descripciones del territorio y topónimos.

El resto de documentación que se ha explorado en esta sección está integrada por los legajos C-1036, C-1037, C-1038, C-1039 y L-927. Menos el primero de ellos, todos pertenecen a otros jueces de términos y los fallos que adjudicaron a los diversos pleitos que acontecieron durante el ejercicio de su cargo. Siguiendo el orden cronológico, estos jueces son el licenciado Antonio de Cuéllar, el licenciado Fernán Diáñez de Lobón, el licenciado Francisco Galindo, el licenciado Jerónimo de Montenegro y el licenciado Juan de Peñasrubias.

Pergaminos:

Conforme se iba realizando el análisis de las diferentes secciones que existen en el Archivo Municipal, se fue hallando pergaminos sueltos. Solamente uno pertenece a mediados del siglo XIII, el 40. Los números 78 y 99 son del siglo XIV, mientras que para el siglo XV se encuentran el 17, 82 y 107. También en el siglo XVI tiene utilidad el 98. Problemas de tierras, linderos, aspectos sobre cortijos y compra y ventas de ciertas propiedades rurales, son los temas predominantes de estos documentos.

Otras secciones:

Para finalizar con este archivo, hay que citar diversas secciones que, una vez analizadas, proporcionaron muy poca información. Puesto que son secundarias, se ha preferido incluirlas todas en un mismo apartado. Para la sección *Agricultura, industria y comercio*, dentro de la serie *Servicios agropecuarios*, la serie de *Agricultura* permitió obtener algunos datos sobre procesos judiciales de linderos y tierras de cortijos, y de la villa de Santaella contra el concejo de Córdoba. Datan de principios del siglo XVI y pueden ser encontrados en C-171 y C-172. Dentro de la sección *Patrimonio municipal* se halla la serie *Dehesa de La Parrilla*, en la que se leyeron la caja C-134 y L-930. Ofrecen información de numerosas disposiciones normativas, expedientes y escrituras de esta dehesa, que aparece documentada al menos desde mediados del siglo XV hasta bastante después del siglo XVI.

A la hora de analizar la articulación del territorio y los núcleos de población asentados en la comarca, la sección *Fomento, obras y urbanismo*, ha sido útil puesto que dentro de la serie *Fuentes y cañerías*, existe el apartado *Fuentes rurales*. Gracias a los datos que presta, se conocen lugares de abastecimiento tanto para el poblamiento como para la ganadería, estando ubicados cerca de los caminos o veredas que existen. La caja C-277, fechada tanto para el siglo XV como para el siglo XVI, es la consultada y tiene cuatro documentos que hablan de varias fuentes rurales, localizadas entre las villas de

Santaella y La Rambla. La sección *Materia eclesiástica* posee la serie *Diezmos y rediezmos*, donde valen exclusivamente los documentos 3 y 4 de la C-98, una carta de Juan II enviada a Córdoba sobre aspectos diezmales. Para la sección de *Escribanía y secretaría*, concretamente en la serie *Escribanía Mayor del cabildo*, aparece el epígrafe *Escrituras públicas*, donde la C-1717, del siglo XV, recoge el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, de gran utilidad por tener la posesión de numerosos cortijos y tierras en la zona de estudio.

Ha sido excelente localizar la caja C-1719, dentro de la sección *Cultura*, y la serie *Archivo y biblioteca*. En ella aparece un documento, fechado en 1515, donde se recopila en forma de inventario toda la documentación que albergaba la antigua sede del *Archivo Municipal de Córdoba*, situada en el Monasterio de San Pablo. Es importante porque aquellos documentos desaparecidos en la actualidad fueron, al menos, citados en este memorial. Finalmente, hay que hacer mención de la sección *Fuero, privilegios, acontecimientos reales y documentación miscelánea*. En ella, han sido de interés las series *Privilegios reales* y *Castillos y fortalezas*, cuyos títulos resultan tan sugerentes como reveladores de su contenido. En concreto, han sido consultados C-001 y C-007, pertenecientes a la segunda mitad del siglo XV e inicios del XVI.

FUENTES IMPRESAS

Dentro de las fuentes documentales, no podemos dejar a un lado la información proporcionada por las crónicas tanto de época musulmana como cristiana. De las primeras, apenas se han obtenido datos que permitan profundizar en la zona suroeste de la campiña. Solamente las obras de Al-Idrisi¹³ y un dato de Al-Sala,¹⁴ han sido relevantes. Lógicamente, las cristianas son más ricas en información, al mencionar la reconquista y las cabalgadas que se realizaban en este sector geográfico. Por citar varios ejemplos, la *Primera Crónica General de España*,¹⁵ *Crónicas de los Reyes de Castilla*,¹⁶ *Crónica de*

¹³ Al-Idrisi, *Los caminos de Al-Ándalus en el siglo XII*, CSIC, Madrid, 1989 y *Descripción de España: (obra del siglo XII)*, Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra, 1901, copia digital Junta de Castilla y León, 2009-2010.

¹⁴ Ibn Sahib Al-Sala, *Al-Mann Bil-Imana*, Textos Medievales, 24, 1968, Valencia.

¹⁵ Menéndez Pidal, R. (ed.), *Primera Crónica General de España*, Universidad Complutense de Madrid, Gredos, 2 vols., Madrid, 1977.

¹⁶ Rosell, C. (ed.), *Crónicas de los Reyes de Castilla: desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, Atlas, 3 vols., Madrid, 1953.

Alfonso X,¹⁷ *Crónica de Enrique IV*,¹⁸ *Crónica de los Reyes Católicos*,¹⁹ entre otras, son las más recurridas. Como respaldo a todas estas fuentes, se han consultado las obras de Gaspariño García y Costas Rodríguez.²⁰

Otras fuentes impresas que se han analizado y resultan de gran interés, son el *Tratado de Ibn 'Abdun*, donde se recogen disposiciones de diversa temática para el siglo XII,²¹ la *Historia de los jueces de Córdoba*, de Al-Jusaní, donde han sido encontradas algunas referencias para determinar el significado de cortijos y caseríos;²² y algunos casos de usurpaciones de tierras desde época musulmana en la obra de Musà.²³ Sobre normativas aplicadas a todo el territorio de Castilla, han sido tenidas en cuenta las ya bien conocidas *Siete Partidas* de Alfonso X²⁴ así como los extensos volúmenes dedicados a las Cortes de Castilla y León.²⁵ También se ha decidido incluir en nuestro estudio otra obra antigua de carácter nobiliario, que nos proporcionan datos que sirven para apoyar a las fuentes bajomedievales, como es el caso de *Nobleza de Andalucía*.²⁶ Además cabría añadir aquellas fuentes que han sido editadas y publicadas por diferentes autores, que están incluidas en el listado del apartado 1.4.

En último lugar, cabe citar los diversos diccionarios a los que se ha recurrido. La mayoría de ellos han sido de utilidad para dilucidar el significado de diversas palabras que aparecen en las testificaciones de las personas en los numerosos pleitos leídos. Asimismo, también han sido de ayuda para averiguar y comprender el significado de topónimos asignados a cortijos, poblados, apodos de personas y otras denominaciones que surgen a lo largo del territorio. Como resultado de todo ello, ha sido adquirido un

¹⁷ González Jiménez, M. (ed.), *Crónica de Alfonso X*, Murcia, 1998.

¹⁸ Sánchez Martín, A. (ed.), *Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

¹⁹ Mata Carriazo, J. de (ed.), *Crónica de los Reyes Católicos de Fernando del Pulgar*, Universidad de Granada y Universidad de Sevilla, 2008.

²⁰ Gaspariño García, S., *Historia de Al-Ándalus según las crónicas medievales, 778-931, Rebeldes del Emirato*, Lorca: Fajardo El Bravo, 10 vols., 2009; Costas Rodríguez, J., *Fernando III a través de las crónicas medievales*, Ayuntamiento de Zamora, Zamora, 2001.

²¹ Leví Provençal, E. y García Gómez, E. (eds.), *Sevilla a comienzos del siglo XII: el tratado de Ibn 'Abdun*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1998.

²² Al-Jusani, *Historia de los jueces de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba, 2005.

²³ Ibn Musà, *Madahib al-hukkam fi nawazil al-ahkan (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*, CSIC, Madrid, 1998.

²⁴ *Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono: nuevamente glosadas por Gregorio López*, Madrid, 1974, 3 vols.

²⁵ *Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León*, Real Academia de la Historia, Madrid, 4 vols., 1861-1882.

²⁶ Argote de Molina, G., *Nobleza de Andalucía*, Universidad de León, 2004.

listado de vocablos que están recogidos en el apartado de glosario de términos de esta tesis doctoral, donde cada uno de los conceptos está acompañado con la definición más fidedigna a los siglos bajomedievales.²⁷

I.2.2 Fuentes materiales

Como se ha comprobado, la información ofrecida por las fuentes documentales e impresas es de una extraordinaria calidad y constituye, sin duda, la más importante para el desarrollo de esta tesis doctoral. Y aunque también han sido utilizadas fuentes arqueológicas, siempre se ha hecho como complemento a la información procedente de los fondos archivísticos, y nunca al contrario. Una investigación como la presente, que versa sobre temas como el poblamiento y territorio, no estaría completa sin la aplicación de técnicas que permitan emplear una metodología más adecuada e interdisciplinar.²⁸ Por ejemplo, a la hora de estudiar un determinado núcleo de población incluyendo todos los elementos que lo conforman, éste puede ser perfectamente interpretado tanto por los textos como por la arqueología.²⁹ En este sentido, son numerosos los investigadores que coinciden en que a la documentación escrita hay que sumarle la ayuda procedente de otras

²⁷ Nieto Ballester, L., *Breve diccionario de topónimos españoles*, Alianza, Madrid, 1997; Palencia, A. de, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 2 tomos, 1490; Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 2000; Corriente, F., *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, Brill, Leide, Boston, 2008; Terreros y Pando, E. de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes tres lenguas francesa, latina e italiana*, Arco, Madrid, 4 tomos, 1987; Colmeiro, M., *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo, con la correspondencia científica y la indicación abreviada de los usos é igualmente de la familia a que pertenece cada planta: complemento del Curso de Botánica*, Extramuros, Sevilla, 2007; Madoz, P., *Diccionario Geográfico-histórico de Andalucía, Córdoba*, Valladolid, tomo XIII, 1987; López, T., *Diccionario geográfico de Andalucía*, Don Quijote, Granada, 1989-1990; *Nomenclátor o diccionario de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos y despoblados de España, y sus islas adyacentes: con expresión de la provincia, partido y término a que pertenecen, y la clase de justicia que hay en ellas*, Imprenta Real, Madrid, 1789; Covarrubias Orozco, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Iberoamericana, Madrid, 2006; Alonso, M., *Diccionario medieval español: de las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986; Britton, J. et alii, *A dictionary of the architecture and archaeology of the Middle Ages: including words used by ancient and modern authors in treating of architectural and other antiquities: with etymology, definition, description, and historical elucidation: also, biographical notices of ancient architects*, London, 1830-1838 y el enlace web de la Real Academia de Española, donde podemos consultar varias versiones de diccionarios: <http://www.rae.es>.

²⁸ Villaescusa González, R., «La arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método», *Revista d'història medieval*, 7 (1996), pp. 223-242, cita en pp. 224-225.

²⁹ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural de la Francia Medieval», en Alfonso, I. (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas. Tendencias y perspectivas*, Valencia, 2008, pp. 65-95, p. 71 y Jusué Simonena, C., *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media: bases arqueológicas*, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1988.

disciplinas, entre las cuales se encuentra la Arqueología.³⁰ Tanto el registro material como el documental son complementarios y muestran resultados coincidentes en casi todos los casos; en ocasiones, las limitaciones presentadas por la información escrita son subsanadas por los vestigios arqueológicos. Dependiendo de los recursos de los que disponga un proyecto de investigación, en ocasiones no se pueden llevar a cabo prospecciones o excavaciones. Cuando esto ocurre, las fuentes escritas son las que se convierten en una especie de documento arqueológico.³¹

Teniendo en cuenta los numerosos trabajos que utilizan esta metodología para indagar en la historia de un despoblado medieval,³² se ha decidido, dejando a un lado las

³⁰ Reglero de la Fuente, C. M., *Aprovechamiento, ocupación y organización del espacio en los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994, p. 345; Gutiérrez Vidal, C., «Metodología para el análisis del poblamiento y la organización territorial medieval aplicada a un ámbito comarcal: la Tierra de Campos zamorana», *Miscelánea Medieval Murciana*, 32 (2008), pp. 65-77, p. 66; Barceló, M. et alii, *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 10-14 y Bourin, M. y Zadora-Rio, E., «Pratiques de l'espace: les apports comparés des données tectuelles et archéologies», en *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, XXXVIIe Congrès de la SHMES (Mulhouse, 2-4 juin 2006), Paris, 2007, pp. 39-56.

³¹ Verdú Cano, C., *El Palmeral de Elche. Un paisaje andalusí*, Alhulia, Granada, 2011. Ver el primer capítulo, titulado *El paisaje como elemento histórico*.

³² Entre otros muchos, citamos: Willians, S. E., *Taynton Parva: deserted medieval village: its history and archaeology*, Lydney: Dean Archaeological Group, 1996; Dartmoor National Park Authority, *Houndtor deserted medieval settlement*, Bovey Tracey: Dartmoor National Park Authority, 2002; Oswald, A. y Goodall, I., *Wharram Percy: deserted medieval village, North Yorkshire: archaeological investigation and survey*, English Heritage, National Monuments Record (England), 2004; English Heritage, *Wharram Percy: Deserted Medieval Village*, London : English Heritage, 2013; Pattison, P. y Barker, L., *Wimpole Park, Wimpole, Cambridgeshire : medieval settlement and post-medieval park and gardens*, English Heritage, Swindon, 2003; Wain, I., «Hampton Gay, deserted medieval village», *South Midlands Archaeology*, 30 (2000), pp. 62-63; Chapman, A et alii, *West Cotton, Raunds : a study of medieval settlement dynamics, AD 450-1450 : excavation of a deserted medieval hamlet in Northamptonshire, 1985-89*, Oxbow Books, Oxford, 2010; Beresford, M. W. y Hurst, J., *Deserted medieval villages: studies*, Lutterworth Press, London, 1971 (Nueva ed. Sutton Publishing, 1989.); Quirós Castillo, J. A., *El incastellamento en el territorio de la ciudad de Luca (Toscana) : poder y territorio entre la Alta Edad Media y el siglo XII*, British Archaeological Reports, 1999; Martín Martín, M. I., Díaz León, A. Mª. y Gómez Bravo, M., «El despoblado medieval de La Golosa (Berninches, Guadalajara)», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 20 (1993), pp. 45-54; Royo García, J. R., «Localización del despoblado medieval del Albir de la Noguera», *Aragón en la Edad Media (ejemplar dedicado al Homenaje de Mª Isabel Falcón)*, 19 (2006), pp. 535-538; Pino García, J. L. del y Carpio Dueñas, J. B., «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», *Antiquitas*, 9 (1998), pp. 177-200; Martínez Sopena, P., «Al norte de Valladolid: Los deshabitados medievales en la Tierra de Campos y los Montes de Torozos», en Delibes de Castro, G. (ed.), *Conocer Valladolid: II Curso de Patrimonio Cultural*, Ayuntamiento de Valladolid, 2009, pp. 41-66; Almagro Vidal, C., «Aberturas: un despoblado de la periferia de Campo de Calatrava», en Arízaga Bolumburu, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2014, pp. 971-982; Córdoba de la Llave, R., «El hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval», *Arte, arqueología e historia*, 12 (2005), pp. 102-110; del mismo autor, «Valenzuela y su territorio en la Edad Media», *Historia de Valenzuela: Actas de Jornadas*, Diputación de Córdoba, 2015, pp. 173-201 o sobre Fuenteungrillo los trabajos de Valdeón

reticencias que los medievalistas clásicos manifestaban hacia la contribución del estudio arqueológico en el conocimiento histórico medieval,³³ tener en consideración el registro material a fin de que permita, como ya se ha advertido, respaldar los datos obtenidos de los documentos medievales.³⁴ Al fin y al cabo, lo que se trata es de disponer de una estrategia y una metodología lo más completa posible, que ayude desarrollar una investigación integral del tema.³⁵

Antes de indicar de forma somera los vestigios y materiales arqueológicos que se han conseguido localizar, se debe mostrar brevemente el procedimiento empleado para recoger la información. Lógicamente, la primera técnica ha sido la prospección superficial arqueológica, que se convierte en una actividad básica para el estudio de un territorio como el estudiado,³⁶ permitiendo datar los materiales que aparecen en superficie así como apreciar la ocupación del espacio por parte de las sociedades andalusí y, sobre todo, cristiana a lo largo de los siglos bajomedievales.³⁷ De este modo, durante

Baruque, J., «Un despoblado castellano del siglo XIV: Fuenteungrillo», *En la España Medieval (ejemplar dedicado a la Memoria de Salvador Moxó II)*, 3 (1982), pp. 705-716; Reglero de la Fuente, C. M. y Sáez Sáiz, I., «El despoblado medieval de Fuenteungrillo (Valladolid)», en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española (22 a 27 de marzo de 1999)*, vol. 1, 2001, Valladolid, pp. 77-84 y Reglero de la Fuente, C. M., «Señores y vasallos en una aldea castellana medieval: Fuenteungrillo (siglos XII-XIV)», *Edad Media: revista de historia*, 4 (2001), pp. 113-139.

³³ Riu Riu, M., «La arqueología medieval en la España cristiana: estado de la cuestión», *BSAL*, 53 (1997), pp. 7-26, p. 9 y Francovich, R., *La arqueología medieval: entre la historia y la gestión del patrimonio*, Universidad de Granada, Granada, 2008, pp. 203-205 y Guerreau, A., *El futuro de un pasado...*, pp. 103-118.

³⁴ Córdoba de la Llave, R., «Aportaciones de la documentación gráfica y escrita al estudio arqueológico de las instalaciones industriales en época medieval y moderna», en García Porras, A. (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Alhulia, Granada, 2013, pp. 41-70; García Ruiz, M^a V., «Un análisis del legado musulmán en Málaga a través de la Arqueología documental», en Jiménez Puertas, M. y García-Contreras Ruiz, G. (eds.), *Paisajes históricos y Arqueología medieval*, Alhulia, Granada, 2011, pp. 71-107; Toquero Pérez, C. A., «Una visión arqueológica desde las fuentes escritas: Almuñécar», *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia (ejemplar dedicado a Jornadas de Joves Investigadors en Arqueologia)*, 5, 2 (2011), Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 465-470 y Carrero Pérez, L. M^a, «El empleo de fondos documentales en el análisis arqueológico de la arquitectura militar. Método y consideraciones principales», en Asociación Española de Arqueología Medieval, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1989, pp. 13-19.

³⁵ Malpica Cuello, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 25-62, pp. 29-32.

³⁶ Desde el surgimiento de la *New Archaeology*, la prospección se ha convertido en una actividad principal para los trabajos sobre el territorio, ver Cerrato Casado, E., «La prospección arqueológica superficial: un método no destructivo para una ciencia que sí lo es», *Arte, arqueología e historia*, 18 (2011), pp. 151-160.

³⁷ Villaescusa González, R., «La arqueología del paisaje e historia agraria...», pp. 230-234; Malpica Cuello, A., «Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación», *Tudmir: Revista del Museo de Santa Clara*, 1 (2009), pp. 9-28, p. 15 y Ballesteros-Arias, P. y Criado Boado, F., «El paisaje agrario medieval en Galicia. Herramientas metodológicas», en Bolós, J. y Vicedo, E. (eds.), *Poblament, territori i història rural, VI Congrés sobre Sistemes Agraris, Organització*

el transcurso del vaciado documental, y también tras finalizar éste, se han planificado diversas prospecciones con la misión de identificar y estudiar los asentamientos bajomedievales que las fuentes manuscritas han indicado, cubrir las zonas del territorio analizadas que estaban carentes de prospecciones hasta el momento, así como descubrir los caminos, cortijos, pozos, fuentes y demás elementos que configuran el paisaje actual desde fines de la edad media.

Las visitas al campo han consistido en una exploración visual del terreno, en equipos formados por tres o cuatro miembros situados a una distancia de entre 5 y 10 metros. Se han tenido en cuenta las alteraciones que sufre el paisaje y que pueden ser útiles para su interpretación, ya que dependiendo de la intensidad de las acciones antrópicas, la percepción del registro arqueológico ha sido diferente en algunas campañas. Por ejemplo, como bien apunta García Sanjuán,³⁸ los indicadores edáficos que anuncian cambios en la textura y color del suelo en caso de que existan yacimientos, los índices de erosión que presenta el suelo a través de la utilización del arado, pueden ocasionar unas manchas de color de grandes dimensiones en proporción a la cantidad de los restos arqueológicos enterrados. Del mismo modo, se debe observar el crecimiento de los cultivos, dado que las zonas donde sean más pequeños pueden anunciar que bajo sus raíces se encuentren restos de unidades estratigráficas verticales, ya sean muros o paredes, que impidan su correcto desarrollo. Por contra, si el desarrollo de la cubierta vegetal es mayor en algunas zonas, probablemente su estímulo se deba a la existencia en el subsuelo de silos, fosos, pozos negros, fondos de cabañas u otras manifestaciones arqueológicas que lo faciliten.³⁹

Por norma general, se ha disfrutado de un grado de visibilidad excelente dado que las tierras de la Campiña han sido desde siempre objeto de cultivo. Al producir una remoción del terreno, los fragmentos cerámicos han sido detectados con relativa facilidad. Por otra parte, en ciertos momentos del año la visibilidad ha sido intermedia o incluso baja, como consecuencia de zonas con abundantes piedras, ríos desbordados como ocurrió con el río Cabra o Monturque y crecimiento de cultivos y vegetación silvestre. Todos estos factores dificultaron la percepción visual de ciertas áreas de la comarca que es objeto de estudio.

Social i Poder Local, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 2009, pp. 599-612, pp. 603-604; Mayoral Herrera, V. y Celestino Pérez, S., *Actas del V Simposio Internacional de Arquitectura de Mérida: Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio*, CSIC, Madrid, 2011, ver pp. 29-100 dedicadas a las tecnologías de información geográfica y prospección arqueológica.

³⁸ García Sanjuán, L., *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, Ariel, Barcelona, 2005, pp. 115-116.

³⁹ *Ibíd.*, p. 117.

No obstante, la accesibilidad y la topografía han sido muy beneficiosas, ya que la mayoría de los restos pertenecientes a núcleos de población medievales no se encuentran en lugares recónditos, sino que están localizados en zonas de buena comunicación, en una cota media-alta, rodeados de tierras de buena calidad para sus cultivos, y sobre todo, con recursos hídricos en su entorno.

Recordando los testimonios recogidos en los pleitos bajomedievales, donde los testigos narran diversas experiencias y proporcionan noticias de primera mano y extraordinario detalle, se hizo uso de los testimonios orales conforme se realizaban las exploraciones sobre el terreno. De hecho, existen varias publicaciones que ahondan en este asunto y plasman los procedimientos correctos a seguir para su utilización como fuente.⁴⁰ De este modo, se han mantenido numerosas conversaciones con diversas personas que normalmente frecuentan, y por tanto conocen muy bien, la zona en cuestión, la mayor parte de ellas por desempeñar su trabajo en dicha área geográfica como agricultores, pastores, caseros de cortijos, guardas de campo, y en otras ocasiones de manera ociosa, como cazadores o senderistas. No cabe duda de que los datos que proporcionaron han sido muy útiles para interpretar las modificaciones que se han ido aplicando en el paisaje e informarnos de los diferentes hallazgos que van apareciendo a través de construcciones efectuadas, desbordamiento de cursos fluviales o vestigios que emergen a la superficie con motivo de la remoción de la tierra a través del arado. No obstante, hay que ser muy cautelosos con el discurso de muchas de estas personas, ya que es recomendable tener en cuenta los factores que han influido en la formación del testimonio oral y sus limitaciones (datos erróneos, limitación de la memoria humana, etc.).⁴¹ De hecho, en la mayoría de los casos suele tratarse de información que pasa de unas personas a otras, desvirtuando la originalidad y veracidad de su contenido inicial. En esta investigación, se ha tenido en consideración la fuente oral como complemento para el trabajo de campo pero siempre, en la medida de lo posible, sometida a una constante comprobación con las fuentes documentales.

⁴⁰ Thompson, P., *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, 1988; Ferrando Puig, E., *Fuentes orales e investigación histórica: orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2006 y Pérez Murillo, M. D., «Métodos y técnicas de la historia oral: una aproximación al «trabajo de campo»», *Andalucía en la historia*, 49 (2015), pp. 96-98.

⁴¹ Benadiba L., *Espacios y prácticas en la historia oral: experiencias desde el compromiso*, Ituzaingó: Editorial Maipue, 2013, pp. 20-22 y Mariezkurrena Iturmendi, D., «La historia oral como método de investigación histórica», *Gerónimo de Uztariz*, 24-25 (2008), pp. 227-233, 229-231.

Asimismo, como apoyo tanto a la información documental como a la proporcionada por la actividad de campo, ha sido de gran ayuda la consulta de informes y catálogos que citan yacimientos y actividades arqueológicas del ámbito geográfico que interesa. Primeramente, se ha accedido a la lectura de la base de datos del *Patrimonio Inmueble de Andalucía*,⁴² donde se han encontrado unos 760 registros de yacimientos medievales para la provincia de Córdoba. De todos ellos, unos 16 se localizan en la zona estudiada, a los que habría que añadir con seguridad unos 12 más recogidos por Martínez Castro para la zona de La Carlota y que no aparecen incluidos en dicha base de datos.⁴³ Otro recurso importante ha sido la lectura de la literatura gris emanada de las escasas, pero no por ello menos importantes, intervenciones y prospecciones arqueológicas realizadas en el territorio en cuestión. Por una parte, se han vaciado los diversos números del *Anuario Arqueológico de Andalucía*, publicados hasta el año 2006, para posteriormente seleccionar aquellos trabajos de utilidad.⁴⁴ A través de las referencias halladas en esta publicación anual, se ha accedido con más detalle a informes y memorias de actividades, realizadas por los correspondientes directores arqueológicos, que se albergan en el archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba. De este modo, han sido consultados la excavación preventiva realizada en el año 2004 sobre el

⁴² <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/>.

⁴³ Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica de un territorio*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2010, pp. 129-164.

⁴⁴ Araque Aranda, F. A., «Prospecciones arqueológicas superficiales en los valles del Guadajoz y Guadalquivir (Provincia de Córdoba), 1985-1986», AAA, II. *Actividades sistemáticas*, 1986, pp. 12-18; Ruiz Gómez, A. M^a, «Prospecciones arqueológicas superficiales en los términos municipales de Puente Genil a Montilla (Córdoba)», AAA, II. *Actividades sistemáticas*, 1986, pp. 19-22; Godoy Delgado, F., «Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de «La Calva» (Santaella)», AAA, III. *Actividades de urgencia*, 1986, pp. 127-131; Ruiz Lara, D., «Excavación arqueológica de urgencia en «La Minilla» (La Rambla, Córdoba)», AAA, III. *Actividades de urgencia*, 1986, pp. 124-126; Ruiz Gómez, A. M^a, «Memoria de las prospecciones superficiales en el del río Genil», AAA, II. *Actividades sistemáticas*, 1987, pp. 99-103; Spann, Ph. O., «Informe sobre la prospección arqueológica superficial en el yacimiento de El Garabato, término de La Carlota (Córdoba)», AAA, II. *Actividades sistemáticas*, 1992, pp. 97-102; Martínez Castro, A., «Resultados de la prospección arqueológica superficial de urgencia del término municipal de La Carlota (Córdoba)», AAA, II. *Actividades de urgencia*, 1998, pp. 224-237; Morena López, J. A., «Memoria de resultados de la prospección arqueológica superficial en los terrenos afectados por el trazado de la autovía Córdoba-Málaga: tramo Fernán Núñez-Montilla (Córdoba)», AAA, III. *Actividades de urgencia*, 2000, pp. 495-501; García Benavente, R., «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras para la instalación del gaseoducto ramal La Rambla (Córdoba)», AAA, 2004.1, pp. 594-606; Bretones Borrego, J. y Valera Pérez, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», AAA, 2004.1, pp. 913-921; Reimóndez Becerra, M^a C. y Cabezas García, N., «Excavación arqueológica preventiva en el yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz», con motivo de la construcción del tramo de gasoducto SE-CO (La Rambla, Córdoba)», AAA, 2004.1, pp. 922-928 y Liébana Sánchez, M. y García Arrabal, D., «Actividad arqueológica preventiva en el yacimiento «Tajones de Dios», Montalbán, Córdoba», AAA, 2005, pp. 796-798.

yacimiento del cortijo de Ruiz Díaz,⁴⁵ el informe realizado sobre la intervención en el cortijo del Caño Bajo durante el mismo año⁴⁶ o el control arqueológico de movimiento de tierras que se efectuó durante la instalación del Gas Natural, que afectó a la zona que se está estudiando en los términos municipales de La Rambla, Montalbán y Santaella.⁴⁷ Para este último pueblo, también se dispone de la reciente intervención realizada en el único torreón defensivo conservado,⁴⁸ cuya memoria final incluye el estudio histórico del castillo.⁴⁹ La existencia de varios proyectos de apoyo a la restauración sobre la iglesia parroquial de Santaella, también ha facilitado información sobre el registro material para el bajo Medievo.⁵⁰ En relación con este templo, se ha accedido a fotografiar su aljibe, el cual está datado a través de las fuentes documentales desde el siglo XIV. Por último, se ha consultado un trabajo de investigación de marcado perfil arqueológico que fue realizado a finales de los años ochenta del siglo pasado, el inventario de los yacimientos y materiales recogidos para diferentes etapas históricas en la jurisdicción del municipio santaellense.⁵¹ Para este caso, se citan vestigios hispano-musulmanes de cierto interés.⁵²

⁴⁵ Reimóndez Becerra, C., *Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz», con motivo de la construcción de la posición 7 del tramo del Gaseoducto SE-CO (La Rambla, Córdoba)*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004. Cuyos resultados publicados se encuentra en la nota anterior.

⁴⁶ Fuentes Marín, A., *Informe Iª Fase A.A.P. «Caño Bajo»*, La Rambla (Córdoba), Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004. También está referenciado en la nota 45.

⁴⁷ García Benavente, R., *Memoria del control arqueológico de movimiento de tierras para la instalación de Gas Natural en los términos municipales de La Rambla, Santaella y Montalbán*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004. Misma situación que las dos citas anteriores, su publicación está reflejada en la nota 45.

⁴⁸ Rodero Pérez, S., *Memoria de resultados de la A.A.PUN. previa a la Restauración de la torre Sureste del Castillo de Santaella (Córdoba)*, Ayuntamiento de Santaella y Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2015.

⁴⁹ López Rider, J., «Estudio histórico del castillo de Santaella (Córdoba)», en Rodero Pérez, S., *Memoria de resultados de la A.A.PUN. previa a la Restauración de la torre Sureste del Castillo de Santaella (Córdoba)*, Ayuntamiento de Santaella y Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Parte III, 2015, pp. 1-16.

⁵⁰ Medina Morales, R., *Proyecto de Restauración de la Iglesia Parroquial de Santaella. Primera Fase: Zona mudéjar*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, enero de 1981 y una ampliación del mismo en febrero de 1984; Gómez de Hita, J., *Proyecto Reformado de Restauración de la Parroquia de Santaella. Primera Fase*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, abril de 1985 e Ibáñez Castro, A., *Intervención Arqueológica de apoyo a la restauración*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, julio de 1993.

⁵¹ Palma Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas del término municipal de Santaella (Córdoba)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2 vols., Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo presentado en noviembre de 1989 (inédito).

⁵² *Ibíd.*, vol. 1, pp. 342-405.

A todo lo anterior, hay que agregar otra fuente que ha sido de enorme utilidad a la hora de conocer las diversas veredas y caminos, tanto en mapas como sobre el terreno. Se trata de los *Proyectos de Clasificación de las vías pecuarias de los términos municipales* de Santaella, La Rambla, Montalbán de Córdoba, Fernán Núñez y La Carlota.⁵³ Entre estos, se incluyen los territorios de entidades menores que se encuentran dentro del marco territorial estudiado, como San Sebastián de los Ballesteros, La Victoria y La Guijarrosa. La información extraída de las vías pecuarias es muy rica, ya que son el resultado de la evolución del paisaje y de la articulación de los distintos asentamientos que están en continua conexión a lo largo de diversas épocas.⁵⁴

Partiendo de los datos que proporcionan varios autores, la huella de antiguos núcleos habitados aparece en el paisaje actual de tres modos:⁵⁵ *elementos fosilizados*, que se han conservado hasta nuestros días gracias a su inutilidad y aparecen reflejados en los archivos, por ejemplo castillos arruinados, aldeas, cortijos en abandono, entre otros muchos; *elementos reutilizados*, más difícil de detectar en el terreno pero que se conservan porque su función se ha mantenido desde tiempo atrás, o según cada caso, la función que se les ha otorgado es distinta a la que tenían originariamente, como caminos, albercas, puentes o pozos; y *elementos deducibles*, de los que solo se dispone de indicios

⁵³ Jiménez Barrejón, J. A., *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Santaella (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1942-1951; Fernández Cabezón, E., *Proyecto de Adición a la Clasificación de las vías pecuarias del término municipal de Santaella (Córdoba)*, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Delegación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1951; Jiménez Barrejón, J. A., *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Montalbán (Córdoba)*, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Delegación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1945-1949; Jiménez Barrejón, J. A., *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de La Rambla (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1945-1949; Jiménez Barrejón, J. A. *Carlota (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1951 y Jiménez Barrejón, J. A., *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Fernán Núñez (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1951.

⁵⁴ Fairén Jiménez, S. et alii, «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos», en Grau Mira, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Universidad de Alicante, 2006, pp. 55-68.

⁵⁵ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas», *Archivo Español de Arqueología*, 64, CSIC, Madrid, 1991, pp. 191-230, p. 218 y Alcázar Hernández, M^a E., «Reflexiones y balance historiográfico sobre el estudio del paisaje rural bajomedieval en España desde la arqueología», *Norba. Revista de Historia*, 25-26 (2012-2013), pp. 77-88, p. 82. Para profundizar en este tema, véase, Malpica Cuello, A. (dir.), *La Prospección Arqueológica. Actas del II Encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Salobreña, 15-17 de octubre de 1991, Ayuntamiento de Salobreña, Motril, Granada y Salvatierra Cuenca, V.; Alcázar Hernández, M^a E. y Pérez Martínez, M^a C., «La prospección en Arqueología Medieval: el Territorio y la Ciudad», *Revista de la Facultad de Humanidades, Geografía e Historia*, 2 (1993), pp. 115-124.

a través de topografía, toponimia o fuentes escritas (por ejemplo, parcelarios agrarios, vías de comunicación parcialmente perdidas y que podemos reconstruir, etc.).

En este caso, los hallazgos están perfectamente representados en las tres categorías señaladas, pues entre los elementos que se han identificado, están:

- Dos torres defensivas medievales, la conocida Torre de Don Lucas, que conserva gran parte de su estructura, y la Torre Albaén, mucho más arrasada.
- Más de 90 cortijos, la mayor parte de los cuales mantienen el mismo topónimo que en la Baja Edad Media y permanecen actualmente en uso.
- Construcciones hidráulicas, en particular fuentes de agua y pozos rurales. De estos últimos, solo hay algún vestigio de origen medieval, como el pozo de Cabañas, pero casi todas las fuentes están ya documentadas para los siglos XIV o XV y caracterizadas por esa curvatura de la bóveda que origina el calificativo tan peculiar de «alcoba, alcobilla o alcubilla». También hay que mencionar el ya citado aljibe de la Iglesia parroquial de Santaella, la existencia de hasta seis molinos harineros de origen medieval en término de Santaella y, finalmente, la aparición casual de tres cimbras hidráulicas en un estado bastante ruinoso.
- Caminos, veredas, vaderas y cañadas. Aparecen numerosas citas a caminos que se han conseguido identificar y de los que se ha recogido su anchura, pendiente y tipología de suelo. En cuanto a las veredas, vaderas y cañadas, han sido más difícil seguir su rastro, ya que muchas de ellas están destruidas desde los propios siglos medievales, aunque cabe destacar que prácticamente permanecen con las mismas orientaciones que en los siglos XIV y XV.

Todo este registro material que se ha llevado a cabo sobre el terreno no estaría completo si no se incluyen los restos cerámicos. Éstos han permitido afianzar la ubicación de algunos núcleos poblados bajomedievales, fecharlos e interpretar ciertos yacimientos ante la falta de excavaciones. Se han encontrado en la superficie fragmentos cerámicos típicamente medievales de diversas tipologías, la mayor parte de ellos de carácter común y otras con vidriados verde-manganeso y/o melado. Muestra de la importancia de la cerámica en cualquier contexto histórico, son las líneas que recoge Martínez Castro a través del arqueólogo Celestino, que indica que la cerámica *pone el acento en la vida cotidiana de quienes poblaron el territorio, huyendo de la visión parcial de las elites sociales, que a veces dan la impresión de que fueron más numerosas que el resto de los habitantes (...)* La cerámica, junto a la arquitectura, nos acerca al mundo real, a la

verdadera dimensión de una cultura, mientras que los objetos de prestigio se circunscriben a un reducido grupo y a ciertas manifestaciones culturales, fundamentalmente religiosas y de culto, que debemos valorar en su justa medida, pero que no deben marcar en solitario el hilo conductor de la interpretación histórica. Un ejemplo de todo ello es la renovada y pujante metodología de prospección arqueológica que hoy se ensaya en Arqueología y que ha proporcionado una vasta documentación a través, casi exclusivamente, de la cerámica.⁵⁶ Existen algunos estudios de obligada referencia que muestran el protagonismo de la cerámica en el ámbito medieval, entre las que caben destacar los coloquios internacionales sobre *Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*,⁵⁷ las Jornadas sobre *Cerámica Medieval y Posmedieval*⁵⁸ y otras publicaciones especializadas en esta temática.⁵⁹

I.2.3 Cartografía e Informática

Dentro de la metodología utilizada debe ser incluida la fotografía en sus dos vertientes, a pie de campo y aérea, incluyendo el máximo exponente de esta última, la ortofotografía. Desde finales del siglo XVIII, la fotografía aérea ha sido considerada como una herramienta imprescindible para el desarrollo de los trabajos arqueológicos. Posteriormente se expandirá su utilización a raíz de las denominadas *Landascape Archaeology*, *New Geography* de Schaefer y, sobre todo, con la *New Archaeology* en

⁵⁶ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna en la subcomarca cordobesa de las Nuevas Poblaciones: el ejemplo de La Carlota*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, tesis doctoral leída el 21 de enero de 2016, p. 28 y Celestino Pérez, S., *Tarteso. Viaje a los confines del mundo antiguo*, Madrid, 2014, pp. 188-189.

⁵⁷ Siguiendo un orden cronológico, se han celebrado hasta diez reuniones: Valbone 1978, Toledo 1981, Siena-Faenza 1984, Lisboa 1987, Rabat 1991, Aix-en-Provence 1995, Tesalónica 1999, Ciudad Real 2006, Venezia 2009 y el último en Silves-Mértola 2012, cuyas actas aún no están publicadas.

⁵⁸ *Actas de las 1^{as} y 2^{as} Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval: métodos e resultados para o seu estudio*, Tondela, 1992 y 1995.

⁵⁹ Medieval Pottery Research Group, *A guide to the classification of medieval ceramic forms*, Medieval Pottery Research Group, London, 1998; Retuerce Velasco, M., *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2vols., Madrid, 1998; Vince, A. G., Gerrard, C. M. y Gutiérrez, A., *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, Tempus Reparatum, Oxford, 1995, AA. VV., *Cerámicas islámicas y cristianas a fines de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, Ceuta, 2003; Quirós Castillo, J. A. y Bengoetxea Rementería, B., *Arqueología III (arqueología medieval y posmedieval)*, Madrid, 2013, pp. 407-447 y García Porras, A (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Alhulia, Granada, 2013.

1968 a través de Clarke en Inglaterra y Binford en América.⁶⁰ A partir de la segunda mitad del siglo XX, surgirán muchísimos estudios que apuestan y explotan esta herramienta para mejora de los resultados de las investigaciones.⁶¹

Para la presente tesis doctoral, la fotografía ha sido de gran valor a la hora de captar la imagen de los distintos materiales encontrados en superficie y para tener constancia visual de algunos elementos que todavía intervienen en la conformación del paisaje como vías de comunicación, ríos, cerros de distintas elevaciones, o el propio entorno natural que engloba a ciertos cortijos y núcleos de hábitats bajomedievales. A la hora de realizar las fotografías, y para un mejor análisis de los restos arqueológicos, se ha utilizado siempre dos jalones de 1 m. de longitud y una cinta métrica para tomar ciertas mediciones.

Por su parte, la fotografía aérea consiste, como es bien sabido, en el vuelo que realiza una aeronave para ir captando las zonas por las que sobrevuela realizando una repetición de fotos hasta completar la superficie. Con el tiempo, la técnica se ha ido perfeccionando y ha surgido la ortofotografía, que consiste en aplicar un tratamiento digital sobre las fotos aéreas tomadas, y que tiene como resultado una cartografía georreferenciada y libre de imperfecciones y errores. Esto ha permitido mejorar la visión aérea de la zona analizada, reconociendo aspectos del paisaje bajomedieval que en nuestros días no existen como, por ejemplo, tramos de caminos o la ubicación de molinos harineros, planificar las prospecciones y precisar la ubicación de ciertos topónimos y lugares de interés.

Para esta investigación, se ha procedido a efectuar la descarga de las series ortográficas que se encuentran online de forma gratuita. Por un parte, son importantes las

⁶⁰ Orejas Saco del Valle, A., *Del marco geográfico a la arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*, CSIC, Madrid, 1995, p. 199 y p. 217.

⁶¹ Entre muchos ejemplos, destacamos: Fernández García, E., *Introducción a la Fotointerpretación*, Ariel, Barcelona, 2000; Sánchez-Palencia, F. J. y Orejas Saco, A., «Fotointerpretación arqueológica: el estudio del territorio», en Vila, A. (ed.), *Arqueología*, CSIC, Madrid, 1991, pp. 1-22; Bewley, R. (ed.), *Archiving Aerial Photography and Remote Sensing Data. A Guide to Good Practice*, Oxbow Books the Arts and Humanities Data Service, Oxford, 1999; Bewley, R. y Raczkowski, W., *Aerial Archaeology. Developing Future Practice*, Nato Science Series, Life Series, vol. 337, IOS Press, Amsterdam, 2002; Léva, Ch. (ed.), *II International Symposium Aerial Photography and Geophysical Prospection in Archaeology*, Bruselas (1986), C.I.R.A. - I.C.L., Bruselas, 1990; Cressier, P. *et alii*, «Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental», en *I Jornadas sobre Teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología*, Madrid (7-10 de mayo de 1986) y Mérida (1-3 de octubre de 1987), Instituto de Conservación y Restauración de Bienes culturales, 1992, pp. 137-148; bajo el mismo título, también se encuentra en Cressier, P. (ed.), *Estudios de arqueología en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, pp. 149-174; Cressier, P., «Aproximación a los asentamientos medievales y su entorno: ejemplos de aplicación de la prospección geofísica y la fotografía aérea en la Península Ibérica y Marruecos», en Armada Morales, D. (coord.), *La prospección arqueológica: Segundos encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Salobreña (15-17 de octubre de 1991), Ayuntamiento de Salobreña, 1997, pp. 157-184.

realizadas dentro del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA), que se puede adquirir en el Centro de Descargas (CdD),⁶² una web perteneciente al Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) desde donde se pueden obtener diversos archivos digitales generados por la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Dentro de la pestaña *Catálogo de productos*, existen dos opciones de ortofotografías, el *PNOA. Máxima actualidad* y el *Ortofotos históricas del PNOA*. Como se evidencia en sus títulos, la segunda posee las más antiguas y es la que ha sido utilizada para esta investigación. En ambas, se ofrecen diversos formatos de archivos para que puedan ser soportados y manejados en cualquier software. El principal problema al que se debe hacer frente, es que a pesar de que dispongan de vuelos fotogramétricos del territorio desde el año 1930, es que para esta zona solamente puede descargarse los realizados desde el año 2004 en adelante. Para observar las modificaciones que han ido alterando el territorio y localizar algunos yacimientos, caminos, veredas y demás elementos paisajísticos, está muy bien porque se dispone de un intervalo temporal de doce años, pero se ha llegado a la conclusión de que sería mucho más interesante ver desde mediados de los años 50 del pasado siglo XX hasta el 2004, ya que el territorio estaba menos transformado. No obstante, existe la posibilidad de ver todas las bases de ortofotos, tanto de 1930 como posteriormente, en tiempo real a través de otra página web denominada *Fototeca Digital*.⁶³

Otros enlaces webs han sido fundamentales para esta tesis doctoral gracias tanto a la cantidad de información que recogen como a la calidad de sus imágenes. Uno de ellos es el del *Servicio de Descarga de Ortofotografías y datos del territorio* de la Junta de Andalucía,⁶⁴ que también permite la descarga de ficheros digitales georreferenciados de diferentes productos cartográficos, entre los que se encuentran las ortofotografías. Al igual que en el caso anterior, son gratuitas y de libre acceso al público. Las búsquedas se pueden llevar a cabo mediante selección gráfica o a través de diversas opciones alfanuméricas, por toponimia, municipio, hojas y archivos cartográficos o sus correspondientes coordenadas. Los formatos de los archivos son perfectamente compatibles con cualquier software ya que existen numerosos tipos. La mayor ventaja de esta base de datos es que las ortofotografías arrancan del vuelo americano de 1956-57, teniendo un mosaico de ortofotografías que se suceden ininterrumpidamente a lo largo de

⁶² <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do#selectedSerie>.

⁶³ <http://fototeca.cnig.es/>

⁶⁴ <http://ws041.juntadeandalucia.es/medioambiente/dlidar/index.action#>

los años hasta llegar a 2011. La series de 1956-57, 1977-83, 1984-85 y 1997-98, se encuentra en blanco y negro, exceptuando los dos primeros años, cuya calidad de imagen es algo inferior; el resto posee unas propiedades óptimas a pesar de su antigüedad. A partir de 1999 todas aparecen en color y con una resolución mucho mayor. Por todo ello, se ha preferido explotar más este recurso que el PNOA, ya que ofrece un abanico de posibilidades de estudio mucho más amplio para el territorio, al menos desde el punto de vista cronológico.

También se ha recurrido a dos aplicaciones de gran ayuda cuya ventaja es la de permitir la superposición de diversas capas cartográficas de manera directa, lo que permite tratar la información del territorio en mayor brevedad de tiempo. Se denomina *Sistema de Información Geográfica de parcelas agrícolas (SIGPAC)*, una aplicación SIG procedente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, que reconoce geográficamente las parcelas señaladas por agricultores y ganaderos.⁶⁵ Inicialmente el principal objetivo era facilitar a este segmento de la población la presentación de solicitudes en soporte gráfico, por ejemplo para la PAC, y agilizar los controles administrativos sobre el terreno. Sin embargo, poco a poco se ha ido convirtiendo en una herramienta utilizable en otras disciplinas, como urbanismo, geología, geografía, arqueología e historia. Su funcionamiento es muy sencillo, consta de ortofotos digitales de todo el territorio nacional a las que se superponen los planos parcelarios del Catastro de Rústica. Se accede fácilmente en su respectivo enlace de forma gratuita y en la zona superior de la pantalla contiene numerosas opciones para buscar o hacer cualquier otra actividad. La imagen que aparece en pantalla va cambiando en función del zoom que se le aplique, de tal manera que cuando se va acercando un territorio las diferentes capas cartográficas se van sustituyendo automáticamente. De este modo, el acercamiento máximo nos lleva a las ortofotos. La otra opción es la denominada *Iberpix*,⁶⁶ que funciona con el mismo mecanismo que el *SIGPAC*, pudiendo elegir las capas que se quieran visualizar (imágenes, mapas, ortofotos, mapas históricos) en tiempo real. En ambos aparece en pantalla datos de la escala así como de las coordenadas con diferentes sistemas geodésicos de referencia terrestres de GPS (WGS84, ETRS89 y ED50).

En relación con esta última idea, también debe hacerse mención a la utilización de otro recurso para esta investigación, como es el caso del GPS (*Global Positioning*

⁶⁵ <http://sigpac.mapa.es/feqa/visor/>

⁶⁶ <http://www.ign.es/iberpix2/visor/>

System). Hasta hace relativamente poco tiempo esta herramienta no estaba disponible para su libre uso ni para ningún tipo de ciencia. El motivo residía en sus orígenes, pues se limitaba a tener una función de carácter meramente militar para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Para fines de los años noventa comenzó a implantarse, en algunos lugares, el uso del GPS, por ejemplo en Andalucía ya se usaba en 1996 muy tímidamente.⁶⁷ Todo este contexto cambió en el año 2000 con la administración Clinton, que permitió que todo el mundo tuviera libre acceso a esta tecnología.⁶⁸ A raíz de este momento, los diversos campos de estudio comenzaron a hacerse eco de las posibilidades que ofrece esta herramienta tecnológica que, desde entonces, se ha convertido en una técnica más en las innovaciones metodológicas de proyectos de investigación, mejorando la calidad de sus resultados. También han surgido publicaciones que analizan cómo el GPS ha impactado en la mayoría de los procesos de investigación y la importancia que tiene aplicarlos en estudios de carácter histórico y/o arqueológico.⁶⁹ La disminución del coste de estos dispositivos ha permitido que se produzca una enorme expansión de su uso y manejo. En estudios como el que se está desempeñando, los beneficios de su aplicación son esenciales a la hora de analizar la evolución histórica de un espacio determinado.⁷⁰

Durante los reconocimientos terrestres, se ha usado el GPS Garmin eTrex 30, con la finalidad de posicionar y georreferenciar los vestigios descubiertos durante el desarrollo de la prospección. Desde que se inician las distintas rutas se ha encendido el dispositivo para que recoja todo el recorrido realizado durante la jornada. En algunos momentos de la marcha, se han hecho paradas con la finalidad de fotografiar, medir y tomar coordenadas y ubicación de diversos restos materiales. Todos los itinerarios seguidos son guardados en los denominados *tracks*, mientras que los *waypoints* han sido utilizados para señalar los distintos hallazgos arqueológicos. Una vez que se almacenan en el GPS, se descargan posteriormente en un ordenador para que los datos recogidos puedan ser manejados con el software apropiado. Se ha utilizado el programa *Mapsource*, donde se

⁶⁷ Fernández Cacho, S., «Nuevas tecnologías en la gestión de la información de patrimonio arqueológico en Andalucía», en Martín de la Cruz, J. C. y Lucena Martín A. M^a (eds.), *Informática aplicada a la investigación y la gestión arqueológicas: actas del I Encuentro Internacional*, Córdoba (5-7 de mayo de 2003), Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2004, pp. 169-210, p. 175.

⁶⁸ Cerrato Casado, E., «La prospección arqueológica superficial...», p. 158 y Soriano Castro, P. J., «Métrica en Arqueología: utilización de topografía por satélite», *ACC*, 13-14 (2002-2003), pp. 9-28, p. 10.

⁶⁹ Amado Reino, X., «La aplicación del GPS a la arqueología», *Trabajos de prehistoria*, vol. 54, 1 (1997), pp. 155-166; del mismo autor, *El GPS en arqueología: introducción y ejemplos de uso*, Universidad de Santiago de Compostela, 1999 y Ainsworth, S. y Thomason, B., *Where on earth are we?: the Global Positioning System (GPS) in archaeological field survey*, English Heritage, Swindon, 2003.

⁷⁰ Soriano Castro, P. J., «Métrica en Arqueología...», p. 18.

plasman todas las referencias que se han tomado en el dispositivo y permite modificar lo que considere oportuno. Incluso es totalmente compatible con el potente visor *Google Earth*, donde se puede visualizar los itinerarios llevados a cabo y los puntos geográficos donde se ubican aquellos elementos patrimoniales que georreferenciados.

En último lugar y para finalizar este epígrafe, se van a dedicar algunas líneas a explicar qué cartografía se ha consultado y ha sido útil para el análisis territorial y toponímico del ámbito geográfico estudiado.⁷¹ Junto a esto, también se incluyen aquellos programas informáticos que han permitido elaborar los mapas que acompañan a esta tesis. El papel que juega la cartografía en los estudios de poblamiento y territorio es muy notable, ya que permite analizar en profundidad todas las características que posee un paisaje determinado, observar la ubicación de los núcleos de población, medir la distancia que hay entre ellos, las vías de comunicaciones que los rodean, los cultivos y cortijos que se encuentran repartidos por toda la comarca, los puntos de abastecimiento de agua y la morfología del paisaje, propiciando la reconstrucción del paisaje histórico de la manera más fidedigna posible. Nuevamente hay que advertir que este recurso no debe ser utilizado en solitario, sino servir como respaldo a los datos proporcionados por las fuentes escritas medievales, de lo contrario podríamos caer en errores e inadecuadas interpretaciones.⁷²

Para analizar la evolución que ha tenido el suroeste de la campiña cordobesa durante la Baja Edad Media, y valorar los cambios y transformaciones experimentadas, se ha hecho uso de la *Cartografía histórica y antigua*.⁷³ Para ello, durante la estancia realizada en la Universidad de Oxford se consultaron diversas publicaciones albergadas en la Bodleian Weston Library, que muestran descripciones y catálogos de cartografías que

⁷¹ García Sanjuán, L., *Introducción al Reconocimiento...*, pp. 142-146.

⁷² Así lo demuestra en sus trabajos Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera. Territorio y poblamiento durante la Baja Edad Media*, Cádiz, 2003 y *Organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera*, Sevilla, 2004.

⁷³ Cortés Jiménez, J., «La Cartografía Histórica», *Boletín de la AGE*, 2 (1998), pp. 41-54; Varela Marcos, J., «La Cartografía Histórica», *Revista de estudios colombinos*, 4 (2008), pp. 21-30; Sanz Crespo, A. y Fernández Wyttenbach, A., «¿Cartografía antigua o Cartografía histórica», *Estudios geográficos*, vol. 72, 271 (2011), pp. 403-420, Rubio Gavilán, A., «La nueva cartografía y el patrimonio», *Revista de Obras Públicas: Órgano profesional de los ingenieros de caminos, canales y puertos*, 3559 (2014), pp. 79-86; Porro Gutiérrez, J. M., «La cartografía histórica como fuente para la investigación histórica y patrimonial (Antigüedad y Edad Media)», *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (ejemplar dedicado a: La Cartografía: entre el documento histórico y la gestión del patrimonio)*, 19, 77 (2011), pp. 54-61 y Talbert, R. J. A. y Unger, R. W., *Cartography in antiquity and the Middle Ages: fresh perspectives, new methods*, Brill, Leiden, 2008.

hay en nuestro país, arrancando al menos desde el siglo XVI.⁷⁴ Sorprendentemente, la cantidad de mapas recogidos es abrumadora, pudiendo comprobar que la mayor parte de ellos están subidos a la red gratuitamente y son de libre acceso. El primero de ellos procede de la Biblioteca Nacional que, bajo el título de *Biblioteca Digital Hispánica* que ofrece un portal de documentos digitalizados de la propia biblioteca donde se incluye una amplia diversidad de mapas tanto para Andalucía como para la ciudad de Córdoba.⁷⁵ También es de ayuda la consulta del Catálogo Web denominado *Fondos Cartográficos del Instituto Geográfico Nacional. España. Siglos XVI-XIX*, gestionada por el propio Instituto Geográfico Nacional. Se puede tener un acceso actualizado a la cartografía porque pone a nuestra disposición las nuevas adquisiciones que se han ido produciendo desde el año 2000. La colección está abierta a todo el mundo y se mantiene en constante mantenimiento para que permanezca al día.⁷⁶ En tercer lugar, hay que volver a citar al centro de descargas del Instituto Geográfico Nacional,⁷⁷ que ofrece una gran diversidad de mapas con un nivel de detalle asombroso, puesto que aluden a multitud de aspectos que en la cartografía actual no aparecen recogidos por diferentes causas. Para este estudio⁷⁸ se han utilizado los archivos en ráster y vectorial⁷⁹ del Mapa Topográfico Nacional (MTN) a escala 1:25.000 y 1:50.000. Igualmente se ha utilizado, nuevamente en las tipologías ráster y vectorial, el mapa provincial a escala 1:200.000 en formato

⁷⁴ Hemos consultado: Líte, C., Sanchis, F. y Herrero, A., *Cartografía de España en la Biblioteca Nacional (siglos XVI al XIX)*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2 vols., 1993; Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica, *Cartografía histórica: Andalucía*, Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica, Madrid, 2001; Líte, C., Sanchis, F. y Martín-Merás, M^a L., *Tesoros de la cartografía española*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2001; Cervantes Muñoz, A. I. y Magariños Compañero, A., *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Ollero y Ramos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2008; Cuesta Domingo, M. y Surroca Carrascosa, A., *Cartografía medieval hispánica: imagen de un mundo en construcción*, Real Sociedad Geográfica, Madrid, 2009 y Blaeu, J., *Andalucía continens Sevilam et Cordubam... Le Grand Atlas*, vol. X, Facsimile ed. [cartographic material], 1968.

⁷⁵ <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

⁷⁶ <http://www.ign.es/fondoscartograficos/>

⁷⁷ <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do#selectedSerie>

⁷⁸ Convendría aclarar que toda la cartografía que se va a señalar a continuación, puede ser fácilmente adquirida en tiendas oficiales avaladas por la Subdelegación de Gobierno de España. Las que están disponibles para su descarga, conlleva la aceptación implícita por el usuario de las condiciones generales concretada en una licencia que está online, según la Orden FOM/2807/2015. Dicha licencia ampara el uso libre y gratuito para cualquier propósito legítimo, siendo la única estricta obligación la de reconocer y mencionar el origen y propiedad de los productos y servicios de información geográfica licenciados como del IGN, según se indica en la citada licencia.

⁷⁹ Para conocer mejor estos dos tipos archivísticos y las ventajas e inconvenientes que existen entre ellos, ver Alcázar Hernández, E. M^a, *El concejo de Jaén en la Baja Edad Media: introducción al análisis del estudio del territorio y del poblamiento*, Universidad de Jaén, tesis doctoral leída el 22 de septiembre de 2002, pp. 57-62.

ECW. Como base geográfica para los programas de creación de nuevos mapas, se ha usado la información de la base de datos llamada *Cartografía del Sistema de Información Geográfica del Atlas Nacional de España (CARTOSIANE)*, donde los archivos en formato shapefile (SHP) muestran diversas escalas en función de la finalidad con la que van a ser manipulados. Las normales son 1:3.000.000, 1:6.500.000, 1:10.000.000, 1:14.000.000 y 1:60.000.000. Del mismo modo, los archivos vectoriales en formato SHP relativos a la Base Topográfica Nacional (BTN) a escala 1:25:000 con 88 capas de información geográfica y 1:100.000 con 56 capas, han sido esenciales como plantilla para los planos cartográficos elaborados en esta tesis. Para el mismo objetivo, se utilizó la Base Cartográfica Nacional (BCN) correspondiente a las escalas 1:200.000 y 1:500.000 en formato SHP. En último lugar, se consultó el Modelo Digital del Terreno (MDT) con un paso de malla de 5m, 20m y 50m en formato ASCII matriz ESRI. Cabría mencionar que también se encuentran a disposición de cualquier persona los mapas topográficos nacionales en edición impresa, para ser descargados en diferentes escalas, aunque no se ha hecho uso de ellos.

Otros dos espacios virtuales cuyos fondos son importantes para esta investigación son los correspondientes a los denominados *Memoria Digital de Cataluña (MDC)*⁸⁰ y a la *Cartografía Histórica*,⁸¹ dentro del portal *Cartografía* del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.⁸² El primero se trata de un repositorio de acceso abierto al público y gratuito, donde se albergan colecciones digitalizadas relacionadas con Cataluña y su patrimonio, llegando alcanzar más de tres millones de documentos. Así pueden ser encontrados grabados, fotografías, carteles, folletos, incunables, y por supuesto, mapas. Sin embargo, poco a poco van ampliando sus fondos y traspasan con creces el ámbito catalán y se localizan mapas topográficos nacionales del siglo XIX de toda la provincia de Córdoba o algún que otro plano sobre Andalucía. Respecto al segundo, el Instituto Cartográfico Andaluz posee un portal donde aparecen todas las bases cartográficas disponibles para su consulta online y descarga. Se cuenta con un buscador de toponimia-nomenclátor, cartografía urbana y cartografía derivada y varios geoportales. Para la presente investigación, lo más útil es la ya citada *Cartografía histórica*, un catálogo digital cuyo buscador permite elegir el tipo de sondeo (autor, título, lugar geográfico, fechas, materia o cualquier campo) para que los resultados sean mejores. Para hacerse

⁸⁰ <http://mdc1.cbuc.cat/index.php>

⁸¹ <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/search/startid/0>

⁸² <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/index-car.htm>

una idea, realizando una búsqueda con la palabra «Córdoba», obtenemos 22.507 ítems. La colección de mapas presenta una gran variedad, aparecen topográficos, litográficos, geológicos, del Servicio Geográfico del ejército, entre otros. Muchos de los planos arrancan del siglo XVI, siendo los más numerosos de los siglos XVIII y XIX. Sin duda, una base de datos altamente recomendable para estudiar la región en cuestión.

Como se ha podido comprobar hasta el momento, para este estudio dedicado al periodo bajomedieval, han sido utilizadas diversas herramientas de carácter informático, Se ha apostado por incluir en la metodología de trabajo los Sistemas de Información Geográfica, más conocidos como SIG. Se trata de un conjunto de programas informáticos que permite almacenar, modificar, manejar, gestionar, combinar y relacionar, miles de datos espaciales y geográficos sobre un determinado territorio. El resultado más ventajoso es que, a partir de estos datos, se puede producir una buena cartografía en función del contenido recopilado tanto de fuentes documentales como materiales. La incorporación y aplicación de estos recursos al ámbito de la investigación ha resultado ser una pequeña revolución, sobre todo en el campo del conocimiento histórico y arqueológico. A mediados de los años ochenta comenzaron sus primeras aplicaciones en Estados Unidos, posteriormente expandidas por todo el continente europeo. En este momento, se enfoca su uso para la arqueología espacial y la gestión del patrimonio arqueológico. Ya en los años centrales de la década de los noventa se introduce esta innovación en nuestro país y se comienza a explotar.⁸³ Son cada vez mayores los ejemplos publicados, que hacen eco del acierto de aplicar las nuevas tecnologías en los trabajos de investigación a fin de

⁸³ Para profundizar en la historia de los SIG, leer: Toledano Rubio, M. «Orígenes e historia de los SIG», en Martín de la Cruz, J. M. y Lucena Martín, A. M^a, *I Encuentro Internacional Informática aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas*, 5-7 de mayo del 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004, pp. 19-29 y Grau Mira, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Universidad de Alicante, 2006, pp. 9-10.

obtener resultados de mayor éxito.⁸⁴ Aunque estos instrumentos se han aplicado más en estudios sobre la Prehistoria, poco a poco se va extrapolando a otras etapas históricas.⁸⁵

Todo el software citado hasta el momento ha sido esencial para el desarrollo de la tesis doctoral. Sin embargo, para plasmar con detalle la información bajomedieval de la zona que se está estudiando en los mapas que se incluyen en estas páginas, se disponen de tres programas informáticos de primera magnitud. En primer lugar, el denominado *Mulhacén. Planera Digital de Andalucía*, proporcionado por la Consejería de Obras Públicas y Transportes y creado por el Instituto de Cartografía de Andalucía (ICA). Aunque es el más limitado, ha servido para visualizar toda la cartografía digital que se ha citado en líneas anteriores en formato ráster, permitiendo el desplazamiento por todo el plano y realizar actividades como cortar o dibujar sobre el mismo. Al igual que ocurre con los citados *SIGPAC* e *Iberpix*, muestra las coordenadas conforme se navega por la hoja cartográfica, de tal manera que si se desea conocer la georreferenciación de un lugar determinado, basta con señalarlo con el cursor del ratón del ordenador. Detalla muchos topónimos, cortijos, explotaciones agrícolas, construcciones hidráulicas, ríos, caminos o carreteras, y esto es solo una parte de lo que ofrece. Los dos únicos problemas que se han encontrado a la hora de su utilización se basan en limitación en la lectura de diversos formatos archivísticos y la estética de su leyenda. En cuanto a lo primero, actualmente se cuenta con programas mucho más potentes que pueden leer fácilmente una infinidad de tipología de archivos de información geográfica, quedando este algo desactualizado. Por esta razón, solamente ha sido utilizado como visor en determinados momentos, realizando ciertas capturas de imagen de mapas. Respecto al segundo inconveniente, es muy impreciso e incita a muchos errores, al detallar la información en líneas y curvas en dos únicos colores, rojo y negro. Esto resulta muy frustrante porque no se sabe si se está

⁸⁴ García Sanjuán, L., *Introducción al Reconocimiento...*, p. 149; Francovich, R., *La arqueología medieval...*, en especial las páginas 189-207 tituladas «De la teoría a la práctica de campo: la aportación de la informática a la arqueología medieval»; del mismo autor, «L'Archeologia medievale italiana fra storia e gestione del patrimonio», *Quaderni Medievali*, 55 (2003), pp. 102-116, ver pp. 104-105.

García Porras, A.: *Informática y arqueología medieval*, Universidad de Granada, Granada, 2003; Baena, J., Blasco, J. y Quesada, F. (eds.), *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*, Madrid, 1999; Malpica Cuello, A., «Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje... p. 17 y Martín Civantos, J. M., «Informática y arqueología medieval», en Molina Molina, Á. L. y Eiroa Rodríguez, J. (eds.), *Tendencias actuales en arqueología medieval*, Murcia, 2007, pp. 59-89.

⁸⁵ Consultar los trabajos presentados en: Martín de la Cruz, J. M. y Lucena Martín, A. M^a, *I Encuentro Internacional Informática aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas*, 5-7 de mayo del 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004 y Grau Mira, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Universidad de Alicante, 2006.

siguiendo un camino, una carretera o una curva de nivel, puesto que se presentan con el mismo color sobre fondo blanco y se cruzan en el plano.

La segunda aplicación ha sido mucho más asequible, el *Global Mapper* en la versión 16. Se trata de una herramienta SIG que proporciona una cantidad ingente de plantillas espaciales con multitud de posibilidades para su manejo. Soporta más de 250 formatos archivísticos, posee la opción del módulo LiDAR, tecnología muy usada en los trabajos de investigación ingleses a la hora de localizar núcleos de población, también permite realizar cálculos de distancia y áreas, mezclar datos, aplicar cortes y rellenos, rectificar imágenes, generar contornos de los datos de superficie, elevar el relieve representado en el plano en 3D, disponibilidad de diversos modelos del cielo en el visor 3D, entre otras opciones. Una de las características más provechosas, es su compatibilidad con la información recogida con el GPS durante las salidas al campo, permitiendo que sean plasmados en el plano y se consiga modificar. Está claro que se trata de un programa de grandes prestaciones que, por otra parte, no es muy difícil de utilizar y los resultados son sobradamente aceptables.

Finalmente, la tercera herramienta utilizada es una de las más valiosas puesto que ha sido a través de ella como se han elaborado los mapas adjuntados en estas páginas. Es el programa *ArcGIS* que engloba toda una serie de productos SIG y que es comercializado por *ESRI*. Consta de diversas aplicaciones que actúan con una función diferente para alcanzar un resultado óptimo; a través de todas ellas se puede capturar, editar, analizar, tratar, diseñar y publicar sobre información geográfica. El nombre genérico *ArcGIS* está conformado por *ArcGIS Desktop* que a su vez posee las herramientas *ArcReader*, *ArcMap*, *ArcCatalog*, *ArcToolbox*, *ArcScene* y *ArcGlobe*, además de *ArcView*, *ArcEditor* y *ArcInfo*. Por ejemplo, *ArcScene* permite hacer recreaciones en 3D de una calidad impresionante; exceptuando estas tres últimas el resto de funciones se han utilizado bastante, siendo la principal *ArcMap* que es la que ha ofrecido la posibilidad de crear mapas de época bajomedieval de la campiña suroeste de Córdoba a través de los datos obtenidos de las diferentes fuentes. Además de estos programas deben citarse los utilizados para otros fines, como *Photoscape*, *ACDSee Ultimate* y *Transcript 2.4* para visualizar y modificar las imágenes, o el *Adobe Acrobat DC* y *Office 2013* para el tratamiento de textos.

I.3. Organización del contenido

El presente trabajo de investigación se compone de seis capítulos, incluyendo los de introducción y conclusiones generales. La introducción consta de los objetivos que se pretenden cumplir, acompañados de una detallada explicación de la metodología que se ha seguido y de los recursos empleados para el correcto desarrollo de la investigación. En este sentido, se intenta plasmar en profundidad lo que han proporcionado las fuentes documentales e impresas, lo obtenido de las fuentes materiales y el papel tan importante que juegan la cartografía y las herramientas SIG.

A continuación, se incluye un segundo capítulo dedicado a la revisión de la producción historiográfica que existe en la temática que viene siendo tratada. Se parte de los estudios pioneros en Europa para continuar después en el ámbito nacional, analizando los trabajos más relevantes. Puesto que se realiza un trabajo dentro de la región andaluza, también se examina el estado de la cuestión de esta comarca; para terminar conociendo qué líneas de investigación y qué panorama historiográfico se encuentra en Córdoba sobre la materia.

El tercer capítulo está dedicado al poblamiento y a la población que ocupó el suroeste de la Campiña cordobesa durante los siglos bajomedievales, abordando aspectos como su origen, expansión, tipología o localización. Por un lado, se analizarán los rasgos de ese hábitat rural llegando a indagar sobre los movimientos migratorios que hicieron en el siglo XV, fruto del incremento poblacional que se aconteció. Asimismo se ha profundizado en los significados de conceptos tan ambiguos como despoblados y mitaciones. Posteriormente se ha realizado un exhaustivo análisis de la tipología poblacional detectada en la zona, elaborando una evolución de los centros de población hallados desde los primeros datos obtenidos hasta su total desaparición; o hasta principios del siglo XVI para aquellos que se mantuvieron en activo. Todo ello siempre acompañado de mapas que plasman el panorama geográfico de la comarca estudiada.

Seguidamente, se dedica el cuarto capítulo al estudio de la organización y articulación del territorio. Recoge la red viaria existente que comunicaba todos los elementos de articulación y los centros poblacionales. Han aparecido desde caminos reales hasta vías pecuarias con unas connotaciones económicas muy evidentes. Por su parte, también las fuentes de agua y abrevaderos son imprescindibles para el abastecimiento del poblamiento. Los habitantes llevaron a cabo estas construcciones que han permitido reordenar el paisaje en torno a estos puntos hídricos. Sin olvidar las ventas

de hospedaje, instaladas en caminos para proveimiento de los viajeros. Dentro de este capítulo, es esencial la influencia concejil, política y militar. Para ello, se han dedicado varias páginas al estudio de las actuaciones concejiles y administrativas sobre el territorio, donde las delimitaciones de términos y la integridad de las jurisdicciones eran un objetivo principal en las ciudades. Similar sucede con las torres y castillos emplazados por la zona objeto de estudio, que son unos recursos fundamentales para defender y controlar todo el territorio. A lo anterior, también cabría añadir la organización eclesiástica, cuyas jurisdicciones espirituales permitían trazar una red de iglesias muy importante para el hábitat rural cordobés. De este modo, los edificios de culto son pilares organizadores del mismo poblamiento. Como cierre de este capítulo se ha incluido la función ordenadora que han ejercido las construcciones agropecuarias e industriales, que han provocado la instalación de molinos, norias, herrerías, caleras, cortijos, colmenas, corrales, canteras, entre otras edificaciones.

Por su parte, el quinto capítulo recoge todas las actividades que son desarrolladas en el sector económico. Se tratan los espacios cultivados, atendiendo a los tipos de cultivos y los límites de las parcelas; los espacios incultos, donde se instalaron numerosas dehesas; o el aprovechamiento del monte en sus diversas alternativas. De igual forma se dedica un apartado a la vegetación autóctona encontrada y a los topónimos meramente geográficos, que describen el estado en el que se encontraba el paisaje. No debe olvidarse la importancia de las actividades industriales y artesanales, de las que se citarán varios ejemplos. En penúltimo lugar, se expondrán las conclusiones generales de la tesis, donde se pretende ofrecer respuesta a los objetivos propuestos, por medio de la metodología explicada. Para ello, se hará una síntesis de lo aportado a lo largo de las páginas precedentes. Finalmente se incluye un glosario con la definición de los términos más citados en los documentos bajomedievales, que se encuentran en desuso o que son menos conocidos actualmente.

I.4. Fuentes publicadas y bibliografía

FUENTES E INVENTARIOS DOCUMENTALES PUBLICADOS.

ABAD DE RUTE, «Historia de la Casa de Córdoba», *BRAC*, diversos números.

ALARCÓN, F., *Constituciones Synodales del Obispado de Córdoba*, Madrid, 1662, reimpresa en 1789.

AL-IDRISI, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, CSIC, Madrid, 1989.

_____, *Descripción de España: (obra del siglo XII)*, Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra, 1901, copia digital Junta de Castilla y León, 2009-2010.

AL-JUSANI, *Historia de los jueces de Córdoba*, Ayuntamiento de Córdoba, 2005.

ARGOTE DE MOLINA, G., *Nobleza de Andalucía*, Universidad de León, 2004.

ARJONA CASTRO, A., *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982.

AYALA MARTÍNEZ, C. DE, *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Universidad Complutense, Madrid, 1995.

BARRIOS AGUILERA, M., *Libro de los repartimientos de Loja I*, Universidad de Granada, 1988.

_____, *Los Repartimientos de Loja (1486-1510)*, Universidad de Granada, 1986.

BASSAL, I., *Libro de agricultura: estudio preliminar de E. García Sánchez y J. Esteban Hernández Bermejo*, Granada: Sierra Nevada 95, 1995.

BEJARANO ROBLES, F., *Los repartimientos de Málaga. Tomos I, II y III*, Ayto. de Málaga, 1985.

_____, *Los repartimientos de Málaga V*, Ayto. Málaga, 2001.

_____, *Los repartimientos de Málaga IV*, Ayto. de Málaga, 2004.

BLAEU, J., *Andalvzia continens Sevvillam et Cordvbm. Le Grand Atlas*, vol. X, Facsimile ed. [cartographic material], 1968.

CALERO PALACIOS, M^a del C., *El libro de repartimiento de Almuñécar: estudio y edición*, Universidad de Granada, 2009.

CARRIAZO MATA, J. DE, *Crónica de Juan II de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1982.

Censo de Pecheros de Carlos I, 1528, 2 tomos, Instituto Nacional de Estadística, 2008.

COLÓN, H., *Descripción y cosmografía de España: manuscrito de la Biblioteca Colombina*, Padilla Libros, Sevilla, 3 tomos, 1988.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «El homicidio en Andalucía a fines de la Edad Media. Segunda parte: documentos», *Clío & Crimen*, 2 (2005), pp. 505-707.

Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León, Real Academia de la Historia, Madrid, 4 vols., 1861-1882.

COSTAS RODRÍGUEZ, J., *Fernando III a través de las crónicas medievales*, Ayuntamiento de Zamora, Zamora, 2001.

EGUARAS IBÁÑEZ, J., *Ibn Luyun: Tratado de Agricultura, Patronato de la Alhambra y Generalife*, Granada, 1988.

FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y grandes de España*, Sevilla, 10 vols, 2001-2003.

FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, C., *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991.

FRESNEDA, B., *Estatutos de la Sancta Yglesia Cathedral de Córdoba*, Antequera, 1577.

GARCÍA y GARCÍA, A., CANTELAR RODRÍGUEZ, F. y NIETO CUMPLIDO, M., *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1976.

GASPARIÑO GARCÍA, S., *Historia de Al-Andalus según las crónicas medievales, 778-931, Rebeldes del Emirato*, Fajardo El Bravo, Lorca, 10 vols., 2009.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «Ordenanzas del concejo de Córdoba (1435)», *HID*, 2 (1975), pp. 189-316.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. y GONZÁLEZ GÓMEZ, A., *El Libro de repartimiento de Jerez de la Frontera: estudio y edición*, Instituto de Estudios Gaditanos, 1980.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed.), *Crónica de Alfonso X*, Murcia, 1998.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (coord.), *Repartimiento de El Puerto de Santa María*, 2002.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Los repartimientos de Vejer de la Frontera (1288-1318)*, Vejer, Cádiz: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vejer, D. L., 2014.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. et alii, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba. Edición y estudio crítico*, Madrid, SEEM, 2016.

GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, 3 vols., Córdoba, 1980-1986.

GONZÁLEZ, J., *Repartimiento de Sevilla. Estudio y edición*, Área de Cultura, Ayuntamiento de Sevilla, 1991.

GONZÁLEZ, T., *Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Imprenta Real, Madrid, 1829.

GOYANGOS, P. de, *Catalogue of manuscripts in the Spanish language in the British Library*, London: British Museum, 4 vols, 1976.

HIDALGO NUCHERA, P. y PADILLA ÁLVAREZ, F., *Las ordenanzas de colmeneros del concejo de Córdoba (siglos XV-XVIII)*, Córdoba, Ayuntamiento, 1998.

IBN MUSÀ, *Madahib al-hukkam fī nawazil al-ahkan (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*, CSIC, Madrid, 1998.

IBN SAHIB AL-SALA, *Al-Mann Bil-Imama*, Textos Medievales, 24, 1968, Valencia.

IBN JADÚN, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 619-620.

Las Siete Partidas del sabio rey don Alonso el nono: nuevamente glosadas por Gregorio López, Madrid, 1974, 3 vols.

LEDESMA, M^a L., *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos bajomedievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 1991.

LEVÍ PROVENZAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (eds.), *Sevilla a comienzos del siglo XII: el tratado de Ibn 'Abdun*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1998.

LÍTER, C., SANCHÍS, F. y MARTÍN-MERÁS, M^a L., *Tesoros de la cartografía española*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2001.

MANRIQUE, A., *Constituciones Sinodales del obispado de Córdoba*, Sevilla, 1521.

MARQUÉS DE CASTRO, T., *Títulos de Castilla y señoríos de Córdoba y su reino*, Diputación Provincial de Córdoba, 1981.

MARTÍN OJEDA, M., *Ordenanzas del concejo de Écija (1465-1600)*, Écija, 1990.

MARTÍN PALMA, M^a T., *Los repartimientos de Vélez-Málaga: primero repartimiento*, Universidad de Granada, 2005.

MATA CARRIAZO, J. de (ed.), *Crónica de los Reyes Católicos de Fernando del Pulgar*, Universidad de Granada y Universidad de Sevilla, 2008.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General de España*, Universidad Complutense de Madrid, Gredos, 2 vols., Madrid, 1977.

MINISTERIO DE DEFENSA, *Cartografía histórica: Andalucía*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2001.

MORENO ALONSO, M., *Catálogo de manuscritos históricos andaluces del museo británico de Londres*, ediciones Alfar, Sevilla, 1983.

NIETO CUMPLIDO, M., *Corpus Mediaevale Cordubense*, 2 vols., Montes de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1979-1980.

Nomenclátor o diccionario de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos y despoblados de España, y sus islas adyacentes: con expresión de la provincia, partido y término a que pertenecen, y la clase de justicia que hay en ellas, Imprenta Real, Madrid, 1789.

PEINADO SANTAELLA, R. G., «El Libro de repartimiento de Montejícar (1527). Comentario y edición», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2^a época, 4 (1990), pp. 71-112.

ROSELL, C. (ed.), *Crónicas de los Reyes de Castilla: desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, Atlas, 3 vols., Madrid, 1953.

RUANO, F., *Casa de Cabrera en Córdoba: obra genealógica histórica*, Córdoba, 1779.

RUIZ LORENZO, FCO. DE BORJA, «Carta del señor don Francisco de Borja Ruiz a Don Fernando López de Cárdenas, eruditísimo cura-párroco de Montoro, sobre la patria del Gran Capitán y copia autógrafa de su contestación [Mss.]», *El Eco de Montoro*, 5 (1995), s. p.

SÁNCHEZ MARTÍN, A. (ed.), *Crónica de Enrique IV de Diego Enríquez del Castillo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

SANZ FUENTES, M^a J., «Repartimiento de Écija», *HID*, 3 (1976), pp. 534-551.

SEGURA GRAÍÑO, C., *El libro del Repartimiento de Almería*, Madrid, 1982.

SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES, B., *Compendio de la vida, virtudes y milagros del apóstol del Perú San Francisco Solano, del sagrado orden de San Francisco y Patrono de la ciudad de Montilla*, Madrid, 1762.

SALAZAR Y CASTRO, L. de, *Catálogo historial genealógico de los señores y condes de la casa y villa de Fernán Núñez*, Madrid, 1682.

RELACIÓN BIBLIOGRÁFICA

AA.VV, *En torno al feudalismo hispánico. Actas del I Congreso de Estudios Medievales (septiembre de 1987)*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989.

AA.VV, *La Reconquista y repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años. Actas del coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1991.

AA.VV, *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. Actas del IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995.

AA.VV., *Cerámicas islámicas y cristinas a fines de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Museo de Ceuta, Ceuta, 2003.

AA.VV., *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations, XXXVII^e Congrès de la SHMES* (Mulhouse, 2-4 juin 2006), Paris, 2007.

AA.VV., *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión, (siglos VIII-XI) en el centenario del profesor José María Lacarra: XXXIV Semana de Estudios Medievales (Estella, julio 2007)*, Estella, 2008.

ABELLÁN PÉREZ, J., «El despoblado de Beca», *Estudios de historia y arqueología medievales*, 5-6 (1985-1986), pp. 361-368.

_____, «Aproximación al espacio rural jerezano en la Edad Media: la alquería de Margalihu», *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 7 (1999), pp. 13-20.

_____, «Los orígenes de Vejer de la Frontera», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 7-8 (2005-2006), pp. 7-18.

ABERTH, J., *An environment history of the Middle Ages. The crucible of Nature*, Routledge, London, 2013.

ACIÉN ALMANSA, M., *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Universidad de Málaga, 3 vols., 1979.

_____, «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Ándalus. La formación de un país de *husun*», *Actas III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Oviedo, 1992, pp. 135-150.

_____, «Las torres/buruy en el poblamiento andalusí», *Seminario Internacional Al-Andalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais. Homenaje a J. Zozaya (16, 17, 18 de Maio de 2005)*, Mértola, 2006, pp. 21-28.

_____, «Poblamiento y sociedad en al-Ándalus: un mundo de ciudades, alquerías y *husun*», en IGLESIA DUARTE, J. I., (Coord.), *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana. XVIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2007*, Logroño, 2008, pp. 141-168.

ADAO DA FONSECA, L., «La historiografía medieval portuguesa 1940-1984», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLÁBARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 51-68.

AGUADO GONZÁLEZ, F. J., «Fuentes para el estudio de la geografía administrativa y distribución de la población de la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV: las relaciones de pueblos para el cobro del pedido», *AEM*, 16 (1986), pp. 465-480.

_____, «Repoblación de las fortalezas fronterizas con el Reino de Granada: Archidona, Olvera y Ortejicas (1460-1550)», *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. 1, 1987, pp. 25-39.

AGUIAR ANDRADE, A., *A construção medieval do território*, Livros Horizonte, Lisboa, 2001.

AGUIRRE ROJAS, C., *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Montesinos, 2004.

AINSWORTH, S. y THOMASON, B., *Where on earth are we?: the Global Positioning System (GPS) in archaeological field survey*, English Heritage, Swindon, 2003.

ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E. M^a, *El concejo de Jaén en la Baja Edad Media: introducción al análisis del estudio del territorio y del poblamiento*, Universidad de Jaén, tesis doctoral leída el 22 de septiembre de 2002.

_____, «La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana», *Studia histórica. Historia Medieval (ejemplar dedicado en memoria de José Luis Martín)*, 20-21 (2002-2003), pp. 105-161.

_____, «Formación y articulación de un concejo fronterizo, Jaén en el siglo XIII», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 255-286.

_____, y SALVATIERRA CUENCA, V., «La organización del poblamiento castellano en la Sierra de Segura: el caso de la aldea de Torres de Albánchez», *Kalathos*:

revista del seminario de arqueología y etnología turolense, 24-25 (2005-2006), pp. 373-396.

_____, «La ciudad fronteriza y su territorio: Jaén en la baja Edad Media», ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 181-204.

_____, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, IEG, Universidad de Jaén, 2008.

_____, «Reflexiones y balance historiográfico sobre el estudio del paisaje rural bajomedieval en España desde la Arqueología», *Norba. Revista de Historia*, vol. 25-26 (2012-2013), pp. 77-88.

_____, «Las fortificaciones del concejo fronterizo de Jaén. Siglos XIII-XV», en FERNANDES FERREIRA, C. I. (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, vol. I, Lisboa, 2013, pp. 199-208.

ALFONSO ANTÓN, I., «Feudalismo: instituciones feudales en la Península Ibérica», *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, 1989, pp. 57-66.

_____, (coord.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas: trayectorias y perspectivas*, *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, 31 (2003) y 33 (2004).

_____, (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas. Tendencias y perspectivas*, Valencia, 2008.

_____, «Las historiografías nacionales sobre el mundo rural medieval: una aproximación comparativa», en ALFONSO ANTÓN, I. (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas: tendencias y perspectivas*, 2008, pp. 11-30.

ALIJO HIDALGO, R. F., «Castillos y lugares del Alfoz de Antequera en la Baja Edad Media», *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, 2-1 (1979), pp. 177-186.

_____, *Antequera y su tierra, 1410-1450: Libro de Repartimientos*, Arguval D. L., Málaga, 1983.

_____, «La campiña cordobesa en el siglo XV: pleito entre los concejos de Córdoba y Santaella por la dehesa de Monturque», *Baetica. Estudios de Arte, geografía e historia*, 6 (1983), pp. 247-263.

ALLISON, K. J., *Deserted Villages*, Macmillan, Londres, 1970.

ALMAGRO VIDAL, C., *Frontera, medio ambiente y organización del espacio: de la cuenca del Guadiana a Sierra Morena (Edad Media)*, Universidad de Granada, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, tesis doctoral leída el 29 de mayo de 2012.

_____, «Aberturas: un despoblado de la periferia de Campo de Calatrava», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2014, pp. 971-982.

ALONSO, M., *Diccionario medieval español: de las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1986.

ALTABELLA, P., «La iglesia española en los primeros años del pontificado del Papa Luna», *Italica: Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, 11 (1961), pp. 33-80.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., «Veinticinco años en la historiografía medieval leonesa (1975-2000)», *Medievalismo: Boletín de la SEEM*, 10 (2000), pp. 131-174.

ÁLVAREZ BORGE, I., «Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja Meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero, siglos X al XIV», *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia*, Burgos, 1990, pp. 705-717.

ALVES DA SILVA, L. y MATEUS, R., *Actes du IV Congès sur la Cèramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*, Lisboa del 16 al 22 de noviembre de 1987, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 1991.

AMADO REINO, X., «La aplicación del GPS a la arqueología», *Trabajos de prehistoria*, vol. 54, 1 (1997), pp. 155-166.

_____, *El GPS en arqueología: introducción y ejemplos de uso*, Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

ANASAGASTI, A. y RODRÍGUEZ, L., *El Libro de repartimiento de Medina Sidonia. Estudio y edición*, Cádiz, 1987.

_____, *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media: historia y documentos*, Diputación de Huelva, 2006, 2 vols.

Andalucía. Medieval: Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976, 2 vols., Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978.

Andalucía Medieval: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1991, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura y Medio Ambiente y Obra Social y Cultura de Cajasur, tomos 4 y 5, Sevilla-Córdoba, 1994.

Andalucía Medieval: Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 2001, Obra Social y Cultural de Cajasur, tomos 5 y 6, Córdoba, 2003.

Actas del I Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1982.

Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Hacienda y comercio, abril de 1981, Diputación provincial de Sevilla, Sevilla, 1982.

Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984.

ANDRÉS, ALFONSO Fr., «Documentos originales de los Reyes Católicos en archivos particulares (1458-1515)», *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, tomo LVII, 3 (1951), Madrid, pp. 637-656.

ARAQUE ARANDA, F. A., «Prospecciones arqueológicas superficiales en los valles del Guadajoz y Guadalquivir (Provincia de Córdoba), 1985-1986», *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades sistemáticas*, 1986, pp. 12-18.

Archéologie du village déserté, 2 vols., Paris, 1970.

Archéologie du village médiéval, Centre belge d'histoire rurale, Louvain, 1967.

Archéologie du Paysage. Actas du colloque Archéologie du paysage, (Paris, mayo 1977), Caesarodunum, 13, 1978.

ARENAS CASTRO, S., *Análisis de la estructura de una población de Piruétano (Pyrus bourgeana) basado en las técnicas de Teledetección y SIG*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2012 (tesis doctoral).

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., «La utilización pecuaria de los baldíos andaluces (siglos XIII-XIV)», *AEM*, 20 (1990), pp. 437-466.

_____, *La ganadería medieval andaluza: siglos XIII-XVI (reinos de Jaén y Córdoba)*, Diputación Provincial de Jaén, Área de Cultura, DL, 2 vols., 1991.

_____, «Las colmenas, un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena», *II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1994, pp. 247-260.

_____, «El paisaje vegetal en el reino de Jaén», en PÉREZ EMBID WAMBA, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 209-230.

ARIAS GUILLÉN, F., «The Many Histories of Medieval Spain», *The Mediaeval Journal*, 2:2 (2012), pp. 77-98.

ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007.

_____, et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, 2 vols., 2014.

ARJONA CASTRO, A. y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba: Escudero, 1977.

_____, «La Cora de Córdoba», *Andalucía medieval: actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 1, 1978, pp. 27-46.

_____, *Andalucía musulmana: estructura político-administrativa*, Córdoba, 1980.

_____, *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982.

_____, *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía*, Córdoba, 1992.

_____, «Diccionario toponímico e histórico de la provincia de Córdoba», *BRAC*, 120 (1991), Córdoba, pp. 77-98.

_____, *Cabra: capital del sur de Córdoba en al-Ándalus*, Ayto. de Cabra, 1998.

_____, «De nuevo sobre la Cora de Córdoba y sus distritos», *BRAC*, 140 (2001), pp. 167-172.

_____, *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*, Córdoba, 2003.

_____, «Zuheros y Zuheret, dos castillos de la Cora de Elvira», *BRAC*, 155 (2008), pp. 235-251.

_____, «Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real», *Antiquitas*, 1 (1990), pp. 32-37.

_____, «Toponimia de al-Ándalus (I)», *BRAC*, 152 (2007), pp.109-124.

_____, «Toponimia de al-Ándalus (II): identificación de algunos topónimos de las crónicas árabes de al-Ándalus», *BRAC*, 154 (2008), pp. 95-110.

ARÓSTEGUI, J., «La teoría de la historia en Francia y su influencia en la historiografía española», en PELLISTRANDI, B., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, vol. 80, Madrid, 2002, pp. 365-406.

ASENJO GONZÁLEZ, M., «Toponomástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 115-134.

_____, «Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores», *Studia Historia. Historia medieval*, III (1985), pp. 33-82.

_____, *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*, Diputación Provincial de Segovia y otros, 1986.

_____, «La repoblación de las Extremaduras (s. X-XIII)», *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM. La reconquista y repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años*, Zaragoza, 1991, pp. 73-99.

_____, «Poder y espacio rural: reajustes del poblamiento y reordenación del espacio estremadurano en los siglos XIII-XV», *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 227-276.

_____ y GALÁN DOMINGO, E., «Formas de asentamiento y organización social del espacio. Un modelo de repoblación medieval, el caso de Soria: un ejemplo de la aplicación de fuentes medievales al estudio de la Edad del Bronce», en RUIZ-GÁLVEZ, M. (coord.), *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*, Crítica, 2001, pp. 321-344.

_____, «Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media», en *Las sociedades urbanas en la España Medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales*, Estella, 15 a 19 de julio de 2002, 2003, pp. 97-150.

_____, «Ciudad y territorio en la Castilla bajomedieval. Dinámica socioeconómica», en SABATÉ I CURRULL, F. y Farré, J. (coords.), *El poder a l'Edat Mitjana: VIII Curs d'Estiu Contat d'Urgell*, 2004, pp. 173-208.

_____, «La organización de los espacios, técnicas y cultura material en la Castilla medieval. Un estado de la cuestión», *En la España Medieval*, 29 (2006), pp. 411-462.

ASENJO SEDANO, C., «Las cuevas de Guadix. Sus orígenes», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 2 (1972), pp. 85-102.

_____, *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Diputación Provincial, Granada, 1983.

ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, CSIC, Madrid, 1944.

ASTON, M. y ROWLEY, T., *Landscape Archaeology. An Introduction to Fieldwork Techniques on post-Roman Landscape*, Londres, 1974.

_____, AUSTIN, D. y DYER, C. (eds.), *The rural settlements of medieval England*, Oxford, 1989.

_____, y LEWIS, C. (eds.), *The Medieval Landscape of Wessex*, Oxford, Oxbow, 1994.

_____, *Interpreting the landscape: landscape archaeology in local studies*, London, 2012 (1ª ed. 1985).

AUGENTI, A. (eds.), *Le citta italiane tra la Tarda Antichità e l'Alto Medioevo*, 2006, Firenze.

AURELL, J., «Le médiévisme espagnol au XX^e siècle: de l'isolationnisme à la modernisation», en *Cahiers de civilisation médiévale*, vol. 48, 191 (2005), pp. 201-218.

AYALA MARTÍNEZ, C. DE, «Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV», *En la España medieval*, 23 (2000), pp. 265-291.

_____, «La Orden de Calatrava, problemas de organización territorial y militar (Siglos XII-XIII)», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 157-179.

AZEVEDO, J. (ed.), *Actas de las I^a Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval: métodos e resultados para o seu estudo*, 21 a 22 de octubre de 1992, Tondela, 1995.

BAENA, J., BLASCO, J. y QUESADA, F. (eds.), *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*, Madrid, 1999.

BAKER, A. R. H. y DEREK, G., *Explorations in historical geography: interpretative essays*, Cambridge University, 1984.

_____, *Geography and History: Bridging the Divide*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003.

BAKIRTZIS, CH. (ed.), *Actes du VII Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*, Thessaloniki (11-16 octobre 1999), Athènes: Caisse des Recettes Archéologiques, 2003.

BALLESTEROS-ARIAS, P. y CRIADO BOADO, F., «El paisaje agrario medieval en Galicia. Herramientas metodológicas», en BOLÒS, J. y VICEDO, E. (eds.), *Poblament, territori i historia rural, VI Congrés sobre Sistemes Agraris, Organització Social i Poder Local*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 2009, pp. 599-612.

BARCELÓ, M., «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato Omeya de Córdoba (138-300/755-912) y del Califato (300-366/912-976)», *AHAM*, 5-6 (1984-1985), pp. 45-72.

_____ y CARBONERO, M^a A., «Topografía i topología dels *qanat(s)* de l' Illa de Mallorca», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17-19 de abril de 1985)*, Zaragoza, 1986, pp. 599-615.

_____, «La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural», en Barceló, M. *et alii*, *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 195-274.

_____ *et alii*, *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Crítica, Barcelona, 1988.

_____ *et alii*, «Análisis de las secuencias del Poblamiento Medieval en la Costa Granadina», en CAMPOS CARRASCO, J. M. y NOCETE CALVO, F., (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, 1992, pp. 699-710.

BARKER, G., «La'archeologia del paesaggio italiano: nuovi orientamenti e recenti esperienze», *Archeologia Medievale*, XIII (1986), pp. 7-30.

BARÓ PAZOS, J., «Los límites territoriales en el derecho histórico. Su fijación en la legislación y en la jurisprudencia», *Anuario de historia del derecho español*, 75 (2005), pp. 413-449.

BARRERO GARCÍA, A., «Los términos municipales en Castilla en la Edad Media», *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid 1971, pp. 137-160.

BARFORD, P., «Space, environment and cultural landscape in Polish archeology», DARVILL, T. y GOJDA, M. (eds.), *One Land, Many Landscapes, Papers from a session held at the European Association of Archaeologists. Fifth Annual Meeting in Bournemouth 1999, British Archeological Review International Series*, 987 (2001), pp. 19-32.

BARRIO BARRIO, J. A., «Un repartimiento inédito, el repartimiento de Orihuela en 1330», en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2006, pp. 79-92.

_____, «La delimitación territorial y el control de los espacios en la frontera meridional del Reino de Valencia. Siglos XIII-XIV», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. *et alii* (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2014, pp. 1053-1066.

BARRIOS AGUILERA, M., «La población de Loja a raíz de su incorporación al Reino de Castilla (según el padrón de 1491)», *Chronica Nova*, 10 (1979), pp. 69-122.

_____, «La población de Loja a raíz de su incorporación al Reino de Castilla (según el padrón de 1491)», en TRILLO SAN JOSÉ, M^a del C. (ed.), *Libro de los repartimientos de Loja II*, Universidad de Granada, 1998, pp. 161-226.

BARRIOS GARCÍA, A., «Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero», *En la España Medieval*, II-1, Madrid, 1982.

_____ y MARTÍN EXPÓSITO, A., «Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII», *Studia Historia*, 1-2 (1983), pp. 113-148.

_____, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Salamanca, 1983-84, II, pp. 102-105.

_____, «Repoblación en la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores», *Studia Historia*, III-2 (1985), pp. 33-82.

_____, «Conquista y repoblación. El proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico», en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.), *Historia de Ávila*, vol. 2 (Edad Media (siglos VIII-XIII), 1998, pp. 227-270.

_____, «El poblamiento medieval salmantino», en MÍNGUEZ, J. M. (coord.), *Historia de Salamanca*, vol. 2, 1997, pp. 217-327.

_____, «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico», en BARRIOS GARCÍA, A. (coord.), *Historia de Ávila*, vol. 2 (Edad Media (siglos VIII-XIII), 1998, pp. 271-336.

BATLLE, C., BUSQUETA, J. J. y CUADRADA, C., «Balance de las actividades historiográficas en Cataluña durante los últimos diez años», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 129-150.

BAZÁN, I., *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a Moderna*, Vitoria, 1995.

_____, «El estupro: sexualidad delictiva en la Baja Edad Media y primera Edad Moderna», *Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série*, 33 (1), 2003, pp. 13-45.

_____, «La construcción del discurso homofóbico en la Europa cristiana medieval», *En La España Medieval*, 30 (2007), pp. 433-454.

_____, «El modelo de sexualidad de la sociedad cristiana medieval: norma y transgresión», *Cuadernos del Cemyr*, 16 (2008), pp. 167-192.

BAZZANA, A., «Les villages désertés de l'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique», *Archéologie Médiévale*, 8 (1978), pp. 165-223.

_____, GUICHARD, P. y POISSON, J. M., *Habitats fortifiés et organization de l'espace en Méditerranée médiévale*, Lyon, GIS Maison de l'Orient, 1983.

_____ y HUMBERT, A., *Prospections aériennes: les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa Velázquez en Espagne (1978-1982)*, Paris, 1983.

_____ y GUICHARD, P., «Pour une archéologie extensive», en BAZZANA A. y POISSON, J. M. (comps.), *Histoire et archéologie de l'habitat médiéval. Cinq ans de recherches dans le domaine méditerranéen et la France du centre-est*, Lió, Université Lyon 2-EHESS, 1986, pp. 175-184.

_____; GUICHARD, P. y CRESSIER, P. (eds.), *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*, Casa de Velázquez, Madrid, 1988.

_____ y GUICHARD, P., «Archéologie extensive dans la région valencienne (Espagne)», *Castrum 2. Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, Rom-Madrid, École française de Rome-Casa de Velázquez, 1988, pp. 3-28.

_____, *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Casa de Velázquez, Madrid, 1992.

_____, «Arqueología extensiva. Métodos y algunos resultados», en BAZZANA, A. et alii, *Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en historia medieval*, Zaragoza, 1994, pp. 7-28.

BECEIRO PITA, L., «La caza y alta nobleza bajomedieval en el reino castellano», *Razo. Cahier du centre d'Etudes Médiévales de Nice*, Nice, 1982.

BEJARANO ROBLES, F., *Los repartimientos de Álora y de Cártama*, Aula de Cultura de Peña Malaguista, Málaga, 1971.

BELMONTE ORTI, M. A., «El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media», *BRAC*, 70 (1954), Córdoba, pp. 6-94.

_____, «La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena», *BRAC*, 76 (1957), Córdoba, pp. 227-279.

BELTRÁN FORTES, J. y MORA SERRANO, B., «Antigüedades romanas de Santaella (Córdoba), a partir de los datos contenidos en una carta del siglo XVIII», *Anuario arqueológico de Córdoba*, 11 (2000), pp. 13-31.

BENABOUD, M., «La caída de Córdoba según las fuentes andalusíes», en CABRERA MUÑOZ, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 71-78.

BENADIBA L., *Espacios y prácticas en la historia oral: experiencias desde el compromiso*, Itzaingó: Editorial Maipue, 2013.

BENITO RUANO, E. (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.

_____, «La Reconquista. Una categoría histórica e historiográfica», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 91-98.

BERESFORD, G., «Three Deserted Medieval Settlements on Dartmoor. A report on the late E. Marie Minter's Excavations», *Medieval Archaeology*, 23 (1979), pp. 98-158.

_____, *Caldecote. The development and desertion of a Hertfordshire village*, SMAMS, 29, 2009.

BERESFORD, M. W., *The Lost Villages of England*, Lutterworth Press, London, 1954 (Nueva ed. Sutton Publishing, 1998.).

_____, «Villages désertés: bilan de la recherche anglaise» en AA.VV., *Villages désertés et histoire économique XI-XVIII siècle*, Paris, 1965, pp. 533-580.

_____, ALLISON, K. J. y HURST, J. G., *The Deserted Villages of Oxfordshire*, Leicester, Leicester University Press, 1965.

_____, *The Deserted Villages of Northamptonshire*, Leicester, Leicester University Press, 1966.

_____, y HURST, J. (eds.), *Deserted medieval villages: studies*, Lutterworth Press, London, 1971 (Nueva ed. Sutton Publishing, 1989.).

BERNIER LUQUE, J., *Córdoba, tierra nuestra*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1980.

BERTHE, M. y CURSENTE, B., *Villages Pyrénéens: morphogenèse d'un habitat de montagne*, Toulouse, Centre National de la Recherche Scientifique y Université Toulouse-Le Mirail, 2001.

BERTRAND, C. y BERTRAND, G., *Geografía del medio ambiente: El Sistema GTP: geosistema, territorio, paisaje*, Granada, 2006. (Publ. Originalmente como *Une géographie traversière: l'environnement à travers territoires et temporalités*, Paris, 2002.

BERTRAND, G., «Pour une histoire écologique de la France rurale», *Histoire de la France rurale* (g. Duby- A. Wallon, eds.), I (1975), pp. 34-113.

_____, «Le paysage entre la nature et la société», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud Ouest*, 48 (1978), pp. 239-258.

BEWLEY, R. (ed.), *Archiving Aerial Photography and Remote Sensing Data. A Guide to Good Practice*, Oxbow Books the Arts and Humanities Data Service, Oxford, 1999.

_____, y RACZKOWSKI, W., *Aerial Archaeology. Developing Future Practice*, Nato Science Series, Life Series, vol. 337, IOS Press, Amsterdam, 2002.

BIRREL, J., «Bibliography of R. H. Hilton's works to January 1982», en ASTON, T. H. et alii (eds.), *Social Relations and Ideas: Essays in Honour of R. Hilton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 319-322.

BLANCO CAMPOS, E., «Valles y aldeas: las Asturias de Santillana», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, 1999, pp. 157-188.

BLOCH, M., *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, 2 vols., Paris, 1952-1956.

_____, *L'histoire rurale française*, Paris, 1961-1964.

_____, *La Historia rural francesa: caracteres originales*, Crítica, Barcelona, 1978.

_____, «Cómo escribir la historia de un pueblo», en BLOCH, M., *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2002, pp. 175-231.

BOHÓRQUEZ, D., *Ordenanzas del concejo de Valencia de Alcántara*, Cáceres, 1982.

BOIS, G., *La mutation de l'an Mil. Lournand, village du Maconnais de l'Antiquité au féodalisme*, Paris, Fayard, 1989.

_____, *Crise du féodalisme*, Paris, 1981.

BOLÒS, J. y PAGÈS, M., «L'Habitat concentrat a l'Edat Mitjana», *Llerda*, 48, 2 (1990), pp. 107-118.

_____ y BUSQUETA RIU, J. J., *Territori i societat a l'Edat Mitjana: historia, arqueologia, documentació*, Universitat de Lleida, 1997.

_____, «Conèixer el paisatge històric medieval per poder planificar i gestionar el territori», en BOLÒS, J. (ed.), *Estudiar i gestionar el paisatge històric medieval*, Universitat de Lleida, 2007, pp. 145-226.

_____ y VICEDO, E. (coord.), *Poblamiento, Territorio e Historia rural, VI Congreso sobre Sistemas agrarios, organización social y poder local*, Lleida, 2008.

_____ et alii, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida en los siglos medievales. Pautas para su estudio», en GARRABOU, R. y NAREDO, J. M. (coords.), *El paisaje en perspectiva histórica: formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, 2008, pp. 117-136.

_____, «La formación del hábitat medieval en Cataluña: aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación», *Studia histórica. Historia Medieval*, 31 (2013), pp. 151-180.

BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Universidad de Valladolid, 1978.

BONNASIE, P., *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle: croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail, 1975-1976.

BORRERO FERNÁNDEZ, M., «El concejo de Fregenal: población y economía del siglo XV», *HID*, 5 (1978), pp. 113-168.

_____, «La población de Lora del Río de 1491 a 1534», *Archivo hispalense*, tomo 64, 197 (1981), pp. 39-48.

_____, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: el Aljarafe y ribera*, Sevilla, 1983.

_____, «La organización de las dehesas concejiles en la «tierra» de Sevilla», *HID*, 19 (1992), pp. 89-106.

_____, «Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla a fines de la Edad Media. Siglo XV-1534», *HID*, 25 (1998), pp. 43-72.

_____, «La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media», *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Sevilla, 1995, pp. 33-61.

_____, «Cambios políticos y paisaje agrario en la Edad Media. El ejemplo del campo andaluz (siglos XIII-XV)», *Cuadernos del Cemyr*, 7 (1999), pp. 69-94.

_____, «El poblamiento rural sevillano antes y después del Repartimiento», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Madrid, 2000, pp. 319-335.

_____, *Mundo rural y vida campesina, en la Andalucía medieval*, Granada, 2003.

_____, *La organización del trabajo. De la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII-XVI)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.

_____, «El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión», *Edad Media. Revista de historia*, 8 (2007), pp. 37-58.

_____, «El papel social de la vid en un mundo dominado por la gran propiedad», *HID*, 36 (2009), pp. 11-26.

_____, «Violencia entre vecinos: las tensiones cotidianas en el ámbito rural medieval», *Homenaje al prof. Eloy Benito Ruano*, vol. 1, 2010, pp. 145-158.

_____, «La viña en Andalucía: el caso excepcional de la Sierra de Constantina», en VALOR, M. (coord.), *Historia y arqueología de la Constantina medieval*, 2011, pp. 87-102.

BOÜARD, M. de, *Actes du I Colloque International La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale: X^e-XV^e siècles*, Valbonne (11-14 septembre de 1978), Centre National de la recherche scientifique, Paris, 1980.

BOURIN, M. y ALINE, D., «Église paroissiale, cimetière et castrum en Bas Languedoc (X^e-XII^e siècles)», en FIXOT, M. y ZADORA-RIO, E. (eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actas del III Congrès Internacional d'Archéologie Médiévale*, (Aix-en-Provence, 28-30 septembre 1989), Paris, 1994, pp. 98-106.

_____, y BOISSELIER, S. (dirs.), *L'espace rural au Moyen Âge. Portugal, Espagne, France (XIIe-XIVe siècle). Mélanges en l'honneur de Robert Durand*, Rennes, 2002.

_____, y ZADORA-RIO, E., «Pratiques de l'espace: les apports comparés des données tectuelles et archéologies», en *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations, XXXVIIe Congrès de la SHMES* (Mulhouse, 2-4 juin 2006), Paris, 2007, pp. 39-56.

_____, «Aspectos y gestión de los espacios incultos en la Edad Media: nuevos enfoques en la Francia meridional», RODRÍGUEZ, A. (ed.), ALFONSO, I. *et alii*, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 179-192, p. 182.

BRADFORD, J. S. P., *Ancient Landscapes. Studies in Field Archaeology*, Londres, 1957.

BRAUDEL, F., *L'identité de la France. Espace et histoire*, Paris, 1986.

_____, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 2001 (1ªed. 1949), 2 vols., Madrid.

BRETONES BORREGO, J. y VALERA PÉREZ, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 913-921.

BRITNELL, R. H. y DODDS, B. (eds.), *Agriculture and Rural Society after the Black Death: Common Themes and Regional Variations*, Hatfield, 2008.

_____, *Britain and Ireland 1050-1530: Economy and Society*, Oxford University Press, 2004.

BRITTON, J. *et alii*, *A dictionary of the architecture and archaeology of the Middle Ages: including words used by ancient and modern authors in treating of architectural and other antiquities: with etymology, definition, description, and historical elucidation: also, biographical notices of ancient architects*, London, 1830-1838.

BURKE, P., «La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLÁBARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 19-34.

BUSQUETA RIU, J. J., *Una vila del territori de Barcelona, sant Andreu de Palomar als segles XIII-XIV*, Barcelona, 1991.

_____, «La carta de poblament de Lleida, breu descripció», *Ressò de Ponent*, 179 (2000), pp. 27-29.

CABRERA MUÑOZ, E., «La oposición de las ciudades al dominio señorial: el caso de Córdoba frente a los Sotomayor de Belalcázar», *HID*, 1 (1974), pp. 13-49.

_____, «El problema de la tierra en Córdoba a mediados del siglo XIV», *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1976-77), pp. 41-71.

_____, «Reconquista, repoblación y estructuras agrarias en el sector occidental de Los Pedroches (siglos XIII-XV)», *Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania*, 1977, pp. 1-31.

_____, *El condado de Belalcázar (1444-1518)*, Córdoba, 1977.

_____, «Usurpación de tierras y abusos señoriales en la Sierra Cordobesa durante los siglos XIV y XV», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*,

II, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 33-84.

_____, «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba, 1978, pp. 295-308.

_____, «Renta episcopal y producción agraria en el obispado de Córdoba en 1510», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, tomo I, Córdoba, 1978, pp. 397-411.

_____, «Orígenes del señorío de Espejo y formación de su patrimonio territorial (1297-1319)», *En la España Medieval (ejemplar dedicado al homenaje al prof. S. de Moxó)*, (2) 1982, pp. 211-232.

_____, «El régimen señorial», *Actas del I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, pp. 57-72.

_____, «El campesinado y los sistemas de propiedad y tenencia de la tierra en la campiña de Córdoba durante el siglo XV», *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados*, 1984, pp. 181-198.

_____ y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «Una mesta local en tierras de señorío: el ejemplo de Belalcázar e Hinojosa», *BRAC*, 106 (1984), pp. 325-336.

_____, «Del Tajo a Sierra Morena», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *et alii*, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 123-162.

_____ (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988.

_____, «Evolución de las estructuras agrarias en Andalucía a raíz de su conquista y repoblación», CABRERA MUÑOZ, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 171-189.

_____, «Reflexiones sobre la evolución histórica de Los Pedroches en la Baja Edad Media», *Ifigea*, V-VI (1988-1989), pp. 155-172.

_____, «La investigación histórica sobre Castilla-La Mancha, referida al periodo medieval», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 285-312.

_____, «Problemática de los conflictos antiseñoriales en la España del Sur durante los siglos XIV y XV», en SERRANO MARTÍN, E. y SARASA SÁNCHEZ, E. (eds.),

Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX), vol. II, Zaragoza, 1993, pp. 343-354.

_____, «La investigación sobre Andalucía medieval cristiana (1970-1990)», *Andalucía Medieval: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1991*, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura y Medio Ambiente y Obra Social y Cultura de Cajasur, tomo 4, Córdoba, 1994, pp. 121-155.

_____, «La jurisdicción del castillo de Madroñiz. Un caso de falsificación documental», *HID*, 19 (1992), pp. 107-124.

_____, «Reconquista, organización territorial y restauración eclesiástica en el reino de Córdoba en la época de Fernando III», *Fernando III y su época, Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 313-334.

_____, «Notas sobre la conquista y la organización territorial del reino de Córdoba en el siglo XIII», *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. D. Lomax*, Madrid, 1995, pp. 83-100.

_____, «Población y poblamiento, Historia Agraria, Sociedad Rural», en *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1999, pp. 659-745.

_____, «Reflexiones sobre los repartimientos y la repoblación de Andalucía», *Sevilla 1248: Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando tercero, rey de Castilla, Sevilla, Real, 27 de noviembre de 1998*, Sevilla, Ayuntamiento-Fundación Ramón Areces, 2000 pp. 303-318.

_____, «Andalucía y los infantes de Aragón», *Acta Histórica et Archaeológica Mediaevalia*, 22 (2001), pp. 699-720.

_____, «El bosque, el monte y su aprovechamiento en la España del sur durante la Baja Edad Media», PÉREZ-EMBED WAMBA, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 249-272.

_____, «Conflictos en el mundo rural: señores y vasallos», DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (coord.), *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2004, pp. 49-80.

_____, «Un pionero de la repoblación nobiliaria en los siglos XIII y XIV. Fernando Díaz Carrillo, señor de Santa Eufemia», en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2006, pp. 151-165, p. 164.

_____, «Tópicos y realidades sobre la organización de Andalucía tras la reconquista», en MALPICA CUELLO, A., PEINADO SANTAELLA, R. G. y FÁBREGAS GARCÍA, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 179-202.

_____, «Martín López de Córdoba, señor de Monturque y Villafranca», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. 1, 2010, pp. 169-188.

_____, «Repoblación y señoríos en Andalucía (siglos XIII-XIV)», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. *et alii* (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2014, pp. 1109-1124.

_____, «Algunos datos e ideas sobre el Repartimiento de Córdoba», en VIVES MUTGE, J., SALICRÚ I LLUCH, R. y VELA I AULESA, C. (coord.), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani: estudis d'història medieval en homenatge a la Doctora M^a Teresa Ferrer y Mallol*, 2013, pp. 141-148.

_____ *et alii*, *Orígenes históricos de Villafranca de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Villafranca, 2013.

CABRERA SÁNCHEZ, M., «Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica», *Meridies. Revista de historia medieval*, 3 (1996), pp. 61-88.

_____, *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, Cajasur y Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1998.

_____, «Oligarquía urbana y explotación del regadío en Córdoba durante el siglo XV», *La Nobleza peninsular en la Baja Edad Media*, VI Congreso de Estudios medievales, León, 1999, pp. 509-525.

_____, «La epidemia de 1488 en Córdoba», *AEM*, 39-1 (2009), pp. 223-244.

CABRILLANA, N. , «Estado actual de los estudios sobre los despoblados medievales en Europa», *AEM*, 6 (1969), pp. 577-583.

_____, «Los despoblados de Castilla la Vieja», *Hispania*, XXXI (1971), pp. 485-550 y XXXII (1972), pp. 5-60.

_____, *El problema de la tierra en Málaga. Pueblos desaparecidos*, Málaga, 1993.

Campagnes Médiévales: l'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier, Paris, Publications de la Sorbonne, 1995.

CALERO PALACIOS, M^a del C., *El apeo y repartimiento de Cenes de la Vega. Edición y estudio de algunos aspectos*, Universidad de Granada, 1987.

CANO MONTORO, E., *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Bagut (Priego de Córdoba)*, Kadmos, Granada, 2008.

_____, «Evolución del poblamiento durante la Edad Media andalusí en Madinat Baguh (Priego de Córdoba) desde el siglo VIII al XI», *Arqueología y territorio*, 7 (2010), pp. 135-151.

CANTERA MONTENEGRO, E., «La red de poblamiento en La Rioja media y baja y en Cameros a mediados del siglo XIII», *II Coloquio sobre Historia de La Rioja (Logroño, octubre de 1985)*, vol. 1, 1986, pp. 315-332.

_____, «Notas para un estudio de geografía histórica de la Rioja en la Edad Media: núcleos de población en la Rioja Alta a mediados del siglo XIII», *En la España medieval (ejemplar dedicado a: en memoria de Claudio Sánchez Albornoz (I))*, 8 (1986), pp. 245-266.

_____, «Franquicias regias a ciudades y villas riojanas en el marco de la política repobladora de Alfonso X», *Berceo*, 114-115 (1988), pp. 105-118.

CANTINI, F., *Il Castello di Montarrenti: lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana (secc. VII-XV)*, Firenze, 2003.

CANTOR, L. (ed.), *The English Medieval Landscape*, Philadelphia, 1982.

CARBALLO GONZÁLEZ, J., *Formación y consolidación del señorío de la Orden de San Juan en Andalucía (siglos XIII-XVI)*, Diputación de Sevilla, 2004.

CARLÉ, M^a DEL C., «El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)», *CHE*, 49-50 (1976), pp. 297-375.

_____, *Del concejo medieval castellano-leonés*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1968.

_____, «Migraciones de corto radio», *CHE*, XLIX-L (1969), pp. 117-134, p. 119.

_____, *Una sociedad del siglo XV. Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 1993.

_____, *et alii, La sociedad hispano-medieval, Sus estructuras*, Gedisa, Barcelona, 2012 (1^a ed. 1984).

CARMONA ÁVILA, R. y RICO RAMÍREZ, E., «Hallazgo de una inscripción inédita del siglo XIII en la Parroquia de la Asunción de Santaella (Córdoba)», *BAPMLC*, 5 (2004), pp. 259-266.

CARMONA RUIZ, M^a C., «Vías pecuarias de la Sierra norte de Sevilla la presencia de ganados sorianos en el concejo de Fregenal durante la Baja Edad media», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 199-210.

_____, *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y «su tierra» durante el siglo XV*, Madrid, 1995.

_____, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998.

_____, «La apicultura sevillana a fines de la Edad Media», *AEM*, 30-1 (2000), pp. 387-421.

_____, «El aprovechamiento de los espacios incultos en la Andalucía Medieval: el caso de la Sierra Norte de Sevilla», en Martín Gutiérrez, E. (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 193-208.

CARPIO DUEÑAS, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos entre señoríos y realengo», *Meridies. Revista de Historia Medieval*, II (1995), pp. 73-93.

_____, *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad durante la Baja Edad Media*, Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural de Cajasur, Córdoba, 2000.

_____, «Poder político y poder militar: los castillos de la «Tierra de Córdoba»: 1478», en HUERTA HUERTA, P. L. (coord.), *Actas del IV Curso de Cultura Medieval: Seminario, la fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar del Campo, septiembre de 1992, 2001, pp. 229-237.

_____, «La ciudad de Córdoba en 1498», en BERBEL, J, *et alii*, *Las ordenanzas de limpieza de Córdoba (1498) y su proyección*, Universidad de Córdoba, 1999, pp. 77-92.

_____, «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos en la falda de la sierra cordobesa (siglos XIII-XV)», *Meridies. Revista de Historia Medieval*, 9 (2011), pp. 87-121.

_____, «Escándalos, alborotos, bandos y parcialidades. Los conflictos políticos de la segunda mitad del siglo XV y su incidencia en el mundo rural», *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 79-92.

_____, y TORRES MÁRQUEZ, M., *Evolución histórica del territorio de Madinat al-Zahra 1236-2009*, Junta de Andalucía, 2016.

CARRASCO, A. I., «Entre el delito y el pecado: el pecado *contra naturam*», en CARRASCO, A. I. y RÁBADE (coords.), *Pecar en la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 113-143.

CARRERO PÉREZ, L. M^a, «El empleo de fondos documentales en el análisis arqueológico de la arquitectura militar. Método y consideraciones principales», en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1989, pp. 13-19.

CARRIAZO RUBIO, J. L., «La conquista cristiana. La cuestión del Algarbe: Arroyomolinos de León», ALMONTE JURADO, J. M. y MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (coords.), *Historia de la provincia de Huelva*, vol. 1, 1999, pp. 241-256.

_____, «Fronteras y fortificaciones en Andalucía Occidental durante la Baja Edad Media», PÉREZ MACÍAS, J. A. (coord.), *El territorio medieval: II Jornadas de Cultura Islámica*, Almonaster la Real 2001, 2002, pp. 59-97.

_____, *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.

_____, «Las fortificaciones del bajo Guadiana (siglos XIII-XV)», TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a don Juan Torres Fontes*, Alcalá la Real, 2004, pp. 81-94.

_____, *Huelva, tierra de castillos*, Diputación Provincial, Huelva, 2004.

CARVAJAL LÓPEZ, C., «Cerámica y paisaje. Posibilidades y expectativas en la época andalusí-castellana», en JIMÉNEZ PUERTAS, M. y MATTEI, L. (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, pp. 160-182.

CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987.

CASTAGNETTI, A., *L'organizzazione del territorio rurale nel Medioevo. Circostrizioni ecclesiastiche e civili nella Langobardia e nella Romania*, Torino, 1979.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. et alii, «Sistemas fronterizos en la Campiña jiennense», *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pp. 207-218.

_____, *La Campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Jaén, 1998.

_____, «Las vías de comunicación terrestres entre Al-Andalus y Castilla. Algunas propuestas para su estudio», *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*, 2001, pp. 49-104.

CASTRILLO DE LA FUENTE, J. M., «Actitud hacia la homosexualidad en la Edad Media», *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, 2009, III, pp. 359-368.

CASTRO, A., *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948.

_____, *La realidad histórica de España*, México, 1954.

CATTINI, M. y MARZIO A. R., «Tendencias y problemas de la historiografía agraria europea», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLÁBARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 399-428.

CELESTINO PÉREZ, S., *Tarteso. Viaje a los confines del mundo antiguo*, Madrid, 2014.

CERRATO CASADO, E., «La prospección arqueológica superficial: un método no destructivo para una ciencia que sí lo es», *Arte, arqueología e historia*, 18 (2011), pp. 151-160.

CERVANTES MUÑOZ, A. I. y MAGARIÑOS COMPAIRED, A., *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Ollero y Ramos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.

CHAMPION, T., «Theoretical archaeology in Britain», en HODDER, I. (ed.), *Archaeological theory in Europe. The last three decades*, Routledge, London y New York, 1991, pp. 129-160.

CHAPELOT, J. y FOSSIER, R., *Le village et la maison au Moyen Age*, Paris, 1980.

CHAPMAN, A et alii, *West Cotton, Raunds: a study of medieval settlement dynamics, AD 450-1450: excavation of a deserted medieval hamlet in Northamptonshire, 1985-89*, Oxbow Books, Oxford, 2010.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A., «Antropónimos árabes en la toponimia de Castilla- La Mancha: Ciudad Real», *Tulaytula*, 7 (2001), pp. 51-74.

CHEVALLIER, R., «Le paysage palimpseste de l'Histoire. Pour une archéologue du paysage», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 503-510.

CHIFFOLEAU, J., *Les justices du Pape. Délinquance et criminalité dans la région d'Avignon au XIVe siècle*, Paris, 1984.

CHOUQUER, G. (ed.), *L'étude des paysages. Essai sur leurs forms et leur histoire*, Errance, Paris, 2000.

_____, *Quels scénarios pour l'histoire du paysage? : Orientations de recherche pour l'archéogéographie: Essai*, Coimbra, Oporto, 2007.

_____, *Traité d'archéogéographie: la crise des récits géohistoriques*, Errance, Paris, 2008.

CHRISTIE, N. y STAMPER, P., *Medieval Rural Settlement: Britain and Ireland, ad 800-1600*, Windgather Press, 2011.

CLARKE, D. L., *Analytical Archaeology*, Londres, 1968.

_____, *Models in Archaeology*, Londres, 1972.

_____, *Spatial Archaeology*, Cambridge, 1977.

CLARKE, H., *The Archaeology of Medieval England*, Londres, 1984.

CLÉMENT, V., *De la Marche-Frontière au Pays-des-Bois: Forêts, sociétés paysannes et territoires en Vieille-Castille (XIe-XXe siècle)*, Madrid, 2002.

_____, «El concepto de transición forestal y su interés para la comprensión de los bosques actuales. El ejemplo de la Tierra de Pinares segoviana (s. XI-XX)», en Amarilla Sebastián, J. A. y Uriarte Ayo, R. (eds.), *Historia y economía del bosque en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2003, pp. 39-68.

CLEMENTE RAMOS, J. y DE LA MONTAÑA CONCHINHA, J. L., «Repoblación y ocupación del espacio en Extremadura (1142-1350)», en Clemente Ramos, J. y de LA MONTAÑA CONCHINHA, J. L. (Coords.), *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, 2000, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 13-40.

_____, «La organización del espacio en el Fuero de Cáceres», *Norba. Revista de historia*, 7 (1986), pp. 193-196.

_____, *El medio natural en la España medieval*, *Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2001.

_____, «Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural», en PÉREZ EMBID WAMBA, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 129-142.

_____, «Valdetorres, de dehesa a aldea (1409-1510). Poblamiento, conflicto y poder en la Tierra de Medellín», *Studia historia. Historia medieval*, 20-21 (2002-2003), pp. 47-72.

_____, *La economía campesina en la corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona: Crítica, 2004.

_____, «La organización del terrazgo agropecuario en Extremadura (siglos XV-XVI)», *En la España medieval*, 28 (2005), pp. 49-80.

_____, «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval en la tierra de Medellín», *Hispania*, vol. 66, 223 (2006), pp. 483-500.

_____, «Ciudad y territorio en la Extremadura medieval (siglo XIII-c.1550)», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 81-110.

_____, «La tierra de Galisteo (c.1375-c.1425) transformaciones del poblamiento y apropiaciones ilegales», *Arqueología y territorio medieval*, 17 (2010), pp. 31-46.

_____, «Pautas de estructuración y fosilización de los paisajes agrarios medievales. Reflexiones e hipótesis», en MARTÍN GUTIÉRREZ, E. (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 173-191.

_____, «Ocupación del espacio y formas de explotación: dehesas y adehesamiento en Extremadura (c.1250-c.1450)», en GARCÍA FITZ, F. y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV)*, 2012, pp. 253-277.

_____, «La montaña extremeña (ss. XV-XVI). Paisaje y economía», *Revista de estudios extremeños*, vol. 71, 1 (2015), pp. 539-568.

COLARDELLE, M. (ed.), *L'homme et la nature au Moyen Âge*, Paris, Errance, 1996.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A., «Nuevas poblaciones del siglo XV en el reino de Sevilla», *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 7 (1977), pp. 283-336.

_____, *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Ayto. de Sevilla, 1977.

_____, «Los padrones militares de la Andalucía bajomedieval como fuentes demográficas», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, vol. 1, Córdoba, 1978, p. 287-294.

_____, «Evolución demográfica de la Andalucía bética (siglos XIV-XV)», *Actas I Coloquio de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, Córdoba, 1979, p. 21-33.

_____, «Los efectivos humanos», *Historia de Andalucía*, tomo III, Barcelona, Cupsa-Planeta, 1980.

_____, «Andalucía I. La investigación sobre Andalucía en el periodo Bajomedieval», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 221-236.

_____, «Un modelo andaluz de explotación agraria bajomedieval», *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, Santiago, 1975, vol. 2, pp. 135-154.

_____, «Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. y SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 19-54.

COLMEIRO, M., *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo, con la correspondencia científica y la indicación abreviada de los usos é igualmente de la familia a que pertenece cada planta: complemento del Curso de Botánica*, Extramuros, Sevilla, 2007.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., «Alfares y producción cerámica en Córdoba durante el siglo XV», *Ifígea*, 2 (1985), pp. 195-202.

_____, *La industria medieval de Córdoba*, Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1990.

_____, «La candelería, un oficio medieval. Apicultura y trabajo de la cera en la Córdoba del siglo XV», *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, Madrid, 1990, vol. 1, pp. 777-790.

_____, «Almodóvar del Río en la Edad Media», en *Almodóvar del Río. Apuntes Históricos*, Córdoba, 1991, pp. 45-69.

_____ y RIDER PORRAS, F., «Aljibes hispano-musulmanes de la provincia de Córdoba», *Meridies. Revista de historia medieval*, 1 (1994), pp. 161-22.

_____, «Comunicaciones, transportes y albergues en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media», *HID* 22 (1995), pp. 87-118.

_____, «La red hidrográfica y su incidencia sobre las comunicaciones por el término de Córdoba durante el siglo XV», *Caminería Hispánica. II Congreso*, Madrid, 1996, vol. 2, pp. 211-233.

_____, «La noria fluvial en la provincia de Córdoba: historia y tecnología», *Meridies. Revista de historia medieval*, 4 (1997), pp. 149-190.

_____ y CASTILLO PÉREZ DE SILES, F., *Fuentes de la provincia de Córdoba*, Diputación de Córdoba, 1999.

_____, «La fortificación de hábitats en altura almohades. La comarca del Alto Guadiato (provincia de Córdoba) en los siglos XII-XIII», en HUERTA HUERTA, P. L. (coord.), *La fortificación en la Península Ibérica*, Palencia, 2001, pp. 189-200.

_____, «Fuentes de agua del entorno de Castro del Río a fines de la Edad Media», *IV Estudios de Frontera. Historia, Tradiciones, Leyendas en la Frontera*, Jaén, 2002, pp. 171-186.

_____, «Las técnicas preindustriales», García Ballester, L., *Técnica en la Corona de Castilla. II: Edad Media*, Valladolid, 2002, pp. 131-142.

_____ y HERNÁNDEZ ÍÑIGO, P., «El utillaje de los transportes en la Andalucía del descubrimiento», *HID*, 30 (2003), pp. 159-179.

_____, «Fortificaciones Almohades de la provincia de Córdoba», *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 123-130.

_____, «El sistema castral fronterizo en la provincia de Córdoba (1240-1400)», *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, 2004, pp. 109-124.

_____, «El hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval», *Arte, arqueología e historia*, 12 (2005), pp. 102-110.

_____, «El homicidio en Andalucía a fines de la Edad Media. Primera parte: estudio», *Clío & Crimen*, 2 (2005), pp. 277-504.

_____ et alii, *Puertos, azudas y norias: el patrimonio hidráulico histórico de Palma del Río (Córdoba)*, Fundación El Monte, Sevilla, 2005.

_____, «Fortalezas fronterizas con privilegio de homiciano en época de los Reyes Católicos», *IV Estudios de Frontera. Población y poblamiento (homenaje al Prof. Manuel González Jiménez)*, Jaén, 2006, pp. 193-208.

_____ et alii, *Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba. Estudio histórico y arquitectónico*, Madrid, 2008.

_____, «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos (siglos XV-XVI). Contribución al estudio de los regadíos históricos en la cuenca del Guadalquivir», *Ariadna*, 20 (2009), pp. 141-195.

_____, «Aportaciones de la documentación gráfica y escrita al estudio arqueológico de las instalaciones industriales en época medieval y moderna», en GARCÍA PORRAS, A. (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Alhulia, Granada, 2013, pp. 41-70.

_____, «Actividades agropecuarias y explotación de los recursos naturales del término de Villafranca a fines de la Edad Media», CABRERA MUÑOZ, E. et alii, *Orígenes históricos de Villafranca de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Villafranca, 2013, pp. 219-244.

_____, «Conflictividad social en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media. Aproximación historiográfica», *Vínculos de Historia (ejemplar dedicado a Los conflictos sociales en la historia: nuevos problemas, nuevos métodos)*, 3 (2014), pp. 34-53.

_____, «El castillo de Castro el Viejo», en CÓRDOBA, R., MORENA, J. A. y VENTURA, A. (eds.), *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2014, pp. 131-139.

_____, «Valenzuela y su territorio en la Edad Media», *Historia de Valenzuela: Actas de Jornadas*, Diputación de Córdoba, 2015, pp. 173-201.

_____, «Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla a fines de la Edad Media», *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*, SEEM, Madrid, 2017, pp. 37-62.

CORNETTE, J., «Fernand Braudel et l'économie-monde», *L'Histoire*, 270 (2002), France, pp. 51-53.

COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 2000.

CORRAL FERNANDO, L., *Villavicencio en la Edad Media: propiedad y jurisdicción en los Valles del Cea y Valderaduey*, Diputación Provincial de Valladolid, 2003.

CORRAL LAFUENTE, J. L., «La reconquista del valle del Ebro», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 12 (1998), pp. 49-65.

_____, «La formación territorial», *Historia de Aragón*, vol. 5, ed. Guara, Zaragoza, 1985.

CORRIENTE, F., *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, Brill, Leide, Boston, 2008.

CORTIJO CEREZO, M. L., *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba, 1993.

CORTONESI, A., *Terre e Signori nel Lazio Meridionale. Un'economia rurale nei secoli XIII-XIV*, Napoli, 1988.

_____, «Agricultura e tecniche nell'Italia medievale. I cereali, la vite, l'olivo», en *Uomini e Campagne nell'Italia medievale*, Bari, 2002, pp. 191-270.

_____ y GIAMMARIA, G. (eds.), *Terra e lavoro nel Lazio meridionale: la testimonianza dei contratti agrari (secoli XII-XV)*, Roma-Bari.

COSTEN, M. (ed.), *People and places. Essays in honour of Mick Aston*, Oxford, 2007.

CORTÉS JIMÉNEZ, J., «La Cartografía Histórica», *Boletín de la A.G.E.*, 2 (1998), pp. 41-54.

COULET, N., *Aix-en-Provence: espace et relations d'une capitale (milieu XIVe-milieu XVe siècle)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988.

COURVILLE, S., *Introducción à la Geographie Historique*, Québec, 1995.

COVARRUBIAS OROZCO, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Iberoamericana, Madrid, 2006.

CREIGHTON, O. H., *Castles and landscape: power, community and fortification in medieval England (Studies in the Archeology of Medieval Europe)*, Equinox Publishing Ltd., 2004.

CRESPÍN CUESTA, F., *Historia de la villa de La Victoria*, Diputación Provincial, Córdoba, 1987.

_____, *Historia de la villa de Fernán Núñez*, Diputación Provincial, Córdoba, 1994.

CRESSIER, P., «Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Época romana y medieval)*, 5 (1984), pp. 179-200.

_____, «La chateau et la división territoriale dans l'Alpujarra médiévale du hisn à la Ta'a», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), pp. 115-144.

_____, «Dalías y su territorio: un grupo de alquerías musulmanas de la baja Alpujarra (Almería)», en CRESSIER, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, pp. 89-120.

_____ y BERTRAND, M., «Antiguos sistemas de irrigación en el valle del Andarax (Almería)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17-19 de abril de 1985)*, Zaragoza, 1986, pp. 569-583.

_____ et alii, «Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental», en *I Jornadas sobre Teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología*, Madrid (7-10 de mayo de 1986) y Mérida (1-3 de octubre de 1987), Instituto de Conservación y Restauración de Bienes culturales, 1992, pp. 137-148.

_____, «Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental», en CRESSIER, P. (ed.), *Estudios de arqueología en Almería*, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, pp. 149-174.

_____, «Aproximación a los asentamientos medievales y su entorno: ejemplos de aplicación de la prospección geofísica y la fotografía aérea en la Península Ibérica y Marruecos», en ARMADA MORALES, D. (coord.), *La prospección arqueológica: Segundos encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Salobreña (15-17 de octubre de 1991), Ayuntamiento de Salobreña, 1997, pp. 157-184.

_____, «El patrimonio almohade de Almería», en RAMÍREZ DEL RÍO, J. VALOR, M. y VILLAR IGLESIAS, J. L. (coords.), *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Ándalus*, 2004, pp. 91-102.

_____, «Vigilar, proteger, habitar. A propósito de las torres en el ámbito rural andalusí», en MORET, P. y CHAPA BRUNET, M^a T., (coords), *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.-s. I d. de C.)*, 2004, pp. 209-214.

_____ y TOUBERT, P. (presentación), *Le châteaux et la ville: espaces et réseaux*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008.

CRIADO BOADO, F., «Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje», *Spal*, 2 (1993), pp. 9-56.

_____, *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Universidad de Santiago de Compostela, 1999.

CRUCES BLANCO, E., «Datos sobre compraventas de tierras en Córdoba tras los primeros años de presencia castellana (1242-1290)», en *Andalucía entre oriente y*

occidente (1236-1492), *Actas del V coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 209-226.

CUADRA GARCÍA, C. y HERVÁS HERRERA, M. A., «Los caminos medievales de la cuenca del bajo Tajuña», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 249-268.

CUESTA DOMINGO, M. y SURROCA CARRASCOSA, A., *Cartografía medieval hispánica: imagen de un mundo en construcción*, Real Sociedad Geográfica, Madrid, 2009.

CUESTA RODRIGO, M. I., «Estudios actuales sobre el análisis espacial de la Edad Media en Francia: historiografía y metodología», *Territorio, sociedad y Poder*, 1 (2006), pp. 15-34.

CURSENTE, B., «Eglise et habitat dans les villages gascons: quelques aspects topographies (XI^e-XV^e s.)», en FIXOT, M. y ZADORA-RIO, E. (eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actas del III Congrès International d'Archéologie Médiévale*, (Aix-en-Provence, 28-30 septembre 1989), Paris, 1994, pp. 122-131.

_____, *Des maisons et des hommes: la Gascogne médiévale (XIe-XVe siècles)*, Toulouse, Presses Universitaire du Mirail, 1998.

_____, *L'habitat dispersé dans l'Europe médiévale et moderne*, Flaran, 18, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999.

_____, y MOUSNIER, M., *Les territoires médiéviste*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005.

_____, «Tendencias recientes de la Historia Rural de la Francia Medieval», en ALFONSO, I. (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas. Tendencias y perspectivas*, Valencia, 2008, pp. 65-95.

DARBY, H. C., *Domesday England*, Cambridge University Press, 1986.

_____, *The Relations of History and Geography: Studies in England, France and the United States*, Exeter, 2002.

_____, y CAMPBELL, E. M. J., *The Domesday Geography of South-East England*, Cambridge University Press, 2010.

_____, y MAXWELL, I. S., *The Domesday Geography of Northern England*, Cambridge University Press, 2010.

_____, y TERRET, I. B., *The Domesday Geography of Midland England*, Cambridge University Press, 2ª Ed., 2009.

_____, y WELLDON, F. R., *The Domesday Geography of South-West England*, Cambridge University Press, 2009.

DARTMOOR NATIONAL PARK AUTHORITY, *Houndtor deserted medieval settlement*, Bovey Tracey: Dartmoor National Park Authority, 2002.

DAVIDES, W. et alii, *People and space in the Middle Ages, 300-1300*, Brepols, 2006.

DEBORD, A., «L'église, le château et l'organisation de l'espace dans l'Ouest de la France, Xe-XIVe siècle», en CHASTEL, A. (dir.), *L'église et le château, Xe-XVIIIe siècle, Les cahiers de Commarque*, 1988, pp. 26-44.

DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G. (Coord.), *Actes du VI Congrès Internationale La Céramique Médiévale en Méditerranée*, Aix-de-Provence (13-18 novembre 1995), Aix-de-Provence, Narration, 2 vols., 1997.

DERRUAU-BOURIN, M., *Villages médiévaux en Bas-Languedoc: genèse d'une sociabilité (Xe-XV^e siècle)*, 2 vols., L'Harmattan, Paris, 1987.

DEVROEY, J. P. y LAUWERS, M., «L'«espace» des historiens médiévistes: quelques remarques en guise de conclusion», en *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations, XXXVIIe Congrès de la SHMES (2-4 juin 2006)*, Paris, 2007, pp. 435-453.

DIAGO HERNANDO, M., «Expansión territorial en la Tierra de Soria en época Trastámara», *Celtiberia*, 74 (1987), pp. 201-238.

_____, «Los términos despoblados en las comunidades de Villa y Tierra del Sistema Ibérico Castellano a fines de la Edad Media», *Hispania*, 178 (1991), pp. 467-515.

_____, *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Universidad Complutense, Madrid, 2 tomos, 1992.

_____, *Soria en la Baja Edad Media. Espacio rural y economía agraria*, Madrid, 1993.

_____, «Las ocupaciones de términos en la Tierra de Cuenca a fines de la Edad Media. Algunas peculiaridades locales de una práctica generalizada en la Corona de Castilla», DEL VAL VALDIVIESO, M^a I. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 229-240.

DÍAZ DE DURANA, J., «La expansión del siglo XV en el nordeste de la corona de Castilla: ocupación del suelo y rompimiento de tierras en la jurisdicción de Vitoria», *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1132-1982). II Congreso de Estudios Históricos*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1985, pp. 237-257.

DÍAZ HIDALGO, R. J., «Castro el Viejo y su entorno entre los siglos XIII y XVI: Frontera y poblamiento» en CÓRDOBA, R., MORENA, J. A. y VENTURA, A. (eds.), *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2014, pp. 41-45.

_____, «El hábitat de Castro el Viejo y su entorno en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)», *Anahgramas*, 1 (2014), pp. 208-234.

DÍAZ MARTÍN, L. V., «Reflexiones sobre el tratado de las cañadas en el siglo XIV», LADERO QUESADA, M. A., ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y VALDEÓN BARUQUE, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 115-129.

DÍAZ, E. y MOLINA, P., «Las campañas de Alfonso VII en Andalucía: un precedente de la conquista de Córdoba», en CABRERA MUÑOZ, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 63-70.

DIOGO, J. M. y ABRAÇOS, H. C. (eds.), *Actas de las 2ª Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval: métodos e resultados para o seu estudo*, 22 a 25 de mayo de 1995, Tondela, 1998.

DION, R., *Essai sur la formation du paysage rural français*, Tours, 1934, 9ª ed., Flammarion, Paris, 1991. Flammarion, Paris, 1991.

Dipartimento di archeologia e storia delle arti dell'università degli studi di siena e dal museo internazionale delle ceramiche in faenza, *Atti del III Congresso Internazionale La cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*, Siena (8-12 ottobre 1984) y Faenza (13 ottobre 1984), Firenze, Edizione all'Insegna del Gligio, 1986.

DJINDJIAN, F. y ROBERT, S. (eds.), *Understanding Landscapes, from Land Discovery to their Spatial Organization /Le franchissement des détroits et des bras de mer aux périodes pré- et protohistoriques*, British Archaeological Reports, vol. 2541, London, 2013.

DODDS, B., *Peasants and Production in the Medieval North-East: The Evidence from Tithes, 1270-1536*, Woodbridge, 2007.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «La ruina de la aldea castellana», *Revista internacional de Sociología*, 24 (1948), pp. 99-124.

_____, «La ruina de la aldea castellana», *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, 1985, pp. 30-54.

DUBY, G., *L'expansion de l'Orient et la naissance de la civilisation occidentale*, Paris, Preses Universitaires de France, 1955.

_____, *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident medieval (France, Anglaterrre, Empire, IX^e-XV^e siècles)*, 2 vols., Paris, Aubier, 1962.

_____, *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, 1973.

DURAND, A., *Les paysages médiévaux du Languedoc (X^e-XII^e siècles)*, Toulouse, 1998.

DYER, C. y JONES, R. (eds.), *Deserted Villages Revisited*, Hatfield: University of Hertfordshire Press, 2010.

_____ y SCHOFIELD, R. P., «Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica», en ALFONSO, I. (ed.), *La Historia Rural de las Sociedades Medievales Europeas. Tendencias y Perspectivas*, Universitat de Valencia, 2008, pp. 31-64.

_____, *Making a Living in the Middle Ages: The People of Britain 850-1520*, New Haven, Yale University Press, 2002.

EDWARDS, J., «La Révolte du Marquis de Priego à Cordoue en 1508, symptom des tensions d'une société urbaine», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 165-172.

_____, «Oligarchy and merchant capitalism in lower Andalusia under the catholic Kings: The case of Cordoba and Jerez de la Frontera», *HID*, 4 (1977), pp. 11-33.

_____, «El comercio lanero de Córdoba bajo los Reyes Católicos», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, tomo I, pp. 423-428.

_____, *Christian Cordoba: the city and its region in the late Middle Ages*, Cambridge, 1982.

_____, «Las peculiaridades económicas de la Andalucía bajomedieval: el caso de Córdoba», *Hacienda y comercio. Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, pp. 125-132.

_____, «Politics and ideology in Late Medieval Córdoba», *En la España medieval (ejemplar dedicado a Ángel Ferrari Núñez (I))*, 4 (1984), pp. 277-304.

_____, «The morality of taxation. The Burden of war on Córdoba and Jerez de la Frontera, 1480-1515», *Meridies*, 2 (1995), pp. 109-120.

_____, «Nobleza y religión. Don Alonso de Aguilar (1447-1501)», *Ámbitos*, 3 (2000), pp. 9-19.

_____, «La nobleza y la gobernación de las ciudades castellanas, 1450-1512: el caso de Córdoba», FORTEA PÉREZ, J. I. y GELABERT GONZÁLEZ, J. E. (coords.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, 2008, pp. 127-136.

EDWARDS, N. (ed.), *Landscape and Settlement in Medieval Wales*, Oxford, Oxbow, 1997.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*, Universidad de Murcia, 2004.

_____, «Pasado y presente de la arqueología de las alquerías», *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6 (2012), pp. 386-406.

ENGELS, O., «Algunos aspectos del estado actual de la investigación alemana sobre la Edad Media», VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLABARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 35-49.

_____, «Algunos aspectos sobre el estado actual de la investigación alemana acerca de la Edad Media», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2 (1983), pp. 163-186.

_____, «El Medievo español en la historiografía alemana», *Medievalismo: Boletín de la SEEM*, 6 (1996), pp. 249-268.

ENGLISH HERITAGE, *Wharram Percy: Deserted Medieval Village*, London: English Heritage, 2013.

ESCALONA, J., «Paisaje, asentamiento y Edad Media: reflexiones sobre dos estudios recientes», *Historia Agraria*, 20 (2000), pp. 227-244.

_____, *Transformaciones sociales y organización del espacio en el alfoz de Lara en la Alta Edad Media*, Universidad Complutense, Madrid, 2002.

_____, ALFONSO, I. y REYES, F., «Arqueología e Historia de los paisajes medievales: apuntes para una agenda de investigación», en GARRABOU, R. y NAREDO, J. M. (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, 2008, pp. 91-116.

_____, y REYNOLDS, A. (eds.), *Scale and Scale change in the Early Middle Ages: Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond*, Brepols, 2011.

ESCOBAR CAMACHO, J. M., «El reino de Córdoba en la época de Alfonso X: Tierras realengas y señoriales», en *BRAC*, 108 (1985), pp. 105-119.

_____, «Las órdenes militares en el reino de Córdoba durante el siglo XIII», en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492)*, *Actas del V coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 112-121.

_____, «La Rambla y los señores de Aguilar: relaciones entre un concejo realengo y un señorío laico en la Baja Edad Media», en Aranda Doncel, J. (coord.), *II Encuentros de historia local: La Campiña*, Diputación Provincial de Córdoba, 1991, pp. 257-271.

_____, «La campiña de Córdoba en la Baja Edad Media: Delimitación y organización espacial», *Ifígea*, 9 (1993), pp. 57-75.

_____, «Benamejé durante los siglos bajomedievales», *Actas de las primeras jornadas de la Real Academia de Córdoba en Benamejé*, Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1998, pp. 41-54.

_____, «Aportación al repartimiento de Córdoba: La Orden de San Juan de Jerusalén y la familia del Gran Comendador», *BRAC*, 105 (1983), Córdoba, pp. 159-169.

_____, «La Rambla durante la Edad Media», *La Rambla. Apuntes para su historia*, Córdoba, 1991, pp. 35-60.

_____, «Las cuevas de Carchena: usurpaciones de tierras y pleitos sobre su término a mediados del siglo XIV», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 7 (2001), pp. 11-26.

_____, «De la Córdoba islámica a la cristiana. Conquista, repoblación y repartimiento urbano», *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, 6 (2006), pp. 69-94.

_____, «La Córdoba bajomedieval (siglos XIII-XV): el origen de la ciudad cristiana», en ESCOBAR CAMACHO, J. M., LÓPEZ ONTIVEROS, A. y RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (coords.), *La ciudad de Córdoba: origen, consolidación e imagen*, 2009, pp. 83-132.

_____, *Historia de Hornachuelos en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Córdoba: Séneca, D. L., 2010.

_____, «La Córdoba de los Reyes Católicos», *Arte, arqueología e historia*, 19 (2012), pp. 83-96.

ESPINAR MORENO, M., «Medidas de peso, capacidad y otras en las Alpujarras según los libros de habices», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 11 (1981), pp. 309-318.

_____ y GARCÍA GUZMÁN, M^a del Mar (coord.), *La ciudad medieval y su territorio*, vol. 1, Urbanismo, sociedad y economía, Agrija Ed., 2009.

ESTEPA DÍEZ, C., «El alfoz castellano en los siglos IX a XII», *En la España Medieval: estudios dedicados al prof. D. Ángel Ferrari Núñez*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 305-344.

_____, «El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII», *Studia histórica. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 7-26.

_____, «Las relaciones mundo rural-mundo urbano en los reinos hispanos medievales», *El fuero de Santander y su época: actas del congreso conmemorativo de su VIII centenario*, 1989, pp. 351-368.

_____, «Las revistas de historia de España: el ejemplo de Hispania», *Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 297-308.

_____, «Organización territorial, poder regio y tributaciones militares en la Castilla plenomedieval», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20 (1996), pp. 135-176

_____, «La configuración del Reino de Castilla en torno al Valle del Duero», *Biblioteca: estudio e investigación*, 24 (2009), pp. 37-45.

EVERSON, P. y WILLIAMSON, T., *Archaeology of Landscape*, Manchester University Press, 1998.

FABRE, G. et alii (eds.), *Morphogenèse du village médiéval, IXe-XIIe siècle, Actes de la Table Ronde de Montpellier, 22-23 février de 1993*, Cahiers du Patrimoine, 46, Montpellier, Association pour la Connaissance du Patrimoine du Languedoc-Roussillon, 1996.

FÁBREGAS GARCÍA, A., «La integración de las fuentes escritas en el análisis del paisaje. Un caso singular: El Itinerario de Hernando Colón», en MALPICA CUELLO, A., *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Granada, 2009, pp. 213-238.

_____ y GONZÁLEZ ARÉVALO, R., «Los espacios del poder en el medio rural: torres de alquería en el mundo nazarí», *Arqueología y territorio medieval*, 22 (2015), pp. 63-78.

FAIRÉN JIMÉNEZ, S. et alii, «Las vías pecuarias como elementos arqueológicos», en GRAU MIRA, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Universidad de Alicante, 2006, pp. 55-68.

FALCÓN PÉREZ, M. I., «Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV», *En la España Medieval*, V (1983), pp. 255-302.

_____, «Reconquista y repoblación de los reinos de Aragón y de Navarra. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años», *Actas de la V Asamblea General de la Sociedad de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 55-72.

FEBVRE, L., *La terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*, Canadá, 2006 (versión electrónica) (1ªed. 1929, Paris).

FERNÁNDEZ CABEZÓN, E., *Proyecto de Adición a la Clasificación de las vías pecuarias del término municipal de Santaella (Córdoba)*, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Delegación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1951.

FERNÁNDEZ CACHO, S., «Nuevas tecnologías en la gestión de la información de patrimonio arqueológico en Andalucía», en Martín de la Cruz, J. C. y Lucena Martín A. Mª (eds.), *Informática aplicada a la investigación y la gestión arqueológicas: actas del I Encuentro Internacional*, Córdoba (5-7 de mayo de 2003), Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2004, pp. 169-210.

FERNÁNDEZ GARCÍA, E., *Introducción a la Fotointerpretación*, Ariel, Barcelona, 2000.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., «Nuevos datos y documentos sobre la repoblación de Alcalá de Guadaíra (1280-1335)», *HID*, 31 (2004), pp. 167-191.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R., «Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII», *BRAC*, 89 (1969), Córdoba, pp. 93-126.

FERNÁNDEZ MIER, M., *Génesis de un territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana: el Valle del río Pigüña*, Universidad de Valladolid, 1995.

_____, «Territorialidad y poblamiento: el occidente de Asturias en época de la monarquía asturiana», *La época de la Monarquía Asturiana: Actas del I Simposio celebrado en Cavadonga*, 2002, pp. 43-62.

_____, «La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal», *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 1 (2006), pp. 35-52.

FERRANDO PUIG, E., *Fuentes orales e investigación histórica: orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2006.

FERRER I MALLOL, Mª T., «Repartiments de terres a oriola després de la conquesta de Jaume II», *Acta històrica et archaeologica medievalia (ejemplar dedicat a: homenatge al Dr. Manuel Riu Riu (vol. 2))*, 22 (2001), pp. 509-536.

_____, «La població d'Alcarràs, Montagut, Sarroca, Lladercans, Flix i la Palma, dominis dels Santcliment, el 1386», *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols*, 20 (2002), pp. 75-84.

FERRER NAVARRO, R., «La repoblación de una comarca alicantina: la serranía de Alcoy», *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 1 (1982), pp. 9-28.

_____, «Repoblación y feudalismo en el reino de Valencia», *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 401-416.

_____, «Conquista y repoblación de la Vall de Bayrén», *Serie histórica*, 7 (1991), pp. 89-109.

_____, «La repoblación de Xativa», *Revista de filología valenciana*, 3 (1996), pp. 73-94.

FERRER RODRÍGUEZ, A. y GONZÁLEZ ARCAS, A., *Las medidas de tierra en Andalucía según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Tabapres: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria D. L., 1996.

FIXOT, M. y ZADORA-RIO, E. (eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actas del III Congrès International d'Archéologie Médiévale*, (Aix-en-Provence, 28-30 septembre 1989), Paris, 1994.

FORTEA PÉREZ, J. I., *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1981.

FLORES VARELA, C. J., *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana, 1400-1535*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral leída en 2001.

FLORIDO TRUJILLO, G., *El cortijo andaluz: su origen, desarrollo y transformaciones recientes en la campiña de Córdoba*, Sevilla, 1989.

FOSSIER, R., *Enfance de l'Europe: aspects économiques et sociaux*, 2 vols., Paris, Presses Universitaires de France, 1982.

_____, *La infancia de Europa: aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1984.

_____, «La naissance du village», *La France de l'an mil*, Paris, 1990, pp. 162-168.

_____, *Hommes et villages d'Occident au Moyen Âge*, Paris, 1992.

FOURNIER, G., *Le château dans la France médiévale*, Paris, 1978.

_____, «Ruines de villages bâtis à Pierre sèche et abandonnés», *Bulletin historique et scientifique de L'Auvergne*, 89 (1979), pp. 265-311.

FOURQUIN, G., *Les Campagnes de la région parisienne à la fin du Moyen Âge*, Paris, 1959.

_____, *Señorío y feudalismo en la Edad Media*, Edaf, Madrid, 1977.

FOWLER, P. J. (ed.), *Recent Work in Rural Archaeology*, Bradford-on-Avon, 1975.

FRANCO SILVA, A., «Datos demográficos y organización municipal de las villas almerienses de los Vélez (1492-1540)», *Gades*, 5 (1980), pp. 85-112.

_____, «La fundación de pueblas en tierras situadas al noroeste del reino de Toledo a fines del siglo XIII». *Historia, Instituciones, Documentos*, 17 (1990), pp. 31-53.

_____, «La organización social del territorio gaditano entre los siglos XIII al XV», *Almoraima*, 9 (1993), p. 313-326.

_____, «Notas sobre la villa de Alarcón y su tierra en la Baja Edad media», *Scripta: estudios en homenaje a Elida García García*, 1998, pp. 187-206.

_____, «Población y reparto de la propiedad en Chipiona en el primer cuarto del siglo XVI», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. *et alii* (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2014, pp. 1319-1338.

FRANCOVICH, R., «L'Archeologia medievale italiana fra storia e gestione del patrimonio», *Quaderni Medievali*, 55 (2003), pp. 102-116.

_____ y GINATEMPO, M. (eds.), *Castelli Medievali. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*, Florence, 2000.

_____ y HODGES, R., *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London, 2003.

_____, *La arqueología medieval: entre la historia y la gestión del patrimonio*, Universidad de Granada, Granada, 2008.

FUENTES MARÍN, A., *Informe 1ª Fase AAP. «Caño Bajo», La Rambla (Córdoba)*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004.

FUMAGALLI, V., *Citta e campagna nell'Italia medievale. Il Centro-Nord. Secoli VI-XIII*, Bologna, 1979.

FURIÓ, A., «L'organització del territori: l'espai i el poblament», GIRALT, E. y SALRACH, J. M^a (coords.), *Història agrària dels països catalans*, vol. 2, 1993, pp. 247-300.

_____, «Organització del territori i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana», en BOLÒS, J. y BUSQUETA RIU, J. J., *Territori i societat a l'Edat Mitjana: historia, arqueologia, documentació*, Universitat de Lleida, 1997, pp. 131-166.

GAUVARD, C., *De Grace spéciale. Crime, état et société en France à la fin du moyen Age*, Paris, 1992, 2 vols.

GALÁN SÁNCHEZ, A. y PEINADO SANTAELLA, G. R., *La repoblación de la costa malagueña: los repartimientos de Marbella y Estepona*, Málaga, 2007.

GANGA ARGÜELLES, J., *Diccionario de Hacienda*, 2ª Edición, 2 tomos, Imprenta don Marcelino Calero y Portocarrero, Madrid, 1833.

GARCÍA BENAVENTE, R., *Memoria del control arqueológico de movimiento de tierras para la instalación de Gas Natural en los términos municipales de La Rambla, Santaella y Montalbán*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004.

_____, «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras para la instalación del gaseoducto ramal La Rambla (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 594-606.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M., «La carta puebla del castillo de Cote. Estudio y edición», *Archivo Hispalense*, 214 (1987), pp. 57-68.

_____, «Nuevos datos sobre la repoblación del sector sur de la campiña sevillana durante el siglo XIV», CABRERA MUÑOZ, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 145-160.

_____, *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Fundación Consta, Sevilla, 2005.

_____, «Gibraltar, conquista y repoblación (1309-1310)», *Medievalismo: Boletín de la Seem*, 19 (2009), pp. 155-169.

_____, «Alfonso XI y la villa de Teba. La Carta Puebla de 1330. Estudio y edición», en DEL VAL VALDIVIESO, M^a I. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 203-213.

GARCÍA FITZ, F., «Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a fines del siglo XIII en el alfoz de Sevilla: la sierra de Aroche», *Archivo Hispalense*, tomo 75, 230 (1992), pp. 25-52.

_____, «¿Una España musulmana, sometida y tributaria? La España que no fue», *HID*, 31 (2004), pp. 227-248.

_____, «La Reconquista: un estado de la cuestión», *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 6 (2009), pp. 142-215.

_____, *La Reconquista*, Universidad de Granada, 2010.

GARCÍA HERRERO, M^a del C., «Vulnerables y temidos: los varones jóvenes como grupo de riesgo para el pecado y delito en la Baja Edad Media», *Cío & Crimen*, 9 (2012), pp. 105-134.

GARCÍA GÓMEZ, A. M^a, *Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685): semblanza, biblioteca médico-humanista y cultura bibliográfica*, Universidad de Córdoba D. L., 2015.

GARCÍA OLIVA, D., *Organización económica y social del concejo de Cáceres y su tierra en la Baja Edad Media*, Institución Cultural «El Brocense», 1991.

_____, «Ganadería, poblamiento y dehesas en los concejos de realengo de Extremadura (siglos XIII-XV)», en LUIS CORRAL, F. *et alii*, *El historiador y la sociedad: homenaje al profesor J. M^a Mínguez*, 2013, pp. 101-114.

GARCÍA PARDO, M., «Los estudios de población y poblamiento en Almería (siglos XV y XVI). Estado de la cuestión», en TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J.

(coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2007, pp. 279-296.

GARCÍA PORRAS, A., *Informática y arqueología medieval*, Universidad de Granada, Granada, 2003.

_____, «La ciudad como agente transformador del paisaje. Algunas reflexiones sobre el entorno de las ciudades nazaríes. El caso granadino», en MALPICA CUELLO, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos: de Al-Andalus a la sociedad feudal*, Granada, 2009, pp. 203-212.

_____, *Arqueología de la producción en época medieval*, Alhulia, Granada, 2013.

GARCÍA RUIZ, M^a V., «Un análisis del legado musulmán en Málaga a través de la Arqueología documental», en PUERTAS JIMÉNEZ, M. y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (eds.), *Paisajes históricos y Arqueología medieval*, Alhulia, Granada, 2011, pp. 71-107.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Universidad, 1969.

_____ et alii, *Organización social del espacio en la España medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII al XV*. Barcelona, Ariel, 1985.

_____, «Del Cantábrico al Duero», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. et alii, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, pp. 43-83.

_____, «Espacio y hombre en la España norteña en la Edad Media», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1987 (6), pp. 49-74.

_____, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

_____, «Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval», *Studia Histórica. Historia Medieval*, VI (1988), pp. 195-236.

_____, «La investigación de tema medieval sobre Cantabria y desde Cantabria», en Segura Graíño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 35-48.

_____, «Percepción, concepción y vivencia del espacio en el reino de Castilla en el siglo XV», en IGLESIA DUARTE, J. I. de la (coord.), *I Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1990, pp. 245-263.

_____, «La repoblación del valle del Duero en el siglo IX: del yermo estratégico a la organización social del espacio», en *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Zaragoza, 1991, pp. 17-39.

_____, «Las formas de organización social del espacio del Valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal», en *Despoblación y Colonización*

del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales, León, 1995, pp. 13-44.

_____, «Glosa de un balance sobre historiografía medieval española de los últimos treinta años (I)», en *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1999, pp. 807-824.

_____, «Organización del espacio, organización del poder entre el Cantábrico y el Duero en los siglos VIII a XIII», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (Coord.), *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999, pp. 15-48.

_____, «Sociedad rural y medio físico en la España Medieval: Transformaciones del entorno físico en el Reino de Castilla en los siglos VIII al XV», PÉREZ-EMBED WAMBA, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 15-42, pp. 26-27.

_____, *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*, Granada, 2004.

_____, «Sociedad rural y entorno físico: las modificaciones del paisaje en la Castilla medieval», en MARTÍN GUTIÉRREZ, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera*, Universidad de Sevilla y Universidad de Cádiz, 2004, pp. 251-274, p. 253.

_____, «El estudio de la Alta Edad Media Hispana: historiografía y estado de la cuestión», en MUNITA LOINAZ, J. A. y DÍAZ DE DURANA, J. R. (eds.), *XXV años de historiografía hispana (1980-2004): Historia Medieval, Moderna y de América*, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 55-85.

_____ y MARTÍNEZ SOPENA, P., «Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana», en ALFONSO, I. (ed.), *La Historia Rural de las Sociedades Medievales Europeas. Tendencias y Perspectivas*, Universitat de Valencia, 2008, pp. 97-144.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., «Repoblación y luchas civiles en la España cristiana, siglos IX y X. La institución señorial», *Vizcaya en la Alta Edad Media*, Bilbao, 1976, pp. 35-47.

GARCÍA ROMERO, J., «Tentecarreta, una catatumba en Montalbán», *Historia 16*, 8-91 (1983), pp. 125-128.

GARCÍA SANJUÁN, A., «La conquista de Niebla por Alfonso X», *HID*, (27) 2000, pp. 89-112.

_____, «Poblamiento y organización del territorio onubense durante el periodo andalusí (siglos VIII-XIII)», *Andalucía Medieval. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, 2001, Córdoba, vol. 5, 2003, pp. 89-106.

_____, *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (siglos VIII-XIII)*, Universidad de Huelva 2003.

_____, *Hasta que Dios herede la tierra: los bienes habices en Al-Andalus (siglos X-XV)*, Mergablum, Huelva, 2002.

_____, *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, Ariel, Barcelona, 2005.

GARCÍA TURZA, J., «Las aldeas de La Rioja medieval: El ejemplo de Villanueva», en DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (coord.), *II Semana de Estudios Medievales (agosto de 1991)*, Nájera, 1992, pp. 233-242.

GLICK, T. F., *Islamic and Christian Spain in the early Middle Ages*, Princeton University Press, 1979.

_____, *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Universidad de Valencia, 2007.

GODOY DELGADO, F., «Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de «La Calva» (Santaella)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, III. Actividades de urgencia*, 1986, pp. 127-131.

GOICOELA JULIÁN, F. J., «Poblamiento y organización político-administrativa de las comunidades medievales del término de Haro en los siglos X-XII», *Berceo*, 125 (1993), pp. 77-90.

_____, «La expansión territorial de los núcleos urbanos y la articulación de las relaciones con sus aldeas en la Rioja Alta Medieval», *AEM*, 32, 1 (2002), pp. 293-330.

GÓMEZ DE HITTA, J., *Proyecto Reformado de Restauración de la Parroquia de Santaella. Primera Fase*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba abril de 1985.

GÓMEZ NAVARRO, S., *Mirando al cielo sin dejar el suelo: los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen. Estudio Preliminar y Edición crítica del libro Protocolo de la comunidad*, Madrid, 2014.

GONZÁLEZ ARCE, J. D., «Tejeros», *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, Albacete, 1993.

GONZÁLEZ CALLE, J. A., *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, Diputación Provincial de Ávila e Institución Gran Duque de Alba, 2002.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *La repoblación de la zona de Sevilla en el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla, 1975.

_____, «Los municipios andaluces en la Baja Edad Media», *AH*, tomo 69, 210 (1986), pp. 63-84.

_____, *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Sevilla, 1980 (1988, 2ª ed.).

_____, «Repartimiento de Carmona: estudio y edición», *HID*, 8 (1981), pp. 59-84.

_____ y SOMOZA, E. B., *Carta-puebla otorgada a El Gran Puerto de Santa María por Alfonso X el Sabio*, El Puerto de Santa María, 1981.

_____, «La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz», *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983.

_____, «Los municipios andaluces a fines de la Edad Media: el caso de Córdoba», en TORRES RAMÍREZ, B. y HERNÁNDEZ PALOMO, J. J. (coords.), *Andalucía y América en el siglo XVI: Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, vol. 1, 1983, pp. 17-68.

_____, «La gran propiedad en la Andalucía del siglo XIII», *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 143-153.

_____, «Andalucía Bética», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *et alii*, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 163-194.

_____, «Conquista y repoblación de Alcalá de Guadaira», *Actas I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Alcalá, 1987.

_____, «Reconquista y repoblación del Occidente peninsular», en *Actas de las II Jornadas Luso-Espanholas da História Medieval*, vol. I, Porto, Universidad, 1987, pp. 464 y ss.

_____, «Población y repartimiento de Écija», *Homenaje al prof. Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 691-712.

_____, «Repartimientos andaluces del siglo XIII, perspectiva de conjunto y problemas», *HID*, 14 (1987), pp. 103-122.

_____, «Repoblación y repartimiento de Écija», *Actas de I Congreso sobre Historia de Écija*, tomo I, Ayto. de Écija, Écija, 1988, pp. 337-365.

_____, «Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4 (1989), pp. 207-224.

_____, «Repartimientos andaluces del siglo XIII, perspectiva de conjunto y problemas», en AA.VV., *De al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 95-118.

_____, «Los ritmos de la repoblación: el reino de Sevilla en vísperas de la conquista de Niebla», LADERO QUESADA, M. A., ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y VALDEÓN BARUQUE, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 215-227.

_____, «Conquista y repoblación de Andalucía. Estado de la cuestión cuarenta años después de la reunión de Jaca», *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Zaragoza, Dirección General de Aragón 1991, pp. 233-248.

_____, «La repoblación de Andalucía en el siglo XIII», *Historia de Andalucía*, Barcelona, Historia 16 y Planeta, 1992.

_____, «Del Duero al Guadalquivir: repoblación, despoblación y crisis en la Castilla del siglo XIII», *Despoblación y Colonización del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, 1995, pp. 209-224.

_____, «Poblamiento en la Baja Andalucía: de la repoblación a la crisis (1250-1340)», *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350. Actas de la XIII Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1995, pp. 63-86.

_____, «La obra repobladora de Fernando III en Jaén y Córdoba», *Fernando III y su época, Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 287-312.

_____, «El repartimiento de Carmona», *Archivo Hispalense (ejemplar dedicado al I Congreso de Historia de Carmona: Edad Media. Actas)*, tomo 80, 243-245 (1997), pp. 199-224.

_____, «El cinturón verde de Sevilla», *Sevilla Extramuros: la huella de la Historia en el sector oriental de la ciudad*, Sevilla, 1998.

_____, «¿Re-conquista? Un estado de la cuestión», en BENITO RUANO, E. (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, pp. 155-178.

_____, *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001.

_____, «Colonización agraria en los Reinos de Córdoba y Sevilla. 1236-1350», PÉREZ-EMBED WAMBA, F. J. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 231-248.

_____, «Sobre la ideología de la Reconquista: realidades y tópicos», DE LA IGLESIA DUARTE, J. I DE y MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L. (coord.), *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2003, pp. 151-170.

_____, «Alfonso X, repoblador», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (Coord.) *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Fundación El Monte, 2006, vol. 1, pp. 17-32.

_____, «La Reconquista: realidad y leyenda», *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias*, 2007, pp. 131-146.

_____, *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, Granada, 2008.

_____, *et alii* «Las villas nuevas de Andalucía en la Edad Media (siglos XIII-XVI)», *Boletín Arkeolan (ejemplar dedicado a: Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI: análisis histórico y lectura contemporánea)*, 14 (2006), pp. 349-370.

_____, «¿Qué es Andalucía?: Una revisión histórica desde el medievalismo», *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 38 (2010), pp. 9-36.

_____, «Constantina en el siglo XIII», VALOR, M. (coord.), *Historia y arqueología de la Constantina medieval*, 2011, pp. 35-50.

_____, «La repoblación de Andalucía: inmigrantes y repoblación», *Cuadernos de historia de España (ejemplar dedicado al Homenaje de María Estela González de Fauve)*, 85-86 (2011-2012), pp. 295-302.

_____, «Los inicios de la repoblación de la Sierra de Huelva en el siglo XIII», *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 41 (2013), pp. 365-374.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., «Algunos datos sobre la población de Castilla durante el reinado de Fernando IV», *El pasado histórico de Castilla y León. 1. Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 87-99.

_____, «Perspectivas actuales de la Historia Medieval del País Vasco», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 49-64.

GONZÁLEZ, J., «Reconquista y repoblación de Castilla, Extremadura y Andalucía (siglos XI al XIII)», en *La Reconquista española y la repoblación del país*, CSIC, Zaragoza, 1951, pp. 163-206.

_____, *Repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols, Universidad Complutense de Madrid, 1975.

_____, «El poblamiento de Sevilla a fines del XIV», *Hispania*, 129 (1975), pp. 49-74.

_____, «Repoblación de las tierras de Cuenca», *AEM*, 12 (1982), pp. 183-204.

_____, *Las conquistas de Fernando III en Andalucía*, Maxtor, Valladolid, 2006 (1ª ed. 1946 en revista *Hispania*, núm. XXV.).

GONZÁLEZ ZALACAÍN, R. J., «Migraciones de media y larga distancia en la corona de Castilla a fines de la Edad Media: nuevas fuentes para su estudio», *Miscelánea Medieval Murciana*, 36 (2013), pp. 27-39.

GRAHAM-CAMPBELL, J., y VALOR, M. (eds), *The Archaeology of Medieval Europe*, 2 vols., Aarhus, Aarhus University Press, 2007.

GRAU MIRA, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*, Universidad de Alicante, 2006.

GRIMA CERVANTES, J. A., *La Tierra de Mojácar y la comarca del río de Aguas: desde su conquista por los Reyes Católicos hasta la conversión de los mudéjares, 1488-1505*, Ayto. de Mojácar, 1987.

_____, *La expulsión morisca, el repartimiento y la repoblación cristiana de Turre (1570-1596): colección documental para la historia de Turre*, Gráficas, Almería, 1988.

GROVE, A. T. y RACKHAM, O., *The nature of Mediterranean Europe. An ecological History*, New Haven y Londres, 2003.

GUERREAU, A., *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2002.

GUERRERO NAVARRETE, Y., «Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés, génesis y primer desarrollo», *HID*, 16 (1989), pp. 15-46.

_____ y SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, *Cuenca en la baja edad media: un sistema de poder urbano*, Diputación Provincial, Cuenca, 1994.

GUICHARD, P., *Al-Ándalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976.

_____, «Le problème de l'existence des structures de type «féodal» dans la société d'Al-Andalus. (L'exemple de la region valencienne)», *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident Méditerranéen, Xe-XIIIe, siècles*, Roma, 1980, pp. 699-726.

_____, «Los castillos musulmanes del norte de la provincia de Alicante», *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, I (1982), pp. 29-46.

_____, «Geographie historique et histoire sociale des habitats ruraux de la region valencienne», *Travaux de la Maison de l'Orient*, vol. 4, 1 (1983), pp. 87-93.

_____, «Le problème des structures agraires en *al-Andalus* avant la conquête chrétienne», en CABRERA MUÑOZ, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 161-170.

_____, *Al-Ándalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Valencia, 2001.

_____, *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Fundación El Legado Andalusi, 2002

_____, «Córdoba, de la conquista musulmana a la conquista cristiana», *Awraq*, 7 (2013), pp. 5-24.

GUILAINE, J. (dir.), *Pour une Archeologie agraire. À la croisée des sciences de l'homme et de la nature*, Paris, 1991.

GUINOT RODRÍGUEZ, E. y MARTÍ, J., «Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XII-XV)», en SOPENA MARTÍNEZ, P. Y URTEAGA ARTIGAS, M^a M. (coords.), *Boletín Arkeolan (ejemplar dedicado a Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI: análisis histórico y lectura contemporánea*, 14 (2006), pp. 183-216.

_____, «El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies», *Estudis d'història agrària*, 23 (2010-2011), pp. 59-80.

_____, «La creación de las comunidades campesinas y las parroquias rurales en una sociedad feudal de conquista. El sur de la Corona de Aragón (mitad del siglo XII-mitad del siglo XIII)», en ARÍZAGA BOLUMBURU, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 1, 2014, pp. 583-598.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J., *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza. Febrero-Mayo de 2002*, Zaragoza, 2006.

GUTIÉRREZ VIDAL, C., «Metodología para el análisis del poblamiento y la organización territorial medieval aplicada a un ámbito comarcal: la Tierra de Campos zamorana», *Miscelánea Medieval Murciana*, 32 (2008), pp. 65-77.

HAMEROW, H., «The Archaeology of Early Anglo-Saxon settlements: Past, Present and Future», en Christie, N. (ed.), *Landscapes of Change: Rural Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, 2005, Ashgate Scholar Press, pp 301-316.

_____, *Early medieval settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford University Press, 2007.

_____ y CRAWFORD, S., *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, vol. 15-16 (2008-2009), OUSA, Oxford.

_____, «The Development of Anglo-Saxon settlement layout», *Landscape History*, 31 (2010), pp. 5-22.

_____ et alii, *Rural Settlements and Society in Anglo-Saxon England*, OUP, 2012.

HARRISON, D. F., *The Bridges of Medieval England: Transport and Society 400-1800*, Oxford University Press, 2004.

HARVEY, J. K., *Los historiadores marxistas británicos*, Universidad de Zaragoza 1989.

HAUTEFEUILLE, FL., *Structures de l'habitat rural et territoires paroissiaux en Bass-Quercy et haut Toulousain du VIIe-XIIe siècles*, Tesis doctoral sin publicar, Université Toulouse II, 1998.

HEERS, J., *La ville au Moyen Âge en Occident: paysages, pouvoirs et conflicts*, Paris, 1990.

HERLIHY, D., «Avances recientes de la demografía histórica y la historia de la familia», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLABARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 223-246.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F., *Catálogo arqueológico y artístico*, Sevilla, 1951, Tomo III, pp. 219-230.

HERNÁNDEZ ÍÑIGO, P., «El consumo de frutas y verduras en la Córdoba bajomedieval», *La Mediterrània àrea de convergència de sistemes alimentaris*, 1995, pp. 223-240.

_____, «Aproximación al utillaje agrícola bajomedieval a través de los protocolos notariales: el caso de Córdoba», *La vida cotidiana en la España Medieval*, Madrid, 1998, pp. 259-279.

_____, *La alimentación en Córdoba a fines de la Edad Media*, Córdoba, 1999, tesis de licenciatura inédita.

_____, «Abastecimiento y comercialización de la carne en Córdoba a fines de la Edad Media», *Meridies. Revista de historia medieval*, 8 (2006), pp. 73-120.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana», *Al-Andalus*, XIV (1959), pp. 1-62.

_____, «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana», *Al-Andalus*, XXXII- 1 (1967), pp. 37-24.

_____, «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana», *Al-Andalus*, XXXII-2 (1967), pp. 277-358.

_____, *Estudios de geografía histórica española*, Polifemo, Madrid, 1994.

HERNANDO GARRIDO, J. L. (Coord.), *Repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Material (septiembre de 1991)*, Aguilar del Campoo, 1993.

HERRERA GARCÍA, A., «Procesos integradores y desintegradores en los latifundios aljafereños. Algunos documentos sobre los heredamientos y despoblados de la «mitación» de Bollullos (siglos XIV-XVI)», *Archivo hispalense*, tomo 64, n. 193-194 (1981), pp. 159-188.

HIGOUNET, CH., «Villeneuve et bastides désertées», *Villages Désertes et histoire économique: XIe-XVIIIe*, Paris, S.E.V.P.E.N, 1965, pp. 253-265.

_____, «La géohistoire», en *Paysages et villages neufs au Moyen Âge*, Burdeos, 1975.

_____, «Sources et problématique de l'histoire des campagnes (France du Midi'», en *Actes du 100^e Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1975, *Tome 1: Tendances, perspectives et méthodes de l'histoire médiévale*, Paris, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1977, pp. 181-192.

_____, *Recherches sur l'histoire de l'occupation du sol du Périgord*, Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1978.

HILTON, R. H., *The Economic Development of Some Leicestershire Estates in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, Oxford, Oxford University Press, 1947.

_____, «Peasant society, Peasant Movements, and Feudalism in Medieval Europe», en Landsberger, H. (ed.), *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*, London, 1973 pp. 67-94.

_____, *The English Peasantry in the Later Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 1975.

_____, *The Transition from Feudalism to Capitalism*, London, 1976.

_____, *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, London, 1977.

_____, «Unjust Taxation and Popular Resistance», *New Left Review*, 180 (1990), pp. 177-184.

_____, *Class conflict and the crisis of feudalism: essays in medieval social history*, Verso, London, 1990.

HINOJOSA MONTALVO, J. R., «Demografía y poblamiento en Alicante durante la Baja Edad Media. Siglos XIII-XV», en LADERO QUESADA, M. A *et alii*, *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 267-282.

_____, «Urbanismo y poblamiento en el Reino de Murcia en el siglo XIII», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (coord.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, vol. 1, 2006, pp. 145-176.

Historiografía sobre la Edad Media Hispánica, Studia Historica. Historia Medieval, 6 (1988), pp. 7-91.

_____ y ORTON, C., *Spatial analysis in Archaeology*, Cambridge, 1976.

HODDER, I., «Postprocesual Archaeology», en SCHIFFER, M. (ed.), *Advances in Archaeological Theory and Method*, M. Academic Press, New York, 1985, pp. 1-23.

_____, *Archaeological theory in Europe. The last three decades*, Routledge, London y New York, 1991.

_____, «Archaeological theory in contemporary european societies: the emergence of competing traditions», en HODDER, I. (ed.), *Archaeological theory in Europe. The last three decades*, Routledge, London y New York, 1991, pp. 1-24.

_____ y HUTSON, S., *Reading the Past: current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 3ª Ed., 2003.

HOOKE, D. (ed.), *Medieval villages*, Oxford University Committee for Archaeology, monograph, 5, Oxford, 1985.

_____, (ed.), *Anglo-Saxon settlements*, Oxford, 1988.

_____ y BURNELL, S., *Landscape and Settlement in Britein, AD 400-1066*, Exeter, Exeter University Press, 1995.

_____, *The Landscape of Anglo-Saxon England*, Leicester, Leicester University Press, 1997.

_____, *Landscape: The Richest Historical Record*, Society for Landscape Studies, Birmingham, 2000.

HOSKINS, W. G., «Seven Deserted Villages Sites in Leicestershire», *Transactions of the Leicestershire Archaeological Society*, XXII (1944-1945), pp. 241-264.

_____, *The making of the English landscape*, London, 1988 (1ª ed. 1955).

HOWE, J. y WOLFE, M. (eds.), *Inventing Medieval Landscapes. Senses of Place in Western Europe*, Florida, 2002.

HUERTA HUERTA, P. L., (Coord.), *La fortificación medieval en la Península Ibérica. Actas del IV Curso de Cultura Material (septiembre de 1992)*, Aguilar del Campoo, 2001.

HUMBERT, A., «Recogida y tratamiento tradicionales de las materias vegetales en el monte de las Sierra Béticas», VIGNET ZUNZ, J. y ORTEGA SANTOS, A. (coords.), *Las montañas del Mediterráneo: coloquio internacional celebrado en Granada* (4-6 de febrero de 1999), 2003, pp. 131-148.

HURST, J. G., «The Wharram Research Project Results to 1983», *Medieval Archaeology*, 28 (1984), pp. 77-111.

_____, «Medieval period discussion», en POWELL, A. B. et alii, *The Archaeology of the M6 Toll 2000-2203*, Oxford Wessex Archaeology Monograph, 2, 2008.

IBÁÑEZ CASTRO, A., *Intervención Arqueológica de apoyo a la restauración*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, julio de 1993.

INSTITUT DES SCIENCES DE L'ARCHÉOLOGIE ET DU PATRIMOINE, *Actes du V Colloque sur la Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat (11-17 de febrero de 1991), INSAP, 1995.

IZQUIERDO BENITO, R., *Reconquista y repoblación de la tierra toledana*, Diputación Provincial, Toledo, 1983.

_____, «Las ciudades medievales: espacios fortificados», en BARRIO BARRIO, J. A. y CABEZUELO PLIEGO, J. V. (coords.), *La fortaleza medieval: realidad y símbolo: Actas*, 1998, pp. 109-118.

_____, «El poblamiento de La Mancha occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal», en *La Mancha occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. 1, 2001, pp. 379-422.

_____, «La crisis del siglo XIV en Castilla y sus repercusiones demográficas: los despoblados y su análisis arqueológico», en *Ars Longa, Vita Brevis. Homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román*, Toledo, 2006, pp. 365-382.

JARA FUENTE, J. A., «Que memoria de onbre non es en contrario»: usurpación de tierras y manipulación del pasado en la Castilla urbana del siglo XV», *Studia historia. Historia Medieval*, 20-21 (2002-2003), pp. 73-103.

_____, «Ciudad, poder y territorio: la pugna por el control de los alfores urbanos y la definición del señorío concejil en la Baja Edad Media», en MUÑOZ GÓMEZ, V. (coord.), *Las Comunidades de Villa y Tierra: dinámicas históricas y problemáticas actuales*, 2012, pp. 55-84.

JANKUHN, H., *Archäologie und Geschichte*, Band I, Berlin, 1976.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*, Granada, 1997.

_____ y ABAD MERINO, M., «Lengua y repoblación. Lorca y los procesos de colonización granadinos (1486-1600)», *Clavis*, 1 (1999), pp. 37-49.

_____, «El privilegio de repoblación de Xiquena (s. XV). Un proyecto frustrado», *Clavis*, 4-5 (2008), pp. 33-51.

_____, «Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI», en DEL VAL VALDIVIESO, M^a I y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, 2008, pp. 381-417.

_____, «Et por estar esta tierra en frontera de moros: sociedad y territorio en la frontera de Granada (siglos XIV-XV)», en DE LA IGLESIA DUARTE, J. I. (Coord.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval: XX Semana de Estudios Medievales (Nájera, agosto de 2009)*, 2010, pp. 353-394.

JIMÉNEZ BARREJÓN, J. A., *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Santaella (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1942-1951.

_____, *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Montalbán (Córdoba)*, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Delegación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1945-1949.

_____, *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de La Rambla (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1945-1949.

_____, *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de La Carlota (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1951.

_____, *Proyecto de clasificación de las vías pecuarias existentes en el término municipal de Fernán Núñez (Córdoba)*, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Ganadería, Madrid, 1951.

JIMÉNEZ PUERTAS, M., *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Granada, 2002.

_____, «Asentamientos rurales y frontera: las torres de alquería de la tierra de Loja en época nazarí», en TRILLO, C., *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada, 2002, pp. 390-421, pp. 391-395.

_____ y MATTEI, L (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010.

_____ y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (eds.), *Paisajes históricos y arqueología medieval*, Granada, 2011.

JONES, R. y PAGE, M., *Medieval villages in an English landscape: beginnings and ends*, Macclesfield, 2006.

JUSUÉ SIMONENA, C., *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media: bases arqueológicas*, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1988.

KAUFMANN, J. E., KAUFMANN, H. W. y JURGA, M. R., *The Medieval fortress: castles, forts and walled cities of the Middle Ages*, Da Capo Press, 2004.

KIRCHNER, H., «Redes de alquerías sin *husun*. Una reconsideración a partir de los asentamientos campesinos andalusíes de las Islas Orientales», en MALPICA CUELLO, A., (ed.), *Castillos y territorio en al-Andalus*, Granada, 1998, pp.450-469.

KLÁPŠTE, J. y SOMMER, P. (eds.), *Medieval Rural Settlement in Marginal Landscapes. Peuplement rural dans les territoires marginaux au Moyen Âge. Mittelalterliche Siedlung in ländlichen Randgebieten*, Rurality 7, Brepols, 2009.

KRÜGER, F., «Fabricación de tejas. Obtención del yeso y la cal», en *Los Altos Pirineos IV: Manufacturas caseras, indumentaria, industrias*, Huesca, 1997, pp. 113-120.

KULA, W., *Théorie économique du système féodal: pour un modèle de l'économie polonaise 16e-18e siècles*, Paris, Mouton, 1970.

L'uomo di fronte al mondo animale nell'alto medioevo, XXI settimane di studi del Centro Italiano di studio sull'alto Medioevo, 7-13 aprile, 1983, Spoleto, 1985.

LACARRA, J. M. (coord.), *La Reconquista española y la repoblación del país. Conferencias del curso celebrado en Jaca en agosto de 1947*, Zaragoza, C.S.I.C., 1951.

_____, *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981.

_____, «Acerca de la atracción de pobladores en las ciudades fronterizas de la España cristiana (siglos XI-XII)», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 485-498.

LACORT NAVARRO, P., «Cereales en Hispania Ulterior: Silos de época ibero-romana en la Campiña de Córdoba», *Habis*, 16 (1985), pp. 363-388.

_____, «Infraestructura hidráulica rural de época romana en la campiña de Córdoba», *Memorias de historia antigua*, 9, 51-82 (1988), pp. 51-82.

LADERO QUESADA, M. A., «La población de Andalucía en el siglo XV. Nota provisional», *Anuario de Historia Económica y Social*, 2 (1969-1972), pp. 479-496.

_____, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1973.

_____, «La investigación histórica sobre la Andalucía medieval, en los últimos veinticinco años (1951-1976)», *Andalucía medieval: actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 1, 1976, pp. 217-250.

_____ y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XV)», *HID*, 4 (1977), pp. 199-316.

_____, «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada y Castilla en el siglo XV», *AEM*, 8 (1972-1973), pp. 481-490.

_____, «Producción y rentas cerealeras en el Reino de Córdoba a finales del siglo XV», *Actas del I Congreso de historia de Andalucía. Andalucía medieval*, tomo I, Córdoba, 1978, pp. 375-396.

_____, «La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII-XVIII», *España Medieval. Estudios dedicados al prof. Julio González*, Madrid, 1980, pp. 193-221.

_____, «Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media. Aspectos poblacionales y urbanísticos», *JHMA*, Jaén, 1984, pp. 159-295.

_____, «Aproximación al medievalismo español (1939-1984)», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLABARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 69-86.

_____, «Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas», *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, tomo III, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 69-107.

_____, *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Diputación provincial, Granada, 1988.

_____, «¿Es todavía España un enigma histórico?», en *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 317-431.

_____, «Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media», en PELLISTRANDI, B., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, vol. 80, Madrid, 2002, pp. 311-324.

_____, «Andalucía en la Baja Edad Media. Tiempos, trabajos y perspectivas de la investigación», en FERIA MARTÍN, J. y de LARA RÓDENAS, M. J. (coords.), *La historia de la provincia de Huelva: balance y perspectiva. Actas del I Encuentro sobre bibliografía: La Investigación Histórica en la Provincia de Huelva*, 2007, pp. 21-78.

_____, *La Hacienda Real de Castilla, 1369-1504: estudios y documentos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2009.

_____, «Los mudéjares de Castilla cuarenta años después», *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 383-423.

_____, «La población de reinos y ciudades en la baja edad media española (de finales del siglo XIII a comienzos del XVI)», *BRAH*, tomo 211, 1 (2014), pp. 37-78.

_____, *La formación medieval de España: territorios, regiones, reinos*, Alianza Ed., Madrid, 2014.

_____, «La población de reinos y ciudades en la baja edad media española (de finales del siglo XIII a comienzos del XVI)», *BRAH*, tomo 211, 1 (2014), pp. 37-78.

LAGARDÈRE, V., *Campagnes et paysans d'al-Andalus, VIII^e-XV^e siècles*, Paris, 1993.

LAGERAS, P., *The ecology of Expansion and Abandonment: Medieval and Post-medieval Agriculture and Settlement in a Landscape Perspective*, Riksantikvarieämbetet forlag, 2007.

LALIENA CORBERA, C. y UTRILLA UTRILLA, F. J., «Reconquista y repoblación. Morfogénesis de algunas comunidades rurales altoaragonesas en el siglo XII», *Aragón en la Edad Media*, 13 (1997), pp. 5-40.

_____, «La carta de población de Alcañiz de 1157», *Studium: revista de humanidades*, 3 (1997), pp. 253-268.

_____ y ORTEGA, J., *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Colecc. Mancuso, Zaragoza, 2005.

_____, «Acerca de la articulación social de los espacios rurales en el Ebro Medio (siglos V-IX)», *Mainake*, 31 (2009), pp. 149-163.

LANGDON, J., *Mills in the Medieval Economy: England, 1300-1540*, Oxford University Press, 2004.

LEDESMA, M^a L., ««Las cartas de población» medievales como fuente de investigación», *Actas de las II Jornadas de Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, 1987, pp. 125-168.

LE ROY LADURIE, E., y PESEZ J. M., «Les villages désertés en France», *Annales E. S. C.*, 1965, pp. 257-290.

LEEDS, T., *The Archaeology of the Anglo Saxon Settlements*, Oxford, 1963, reed. 1970.

LEÓN MUÑOZ, A., «Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la frontera (Córdoba)», *Anales de Arqueología cordobesa*, 7 (1996), pp. 209-232.

_____, *El castillo de Aguilar de la Frontera: interpretación desde la arqueología*, Ayto. de Aguilar de la Frontera, 1998.

_____, «Los castillos del reino de Córdoba: revisión historiográfica y perspectivas actuales», *Anales de Arqueología cordobesa*, 10 (1999), pp. 291-336.

_____, *Las fortalezas de Belalcázar. Análisis arqueológico de su arquitectura (s. IX-XIX)*, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura, 2003.

_____, «Las torres del homenaje como referentes del paisaje político bajomedieval. El reino de Córdoba», *Paisaje y fortificación. Congreso Internacional sobre Fortificaciones*, 2006, Alcalá de Guadaira, pp. 81-90.

_____, «Investigación castellológica e intervención arquitectónica: Belalcázar y el ejemplo cordobés», *Simposio Internacional «Arquitectura Fortificada»: conservación, restauración y uso de los castillos*, 2006, pp. 51-90.

_____, «Documentos emergentes, monumentos elocuentes. Las fortificaciones medievales de Córdoba (siglos VIII-XV)», *Andalucía en la Historia* 27 (2010), pp. 76-81.

_____, «Las fortificaciones castellanas en el siglo XV en el reino de Córdoba», en CABEZAS, F. y LEÓN, A. (coords.), *Actas del I Jornadas de Fortificaciones Medievales: El sur de Córdoba*, Ayto. de Aguilar, 2012, pp. 59-112.

_____, «Las fortificaciones de la Córdoba Almohade», en FERREIRA FERNÁNDES, C. I. (coord.), *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, vol. 1, 2013, pp. 337-354.

LÉVA, CH. (ed.), *II International Symposium Aerial Photography and Geophysical Prospection in Archaeology*, Brussels (1986), C.I.R.A. - I.C.L., Brussels, 1990.

LEWIS, C.; MITCHELL-FOX, P. y DYER, C., *Village, Hamlet and Field. Changing Medieval Settlements in central England*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1997.

LIÉBANA SÁNCHEZ, M. y GARCÍA ARRABAL, D., «Actividad arqueológica preventiva en el yacimiento «Tajones de Dios», Montalbán, Córdoba», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 796-798.

LÍTER, C., SANCHIS, F. y HERRERO, A., *Cartografía de España en la Biblioteca Nacional (siglos XVI al XIX)*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2 vols., 1993.

LOMAX, W. D., *La Reconquista*, Crítica, Barcelona, 1984.

_____, «La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época», en CABRERA MUÑOZ, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 37-50.

LÓPEZ ALSINA, F., «Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, 1999, pp. 263-312.

LÓPEZ DE COCA, J. E., «Bezmiliana, un despoblado en tierras malagueñas (siglos XV-XVI)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 33-62.

_____, «Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio», *Cuadernos de estudios medievales y Ciencias y Técnicas historiográficas*, 2-3 (1974-1975), pp. 367-408.

_____, *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Granada, 1977.

_____, «El repartimiento de Vélez Málaga», *Anexos de Hispania*, 7 (1977), pp. 357-439.

_____, «Privilegios fiscales y repoblación en el reino de Granada (1485-1520)», *Baetica*, 2 (1979), pp. 205-223.

_____, y GALÁN SÁNCHEZ, A. (coords.), *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: las ciudades andaluzas, siglos XIII-XVI*, Estepona, 1990, Málaga, 1991.

_____, «La repoblación de Torrox», ARROYAL ESPIGARES, J. P. (coord.), *El repartimiento de Torrox*, 2006, pp. 9-60.

_____, «Fuengirola, un caso de repoblación fallida», *Jábega*, 100 (2009), pp. 55-60.

_____, «Los últimos repartimientos medievales: el Reino de Granada», en MALPICA CUELLO, A., PEINADO SANTAELLA, R. G. y FÁBREGAS GARCÍA, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 309-342.

LÓPEZ ELUM, P., «La población de Alzira en el siglo XV», *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 1635-1644.

_____, «La repoblación de la Vall d'Albaida según los Llibres del Repartiment», *Almaig, estudis i documents*, 10 (1994), pp. 13-17.

_____, *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*, Valencia, 1995.

LÓPEZ ESTUDILLO, A., «Paisaje y poblamiento en la Campiña de Córdoba», en GARRABOU, R. y NAREDO, J. M. (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, 2008, pp. 259-277.

LÓPEZ GRANDE, M^a J. y DÍAZ TRUJILLO, O., «Cañadas ganaderas y otras vías de comunicación en Palma del Río (Córdoba)», *Ariadna*, 7 (1989), pp. 82-100.

LÓPEZ ONTIVEROS, A., «Evolución de los cultivos en la Campiña de Córdoba, del siglo XIII al siglo XIX», *Papeles del Departamento de Geografía*, 2 (1970), pp. 9-77.

_____, *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, Ariel, Barcelona, 1973.

_____, VALLE BUENESTADO, B. y GARCÍA VERDUGO, F. R., «Caza y paisaje geográficos en las tierras béticas según el libro de la Montería», en *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 281-309.

LÓPEZ PALOMO, L. A., «Aportaciones a la Prehistoria y Protohistoria de Santaella», en *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa*, Montilla (Córdoba), 1986, pp. 10-40.

_____, *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, Diputación Provincial de Córdoba, 1987, pp. 23-89.

LÓPEZ RIDER, J., «Los molinos del río Monturque en el término municipal de Santaella (Córdoba): molino de don Martín, un legado histórico y tecnológico», *Actas del 8º Congreso Internacional de Molinología*, Tui (Vigo), 2012, pp.145-156.

_____, *Estudio sobre construcciones hidráulicas e industriales de Santaella (Córdoba)*, Diputación de Córdoba, 2013.

_____, «Aportación al estudio de la hacienda del concejo de Córdoba a fines de la Edad Media», *HID*, 41 (2014), pp. 275-319.

_____, «El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media: el caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV (1452-1500)», *HID*, 42 (2015), pp. 199-239.

_____, «Las imposiciones económicas de la ciudad de Córdoba en tiempos de Enrique IV. Un mecanismo de influencia de las oligarquías urbanas», *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo*, vol. 4, 1-1 (Número especial, 2015), pp. 379-410.

_____, «La producción de carbón en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media: un ejemplo de aprovechamiento del monte mediterráneo», *AEM*, 46/2 (2016), pp. 819-858.

_____, «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales y la villa de La Rambla (Córdoba)», *MMM*, (en prensa).

_____, «Production and uses of charcoal in the Iberian Península (14th-15th centuries)», en *International Meeting Technical Knowledge in Europe: From written texts to archaeological evidences (13th-16th centuries)*, Universidad de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, (en prensa).

_____, «Organización y configuración territorial del reino de Córdoba en tiempos de Alfonso X (1252-1284)», (en prensa).

_____, «Estudio histórico del castillo de Santaella (Córdoba)», en RODERO PÉREZ, S., *Memoria de resultados de la A.A.PUN. previa a la Restauración de la torre Sureste del Castillo de Santaella (Córdoba)*, Ayuntamiento de Santaella y Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Parte III, 2015, pp. 1-16.

LÓPEZ, T., *Diccionario geográfico de Andalucía*, Don Quijote, Granada, 1989-1990.

LÓPEZ-RUBIO, M^a J., «Despoblados: posibilidades de investigación», *Documentos de trabajo. Seminario Permanente de Ciencias Sociales*, 6 (2011), pp. 3-18.

LUNA DÍAZ, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada. Aproximación a su estudio», *Chronica Nova*, 16 (1988), pp. 79-100.

_____, «Repoblación y gran propiedad en la región de los Montes de Granada durante el siglo XVI. El cortijo», *Chronica nova*, 17 (1989), pp. 171-204.

MACKAY, A., *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio, 1000-1500*, Madrid, 1980.

MADELINE, F., *Space in the Medieval West: Places, Territories, and Imagined Geographies*; Routledge, 2016.

MADERO, M., *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*. Taurus Humanidades: Madrid, 1992.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-histórico de Andalucía, Córdoba*, Valladolid, tomo XIII, 1987.

MALDONADO DE GUEVARA LLORENTE, A., «La repoblación vasca en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Actas de la I Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1992, pp. 13-32

MALPICA CUELLO, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, Granada, 1981.

_____, «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489-1510)», *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 10-11 (1983), pp. 169-206.

_____, «Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Época romana y medieval)*, 5 (1984), pp. 201-220.

_____, «La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Fronteras)*, 13 (1989), pp. 241-256.

_____, «Estructura del poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media» *Studia histórica. Historia medieval*, 7 (1989), pp. 157-186.

_____, (Dir.), *La Prospección Arqueológica. Actas del II Encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Salobreña, 15-17 de octubre de 1991, Ayuntamiento de Salobreña, Motril, Granada.

_____, «Historia y Arqueología medievales: un debate que continúa», en *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos* (27, 28 de febrero y 1, 2 de marzo de 1991, Salamanca, 1993, pp. 29-48.

_____, «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 25-62.

_____, *Poblamiento y castillos en Granada, El Legado Andalusi*, Madrid, 1996.

_____, *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Granada: Universidad, 1996.

_____, «El paisaje vivido y visto. Asentamientos y territorio en el reino de Granada al final de la Edad Media», *Arqueología medieval*, 4 (1996), pp. 37-58.

_____, «El poblamiento y la organización del espacio», en BARRIOS AGUILERA, M. y PEINADO SANTAELLA, R. G., *Historia de Granada*, vol. 1, Universidad de Granada y Fundación El Legado Andalusi, 2000.

_____, «El medio natural y el poblamiento medieval del reino de Granada», en Clemente Ramos, J. (ed.), *El medio natural en la España Medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e Historia Medieval*. Cáceres, 2001, pp. 141-162.

_____, «Las fortificaciones de la frontera nazarí-castellana», *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36 (2001), pp. 216-224.

_____, *Los castillos en al-Ándalus y la organización del territorio*, Universidad de Extremadura, 2003.

_____, «Castillos y organización del territorio en al-Andalus», *Andalucía Medieval: Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 2001*, Obra Social y Cultura de Cajasur, tomos 5 y 6, Córdoba, 2003, pp. 17-46.

_____, «El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 233-254.

_____, «Un asentamiento fortificado en la frontera nazarí-castellana: Castril de la Peña», *Studia histórica. Historia medieval (ejemplar dedicado a Fronteras y límites interiores)*, 24 (2006), pp. 197-225.

_____, «Una propuesta de análisis de la arqueología del paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación», *Tudmir: Revista del Museo de Santa Clara*, 1 (2009), pp. 9-28.

_____, «Castillos, alquerías y ciudades en al-Ándalus. Un debate partiendo del análisis arqueológico», en MOLINA, Á.L. Y EIROA, J.A. (eds.), *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X El Sabio*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 99-120.

_____ (ed.), *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Granada, 2009.

_____ y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., «Asentamientos y explotación de la sal en el valle del Salado y la zona de Sigüenza en época medieval», *En la España medieval*, 33 (2010), pp. 295-324.

_____; PEINADO SANTAELLA, R. G. y FÁBREGAS GARCÍA, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio « ¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010.

_____, «Paisaje y poblamiento del espacio fronterizo nororiental del reino nazarí de Granada», en PUERTAS JIMÉNEZ, M. y MATTEI, L (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, pp. 20-54.

_____, «Poblamiento, agricultura y ganadería en el reino nazarí de Granada», en MATTONE, A. y SIMBULA, P.F. (eds.), *La Pastorizia Mediterranea: Storia e Diritto (secoli XI-XX)*, Roma, Università di Sassari, 2011, pp. 41-54.

_____, *Las últimas tierras de al-Ándalus: paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Consorcio para la Conmemoración del Primer Milenio de la Fundación del Reino de Granada, Granada, 2014.

_____, «Fortificación en el mundo nazarí (siglos XIII-XV)», *Desperta Ferro: Antigua y Medieval (ejemplar dedicado a La Guerra de Granada)*, 34 (2016), pp. 30-37.

MANZANO MORENO, E., *Los Omeyas y la formación de Al-Ándalus: el poblamiento y los recursos, los rebeldes*, El País, 2007.

_____ y ACIÉN ALMANSA, M. P., «Organización social y administrativa política en Al-Ándalus bajo el emirato», FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (coords.), *Symposium Internacional Poder y Simbología en Europa, siglos VIII-X*, 2009, pp. 331-348.

MARIEZKURRENA ITURMENDI, D., «La historia oral como método de investigación histórica», *Gerónimo de Uztariz*, 24-25 (2008), pp. 227-233.

MARMOLEJO CANTOS, F., «La Alquería de los Valles. Trabajo y hábitat durante el medievo», *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 47 (2013), pp. 88-95.

MARTÍ CASTELLÓ, R., « L'organisation territoriale en Catalogne entre antiquité et féodalité », *Annales du Midi*, 121 (2009), pp. 177-197.

MARTÍN CIVANTOS, J. M., «Informática y arqueología medieval», en MOLINA MOLINA, Á. L. y EIROA RODRÍGUEZ, J. (eds.), *Tendencias actuales en arqueología medieval*, Murcia, 2007, pp. 59-89.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. M. y LUCENA MARTÍN, A. M^a, *I Encuentro Internacional Informática aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas*, 5-7 de mayo del 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004.

MARTÍN GARCÍA, M., «Torres de alquería en la provincia de Granada», GRACIANI GARCÍA, A. (coord.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la construcción*, vol. 2, 2000, pp. 651-664.

MARTÍN LARA, M^a C., *Estudio inicial del libro de repartimientos de Benalmádena y arroyo de la Miel, realizado en tiempos de los Reyes Católicos y por mandato de los monarcas*, Ayuntamiento de Benalmádena, 2009.

MARTÍN MARTÍN, M. I., DÍAZ LEÓN, A. M^a. y GÓMEZ BRAVO, M., «El despoblado medieval de La Golosa (Berninches, Guadalajara)», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 20 (1993), pp. 45-54.

MARTÍN PRADAS, A. y CARRASCO GÓMEZ, I., «La desaparición de un Patrimonio Rural. Los Oratorios Públicos y Privados en la Campiña Ecijana», *Actas de las II Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico de Écija: «Patrimonio Inmueble Urbano y Rural, su Epidermis y la Ley de Protección» (del 12 al 14 de junio de 2003)*, Écija, 2005, pp. 97-162.

MARTÍNEZ CARRILLO, M^a de los Llanos, «Explotación y protección del medio vegetal en la Baja Edad Media murciana», *MMM*, 21-22 (1997-1998), pp. 71-82.

_____, *Los paisaje fluviales y sus hombres en la Baja Edad Media: el discurrir del Segura*, Murcia, 1997.

MARTÍNEZ CASTRO, A., «Resultados de la prospección arqueológica superficial de urgencia del término municipal de La Carlota (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades de urgencia*, 1998, pp. 224-237.

_____ y TRISTELL MUÑOZ, F. J., «Localizados los restos de la Torre de Albaén, importante bastión almohade del noroeste de la campiña cordobesa (término municipal de Córdoba)», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 3 (1998), pp. 256-258.

_____, «Notas aproximativas sobre la implantación musulmana en el término municipal de La Carlota (Córdoba) a través de la arqueología», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 4 (1999), pp. 240-242.

_____, «Breves notas sobre la funcionalidad de las torres islámicas de la campiña de Córdoba», *Antiquitas*, 15 (2003), pp. 79-83.

_____, «Una hipótesis sobre la ubicación de la torre islámica de Diezma Ayusa (campiña de Córdoba)», *Antiquitas*, 15 (2003), pp. 65-71.

_____, «El asentamiento medieval de Almazán. Estudio sobre su ubicación», *Almazán*, 8 (2004), pp. 11-19.

_____, «La alquería, unidad de poblamiento básica en el al-Ándalus rural», *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 6 (2005), pp. 113-127.

_____, «Fortificaciones y poblamientos islámicos del entorno de La Rambla», *Actas de las II Jornadas de Patrimonio Cultural (La Rambla, febrero de 2007)*, La Rambla, 2008, pp. 33-82.

_____, *La Carlota: evolución histórica de un territorio*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2010.

_____, «La Torre de Don Lucas (La Victoria, Córdoba), una torre de alquería en el sur de al-Andalus», *Antiquitas*, 27 (2015), pp. 137-171.

_____, *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna en la subcomarca cordobesa de las Nuevas Poblaciones: el ejemplo de La Carlota*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, tesis doctoral defendida el 21 de enero de 2016.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana: estudio histórico-geográfico*, Editora Nacional D.L., Madrid, 1983.

_____, *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Junta de Castilla y León, 1987.

_____, «Organización del territorio e instituciones políticas y administrativas de la Segovia medieval», en *Segovia 1088-1988: Congreso de historia de la ciudad*, 1991, pp. 31-56.

_____, «Toponimia mayor y repoblación en la provincia de Burgos», en *Actas de la I Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1992, pp. 33-56.

_____, «La repoblación de la Extremadura castellana y Las Comunidades de Villa y Tierra», en MUÑOZ GÓMEZ, V. (coord.), *Las Comunidades de Villa y Tierra: dinámicas históricas y problemáticas actuales*, 2012, pp. 19-36.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., «En los confines de rayya. Algunas consideraciones en torno a Estepa y su alfoz en época andalusí», *AEM*, 43-2 (2013), pp. 751-776.

MARTÍNEZ GARCÍA, L., «El solar castellano en la Edad Media Central. De la participación de señores y campesinos en la pequeña producción familiar», ÁLVAREZ BORGE, I. (coord.), *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 2001, pp. 289-330.

_____, «Aldeas, campesinos y señores. El territorio burgalés en los inicios del Gótico (s. XIII)», RODRÍGUEZ PAJARES, E. J. y BRINGAS LÓPEZ, M^a I. (coords.), *El arte gótico en el territorio burgalés*, 2006, pp. 19-46.

MARTÍN CEA, J. C., «Una pequeña contribución al conocimiento del campesinado castellano, el yuguero», *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. 1, Burgos, 1983, pp. 101-112.

_____, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media: el ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Universidad de Valladolid, 1991.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a y AROD, H., «Poblamiento medieval en la cuenca alta del río Nacimiento (Almería)», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, 26 (2013), pp. 35-61.

MARTÍN GUTIÉRREZ, E., «Aproximación al repartimiento rural en Jerez de la Frontera: la aldea de Grañina», *En la España medieval*, 22 (1999), pp. 355-368.

_____, «Los espacios cultivados y los incultos. Aproximación al paisaje rural jerezano en la Baja Edad Media», PÉREZ EMBID WAMBA, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 355-376.

_____, *La identidad rural de Jerez de la Frontera. Territorio y poblamiento durante la Baja Edad Media*, Cádiz, 2003.

_____, «Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El Alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media», *HID*, 30 (2003), pp. 257-300.

_____, *Organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera*, Sevilla, 2004.

_____, «Territorio. Paisaje. Poblamiento. La organización del alfoz jerezano durante los signos bajomedievales», *Revista de historia de Jerez*, 10 (2004), pp. 33-56.

_____, «El paisaje rural como objeto de estudio. Siglos XIII al XVI. Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial», *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 121-150.

_____ (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011.

_____, «Interacción, sociedad y medio ambiente. El entorno de la laguna de Los Tollos (Andalucía Occidental), siglos XIII al XV», *Studia historia. Historia medieval (ejemplar dedicado a Tierra y sociedad campesina)*, 32 (2014), pp. 103-130.

_____, «Reflexiones en torno a los paisajes rurales en Jerez de la Frontera durante el último cuarto del siglo XIII», en BAREA RODRÍGUEZ, M^a A. *et alii* (Coords.), *750 Aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla 1264-2014*, 2014, pp. 175-193.

_____, *Paisajes, ganadería y medio ambiente en las comarcas gaditanas (siglos XIII al XV)*, Universidad de Cádiz y Universidad de Extremadura, 2015.

MARTÍN MARTÍN, J. L., «La repoblación de la Transierra (siglos XII-XIII)», *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 477-497.

_____, «Los fueros de la Transierra. Posibilidades y limitaciones en la utilización de una fuente histórica», *Homenaje a S. de Moxó*, I, 1982, pp. 691-706.

_____, «El poblamiento de Portugal según «Collectoriae» vaticanas del siglo XIV. Diócesis de Lisboa y Coimbra», *Revista de Faculdade de Letras. Historia*, 13 (1996), pp. 123-148.

MARTÍN VISO, I., «Poblamiento y sociedad en la transición al feudalismo en Castilla: castros y aldeas en La Lora burgalesa», *Studia Historia. Historia Medieval*, 14 (1995), pp. 3-45.

_____, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Universidad de Salamanca, 2000.

_____ y BARRIOS GARCÍA, A., «Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica», *Studia historia. Historia Medieval*, 18-19 (2000-2001), pp. 53-83.

_____, «Las estructuras territoriales en el nordeste de Zamora, entre la Antigüedad y la Edad Media: Vidriales y Riba de Tera», *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 13 (2003), pp. 45-76.

MARTÍNEZ LLORENTE, F. J., «El régimen jurídico de la vecindad medieval y las novedades del «ius commune»», en *Las sociedades urbanas en la España Medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales (15 a 19 de julio de 2002)*, Estella, 2003, pp. 51-80.

MARTÍNEZ PEÑÍN, R., «La actividad alfarera en la ciudad de León durante los siglos medievales», *AEM*, 41-2 (2011), pp. 723-753.

MARTÍNEZ RUIZ, J. , *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Universidad de Jaén, 2002.

MARTÍNEZ SOPENA, P., *La tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, Instituto Cultural Simancas, 1985.

_____, «Las repoblaciones de Castilla y León: organización del espacio y cambios sociales entre los siglos X y XIII», en Hernando Garrido, J. L. (Coord.), *Repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Material (septiembre de 1991)*, Aguilar del Campoo, 1993, pp. 57-64.

_____, «Repoblaciones interiores: villas nuevas de los siglos XII y XIII», *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. Actas del IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 161-168.

_____, «La organización social de un espacio regional: la Tierra de Campos en los siglos X a XIII», en García de Cortázar, J. A. (coord.), *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, 1999, pp. 437-474.

_____, «Tradiciones y tendencias en el Medievalismo español», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, 8 (2004), mis en ligne le 14 mars 2007, consulté le 04 mai 2016. URL: <http://cem.revues.org/931>; DOI: 10.4000/cem.931.

_____, «Al norte de Valladolid: Los despoblados medievales en la Tierra de Campos y los Montes de Torozos», en DELIBES DE CASTRO, G. (ed.), *Conocer Valladolid: II Curso de Patrimonio Cultural*, Ayuntamiento de Valladolid, 2009, pp. 41-66.

MATOSSO, J., *Portugal Medieval. Nuevas interpretações*, Lisboa, 1985, (colectánea de trabajos del autor.).

MAYORAL HERRERA, V. y CELESTINO PÉREZ, S., *Actas del V Simposio Internacional de Arquitectura de Mérida: Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio*, CSIC, Madrid, 2011.

MAZO ROMERO, F., «Tensiones sociales en el municipio cordobés en la primera mitad del siglo XV», *Andalucía Medieval: Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, tomo II, 1978, pp. 85-112.

_____, «Problemas internos y tensiones sociales en el municipio cordobés durante la primera mitad del siglo», TORRES DELGADO, C. (coord.), *Andalucía medieval: nuevos estudios*, 1979, pp. 175-210.

_____, «Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria», *HID*, 1 (1974), pp. 111-164.

MEDEIRO, F., *A historiografia medieval portuguesa. Na viragem do milenio: análise bibliométrica (2000-2010)*, Évora, CIDEHUS-UE, 2015.

MEDIEVAL POTTERY RESEARCH GROUP, *A guide to the classification of medieval ceramic forms*, Medieval Pottery Research Group, London, 1998.

MEDINA MORALES, R., *Proyecto de Restauración de la Iglesia Parroquial de Santaella. Primera Fase: Zona mudéjar*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, enero de 1981.

_____, *Proyecto de Restauración de la Iglesia Parroquial de Santaella. Primera Fase: Zona mudéjar (ampliación)*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, febrero de 1984.

MELCHOR GIL, E., «La red viaria romana: el suroeste de la provincia de Córdoba», *Ariadna*, 4 (1988), pp. 28-42.

_____, «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba en época romana: vía Augusta y camino de Metedores», *Ariadna*, 8 (1990), pp. 69-97.

_____, *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Cajasur, Obra Social y Cultural, 1995.

_____, «La red viaria romana en la Campiña de Córdoba II: La vía Corduba-Anticaria», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 1, 1996, pp. 37-50.

MENÉNDEZ PIDAL, R., «Repoblación y tradición en la cuenca del Duero», *Enciclopedia lingüística Hispánica*, I (1959), Madrid, pp. 29-57.

MENDOZA GARRIDO, J. M., *Delincuencia y represión en la Castilla bajomedieval*. Granada, 1999.

MENJOT, D., *Dominar y controlar en Castilla en la Baja Edad Media*, Málaga, 2003.

MERLOS MORENO, M^a M., *Yepes en la Edad Media: población, urbanismo, arquitectura*, Diputación Provincial de Toledo e Instituto Provincial de Investigaciones y estudios toledanos, 1998.

MÍNGUEZ, J. M., *La Reconquista*, Historia 16, Madrid, 1989.

MITRE FERNÁNDEZ, E., «Córdoba y su campiña. Una comarca fronteriza al comienzo del siglo XV», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 9-33.

_____, «La historiografía sobre la Edad Media», en ANDRÉS-GALLEGO, J., (Coord.), *Historia de la historiografía española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003, pp. 71-122.

MOLÉNAT, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997.

MOLERO GARCÍA, J. y GALLEGÓ VALLE, D., «Camino y poblamiento en el Campo de San Juan», en IZQUIERDO BENITO, R. y RUIZ GÓMEZ, F. (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, vol. 1, 2000, pp. 111-142.

_____, «Deslindes y amojonamientos: aportaciones desde la arqueología territorial», en *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 2001, pp. 707-716.

_____, «Entre el Islam y el Cristianismo: Fortificaciones y poblamiento en el sector suroccidental del Campo de Calatrava», en RUIZ GÓMEZ, F. (coord.), *Saceruela, puente de culturas*, 2007, pp. 39-74.

_____, «El primer encastillamiento cristiano en el Campo de Montiel (1213-c.1250)», en PRETEL MARÍN, A. (coord.), *Alcaraz: del Islam al concejo castellano*, 2013, pp. 111-142.

MOLINA MOLINA, A. L. y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., «Delimitación de los términos concejiles del Reino de Murcia», *MMM*, 13 (1986), pp. 103-116.

_____, «Aproximación a la investigación medieval en Murcia», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 199-220.

_____, «Lorca y su término (siglos XIII-XIX)», *Estudios sobre Lorca y su comarca*, 2006, pp. 7-50.

_____, «Juan Torres Fontes. Notas para su biobibliografía», *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 15 (2008). Enlace web: <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/perfiles3JUAN%20TORRES%20FONTES.htm>.

_____, «Juan Torres Fontes», *Murgetana*, 130 (2014), pp. 9-16.

MONSALVO ANTÓN, J. M., «Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media», *Historia Agraria*, 24 (2001), pp. 89-122.

_____, «Aspectos de las culturas políticas de los caballeros y los pecheros en Salamanca y Ciudad Rodrigo a mediados del siglo XV. Violencias rurales y debates sobre el poder en los concejos», *Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 16 (2004), pp. 237-296.

_____, «Territorialidad regia y sistemas concejiles en la zona de Montes de Oca y Rioja Alta (siglos XI al XIV): de los alfores al realengo concejil de las villas», *Brocar: cuadernos de investigación histórica (ejemplar dedicado a: Historia Medieval de La Rioja)*, 31 (2007), pp. 233-282.

_____, «Comunidades de aldea, comunales de ciudad y tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila», en RODRÍGUEZ, A. (ed.), ALFONSO, I. *et alii*, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 141-178.

_____, «Pobladores, caballeros, pecheros y señores. Conflictos sociales en el concejo de Ávila (ss. XII-XV)», en GARCÍA FITZ, F. y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV)*, 2012, pp. 375-426.

MONTANARI, M., *Campagne Medievali. Structure produttive, rapporti di lavoro, sistema alimentari*, Turín, 1984.

_____, *Il Bosco nel medioevo*, Bolonia, 1998.

_____, *Storia medievale*, Roma-Bari, Laterza, 2002.

MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. DE LA, «La Extremadura cristiana 1142-1230, el poblamiento», *Norba. Revista de historia*, 11-12 (1991-1992), pp. 223-232.

_____ y CLEMENTE RAMOS, J., «La Extremadura cristiana (1142-1230): ocupación del espacio y transformaciones socioeconómicas», *HID*, 21 (1994), pp. 83-124.

_____, *La Extremadura cristiana (1142-1350): poblamiento, poder y sociedad*, Universidad de Extremadura, 2003.

_____, «Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño (siglos XII-XIV)», *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, 2 (2004), pp. 569-596.

MONTAÑEZ LAMA, J., *Historia de La Rambla y apuntes históricos y geográficos de las poblaciones de su partido*, Diputación Provincial, Córdoba, 1985 (original de 1912).

MONTES ROMERO-CAMACHO, I., *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media*, Fundación Fondo Cultura de Sevilla, 1988.

_____, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1989.

MORALES MUÑIZ, A. y MORALES MUÑIZ, D.C., «¿De quién es este ciervo? Algunas consideraciones en torno a la fauna cinegética en la España medieval», CLEMENTE RAMOS, J., *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2001, pp. 383-406.

MORENA LÓPEZ, J. A., «Memoria de resultados de la prospección arqueológica superficial en los terrenos afectados por el trazado de la autovía Córdoba-Málaga: tramo Fernán Núñez-Montilla (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, III. Actividades de urgencia*, 2000, pp. 495-501.

MOTOS GUIRAO, E., «El Castellón de Vélez Rubio y el poblamiento medieval de los Vélez», *Revista velezana*, 19 (2000), pp. 5-14.

MOXÓ, S. DE, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Rialp, Madrid, 1979.

MOYA ULLDEMOLINS, J. M^a, «El diezmo eclesiástico en el obispado de Córdoba», *Axarquía*, 13 (1985), pp. 71-103.

MUÑOZ DUEÑAS, M^a D., *El diezmo en el Obispado de Córdoba*, Montes de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988.

MUÑOZ VÁZQUEZ, M., «Notas sobre el Repartimiento de tierras que hizo el Rey Don Fernando III el Santo en Córdoba y su término. Sacadas del Libro de las Tablas», *BRAC*, 71 (1954), pp. 252-269.

_____, «Aportación documental a la biografía de Juan de Mena», *BRAC*, 76 (1957), Córdoba, pp. 147-165.

_____, «Casa del hijo del rey don Enrique II», *BRAC*, 83 (1962), Córdoba, pp. 109-134.

_____, «Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones», *BRAC*, 88 (1968), Córdoba, pp. 115-136.

NAVARRO DE LA TORRE, L., «Algunos apuntes sobre el problema de la tierra en Estepa entre el fin de la frontera y los inicios de la Modernidad», *Actas de las I Jornadas de Historia de Estepa*, Ayuntamiento de Estepa, 1994, pp. 193-222.

NAVARRO ESPINACH, G., «Política municipal y avecindamientos. Análisis de la emigración aragonesa a Valencia (1308-1526)», *Demografía y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo*, 2001, pp. 97-128.

NAVARRO SAINZ, J. M^a, «La subordinación política de la tierra de Sevilla al concejo hispalense en el reinado de Isabel I», *HID*, 38 (2011), pp. 325-360.

NIETO BALLESTER, L., *Breve diccionario de topónimos españoles*, Alianza, Madrid, 1997.

NIETO CUMPLIDO, M., «La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba», *Anales del instituto de Bachillerato Luis de Góngora*, III, 1973, Córdoba, pp. 25-34.

_____, «Nuevas fuentes precensales del obispado de Córdoba», *BRAC*, 98 (1975), pp. 157-171.

_____, «Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV», en *Tres estudios de historia medieval*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1977, pp. 13-65.

_____, «El «Libro de diezmos de donadíos» de la catedral de Córdoba», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 4-5 (1979), pp. 125-162.

_____, *Villa del Río en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1979.

_____, *Islam y cristianismo*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1984.

_____, «Castro del Río en la Baja Edad Media (1236-1400)», en *Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza*, Córdoba, 1986.

_____, «Santaella en la Edad Media», en *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa*, Montilla (Córdoba), 1986, pp. 41-83.

_____, *La historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, vol. II, 1991.

_____, «El señorío de Almenara en la Edad Media», *Ariadna*, 18 (2006), pp. 26-61, p. 28.

_____, *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2015.

O'CALLAGHAN, J. F., *Reconquest and crusade in medieval Spain*, University of Pennsylvania Press, 2004.

OLÁBARRI GORTÁZAR, I., «La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX», en VÁZQUEZ DE PRADA, V., OLÁBARRI GORTÁZAR, I. y FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp.87-110.

OREJAS SACO DEL VALLE, A., «Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas», *Archivo Español de Arqueología*, 64, CSIC, Madrid, 1991, pp. 191-230.

_____, *Del marco geográfico a la arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*, CSIC, Madrid, 1995.

ORTEGA, J., «De victu et vestitu», *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla II: Edad Media 2* (Dir. L. García Ballester), Valladolid, 2002, pp. 91-103.

ORTEGO GIL, P., «Hurtos de colmenas: apuntes históricos», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 22 (2015), pp. 45-71.

OSWALD, A. y GOODALL, I., *Wharram Percy: deserted medieval village, North Yorkshire: archaeological investigation and survey*, English Heritage, National Monuments Record (England), 2004.

OTTE, E., *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996.

PADILLA GONZÁLEZ, J., «Repoblación y creación del señorío de Espejo», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 309-323.

_____, *El fundador y la fundación del señorío de Espejo (1260-1330): Pay Arias de Castro, biografía y estudio crítico*, Córdoba, 1996.

Paesaggi rurali europeo. Atti del convegno internazionali indetto a Perugia dal 7 al 12 maggio 1973 dalla conférence Européenne permanente pour l'étude du paysage rural, Appendici al bolletino, núm. 12, Perugia, 1975.

PALENCIA, A. DE, *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 2 tomos, 1490

PALMA FRANQUELO, J. M., *Evidencias arqueológicas del término municipal de Santaella (Córdoba)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2 vols., Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo presentado en noviembre de 1989 (inédito).

PARDO SÁNCHEZ, J. C., «Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial de la Galicia medieval (ss. VI-XIII). Un caso de estudio», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 40-1 (2010), pp. 149-170.

PAREJA SERRANO, M^a del C., *El repartimiento de Baza y la repoblación. Siglo XV*, memoria de licenciatura inédita, Granada, 2 vols. 1981.

PARODI, A., *La Plaine du Languedoc oriental au haut Moyen Âge (du IV^e à la fin du XI^e siècle: archéologie de l'espace rural)*, thèse, Universitaire de Paris, 1992, dactyl.

PASCUAL BAREA, J., «El paisaje histórico de los términos de Tarifa y Algeciras según la toponimia del *Libro de la Montería* en el siglo XIV», en MARTÍN GUTIÉRREZ, E., *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 107-146.

PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E., «Estructuras del poblamiento en la Castilla Condal. Consideraciones teóricas», *Burgos en la Alta Edad Media (II Jornadas Burgalesas de Historia)*, Burgos, Asociación de Libreros de Burgos, 1991, pp. 633-652.

PASTOR, R., «Poblamiento, frontera y estructura agraria en Castilla la Nueva (1085-1230)», *CHE*, 47-48 (1968), pp. 171-225.

_____, *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Ariel, Barcelona, 1973.

_____, *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales. Toledo siglo XI-XIII*, Ariel, Barcelona, 1975.

_____, «Estructura del poblamiento en la Castilla condal: consideraciones teóricas», *II Jornadas Burgalesas de Historia, 4 de mayo de 1999: Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, Asociación de Libreros, 1991, pp. 633-652.

PAZ, J., *Castillos y fortalezas del reino. Noticia de su estado y de sus Alcaldes durante los siglos XV y XVI*, Madrid (2^a Ed.), 1978.

_____, «La recepción de la obra de Georges Duby en España», en PELLISTRANDI, B., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, vol. 80, Madrid, 2002, pp. 21-40.

PATTISON, P. y BARKER, L., *Wimpole Park, Wimpole, Cambridgeshire: medieval settlement and post-medieval park and gardens*, English Heritage, Swindon, 2003.

PEINADO SANTAELLA, R. G., «La repoblación de la Tierra de Granada: la fundación de Guadahortuna (1503-1505)», en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Diputación Provincial, Málaga, 1987, pp. 363-381.

_____, *La repoblación de la tierra de Granada. Los Montes orientales (1485-1525)*, Granada, 1989.

_____, «La repoblación del Reino de Granada. Estado de la cuestión y perspectivas de la investigación», en *La Reconquista y Repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años, Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 273-334.

_____, «Repoblación, organización y distribución del espacio en los Montes de Granada (finales del siglo XV-mediados del siglo XVI)», en LADERO QUESADA, M. A. (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial, Granada, 1993, pp. 559-575.

_____, «Estepa en la Edad Media», *Actas de las I Jornadas de Historia de Estepa, Ayuntamiento de Estepa*, 1994, pp. 149-181.

_____, «El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los libros de repartimiento», en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed.), *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492), Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval II*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp.1575-1630.

_____, «La sociedad repobladora: el control y la distribución del espacio», en PEINADO SANTAELLA, R. G. (ed.), *Historia del reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Universidad de Granada y El Legado Andalúsí, Granada, 2000, pp. 477-524.

_____ y OSORIO PÉREZ, M^a J., «Del repartimiento al despojo: Colomera, un episodio de la repoblación del reino de Granada», *Homenaje a M^a Angustias Moreno Olmedo*, Universidad de Granada, 2006, pp. 683-726.

_____, «Una aportación documental sobre el poblamiento, el paisaje agrario y la propiedad de la tierra de dos alquerías de la Vega de Granada: Chauchina y El Jau a finales del período nazarí», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2^a época, 10 (1996-1997), pp. 19-92.

PEÑA PÉREZ, F. J., «Las comunidades de aldea en la Alta Edad Media: precisiones terminológicas y conceptuales», en ÁLVAREZ BORGE, I. (coord.), *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 2001, pp. 331-358.

PÉREZ DE URBEL, J., «Reconquista y repoblación de Castilla y León durante los siglos IX y X», *La Reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, pp. 127-157.

_____, «Origen y camino de los repobladores de la Castilla primitiva», *Boletín Institución Fernán González*, LVII (1973), pp. 807-825.

PÉREZ EMBID WAMBA, F. J., «Un despoblado bajomedieval en el Aljarafe: Villanueva Nogachet», *Archivo hispalense*, tomo 61, 188 (1978), pp. 145-149.

_____, *Aracena y su sierra: la formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*, Diputación Provincial, Huelva, 1995.

_____ (coord.), *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, Almonte, mayo de 2000, Universidad de Huelva, 2002.

_____, «En el entorno rural de la Córdoba cristiana: el pago de El Tablero de la Arruzafa (siglos XIII-XIX)», *Expansionismo señorial, conflictos y política regia en los dominios nobiliarios cordobeses bajo los Reyes Católicos*, en CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, 2015, pp. 413-430.

PÉREZ MURILLO, M. D., «Métodos y técnicas de la historia oral: una aproximación al «trabajo de campo»», *Andalucía en la historia*, 49 (2015), pp. 96-98.

PÉREZ PRENDES, J. M., «Consideraciones sobre las cartas puebla y repoblación en el reino de Valencia (siglo XIII)», *VI Curso de Historia y Cultura Valenciana*, Gandía, 1986, pp. 47-63.

_____, «Aspectos jurídicos de la conquista: Las cartas puebla», *En torno al 750 aniversario. Antecedentes y consecuencias de la conquista de Valencia*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989, pp. 335-343.

PESEZ, J. M., *Archéologie du village et de la maison rurale au Moyen Âge: vingt études sur l'habitat paysan dans la France médiévale*, Centre Interuniversitaire d'histoire et d'archéologie médiévales, Presses universitaires de Lyon, 1998.

PICHOT, D., *Le village éclaté: habitat et société dans les campagnes de l'Ouest au Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002.

PINO GARCÍA, J. L. DEL, «La reconquista y repoblación de Extremadura», *Ifígea*, I (1984), pp. 35-47.

_____, «Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval», *En la España Medieval (ejemplar dedicado a: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XI (I))*, 6 (1985), pp. 379-402.

_____, «Monturque en la Edad Media», *Historia de Monturque de los orígenes al final de la Edad Media*, Córdoba, 1993, pp. 175-344.

_____, «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media: estructura interna y política municipal», *HID*, 20 (1993), pp. 355-402.

_____, «Caza y cazadores en la Castilla bajomedieval», *Meridies. Revista de historia medieval*, 3 (1996), pp. 89-118.

_____ y ROJAS, E., «Infraestructura viaria y pontonera medieval en torno al Bembézar», *Estudios de historia y de arqueología medievales*, 11 (1996), pp. 365-415.

_____ y CARPIO DUEÑAS, J. B., «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», *Antiquitas*, 9 (1998), pp. 177-200.

_____, «De Castillo Anzur a Puente don Gonzalo: la ordenación social de un territorio campiñés en la Edad Media», en SORIA MESA, E. (coord.), *Puente Genil, pasado y presente*, 2002, pp. 243-260.

_____, «Poblamiento y organización social en la campiña de Córdoba durante la Edad Media», *Estudios de historia de España*, 6 (2004), pp. 41-80.

_____, «Poblamiento y organización social en la campiña de Córdoba durante la Edad Media», *Andalucía Medieval. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, 2001, Córdoba, vol. 5, 2003, pp. 133-160.

_____, «Pleitos y usurpaciones de tierras realengas en Córdoba a fines del siglo XV: la villa de las Posadas», *Estudios de Historia de España*, vol. XII, 2010, pp. 117-160.

_____, «Luque en la Baja Edad Media», *En la España medieval*, 33 (2010), pp. 203-232.

_____, «Usurpaciones de bienes realengos en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XV», CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, 2015, pp. 431-466.

_____, «La gestión del agua en la ciudad de Córdoba (siglos XIII-XV)», *IV Jornadas de Ingeniería del Agua. La precipitación y los procesos erosivos*, Córdoba, 21 y 22 de octubre de 2015. <http://www.uco.es/jia2015/ponencias/c/c006.pdf>

POISSON, J. M., «La méthode régressive: le cas de la Sardaigne», en NOYÉ, G. (ed.), *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens. Les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, École Française de Rome, 1988, pp. 259-262.

POLO MARTÍN, R., «Términos, tierras y alfores en los municipios castellanos de fines de la Edad Media», *Anuario de historia del derecho español*, 72 (2002), pp. 201-234.

POLUNIN, O., *Árboles y arbustos de Europa*, Ediciones Omega, Barcelona, 1993.

PORTELA SILVA, E., «Del Duero al Tajo», en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. *et alii*, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 85-122.

_____ y PALLARES MÉNDEZ, M^a C., «La investigación histórica sobre la Edad Media en Galicia», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 7-34.

PORRO GUTIÉRREZ, J. M., «La cartografía histórica como fuente para la investigación histórica y patrimonial (Antigüedad y Edad Media)», *PH: Boletín del Instituto Andaluz*

del Patrimonio Histórico (ejemplar dedicado a: La Cartografía: entre el documento histórico y la gestión del patrimonio), 19, 77 (2011), pp. 54-61.

POSTAN, M. M., Rich, E. E. y Miller, E. (eds.), *Cambridge Economic History of Europe, III, Economic Organization and policies in the Middles Ages*, Cambridge, 1963.

_____, *The Medieval Economy and Society. An Economic History of Britain, 1100-1500*, London, 1972.

_____, *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of Medieval Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.

_____, «La ganadería campesina en el siglo XIII», *Ensayos sobre la agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 278-323.

PRETEL MARÍN, A., *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1986.

_____, «Despoblados y pueblos medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz», *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, 2004, pp. 233-284.

PUMAIN, D. (ed.), *ARCHAEOMEDES. Desoppida aux métropoles: archéologues et géographes en base vallée du Rhône*, Paris, Anthropos-Economica, 1998.

PUÑAL FERNÁNDEZ, T., «Los caminos rurales del concejo de Madrid en la Edad Media», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 217-238.

QUESADA QUESADA, T., y MOTOS GUIRAO, E., «Las modificaciones en el hábitat en el sur de la provincia de Jaén, tras las conquistas castellanas del siglo XIII», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2, 1989, pp. 377-382.

_____, «El poblamiento medieval en las sierras subbéticas de Jaén y Granada: el caso de Sierra Mágina», *Studia histórica. Historia medieval*, 9 (1991), pp. 159-182.

_____ y JIMÉNEZ SÁNCHEZ, M., «En los confines de la conquista castellana: toponimia y poblamiento en los montes granadino-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana», *Revista del centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992), pp. 51-80.

_____, *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de dehesas*, Jaén, 1994.

_____, «Formas de poblamiento en un área rural de al-Ándalus: el valle del río Jumilla», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 5-24.

_____, «Poblamiento y fortificación del territorio en los siglos XII-XIII. El caso de las sierras meridionales de Jaén», en MALPICA CUELLO, A. (coord.), *Castillos y Territorio en al-Ándalus*, 1998, pp. 141-163.

QUINTANA PRIETO, A. «La presura de Oporto y la repoblación de Astorga. Coincidencias y precisiones», *Actas del Congreso luso-espanhol de Estudos Medievais*, Porto, 1968, pp. 122 y ss.

QUINTANILLA RASO, M^a C., *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1979.

_____, «La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media», *En la España medieval (ejemplar dedicado a Estudios en memoria del prof. D. Claudio Sánchez-Albornoz)*, 9 (1986), vol. 2, pp. 861-895.

_____, «La nobleza señorial en el reinado de Alfonso X. Constitución y representación», *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 9 (2014-2015), pp. 137-176.

_____, «Expansionismo señorial, conflictos y política regia en los dominios nobiliarios cordobeses bajo los Reyes Católicos», en CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 467-480.

QUIRÓS CASTILLO, J. A., *El incastellamento en el territorio de la ciudad de Luca (Toscana): poder y territorio entre la Alta Edad Media y el siglo XII*, British Archaeological Reports, 1999.

_____ y BENGOTXEA REMENTERÍA, B., *Arqueología III (arqueología medieval y posmedieval)*, Madrid, 2013.

RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, L. M^a, «Anales de la ciudad de Córdoba», *BRAC*, 59-68 (1948-1952), Córdoba.

REGLERO DE LA FUENTE, C. M., *Aprovechamiento, ocupación y organización del espacio en los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

_____, *Espacio y poder en la Castilla medieval. Los montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Diputación de Valladolid, 1994.

_____, «El poblamiento del noroeste de la cuenca del Duero en el siglo XV», *Hispania*, vol. 55, 190 (1995), pp. 425-493.

_____, «Los despoblados bajomedievales en los Montes de Torozos: jerarquización del poblamiento y coyuntura económica», *Edad Media: revista de historia*, 1 (1998), pp. 183-218.

_____, «Señores y vasallos en una aldea castellana medieval: Fuenteungrillo (siglos XII-XIV)», *Edad Media: revista de historia*, 4 (2001), pp. 113-139.

_____ y SÁEZ SÁIZ, I., «El despoblado medieval de Fuenteungrillo (Valladolid)», en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española (22 a 27 de marzo de 1999)*, vol. 1, 2001, Valladolid, pp. 77-84.

REIMÓNDEZ BECERRA, M^a C., *Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz», con motivo de la construcción de la posición 7 del tramo del Gaseoducto SE-CO (La Rambla, Córdoba)*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2004.

_____ y CABEZAS GARCÍA, N., «Excavación arqueológica preventiva en el yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz», con motivo de la construcción del tramo de

Gaseoducto SE-CO (La Rambla, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 922-928.

RETUERCE VELASCO, M., *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 vols., Madrid, 1998.

REYES TÉLLEZ, F. y MENÉNDEZ ROBLES, M^a L., «Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero», en ARCE MARTÍNEZ, J. y OLMOS ROMERA, R. (coords.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, 1991, pp. 203-207.

_____, «El Alfoz de Rubiales en los siglos X al XII: un ejemplo de organización del territorio castellano a orillas del Duero», en LORING GARCÍA, M^a I. (coord.), *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media: homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, 1997, pp. 245-272.

_____, *Población y sociedad en el Valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

_____ y ESCALONA MONGE, J., « Los orígenes de Oña y el estudio del territorio», *Circunstancia (ejemplar dedicado a: El monasterio de San Salvador de Oña)*, 24 (2011). Enlace web: <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-ix---n--24---enero-2011/articulos/los-origenes-de-ona-y-el-estudio-del-territorio>.

_____, «Poblamiento y eremitismo en el entorno de San Pedro de Arlanza», en SÁNCHEZ DOMINGO, R. (coord.), *El Monasterio de San Pedro de Arlanza: Cuna de Castilla*, 2015, pp. 27-58.

RÍOS SALOMA, M. F., «La Reconquista: génesis de un mito historiográfico», *Historia y geografía*, 30 (2008), pp. 191-216.

_____, «La «Reconquista»: ¿una aspiración peninsular? Estudio comparativo entre dos tradiciones historiográficas», *Bulletin du Centre d'études médiévales d'Auxerre*, hors-série, 2, pp. 1-15.

_____, *La Reconquista, una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Marcial Pons, Madrid, 2011.

REYNOLDS, S. «Hypotheses Rather Than Models: Settlement and Society in Medieval Europe. A Review Article», *Comparative Studies in Society and History* 33.3 (1991), pp. 630-634.

RIBERIO, O., «Portugal», en TERÁN, M. (ed.), *Geografía de España y Portugal*, vol. 5, Barcelona, Montaner y Simón, 1955.

RIPPON, S., *Beyond the medieval village. The diversification of landscape character in Southern Britain*, Oxford, 2008.

RIU RIU, M., «Arqueología de los núcleos de población en la Edad Media», de la Iglesia Duarte, J. I (coord.), *II Semana de Estudios Medievales*, Nájera del 5 al 9 de agosto de 1991, 1992, pp. 13-30.

_____, «La arqueología medieval en la España cristiana: estado de la cuestión», *BSAL*, 53 (1997), pp. 7-26.

ROBERTS, B. K., *Rural Settlement in Britain*, Chatham, 1977.

_____ y GLASSCOCK, R. E., *Villages, Fields and Frontiers. Studies in European Rural Settlement in the Medieval and Early Modern Periods. Papers Presented at the Meeting of the Permanent European Conference for the study of the Rural Landscape, held at Durham and Cambridge, England, 10-17 September, 1981*, Oxford, 1983.

_____, *The Making of Europe: Conquest, Civilization and Cultural Change 950-1350*, Peguin, London, 1993.

_____ y WRATHMELL, S., *Region and Place. A Study of English Rural Settlement*, English Heritage, London, 2002.

_____, *Lost farmsteads. Deserted Rural Settlements in Wales*, CBA Research Report, 148, 2006.

RODA TURÓN, N., «Los caminos de Al-Andalus en los geógrafos árabes», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 1996, pp. 25-36.

RODERO PÉREZ, S., *Memoria de resultados de la A.A.PUN. previa a la Restauración de la torre Sureste del Castillo de Santaella (Córdoba)*, Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba, Córdoba, 2015.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M. y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., «Las transformaciones demográficas de la población rural. Yeste en los siglos XIV al XX», *Areas*, 3-4 (1983), pp. 11-54.

_____, «La evolución del poblamiento en las Sierras de Segura (provincias de Albacete y Jaén) durante la Baja Edad Media», *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, 19 (1986), pp. 5-32.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, CSIC, 1994.

RODRÍGUEZ MOLINA, J., *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978.

_____, «El diezmo eclesiástico en el valle del Guadalquivir, su utilidad para el estudio de la historia económica», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Publicaciones del Monte de Piedad y caja de Ahorros de Córdoba, 2 tomos, Córdoba, 1978 (2ªed.), pp. 429-434.

_____, «El mundo rural andaluz», en *Jornadas de Historia Medieval Andaluza*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén, 1984, pp. 31-60.

_____, «Instrumental agrícola bajomedieval en Andalucía», *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 309-316.

_____, «Andalucía II. El reino de Granada. Líneas de investigación actuales», en SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 237-270.

_____, *El regadío medieval andaluz*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1991.

_____, «Los regadíos bajomedievales en Écija», *Écija en la Edad Media y Renacimiento. Actas del III Congreso de Historia de Écija*, Sevilla, 1993, pp.155-185.

_____, «Monte y cultivos en el Alto y Medio Guadalquivir. 1230-1350», PÉREZ-EMBED WAMBA, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 159-207.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988.

RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., «Política señorial y poblamiento en la Castilla del siglo XIV», *Demografía y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo*, 2001, pp. 67-96.

_____, «Fortalezas y organización territorial en el Campo de Calatrava (siglos XII-XV)», en *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Simpósio Internacional sobre Castelos 2000*, Castelos, 2002, pp. 623-632.

_____, «Poblamiento y territorio en el señorío castellano de la orden de Calatrava (siglos XII-XIII)», en VILLEGAS DÍAZ, L. R., y MEDINA Y MADRID, A. (coords.), *El nacimiento de la orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII y XIII): Actas del I Congreso Internacional de la Orden de Calatrava*, Almagro, 2009, pp. 141-172.

ROLDÁN CASTRO, F. (coord.), *Paisaje y Naturaleza en al-Andalus*, Granada, 2004.

ROYER DE CARDINAL, S., «Poder y migraciones», *Estudios de Historia de España*, IV (1991), pp. 85-90, pp. 87-90.

ROYO GARCÍA, J. R., «Localización del despoblado medieval del Albir de la Noguera», *Aragón en la Edad Media (ejemplar dedicado al Homenaje de M^a Isabel Falcón)*, 19 (2006), pp. 535-538.

RÖSENER, W., «L'histoire rurale de l'Europe médiévale et l'apport de Georges Duby», *Études rurales*, 145-146 (1997), pp. 91-102.

RUBIO GAVILÁN, A., «La nueva cartografía y el patrimonio», *Revista de Obras Públicas: Órgano profesional de los ingenieros de caminos, canales y puertos*, 3559 (2014), pp. 79-86.

RUCQUOI, A., «Spanish Medieval History and the *Annales*: Between Franco and Marx», en RUBIN, M. (ed.), *The work of Jacques Le Goff and the challenge of Medieval History*, The Boydell Press, Woodbridge, pp. 123-141.

RUFO YSERN, P., «Problemas de términos entre Carmona y Écija a fines de la Edad Media», *Archivo hispalense (ejemplar dedicado al I Congreso de Historia de Carmona)*, tomo 80, 243-245 (1997), pp. 363-386.

_____, «Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Écija durante el Reinado de los Reyes Católicos: la actuación de los jueces de términos», *HID*, (24) 1997, pp. 449-496.

_____, «Los jueces de términos en Écija: procedimiento de revisión de las usurpaciones en el siglo XV», MUÑOZ BUENDÍA, A. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.), *Herbajes, trashumantes y estantes: la ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*, 2002, pp. 131-148.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I., «Repoblaciones urbanas tardías en las tierras del norte del Duero (siglos XII-XIV)», *Revista de Historia del Derecho*, 1 (1976), pp. 71-124.

_____, «Poblamientos y cartas pueblas de Alfonso X y Sancho IV en Galicia», *Homenaje a D. José María Lacarra en su jubilación del profesorado*, III (1977), pp. 21-61.

_____, *Las polas asturianas en la Edad Media. Estudio y Diplomatario*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981.

_____, «Feudalismo(s)», en BENITO RUANO, E. (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, pp. 91-118.

RUIZ DE LA TORRE, J., *Árboles y arbustos de la España Península*, Fundación Conde del Valle de Salazar, 2001.

RUIZ GÓMEZ, A. M^a, «Prospecciones arqueológicas superficiales en los términos municipales de Puente Genil a Montilla (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II. *Actividades sistemáticas*, 1986, pp. 19-22.

_____, «Memoria de las prospecciones superficiales en el del río Genil», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II. *Actividades sistemáticas*, 1987, pp. 99-103.

RUIZ GÓMEZ, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media: Oña en los siglos XIV y XV*, Universidad de Castilla-La Mancha D.L., Madrid, CSIC, 1990.

_____, «La población de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media», en VALDEÓN BARUQUE, J. (coord.), *El Marqués de Santillana, 1398-1458: los albores de la España Moderna*, vol. 4, 2001, pp. 27-58.

_____, «El dominio cristiano. Reconquista y repoblación de las tierras de La Mancha (siglos XII-XV)», en *Castilla-La Mancha en su historia*, Toledo, 2009, pp. 161-176.

RUIZ LARA, D., «Excavación arqueológica de urgencia en «La Minilla» (La Rambla, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III. *Actividades de urgencia*, 1986, pp. 124-126.

RUIZ POVEDANO, J. M^a, «Poblamiento y frontera. La política repobladora de Alfonso XI en la villa de Alcaudete», *BIEG*, 101 (1980), pp. 1-14.

_____, *Málaga, de musulmana a cristiana: la transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000.

_____, «Transformación del paisaje urbano y territorial del Álora al final de la Edad Media», *Jábega*, 88 (2001), pp. 3-19.

_____, «El «juzgado de términos, veredas y cañadas» de la ciudad y obispado de Córdoba (1477-1478)», *Meridies: revista de historia medieval*, 10 (2012), pp. 109-150.

SABATÉ I CURRUL, F., *El territorio de la Catalunya medieval*, Barcelona, 1997.

_____, *L'Expansió territorial de Catalunya (segles IX-XII): ¿Conquesta o repoblació?*, Lérida, 1999.

SÁEZ, C., «Los caminos medievales en Sepúlveda (siglos XI-XV)», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 297-310.

SALVATIERRA, V., «Historia y arqueología: bases teóricas y elaboración práctica de un Proyecto de investigación», en SALVATIERRA, V., *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*, Universidad de Granada, 1990, pp. 79-98.

_____, ALCÁZAR HERNÁNDEZ, M^a E. y PÉREZ MARTÍNEZ, M^a C., «La prospección en Arqueología Medieval: el Territorio y la Ciudad», *Revista de la Facultad de Humanidades, Geografía e Historia*, 2 (1993), pp. 115-124.

SAMARKIN, V.V., *Geografía histórica de Europa Occidental en la Edad Media*, Akal, Madrid, 1981.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1966.

SÁNCHEZ BENITO, J. M^a, «Aproximación al estudio de un sector económico en Castilla a finales de la Edad Media: la explotación colmenera», *Hernán Cortés y su época*, Mérida, 1988, vol. I, pp. 99-104.

_____, «Datos sobre la organización de la producción apícola castellana en la Baja Edad Media», *Estudis d'Historia Economica*, 1, 1989, pp. 11-25.

_____, *Las tierras de Cuenca y Huete en el siglo XIV: historia económica*, Cuenca, 1994.

_____, «Territorio y conflicto en el ámbito jurisdiccional de Cuenca (época de los Reyes Católicos)», *Espacio, tiempo y forma, Serie III, Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 89-118.

_____, «Organización y explotación de la tierra de Huete (siglo XV)», *HID*, 26 (1999), pp. 491-546.

_____, «Una aldea realenga y su concejo en tiempos de los Reyes Católicos», *HID*, 32 (2005), pp. 287-314.

_____, «Aproximación a los movimientos de población a través de los avcindamientos: la ciudad y tierra de Cuenca en el siglo XV», en DEL VAL VALDIVIESO, M^a I. y MARTÍNEZ SOPENA, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 585-597.

_____, «Sobre la organización de los territorios concejiles al sur del Sistema Central: ciudades y aldeas de los siglos XIV y XV», en GARCÍA FITZ, F. y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV)*, 2012, pp. 103-151.

_____, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca. Un problema de organización del territorio y articulación social en el siglo XV», *HID*, 40 (2013), pp. 327-359.

SÁNCHEZ CARRERA, M^a C., *El Bajo Miño en el siglo XV. El espacio y los hombres*, La Coruña, 1997.

SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., «Las construcciones populares medievales: un ejemplo castellano de comienzos del XIV», *Studia Histórica. Edad Media*, 7 (1989), pp. 127-153, citas en pp. 148-149 y pp. 150-153.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y OREJAS SACO, A., «Fotointerpretación arqueológica: el estudio del territorio», en VILA, A. (ed.), *Arqueología*, CSIC, Madrid, 1991, pp. 1-22.

SÁNCHEZ VILLAESPESA, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII. Un sistema de defensa de las comunidades rurales en época almohade», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 1 (1996), pp. 157-170.

SANTOS CANALEJO, E.C. de, *El siglo XV en Plasencia y su tierra: proyección de un pasado y reflejo de una época*, Institución Cultural «El Brocense», 1981.

_____, *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.

_____, «El aprovechamiento de términos a fines de la Edad Media castellana en las Comunidades de Villa y Tierra serranas: Plasencia, Béjar, Valdecorneja, Arenas, Mombeltrán y Candeleda», *AEM*, 20 (1990), pp. 375-388.

SANZ CRESPO, A. y FERNÁNDEZ WYTTEBACH, A., «¿Cartografía antigua o Cartografía histórica», *Estudios geográficos*, vol. 72, 271 (2011), pp. 403-420.

SANZ SANCHO, I., «El empréstito de 1476 en las iglesias de los obispados de Jaén y Córdoba», *En la España medieval*, V (1986), pp. 1175-1196.

_____, *La Iglesia y el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2 vols., 1989.

_____, «El libro de las constituciones del obispado de Córdoba», LADERO QUESADA, M. A., ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y VALDEÓN BARUQUE, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 443-455.

_____ y PINO GARCÍA, J. L. del, «Parroquias y núcleos rurales de población en el obispado de Córdoba en la Baja Edad media», *Historia Medieval: actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 2, Córdoba, 1991, pp. 5-17.

_____, *Geografía del Obispado de Córdoba en la baja edad media*, Polifemo, Madrid, 1995.

_____, «Iglesia y cohesión social en una sociedad de frontera. La iglesia de Córdoba en el siglo XIII», en *V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real. Iglesias y fronteras. Homenaje a don José Rodríguez Molina*, Diputación Provincial de Jaén, 2005, pp. 713-723.

SAURO, G., *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, Venezia, Scuola grande dei Carmini, Auditorium Santa Margherita (23-27 novembre 2009), Borgo S. Lorenzo (FI), All'Insegna del Giglio, 2012.

SAUER, C. O., «Foreword to Historical Geography», *Annals of the Association of American Geographers*, 31 (1941), pp. 1-24.

SAWYER, P. H. (ed.), *Medieval Settlement: Continuity and Change*, Arnol Publishers Ltd., Londres, 1976.

_____, *English Medieval Settlement*, Arnol Publishers Ltd., Londres, 1979.

SEGURA GRAÍÑO, C., «Los repartimientos medievales andaluces. Estado de la cuestión», *AEM*, 12 (1982), pp. 625-640.

_____, *La formación del pueblo andaluz: los repartimientos medievales*, Istmo, Madrid, 1983.

_____, «Poblaciones recientes sobre la historia de Andalucía en la Edad Media», *Hispania*, vol. 46, 163 (1986), pp. 421-427.

_____, (coord.), *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Relaciones exteriores del Reino de Granada, 1987*, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.

_____, «Presencia Portuguesa en la conquista y repoblación de Almería (s. XV)», *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Porto, 1989, III, pp. 841-849.

_____, «La red viaria en la corona de Castilla en la Edad Media», en *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 1, 1993, pp. 377-384.

_____, (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre investigación medieval en las Comunidades Autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

_____, «Problemas que plantea la investigación sobre caminos medievales», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 1996, pp. 273-278.

_____ y MIGUEL RODRÍGUEZ, J. C. DE, «Los caminos como elemento de control de poder a finales del siglo XV y principios del XVI», en *Caminería hispánica: Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 2000, pp. 625-636.

SESMA MUÑOZ, J. A., «Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional (1200-1500)», en SESMA MUÑOZ, J. A y LALIENA CORBERA, C. (coord.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, Leyere, 2004, pp. 223-280.

_____, «Demografía y sociedad. La población de Monzón en los siglos XIII-XV», en SESMA MUÑOZ, J. A y LALIENA CORBERA, C. (coord.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, Leyere, 2004, pp. 349-384.

_____, «El poblamiento del espacio periurbano de Zaragoza a comienzos del siglo XIV», en SESMA MUÑOZ, J. A y LALIENA CORBERA, C. (coord.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, Leyere, 2004 pp. 385-402.

SERRANO RICO, F., «Pleito en torno al castillo de La Rambla, 1480-1484», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, I, Asociación Provincial cordobesa de cronistas oficiales, Córdoba, 1989, pp. 176-179.

_____, «Algunos hechos significativos de La Rambla en el siglo XV», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XVII, Asociación Provincial cordobesa de cronistas oficiales, Córdoba, 2010, pp. 365-376.

_____, *La Rambla. Historia de una ciudad cordobesa*, Excmo. Ayt. de La Rambla, 2016.

SETTIA, A., *Castelli e villaggi nell'Italia padana. Popolamento, potere e sicurezza tra IX e XIII secolo*, Napoli, 1984.

SOARES, T. B. DE SOUSA, «A presúra de Portugal (Oporto) em 868. Seu significado nacional», *Estudos de Humanidades*, II (1971), pp. 225-241.

SANCHO CORBACHO, A., «Haciendas y cortijos sevillanos», *AH*, tomo 17, 54-56 (1952), pp. 9-27.

SANCHO DE SOPRANIS, H., «La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X», *Hispania*, XV (1955), pp. 483-539.

SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «Justicia y ejercicio del poder: la infamia y «los delitos de lujuria» en la cultura legal de la Castilla medieval», *Cuadernos de la Historia del Derecho*, 12 (2005), pp. 313-353.

_____, «Poder, sexo y ley: la persecución de la sodomía en los tribunales de la Castilla de los Trastámara», *Cío & Crimen*, 9 (2012), pp. 285-396.

SORIANO CASTRO, P. J., «Métrica en Arqueología: utilización de topografía por satélite», *ACC*, 13-14 (2002-2003), pp. 9-28.

SCHAEFER, F., «Excepcionalism in Geography», *Annals of Association of American Geographers*, 43 (1953), 226-249.

SCHOFIELD, R. P., *Peasant and Community in Medieval England, 1200-1500*, Basingstoke, 2003.

SLICHER VAN BATH, B., *De agrarische geschiedenis van West-Europa (500-1850)*, De Meern, Uitgeverij Het Spectrum, 1959.

SPANN, PH. O., «Informe sobre la prospección arqueológica superficial en el yacimiento de El Garabato, término de La Carlota (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, II. Actividades sistemáticas*, 1992, pp. 97-102.

STEANE, J., *The Archaeology of Medieval England and Wales*, Routledge, Londres y Nueva York, 2 ed., 2015.

STOUFF, L., *Arles à la fin du Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Université de Provence-atelier de reproduction des thèses de Lille III, 1986.

TALBERT, R. J. A. y UNGER, R. W., *Cartography in antiquity and the Middle Ages: fresh perspectives, new methods*, Brill, Leiden, 2008.

TERREROS y PANDO, E. DE, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes tres lenguas francesa, latina e italiana*, Arco, Madrid, 4 tomos, 1987.

TILLEY, C., *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*, Oxford, 1994.

THINKS, J., *The English Rural Landscape*, Oxford University Press, 2000.

THOMPSON, P., *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, 1988.

TOQUERO PÉREZ, C. A., «Una visión arqueológica desde las fuentes escritas: Almuñécar», *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia (ejemplar dedicado a Jornadas de Joves Investigadors en Arqueologia)*, 5, 2 (2011), Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 465-470.

TOLEDANO RUBIO, M. «Orígenes e historia de los SIG», en MARTÍN DE LA CRUZ, J. M. y LUCENA MARTÍN, A. M^a, *I Encuentro Internacional Informática aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas*, 5-7 de mayo del 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004, pp. 19-29.

TORO CEBALLOS, F. y RODRÍGUEZ MOLINA, J. (coords.), *VI sobre Población y poblamiento: homenaje al prof. Manuel González Jiménez*, Alcalá la Real, Diputación provincial, Jaén, 2006.

TORRES BALBÁS, L., «La vía Augusta y el arrecife musulmán», *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 441-448.

_____, *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1985, 2ª Edición, pp. 47-48.

TORRES DELGADO, C., «La ciudad de Baza y el Libro de Repartimiento después de su conquista (4-Diciembre-1489)», *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 22 (2001), vol.2, pp. 747-794.

TOUBERT, P., *Les structures du Latium medieval: le Latium meridional et la Sabine du IX^e à la fin du XII^e siècle*, 2 vols., Rome, École Française de Rome, 1973.

_____, «Préface», en BLOCH, M., *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Colin, 1988, pp. 5-41.

_____, *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, 1990.

_____, *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*, Torino, 1995.

_____ y BARCELÓ, M. (eds.), *L'incastellamento: Actes des rencontres de Gérone (26-27 novembre 1992), et de Rome (5-7 mai 1994)*, Rome, École Française de Rome, 1998.

TRICARD, J., *Le village des Limousins: études sur l'habitat et la société rurale du Moyen Âge à nos jours*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 2003.

TRILLO SAN JOSÉ, M^a DEL C., «El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos», *Studia histórica. Historia medieval*, 7 (1989), pp. 187-208.

_____, *La Alpujarra al final de la Edad Media*, Universidad de Granada, 1991.

_____, «Poblamiento medieval en la Alta Alpujarra granadina», en Campos Carrasco, J. M. y Nocete Calvo, F. (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, Huelva, 1992, pp. 725-730.

_____, *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Universidad de Granada, 1998.

_____ (ed.), *Libro de repartimientos de Loja II*, Universidad de Granada, 1998.

_____, «La alquería y su territorio en al-Ándalus: estrategias sociales de organización y conservación», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Arqueología espacial y espacios agrarios)*, 26 (2006), pp. 243-262.

_____, «La organización del espacio de la alquería en la frontera nororiental del reino de Granada», *Studia histórica. Historia medieval (ejemplar dedicado a Fronteras y límites interiores)*, 24 (2006), pp. 227-240.

_____, «La ciudad y su tierra en el reino de Granada (ss. XIII-XVI)», en Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 307-342.

_____, «Comunidades rurales en el Reino Nazarí», en MALPICA CUELLO, A., PEINADO SANTAELLA, R. G. y FÁBREGAS GARCÍA, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 103-118.

TURNER, S. y SYLVESTER, B. (eds.), *Life in Medieval Landscapes: People and Places in the Middle Ages: papers in memory of H. S. A. Fox*, Oxford, 2012.

UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Ed. Anúbar, vol. I, Zaragoza, 1984; Vol. II, Zaragoza, 1985; vol. III, Zaragoza, 1986.

_____, «La organización territorial de Aragón. Perspectiva histórica», en INFANTE DÍAZ, J. (coord.), *Las Comarcas de Aragón: territorio y futuro*, 2003, pp. 81-102.

URQUIAGA CELA, D., *El poblamiento medieval en la cuenca media del Tajo: provincias de Toledo, Cuenca, Guadalajara y Madrid*, Archiviana, Madrid, 2004.

URTEAGA ARIGAS, M^a, «Sobre despoblados medievales en la Meseta Norte», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, I, pp. 273-288.

UTRILLA UTRILLA, J. F., «Demografía medieval. La población y el poblamiento en el área del Cinca y la Litera (Huesca) según un monedaje de fines del siglo XIV», *Argensola*, 93 (1982), pp. 153-182.

_____, «El poblamiento en las sobrecolidas de Aínsa, Barbastro, Huesca, Jaca y Ribagorza a fines del siglo XV», *Arqueología espacial*, 5 (1984), pp. 157-178.

_____, «La carta de población de Almonacid de la Cuba (Zaragoza) de 1322 otorgada por don Pedro Ferriz de Sessé», *Studium: revista de humanidades*, 3 (1997), pp. 475-490.

_____, «Estudios sobre el poblamiento en los Pirineos Aragoneses en la Edad Media. Un estado de la cuestión», en UTRILLA UTRILLA, J. F. y NAVARRO ESPINACH, G., *Espacios de montaña: las relaciones transpirenaicas en la Edad Media. Actas del Seminario Internacional (mayo 2009)*, Universidad de Zaragoza, 2010.

VACA LORENZO, A., «La estructura socioeconómica de la Tierra de Campos a mediados del siglo XIV», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39 (1977), pp. 229-398 y 42 (1979), pp. 203-387.

_____, «La Peste Negra en Castilla. Aportación al estudio de algunas de sus consecuencias económicas y sociales», *Studia Historia. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 89-107.

_____, «Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media», en ALBA LÓPEZ, J. C. (coord.), *Historia de Zamora*, pp. 431-476.

VALDEÓN BARUQUE, J., «Datos sobre la población de Castilla en el siglo XIV. El caso de Valbuena de Duero», *Archivos leoneses*, XXVIII, 1974, pp. 309-316.

_____, «Fuentes fiscales y demografía. La merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV», *En la España medieval. Estudios dedicados al prof. D. Julio González González*, Madrid, 1980, pp. 579-591.

_____, «Un despoblado castellano del siglo XIV: Fuenteungrillo», *En la España Medieval (ejemplar dedicado a la Memoria de Salvador Moxó) II*, 3 (1982), pp. 705-716.

VALENTI, M., *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra vi e x secolo*, Firenze, 2004.

VALOR PIECHOTTA, M., «Las fortificaciones de la Baja Edad Media en la provincia de Sevilla», *HID*, 31 (2004), pp. 687-700.

VALLE BUENESTADO, B., «La dehesa como elemento del paisaje ibérico: su significado ecológico, histórico y agrario», en Gabriele P. J. y Bianchini A. (coords.), *Perspectivas sobre la cultura hispánica. XV aniversario de una colaboración interuniversitaria*, Universidad de Córdoba, 1997, pp. 421-434.

VARELA MARCOS, J., «La Cartografía Histórica», *Revista de estudios colombinos*, 4 (2008), pp. 21-30.

VÁZQUEZ LESMES, J. R., «Venta y señorialización de tierras realengas de Córdoba en los inicios del siglo XVII: el caso de La Rambla», *BRAC*, 105 (1983), Córdoba, pp. 129-149.

VEAS ARTESEROS, F. y TORRES FONTES, J., «La procedencia de los repobladores en el repartimiento de Orihuela», *MMM*, 13 (1986), pp. 9-28.

_____, «La población de Lorca en la época de Jaime II. Aproximación a su estudio», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval (ejemplar dedicado a: Actas del Congreso Internacional Jaime II, 700 años después)*, 11 (1996-1997), pp. 343-376.

VERA REINA, M. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A., «La organización defensiva del alfoz de Morón durante el siglo XV», en *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Sevilla, 2001, pp. 283-297.

VERDÚ CANO, C., *El Palmeral de Elche. Un paisaje andalusí*, Alhulia, Granada, 2011.

VERHULST, A., *Le paysage rural: les structures parcellaires de l'Europe du Nord-Ouest*, Turnhout, Brepols, 1995.

VIGIL, M. y BARBERO, A., *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974 (3ª ed. 1984).

_____, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 1978.

_____, *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti Editores, Pamplona, 2012.

VILLAESCUSA GONZÁLEZ, R., «La arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método», en *Revista d'història medieval*, 7 (1996), pp. 223-242.

Villages Désertes et histoire économique: XI^e-XVIII^e, Paris, S.E.V.P.E.N, 1965.

Villages et villageois au Moyen Âges, Paris, 1992.

VILLALONGA, J. L., *Haçer un muy buen pueblo: del Campo de Matrera a Villamartín: análisis de un proceso repoblador en la banda morisca del reino de Sevilla, 1256-1503*, Universidad de Sevilla, 2006.

VILLEGAS DÍAZ, L. R., «Sobre el cortijo medieval: para una propuesta de definición», *Aragón en la Edad Media (ejemplar dedicado al homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros)*, 14-15, 2, (1999), pp. 1609-1626.

_____, «Los cortijos en el sistema defensivo de la frontera», *III Estudios de Frontera, convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, Jaén, 2000, pp. 811-834.

VINCE, A. G., GERRARD, C. M. y GUTIÉRREZ, A. (eds.), *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, Tempus Reparatum, Oxford, 1995.

YAGÜE VERA, C. M., *Territorio y población en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media. La señorialización del espacio madrileño y la repoblación concejil «antiseñorial» en los siglos XIV a XVI*, Al-Mudayna, Madrid, 1999.

YUN CASALILLA, B., «El mercado del vino en Córdoba durante la crisis de 1504-1508. Aproximación al estudio de las bases económicas de un grupo social», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1 (1979), pp. 7-42.

WAIN, I., «Hampton Gay, deserted medieval village», *South Midlands Archaeology*, 30 (2000), pp. 62-63.

WHITE, G. J., *The Medieval English Landscape, 1000-1540*, Bloomsbury, 2012.

WICKHAM, C., *Economy and society in 8th century northern Tuscany Early medieval Italy: central power and local society, 400-1000*, London-Milán 1982.

_____, *Il problema dell' incastellamento nell'Italia centrale: l'esempio di San Vincenzo al Volturno*, Florence, All' Insegna del Giglio, 1985.

_____, *The mountains and the city: the Tuscan Apennines in the early Middle Ages*, Oxford-Turín, 1997.

_____, «Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en la Alta Edad Media», en RODRÍGUEZ, A. (ed.), ALFONSO, I. et alii, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 32-60.

_____, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Crítica, Barcelona, 2009.

_____, *Medieval Rome*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

WILLIAMSON, T., *Shaping Medieval Landscape: Settlement, Society, Environment*, Windgather Press, 2004.

_____, *Environment, society and landscape in early medieval: time and topography*, Paperback Ed., 2015.

WILLIAMS, S. E., *Taynton Parva: deserted medieval village: its history and archaeology*, Lydney: Dean Archaeological Group, 1996.

WILSON, D. M. (ed.), *The Archaeology of Anglo-Saxon England*, Cambridge, 1976.

WOOD, M., *The English Medieval House*, Phoenix House, Londres, 1965.

ZADORA-RIO, E., «L'iglesie et le regroupement de l'habitat en Anjou aux XI^e et XII^e siècles», en FIXOT, M. y ZADORA-RIO, E. (eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actas del III Congrès Internacional d'Archéologie Médiévale*, (Aix-en-Provence, 28-30 septembre 1989), Paris, 1994, pp. 139-148.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (Coord.), *Actas del II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, celebrado en 1981, Toledo, Ministerio de Cultura Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1986.

_____, *et alii* (Coords.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Ciudad Real-Almagro (27 de febrero al 3 de marzo de 2006), Asociación Española de Arqueología Medieval, D.L., 2 vols., 2009.

II. PAISAJE, TERRITORIO Y POBLAMIENTO: BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Antes de seguir avanzando en el desarrollo de esta tesis, parece necesario llevar a cabo una aproximación a la evolución historiográfica del tema en que está centrada. De este modo, se puede contextualizar y conocer el arranque de esta investigación y su planteamiento al ser circunscrita al ámbito de la historiografía medievalista; cuyo origen proviene, sobre todo, de los años sesenta y setenta del pasado siglo XX.⁸⁶ Desde entonces, y como se observará en este capítulo, se han ido consolidando las bases teóricas que han permitido el surgimiento de numerosas líneas de estudio y de una amplia bibliografía a lo largo de los años. Todo ello permite que esta propuesta de trabajo se identifique con unos objetivos y una metodología concretos, que a pesar de haber sido aplicados por ciertos trabajos en algunas zonas de la Península Ibérica, en el territorio de la provincia de Córdoba prácticamente no lo han sido.

Para facilitar la comprensión y lectura de este capítulo se ha seleccionado un orden geográfico que, al mismo tiempo, es de utilidad para llevar a cabo un sondeo más detallado y organizado. En primer lugar, es obvio que hay que partir del marco europeo, donde muchas corrientes historiográficas han influido para iniciar y renovar diversos modelos de investigación hispanos.⁸⁷ Aunque los principales países exportadores de ideas y planteamientos innovadores han sido Francia e Inglaterra, también se incluyen algunas referencias sobre Alemania, Italia o Portugal. Después, se realizará un balance sobre las líneas de trabajo más significativas acerca de paisaje, territorio y poblamiento medieval en España y sus resultados más importantes. Posteriormente, al tratarse de una tesis doctoral focalizada en el ámbito andaluz, resulta de obligada necesidad ahondar en las interpretaciones y planteamientos que se han ido llevando a cabo en relación con la materia estudiada. Conceptos como reconquista, repoblación, colonización, organización del espacio o libros de Repartimiento, han inundado multitud de publicaciones sobre la Andalucía bajomedieval desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, donde se ha insertado el concepto paisaje. Se finaliza en la historiografía cordobesa, donde los

⁸⁶ Mitre Fernández, E., «La historiografía sobre la Edad Media», en Andrés-Gallego, J., (Coord.), *Historia de la historiografía española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003, pp. 71-122, p. 108 y ss.; Asenjo González, M., «La organización de los espacios, técnicas y cultura material en la Castilla medieval. Un estado de la cuestión», *En la España Medieval*, 29 (2006), pp. 411-462, p. 415 y García de Cortázar, J. A., «El estudio de la Alta Edad Media Hispana: historiografía y estado de la cuestión», en Munita Loinaz, J. A. y Díaz de Durana, J. R. (eds.), *XXV años de historiografía hispana (1980-2004): Historia Medieval, Moderna y de América*, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 55-85, p. 58.

⁸⁷ Martínez Sopena, P., «Tradiciones y tendencias en el Medievalismo español», *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, 8 (2004), mis en ligne le 14 mars 2007, consulté le 04 mai 2016. URL: <http://cem.revues.org/931>; DOI: 10.4000/cem.931.

estudios sobre la organización del poblamiento y la ordenación territorial en los siglos propuestos no son ni mucho menos los que han acaparado las líneas de investigación de esa zona. No obstante, como se apreciará, existen algunos otros que han abordado someramente estos temas, más centrados en el periodo musulmán que en el hispano-cristiano.

Para terminar con estas líneas introductorias, conviene realizar algunas advertencias previas a los epígrafes que se encuentran a continuación. Primeramente, hay que indicar que para realizar esta revisión historiográfica se ha marcado un periodo cronológico concreto, desde los años sesenta y setenta del siglo XX hasta nuestros días. Como es evidente, el periodo de producción historiográfica que se va a contemplar es muy amplio y presenta una contribución bibliográfica inmensa. Por lo cual, hay que ser consecuente con la realidad y al tratarse de una listado de publicaciones inabarcable, solamente se ha realizado una indagación de aquellos trabajos y tendencias más importantes tanto a nivel europeo como nacional. En el caso de Andalucía, y más aún de Córdoba, el manejo de los trabajos es más factible al tratarse de un marco geográfico de menores dimensiones. No obstante, se ha optado por aquellos estudios indispensables, teniendo por desgracia que omitir muchos otros; de lo contrario, este capítulo historiográfico desbordaría un número de páginas razonable para la ocasión. Del mismo modo, aunque se ha intentado enmarcar la revisión historiográfica en el periodo bajomedieval, conforme ésta fue avanzando se iba quedando incompleta porque los primeros trabajos que comenzaron a marcar un camino a seguir en estos aspectos eran los dedicados a la Alta Edad Media. Esto es muy visible en toda España, predominando la mitad norte, pero también ocurre en la zona sur con la realidad de al-Andalus. Por tanto, se ha decidido englobar todo el periodo medieval y no dejar en el olvido trabajos pioneros e imprescindibles para los estudios sobre el paisaje y poblamiento.

Por otra parte, iniciar una investigación sobre poblamiento no es tarea fácil, debido a la dificultad de rastrear la evolución histórica de una villa o aldea ante el dinamismo que les caracteriza.⁸⁸ Si a esto le añadimos que no se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas ni estudios previos en profundidad, como es el caso de la zona objeto de investigación, la complejidad aumenta considerablemente. Sin embargo, esto no deja de constituir un rasgo más a tener en cuenta al abordar un tema tan apasionante como este

⁸⁸ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio: el caso extremeño (siglos XII-XIV)», *Revista de estudios extremeños*, vol. 60, 2 (2004), pp. 569-596, pp. 569-571.

que, como bien indica Emilio Cabrera, estuvo de moda durante un tiempo para permanecer, desde principios del siglo XXI y al menos en cierto modo, abandonado.⁸⁹ Durante las décadas que se mantuvo en auge el interés por la historia del poblamiento y la ocupación del espacio en la España medieval, se ha podido apreciar las diversas perspectivas interesadas en estos temas. Gracias a ello, se convirtió en un objeto de estudio fundamental dando lugar a numerosas ramas de investigación. Prueba de ello y como se estimará más adelante, es que se incluye en trabajos sobre temática social, económica, militar y geográfica; o en trabajos realizados desde el punto de vista de la historia del derecho, de las mentalidades, de la cultura o del ámbito eclesiástico.

Se ha detectado que el poblamiento y su relación con el medio, es el centro de atención y está presente en toda la producción historiográfica medieval, sea cual sea su especialización, irrumpiendo el fenómeno paisajístico. Si se atiende a los diversos modos de ocupación y organización del poblamiento en un territorio determinado, se encontrarán varios paisajes originados por las actividades antrópicas desarrolladas. Esto motiva, como se plasmará en líneas posteriores, que se llegue a la conclusión de que cada sociedad tiene su propia morfología, utiliza sus opciones económicas de manera diferente, crea su espacio religioso y cultural, en definitiva, adapta el medio físico a sus necesidades. De ahí que se hallen distintos paisajes a lo largo de un proceso histórico amplio en diferentes territorios. Esta situación determina que hacer un balance sobre el estudio del poblamiento sea una misión más compleja de lo que puede parecer en un principio, puesto que no existe una corriente historiográfica consolidada y dedicada exclusivamente a él. Más bien, se trata de la formación de numerosas tendencias y perspectivas de estudio, que han ido conformando en conjunto el interés por la historia poblacional a través de diversas interpretaciones, obteniendo como resultado un cambio radical en los enfoques de estudiar el medievo. Esto explica que no encontremos trabajos dedicados a una revisión historiográfica sobre el poblamiento como tal, sino sobre organización social del territorio o del espacio, paisaje rural y sociedades campesinas, explotaciones económicas y poblamiento, poder y control del territorio, arqueología y territorio, toponimia y poblamiento, repoblación y reconquista, y un sinfín más de alternativas.

Con todo lo comentado anteriormente, ya se puede estimar la dificultad que conlleva abordar un estado de la cuestión sobre la temática propuesta. Complejidad no solamente

⁸⁹Cabrera Muñoz, E., «Población y poblamiento, Historia Agraria, Sociedad Rural», en *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1999, pp. 659-745, pp. 659-660.

originada por la extensa tradición historiográfica que existe desde su nacimiento hasta hoy, ni por la ingente cantidad de bibliografía resultante, sino también por estos numerosos enfoques y modelos de estudiar el paisaje y poblamiento medieval y su relación con otros ámbitos.

II.1. Investigaciones pioneras en el marco europeo: Francia e Inglaterra.

Muchos de los investigadores que han analizado la historiografía medieval hispana están de acuerdo en señalar que la renovación producida desde la segunda mitad del siglo XX no solamente se debió a los cambios y mejoras del contexto sociopolítico y al desarrollo económico que emprendió España, sino también a la fuerza de la influencia extranjera. Llegados a los años setenta del citado siglo, la vinculación que se originó con las escuelas históricas de más allá de los Pirineos produjo la adopción de nuevas metodologías, temáticas y características, que desembocaron en la profunda renovación historiográfica en el territorio español.⁹⁰ No obstante, otros autores se han decantado por diferenciar varias fases cronológicas de renovación. Miguel Ángel Ladero señalaba varias etapas cronológicas, desde 1940 a 1955-1957, de 1955-1957 a 1966-1968 y de 1966-1968 hasta 1985.⁹¹ Otro ejemplo es la propuesta de Aurell, que distingue cinco divisiones en la evolución historiográfica llevada a cabo entre los años 1900 y 2005, subrayando que *la chronologie de l'historiographie espagnole est profondément déterminée par la guerre civile....*⁹² De un modo u otro, lo cierto es que, en el proceso de esa transformación

⁹⁰ García de Cortázar, J. A. et alii, *Organización social del espacio en la España Medieval. La corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, p. 38; Mitre Fernández, E., «La historiografía sobre la Edad Media», p. 108 y ss.; Ladero Quesada, M. A., «Aproximación al medievalismo español (1939-1984)», en Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia [5-7 de abril de 1984]*, Universidad de Navarra, 1985, pp. 69-86, pp. 70-72 y Olábarri Gortázar, I., «La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX», en Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 87-110.

⁹¹ Ladero Quesada, M. A., «Aproximación al medievalismo español...», pp. 71-73.

⁹² Aurell, J., «Le médiévisme espagnol au XX^e siècle: de l'isolationnisme à la modernisation», en *Cahiers de civilisation médiévale*, vol. 48, 191 (2005), pp. 201-218. Las fases que citan son: 1) L'époque de la première normalisation académique (les deux premières décennies du siècle); 2) La première modernisation (années vingt et trente, jusqu'à la guerre civile); 3) La phase d'isolationnisme académique (années quarante et cinquante); 4) La phase de la deuxième modernisation, caractérisée par la prédominance de l'histoire socio-économique et du marxisme (années soixante et soixante-dix); 5) L'évolution des dernières tendances dans le contexte d'une curieuse symbiose entre tradition et modernité (années quatre-vingt et quatre-vingt-dix).

historiográfica, jugó un papel muy importante el numeroso grupo de historiadores extranjeros que comenzaron a interesarse por el medievalismo español. Se trata de los denominados *hispanistas*, que fueron surgiendo de diversos países, acentuándose la participación no solo de franceses e ingleses sino también de argentinos o norteamericanos, aunque no son los únicos.⁹³ Estos han llevado a cabo estudios bastante rigurosos sobre la historia de España, permitiendo a través de su colaboración un nuevo despertar entre los historiadores españoles.⁹⁴ De este modo, se amplía el panorama de temas a investigar, se producen novedades en las líneas de investigación y, más importante aún si cabe, nacen similitudes con el contexto internacional. La historiografía española se convierte ahora en una más de la historiografía occidental, conectada con otros países de Europa y América.⁹⁵ Numerosos y bien conocidos son los nombres de hispanistas que han dejado profunda huella en el medievalismo español, J. O. Callagham, D. W. Lomax, A. Mackay, C. Carrère, A. Rucquoi, M. C. Gerbet, D. Menjot, M. Del Treppo, P. Cressier, P. Guichard, V. Clément, Ch. E. Dufourcq, E. Otte, por citar solo algunos nombres. Parte de ellos han intentado incluso hacer valoraciones del impacto que ha supuesto este hispanismo, como hizo la hispanista francesa Adéline Rucquoi,⁹⁶ defendiendo la quizás algo exagerada idea de que los medievalistas españoles se habían limitado a seguir las líneas marcadas por sus compatriotas franceses;⁹⁷ o Pascual Martínez Sopena, para quien el éxito de estos hispanistas se debe, entre otros factores, al retraso de la historiografía española.⁹⁸ Actualmente continúa una fuerte participación de hispanistas en nuestra historiografía medievalista, sobre todo a través de instituciones como la Casa de Velázquez, donde el gradiente francés es indiscutible.⁹⁹ Por orden de importancia, se puede establecer que el primer modelo extranjero europeo influyente en España, es Francia, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial; solo posteriormente, a partir

⁹³ García de Cortázar, J. A., «Glosa de un balance sobre historiografía medieval española de los últimos treinta años (I)», en *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998). Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 1999, pp. 807-824, p. 812 y Mitre Fernández, E., «La historiografía sobre la Edad Media», p. 111.

⁹⁴ Ladero Quesada, M. A., «Aproximación al medievalismo español...», p. 72.

⁹⁵ Aurell, J., «Le médiévisme espagnol au XX^e siècle...», p. 210.

⁹⁶ Rucquoi, A., «Spanish Medieval History and the *Annales*: Between Franco and Marx», en Rubin, M. (ed.), *The work of Jacques Le Goff and the challenge of Medieval History*, The Boydell Press, Woodbridge, pp. 123-141.

⁹⁷ García de Cortázar, J. A., «El estudio de la Alta Edad Media Hispana...», p. 57.

⁹⁸ Martínez Sopena, P., «Tradiciones y tendencias...», p. 5.

⁹⁹ Mitre Fernández, E., «La historiografía sobre la Edad Media», p. 111.

del último cuarto del siglo XX,¹⁰⁰ lo será también el mundo anglosajón, en especial Inglaterra, dejando finalmente paso al resto de los países, entre los que Italia juega un papel de particular trascendencia.¹⁰¹

Tanto las Escuelas de Annales, con un gran poder del medievalismo francés, como la marxista, con sus diversas interpretaciones sobre, por ejemplo, el feudalismo, promovieron la dedicación al estudio del territorio y del poblamiento. Debido al interés de la primera por el empleo de los métodos de investigación propios de otras disciplinas humanísticas y sociales al ámbito de la Historia, se estudió el espacio desde unas nuevas perspectivas. Esto originó una potente influencia geográfica en los estudios medievales generándose la llamada *geohistoria* o geografía histórica.¹⁰² A través de esta novedad, es posible estudiar los rasgos históricos que han dejado tras de sí diversas comunidades humanas en un determinado marco geográfico, potenciándose los estudios regionales. En esta línea iba la reflexión que realizó C. Estepa cuando formuló que *la Geografía histórica, no se trata de Geografía, sino de Historia, es decir, del estudio de una serie de elementos o componentes geográficos realizado por historiadores. Al estudiar la población, los tipos de asentamientos, informar acerca de los grandes feudos que componen el mapa de la Europa Occidental durante varios siglos, no se trata sino de auxiliar nuestros conocimientos históricos con un marco geográfico.*¹⁰³

Está claro que la conexión entre geografía e historia es necesaria puesto que ambas se complementan a la hora de estudiar las características más apreciables y destacadas del proceso histórico desarrollado en un determinado territorio. En otras palabras, en el periodo bajomedieval es muy provechoso para indagar en el aspecto socioeconómico. De este modo, nuevamente hay que volver a remitirse a las palabras de C. Estepa cuando formuló que con la geografía histórica *se estudia la geografía del pasado histórico de la humanidad desde el punto de vista, entre otros, de la interacción y de la influencia mutua*

¹⁰⁰ Aróstegui, J., «La teoría de la historia en Francia y su influencia en la historiografía española», en Pellistrandi, B., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, vol. 80, Madrid, 2002, pp. 365-406, p. 366 y dentro de la misma obra, el trabajo de Ladero Quesada, M. A., «Trayectorias y generaciones. Un balance crítico: la Edad Media», pp. 311-324.

¹⁰¹ García de Cortázar, J. A. y Martínez Sopena, P., «Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana», en Alfonso, I. (ed.), *La Historia Rural de las Sociedades Medievales Europeas...*, pp. 97-144, p. 123.

¹⁰² Cattini, M. y Marzio A. R., «Tendencias y problemas de la historiografía agraria europea», en Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 399-428, p. 403.

¹⁰³ Estepa, C., «Introducción» de la obra Samarkin, V. V., *Geografía histórica de Europa occidental en la Edad Media*, Akal, 1981, pp. 5-6.

entre sociedad y la naturaleza.¹⁰⁴ Pero el concepto de geografía histórica puede ampliar su ámbito de estudio y servirse de muchas otras herramientas que le ayudan a completar y aumentar sus resultados. Al menos así puede apreciarse cuando G. Chouquer propone la siguiente definición: *Géographie historique : discipline ancienne qui tente d'expliquer historiquement les traits géographiques de la France dans les domaines suivants : toponymie, frontières, habitat, régimes agraires, pratiques agricoles, circonscriptions territoriales, etc.*¹⁰⁵

La importancia de este concepto, aunque tardíamente, también llegó a España como indica García de Cortázar a través de su organización social del espacio.¹⁰⁶ La geografía histórica supuso un hito que no ha dejado de estar presente hasta los últimos años, actualmente es recogido en la corriente historiográfica *archéomorphologie*. En ésta se aplican los ideales que marcaban el pensamiento de los historiadores de la escuela de Annales con un componente geográfico muy patente desde la época de Vidal de La Blache (1845-1918) y su geografía regional.¹⁰⁷ Sin duda alguna son destacables, M. Bloch,¹⁰⁸ L. Febvre,¹⁰⁹ F. Braudel,¹¹⁰ o C. Higounet,¹¹¹ que mostraron la aplicación de la geografía histórica y estimularon la publicación de diversos trabajos cuyos contenidos abarcan la relación hombre-medio.¹¹² Sobre los dos primeros, G. Chouquer hizo una

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 7-13.

¹⁰⁵ Chouquer, G., *L'étude des paysages: essais sur leurs formes et leur histoire*, Paris, 2000, p. 188.

¹⁰⁶ García de Cortázar, J. A., «Organización del espacio, organización del poder entre el Cantábrico y el Duero en los siglos VIII a XIII», en García de Cortázar, J. A. (Coord.), *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999, pp. 15-48, pp. 17-18.

¹⁰⁷ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural...», pp. 65-72.

¹⁰⁸ Bloch, M., *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, 2 vols., Paris, 1952-1956; *L'histoire rurale française*, Paris, 1961-1964; *La Historia rural francesa: caracteres originales*, Crítica, Barcelona, 1978 y «Cómo escribir la historia de un pueblo», en Bloch, M., *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2002, pp. 175-231.

¹⁰⁹ Febvre, L., *La terre et l'évolution humaine. Introduction géographie à l'histoire*, Canadá, 2006 (versión electrónica) (1ªed. 1929, Paris).

¹¹⁰ Braudel, F., *L'identité de la France. Espace et histoire*, Paris, 1986.

¹¹¹ Higounet, Ch., «Sources et problématique de l'histoire des campagnes (France du Midi)», en *Actes du 100^e Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1975, *Tome 1: Tendances, perspectives et méthodes de l'histoire médiévale*, Paris, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1977, pp. 181-192; *Recherches sur l'histoire de l'occupation du sol du Périgord*, Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1978 o «Villeneuves et bastides désertées», *Villages Désertes et histoire économique: XIe-XVIIIe*, Paris, S.E.V.P.E.N, 1965, pp. 253-265.

¹¹² Por citar algunos ejemplos: Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», pp. 412-418; Higounet, Ch., «La géohistoire», en *Paysages et villages neufs au Moyen Âge*, Burdeos, 1975; Sauer, C. O., «Foreword to Historical Geography», *Annals of the Association of American Geographers*, 31 (1941), pp. 1-24; Courville, S., *Introducción à la Géographie Historique*, Québec, 1995; Guichard, P., «Géographie historique et histoire sociale des habitats ruraux de la region valencienne», *Travaux de la*

reflexión muy acertada al formular que *nous avons vécu, en matière de relations entre histoire et géographie, un siècle ambigu, qui s'est ouvert par la radicalité d'une pensée extraordinaire, celle qui a su proposer une problématique neuve réellement d'essence historique et géographique-je veux parler de la première école des Annales, avec L. Febvre et M. Bloch, et qui se termine dans le formalisme et le cloisonnement*.¹¹³ M. Bloch, sobre todo a través de su obra *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, manifiesta claramente ese interés por las formas de poblamiento y el modo de explotación del paisaje rural, lo que ha permitido a P. Toubert caracterizarla como *la creación de una geohistoria de los campos franceses*.¹¹⁴ Respecto a L. Febvre, también hay que manifestar su gran aporte con la publicación titulada *La terre et l'evolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*. En ella se manifiesta nuevamente las conexiones entre ambas disciplinas y la relación del ser humano con su medio geográfico en la historia, como se deja entrever en el prólogo realizado por H. Berr: *Le problème de l'influence du milieu ne saurait ressortir à un pur géographe. Le pur géographe, le «géographe géographiant», ou ne s'inquiète pas de l'histoire, ou bien est disposé à l'absorber dans la géographie. Pour traiter ce problème complexe, il faut un géographe-historien, ou encore un historien-géographe, et plus ou moins sociologue par surcroît. Le présent volume prouvera sans doute qu'un historien, lorsqu'il se fait de sa discipline une conception à la fois large et profonde, lorsqu'il aspire à démêler tous les fils, extérieurs et internes, de la conduite des hommes, lorsque, tout en spécialisant ses études, il ne veut rien ignorer de ce qui leur donnera une efficacité pleine, qu'un tel historien — comme il y en a peu — est particulièrement propre à mettre au point la question, importante et délicate, des rapports de l'homme et du milieu naturel*.¹¹⁵ Una de las ideas principales que marcan esta publicación es que la naturaleza posee un conjunto de posibilidades que se le presenta al hombre, por tanto, puede explotarla según sus necesidades sin limitaciones. Por ello, se convierte en un agente que modifica y transforma el paisaje a

Maison de l'Orient, vol. 4, 1 (1983), pp. 87-93; Hernández Jiménez, F., *Estudios de geografía histórica española*, Polifemo, 2 vols., Madrid, 1994; Samarkin, V.V., *Geografía histórica de Europa Occidental...*; Baker, A. R. H. y Derek, G., *Explorations in historical geography: interpretative essays*, Cambridge University, 1984; Baker, A. R. H. *Geography and History: Bridging the Divide*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003 o Darby, H. C., *The Relations of History and Geography: Studies in England, France and the United States*, Exeter, 2002.

¹¹³ Chouquer, G., *L'étude des paysages...*, p. 15.

¹¹⁴ Toubert, P., «Préface», en Bloch, M., *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Colin, 1988, pp. 5-41, pp. 26-33.

¹¹⁵ Febvre, L., *La terre et l'evolution humaine. Introduction géographique à l'histoire...*, p. 8.

través de sus actividades, ya que los seres humanos son un elemento más que constituyen la configuración de ese paisaje, es decir, lo humanizan.¹¹⁶

F. Braudel con su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* dejó una impronta considerable a la hora de interpretar y explotar el espacio en el que el hombre vive. Para este autor, el mediterráneo se convirtió en un objeto histórico permitiéndole plasmar las relaciones de la sociedad en él. Entendía que esta perspectiva se traducía en una *historia a cámara lenta, que permite descubrir rasgos permanentes, con una estrecha vinculación geográfica que deja de ser un fin en sí para convertirse en un medio; nos ayuda a recrear las más lentas de las realidades estructurales, a verlo todo en una perspectiva...*¹¹⁷ En realidad, se trataba de una geografía histórica o como el propio F. Braudel denominó *geohistoria*, definiéndola como *el estudio de las relaciones económicas, culturales y de intercambio que los hombres entablan (trazando rutas, forjando alianzas) en un espacio geográfico de una duración muy larga*.¹¹⁸ Por último, ya se han señalado las numerosas obras con las que cuenta C. Higounet sobre los paisajes medievales, centrándose tanto en el poblamiento como en las actividades económicas que son desarrolladas en el territorio.

Conforme avanzó el siglo XX, se siguieron ampliando los temas a estudiar al mismo tiempo que se produce una renovación metodológica. Los estudios anteriores influyen fuertemente a nuevos investigadores como G. Duby, que en sus obras se evidencia la esencia de la geografía histórica manejada por M. Bloch.¹¹⁹ En su *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval* cobran vital importancia las relaciones entre el ámbito natural y el mundo agrario con las sociedades campesinas.¹²⁰ También en su publicación titulada *Guerreros y campesinos*, profundizaba según E. Martín, en *las fuerzas productivas a partir de la naturaleza, la demografía, los útiles del trabajo y el*

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 13.

¹¹⁷ Braudel, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1997, Tomo I, pág. 27.

¹¹⁸ Cornette, J., «Fernand Braudel et l'économie-monde», *L'Histoire*, 270 (2002), France, pp. 51-53.

¹¹⁹ Duby, G., *L'expansion de l'Orient et la naissance de la civilisation occidentale*, Paris, Preses Universitaires de France, 1955; *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident medieval (France, Anglatere, Empire, IXe-XVe siècles)*, 2 vols., Paris, Aubier, 1962 y traducido al castellano *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, 1973.

¹²⁰ Pastor, R., «La recepción de la obra de Georges Duby en España», en Pellistrandi, B., *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, vol. 80, Madrid, 2002, pp. 21-40, p. 22 y Rösener, W., «L'histoire rurale de l'Europe médiévale et l'apport de Georges Duby», *Études rurales*, 145-146 (1997), pp. 91-102.

*paisaje (...).*¹²¹ Junto a todos ellos, se incluyen otros importantes trabajos que asentaron unas bases teóricas acerca del binomio hombre-medio, como G. Fourquin¹²² o J. R. Dion.¹²³ En el caso de éste último, se centró en la organización de los paisajes rurales y el papel que jugaban los hombres en el origen de aquellos. Su estudio produjo un gran interés por parte de geógrafos, historiadores y arqueólogos sobre el ámbito agropecuario. Otro historiador que influyó en los primeros estudios sobre organización del espacio y el territorio fue J. Gautier-Dalché;¹²⁴ en parte a través de él, surgió en España la preocupación por el estudio del espacio, del poblamiento y del papel de los monasterios como centros articuladores de determinados territorios. Queda claro, cómo se fue modificando la perspectiva del espacio a la hora de estudiarlo, se identificó la conexión entre ese espacio, el territorio, y la incidencia que tiene el hombre y las sociedades sobre su evolución. La vinculación con el medio natural ha provocado modificaciones paisajísticas a través de acciones antrópicas de las diversas sociedades, estableciendo que esos cambios puedan ser explicados a través de la forma de un determinado grupo o una organización social. Desde entonces, el espacio ha adquirido un nuevo significado y ha sido entendido como un territorio humanizado, socializado y culturalizado dando lugar a la creación del paisaje.¹²⁵ Por tanto, el poblamiento comienza a ganar importancia en cuanto a objeto de estudio, como lo demuestran, no solo los estudios ya comentados, sino también los posteriores, por ejemplo los volúmenes publicados de 1965 en Francis dedicados al análisis de los asentamientos rurales.¹²⁶

Una muestra del resultado final de todo lo anterior, lo recoge García de Cortázar en una de sus publicaciones, al señalar que *en general los historiadores de las mentalidades, como M. Bloch, J. Le Goff, V. Fugamalli, han tenido a ver en la Edad Media una naturaleza que domina al hombre, dotado entonces de un equipamiento técnico insuficiente. En cambio, otros historiadores, más atentos a los datos de la economía, han resaltado, como lo han hecho G. Fourquin, L. White o R. Fossier, la capacidad del*

¹²¹ Martín Gutiérrez, E., *Paisajes, ganadería y medio ambiente en las comarcas gaditanas (siglos XIII al XV)*, Universidad de Cádiz y Universidad de Extremadura, 2015, p. 30.

¹²² Fourquin, G., *Les Campagnes de la région parisienne à la fin du Moyen Âge*, Paris, 1959.

¹²³ Dion, R., *Essai sur la formation du paysage rural français*, Tours, 1934, 9ª ed., Flammarion, Paris, 1991.

¹²⁴ Gautier-Dalché, J., «Le monastère de Santo Toribio de Liébana. Formation, structure et modes d'exploitation», *AEM*, 2 (1965), pp. 63-117.

¹²⁵ En este sentido, ver Almagro Vidal, C., *Frontera, medio ambiente y organización del espacio: de la cuenca del Guadiana a Sierra Morena (Edad Media)*, Universidad de Granada, tesis doctoral leída el 29 de mayo de 2012, pp. 71-75.

¹²⁶ *Villages Désertes et histoire économique: XIe-XVIIIe*, Paris, S.E.V.P.E.N, 1965.

*hombre medieval para someter aquella naturaleza y modificarla en su provecho. Sin embargo, ambos grupos de investigadores coinciden en un aspecto fundamental, la naturaleza no es ya el sujeto pasivo objeto de la agresión de un elemento perturbador, el hombre, sino la destinataria de las acciones de una sociedad a la que devolverá unos específicos resultados. En el caso de la Península Ibérica, estas dos perspectivas historiográficas se aplican al corolario de una convicción cada vez más presente en la investigación: cada sociedad tiene una forma de organización del espacio, lo que incluye también unas modalidades específicas de relación con el espacio natural para transformarlo en paisaje.*¹²⁷

Estas líneas de García de Cortázar ejemplarizan lo comentado anteriormente, que poco a poco se fue afianzando un significado más amplio y general acerca de los rasgos que definen un territorio y desde la unión entre geografía e historia se fue modelando el concepto paisaje. Desde entonces se contabilizan tanto los elementos biofísicos como humanos sobre la superficie terrestre y se impone una interpretación más objetiva del paisaje. Una evolución que J. Escalona, I. Alfonso y F. Reyes resumieron de la siguiente forma: *El término paisaje, al igual que sus parientes paysage, pasaggio, landscape, landschaft, etc..., tiene una historia propia peculiar en el seno de la producción historiográfica del siglo XX. En las décadas centrales de este siglo, es la geografía la que concentra sus menciones y en el último tercio, y muy especialmente los últimos 15 años, no solo se dispara el número bruto de títulos, sino que (sin desaparecer la geografía) estos pertenecen mayoritariamente a obras de arqueología, historia, estudios ecológicos y medioambientales, arquitectura o trabajos de naturaleza interdisciplinar, cuando no, directamente, de la denominada «ciencia del paisaje».*¹²⁸

Por su parte A. Malpica parafraseando a E. Tello, recoge que *el paisaje es una construcción humana. Llamamos paisaje al aspecto de un territorio. El paisaje existe en la medida que alguien lo mira y lo interpreta para desarrollar algún propósito (económico, estético, lúdico, etc.). No existiría sin la mediación del ojo, la mente y el humano. Como marco de la actividad humana y escenario de la vida social el paisaje agrario, y los paisajes humanos en general, son una construcción histórica resultante de*

¹²⁷ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 253.

¹²⁸ Escalona, J., Alfonso, I. y Reyes, F., «Arqueología e Historia de los paisajes medievales: apuntes para una agenda de investigación», en Garrabou, R. y Naredo, J. M. (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, 2008, pp. 91-116, pp. 91-94.

*la interacción entre los factores bióticos y abióticos del medio natural, los usos de esas capacidades para sustentar el metabolismo económico de las sociedades humanas, y los impactos duraderos de esa intervención antrópica sobre el medio. Es el trabajo humano el que crea los paisajes, al modificar la sucesión natural y mantener estados antrópicos intermedios convenientes y previsibles para los seres humanos. El paisaje es un algoritmo soci ecológico. Sin intervención antrópica ni fines humanos no habría paisaje. Sólo ecosistemas.*¹²⁹

Teniendo en cuenta todo el contexto anterior, es comprensible que a partir de los años sesenta aparezcan numerosos investigadores centrados en profundizar en estos temas de estudio (paisaje, territorio y poblamiento). A partir de 1970, se originó la llamada *Ecología histórica*,¹³⁰ produciéndose un cambio de perspectiva con G. Bertrand liderando esta corriente.¹³¹ En primer lugar, este autor define de manera diferente los conceptos paisaje y medio explicando que *el «paisaje» es un término desusado e impreciso, ya que cada cual lo utiliza a su manera, muy a menudo añadiéndole un calificativo de restricción que altera el sentido. Se habla también de «medio» aunque esta palabra tenga otra significación. El medio se define en relación a alguna cosa, está cargado de una finalidad ecológica que no encontramos en la palabra paisaje. El meso es el espacio que envuelve inmediatamente a las células o los organismos vivos y con el cual los seres vivos realizan intercambios constantes de manera y energía.*¹³² Entiende que el paisaje es un territorio con muchísimas actividades para la sociedad, convirtiéndose *en un espejo que las refleja. Construcción cultural y construcción económica fundidas. Y bajo el paisaje, está el territorio, su organización espacial y su funcionamiento. El completo territorio-paisaje es, de alguna manera, el medio ambiente en la mirada de los hombres (...).*¹³³ Asimismo, *el paisaje es el reflejo y la huella de la sociedad de los hombres de la naturaleza. Forma*

¹²⁹ Malpica Cuello, A., «Una propuesta de análisis de la arqueología del Paisaje. Reflexiones teóricas y un caso concreto de aplicación», *Tudmir: revista del museo de Santa Clara*, 1 (2009), pp. 9-28, pp. 12-14.

¹³⁰ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», p. 199.

¹³¹ Bertrand, G., «Pour une histoire écologique de la France rurale», *Histoire de la France rurale* (g. Duby-A. Wallon, eds.), I (1975), pp. 34-113; Bertrand, G., «Le paysage entre la nature et la société», *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud Ouest*, 48 (1978), pp. 239-258 y Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: El Sistema GTP: geosistema, territorio, paisaje*, Granada, 2006. (Publ. Originalmente como *Une géographie traversière: l'environnement à travers territoires et temporalités*, Paris, 2002.).

¹³² Bertrand, G., «Paisaje y geografía física global: esquema metodológico», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 39-60, p. 39.

¹³³ Bertrand, G., «El paisaje y la geografía: un nuevo encuentro», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 359-370, pp. 359-363.

*parte de nosotros. Nos refleja como un espejo. Instrumento y decorado a la vez. Como nosotros y con nosotros, evoluciona, móvil y frágil. Ni petrificado, ni condenado. Nos hace vivir porque ningún hombre, ninguna sociedad, puede vivir sin territorio, sin identidad, sin paisaje.*¹³⁴ Este es el motivo de que se adecue mejor el término territorio o paisaje que espacio, puesto que éste último es muy ambiguo y genérico que puede albergar diversos paisajes contruidos por una misma sociedad en un determinado tiempo. A su vez manifiesta que el paisaje al poseer esa directa conexión con las sociedades humanas, no podría *estar fuera de su dimensión histórica y su valor patrimonial*, permitiendo esto que se convierta en *un punto de encuentro interdisciplinario privilegiado, en particular entre historiadores y geógrafos.*¹³⁵

Este autor hace una crítica indicando que analizar las transformaciones de los medios naturales causadas por las intervenciones humanas (roturaciones, equipamientos humanos, erosión de suelos, desforestaciones, etc...) por un historiador, el resultado es incompleto. Estos no tienen una formación naturalista apropiada como para estudiar más allá de la socioeconomía, escapándosele datos provenientes de la ecología.¹³⁶ Intenta justificar esta reflexión a través del estudio de los espacios rurales. Expone que un espacio rural no es otra cosa sino que el medio natural modificado por los grupos humanos para su producción agrícola, animal o vegetal formando parte de su vida económica y social. Pero aunque se trate de una creación humana, *no solamente depende de las poblaciones campesinas* puesto que trabajan ese espacio, sino también *de unas condiciones naturales, por tanto es una realidad ecológica. El espacio rural es un conjunto en el que los elementos naturales se combinan dialécticamente con los elementos humanos.* Por lo cual, esto condiciona que los equilibrios o desequilibrios que pudieran acontecerse entre sociedad y espacios rurales, sean de gran interés tanto para un historiador como un ecólogo.¹³⁷

Sin embargo, la contribución más importante de G. Bertrand radica en la aplicación del sistema geosistémico, que tendrá una gran repercusión en otros países, como por

¹³⁴ Bertrand, G., «El paisaje: un instrumento para la ordenación del territorio en la región de Midi-Pyrénées», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 319-326, p. 325.

¹³⁵ Bertrand, G., «No hay territorio sin tierra», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 211-216, p. 214.

¹³⁶ Bertrand, G., «Para una historia ecológica de la Francia rural. Primera parte: El imposible *tableau géographique*», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 161-185, p. 164.

¹³⁷ *Ibíd.*, pp. 165-179.

ejemplo España. Según G. Chouquer, el geosistema es una *élaboration d'un système pour analyser les composants minéraux, végétaux et animaux du milieu, leur évolution et leurs relations sous l'action des sociétés. Le géosystème est à la fois un écosystème et un agrosystème*.¹³⁸ Al igual que G. Bertrand se recogen tres unidades fundamentales como son: ecológica (componentes abióticos), explotación biológica (componentes bióticos) y antrópica. Todo ello, permite desgranar el paisaje para conocer sus elementos y sus interrelaciones desde huellas anteriores dejadas por diferentes sociedades. Conforme fue instaurando este nuevo método de estudio, G. Bertrand proporcionó una nueva definición de paisaje cuya interpretación se basa en que es *una combinación visual y dinámica entre la física, la biología y lo social, realizado por el hombre en función de un doble proyecto de humanización y de espacialización. Esta combinación varía dentro del tiempo y del espacio. Ello es percibido y experimentado de forma diferente según los grupos humanos. El paisaje no es la simple adición de elementos geográficos dispares. En una cierta porción de espacio, es el resultado de la combinación dinámica, tan inestable, de elementos físicos, biológicos y antropogénicos que reaccionan dialécticamente entre sí, son del paisaje un único e indivisible sistema en evolución*.¹³⁹ Partiendo de esta idea propone que para estudiar el paisaje hay que hacerlo con un nuevo procedimiento, el denominado *GTP (Geosistema-Territorio-Paisaje)* que ha determinado como *un sistema geográfico de exploración de la interfaz sociedad-naturaleza. A la vez disciplinar y comprometido en la transdisciplinareidad, es un sistema mixto en busca de un espacio de libertad*.¹⁴⁰ Gracias a esta nueva perspectiva, alberga los tres pilares que considera este autor imprescindibles para un adecuado análisis paisajístico, el geosistema como concepto naturalista, el territorio como concepto socioeconómico, y finalmente el paisaje, como noción sociocultural.¹⁴¹

Nuevamente se debe aludir a G. Chouquer puesto que coincide en sus planteamientos con el anterior autor. Defiende un ecosistema o esfera de relaciones naturales donde se aprecian los tres elementos ya recogidos por G. Bertrand, estos son el potencial abiótico, la explotación biológica y la utilización antrópica. Pero G. Chouquer también traza dos propuestas adicionales. El morfossistema o esfera de sistemas de reificación y

¹³⁸ Chouquer, G., *L'étude des paysages...*, p. 188.

¹³⁹ Bertrand, G., «Paisaje y geografía física global...», p. 250.

¹⁴⁰ Bertrand, G., «La naturaleza en geografía: un paradigma de interfaz», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 127-138, p. 136.

¹⁴¹ Bertrand, G., «Territorializar el medio ambiente. Un objetivo para la geografía», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 219-230, p. 224.

«espacialización», cobrando importancia las formas de representación del espacio, los modos de relación dentro del espacio así como los mecanismos de delimitación del espacio. Y el sociosistema o esfera de las relaciones sociales de producción predominando la producción social, el modo de explotación del suelo y los materiales de trabajo de los campesinos así como las prácticas sociales de trabajo (individual, colectiva, tribal y del estado).¹⁴² Partiendo de esta base teórica, concibe el paisaje como *une interaction dynamique permanente entre des éléments physiques et des éléments sociaux. Ces interactions se définissent par des concepts intégrateurs et informationnels à la base desquels on trouve tous les processus dynamiques élémentaires, soit sédimentaires (érosion, transport, accumulation, etc.), soit écologiques (pédogenèse, diversification des espèces, association et distribution des espèces dans l'espace, réactions, etc.), soit sociaux (aménagement du territoire, habitat, communications, etc.)*.¹⁴³

Por estos momentos, igualmente emergen los modelos teóricos del *l'incastellamento* de P. Toubert,¹⁴⁴ aplicados a las regiones italianas del Lacio y la Sabina, y de R. Fossier¹⁴⁵ sobre el *encellulement*, que agitarán el panorama historiográfico europeo. Aunque ambos dedicados al análisis de la organización social del hábitat medieval se basan en dos principios diferentes, el primero sobre el agrupamiento de la población y ordenación del espacio en torno a una fortaleza laica en Italia durante la Plena Edad Media, suscitando mucha atracción por parte de los historiadores acerca de la conexión hábitat-castillo. En otras obras de este autor,¹⁴⁶ se continúa recogiendo este concepto, seguido muy de cerca en España sobre todo para el mundo andaluz¹⁴⁷ o en el sur de la propia Francia. Sin duda, ha abierto unos debates historiográficos sobresalientes, que han mejorado las hipótesis y los resultados de diversos proyectos de investigación sobre esta temática. En el sur francés, se aplicó la idea de que el hábitat es el elemento principal que estructura el

¹⁴² Chouquer, G., *L'étude des paysages...*, p. 112.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 184.

¹⁴⁴ Toubert, P., *Les structures du Latium médiéval: le Latium méridional et la Sabine du IX^e à la fin du XII^e siècle*, 2 vols., Rome, École Française de Rome, 1973.

¹⁴⁵ Fossier, R., *Enfance de l'Europe: aspects économiques et sociaux*, 2 vols., Paris, Presses Universitaires de France, 1982, traducido en castellano *La infancia de Europa: aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1984 y Chapelot, J. y Fossier, R., *Le village et la maison au Moyen Age*, Paris, 1980.

¹⁴⁶ Barceló, M. y Toubert, P. (eds.), *L'incastellamento: Actes des rencontres de Gérone (26-27 novembre 1992), et de Rome (5-7 mai 1994)*, Rome, École Française de Rome, 1998; Toubert, P., *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*, Torino, 1995, Toubert, P., *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*, Barcelona, 1990 o Cressier, P. y Toubert, P. (presentación), *Le châteaux et la ville: espaces et réseaux*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008.

¹⁴⁷ García de Cortázar, J. A., «El estudio de la Alta Edad Media Hispana...», p. 67.

espacio, aplicando el principio de que el modelo de poblamiento refleja la sociedad y, por ello, sirve como evidencia de su propia historia social.¹⁴⁸ Nuevamente historiadores como C. Higounet, G. Fournier¹⁴⁹ o M. Derrauau-Bourin¹⁵⁰ han aplicado esta idea y han seguido el *incastellamiento*. Por otra parte, se introdujo el enceldamiento, un concepto nacido en Francia a través de R. Fossier. Se trata de una ampliación de la idea de P. Toubert, indicando que el nacimiento de la aldea (*village*) se daría sobre el año 1000, que es cuando se produce un reagrupamiento del hábitat y una ruptura con el poblamiento disperso de época anterior,¹⁵¹ de forma que al menos hasta fines de la Alta Edad Media no existirían las comunidades aldeanas ni sus respectivas aldeas. Del mismo modo, G. Bois¹⁵² o P. Bonnasia¹⁵³, más cercanos al materialismo histórico, han servido de estímulo con sus obras acerca de la mutación feudal.¹⁵⁴

Estos patrones teóricos han sido fundamentales a la hora de explorar el paisaje medieval, revolucionando completamente los estudios a él consagrados. Desde los años ochenta hasta la actualidad comienzan a renovarse estas interpretaciones, gracias a un cambio en el tratamiento y una amplitud de tipología de fuentes a explotar (nueva documentación, arqueología, toponimia, cartografía...) que han permitido valorar las posturas hasta el momento defendidas. Esto conlleva a que muchos historiadores consideren extremistas algunos aspectos de las conclusiones a las que llegaron R. Fossier o P. Toubert. En el caso del *incastellamiento*, historiadoras más actuales como E. Zadora-

¹⁴⁸ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural...», p.72.

¹⁴⁹ Fournier, G., *Le château dans la France médiévale*, Paris, 1978.

¹⁵⁰ Derrauau-Bourin, M., *Villages médiévaux en Bas-Languedoc: genèse d'une sociabilité (X^e-XV^e siècle)*, 2 vols., L'Harmattan, Paris, 1987. Explora el incastellamiento para conocer las características de la transformación del espacio rural, las variaciones regionales y los límites de su implantación.

¹⁵¹ Cuesta Rodrigo, M. I., «Estudios actuales sobre el análisis espacial de la Edad Media en Francia: historiografía y metodología», *Territorio, sociedad y Poder*, 1 (2006), pp. 15-34, pp. 17-20.

¹⁵² Bois, G., *Crise du féodalisme*, Paris, 1981 y *La mutation de l'an Mil. Lournand, village du Maconnais de l'Antiquité au féodalisme*, Paris, Fayard, 1989. También se acerca a este tema Fourquier, G., *Señorío y feudalismo en la Edad Media*, Edaf, Madrid, 1977.

¹⁵³ Bonnasia, P., *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle: croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, Université Toulouse-Le Mirail, 1975-1976.

¹⁵⁴ Mitre Fernández, E., «La historiografía sobre la Edad Media», p. 111.

Rio,¹⁵⁵ M. Bourin o A. Durand,¹⁵⁶ han tomado como elemento vertebrador del poblamiento una iglesia o cualquier elemento eclesiástico, surgiendo un fenómeno que ha sido denominado *village ecclésial*.¹⁵⁷ Por otra parte, se ha puesto en entredicho la idea de la inexistencia de poblamiento concentrado antes del año 1000, como bien defendía R. Fossier. Sobre todo a través de la obra ya citada de A. Durand, se ha expresado el concepto de *protovillage*, que equivale a diversos sistemas de agrupamiento poblacional antes del *castrum* y por tanto la existencia de un *incastellamiento* con anterioridad al siglo X. Incluso se ha añadido el término *village éclaté*, siendo su máximo precursor D. Pichot,¹⁵⁸ explicando que en la zona noratlántica se identifica la abundancia del hábitat disperso dando lugar al estudio del poblamiento diseminado y convirtiéndose en vacíos los presupuestos de la presencia organizadora del núcleo de hábitat concentrado.¹⁵⁹ Aparte de estas perspectivas, existen muchos otros trabajos que han llegado a contagiar a investigadores de otros países, como en el caso de España. Por ejemplo, entre aquellos franceses que estudian el territorio montañoso, donde existen valles y llanos con un hábitat disperso organizado en aldeas, destacan B. Cursente,¹⁶⁰ M. Berthe,¹⁶¹ J. Tricard¹⁶² o J. P. Molénat.¹⁶³ Igualmente la conexión existente entre villas y campos fue analizada, entre

¹⁵⁵ Zadora-Rio, E., «L'église et le regroupement de l'habitat en Anjou aux XI^e et XII^e siècles», en Fixot, M. y Zadora-Rio, E. (eds.), *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales. Actas del III Congrès International d'Archéologie Médiévale*, (Aix-en-Provence, 28-30 septembre 1989), Paris, 1994, pp. 139-148, y dentro de estas actas, ver también Bourin, M. y Aline, D., «Église paroissiale, cimetière et castrum en Bas Languedoc (X^e-XII^e siècles)», pp. 98-106 y Cursente, B., «Eglise et habitat dans les villages gascons: quelques aspects topographiques (XI^e-XV^e s.)», pp. 122-131. Interesante el trabajo de Débord, A., «L'église, le château et l'organisation de l'espace dans l'Ouest de la France, Xe-XIV^e siècle», en Chastel, A. (dir.), *L'église et le château, Xe-XVIII^e siècle, Les cahiers de Commarque*, 1988, pp. 26-44.

¹⁵⁶ Durand, A., *Les paysages médiévaux du Languedoc (X^e-XII^e siècles)*, Toulouse, 1998.

¹⁵⁷ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural...», p. 74; Fabre, G. et alii (eds.), *Morphogenèse du village médiéval, IX^e-XII^e siècle, Actes de la Table Ronde de Montpellier, 22-23 février de 1993*, Cahiers du Patrimoine, 46, Montpellier, Association pour la Connaissance du Patrimoine du Languedoc-Roussillon, 1996 y Hautefeuille, Fl., *Structures de l'habitat rural et territoires paroissiaux en Bass-Quercy et haut Toulousain du VII^e-XII^e siècles*, Tesis doctoral sin publicar, Université Toulouse II, 1998.

¹⁵⁸ Pichot, D., *Le village éclaté: habitat et société dans les campagnes de l'Ouest au Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002.

¹⁵⁹ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural...», p. 75.

¹⁶⁰ Cursente, B., *L'habitat dispersé dans l'Europe médiévale et moderne*, Flaran, 18, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999 y del mismo autor, *Des maisons et des hommes: la Gascogne médiévale (XI^e-XV^e siècles)*, Toulouse, Presses Universitaire du Mirail, 1998.

¹⁶¹ Berthe, M. y Cursente, B., *Villages Pyrénéens: morphogenèse d'un habitat de montagne*, Toulouse, Centre National de la Recherche Scientifique y Université Toulouse-Le Mirail, 2001.

¹⁶² Tricard, J., *Le village des Limousins: études sur l'habitat et la société rurale du Moyen Âge à nos jours*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 2003.

¹⁶³ Molénat, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997.

otros, por J. Heers,¹⁶⁴ L. Stouff¹⁶⁵ y N. Coulet;¹⁶⁶ y la importancia de las vías de comunicación ha sido subrayada por M. Colardelle¹⁶⁷ o A. Durand con su ya citada obra sobre el Languedoc.

Como se ha anunciado unas líneas más arriba, los recursos para investigar comienzan a ser más numerosos y variados conforme se van renovando las metodologías. Desde 1950-1960 el desarrollo de la arqueología medieval ha ido progresando y ligándose a estudios sobre paisaje, territorio y poblamiento. La última fase de todo ello es la denominada arqueología del paisaje. La escuela francesa ha aportado influjos a este respecto, por ejemplo desde su geografía de estudios regionales provenientes del ya mencionado de La Blache y a la vez que la *Nueva Geografía*, ayudaron al impulso del interés por el espacio como objeto de estudio arqueológico, que junto a la *New Archaeology*, dio lugar a la arqueología espacial.¹⁶⁸ Aunque al mismo tiempo, ellos estarán muy influidos por el mundo anglosajón, verdaderos pioneros en la utilización de la arqueología en aspectos territoriales y de formas de poblamiento, pronto desde Francia se hizo eco de todas estas novedades. Aparecen muchos partidarios de la utilización de la arqueología en una investigación de esta temática. Por ejemplo, R. Chevalier¹⁶⁹ será quien encabece la novedad de apostar por una arqueología del paisaje, aunque también surgen muchos adeptos que comienzan a entrar en escena. Así G. Bertrand reflexiona sobre la arqueología del paisaje desde un punto de vista ecológico, manifestado que *la arqueología del paisaje debe ser entendida como una tentativa de encontrar la traza de las relaciones históricas establecidas entre la sociedad y la naturaleza*.¹⁷⁰ Del mismo modo, paralelamente a la decadencia de la *New Archaeology* y el surgimiento de la arqueología espacial, se desarrolla en Francia la denominada arqueología extensiva. Esta fue muy utilizada por estudiosos como A. Bazzana, A. Humbert, P. Guichard, V. Lagardère o J. M. Poisson. Algunos de ellos llegarán a aplicarla en sus publicaciones,

¹⁶⁴ Heers, J., *La ville au Moyen Âge en Occident: paysages, pouvoirs et conflits*, Paris, 1990.

¹⁶⁵ Stouff, L., *Arles à la fin du Moyen Âge*, Aix-en-Provence, Université de Provence-atelier de reproduction des thèses de Lille III, 1986.

¹⁶⁶ Coulet, N., *Aix-en-Provence: espace et relations d'une capitale (milieu XIVe-milieu XVe siècle)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988.

¹⁶⁷ Colardelle, M. (ed.), *L'homme et la nature au Moyen Âge*, Paris, Errance, 1996.

¹⁶⁸ Escalona, J., Alfonso, I. y Reyes, F., «Arqueología e Historia de los paisajes medievales...», pp. 91-94.

¹⁶⁹ Chevallier, R., «Le paysage palimpseste de l'Histoire. Pour une archéologie du paysage», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 503-510 y *Archéologie du Paysage. Actes du colloque Archéologie du paysage*, (Paris, mayo 1977), Caesarodunum, 13, 1978.

¹⁷⁰ Bertrand, G., «La «arqueología del paisaje» en la perspectiva de la ecología histórica», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 185-190, p. 185.

teniendo como objetivo básico las huellas que existen en el medio físico dejadas por los grupos humanos, cuyos resultados complementan una mejora de la interpretación de su organización social.¹⁷¹ Interesante es la reflexión que hicieron A. Bazzana y P. Guichard sobre la arqueología extensiva al escribir que *n'a d'existence réelle qu'appliquée à des problèmes précis: il ya des méthodes impossibles, d'autres qui sont inutiles; il est vain de vouloir tout engranger. Aussi, certe archéologie s'exerce-t-elle en surface (faut-il, ou non, y intégrer le sondage, susceptible de donner un "corortage" chronologique?), avec les méthodes d'observation (photographie satellitaire ou aérienne photogrammétrie, prospection au sol...) ou d'analyse (inventaire monumental, études architecturales, relevés topographiques, ramassages systématiques...), propuse à répondre à la question posée, ou –du moins– fournissebe les éléments d'une réponse qui, de toute façon, sera une construction intellectuelle aboutissant, au de la description et de l'analyse, a la vision synthétisée et au modelé. Plus qu'un graphein, elle est un logos.*¹⁷² Estos junto a P. Cressier han trasladado este método a España en el momento de investigar el mundo andalusí surgiendo diversas publicaciones con excelentes resultados.¹⁷³ M. Barceló dejó

¹⁷¹ Bazzana, A. y Humbert, A., *Prospections aériennes: les paysages et leur histoire. Cinq campagnes de la Casa Velázquez en Espagne (1978-1982)*, Paris, 1983. Bazzana, A. y Guichard, P., «Pour une archéologie extensive», en Bazzana A. y Poisson, J. M. (comps.), *Histoire et archéologie de l'habitat médiéval. Cinq ans de recherches dans le domaine méditerranéen et la France du centre-est*, Lió, Université Lyon 2-EHESS, 1986, pp. 175-184; de los mismos autores, «Archéologie extensive dans la région valencienne (Espagne)», *Castrum 2. Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, Rom-Madrid, École française de Rome-Casa de Velázquez, 1988, pp. 3-28 o Bazzana, A., «Arqueología extensiva. Métodos y algunos resultados», en Bazzana, A. et alii, *Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en historia medieval*, Zaragoza, 1994, pp. 7-28.

¹⁷² Bazzana, A. y Guichard, P., «Pour une archéologie extensive», p. 176.

¹⁷³ Bazzana, A., Guichard, P. y Poisson, J. M., *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale*, Lyon, GIS Maison de l'Orient, 1983; Bazzana, A., Guichard, P. y Cressier, P. (eds.), *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*, Casa de Velázquez, Madrid, 1988; Bazzana, A., *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Casa de Velázquez, Madrid, 1992. Destacamos algunos trabajos de Guichard, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976; Guichard, P., «Le problème de l'existence des structures de type «féodal» dans la société d' Al-Andalus. (L'exemple de la région valencienne)», *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident Méditerranéen, Xe-XIIIe, siècles*, Roma, 1980, pp. 699-726; Guichard, P., «Los castillos musulmanes del norte de la provincia de Alicante», *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, I (1982), pp. 29-46; Guichard, P., «Le problème des structures agraires en al-Andalus avant la conquête chrétienne», en Cabrera Muñoz, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 161-170 y Guichard, P., *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Valencia, 2001. Finalmente, destacar a Lagardère, V., *Campagnes et paysans d'al-Andalus, VIII^e-XV^e siècles*, Paris, 1993 y Clément, V., *De la Marche-Frontière au Pays-des-Bois: Forêts, sociétés paysannes et territoires en Vieille-Castille (XIe-XXe siècle)*, Madrid, 2002.

muy claro el origen de esta corriente arqueológica, al manifestar que *la práctica y los métodos de la arqueología extensiva o espacial son una formalización de la práctica y métodos desarrollados por la geografía histórica y la arqueología del paisaje*.¹⁷⁴ Incluso A. Malpica hace unos años ha reflexionado acerca de ella haciendo ver algunas de sus limitaciones al explicar que *la arqueología extensiva no es real, su aplicación, de acuerdo con el adjetivo utilizado, es en extensión más que de manera intensiva (...) la práctica surge de la aplicación de forma principal, aunque no exclusiva, de la prospección y se fija casi exclusivamente en los asentamientos. A lo sumo, los jerarquiza. Esta arqueología extensiva, significa o califica más a unos que a otros (...) Esta arqueología espacial, establece unos parámetros determinados, a veces sin tener en cuenta la globalidad del medio*.¹⁷⁵ Aunque también reconoce que su revisión y mejoras han sido imprescindibles para llegar a profundizar en la arqueología espacial.

Poco a poco surgen nuevas corrientes como las nombradas *archéomorphologie* o *archéogéographie*, cuyo precursor fue el ya citado G. Chouquer y dejó bien explicado en qué consiste toda su metodología.¹⁷⁶ Toda esta situación originó la creación de proyectos colectivos de un carácter interdisciplinar como el denominado *Archaeomedes*, dedicado al valle del Ródano, y un conjunto de publicaciones mucho más completas.¹⁷⁷ Junto a las novedades señaladas, la amplitud de temas a estudiar aumenta, arrancando desde los

¹⁷⁴ Barceló, M., «La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural», en Barceló, M. *et alii*, *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 195-274, p. 195.

¹⁷⁵ Malpica Cuello, A., «La línea costera de Granada y su análisis del paisaje medieval», Malpica Cuello, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos...*, pp. 105-132, pp. 105-111.

¹⁷⁶ Chouquer, G. (ed.), *L'étude des paysages...*; del mismo autor, *Traité d'archéogéographie: la crise des récits géohistoriques*, Errance, Paris, 2008 y *Quels scénarios pour l'histoire du paysage?: orientations de recherche pour l'archéogéographie: Essai*, Coimbra, Oporto, 2007.

¹⁷⁷ Cursente, B., «Tendencias recientes de la Historia Rural...», p. 82; Pumain, D. (ed.), *ARCHAEOMEDES. Desoppida aux métropoles: archéologues et géographes en base vallée du Rhône*, Paris, Anthropos-Economica, 1998; Cursente, B. y Mousnier, M., *Les territoires médiéviste*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005 y AA.VV., *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations*, XXXVII^e Congrès de la SHMES, Mulhouse, 2-4 juin 2006, Paris, 2007.

trabajos dedicados al ámbito rural¹⁷⁸ hasta pasando por nuevos análisis de villas y despoblados, cuestiones surgidas en los años sesenta con un perfil arqueológico.¹⁷⁹

Como se puede comprobar, Francia ha gozado desde tiempo atrás de gran dinamismo y modernización en la metodología de estudio acerca de paisaje, territorio y poblamiento, promoviendo su conexión con la historia social, económica, geográfica, eclesiástica, incluso cultural, y obteniendo diferentes enfoques a la hora de investigar sobre esa temática.¹⁸⁰ Todo ello se ha extrapolado a otros países como España, donde existen numerosos seguidores de las corrientes historiográficas francesas, tanto clásicas como actuales. Sin embargo, no han sido los únicos influyentes en la investigación medieval española, también existe una estrecha relación con las corrientes inglesas. Algo que no sorprende puesto que el estudio de la historia socioeconómica, ha sido compartido entre miembros de la escuela de Annales y marxistas británicos.¹⁸¹

La historiografía inglesa, desde el primer momento, ha tenido interés por indagar en el paisaje y los asentamientos humanos. No solamente se han concentrado en los siglos medievales, sino también hacia etapas históricas anteriores. Prueba de ello son las denominaciones que aparecen en revistas o monografías cuyos títulos son muy intuitivos *Economic History Review*, *Journal of Economic History*, *Past & Present*, *Rural History*, *Agricultural History Review*, *Landscape History*, *Landscape Archaeology*, *Medieval Archaeology*, o la asociación *Medieval Settlement Research Group Annual Reports*, entre muchos otros ejemplos; que permiten conocer la trayectoria que han ido adquiriendo

¹⁷⁸ Por citar varios de ejemplos de otros muchos, Guilaine, J. (dir.), *Pour une Archéologie agraire. À la croisée des sciences de l'homme et de la nature*, Paris, 1991; Verhulst, A., *Le paysage rural: les structures parcellaires de l'Europe du Nord-Ouest*, Turnhout, Brepols, 1995; Parodi, A., *La Plaine du Languedoc oriental au haut Moyen Âge (du IV^e à la fin du XI^e siècle: archéologie de l'espace rural)*, thèse, Universitaire de Paris, 1992, dactyl o Bourin, M. y Boisselier, S. (dirs.), *L'espace rural au Moyen Âge. Portugal, Espagne, France (XII^e-XIV^e siècle). Mélanges en l'honneur de Robert Durand*, Rennes, 2002.

¹⁷⁹ *Archéologie du village médiéval*, Centre belge d'histoire rurale, Louvain, 1967; Le Roy Ladurie, E., y Pesez J. M., «Les villages désertés en France», *Annales E. S. C.*, 1965, pp. 257-290; *Archéologie du village déserté*, 2 vols., Paris, 1970; *Campagnes médiévales: l'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1995; *Villages et villageois au Moyen Âges*, Paris, 1992; Fossier, R., *Hommes et villages d'Occident au Moyen Âge*, Paris, 1992; Fossier, R., «La naissance du village», *La France de l'an mil*, Paris, 1990, pp. 162-168; Bazzana, A., «Les villages désertés de l'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique», *Archéologie Médiévale*, 8 (1978), pp. 165-223; Fournier, P., «Ruines de villages bâtis à Pierre sèche et abandonnés», *Bulletin historique et scientifique de L'Auvergne*, 89 (1979), pp. 265-311 o Pesez, J. M., *Archéologie du village et de la maison rurale au Moyen Âge: vingt études sur l'habitat paysan dans la France médiévale*, Centre Interuniversitaire d'histoire et d'archéologie médiévales, Presses universitaires de Lyon, 1998.

¹⁸⁰ Un breve repaso de la historiografía desde el punto de vista del estudio del espacio, Madeline, F., *Space in the Medieval West: Places, Territories, and Imagined Geographies*; Routledge, 2016, pp. 1-17.

¹⁸¹ Hobsbawm, E., *Sobre historia*, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 183-189.

desde hace más de cincuenta años.¹⁸² Un aspecto positivo de la historiografía británica es el de aplicar en conjunto tanto las fuentes documentales como la arqueología, teniendo como resultado trabajos de un elevadísimo nivel. Importantes obras en estudiar la historia poblacional o la geografía histórica inglesa medieval, son las de Sawyer¹⁸³ o Darby.¹⁸⁴ Sin embargo, hay que hacer hincapié en un rasgo bien característico que consiste, a diferencia de Francia, pero sobre todo de España, en apostar desde un primer momento en la aplicación de la arqueología en los análisis territoriales de diversas etapas históricas.¹⁸⁵

Desde los vuelos de Crawford y a través de la obra de Bradford de 1957,¹⁸⁶ se consagra la denominada *Landscape Archaeology* y más adelante la *Environmental Archaeology*, añadiéndole distintos enfoques.¹⁸⁷ De estos conceptos se originan la arqueología del paisaje española o la archeologia del paesaggio italiana, utilizados en los estudios territoriales y examinando las relaciones existentes entre el hombre y el medio ambiente que le envuelve, el cual modifica y provoca el surgimiento del paisaje.¹⁸⁸ Como se mostró en líneas anteriores, la geografía hizo una gran contribución a la hora de producirse la creación de la arqueología espacial. A partir de los años sesenta, el paisaje es considerado un «palimpsesto de la historia», idea defendida por autores como M. Aston

¹⁸² Escalona, J., «Paisaje, asentamiento y Edad Media: reflexiones sobre dos estudios recientes», *Historia Agraria*, 20 (2000), pp. 227-244, p. 227.

¹⁸³ Sawyer, P. H. (ed.), *Medieval Settlement: Continuity and Change*, Arnol Publishers Ltd., Londres, 1976 y *English Medieval Settlement*, Arnol Publishers Ltd., Londres, 1979. En esta última obra, se reunieron arqueólogos, geógrafos, historiadores o lingüistas para analizar los asentamientos de población ingleses entre los siglos V-XV. Algunas de los aspectos señalados, están presentes en la arqueología medieval española, ver Riu Riu, M., «Arqueología de los núcleos de población en la Edad Media», de la Iglesia Duarte, J. I (coord.), *II Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 5 al 9 de agosto de 1991, 1992, pp. 13-30.

¹⁸⁴ Darby H.C., *Domesday England*, Cambridge University Press, 1986; junto con Maxwell, I. S., *The Domesday Geography of Northern England*, Cambridge University Press, 2010; con Campbell, E. M. J., *The Domesday Geography of South-East England*, Cambridge University Press, 2010; con Terret, I. B., *The Domesday Geography of Midland England*, Cambridge University Press, 2ª Ed., 2009 y con Welldon, F. R., *The Domesday Geography of South-West England*, Cambridge University Press, 2009. También el libro ya citado *The Relations of History and Geography: Studies in England...* ver nota 112.

¹⁸⁵ Para profundizar en el desarrollo de la Arqueología, ver Hodder, I. (ed.), *Archaeological theory in Europe. The last three decades*, Routledge, London y New York, 1991 y para el caso inglés ver dentro de esta obra, el capítulo de Champion, T., «Theoretical archaeology in Britain», pp. 129-160.

¹⁸⁶ Crawford, O. G. S. C. y Keiller, A., *Wessex from the air*, Oxford, 1928.

¹⁸⁷ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», p. 199.

¹⁸⁸ García Porras, A., «La ciudad como agente transformador del paisaje. Algunas reflexiones sobre el entorno de las ciudades nazaríes. El caso granadino», en Malpica Cuello, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Granada 2009, pp. 203-212, p. 207 y Malpica Cuello, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 25-62, pp. 25-26.

en Inglaterra¹⁸⁹ o, como ya se ha señalado, R. Chevalier en Francia. De este modo, se origina la *Field Archaeology*,¹⁹⁰ que pretendía analizar las relaciones del hombre y el medio físico en el que se desenvuelve. Junto a esta nueva corriente, aparece también la llamada *New Geography*, produciéndose un cambio transcendental al tomar el paisaje como parte del objeto de estudio a desarrollar, donde se interpreta como *una realidad espacial humanizada susceptible de ser analizada con métodos científicos*.¹⁹¹ Ahora se entiende que los paisajes tienen una dimensión arqueológica que debe ser tomada en cuenta, si bien su análisis para época medieval se beneficia notablemente de la aportación de los documentos escritos.¹⁹² Como indica F. Criado, *ello dio lugar a orientaciones centradas exclusivamente en los fenómenos reales que se pretendían explicar de forma científica limitándose a descubrir la función práctica que desempeñaban. Esta orientación define a la Nueva Arqueología, Arqueología Procesual o Funcionalista, que sustituyó a la anterior Arqueología Histórico-Cultural o tradicional de base humanista*.¹⁹³

Junto a esto, a mediados del siglo XX, se crea la *Cultural Ecology* en Norteamérica, afectando a los estudios espaciales preocupados por el cambio cultural, ya que existen relaciones entre culturas pero también con el medio que les rodea. Por tanto, es esencial tener en cuenta las formas de adaptación en un lugar determinado.¹⁹⁴ Con las bases de la *Field Archaeology* y *New Geography*, irrumpe en la década de los sesenta la *New Archaeology* en Gran Bretaña y se mantendrá hasta principios de los setenta.¹⁹⁵ Conforme fue decayendo dejó una impronta considerable para los planteamientos y enfoques científicos en general, donde el espacio arqueológico es una pieza clave. Estudiar el espacio y el territorio dio lugar a una especialización, primando como centro de atención la distribución de los asentamientos, la relación existente entre ellos y la explotación de los recursos disponibles. Para ello, se utilizan técnicas procedentes de otras disciplinas

¹⁸⁹ Aston, M. y Rowley, T., *Landscape Archaeology. An Introduction to Fieldwork Techniques on post-Roman Landscape*, Londres, 1974.

¹⁹⁰ Bradford, J. S. P., *Ancient Landscapes. Studies in Field Archaeology*, Londres, 1957.

¹⁹¹ Schaefer, F., «Exceptionalism in Geography», *Annals of Association of American Geographers*, 43 (1953), 226-249 y Escalona, J., Alfonso, I. y Reyes, F., «Arqueología e Historia de los paisajes medievales...», pp. 91-94.

¹⁹² Puertas Jiménez, M. y Mattei, L (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, p. 11.

¹⁹³ Criado Boado, F., *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Universidad de Santiago de Compostela, 1999, p. 4.

¹⁹⁴ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», p. 199.

¹⁹⁵ Clarke, D. L., *Analytical Archaeology*, Londres, 1968.

(paleopalinología, antracología, fitolitolología, carpología, entre otras alternativas), gracias a la influencia de la ecología histórica¹⁹⁶ planteada por el francés G. Bertrand. Es así como en 1977 surge la conocida *arqueología espacial* de la mano de autores como D. Clarke, I. Hodder y C. Orton, que proponían unas formas de trabajo con varias novedades.¹⁹⁷ Ahora el espacio se convierte en un elemento imprescindible para comprender el hábitat que ha existido y su modo de explotar los recursos que le rodea. Por lo tanto, se tienen en consideración las relaciones que se producen entre la sociedad y el espacio que ocupan. Paralelamente en Francia cobra vigor la ya explicada arqueología extensiva, cada vez más similar a una arqueología del paisaje.

Posteriormente, terminará asentándose la llamada *arqueología postprocesual*, cuyo máximo exponente fue nuevamente I. Hodder.¹⁹⁸ Se apuesta por una revisión de las disposiciones que tenía la *New Archaeology* e introducir nuevas técnicas y aspectos que los años anteriores desconocían o no contaron con el suficiente interés por parte de los arqueólogos de aquel momento. Por lo cual, se van proponiendo nuevas alternativas y mejoras en el método de investigación y superando el materialismo y positivismo de la *arqueología procesual*.¹⁹⁹ Lo sintetiza muy bien E. M^a Alcázar al mostrar que *se produjo una ampliación en los objetivos de la investigación de la mayoría de los arqueólogos/historiadores, tras la tormentosa y larga disputa entre la Escuela Procesualista-New Archaeology y todos los ismos del movimiento postprocesualista, imperante en la arqueología espacial*.²⁰⁰ Conforme el paisaje fue ganado fuerza como eje central en la mayoría de las investigaciones, se pasa de un espacio humanizado a un espacio simbolizado. En este momento se entendía que la arqueología debía estudiar más allá de la explotación del espacio y el territorio, se debía tener en cuenta las sociedades

¹⁹⁶ Grove, A. T. y Rackham, O., *The nature of Mediterranean Europe. An ecological History*, New Haven y Londres, 2003.

¹⁹⁷ Clarke, D. L., *Models in Archaeology*, Londres, 1972; Clarke, D. L., *Spatial Archaeology*, Cambridge, 1977; Hodder, I. y Orton, C., *Spatial analysis in Archaeology*, Cambridge, 1976 y Salvatierra, V., «Historia y arqueología: bases teóricas y elaboración práctica de un Proyecto de investigación», en Salvatierra, V., *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*, Universidad de Granada, 1990, pp. 79-98, p. 87.

¹⁹⁸ Hodder, I., «Archaeological theory in contemporary European societies: the emergence of competing traditions», en Hodder, I. (ed.), *Archaeological theory in Europe...*, pp. 1-24, p. 16 y ss.

¹⁹⁹ Hodder, I., «Postprocesual Archaeology», en Schiffer, M. (ed.), *Advances in Archaeological Theory and Method*, M. Academy Press, New York, 1985, pp. 1-23 y Hodder, I. y Hutson, S., *Reading the Past: current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

²⁰⁰ Alcázar Hernández, E. M^a, «Reflexiones y balance historiográfico sobre el estudio del paisaje rural bajomedieval en España desde la Arqueología», *Norba. Revista de Historia*, vol. 25-26 (2012-2013), pp. 77-88, pp. 79-80.

pasadas, el gradiente ecológico; en definitiva, como bien formuló A. Malpica, *las relaciones entre el hombre y la naturaleza se desarrollan en el espacio. De la confluencia de las fuerzas naturales y de las sociales surge el medio geográfico, cuya expresión es el paisaje. Las acciones entre el medio ambiente y el hombre dan lugar, pues, a lo que denominamos paisaje. La relación hombre/naturaleza es dialéctica y se expresa principalmente en el paisaje.*²⁰¹ En este contexto, es muy acertada la apreciación de Carvajal López al escribir *que el estudio del paisaje desde la geografía y luego desde la arqueología ha revelado que en los paisajes hay «algo más de lo que el ojo encuentra», usando una popular expresión inglesa. Los paisajes se forman a través de la historia, y lo que nos llega a nosotros de los mismos no es más que el poso de un conjunto de relaciones entre elementos estrictamente materiales y elementos culturales. Así pues el estudio arqueológico-histórico de los paisajes solo puede ser el estudio de estos elementos y estas relaciones en sí mismo y en su evolución a lo largo del tiempo.*²⁰² Del mismo modo se hace eco de la importancia del uso de la arqueología en el estudio del paisaje en una publicación de hace solamente cinco años, sugiriendo que *en definitiva, las propias características de las sociedades culminan, en su dimensión espacial, en la creación de un paisaje, realidad material, susceptible en consecuencia de análisis arqueológico, que es reflejo de otras realidades menos materiales (poder, organización social, desigual reparto de la riqueza, etc.).*²⁰³

Como ha destacado F. Criado la conexión que se produjo entre arqueología y paisaje ha sido muy provechosa porque *los presupuestos metodológicos de la Arqueología del Paisaje han impulsado el interés por un objeto de estudio con entidad propia.*²⁰⁴ Esto incita a que la arqueología espacial comience a menguar y aparezca la arqueología del paisaje.²⁰⁵ Sin embargo, no les falta razón a G. Barker y A. Malpica al señalar que el problema que se presenta es el otorgamiento de un significado, más o menos certero y definido, a la arqueología del paisaje, el cual no está del todo claro.²⁰⁶ Al utilizar

²⁰¹ Malpica Cuello, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos...», p. 26.

²⁰² Carvajal López, C., «Cerámica y paisaje. Posibilidades y expectativas en la época andalusí-castellana», en Jiménez Puertas, M. y Mattei, L. (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, pp. 160-182, pp. 161-163.

²⁰³ Jiménez Puertas, M. y García-Contreras Ruiz, G. (eds.), *Paisajes históricos y arqueología medieval*, Granada, 2011, p. 15.

²⁰⁴ Criado Boado, F., «Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje», *Spal*, 2 (1993), pp. 9-56, p. 130.

²⁰⁵ Escalona, J., Alfonso, I. y Reyes, F., «Arqueología e Historia de los paisajes medievales...», pp. 91-94.

²⁰⁶ Barker, G., «La'archeologia del paesaggio italiano: nuovi orientamenti e recentí esperienze», *Archeologia Medievale*, XIII (1986), pp. 7-30, pp. 7-8 y Malpica Cuello, A., «Historia y Arqueología

numerosas técnicas y abarcar un campo de estudio tan amplio, presenta una gran complejidad conceptual como la mostrada por la arqueología extensiva ya comentada.²⁰⁷ Sin lugar a dudas, problema heredado del propio concepto de paisaje cuya definición es muy variante *en función de la perspectiva adoptada, el vocablo parece significar cosas diferentes, o al menos, poner énfasis en determinados aspectos, dejando otros a la sombra.*²⁰⁸

La acontecida renovación e interés por estudiar el paisaje, surgió sobre todo en los años ochenta en el mundo anglosajón a través de la denominada *Environmental Archaeology*. Según A. Oreja engloba todos los posibles modelos de estudio para la reconstrucción de los territorios en los que se desenvuelven las distintas sociedades.²⁰⁹ Las investigaciones se centran en toponimia, clima, red hidrográfica, vegetación, en definitiva, en el medio y sus elementos como recursos transformados por el hombre.²¹⁰ Todo ello ha originado abundantes estudios del paisaje y poblamiento medievales, aplicándose nuevos presupuestos arqueológicos, donde el *environment* cobra tal importancia que incluso se refleja en los títulos de las publicaciones.²¹¹ Teniendo en cuenta el desarrollo de la arqueología en Inglaterra, se comprende adecuadamente la multitud de trabajos con diferentes enfoques que existen sobre el ámbito medieval.²¹²

No es casualidad que exista esa arraigada tradición arqueológica en el mundo anglosajón, especialmente en Gran Bretaña. Desde los años sesenta del siglo XX, no solo autores como los ya mencionados P. H. Sawyer o H. C. Darby se interesaron por la historia del paisaje, algunos otros como W. Hoskins, H. Clifford, M. Aston, D. Hooke o A. Manchester y que se explicará más adelante, también lo hicieron. En el caso del

medievales: un debate que continúa», en *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos* (27, 28 de febrero y 1, 2 de marzo de 1991, Salamanca, 1993, pp. 29-48.

²⁰⁷ Malpica Cuello, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos...*, pp. 22-23 y Malpica Cuello, A., «Historia y Arqueología medievales...», pp. 29-48.

²⁰⁸ Almagro Vidal, C., *Frontera, medio ambiente y organización del espacio...*, p. 73.

²⁰⁹ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», pp. 205-207.

²¹⁰ González Villaescusa, R., «Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método», *Revista d'Historia Medieval*, 7 (1996), pp. 223-242, p. 31.

²¹¹ Entre otros muchos ejemplos actuales, ver Barford, P., «Space, environment and cultural landscape in Polish archeology», Darvill, T. y Gajda, M. (eds.), *One Land, Many Landscapes, Papers from a session held at the European Association of Archaeologists. Fifth Annual Meeting in Bournemouth 1999, British Archeological Review International Series*, 987 (2001), pp. 19-32; Williamson, T., *Shaping Medieval Landscape: Settlement, Society, Environment*, Windgather Press, 2004; Williamson, T., *Environment, society and landscape in early medieval: time and topography*, Paperback Ed., 2015 y Aberth, J., *An environment history of the Middle Ages. The crucible of Nature*, Routledge, London, 2013.

²¹² Ver Graham-Campbell, J., y Valor, M. (eds), *The Archaeology of Medieval Europe*, 2 vols., Aarhus, Aarhus University Press, 2007.

primero, su tema principal ha sido las formas de poblamiento que han existido en espacios determinados de Inglaterra y su organización territorial, analizando un largo periodo cronológico y analizando la evolución de ese hábitat. En su obra *Medieval Settlement: continuity and Change*, es un claro ejemplo de ello, abarcando desde el siglo V al XV. Ha ido detectando las formas de vivienda y la explotación del territorio por parte de las diferentes sociedades que se han ido asentando.²¹³ Del mismo modo, H. C. Darby ha estudiado el famoso inventario *Domesday Book* al completo y dividiéndolo por diferentes áreas geográficas de Inglaterra. Esta fuente es esencial para el conocimiento histórico-geográfico y socioeconómico en la época del rey Eduardo, justo antes de la conquista normanda de 1066. Esta fuente ha permitido conocer las pautas de asentamiento y distribución de la tierra así como los diferentes repartimientos que se llevaron a cabo. Darby también hizo un análisis de la economía y la sociedad de ese momento, intentando dilucidar el espacio cultivable, la explotación de los bosques y las actividades que las comunidades efectuaban sobre el territorio proporcionado. Claramente estudió una fuente documental de primera magnitud y que en cierto modo recuerda en gran medida a los repartimientos bajomedievales conservados en España. Por su parte, W. G. Hoskins dedicó una grandiosa obra al paisaje inglés explorándolo en un periodo de mil años.²¹⁴ Comienza explicando la formación territorial británica para posteriormente centrarse en el paisaje medieval. Así continuará hasta el siglo XX, momento en el que muestra una gran sensibilidad por la destrucción del entorno natural con motivo de las nuevas infraestructuras y el crecimiento urbano de las ciudades. Sin duda, ha sido uno de los trabajos más admirados en Inglaterra por su enorme utilidad para comprender el paisaje en el que los humanos viven.

Al igual que en Francia, la historia socioeconómica cobra un gran sentido como se demuestra en uno de los colectivos ingleses más importantes, estos son los volúmenes M. M. Postan sobre los movimientos de población y la producción.²¹⁵ En sus publicaciones el campesinado y la historia rural inglesa estaban siempre presentes. Sus trabajos influyeron a otros investigadores de otros países como a G. Duby, que será quien

²¹³ Ver nota 183.

²¹⁴ Hoskins, W. G., *The making of the English landscape*, London, 1988 (1ª ed. 1955).

²¹⁵ Postan, M. M., Rich, E. E. y Miller, E. (eds.), *Cambridge Economic History of Europe, III, Economic Organization and policies in the Middle Ages*, Cambridge, 1963; Postan, M. M., *The Medieval Economy and Society. An Economic History of Britain, 1100-1500*, London, 1972; Postan, M. M., *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of Medieval Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973; Postan, M. M., «La ganadería campesina en el siglo XIII», *Ensayos sobre la agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Siglo XXI, Madrid, 1981, pp. 278-323.

introduzca en Francia sus líneas de investigación y trabajos. Aunque ni mucho menos fue el único. En este sentido, como señalan C. Dyer y R. P. Schofield, en los últimos años existen multitud de trabajos ofrecidos al espacio rural medieval de Gran Bretaña, convirtiéndose en una etapa de gran rendimiento.²¹⁶ Por ejemplo, el segundo de ellos, elaboró un libro dedicado exclusivamente al mundo campesino con especial atención a las relaciones con el señor, la familia campesina y el contexto político, jurídico, eclesiástico y comercial en el que se encontraba durante la Baja Edad Media.²¹⁷ La inmensa mayoría de estos estudios incluyen entre sus objetivos el poblamiento y el territorio. Desde el año 2000 existen varios como son los realizados por el propio C. Dyer²¹⁸ o R. P. Schofield,²¹⁹ R. H. Britnell²²⁰ y B. Dobbs,²²¹ entre otros.²²² No deben ser olvidados los trabajos llevados a cabo por aquellos marxistas británicos más tradicionales, donde se destaca el papel de los campesinos. El medievalista más importante para la época medieval es R. Hilton,²²³ manifestando en sus publicaciones²²⁴ la preocupación que tenía

²¹⁶ Dyer, C. y Schofield, R. P., «Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica», en Alfonso, I. (ed.), *La Historia Rural de las Sociedades Medievales Europeas...*, pp. 31-64, p. 31.

²¹⁷ Schofield, R. P., *Peasant and community in Medieval England, 1200-1500*, Palgrave Macmillan, New York, 2003.

²¹⁸ Dyer, C., *Making a Living in the Middle Ages: The People of Britain 850-1520*, New Haven, Yale University Press, 2002.

²¹⁹ Schofield, R. P., *Peasant and Community in Medieval England, 1200-1500*, Basingstoke, 2003.

²²⁰ Britnell, R. H., *Britain and Ireland 1050-1530: Economy and Society*, Oxford University Press, 2004 o Britnell, R. H. y Dodds, B. (eds.), *Agriculture and Rural Society after the Black Death: Common Themes and Regional Variations*, Hatfield, 2008.

²²¹ Dodds, B., *Peasants and Production in the Medieval North-East: The Evidence from Tithes, 1270-1536*, Woodbridge, 2007.

²²² Por ejemplo, Christie, N. y Stamper, P., *Medieval Rural Settlement: Britain and Ireland, ad 800-1600*, Windgather Press, 2011 o la reunión de trabajos en Costen, M. (ed.), *People and places. Essays in honour of Mick Aston*, Oxford, 2007.

²²³ Aguirre Rojas, C., *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Montesinos, 2004, pp. 153-154 y Burke, P., «La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial», Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 19-34.

²²⁴ Hilton, R. H., *The Economic Development of Some Leicestershire Estates in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, Oxford, Oxford University Press, 1947; Hilton, R.H., «Peasant society, Peasant Movements, and Feudalism in Medieval Europe», en Landsberger, H. (ed.), *Rural Protest: Peasant Movements and Social Change*, London, 1973 pp. 67-94; Hilton, R. H., *The English Peasantry in the Later Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 1975; Hilton, R. H. (ed.), *The Transition from Feudalism to Capitalism*, London, 1976, Hilton, R. H., *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, London, 1977 y Hilton, R. H., «Unjust Taxation and Popular Resistance», *New Left Review*, 180 (1990), pp. 177-184. Para una compilación de sus trabajos, ver Birrel, J., «Bibliography of R. H. Hilton's works to January 1982», en Aston, T. H. et alii (eds.), *Social Relations and Ideas: Essays in Honour of R. Hilton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 319-322 y Hilton, R. H., *Class conflict and the crisis of feudalism: essays in medieval social history*, Verso, London, 1990.

por el feudalismo y mostrándose gran admirador de M. Bloch y sus propuestas feudales. También se ha centrado en el campesinado inglés, profundizando en la experiencia histórica de esta clase social. Aunque ha sido fiel seguidor de G. Duby, ha criticado que este historiador francés no considere al campesinado históricamente activo.²²⁵

Como se ha indicado precedentemente, el desarrollo de la arqueología ha sido muy positivo y S. Reynolds así lo ha remarcado al indicar que *in Britain social history has been less dominant, whereas spectacular development of medieval archaeology has combined with old traditions of place-name studies, local history, and large-scale cartography*.²²⁶ Esto impulsó que los estudios sobre el paisaje, con gran tradición arqueológica,²²⁷ plasmaran en sus páginas información dedicada a la organización del territorio, pero también, con una gran incidencia del ámbito rural y el conocimiento de los asentamientos humanos en Inglaterra.²²⁸ Existen publicaciones relacionadas con esta perspectiva donde prevalece la geohistoria paisajística inglesa, por ejemplo los de M. Aston,²²⁹ D. Hooke,²³⁰ H. Hamerow,²³¹ sobresaliendo los asentamientos altomedievales

²²⁵ Harvey, J. K., *Los historiadores marxistas británicos*, Universidad de Zaragoza 1989, pp. 65-91.

²²⁶ Reynolds, S., «Hypotheses Rather Than Models: Settlement and Society in Medieval Europe. A Review Article», *Comparative Studies in Society and History*, 33.3 (1991), pp. 630-634, pp. 630-631.

²²⁷ Fowler, P. J. (ed.), *Recent Work in Rural Archaeology*, Bradford-on-Avon, 1975; Leeds, T., *The Archaeology of the Anglo Saxon Settlements*, Oxford, 1963, reed. 1970; Wilson, D. M. (ed.), *The Archaeology of Anglo-Saxon England*, Cambridge, 1976; Everson, P. y Williamson, T., *Archaeology of Landscape*, Manchester University Press, 1998 y más reciente Hamerow, H. *Early medieval settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford University Press, 2007; Hamerow, H. y Crawford, S., *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, vol. 15-16 (2008-2009), OUSA, Oxford.

²²⁸ Una recopilación de muchos de ellos, en Roberts, B. K. y Glasscock, R. E., *Villages, Fields and Frontiers. Studies in European Rural Settlement in the Medieval and Early Modern Periods. Papers Presented at the Meeting of the Permanent European Conference for the study of the Rural Landscape, held at Durham and Cambridge, England, 10-17 September, 1981*, Oxford, 1983, en concreto las páginas 12-13. También es interesante, Delano-Smith, C., *Western Mediterranean Europe. A Historical Geography of Italy, Spain and Southern France since the Neolithic*, London-New York, 1979.

²²⁹ Aston, M., *Interpreting the landscape: landscape archaeology in local studies*, London, 2012 (1ª ed. 1985); Aston, M., Austin, D. y Dyer, C. (eds.), *The rural settlements of medieval England*, Oxford, 1989 o Aston, M. y Lewis, C. (eds.), *The Medieval Landscape of Wessex*, Oxford, Oxbow, 1994.

²³⁰ Hooke, D. (ed.), *Anglo-Saxon settlements*, Oxford, 1988; Hooke, D. y Burnell, S., *Landscape and Settlement in Britain, AD 400-1066*, Exeter, Exeter University Press, 1995; Hooke, D., *The Landscape of Anglo-Saxon England*, Leicester, Leicester University Press, 1997; Hooke, D. (ed.), *Landscape: The Richest Historical Record*, Society for Landscape Studies, Birmingham, 2000.

²³¹ Hamerow, H. et alii, *Rural Settlements and Society in Anglo-Saxon England*, OUP, 2012; Hamerow, H., «The Archaeology of Early Anglo-Saxon settlements: Past, Present and Future», en Christie, N. (ed.), *Landscapes of Change: Rural Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, 2005, Ashgate Scholar Press, pp 301-316; Hamerow, H., «The Development of Anglo-Saxon settlement layout», *Landscape History*, 31 (2010), pp. 5-22.

N. Edwards,²³² J. Thinks,²³³ C. Tilley,²³⁴ O. H. Creeighton,²³⁵ que ha seguido muy de cerca las teorías del incastellamento y el enceldamiento, entre muchos otros que tratan aspectos relacionados con el paisaje.²³⁶ Entre los citados, la reciente obra *Life in Medieval Landscape: people and places in the Middle Ages*, de B. Silvester y S. Turner, es muy interesante. Con motivo de homenaje al profesor H. Fox, diversos especialistas se reunieron para contribuir al estudio del paisaje medieval y la historia social. Los recursos que han tenido en consideración son topónimos, prospecciones arqueológicas y documentación escrita, metodología muy seguida en la presente tesis doctoral. El libro refleja las intenciones de los historiadores y arqueólogos británicos por presentar novedades sobre los aspectos económicos y sociales ingleses y su incidencia en el paisaje medieval. De hecho, su estructura ayuda mucho a profundizar en el paisaje dedicando una parte de este libro a la naturaleza que existe en las regiones de Gran Bretaña e Irlanda. Asimismo, hablan de diferentes tipos de paisajes dependiendo del aprovechamiento que se imponga (bosques, agricultura, ganadería, etc.). Tampoco dejan a un lado las comunidades y el poblamiento, plasmando una preocupación por conocer su demografía antes de la Peste Negra y su vinculación con el mercado. Una novedad que introducen es la marginalidad social, económica y espacial y sus consecuencias en el desarrollado de las sociedades.

En correlación con esta última idea es también destacable las actas publicadas en 2009 titulado *Medieval Rural Settlement in Marginal Landscapes. Peuplement rural dans les territoires marginaux au Moyen Âge. Mittelalterliche Siedlung in ländlichen Randgebieten* donde también añaden como tema de debate la marginalidad en los paisajes medievales. En gran medida, trataron aspectos sobre la complejidad de asentamientos en entornos como montañas, páramos o marismas; o también la difícil permanencia de

²³² Edwards, N. (ed.), *Landscape and Settlement in Medieval Wales*, Oxford, Oxbow, 1997.

²³³ Thinks, J., *The English Rural Landscape*, Oxford University Press, 2000.

²³⁴ Tilley, C., *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*, Oxford, 1994.

²³⁵ Creeighton, O. H., *Castles and landscape: power, community and fortification in medieval England (Studies in the Archeology of Medieval Europe)*, Equinox Publishing Ltd., 2004.

²³⁶ Algunos ejemplos recientes, Howe, J. y Wolfe, M. (eds.), *Inventing Medieval Landscapes. Senses of Place in Western Europe*, Florida, 2002; Davides, W. et alii, *People and space in the Middle Ages, 300-1300*, Brepols, 2006; Lageras, P., *The ecology of Expansion and Abandonment: Medieval and Post-medieval Agriculture and Settlement in a Landscape Perspective*, Riksantikvarieämbetet forlag, 2007; Escalona, J. y Reynolds, A. (eds.), *Scale and Scale change in the Early Middle Ages: Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond*, Brepols, 2011; White, G. J., *The Medieval English Landscape, 1000-1540*, Bloomsbury, 2012 y Turner, S. y Silvester, B. (eds.), *Life in Medieval Landscapes: People and Places in the Middle Ages: papers in memory of H. S. A. Fox*, Oxford, 2012.

poblados medievales según los recursos disponibles en el paisaje que vivían. Partiendo de esta reflexión, algunos de ellos analizaron los límites sociales y económicos de esas sociedades y su dificultad de sobrevivir antes los continuos cambios que se producen causando la «marginalidad» en algunos territorios. Unos trabajos muy importantes porque analizan los paisajes de diferentes partes de Europa, como Noruega, varias regiones de Países Bajos, la comarca de Bohemia Central de la República Checa, Suiza, el bosque Negro y Brandemburgo en Alemania, Hungría, Gran Bretaña, diversas zonas de Francia, Dinamarca, Escocia, la zona entre Murcia y Granada para España o algunas regiones italianas.²³⁷

Si se fija la mirada en la publicación *Interpreting landscape* de M. Aston se aprecia que desde un primer momento, no rechaza ninguna fuente de información. Señala cinco categorías que son importantes y algunos elementos, que son fundamentales para emprender el estudio del paisaje: *There are really five main categories of information (archaeology, aerial photography, maps, local history and related studies) (...) So far, we have considered archaeological, field and historical sources, but there are many other aspects of the landscape which are relevant to how people have used it in the past, and even a slight knowledge of them will aid understanding and interpretation of features discovered. Change in the landscape has already been mentioned as a constant factor to be borne in mind. It might be assumed that any background material on the physical appearance of the landscape would be constant (...). As with man's use of the landscape, however, these factors are changing all the time.*²³⁸

Como ocurrió con P. H. Sawyer, M. Aston lleva a cabo un estudio de una enorme amplitud cronológica y analizando con detalle todos los aspectos necesarios para conocer el paisaje británico. Al igual que sucedió en España posteriormente, en Inglaterra llevaron a cabo investigaciones acerca de elementos que articulan el paisaje, como por ejemplo puentes²³⁹, molinos,²⁴⁰ vías terrestres o fortalezas.²⁴¹ Entre todos ellos, se destacaría a L.

²³⁷ Klápšte, J. y Sommer, P. (eds.), *Medieval Rural Settlement in Marginal Landscapes. Peuplement rural dans les territoires marginaux au Moyen Âge. Mittelalterliche Siedlung in ländlichen Randgebieten, Ruralia* 7, Brepols, 2009.

²³⁸ Aston, M., *Interpreting the landscape...*, pp. 13-19.

²³⁹ Harrison, D. F., *The Bridges of Medieval England: Transport and Society 400-1800*, Oxford University Press, 2004.

²⁴⁰ Langdon, J., *Mills in the Medieval Economy: England, 1300-1540*, Oxford University Press, 2004.

²⁴¹ Kaufmann, J. E., Kaufmann, H. W. y Jurga, M. R., *The Medieval fortress: castles, forts and walled cities of the Middle Ages*, Da Capo Press, 2004.

Cantor²⁴² que ya en 1982 llevo un amplio y completo estudio sobre el paisaje medieval, examinando los campos de cultivo, castillos y fortificaciones existentes, villas y aldeas o vías de comunicación como caminos. Más reciente es la obra de G. J. White²⁴³ que muestra entre sus páginas tanto las influencias de publicaciones de M. Aston, M. M. Postan, D. Hooke, entre algunos otros, y las innovaciones acontecidas a la hora de estudiar el paisaje, que ya en el siglo XXI están asentadas. Teniendo en cuenta estas aportaciones, se comprende que abarque un estudio que comprende los años 1000 y 1540, analizando la continuidad y los cambios que se han ido produciendo en el paisaje medieval inglés. Interesante y acertada es la estructura que ha seguido para analizar esas transformaciones paisajísticas, pues distingue diferentes paisajes como *the landscape of farming and hunter, the landscape of rural settlement, the landscape of towns and trade, the landscape of religion y the landscape of fortification*. Concluye la obra con una adecuada reflexión sobre el fin del paisaje medieval inglés.

Aunque estos trabajos han ido irrumpiendo en el panorama científico, son los despoblados medievales los que han absorbido más tiempo a la mayoría de los historiadores británicos. Actualmente, cuentan con multitud de páginas sobre lugares que estuvieron habitados y posteriormente quedaron desaparecidos, ocupando un papel destacado en los estudios territoriales.²⁴⁴ De nuevo se pueden destacar ciertos nombres, como los de B. K. Roberts,²⁴⁵ el ya mencionado W. G. Hoskins,²⁴⁶ M. W. Beresford,²⁴⁷

²⁴² Cantor L. (ed.), *The English Medieval Landscape*, Philadelphia, 1982.

²⁴³ White, G. J., *Medieval English Landscape, 1000-1540*, Huntingdon, 2012.

²⁴⁴ Herlihy, D., «Avances recientes de la demografía histórica y la historia de la familia», en Vázquez de Prada, V., Olabarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 223-246, pp. 223-224.

²⁴⁵ Roberts, B. K., *The Making of Europe: Conquest, Civilization and Cultural Change 950-1350*, Peguin, London, 1993; Roberts, B. K., *Rural Settlement in Britain*, Chatham, 1977 y más reciente, Roberts, B. K. y Wrathmell, S., *Region and Place. A Study of English Rural Settlement*, English Heritage, London, 2002 y Roberts, B. K. (ed.), *Lost farmsteads. Deserted Rural Settlements in Wales*, CBA Research Report, 148, 2006.

²⁴⁶ Hoskins, W. G., «Seven Deserted Villages Sites in Leicestershire», *Transactions of the Leicestershire Archaeological Society*, XXII (1944-1945), pp. 241-264.

²⁴⁷ Beresford, M. W., *The Lost Villages of England*, Lutterworth Press, London, 1954 y nueva edición London, Sutton Publishing, 1998; Beresford, M. W., Allison, K. J. y Hurst, J. G., *The Deserted Villages of Oxfordshire*, Leicester, Leicester University Press, 1965; Beresford, M. W., Allison, K. J. y Hurst, J. G., *The Deserted Villages of Northamptonshire*, Leicester, Leicester University Press, 1966 o la ya citada Beresford, M. W. y Hurst, J. G. (eds.), *Deserted Medieval...*

G. Beresford,²⁴⁸ K. J. Allison,²⁴⁹ más centrado en la Baja Edad Media o J. G. Hurst.²⁵⁰ Gran culpa de que exista tanto énfasis en los despoblados medievales la tiene el denominado *The Deserted Medieval Village Research Group* (actualmente *The Medieval Village Research Group*). Este equipo fue formado en 1952 donde geógrafos, historiadores, arqueólogos y algún que otro científico de ciencias naturales, han contribuido a conocer los orígenes de las villas y los factores que han producido que muchos desaparezcan y otros hayan permanecido con mayor o menor gradiente poblacional. Tanto M. Beresford como W. Hoskins llamaron la atención por la elevada cuantía de despoblados detectados en el paisaje. Como ejemplo basta con observar los resultados del primero de ellos, ya en 1954 identificó 1353 lugares deshabitados. En 1968 la cifra aumentó a 2263 llegando para 1976 a un tope de 2813 despoblados.²⁵¹ Hace escasamente seis años, C. Dyer y R. Jones realizaron una obra conjunta recogiendo la inmensa mayoría de los trabajos dedicados a estos aspectos.²⁵² Como consecuencia de la unión de la arqueología y la historia socioeconómica, también se ha originado una tendencia hacia el análisis de las villas²⁵³ y reconstrucción de las viviendas.²⁵⁴ Actualmente la nómina de las publicaciones al respecto es muy cuantiosa.

Gracias, entre otros elementos, a tradiciones historiográficas como la escuela de Annales o el marxismo británico, se ha renovado completamente el panorama investigador. Esto explica, en cierto modo, ese cambio tan importante, señalado por

²⁴⁸ Beresford, G., «Three Deserted Medieval Settlements on Dartmoor. A report on the late E. Marie Minter's Excavations», *Medieval Archaeology*, 23 (1979), pp. 98-158 y Beresford, G. (ed.), *Caldecote. The development and desertion of a Hertfordshire village*, SMAMS, 29, 2009.

²⁴⁹ Además de los ya comentados donde participa, también ver Allison, K. J., *Deserted Villages*, Macmillan, Londres, 1970.

²⁵⁰ De los ya citados de este autor, consultar también Hurst, J. G., «The Wharram Research Project Results to 1983», *Medieval Archaeology*, 28 (1984), pp. 77-111; Hurst, J. G., «Medieval period discussion», en Powell, A. B. et alii, *The Archaeology of the M6 Toll 2000-2203*, Oxford Wessex Archaeology Monograph, 2, 2008.

²⁵¹ Aston, M., *Interpreting the landscape...*, p. 53.

²⁵² Dyer, C. y Jones, R. (eds.), *Deserted Villages Revisited*, Hatfield: University of Hertfordshire Press, 2010. También cabe destacar obras como las ya citadas Oswald, A. y Goodall, I., *Wharram Percy: deserted medieval village...* o *Wharram Percy: Deserted Medieval Village...*, que son más recientes.

²⁵³ Lewis, C.; Mitchell-Fox, P. y Dyer, C., *Village, Hamlet and Field. Changing Medieval Settlements in central England*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1997; Hooke, D. (ed.), *Medieval villages*, Oxford University Committee for Archaeology, monograph, 5, Oxford, 1985; Jones, R. y Page, M., *Medieval villages in an English landscape: beginnings and ends*, Macclesfield, 2006 o Rippon, S., *Beyond the medieval village. The diversification of landscape character in Southern Britain*, Oxford, 2008.

²⁵⁴ Wood, M., *The English Medieval House*, Phoenix House, Londres, 1965; Clarke, H., *The Archaeology of Medieval England*, Londres, 1984 o Steane, J., *The Archaeology of Medieval England and Wales*, Routledge, Londres y Nueva York, 2 ed., 2015. Para más bibliografía ver Riu Riu, M., «Arqueología de los núcleos de población en la Edad Media...».

Fernando Arias,²⁵⁵ que ha permitido experimentar una transformación a la historiografía medieval española, quedando totalmente integrada en el marco internacional. Como colofón para finalizar este primer apartado del capítulo, no hay que dejar a un lado aquellos países que han aportado otras novedades a las investigaciones europeas. Uno de los temas más estudiados es el fenómeno de los despoblados.²⁵⁶ Por ejemplo, desde Portugal el historiador A. Herculano fue uno de los pioneros en indagar en este tema, proponiendo la despoblación del valle del Duero, hipótesis recogida posteriormente por Sánchez Albornoz.²⁵⁷ Del mismo modo, A. Prieto,²⁵⁸ J. Pérez de Urbel,²⁵⁹ T. B. de Sousa²⁶⁰, A. Andrade,²⁶¹ O. Ribeiro²⁶², J. Matosso²⁶³ o más reciente J. L. Martín²⁶⁴ trataron, en algún momento, el poblamiento medieval del área portuguesa. Del mismo modo, desde los años 40-50 del siglo XX en Alemania y Países Bajos se creó una corriente dedicada a los movimientos demográficos en la Baja Edad Media. Junto a esto, también se comenzó a profundizar en la historia agraria, atendiendo a las divisiones antiguas (denominados «Celtic-Fields»²⁶⁵). Conocidos son historiadores pioneros como B. Slicher Van Bath,²⁶⁶ H. Jankuhn²⁶⁷ o sobre el feudalismo, el polaco W. Kula.²⁶⁸ Para el manejo de una mayor bibliografía alemana, es recomendable consultar algunos trabajos de O.

²⁵⁵ Arias Guillén, F., «The Many Histories of Medieval Spain», *The Mediaeval Journal*, 2:2 (2012), pp. 77-98.

²⁵⁶ Cabrilla, N., «Estado actual de los estudios sobre los despoblados medievales en Europa», *AEM*, 6 (1969), pp. 577-583.

²⁵⁷ Para conocer el desarrollo historiográfico portugués, Adao da Fonseca, L., «La historiografía medieval portuguesa 1940-1984», en Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 51-68 y Medeiros, F., *A historiografia medieval portuguesa. Na viragem do milénio: análise bibliométrica (2000-2010)*, Évora, CIDEHUS-UE, 2015.

²⁵⁸ Quintana Prieto, A. «La presura de Oporto y la repoblación de Astorga. Coincidencias y precisiones», *Actas del Congreso luso-español de Estudos Medievais*, Porto, 1968, pp. 122 y ss.

²⁵⁹ Pérez de Urbel, J., «Origen y camino de los repobladores de la Castilla primitiva», *Boletín Institución Fernán González*, LVII (1973), pp. 807-825.

²⁶⁰ Soares, T. B. de Sousa, «A presura de Portugal (Oporto) em 868. Seu significado nacional», *Estudos de Humanidades*, II (1971), pp. 225-241.

²⁶¹ Aguiar Andrade, A., *A construção medieval do território*, Livros Horizonte, Lisboa, 2001.

²⁶² Ribeiro, O., «Portugal», en Terán, M. (ed.), *Geografía de España y Portugal*, vol. 5, Barcelona, Montaner y Simón, 1955.

²⁶³ Matosso, J., *Portugal Medieval. Nuevas interpretações*, Lisboa, 1985, (colectánea de trabajos del autor.).

²⁶⁴ Martín Martín J. L., «El poblamiento de Portugal según «Collectoriae» vaticanas del siglo XIV. Diócesis de Lisboa y Coimbra», *Revista de Faculdade de Letras. História*, 13 (1996), pp. 123-148.

²⁶⁵ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», pp. 198-199.

²⁶⁶ Slicher Van Bath, B., *De agrarische geschiedenis van West-Europa (500-1850)*, De Meern, Uitgeverij Het Spectrum, 1959.

²⁶⁷ Jankuhn, H., *Archäologie und Geschichte*, Band I, Berlin, 1976.

²⁶⁸ Kula, W., *Théorie économique du système féodal: pour un modèle de l'économie polonaise 16e-18e siècles*, Paris, Mouton, 1970.

Engels,²⁶⁹ que además posee uno acerca del medievalismo español y su inmersión en la historiografía germana.²⁷⁰ Lo mismo ocurre en los países escandinavos, donde por esas fechas aparecían proyectos como el *Nordic Deserted Farm Project*, destacando el poblamiento rural de aquella zona partiendo del siglo XIV. Posteriormente adaptarán el concepto *The Cultural Landscape*.²⁷¹ Por su parte, la historiografía italiana ha ido ganando más peso en el medievalismo europeo, incluso se ha ido dejando notar más en el ámbito español. Sobre todo a partir del ya analizado incastellamento de P. Toubert, se impulsaron corrientes dedicadas al territorio y el paisaje, apareciendo *Archeologia territoriale* o la *Archeologia del paesaggio*. También en 1974 surge la revista *Archeologia medievale*, donde arqueólogos e historiadores analizan el poblamiento. En este sentido, los trabajos de C. Wickham,²⁷² F. Marazzi,²⁷³ F. Cantini,²⁷⁴ A. Augenti,²⁷⁵ M. Valenti,²⁷⁶ A. Castagnetti,²⁷⁷ V. Fumagalli,²⁷⁸ A. Settia,²⁷⁹ A. Cortonesi²⁸⁰ o M.

²⁶⁹ Engels, O., «Algunos aspectos del estado actual de la investigación alemana sobre la Edad Media», en Vázquez de Prada, V., Olábarri Gortázar, I. y Floristán Imízcoz, A. (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945...*, pp. 35-49.

Engels, O., «Algunos aspectos sobre el estado actual de la investigación alemana acerca de la Edad Media», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 2 (1983), pp. 163-186.

²⁷⁰ Engels, O., «El Medievo español en la historiografía alemana», *Medievalismo: Boletín de la SEEM*, 6 (1996), pp. 249-268.

²⁷¹ Orejas Saco del Valle, A., «Arqueología del Paisaje...», pp. 198-199.

²⁷² Wickham, C., *Economy and society in 8th century northern Tuscany Early medieval Italy: central power and local society, 400-1000*, London-Milán 1982; Wickham, C., *Il problema dell' incastellamento nell'Italia centrale: l'esempio di San Vincenzo al Volturno*, Florence, All' Insegna del Giglio, 1985; Wickham, C., *The mountains and the city: the Tuscan Apennines in the early Middle Ages*, Oxford-Turín, 1997; Wickham, C., *Medieval Rome*, Oxford, Oxford University Press, 2014. Sin embargo, una de las obras más conocidas es *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Crítica, Barcelona, 2009. Aquí se realiza una síntesis de los inicios de la historia europea medieval desde principios del siglo XX.

²⁷³ Marazzi, F., «El «incastellamento» veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana», *Studia Historica. Historia Medieval*, 13 (1995), pp. 187-198.

²⁷⁴ Cantini, F., *Il Castello di Montarrenti: lo scavo archeologico (1982-1987). Per la storia della formazione del villaggio medievale in Toscana (secc. VII-XV)*, Firenze, 2003.

²⁷⁵ Augenti, A. (eds.), *Le città italiane tra la Tarda Antichità e l'Alto Medioevo*, 2006, Firenze.

²⁷⁶ Valenti, M., *L' insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra vi e x secolo*, Firenze, 2004.

²⁷⁷ Castagnetti, A., *L'organizzazione del territorio rurale nel Medioevo. Circostrizioni ecclesiastiche e civili nella Langobardia e nella Romania*, Torino, 1979.

²⁷⁸ Fumagalli, V., *Città e campagna nell'Italia medievale. Il Centro-Nord. Secoli VI-XIII*, Bologna, 1979.

²⁷⁹ Settia, A., *Castelli e villaggi nell'Italia padana. Popolamento, potere e sicurezza tra IX e XIII secolo*, Napoli, 1984.

²⁸⁰ Cortonesi, A., *Terre e Signori nel Lazio Meridionale. Un'economia rurale nei secoli XIII-XIV*, Napoli, 1988; Cortonesi, A., «Agricoltura e tecniche nell'Italia medievale. I cereali, la vite, l'olivo», en *Uomini e Campagne nell'Italia medievale*, Bari, 2002, pp. 191-270 o Cortonesi, A. y Giammaria, G. (eds.), *Terra e lavoro nel Lazio meridionale: la testimonianza dei contratti agrari (secoli XII-XV)*, Roma-Bari.

Montanari²⁸¹ han producido resultados destacados en el campo de la economía, organización territorial y evolución poblacional. También cuentan con importantes figuras en arqueología medieval como R. Francovich²⁸² o el ya citado anteriormente G. Barker. Este último muy especializado en la arqueología del Paisaje que la entendía, al igual que A. Malpica y otros investigadores, como *las relaciones que mantiene el hombre con el medio ambiente en el que habitaba*. Sin embargo, como se ha señalado en líneas anteriores es muy difícil proporcionar una definición exacta de ella, el propio G. Barker lo explica: *Non c'è una definizione accettata di archeologia del paesaggio, ma penso che per la maggioranza degli archeologi il termine abbia assunto il significato di studio archeologico del rapporto tra le persone e l'ambiente nell' antichità, e dei rapporti tra la gente e la gente nel contesto dell'ambiente in cui abitava.*²⁸³ Posteriormente a esta especie de aclaración sobre la arqueología del paisaje, explica las cuantiosas técnicas existentes que ayudan a la hora de llevar alguna investigación con esta metodología. Malpica parafraseando a G. Barker recalcó que *le due fondamentali esigenze dell'archeologia del paesaggio sono probabilmente la prospettiva diacronica, o che copre periodi diversi, e l'approccio eclettico e pluridisciplinare...*²⁸⁴ Tampoco los coloquios han dejado de fluir hasta la actualidad.²⁸⁵ Queda clara la situación de gran productividad italiana, como se puede comprobar en la revisión elaborada por L. Provero²⁸⁶ para los últimos cuarenta años sobre la historia rural italiana en el periodo medieval.

²⁸¹ Montanari, M., *Campagne Medievali. Structure produttive, rapporti di lavoro, sistema alimentari*, Turín, 1984; Montanari, M., *Il Bosco nel medioevo*, Bolonia, 1998 o Montanari, M., *Storia medievale*, Roma-Bari, Laterza, 2002.

²⁸² Francovich, R., *La arqueología medieval...*; Francovich, R., «L'Archeologia medievale italiana...», Francovich, R. y Ginatempo, M. (eds.), *Castelli Medievali. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*, Florence, 2000 y Francovich, R. y Hodges, R., *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London, 2003.

²⁸³ Barker, G., «La'archeologia del paesaggio italiano...», p. 8.

²⁸⁴ Malpica Cuello, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos...», p. 26 y Barker, G., «La'archeologia del paesaggio italiano...», p. 8.

²⁸⁵ *Paesaggi rurali europeo. Atti del convegno internazionali indetto a Perugia dal 7 al 12 maggio 1973 dalla conférence Européenne permanente pour l'étude du paysage rural, Appendici al bolletino*, núm. 12, Perugia, 1975; *L'uomo di fronte al mondo animale nell'alto medioevo*, XXI settimane di studi del Centro Italiano di studio sull'alto Medioevo, 7-13 aprile, 1983, Spoleto, 1985; *Uomo e spazio nell'alto medioevo*, XXXII Settimane di studi del Centro Italiano di studio sull'alto Medioevo, 4-8 aprile 2002, 2 vols., Spoleto, 2003.

²⁸⁶ Provero, L., «Cuarenta años de historia rural del medioevo italiano», Alfonso, I. (ed.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas...*, pp. 146-174.

En suma, desde que se comenzó a profundizar en el espacio como territorio y su relación con el ser humano, los resultados han sido abundantes y muy positivos. Al profundizar en las actividades y las conexiones entre el medio natural y las sociedades, surge un fuerte interés hacia el conocimiento del paisaje, fruto de las transformaciones que esas comunidades han realizado en el entorno que desarrollan su vida. Estos nuevos enfoques son fruto de las líneas de investigación que han obtenido una enorme calidad gracias a la constante renovación de la metodología, la multidisciplinariedad aplicada y el contacto de universidades e historiadores a escala internacional hasta nuestros días.²⁸⁷

II. 2. La Península Ibérica: trayectoria y resultados.

Hasta el momento, queda claro que la historiografía medieval hispana a partir de los años setenta protagonizó una evidente renovación gracias a su conexión con el exterior. Sin embargo, parece necesario hacer un breve balance de la misma para conocer el origen de los trabajos sobre la temática propuesta y su posterior desarrollo. Desde hace algo más de dos décadas, los estudios que han tenido en España como objeto central el poblamiento y su vinculación con el paisaje ha sido una constante, como muestra la ingente cantidad de publicaciones que se encuentran disponibles y fácilmente accesibles de manera online. Algo que sin duda puede ocasionar, como indica García de Cortázar, cierta confusión al investigador ante tanta información.²⁸⁸ Para evitar problemas como el aludido, a continuación se van a exponer los trabajos y las reuniones más significativas.

La mayoría de las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del medievalismo hispano están dedicadas a analizar la incorporación, población y repoblación del territorio conquistado a al-Andalus, y dentro de estos tres elementos, se analizan formas de organización y articulación territorial, modos de asentamiento, explotación de recursos económicos, evolución de la ocupación de ciertas zonas durante la conquista o, simplemente, el abandono de los lugares de hábitats. Si se hace un reconocimiento de las reuniones que se han ido celebrando desde mediados del pasado siglo, hay que comenzar por destacar el curso celebrado en Jaca en 1947,²⁸⁹ que se convertiría en un preludio de

²⁸⁷ Djindjian, F. y Robert, S. (eds.), *Understanding Landscapes, from Land Discovery to their Spatial Organization / Le franchissement des détroits et des bras de mer aux périodes pré- et protohistoriques*, British Archaeological Reports, vol. 2541, London, 2013.

²⁸⁸ García de Cortázar, J. A., «El estudio de la Alta Edad Media Hispana...», p. 57.

²⁸⁹ Lacarra, J. M. (coord.), *La Reconquista española y la repoblación del país. Conferencias del curso celebrado en Jaca en agosto de 1947*, Zaragoza, C.S.I.C., 1951.

lo que iba acontecer años más tarde. Aquí se recogió la necesidad de investigar las fases y la cronología de ocupación del territorio para profundizar en el estudio del espacio. Analiza el papel jugado por fortalezas y ejércitos, y establecer el marco de avances de las conquistas, era lo prioritario. Se incluyeron los primeros mapas sobre repoblación y algunas novedades como la propuesta de la utilización de la semántica; incluso se dejaron entrever los incipientes datos sobre la despoblación de zonas conquistadas.²⁹⁰ Por esta época, fueron importantes las actuaciones del CSIC en 1940 y el surgimiento de la revista *Hispania*, con una transcendental trayectoria que mantiene hoy día.²⁹¹ En ella aparecen trabajos muy importantes para esta tesis doctoral, como los de Cabrillana sobre despoblados en Castilla,²⁹² en la misma línea el de M. Diago Hernando,²⁹³ J. González sobre el poblamiento de Sevilla,²⁹⁴ la repoblación de Cádiz de Sancho de Sopranis²⁹⁵ o más recientes sobre poblamiento de Cuenca de Reglero de la Fuente²⁹⁶ y el despoblado de Martín Sancho de Clemente Ramos.²⁹⁷ Una gran novedad fue la constitución del *Instituto Histórico Español*, surgido en 1953, y el proyecto denominado *Repertorio del Medievalismo Hispánico*, nacido de la mano del añorado Emilio Sáez en 1955.²⁹⁸ Este último recoge los trabajos de medievalistas españoles, portugueses y diversos hispanistas. Aunque se mantuvo de manera impresa hasta 1988, a través de la publicación de varios volúmenes, actualmente se encuentra digitalizado siendo fácilmente accesible a un enlace web que contiene más de 100.000 registros.²⁹⁹ Igualmente, por iniciativa de E. Sáez se creó en 1964 la revista *Anuario de Estudios Medievales*, que con el tiempo se ha convertido en la puntera de las publicaciones del Medievalismo hispano. En ella existen abundantes trabajos acerca de organización territorial, poblamiento y despoblados,

²⁹⁰ Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», p. 414.

²⁹¹ Para profundizar en la evolución de esta revista en temas medievales, Estepa Díez, C., «Las revistas de historia de España: el ejemplo de Hispania», *Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 297-308.

²⁹² Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», *Hispania*, XXXI (1971), pp. 485-550 y XXXII (1972), pp. 5-60.

²⁹³ Diago Hernando, M., «Los términos despoblados en las comunidades de Villa y Tierra del Sistema Ibérico Castellano a fines de la Edad Media», *Hispania*, 178 (1991), pp. 467-515.

²⁹⁴ González, J., «El poblamiento de Sevilla a fines del XIV», *Hispania*, 129 (1975), pp. 49-74.

²⁹⁵ Sancho de Sopranis, H., «La repoblación y repartimiento de Cádiz por Alfonso X», *Hispania*, 61 (1955), pp. 483-539.

²⁹⁶ Reglero de la Fuente, C. M., «El poblamiento del noroeste de la cuenca del Duero en el siglo XV», *Hispania*, vol. 55, 190 (1995), pp. 425-493.

²⁹⁷ Clemente Ramos, J., «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval en la tierra de Medellín», *Hispania*, vol. 66, 223 (2006), pp. 483-500.

²⁹⁸ Ladero Quesada, M. A., «Aproximación al medievalismo español...», pp. 70-71.

²⁹⁹ <http://www.imf.csic.es/index.php/fuentes-documentales/fuentes-documentales-rmh>

repartimientos o aprovechamientos económicos. Basta con ojear el listado bibliográfico proporcionado. Incluso posee algún que otro monográfico dedicado a temas tratados en esta tesis doctoral, como el celebrado en 1990 dedicado a *Bosques, yermos y su aprovechamiento*.³⁰⁰

Con la creación del Estado de las Autonomías se produjo un cambio notable, pues su constitución supuso un estímulo para las investigaciones desarrolladas a escala autonómica. Cada Comunidad luchaba por tener Universidad propia, con su inmediata creación de Departamentos y el fomento, por parte de distintas instituciones, de los estudios sobre aquellos temas que mostraran la propia historia. Muchos historiadores se centraron en indagar sobre la región, produciendo abundantes trabajos y celebrando numerosos congresos. Las *I Jornadas sobre investigación medieval en las Comunidades Autónomas*, celebrada a finales de los ochenta, da buena cuenta de esta fructífera tendencia.³⁰¹ Hubo ponencias de casi todas las Comunidades Autónomas, exceptuando Asturias, Castilla y León y Baleares. En 1987, se celebró el *I Congreso de Estudios Medievales* de la Fundación Sánchez Albornoz, cuyas actas recogen contenidos acerca del feudalismo y la repoblación.³⁰² En 1988 se organizó, con el patrocinio de la Sociedad Española de Estudios Medievales, un congreso que recordaba al celebrado en Jaca en 1947. En esta nueva reunión, se llevó a cabo una revisión de lo trabajado en materia de reconquista y repoblación durante los últimos cuarenta años. A lo largo de sus páginas, se observan tintes renovadores introduciendo nuevas contribuciones para aumentar la calidad de resultados obtenidos. Precisamente en este momento, se calificó de manera positiva la articulación en autonomías, ya que permitía percibir los problemas de la metodología y apostar por la utilización de otras ciencias sociales.³⁰³ Más adelante, llegados a los noventa, surge la revista *Medievalismo*, instrumento de la Sociedad Española de Estudios Medievales que permite la difusión bibliográfica y fija estados de la cuestión sobre diversos temas.³⁰⁴ A su vez, van surgiendo numerosas revistas de

³⁰⁰ AEM, 20 (1990), participaron C. Mendo Carmona, E. C. Santos Canalejo, M. Asenjo González, M. Diago Hernando, C. Argente del Castillo Ocaña, V. García Edo y T. Ferrer i Mallol.

³⁰¹ Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre investigación medieval en las Comunidades Autónomas*, Universidad Complutense, Madrid, 1990.

³⁰² AA.VV., *En torno al feudalismo hispánico. Actas del I Congreso de Estudios Medievales (septiembre de 1987)*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1989.

³⁰³ AA.VV., *La Reconquista y repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años. Actas del coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1991.

³⁰⁴ Martínez Sopena, P., «Tradiciones y tendencias...», p. 2.

Departamentos universitarios centradas en el análisis del período medieval, *Miscelánea Medieval Murciana* arranca en 1973, *Historia. Instituciones. Documentos* en 1974, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, dirigida por J. M. Lacarra desde 1945. En la década de los ochenta, en consonancia con el desarrollo de las ya citadas autonomías, aparecen otras más especializadas como por ejemplo, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval* fundada en 1988, *Studia Historica. Historia Medieval* en 1983,³⁰⁵ *En la España Medieval* desde 1980, *Anales de la Universidad de Alicante* desde 1982, *Norba. Revista de Historia*, iniciada en 1984, entre muchas otras. En los inicios de la década de los noventa aún siguen surgiendo publicaciones nuevas, como las dos que emergen en 1994, desde la universidad de Jaén *Arqueología y Territorio Medieval* o desde la Universidad de Córdoba *Meridies. Revista de Historia Medieval*. La creación de revistas seguirá aumentando durante el siglo XXI, sobre todo debido al uso masivo de las tecnologías informáticas, ya que la mayoría aparecen en formato digital. Esta novedad permite que la edición sea menos costosa y fácilmente accesible para cualquier investigador. Aunque ninguna de ellas está especializada en la temática estudiada, la mayor parte de las citadas poseen numerosos trabajos muy vinculados con esta tesis, sobre todo las andaluzas *Historia. Instituciones. Documentos* o *Arqueología y Territorio*. Fuera de estas revistas inminentemente dedicadas al periodo medieval, existen otras que dedican algún que otro monográfico a esta etapa histórica. Es el caso de la revista *Historia Agraria*, que en 2003 bajo la coordinación de Isabel Alfonso se hizo un número temático sobre la historia rural de las sociedades medieval europeas, donde se hace mención al hábitat rural y su relación con el paisaje.³⁰⁶ Revisado y ampliado, se volvió a publicar en formato libro el año 2008.³⁰⁷

A principios de los noventa destaca la edición de dos seminarios, las *Actas del III Curso de Cultura Material* sobre reconquista y repoblación, celebrado en septiembre de 1991,³⁰⁸ y el dedicado a la fortificación medieval en la Península Ibérica un año después.³⁰⁹ De gran calado fue el *IV Congreso de Estudios Medievales* titulado

³⁰⁵ Se dedicó el número 6 de 1988, a la historiografía medieval española de algunas Comunidades Autónomas.

³⁰⁶ Alfonso, I. (coord.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas: trayectorias y perspectivas*, *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, 31 (2003) y 33 (2004).

³⁰⁷ Alfonso, I. (ed.), *La Historia Rural de las Sociedades Medievales Europeas....*

³⁰⁸ Hernando Garrido, J. L. (Coord.), *Repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Material (septiembre de 1991)*, Aguilar del Campoo, 1993.

³⁰⁹ Huerta Huerta, P. L., (Coord.), *La fortificación medieval en la Península Ibérica. Actas del IV Curso de Cultura Material (septiembre de 1992)*, Aguilar del Campoo, 2001.

Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX, acaecido en 1993, en el que se hizo una revisión de problemas vinculados con la «organización social del espacio», se incluyen valoraciones acerca de la metodología a utilizar y los horizontes que cabría alcanzar en el futuro.³¹⁰ Por último, las ponencias impartidas entre los años 1999 y 2000 en la Real Academia de la Historia también son importantes puesto que recogen un estado de la cuestión sobre el feudalismo y el concepto de reconquista.³¹¹ Dentro de los continuados y distinguidos *Encuentros Internacionales del Medievo* de Nájera, hay que citar el congreso celebrado en 2006 sobre *La ciudad medieval y su influencia territorial* donde se recogieron aspectos como la frontera, la organización y articulación del territorio, la formación de los alfores concejiles, así como algunos datos sobre las repoblaciones. Desde un punto de vista cronológico, se ciñeron tanto al mundo musulmán como al cristiano llegando a analizar no solamente la Península Ibérica, sino también el marco europeo.³¹²

Otras veces, han aparecido obras monográficas que han tratado el territorio y la organización del espacio y del poblamiento medieval. Destaca en este terreno la obra coordinada en 1988 por José Ángel García de Cortázar, *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, consagrada al análisis de las formas de ocupación y organización del territorio tras la conquista cristiana de diversas regiones peninsulares.³¹³ De 2008 es otra publicación que recoge las ponencias y comunicaciones del VI Congreso celebrado en Lleida sobre poblamiento, territorio y por supuesto, historia rural.³¹⁴ Teniendo en cuenta las aportaciones historiográficas habidas hasta el momento, analizaron la función que ostentaron las estructuras de poblamiento y su desarrollo a través de sus modificaciones en la organización del territorio y sus relaciones sociales. Aquí cobró importancia el paisaje.

Se puede comprobar a través de los ejemplos señalados, cómo ha ido incrementándose el interés por esta temática. Como es obvio, no están recogidas todas las

³¹⁰ AA.VV, *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. Actas del IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995.

³¹¹ Benito Ruano, E. (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, vol. 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000. Dentro de ésta obra consultar, Ruiz de la Peña, J. I, «Feudalismo (s)», pp. 91-118 y González Jiménez, M., «¿Re-conquista? Un estado de la cuestión», pp. 155-178.

³¹² Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007.

³¹³ García de Cortázar, J. A. (Coord.), *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999.

³¹⁴ Bolòs, J. y Vicedo, E. (coord.), *Poblamiento, Territorio e Historia rural, VI Congreso sobre Sistemas agrarios, organización social y poder local*, Lleida, 2008.

reuniones o monográficos basados en la investigación del espacio en sus diferentes concepciones, pues llevaría un trabajo casi inabarcable. No obstante, para completar esta visión genérica de la evolución que ha seguido esta línea de estudio en la Península Ibérica, a continuación se recogerán los nombres de diversos historiadores y sus obras más importantes que han incidido en el cambio de visión del conocimiento medieval hispano. Lógicamente, hay que comenzar desde los años cuarenta y cincuenta, donde ya están presentes las obras de A. Castro.³¹⁵ Varios años después, aparecerá uno de los trabajos más influyentes de C. Sánchez Albornoz dedicado al norte de Castilla en la Alta Edad Media. Fue uno de los primeros en hacer uso tanto de las crónicas como de la toponimia. Como ya es sabido, su teoría acerca de la despoblación y posterior repoblación del Duero será muy debatida.³¹⁶ A partir de los años setenta, la idea plasmada por este historiador estará vigente en prácticamente todos los estudios sobre poblamiento peninsular. Algunos aceptaron su teoría con ciertos matices; sin embargo otros la rebatieron directamente. Entre estos últimos, destacó R. Menéndez Pidal que a través de uno de sus artículos expuso sus críticas abiertamente, defendiendo más una desorganización/reorganización territorial que un abandono absoluto de la zona duriense.³¹⁷ Del mismo modo, los historiadores M. Vigil y A. Barbero serán férreos críticos respecto a los datos proporcionados por Sánchez Albornoz, defendiendo que hubo una continuidad poblacional. Así lo plasman en la publicación de 1974³¹⁸ donde intentan analizar los elementos diferenciadores de los pueblos del Norte con anterioridad a la irrupción islámica. También importante es la publicación producida cuatro años después acerca del origen de las estructuras feudales en el norte de la Península.³¹⁹ Una muestra de la gran producción historiográfica de estos dos historiadores, se recoge en una reciente publicación prologada por J. Faci.³²⁰ En este contexto, J. Pérez de Urbel o L. García de

³¹⁵ Castro, A., *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948 y *La realidad histórica de España*, México, 1954.

³¹⁶ Sánchez Albornoz, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1966.

³¹⁷ Menéndez Pidal, R., «Repoblación y tradición en la cuenca del Duero», *Enciclopedia lingüística Hispánica*, I (1959), Madrid, pp. 29-57.

³¹⁸ Vigil, M. y Barbero, A., *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974 (3º ed. 1984).

³¹⁹ Vigil, M. y Barbero, A., *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 1978.

³²⁰ Vigil, M. y Barbero, A., *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti Editores, Pamplona, 2012.

Valdeavellano, publican sobre repoblación y reconquista.³²¹ Por otra parte, aquellos que apoyaron -con escepticismos- las tesis albornocistas son autores de consolidados e importantes trabajos, como las argentinas R. Pastor o M^a del Carmen Carlé. A pesar de ser discípulas de Sánchez Albornoz, tampoco siguieron fidedignamente a su maestro. La primera abordó en su obra *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales. Toledo siglos XI-XIII*, los rasgos característicos de la sociedad feudal y de la tributario-mercantil,³²² para terminar alejándose del pensamiento de éste,³²³ la segunda de ellas no siguió una línea temática tan definida, sino que abordó diversos aspectos del medievo como los concejos, la sociedad o la economía rural.³²⁴

Conforme se aproximaban los años ochenta, otro seguidor de Sánchez Albornoz, Salvador de Moxó,³²⁵ hizo una muy buena síntesis sobre repoblación y reconquista impregnada de un fuerte componente social. Para este autor *la configuración lenta y difícil de los reinos hispano-cristianos de nuestra Edad Media se fue realizando laboriosamente a través de una triple actividad (...)*. Se refería a la de carácter militar que es la que origina la reconquista, una segunda que conlleva a la instalación de nuevas personas en las nuevas tierras dando lugar a la repoblación, que para Moxó *constituye, sin duda, uno de los fenómenos históricos más apasionantes, tal vez más singular, de nuestra Edad Media, en cuanto supone la expresión tenaz, perseverante y laboriosa de la expansión cristiana hacia el sur*.³²⁶ Y la tercera actividad radicaba en la conservación de los hispano-cristianos de su propia fe religiosa y su adscripción a las formas culturales del momento. Moxó también fue uno de los pioneros en confiar en la arqueología para

³²¹ Pérez de Urbel, J., «Reconquista y repoblación de Castilla y León durante los siglos IX y X», *La Reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, pp. 127-157 y García de Valdeavellano, L., «Repoblación y luchas civiles en la España cristiana, siglos IX y X. La institución señorial», *Vizcaya en la Alta Edad Media*, Bilbao, 1976, pp. 35-47.

³²² Pastor, R., *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales. Toledo siglo XI-XIII*, Ariel, Barcelona, 1975. Importante también, «Estructura del poblamiento en la Castilla condal: consideraciones teóricas», *II Jornadas Burgalesas de Historia, 4 de mayo de 1999: Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, Asociación de Libreros, 1991, pp. 633-652.

³²³ Pastor, R., «Poblamiento, frontera y estructura agraria en Castilla la Nueva (1085-1230)», *CHE*, 47-48 (1968), pp. 171-225 o *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Ariel, Barcelona, 1973.

³²⁴ Entre su larga trayectoria, Carlé, M^a del C., *Del concejo medieval castellano-leonés*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1968; *La sociedad hispano-medieval, Sus estructuras*, Gedisa, Barcelona, 2012 (1^a ed. 1984); *Una sociedad del siglo XV. Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 1993 o «El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)», *CHE*, 49-50 (1976), pp. 297-375.

³²⁵ Moxó, S. de, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Rialp, Madrid, 1979.

³²⁶ *Ibíd.*, p. 10.

ofrecer nuevos datos al respecto. Abarcando desde el siglo VIII a mediados del XIV, elabora un detallado análisis de los diferentes reinos incluso atendiendo a la despoblación que se origina y sus motivos. Aunque toda su obra es de gran importancia, las páginas que dedica a la repoblación del valle del Guadalquivir, el significado de los repartimientos andaluces, y en menor medida, las transformaciones de los paisajes agrarios, son los epígrafes más consultados para esta tesis. Aspectos fundamentales para seguir la evolución del paisaje medieval cordobés desde la llegada de instalación de los cristianos en la zona. La única limitación de esta obra es en palabras de Asenjo González *su fuerte impronta constitucionalista*.³²⁷

Por su parte, A. Barrios García ha elaborado trabajos muy importantes sobre la repoblación del Duero convirtiéndose en estudios esenciales para los años ochenta. Una de sus novedades, fue la aplicación de un nuevo método de investigación como es el uso de la toponimia y la onomástica. Esto produjo que se centrara en la jerarquización del poblamiento y pudiera analizar el fenómeno repoblador y las imposiciones decimales para indagar en la demografía medieval.³²⁸ Por esta época, Julio González incluiría entre sus quehaceres diversas obras de amplia base documental dedicadas a la repoblación y reconquista de distintas zonas peninsulares.³²⁹ Una de sus primeras e importantes obras la dedicó al Reino de Sevilla al analizar su libro de Repartimiento. Ha sido y es una monografía esencial no solamente para el caso hispalense sino también para Andalucía, ya que presenta un primer reconocimiento sobre las campañas militares y las conquistas territoriales en el valle del Guadalquivir durante el siglo XIII. El grueso de su obra descansa en los capítulos III («Ordenación del repartimiento»), IV («Pobladores») y V («Jurisdicción»). En el primero analiza el reparto de bienes entre conquistadores y repobladores examinando la condición social de estos así como la atribución jurídica de los citados bienes. Es obvio la necesidad de explicar las diferentes partes que se asignan

³²⁷ Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», p. 415.

³²⁸ Barrios García, A., «Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero», *En la España Medieval*, II-1, Madrid, 1982 y Barrios García, J. A., «Repoblación en la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores», *Studia Historia*, III-2 (1985), pp. 33-82.

³²⁹ González J., *Las conquistas de Fernando III en Andalucía*, Maxtor, Valladolid, 2006 (1ª ed. 1946 en revista *Hispania*, núm. XXV.); González, J., «Reconquista y repoblación de Castilla, Extremadura y Andalucía (siglos XI al XIII)», en *La Reconquista española y la repoblación del país*, CSIC, Zaragoza, 1951, pp. 163-206; González, J., «Repoblación de las tierras de Cuenca», *AEM*, 12 (1982), pp. 183-204; González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols, Universidad Complutense de Madrid, 1975; González, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, 3 vols., Córdoba, 1980-1986; González, J., *Repartimiento de Sevilla. Estudio y edición*, Área de Cultura, Ayuntamiento de Sevilla, 1991.

en un repartimiento, por ello J. González ofrece la distinción entre donadíos (mayores y menores) y heredamientos. Por otra parte, en el capítulo IV plasmó un estudio sobre la población, que en el momento del repartimiento, se hallaba en Sevilla. Asimismo ofrece el número y la procedencia de esos repobladores aunque el propio autor advierte en reiteradas ocasiones la complejidad: *cuestión insoluble es la de saber el número de los que poblaron Sevilla (...) faltando la nómina de repobladores y los padrones del siglo XIII es imposible fijar una base firme (...) aunque no se pueda calcular el volumen total de la población, resulta evidente que la inmensa mayoría estaba constituida por gentes venidas de España.*³³⁰

La parte dedicada a la jurisdicción también es muy interesante a la hora de afrontar las condiciones jurídicas de los nuevos pobladores. Otro de los capítulos que más utilidad ha proporcionado para esta tesis es el VI («Corografía»). En él expone la configuración del territorio sevillano y de los núcleos de población que existían en sus límites. En este sentido, detalla las aldeas y villas para posteriormente desgranar las alquerías según su tipología y exponiendo el significado de torres, marchar y cortijo dispersos por todo el alfoz. En definitiva, J. González tanto con este trabajo de investigación como los demás que realizó de semejantes características, han proporcionado muchos resultados para indagar en la demografía, economía y sociedad de la repoblaciones. Esto especialmente en Andalucía, que incluso hoy día se sigue manteniendo su utilidad incluso para profundizar en el paisaje medieval. Como señaló M. González Jiménez hace ya bastantes años *Don Julio González, desde la solidez de sus amplísimos conocimientos y a partir de un trabajo impresionante de reconstitución del texto del repartimiento de Sevilla sentó no sólo la base de estudios futuros sobre las grandes repoblaciones del siglo XIII en Andalucía y en Murcia, sino que tal vez sin pretenderlo, creó una escuela a la que muchos de los aquí reunidos nos consideramos vinculados.*³³¹ Igualmente sobre la reconquista son remarcables los libros de D. W. Lomax³³² y J. M. Mínguez,³³³ el primero destinado sobre todo al mundo anglosajón, analiza los aspectos militares y políticos; por su parte el segundo, se centra en las consecuencias económicas del hecho repoblador.

³³⁰ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 316-317.

³³¹ González Jiménez, M., «Conquista y repoblación de Andalucía. Estado de la cuestión cuarenta años después de la reunión de Jaca», *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Zaragoza, Dirección General de Aragón 1991, pp. 233-248, p. 235.

³³² Lomax, W. D., *La Reconquista*, Crítica, Barcelona, 1984.

³³³ Mínguez, J. M., *La Reconquista*, Historia 16, Madrid, 1989.

Como se recordó en líneas anteriores, los años setenta supondrán una fuerte y positiva renovación historiográfica. Un cambio que también afectará a los tradicionales y bien conocidos estudios dedicados a la repoblación y reconquista, muy centrados en la expulsión de la sector musulmán y el asentamiento de los cristianos. Será a partir de este instante cuando obras como la que se ha indicado de J. González, comiencen a cobrar importancia como señaló E. Martín en una de sus monografías acerca de Jerez de la Frontera: *hubo que esperar a los años setenta para que (...) se prestase atención no solo a la información cuantitativa contenida en los libros de repartimiento, sino también a los aspectos cualitativos que se desprenden de estos documentos.*³³⁴

Ahora con este influjo renovador surgen nuevos enfoques a la hora de analizar y profundizar en la reconquista y repoblación. García de Cortázar lo revela muy bien escribiendo que *cada sociedad tiene una forma de organización del espacio, lo que incluye unas modalidades específicas de relación con el espacio natural para transformarlo en paisaje.*³³⁵ Idea que A. Malpica también comparte al señalar que *cada sociedad tiene una forma distinta de organizar el espacio, en consecuencia, su instalación en el medio físico es distinta.*³³⁶ Y por ello, esa vinculación entre sociedad rural y entorno deben ser estudiadas *en el marco concreto de una sociedad y un medio físico que se humaniza, ambos perfectamente localizados en el espacio y el tiempo.*³³⁷ Esta nueva lectura ha conllevado que la reconquista y la repoblación sean investigadas de diferente manera, más allá del mero hecho de la existencia de conquistadores y conquistados, es decir, se traspasa las limitaciones de que los cristianos victoriosos se instalan en los nuevos territorios adquiridos al bando musulmán sin más. También se supera el simple sondeo del volumen de población que pueda existir en un marco geográfico determinado, para tener como objeto de estudio, la evolución y organización paisajística de los siglos bajomedievales según el impacto del gradiente poblacional. En este momento cobra mayor vigor la idea de que cada sociedad ha ido modificando el territorio en el que desarrolla su vida diaria, lo ha ido adaptando a sus necesidades conllevando a la creación de diferentes paisajes. Sin embargo, otras comunidades han conservado de mejor manera los rasgos del entorno físico. Así lo entiende también M. Borrero al explicar que *cuando una sociedad ocupa un espacio lo organiza, modifica, lo*

³³⁴ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, pp. 11-12.

³³⁵ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 253.

³³⁶ Malpica Cuello, A., «Una propuesta de análisis de la arqueología del Paisaje...», p. 16.

³³⁷ *Ibíd.*, p. 272.

*adapta, se lo atribuye plenamente. Claro está que los resultados de esa organización del espacio, de la creación de esos nuevos paisajes humanos, dependerán de las circunstancias concretas en las que se lleve a cabo el control y la ocupación del territorio, es decir de las circunstancias en las que se produzca la reconquista y la repoblación de ese nuevo espacio (...) Sin embargo, los grandes cambios en el paisaje se producen realmente con la ocupación humana, es decir con la repoblación, fenómeno a través del cual la sociedad se relaciona directamente con ese nuevo espacio físico.*³³⁸

Por tanto, se profundiza en el *espacio controlado o espacio ocupado*, términos que ya anunció el propio García de Cortázar³³⁹ que permite revisar el fenómeno repoblador con nuevas ideas. En este contexto será cuando surja la llamada «organización social del espacio», ofreciendo nuevos aires de transformación de planteamientos y metodologías de trabajo. La figura más importante en relación a esta novedosa expresión fue J. A. García de Cortázar, convirtiéndose en el primer historiador en aplicarla en la Península Ibérica. A través de esta perspectiva comenzó a estudiar el poblamiento desde una estructura social, política e institucional, centrándose en la ordenación del espacio. Para este autor la organización espacial citada es resultado de la propia sociedad y formaría parte de la relación que coexiste entre el binomio sociedad-poder en la Alta y Plena Edad Media.

Asimismo defiende la necesidad de conocer el desarrollo de la sociedad sobre el espacio geográfico puesto que *no basta con interesarse por la producción de recursos, el comercio de bienes, la dialéctica entre repoblación y despoblación, los modelos de poblamiento o los comportamientos biológicos de plantas y animales. Sin duda, los estudios sobre cada una de esas áreas de interés ofrecen postas y sugerencias para una historia del medio ambiente.*³⁴⁰ Como ejemplo, en el siglo XIV con motivo del descenso de la demografía aumentaron los espacios salvajes mientras que durante el siglo XV a causa de aumentar el número de habitantes, y con ello la producción agrícola y la industria, se transformó fuertemente el paisaje ante la necesidad de nuevos espacios, surgiendo numerosos pleitos. Todas esas premisas las deja muy bien recogidas en la definición que él mismo otorga al concepto paisaje: *Aceptamos que el paisaje constituye la traducción visible de la organización social del espacio generada por un grupo humano en función de sus necesidades y de las aspiraciones de beneficio y dominio por*

³³⁸ Borrero Fernández, M., «Cambios políticos y paisaje agrario en la Edad Media. El ejemplo del campo andaluz (siglos XIII-XV)», *Cuadernos del Cemyr*, 7 (1999), pp. 69-94, p. 70.

³³⁹ García de Cortázar, *Organización social del espacio en la España Medieval...*, pp. 12-32.

³⁴⁰ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 254.

*parte de la minoría que dirige aquel. Esto es condicionado por cuatro factores: los rasgos ecológicos del espacio, los efectivos de población, la estructura social y las dimensiones del mercado que dependen del grado de integración de una economía (local, comarcal, regional) en ámbitos económicos más amplios.*³⁴¹

Este historiador cuenta con una enorme cantidad de trabajos dedicados al campesinado, a las diversas modalidades de aprovechamiento de la tierra, análisis de la repoblación, entre otros temas. Uno de sus primeros trabajos fue dedicado al monasterio de San Millán de la Cogolla, donde ya dejaba huella la corriente francesa dedicada a estudiar los dominios monásticos medievales.³⁴² Muy importante el libro publicado en 1985,³⁴³ cuyo título recogía el concepto ya señalado. Para su elaboración contó con la ayuda de varios especialistas (E. Portela, E. Cabrera y M. González), se dividió el territorio en diversas zonas que son analizadas por cada uno de ellos, tratando de plasmar la organización del espacio y las tendencias históricas de cada área hasta finales del siglo XV. Además, García de Cortázar desde un primer momento ha participado en las reuniones o libros monográficos citados anteriormente, siempre manteniendo la misma línea de investigación.³⁴⁴ Para un conocimiento más profundo de sus publicaciones, existe una obra reciente donde se recogen y completan muchas de ellas.³⁴⁵ Sin embargo, los dos volúmenes publicados hace escasamente cuatro años en su homenaje, ejemplarizan su larga aportación realizada al medievalismo español.³⁴⁶

En los años siguientes, multitud de especialistas comenzaron a tener como objeto de trabajo las diversas regiones peninsulares. Desde los años ochenta hasta la actualidad, merecen destacarse autores cuyas obras aportan novedades o revisiones actualizadoras de

³⁴¹ *Ibíd.*

³⁴² García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, J. A., *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Universidad, 1969.

³⁴³ García de Cortázar, J. A., *Organización social del espacio en la España Medieval...* Ver también, García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

³⁴⁴ Por ejemplo, García de Cortázar, J. A., «Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España Medieval», *Studia Histórica. Historia Medieval*, VI (1988), pp. 195-236; García de Cortázar, J. A., «La repoblación del valle del Duero en el siglo IX: del yermo estratégico a la organización social del espacio», en *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM*, Zaragoza, 1991, pp. 17-39; García de Cortázar, J. A., «Las formas de organización social del espacio del Valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal», en *Despoblación y Colonización del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, 1995, pp. 13-44.

³⁴⁵ García de Cortázar, J. A., *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*, Granada, 2004.

³⁴⁶ Arízaga Bolumburu, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, 2 vols., 2014.

lo investigado hasta el momento de su publicación. Para el norte peninsular, existen multitud de historiadores que se han centrado en sus respectivas zonas, tratando aspectos del poblamiento, territorio o paisaje; como J. I. Ruiz de la Peña o Francisco J. Conde en Asturias;³⁴⁷ E. Portera Silva, M^a C. Pallares Méndez, M. Durany Castrillo, M. Recuero Astray en Galicia;³⁴⁸ J. R. Díaz de Durana, E. García Fernández, E. Pastor Díaz de Garayo y C. González Mínguez en el País Vasco;³⁴⁹ J. A. García de Cortázar, C. Díez Herrera y J. A. Solórzano Telechea en Cantabria,³⁵⁰ entre otros muchos cuyas obras han sido ya recogidas.³⁵¹ La mayoría de ellos se han centrado en estudiar un determinado marco geográfico regional y analizando las diferentes unidades de poblamiento que pudieran existir y sus actividades económicas.

Muy interesante también la existencia del *Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe* de la Universidad de Santiago de Compostela que está impulsando la aparición de diversos trabajos acerca del paisaje.³⁵² En este sentido, la figura más representativa es el ya referido F. Criado Boado, aportando muchas reflexiones acerca de la arqueología del paisaje y de

³⁴⁷ Ruiz de la Peña, J. I., «Repoblaciones urbanas tardías en las tierras del norte del Duero (siglos XII-XIV)», *Revista de Historia del Derecho*, 1 (1976), pp. 71-124; Ruiz de la Peña, J. I., «Poblamientos y cartas pueblas de Alfonso X y Sancho IV en Galicia», *Homenaje a D. José María Lacarra en su jubilación del profesorado*, III (1977), pp. 21-61 o Ruiz de la Peña, J. I., *Las polas asturianas en la Edad Media. Estudio y Diplomático*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981.

³⁴⁸ Portela Silva, E. y Pallares Méndez, M^a C., «La investigación histórica sobre la Edad Media en Galicia», en Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 7-34.

³⁴⁹ González Mínguez, C., «Perspectivas actuales de la Historia Medieval del País Vasco», en Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 49-64 y sobre poblamiento, González Mínguez, C., «Algunos datos sobre la población de Castilla durante el reinado de Fernando IV», *El pasado histórico de Castilla y León. 1. Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 87-99; Díaz de Durana, J. R., «La expansión del siglo XV en el nordeste de la corona de Castilla: ocupación del suelo y rompimiento de tierras en la jurisdicción de Vitoria», *La formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1132-1982). II Congreso de Estudios Históricos*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1985, pp. 237-257; Pastor Díaz de Garayo, E., «Estructuras del poblamiento en la Castilla Condal. Consideraciones teóricas», *Burgos en la Alta Edad Media (II Jornadas Burgalesas de Historia)*, Burgos, Asociación de Libreros de Burgos, 1991, pp. 633-652. Aquí también cabría incluir el trabajo de otra historiadora de dicha universidad, Urteaga Arigas, M^a, «Sobre despoblados medievales en la Meseta Norte», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, I, pp. 273-288.

³⁵⁰ García de Cortázar, J. A., «La investigación de tema medieval sobre Cantabria y desde Cantabria», en Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 35-48.

³⁵¹ Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», pp. 442-446 y en Cabrera Muñoz, E., «Población y poblamiento...», pp. 659-660.

³⁵² <http://www-gtarpa.usc.es>

la concepción de la palabra paisaje. Para este autor el paisaje es *como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario*. Por tanto la arqueología del paisaje *estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje) que utilizada una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial...) la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado...)*. Teniendo presente esta definición se puede incluir los tres horizontes que se intenta alcanzar con esta disciplina, encontrar el espacio entendido como entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana; situar el espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que se producen las relaciones entre individuos y grupos, y finalmente, el espacio apreciado como medio simbólico muy útil como base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.³⁵³ En otros de sus trabajos examina el paisaje agrario gallego como hizo en 2008 donde proporcionó algunas cuestiones metodológicas. Una de las ideas más importantes fue su explicación a la hora de comprender un territorio determinado, según el autor *es necesario tener en cuenta la propia aldea, sus recursos o lugares de producción, ya sean agrarios o ganaderos. Este análisis visto desde la arqueología del paisaje, es lo que nos está dando la capacidad de llegar a decodificar el paisaje actual y retrospectivamente estudiar y comprender la modificación en la organización y transformación del territorio a lo largo de un amplio proceso histórico. En este sentido, el paisaje es un producto socio-cultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario, lo que implica que en la configuración de los espacios están involucradas tanto prácticas sociales intencionales como la propia vida social en sí misma, prácticas no intencionales.*³⁵⁴

Aunque ya ha sido citado en varias ocasiones, se debe volver a incidir en los trabajos de J. Escalona. La mayoría de sus investigaciones están asociadas al binomio territorio-sociedad estudiando, como otros investigadores, la estrecha conexión entre los grupos humanos y sus modos de adaptarse y transformar el territorio. Una de sus obras que mejor reflejan sus hipótesis acerca del espacio, territorio y sociedad se encuentra en la formación

³⁵³ Criado Boado, F., *Del terreno al espacio...*, pp. 6-8.

³⁵⁴ Ballesteros Arias, P. y Criado Boado, F., «El paisaje agrario medieval en Galicia. Herramientas metodológicas», en Bolòs, J. y Vicedo, E. (eds.), *Poblamiento, Territorio e Historia rural. VI Congreso sobre Sistemas agrarios, organización social y poder local*, Lleida, 2008, pp. 599-612, p. 600.

del alfoz de Lara. Se trata de un estudio en profundidad acerca de la evolución del poblamiento y el territorio de esta zona abarcando un extenso periodo cronológico. Una de sus características más positivas es que el autor ha utilizado todas las fuentes disponibles otorgándole más científicidad a la obra.³⁵⁵

En el ámbito de Castilla y León, existe una larga tradición en tener como objeto de estudio la reconquista y la repoblación, pues desde el debate ya indicado sobre el Valle del Duero, han ido aumentando los investigadores interesados en la temática. Cobran protagonismo las denominadas «presuras» como una forma de fijar pobladores en el territorio, el surgimiento de una sociedad de frontera ante el avance repoblador cobrando vital importancia la actividad ganadera. Al mismo tiempo, en esta zona se ha tenido en consideración los amplios dominios monásticos, convirtiéndose éstos en piezas clave de la organización territorial. En este sentido, el papel de las villas como centros articuladores del paisaje o la comunidad de aldea como instrumento básico de una ordenación social, aparecen con fuertes referencias. Tampoco se ha dejado en el olvido el fenómeno de los despoblados, donde la arqueología aún no ha resuelto totalmente el debate abierto por las tesis de Sánchez Albornoz.³⁵⁶ Desde las Universidades de Burgos, León, Valladolid o Salamanca, diversos historiadores han publicado estudios entre los que cabe citar los trabajos de L. Martínez García³⁵⁷ o F. J. Peña Pérez.³⁵⁸ Por su parte, M. Fernández Mier posee varios trabajos de organización del espacio rural recurriendo en muchos casos a la toponimia y a la arqueología del paisaje.³⁵⁹ Su marco geográfico está entre León y Asturias. Para profundizar más en las aportaciones desde la Universidad de

³⁵⁵ Escalona Monge, J., *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana: la Formación del alfoz de Lara*, BAR International Series, 1079 British Archaeological Reports, Oxford, 2002.

³⁵⁶ Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», p. 427.

³⁵⁷ Martínez García, L., «Aldeas, campesinos y señores. El territorio burgalés en los inicios del Gótico (s. XIII)», Rodríguez Pajares, E. J. y Bringas López, M^a I. (coords.), *El arte gótico en el territorio burgalés*, 2006, pp. 19-46 y Martínez García, L., «El solar castellano en la Edad Media Central. De la participación de señores y campesinos en la pequeña producción familiar», en Álvarez Borge, I. (coord.), *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 2001, pp. 289-330.

³⁵⁸ Peña Pérez, F. J., «Las comunidades de aldea en la Alta Edad Media: precisiones terminológicas y conceptuales», en Álvarez Borge, I. (coord.), *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, 2001, pp. 331-358.

³⁵⁹ Fernández Mier, M., *Génesis de un territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana: el Valle del río Pigüña*, Universidad de Valladolid, 1995; Fernández Mier, M., «Territorialidad y poblamiento: el occidente de Asturias en época de la monarquía asturiana», *La época de la Monarquía Asturiana: Actas del I Simposio celebrado en Covadonga*, 2002, pp. 43-62 y Fernández Mier, M., «La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal», *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 1 (2006), pp. 35-52.

León, C. Álvarez ya recogió gran parte de la producción.³⁶⁰ En Salamanca la raigambre poblacional se evidencia mucho más, empezando desde el ya citado A. Barrios con publicaciones sobre toponimia, repoblación, reconquista, colonización, feudalismo, demografía o despoblados medievales.³⁶¹ En la misma línea aparece otro autor ya citado, J. M. Mínguez Fernández, el cual incide más en aspectos económicos. También J. L. Martín Martín³⁶² o J. M. Monsalvo Antón son destacables. Éste último ha realizado diversos estudios acerca de la formación y evolución de los territorios realengos y la formación de villas y concejos entre los siglos X-XIV.³⁶³ Una de las ideas más razonadas y que coincide con esta tesis es la que escribió el propio Monsalvo acerca de que *el análisis y estudio de la organización del territorio deben constituir un asiento sólido sobre el que descansan las estructuras económicas y el desarrollo de las distintas categorías sociales*.³⁶⁴ Igualmente este autor ha señalado que a muchas aldeas se les proporcionaban un término en el siglo XII, convirtiéndose en la unidad habitual que podría estar en solitario o bien poseer en sus límites villares o explotaciones habitadas.³⁶⁵

³⁶⁰ Álvarez Álvarez, C., «Veinticinco años en la historiografía medieval leonesa (1975-2000)», *Medievalismo: Boletín de la SEEM*, 10 (2000), pp. 131-174.

³⁶¹ Además de los ya citados en líneas anteriores, ver Barrios García, A. y Martín Expósito, A., «Demografía medieval: modelos de poblamiento en la Extremadura castellana a mediados del siglo XIII», *Studia Historia*, 1-2 (1983), pp. 113-148 y Barrios García, A., *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Salamanca, 1983-84, II, pp. 102-105; Barrios García, A., «Conquista y repoblación. El proceso de reconstrucción del poblamiento y el aumento demográfico», en Barrios García, A. (coord.), *Historia de Ávila*, vol. 2 (Edad Media (siglos VIII-XIII), 1998, pp. 227-270; Barrios García, A., «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico», en Barrios García, A. (coord.), *Historia de Ávila*, vol. 2 (Edad Media (siglos VIII-XIII), 1998, pp. 271-336; Barrios García, A., «El poblamiento medieval salmantino», en Mínguez, J. M. (coord.), *Historia de Salamanca*, vol. 2, 1997, pp. 217-327.

³⁶² Martín Martín, J. L., «La repoblación de la Transierra (siglos XII-XIII)», *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 477-497 y Martín Martín, J. L., «Los fueros de la Transierra. Posibilidades y limitaciones en la utilización de una fuente histórica», *Homenaje a S. de Moxó*, I, 1982, pp. 691-706.

³⁶³ Monsalvo Antón, J. M., «Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media», *Historia Agraria*, 24 (2001), pp. 89-122; Monsalvo Antón, J. M., «Pobladores, caballeros, pecheros y señores. Conflictos sociales en el concejo de Ávila (ss. XII-XV)», en García Fitz, F. y Jiménez Alcázar, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV)*, 2012, pp. 375-426 y Monsalvo Antón, J. M., «Territorialidad regia y sistemas concejiles en la zona de Montes de Oca y Rioja Alta (siglos XI al XIV): de los alfores al realengo concejil de las villas», *Brocar: cuadernos de investigación histórica (ejemplar dedicado a: Historia Medieval de La Rioja)*, 31 (2007), pp. 233-282.

³⁶⁴ Monsalvo Antón, J. M., *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de Villa y Tierra*, Salamanca, 1988, p. 87.

³⁶⁵ Monsalvo Antón, J. M., «Comunidades de aldea, comunales de ciudad y tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila», en

Situación que se refleja, como se apreciará en páginas posteriores, en algunos núcleos menores de población cordobeses. Ángel Vaca ha sido reconocido por su preocupación, entre otros temas, del poblamiento y la despoblación.³⁶⁶ Más recientemente, I. Martín Viso está dirigiendo su trayectoria hacia el análisis de los paisajes y su relación con el poblamiento y las estructuras políticas.³⁶⁷ Por ejemplo, en su obra *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, plasma los procesos históricos que se han ido desarrollando en dos paisajes concretos, el alto Valle del Ebro y la zona occidental zamorana. Lleva a cabo un estudio de la sociedad y el poblamiento detectando los cambios que han sufrido a causa del paso del periodo antiguo al medieval así como la implantación del feudalismo. E. C. de Santos Canalejo aportó datos sobre el área de Segovia y Plasencia, también dejándose entrever el gradiente paisajístico.³⁶⁸ Para el caso de Valladolid, el propio J. Valdeón Baruque llevó a cabo estudios sobre despoblados o poblamiento y su relación con actividades económicas.³⁶⁹ Igualmente J. A. Bonachía Hernando elaboró un libro dedicado al concejo de Burgos, donde aborda la relación que había entre la ciudad y su alfoz, incluyendo las diversas aldeas. Asimismo se sumerge en la población a pesar de la advertencia del autor que *resulta imposible calcular la población de Burgos para la época que estudiamos. Los*

Rodríguez, A. (ed.), Alfonso, I. *et alii*, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 141-178, pp. 145-146.

³⁶⁶ Vaca Lorenzo, A., «La estructura socioeconómica de la Tierra de Campos a mediados del siglo XIV», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39 (1977), pp. 229-398 y 42 (1979), pp. 203-387; Vaca Lorenzo, A., «Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media», en Alba López, J. C. (coord.), *Historia de Zamora*, pp. 431-476 y Vaca Lorenzo, A., «La Peste Negra en Castilla. Aportación al estudio de algunas de sus consecuencias económicas y sociales», *Studia Historia. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 89-107.

³⁶⁷ Martín Viso, I., «Poblamiento y sociedad en la transición al feudalismo en Castilla: castros y aldeas en La Lora burgalesa», *Studia Historia. Historia Medieval*, 14 (1995), pp. 3-45 y Martín Viso, I., *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Universidad de Salamanca, 2000; Martín Viso, I., «Las estructuras territoriales en el nordeste de Zamora, entre la Antigüedad y la Edad Media: Vidriales y Riba de Tera», *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 13 (2003), pp. 45-76 y Martín Viso, I. y Barrios García, A., «Reflexiones sobre el poblamiento rural altomedieval en el Norte de la Península Ibérica», *Studia historia. Historia Medieval*, 18-19 (2000-2001), pp. 53-83.

³⁶⁸ Santos Canalejo, E.C. de: *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986; Santos Canalejo, E. C. de, «El aprovechamiento de términos a fines de la Edad Media castellana en las Comunidades de Villa y Tierra serranas: Plasencia, Béjar, Valdecorneja, Arenas, Mombeltrán y Candeleda», *AEM*, 20 (1990), pp. 375-388 y Santos Canalejo, E. C. de, *El siglo XV en Plasencia y su tierra: proyección de un pasado y reflejo de una época*, Institución Cultural «El Brocense», 1981.

³⁶⁹ Valdeón Baruque, J., «Datos sobre la población de Castilla en el siglo XIV. El caso de Valbuena de Duero», *Archivos leoneses*, XXVIII, 1974, pp. 309-316 y Valdeón Baruque, J., «Fuentes fiscales y demografía. La merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV», *En la España medieval. Estudios dedicados al prof. D. Julio González González*, Madrid, 1980, pp. 579-591.

*escasos datos que poseemos no nos permiten, de ningún modo, hacer una evaluación cuantitativa más o menos exacta del número de habitantes (...).*³⁷⁰

Otros historiadores tratan el paisaje rural y el poblamiento; es el caso de J. C. Martín Cea que ha examinado algunos aspectos del mundo rural de Castilla, centrándose en el campesinado,³⁷¹ o H. Casado Alonso, que añadió un capítulo sobre población a su libro sobre la comarca de Burgos. De gran ayuda ha sido los datos que ha proporcionado este autor, sobre todo a la hora de servirse de documentación fiscal para aproximarse a la demografía. De utilidad son sus ejemplos acerca de los despoblados y la cobranza de diezmos en el obispado burgalés, cuya información es importante para conocer las parroquias que existían en un territorio y la adscripción a ellas de la población rural. Asimismo es una decisión acertada incluir seis niveles de densidad poblacional ya que permite elaborar una idea fidedigna de la habitabilidad del territorio. En este caso, H. Casado estimó que *abundan sobre todos los núcleos habitados, de media y baja densidad poblacional, y repartidos por el territorio. La mayoría de ellos, tiene pocos vecinos y sus dedicaciones son exclusivamente a la agricultura y ganadería*. Asimismo, muy certeras son sus teorías acerca de los despoblados, al indicar *cuando se habla de «logar despoblado» no quiere decir necesariamente que esté totalmente deshabitado (...) el fenómeno de desaparición de núcleos no ha de interpretarse como una disminución de habitantes, pues a fines de la Edad Media la región experimentó un crecimiento demográfico. Se han de enmarcar estos hechos dentro de otras coordenadas: una reordenación del poblamiento, la no acomodación de antiguas entidades a las nuevas condiciones socioeconómicas del momento, etc...más que a calamidades y fuertes epidemias.*³⁷²

³⁷⁰ Bonachía Hernando, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Universidad de Valladolid, 1978, p. 43.

³⁷¹ Martín Cea, J. C., *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media: el ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Universidad de Valladolid, 1991.

³⁷² Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987, pp. 66-114.

Del mismo modo, P. Martínez Sopena,³⁷³ C. Reglero de la Fuente³⁷⁴ y F. Luis Corral,³⁷⁵ han trabajado diversas regiones, como la Tierra de Campos y los Montes Torozos, subrayando aquellas transformaciones sociales, políticas, territoriales y económicas acontecidas desde los inicios de la repoblación de estos territorios hasta la organización de la repoblación interior en el siglo XII, con las discrepancias jurisdiccionales motivadas entre las zonas de señorío o de realengo. Martínez Sopena dedica un extenso capítulo a las diferentes etapas del poblamiento medieval de la Tierra de Campos occidental. Desde el siglo X, donde documenta 92 poblados hasta el siglo XIII, solamente 21, basa su espacio temporal teniendo localizados un total de 244 lugares. Del mismo modo proporciona un índice de los despoblados de la zona explicando que *se constata que muchos de los lugares dejan de mencionarse después en una fecha determinada (...) los hay que no vuelven a aparecer en la documentación, mientras que otros figuran con el calificativo de «yermos» o simples pagos de labranza en pueblos de los alrededores.*³⁷⁶ Para todo ello se ha servido de la toponimia como refleja en sus páginas.³⁷⁷ Finalmente cabe destacar el análisis que ha realizado sobre las formas de poblamiento de esta región, explicando las villas como agrupación aldeana, el poblamiento disperso, la jerarquización poblacional, entre muchos otros aspectos necesarios para un trabajo de estas características. Por su parte, Reglero de la Fuente hizo una investigación muy completa con más semejanzas si cabe con esta tesis doctoral. Al estudiar la jerarquización y red de poblamiento y hábitats abandonados detectó que desde inicio del siglo XIII *se produce entonces una inflexión de la tendencia motivada no por*

³⁷³ Entre su larga lista de publicaciones, destacar Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental: poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, Instituto Cultural Simancas, 1985; Martínez Sopena, P., «Las repoblaciones de Castilla y León: organización del espacio y cambios sociales entre los siglos X y XIII», en Hernando Garrido, J. L. (Coord.), *Repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Material (septiembre de 1991)*, Aguilar del Campoo, 1993, pp. 57-64; Martínez Sopena, P., «Repoblaciones interiores: villas nuevas de los siglos XII y XIII», *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. Actas del IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 161-168; Martínez Sopena, P., «La organización social de un espacio regional: la Tierra de Campos en los siglos X a XIII», en García de Cortázar, J. A. (coord.), *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, 1999, pp. 437-474 o Martínez Sopena, M., «Al norte de Valladolid: Los despoblados...».

³⁷⁴ Reglero de la Fuente, C. M., «Los despoblados bajomedievales en los Montes de Torozos: jerarquización del poblamiento y coyuntura económica», *Edad Media: revista de historia*, 1 (1998), pp. 183-218 o los ya citados Reglero de la Fuente, C. M., «El poblamiento del noroeste de la cuenca del Duero en el siglo XV», pp. 425-493 y *Aprovechamiento, ocupación y organización del espacio...*.

³⁷⁵ Corral Fernando, L., *Villavicencio en la Edad Media: propiedad y jurisdicción en los Valles del Cea y Valderaduey*, Diputación Provincial de Valladolid, 2003.

³⁷⁶ Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, pp. 54-55.

³⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 92-100.

un descenso demográfico, sino por la progresiva concentración del poblamiento ligada al crecimiento del tamaño de los núcleos de hábitat (...) la aldea primero y la villa después, se van abriendo paso entre una multitud de pequeños hábitats, condenados a desaparecer a la par que se incrementa la población de villas y aldeas.³⁷⁸ En otros capítulos acogió un sinfín de datos acerca de la organización territorial y eclesiástica y el aprovechamiento económico del espacio ocupado.

Desde la Universidad de Castilla-La Mancha se han abordado muy buenos trabajos.³⁷⁹ Destacables son, por ejemplo, los estudios de A. Pretel Marín.³⁸⁰ Igualmente, a pesar de llevar a cabo distintas líneas de investigación, F. Ruiz Gómez posee algunas publicaciones dedicadas a repoblación, reconquista o poblamiento.³⁸¹ Por su parte, J. Molero se centra mucho más en el ámbito de las fortificaciones, territorio y población participando en numerosas obras colectivas.³⁸² Desde el campus de Cuenca, J. A. Jara Fuente estudia el espacio territorial y las dinámicas de poder que se ciernen sobre el mismo, plasmando por ejemplo, actividades ilegales como usurpaciones o conflictos por

³⁷⁸ Reglero de la Fuente, C. M., *Espacio y poder en la Castilla medieval. Los montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Diputación Provincial de Valladolid, 1994, p. 147.

³⁷⁹ Ver Cabrera Muñoz, E., «La investigación histórica sobre Castilla-La Mancha, referida al periodo medieval», en Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 285-312. En las páginas 302-303 existe un listado bibliográfico detallado sobre reconquista y repoblación. Y Cabrera Muñoz, E., «Del Tajo a Sierra Morena», en García de Cortázar, J. A. et alii, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 123-162.

³⁸⁰ Pretel Marín, A., «Despoblados y pueblas medievales en las sierras de Riópar, El Pozo y Alcaraz», *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, 2004, pp. 233-284 y Pretel Marín, A., *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1986.

³⁸¹ Ruiz Gómez, F., «El dominio cristiano. Reconquista y repoblación de las tierras de La Mancha (siglos XII-XV)», en *Castilla-La Mancha en su historia*, Toledo, 2009, pp. 161-176; Ruiz Gómez, F., «La población de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media», en Valdeón Baroque, J. (coord.), *El Marqués de Santillana, 1398-1458: los albores de la España Moderna*, vol. 4, 2001, pp. 27-58 y Ruiz Gómez, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media: Oña en los siglos XIV y XV*, Universidad de Castilla-La Mancha D.L., 1990.

³⁸² Por ejemplo, Molero García, J. y Gallego Valle, D., «El primer encastillamiento cristiano en el Campo de Montiel (1213-c.1250)», en Pretel Marín, A. (coord.), *Alcaraz: del Islam al concejo castellano*, 2013, pp. 111-142; Molero García, J., «Entre el Islam y el Cristianismo: Fortificaciones y poblamiento en el sector suroccidental del Campo de Calatrava», en Ruiz Gómez, F. (coord.), *Saceruela, puente de culturas*, 2007, pp. 39-74; Molero García, J., «Deslindes y amojonamientos: aportaciones desde la arqueología territorial», en *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 2001, pp. 707-716 y Molero García, J., «Camino y poblamiento en el Campo de San Juan», en Izquierdo Benito, R. y Ruiz Gómez, F. (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, vol. 1, 2000, pp. 111-142.

el control de alfores.³⁸³ Para finalizar en esta zona geográfica, también debe ser incluido R. Izquierdo Benito, investigador que siempre ha apostado por la inmersión de la arqueología en los estudios medievales, como bien demuestra en sus trabajos, algunos de ellos muy aprovechables e interesantes.³⁸⁴ Sobre las pueblas de Toledo, también se han recogido datos importantes como los contenidos en el artículo de A. Franco Silva.³⁸⁵

En el área extremeña resulta bien conocida la trayectoria de J. Clemente Ramos, muy centrado en el mundo agropecuario, así como en el territorio y poblamiento.³⁸⁶ Este autor es otro de los más seguidos para esta tesis doctoral, ya que posee también estudios muy descriptivos sobre la formación de nuevos núcleos de población, despoblados, y en otras ocasiones, acerca de dehesas, ganadería y otros aprovechamientos económicos del espacio. En general es un especialista del mundo y paisaje rural en la línea de autores como M. Borrero, E. Martín Gutiérrez, entre muchísimos más. En menor medida aparece

³⁸³ Jara Fuente, J. A., «Ciudad, poder y territorio: la pugna por el control de los alfores urbanos y la definición del señorío concejil en la Baja Edad Media», en Muñoz Gómez, V. (coord.), *Las Comunidades de Villa y Tierra: dinámicas históricas y problemáticas actuales*, 2012, pp. 55-84 y Jara Fuente, J. A., «Que memoria de onbre non es en contrario»: usurpación de tierras y manipulación del pasado en la Castilla urbana del siglo XV», *Studia historia. Historia Medieval*, 20-21 (2002-2003), pp. 73-103.

³⁸⁴ Izquierdo Benito, R., *Reconquista y repoblación de la tierra toledana*, Diputación Provincial, Toledo, 1983; Izquierdo Benito, R., «El poblamiento de La Mancha occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal», en *La Mancha occidental y la Mesa de Ocaña*, vol. 1, 2001, pp. 379-422; Izquierdo Benito, R., «Las ciudades medievales: espacios fortificados», en Barrio Barrio, J. A. y Cabezuelo Pliego, J. V. (coords.), *La fortaleza medieval: realidad y símbolo: Actas*, 1998, pp. 109-118 y Izquierdo Benito, R., «La crisis del siglo XIV en Castilla y sus repercusiones demográficas: los despoblados y su análisis arqueológico», en *Ars Longa, Vita Brevis. Homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román*, Toledo, 2006, pp. 365-382.

³⁸⁵ Franco Silva, A., «La fundación de pueblas en tierras situadas al noroeste del reino de Toledo a fines del siglo XIII», *HID*, 17 (1990), pp. 31-53.

³⁸⁶ Entre sus numerosas publicaciones, Clemente Ramos, J., «La organización del espacio en el Fuero de Cáceres», *Norba. Revista de historia*, 7 (1986), pp. 193-196; Clemente Ramos, J., «Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural», en Pérez Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 129-142; Clemente Ramos, J., «Valdetorres, de dehesa a aldea (1409-1510). Poblamiento, conflicto y poder en la Tierra de Medellín», *Studia historia. Historia medieval*, 20-21 (2002-2003), pp. 47-72; Clemente Ramos, J., «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval...», pp. 483-500; Clemente Ramos, J., «La tierra de Galisteo (c.1375-c.1425) transformaciones del poblamiento y apropiaciones ilegales», *Arqueología y territorio medieval*, 17 (2010), pp. 31-46; Clemente Ramos, J., «Ocupación del espacio y formas de explotación: dehesas y adhesionamiento en Extremadura (c.1250-c.1450)», en García Fitz, F. y Jiménez Alcázar, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV)*, 2012, pp. 253-277 y Clemente Ramos, J., «La montaña extremeña (ss. XV-XVI). Paisaje y economía», *Revista de estudios extremeños*, vol. 71, 1 (2015), pp. 539-568.

D. García Oliva, que ha proporcionado algunos datos también,³⁸⁷ F. García Fitz,³⁸⁸ que al tratarse de un gran especialista en materia bélica, ha realizado publicaciones sobre la reconquista, y J. L. de la Montaña Conchiña, que cuenta con varios trabajos útiles.³⁸⁹ En este sentido, no debe quedar en el olvido dos publicaciones de J. L. del Pino García correspondientes a mediados de los años ochenta.³⁹⁰ Mucho menos se ha aportado desde La Rioja, donde solamente existen contribuciones sueltas de la mano de I. Álvarez Borge,³⁹¹ J. García Turza³⁹² o F. J. Goicolea, destacando especialmente dos de sus trabajos.³⁹³

La Universidad de Zaragoza desde sus primeros momentos, ha contribuido con diversos historiadores que examinan los parámetros temáticos seleccionados. Los primeros de todos en investigar esta materia fueron indudablemente J. M. Lacarra, como se expone en el volumen que se le dedicó en 2007,³⁹⁴ y el medievalista aragonés A.

³⁸⁷ García Oliva, D., «Ganadería, poblamiento y dehesas en los concejos de realengo de Extremadura (siglos XIII-XV)», en Luis Corral, F. *et alii*, *El historiador y la sociedad: homenaje al profesor J. M^a Mínguez*, 2013, pp. 101-114 y García Oliva, D., *Organización económica y social del concejo de Cáceres y su tierra en la Baja Edad Media*, Institución Cultural «El Brocense», 1991.

³⁸⁸ García Fitz, F., *La Reconquista*, Universidad de Granada, 2010; García Fitz, F., «La Reconquista: un estado de la cuestión», *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 6 (2009), pp. 142-215.

³⁸⁹ Montaña Conchiña, J. L. de la y Clemente Ramos, J., «La Extremadura cristiana (1142-1230): ocupación del espacio y transformaciones socioeconómicas», *HID*, 21 (1994), pp. 83-124; Montaña Conchiña, J. L. de la, «La Extremadura cristiana 1142-1230, el poblamiento», *Norba. Revista de historia*, 11-12 (1991-1992), pp. 223-232; Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio... y Montaña Conchiña, J. L. de la, *La Extremadura cristiana (1142-1350): poblamiento, poder y sociedad*, Universidad de Extremadura, 2003.

³⁹⁰ Pino García, J. L. del, «La reconquista y repoblación de Extremadura», *Ifigea*, I (1984), pp. 35-47 y Pino García, J. L. del, «Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval», *En la España Medieval (ejemplar dedicado a: La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XI (I))*, 6 (1985), pp. 379-402.

³⁹¹ Álvarez Borge, I., «Estructura social y organización territorial en Castilla la Vieja Meridional. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero, siglos X al XIV», *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia*, Burgos, 1990, pp. 705-717.

³⁹² García Turza, J., «Las aldeas de La Rioja medieval: El ejemplo de Villanueva», en de la Iglesia Duarte, J. I. (coord.), *II Semana de Estudios Medievales (agosto de 1991)*, Nájera, 1992, pp. 233-242.

³⁹³ Goicolea Julián, F. J., «La expansión territorial de los núcleos urbanos y la articulación de las relaciones con sus aldeas en la Rioja Alta Medieval», *AEM*, 32, 1 (2002), pp. 293-330 y Goicolea Julián, F. J., «Poblamiento y organización político-administrativa de las comunidades medievales del término de Haro en los siglos X-XII», *Berceo*, 125 (1993), pp. 77-90.

³⁹⁴ AA.VV., *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión, (siglos VIII-XI) en el centenario del profesor José María Lacarra: XXXIV Semana de Estudios Medievales (Estella, julio 2007)*, Estella, 2008 y ver Lacarra, J. M., «Acerca de la atracción de pobladores en las ciudades fronterizas de la España cristiana (siglos XI-XII)», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 485-498 y Lacarra, J. M., *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981.

Ubieto.³⁹⁵ Después han continuado otros como J. A. Sesma Muñoz a través de la demografía,³⁹⁶ J. L. Corral Lafuente, centrado en reconquista y aspectos territoriales,³⁹⁷ I. M. Falcón Pérez que ha realizado un par de artículos al respecto,³⁹⁸ C. Laliena Corbera o J. F. Utrilla a través de estudios sobre poblamiento o comunidades rurales³⁹⁹ y M^a L. Ledesma sobre las cartas de población del reino aragonés.⁴⁰⁰ En cuanto a la región catalana, aparecen figuras bien reconocidas como M. Barceló y M. Riu, espléndidos conocedores de la arqueología del territorio medieval y que han utilizado en sus extensas trayectorias.⁴⁰¹ En el caso del primero, como ya se ha podido observar a la hora de hablar

³⁹⁵ Ubieto Arteta, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Ed. Anúbar, vol. I, Zaragoza, 1984; Vol. II, Zaragoza, 1985; vol. III, Zaragoza, 1986 y Ubieto Arteta, A., «La organización territorial de Aragón. Perspectiva histórica», en Infante Díaz, J. (coord.), *Las Comarcas de Aragón: territorio y futuro*, 2003, pp. 81-102.

³⁹⁶ Se incluyen algunos de sus trabajos presentados al monográfico *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, Sesma Muñoz, J. A., «Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional (1200-1500)», pp. 223-280; Sesma Muñoz, J. A., «Demografía y sociedad. La población de Monzón en los siglos XIII-XV», pp. 349-384 o Sesma Muñoz, J. A., «El poblamiento del espacio periurbano de Zaragoza a comienzos del siglo XIV», pp. 385-402.

³⁹⁷ Corral Lafuente, J. L., «La reconquista del valle del Ebro», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 12 (1998), pp. 49-65 y Corral Lafuente, J. L., «La formación territorial», *Historia de Aragón*, vol. 5, ed. Guara, Zaragoza, 1985.

³⁹⁸ Falcón Pérez, M. I., «Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV», *En la España Medieval*, V (1983), pp. 255-302 y Falcón Pérez, M. I., «Reconquista y repoblación de los reinos de Aragón y de Navarra. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años», *Actas de la V Asamblea General de la Sociedad de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 55-72.

³⁹⁹ Laliena Corbera, C., «Acerca de la articulación social de los espacios rurales en el Ebro Medio (siglos V-IX)», *Mainake*, 31 (2009), pp. 149-163; Laliena Corbera, C. y Utrilla Utrilla, J. F., «Reconquista y repoblación. Morfogénesis de algunas comunidades rurales altoaragonesas en el siglo XII», *Aragón en la Edad Media*, 13 (1997), pp. 5-40; Laliena Corbera, C., «La carta de población de Alcañiz de 1157», *Studium: revista de humanidades*, 3 (1997), pp. 253-268; Laliena Corbera, C. y Ortega, J., *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Colecc. Mancuso, Zaragoza, 2005. En cuanto al segundo autor, Utrilla Utrilla, J. F., «La carta de población de Almonacid de la Cuba (Zaragoza) de 1322 otorgada por don Pedro Ferriz de Sessé», *Studium: revista de humanidades*, 3 (1997), pp. 475-490; Utrilla Utrilla, J. F., «El poblamiento en las sobrecolidas de Aínsa, Barbastro, Huesca, Jaca y Ribagorza a fines del siglo XV», *Arqueología espacial*, 5 (1984), pp. 157-178; Utrilla Utrilla, J. F., «Demografía medieval. La población y el poblamiento en el área del Cinca y la Litera (Huesca) según un monedaje de fines del siglo XIV», *Argensola*, 93 (1982), pp. 153-182; Utrilla Utrilla, J. F., «Estudios sobre el poblamiento en los Pirineos Aragoneses en la Edad Media. Un estado de la cuestión», en Utrilla Utrilla, J. F. y Navarro Espinach, G., *Espacios de montaña: las relaciones transpirenaicas en la Edad Media. Actas del Seminario Internacional (mayo 2009)*, Universidad de Zaragoza, 2010.

⁴⁰⁰ Ledesma, M^a L., ««Las cartas de población» medievales como fuente de investigación», *Actas de las II Jornadas de Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, 1987, pp. 125-168 y Ledesma, M^a L., *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos bajomedievales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 1991.

⁴⁰¹ Barceló, M. *et alii*, «Análisis de las secuencias del Poblamiento Medieval en la Costa Granadina», en Campos Carrasco, J. M. y Nocete Calvo, F., (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, 1992, pp. 699-710; y el ya referenciado, Barceló, M. *et alii*, *Arqueología medieval....* Para M. Riu ver los trabajos citados hasta el momento en estas páginas.

de la arqueología extensiva, planteó muchas ideas acerca del análisis de esta disciplina aunque también se ha centrado en ocasiones en arqueología hidráulica y rural. A este respecto, entendía que *el espacio rural es la articulación entre el asentamiento humano y el conjunto de zonas en donde tienen lugar los procesos de trabajo necesarios para la reproducción social. Por ello, la estratificación social produce desigualdades espaciales que pueden ser arqueológicamente detectadas y necesitan explicación*. Para añadir a continuación que *la intensificación de la producción cerealícola, que provocó un desmonte importante, se constituyó en uno de los ejes de la producción. La viña sería el otro. La especialización ganadera fue otro factor decisivo en la organización del espacio rural en Castilla la Vieja y León. La agrupación en pagos tuvo por origen la asociación estrecha de la agricultura y pastoreo*.⁴⁰² Sin duda, sus aportaciones han ayudado a mejorar los planteamientos de investigación arqueológica y su aplicación en los diferentes paisajes. Del mismo modo, R. Martí Castelló⁴⁰³ o F. Sabaté⁴⁰⁴ también han publicado algún que otro estudio a tener en cuenta. Sin embargo, J. Bolòs y J. J. Busqueta Riu, son los que han originado numerosos trabajos dedicados al paisaje y su relación con el hábitat utilizando tanto fuentes documentales como actividades arqueológicas.⁴⁰⁵ Se han seguido con más hincapié las obras de J. Bolòs acerca de su interés en el paisaje medieval. Para este autor *estudiar un paisatge, desde una perspectiva històrica, és com estudiar un palimpsest. Cada capa, cada època transforma l'anterior, d'acord amb les noves necessitats de la gent qui ha va viure, però també n'aprofita tot all 'que pot. I, precisament, moltes vegades, per als historiadors del paisatge entendre aquets canvis és*

⁴⁰² Barceló, M., «La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural», en Barceló, M. *et alii*, *Arqueología medieval*... pp. 196-212.

⁴⁰³ Martí Castelló, R., «L'organisation territoriale en Catalogne entre antiquité et féodalité», *Annales du Midi*, 121 (2009), pp. 177-197. Para profundizar más en Cataluña, ver Batlle, C., Busqueta, J. J. y Cuadrada, C., «Balance de las actividades historiográficas en Cataluña durante los últimos diez años», en Segura Grañó, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 129-150.

⁴⁰⁴ Sabaté i Currul, F., *El territorio de la Catalunya medieval*, Barcelona, 1997 y Sabaté i Currul, *L'Expansió territorial de Catalunya (segles IX-XII): ¿Conquesta o repoblació?*, Lérida, 1999.

⁴⁰⁵ Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida en los siglos medievales. Pautas para su estudio», en Garrabou Segura, R. y Naredo, J. M. (coords.), *El paisaje en perspectiva histórica: formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, 2008, pp. 117-136; Bolòs, J. y Busqueta Riu, J. J., *Territori i societat a l'Edat Mitjana: historia, arqueologia, documentació*, Universitat de Lleida, 1997; Bolòs, J., «La formación del hábitat medieval en Cataluña: aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación», *Studia histórica. Historia Medieval*, 31 (2013), pp. 151-180; Bolòs, J. y Pagès, M., «L'Habitat concentrat a l'Edat Mitjana», *Llerda*, 48, 2 (1990), pp. 107-118; Busqueta Riu, J. J., «La carta de poblament de Lleida, breu descripció», *Ressò de Ponent*, 179 (2000), pp. 27-29 y Busqueta Riu, J. J., *Una vila del territori de Barcelona, sant Andreu de Palomar als segles XIII-XIV*, Barcelona, 1991.

*allò que permet d'entendre les característiques de les diverses societats que han viscut al territori analitzat.*⁴⁰⁶

En páginas posteriores recomienda incluir en un estudio paisajístico los elementos que lo configuran. Lógicamente el primer elemento es el poblamiento y sus características, que dependiendo de la zona geográfica y los recursos que tengan, serán muy diferentes. Relacionada con esta idea, propone que son importantes las limitaciones que se crean en el territorio, ya sea de municipios, parroquias, señoríos o propiedades. A continuación, hay que conocer las vías de comunicación que conectan ese territorio y que ayuda a interpretar adecuadamente la evolución de todo el entorno. De igual forma el campo y las tierras, el uso del agua, los bosques y pastos, la industria y edificaciones como castillos, torres, etc... proporcionan datos fundamentales para saber sobre la sociedad y economía medievales así como el control que ejercían sobre el territorio.⁴⁰⁷

En la comunidad de Madrid debemos citar a C. de Ayala Martínez, especialista en órdenes militares y su vinculación territorial,⁴⁰⁸ Y. Guerrero Navarrete ha analizado el espacio de algunas ciudades,⁴⁰⁹ E. Rodríguez Picavea-Matilla y J. M^a Sánchez Benito, autores de importantes estudios sobre poblamiento y territorio;⁴¹⁰ o I. Sanz Sancho, que

⁴⁰⁶ Bolòs, J., «Conèixer el paisatge històric medieval per poder planificar i gestionar el territori», en Bolòs, J. (ed.), *Estudiar i gestionar el paisatge històric medieval*, Universitat de Lleida, 2007, pp. 145-226, p. 151.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, pp. 151-176.

⁴⁰⁸ Ayala Martínez, C. de, «La Orden de Calatrava, problemas de organización territorial y militar (Siglos XII-XIII)», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 157-179 o Ayala Martínez, C. de, «Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV», *En la España medieval*, 23 (2000), pp. 265-291.

⁴⁰⁹ Guerrero Navarrete, Y., «Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés, génesis y primer desarrollo», *HID*, 16 (1989), pp. 15-46 y Guerrero Navarrete, Y. y Sánchez Benito, J. M^a, *Cuenca en la baja edad media: un sistema de poder urbano*, Diputación Provincial, Cuenca, 1994.

⁴¹⁰ Rodríguez-Picavea, E., «Política señorial y poblamiento en la Castilla del siglo XIV», *Demografía y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo*, 2001, pp. 67-96; Rodríguez-Picavea, E., «Fortalezas y organización territorial en el Campo de Calatrava (siglos XII-XV)», en *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Simpósio Internacional sobre Castelos 2000*, Castelos, 2002, pp. 623-632; Rodríguez-Picavea, E., «Poblamiento y territorio en el señorío castellano de la orden de Calatrava (siglos XII-XIII)», en Villegas Díaz, L. R., y Medina y Madrid, A. (coords.), *El nacimiento de la orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII y XIII): Actas del I Congreso Internacional de la Orden de Calatrava*, Almagro, 2009, pp. 141-172; Sánchez Benito, J. M^a, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca. Un problema de organización del territorio y articulación social en el siglo XV», *HID*, 40 (2013), pp. 327-359; Sánchez Benito, J. M^a, «Una aldea realenga y su concejo en tiempos de los Reyes Católicos», *HID*, 32 (2005), pp. 287-314; Sánchez Benito, J. M^a, «Organización y explotación de la tierra de Huete (siglo XV)», *HID*, 26 (1999), pp. 491-546; Sánchez Benito, J. M^a, «Territorio y conflicto en el ámbito jurisdiccional de Cuenca (época de los Reyes Católicos)», *Espacio, tiempo y forma, Serie III, Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 89-118; Sánchez Benito, J. M^a, «Sobre la organización de los territorios concejiles al sur del Sistema Central: ciudades y aldeas de los siglos XIV y XV», en García Fitz, F. y Jiménez Alcázar, J. F. (coord.), *La historia peninsular en los espacios de*

investigó la organización eclesiástica del reino de Córdoba.⁴¹¹ También M. A. Ladero Quesada, como se recogerá en el epígrafe siguiente, ha dedicado artículos al poblamiento andaluz, y llevado a cabo estudios más generales del tema.⁴¹² Dos reconocidas historiadoras como M. Asenjo⁴¹³ y C. Segura, se han interesado por las ciudades, el marco territorial, las formas de asentamientos, entre otros aspectos; destacando de la segunda sus estudios para Andalucía.⁴¹⁴ F. Reyes Téllez y el ya citado J. Escalona Monge, utilizando la arqueología, han proporcionado interesantes resultados hasta hace poco tiempo.⁴¹⁵ En menor medida, C. Quintanilla Raso desde la perspectiva de los estudios

frontera: las «extremaduras históricas» y la «transierra» (siglos XI-XV), 2012, pp. 103-151, Sánchez Benito, J. M^a, «Aproximación a los movimientos de población a través de los vecindamientos: la ciudad y tierra de Cuenca en el siglo XV», en del Val Valdivieso, M^a I. y Martínez Sopena, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 585-597.

⁴¹¹ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*; Sanz Sancho, I. y Pino García, J. L. del, «Parroquias y núcleos rurales de población en el obispado de Córdoba en la Baja Edad media», *Historia Medieval: actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 2, Córdoba, 1994, pp. 5-17 y Sanz Sancho, I., *Geografía del Obispado de Córdoba en la baja edad media*, Polifemo, Madrid, 1995.

⁴¹² Ladero Quesada, M. A., «La población de reinos y ciudades en la baja edad media española (de finales del siglo XIII a comienzos del XVI)», *BRAH*, tomo 211, 1 (2014), pp. 37-78 y Ladero Quesada, M. A., *La formación medieval de España: territorios, regiones, reinos*, Alianza Ed., Madrid, 2014.

⁴¹³ Asenjo González, M., «Ciudad y territorio en la Castilla bajomedieval. Dinámica socioeconómica», en Sabaté i Currull, F. y Farré, J. (coords.), *El poder a l'Edat Mitjana: VIII Curs d'Estiu Contat d'Urgell*, 2004, pp. 173-208; Asenjo González, M. y Galán Domingo, E., «Formas de asentamiento y organización social del espacio. Un modelo de repoblación medieval, el caso de Soria: un ejemplo de la aplicación de fuentes medievales al estudio de la Edad del Bronce», en Ruiz-Gálvez, M. (coord.), *La Edad del Bronce, ¿primera Edad de Oro en España?: sociedad, economía e ideología*, Crítica, 2001, pp. 321-344; Asenjo González, M., *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*, Diputación Provincial de Segovia y otros, 1986; Asenjo González, M., «Poder y espacio rural: reajustes del poblamiento y reordenación del espacio estremadurano en los siglos XIII-XV», *Despoblación y colonización del valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 227-276; Asenjo González, M., «Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores», *Studia Historica. Historia medieval*, III (1985), pp. 33-82; Asenjo González, M., «Toponástica e historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero», *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 115-134 y Asenjo González, M., «La repoblación de las Extremaduras (s. X-XIII)», *Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la SEEM. La reconquista y repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años*, Zaragoza, 1991, pp. 73-99.

⁴¹⁴ Segura Graíño, C., «Poblaciones recientes sobre la historia de Andalucía en la Edad Media», *Hispania*, vol. 46, 163 (1986), pp. 421-427; Segura Graíño, C., «Los repartimientos medievales andaluces. Estado de la cuestión», *AEM*, 12 (1982), pp. 625-640; Segura Graíño, C., *La formación del pueblo andaluz: los repartimientos medievales*, Istmo, Madrid, 1983 y Segura Graíño, C., «La red viaria en la corona de Castilla en la Edad Media», en *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 1, 1993, pp. 377-384.

⁴¹⁵ Reyes Téllez, F., *Población y sociedad en el Valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Universidad Complutense de Madrid, 2000; Reyes Téllez, F. y Menéndez Robles, M^a L., «Aspectos ideológicos en el problema de la despoblación del valle del Duero», en Arce Martínez, J. y Olmos Romera, R. (coords.), *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, 1991, pp. 203-207-, Reyes Téllez, F., «El Alfoz de Rubiales en los

sobre señoríos, ha recogido información sobre el patrimonio territorial de varias familias en la Baja Edad Media, como por ejemplo en Córdoba.⁴¹⁶ Cabría añadir las obras de F. J. Aguado González⁴¹⁷, C. M. Yagüe Vera⁴¹⁸ y G. Martínez Díez que ha concretado su investigación a repoblación y espacio territorial.⁴¹⁹ Lógicamente hay que incluir al ya mencionado trabajo sobre los despoblados castellanos de N. Cabrillana, que como el propio autor citó *no tiene más propósito que presentar un cuadro general de los despoblados existentes en Castilla la Vieja*.⁴²⁰ Con mucha humildad este objetivo lo superó con creces, al menos para esta investigación ha resultado ser primordial. De las extensas ideas recogidas, se podrían señalar dos muy interesantes. La primera es la profunda reflexión acerca de que *un pueblo puede desaparecer y su término continuar siendo explotado por los habitantes de pueblos circunvecinos, en cambio, si el término es muy pobre o muy alejado de las vías de comunicación y su explotación no resulta*

siglos X al XII: un ejemplo de organización del territorio castellano a orillas del Duero», en Loring García, M^a I. (coord.), *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media: homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, 1997, pp. 245-272; Reyes Téllez, F. y Escalona Monge, J., «Los orígenes de Oña y el estudio del territorio», *Circunstancia (ejemplar dedicado a: El monasterio de San Salvador de Oña)*, 24 (2011). Enlace web: <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-ix---n--24---enero-2011/articulos/los-origenes-de-ona-y-el-estudio-del-territorio>, Reyes Téllez, F., «Poblamiento y eremitismo en el entorno de San Pedro de Arlanza», en Sánchez Domingo, R. (coord.), *El Monasterio de San Pedro de Arlanza: Cuna de Castilla*, 2015, pp. 27-58; Escalona, J., «Paisaje, asentamiento y Edad Media...»; Escalona, J., «Comunidades, territorios y poder condal en la castilla del Duero en el siglo X», *Studia histórica. Historia medieval*, 18-19 (2000-2001), pp. 85-119 y Escalona, J., *Transformaciones sociales y organización del espacio en el alfoz de Lara...*

⁴¹⁶ Quintanilla Raso, M^a C., «Expansionismo señorial, conflictos y política regia en los dominios nobiliarios cordobeses bajo los Reyes Católicos», en Córdoba de la Llave, R. *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 467-480 y Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba: La casa de Aguilar (XIV-XV)*, Córdoba, 1979.

⁴¹⁷ Aguado González, F. J., «Repoblación de las fortalezas fronterizas con el Reino de Granada: Archidona, Olvera y Ortejicas (1460-1550)», *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. 1, 1987, pp. 25-39; y Aguado González, F. J., «Fuentes para el estudio de la geografía administrativa y distribución de la población de la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XV: las relaciones de pueblos para el cobro del pedido», *AEM*, 16 (1986), pp. 465-480.

⁴¹⁸ Yagüe Vera, C. M., *Territorio y población en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media. La señorialización del espacio madrileño y la repoblación concejil «antiseñorial» en los siglos XIV a XVI*, Al-Mudayna, Madrid, 1999.

⁴¹⁹ Martínez Díez, G., «La repoblación de la Extremadura castellana y Las Comunidades de Villa y Tierra», en Muñoz Gómez, V. (coord.), *Las Comunidades de Villa y Tierra: dinámicas históricas y problemáticas actuales*, 2012, pp. 19-36; Martínez Díez, G., «Organización del territorio e instituciones políticas y administrativas de la Segovia medieval», en *Segovia 1088-1988: Congreso de historia de la ciudad*, 1991, pp. 31-56; Martínez Díez, G., *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, Junta de Castilla y León, 1987 y Martínez Díez, G., *Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana: estudio histórico-geográfico*, Editora Nacional D.L., Madrid, 1983.

⁴²⁰ Los ya citados Cabrillana, N., «Los despoblados...», *Hispania*, XXXI (1971), pp. 485-550 y XXXII (1972), pp. 5-60. Cita en XXXI (1971), p. 485.

*rentable, queda también abandonado, al menos temporalmente, y en este caso tenemos doble abandono del pueblo y del término.*⁴²¹ Situación que se ha detectado en algunas zonas de Andalucía, entre ellas en Córdoba, donde una vez que sí se confirma la despoblación, el término es utilizado para aprovechamiento económicos. Y la otra premisa coincidente, no sin matices, con la que se posee para el caso cordobés es que la calificación despoblado se refiere a un cierto número de vecinos. Para Cabrillana *tiene lugar la gran desaparición de lugares, debido, en parte, al sistema de repoblación empleado en Castilla la Vieja a base de pequeños centros rurales de unos diez vecinos, por término medio, entidades de población, que a causa de su corto vecindario, resisten mal las crisis que surgen en esa época de nuestra historia.*⁴²²

Para la zona levantina, como ocurre en las anteriores regiones peninsulares, aparecen historiadores más especializados que otros. No obstante, en la actualidad se pueden reunir abundantes trabajos desde Valencia y Alicante, por ejemplo los de R. Ferrer Navarro, A. Furió, E. Guinot, P. López Elum, J. Hinojosa Montalvo o J. A. Barrio.⁴²³ Sobre las cartas

⁴²¹ Cabrillana, N., «Los despoblados...», *Hispania*, XXXI (1971), p. 487.

⁴²² *Ibid.*, XXXII (1972), p. 59.

⁴²³ Ferrer Navarro, R., «Repoblación y feudalismo en el reino de Valencia», *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, 1989, pp. 401-416; Ferrer Navarro, R., «La repoblación de una comarca alicantina: la serranía de Alcoy», *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, 1 (1982), pp. 9-28; Ferrer Navarro, R., «Conquista y repoblación de la Vall de Bayrén», *Serie histórica*, 7 (1991), pp. 89-109 y Ferrer Navarro, R., «La repoblación de Xativa», *Revista de filología valenciana*, 3 (1996), pp. 73-94; Furió, A., «Organització del territori i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana», en Bolòs, J. y Busqueta Riu, J. J., *Territori i societat a l'Edat Mitjana: historia, arqueologia, documentació*, Universitat de Lleida, 1997, pp. 131-166; Furió, A., «L'organització del territori: l'espai i el poblament», Giralt, E. y Salrach, J. M^a (coords.), *Història agrària dels països catalans*, vol. 2, 1993, pp. 247-300; Guinot Rodríguez, E., «El paisatge històric de les hortes medievals mediterrànies», *Estudis d'història agrària*, 23 (2010-2011), pp. 59-80; Guinot Rodríguez, E. y Martí, J., «Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XII-XV)», en Sopena Martínez, P. y Urteaga Artigas, M^a M. (coords.), *Boletín Arkeolan (ejemplar dedicado a Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI: análisis histórico y lectura contemporánea)*, 14 (2006), pp. 183-216; Guinot Rodríguez, E., «La creación de las comunidades campesinas y las parroquias rurales en una sociedad feudal de conquista. El sur de la Corona de Aragón (mitad del siglo XII-mitad del siglo XIII)», en Arízaga Bolumburu, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 1, 2012, pp. 583-598; López Elum, P., «La población de Alzira en el siglo XV», *En la España medieval*, 7 (1985), pp. 1635-1644; López Elum, P., *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*, Valencia, 1995; López Elum, P., «La repoblación de la Vall d'Albaida según los Llibres del Repartiment», *Almaig, estudis i documents*, 10 (1994), pp. 13-17; Hinojosa Montalvo, J. R., «Demografía y poblamiento en Alicante durante la Baja Edad Media. Siglos XIII-XV», en Ladero Quesada, M. A et alii, *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 267-282; Hinojosa Montalvo, J. R., «Urbanismo y poblamiento en el Reino de Murcia en el siglo XIII», en González Jiménez, M. (coord.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, vol. 1, 2006, pp. 145-176; Barrio Barrio, J. A., «La delimitación territorial y el control de los espacios en la frontera meridional del Reino de Valencia. Siglos XIII-XIV», en Arízaga Bolumburu, B. et alii (eds.),

puebla de Valencia, J. M. Prendes hizo alguna que otra publicación importante al respecto.⁴²⁴ A través de Murcia los estudios de J. Torres Fontes marcaron un camino a seguir para otros investigadores de aquella comarca.⁴²⁵

Posteriormente, aparecen varias obras de A. L. Molina Molina,⁴²⁶ J. F. Jiménez Alcázar,⁴²⁷ M. Rodríguez Llopis,⁴²⁸ F. Veas Arteseros⁴²⁹ y, apostando por el binomio fuentes documentales-arqueología, J. A. Rodríguez Eiroa.⁴³⁰ Por supuesto, tanto la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) como los centros del Consejo Superior de Investigaciones Superiores (CSIC) conforman sus áreas de Historia Medieval

Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, vol. 2, 2012, pp. 1053-1066 y Barrio Barrio, J. A., «Un repartimiento inédito, el repartimiento de Orihuela en 1330», en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2006, pp. 79-92.

⁴²⁴ Pérez Prendes, J. M., «Consideraciones sobre las cartas puebla y repoblación en el reino de Valencia (siglo XIII)», *VI Curso de Historia y Cultura Valenciana*, Gandía, 1986, pp. 47-63 y Pérez Prendes, J. M., «Aspectos jurídicos de la conquista: Las cartas puebla», *En torno al 750 aniversario. Antecedentes y consecuencias de la conquista de Valencia*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1989, pp. 335-343.

⁴²⁵ Ver la enorme producción de este historiador en Molina Molina, A. L., «Juan Torres Fontes», *Murgetana*, 130 (2014), pp. 9-16; Molina Molina, A. L., «Juan Torres Fontes. Notas para su bibliografía», *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 15 (2008). Enlace web: <http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/perfiles3-JUAN%20TORRES%20FONTES.htm> y Molina Molina, A. L., «Aproximación a la investigación medieval en Murcia», en Segura Graíño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 199-220.

⁴²⁶ Molina Molina, A. L. y Martínez Martínez, M., «Delimitación de los términos concejiles del Reino de Murcia», *MMM*, 13 (1986), pp. 103-116 y Molina Molina, A. L., «Lorca y su término (siglos XIII-XIX)», *Estudios sobre Lorca y su comarca*, 2006, pp. 7-50.

⁴²⁷ Jiménez Alcázar, J. F., «Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI», en del Val Valdivieso, M^a I y Villanueva Zubizarreta, O., *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, 2008, pp. 381-417; Jiménez Alcázar, J. F., «Et por estar esta tierra en frontera de moros: sociedad y territorio en la frontera de Granada (siglos XIV-XV)», en de la Iglesia Duarte, J. I. (Coord.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval: XX Semana de Estudios Medievales (Nájera, agosto de 2009)*, 2010, pp. 353-394; Jiménez Alcázar, J. F. y Abad Merino, M., «Lengua y repoblación. Lorca y los procesos de colonización granadinos (1486-1600)», *Clavis*, 1 (1999), pp. 37-49; Jiménez Alcázar, J. F., «El privilegio de repoblación de Xiquena (s. XV). Un proyecto frustrado», *Clavis*, 4-5 (2008), pp. 33-51.

⁴²⁸ Rodríguez Llopis, M. y Martínez Carrión, J. M., «Las transformaciones demográficas de la población rural. Yeste en los siglos XIV al XX», *Areas*, 3-4 (1983), pp. 11-54 y Rodríguez Llopis, M., «La evolución del poblamiento en las Sierras de Segura (provincias de Albacete y Jaén) durante la Baja Edad Media», *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, 19 (1986), pp. 5-32.

⁴²⁹ Veas Arteseros, F. y Torres Fontes, J., «La procedencia de los repobladores en el repartimiento de Orihuela», *MMM*, 13 (1986), pp. 9-28 y Veas Arteseros, F., «La población de Lorca en la época de Jaime II. Aproximación a su estudio», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval (ejemplar dedicado a: Actas del Congreso Internacional Jaime II, 700 años después)*, 11 (1996-1997), pp. 343-376.

⁴³⁰ Eiroa Rodríguez, J. A., *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*, Universidad de Murcia, 2004 y Eiroa Rodríguez, J. A., «Pasado y presente de la arqueología de las alquerías», *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6 (2012), pp. 386-406.

con importantes figuras. Una de ellas es M. Diago Hernando, que tiene numerosas publicaciones en su haber, dedicando algunos títulos al poblamiento y territorio.⁴³¹ De la misma manera ha contribuido C. Estepa Díez, con excelentes trabajos sobre la organización territorial y los alfores urbanos como resultado de la evolución experimentada por las estructuras sociales. Esa organización territorial es la que dispone de las unidades territoriales básicas para un adecuado orden social.⁴³² La ya citada I. Alfonso Antón, ha publicado sobre feudalismo y mundo rural.⁴³³ Lo mismo ocurre en el caso de M^a T. Ferrer i Mallol, que aun siendo especialista en otras líneas, posee publicaciones sobre repartimientos y población.⁴³⁴ Por su parte, E. Cantera Montenegro ha desarrollado contribuciones sobre el poblamiento riojano,⁴³⁵ E. Manzano Moreno muy centrado en el periodo andalusí⁴³⁶ y A. Barrero García escribió sobre los términos

⁴³¹ Diago Hernando, M., «Los términos despoblados en las comunidades...», pp. 467-515; Diago Hernando, M., «Expansión territorial en la Tierra de Soria en época Trastámara», *Celtiberia*, 74 (1987), pp. 201-238 y Diago Hernando, M., «Las ocupaciones de términos en la Tierra de Cuenca a fines de la Edad Media. Algunas peculiaridades locales de una práctica generalizada en la Corona de Castilla», del Val Valdivieso, M^a I. y Martínez Sopena, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 229-240.

⁴³² Estepa Díez, C., «El alfoz castellano en los siglos IX a XII», *En la España Medieval: estudios dedicados al prof. D. Ángel Ferrari Núñez*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 305-344; Estepa Díez, C., «El alfoz y las relaciones campo-ciudad en Castilla y León durante los siglos XII y XIII», *Studia histórica. Historia medieval*, 2 (1984), pp. 7-26; Estepa Díez, C., «Organización territorial, poder regio y tributaciones militares en la Castilla plenomedieval», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 20 (1996), pp. 135-176 y Estepa Díez, C., «La configuración del Reino de Castilla en torno al Valle del Duero», *Biblioteca: estudio e investigación*, 24 (2009), pp. 37-45.

⁴³³ Alfonso Antón, I., «Las historiografías nacionales sobre el mundo rural medieval: una aproximación comparativa», en Alfonso Antón, I. (coord.), *La historia rural de las sociedades medievales europeas: tendencias y perspectivas*, 2008, pp. 11-30 y Alfonso Antón, I., «Feudalismo: instituciones feudales en la Península Ibérica», *En torno al feudalismo hispánico: I Congreso de Estudios Medievales*, 1989, pp. 57-66.

⁴³⁴ Ferrer i Mallol, M^a T., «La población d'Alcarràs, Montagut, Sarroca, Lladercans, Flix i la Palma, dominis dels Santcliment, el 1386», *Estudis històrics i documents dels arxius de protocols*, 20 (2002), pp. 75-84 y Ferrer i Mallo, M^a T., «Repartiments de terres a oriola després de la conquesta de Jaume II», *Acta històrica et archaeologica medievalia (ejemplar dedicado a: homenaje al Dr. Manuel Riu Riu (vol. 2))*, 22 (2001), pp. 509-536.

⁴³⁵ Cantera Montenegro, E., «La red de poblamiento en La Rioja media y baja y en Cameros a mediados del siglo XIII», *II Coloquio sobre Historia de La Rioja (Logroño, octubre de 1985)*, vol. 1, 1986, pp. 315-332; Cantera Montenegro, E., «Franquicias regias a ciudades y villas riojanas en el marco de la política repobladora de Alfonso X», *Berceo*, 114-115 (1988), pp. 105-118; Cantera Montenegro, E., «Notas para un estudio de geografía histórica de la Rioja en la Edad Media: núcleos de población en la Rioja Alta a mediados del siglo XIII», *En la España medieval (ejemplar dedicado a: en memoria de Claudio Sánchez Albornoz (I))*, 8 (1986), pp. 245-266.

⁴³⁶ Manzano Moreno, E. y Acien Almansa, M. P., «Organización social y administrativa política en Al-Ándalus bajo el emirato», Fernández Conde, F. J. y García de Castro Valdés, C. (coords.), *Symposium Internacional Poder y Simbología en Europa, siglos VIII-X*, 2009, pp. 331-348 y Manzano Moreno, E., *Los Omeyyas y la formación de Al-Ándalus: el poblamiento y los recursos, los rebeldes*, *El País*, 2007.

municipales en Castilla.⁴³⁷ Finalmente para las Universidades de Baleares, La Laguna y Gran Canaria, la producción sobre los aspectos aquí abordados es algo inferior respecto a los demás centros, como bien puede comprobarse en los balances efectuados hasta el momento.⁴³⁸

II. 3. El ámbito andaluz: reconquista y repoblación.

Para la zona meridional de la Península Ibérica, las líneas maestras de investigación medieval parece que han tratado de responder, inconscientemente, a las preguntas que M. A. Ladero se hizo a finales de los años setenta.⁴³⁹ Como bien apuntó en aquel momento, poco o nada se sabía sobre temas como las jurisdicciones de términos municipales tras la conquista y repoblación castellana, el progreso de los paisajes rurales, la organización de los espacios, la articulación territorial mediante vías de comunicación o las transformaciones del poblamiento. Desde entonces se ha avanzado mucho en estos aspectos, existiendo una extensa nómina de historiadores que han investigado con ahínco esta temática.

El propio M. A. Ladero, por partida doble, ha realizado una valoración de la producción historiográfica.⁴⁴⁰ No ha sido el único, también existen revisiones en los noventa de la mano de E. Cabrera,⁴⁴¹ A. Collantes de Terán⁴⁴² o M. González Jiménez,

⁴³⁷ Barrero García, A., «Los términos municipales en Castilla en la Edad Media», *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid 1971, pp. 137-160.

⁴³⁸ Asenjo González, M., «La organización de los espacios...», p. 436 y pp. 455-459 y Cabrera Muñoz, E., «Población y poblamiento...», pp. 672, 676, 685 y 692.

⁴³⁹ Ladero Quesada, M. A., «La investigación histórica sobre la Andalucía medieval, en los últimos veinticinco años (1951-1976)», *Andalucía medieval: actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 1, 1976, pp. 217-250.

⁴⁴⁰ Además de la ya citada para finales de los setenta, tiene un trabajo más actual, Ladero Quesada, M. A., «Andalucía en la Baja Edad Media. Tiempos, trabajos y perspectivas de la investigación», en Fera Martín, J. y de Lara Ródenas, M. J. (coords.), *La historia de la provincia de Huelva: balance y perspectiva. Actas del I Encuentro sobre bibliografía: La Investigación Histórica en la Provincia de Huelva*, 2007, pp. 21-78.

⁴⁴¹ Cabrera Muñoz, E., «La investigación sobre Andalucía medieval cristiana (1970-1990)», *Andalucía Medieval: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1991*, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura y Medio Ambiente y Obra Social y Cultura de Cajasur, tomo 4, Córdoba, 1994, pp. 121-155. Y también una más reciente, Cabrera Muñoz, E., «Tópicos y realidades sobre la organización de Andalucía tras la reconquista», en Malpica Cuello, A., Peinado Santaella, R. G. y Fábregas García, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 179-202.

⁴⁴² Collantes de Terán Sánchez, A., «Andalucía I. La investigación sobre Andalucía en el periodo Bajomedieval», en Segura Graño, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 221-236.

de quien la última aportación sobre los orígenes de Andalucía data de hace seis años.⁴⁴³ Todos ellos arrancan de los años setenta y ochenta para comenzar a encontrar los primeros resultados. Con el transcurrir del tiempo las publicaciones han ido aumentando, a la par que se han desarrollado distintos congresos, coloquios y jornadas para este marco territorial.⁴⁴⁴

Aunque la investigación desarrollada en los últimos años para la Andalucía bajomedieval ha permitido adentrarse en cantidad de temas variados, el de la reconquista, repoblación y aprovechamiento económico del territorio, no ha dejado de permanecer en los objetivos de muchos proyectos universitarios. Por una parte, el fenómeno de la reconquista vuelve a ser muy estudiado, sobre todo desde un punto de vista historiográfico y conceptual. Muestra de ello son las publicaciones que vienen apareciendo desde el año 2002. El propio concepto Reconquista es puesto a examen a causa de la ambigüedad que lo caracteriza, motivado por las diferentes interpretaciones que se le han atribuido. Esto ha generado una gran problemática a la hora de su utilización y suscitado numerosos

⁴⁴³ González Jiménez, M., «La investigación en Historia Medieval de Andalucía», *Medievalismo: Boletín de la SEEM*, 1 (1991), pp. 107-124 y González Jiménez, M., «¿Qué es Andalucía?: Una revisión histórica desde el medievalismo», *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 38 (2010), pp. 9-36.

⁴⁴⁴ Congresos: *Andalucía. Medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976*, 2 vols., Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978; *Andalucía Medieval: Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1991*, Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura y Medio Ambiente y Obra Social y Cultura de Cajasur, tomos 4 y 5, Sevilla-Córdoba, 1994; *Andalucía Medieval: Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 2001*, Obra Social y Cultural de Cajasur, tomos 5 y 6, Córdoba, 2003. En cuanto a coloquios: *Actas del I Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1982; *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Hacienda y comercio, abril de 1981*, Diputación provincial de Sevilla, Sevilla, 1982; *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1984; Segura Graño, C. (coord.), *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza: Relaciones exteriores del Reino de Granada*, 1987, Instituto de Estudios Almerienses, 1988; Cabrera Muñoz, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988; López de Coca Castañer, J. E. y Galán Sánchez, A. (coords.), *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: las ciudades andaluzas, siglos XIII-XVI, Estepona, 1990*, Málaga, 1991; Malpica Cuello, A., Peinado Santaella, R. G. y Fábregas García, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010; Pérez Embid Wamba, F. J. (coord.), *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, Almonte, mayo de 2000, Universidad de Huelva, 2002; Martín Gutiérrez, E., *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011 o dentro de las jornadas de Estudios de Frontera, la edición VI sobre *Población y poblamiento: homenaje al prof. Manuel González Jiménez*, Alcalá la Real, Diputación provincial, Jaén, 2006.

debates. Una muestra de ello son las líneas escritas por M. A. Ladero Quesada en 1998⁴⁴⁵ o la revisión que hizo Benito Ruano.⁴⁴⁶ Recientemente M. F. Ríos Saloma ha llevado a cabo trabajos muy centrados en reseñar todo el panorama historiográfico al respecto.⁴⁴⁷ Un extenso y minucioso artículo es el de García Fitz, que desmenuza los significados y usos que se le ha dado a la Reconquista, desde una realidad de expansión territorial de los reinos cristianos, como datación para un periodo de tiempo determinado hasta como justificación para idear una guerra.⁴⁴⁸ Desde Andalucía, existen varios historiadores que han trabajado sobre la reconquista, entre los que destaca González Jiménez, que ha efectuado distintos estados de la cuestión y valoración de las posturas existentes.⁴⁴⁹ Nuevamente el hispanismo vuelve a estar presente en la historiografía, pero en este caso la andaluza. Por los años ochenta D. Lomax ya hizo un trabajo sobre la conquista andaluza.⁴⁵⁰ Los trabajos de A. Mackay, F. T. Glick, J. F. O'Callaghan, P. Cressier o P. Guichard, se hacen eco de la preocupación existente, incluso fuera de la Península Ibérica, por el fin del periodo musulmán y la etapa reconquistadora.⁴⁵¹

⁴⁴⁵ «Actualmente, muchos consideran espúreo el término *reconquista* para describir la realidad histórica de aquellos siglos, y prefieren hablar simplemente de conquista y sustitución de una sociedad y una cultura, la andalusí, por otra, la cristiano-occidental; pero aunque esto fue así, también lo es que el concepto de *reconquista* nació en los siglos medievales y pertenece a su realidad en cuanto que sirvió para justificar ideológicamente muchos aspectos de aquel proceso...» en Ladero Quesada, M. A., «¿Es todavía España un enigma histórico?», en *Lecturas sobre la España histórica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 317-431, p. 334.

⁴⁴⁶ Benito Ruano, E., «La Reconquista. Una categoría histórica e historiográfica», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 91-98.

⁴⁴⁷ Ríos Saloma, M. F., «La Reconquista: génesis de un mito historiográfico», *Historia y grafía*, 30 (2008), pp. 191-216; Ríos Saloma, M. F., «La «Reconquista»: una aspiración peninsular? Estudio comparativo entre dos tradiciones historiográficas», *Bulletin du Centre d'études médiévales d'Auxerre*, hors-série, 2, pp. 1-15 y Ríos Saloma, M. F., *La Reconquista, una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, Marcial Pons, Madrid, 2011.

⁴⁴⁸ En los ya citados García Fitz, F., *La Reconquista* y García Fitz, F., «La Reconquista: un estado de la cuestión».

⁴⁴⁹ González Jiménez, M., «¿Re-conquista? Un estado de la cuestión...»; González Jiménez, M., «Sobre la ideología de la Reconquista: realidades y tópicos», De la Iglesia Duarte, J. I de y Martín Rodríguez, J. L. (coord.), *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2003, pp. 151-170; González Jiménez, M., «La Reconquista: realidad y leyenda», *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias*, 2007, pp. 131-146.

⁴⁵⁰ Lomax, D., «La conquista de Andalucía a través de la historiografía europea de la época», en Cabrera Muñoz, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 37-50.

⁴⁵¹ Mackay, A., *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio, 1000-1500*, Madrid, 1980; Glick, T. F., *Islamic and Christian Spain in the early Middle Ages*, Princeton University Press, 1979; Glick, T. F., *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Universidad de Valencia, 2007; O'Callaghan, J. F., *Reconquest and crusade in medieval Spain*, University of Pennsylvania Press, 2004; Cressier, P., «Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y

Si se realiza una búsqueda de la bibliografía existente hasta el momento sobre la historia andaluza bajomedieval, una característica de un gran porcentaje de las publicaciones es su dedicación a la repoblación. Aparecen estudios sobre tipos de asentamientos, evolución del poblamiento y su relación con el medio, pesquisas sobre la demografía y análisis de los paisajes medievales. Por ejemplo, M. A. Ladero Quesada es uno de los medievalistas que viene proporcionando datos desde hace más de treinta años.⁴⁵² En este sentido, los denominados *Libros de Repartimiento* han permitido profundizar, en la medida de lo posible, sobre la ocupación del territorio y posterior asentamiento poblacional cristiano de algunas regiones. Al respecto, no cabe duda que J. González ha sido uno de los pioneros en analizar la reconquista y repoblación de Andalucía, como se plasman en sus publicaciones.⁴⁵³ Muchas de sus obras, como la ya analizada sobre Sevilla son, hoy por hoy, recopilaciones de documentos medievales muy útiles para continuar investigando. Como se indicó en líneas anteriores, Segura Graíño, en la década de los ochenta, llevó a cabo una exitosa labor desmenuzando toda la información posible sobre repartimientos andaluces y proporcionando datos sobre Almería.⁴⁵⁴ Para esta región, A. Franco Silva hizo un estudio sobre las villas de los Vélez,

la división político-administrativa de la Andalucía oriental», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Época romana y medieval)*, 5 (1984), pp. 179-200; Cressier, P., «La châteaux et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale du hisn à la Ta'a», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), pp. 115-144; Cressier, P. «Dafías y su territorio: un grupo de alquerías musulmanas de la baja Alpujarra (Almería)», en Cressier, P. (coord.), *Estudios de arqueología medieval en Almería*, 1992, pp. 89-120; Cressier, P., «El patrimonio almohade de Almería», en Ramírez del Río, J. Valor, M. y Villar Iglesias, J. L. (coords.), *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Ándalus*, 2004, pp. 91-102; Cressier, P., «Vigilar, proteger, habitar. A propósito de las torres en el ámbito rural andalusí», en Moret, P. y Chapa Brunet, M^a T., (coords), *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.-s. I d. de C.)*, 2004, pp. 209-214; Guichard, P., *Al-Ándalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Barcelona, 1976; Guichard, P., *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Ándalus*, Fundación El Legado Andalusí, 2002. Ver también nota 173.

⁴⁵² Ladero Quesada, M. A., «La población de Andalucía en el siglo XV. Nota provisional», *Anuario de Historia Económica y Social*, 2 (1969-1972), pp. 479-496; Ladero Quesada, M. A., «Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media. Aspectos poblacionales y urbanísticos», *JHMA*, Jaén, 1984, pp. 159-295 y Ladero Quesada, M. A., «La población de reinos y ciudades en la baja edad media española (de finales del siglo XIII a comienzos del XVI)», *BRAH*, tomo 211, 1 (2014), pp. 37-78.

⁴⁵³ Ver nota 389.

⁴⁵⁴ Segura Graíño, C., *El libro del Repartimiento de Almería*, Madrid, 1982; Segura Graíño, C., *La formación del pueblo andaluz: los repartimientos*; Segura Graíño, C., «Los repartimientos medievales andaluces. Estado de la cuestión»...; Segura Graíño, C., *La formación del pueblo andaluz...*; Segura Graíño, C., «Poblaciones recientes sobre la historia de Andalucía...» y Segura Graíño, C., «Presencia Portuguesa en la conquista y repoblación de Almería (s. XV)», *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Porto, 1989, III, pp. 841-849. Un balance de los trabajos realizados sobre poblamiento almeriense hasta el año 2006, se puede ver en García Pardo, M., «Los estudios de población y poblamiento

aportando algunos datos sobre su demografía y J. A. Grima ha examinado la tierra de Mojácar.⁴⁵⁵ También hace apenas tres años, se publicó un artículo sobre poblamiento en la zona céntrica de la provincia almeriense.⁴⁵⁶

Desde Sevilla la trabajosa y formidable tarea de M. González Jiménez, ha contribuido enormemente no solamente al ámbito hispalense, sino también a la historia medieval andaluza. Sus aportaciones comenzaron en los años setenta y aún mantienen plena actualidad.⁴⁵⁷ Con el surgimiento del regionalismo, la bibliografía sobre esta materia

en Almería (siglos XV y XVI). Estado de la cuestión», en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2007, pp. 279-296.

⁴⁵⁵ Franco Silva, A., «Datos demográficos y organización municipal de las villas almerienses de los Vélez (1492-1540)», *Gades*, 5 (1980), pp. 85-112; Grima Cervantes, J. A., *La Tierra de Mojácar y la comarca del río de Aguas: desde su conquista por los Reyes Católicos hasta la conversión de los mudéjares, 1488-1505*, Ayto. de Mojácar, 1987 y Grima Cervantes, J. A., *La expulsión morisca, el repartimiento y la repoblación cristiana de Turre (1570-1596): colección documental para la historia de Turre*, Gráficas, Almería, 1988.

⁴⁵⁶ Martín Civantos, J. M^a y Arod, H., «Poblamiento medieval en la cuenca alta del río Nacimiento (Almería)», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, 26 (2013), pp. 35-61.

⁴⁵⁷ González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla en el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla, 1975; González Jiménez, M. y González Gómez, A., *El Libro de repartimiento de Jerez de la Frontera: estudio y edición*, Instituto de Estudios Gaditanos, 1980; González Jiménez, M., *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*, Sevilla, 1980 (1988, 2ª ed.); González Jiménez, M., «Repartimiento de Carmona: estudio y edición», *HID*, 8 (1981), pp. 59-84; González Jiménez, M. y Somoza, E. B., *Carta-puebla otorgada a el Gran Puerto de Santa María por Alfonso X el Sabio*, El Puerto de Santa María, 1981; González Jiménez, M., «La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz», *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983; González Jiménez, M., «Andalucía Bética», en García de Cortázar, J. A. et alii, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 163-194; González Jiménez, M., «Conquista y repoblación de Alcalá de Guadaira», *Actas I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira*, Alcalá, 1987; González Jiménez, M., «Reconquista y repoblación del Occidente peninsular», en *Actas de las II Jornadas Luso-Espanholas da História Medieval*, vol. I, Porto, Universidad, 1987, pp. 464 y ss.; González Jiménez, M., «Población y repartimiento de Écija», *Homenaje al prof. J. Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 691-712; González Jiménez, M., «Repartimientos andaluces del siglo XIII, perspectiva de conjunto y problemas», *HID*, 14 (1987), pp. 103-122; González Jiménez, M., «Repoblación y repartimiento de Écija», *Actas de I Congreso sobre Historia de Écija*, tomo I, Ayto. de Écija, Écija, 1988, pp. 337-365; González Jiménez, M., «Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4 (1989), pp. 207-224; González Jiménez, M., «Los ritmos de la repoblación: el reino de Sevilla en vísperas de la conquista de Niebla», Ladero Quesada, M. A., Álvarez Palenzuela, V. A. y Valdeón Baroque, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, 1991, pp. 215-227; González Jiménez, M., *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991; González Jiménez, M., «La repoblación de Andalucía en el siglo XIII», *Historia de Andalucía*, Barcelona, Historia 16 y Planeta, 1992; González Jiménez, M., «Del Duero al Guadalquivir: repoblación, despoblación y crisis en la Castilla del siglo XIII», *Despoblación y Colonización del Valle del Duero. Siglos VIII-XX. IV Congreso de Estudios Medievales*, León, 1995, pp. 209-224; González Jiménez, M., «Poblamiento en la Baja Andalucía: de la repoblación a la crisis (1250-1340)», *Europa en los umbrales de la crisis, 1250-1350. Actas de la XIII Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1995, pp. 63-86; González Jiménez, M., «La obra repobladora de Fernando III en Jaén

comenzó aumentar notablemente, ya que otros investigadores comenzaron a realizar trabajos dedicados al poblamiento andaluz de los siglos bajomedievales sobre ámbitos geográficos más delimitados. En Sevilla, además de M. González Jiménez, también han realizado algunos estudios sobre esta temática, M. Borrero Fernández, muy centrada en el paisaje agrario, A. Collantes, M. García en Sevilla.⁴⁵⁸ Del mismo modo, es importante el artículo de M^a J. Sanz Fuentes sobre el repartimiento de Écija.⁴⁵⁹ Para Córdoba, que

y Córdoba», *Fernando III y su época, Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 287-312; González Jiménez, M., «El repartimiento de Carmona», *Archivo Hispalense (ejemplar dedicado al I Congreso de Historia de Carmona: Edad Media. Actas)*, tomo 80, 243-245 (1997), pp. 199-224; González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001; González Jiménez, M., «Alfonso X, repoblador», en González Jiménez M. (Coord.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Fundación El Monte, 2006, vol. 1, pp. 17-32; González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, Granada, 2008; González Jiménez, M. et alii, J. M., «Las villas nuevas de Andalucía en la Edad Media (siglos XIII-XVI)», *Boletín Arkeolan (ejemplar dedicado a: Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI: análisis histórico y lectura contemporánea)*, 14 (2006), pp. 349-370; González Jiménez, M., «Constantina en el siglo XIII», Valor, M. (coord.), *Historia y arqueología de la Constantina medieval*, 2011, pp. 35-50 y González Jiménez, M., «La repoblación de Andalucía: inmigrantes y repoblación», *Cuadernos de historia de España (ejemplar dedicado al Homenaje de María Estela González de Fauve)*, 85-86 (2011-2012), pp. 295-302.

⁴⁵⁸ Borrero Fernández, M., «El poblamiento rural sevillano antes y después del Repartimiento», en González Jiménez, M. (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Madrid, 2000, pp. 319-335; Borrero Fernández, M., «El concejo de Fregenal: población y economía del siglo XV», *HID*, 5 (1978), pp. 113-168; Borrero Fernández, M., «La población de Lora del Río de 1491 a 1534», *Archivo hispalense*, tomo 64, 197 (1981), pp. 39-48 y Borrero Fernández, M., «Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla a fines de la Edad Media. Siglo XV-1534», *HID*, 25 (1998), pp. 43-72; Borrero Fernández, M., *Mundo rural y vida campesina, en la Andalucía medieval*, Granada, 2003; Collantes de Terán Sánchez, A., *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Ayto. de Sevilla, 1977, Collantes de Terán Sánchez, A., «Nuevas poblaciones del siglo XV en el reino de Sevilla», *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 7 (1977), pp. 283-336; Collantes de Terán Sánchez, A., «Los padrones militares de la Andalucía bajomedieval como fuentes demográficas», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, vol. 1, Córdoba, 1978, p. 287-294; Collantes de Terán Sánchez, A., «Evolución demográfica de la Andalucía bética (siglos XIV-XV)», *Actas I Coloquio de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, Córdoba, 1979, p. 21-33; Collantes de Terán Sánchez, A., «Los efectivos humanos», *Historia de Andalucía*, tomo III, Barcelona, Cupsa-Planeta, 1980. García Fernández, M., «La carta puebla del castillo de Cote. Estudio y edición», *Archivo Hispalense*, 214 (1987), pp. 57-68; García Fernández, M., «Nuevos datos sobre la repoblación del sector sur de la campiña sevillana durante el siglo XIV», Cabrera Muñoz, E., *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 145-160; García Fernández, M., *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Fundación Contsa, Sevilla, 2005; García Fernández, M., «Gibraltar, conquista y repoblación (1309-1310)», *Medievalismo: Boletín de la Seem*, 19 (2009), pp. 155-169 y García Fernández, M., «Alfonso XI y la villa de Teba. La Carta Puebla de 1330. Estudio y edición», en del Val Valdívieso, M^a I. y Martínez Sopena, P. (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 1, 2009, pp. 203-213.

⁴⁵⁹ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», *HID*, 3 (1976), pp. 534-551.

será analizada en el siguiente epígrafe, E. Cabrera Muñoz será uno de los pioneros en escribir sobre su repoblación bajomedieval.⁴⁶⁰ En Jaén J. Rodríguez Molina abordó algunos aspectos demográficos y territoriales.⁴⁶¹ Sin embargo, será Eva M^a Alcázar la que profundice en esta línea de investigación, examinando la organización del territorio así como las unidades de población existentes y su evolución.⁴⁶² J. C. Castillo Armenteros y V. Salvatierra Cuenca,⁴⁶³ están más especializados en arqueología del territorio y centrados en el periodo andalusí.

Partiendo de F. Bejarano Robles, que sin duda ha sido el pionero en el estudio de los repartimientos de la zona malagueña,⁴⁶⁴ serán las publicaciones de López de Coca⁴⁶⁵ las

⁴⁶⁰ Entre otras publicaciones, Cabrera Muñoz, E., «Reconquista, repoblación y estructuras agrarias en el sector occidental de Los Pedroches (siglos XIII-XV)», *Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania*, 1977, pp. 1-31; Cabrera Muñoz, E., «Reconquista, organización territorial y restauración eclesiástica en el reino de Córdoba en la época de Fernando III», *Fernando III y su época, Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 313-334 y Cabrera Muñoz, E., «Evolución de las estructuras agrarias en Andalucía a raíz de su conquista y repoblación», Cabrera Muñoz, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 171-189. También ha escrito sobre Andalucía, por ejemplo, Cabrera Muñoz, E., «Reflexiones sobre los repartimientos y la repoblación de Andalucía», *Sevilla 1248: Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando tercero, rey de Castilla*, Sevilla, Real, 27 de noviembre de 1998, Sevilla, Ayuntamiento-Fundación Ramón Areces, 2000 pp. 303-318.

⁴⁶¹ Rodríguez Molina, J., *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978, pp. 283-285.

⁴⁶² Alcázar Hernández, E. M^a y Salvatierra Cuenca, V., «La organización del poblamiento castellano en la Sierra de Segura: el caso de la aldea de Torres de Albánchez», *Kalathos: revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, 24-25 (2005-2006), pp. 373-396; Alcázar Hernández, E. M^a, «Formación y articulación de un concejo fronterizo, Jaén en el siglo XIII», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 255-286; Alcázar Hernández, E. M^a, «La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana», *Studia histórica. Historia Medieval (ejemplar dedicado en memoria de José Luis Martín)*, 20-21 (2002-2003), pp. 105-161; Alcázar Hernández, E. M^a, *El Concejo de Jaén en la Baja Edad Media: Introducción al análisis del territorio y del poblamiento*, tesis doctoral, Universidad de Jaén, 2004; Alcázar Hernández, E. M^a, «La ciudad fronteriza y su territorio: Jaén en la baja Edad Media», Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 181-204 o Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, IEG, Universidad de Jaén, 2008.

⁴⁶³ Posee un par de trabajos que son útiles para el periodo bajomedieval, Salvatierra Cuenca, V., «Jaén, tierra bien encastillada. La fortificación medieval, capacidad de defensa y uso agrícola», *Andalucía en la historia*, 26 (2009), pp. 94-97 y Salvatierra Cuenca, V., «Jaén en los siglos XIII y XIV. La formación de la ciudad cristiana», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7 (1993), pp. 149-168.

⁴⁶⁴ Bejarano Robles, F., *Los repartimientos de Málaga. Tomos I, II y III*, Ayto. de Málaga, 1985; Bejarano Robles, F., *Los repartimientos de Málaga IV*, Ayto. De Málaga, 2004; Bejarano Robles, F., *Los repartimientos de Málaga V*, Ayto. Málaga, 2001 y Bejarano Robles, F., *Los repartimientos de Álora y de Cártama*, Aula de Cultura de Peña Malaguista, Málaga, 1971.

⁴⁶⁵ López de Coca, J. E., «Bezmiliana, un despoblado en tierras malagueñas (siglos XV-XVI)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 33-62; López de Coca Castañer, J. E., «Poblamiento y frontera en el obispado de Málaga a fines del siglo XV. Introducción a su estudio», *Cuadernos de estudios medievales y*

que proporcionen bastantes datos sobre el repartimiento y poblamiento de aquella zona. En menor medida y más centrados sobre determinados lugares de la comarca malagueña, aparecen J. M^a Ruiz Povedano,⁴⁶⁶ Alijo Hidalgo, muy adherido a Antequera y su tierra,⁴⁶⁷ A. Galán, que ha profundizado en la zona costera (Marbella y Estepona)⁴⁶⁸ o M^a T. Martín acerca de los repartimientos de Vélez-Málaga.⁴⁶⁹ Finalmente, es destacable la tesis que elaboró M. Acién Almansa, arqueólogo especialista en al-Ándalus, sobre Ronda en el reinado de los Reyes Católicos⁴⁷⁰ y el estudio sobre los despoblados de esta región a cargo del ya citado N. Cabrillana.⁴⁷¹

Sobre Cádiz, existen diversos trabajos que han ido abarcando el poblamiento y la evolución de todo su territorio, unos centrados en un panorama más general y otros circunscritos a ciertas partes de la provincia.⁴⁷² Actualmente, E. Martín Gutiérrez, ya

Ciencias y Técnicas historiográficas, 2-3 (1974-1975), pp. 367-408; López de Coca Castañer, J. E., *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Granada, 1977; López de Coca Castañer, J. E., «El repartimiento de Vélez Málaga», *Anexos de Hispania*, 7 (1977), pp. 357-439; López de Coca Castañer, J. E., «La repoblación de Torrox», Arroyal Espigares, J. P. (coord.), *El repartimiento de Torrox*, 2006, pp. 9-60 y López de Coca Castañer, J. E., «Fuengirola, un caso de repoblación fallida», *Jábega*, 100 (2009), pp. 55-60.

⁴⁶⁶ Ruiz Povedano, J. M., «Poblamiento y frontera. La política repobladora de Alfonso XI en la villa de Alcaudete», *BIEG*, 101 (1980), pp. 1-14 y Ruiz Povedano, J. M., «Transformación del paisaje urbano y territorial del Álora al final de la Edad Media», *Jábega*, 88 (2001), pp. 3-19.

⁴⁶⁷ Alijo Hidalgo, R. F., «Castillos y lugares del Alfoz de Antequera en la Baja Edad Media», *Baetica: Estudios de arte, geografía e historia*, 2-1 (1979), pp. 177-186; Alijo Hidalgo, R. F., *Antequera y su tierra, 1410-1450: Libro de Repartimientos*, Arguval D. L., Málaga, 1983.

⁴⁶⁸ Galán Sánchez, A. y Peinado Santaella, G. R., *La repoblación de la costa malagueña: los repartimientos de Marbella y Estepona*, Málaga, 2007.

⁴⁶⁹ Martín Palma, M^a T., *Los repartimientos de Vélez-Málaga: primero repartimiento*, Universidad de Granada, 2005.

⁴⁷⁰ Acién Almansa, M., *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Universidad de Málaga, 3 vols., 1979.

⁴⁷¹ Cabrillana, N., *El problema de la tierra en Málaga. Pueblos desaparecidos*, Málaga, 1993.

⁴⁷² Sancho de Sopranis, H., «La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X», *Hispania*, XV (1955), pp. 483-539; más centrado en el periodo musulmán, Abellán Pérez, J., «Los orígenes de Vejer de la Frontera», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 7-8 (2005-2006), pp. 7-18; Abellán Pérez, J., «Aproximación al espacio rural jerezano en la Edad Media: la alquería de Margalíhud», *Al-Ándalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 7 (1999), pp. 13-20; Abellán Pérez, J., «El despoblado de Beca», *Estudios de historia y arqueología medievales*, 5-6 (1985-1986), pp. 361-368; González Jiménez, M. (coord.), *Repartimiento de El Puerto de Santa María*, 2002; González Jiménez, M., *Los repartimientos de Vejer de la Frontera (1288-1318)*, Vejer, Cádiz: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vejer, D. L., 2014; Franco Silva, A., «La organización social del territorio gaditano entre los siglos XIII al XV», *Almoraima*, 9 (1993), p. 313-326; Franco Silva, A., «Notas sobre la villa de Alarcón y su tierra en la Baja Edad media», *Scripta: estudios en homenaje a Elida García García*, 1998, pp. 187-206; Franco Silva, A., «Población y reparto de la propiedad en Chipiona en el primer cuarto del siglo XVI», en Arízaga Bolumburu, B. et alii (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 2, 2012, pp. 1319-1338; Anasagasti, A. y Rodríguez, L., *El Libro de repartimiento de Medina Sidonia. Estudio y edición*, Cádiz, 1987 y Ladero Quesada y González

citado en varias ocasiones, es el especialista más activo potenciando la investigación sobre organización del espacio, poblamiento, toponimia o paisaje rural.⁴⁷³

Respecto a Huelva, M. González Jiménez escribió sobre su sierra,⁴⁷⁴ pero también destacan las figuras de F. J. Pérez-Embid⁴⁷⁵ con algunas publicaciones sobre la temática tratada, A. García Sanjuán,⁴⁷⁶ que a pesar de estar más dedicado la historia de Al-Ándalus ha trabajado también sobre la Baja Edad Media, y finalmente, J. L. Carriazo con numerosas obras sobre fortificaciones.⁴⁷⁷

En último lugar, hay que citar la producción bibliográfica sobre las formas de poblamiento y ordenación geográfica del reino de Granada, pues en los últimos años es una de las regiones que más actividad está manifestando.⁴⁷⁸ El grupo de investigadores

Jiménez, M., «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XV)», *HID*, 4 (1977), pp. 199-316.

⁴⁷³ Martín Gutiérrez, E., «Aproximación al repartimiento rural en Jerez de la Frontera: la aldea de Grañina», *En la España medieval*, 22 (1999), pp. 355-368; Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*; Martín Gutiérrez, E., «Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El Alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media», *HID*, 30 (2003), pp. 257-300; Martín Gutiérrez, E., «Territorio. Paisaje. Poblamiento. La organización del alfoz jerezano durante los signos bajomedievales», *Revista de historia de Jerez*, 10 (2004), pp. 33-56; Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*; Martín Gutiérrez, E., «Interacción, sociedad y medio ambiente. El entorno de la laguna de Los Tollos (Andalucía Occidental), siglos XIII al XV», *Studia historia. Historia medieval (ejemplar dedicado a Tierra y sociedad campesina)*, 32 (2014), pp. 103-130 y Martín Gutiérrez, E., *Paisajes, ganadería y medio ambiente...*

⁴⁷⁴ González Jiménez, M., «Los inicios de la repoblación de la Sierra de Huelva en el siglo XIII», *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 41 (2013), pp. 365-374.

⁴⁷⁵ Pérez Embid Wamba, F. J., «Un despoblado bajomedieval en el Aljarafe: Villanueva Nogachet», *Archivo hispalense*, tomo 61, 188 (1978), pp. 145-149 y Pérez Embid Wamba, F. J., *Aracena y su sierra: la formación histórica de una comunidad andaluza (siglos XIII-XVIII)*, Diputación Provincial, Huelva, 1995.

⁴⁷⁶ García Sanjuán, A., «La conquista de Niebla por Alfonso X», *HID*, (27) 2000, pp. 89-112; García Sanjuán, A., «Poblamiento y organización del territorio onubense durante el periodo andalusí (siglos VIII-XIII)», *Andalucía Medieval. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, 2001, Córdoba, vol. 5, 2003, pp. 89-106; García Sanjuán, A., *Evolución histórica y poblamiento del territorio onubense durante la época andalusí (siglos VIII-XIII)*, Universidad de Huelva 2003 y García Sanjuán, A., *Hasta que Dios herede la tierra: los bienes habices en Al-Ándalus (siglos X-XV)*, Mergablum, Huelva, 2002.

⁴⁷⁷ Carriazo Rubio, J. L., «La conquista cristiana. La cuestión del Algarbe: Arroyomolinos de León», Almonte Jurado, J. M. y Márquez Domínguez, J. A. (coords.), *Historia de la provincia de Huelva*, vol. 1, 1999, pp. 241-256; Carriazo Rubio, J. L., «Fronteras y fortificaciones en Andalucía Occidental durante la Baja Edad Media», Pérez Macías, J. A. (coord.), *El territorio medieval: II Jornadas de Cultura Islámica*, Almonaster la Real 2001, 2002, pp. 59-97; Carriazo Rubio, J. L., «Las fortificaciones del bajo Guadiana (siglos XIII-XV)», Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *Funciones de la red castral fronteriza: homenaje a don Juan Torres Fontes*, Alcalá la Real, 2004, pp. 81-94 y Carriazo Rubio, J. L., *Huelva, tierra de castillos*, Diputación Provincial, Huelva, 2004.

⁴⁷⁸ Para una aproximación hasta los años noventa ver Rodríguez Molina, J., «Andalucía II. El reino de Granada. Líneas de investigación actuales», en Segura Grañó, C. (ed.), *Presente y futuro de la Historia Medieval en España: Actas de las I Jornadas sobre la investigación medieval en las comunidades autónomas*, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 237-270.

asentados en la universidad granadina ha llevado a cabo numerosos estudios que abarcan desde los repartimientos, pasando por la economía y población, la importancia del medio físico, hasta los castillos y fortificaciones. También se ha apostado mucho por la arqueología del paisaje o del territorio, muy presente en las publicaciones del equipo de Granada. Actualmente no cabe duda que A. Malpica Cuello es uno de los investigadores andaluces más dinámicos, ocupando un gran porcentaje del total de trabajos sobre época nazarí, con estudios muy completos al tener en consideración tanto la toponimia, las fuentes documentales como la arqueología.⁴⁷⁹ Un tiempo atrás, R. Peinado Santaella, también ha ayudado al conocimiento del territorio y poblamiento granadino con una larga trayectoria de artículos, contribuciones a obras colectivas y monografías.⁴⁸⁰ Siguiendo las

⁴⁷⁹ De hecho, es responsable del Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada. Ver: <http://www.ugr.es/~tharg/imagenesframe/indexgrame.htm>. Entre los cientos de trabajos de este autor, se citan Malpica Cuello, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, Granada, 1981; Malpica Cuello, A., «La villa de Motril y la repoblación de la costa de Granada (1489-1510)», *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 10-11 (1983), pp. 169-206; Malpica Cuello, A., «Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Época romana y medieval)*, 5 (1984), pp. 201-220; Malpica Cuello, A., «La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Fronteras)*, 13 (1989), pp. 241-256; Malpica Cuello, A., «Estructura del poblamiento de la costa de Granada a fines de la Edad Media» *Studia histórica. Historia medieval*, 7 (1989), pp. 157-186; Malpica, Cuello, A., «Arqueología de los paisajes medievales granadinos...», Malpica Cuello, A., *Poblamiento y castillos en Granada, El Legado Andalusi*, Madrid, 1996; Malpica Cuello, A., «El paisaje vivido y visto. Asentamientos y territorio en el reino de Granada al final de la Edad Media», *Arqueología medieval*, 4 (1996), pp. 37-58; Malpica Cuello, A., «El poblamiento y la organización del espacio», Barrios Aguilera, M. y Peinado Santaella, R. G., *Historia de Granada*, vol. 1, Universidad de Granada y Fundación El Legado Andalusi, 2000; Malpica Cuello, A., *Los castillos en al-Ándalus y la organización del territorio*, Universidad de Extremadura, 2003; Malpica Cuello, A., «El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 10-2 (2003), pp. 233-254; Malpica Cuello, A., «Un asentamiento fortificado en la frontera nazarí-castellana: Castril de la Peña», *Studia histórica. Historia medieval (ejemplar dedicado a Fronteras y límites interiores)*, 24 (2006), pp. 197-225; Malpica Cuello, A., «Castillos, alquerías y ciudades en al-Ándalus. Un debate partiendo del análisis arqueológico», en Molina, Á.L. y Eiroa, J.A. (eds.), *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X El Sabio*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 99-120; Malpica Cuello, A. (ed.), *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Granada, 2009; Malpica Cuello, A. y García-Contreras Ruiz, G., «Asentamientos y explotación de la sal en el valle del Salado y la zona de Sigüenza en época medieval», *En la España medieval*, 33 (2010), pp. 295-324; Malpica Cuello, A., «Poblamiento, agricultura y ganadería en el reino nazarí de Granada», en Mattone, A. y Simbula, P.F. (eds.), *La Pastorizia Mediterranea: Storia e Diritto (secoli XI-XX)*, Roma, Università di Sassari, 2011, pp. 41-54; Malpica Cuello, A., *Las últimas tierras de al-Ándalus: paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Consorcio para la Conmemoración del Primer Milenio de la Fundación del Reino de Granada, Granada, 2014 o Malpica Cuello, A., «Fortificación en el mundo nazarí (siglos XIII-XV)», *Desperta Ferro: Antigua y Medieval (ejemplar dedicado a La Guerra de Granada)*, 34 (2016), pp. 30-37.

⁴⁸⁰ Peinado Santaella, R. G., «La repoblación de la Tierra de Granada: la fundación de Guadahortuna (1503-1505)», en López de Coca Castañer, J. E. (ed.), *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Diputación Provincial, Málaga, 1987, pp. 363-381; Peinado Santaella, R. G.,

directrices de los dos historiadores anteriores, existe un nutrido conjunto de medievalistas que están originando numerosos resultados no solamente para la ciudad de Granada, sino para otros territorios. En este sentido, M^a del C. Trillo posee abundantes referencias acerca de la organización del espacio rural de La Alpujarra.⁴⁸¹ Por su parte, T. Quesada ha examinado el paisaje de Granada y de Jaén, arrancando desde el siglo XIII hasta fines de la Baja Edad Media.⁴⁸² Algunos investigadores como M. A. Ladero Quesada o J. E.

La repoblación de la tierra de Granada. Los Montes orientales (1485-1525), Granada, 1989; Peinado Santaella, R. G., «La sociedad repobladora: el control y la distribución del espacio», en Peinado Santaella, R. G. (ed.), *Historia del reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Universidad de Granada y El Legado Andalusi. Granada, 2000. Págs. 477-524; Peinado Santaella, R. G., «La repoblación del Reino de Granada. Estado de la cuestión y perspectivas de la investigación», en *La Reconquista y Repoblación de los Reinos Hispánicos. Estado de la cuestión de los últimos cuarenta años, Actas del Coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Zaragoza, 1991, pp. 273-334; Peinado Santaella, R. G., «Repoblación, organización y distribución del espacio en los Montes de Granada (finales del siglo XV-mediados del siglo XVI)», en Ladero Quesada, M. A. (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla, Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, Diputación Provincial, Granada, 1993, pp. 559-575; Peinado Santaella, R. G., «El Reino de Granada después de la conquista: La sociedad repobladora según los libros de repartimiento», en González Jiménez, M. (ed.), *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*, Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval II, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997, pp. 1575-1630; Peinado Santaella, R. G. y Osorio Pérez, M^a J., «Del repartimiento al despojo: Colomera, un episodio de la repoblación del reino de Granada», *Homenaje a M^a Angustias Moreno Olmedo*, Universidad de Granada, 2006, pp. 683-726; Peinado Santaella, R. G. y Osorio Pérez, M^a J., «El Libro de repartimiento de Montejícar (1527). Comentario y edición», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2^a época, 4 (1990), pp. 71-112; Peinado Santaella, R. G., «Una aportación documental sobre el poblamiento, el paisaje agrario y la propiedad de la tierra de dos alquerías de la Vega de Granada: Chauchina y El Jau a finales del período nazarí», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2^a época, 10 (1996-1997), pp. 19-92.

⁴⁸¹ Trillo San José, M^a del C., «La alquería y su territorio en al-Ándalus: estrategias sociales de organización y conservación», *Arqueología espacial (ejemplar dedicado a Arqueología espacial y espacios agrarios)*, 26 (2006), pp. 243-262; Trillo San José, M^a del C., «La organización del espacio de la alquería en la frontera nororiental del reino de Granada», *Studia histórica. Historia medieval (ejemplar dedicado a Fronteras y límites interiores)*, 24 (2006), pp. 227-240; Trillo San José, M^a del C., «El poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos», *Studia histórica. Historia medieval*, 7 (1989), pp. 187-208; Trillo San José, M^a del C., «Comunidades rurales en el Reino Nazarí», en Malpica Cuello, A., Peinado Santaella, R. G. y Fábregas García, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 103-118; Trillo San José, M^a del C., «Poblamiento medieval en la Alta Alpujarra granadina», en Campos Carrasco, J. M. y Nocete Calvo, F. (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, Huelva, 1992, pp. 725-730; Trillo San José, M^a del C., *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*, Universidad de Granada, 1998; Trillo San José, M^a del C., *La Alpujarra al final de la Edad Media*, Universidad de Granada, 1991.

⁴⁸² Quesada Quesada, T., «El poblamiento medieval en las sierras subbéticas de Jaén y Granada: el caso de Sierra Mágina», *Studia histórica. Historia medieval*, 9 (1991), pp. 159-182; Quesada Quesada, T. y Jiménez Sánchez, M., «En los confines de la conquista castellana: toponimia y poblamiento en los montes granadino-giennenses en el siglo XIII según la documentación cristiana», *Revista del centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992), pp. 51-80; Quesada Quesada, T., «Formas de poblamiento en un área rural de al-Ándalus: el valle del río Jumilla», *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), pp. 5-24;

López de Coca, se han interesado por esta zona de Andalucía, contribuyendo al conocimiento del reino de Granada.⁴⁸³ Muchos otros, sencillamente han profundizado en regiones determinadas, como Vélez Rubio,⁴⁸⁴ Cenes de la Vega,⁴⁸⁵ Almuñécar,⁴⁸⁶ Baza,⁴⁸⁷ Loja⁴⁸⁸ o Guadix.⁴⁸⁹ De la misma manera, son fundamentales las publicaciones de las alquerías musulmanas, existiendo un extensísimo desarrollo bibliográfico.⁴⁹⁰ Por

Quesada Quesada, T., «Poblamiento y fortificación del territorio en los siglos XII-XIII. El caso de las sierras meridionales de Jaén», en Malpica Cuello, A. (coord.), *Castillos y Territorio en al-Ándalus*, 1998, pp. 141-163 y Quesada Quesada, T., y Motos Guirao, E., «Las modificaciones en el hábitat en el sur de la provincia de Jaén, tras las conquistas castellanas del siglo XIII», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2, 1989, pp. 377-382.

⁴⁸³ López de Coca Castañer, J. E., «Privilegios fiscales y repoblación en el reino de Granada (1485-1520)», *Baetica*, 2 (1979), pp. 205-223; López de Coca Castañer, J. E., «Los últimos repartimientos medievales: el Reino de Granada», en Malpica Cuello, A., Peinado Santaella, R. G. y Fábregas García, A., *Historia de Andalucía: VII Coloquio «¿Qué es Andalucía? Una revisión histórica desde el Medievalismo»*, Universidad de Granada, 2010, pp. 309-342; Ladero Quesada, M. A., *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Diputación provincial, Granada, 1988 y Ladero Quesada, M. A., «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada y Castilla en el siglo XV», *AEM*, 8 (1972-1973), pp. 481-490.

⁴⁸⁴ Motos Guirao, E., «El Castellón de Vélez Rubio y el poblamiento medieval de los Vélez», *Revista veleznana*, 19 (2000), pp. 5-14.

⁴⁸⁵ Calero Palacios, M^a del C., *El apeo y repartimiento de Cenes de la Vega. Edición y estudio de algunos aspectos*, Universidad de Granada, 1987.

⁴⁸⁶ Calero Palacios, M^a del C., *El libro de repartimiento de Almuñécar: estudio y edición*, Universidad de Granada, 2009.

⁴⁸⁷ Pareja Serrano, M^a del C., *El repartimiento de Baza y la repoblación. Siglo XV*, memoria de licenciatura inédita, Granada, 2 vols. 1981 y Torres Delgado, C., «La ciudad de Baza y el Libro de Repartimiento después de su conquista (4-Diciembre-1489)», *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 22 (2001), vol.2, pp. 747-794.

⁴⁸⁸ Además de ya citado trabajo de Malpica, ver Barrios Aguilera, M., «La población de Loja a raíz de su incorporación al Reino de Castilla (según el padrón de 1491)», *Chronica Nova*, 10 (1979), pp. 69-122; Barrios Aguilera, M., *Libro de los repartimientos de Loja I*, Universidad de Granada, 1988; Barrios Aguilera, M., *Los Repartimientos de Loja (1486-1510)*, Universidad de Granada, 1986 y más reciente, Jiménez Puertas, M., *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Granada, 2002.

⁴⁸⁹ Asenjo Sedano, C., *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Diputación Provincial, Granada, 1983.

⁴⁹⁰ Ación Almansa, M., «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Ándalus. La formación de un país de *husun*», *Actas III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Oviedo, 1992, pp. 135-150; Ación Almansa, M., «Poblamiento y sociedad en al-Ándalus: un mundo de ciudades, alquerías y *husun*», en Iglesia Duarte, J. I., (Coord.), *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana. XVIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2007*, Logroño, 2008, pp. 141-168; Kirchner, H., «Redes de alquerías sin *husun*. Una reconsideración a partir de los asentamientos campesinos andalusíes de las Islas Orientales», en Malpica Cuello, A., (ed.), *Castillos y territorio en al-Ándalus*, Granada, 1998, pp.450-469; Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada. Aproximación a su estudio», *Chronica Nova*, 16 (1988), pp. 79-100; Fábregas García, A. y González Arévalo, R., «Los espacios del poder en el medio rural: torres de alquería en el mundo nazarí», *Arqueología y territorio medieval*, 22 (2015), pp. 63-78; Martín García, M., «Torres de alquería en la provincia de Granada», Graciani García, A. (coord.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la construcción*, vol. 2, 2000, pp. 651-664; Martínez Castro, A., «La alquería, unidad de poblamiento básica en el al-Ándalus rural», *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 6 (2005), pp. 113-127; Marmolejo

ejemplo en 2009, se elaboró un monográfico sobre *La ciudad medieval y su territorio*, apareciendo datos demográficos y de algunas alquerías para el ámbito andaluz.⁴⁹¹

Como se puede comprobar, en Andalucía son principales objetos de estudio la repoblación y reconquista para el periodo bajomedieval. Consecuencia directa de estos dos elementos temáticos es la aparición y mantenimiento de perspectivas de investigación sobre el poblamiento, la propiedad y estructuras agrarias, la articulación del territorio y las vías de comunicación medievales, los señoríos, las órdenes militares, el ámbito eclesiástico, los concejos y su alfores, actividades industriales y mercantiles, la demografía y la sociedad, por supuesto la frontera, un recurso muy importante, la violencia tanto en el mundo rural como urbano.⁴⁹² Desde hace unos años se han venido renovando los enfoques de investigación. Como se comentó en las páginas precedentes, la reconquista y repoblación se investigan con otros enfoques cobrando protagonismo el paisaje. Esta renovación también llega a la historia medieval andaluza, se apuesta por los diferentes agentes de poder sobre el paisaje, destacando la sociedad rural y su influencia en el entorno físico. La naturaleza va ganando mayores adeptos, analizando la evolución del medio natural⁴⁹³ y su explotación, haciendo hincapié en el gradiente ecológico.

Cantos, F., «La Alquería de los Valles. Trabajo y hábitat durante el medievo», *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 47 (2013), pp. 88-95.

⁴⁹¹ Moreno Espinar, M. y García Guzmán, M^a del Mar (coord.), *La ciudad medieval y su territorio*, vol. 1, Urbanismo, sociedad y economía, Agrija Ed., 2009.

⁴⁹² García Fitz, F., «Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a fines del siglo XIII en el alfoz de Sevilla: la sierra de Aroche», *Archivo Hispalense*, tomo 75, 230 (1992), pp. 25-52; Carmona Ruiz, M^a A., *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y «su tierra» durante el siglo XV*, Madrid, 1995 y Borrero Fernández, M., «Violencia entre vecinos: las tensiones cotidianas en el ámbito rural medieval», *Homenaje al prof. Eloy Benito Ruano*, vol. 1, 2010, pp. 145-158; Cabrera Muñoz, E., «Usurpación de tierras y abusos señoriales en la Sierra Cordobesa durante los siglos XIV y XV», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval, II*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 33-84; Rufo Ysern, P., «Problemas de términos entre Carmona y Écija a fines de la Edad Media», *Archivo hispalense (ejemplar dedicado al I Congreso de Historia de Carmona)*, tomo 80, 243-245 (1997), pp. 363-386; Rufo Ysern, P., «Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Écija durante el Reinado de los Reyes Católicos: la actuación de los jueces de términos», *HID*, (24) 1997, pp. 449-496 y Rufo Ysern, P., «Los jueces de términos en Écija: procedimiento de revisión de las usurpaciones en el siglo XV», Muñoz Buendía, A. y Díaz López, J. P. (coords.), *Herbajes, trashumantes y estantes: la ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*, 2002, pp. 131-148.

⁴⁹³ Pérez Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente...*; Roldán Castro, F. (coord.), *Paisaje y Naturaleza en al-Andalus*, Granada, 2004; Malpica Cuello, A.: «El medio natural y el poblamiento medieval del reino de Granada», en Clemente Ramos, J. (ed.), *El medio natural en la España Medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e Historia Medieval*. Cáceres, 2001, pp. 141-162; Malpica Cuello, A., *Medio físico y poblamiento en el delta del Guadalfeo. Salobreña y su territorio en época medieval*, Granada: Universidad, 1996; Martín Gutiérrez, E., «Los espacios cultivados y los incultos. Aproximación al paisaje rural jerezano en la Baja Edad Media», Pérez

En definitiva, se ha conseguido la revitalización de la investigación medieval andaluza a través de una metodología más completa, haciendo un adecuado uso de fuentes documentales, toponimia y arqueología. Esto ha permitido que, hoy por hoy, se disfrute de estudios más completos no solamente de la organización del espacio territorial y su poblamiento, sino de otros muchos temas de la Andalucía bajomedieval.

II. 4. El reino de Córdoba en la Baja Edad Media

Lamentablemente, el estudio del poblamiento y la ocupación del espacio sigue siendo una tarea pendiente para el reino cordobés. Concretamente, la zona de la Campiña cordobesa está muy poco tratada, hallándose escasos estudios que profundicen en sus raíces medievales. Por una parte, ello está motivado porque el ritmo de publicaciones no ha sido igual que en otras regiones, casi siempre con la justificación de las limitaciones de las fuentes documentales conservadas. A su vez, se aprecia que la inmensa mayoría de los trabajos dedicados a la historia bajomedieval de Córdoba han tenido como principal objetivo a la propia capital, prestando menor atención a las localidades que formaban parte de su término jurisdiccional y que son fundamentales para el desarrollo de su posterior organización territorial. Asimismo, también existe un hueco importante a la hora de analizar la administración geo-espacial de la Campiña cordobesa, su poblamiento y el aprovechamiento económico que ejercen en el espacio paisajístico. Los pocos estudios que existen o no tratan estos aspectos o lo hacen con unos enfoques completamente diferentes.

A la hora de realizar un balance historiográfico en el marco cordobés, hay que señalar que la mayoría de los autores se han centrado en la elaboración de trabajos con un matiz muy genérico en cuanto a información se refiere, obviándose muchos otros datos no menos importantes para ahondar en diversos aspectos, dignos y merecedores de ser también analizados y estudiados. Al mismo tiempo, se dan por entendidos otros elementos susceptibles de ser considerados, casi en la mayoría de los casos, debido a la existencia

Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 355-376; Martín Gutiérrez, E., «El paisaje rural como objeto de estudio. Siglos XIII al XVI. Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial», *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 121-150; Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1989; Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media*, Fundación Fondo Cultura de Sevilla, 1988; Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de dehesas*, Jaén, 1994 o Argente del Castillo Ocaña, C., «La utilización pecuaria de los baldíos andaluces (siglos XIII-XIV)», *AEM*, 20 (1990), pp. 437-466.

de posibles paralelos en otros trabajos de investigación. Un ejemplo de los más claros para la zona estudiada es el ya citado fenómeno de las despoblaciones, que como se indicó en el apartado introductorio, prevalece la idea de que el territorio campañés, sobre todo a partir del siglo XIV, se encontraba sin apenas población. Una teoría que no es del todo veraz puesto que el contenido de los documentos bajomedievales indica lo contrario.

Para hallar los primeros trabajos sobre la temática propuesta hay que referirse al *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, donde aparecen artículos y recopilaciones de obras desde los años veinte del siglo XX en adelante. El principal problema que presentan son los errores que manifiestan en algunas ocasiones, ya sea de transcripciones de documentación original o de interpretaciones de los datos obtenidos en ese momento. No obstante, no dejan de ser de gran utilidad muchos de ellos.⁴⁹⁴ De un modo menos riguroso y con un matiz más cronístico o divulgativo existen algunas publicaciones que abordan el estudio sobre determinadas villas pero que, sin embargo, no entran en detalle en la temática abordada en esta tesis ni están centradas en el periodo medieval.⁴⁹⁵ Aunque dedicadas sobre todo a la etapa musulmana, las publicaciones de A. Arjona Castro son importantes, tanto por el análisis toponímico que realiza como por algunos aspectos de organización territorial y poblamiento que trata.⁴⁹⁶ Del mismo modo, F. Hernández, hizo

⁴⁹⁴ En cuanto a obras, por ejemplo se recogen Ramírez de las Casas-Deza, L. M^a., «Anales de la ciudad de Córdoba» desde el número 59 (1948) hasta el 68 (1952) y Abad de Rute, «Historia de la Casa de Córdoba», en los números 70 (1954), 71 (1954), 72 (1955), 73 (1955), 74 (1956), 75 (1956), 77 (1958), 78 (1958), 81 (1961), 82 (1961), 83 (1962), 84 (1962), 85 (1963), 86 (1964), 87 (1965-1967), 89 (1969) 90 (1970) y 92 (1972). Asimismo, algunos trabajos válidos para esta investigación son Belmonte Orti, M. A., «El Fuero de Córdoba y las clases sociales en la ciudad. Mudéjares y judíos en la Edad Media», *BRAC*, 70 (1954), Córdoba, pp. 6-94; Belmonte Orti, M. A., «La ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena», *BRAC*, 76 (1957), Córdoba, pp. 227-279; Muñoz Vázquez, M., «Notas sobre el Repartimiento de tierras que hizo el Rey Don Fernando III el Santo en Córdoba y su término. Sacadas del Libro de las Tablas», *BRAC*, 71 (1954), pp. 252-269; Muñoz Vázquez, M., «Aportación documental a la biografía de Juan de Mena», *BRAC*, 76 (1957), Córdoba, pp. 147-165; Muñoz Vázquez, M., «Casa del hijo del rey don Enrique II», *BRAC*, 83 (1962), Córdoba, pp. 109-134; Muñoz Vázquez, M., «Aportación histórica a la fundación de La Carlota y sus poblaciones», *BRAC*, 88 (1968), Córdoba, pp. 115-136; Fernández González, R., «Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII», *BRAC*, 89 (1969), Córdoba, pp. 93-126 y Vázquez Lesmes, J. R., «Venta y señorialización de tierras realengas de Córdoba en los inicios del siglo XVII: el caso de La Rambla», *BRAC*, 105 (1983), Córdoba, pp. 129-149.

⁴⁹⁵ Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa de La Victoria*, Diputación Provincial, Córdoba, 1987; Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa de Fernán Núñez*, Diputación Provincial, Córdoba, 1994; Montañez Lama, J., *Historia de La Rambla y apuntes históricos y geográficos de las poblaciones de su partido*, Diputación Provincial, Córdoba, 1985 (original de 1912) y más reciente Serrano Rico, F., *La Rambla. Historia de una ciudad cordobesa*, Excmo. Ayt. de La Rambla, 2016.

⁴⁹⁶ Arjona Castro, A. y Estrada Carrillo, V., *Historia de la villa de Luque*, Córdoba: Escudero, 1977.; *Andalucía musulmana: estructura político-administrativa*, Córdoba, 1980; *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982; *Orígenes históricos de los reinos de Andalucía*, Córdoba, 1992; *Cabra: capital del sur de Córdoba en al-Ándalus*, Ayto. de Cabra, 1998; *Córdoba, su provincia y sus*

sus tres publicaciones sobre los caminos entre Toledo y Córdoba aunque igualmente enmarcados a la época musulmana.⁴⁹⁷

Desde el punto de vista del control del territorio y centrados en el reino de Córdoba, son destacables algunos estudios de A. Martínez Castro,⁴⁹⁸ F. Sánchez Villaespesa⁴⁹⁹ o uno reciente de P. Guichard.⁵⁰⁰ Sin embargo, exceptuando algún que otro trabajo del primer autor, la mayoría están nuevamente dedicados al periodo andalusí. Por su parte, A. León también ha realizado estudios sobre las fortificaciones del reino cordobés, aunque caracterizados por un perfil más arqueológico.⁵⁰¹ Utilizando las fuentes

pueblos en época musulmana, Córdoba, 2003; «Zuheros y Zuheret, dos castillos de la Cora de Elvira», *BRAC*, 155 (2008), pp. 235-251; «Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real», *Antiquitas*, 1 (1990), pp. 32-37; «Toponimia de al-Ándalus (I)», *BRAC*, 152 (2007), pp. 109-124 y «Toponimia de al-Ándalus (II): identificación de algunos topónimos de las crónicas árabes de al-Ándalus», *BRAC*, 154 (2008), pp. 95-110.

⁴⁹⁷ Hernández Giménez, F., *Estudios de geografía histórica...*; «El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana», *Al-Andalus*, XIV (1959), pp. 1-62 y «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en época musulmana», *Al-Andalus*, XXXII- 1 (1967), pp. 37-24 y XXXII-2 (1967), pp. 277-358.

⁴⁹⁸ Martínez Castro, A. y Tristell Muñoz, F. J., «Localizados los restos de la Torre de Albaén, importante bastión almohade del noroeste de la campiña cordobesa (término municipal de Córdoba)», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 3 (1998), pp. 256-258; Martínez Castro, A. y Tristell Muñoz, F. J., «Notas aproximativas sobre la implantación musulmana en el término municipal de La Carlota (Córdoba) a través de la arqueología», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 4 (1999), pp. 240-242; Martínez Castro, A., «Breves notas sobre la funcionalidad de las torres islámicas de la campiña de Córdoba», *Antiquitas*, 15 (2003), pp. 79-83; Martínez Castro, A., «Una hipótesis sobre la ubicación de la torre islámica de Diezma Ayusa (campiña de Córdoba)», *Antiquitas*, 15 (2003), pp. 65-71; Martínez Castro, A., «El asentamiento medieval de Almazán. Estudio sobre su ubicación», *Almazán*, 8 (2004), pp. 11-19; Martínez Castro, A., «Fortificaciones y poblamientos islámicos del entorno de La Rambla», *Actas de las II Jornadas de Patrimonio Cultural (La Rambla, febrero de 2007)*, La Rambla, 2008, pp. 33-82; Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*; Martínez Castro, A., «La Torre de Don Lucas (La Victoria, Córdoba), una torre de alquería en el sur de al-Ándalus», *Antiquitas*, 27 (2015), pp. 137-171.

⁴⁹⁹ Sánchez Villaespesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII. Un sistema de defensa de las comunidades rurales en época almohade», *Qurtuba. Estudios andalusíes*, 1 (1996), pp. 157-170.

⁵⁰⁰ Guichard, P., «Córdoba, de la conquista musulmana a la conquista cristiana», *Awraq*, 7 (2013), pp. 5-24.

⁵⁰¹ León Muñoz, A., «Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la frontera (Córdoba)», *Anales de Arqueología cordobesa*, 7 (1996), pp. 209-232; *El castillo de Aguilar de la Frontera: interpretación desde la arqueología*, Ayto. de Aguilar de la Frontera, 1998; «Los castillos del reino de Córdoba: revisión historiográfica y perspectivas actuales», *Anales de Arqueología cordobesa*, 10 (1999), pp. 291-336; *Las fortalezas de Belalcázar. Análisis arqueológico de su arquitectura (s. IX-XIX)*, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura, 2003; «Las torres del homenaje como referentes del paisaje político bajomedieval. El reino de Córdoba», *Paisaje y fortificación. Congreso Internacional sobre Fortificaciones*, 2006, Alcalá de Guadaira, pp. 81-90; «Investigación castellológica e intervención arquitectónica: Belalcázar y el ejemplo cordobés», *Simposio Internacional «Arquitectura Fortificada»: conservación, restauración y uso de los castillos*, 2006, pp. 51-90; «Documentos emergentes, monumentos elocuentes. Las fortificaciones medievales de Córdoba (siglos VIII-XV)», *Andalucía en la Historia* 27 (2010), pp. 76-81; «Las fortificaciones castellanas en el siglo XV en el reino de Córdoba», en Cabezas, F. y León, A. (coords.), *Actas del I Jornadas de Fortificaciones Medievales: El sur de Córdoba*, Ayto. de Aguilar, 2012, pp. 59-

documentales como primer recurso metodológico, aparecen trabajos sueltos de diversos investigadores que en algún momento, tuvieron como objeto de estudio a Córdoba. Estos proporcionan datos sobre la distribución territorial aunque no sean los temas principales en sus contenidos.⁵⁰² Lo mismo ocurre con las historiadoras M^a C. Quintanilla Raso y M. Cabrera Sánchez, especialistas en los señoríos y nobleza cordobeses. Indirectamente aportan información aprovechable a través del patrimonio territorial que van acumulando muchas familias y la tenencia de castillos, que caen en manos de figuras nobiliarias notables de la época.⁵⁰³ Misma situación ocurre con F. Mazo, que además de dedicar un par de trabajos a las tensiones sociales cordobesas, aportó información de los Suárez de Figueroa y sus propiedades territoriales en la Campiña cordobesa.⁵⁰⁴ Desde una perspectiva geográfica, A. López Ontiveros dejó unos trabajos muy interesantes, aunque

112 y «Las fortificaciones de la Córdoba Almohade», Ferreira Fernández, C. I. (coord.), *Fortificações e territorio na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, vol. 1, 2013, pp. 337-354.

⁵⁰² Mitre Fernández, E., «Córdoba y su campiña. Una comarca fronteriza al comienzo del siglo XV», *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 9-33; Cruces Blanco, E., «Datos sobre compraventas de tierras en Córdoba tras los primeros años de presencia castellana (1242-1290)», en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492)*, *Actas del V coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 209-226; Padilla González, J., «Repoblación y creación del señorío de Espejo», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 309-323; Padilla González, J., *El fundador y la fundación del señorío de Espejo (1260-1330): Pay Arias de Castro, biografía y estudio crítico*, Córdoba, 1996; Ruiz Povedano, J. M^a, «El «juzgado de términos, veredas y cañadas» de la ciudad y obispado de Córdoba (1477-1478)», *Meridies: revista de historia medieval*, 10 (2012), pp. 109-150; Pérez Embid Wamba, F. J., «En el entorno rural de la Córdoba cristiana: el pago de El Tablero de la Arruzafa (siglos XIII-XIX)», *Expansionismo señorial, conflictos y política regia en los dominios nobiliarios cordobeses bajo los Reyes Católicos*, en Córdoba de la Llave, R. *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, 2015, pp. 413-430 y aunque sin datos para la Baja Edad Media cabría incluir el trabajo de López Estudillo, A., «Paisaje y poblamiento en la Campiña de Córdoba», en Garrabou, R.; Naredo, J. M. (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, 2008, pp. 259-277.

⁵⁰³ Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1979; Quintanilla, Raso, M^a C., «La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media», *En la España medieval (ejemplar dedicado a Estudios en memoria del prof. D. Claudio Sánchez-Albornoz)*, 9 (1986), vol. 2, pp. 861-895; Quintanilla Raso, M^a C., «La nobleza señorial en el reinado de Alfonso X. Constitución y representación», *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 9 (2014-2015), pp. 137-176 y Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, Cajasur y Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1998.

⁵⁰⁴ Mazo Romero, F., «Tensiones sociales en el municipio cordobés en la primera mitad del siglo XV», *Andalucía Medieval: Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, tomo II, 1978, pp. 85-112; «Problemas internos y tensiones sociales en el municipio cordobés durante la primera mitad del siglo», Torres Delgado, C. (coord.), *Andalucía medieval: nuevos estudios*, 1979, pp. 175-210 y «Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria», *HID*, 1 (1974), pp. 111-164.

tampoco estaban centrados en el periodo medieval.⁵⁰⁵ Cabría añadir dos ejemplos más. Por un lado, el extenso estudio de Argente del Castillo, donde se recoge información sobre el alfoz del concejo cordobés, además por supuesto de su tema central como es la ganadería.⁵⁰⁶ Y por otra parte, el realizado por Ladero Quesada sobre la producción de cereal de esta comarca para finales del siglo XV.⁵⁰⁷ M. González Jiménez ha dedicado varios trabajos a Córdoba, pero apenas ha analizado su poblamiento, más centrados en sus ordenanzas o economía rural.⁵⁰⁸ En este sentido, también deber ser citado un hispanista especializado en esta zona de la corona castellana, se trata de J. Edwards. Ha investigado diversos aspectos (política, frontera, violencia, nobleza) destacando sobre todo su monografía, donde ya acumuló documentos sobre poblamiento y territorio.⁵⁰⁹

Otros investigadores que han producido obras a tener en cuenta, han sido I. Sanz Sancho, J. M. Escobar Camacho y M. Nieto Cumplido. El primero de ellos, tuvo mucho interés en el ámbito eclesiástico cordobés. Llegó a publicar varios trabajos sobre la geografía eclesiástica del obispado de la ciudad y su poblamiento rural, proporcionado importantes datos como base para elaborar un estudio en profundidad sobre el

⁵⁰⁵ López Ontiveros, A., «Evolución de los cultivos en la Campiña de Córdoba, del siglo XIII al siglo XIX», *Papeles del Departamento de Geografía*, 2 (1970), pp. 9-77 y *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, Ariel, Barcelona, 1973.

⁵⁰⁶ Argente del Castillo, C., *La ganadería medieval andaluza: siglos XIII-XVI (reinos de Jaén y Córdoba)*, Diputación Provincial de Jaén, Área de Cultura, DL, 2 vols., 1991.

⁵⁰⁷ Ladero Quesada, M. A., «Producción y rentas cerealeras en el Reino de Córdoba a finales del siglo XV», *Actas del I Congreso de historia de Andalucía. Andalucía medieval*, tomo I, Córdoba, 1978, pp. 375-396.

⁵⁰⁸ González Jiménez, M., «Ordenanzas del concejo de Córdoba (1435)», *HID*, 2 (1975), pp. 189-316; «Los municipios andaluces a fines de la Edad Media: el caso de Córdoba», Torres Ramírez, B. y Hernández Palomo, J. J. (coords.), *Andalucía y América en el siglo XVI: Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, vol. 1, 1983, pp. 17-68; «La obra repobladora de Fernando III en Jaén y Córdoba»... y «Colonización agraria en los Reinos de Córdoba y Sevilla. 1236-1350», Pérez-Embida Wamba, F. J. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 231-248.

⁵⁰⁹ Edwards, J., «La Révolte du Marquis de Priego à Cordoue en 1508, symptom des tensions d'une société urbaine», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), pp. 165-172; «Oligarchy and merchant capitalism in lower Andalusia under the catholic Kings: The case of Cordoba and Jerez de la Frontera», *HID*, 4 (1977), pp. 11-33; «El comercio lanero de Córdoba bajo los Reyes Católicos», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, tomo I, pp. 423-428; *Christian Cordoba: the city and its region in the late Middle Ages*, Cambridge, 1982; «Las peculiaridades económicas de la Andalucía bajomedieval: el caso de Córdoba», *Hacienda y comercio. Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, pp. 125-132; «Politics and ideology in Late Medieval Córdoba», *En la España medieval (ejemplar dedicado a Ángel Ferrari Núñez (I))*, 4 (1984), pp. 277-304; «The morality of taxation. The Burden of war on Córdoba and Jerez de la Frontera, 1480-1515», *Meridies*, 2 (1995), pp. 109-120; «Nobleza y religión. Don Alonso de Aguilar (1447-1501)», *Ámbitos*, 3 (2000), pp. 9-19 y «La nobleza y la gobernación de las ciudades castellanas, 1450-1512: el caso de Córdoba», Fortea Pérez, J. I. y Gelabert González, J. E. (coords.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, 2008, pp. 127-136.

poblamiento.⁵¹⁰ En cuanto al segundo, posee estudios tanto del reino de Córdoba como de algunas de sus villas, aportando información bastante útil aunque extraída, en su mayoría, de los volúmenes del *Corpus Mediaevale Cordubense*.⁵¹¹ Respecto a M. Nieto Cumplido, sin duda es uno de los que más han ayudado y permitido que salgan a la luz multitud de fuentes bajomedievales para Córdoba. Un buen porcentaje de sus obras registran numerosas referencias para apoyar el desarrollo de un estudio más minucioso sobre la historia medieval cordobesa. Además de los volúmenes del Corpus ya mencionados en varios momentos, actualmente existen varios trabajos suyos que son fundamentales como apoyo al análisis del hábitat bajomedieval.⁵¹²

El profesor E. Cabrera, además de centrarse en Andalucía, es quién más ha publicado hasta el momento sobre repoblación y reconquista del reino de Córdoba. Igualmente se ha centrado en el estudio de la tierra de esta zona indagando acerca de las estructuras agrarias, el campesinado, tenencias de tierra (latifundismo andaluz), señoríos y conflictos en el ámbito rural. Aunque una gran mayoría de sus publicaciones están centradas en el

⁵¹⁰ Ver nota 411.

⁵¹¹ Escobar Camacho, J. M., «El reino de Córdoba en la época de Alfonso X: Tierras realengas y señoriales», en *BRAC*, 108 (1985), pp. 105-119; «Las órdenes militares en el reino de Córdoba durante el siglo XIII», en *Andalucía entre oriente y occidente (1236-1492)*, *Actas del V coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp. 112-121; «La campaña de Córdoba en la Baja Edad Media: Delimitación y organización espacial», *Ifigea*, 9 (1993), pp. 57-75; «Benamejé durante los siglos bajomedievales», *Actas de las primeras jornadas de la Real Academia de Córdoba en Benamejé*, Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1998, pp. 41-54; «Aportación al repartimiento de Córdoba: La Orden de San Juan de Jerusalén y la familia del Gran Comendador», *BRAC*, 105 (1983), Córdoba, pp. 159-169; «La Rambla durante la Edad Media», *La Rambla. Apuntes para su historia*, Córdoba, 1991, pp. 35-60; «Las cuevas de Carchena: usurpaciones de tierras y pleitos sobre su término a mediados del siglo XIV», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, 7 (2001), pp. 11-26; «De la Córdoba islámica a la cristiana. Conquista, repoblación y repartimiento urbano», *Al-Mulk: anuario de estudios arabistas*, 6 (2006), pp. 69-94; «La Córdoba bajomedieval (siglos XIII-XV): el origen de la ciudad cristiana», en Escobar Camacho, J. M., López Ontiveros, A. y Rodríguez Neila, J. F. (coords.), *La ciudad de Córdoba: origen, consolidación e imagen*, 2009, pp. 83-132; *Historia de Hornachuelos en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Córdoba: Séneca, D. L., 2010 y «La Córdoba de los Reyes Católicos», *Arte, arqueología e historia*, 19 (2012), pp. 83-96.

⁵¹² Nieto Cumplido, M., *Villa del Río en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1979; «Castro del Río en la Baja Edad Media (1236-1400)», en *Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza*, Córdoba, 1986; «Santaella en la Edad Media», en *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa*, Montilla (Córdoba), 1986, pp. 41-83; *Corpus Mediaevale...*; «El «Libro de diezmos de donadíos...», *La historia de la Iglesia en Córdoba. Reconquista y restauración (1146-1326)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, vol. II, 1991; «Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV», en *Tres estudios de historia medieval*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1977, pp. 13-65 y «La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba», *Anales del instituto de Bachillerato Luis de Góngora*, III, 1973, Córdoba, pp. 25-34.

norte de la provincia y sin profundizar en temas de poblamiento.⁵¹³ El medievalista J. L. del Pino ha sido otro de los investigadores que ha aportado algunos datos inéditos para la jurisdicción del reino de Córdoba. Se ha centrado en lugares como Monturque, Luque, el despoblado de Cuzna o en zonas más amplias como la propia Campiña, de la cual hizo una reflexión sobre lo que se conocía del poblamiento y el territorio hasta en ese instante. También ha elaborado trabajos sobre alguna que otra infraestructura hidráulica o pleitos terminiegos.⁵¹⁴ Al mismo tiempo, R. Córdoba de la Llave, experto en temas industriales

⁵¹³ Cabrera Muñoz, E., «Reconquista, repoblación y estructuras agrarias en el sector occidental de Los Pedroches (siglos XIII-XV)»; «Usurpación de tierras y abusos señoriales en la Sierra Cordobesa...», «Repoblación y señoríos en Andalucía (siglos XIII-XIV)», en Arízaga Bolumburu, B. *et alii* (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, vol. 1, 2012, pp. 1109-1124; «Reflexiones sobre la evolución histórica de Los Pedroches en la Baja Edad Media», *Ifigea*, V-VI (1988-1989), pp. 155-172; «El problema de la tierra en Córdoba a mediados del siglo XIV», *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1976-77), pp. 41-71; «Orígenes del señorío de Espejo y formación de su patrimonio territorial (1297-1319)», *En la España Medieval (ejemplar dedicado al homenaje al Prof. S. de Moxó)*, (2) 1982, pp. 211-232; «Notas sobre la conquista y la organización territorial del reino de Córdoba en el siglo XIII», *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. D. Lomax*, Madrid, 1995, pp. 83-100; «Reconquista, organización territorial y restauración eclesiástica...»; «Evolución de las estructuras agrarias en Andalucía a raíz de su conquista y repoblación»; *El condado de Belalcázar (1444-1518)*, Córdoba, 1977; «El régimen señorial», *Actas del I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, pp. 57-72; «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba, 1978, pp. 295-308; «La jurisdicción del castillo de Madroñiz. Un caso de falsificación documental», *HID*, 19 (1992), pp. 107-124; «La oposición de las ciudades al dominio señorial: el caso de Córdoba frente a los Sotomayor de Belalcázar», *HID*, 1 (1974), pp. 13-49; «Problemática de los conflictos antiseñoriales en la España del Sur durante los siglos XIV y XV», en Serrano Martín, E. y Sarasa Sánchez, E. (eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, vol. II, Zaragoza, 1993, pp. 343-354; «Algunos datos e ideas sobre el Repartimiento de Córdoba», en Vives Mutge, J., Salicrú i Lluch, R. y Vela i Aulesa, C. (coord.), *La Corona catalanoaragonesa, l'Islam i el món mediterrani: estudis d'història medieval en homenatge a la Doctora M^a Teresa Ferrer y Mallol*, 2013, pp. 141-148; «Renta episcopal y producción agraria en el obispado de Córdoba en 1510», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, tomo I, Córdoba, 1978, pp. 397-411; «Conflictos en el mundo rural: señores y vasallos», de la Iglesia Duarte, J. I. (coord.), *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV. XIV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2004, pp. 49-80; «El bosque, el monte y su aprovechamiento en la España del sur durante la Baja Edad Media», Pérez-Embid Wamba, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 249-272; «El campesinado y los sistemas de propiedad y tenencia de la tierra en la campiña de Córdoba durante el siglo XV», *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza: La sociedad medieval andaluza, grupos no privilegiados*, 1984, pp. 181-198; «Reflexiones sobre los repartimientos y la repoblación... y junto otros especialistas, *Orígenes históricos de Villafranca de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Villafranca, 2013.

⁵¹⁴ Pino García, J. L. del, «Monturque en la Edad Media», *Historia de Monturque de los orígenes al final de la Edad Media*, Córdoba, 1993, pp. 175-344; «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media: estructura interna y política municipal», *HID*, 20 (1993), pp. 355-402; «Infraestructura viaria y pontonera medieval en torno al Bembézar», *Estudios de historia y de arqueología medievales*, 11 (1996), pp. 365-415; «Los Pedroches y el despoblado medieval...»; «De Castillo Anzur a Puente don Gonzalo: la ordenación social de un territorio campiñés en la Edad Media», en Soria Mesa, E. (coord.), *Puente Genil, pasado y*

y de conflictividad, también ha publicado trabajos muy completos sobre aspectos relacionados con el hábitat medieval o el territorio. Por ejemplo, sobre vías de comunicación, fortificaciones almohades, aprovechamiento de los recursos naturales, datos de núcleos de población como Valenzuela y Almodóvar del Río o de despoblados como Teba o Castro el Viejo.⁵¹⁵ Sobre este último enclave también existen un par de estudios recientes que profundizan en su poblamiento para los siglos XIII y XV.⁵¹⁶ Yo mismo he aportado datos novedosos sobre la configuración y aprovechamiento del paisaje campinés, conflictos y violencia rural. Por una parte, he detectado varios molinos harineros bajomedievales en los cursos fluviales del Genil y Cabra, aprovechamiento de los montes de la zona, implantación de limitaciones terminiegas en época de los Reyes Católicos para la cobranza del portazgo, la existencia de varias rodas en el sur del reino cordobés, mantenimiento y pago de castellerías de fortalezas cordobesas o litigios en el ámbito rural.⁵¹⁷

presente, 2002, pp. 243-260; «Poblamiento y organización social en la campiña de Córdoba durante la Edad Media», *Estudios de historia de España*, 6 (2004), pp. 41-80; «Pleitos y usurpaciones de tierras realengas en Córdoba a fines del siglo XV: la villa de las Posadas», *Estudios de Historia de España*, vol. XII, 2010, pp. 117-160; «Luque en la Baja Edad Media», *En la España medieval*, 33 (2010), pp. 203-232 y «Usurpaciones de bienes realengos en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XV», Córdoba de la Llave, R. et alii (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, 2015, pp. 431-466.

⁵¹⁵ Córdoba de la Llave, R., «Almodóvar del Río en la Edad Media», en *Almodóvar del Río. Apuntes Históricos*, Córdoba, 1991, pp. 45-69; «Comunicaciones, transportes y albergues en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media», *HID* 22 (1995), pp. 87-118; «La red hidrográfica y su incidencia sobre las comunicaciones por el término de Córdoba durante el siglo XV», *Caminería Hispánica. II Congreso*, Madrid, 1996, vol. 2, 211-233; «Fuentes de agua del entorno de Castro del Río a fines de la Edad Media», *IV Estudios de Frontera. Historia, Tradiciones, Leyendas en la Frontera*, Jaén, 2002, pp. 171-186; «Fortificaciones Almohades de la provincia de Córdoba», *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 123-130; «El hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval», *Arte, arqueología e historia*, 12 (2005), pp. 102-110; «El sistema castral fronterizo en la provincia de Córdoba (1240-1400)», *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, 2004, pp. 109-124; «Fortalezas fronterizas con privilegio de homiciano en época de los Reyes Católicos», *IV Estudios de Frontera. Población y poblamiento (homenaje al Prof. Manuel González Jiménez)*, Jaén, 2006, pp. 193-208; «Actividades agropecuarias y explotación de los recursos naturales del término de Villafranca a fines de la Edad Media», Cabrera Muñoz, E. et alii, *Orígenes históricos de Villafranca de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Villafranca, 2013, pp. 219-244; «El castillo de Castro el Viejo», en Córdoba, R., Morena, J. A. y Ventura, A. (eds.), *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2014, pp. 131-139; «Valenzuela y su territorio en la Edad Media», *Historia de Valenzuela: Actas de Jornadas*, Diputación de Córdoba, 2015, pp. 173-201.

⁵¹⁶ Díaz Hidalgo, R.J., «Castro el Viejo y su entorno entre los siglos XIII y XVI: Frontera y poblamiento» en Córdoba, R., Morena, J. A. y Ventura, A. (eds.), *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2014, pp. 41-45 y «El hábitat de Castro el Viejo y su entorno en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)», *Anahgramas*, 1 (2014), pp. 208-234.

⁵¹⁷ López Rider, J., «Los molinos del río Monturque en el término municipal de Santaella (Córdoba): molino de don Martín, un legado histórico y tecnológico», *Actas del 8º Congreso Internacional de Molinología*,

Por último, no se puede acabar esta revisión sin añadir los trabajos de J. B. Carpio Dueñas, a todas luces el que más hincapié ha puesto en el poblamiento y la tierra de la jurisdicción cordobesa. En su monografía, que es el resultado de su tesis doctoral, reflejó un capítulo sobre la articulación del término rural de Córdoba. También habló del tipo de poblamiento y de la formación del territorio medieval, aunque nuevamente, aparece más información para la región septentrional de la provincia.⁵¹⁸

En síntesis, se puede manifestar que el reino de Córdoba para los siglos bajomedievales dispone de un elenco de trabajos susceptibles de ser incluidos en un estudio sobre el paisaje rural bajomedieval. Sobre todo, aquellos dedicados a la reconquista o la distribución de la tenencia de la tierra o su aprovechamiento económico. De este modo, sobre el poblamiento aparecen datos dispersos de varias publicaciones, que tampoco son numerosas, que lo abordan de una manera sucinta y sin mucha profundidad. Aquellos que sí lo intentaron, como I. Sanz, M. Nieto o J. B. Carpio, datan como mínimo de más de diez años de antigüedad. No siempre analizan la provincia en su totalidad, siendo en este caso, o más genéricos o dirigidos hacia el área norteña (Los Pedroches y su entorno). Asimismo, se ha comprobado que la campiña está totalmente desprovista, aun con mayor énfasis la zona suroeste, de un trabajo sobre la configuración y desarrollo histórico de su paisaje, territorio y poblamiento durante los siglos XIII y XV.

Tui (Vigo), 2012, pp.145-156; *Estudio sobre construcciones hidráulicas e industriales de Santaella (Córdoba)*, Diputación de Córdoba, 2013; «Aportación al estudio de la hacienda del concejo de Córdoba a fines de la Edad Media», *HID*, 41 (2014), pp. 275-319; «El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media: el caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV (1452-1500)», *HID*, 42 (2015), pp. 199-239; «Las imposiciones económicas de la ciudad de Córdoba en tiempos de Enrique IV. Un mecanismo de influencia de las oligarquías urbanas», *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval*, vol. 4, 1-1 (Número especial, 2015), pp. 379-410; «conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales y la villa de La Rambla (Córdoba)», *MMM*, 39 (en prensa), «Production and uses of charcoal in the Iberian Peninsula (14th-15th centuries)», en *International Meeting Technical Knowledge in Europe: From written texts to archaeological evidences (13th-16th centuries)*, Universidad de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, (en prensa); «La producción de carbón en el reino de Córdoba a fines de la Edad Media: un ejemplo de aprovechamiento del monte mediterráneo», *AEM*, 46/2 (2016), pp. 819-852 y «Organización y configuración territorial del reino de Córdoba en tiempos de Alfonso X (1252-1284)», (en prensa).

⁵¹⁸ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 23-105; «Poder político y poder militar: los castillos de la «Tierra de Córdoba»: 1478», en Huerta Huerta, P. L. (coord.), *Actas del IV Curso de Cultura Medieval: Seminario, la fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar del Campo, septiembre de 1992, 2001, pp. 229-237; Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos entre señoríos y realengo», *Meridies. Revista de Historia Medieval*, II (1995), pp. 73-93; «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos en la falda de la sierra cordobesa (siglos XIII-XV)», *Meridies. Revista de Historia Medieval*, 9 (2011), pp. 87-121; «Escándalos, alborotos, bandos y parcialidades. Los conflictos políticos de la segunda mitad del siglo XV y su incidencia en el mundo rural», *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, 2015, pp. 79-92.

III. POBLACIÓN Y POBLAMIENTO RURAL EN LA CAMPIÑA SUROCCIDENTAL CORDOBESA

Teniendo presente la información recogida en el capítulo anterior y a tenor del estado en el que se encuentra los estudios sobre el reino de Córdoba, es obvio que temas como la población y el poblamiento sean dos elementos que apenas se han profundizado en ellos por la complicación que conlleva. A lo sumo se han proporcionado algunos datos generales y la mayoría para la primera mitad del siglo XVI. En un primer momento, el título de este capítulo puede mostrar una gran ambición, sobre todo a la hora de investigar acerca del ámbito demográfico, teniendo buena cuenta de la escasa información documental que existe. Misma idea se podría tener sobre el poblamiento. No más lejos de la realidad, la complejidad que conlleva el análisis del número de vecinos que existían en el sector suroeste campinés o la tipología de los núcleos de población asentados en sus tierras o seguir la evolución de ambos aspectos, es sumamente difícil de conseguir. En este sentido, hay que añadir el gradiente archivístico. No es novedoso que se indique la falta de información procedente de los legajos medievales sobre la cantidad de personas que estaban asentadas en un territorio, en particular en el reino cordobés para el que no hay padrones de ningún tipo sobre los siglos bajomedievales. Con mayor incidencia ocurre en el ámbito rural, donde seguir un registro fidedigno de los vecinos que vivían en el alfoz de un concejo y de cuántos lugares habitados y de qué nivel jurídico gozaban es tarea ardua.

No obstante, a través de la organización propuesta en este capítulo se intentará tener un primer acercamiento y aportar unos datos novedosos e inéditos sobre estos aspectos tan interesantes. Un primer bloque se basará en formular varias hipótesis de estudio sobre el fenómeno de la despoblación. Gracias a la documentación consultada, ya detallada en el apartado introductorio, se han obtenido unos contenidos que permiten aproximarnos al conocimiento de que el suroeste de la campiña cordobesa, durante los siglos bajomedievales, no quedó ni mucho menos despoblado. Para ello, se comenzará comentando la confusa utilización de terminología que las fuentes documentales de la época contienen, sobre todo a la hora de referirse al concepto «despoblado». Para el cual, al menos en el caso que ocupa esta investigación, podría tener un significado muy importante y diferente respecto al otorgado hasta el momento. En relación directa con éste, existen las denominadas iglesias «despobladas» que han sido al mismo tiempo reconocidas y denominadas como mitaciones o limitaciones. La interpretación realizada sobre ellas tampoco es clara y debe ser matizada, ya que según los documentos consultados no se debe aplicar el apelativo de despobladas al pie de la letra.

Una vez definidas estas premisas, se explicará en un segundo epígrafe la continuidad poblacional que existe en el ámbito geográfico estudiado, arrancando desde época romana, pasando por el período andalusí y finalizando en el siglo XV. Se utilizarán algunos ejemplos de testificaciones de los pleitos transcritos que aportan datos muy atrayentes que aluden a etapas anteriores. Del mismo modo, se mostrará cómo estaban conformadas las villas y aldeas que existían en la zona, explicando sus límites y, en el caso de aquellas que lo poseían, cómo estaban conformados los términos que les eran asignados. Como cierre a este bloque, se dedicará un apartado a las corrientes migratorias detectadas. Se han localizado para el siglo XV abundantes ejemplos de movimientos demográficos por toda el área estudiada. Muchos vecinos, en un plazo de tiempo relativamente breve, cambian de núcleo de población de residencia hasta en tres ocasiones. La distancia entre los lugares de origen y de destino suele ser de corta, de medio radio, situándose los lugares más lejanos en el reino de Sevilla o el asentamiento en tierras malagueñas y granadinas.

En tercer lugar, se analizarán brevemente las unidades de poblamiento rural que han sido documentadas en este sector geográfico. Se intentarán definir y arrojar nuevas interpretaciones sobre las mismas, ya que actualmente siguen sin estar completamente definidas para la campiña cordobesa. Conectado con lo anterior, el último apartado de este bloque y de este capítulo es el destinado al estudio de los núcleos de población que han sido identificados en el suroeste de la campiña. Son analizados solamente aquellos sobre los que las fuentes han permitido obtener una mínima información y evolución histórica de su desarrollo como núcleo de población permanente, indistintamente de su condición jurídica. En otros casos, se manifestarán otros cuyos datos son de peor calidad con motivo de su endeble demografía y su continua posibilidad de desaparecer, pero que son suficientemente claros como para forjarse una idea de cómo eran.

Finalmente, como respaldo a este capítulo es fundamental la utilización de los mapas 1 y 2, y en menor medida del mapa 3, a los cuales se aludirá. El primero de ellos resulta muy útil para conocer y ubicar cada zona de la campiña que se está estudiando. Afortunadamente las fuentes documentales leídas han proporcionado una gran magnitud de información que ha permitido elaborar una reconstrucción de toda el área geográfica analizada para los siglos bajomedievales. Por ello, de igual manera es imprescindible la consulta del mapa 2 puesto que recoge el poblamiento detectado, las torres y castillos que controlaban y defendían el territorio, las vías de comunicación que conectaban los elementos anteriores y aquellos puntos de agua que servían tanto para el abastecimiento

humano y animal como para labores económicas, aspecto que será atendido en otro capítulo. Por lo cual, en la lectura de este capítulo se hará necesaria la consulta de este segundo mapa. Finalmente para el tercero de ellos, es fundamental ver la ubicación de los cortijos, que representan el poblamiento disperso del momento.

III.1. Problemática de la terminología empleada en las fuentes documentales.

Por regla general siempre que se estudia el territorio y poblamiento de una zona determinada, más aún en el ámbito meridional de la Península Ibérica, se comienza reconstruyendo las fases y etapas de la conquista cristiana sobre el dominio musulmán imperante hasta esos momentos y su posterior repoblación. Sin embargo, para el reino de Córdoba, las fuentes coetáneas son muy generosas y han permitido a diversos investigadores tratar la toma de la antigua capital del califato por los cristianos el 29 de junio de 1236.⁵¹⁹ Lo mismo ocurre con el resto de su término campiñés, que a pesar de ser ocupado posteriormente, conserva numerosos datos que han permitido publicar sobre esta temática numerosos artículos, congresos u obra generales dedicadas a la conquista andaluza, donde lógicamente se menciona el caso cordobés.⁵²⁰ Por lo tanto, no es necesario volver a repetir los contenidos plasmados en todas estas publicaciones citadas. Más bien cabría centrarse y profundizar un poco más en un aspecto fundamental para el

⁵¹⁹ Escobar Camacho, J. M., «La campiña de Córdoba en la Baja Edad Media...», pp. 61-62.

⁵²⁰ Cabrera Muñoz, E., «Reconquista, organización territorial y restauración eclesiástica en el reino de Córdoba en la época de Fernando III», pp. 314-322; Cabrera Muñoz, E., «Notas sobre la conquista y la organización territorial...», pp. 83-100; González Jiménez, M., «Andalucía Bética», pp. 167-171; Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1984, p. 160; Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, pp. 32-69; Rodríguez López, A., *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, CSIC, 1994, pp. 122-133; González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla...*, p. 11; González Jiménez, M., *En torno a los orígenes de Andalucía...*, pp. 27-31; Escobar Camacho, J. M., «La Rambla y los señores de Aguilar: relaciones entre un concejo realengo y un señorío laico en la Baja Edad Media», en Aranda Doncel, J. (coord.), *II Encuentros de historia local: La Campiña*, Diputación Provincial de Córdoba, 1991, pp. 257-271, ver p. 259; Segura Graíño, C., *La formación del pueblo andaluz...*, pp. 31-68; Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 20-27; Edwards, J. H., *Christian Cordoba...*, ver el capítulo I; Díaz, E. y Molina, P., «Las campañas de Alfonso VII en Andalucía: un precedente de la conquista de Córdoba», en Cabrera Muñoz, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 63-70; Benaboud, M., «La caída de Córdoba según las fuentes andalusíes», en Cabrera Muñoz, E. (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1988, pp. 71-78; González, J., *Las conquistas de Fernando III en Andalucía*, pp. 73-86; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 72-78, entre otros.

conocimiento del poblamiento bajomedieval cordobés como es el de la terminología empleada por las fuentes documentales. Pero antes de entrar en el objetivo de este primer apartado del capítulo, hay que hacer mención al libro de repartimiento. Actualmente todos los estudios que se han dedicado a la repoblación de Córdoba, que como se ha manifestado en líneas anteriores para la campaña escasean, han entendido que esa fuente existió pero que lamentablemente no se ha conservado hasta hoy día. Pero a modo de hipótesis, cabría considerar una segunda opción por la que nadie ha decidido apostar por el momento pero que cada vez posee mayores adeptos, la posibilidad de que no se confeccionara un documento de tales características en la época para el reino de Córdoba.

El profesor Emilio Cabrera, en su contribución a la interesante obra de García de Cortázar sobre la organización social del espacio respecto a la zona comprendida entre el Tajo y Sierra Morena, indicaba que *el estudio del asentamiento de pobladores en el territorio situado entre el Tajo y Sierra Morena se ve seriamente dificultado por enormes lagunas documentales que dejan en la más absoluta penumbra una buena parte de ese territorio. No existieron, o no han llegado hasta nosotros, libros de repartimiento, como sucede en el caso de Andalucía, y hemos de conformarnos con estudiar las cartas de población y los fueros (...).*⁵²¹ Un gran experto sobre la repoblación andaluza como es Manuel González, en su artículo sobre los repartimientos andaluces manifiesta que solamente del reino de Sevilla se conservan hasta 6 libros de repartimiento (Sevilla, Carmona, Écija, Jerez, Cádiz-Puerto de Santa María y Vejer de la Frontera), además del redactado en Niebla entre 1262-1264. En otros casos, hay constancia de documentación que, por su información y características, está con un alto porcentaje de probabilidad extraída de alguno de esos libros, como por ejemplo las cartas pueblas. Pero más adelante muestra su sorpresa indicando que *existen repartimientos más extensos, más breves, cartas-pueblas, pero en Córdoba nada de nada excepto el Libro de los Donadíos.*⁵²² El mismo autor hace una nueva reflexión en su trabajo dedicado a las actuaciones repobladoras de Fernando III, explicando que *ninguna de las ciudades y villas repobladas por Fernando III en el Alto Guadalquivir ha conservado libro de repartimiento. Lo mismo sucede en Córdoba.*⁵²³ Incluso se formula la pregunta de si existió o no un libro de

⁵²¹ Cabrera Muñoz, E., «Del Tajo a Sierra Morena», p. 142.

⁵²² González Jiménez, M., «Repartimientos andaluces del siglo XIII...», *HID*, 14 (1987), pp. 105-106 y en AA.VV., *De al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, CSIC, Madrid, 1990, pp. 95-118.

⁵²³ González Jiménez, M., «La obra repobladora de Fernando III en Jaén y Córdoba», p. 289.

repartimiento en esta ciudad, respondiendo con la ambivalente respuesta de *parece que sí*, justificada por la existencia del libro de los donadíos de la Catedral de Córdoba. Nadie puede dudar de la importancia de este *Libro de las Tablas* o ms. 125, pero se trata de un legajo con tan graves problema de datación que el propio Manuel Nieto Cumplido llegó a manifestar *pensamos que el original nunca llevó fecha*.⁵²⁴

Existen algunas razones que podrían reforzar la posibilidad de que no se haya redactado nunca tal libro de repartimiento para esta ciudad. Desde el punto de vista geopolítico e histórico, después de Toledo será Córdoba la ciudad más importante conquistada, dotada con tan amplio alfoz que exigiría una larga lista de pobladores para asentar y organizar todo su término. Sin embargo, cuando Fernando III obtiene su gran victoria en 1236 toda la campiña permanece bajo el bando musulmán y, como bien indica Emilio Cabrera, esto pudo originar que el rey ni quisiera ni pudiera otorgar un orden administrativo a la ciudad ni dibujar toda su jurisdicción, quedando aplazado todo ello para unos años después.⁵²⁵ Quizás este sea uno de los motivos por los que no se confeccionaría un libro de repartimiento cordobés, la situación tan conflictiva y poco beneficiosa no permitía elaborar ningún documento para repartir el territorio entre los nuevos pobladores, pues aún quedaba por conquistar una gran parte del reino. Más concretamente, en palabras de Emilio Cabrera, podría decirse que *no hubo posibilidad alguna de organizar institucionalmente la nueva conquista ni desde el punto de vista administrativo ni desde el punto de vista económico*.⁵²⁶ Como consecuencia de ello hasta cuatro años después, es decir, entre febrero de 1240 y marzo de 1241 no será sometida la campiña y parte de las tierras de la sierra permanecerá aún en manos musulmanas.⁵²⁷ Esto permitirá trazar unas primeras líneas organizativas sobre el territorio como se comprueba a través de dos claros ejemplos. El primero es el otorgamiento de fuero por parte del monarca el día 4 de marzo de 1241 en romance, documento que marca su propia procedencia al indicar: *Iten, establezco e mando quel libro judgo el qual yo daré a los de Cordoua, sea trasladado en romance e sea llamado fuero de Cordoua, con todas las cosas suso dichas e aquesto sea por todos los syglos para sienpre jamás llamado fuero de Cordoua e non sea ninguno osado a este fuero en otra manera llamar saluo fuero de*

⁵²⁴ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», pp. 128-129.

⁵²⁵ Cabrera Muñoz, E., «Notas sobre la conquista y la organización territorial...», pp. 86-87.

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 90.

⁵²⁷ Escobar Camacho, J. M., «La campiña de Córdoba en la Baja Edad Media...», pp. 62-63.

*Cordoua (...)*⁵²⁸. El segundo ejemplo se halla tan solo siete días después, fecha en la que acontece el primer amojonamiento del término.⁵²⁹ A partir de este momento, Fernando III puede realmente comenzar una ordenación del territorio e iniciar adecuadamente su repoblación. Esa tardanza de cinco años tras la conquista de la ciudad en ejercer su autoridad y llevar a cabo los menesteres necesarios para asentar un modelo organizativo en todo el alfoz cordobés, demuestra que la situación aún no era estable ni gozaban los cristianos de un dominio claro. Además, aquellas zonas que permanecían pobladas, no podían ser entregadas ni repartidas. Como explica Antonio Malpica *los repartimientos efectuados en distintas localidades atendían a la función primaria de asentamiento de una población y puesta en marcha de la vida económica y social*.⁵³⁰ Intenciones que la Corona estaba muy interesada en desarrollar, más aún en una ciudad tan importante como Córdoba y ante la ambición de un monarca como Fernando III, que según lo que el Septenario decía de él, *non poblaua tan solamente lo que ganara de los moros que fueron ante poblado, más lo que nunca ouiera poblança, entendiendo que era logar para ello*.⁵³¹ Sin embargo no se llevó a cabo tan rápidamente como debiera, síntoma de que no contaba al menos con un libro de tales características y con un fuero, que llegará algo más tarde. Nuevamente el profesor Emilio Cabrera hizo una reflexión que respalda la idea anterior y es acertada respecto al reino cordobés, *sin duda en la época de Fernando III, era todavía un alfoz en formación*⁵³² y esto, muy posiblemente causara que no fuese muy útil la redacción de un libro de repartimiento, ante el contexto tan inestable. De hecho, ya para 1241 el monarca disponía de numerosas tierras con que dotar a nuevos pobladores y no se hizo ningún tipo de reparto para afianzar su jurisdicción. Queda claro que, como dijo Segura Graíño, el repartimiento *responde a una iniciativa real que dirige y ordena minuciosamente todos los pormenores, y consiste en una ocupación sistemática de todo el territorio respondiendo a un plan premeditado, nada se deja al azar*.⁵³³ Incluso en Inglaterra se tenía todo controlado al más mínimo detalle, de ahí la existencia del *Domesday Book* que, aun no siendo igual que el libro de repartimiento, recoge los

⁵²⁸ 1241.04.05, AMCO, Perg. 40, fol. 4r-v; 1241.03.04, AMCO, Perg. 2, carp. 8 (romance) y 1241.04.04, AMCO, Perg. 1, carp. 5 (latín).

⁵²⁹ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

⁵³⁰ Malpica Cuello, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, p. 91.

⁵³¹ González, J., *Reinados y diplomas de Fernando III*, vol. I, p. 395.

⁵³² Cabrera Muñoz, E., «Notas sobre la conquista y la organización territorial...», p. 93.

⁵³³ Segura Graíño, C., *La formación del pueblo andaluz...*, p. 73.

asentamientos y la distribución de la tierra.⁵³⁴ Precisamente por esta causa, Córdoba tardó tanto en ordenar y repartir su territorio, al no tener un documento que rigiera la instalación de pobladores. Por diversos factores, no se pensó en la creación de un libro de repartimiento, si este hubiera existido desde primera hora, se hubiera aplicado para efectuar la repoblación y después regir a esa población con el fuero como posteriormente ocurrió en el resto de Andalucía, incluso en los repartimientos efectuados por los Reyes Católicos en el siglo XV.

Más relacionada con las fuentes documentales, existe otra posible razón que pueda indicar la hipotética no existencia del libro de repartimiento cordobés. Realizando una rápida lectura de aquellas localidades que sí disponen de este tipo de documento pero donde no se ha conservado el original, siempre cuentan con referencias a él ya sean en forma de copias de siglos posteriores o incluso de borradores y extractos algo más escuetos. Se pueden comentar algunos ejemplos. El primero de ellos es claramente el de la ciudad de Sevilla, pues J. González dedicó varias páginas sobre su uso en siglos posteriores y las copias que existen del mismo.⁵³⁵ Para Carmona han aparecido diferentes copias o manuscritos que complementan el libro de repartimiento,⁵³⁶ en Vejer de la Frontera existe un manuscrito que recoge el repartimiento original con modificaciones entre 1288 y 1318, apareciendo dos copias, una de 1345 y otra de 1350.⁵³⁷ De este modo cuentan con dos repartimientos (de 1288 y 1293) y unas modificaciones posteriores entre 1298 y 1318, sin olvidar las dos copias citadas del siglo XIV. En Jerez de la Frontera la desaparición del libro de repartimiento original escrito entre 1264-1269 se ha subsanado con la aparición de tres copias de 1388, 1628 y 1788.⁵³⁸ Un caso más reciente, como Loja, posee su libro de repartimiento a través de varios manuscritos, entre ellos el primer libro de 1486 o el dedicado a las rozas de 1506, es decir, vuelve a tener varios documentos a

⁵³⁴ Cabrera Muñoz, E., «Tópicos y realidades sobre la organización de Andalucía...», p. 192 y Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, pp. 167-210.

⁵³⁵ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 316-317.

⁵³⁶ González Jiménez, M., «Repartimiento de Carmona: estudio y edición», pp. 93-146.

⁵³⁷ Ladero Quesada y González Jiménez, M., «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XV)», p. 265; González Jiménez, M., «Repartimiento de Vejer de la Frontera», en *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 261-326, pp. 261-262 y con mayor profundidad la obra más reciente y ya citada de González Jiménez, M., *Los repartimientos de Vejer de la Frontera (1288-1318)*, Vejer, Cádiz: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Vejer, D. L., 2014.

⁵³⁸ González Jiménez, M. y González Gómez, A., *El Libro de repartimiento de Jerez de la Frontera...*, pp. 2-3.

su disposición incluyendo su fuero.⁵³⁹ En otras ocasiones, si no se tienen noticias de ese libro pueden existir copias o referencias a las cartas pueblas, como ocurre en la repoblación de Alcalá de Guadaíra que tampoco ha tenido la fortuna de conservarse la original pero sí tres copias de 1455 de lo que fue su carta puebla otorgada en 1280 por Alfonso X.⁵⁴⁰ Pero el ejemplo más interesante y que ayuda a la hipótesis que se está defendiendo sobre Córdoba, es el de Écija. Cuando los Reyes Católicos ordenan en 1499 a Pedro de Ales, escribano del concejo de esta ciudad, que recopile aquellos documentos más importantes y los reúna en un mismo libro para este concejo, comienza justamente con el repartimiento, cuyo libro original ya no se conservaba. Pero al igual que en los casos anteriores, consta de una copia de 1322 de Vasco Rodríguez, copia también que está perdida. Aun así, se conservan actualmente dos copias que se pueden interpretar como borradores previos realizados por Vasco Rodríguez y que fueron recogidos por el escribano mencionado anteriormente, una de 1496 y otra añadida en el libro mandado por los Reyes Católicos. Existe otra posterior incluida en el *Libro de Copias de Privilegios* del Archivo Municipal de Écija realizada en el siglo XVIII.⁵⁴¹ Pues bien, esto en Córdoba no ocurre en ninguno de los sentidos reinando un total silencio al respecto. La propia directora del Archivo Municipal de Córdoba, Ana Verdú, es igualmente partidaria de pensar que no llegó a crearse ese documento, pues en todos los fondos del mismo no han encontrado referencia a él. Tampoco en los inventarios que realizó en el siglo XIX el archivero José López Amo. Y en relación con el caso de Écija, también el concejo de Córdoba dispone de varias recopilaciones de aquella documentación que se consideraba importante, entre aquellas, destaca la caja C-1719, dentro de la sección *Cultura* y la serie *Archivo y biblioteca*. Como ya se indicó en el apartado introductorio, entre diversos papeles que contiene, aparece un memorial de 1515 donde se recopila a modo de inventario toda aquella documentación considerada importante y que se custodiaba en la antigua sede del propio Archivo, es decir, en el Monasterio de San Pablo. De hecho en el primer folio, tiene por título *Documentos que hubo en el Monasterio de San Pablo, Córdoba* y en la portadilla que caracteriza al documento tiene escrito *Memoria de los*

⁵³⁹ Dedicados a estos documentos están los ya citados Barrios Aguilera, M., *Los Repartimientos de Loja (1486-1510)*...; Barrios Aguilera, M., *Libro de los repartimientos de Loja I*, pp. 31 y ss.; más reciente Trillo San José, C. (ed.), *Libro de repartimientos de Loja II*, Universidad de Granada, 1998.

⁵⁴⁰ Fernández Gómez, M., «Nuevos datos y documentos sobre la repoblación de Alcalá de Guadaíra (1280-1335)», *HID*, 31 (2004), pp. 167-191.

⁵⁴¹ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», pp. 535-536; González Jiménez, M., «Repoblación y repartimiento de Écija», pp. 342-344 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 13-56.

documentos que había en el archivo del ayuntamiento de Córdoba, formada en el año 1515. Además, por orden alfabético hay también varios listados de los documentos que se guardaban.⁵⁴² Lógicamente algunos de aquellos manuscritos o libros desaparecidos en la actualidad, están citados en este inventario. Sin embargo, no hay ni una sola cita a nada que se pueda parecer a un libro de repartimiento, ni existencia de copia alguna, como se ha podido comprobar en muchas otras zonas de Andalucía. Si realmente ese listado se creó en 1515, se estaría hablando de que el libro de repartimiento ya estaba desaparecido en dicha fecha, algo muy difícil de creer y más aun sin dejar alguna copia o rastro en algún lugar. Sin embargo, sí se sabe con certeza que una de las actas capitulares desaparecidas actualmente, ya se hallaba perdida en la propia época.

En definitiva, resulta significativo comprobar cómo las villas y ciudades del Alto Guadalquivir, y causalmente las dos primeras ciudades conquistadas de Andalucía como Córdoba y Jaén, no posean un libro de repartimiento. Demasiada coincidencia que no cuenten con un documento tan importante y muy forzada la idea de que todas ellas contasen con uno pero no se haya conservado. Posiblemente, al igual que ocurrió en Toledo, se dividieran las tierras y repartieran sin un registro tan minucioso,⁵⁴³ a lo sumo realizarían la entrega de albalaes o títulos de propiedad a los beneficiarios. También hay similitud con otros lugares por la existencia de una comisión de partidores nombrada por el rey o el concejo, ayudados por los llamados *fijolleros* o medidores profesionales que se ocupaban de realizar el reparto de las tierras. Según parece, las hijuelas o *fijollerías*, recibían el nombre del primer titular.⁵⁴⁴ Para Córdoba se dispone de diversos ejemplos.⁵⁴⁵

⁵⁴² El memorial con su título y portadilla corresponde a 1515.10.s.d., AMCO, C-1719, doc. 3, fols. 1r-11v. El resto ordenados por letras alfabéticas se encuentran en el interior de la misma caja.

⁵⁴³ Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, pp. 167-210.

⁵⁴⁴ González Jiménez, M., «La obra repobladora de Fernando III en Jaén y Córdoba», pp. 299-310.

⁵⁴⁵ En 1242 Domingo Lozano, fijolero, vende junto a su mujer a don Alfonso Téllez tierras en la torre de Miguel Zorita, indicando *en mi fijuela*; en 1243 es Don Benito el Adalid quien vende al anterior comprador y en el mismo lugar unas tierras en *la hijuela de Juan Domínguez de San Salvador*; y en ese mismo año Domingo Peláez el Carnicero, le vende unas tierras calvas en su propia hijuela. Para 1254 aparece la hijuela de Domingo Pedriz de Valladolid, en 1249 don García de León vende a don Per Aparicio caballería y media de tierra *en la hijuela de Domingo Mazuela*, en el año de 1250 Pedro Martínez vende a Pedro Sánchez y a su mujer, una caballería de heredad calva en Teba, *en la hijuela de Juan de Çea*, mismo año y lugar don Pelegrín y su mujer venden a don Pedro Fernández Alcobi y su mujer, dos caballerías de heredad calva en *la hijuela de don Martín Calero*, a su vez don Martín Calero vende a este último tierras en las dos hijuelas ya citadas en Teba. También Don Muño vende a Pedro Pérez y a su mujer en 1252, cuatro caballerías de heredad calva para pan en *en la hijuela de Juan Peláez* y un año después Fray Martín cambia con Alfonso Gonzálvez, una caballería de tierra calva *en Casiellas en la hijuela de don Martín Gonzálvez (...)*. Por citar algunos ejemplos más, aparece la hijuela de don Fortuno de Calahorra en 1256 y 1259, para 1258 la hijuela de Martín de Cañete y la hijuela de huerta de los hueros de la Fuente Mayor de Teba lindera con la hijuela

Queda claro que a pesar de la falta del libro de repartimiento, en la práctica se usaban las caballerías y las hijuelas como medida de reparto, que conocemos aunque solo sea a través de referencias dispersas.

Teniendo en cuenta la hipótesis presentada acerca de la inexistencia de un libro de repartimiento cordobés, lo cierto es que al no disponer de una fuente tan rica como esa o de alguna parecida, el estudio se convierte en un grave problema impidiendo reconstruir pormenorizadamente y con seguridad la evolución del poblamiento, y peor aún, los despoblados. Por esta causa, para acercarse lo más fidedignamente posible a la temática propuesta se han utilizado otras fuentes a través de las cuales resulta posible obtener algunos datos sobre la situación de la campiña suroeste del reino de Córdoba. Teniendo presentes estas limitaciones, en el primer apartado del presente capítulo, dedicado completamente al fenómeno despoblador, se expondrán una serie de hipótesis que van a permitir demostrar el poblamiento que había en la zona de estudio a partir precisamente de esos supuestos despoblados. Y como inicio a esas formulaciones, hay que centrarse en la terminología utilizada por los propios documentos bajomedievales pues, como dijo Montaña Conchiña, *la terminología contenida en las fuentes no es circunstancial*.⁵⁴⁶

III.1.1. El fenómeno despoblador. Despoblados habitados y reorganización poblacional. Significado conceptual.

Son muchos los investigadores que en algún momento han dedicado algunos de sus trabajos a esta temática, sobre todo aquellos ensayos más regionalistas. Pues como escribió Izquierdo Benito *no podemos conocer el auténtico alcance que pudo haber tenido y si la incidencia fue de igual magnitud para todo el territorio del reino. Para ello sería necesario realizar estudios específicos de carácter regional que permitiesen establecer comparaciones*.⁵⁴⁷ Es un hecho que afecta con mayor o menor calado a todas las regiones, pues como indicó Clemente Ramos, *los despoblados, wüstungen o lost villages, tienen una importancia considerable en la Baja Edad Media, fase que comienza con una clara recesión demográfica que se prolonga, en función de las distintas regiones,*

de don Ramiro, en 1260 aparece la hijuela de don García o en 1272 se menciona a un tal *don Mateo, el Fijolero*. Por orden de mención se encuentran en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 248, p. 130; n. 254, p. 137, n. 256, p. 138, n. 287, p. 151, n. 341, pp. 170-171; n. 369, p. 185, n. 375, p. 187, n. 376, pp. 187-188, n. 405, p. 199, n. 425, p. 204; y a partir de 1256 en *CMC*, II, n. 477, p. 45, n. 510, p. 57, n. 514, p. 59, n. 536, p. 69, n. 602, p. 96 y n. 870, p. 224.

⁵⁴⁶ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio...», p. 576.

⁵⁴⁷ Izquierdo Benito, R., «La crisis del siglo XIV en Castilla...», p. 373.

hasta avanzado el siglo XV.⁵⁴⁸ Es evidente que a lo largo de los siglos bajomedievales los despoblados han estado siempre presentes, en algunos momentos más que en otros, como el nefasto siglo XIV. Y es una obviedad que forma parte del hábitat rural de cualquier ámbito geográfico, cuya evolución depende directamente de diversos factores que afectan de modo desigual a cada región. Por lo cual los despoblados se han convertido *en un elemento importante para el análisis de la historia del poblamiento de cualquier territorio, así como fiel testimonio de la cultura y las condiciones de la vida campesina del pasado.*⁵⁴⁹

A pesar de valorar esa importancia, aún queda mucho que indagar sobre ellos, no se ha profundizado en muchos lugares sobre el calado que han tenido ni su influencia en el desarrollo del poblamiento y en la transformación del paisaje rural. En su obra sobre la repoblación de Sevilla en el siglo XIV, Manuel González comentó refiriéndose a los despoblados que *es indudable que la investigación de este tema no está en modo alguna agotada, y todavía la documentación tiene mucho que decir, explorada de manera exhaustiva.*⁵⁵⁰ En efecto, tiene mucha razón esta afirmación pues es indudable que aún se puede sacar mucho provecho de la supuesta despoblación acontecida tanto en la Península Ibérica como en el resto de Europa. Analizando la demografía en las ciudades castellanas y portuguesas, Asenjo González manifiesta que *el asunto de los despoblados ha dado lugar a diferentes interpretaciones y sigue siendo un asunto por debatir en profundidad (...).*⁵⁵¹ Es obvio que queda mucho por conocer de esta temática y en el caso del reino de Córdoba hay bastante por hacer, puesto que actualmente se da por sentado que su territorio quedó prácticamente desolado. Algo que no del todo fue así. También Borrero Fernández, en un estudio publicado en 2007, calificó el efecto despoblador como *el más espectacular y supuestamente el más inmediato* para el mundo rural.⁵⁵² En Andalucía se ha entendido que la despoblación ocurrida no es síntoma de la crisis del siglo XIV, sino más bien de un fracaso de la repoblación. En consonancia con la reflexión de la propia Borrero Fernández, en esta tesis se entiende que la despoblación surge de un cúmulo de

⁵⁴⁸ Clemente Ramos, J., «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval...», p. 484.

⁵⁴⁹ González Calle, J. A., *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, Diputación Provincial de Ávila e Institución Gran Duque de Alba, 2002, p. 447.

⁵⁵⁰ González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, pp. 35-48.

⁵⁵¹ Asenjo González, M^a, «Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media», en *Las sociedades urbanas en la España Medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales*, Estella, 15 a 19 de julio de 2002, 2003, pp. 97-150, ver p. 125.

⁵⁵² Borrero Fernández, M., «El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión», *Edad Media. Revista de historia*, 8 (2007), pp. 37-58, cita en pp. 41-55.

aspectos que en su conjunto han provocado una fuerte recesión demográfica pero no un desierto poblacional, más bien una reestructuración del propio poblamiento y el reconocimiento jurídico de los núcleos de población.⁵⁵³ Una premisa que también se encuentra en el caso de Inglaterra pues como indica Christopher Dyer, *we cannot identify a single cause of village desertion. Settlement were abandoned at different times and in varied circumstances, and we now think of piecemeal processes rather than cataclysmic events (...)*.⁵⁵⁴

Para comenzar a plantear la hipótesis que se pretende lanzar, hay que centrarse en la documentación de la época. Y es que en muchas ocasiones, cualquier fuente documental aparece con unos conceptos que son difíciles de precisar o interpretar adecuadamente. Si ya para época islámica existen numerosas contribuciones que no se ponen del todo de acuerdo acerca del significado de los términos *qarya* o *maysar*, para la cristiana también surgen algunos muy ambiguos. Por ejemplo, choza, casar, villar, lugar o, simplemente y de manera más genérica, despoblado. Carpio Dueñas, analizando sobre todo la zona norte cordobesa, escribió *la búsqueda de despoblados en la documentación bajomedieval es, por sí misma, una tarea difícil (...)*.⁵⁵⁵ Clemente Ramos ya dejó caer esta idea expresando que *la terminología usada es muy sintomática*⁵⁵⁶, y un pionero en estas cuestiones como Cabrillana comentó *una de las dificultades por las que atraviesa el historiador de los pueblos desaparecidos es la que resulta de la terminología empleada en los documentos, en éstos suelen aparecer como sinónimos despoblado, yermo, término redondo, dehesa, granja, etc...*.⁵⁵⁷ Pues bien, actualmente sigue sin afianzarse una respuesta definitiva sobre el vocablo despoblado, ya que hay numerosas propuestas. Para el caso que ocupa esta tesis, se ha entendido erróneamente que a partir de los años sesenta del siglo XIII, con la sublevación mudéjar y la crisis del siglo XIV en ciernes, gran parte del territorio del reino de Córdoba quedó desierto. Es decir, en los escasos estudios dedicados al tema se ha pensado que un despoblado consiste en un núcleo de población vacío de vecinos, sin ninguna persona que viva en ellos, y que por lo tanto ha desaparecido por completo

⁵⁵³ *Ibíd.*, pp. Pp. 54-55.

⁵⁵⁴ Dyer, C., «Villages in crisis: social dislocation and desertion, 1370-1520», en Dyer, C. y Jones, R. (eds.), *Deserted Villages Revisited*, Hatfield: University of Hertfordshire Press, 2010, p. 44.

⁵⁵⁵ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 65.

⁵⁵⁶ Clemente Ramos, J. y de la Montaña Conchiña, J. L., «Repoblación y ocupación del espacio en Extremadura (1142-1350)», en Clemente Ramos, J. y de la Montaña Conchiña, J. L. (Coords.), *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, 2000, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 13-40, cita p. 29.

⁵⁵⁷ Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», p. 487.

destinándose sus tierras para aprovechamientos económicos. Sin embargo, esto no parece ser así. Si se atiende a las diferentes definiciones publicadas hasta el momento, se aprecia que para Córdoba la investigación sobre los despoblados se ha quedado en la superficie, no se ha ahondado lo suficiente. Por ejemplo, Reglero de la Fuente informa que en tierras castellanas no se puede hablar de una despoblación total, pero que tampoco hay que ignorar el vacío demográfico surgido entre los siglos X y XV.⁵⁵⁸ Para la comarca de Ávila, González Calle explica que *la aplicación de la categoría «despoblado» es muy ambigua, pues hay ocasiones en las que se aplica a núcleos que figuran con población, con lo que en realidad no se trata de verdaderos despoblados tal como lo entenderíamos nosotros, mientras que a la inversa, hay veces que se considera barrios a aldeas ya entonces despobladas.*⁵⁵⁹ García Fernández los entiende como *lugares habitados que durante el siglo XIII se despueblan paulatinamente a lo largo del siglo XIV hasta desaparecer actualmente, o se reducen a simples haciendas, cortijos o villares, aunque mantiene un número de vecinos (...).*⁵⁶⁰ Para Burgos, Casado Alonso entiende que cuando se habla de un lugar despoblado *no quiere decir necesariamente que esté totalmente deshabitado*⁵⁶¹. Para conocer el nivel de esa población, ha relacionado la despoblación con el gradiente económico, de tal manera que ha distinguido hasta seis niveles, siendo la categoría más baja aquellos núcleos de población con cargas fiscales inferiores a 250 mrs. y la más alta con cantidades superiores de 5.000 mrs.⁵⁶² Siguiendo en esta misma línea, Jara Fuente opina que la despoblación era una grave amenaza económica. Concretamente cita que *(...) las consecuencias del carácter poblado o despoblado de un lugar y su término no se reducían a que en él hubiera o no vecinos, sino a los aspectos económicos que todo ello implicaba.*⁵⁶³ Más recientemente Sánchez Benito ha señalado que *es preciso señalar que para que una localidad se considerase jurídicamente como tal, no era necesario que perdiese todos sus habitantes y quedase completamente yerma (...) lo importante para que un lugar se entendiese como despoblado no era la presencia o no de habitantes, sino de vecinos pecheros.*⁵⁶⁴ Ninguno de ellos va muy desencaminado, pues en el diccionario

⁵⁵⁸ Reglero de la Fuente, C. M., *Aprovechamiento, ocupación y organización del espacio...*, ver cap. III.

⁵⁵⁹ González Calle, J. A., *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila...*, p. 33.

⁵⁶⁰ García Fernández, M., *El reino de Sevilla en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)*, Sevilla, 1989, pp. 82-83.

⁵⁶¹ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 91-92.

⁵⁶² *Ibíd.*, pp. 66-67.

⁵⁶³ Jara Fuente, J. A., «Que memoria de onbre non es en contrario»..., p. 92.

⁵⁶⁴ Sánchez Benito, J. M^a, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca...», pp. 328-329.

de Hacienda de 1833, se expresa que la despoblación se acontece siempre y cuando el número de habitantes es inferior al que debería tener.⁵⁶⁵ Otra teoría con dos elementos que van íntimamente relacionados, es la condición jurídica de despoblado en función de los vecinos que posea. Cabrillana ya en su momento indicó que *considera despoblado solo a las agrupaciones humanas que tuvieron cierto número de vecinos* y establece un número de 10 vecinos como umbral mínimo para reconocer a un grupo humano como unidad de poblamiento.⁵⁶⁶ También Martín Gutiérrez argumenta *que debe entenderse por núcleos de población las aglomeraciones que tuvieron como mínimo diez fuegos. El concepto de despoblado tiene que ser aplicado a los que tuvieron un determinado número de vecinos pero que en algún momento abandonaron el lugar que habitaban (...)*.⁵⁶⁷ Sin embargo, Diago Hernando y Domínguez Ortiz, consideran que un lugar se convierte en despoblado cuando ese límite poblacional es por debajo de 5.⁵⁶⁸ Incluso fuera de España, concretamente en Inglaterra, se aplica para una aldea un umbral inferior de 4 casas.⁵⁶⁹ En la obra de Samarkin se recoge que se consideran granjas a los poblados que cuentan con 10 o 15 casas, en Escandinavia es igual pero con 4 o 6 casas.⁵⁷⁰

El panorama que predomina en el tema de los despoblados, deja entrever que en cada región se interpreta de un modo diferente, dependiendo de los documentos utilizados y las características de la zona en cuestión. Pero se tiene en común la dificultad de otorgar una adecuada y certera definición de la palabra despoblado. Considerando las propuestas anteriores y con la información extraída de las fuentes cordobesas, se ha decidido insertar el concepto «despoblados habitados», término originado para la zona de estudio de esta tesis. En otras palabras, cuando se indica la existencia de un despoblado se refiere a un núcleo de población concreto que posee menos de una determinada cifra de vecinos, en este caso y siguiendo a Cabrillana unos 10 aproximadamente, y esto conlleva a que se le reconozca un estatuto jurídico diferente a lo que puede ser una aldea o una villa. El concejo de Cuenca por ejemplo, también predomina este número, si bien a veces aplica

⁵⁶⁵ Ganga Argüelles, J., *Diccionario de Hacienda*, 2ª Edición, 2 tomos, Imprenta don Marcelino Calero y Portocarrero, Madrid, 1833, cita en tomo 1, p. 334.

⁵⁶⁶ Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», p. 490.

⁵⁶⁷ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 90.

⁵⁶⁸ Diago Hernando, M., «Los términos despoblados en las comunidades...», pp. 470-471 y Domínguez Ortiz, A., «La ruina de la aldea castellana», p. 51.

⁵⁶⁹ Reglero de la Fuente, C. M., «Los despoblados bajomedievales en los Montes de Torozos...», pp. 185-186; Allison, K. J., *Deserted Villages*, pp. 8-9; Beresford, M. W., «Villages désertés: bilan de la recherche anglaise» en AA.VV., *Villages désertés et histoire économique XI-XVIII siècle*, Paris, 1965, pp. 533-580, cita p. 531 y Dyer, C., «villages in crisis...», p. 39.

⁵⁷⁰ Samarkin, V.V., *Geografía histórica de Europa Occidental...*, p. 98.

el coeficiente mínimo de 5 vecinos.⁵⁷¹ Esta situación se encuentra afianzada actualmente, pues se tiene en consideración el número de vecinos para otorgar una naturaleza jurídica concreta, ya sea como ciudad, pueblo, aldea o simplemente pedanía. Para la Baja Edad Media el mecanismo era muy parecido, cuando se tenía la cantidad inferior de vecinos exigida, se gozaba de un cierto nivel administrativo y jurídico según los requisitos que se debían cumplir. Así lo considera igualmente Diago Hernando para quien *la constitución de un despoblado representó, ante todo, un cambio en el estatuto jurídico (...)*.⁵⁷² Esto no es extraño ya que se produjeron diversas transformaciones en el aparato político-administrativo de la Corona de Castilla a lo largo de todo su ámbito territorial al mismo tiempo que se inició un reordenamiento espacial del poblamiento.⁵⁷³

Para la época, parece que fue variando ese límite poblacional, pasando de unos 10 vecinos como mínimo en el siglo XIII a aumentar el número en época de los Reyes Católicos, concretamente en las Cortes celebradas en Madrigal de 1476. En este momento, entre otras leyes deciden aplicar que *todo lugar menor de cincuenta vecinos era habido por yermo o despoblado*.⁵⁷⁴ Con esta referencia se obtienen dos premisas muy interesantes, la primera es la que se viene defendiendo. Tomando como ejemplo el objeto de estudio de esta tesis, se interpreta que un despoblado de la campiña cordobesa en los siglos bajomedievales no estaba desierto sino todo lo contrario, estaba habitado pero con un número inferior a lo que marcaba la ley, ya sea por motivos administrativos y/o socioeconómicos. Por ello, se ha introducido el concepto «despoblados habitados», que es algo parecido a lo que J. P. Molénat denominó como «falsos despoblados»⁵⁷⁵ para la provincia de Toledo o Diago Hernando «término deraygado» aplicado a una aldea cuando dejaba de ser reconocida como entidad de población.⁵⁷⁶

Y por otra parte, esta idea conlleva a un segundo factor, la entrega de una condición jurídica determinada. Parece ser que los dos niveles más importantes eran el de ciudad y villa, quedando la aldea en un segundo plano y ubicado en el escalafón más bajo el despoblado; surgiendo una desigualdad jerárquica en la distribución espacial de los

⁵⁷¹ Sánchez Benito, J. M^a, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca...», p. 329.

⁵⁷² Diago Hernando, M., *La Extremadura soriana y su ámbito a fines de la Edad Media*, Universidad Complutense, Madrid, 2 tomos, 1992, cita en tomo I, pp. 155-158.

⁵⁷³ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, p. 57.

⁵⁷⁴ *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla: introducción, escrita y editada por orden de la Real Academia de la Historia, por Manuel Colmeiro*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1884, vol. 2, cap. XXII, p. 42.

⁵⁷⁵ Molénat, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, pp. 421-433.

⁵⁷⁶ Diago Hernando, M., «Los términos despoblados en las comunidades...», pp. 470-471.

núcleos y su categoría como entidades de poblamiento.⁵⁷⁷ El sistema puede recordar al existente en la primera mitad del siglo XII cuando, según Martínez Castro, siguiendo la obra de al-Idrisi, se puede entender que *la alquería formaba parte de los últimos escalones de la jerarquización administrativo-territorial, convirtiéndose en una unidad de poblamiento menor, después de la ciudad y el hisn*.⁵⁷⁸ Esta ordenación también ha sido detectada por Domínguez Ortiz citando que *el conservadurismo administrativo del Antiguo Régimen no admitía fácilmente la desaparición definitiva de una entidad, en todas las relaciones, los despoblados figuraban como una categoría más, después de las ciudades, villas y aldeas, la villa despoblada seguía teniendo una personalidad, pasaba al último rango sin que ello equivaliera su desaparición*.⁵⁷⁹ Al fin y al cabo, se trataba de controlar y registrar por parte de la Corona aquel poblamiento disperso existente en el territorio con una demografía muy endeble, tanto que no llegaba alcanzar el margen propuesto por la Corona. En este sentido, dentro de la categoría despoblados se incluyen todo tipo de unidades de poblamiento como casares, chozas, cortijos, villares, torres... Es decir, aquellos asentamientos rurales diseminados por todo el alfoz concejil, caracterizados tanto por su dispersión como por su débil demografía. Según explicó Collantes de Terán, posiblemente algunas formaciones de lugares de esta tipología se debió a iniciativas campesinas que se establecieron en determinadas zonas, solicitando un tiempo antes o después, la confirmación de esa ocupación y recibiendo privilegios para consolidarla.⁵⁸⁰ Esto era un rasgo general en toda la Europa occidental durante la Edad Media, según Samarkin existían decenas de variantes de clasificación de los poblamientos rurales, matizando que las de hábitat disperso eran granjas, caseríos o casas-granjas aisladas.⁵⁸¹ Incluso puede suceder que en muchos de ellos las personas acaben viviendo temporalmente, por eso no se les reconozcan como vecinos. Ello da lugar a que no sean jurídicamente reconocidos como lugar poblado al no identificarse allí pecheros o contribuyentes de esa vecindad. Ya en época romana ocurría pues como señala Martínez Llorente a través del *Digesto*, *L, I, 27, 35*, se dice que *conviene a saber que el que*

⁵⁷⁷ García de Cortázar, J. A., «Percepción, concepción y vivencia del espacio en el reino de Castilla en el siglo XV», en Iglesia Duarte, J. I. de la (coord.), *I Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 1990, pp. 245-263, p. 249.

⁵⁷⁸ Martínez Castro, A., «La alquería, unidad de poblamiento básica...», p. 122.

⁵⁷⁹ Domínguez Ortiz, A., «La ruina de la aldea castellana», *Revista internacional de Sociología*, 24 (1948), pp. 99-124 y «La ruina de la aldea castellana», *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, 1985, pp. 30-54, cita p. 51.

⁵⁸⁰ Collantes de Terán Sánchez, A., «Nuevas poblaciones del siglo XV...», p. 287.

⁵⁸¹ Samarkin, V.V., *Geografía histórica de Europa Occidental...*, p. 98.

*permanece en el campo no se considera que es habitante, porque el que no disfruta de las ventajas de aquella ciudad, no se estima que es habitante.*⁵⁸² Esto ocurría en Córdoba pero también en Cuenca, como señala Sánchez Benito *esos habitantes no siempre tenían la condición de vecinos, pues muchas veces eran renteros o trabajadores de las heredades allí existentes y nunca alcanzaban tal condición (...).*⁵⁸³ Todo ello conlleva también, que sean en ocasiones nombrados simplemente como «lugares» por no existir la posibilidad de conocer si se trata de un cortijo, una choza o cualquier otra tipología. Otro rasgo común de todas estas unidades poblacionales comprendidas bajo la categoría de despoblados, es que no poseían concejo sino que eran dependientes de un núcleo más consolidado y cercano geográficamente, pues se trataba de pequeños hábitats que no se llegaron a afianzar, o si lo consiguieron, se redujeron a otro modelo inferior (cortijos, chozas, etc...). Por lo cual, todos ellos obedecían a una villa determinada, que al mismo tiempo, estaba bajo la subordinación de la ciudad concejil. Un desarrollo que recuerda a las *comunidades de villa y tierra* ya formulada para Córdoba y Sevilla.⁵⁸⁴

La aplicación de este marco teórico se traduce en diversos ejemplos que permiten comprobar la funcionalidad de este entramado burocrático aunque no hay que olvidar que es dependiente de la fecha en la que se estudie y la región. Fuera del ámbito andaluz, J. González en su obra sobre la repoblación de Castilla la Nueva, ya desde el siglo XII ha encontrado esta exigencia de poseer unos mínimos demográficos. En la aldehuela de Maqueda cuando se empieza a despoblar se confirma que solamente tenían tres castellanos. Las repoblaciones que se hacen a lo largo del siglo XII todas exigen como mínimo 10 pobladores, por ejemplo 15 para Tablatello, en término de Almonacid, 30 en Los Álamos, 60 en las aldeas de Ciruelos y Cabañas, 10 castellanos en Fuentes o 14 para Aloión.⁵⁸⁵ Para la mitad del siglo XIII el autor recoge en Aloyón de Valdecarábanos a 10 pobladores, Tabladillo con 15 y la mitad de Polán a 46.⁵⁸⁶ Más adelante en el tiempo, aparece en la comarca de Burgos el lugar de Villoría, que se le considera despoblado aunque seguía utilizándose como un sitio destinado para la reunión y redacción de aquella

⁵⁸² Martínez Llorente, F. J., «El régimen jurídico de la vecindad medieval y las novedades del «ius commune»», en *Las sociedades urbanas en la España Medieval: XXIX Semana de Estudios Medievales (15 a 19 de julio de 2002)*, Estella, 2003, pp. 51-80, p. 74.

⁵⁸³ Sánchez Benito, J. M^a, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca...», p. 328.

⁵⁸⁴ González Jiménez, M., «Los municipios andaluces en la Baja Edad Media», *AH*, tomo 69, 210 (1986), pp. 63-84, cita p. 68 y Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 89.

⁵⁸⁵ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, 1 vol., pp. 123, 215, 216 y 219.

⁵⁸⁶ *Ibíd.*, 2 vol., pp. 177-178.

documentación que fuese necesaria.⁵⁸⁷ En la zona de Salamanca y Ciudad Rodrigo, Monsalvo Antón recoge la existencia del *lugar de Cojos* que hace más de ochenta años que en él no vivían más de 2 o 3 vecinos ya que *su término non pudo levar más*⁵⁸⁸. En este caso se le denomina lugar y aunque se considera despoblado, consta con varios vecinos como consecuencia del pequeño tamaño de su territorio. Clemente Ramos ha demostrado en la tierra de Medellín dos ejemplos, Martín Sancho y Valdetorres. El primer de ellos, a pesar de superar el límite de los 10 vecinos ya que tenía entre 15 y 20, lo califica de despoblado.⁵⁸⁹ Para el segundo ha identificado el proceso de creación de una aldea a partir de una dehesa, considerada como parte del poblamiento disperso. En 1409 constaba de 3 o 4 casas, seis años después ya tenía 20 vecinos y para mediados del siglo XV se contabilizan el doble.⁵⁹⁰ Igualmente para Toledo J. P. Molénat ha identificado numerosas dehesas que antiguamente fueron lugares poblados.⁵⁹¹ El despoblado de La Golosa, en Guadalajara, se indica que se despobló a causa de la peste *que no quedaron sus quatro vecinos*.⁵⁹² Es decir antes de quedarse realmente deshabitado ya tenía la consideración de despoblado con un mínimo de vecindad que no alcanzaba la cifra requerida en la administración de la época. Uterviejo, en Cuenca, no era un despoblado ya que en 1569 contaba con 20 vecinos.⁵⁹³ En la misma zona y cerca de la aldea de Fuentes, aparecen dos pequeños núcleos como Las Zomas que tenía entre 5 y 8 vecinos y Atalaya, con unos 10 vecinos, ambos considerados en varias ocasiones como despoblados.⁵⁹⁴ Otras aldeas consideradas despoblados se encuentran en Madrid, es el caso de Butarque, Overa, Torrejón de Aravaca y Perales del Río que no superaban los 5 vecinos para el siglo XIV y principios del XV.⁵⁹⁵ Cabrillana señala a Monasteruelo que en el siglo XVI solamente tenía 2 vecinos,⁵⁹⁶ en los Montes de Torozos aparece durante

⁵⁸⁷ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 91-92.

⁵⁸⁸ Monsalvo Antón, J. M^a, «Aspectos de las culturas políticas de los caballeros y los pecheros en Salamanca y Ciudad Rodrigo a mediados del siglo XV. Violencias rurales y debates sobre el poder en los concejos», *Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 16 (2004), pp. 237-296, p. 245.

⁵⁸⁹ Clemente Ramos, J., «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval...», pp. 487-488.

⁵⁹⁰ Clemente Ramos, J., «Valdetorres, de dehesa a aldea (1409-1510)», pp. 48-52.

⁵⁹¹ Molénat, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, pp. 422-465.

⁵⁹² Martín Martín, M. I., Díaz León, A. M^a. y Gómez Bravo, M., «El despoblado medieval de La Golosa...», p. 54.

⁵⁹³ López-Rubio, M^a J., «Despoblados: posibilidades de investigación», *Documentos de trabajo. Seminario Permanente de Ciencias Sociales*, 6 (2011), pp. 3-18.

⁵⁹⁴ Sánchez Benito, J. M^a, «Una aldea realenga y su concejo...», p. 291.

⁵⁹⁵ Yagüe Vera, C. M., *Territorio y población en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media...*, p. 27.

⁵⁹⁶ Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», p. 509.

el siglo XIV como aldea que oscila entre los 5-10 vecinos hasta que en 1409 ya se le considera despoblada,⁵⁹⁷ posiblemente al no superar los 5 vecinos. Una referencia muy interesante se halla en las Sierras de Segura, donde aparece el lugar de Hornos con una mínima población en 1479 y se indica en la documentación *está despoblada y aunque viven alguno vecinos es necesario poblarse más por ser defensa del valle de Segura*.⁵⁹⁸ Por último, son muy interesantes las referencias obtenidas para los cortijos, considerados como núcleos de población, así lo ha demostrado Villegas Díaz. En Órcera, indica *fueron un cortijo que está en el dicho lugar, en que moran quinse vesynos, poco más o menos (...)*⁵⁹⁹ o el lugar de Canara que tenía 16 vecinos para 1468 aunque poco antes había llegado a los 20 teniendo un cortijo y torre.⁶⁰⁰

En la región andaluza también se encuentran multitud de ejemplos. Uno de ellos es el despoblado malagueño de Bezmiliana, que para 1487 a pesar de que se consideraba como tal, mantenía posiblemente alguna población a juicio de López de Coca. Según este investigador nunca llegó a estar deshabitado y confirma que para el repartimiento de abril de 1493, Bezmiliana recibe 30 vecinos.⁶⁰¹ En el reino de Jaén tampoco suelen bajar de la cifra de 10 vecinos, como en el lugar de Aldeyuela, cerca de Andújar, que se manda poblar con esa cuantía o en San Esteban, cercano a Jimena que recibe 15 pobladores.⁶⁰² En un estudio más reciente para la zona jiennense como es el de Alcázar Hernández, se ha mostrado dos tipos de núcleos rurales, los cortijos y las aldeas. Es muy interesante el primero de ellos, pues lo define como una menor entidad poblacional que la aldea, un hecho que como se verá más adelante, se ha identificado también para la campiña cordobesa.⁶⁰³ Por su parte, en el área jerezana la aldea de Grañina contaba con 10 pobladores que disfrutaban de 6 yugadas de tierra.⁶⁰⁴ Sin embargo, gracias a la

⁵⁹⁷ Reglero de la Fuente, C. M., «Los despoblados bajomedievales en los Montes de Torozos...», pp. 193-194.

⁵⁹⁸ y Rodríguez Llopis, M., «La evolución del poblamiento en las Sierras de Segura...», p. 17.

⁵⁹⁹ Villegas Díaz, L. R., «Los cortijos en el sistema defensivo de la frontera», *III Estudios de Frontera, convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, Jaén, 2000, pp. 811-834, p. 818, nota 22.

⁶⁰⁰ Villegas Díaz, L. R., «Sobre el cortijo medieval: para una propuesta de definición», *Aragón en la Edad Media (ejemplar dedicado al homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros)*, 14-15, 2, (1999), pp. 1609-1626, p. 1623.

⁶⁰¹ López de Coca, J. E., «Bezmiliana, un despoblado...», pp. 41-46.

⁶⁰² Rodríguez Molina, J., *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media...*, p. 142.

⁶⁰³ Alcázar Hernández, E. Mª, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, pp. 21-24.

⁶⁰⁴ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 80 y Martín Gutiérrez, E., «Reflexiones en torno a los paisajes rurales en Jerez de la Frontera durante el último cuarto del siglo XIII», *750 Aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla 1264-2014*, pp. 175-193, p. 181.

documentación conservada para el reino de Sevilla, como el libro de repartimiento, la información extraída es de mayor calidad. En algunos sectores de su territorio la demografía se presenta muy débil, como en la Sierra de Aroche, donde para la primera mitad del siglo XV Hinojales o Galazora contaban con 8 vecinos y La Nava o Higuera de la Sierra con solamente 4. Aunque Borrero Fernández no especifique si se consideraban despoblados o no, lo cierto que posteriormente en la segunda mitad del citado siglo todos aumentan sus niveles poblacionales.⁶⁰⁵ Incluso en el caso de Hinojales, que ya existía en 1435 con esos 8 vecinos, no será hasta la segunda mitad del siglo XV cuando obtenga jurisdicción y término, que es cuando realmente gozaba de una cierta consolidación como núcleo de población con 91 vecinos.⁶⁰⁶ Esta referencia es muy útil para comprobar que aunque adquiriesen unas cifras bajísimas y sean estimados como despoblados, seguían funcionando hasta tal punto, que consiguen desarrollarse y convertirse en asentamientos más estables. El repartimiento de Écija también denota que el número de personas asentadas en las aldeas solamente superan los 10 vecinos en seis casos de los treinta y dos recogidos.⁶⁰⁷ Collantes de Terán encontró que el lugar de Cabezas de San Juan en 1472 al quitarle una franqueza emitida por la corona se había despoblado y *a do solía aver çinquenta o sesenta vecinos, no ay agora seys o siete vecinos*.⁶⁰⁸ Nuevamente lo califican de despoblado pero realmente contaba con algunas personas que vivían en su término. Algo semejante sucede en Los Palacios, que de 29 vecinos pasó a 15 en 1507 y siete años después aumenta a 20, en ningún momento se le denomina despoblado, posiblemente porque supera el umbral impuesto por la corona o el concejo de Sevilla en ese momento.⁶⁰⁹ Siguiendo con la zona hispalense se pueden citar varios ejemplos pero ahora en el siglo XIV. De los casos recogidos por Manuel González, prácticamente su mayoría, muestran unas cifras superiores a 5 o 10 vecinos en las cartas de población. Entre otros, se destaca Sanlúcar de Albaida que se puebla en 1302 con 28 pobladores, Umbrete en 1313 con 12 repobladores, Benacazón en 1332 con 16 labradores, Sanlúcar la Mayor para 1335 con 11 vecinos, El Coronil en 1381 con 15 vecinos,⁶¹⁰ o los privilegios otorgados por Enrique II para repoblar el cortijo y torre de Gómez Cardeña con 20 vecinos y Los

⁶⁰⁵ Borrero Fernández, M., «Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla...», p. 56.

⁶⁰⁶ Collantes de Terán Sánchez, A., «Nuevas poblaciones del siglo XV...», p. 289 y Borrero Fernández, M., «Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla...», p. 56.

⁶⁰⁷ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 541 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 13-56.

⁶⁰⁸ Collantes de Terán Sánchez, A., «Nuevas poblaciones del siglo XV...», p. 284.

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, p. 300.

⁶¹⁰ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, p. 391.

Palacios con 50 vasallos. El más débil fue el lugar de Chillas, que en los años del siglo XIV se entrega a 7 pobladores para que labren y vivan en él.⁶¹¹ No obstante, hay algunos que se les considera despoblados como Tejada que para finales del siglo contaba con únicamente 5 vecinos.⁶¹² Esta situación se mantiene en la zona hispalense hasta por los menos el siglo XVII, atendiendo a los datos de Domínguez Ortiz con 12 vecinos Quema y con 15 Heliche, se les calificaba de despoblados.⁶¹³ Una referencia sumamente llamativa es la correspondiente a la villa de Estepa, que precisamente su término linda con la jurisdicción de una de las villas incluidas en el presente estudio como es Santaella. Se trata de la noticia que enuncia la extrema pobreza de los vecinos estepeños para principios del siglo XVI señalando que *en la dicha villa de Estepa y su tierra ay ochoçientos vasallos muy pobres y jornaleros y que biben en chozas y no están abezindados ni tienen en ninguna parte continua abitación, sino en vnos lugares vn tienpo y en otros otro, conforme a como hallan mejores jornales para trabajar*.⁶¹⁴ La cita confirma nuevamente la hipótesis que se está proponiendo, pues viven en una unidad de poblamiento como son las chozas, que al incluirse dentro de la categoría despoblado no poseen vecindad ni jurisdicción sino que dependen totalmente de la villa. Esos 800 vecinos se localizan de manera dispersa por el alfoz del concejo de Estepa mostrando un asentamiento inestable ante la continua movilidad en busca de oportunidades para trabajar. En Granada también hay modelos interesantes, como la alquería de Cortes que se convirtió en cortijo a tenor de las fuentes. Según explica Antonio Malpica este hecho insinúa cómo era de diverso el poblamiento en la zona e interpreta que es posible que se quiera decir que estaba ocupado escasamente o de forma eventual pero no deshabitado.⁶¹⁵ En los montes de Granada para el siglo XVI, Luna Díaz ha observado que los cortijos formaban parte del hábitat disperso rural. Solían asumir un aislamiento y una ausencia total de jurisdicción propia, aunque algunos lugares eran caseríos de 3 y 15 casas,

⁶¹¹ González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, pp. 51-74.

⁶¹² *Ibíd.*, pp. 32-33.

⁶¹³ Domínguez Ortiz, A., «La ruina de la aldea castellana», p. 51.

⁶¹⁴ Peinado Santaella, R. G., «Estepa en la Edad Media», *Actas de las I Jornadas de Historia de Estepa, Ayuntamiento de Estepa*, 1994, pp. 149-181, p. 178.

⁶¹⁵ Malpica Cuello, A., «Paisaje y poblamiento del espacio fronterizo nororiental del reino nazarí de Granada», en Puertas Jiménez, M. y Mattei, L (eds.), *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, pp. 20-54, p. 43.

predominando las de 1 y 3 casas. Algunos de estas cortijadas solían desembocar en la creación de aldeas.⁶¹⁶

Como se puede comprobar en todos los ejemplos anteriores, aquellos denominados despoblados siguen estando habitados con un número variable de vecinos, que suelen rondar por debajo del límite de 10 o 5. Por regla general, son núcleos de una caracterización eminentemente rural y dispersa por el territorio de una ciudad o una villa cercana ya que ellos no tienen término asignado. Pues bien, ¿todo ello se detecta en el reino de Córdoba? A decir verdad sí, al menos para la parte suroeste de la campiña cordobesa representada en el mapa 1 de localización. Si se observa dicho mapa, hay que considerar que los pueblos situados y que existen actualmente, ya están documentados en los siglos bajomedievales. Algunos con ciertas sospechas de su posible presencia incluso en fase islámica, como las villas de La Rambla y Santaella. Solo hay que exceptuar Fuente Palmera, La Victoria, La Carlota o San Sebastián de los Ballesteros que corresponden a siglos más tardíos, pero que al menos para siglo XV hay constancia de que había un asentamiento bajomedieval en las tierras que se emplazan hoy día. Sin duda, un preludio de su futuro afianzamiento. Del mismo modo, las aldeas son originarias de los siglos XIII-XV aunque no son verdaderos núcleos de población hasta mucho después, algunas hasta el pasado siglo XX.



MAPA 1. LOCALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

⁶¹⁶ Luna Díaz, J. A., «Repoblación y gran propiedad en la región de los Montes de Granada durante el siglo XVI. El cortijo», *Chronica nova*, 17 (1989), pp. 171-204, p. 189.

Antes de profundizar en el área objeto de investigación, hay que hacer un balance de lo que se conoce sobre Córdoba. Hasta el momento, solamente Carpio Dueñas ha dedicado algunas páginas a los despoblados cordobeses. Explicó que desde el siglo XIII hasta el XVI estos han sido constantes en el reino cordobés pero los interpreta de un modo diferente. Los identifica con *aquellos núcleos de población que han perdido sus vecinos...*⁶¹⁷ Una definición que posiblemente sea aplicable al sector norte de la jurisdicción cordobesa pero no a la zona meridional. Sin embargo, a la hora de hablar de núcleos menores de población, cita por ejemplo, la aldea de Fuente el Álamo y señala que *ésta solo cuenta con un vecino a partir de las primeras décadas del siglo XVI, y sin embargo no se la puede considerar oficialmente como despoblado.*⁶¹⁸ Bajo la hipótesis propuesta en esta investigación, sin duda se trata de otro ejemplo más de un despoblado habitado. Con una rápida lectura del contexto geopolítico de finales del siglo XIII, es lógico que se tienda a concluir que el territorio quedó vacío. Según Manuel González, en los ritmos de repoblación andaluces del citado periodo la sublevación mudéjar ocasionó un fuerte retroceso de las mismas. Muchos repobladores abandonaron esta región para volver a sus lugares de origen.⁶¹⁹ A lo que cabría añadir la amenaza de benimerines y granadinos y sus incursiones entre 1275 y 1285. Toda esta situación parece que se vuelve más inestable con motivo de la depresión económica, llegados al siglo XIV, marcada por la fracasada repoblación y las guerras fronterizas constantes. Y si esto fuese poco, aparece casi a mediados del siglo XIV, la ya conocida epidemia de la Peste Negra.⁶²⁰ En definitiva, todo ello se resume en una frase *el siglo XIV andaluz, fue, en líneas generales, una mala época: guerras, malas cosechas, hambres, epidemias...*⁶²¹ Quizás por contagio de esta vorágine de negatividad y catástrofes se ha determinado que la situación del poblamiento cordobés era totalmente yermo, y a juicio de Escobar Camacho en la campiña con más hincapié.⁶²²

⁶¹⁷ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 69.

⁶¹⁸ *Ibíd.*, p. 72.

⁶¹⁹ González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, pp. 26-33.

⁶²⁰ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 117 y Cabrera Muñoz, E., «Población y poblamiento...», pp. 702-703. Para un ámbito más general, ver, entre otros, a Sánchez Albornoz, C., *Despoblación y repoblación...*, pp. 215-390 o Cabrilla, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», pp. 527-537.

⁶²¹ González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, p. 55.

⁶²² Nieto Cumplido, M., «La crisis demográfica y social del siglo XIV en Córdoba», en *III Anales del Instituto Nacional de Bachillerato "Luis de Góngora"*, Córdoba, 1972, pp. 25-34; Cabrera Muñoz, E., «Martín López de Córdoba, señor de Monturque y Villafranca», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. 1, 2010, pp. 169-188, p. 173 o Escobar Camacho, que erróneamente opina que las zonas estaban

En el caso del suroeste campañés todos estos factores influyeron como en cualquier punto geográfico, pues afectó a toda Europa, por ejemplo en Inglaterra, donde a finales del siglo XIII y principios del XIV empezó a notar el declive demográfico.⁶²³ Ahora bien, al igual que en la comarca gaditana,⁶²⁴ en esta zona del reino cordobés no fue tan fuerte el impacto de estos elementos como para quedarse toda la región desprovista de poblamiento pues hay evidencias de pequeños núcleos diseminados que ya aparecen desde el siglo XIII y perduran algunos de ellos y su toponimia hasta el siglo XVI.⁶²⁵ Quizás una de las razones más directas de ello radica en las mejores y más fértiles tierras de la campiña respecto al sector de Los Pedroches. De un modo u otro, lo cierto es que muchos de los núcleos de población menores conformados en el norte también se produjeron en el sur del reino cordobés. Carpio Dueñas los ha descrito muy bien, explicando que solamente constan de una agrupación de casas tan minúscula que no llegaban a formar una aldea, carentes de organización social o política.⁶²⁶ Esta descripción es similar a lo defendido en esta investigación, es decir, se trata sin duda de «despoblados habitados». En ambos casos, son casas aisladas ubicadas dentro de la jurisdicción de una villa, y que en ocasiones, han llegado a forjar un pequeño núcleo de población rural. Esto explica que por ejemplo en Fuente Ovejuna se diga que *hay varias aldeas que aquí llaman cortijadas cerca de los Pedroches y Fuente Ovejuna que con facilidad se forman, crecen y menguan*.⁶²⁷ O para Monturque que aparece como torre, castillo o lugar en el siglo XIV, no como aldea o villa, a diferencia de Aguilar que sí es considerada como tal. Sin duda, hay una jerarquía jurídica aplicable en todo el reino.⁶²⁸ Naturalmente el control y explotación del territorio lo ejercen fácilmente a través de su dispersión por toda la jurisdicción concejil y Córdoba se preocupaba porque así fuese.

Si se observa el mapa 2, hay que fijarse en tres elementos que están representados para ir ubicando geográficamente los lugares que se citarán a continuación. Bajo el nombre de villas y castillos aparecen los núcleos consolidados, como es el caso de

totalmente despobladas en la Campiña y no se comenzó a recuperar demográficamente hasta el siglo XV, en Escobar Camacho, J. M., «La campiña de Córdoba en la Baja Edad Media...», p. 66.

⁶²³ Quirós Castillo, J. A. y Bengoetxea Rementería, B., *Arqueología III (arqueología medieval y posmedieval)*, p. 362.

⁶²⁴ Martín Gutiérrez, E., *Paisajes, ganadería y medio ambiente...*, p. 54.

⁶²⁵ López Estudillo, A., «Paisaje y poblamiento en la Campiña de Córdoba», pp. 264-265.

⁶²⁶ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 54-56.

⁶²⁷ Muñoz Dueñas, M^a D., *El diezmo en el Obispado de Córdoba*, Montes de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988, p. 61.

⁶²⁸ Cabrera Muñoz, E., «Martín López de Córdoba, señor de Monturque y Villafranca», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, vol. 1, 2010, pp. 169-188, p. 180.

Santaella y La Rambla dentro del ámbito realengo. Estas formaban el esqueleto de la articulación territorial concejil ya que son las que poseen un mayor poder económico y demográfico e incluso disponen de castillo. Por lo tanto en la escala jerárquica, son las más significativas del suroeste campañés después del concejo cordobés. Para el marco señorial aparecen otras como Fernán Núñez, Montemayor (surgida en el siglo XIV) o Montalbán. Con la denominación despoblados habitados, ya se ha explicado las unidades poblacionales a que se hace referencia y que se analizarán a continuación. En último lugar, también es necesario tener en consideración los que han sido llamados en la leyenda como núcleos deshabitados, es decir, aquellos sitios que verdaderamente estaban desprovistos de población. Lógicamente el interrogante que puede generarse es cuándo saber con certeza que se trata de un núcleo abandonado o no. Para ello, se ha entendido que cuando las referencias sobre un determinado asentamiento han desaparecido completamente de las fuentes bajomedievales, incluidos los listados de las parroquias rurales, es cuando realmente se encuentran desprovistos de población. En este momento se convierten en despoblados tal y como se entiende actualmente. Si se realiza un sondeo general de todos los asentamientos por cada siglo, se puede apreciar la evolución que sufrieron.

A) SIGLO XIII

En la documentación del siglo XIII existen algunas referencias que demuestran la existencia de un poblamiento disperso eminentemente rural, como en la ya mencionada cita de 1241 sobre el amojonamiento del término cordobés. Aquí se *menciona (...) el otro mojón el questá entre la carrera de Écija e el arrefife en el casar a ojo de Córdova. El otro mojón el de Benyto de Baños questá a ojo de la torre el Baen, el otro mojón en el raso questá a ojo del Guadajoz (...).*⁶²⁹ Cabe la posibilidad de que ese casar mencionado se refiera al situado en el mapa 2 con el nombre de Fuentes de la Parrilla, pues el camino que pasa justamente delante de él se denomina carrera de Écija. También el Arrecife está al lado de aquel núcleo de población. Asimismo, el dato de 1264 confirma lo dicho pues en la estimación de los préstamos se alude a *Fuentes de la Parriella, carrera de Écija*.⁶³⁰ Respecto a Benito de Baños es posible precisar que corresponde al cortijo de Miguel

⁶²⁹ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

⁶³⁰ BCC, ms. 125, ff. 66v.-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142.

Zorita, denominado en época árabe Aben Hud, anejo a una torre homónima, pues este personaje participa en 1236 en la conquista de Córdoba. Se trata de Benito de Baños el Adalid.⁶³¹ No extraño que en 1241 aparezca un mojón con su nombre, es algo completamente normal ya que era un hombre bien conocido, y esto demuestra que cinco años después de la conquista ya poseía esta propiedad. Se sabe que es la torre de Miguel de Zorita, pues en 1243 junto a su mujer doña María Gutiérrez les venden a don Alfonso Téllez y su mujer, doña María Ibáñez, dos caballerías de heredad en la citada torre por 8 mrs. de precio.⁶³² Partiendo de este dato, hay que remontarse a 1242, momento en el que estos compradores entregan a la catedral de Córdoba (...) *el cortijo de Aben Hud a orillas del Guadalquivir llamado ahora de Miguel Zorita (...) con 12 yugadas año y vez (...)*.⁶³³ También hay otras compras de este matrimonio en la citada torre en los siguientes años hasta obtener la propiedad completa en 1246.⁶³⁴ Asimismo, esta torre y cortijo debía situarse cerca de Torre Albaén, la cual es muy interesante por su clara adscripción árabe y está mejor documentada con existencia de algunas casas y parroquia propia en manos cristianas. Del mismo modo, la otra torre cercana a Torre Albaén, permite saber que ésta última era un referente importante. En este caso será en 1246 cuando Fernando III entregue varias tierras en la denominada torre de Aben Hance, indica que está próxima a torre Albaén.⁶³⁵ No debían estar muy lejos una de otra, pues en otro documento donde se incluye un extracto de la organización parroquial del obispo don Fernando de Mesa, el escribano llegó a confundirse al escribir que *en Córdoba a quinze de septienbre era de mil e doçientos e ochenta e vn años, que es año de mil e doçientos e quarenta e seys, dio el santo rey en la torre de Albadén o Havenhance, seys yugadas año y ves a don Blasco de Martos (...)*.⁶³⁶ En un principio se pensó que se trataba de la misma torre, sin embargo gracias al dato de 1249 se despejó la duda. Aquí se cita nuevamente *la torre de Aluembarace (Aben Hance), cerca de la torre Albaén*.⁶³⁷

Precisamente muy próximo a la propia torre Albaén existía un caserío, cortijo y torre, que se ha documentado para el siglo XV, el llamado Maestrescuela. Su origen arranca en el

⁶³¹ *Primera Crónica General de España*, publicada por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1906, tomo I, pp. 729-731 y Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 112, pp. 67-68.

⁶³² Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 254, p. 137.

⁶³³ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 250, p. 136.

⁶³⁴ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 248, p. 135; n. 255, pp. 137-138 y n. 256, p. 138.

⁶³⁵ 1246.09.15, ACC, caj. T, n. 285, fol. 1r. y González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 182 y 435.

⁶³⁶ 1243.09.15, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 1, fol. 5r.

⁶³⁷ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 343, pp. 171-172.

denominado cortijo y torre de Diezmayuza en 1241, por lo cual se tiene certeza de que cuando se conquista el territorio cordobés ya existía en manos musulmanas.⁶³⁸ Como se aprecia en el mapa 2 ha sido denominado con varios nombres, aunque el más conocido y reciente es el de Maestrescuela, que incluso actualmente en la zona se mantiene el topónimo. De todos modos, se profundizará cuando se analicen los núcleos en profundidad en otro epígrafe. Para el mismo año de 1241 hay una referencia que alude al cortijo de Alcázar, en poder de la Orden de Uclés, y que ha sido identificado con el actual Guadalcázar.⁶³⁹ Unos años después, concretamente para 1255, se alude a otro centro rural a través de la compra de tres caballerías y media de tierra calva en la *Fontcubierta*.⁶⁴⁰ Sin embargo, surge un problema a la hora de ubicarla pues si se observa el mapa 2, se apreciará que existen dos topónimos similares. Uno entre la zona de Fuentes de la Parrilla y Guadalcázar; y otro próximo a la villa de La Rambla. Ante la falta de más precisión en el documento no es posible saber de cuál de ellos se trata. No obstante, gracias a otra copia que recoge la misma información, se detalla de mejor modo, concretando sus linderos. En este caso se especifica que ésta Fuencubierta se encuentra *cerca de la Figuera* y sus linderos son *por vna parte de Micael, yerno de Juan Pan y Agua e de la otra parte, nos los compradores, e de la otra parte el monte y del otra parte el ochavo de Sant Pedro (...)*.⁶⁴¹ Según estos datos, se trata de la Fuencubierta de Santaella o Gurrumiel, que es la única que linda con el cortijo de la Higuera. Incluso, el ochavo de San Pedro podría ser el villar de San Pedro, que también están relativamente cercanos entre sí. No obstante, es llamativo que no se especifique de qué Fuencubierta se trata puesto que en las delimitaciones eclesiásticas de 1260 sí se hace distinción entre una y otra. Por último, gracias al repartimiento de Écija, realizado en los años sesenta del siglo XIII, se tiene noticias de varios lugares que, aunque aparecen englobados dentro del término ecijano, pertenecían al territorio cordobés. En primer lugar, aparece una Fuencubierta que los propios musulmanes introducen dentro de Écija a la hora de realizar el amojonamiento, *e dende adelante, a mojón cubierto, llegamos al mojón que está sobre la Fuencubierta. E fincó la Fuente Cubierta en término de Écija, según dijeron los moros*

⁶³⁸ 1241.02.20, BCC, Ms. 125, f. 7r-v.; 1241.04.01. ACC, caj. N, n. 36 y BCC, Ms. 125, f. 61r. Dentro del siglo XIII vuelve aparecer con la entrega de tierras en la misma torre, ver Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 250, pp. 136 y n. 363, p. 171.

⁶³⁹ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 225, pp. 122 y Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», p. 138.

⁶⁴⁰ *Ibíd.*, *CMC*, I, n. 453, p. 215.

⁶⁴¹ 1255.04.07, AHN, Sección Nobleza, Casa Frías, C-1336, doc. 2, fol. 1r.

por la jura que juraron.⁶⁴² Lo mismo ocurre con la Culebrilla y Benefique que, como refleja el mapa 2, están muy próximos entre sí. El repartimiento manifiesta *e dende adelante llegamos a la Culubriella, e allí fallamos un mojón de tiempo de los moros en un casar que estaua ay. E fincó toda la Culubriella en término de Écija, según dijeron los moros por la jura que juraron.*⁶⁴³ Es destacable que se incluya, junto con la Fuencubierta, en término del reino de Sevilla, cuando para esta época ya estaban delimitados como parroquias rurales del obispado de Córdoba. Y muy interesante es la existencia de un casar en la Culebrilla, que posiblemente fuese originario de época islámica. En cuanto a Benefique, como se aprecia en el mapa 2, se ha identificado con las Chozas de Santa María, ya que en el repartimiento se cita *en la aldea de las Choças de Santa María comenzados de medir so San Cristoual e fuemos midiendo contra la Culebriella. Dimos a la yugada en fuente dos sogas e en luego del camino de la Culebriella al de Córdoua, dimos a cada vno morada e dehesa, cada vno en su donadío (...).*⁶⁴⁴ La cercanía y el camino citado, permiten pensar que Benefique y Chozas de Santa María son el mismo lugar. De igual forma ocurre con la aldea de la Fuente de la Higuera, que parte de ella dos caminos. El de Estepa y el que se dirige hacia el heredamiento de Fuentidueña, añadiéndose dentro de la jurisdicción de Écija. Sin embargo, el cortijo de Fuente de la Higuera y su territorio circundante ha formado parte del realengo cordobés, dentro del término de la villa de Santaella. Por lo cual, se trata de una aldea más que aparece en el suroeste de la campiña cordobesa para fines del siglo XIII.⁶⁴⁵ Finalmente, en esta fecha se cita nuevamente el núcleo de Fuentes de la Parrilla, al citar (...) *e dende adelante llegamos a vn villar do está vn pozo, en la Parriella; e dende adelante llegamos a la Culubriella (...).*⁶⁴⁶ En términos generales y para la zona en cuestión, estas son las principales citas que se tienen para el siglo XIII, a las cuáles hay que añadir los datos procedentes del listado de parroquias rurales con sus delimitaciones territoriales para la segunda mitad del citado siglo, donde se indican la existencia de villares, casas, chozas, entre otras variedades. Información que será tratada en el siguiente epígrafe.

⁶⁴² Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 544 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 37-38.

⁶⁴³ *Ibíd.*

⁶⁴⁴ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 548 y Hernández Díaz, J., Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F., *Catálogo arqueológico y artístico*, Sevilla, 1951, Tomo III, pp. 219-230, p. 223.

⁶⁴⁵ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 545.

⁶⁴⁶ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 544 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 30.

B) SIGLO XIV

Para el siglo XIV hay mayores noticias sobre la existencia de un poblamiento mínimo. En la primera mitad aparecen mencionadas diferentes heredades que contienen edificios que incitan a pensar que había personas allí asentadas. Así ocurre en la Fuencubierta de Guadalmazán al explicar en un traslado documental de una carta *fue fecha partición de vna heredad que dis que es en par de Almodouar del Río, castillo (sic) desta çibdad fasia el azebuchar cerca de la (en blanco) que disen del Garauato e dise que es esta heredad la que disen de la Fuente cubierta con los palacios e casas e prados e aguas e montes, que son que dis que se tiene toda esta heredad con heredad del cortijo de Guadalcaçar, que es de la orden de Santiago, e con heredad del alcalde Gonçalo Ferrándes e con heredad de Garçia Alfonso e con heredad de la muger que fue de Antón Sánchez Mercader e con heredad de Eluira Martines, muger que fue de Lope Ruyz de Baeça, por la qual heredad dis que pasa el rio que dise de Guadalcaçar (...).*⁶⁴⁷ Más adelante vuelve a expresar que varios vecinos de la collación de San Llorente de Córdoba venden a Garcí Pérez y a su mujer doña Sancha, vecinos de la collación de San Andrés, *una haça de heredat para pan que nos avemos en término de la Fuent Cubierta de Guadalmazán, que a linderos con haça de Juan Péres do las Marranas e heredat de Domingo Gil e de sus hermanos, e el monte e el arroyo que disen del Masegoso (...).*⁶⁴⁸ Si se analiza las citas aparecen tres datos importantes. El primero es la alusión a Juan Pérez de las Marranas, que sin duda es el origen del topónimo de la haza y cortijo de las Marranas que aparece continuamente junto a Los Pinedas en el siglo XV. Pero mayor importancia tiene la referencia a *palacios y casas* en el *término* de la Fuencubierta de Guadalmazán, es decir, está dando a entender que contaba con una pequeña jurisdicción para este año de 1317 que es donde se encuentran las viviendas, de lo contrario marcarían la zona con un simple nombramiento del cortijo, del propio topónimo o con el apelativo genérico de lugar. Pero más significativo aún es la existencia de una dehesa en esta Fuencubierta. Pues se indica que *por estos linderos que son dichos es conosciada esta haça de heredat dicha que vos vendemos (...)* e con todas sus pertenencias con toda la parte que nos avemos de las huertas e de las haças de los alcaçeres e de las treçenares e de la dehesa que es Guadalmazán (...) lo vendemos por 160 mrs. de la moneda de la guerra.

⁶⁴⁷ 1317.12. 13, AMCO, C-1032, doc. 1. La fecha anterior es de la carta mientras que el traslado data de 1341.05.18.

⁶⁴⁸ *Ibíd.*

Si se une que tiene un término con palacios y casas al aprovechamiento de una dehesa para los vecinos del lugar, se trata sin duda alguna de un núcleo de población en toda regla. Para 1331 en la zona de Fernán Núñez, como se ve en el mapa 2 junto a Montemayor, se menciona que en el heredamiento de este lugar hay torre, cortijo y casas. En la venta realizada por doña Elvira, mujer de Martín Gil y consortes, se habla *de la mitad de la torre de Fernán Núñez, con la mitad del cortijo y de las casas que hay e con la mitad del heredamiento, que es de esta torre a favor de Martín Alfonso, hijo de don Alfon, adelantado, (...).*⁶⁴⁹ El precio de venta fue de 3.500 mrs. a 10 dineros el maravedí.

Para la segunda mitad del siglo XIV, en el lugar de Montalbán, se tiene constancia en 1356 de un poblamiento más o menos permanente. En este año Fernán González, hijo de don Gonzalo de Aguilar, vende a Diego Fernández, hijo de Fernán Alfonso, alguacil de Córdoba, el castillo de Montalbán por 15.000 mrs. A la hora de explicar los detalles se refleja que *véndesele con los vasallos (...) del dicho lugar y con las casas y heredades que en él están, y a él pertenecen con señorío del dicho lugar, todas las otras casas y solares, heredades, huertas, molinos y aceñas, hechas y por hacer con todas sus aguas corrientes y estantes y con sus muelas y con todos sus aparejos (...).*⁶⁵⁰ Cinco años después, se menciona para el área de Fernán Núñez más casas de las que se indicaron en el año de 1331, muestra de que a pesar de tratarse de una mala época, en esta zona el poblamiento aumentaba paulatinamente. En este caso Diego Gutiérrez de los Ríos, como marido de Inés Alfon, obtiene en dote varias propiedades y en la fecha señalada toma posesión de las mismas. Para ello, se realizó una visita con varias personas a lo largo del territorio y curiosamente aparecen diversas casas. El documento comienza explicando que la acción tuvo lugar al amanecer del martes 19 de enero de 1361. Posteriormente se lee una carta del matrimonio donde se pide que se aprecien esos bienes para realizar la ya citada toma de posesión. Son Martín Alfon, Benito Pérez de Salvatierra y Pedro Sánchez de Osuna, los que midieron las tierras y calcularon que en todos los heredamientos de Abencáez y Fernán Núñez había unas 54 ubadas y 7 aranzadas y media de tierra. Acto seguido comienzan con la visita al terreno, el encargado de hacer la toma de posesión en representación del matrimonio es Ferrant Sánchez. Y en este momento es cuando se refleja que *Ferrant Sánchez, en nombre de su parte, en posesión de las tierras e torre que están en el dicho cortijo, que dicen de Fernán Núñez, puniéndolo de pies dentro en las*

⁶⁴⁹ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, s.f.

⁶⁵⁰ 1356.01.20, AGA, Sección Priego, Leg. 1030, fols. 39r-61v.

*casas que y están e en señal de posesión entrégole las llaves de las casas que en están, la qual posesión diz que el dio con todo el heredamiento (...).*⁶⁵¹ Se puede interpretar que en estos momentos Fernán Núñez es un cortijo con torre y varias casas diseminadas a su alrededor formando al fin y al cabo un pequeño enclave de población rural. Más adelante llegan a otro lugar que expresan (...) *e descendimos a unas fuentes que y están do corre mucha agua (...) e entramos por un retamal arriba e llegamos a unas casas do están un argamasa que fue fincada en otro tiempo que es muy alta como una torre, las quales casas dijeron los que ahý estaban que era llamado el cortijo de Terrazgos, e que conocían la dicha heredad desde el arroyo de las dichas fuentes por do pasamos en adelante, facia do estábamos las dichas casas e entrando en estas casas dijo el dicho Benito Pérez e otros que y estaban, que era el cortijo de ¿Yabar/Yban?, señalándolo así el dicho portero que en aquellas casas e heredamiento que él mostraba que pone en la posesión de él corporalmente al dicho Ferrant Sánchez por el dicho diego Gutiérrez de los ríos (...).*⁶⁵² Esta información es muy valiosa porque realmente está proporcionando la ubicación fidedigna del núcleo de Aben Cález. Si se tiene en cuenta que se entregan los heredamientos de Fernán Núñez y Aben Cález en dote, ordenadamente visitan el primer lugar donde se ha manifestado la presencia de casas. Posteriormente se desplazan al segundo heredamiento, que a priori debe ser Aben Cález, aunque cuando se encuentran en este lugar lo denominan cortijo de los Terrazgos, con varias casas también asentadas. Estas además, acompañadas por un edificio de argamasa como una torre, que con toda probabilidad apunta a la torre de Aben Cález pero ya arruinada. Existen otras referencias del siglo XV que confirman aún más en este sitio se encontraba dicho núcleo de población, como se revelará a su debido tiempo. Lo que importa realmente en esta ocasión, es que del mismo modo mantiene un mínimo de vecinos ante la existencia de casas. Como se puede comprobar en el mapa 2, muy próxima a esta área geográfica se encuentra la torre de Pascual de Oreja, actualmente el cortijo de la Montesina. Según parece debió tratarse de otro despoblado habitado pues cuando recibe en este heredamiento 8 yugadas y media y 2 aranzadas de tierras el ya citado Diego Gutiérrez de los Ríos, se menciona (...) *con sus montes, pastos, prados, dehesas, aguas corrientes, ejidos, eras, silos y casares y con toda la parte y el derecho que los vendedores tienen en las casas y en la torre del dicho heredamiento que vendemos (...).*⁶⁵³ No solamente se

⁶⁵¹ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.

⁶⁵² *Ibíd.*

⁶⁵³ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-nº 1, fols. 1-4r.

alude a casas en plural sino también a sus silos. Para el mismo año se vuelve a mencionar casas en Aben Cález, pues Mari Jiménez, hija de Pedro Jiménez de Góngora y mujer de Pedro Sontes, vende un haza de tierra de este lugar a Diego Gutiérrez de los Ríos, aludiendo a (...) *y con sus montes, prados, pastos, dehesas, ejidos, eras, casares y aguas corrientes* (...).⁶⁵⁴ Incluso para 1382 la documentación confirma que siguen existiendo los casares tanto de Fernán Núñez como de Aben Cález.⁶⁵⁵ Gracias al deslinde y amojonamiento del heredamiento de La Membrilla, situado junto a Barrionuevo y ambos cerca de Santaella, como se plasma en el mapa 2, se conoce que este lugar en 1381 estaba conformado de diversos edificios que claramente manifiestan su configuración como una pequeña aldea. Los implicados en ello son Juan Pérez, jurado de la collación de Santa María, Mencía Fernández de Arenillas, Leonor Álvarez, su hija y Fernando Yáñez de Arenillas, hermano de la dicha Mencía y lógicamente tío de Leonor Álvarez. También aparece Pedro Álvarez como marido de la tal Leonor. Este último pide que se haga un reparto igualitario de las tierras del heredamiento de La Membrilla. A la hora de ejecutar el partimiento se recoge en el documento que Juan Sánchez, medidor de la ciudad de Córdoba, necesitaba conocer la medida de las hazas que Garcí Pérez, también medidor, tuvo que hacer en su debido momento. A lo largo del proceso se reflejan diversas citas sobre edificaciones por ejemplo *e que fallaron en la haça que dysen del Atalaya de la Membrilla do están las casas que avyen en ella* (...). *Otrosy, en la haça de los que van al través, fondón de las casas que están cerca de la otra haça que llega al prado que fallaron* (...) y la última referencia dice *e otrosi, en la haza que se tiene con el padrón de la Culebrilla, con la haza de cabañas* (...).⁶⁵⁶ Posteriormente y una vez medidas las tierras, comienza el reparto donde nuevamente señalan (...) *en la haza del Atalaya de la Menbrilla do están las casas* (...) *e lo otro de las dichas cuatro hazas que van al través de las casas fuera de las dichas. Otrosy, que la torre, las casas y el corral que fyncan partido* (...) *e copó al dicho Juan Pérez la casa del Arco que está de parte de encima con la meytad de la torre que está pegada con ella* (...) o para Leonor Álvarez *la casa fondonera con el forno*.⁶⁵⁷ Quedan reflejadas la multitud de casas edificadas en este núcleo rural, incluso a una de ellas la identifica como la casa del Arco y otra constaba incluso de un horno. También hay una torre para defenderse y una iglesia, que será la que

⁶⁵⁴ 1371.05.08, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 12-nº 1, fols. 1-2v.

⁶⁵⁵ 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, s.f.

⁶⁵⁶ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 1-2v.

⁶⁵⁷ 1391.01.21, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v-3r.

se convierta en cabecera de esa zona. No hay duda de su poblamiento. La última cita obliga a que se vuelva a trasladar la mirada sobre la zona de Fernán Núñez en el mapa 2, concretamente en la torre de Abentoxil junto al arroyo homónimo. Para finales del XIII o principios del XIV en esta torre se conceden 30 yugadas a varias personas, que son don Gutier Suárez, 12 yugadas, don Pedro Martínez, canciller del rey, 6 yugadas, a Juan de Piliella, Arias Núñez y Domingo Ruiz de Flor, 4 yugadas.⁶⁵⁸ Se aprecia claramente una jerarquía de mayor a menor importancia, primeramente las personas más importantes cuyo apelativo de «don» ya los caracteriza y que reciben mayor cuantía, dejando después el resto de miembros. El siguiente dato con más certeza cronológica es de 1260 donde se incluye a esta torre dentro del término de la iglesia que se quiere construir en La Parrilla del Villar de San Pedro, representada con la segunda parte de su denominación en el mapa 2, al este de Montemayor.⁶⁵⁹ La última noticia que se conserva es ya de la segunda mitad del siglo XIV, pues en 1386 se cita que un miembro del convento de La Merced de Córdoba recibe dos hazas de tierra en Aben Cález. Al morir decide que se vendan y con su valor se rescatase a cristianos cautivos en tierra de moros. El encargado de aplicar su última voluntad será Frey Fernando, comendador, y es quien decide estimar esas tierras. Para ello, se hace una visita y es cuando se cita *e luego vimos que entró en la haza de tierra que se tiene con el dicho arroio de Abentoxil e con el dicho camino que va a Montemayor e al dicho lugar Ferrant Núñez (...) En señal de posesión que arrancó del pan trigo que y estava sembrado en la dicha haza, con la mano e dixo que toma tomava y tomó la dicha posesión de las dichas tierras e de todo lo otro que con derecho les pertenecía a ver por virtud de la dicha manda así de solares e casares e pastos e dehesas e aguas corrientes e no corrientes de las dichas tierras contenidas (...).*⁶⁶⁰ El reparto que se realizó a los repobladores podría indicar que hubo un asentamiento junto a la torre, pero no tendrá iglesia ya que pasaría a formar parte del villar de San Pedro, y en la última cita, cuando se habla de solares y casas, probablemente parte de esos casares estén en la zona de Abentoxil. Incluso, como se explicará en el epígrafe III. 3.2., todo apunta que ésta torre era la que custodiaba a los vecinos de Aben Cález.

⁶⁵⁸ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 227, p. 124.

⁶⁵⁹ Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 576, p. 85.

⁶⁶⁰ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-nº 1, fols. 1-6r.

C) SIGLO XV

Si la riqueza documental ha incrementado notablemente para el siglo XIV, la situación se triplicará para el XV. Pero antes de continuar, cabría indicar qué asentamientos continuaban en activo y cuáles dejaron de existir. Para ello, es fundamental tener presente el mapa 2.1. donde se puede valorar adecuadamente la evolución de estos poblados. A finales del siglo XIII, desaparecen con seguridad hasta 7 lugares, que son Soto de Santaella, San Amador, Chozas de Martín de Urraca, Villar del Gallego, Almoraita, Chozas del villar de Pedro Bocas y Atalaya de San Marcos. En los últimos años de esa centuria, dejan de mencionarse en las fuentes documentales, tanto sus casas como los templos adscritos a ellos. Por tanto, aquí es donde más pérdidas poblacionales se acontecen. Para el siglo XIV, curiosamente tan solo la torre del Maestre es el núcleo que acaba abandonándose, aunque seguirá citándose ese elemento defensivo junto a los molinos harineros emplazados a sus alrededores. En cuanto al siglo XV, solamente desaparecen 3, el villar de Domingo hijo y el castillo de Dos Hermanas y La Parrilla del villar de San Pedro. No obstante, estos dos últimos estaban muy unidos, pudiéndose pensar en que eran un solo lugar. El resto de poblaciones se mantendrán hasta el menos el siglo XVI, tal y como surgieron a finales de la centuria del trescientos. En este sentido, se observan muestras de poblamiento en los Caños de Moclín, ubicado al norte de la villa de La Rambla según puede verse en el mapa 2. En 1413 a través de la venta que realiza Urraca Alfon, hija de Rodrigo Alfon el Macho y esposa de Sancho Fernández de Ferrera, de dos hazas de tierra situadas en este lugar a Diego Gutiérrez de los Ríos y su mujer Urraca Venegas, se dice que tiene (...) *montes, prados, pastos, dehesa, ejidos, casas, casares, aguas corrientes, manantes y estantes y con todas las otras cosas que le pertenecen y tiene en el dicho heredamiento*.⁶⁶¹ Curiosamente se vuelve hablar de casas y casares, aunque no sea posible conocer la diferencia entre unas y otras, lo cierto es que todas ellas se citan en plural confirmando que deben de asentarse más de un vecino. Treinta años después, Alfonso de los Ríos se hace dueño de un haza de tierra situada en este heredamiento y cuando realizó diversas acciones en la toma de posesión *entró en las casas e anduvo por ellas* (...).⁶⁶² La misma mención sobre los casares se encuentra en 1465 cuando Pedro González de Mesa y su mujer, obtienen el heredamiento con todos

⁶⁶¹ 1413.07.09, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 14-nº 1, fols. 1-11r.

⁶⁶² 1443.05.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 4, s.f.

sus aparejos.⁶⁶³ Al año siguiente, y como viene siendo normal en las adquisiciones de posesión, se recoge *entró corporalmente de pies dentro en las dichas tierras e feredamiento que dizen los caños de Almoclín e en las casas pajisas que allí estauan e andovo por las dichas tierras e feredamiento e casas de vnas partes a otras e cerró e abrió las puertas de las dichas casas pajisas (...).*⁶⁶⁴ También hay ciertos testigos que hablan de los caseríos de Almoclín, como por ejemplo Juan de Ortega, vecino de La Rambla, que dice *llegavan las casas hasta el camino de Fernán Núñez (...).*⁶⁶⁵ En Fernán Núñez se vuelve a incidir en las casas que había junto con la torre; aunque ahora también se incluye la referencia a un castillo. En esta ocasión será Alfonso de los Ríos quien hereda todo ello en 1426 con motivo del fallecimiento de su padre. En el documento se señala que *estando en las casas con la torre, que en ellas están, que son en el dicho lugar de Fernán Núñez, se dijo que son del dicho Alfonso de los Ríos. En señal de posesión, entró en las casas y castillo de una parte a otra, abriendo y cerrando las puertas dellas (...).*⁶⁶⁶ La cita es tan detallada que más adelante el propio Alfonso de los Ríos manda que se repique la campana de la iglesia, de tal manera que *assy repicada vimos que se ayuntaron y en el dicho lugar dentro en la dicha yglesia todos los más omnes y mujeres que en el dicho lugar moraban (...).*⁶⁶⁷ Junto a esta área se encuentra la Atalaya de San Marcos que ya en la época se reconocía también como cortijo de la Atalaya. Sin embargo estaba despoblado, a pesar de que en 1430 aparezca una casa pajiza, la cual en señal de posesión Juan Sánchez, en nombre de doña Leonor Fernández Bocanegra, *abrió y cerró las puertas.*⁶⁶⁸

Para la segunda mitad del siglo XV hay multitud de ejemplos que hacen sospechar el gran porcentaje de núcleos dispersos por el suroeste campinés. El libro de sentencias de términos del juez de términos Sancho Sánchez de Montiel es donde más abundan las citas de casas aisladas. Por ejemplo para el 13 de diciembre de 1491 se encontraban todas las personas requeridas en el proceso judicial de aquel momento, *en el corral de las casas del cortijo del Maestrescuela (...)* y el propio juez estaba *asentado en una tapia de tierra.*⁶⁶⁹ Cuando llevan a cabo el amojonamiento de toda la zona pleiteada, aluden varias

⁶⁶³ 1465.12.01, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

⁶⁶⁴ 1466.03.22, *ibíd.*

⁶⁶⁵ 1492.01.21, *ibíd.*

⁶⁶⁶ 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.

⁶⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁶⁸ 1430.04.03, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 3, fol. 1r.

⁶⁶⁹ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r. y AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

veces al *casar que dizen del Maestrescuela* o incluso *el cortijo del casar del Maestrescuela*.⁶⁷⁰ En la denominada torre de Torreblanca se reúnen el 26 de enero de 1492 en el mismo cortijo homónimo. Conforme van llevando a cabo la delimitación de la zona aparecen *las casas del cortijo de Torreblanca*.⁶⁷¹ Respecto al cortijo de Los Pinedas, que se puede ver en el mapa 3, ocurre algo muy parecido en varios documentos, siempre a la hora del amojonamiento se habla de las casas pero también de unos silos, que respaldan el poblamiento allí instalado. Para 1492 dicen (...) *por lo llano della fasta vn cabeçón que está fasia las casas del dicho cortijo por aquel llano e raso adelante en derecho de las dichas casas fasta llegar a ojo e cerca dellas y de ay boluer sobre la mano derecha fasia el monte y de ay abajar a mano derecha del arroyo que pasa cabo los sylos* (...).⁶⁷² Algunos de los testigos se remontan varios años, indicando que conocían las casas y cortijo así como las silerías. Entre ellos Cisco Jiménez, Andrés Martín Serrano, Alonso Ruiz Bejijar, vecinos de La Rambla, que al responder a la segunda pregunta formulada, saben cómo se defienden esas tierras y las casas que allí tienen y se retrotraen a 1452. Algunos incluyen majadas y chozas junto a estas casas para sus ganados, como Juan Cordobés, vecino de Guadalcázar, que testifica que lo vio con sus propios ojos hacia 1445.⁶⁷³ En 1491 aparecen otros testigos como Juan de Córdoba Zaragoza, Juan Rodríguez Zaragoza, Pedro García Toledano, Juan Rodríguez de Córdoba, Andrés López, Alfonso Gil, Pedro Rejano, Juan Pérez de Córdoba, Bartolomé Sánchez de Dios, Antón Martín, Diego Ruiz, Juan García del Carpio, Martín Alonso, Esteban Sánchez, el duque, y Rodrigo Alonso, todos vecinos de Córdoba, Guadalcázar o Las Posadas. Coinciden en sus respuestas de la pregunta dos, que las casas del cortijo y su asiento estaban en lo realengo. Algunos como Juan Pérez de Córdoba se remonta hasta 1431 o Antón Martín, que a su vez, lo oyó de Martín de Cañete que es 30 años mayor que él, por lo cual se llegaría a 1401.⁶⁷⁴ En la zona entre La Membrilla y la Culebrilla, que como se observa en el mapa 2 son limítrofes, existe el denominado pozo de Cabañas, un topónimo que aparece a lo largo del siglo XV y que posiblemente aluda allí al asentamiento de esta tipología de construcción puramente rural. A su vez se menciona cerca de la torre de La Membrilla

⁶⁷⁰ 1492.09.27, AMCO, C-1035, fols. 88v-90v.; 1547.12.13, AMCO, C-1027, doc. 48, s.f. y 1536.03.08, AMCO, C-1039, fols. 517v-526r.

⁶⁷¹ 1492.01.26, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v.

⁶⁷² 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y 1518.02.07, AMCO, C-1027, doc. 31-1, s.f. En éste último documento se incluye una copia del proceso del pleito de Montiel con fecha de 1492.09.12.

⁶⁷³ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f. Estos testigos aparecen en el pleito que corresponde a la fecha de 1492.09.15 incluido en esta caja.

⁶⁷⁴ *Ibíd.*, en este caso es otro pleito que se encuentra en el interior de la caja que lleva por fecha 1491.05.27.

las casas de Barrionuevo debajo justo del cerro del Atalaya, que si se recuerda los datos para fines del siglo XIV, ya había casas en el mismo lugar a la hora de repartir las tierras de La Membrilla y que aún no existía Barrionuevo.⁶⁷⁵ Es un claro ejemplo de un continuo poblamiento en este sector de la campiña. Entre Santaella y Montalbán, hacia la parte de Aguilar de la Frontera, aparece en el mapa 2 la torre del Alcaide o Minguillán y en el mapa 3 como cortijo de Domingo Illán. Para 1492 parece ser que también constaba de casas en el cortijo homónimo, pues desde la cañada de Buey Prieto en adelante se llegaba a ellas. También cerca aparecen *las casas del cortijo del Sadornyl* que actualmente se trataría del Zahornil.⁶⁷⁶ Si en líneas interiores se indicó que Torre Albaén ya existía para 1241, ahora en 1492 sigue manteniendo su torre, cortijo y casas a merced de lo que señala el amojonamiento de Montiel para esta fecha, además de añadir que el cortijo de la Fuente de la Rosa también tenía casas. Al menos así lo refleja el documento al especificar *hasta llegar por las casas de la fuente de la Rosa (...)*.⁶⁷⁷ El cortijo de Prados Rubios, aparece con casas al hacer un mojón *entre dos retamas encima de las casas del dicho cortijo y de ahí por el dicho raso adelante a otro mojón que está en una retama, que está más adelante, en par de las dichas casas (...)*.⁶⁷⁸ Aparece una referencia a un *asiento de casas vieias* en la Culebrilla,⁶⁷⁹ que no sería nada extraño que aluda a los restos de casas que había construidas allí en tiempos anteriores, posiblemente pueda tratarse del casar citado para 1264. Entre Santaella y Aguilar, han existido diversos deslindes con motivo de sus linderos realengos y señoriales respectivamente. A esto se añade Montalbán, que estaba bajo el poder de la casa de Aguilar. En una de las muchas sentencias originadas entre ambas villas, se alude al cortijo de la Higuera o Fuente de la Higuera, que anteriormente ya se vio cómo era una aldea en 1264. En 1493 sigue manteniendo bastantes casas según muestra el amojonamiento, pues se citan unas (...) *alindando con la Higuera en par de las casas del cortijo, que ende están (...)* y otras (...) *en par deste junto con el dicho camino alindando con la Higuera y en par de las otras casas del dicho cortijo (...)*.⁶⁸⁰ La misma tipología de viviendas aparecen en otros puntos de la zona estudiada, como es en las Algorfillas, detallado en el mapa 2 como villar de Ferránt Gutiérrez, nombre que recibe en 1260 como se verá en el siguiente epígrafe. En este caso se expresa (...) *junto a*

⁶⁷⁵ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

⁶⁷⁶ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

⁶⁷⁷ 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r. y 1492.12.04, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁶⁷⁸ 1492.12.06, AMCO, C-1035, fols. 122r-124v.

⁶⁷⁹ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 133r-134r.

⁶⁸⁰ *Ibíd.*, fols. 174r-179r.

las casas, que ahora están fechas en el cortijo de Algorfiellas, y de ahý por ençima y junto con las casas atravesar el arroyo (...).⁶⁸¹ La Fuencubierta de Gurrumiel para 1494 también poseía casas, a las cuáles se llegaba desde el camino viejo de Écija.⁶⁸² Respecto al cortijo del Toril, aunque de este no existen referencias hasta la segunda mitad del XV, para 1496 aparecen diversas casas en el cerro del dicho lugar y justo debajo de la Fuencubierta, como se refleja en el mapa 3. Lo testigos que mejor las referencian son Alfon Ruiz Prieto, Antón Ruiz Figuera, Pedro de Jaén y Alonso Crespo, todos vecinos de la villa de La Rambla. El segundo de ellos se remonta a 1446 para aludir a esas viviendas mientras que el último, explica que estuvo allí de labrador.⁶⁸³ Juntos por la misma zona, se citan las casas pajizas de algunos cortijos ya citados y otros nuevos, como el recién comentado Toril, el Garabato, Prados Rubios o el Pozo del Villar, que ya de por sí cita restos de población en su topónimo. En la toma de posesión de don Alfon de Córdoba, hijo de don Pedro de Solier, se especifica (...) *entró corporal mente de pies dentro en las dichas tierras e cortijo e heredamiento que disen del Garavato, e en las casas pagisas dél, e cerró e abrió las puertas dellas (...).*⁶⁸⁴ Un poco más al norte del Toril o el Garabato, aparece el cortijo de las Carcabillas, el cual poseía diversas casas en su tierra.⁶⁸⁵ Más al sur de Santaella, en la torre del Maestre que es como aparece en el mapa 2, también hay un pleito sobre su donadío, topónimo que se mantiene en la actualidad, donde se asienta la citada torre. En las inmediaciones del mismo hay ciertas casas desde 1453 a tenor de algunos de los testigos presentados. Uno de ellos, llamado Juan Ruiz, el Bravo, vecino de Santaella, sabe del heredamiento y cita (...) *y junto con el dicho heredamiento hasta vn çerrillo de vn villar, donde estava vn mojón que estava vna piedra grande fincada (...).*⁶⁸⁶

Por su parte, la información sobre el poblamiento de Montalbán arranca de una manera más consolidada en 1454. En este año, en la plaza de La Rambla se pronunció por orden de doña Elvira de Hinestrosa, mujer del honrado caballero don Alfonso de Montemayor, como administradora del dicho castillo y lugar, lo siguiente: *dijo que por*

⁶⁸¹ 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.; 1494.04.18, AMCO, C-1023, Documento 79.2, s.f. y 1536.03.08, AMCO, C-1039, fols. 542v.

⁶⁸² 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229r.

⁶⁸³ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f. En el proceso judicial que se ha utilizado, aparecen datos desde 1496 hasta 1516.

⁶⁸⁴ 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fols. 1r-2v. y 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, fols. 1r-6v.

⁶⁸⁵ 1492.09.11. Córdoba. AMCO, C-1023, Documento 79.2, s.f. Cuatro años después, varios testigos hablan de esas casas, como Juan Limón, vecino de La Rambla, que dice «*que sabe el cortijo de la Carcavilla, las casas del cual están asentadas en lo realengo (...)*», en 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁶⁸⁶ 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 8 y 10, s.f.

quanto Fernando Alonso de Montemayor, señor que fue de los dichos castillos de Alveandin e Monte alvan, hordenó e estando seyendo bibo que qual quyer persona que quisiese venir a vivir al dicho lugar de Monte alván, que se obligase a fazer vna casa de teja de cinco tiseras e de cercar vn corral de dos tapyas en alto e pechase quatro años con cierto pan e gallinas (...).⁶⁸⁷ La intención de hacer esas casas con teja es de establecer una población permanente, incluso esta ordenanza se emite porque muchos de los que comenzaron a fabricar sus viviendas, se marcharon y la dejaron a medio hacer. Por ello, quieren hablar con estas personas para que vuelvan a venir y aumentar la vecindad. Una noticia muy interesante es la creación de un pequeño reducto poblacional como consecuencia de una epidemia. Se forja en los denominados Montes de la Vieja, cuya ubicación se indica en el mapa 3. Según los testigos presentados en el pleito, todos ellos vecinos de la villa de La Rambla, explican que hacia 1442-1444 hubo una gran pestilencia en esta villa, y que por ello tuvieron que huir a lo alto de esos montes. El primero en explicarlo es Pedro Alonso de Dios que dice (...) *ovo en esta villa una gran pestilencia y que salieron aquel cerro alto que allí estaba más de 50 vecinos, y hicieron allí cada uno su casa como realengo y allí se estuvieron hasta cuando quisieron y después encierran allí su paja para sus bueyes (...)*. Posteriormente le pregunta el juez que cómo sabe esta información y agrega que *porque lo vio hacer y usar y acostumbrar y (...) hacer las casas a los que fueron huyendo de la pestilencia y este testigo ayudó a hacer algunas dellas y que estando su padre deste testigo, que se llamaba Pedro Alonso de Dios y Alonso Gómez de Dios, su tío de este testigo, por arrendadores en lo de villa mediana que alinda con las tierras del dicho cortijo del Hornillo, que hicieron casas y asiento de cortijo en los montes (...)*.⁶⁸⁸ Aquí se demuestra la creación incluso de un cortijo en los montes señalados, a raíz de la instauración de una agrupación de casas de carácter rural. Otra respuesta útil es la que proporciona Alonso Jiménez de la Plaza, que explica *que este testigo estando con su madre fiso una casa pagyza de aquel cabo del dicho arroyo hacia las tierras de Poblete para encerrar paja para sus bueyes y araba arriba en las tierras (...)* y ante la pregunta si tenían que pagar algo por la casa dijo (...) *que nunca tuvo que pagar renta por ella salvo que la fyso como realengo (...)*.⁶⁸⁹ En la zona de la torre de don Lucas y Fuentes de la Parrilla, se cita dos núcleos rurales interesantes. Por una parte, el denominado villar de Gregorio que los testigos lo sitúan ocupando todo el valle y parte

⁶⁸⁷ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 74r-79r.

⁶⁸⁸ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

⁶⁸⁹ *Ibíd.*

del territorio donde se sitúa actualmente La Victoria, como se aprecia en los mapas 1 y 2. En 1488 la referencia más clara es la que indica *porque el dicho valle de tienpo inmemorial acá, se llamaba de Gregorio*.⁶⁹⁰ En este sentido, la utilización del valle como medio organizador del territorio y como ordenador del espacio social rural es evidente. Aunque para el suroeste de la campiña cordobesa, ha sido el único ejemplo, no es de extrañar que existieran más núcleos de población rural asentados en valles. Esto ha sido mejor documentado en el norte peninsular, donde cuentan con diversas muestras de caseríos dispersos y aldeas pequeñas con dos o tres kilómetros de distancia entre ellos como máximo.⁶⁹¹

En último lugar, es necesario ojear la documentación de la primera mitad del siglo XVI, donde los testigos de los pleitos jurisdiccionales, predios rústicos o sentencias de términos, se remontan al siglo anterior. Así por ejemplo, con motivo del aprovechamiento del agua de la fuente del Alcoba, situada como se ve en el mapa 2 en Barrionuevo, aparecen multitud de referencias a edificaciones en esta zona. Por ejemplo, Francisco Jiménez, vecino de La Rambla explica que ha visto desde hace mucho tiempo *el asiento de las casas pajiças del cortijo y se las hiço mudar y quitar de allí el juez que vino (...)*.⁶⁹² Por su parte Martín Jiménez, vecino de Santaella, dice que él ha residido en el cortijo de Barrionuevo el Alto y que su padre tenía allí su casa pajiza. No obstante, en otra ocasión indica que eran dos casas.⁶⁹³ Asimismo en un pleito de 1513 los datos se remontan a 1492 donde se habla de las casas de Barrionuevo conforme se va hacia el pozo de Cabañas, recordando más de diez testigos que hace 50 años ya las conocían, por lo que se estaría hablando de 1442.⁶⁹⁴ A través de un pleito muy mal conservado y que tiene diversos documentos de finales del siglo XV y principios del XVI, se habla de la población de Montalbán. La declaración de Juan Gómez Jurado, vecino de La Rambla, expone muy bien cómo en la época todo marchaba en función de la naturaleza jurídica que ostentara

⁶⁹⁰ 1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, s.f. Años después, algún que otro testigo lo sigue denominando villar, como por ejemplo, Juan Ruiz de Almoguera, que hablar de «*que en el dicho cortijo de la torre don Lucas, el monte de en medio desde el arroyo que dicen de Guadalmazán hasta el arroyo que descende por cañada Blanca, desde el villar de Gregorio, todo aquel monte este testigo vio ser realengo*», en 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁶⁹¹ Blanco Campos, E., «Valles y aldeas: las Asturias de Santillana», en García de Cortázar, J. A. *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, 1999, pp. 157-188 y García de Cortázar, J. A., *Sociedad y organización del espacio...*, p. 243.

⁶⁹² 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, fols. 1352r-1257v.

⁶⁹³ *Ibid.*, fols. 1367r-1369v. y 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, fol. 45r.

⁶⁹⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 02, s.f. La cita es de 1492.10.01. y 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

cada núcleo de población, que como ya se ha indicado existirían varios niveles. Según aquel hombre, explica que sabe que el marquesado de Priego quería apoderarse de Montalbán, pero Hernando Yáñez de Badajoz y Beatriz de Montemayor, aunque no querían desprenderse de este lugar, finalmente cedieron. Y cuando se produjo la venta *era un cortijo de unas casas de paja que tenían y estaban allí quatro o cinco labradores*. Con el marquesado se comenzó a poblar de labradores porque le hacía mucha falta para producir la tierra y entonces *se llamó villa de Montalván porque de antes no se llamava sino el cortijo y heredamiento de Montalván*.⁶⁹⁵ Esto respalda que en 1503 Juan García de Espejo, vecino de La Rambla exprese que estuvo viviendo allí con su padre *en el tienpo que Montalbán fera lugar y tenía vesinos* o Gonzalo de Laguna, el mozo, vecino de La Rambla, respondió que *avía oído deçir a muchos que este dicho cortijo de Montalbán fue logar poblado con vesindad*.⁶⁹⁶ De igual forma hay certeza de que el denominado barrio de la Morería de la villa de La Rambla se encontraba poblado desde al menos mediados del siglo XV por cristianos. Varios testigos expresan que aquella zona es realenga y que todos usaban el agua para sus menesteres y que nadie les perturbaba porque *sacasen tierra blanca para enjalbegar las casas (...)* pero sí se les impedía a otros sacar barro de allí para evitar que *se hundiera las casas de la Morería*.⁶⁹⁷ En 1514 con motivo del aprovechamiento del agua del pozo de Cabañas, se apunta que los de Barrionuevo les vendieron tal agua a los vecinos de la Culebrilla.⁶⁹⁸ Para delimitar los términos entre Santaella y Montalbán y Aguilar, muchos testigos se remontan al siglo XV y han indicado la existencia de *casa que diçen de Miguel López, casar de Murçia o Juan de Murçia o casa de don Francisco Pacheco*.⁶⁹⁹ Algunas noticias de casas y chozas aparecen en la zona de Siete Torres, aproximadamente desde donde está señalada la venta homónima en el mapa 2, seguir dirección norte hasta llegar al actual municipio de La Guijarrosa (mapa 1). Varios testigos reconocen que tienen allí chozas y casas pajizas permanentes junto con sus tierras.⁷⁰⁰ El que mejor explica en qué consiste una de estas casas, es Juan de Valenzuela Jurado, que al obtener un pedazo de tierra de la zona de La Guijarrosa se dice *sacó dos ramas de retama de una casa que estaba hecha con retama y cebada con una*

⁶⁹⁵ 1575, AchGr, leg. 875 núm. 1, s.f.

⁶⁹⁶ 1503. 03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f.

⁶⁹⁷ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁶⁹⁸ 1514.10.13., AMCO, C-257, doc. 7, s.f.

⁶⁹⁹ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.; 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. y un pleito de 1545 en AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.

⁷⁰⁰ 1516.10.14, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

*puerta de palo y un calnado de cubo con una llave (...).*⁷⁰¹ Algunos conflictos surgen en el entorno de La Guijarrosa y Siete Torres, con motivo de las personas que rompen los montes realengos, se asientan allí y comienzan a crear nuevas tierras de sembradura. Un proceso parecido ocurrió por ejemplo en Antequera, cuyo concejo solicitó a la corona permiso para destruir esos montes y convertirlos en rozas. En ambos casos, es una muestra clara del auge poblacional que se está aconteciendo y la necesidad de tierras para los nuevos vecinos.⁷⁰² Otros lugares donde se documentan casas son en el cortijo de la Vega de Sahagún, linde con La Membrilla,⁷⁰³ también junto a la vadera del arroyo del Cañaveral y el río Monturque, en término de Santaella, donde se habla de dos casas arruinadas y que se ha construido una nueva tejada y un corral con sus tapias⁷⁰⁴ o a la hora de echar dehesa en algunos sitios, se cita la haza del casar o la casa la Jurada.⁷⁰⁵

En definitiva, está claro que el territorio del suroeste campañés no estaba ni mucho menos deshabitado. Desde la segunda mitad del siglo XIII hasta principios del siglo XVI, muchos de esos núcleos rurales menores han mantenido un mínimo de vecindad. De hecho en 1480 se recoge una prueba de ese crecimiento demográfico al señalar que *cada uno de los logares e los más deste obispado han ydo e van en crecimiento de asaz pueblo más que en los tiempos pasados, así como Bujalance, La Rambla, Santaella, Adamuz e Montoro que son villas e logares de la cibdad. Esto mesmo es en los logares de los señoríos que de continuo pueblan, asy como Cañete, Montilla, Lucena, Montemayor, Fernán Núñez e Palma.*⁷⁰⁶ A diferencia de los ejemplos expuestos en otras zonas de la Península Ibérica, en Córdoba apenas se poseen datos demográficos cuantitativos. Aparecen referencias muy escuetas y dispersas, como por ejemplo en el castillo de Almenara, donde en 1427 a través de una visita que hicieron unos miembros del concejo de Córdoba explican *non fallaron y saluo dos vesinos, et dixieron que los otros eran ydos del dicho lugar (...).*⁷⁰⁷ Más adelante, en 1460 parece que seguían sin tener muchos vecinos, no más de 15.⁷⁰⁸ En Fuente Ovejuna cuando surge como núcleo de población se indica que *que en el dicho tiempo non auía más de quatro o cinco vecinos en Fuente*

⁷⁰¹ 1535.12.10, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁷⁰² Alijo Hidalgo, R. F., *Antequera y su tierra...*, p. 97.

⁷⁰³ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

⁷⁰⁴ 1517.03.12, AMCO, C-242, doc. 71, fols. 1-5r. y 1517.03.13, AMCO, C-242, doc. 64, fols. 1-3r.

⁷⁰⁵ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2, fols. 3r. y 12v. y 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 15r.

⁷⁰⁶ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, pp. 198-199.

⁷⁰⁷ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», p. 86.

⁷⁰⁸ Nieto Cumplido, M., «El señorío de Almenara en la Edad Media», *Ariadna*, 18 (2006), pp. 26-61, p. 28.

*Ouejuna que tenían la canpana del dicho lugar en una ensina.*⁷⁰⁹ Solamente se recogen algunos datos más fidedignos en el *Censo de Pecheros* de 1528. Para la zona estudiada se indica que hay en La Rambla 1381 vecinos, Santaella con 440, Montalbán 109, Fernán Núñez 281 y para Guadalalcázar solamente 88.⁷¹⁰ En una fecha mucho más tardía como es 1591 aparece que La Rambla, Fernán Núñez y Guadalalcázar han aumentado su población. Para este mismo año, es curioso como a Villafranca con 5 vecinos y en Sevilla a Quema con tan solo 8, les denominan como lugar.⁷¹¹ Dos casos evidentes de que no se le otorga la condición jurídica ante la falta de efectivos poblacionales. Para el pleito de 1576 entre los marqueses de Priego y el obispado de Córdoba sobre diezmos, entre las preguntas propuestas se dice que si hace más de 100 años Aguilar había sido población de más de 3.000 vecinos, Monturque más de 400 vecinos, Puente de Don Gonzalo más de 1.500 y la villa de Montalbán más de 300 vecinos.⁷¹² Sin duda unas cifras elevadas para la época en la que se remontan, que de ser verdad, es otra prueba del nivel demográfico tan elevado. Por último, las referencias al tipo de construcción también denotan la habitabilidad permanente o no de un lugar. Las citadas casas pajizas en esta zona de la campiña son, por regla general, relacionadas con un poblamiento disperso y una caracterización rural avanzada. Aunque esto es generalizado en la Península Ibérica. Por ejemplo, el concejo de Alba de Tormes requiere al vecino una casa tejada si es en la villa o una casa pajiza si es una aldea.⁷¹³ En el fuero de Cuenca, también se impone la obligación de tener casas tejadas y no de paja para prevenir los incendios. A juicio de J. González, las casas pajizas eran frecuentes fuera de las ciudades, sobre todo después de la repoblación.⁷¹⁴ Sánchez del Barrio ha concretado que para las casas pajizas, que predominaban más, se usaban gavillas de paja vegetal sin cortar u otros tipos de ramas: cañaverales, escobas, retamas, etc... Además de barro crudo o cocido, madera, cal, hierro o paja.⁷¹⁵ Para Córdoba un signo de querer establecerse definitivamente en su territorio es la obligación del vecino de hacer su casa de teja,⁷¹⁶ así lo exigía el concejo cordobés o

⁷⁰⁹ Cabrera Muñoz, E., «Reconquista, organización territorial...», p. 332.

⁷¹⁰ *Censo de Pecheros de Carlos I*, 1528, 2 tomos, Instituto Nacional de Estadística, tomo I, pp. 117-128 y Cabrera Muñoz, E., «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba...», pp. 298-299.

⁷¹¹ *Censo de Pecheros de Carlos I*, tomo II, pp. 146-147.

⁷¹² 1576.05.20, AchGr, leg. 1559 núm. 6, s.f.

⁷¹³ Monsalvo Antón, J. M^a, *El sistema político concejil...*, p. 416.

⁷¹⁴ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vol., pp. 223, 265 y 267.

⁷¹⁵ Sánchez del Barrio, A., «Las construcciones populares medievales: un ejemplo castellano de comienzos del XIV», *Studia Histórica. Edad Media*, 7 (1989), pp. 127-153, citas en pp. 148-149 y pp. 150-153.

⁷¹⁶ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», p. 91.

algunas villas, como Benamejé que en su fuero recoge *que todos los que tomasen vecindad y solares en el dicho término, sean obligados a edificar a labrar casas tejadas, con sus cimientos de piedra, de diez y seis tejas a lo menos y tapias mezcladas con cal suficientemente, en sitio o lugar que se le señale, dentro de tres años después de que hubieran tomado vecindad (...).*⁷¹⁷

Teniendo en consideración toda la información plasmada en este epígrafe, queda claro que la condición jurídica de un núcleo, iba en función de varios requerimientos, entre ellos cumplir con un mínimo de vecinos impuesto por la corona o el concejo de la ciudad. En épocas menos boyantes, como el siglo XIV, el descenso demográfico es evidente y con ello un aumento del poblamiento disperso de carácter rural. Como medida para tener un cierto control administrativo de estos núcleos menores, se le engloba a todas sus unidades bajo una categoría genérica, que en esta investigación se ha preferido llamar como despoblados habitados. Aunque para la corona eran calificados como despoblados ya se ha comprobado que no estaban desocupados. Sino que más bien, son centros de población que están por debajo del umbral de vecindad requerido. Partiendo de esta hipótesis se ha demostrado que las fuentes bajomedievales para el suroeste campañés del reino de Córdoba, desde los años cuarenta del siglo XIII hasta primera mitad del siglo XVI, recogen numerosas citas a casas diseminadas e instaladas por todo su alfoz. Esto conlleva a pensar que el fenómeno despoblador considerado en la historiografía medieval, al menos en la zona que está siendo objeto de estudio, se trató más bien de un proceso de reorganización y rejerarquización del poblamiento cordobés. Algo similar a lo ocurrido en la cuenca media del Tajo, Burgos, Cuenca o en la Tierra de Campos zamorana.⁷¹⁸ De este modo, muchos de estos núcleos rurales formados durante la repoblación o un tiempo después, aunque son nombrados como despoblados, han sobrevivido bien hasta el siglo XVI llegando a consolidarse hoy día en forma de aldeas, pedanías o cortijos, mientras que otros, han ido desapareciendo poco a poco. Uno de los ejemplos más evidentes es Fuencubierta de Guadalmazán.

Es evidente que los conflictos bélicos y las epidemias azotaron este ámbito geográfico, sin embargo, no produjeron un vacío demográfico. Como se ha visto en líneas

⁷¹⁷ Valverde Madrid, J., «El fuero de Benamejé», *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba*, Benamejé, 1996, pp. 155-169, p. 159.

⁷¹⁸ Urquiaga Cela, D., *El poblamiento medieval en la cuenca media del Tajo: provincias de Toledo, Cuenca, Guadalajara y Madrid*, Archiviana, Madrid, 2004, p. 161; Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 100-114; Gutiérrez Vidal, C., «Metodología para el análisis del poblamiento...», p. 72 y Sánchez Benito, J. M^a, «Términos despoblados en la tierra de Cuenca...», p. 334.

más arriba, solamente unos pocos fueron desapareciendo progresivamente, pero no implica que su decadencia está relacionada con la peste o con la proximidad fronteriza. El caso más representativo es La Rambla, que durante ciertos años del siglo XV se consideró villa. Sin embargo, cuando esos vecinos tuvieron que huir hacia los montes de la Vieja con motivo de la peste, perdieron esa categoría y pasaron a ser nuevamente una aldea. Es decir, pierden un pequeño porcentaje de vecinos pero no se despuebla, sufrieron como consecuencia un descenso en la escala jerárquica de poder. Se detallará esta involución determinadamente más adelante en otro apartado.

En general, la mayoría de los asentamientos denotan una fuerte estabilidad, pues Santaella y La Rambla, se consolidan como villas realengas de toda esta zona. Aunque de ámbito señorial, también es manifiesta la recuperación de Montalbán o Fernán Núñez, que de simples cortijos van evolucionando hasta transformarse también en villas. El resto de lugares, como por ejemplo Torre Albaén, Caños de Moclín o La Membrilla, son aldeas estables que conforme llega el siglo XV empiezan a debilitarse, pero resisten hasta al menos los primeros momentos de la centuria siguiente. Así que el poblamiento permanente es superior al discontinuo y temporal, pues ojeando el mapa 2.1, se aprecia que son mayoría. El proceso de despoblamiento es más agudo a finales del siglo XIII, ya que durante el XIV apenas se tienen noticias de que ocurra una desocupación más intensa. El siglo XV se caracteriza más por su concentración y redistribución poblacional que sus pérdidas demográficas. Como se verá más adelante, en estos momentos se produce un incremento de vecindad. Solo desaparecen dos o tres asentamientos por el simple hecho de que Montemayor los absorbe. En el resto de la zona objeto de estudio no ocurre nada parecido. Paralelamente, junto a esta red de poblamiento surge una serie de parroquias rurales que tienen un papel importante en la distribución poblacional. Proporcionan una mayor solidez a esas poblaciones emplazadas en el territorio de la zona analizada. Pero si se ha mal interpretado el concepto despoblado respecto al hábitat, ¿qué ocurre con las denominadas iglesias despobladas, mitaciones o limitaciones? Sin duda alguna, para el marco geográfico que se está estudiando también han sido mal definidas. Precisamente estas iglesias despobladas, son otro recurso que permite afianzar la teoría de que durante los siglos bajomedievales el suroeste campinés no estaba deshabitado; y que esas iglesias parroquiales estaban en funcionamiento hasta el siglo XVI sirviendo sus servicios espirituales a los diferentes núcleos de población rurales. Sin tener una diferenciación entre villas o despoblados habitados, cada uno de los asentamientos pertenecían a una

determinada parroquia, que permitía satisfacer las necesidades religiosas que demandaban sus parroquianos y vecinos.

III.1.2. Las iglesias rurales «despobladas». Mitaciones y limitaciones. Definición y alcance.

Las iglesias o parroquias rurales tuvieron un destacado protagonismo a la hora de ejecutar una organización territorial en todo el occidente medieval, y más concretamente en el ámbito de la Península Ibérica. Se convirtieron en un eje centralizador del poblamiento ya que ejercían su autoridad a través de la circunscripción eclesiástica que poseían. De este modo, muchos vecinos se sentían fuertemente atraídos ante las funciones y servicios espirituales que proporcionan induciendo a que muchos núcleos de población permanecieran en su término y se anclaran en el paisaje rural. Algunos autores han hecho eco de este fenómeno como por ejemplo M. Aston al manifestar que *each church represents perhaps the most important local focal place for any settlement*.⁷¹⁹ También E. Zadora-Rio, M. Bourin o A. Durand, como se comentó en el segundo capítulo a la hora de analizar la historiografía europea, han trabajado sobre el denominado *village ecclésial*, es decir, el proceso por el cual un edificio eclesiástico se convierte en centro neurálgico que incita el surgimiento de un determinado poblamiento. Muestra del interés sobre esta corriente, se expresó en 2006 al hablar del *développement des recherches actuelles sur les phénomènes de «spatialisation du sacré»* y la existencia de estudios sobre *«des représentations ou des pratiques séculières de l'espace»*.⁷²⁰ Por lo tanto, la dominación de la parroquia sobre el paisaje es evidente y permite que su construcción ocasione una adopción inconsciente de un papel fundamental en la ordenación del espacio.⁷²¹ Esta realidad conlleva que el campesinado procedente de aquellos lugares pertenecientes a un poblamiento disperso, se sienta representado e identificado en una determinada parroquia o feligresía, que es donde realiza sus prácticas religiosas.⁷²² Como se ha señalado en una reciente obra de 2013, parafraseando a G. Duby, la parroquia se transformó hasta tal punto

⁷¹⁹ Aston, M., *Interpreting the landscape...*, pp. 50-52.

⁷²⁰ Devroey, J. P. y Lauwers, M., «L'«espace» des historiens médiévistes: quelques remarques en guise de conclusion», en *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations, XXXVIIe Congrès de la SHMES (2-4 juin 2006)*, Paris, 2007, pp. 435-453, pp. 444-448.

⁷²¹ Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, pp. 147-154.

⁷²² Guinot Rodríguez, E., «La creación de las comunidades campesinas y las parroquias rurales...», p. 584 y García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, pp. 90-95.

que era *el elemento más vivo de las estructuras rurales* llegando muchos asentamientos a apadrinar el hagiotopónimo de su centro de culto.⁷²³ Todo ello conlleva al reconocimiento de un determinado territorio parroquial que está bajo la autoridad de un párroco. Según García de Cortázar, ya desde el siglo XI había muchas parroquias rurales que tenían una delimitación territorial concreta, mayor aún donde el poblamiento es mucho más repartido.⁷²⁴

Una manera de controlar esa comarca y mantener sus límites parroquiales, era la imposición de rentas económicas como el diezmo.⁷²⁵ Para aplicar este mecanismo recaudatorio era esencial saber qué feligresía recibía este impuesto y qué comunidad parroquial estaba circunscrita a ella. El diezmo se estableció a finales del siglo X o principios del XI que es cuando se empieza a dotar a las iglesias que se van construyendo en los nuevos territorios conquistados.⁷²⁶ De este sistema recaudatorio también eran beneficiarios los monarcas desde el siglo XIII, al recibir las tercias equivalentes a las dos novenas partes de la renta decimal de todo el reino.⁷²⁷ Estas llamadas «Tercias Reales» fueron definidas por Nieto cumplido como el tercio de los diezmos que quedaba para las fábricas de las iglesias parroquiales y que, con autorización pontificia, se concedió a los reyes para su lucha contra los musulmanes.⁷²⁸ Según Moya Ulldemolins, quizás fue el papa Honorio III quien concedió a Fernando III en 1219 esa parte del diezmo.⁷²⁹ A partir de 1260 ya la Corona las percibía con más frecuencia convirtiéndose en un ingreso importante desde 1340.⁷³⁰ Incluso en *Las Partidas* se alude a esta renta eclesiástica dedicándole por completo el título XX de la I Partida que es conformado por 26 leyes.⁷³¹ En este sentido, la ley XIX recoge que *costumbre es de muchas maneras de partir los diezmos, segund usaron de luengo tiempo acá por las tierras e por los obispados. Ca en*

⁷²³ Quirós Castillo, J. A. y Bengoetxea Rementería, B., *Arqueología III (arqueología medieval y posmedieval)*, p. 348 y García de Cortázar, J. A., «Percepción, concepción y vivencia...», pp. 245-263, p. 252.

⁷²⁴ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, pp. 90-95.

⁷²⁵ García de Cortázar, J. A., «Del Cantábrico al Duero», en García de Cortázar, J. A. *et alii*, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, pp. 43-83, p. 73.

⁷²⁶ Moya Ulldemolins, J. M^a, «El diezmo eclesiástico en el obispado de Córdoba», *Axarquía*, 13 (1985), pp. 71-103, p. 74 y Ladero Quesada, M. A., «Producción y rentas cerealeras...», p. 376.

⁷²⁷ Ladero Quesada, M. A., «Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas», *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, tomo III, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 69-107, p. 72.

⁷²⁸ Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, p. 392.

⁷²⁹ Moya Ulldemolins, J. M^a, «El diezmo eclesiástico...», p. 75.

⁷³⁰ Menjot, D., *Dominar y controlar en Castilla en la Baja Edad Media*, Málaga, 2003, p. 37.

⁷³¹ *Las Siete Partidas del sabio rey...*, vol. 1, fols. 135r-141v.

*eglesias hay que fazen quatro partes de los diezmos. La primera para el obispo. La segunda para los clérigos. La tercera para la labor de la iglesia. Otras ayen que no fazen más de dos partes: e toma el obispo la una e los clérigos la otra....*⁷³² La información proporcionada por este tipo de ingresos, es de utilidad para suplir la escasez documental que existe para el caso de Córdoba en el estudio del poblamiento rural del suroeste de la campiña. Para este epígrafe ha sido de gran valor la información aportada por los diezmos, prestameras y terzuelos que se recaudaban en los siglos bajomedievales ya que permiten establecer un panorama aproximativo de la organización territorial en las décadas inmediatas a la conquista. Además de ello, se ha tenido en cuenta los clérigos beneficiados adjudicados en las parroquias rurales de la campiña cordobesa. Son varios los autores que se han servido de estas fuentes fiscales eclesiásticas para acercarse al conocimiento de la demografía y poblamiento medievales. Así lo hicieron para mediados del siglo XIII en la Extremadura castellana, donde detectaron cuatro grandes tipos de poblamiento en el espacio diocesano. En función de la cuantía que pagaban dictaminaron la extensión del asentamiento, por ejemplo en el arcedianato de Sepúlveda abundaban núcleos de población de mediano tamaño que solían realzar un desembolso de entre 6 y 50 mrs.⁷³³ Del mismo modo, en la zona de Soria se ha estudiado la organización del territorio a partir de una fuente fiscal de 1279 sobre el reparto del diezmo entre las iglesias asentadas entre la villa y sus aldeas que ha permitido detectar el gran afecto de los pobladores a las iglesias aldeanas donde preferían cubrir sus atenciones sacramentales.⁷³⁴ Entre otros muchos, un último ejemplo es el de Diago Hernando a la hora de tratar la Extremadura soriana. Para ello se sirvió de las aldeas dezmeras de los años de 1270 y 1352. Explica que las fuentes que reflejan el pago de los diezmos no ayudan a conocer los vecinos que moraban esas aldeas, pero sí el número de parroquianos que había en ellas, los cuales debían entregar una parte de sus diezmos a la parroquia a la que pertenecían. Este autor también recalca que en la ciudad de Soria estos datos son muy útiles a falta de otros mejores.⁷³⁵

Antes de comenzar con las parroquias rurales de la zona en cuestión, hay nuevamente que hacer alusión a la terminología documental. Si anteriormente se ha observado que el apelativo *despoblado* no tiene un significado como se entiende hoy día en la mayoría de

⁷³² *Ibíd.*, vol. 1, fol. 140v.

⁷³³ Barrios García, A. y Martín Expósito, A., «Demografía medieval: modelos de poblamiento...», pp. 135-137.

⁷³⁴ Asenjo González, M. y Galán Domingo, E., «Formas de asentamiento y organización social del espacio...», pp. 325-328.

⁷³⁵ Diago Hernando, M., *La Extremadura soriana y su ámbito...*, tomo I, pp. 46-47.

las ocasiones, para las denominadas iglesias despobladas, mitaciones o limitaciones, parece ser que, en cierto modo, ocurría igual. A priori una iglesia despoblada se entiende por aquella en que el edificio está ruinoso y sin uso, por lo cual tampoco debería tener ningún tipo de actividad cultural. Asimismo, la inexistencia de un sacerdote y de parroquianos es una realidad, ya que ha perdido totalmente cualquier tipo de utilidad. Sin embargo, las fuentes documentales del siglo XV demuestran que no debían estar tan despobladas y que, como señaló Sanz Sancho, más bien se trata de *un cambio de mentalidad en la sociedad cordobesa pues el concepto de despoblado no se aplica a un lugar desierto de población, sino con poca población en comparación con otros núcleos* (...).⁷³⁶ A este respecto, aparecen los vocablos mitación y limitación. En el caso de Córdoba, ambas se han vinculado estrechamente con aquellas iglesias deshabitadas y que no tenían ningún tipo de utilidad religiosa, aunque se mantenían cobrando las rentas eclesiásticas en sus antiguas jurisdicciones. Así lo entiende Moya Ulldemolins para quien *las limitaciones o mitaciones son lugares despoblados que no tenían pila, o sea parroquia*⁷³⁷ o Muñoz Dueñas que ha escrito que *son diezmerías despobladas contenidas bajo de sus términos, y conocidas por sus nombres cuyos diezmos tienen los mismos interesados que las Pilas o Parroquias excepto Fábrica y Beneficios por no tener iglesias*.⁷³⁸ Ambos siguen en línea de la definición de Domínguez Ortiz que, basándose en las *Constituciones Sinodales del obispo Alarcón* de 1662, subrayó que *la administración eclesiástica mantuvo los despoblados como unidades de percepción de diezmos con el nombre de limitaciones* (...). Y para este autor, la palabra evolucionó de limitación a imitación y finalmente mitación.⁷³⁹ A juicio de Sanz Sancho, limitación es utilizada para *la delimitación de jurisdicción de una parroquia sobre un territorio dado, tanto este territorio coincida o no con los límites dados por el concejo o por el rey* (...). Asimismo, también añade que el término limitación *contiene el ejercicio de la facultad episcopal para crear y erigir parroquias o para enajenarlas a otras más importantes o también para reducir o ampliar su jurisdicción territorial, así como también para suprimirlas, con criterios eclesiales* (...).⁷⁴⁰ Pero también aparece el nombre de mitación como sinónimo, en un momento que limitación pasa a *entenderse como un despoblado*

⁷³⁶ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 376.

⁷³⁷ Moya Ulldemolins, J. M^a, «El diezmo eclesiástico...», p. 78.

⁷³⁸ Muñoz Dueñas, M^a D., *El diezmo en el Obispado de Córdoba*, pp. 127-127.

⁷³⁹ Domínguez Ortiz, A., «La ruina de la aldea castellana», p. 51.

⁷⁴⁰ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 278-279.

*que únicamente se mantiene como término o jurisdicción decimal.*⁷⁴¹ Estos conceptos también han aparecido en los reinos de Jaén o de Sevilla; en éste último incluso se observa en la toponimia de casos como Bollullos de la Mitación. Para Herrera García la mitación *es una circunscripción en la que alrededor de un lugar, que se tomaba como cabecera de ella, se agrupaban otros varios, tales como aldeas, alquerías, heredamientos, etc... constituyendo un conjunto abundante de población, en el que aquella cabecera suponía un lugar más.*⁷⁴² Y Borrero Fernández entiende que las mitaciones *son unidades jurisdiccionales, que se caracterizan por mantener en su territorio más de un núcleo de población, con una particularidad: se trata de pequeñísimas aldeas, cuya efímera población irá desapareciendo a favor de la cabeza de la mitación.*⁷⁴³ Teniendo presentes estas propuestas, y en relación al área geográfica estudiada, se interpreta que una iglesia despoblada no estaba deshabitada y mantenía todavía un mínimo de parroquianos. Posiblemente ese apelativo fuera aplicado por hallarse en un proceso de despoblación por el que, en el intervalo de unos años, quedaría vacía. Pero según la etapa cronológica abarcada, al menos hasta la primera década del siglo XVI, mantenían una mínima utilización todavía, y por lo tanto, no se encontraban abandonadas. Asimismo, el término limitación o mitación es interpretado como la demarcación de un porcentaje de territorio adjudicado a una feligresía rural determinada, donde se asientan diversos núcleos de población, también rurales con escasa demografía y dispersos por toda la región. La mayoría de ellos podrían formar parte de los ya denominados despoblados habitados. De este modo, se aseguraba que cuando algunos de estos asentamientos desaparecieran o perdiera mucho poblamiento, disponía de otros que podían compensar la cifra total de parroquianos. Algo parecido ha sido detectado en el obispado de Jaén para la segunda mitad del siglo XIII, donde se aseguraba un número mínimo de feligreses.⁷⁴⁴ Incluso en Sevilla durante el siglo XV se conocen cifras poblacionales de la mitación de Bollullos, donde se citan lugares bajo su jurisdicción que no superan los 15 vecinos, como Torrequemada con 1 vecino en 1438, Arrezaga con una media de 2 vecinos en 1438 y 1483 o Torreblanca con 5 vecinos en 1438 y 3 para 1483. Se observa que la suma de todos

⁷⁴¹ *Ibíd.*, p. 279.

⁷⁴² Herrera García, A., «Procesos integradores y desintegradores en los latifundios aljafereños. Algunos documentos sobre los heredamientos y despoblados de la «mitación» de Bollullos (siglos XIV-XVI)», *Archivo hispalense*, tomo 64, n. 193-194 (1981), pp. 159-188, p. 159.

⁷⁴³ Borrero Fernández, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV: el Aljarafe y ribera*, Sevilla, 1983, p. 180.

⁷⁴⁴ Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, p. 21.

los asentamientos con esos mínimos de vecindad llega a formar un cómputo apreciable en el conjunto de la mitación.⁷⁴⁵ Algo similar se expresa en el censo de población del siglo XVI para Córdoba, donde una feligresía de 3 pilas y con 93 vecinos se forma con los lugares de Doña Rama, El Álamo, El Hoyo y el cortijo de Sierra de Gata. Además de esto, hay siete cortijos más en su término cada uno con su pila, sus labradores y caserías. Otro ejemplo es Fuenteovejuna, donde la iglesia del Espíritu Santo está en el cortijo de la Posadilla con una pila y 151 vecinos.⁷⁴⁶ Sin duda, los cortijos formaban núcleos de población de labradores que necesitaban asistencia espiritual.⁷⁴⁷ En la documentación bajomedieval se cita constantemente a las limitaciones o mitaciones de la zona que se está analizando. En un pleito de 1576, cuyos testigos remontan sus declaraciones al siglo XV, la mayoría coincide al hablar de estos conceptos, explicando que se trata de *jurisdicciones espirituales que son nesçesarios para la governaçión del obispado*.⁷⁴⁸ En el año de 1382, a causa del reparto de tierras, se menciona *con el camino que va a Santa Ella a la Culebrilla, con las [mitaçiones] de Santa Ella (...)*.⁷⁴⁹ Más adelante, en 1449, se conoce un pleito entre el concejo de la ciudad y el cabildo catedralicio porque los primeros no dejaban que se cobrase el diezmo provocando que las tercias reales se rebajaran. Ante esto Juan II manda una carta pidiendo explicaciones e intentando recabar información para solucionar el problema. En un extracto se menciona que a los diezmos se les otorga, a conciencia, muy poco valor en *los dichos lugares e limitaciones de la ciudad en muy pequeños presçios (...)*.⁷⁵⁰ Como se aprecia nuevamente se alude al dicho vocablo. También en 1490, las testificaciones sobre las tierras del cortijo de la Cañada de María Velasco, en término de Santaella, citan que estaba situado en *la mitaçión de la Menbrylla*.⁷⁵¹ Para principios del siglo XVI esta terminología se mantiene, pues en la Pragmática sobre adehesamiento de los cortijos se vuelve a mencionar, explicando que *en Syerra de Córdoua, en la Canpiña, en las comarcas del ryo de Guadalquivir arriba o*

⁷⁴⁵ Herrera García, A., «Procesos integradores y desintegradores en los latifundios aljafereños...», p. 159.

⁷⁴⁶ González, T., *Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Imprenta Real, Madrid, 1829, pp. 236-237.

⁷⁴⁷ Martín Pradas, A. y Carrasco Gómez, I., «La Desaparición de un Patrimonio Rural. Los Oratorios Públicos y Privados en la Campiña Ecijana», *Actas de las II Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico de Écija: «Patrimonio Inmueble Urbano y Rural, su Epidermis y la Ley de Protección» (del 12 al 14 de junio de 2003)*, Écija, 2005, pp. 97-162, p. 97.

⁷⁴⁸ 1576.05.20, AchGR, leg. 1559, núm. 6, s.f.

⁷⁴⁹ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2v. (Traslado de 1391.01.31).

⁷⁵⁰ 1149.04.10, AMCO, C-98, doc. 3 y 4, fols. 5r-8v.

⁷⁵¹ 1490.04.27, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

*el rryo ayuso, o en el Pedroche e en las mitaçiones yermas o en otras partes qualesquier fuera de las limitaciones de los lugares poblados (...).*⁷⁵² Y permanecerá hasta el siglo XVIII, pues en los amojonamientos se conserva estas palabras, que son herencia de la Baja Edad Media. Así por ejemplo se alude *al paredón de las mitaciones (...) término de la villa de Santaella, que divide el paderón que llaman de las mitaciones (...).*⁷⁵³

De un modo u otro, parece que la definición proporcionada por Moya Ulldemolins, Muñoz Dueñas o Domínguez Ortiz es adecuada a partir de la segunda mitad del siglo XVI, pero no para el periodo bajomedieval cordobés. De hecho, las Constituciones que se fijaron con el obispo don Pascual en 1277 dejan unas leyes que hablan sobre los diezmos. De todas ellas, la Ley decimoquinta es la más sugerente al respecto porque cita *de los que moran en una aldea et crían sus puercas en otra aldea de otra limitación, establescieron que den la meatat del diezmo de los lechones en la aldea do criaron et la otra meatat en la aldea do moran.*⁷⁵⁴ Aquí despeja cualquier duda acerca de si una limitación está poblada o no, puesto que además de confirmar la existencia de una aldea dentro de su jurisdicción se pagaba un porcentaje del diezmo. Posiblemente los tres autores antes citados se han basado en la definición proporcionada por las *Constituciones Sinodales* del obispo Alarcón, ya bastante tardías pues son de 1662, que recogen lo siguiente: *Las limitaciones despobladas de este Obispado que hoy llaman mitaciones, son términos decimales, que en un tiempo fueron poblaciones, y tuvieron iglesia, y en todas ellas son interesados, el Rey, Obispo, Arcediano y Préstamo y prestameras.*⁷⁵⁵ Aunque en parte llega a ser contradictorio, pues se habla de iglesia en lugares que se podrían considerar como despoblado, por ejemplo en las Vírgenes. Se dice *y en Castro y Espejo se sacan tres cahices de tres yglesias de Castro y Espejo y de las Vírgenes, que es junto a las Torres que dicen de Castro el Viejo.*⁷⁵⁶ Posiblemente, como ya se ha indicado, Sancho Sancho esté en lo cierto de que el vocablo tuvo un cambio de significado conforme avanzó el tiempo, y por ello, se considere diferente para la etapa histórica que ocupa esta investigación.

⁷⁵² 1516.03.13, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 27r-39v.. La cita data de 1492.0715 y se encuentra en fol. 29r.

⁷⁵³ 1720, AMCO, C-1023, doc. 78, fols. 232v-233r.

⁷⁵⁴ Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 959, pp. 262-264, p. 263.

⁷⁵⁵ BCC, Alarcón, F., *Constituciones Synodales del Obispado de Córdoba*, Madrid, 1662, reimpresa en 1789, Lib. III, tit. V, cap. III, p. 277.

⁷⁵⁶ *Ibíd.*, cap. VIII, p. 284.

Se manifestó en líneas anteriores que los despoblados habitados localizados en el suroeste campieños mantenían unas cuantías de vecinos pequeñas pero lo suficientemente importantes como para conservar al menos el núcleo en el que se asentaban pero no para forjar un concejo autónomo. Esto se deja entrever en las referencias en la documentación a casas, torres, cortijos, villares, casares o chozas, que han sido constantes. Pues bien, había algunas parroquias asentadas en la zona que se está estudiando, que incluyen en su jurisdicción este tipo de poblamiento. Las primeras noticias acerca de parroquias que estaban en funcionamiento datan de los primeros momentos tras la conquista, en torno a 1250, como Los Caños de Moclín, Guadalcázar, La Rambla o Santaella.⁷⁵⁷ De hecho, ésta última tenía establecido el culto cristiano al menos desde 1241, citándose su parroquia antes de 1250 y sus diezmos en 1254.⁷⁵⁸ Es interesante mencionar lo ocurrido en 2004 con motivo de las actividades de restauración realizadas en esta iglesia de la Asunción de Santaella; en el interior de la Capilla Mayor y en el presbiterio, concretamente en la zona izquierda del altar mayor, apareció una lápida de arenisca con una inscripción. La transcripción de la misma indica lo siguiente *aquí yaze Martí[n] López, padre de Pedro López, clérigo, finó el segundo [día del] mes de Mayo [del año de la era] de 1307. Fue Sancta Ella de excusador [desde] açe çinco años. Pero López me fizo*.⁷⁵⁹ Es un dato muy relevante y que denota la temprana instauración de la parroquia de Santaella pues Martín López aparece como clérigo y con un excusado en esta feligresía desde 1264, pues fallece en 1269 y desde cinco años antes ya lo ejercía. Posteriormente los datos sobre nuevas parroquias proceden de las dos campañas pastorales realizadas por el obispo don Fernando de Mesa entre 1260 y 1272. Solamente en un primer documento aparecen menciones a las ya citadas unidades de poblamiento en el interior de los límites de sus términos parroquiales rurales. Ocurre en abril de 1260, cuando el obispo llevó a cabo una primera delimitación de feligresías, donde aparecen citadas las parroquias de La Parrilla del Villar de San Pedro, Fuencubierta, Aben Cáliz y Torre Albaén.⁷⁶⁰ Para el primer caso, la referencia es del 23 del citado mes y año, donde se muestra que aún no había iglesia sino que se deseaba construir *la iglesia que queremos fazer en La Parriella del Villar de*

⁷⁵⁷ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 276-277.

⁷⁵⁸ Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 54 y Sanz Sancho, I., *Geografía del Obispado de Córdoba...*, pp. 155 y 185.

⁷⁵⁹ Carmona Ávila, R. y Rico Ramírez, E., «Hallazgo de una inscripción inédita del siglo XIII en la Parroquia de la Asunción de Santaella (Córdoba)», *BAPMLC*, 5 (2004), pp. 259-266, p. 261.

⁷⁶⁰ BCC, ms. 125, fols. 88r-89r. y Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, p. 392.

Sant Pedro (...) para posteriormente señalar su territorio. En él se incluyen *Duernas, con la casa de Iohan Toledano et las casas de Iohan Domínguez, yerno de Sancho Miranda, et la Torre de Abentoxiel et la Torre de Ferrant Muñoz el Alcalde et las de Pay Arias et el cortijo que fue de Iohan de Copa el Adalid*.⁷⁶¹ Un día después, en la denominada Fuencubierta de Santaella, se cita que da como término *las casas de Ruy Pérez, de María Velasco et las de Pan et Agua*.⁷⁶² En el mismo día, la iglesia de Aben Cáliz recibe *el atalaya de don Marcos et las casas de Iohan de Castro et la torre de Ferránt Núñez*⁷⁶³ y la de Torre Albaén se fija por *las casas de don Jaymes et las casas de Juan de Huerta et las casas de Martín Gil et las casas de los hijos de donna Teresa et de sus yernos, et las casas de donna Alda, et las choças de Pero Negro, et el villar de Ferránt Gutiérrez, et la torre de Melén Páez, et las choças de don Ximén et las choças de don Sancho, et las alorfiellas de Ferránt Gutiérrez, et las choças de Martín Ivánnez, et las choças de don Gonçalo de Santyago, et las choças de Gil de Saviot et de su madre et el cortijo de Sant Nicholás et las choças del villar de Pero Bocas*.⁷⁶⁴ Si se consulta el mapa 2, se pueden observar sus ubicaciones, cuyos linderos se hallan próximos unos de otros, sobre todo en el caso del Villar de San Pedro, Aben Cáliz y Torre Albaén. A simple vista, por la multitud de lugares citados, ésta última parroquia era la más amplia y de mayor importancia ante la jurisdicción adjudicada tan extensa. Dentro de cada limitación se citan las diversas unidades de poblamiento rurales que han sido documentadas en la campiña cordobesa, sobreviviendo muchas de ellas desde esta fecha de 1260 hasta principios del siglo XVI. En Sevilla, según los intereses del cabildo catedralicio, muchas de las aldeas y alquerías que poseyó las dejaron convertirse en heredades o las mantuvieron como núcleos poblados, impulsando un poblamiento permanente hasta siglos posteriores.⁷⁶⁵ Entre las tipologías, se mencionan casas, torres, cortijos, atalayas, algún que otro villar y finalmente chozas. Esto demuestra la existencia de un hábitat rural esparcido por todo el

⁷⁶¹ BL, Add. Mss. 10237, fols. 125v-126r.; BCC, ms. 125, fol. 89r; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 249.

⁷⁶² BL, Add. Mss. 10237, fol. 126r.; BCC, ms. 125, fol. 89r; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 226-227.

⁷⁶³ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v.; BCC, ms. 125, fol. 89r; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 177-178.

⁷⁶⁴ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v.; BCC, Mss. 125, fol. 89r. En las transcripciones de los siguientes autores aparece un renglón que no llegaron a incluir en sus publicaciones, concretamente donde se menciona las chozas de Gil de Sabiote y el cortijo de San Nicolás. Ver Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 261-262 y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 582, p. 87.

⁷⁶⁵ Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra...*, pp. 312-322.

territorio meridional de Córdoba disipando cualquier duda sobre la existencia de un despoblamiento total en la zona.

En los siguientes documentos hallados para el área suroccidental, solamente se referencian las rentas eclesiásticas, lo que en cierto modo incita a pensar que las iglesias estaban en funcionamiento hasta el siglo XVI, ya que para obtener esos ingresos necesitaban de vecinos o parroquianos. Como señala la sentencia de un pleito de 1377 para los obispados de Sevilla, Jaén y Córdoba, *e otrosi, en razón de algunos lugares que solían ser poblados e avia en ellos yglesia e dezmeros, los quales deznavan cada vno en aquellos lugares de que heran vezinos (...)*.⁷⁶⁶ Lógicamente, tuvieron numerosos altibajos pero no llegaron a quedar abandonadas, recuperándose en algunas ocasiones.

Comenzando por el siglo XIII, los primeros datos proceden de un documento fechado el 12 de marzo de 1264, donde se citan los préstamos del obispado establecidos en diversos lugares. Esta fecha, situada en el contexto de la sublevación mudéjar, permite intuir el ritmo de población de la comarca cordobesa, pues en este momento la aplicación de estos préstamos y la creación de nuevas feligresías es un síntoma claro del crecimiento de lugares poblados que demandan más parroquias para abastecer sus necesidades sacramentales.⁷⁶⁷ La concesión de estas prestameras demuestra igualmente que para finales del siglo XIII estaban en uso continuado puesto que se trata de la tercera parte de las rentas de los terzuelos de las iglesias parroquiales.⁷⁶⁸ Por lo tanto, al menos para la segunda mitad del citado siglo, estas parroquias debían estar marchando o de lo contrario no se valorarían préstamos en ellas. Además de las citadas en 1260, se añaden otras con su estimación como se observa en la tabla 1.

⁷⁶⁶ 1377.08.29, AGS, PTR, leg. 36, doc. 16, fols. 666r-668v.

⁷⁶⁷ González Jiménez, M., «Los ritmos de la repoblación...», p. 215 y Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, p. 89.

⁷⁶⁸ Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, p. 392.

TABLA 1. Prestameras de parroquias rurales del Obispado de Córdoba (1264).⁷⁶⁹

AÑO	LUGARES	CANÓNICOS BENEFICIARIOS	ESTIMACIÓN EN MARAVEDÍES
12 de marzo de 1264	El Soto de Santaella y las casas ⁷⁷⁰	Pedro Ferrández	50
	Fuentes de la Parrilla (en la carrera de Écija) ⁷⁷¹	Ferrant Ruiz de Valladolid	-
	Torre Albaén, Fuencubierta de Valverde y Almazán ⁷⁷²	Don Juan Rodríguez	40
	La Membrilla ⁷⁷³	Aznar Pérez	50
	Aben Cález, Almequín (Los caños de Almoclín) y Villar de San Pedro ⁷⁷⁴	Juan Abad	50
	La Culebrilla ⁷⁷⁵	Juan Pérez de Santo Domingo	50
	Almoraita	Juan Roldán	25
	Fuencubierta de Santaella ⁷⁷⁶	Pelay Moro	24

Aunque es complejo valorar si estos préstamos son elevados o insignificantes, se puede tener una idea si se compara con las cifras proporcionadas por el estudio de Barrios García y Martín Expósito para el siglo XIII. Dentro del espacio diocesano de Sepúlveda, los lugares que pagaban entre 6 y 50 mrs. se consideran como núcleos de población de mediano tamaño. En los arcedianatos de Olmedo, Arévalo y norte de Ávila, aquellos que debían costear prestimonios por un valor no superior de 10 mrs. se valoran como pequeñas

⁷⁶⁹ La información procede de BCC, ms. 125, fols. 66r-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142. También se ha subsanado algunas parroquias omitidas en Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, pp. 96-97.

⁷⁷⁰ Junto a San Andrés, Gil Crespo y los Palomarejos.

⁷⁷¹ Junto a Belmonte, cerca de Burialhanç.

⁷⁷² Junto a Burialhanç.

⁷⁷³ Junto a San Nicolás de la Axerquía, El Cascajar, Adamuz, Algallarín y Daralvacar.

⁷⁷⁴ Junto a Alcoba y la Puente de Alcolea.

⁷⁷⁵ Junto a la huerta, las casas y las chozas de Juan de Ovejo.

⁷⁷⁶ Junto a La Cruz.

aldeas.⁷⁷⁷ Si esta clasificación se aplica para las parroquias cordobesas de la tabla 1, se pueden obtener algunas conclusiones. En primer lugar, Almoraita en solitario tiene 25 mrs. por lo cual se trata de un asentamiento de mediano tamaño. Por el mismo nivel posiblemente se encontrara Fuentes de la Parrilla, pues el préstamo lo comparte solo con Belmonte. Aunque no se especifique el dinero, la mayoría de los otros casos son 50 mrs; por lo que si se aplica esta cuantía, equivaldrían unos 25 mrs. para cada una de las dos iglesias, correspondiendo a ésta lo mismo que a Almoraita. Mucho más pequeñas son las restantes, pues para que alcancen la misma suma necesitan unirse con otras iglesias. El Soto de Santaella y La Culebrilla aparecen con tres feligresías más cada una, si se reparten los 50 mrs. entre ellas le corresponde 12,5 mrs. Sin duda son lugares más reducidos que los dos anteriores. En la misma línea aparece Fuencubierta de Santaella pues, junto a La Cruz, sus préstamos se valoran en 12 mrs. cada una. Menores son también Torre Albaén, Fuencubierta de Valverde y Almazán, pues unidos con otra iglesia, cada una posee 10 mrs. individualmente. En la misma situación se encuentran Aben Cález, Almequín y el Villar de San Pedro que con dos feligresías más obtienen el mismo importe. En el último nivel aparece La Membrilla ya que le corresponden solamente 8 mrs. en total entre el reparto de las cinco parroquias que se incluyen junto a ella. Con esta primera aproximación se puede partir de una primera idea clara, había unos mínimos poblacionales que hacían uso de los servicios eclesiásticos de estas pequeñas y humildes iglesias. De lo contrario, serían lugares tan poco poblados que no serían considerados tan importantes por el obispo don Fernando de Mesa como para dotarlos de una parroquia rural. Así pudo haber ocurrido en el caso de Cuzna, situado en el norte del reino cordobés,⁷⁷⁸ o en Bezmiliana, que poseía parroquia propia con 20 vecinos pero cinco años después tiene que compartirla con otro pueblo cercano. Esto sucedía porque había núcleos con una demografía tan débil que no podían mantener un préstamo o un beneficio.⁷⁷⁹ También coincide con lo explicado en el epígrafe anterior, a merced de las cuantías indicadas, el predominio de núcleos de una vecindad con cifras muy bajas y de un carácter rural muy fuerte, dispersos por toda la región suroeste de la campiña. Sin embargo, sí es verdad que cumplen con unos mínimos poblacionales necesarios como para conferirles

⁷⁷⁷ Barrios García, A. y Martín Expósito, A., «Demografía medieval: modelos de poblamiento...», pp. 135-137.

⁷⁷⁸ Pino García, J. L. del y Carpio Dueñas, J. B., «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», p. 191.

⁷⁷⁹ López de Coca, J. E., «Bezmiliana, un despoblado...», p. 56.

una feligresía y mantener un préstamo eclesiástico. En suma, Almoraita se podría considerar como la más pudiente y lidera la tabla, mientras que la cerraría La Membrilla, que se trataría de una minúscula aldehuela. Lamentablemente no aparecen más datos hasta 1272 pero de un modo mucho menos completo, ya que en esta ocasión no se detallan cifras sino el número de canónigos que disfrutaban del beneficio. Atendiendo a la tabla 2, aparecen nuevas iglesias como Torreblanca, Chozas de Martín de Urraca, San Amador, Villafranca, La Rambla o el Villar de Domingo Hijo.

TABLA 2. Prestameras de parroquias rurales del Obispado de Córdoba (1272).⁷⁸⁰

AÑO	LUGARES	NÚMERO DE CANÓNICOS BENEFICIARIOS
29 de marzo de 1272	Fuencubierta (cerca del villar de Domingo Hijo) ⁷⁸¹	Un canónigo
	Fuencubierta de Valverde y Torreblanca ⁷⁸²	Un canónigo
	Santaella, el Soto, Almocaíta, La Culebrilla, La Membrilla, Fuencubierta de Santaella, las chozas de Martín Durraca y la de San Amador ⁷⁸³	Dos canónigos
	Aben Cález, Villar de San Pedro y Almequín (Los Caños de Almoclín) ⁷⁸⁴	Un canónigo
	Villafranca (Carrera de Écija) ⁷⁸⁵	Un canónigo
	La Rambla, Villar de Domingo Hijo, Torre Albaén ⁷⁸⁶	Un canónigo

⁷⁸⁰ No se incluye la columna de maravedíes ante la inexistencia de cifras para este año. La información procede de BCC, ms. 125, fols. 66r-67r. y se ha subsanado algunas parroquias omitidas en Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, pp. 96-97, Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp.141-142.

⁷⁸¹ Junto a la iglesia de Moratilla, Villanueva «que es allende del río» y el sesmo de Hornachuelos y su término.

⁷⁸² Unido desde la iglesia de Almodóvar hasta Guadarromán.

⁷⁸³ También en ACC, caj. N, n. 86, fol. 1r.

⁷⁸⁴ Junto a Alcoba y la Puente de Alcolea.

⁷⁸⁵ Junto a Burialhanç y Orabuena.

⁷⁸⁶ Junto con Belmonte. Además se añaden 10 mrs. anuales que deben darse a la estimación de Luque.

Algunas de estas nuevas parroquias ya debieron de existir antes, como es el caso de las correspondientes a las villas de Santaella o La Rambla, pero no fueron incluidas en las prestameras de 1264 por algún motivo, quizás relacionado con la revuelta mudéjar o sencillamente porque no era necesario en ese momento que fuesen incorporadas. Pero lo cierto es que la mayoría de ellas vuelven a manifestar su pequeñez puesto que aparecen con muchas otras a la hora de formar un beneficio para un canónigo, como el Villar de Domingo Hijo o Torreblanca. Más minúsculas debían ser las Chozas de Martín de Urraca y San Amador puesto que son incluidas en un listado de iglesias más poderosas, como por ejemplo la propia de la villa de Santaella. También es necesario detenerse en la parroquia de Villafranca, que curiosamente aparece por primera y última vez en 1272. Si se tiene en cuenta las referencias ya plasmadas a lo largo de estas líneas sobre Fuentes de la Parrilla, siempre la sitúan desde 1263 en *la carrera de Écija*. Pues bien, ahora que dicha iglesia desaparece en 1272 surge la ya citada Villafranca, situándola coincidentemente también en *la carrera de Écija*. Esto induce a pensar que se trata de la misma parroquia pero con diferente nombre. Ambas están insertas en el arcedianato de Castro y su préstamo no difiere mucho. En 1264 lo compartía con Belmonte, que es cercano a *Burialhanç* (Bujalance) y ahora con el cambio de nombre lo hace directamente con *Burialhanc* y Orabuena (Villa del Río). Actualmente, cerca y en los alrededores de donde debió situarse Fuentes de la Parrilla, en dirección hacia Mangonegro y Malpartida, subsiste el cortijo de Villafranquilla, topónimo que comparte con una vereda, un camino y una fuente, aludiendo casi con total seguridad a esta nueva iglesia.⁷⁸⁷ Iluminado Sanz las cita sin relacionarlas, indicando erróneamente que la parroquia de La Parrilla, situada junto a la aldea de El Cascajar (Villafranca de Córdoba) y Alcocer (El Carpio), es la misma que Fuentes de la Parrilla.⁷⁸⁸ Pero en abril de 1260 aparece La Parrilla, asignándosele un territorio, mientras que Fuentes de la Parrilla no aparece en la documentación eclesiástica hasta 1264. Del mismo modo, para 1272 la primera sigue apareciendo mientras que la segunda cambia de nombre. Sin embargo, el factor que confirma su diferenciación es que La Parrilla formaba parte del arcedianato de Córdoba mientras que la otra se encontraba dentro del arcedianato de Castro. En cuanto al resto de parroquias, no experimentan muchos cambios respecto a 1264. De hecho, Aben Cález,

⁷⁸⁷ Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 149-150. Solamente indica la similitud de que estén situadas en el camino de Écija.

⁷⁸⁸ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 249.

Almequín y el Villar de San Pedro permanecen tal cual y solamente Torre Albaén se incluye ahora con las nuevas apariciones de La Rambla y el Villar de Domingo Hijo. Anteriormente se unía con Fuencubierta de Valverde, que ahora se encuentra con la novedosa Torreblanca y un extenso territorio desde Almodóvar y Almazán, que ya debe estar desaparecida para este año de 1272 o fue absorbida por la ya citada Fuencubierta, denominándose desde entonces como Fuencubierta de Guadalmazán. Por su parte, la zona de Santaella era la más boyante ante la asignación de dos canónigos con la multitud de feligresías nombradas.

Desgraciadamente no se vuelven a tener noticias de la mayoría de estas feligresías durante el resto del siglo XIII y todo el siglo XIV. Muchas de ellas quedaron, con toda probabilidad, sin uso con motivo de las circunstancias ya señaladas para esos años del trescientos tan negativos. Para la primera mitad de siglo mantienen al menos la prestamera las iglesias de Fuencubierta de Guadalmazán y La Rambla, entre 1329 y 1344, ya que parte de ese préstamo recaía en el canónigo Bernardo de Fagia. Y en el caso de la segunda, tenía en 1321 un clérigo llamado Domingo Mateos.⁷⁸⁹ En Santaella aparece en 1305 su vicario Fernando Ibáñez⁷⁹⁰ y más adelante en 1347 es clérigo de este lugar Ferrant Rodríguez.⁷⁹¹ Posteriormente aparecen cuatro beneficiados, Alfonso Martínez (1358-1361), Juan Martínez (1361), Pedro López (1390) y Martín Martínez (1395). En último lugar, en 1401 Juan Fernández era capellán de Santaella.⁷⁹² Asimismo existen de manera escueta un par de pequeñas referencias a la iglesia de La Membrilla, que ayuda a saber en qué estado se encontraba. Una data de 1382, cuya información procede de un traslado realizado en 1391 como se vio en el epígrafe anterior. En el reparto de todas las tierras del heredamiento de La Membrilla, se cita que (...) *e la otra meytad de la torre estaba el iglesia copó a la dicha Mencía Ferrández e Leonor Álvarez, su hija, con la casa fondonera con el forno que está pegado a ella* (...).⁷⁹³ En esta escritura se manifiesta que la iglesia se conservaba o al menos se mantenía en pie, posiblemente porque permanecía con un moderado uso. Sin embargo, diez años después, concretamente el 4 de marzo de 1392 hay una segunda noticia sobre ella que sí confirma su estado ruinoso. El documento cita que se entregan (...) *dos yugadas de tierra do están las fuentes mayores e está vn*

⁷⁸⁹ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 230 y 255.

⁷⁹⁰ *Ibíd.*, p. 257.

⁷⁹¹ ACC, caj. H, n. 141, fol. 1r.

⁷⁹² Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 55.

⁷⁹³ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2v. (Traslado de 1391.01.31).

*casar derribado que solía ser yglesia (...).*⁷⁹⁴ No solamente está derruido el edificio sino que también se afirma que era un centro religioso. Pero a merced de las fuentes documentales, parece que se rehabilitó o se construyó otra nueva porque entre 1394 y 1403 se incluye esta iglesia con un préstamo en la relación de beneficios de la diócesis de Córdoba asignados por Benedicto XIII.⁷⁹⁵ Además aparecerá en los listados relacionados con el pago de diezmos y terzuelos de su fábrica parroquial desde mediados del siglo XV.

Para los años ochenta del siglo XIV, también se conserva el conocido testimonio sobre el traslado de la iglesia de Aben Cález a la recién construida de Fernán Núñez,⁷⁹⁶ sin embargo el detalle del acontecimiento no hay sido aún tratado al completo. La acción de construir una nueva parroquia en Fernán Núñez parece haber estado motivada por el aumento de población que hubo en este lugar en detrimento de Aben Cález, que como dice la fuente no tenía población, pila ni iglesia. Algo que indudablemente no era cierto pues, como bien dice Sanz Sancho, Aben Cález aparece pagando tercias en el siglo XV como parroquia autónoma,⁷⁹⁷ al igual que terzuelos. Pudo ser porque la iglesia se abandonó de manera circunstancial y después se volvió a recuperar, al estilo de La Membrilla; o simplemente fue una estrategia para restar población a Aben Cález en favor de Fernán Núñez, donde erigir una iglesia era tan beneficioso al señorío como al obispado cordobés. Quizás esto último cobra más sentido si se aplica la tradición popular sobre la justificación de que se tomase como advocación a Santa Marina, que valora más el traslado poblacional que la construcción del nuevo templo eclesiástico.⁷⁹⁸ Como bien es sabido, el hecho ocurre un lunes 13 de febrero de 1385 en el *lugar de Diego Gutiérrez de los Ríos, vasallo del rey y vecino de Córdoba en la collación de San Pedro, el cual lugar dicen donadío de la torre de Fernand Núñez (...).*⁷⁹⁹ Sus linderos eran las limitaciones de Aben Cález, Villar de San Pedro y Almeclín. El mandamiento del obispo don Juan Fernández Pantoja comienza presentando a los clérigos que se encargarán de todo, don Fernando González de Deza, maestrescuela, don Juan Fernández de Frías, chantre, y Pedro Ruiz, canónigo. Acto seguido indica *sepades que por cuanto en la limitación de*

⁷⁹⁴ 1392.03.04, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-421, doc. 47, fol. 1r.

⁷⁹⁵ Altabella, P., «La iglesia española en los primeros años del pontificado del Papa Luna», *Itálica: Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, 11 (1961), pp. 33-80, pp. 35 y 71.

⁷⁹⁶ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 177-178 y 224-225.

⁷⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 177-178.

⁷⁹⁸ *Ibíd.*, p. 225. La tradición dice que la santa se apareció a una pastora a quien encargó que dijera a los vecinos de Aben Cález que se trasladaran y así se librarían de una inminente razia de los musulmanes.

⁷⁹⁹ 1385.02.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-468, doc. 1, fol. 1r.

*Abencales de nuestro obispado, no hay pueblo alguno, nin hay iglesia nin pila luengos tienpos ha, por la despoblación que antiguamente en él ovo (...).*⁸⁰⁰ Pero inmediatamente dice todo lo contrario respecto a Fernán Núñez pues explica que *es linde de la dicha limitación de Abencales, hay moradores y pueblo e non hay iglesia onde ayan el oficio divinal en las horas canónicas, nin onde resciban los sacramentos de Santa Iglesia e los van a oír e resçebir en otras partes, lo qual es muy grave a los dichos vecinos e se les sigue e puede seguir daño e peligro en sus almas e conciencias (...).*⁸⁰¹ La situación parece clara, la razón más directa es atraer la población de Aben Cález, que posiblemente aún mantenía unos mínimos de vecindad. El obispo a continuación mandó que se desplazaran a Fernán Núñez para que decidieran sobre los pormenores del nuevo centro religioso. Según el documento (...) *para que veades e asignedes un lugar honesto e conveniente do se pueda facer una iglesia a servicio de dios e a honra del dicho pueblo de Fernán Núñez, e lo podades señalar de longuera e anchura cuanto vos entendieres que cumple de se faser abiendo consideración segund el pueblo que agora está en el dicho (...) e que sea la dicha iglesia avocación a Santa Marina (...).*⁸⁰² El proceso de traslado siguió hacia adelante y se edificó la nueva parroquia cerca de las casas y del pueblo de Fernán Núñez. Así exponen que *señalaron la dicha iglesia poniendo e fasiendo unas señales por donde habían de abrir los çimientos e se habían de faser las paredes de la dicha iglesia. E dieron a la dicha iglesia de longuera 35 pasos e dieronle en anchura 20 pasos, disiendo que esas bastaban e complia para los moradores del dicho pueblo (...).*⁸⁰³ Dentro de las medidas de longitud el paso puede dividirse en dos tipos fundamentalmente.⁸⁰⁴ De ellos, si se aplica el equivalente al paso simple sería 0,69 m de tal manera que la iglesia de Fernán Núñez oscilaría entre 24 m de largo por unos casi 14

⁸⁰⁰ *Ibíd.*

⁸⁰¹ *Ibíd.*, fols. 1r-v.

⁸⁰² *Ibíd.*

⁸⁰³ *Ibíd.*, fol. 1v.

⁸⁰⁴ Si se trata de un paso ordinario sería la distancia que andando naturalmente, se adelanta de un pie al otro. Es decir, el espacio que ocupa la planta del pie con el espacio intermedio hasta el otro pie exclusivamente. Son 2,5 pies o 0,69 m. El otro tipo es el paso geométrico, que corresponde a todo el espacio que hay desde el lugar donde se pone un pie hasta el lugar donde se torna a poner el mismo pie, no mudando el otro. Sería el doble que el anterior, es decir, 5 pies o 1,39 m. Ver Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, Madrid, 1783 (2ª ed.), pp. 709; Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana, tomo III, Madrid, 1788, pp. 57-58; Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1992 (20ª ed.), pp. 1093-1094 y Ferrer Rodríguez, A. y González Arcas, A., *Las medidas de tierra en Andalucía según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Tabapres: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria D. L., 1996, pp. 137-139.

m de anchura. Pero lo más llamativo de todas las acciones que se llevaron a cabo es la elección de la advocación a Santa Marina ya que según el documento es la que tenía la iglesia de Aben Cález y lo que se hace es mantenerla y llevarla a Fernán Núñez. La cita lo demuestra *otrosí, mandaron e ordenaron que fuese la vocación del altar mayor de la dicha iglesia a honra de Santa Marina, por cuanto en el tiempo ovo iglesia e pueblo en la dicha limitación de Abencales, era avocación a Santa Marina, es todas estas cosas digieron que acordaran e acordaron e ordenaron según estaban escriptas e ordenadas en el mandamiento del dicho señor obispo*.⁸⁰⁵ Una posible explicación de que en Aben Cález existiera tal advocación se deba al asentamiento de pobladores del norte de la Península en este núcleo menor. De un modo u otro, lo cierto es que para mediados del siglo XV existen ambas iglesias.

Otras parroquias desaparecieron lentamente, aunque al igual que los despoblados habitados no se consideran vacíos hasta que realmente dejan de citarse en la documentación y no queda rastro de ellos, con las iglesias despobladas ocurre algo similar. Es decir, hasta que estas iglesias no dejan de aparecer en las relaciones de pagos de cualquier renta eclesiástica, no están desaparecidas totalmente. A partir de una determinada fecha, las feligresías dejan de mencionarse para asuntos de diversa temática y no se vuelve a saber nada de ellas, demostrando por tanto que han dejado de existir como parroquia con jurisdicción propia, siendo absorbidas en la mayoría de los casos por otras de mayor envergadura. En general, sucede algo parecido a lo detectado en la Tierra de Campos, donde muchos lugares desaparecen de la documentación de manera absoluta como resultado de su despoblación.⁸⁰⁶ Para el área de estudio, ya se ha comentado cómo Fuentes de la Parrilla desaparece desde 1264 y que posiblemente sea sustituida por Villafranca, que aparece solamente en 1272. Algo parecido ocurre con Almazán, que observando la toponimia debió estar muy próximo a Fuencubierta de Valverde y Guadalcázar, según se observa en el mapa 2. A partir de 1264 también parece que deja de existir puesto que en 1272 no es nombrada. Posiblemente fuese absorbida por las dos parroquias cercanas a ella, pues el canónigo Bernardo de Fagia tenía un préstamo en Fuencubierta de Guadalmazán y en el siglo XV sigue apareciendo con esta denominación. Quizás se trate de una fusión entre Fuencubierta de Valverde y Almazán y por ello el cambio de nombre. Pero también Guadalcázar obtuvo parte de esta parroquia, dado que

⁸⁰⁵ 1385.02.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-468, doc. 1, fol. 2r.

⁸⁰⁶ Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, pp. 55-56.

cuando en la primera mitad del siglo XVI se intenta saber el valor de las tercias de la mitación de Fuencubierta de Guadalmazán, se envía a Francisco de Santiago a este lugar para que recabe información y consigue saber que parte de aquella se comprende dentro de la jurisdicción de Guadalalcázar, mientras que otra proporción está fuera de su jurisdicción.⁸⁰⁷ Quizás por ello, en muchos documentos se hable de Guadalmazán de Córdoba y Guadalmazán de Guadalalcázar. La Fuencubierta de Santaella, también por cercanía del arroyo de la Miel, pasa a llamarse ya en el siglo XV Fuencubierta de Gurrumiel y no es de extrañar que esa modificación surgiera a lo largo del siglo XIV. En relación con estos casos, Almequín también se convierte en Los Caños de Almequín, Almeclín, Almoclín o Moclín. Todas estas variedades son fruto de los errores de los propios escribanos que la citan de tan diversa manera. Por otra parte, las que no dejan rastro de ningún tipo desde 1272, ni tan siquiera con un renombre, son el Soto de Santaella, Almocaíta, las Chozas de Martín Durraca y San Amador. Según la hipótesis propuesta, estas parroquias se pueden considerar víctimas de la crisis del siglo XIV puesto que acaban despobladas e inservibles en dicho siglo.

Las parroquias que tenían asignadas una o varias rentas eclesiásticas se supone que estaban en funcionamiento y que necesitaban de un constante mantenimiento para sus devotos. Si esto no sucedía inmediatamente dejan de nombrarse en los diferentes listados porque han desaparecido. Para el siglo XV constan mejores datos en la documentación conservada. En primer lugar, hay que hablar nuevamente de los diezmos, pero ahora en el reino de Córdoba. Ya desde 1250 se tiene información sobre la cobranza y distribución de esa renta eclesiástica. Como consecuencia de un pleito entre el cabildo de la catedral y el concejo de la ciudad se estipulan diversas cláusulas, entre ellas algunas relativas al aspecto diezmal. De todas ellas interesa la que dice que *los diezmos mayores, de los menudos y de las primicias se dividirán en tres partes iguales: una para el obispo, salvo el derecho de la división entre el obispo y el cabildo, otra para los clérigos de la ciudad y diócesis y la tercera se aplicará a las fábricas, quedando excluida de ésta la fábrica de la Catedral. Este tercio será administrado fielmente por oficiales idóneos de la misma parroquia.*⁸⁰⁸ Según se establece, en cada una de las parroquias donde se paga el diezmo una parte del mismo se queda en la fábrica de dicha iglesia y será gestionado por el clérigo o el cargo eclesiástico que se encarga del culto de ese lugar. Además, también se indica

⁸⁰⁷ 1539.11.19, EMR, M-P, leg. 287-1, fol. 37r.

⁸⁰⁸ Nieto Cumplido, M., CMC, I, n. 363, pp. 179-183, p. 181 y 1250.05.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-512, doc. 29, fol. 1r-v.

en un apartado más adelante que *de los diezmos de las posesiones que tienen los vecinos de Córdoba en las fortalezas o aldeas y que ellos cultivan o dan a otros a cultivar, se harán cuatro partes: una será para las iglesias de la ciudad de la que son feligreses, y las tres restantes queden para las iglesias parroquiales del territorio en que se halla la heredad*.⁸⁰⁹ Ahora se estipula que si aparecen pagando diezmos en una determinada parroquia, en ella deben existir parroquianos que, si no pertenecen a ella, el pago lo realizan en otra feligresía diferente donde trabajan en sus tierras, y por tanto, también tienen que dejar una parte diezmal. Por eso el derecho eclesiástico dispuesto en el Concilio de Letrán y los Decretales afirmaba que los diezmos debían ser abonados en favor de las iglesias parroquiales, de ahí la importancia de una adecuada delimitación de la jurisdicción de cada iglesia, *porque sepan los homes quales heredades son dezmeras de cada una dellas*.⁸¹⁰ En definitiva, esas iglesias cuentan con vecindad y con una cuantía determinada de dinero para el sustento y los gastos que se derivan de su utilización, por ello es fundamental que los parroquianos y labradores conozcan bien la demarcación de la parroquia a la que pertenecen, para hacer allí su desembolso correspondiente. A este respecto, se especifica que la renta decimal debía ser abonada *en la iglesia parroquial do ficieren mayor morada o en aquella do oyeren las horas et recibieren los sacramentos*.

Procedentes de estos diezmos, ya se ha explicado que existían las denominadas prestameras estimadas para 1260 y 1272 en diversas parroquias rurales de la zona analizada. En cada una de ellas existía al menos un beneficiado que, en principio y según marcaban las sinodales, debía tener su residencia personal en donde era beneficiado y tenía prohibida su ausencia injustificada. Así entre sus responsabilidades se recoge que *porque la absençia de los clérigos de sus yglesias es muy dannosa e de ella se siguen muchos peligros a las ánimas de sus parrochianos, estableçemos e ordenamos que todos los clérigos e vicarios que tienen beneficios curados en nuestro obispado residan e estén personalmente en sus yglesias por todo el anno (...)*.⁸¹¹ En caso de que se ausentaran más de seis meses sin licencia concedida, automáticamente se le penaliza con la pérdida del beneficio del que gozaban. También estaba disponible la opción de que nombrasen a alguien en su lugar para que ejerciera las funciones necesarias para los parroquianos y todo sería a cargo del beneficio. Así se plasma en las sinodales: *e si no lo hisiere, puedan*

⁸⁰⁹ *Ibíd.*

⁸¹⁰ Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, pp. 259-260.

⁸¹¹ BL, Add. Mss. 10237, fols. 59v-60r. y Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. II, p. 794.

*los curas poner quien sirva en su lugar a costa del benefício e lo que sobrare aplíquese a la fábrica de la iglesia para ornamentos della (...).*⁸¹² Estas disposiciones también se aplican en la tierra de Málaga, donde se entiende que un clérigo beneficiado debe permanecer en su feligresía de continuo, y si no está, debe pagar a otro que le sustituya.⁸¹³ En los tres últimos párrafos se ha aludido al tercio de la fábrica, que también cobra una vital importancia para saber si una determinada parroquia mantiene o no su actividad. Como bien señaló Rodríguez Molina, el diezmo *se distribuye en tres partes denominadas tercios: el Tercio Pontifical o parte que pertenece en exclusiva al obispo y Cabildo de la Catedral del obispado correspondiente, el Tercio de los clérigos que se distribuye entre los clérigos de la parroquia en cuestión, y el Tercio de la Fábrica, destinado a la construcción, reparación y otros gastos del templo parroquial.*⁸¹⁴ Precisamente en relación a este último, hay que citar a los denominados terzuelos, que son la tercera parte de las rentas decimales de una parroquia que quedaba para la fábrica de la misma.⁸¹⁵ Cada prestamera, conformaba a su vez la tercera parte de todo lo que rentan estos terzuelos, de forma que lo importante es que se destinaba un porcentaje para la fábrica de la parroquia. Con la cuantía que obtenían cubrían los gastos del templo, los misales y demás libros cultuales, ropas para las ceremonias, objetos de culto, ornamentos y todo lo necesario para el desempeño sacramental. A finales del siglo XIII, con motivo de las ya citadas Tercias Reales, se redujeron las rentas que dirigían una parte a estas fábricas.⁸¹⁶ Teniendo en mente estas disposiciones se puede interpretar con mayor facilidad los datos extraídos desde mediados del siglo XV hasta principios del siglo XVI, pues la mayoría de ellos aluden a diezmos, préstamos, terzuelos y beneficios de parroquias que están ubicadas en el suroeste de la Campiña cordobesa. Para toda esta zona, Sanz Sancho ya detectó que, en 1479, las villas con una población más consolidada contaban con una riqueza idónea, como La Rambla, que según el obrero Gonzalo García tenía 23 marcos de plata, 7.000 mrs. de dinero y 10,5 cahíces de pan; Santaella, donde el obrero y vicario Antón Ruiz señaló 19,5 marcos, 4000 mrs. en dinero y 50 cahíces; Guadalcazar, donde el beneficiado

⁸¹² *Ibíd.*

⁸¹³ López de Coca Castañer, J. E., *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, p. 151.

⁸¹⁴ Rodríguez Molina, J., «El diezmo eclesiástico en el valle del Guadalquivir, su utilidad para el estudio de la historia económica», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Publicaciones del Monte de Piedad y caja de Ahorros de Córdoba, 2 tomos, Córdoba, 1978 (2ªed.), pp. 429-434, cita en tomo 1, p. 432.

⁸¹⁵ Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, p. 129. Nota 279.

⁸¹⁶ Sanz Sancho, I., «Iglesia y cohesión social en una sociedad de frontera. La iglesia de Córdoba en el siglo XIII», en *V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real. Iglesias y fronteras. Homenaje a don José Rodríguez Molina*, Diputación Provincial de Jaén, 2005, pp. 713-723, pp. 722-723.

Francisco Sánchez declara 6 marcos de plata; Fernán Núñez, Diego Fernández, obrero y vicario concreta 6 marcos de plata; y Montemayor, Juan Rodríguez, vicario, declara 6,5 marcos de plata y ninguna de las tres tenía fábrica.⁸¹⁷ Muy llamativo en el caso de Fernán Núñez que contaba con iglesia desde 1385.

Los primeros datos que se poseen para la segunda mitad del siglo XV proceden de los diezmos de las prestameras. Solamente e abarcan cuatros años, como se aprecia en la tabla 3, pero son suficientes para afirmar que estas parroquias en esos momentos estaban trabajando y no se encontraban deshabitadas.

TABLA 3. Diezmos de las prestameras de los beneficiados de las iglesias del Obispado de Córdoba (segunda mitad del siglo XV).⁸¹⁸

AÑO	CLÉRIGO BENEFICIADO	IGLESIA	BENEFICIO EN PAN	BENEFICIO EN DINEROS ⁸¹⁹
1464 ⁸²⁰	Maestrescuela	Fuencubierta de Guadalmazán junto con el sexmo de Hornachuelos, el quinto de Las Posadas y el cuarto de Cabra	7 cahices, 6 fanegas y 7 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 755 mrs. Beneficio de esas iglesias: 1507 mrs. Total: 2262 mrs. Diezmo: 226 mrs. y 2 dineros
	Egas	Villar de San Pedro con Montemayor, Aben calez y Caños de Almeclín, la puente de Alcolea y Alcoba	15 cahices, 4 fanegas y 1 celemin	A 100 mrs. el cahiz: 1534 mrs. Beneficio de esas iglesias: 1199 mrs. y 4 dineros Total: 2654 mrs. y 4 dineros Diezmo: 265 mrs. y 4 dineros
	Pedro García de la Vereda	La Rambla con Domingo Hijo y Torre Albaén junto con la sexta de Luque y Belmonte	35 cahices	A 100 mrs. el cahiz: 3500 mrs. Beneficio de esas iglesias: 9917 mrs. y 3 dineros Total: 13417 mrs. y 3 dineros Diezmo: 1341 mrs. y 7 dineros
	Arcediano de Castro	La mitad de Santaella, la Culebrilla, la Membrilla y la	58 cahices, 1 fanega y 9 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 5816 mrs. Beneficio de esas iglesias: 3299 mrs. y 1 dinero Total: 9213 mrs. y 4 dineros Diezmo: 921 mrs. y 3 dineros

⁸¹⁷ Sanz Sancho, I., «El empréstito de 1476 en las iglesias de los obispados de Jaén y Córdoba», *En la España medieval*, V (1986), pp. 1175-1196, pp. 1189-1190.

⁸¹⁸ Solamente se incluyen las iglesias de la campiña suroeste del reino de Córdoba, aunque en ocasiones, se añaden otras con motivo de ir unidas en el préstamo de la canonjía.

⁸¹⁹ En la línea «beneficio de esas iglesias», se contabiliza aquellas que aparecen citadas en la cuadro. En la suma total, se incluyen otras iglesias que no se recogen en la tabla pero que pertenecen también a la prestamera del clérigo beneficiado.

⁸²⁰ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2108.

		Fuencubierta de Gurrumiel		
	Diego Barral	Igual que el Arcediano de Castro		
1472 ⁸²¹	Maestrescuela	Aparece Fuencubierta de Guadalmazán como parte de la prestamera pero no se contabiliza el pan	-	-
	Egas	Villar de San Pedro con Montemayor, Aben calez y Caños de Almeclín, la puente de Alcolea y Alcoba	22 cahices, 10 fanegas y 3 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 2285 mrs. y 3 dineros Beneficio de esas iglesias: 2432 mrs. y 8 dineros Total: 4718 mrs. y 1 dinero Diezmo: 471 mrs. y 8 dineros
	Pedro García de la Vereda	La Rambla con Domingo Hijo y Torre Albaén junto con la sexta parte de Luque y Belmonte	30 cahices, 9 fanegas y 3 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 3377 mrs. Beneficio de esas iglesias: 13491 mrs. y 2 dineros Total: 16868 mrs. y 2 dineros Diezmo: 1686 mrs. y 8 dineros
	Diego Barral	La mitad de Santaella, la Culebrilla, la Membrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	59 cahices, 11 fanegas y 7 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 5996 mrs. y 7 dineros Beneficio de esas iglesias: 6731 mrs. y 6 dineros Total: 12728 mrs. y 3 dineros Diezmo: 1272 mrs. y 8 dineros
	Ximénez López	Igual que Diego Barral		
1474 ⁸²²	Maestrescuela	Fuencubierta de Guadalmazán junto con el sexmo de Hornachuelos, el quinto de Las Posadas y el cuarto de Cabra	6 cahices, 9 fanegas y 10 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 683 mrs. Beneficio de esas iglesias: 2035 mrs. Total: 2718 mrs. y 7 dineros Diezmo: 280 mrs.
	Pedro García de la Vereda	La Rambla con Domingo Hijo y Torre Albaén junto con la sexta de Luque y Belmonte	33 cahices, 4 fanegas y 5 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 3335 mrs. Beneficio de esas iglesias: 19088 mrs. y 4 dineros Total: 22423 mrs. Diezmo: 2242 mrs. y 3 dineros
	Luis de Aza	Villar de San Pedro con Montemayor, Aben Calez y Caños de Almoclín, la puente de Alcolea y Alcoba	20 cahices, 10 fanegas y 2 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 90 mrs. Beneficio de esas iglesias: 1156 mrs. y medio Total: 3246 mrs. y medio Diezmo: 324 mrs. y 6 dineros
	Diego Barral	La mitad de Santaella, la Culebrilla, la	42 cahices, 9 fanegas y 11 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 4280 mrs. Beneficio de esas iglesias: 3010 mrs. y 5 dineros

⁸²¹ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2111.

⁸²² Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2110.

		Membrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel		Total: 7290 mrs. y 5 dineros Diezmo: 729 mrs. y 9 dineros
	Ximénez López	Igual que Diego Barral		
1498 ⁸²³	Chantre	Villar de San Pedro, que es Montemayor, Fernán Núñez, los Caños de Almoclín, la Puente de Alcolea y Alcoba	82 cahices, 10 fanegas y 10 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 8300 mrs. Beneficio de esas iglesias: 13827 mrs. Total: 22117 mrs. Diezmo: 2211 mrs. y 7 dineros
	Deán	Bujalance, Aldea del río y Guadalcázar	44 cahices y 9 fanegas	A 100 mrs. el cahiz: 4465 mrs. Beneficio de esa iglesia: 50805 mrs. Total: 55280 mrs. Diezmo: 5528 mrs.
	Tesorero	La mitad de Santaella, la Culebrilla, la Membrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	80 cahices y 10 fanegas	A 100 mrs. el cahiz: 8083 mrs. Beneficio de esas iglesias: 4738 mrs. Total: 12821 mrs. Diezmo: 1282 mrs. y 1 dinero
	Luis Méndez	Torre Albaén, La Rambla, Belmonte y la sexta de Luque	63 cahices, 5 fanegas y 9 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 6350 mrs. Beneficio de esas iglesias: 24468 mrs. Total: 30818 mrs. Diezmo: 3081 mrs. y 8 dineros
	Cristóbal López	La mitad de Santaella, la Culebrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	-	Diezmo: 1637 mrs. y 8 dineros
	Saucedo	Moratilla, el sexmo de Hornachuelos, el quinto de las Posadas y el cuarto de Cabra, la Fuencubierta de Guadalmazán y Villanueva del Picacho	23 cahices, 4 fanegas y 9 celemines	A 100 mrs. el cahiz: 2335 mrs. Beneficio de esas iglesias: 7345 mrs. Total: 9680 mrs. Diezmo: 968 mrs.

Se aprecia que la mayoría de las iglesias continúan siendo pequeñas, como a finales del siglo XIII, pues deben estar unidas con otras para formar parte del beneficio. Como novedades, ya aparecen las Fuencubiertas con diferente denominación, en 1498 se cita a Guadalcázar, y el Villar de San Pedro, que va paulatinamente perdiendo peso, pues desde 1464 siempre está junto a Montemayor. Muy curioso es que las iglesias que se añaden con este villar, Aben Cález, Caños de Almoclín, Puente de Alcolea y Alcoba, se

⁸²³ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2112.

mantengan unidas para las rentas desde 1264. Para Aben Cález se conoce que en 1462 el arrendador de sus diezmos era Juan Sánchez Patino⁸²⁴ y en 1470 Antón Martínez de la Nava.⁸²⁵ Para las rentas de los diezmos del vino de la ciudad de Córdoba y su obispado de 1477, se cita que Aben Cález tenía 2364 mrs. cuyos arrendadores eran Juan López Almoguera y Juan Méndez.⁸²⁶ También de los diezmos del aceite tenía 321 mrs. y el arrendador era Antón Méndez Granado.⁸²⁷ Llama poderosamente la atención que Fernán Núñez no se refleje en ninguno de estos años a pesar de que su iglesia se mantenga en activo, pues en 1475 se reunieron en *la calle que es ante las puertas de la iglesia de Santa Marina del dicho lugar* citándose a Diego Ferrández de Gerona como clérigo capellán de Fernán Núñez y a Andrés de Gerona, su hermano, como sacristán del mismo lugar.⁸²⁸ De igual forma en 1489 se produce una reunión en esta villa y se ayuntan en la iglesia de Santa Marina.⁸²⁹ Mientras que Aben Cález, que según dijeron no tenía iglesia, permanece en activo; Fernán Núñez posiblemente aun no tuviese ni siquiera fábrica parroquial, de ahí quizás su omisión. Interpretando la columna de los beneficios en dineros, se puede comprobar que, menos en 1498 (cuando es superada por Guadalcázar con Bujalance y Aldea del Río), en los tres años restantes La Rambla y Torre Albaén,⁸³⁰ junto con las otras iglesias, son las que mayor cuantía ostentan. Sin embargo, hay que considerar que Santaella, La Culebrilla, La Membrilla y Fuencubierta de Gurrumiel, permanecen juntas desde 1272 y están repartidas entre dos clérigos beneficiados. Si se suman las dos mitades son con creces las que lideran la tabla de diezmos. Por ejemplo en 1464 alcanzarían los 18.246 mrs. o en 1472 los 25.456 mrs. Por otra parte, se confirma la desaparición de las parroquias de Almocaita, las Chozas de Martín Durraca o el Soto. Fuencubierta de Guadalmazán obtiene muy poco beneficio respecto a las demás recogidas en la tabla y para 1498 aparece englobada dentro de un conjunto más amplio de iglesias, para poder participar en la renta decimal.

Justamente para los mismos años reflejados en la tabla anterior, existen las cifras procedentes de los terzuelos para la fábrica de cada una de las parroquias. Los importes con los que se quedan para estos años de la segunda mitad del siglo XV confirman aún

⁸²⁴ 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-508, doc. 23, fols. 1r-8v.

⁸²⁵ 1470.08.17, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s. f.

⁸²⁶ AGS, Exp. Hacienda, Leg. 8.

⁸²⁷ *Ibíd.*

⁸²⁸ 1475.05.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 7, fols. 1r-3v.

⁸²⁹ 1489.06.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-219, doc. 7, fols. 1r-2v.

⁸³⁰ Para 1462 el arrendador de los diezmos de esta limitación era Juan de Ávila. 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-508, doc. 23, s. fols. 1r-8v.

mejor que se trataba, en su mayoría, de pequeñas iglesias rurales con una débil vecindad en su jurisdicción que a su vez conllevaba a un número de parroquianos muy por debajo de lo habitual. Pero quizás lo más llamativo sea que en el título se denominan como «iglesias despobladas» cuando, según los datos reflejados, aparentemente no estaban en tal situación. Más bien se trata de una nomenclatura administrativa que designa a ciertas parroquias que no llegaban a unos niveles de renta o número de parroquianos determinado, un estilo a los ya explicados despoblados habitados. En esta ocasión, posiblemente se asigne este apelativo de iglesias despobladas a aquellas más pobres, situación estrechamente relacionada con los pocos parroquianos de los que gozan, y por lo tanto, en vías de que realmente quedaran vacías. En la tabla 4 se observa que no aparecen Guadalalcázar, La Rambla o Santaella. Todas ellas son villas y núcleos de población consolidados, por lo tanto no pueden ser introducidos en esta jerarquización de despoblados. Los que aparecen en esta tabla son, en términos generales, parroquias rurales minúsculas y sin mucho beneficio. Por ejemplo, Fuencubierta de Guadalmazán tiene una evolución bastante evidente, si en 1464 solamente tiene como beneficio 10 mrs., en los siguientes años va de mal en peor, en 1472 apenas incrementa la cuantía. En 1474 no aparece y en 1498 lo hace pero en conjunto con otras dos parroquias pequeñas como Moratilla y Villanueva del Picacho.

TABLA 4. Terzuelos⁸³¹ de pan de los beneficiados de las iglesias despobladas del Obispado de Córdoba (Segunda mitad del siglo XV).⁸³²

AÑO	CLÉRIGO BENEFICIADO	IGLESIA	BENEFICIO EN PAN	BENEFICIO EN DINEROS
	Maestrescuela	Fuencubierta de Guadalmazán	3 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 10 mrs.

⁸³¹ Aparece en el libro 2112 con esta aclaratoria: terçuelos de pan e maravedís de las eglesias despobladas que lleuan los señores beneficiados junto con su préstamo que es la terçia parte de vn noueno redesmado de las rentas, apresçiado el cahis de pan a quarenta mravedís e todo el dinero que ende acaesçiere aver de diesmo del dicho terçuelo, es todo para el cabildo e en las dichas yglesias despobladas que ay dinero de la terçia parte del dicho noveno redesmado de la dicha mesa capitular». Y en el libro 2113 esta otra: «terçuelos del pan de las yglesias despobladas que son las mitaçiones que llevan los señores beneficiados, canónigos, racioneros y compañeros desta ylglesia junto con su prestamera, que es la terçia parte de vn noveno redesmado apresçiado el cahis de trigo e cebada a quarenta mrs. y todo el dinero que se oviere en cada vna de las dichas mitaçiones despobladas. Es la terçia parte de la mesa capitular, sacando el rediezmo que se juntan con las otras dos terçias pertenecientes, que es del señor obispo y ha le de sacar de cada vna destas dichas mitaçiones un cahis de partido de cabeça de renta para el arcediano.

⁸³² Solamente se reflejan las iglesias de la campiña suroeste del reino de Córdoba, aunque en ocasiones, se incluyen otras con motivo de ir unidas en el préstamo de la canonjía.

1464 ⁸³³	Egas	Villar de San Pedro, Aben Cález, Caños de Almeclín y Alcoba	3 cahices, 1 fanega y 5 celemines	A 40 mrs. el cahiz: 124 mrs. y medio
	Pedro García de la Vereda	Torre Albaén y Belmonte	5 cahices, 7 fanegas y 1 celemin	A 40 mrs. el cahiz: 224 mrs. y medio
	Arcediano de Castro	La mitad de la Membrilla, la Culebrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	1 cahiz y 8 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 67 mrs.
	Diego Barral	Igual que Arcediano de Castro		
1472 ⁸³⁴	Maestrescuela	Fuencubierta de Guadalmazán	-	A 40 mrs. el cahiz: 11 mrs. y 2 dineros
	Egas	Villar de San Pedro, Aben Cález, Caños de Almeclín y Alcoba	4 cahices, 9 fanegas y 10 celemines	A 40 mrs. el cahiz: 194 mrs.
	Pedro García de la Vereda	Torre Albaén y Belmonte	4 cahices y 9 celemines	A 40 mrs. el cahiz: 163 mrs.
	Diego Barral	La mitad de la Culebrilla, la Membrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	2 cahices y 7 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 103 mrs. y 5 dineros
	Ximénez López	Igual que Diego Barral		
1474 ⁸³⁵	Pedro García de la Vereda	Torre Albaén y Belmonte	5 cahices, 6 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 220 mrs.
	Diego Barral	La mitad de la Culebrilla, la Membrilla y la Fuencubierta de Gurrumiel	1 cahiz, 4 fanegas y 8 celemines	A 40 mrs. el cahiz: 56 mrs.
	Ximénez López	Igual que Diego Barral		
	Luis de Aza	Villar de San Pedro, Aben Cález, Caños de Almeclín y Alcoba	4 cahices, 5 fanegas y 2 celemines	A 40 mrs. el cahiz: 180 mrs.
1498 ⁸³⁶	Chantre	Los Caños de Almoclín y Alcoba	2 cahices y 6 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 100 mrs.
	Tesorero	La mitad de la Culebrilla, de la Membrilla y de la	6 cahices y 2 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 247 mrs.

⁸³³ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2108.

⁸³⁴ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2111.

⁸³⁵ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2110.

⁸³⁶ Para este año la información procede del ACC, Mesa Capitular, Libro de Mayordomía del Comunal del Obispado de Córdoba, 2112.

		Fuencubierta de Gurrumiel		
	Luis Méndez	Torre Albaén	7 cahices y 4 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 293 mrs.
	Cristóbal López	La mitad de la Membrilla, de la Culebrilla y de la Fuencubierta de Gurrumiel	6 cahices y 2 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 247 mrs.
	Saucedo	Villanueva del Picacho, Moratilla y Fuencubierta de Guadalmazán	1 cahiz y 10 fanegas	A 40 mrs. el cahiz: 211 mrs.

Por su parte, el grupo de iglesias del Villar de San Pedro, Aben Cález, Caños de Moclín y Alcoba ya sufren una baja como es el Puente de Alcolea. Además, comienzan a perder crédito lugares como el Villar de San Pedro o Aben Cález, que si durante 1464, 1472 y 1474 mantienen unas cuantías endebles pero constantes, ninguna de ellas se menciona en 1498. No obstante, sus beneficios ya anunciaban su destino, pues en este último aparecen solamente los Caños de Moclín y Alcoba con 100 mrs. Si en 1464, tenían 124 mrs. quiere decir que tanto el Villar de San Pedro como Aben Cález apenas tenían para sus fábricas 12 mrs., muestra de su cercana desaparición. En efecto, ahora sí realmente se puede considerar como despobladas y por lo cual dejan de ser parroquias. Llama la atención el desarrollo de Aben Cález, pues desde 1385 que se calificó de un lugar donde no tenía iglesia, verdaderamente esto no llega a cumplirse hasta finales del siglo XV. Por su parte, La Membrilla, La Culebrilla y Fuencubierta de Gurrumiel siguen adelante con unas cuantías también pequeñas pero que se recuperan conforme se acerca el fin del siglo XV. Respecto a Torre Albaén, es uno de los pocos ejemplos de consolidación, pues aunque comparte el beneficio con Belmonte, las cifras son bastante estables. Incluso en 1498 se queda en solitario con 293 mrs. de beneficio. La característica más destacada, además de su integración en un nivel geo-administrativo determinado, es que exceptuando precisamente a Torre Albaén, el resto de parroquias tiene un fuerte receso en sus ingresos para 1474. Quizás sea motivado por el contexto tan conflictivo que existía en el reino de Córdoba con motivo de la revuelta contra los conversos un año antes o las consecuencias de la crisis sucesoria y la guerra civil en el reinado de Enrique IV. En particular, la zona meridional cordobesa fue escenario de diversos enfrentamientos entre los miembros de la Casa de Aguilar, produciéndose entre otros acontecimientos, la toma de Santaella por el mariscal de Castilla, hijo del Conde de Cabra y la captura del Gran

Capitán.⁸³⁷ La información plasmada en las tablas anteriores se complementa perfectamente con los datos de otras fuentes que proporcionan cifras sobre el diezmo. Nuevamente para la segunda mitad del siglo XV, aparecen todas las parroquias hasta el momento vistas en las tablas 3 y 4. Si se razonan los datos contenidos en la tabla 5, se evidencia que todas estas iglesias se mantenían en activo puesto que la cobranza del diezmo del pan en sus jurisdicciones lo confirma, reservando incluso un cahiz de trigo para las vicarías de cada una de ellas en 1495. Del mismo modo, es posible conocer la evolución del Villar de San Pedro y Aben Cález, pues se conoce con certeza que el año 1498 fue el del fin de ambos templos, pero los terzuelos que se han visto anteriormente, solamente recogen de manera muy sectorial años sueltos sin detallar algo de los noventa y ochenta del siglo XV.

⁸³⁷ López Rider, J., «Las imposiciones económicas de la ciudad de Córdoba en tiempos de Enrique IV...», pp. 379-389; Ramírez de las Casas-Deza, L. M., *Anales de la ciudad de Córdoba*, BRAC, 61 (1949), Córdoba, pp. 75-77 y Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, pp. 125-126 y 177 y ss.

TABLA 5. Renta de los diezmos del pan de las parroquias del Obispado de Córdoba (Segunda mitad del siglo XV).⁸³⁸

AÑO⁸³⁹ LUGAR⁸⁴⁰	1486	1487	1488	1489	1490	1491	1492	1495⁸⁴¹	1496
Villar de San Pedro ⁸⁴²	En fieldad	20.518,52	28.823,52	6.303	21.017,48	19.712	27.925,48	31.244,4	30.649,5 2
Aben Cález ⁸⁴³	En fieldad	7.687,68	10.442,52	2.027,52	6.900,52	8.448	10.266,52	9.031	13.669,4 8

⁸³⁸ La información de los años de 1486 hasta 1492 procede de AGS, CMC, 1ª, leg. 86. Los dos años restantes, se encuentran en AGS, Exp. Hacienda, leg. 8. Además existen dos copias, una del año de 1492, que se encuentra en AGS, Exp. Hacienda, leg. 8 y otra para 1487 en AGS, CSU, 2º, leg. 368.

⁸³⁹ Se detalla la producción de pan anual en kilogramos. Para ello, se ha convertido todos los cahíces, celemines y cuartillos en fanegas. Teniendo en cuenta que 1 fanega de trigo son 55 litros y equivale a 44 kg., se han obtenido las cifras actuales. Véase, Ladero Quesada, M. A., *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1973, p. 15; Ladero Quesada, M. A., *La Hacienda Real de Castilla, 1369-1504: estudios y documentos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, pp. 9-10; Espinar Moreno, M., «Medidas de peso, capacidad y otras en las Alpujarras según los libros de habices», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 11 (1981), pp. 309-318, p. 313, Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1990, pp. 9-10, y para profundizar más, Clemente Ramos, J., *La economía campesina en la corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona: Crítica, 2004, pp. 17-37.

⁸⁴⁰ También se denomina mitación, limitación y villa.

⁸⁴¹ Para este año se reserva el ya citado cahiz para la vicaría de cada una de las iglesias señaladas donde existe una pila.

⁸⁴² Junto con Montemayor en los años 1490 y 1491. Para 1477 aparece el diezmo del vino con 2167 mrs. con el arrendador Diego de Torquemada (datos de este año procedentes de AGS, Exp. Hacienda, leg. 8.).

⁸⁴³ Igualmente aparece con el nombre de Fernán Núñez. En los años de 1487, 1488, 1490 y 1491, se cita Aben Cález pero no Fernán Núñez, sin embargo, para el resto de años, se cita solamente este último. Incluso la producción de 1487 correspondiente a ambos lugares, tienen la misma cifra total (7.687,68 kg.) según la información proporcionada por las fuentes documentales. Como ya se ha comentado en 1477 Aben Cález tiene 2364 mrs. de diezmos de vino con los arrendadores Juan López Almoguera y Juan Méndez. Para este mismo año también se grava el diezmo del aceite por 321 mrs. cuyo arrendador era Antón Méndez Granado (datos de este año procedentes de AGS, Exp. Hacienda, leg. 8.). Por tanto, se puede determinar que Aben Cález esté aun poblado pero tanto su vecindad como su producción es tan baja, que debe ser incluida en la de Fernán Núñez,

La Rambla ⁸⁴⁴	7.907,24	9.763,16	18.274,52	2.031,04	8.657	16.503,5 2	19.400,04	9.274,76	13.582,3 6
Los Caños de Almeclín	2.634,28	----- ---	4.565	234,52	742,28	649	1.888,04	1.353	1.697,52
Torre Albaén	12.717,76	19.339,76	19.360	5.943,52	16.074,52	18.164,5 2	18.707,04	20.240	16.551,0 4
Santaella ⁸⁴⁵	57.376	75.093,48	123.610,52	19.844	73.840,8	73.960,0 4	107.946,5 2	65.468,04	93.239,5 2
La Membrilla	4.502,52	4.324,76	8.682,52	1.290,52	6.264,28	6.354,04	7.509,48	5.837,48	9.581
La Culebrilla	4.502,52	1.349,48	6.871,04	509,52	3.348,4	4.887,52	4.576	3.748,8	2.546,28
La Fuencubierta de Gurrumiel	2.581,48	4.928	8.800	1.114,52	4.562,8	3.168	7.645	5.900,4	3.490,52
Guadalcázar ⁸⁴⁶	2.786,52	4.172,52	3.956,04	1.228,04	2.689,28	4.275,04	7.194	4.011,4	4.783, 24
La Fuencubierta de Guadalmazán	2.581,48	3.175,92	4.473,48	883,52	3.439,92	5.833,52	7.637,52	2.384,8	3.723, 28

convirtiéndose aquel en una aldea o barrio de casas diseminadas, perteneciente a la dezmería de una villa, en este caso, Fernán Núñez. Esto es síntoma de que va camino de quedar despoblada, como se ha confirmado anteriormente para 1498.

⁸⁴⁴ También aparece en 1477 teniendo 20783 mrs. y 5 ducados de diezmo del vino como arrendadores Jimeno López de Valenzuela, canónigo de la iglesia de Córdoba, su criado Mateo de Salcedo, vecino de Córdoba, y Ferrán Álvarez, alcaide de La Rambla. Para el mismo año el diezmo del aceite ocupaba 11.577 mrs. siendo arrendador Andrés Díaz Mercader, vecino de Córdoba (datos de este año procedentes de AGS, Exp. Hacienda, leg. 8.).

⁸⁴⁵ Igualmente en 1477 se refleja que tenía del diezmo del vino 1477 mrs. y 5 ducados siendo arrendador Juan López del Rincón, vecino de Santaella y del diezmo del aceite 6.008 y medio mrs. cuyos arrendadores eran Juan Ruiz de Arjona, el mozo, Pedro Ruiz, hijo de Pedro Ruiz del Postigo, vecinos de Santaella (datos de este año procedentes de AGS, Exp. Hacienda, leg. 8.).

⁸⁴⁶ En 1477 ingresa de diezmo del vino 115 mrs. teniendo como arrendador a Gonzalo de Baeza, hijo de Fernando de Baeza (datos de este año procedentes de AGS, Exp. Hacienda, leg. 8.).

Esta carencia se puede suplir con la tabla 5, pues el seguimiento casi ininterrumpido desde 1485 a 1492 y un par de años más del XV, permiten completar el desarrollado de dichos centros de culto. A tenor de esa información, se confirma que desde 1490 aparecen unidos con Montemayor y Fernán Núñez, síntoma de que paulatinamente van perdiendo parroquianos e ingresos, convirtiéndose en lugares perfectamente prescindibles para el obispado cordobés. Como se observa en la tabla, a partir de esa fecha es cuando comienzan a tener mejores cuantías, momento en el que se unen con las villas. Sobre todo en el caso del Villar de San Pedro cuyas mejores producciones las obtiene a partir de 1490. Pero ocho años después dejará de existir, al igual que Aben Cález, como núcleo poblacional y como iglesia. De todas las cuantías nuevamente se refleja la supremacía de Santaella, seguida de Montemayor, La Rambla y Torre Albaén. Las restantes vuelven a confirmar que se trataba de lugares pequeños cuya rentabilidad era muy inferior a la de las villas señaladas, pero que les permitían mantenerse humildemente a lo largo del siglo XV a pesar de los inconvenientes que se presentaban. En 1489 todos los lugares incluidos en la tabla 5 tienen una bajada considerable en la producción, casi con seguridad debido a la epidemia de peste que se ha documentado en 1488 en el reino cordobés, que mermaría la demografía y los efectivos económicos. De hecho, la epidemia aparece entre septiembre de 1487 y febrero de 1488, por lo que las consecuencias se harían notar en los siguientes.⁸⁴⁷

A través de los pleitos, que aparecen muy abundantemente desde el reinado de los Reyes Católicos, se hacen numerosas preguntas sobre los diezmos de los lugares y las limitaciones que había, formando la impresión de que estas limitaciones marchaban y que tenían parroquianos. Así, muchos testigos que deben emitir sus testimonios en el siglo XVI, suelen remontarse al siglo XV o son preguntados por aspectos de épocas muy anteriores. Algo parecido ocurre en el pleito de 1576 donde son interrogados acerca del trueque que hizo el obispo don Fernando de Mesa de la villa y castillo del río Anzur y los derechos de las iglesias de Aguilar, La Rambla y la Rinconada. O preguntas como *si saben que las villas y lugares que hoy son del obispado de Cordova, se le ganaron por Fernando III a los moros en el año de la Encarnación de 1236, sobre cuyos diesmos es este pleito (...) si saben que las villas de Montilla y la Puente don Gonzalo eran castillos y alquerías de la villa de Aguilar, porque primero que se poblasen las dichas villas de Montilla y la Puente don Gonzalo, estaba poblado de vecindad la villa de Aguilar, porque*

⁸⁴⁷ Cabrera Sánchez, M., «La epidemia de 1488 en Córdoba», *AEM*, 39-1 (2009), pp. 223-244, p. 227.

*es la cabeça de los otros pueblos (...).*⁸⁴⁸ Pero de este legajo lo más importante es el memorial que inserta sobre las villas y lugares realengos y señoriales de Córdoba, incluyendo las limitaciones, donadíos y todo aquello que proporcionaba diezmo. El listado es el siguiente:

«*MEMORIAL de las villas y lugares así realengos como señoríos y de las collaciones de la dicha ciudad de Córdoba y de las limitaciones y donadíos y ganados y menudos donde los diezmos se reparten al obispo y deán y cabildo por la parte que es pertenecían de haber de los dichos diezmos:*

COLLACIONES DE LA CIUDAD:

*La collación de Santamaría.
La collación de San Juan.
La collación de Omnium Santorum.
La collación de San Nicolás de la villa.
La collación de San Miguel.
La collación de Santo Domingo.
La collación de San Salvador.
La collación de Santa Marina.
La collación de San Lorenzo.
La collación de la Magdalena.
La collación de San Andrés.
La collación de San Pedro.
La collación de Santiago.
La collación de San Nicolás
de la Axerquía.*

VILLAS Y LUGARES REALENGOS:

*Fuente Vejuna, Bujalanze, La Rranbla,
Santaella, Montoro, Aldea el Rrio,
Almodouar, Las Posadas, Hornachuelos,
Velmez, Espiel, Villa Pedroche,
Torremylano, Pozo Blanco, Torrecampo,
Villanueva de Córdoba, El añora, Los
Alcarazijos, Ouejo, Trassierra y el Villar.*

VILLAS Y LUGARES DE SEÑORÍO:

DEL MARQUÉS DE PRIEGO:

*Castro el rio, Cañete, Villafranca,
Santacruz y Duernas.*

DEL MARQUÉS DE LA GUARDIA:

*Santa Eufemia, Torreblanca, El viso y el
Guijo.*

DEL MARQUÉS DE COMARES:

Espejo y Chillón.

DEL DUQUE DE BÉJAR:

Belalcázar y la Hinojosa.

*DEL DUQUE DE SESA Y CONDE DE
CABRA:*

Baena, Cabra, Iznajar y Valenzuela.

DEL SEÑOR DE GUADALCÁZAR:

Guadalcázar.

DEL SEÑOR DE LUQUE:

Luque.

⁸⁴⁸ 1576.05.20, AchGr, leg. 1559, núm. 6, s.f. y (siglo XVI), AchGr, leg. 1565, núm. 9, s. f.

DEL CONDE DE ALCAUDETE:
Montemayor.

DEL CONDE DE PALMA:
Palma.

DEL MARQUÉS DEL CARPIO:
El Carpio, Morente, Adamuz y Pedro
Abad.

DEL SEÑOR DE ZUHEROS:
Zuheros.

DEL SEÑOR DE HERNÁN NÚÑEZ:
Fernán Núñez.

DEL SEÑOR DE BELMONTE:
Belmonte.

LIMITACIONES DESPOBLADAS:

La puente de Alcolea y Realengo.

Villar de Mingasquete.

Las herreras., Zaragoza, Villaverde, Leonís, Alharón, Marijimenos.

Prádena, Arroyuelos, Alcoba.

Palomarejos, Teba, Puente de Guadajoz.

Caños de Moclín.

Torre Albaen, Cañaveral, La Membrilla, La Culebrilla.

Gurruviel y Guadalmazán.

MITACIONES DE CAÑETE:

Mezquituel, Lueches, Castro Gonzalo y Paterna.

Donadío del Carpio.

Donadío de Pajeras.

Donadío de haza la Bega.

Donadío del Galapagar.

Donadío del Chanciller.

Donadío de la Ratosa.

Donadío del Ruminador.

Donadío de Lope Amargo.

Donadío de la Trinidad.

Donadío del Pelegrín.

Donadío de Cazalilla.

Donadío de Velasquitas.

Donadío del Menado.

Donadío de los Tejedores.

Donadío de la Reina de los Barcos.

Donadío de la Reina de Guadajoz.

Donadío de Algorfillas.

Donadío de Hernán Núñez.

Donadío de la Atalayuela de Teba.

Donadío de Duernas.

Donadío de Almodóvar.

Donadío de Cordobilla.

Donadío de Castro.

Donadíos de Valverdejo y su condado.

Donadíos de Guadalalcázar.

Donadío del oranquilla.

Donadíos menudos.

Albarraniegos.

Carneros extremeños.

Pago de Ballesteros.

Valparaíso.

Las vigas del aceite.

Diezmo del barro.

Diezmo de aceñas y batanes del rio de
Guadalquivir»

Acto seguido, muchos declarantes dicen que desde hace 50 y 60 años han oído nombrar y pregonar las rentas decimales de todos esos lugares. Pero más importante es que certifican haber visitado las iglesias de las dichas villas y lugares y conocido a todos

sus clérigos.⁸⁴⁹ Un ejemplo de cómo funciona un lugar sin iglesia se puede encontrar en la aldea de Santacruz y el cortijo de Duernas. Un testigo indica que estos dos núcleos estaban situados dentro de la limitación de pan de la villa de Montemayor, siendo pagado el diezmo en esta villa. También se incluye el donadío de la Reina *que diçen de Guadajoz*, que es donde siembran los vecinos de Santacruz junto con los cortijos de Duernas, Cabeza de la Harina, cortijo de Valdepeñas o atalayuela de Teba, que estaban alrededor de Santacruz. Estos diezman también con sus corderos, queso y lana y otras minucias, que componían el diezmo menudo. Y lo hacen así porque *a causa de no tener término la dicha villa de Santacruz, no se arriendan por miembro de por sí y salen a arrendarlo a las partes donde este testigo tiene dicho (...)*.⁸⁵⁰ Está claro que, al no tener parroquia ni término, fue incluido dentro de Montemayor. Por el contrario, hay un ejemplo que manifiesta la situación inversa, se trata de Barrionuevo y La Membrilla, en término de Santaella, donde se cita que se arrendaban sus diezmos de por sí. Y según parece, esto llega al menos hasta 1565 según un amojonamiento del término de Santaella donde se refleja que *dentro en la dicha mojonera había ciertos términos y sitios que dicen mitaciones despobladas cuyos diezmos se arrendaban de por sí (...)*.⁸⁵¹ Asimismo, dentro de una probanza de la villa ya citada, se incluye un interrogatorio para que hablen de los diezmos de los cortijos de Barrionuevo Alto y Bajo, La Membrilla, La Culebrilla y Benefique. La mayoría de los testigos explican que el diezmo lo pagaban en las eras de cada uno de estos cortijos por sí mismo, porque Barrionuevo el Alto, La Membrilla y parte del cortijo de la Culebrilla y Benefique, diezmaron por sí mismos como limitación. Uno de los declarantes, cuyo nombre no aparece, explica que hace 55 años *que se suellen coger en el dicho cortijo de barrio nuevo El alto, no se suelen pagar a los arrendadores de los diezmos de la villa de Santaella aunque los que labraren en el dicho cortijo sean e an sido vezinos de Santaella, sino a la mitación despoblada de las Membrillas porque el dicho cortijo de barrio nuevo es de aquella mitación porque en el tiempo que este testigo tuvo arrendado el dicho cortijo de Barrionuevo juntamente con otras personas, pagaron el dicho diezmo del pan a los arrendadores de la dicha mitación y no a los de Santaella y que desde 40 años a esta parte oyó decir a otras personas más viejos e*

⁸⁴⁹ 1576.05.20, AchGr, leg. 1559, núm. 6, s.f.

⁸⁵⁰ (siglo XVI), AchGr, leg. 1565, núm. 9, s. f.

⁸⁵¹ 1565.09.02, EMR, M-P, leg. 331-1, fol. 6r.

*ancianos que así se avia hecho en sus tiempos.*⁸⁵² A continuación aparecen varios testigos que han sido vecinos del cortijo de Barrionuevo puesto que dicen que se encontraban residiendo en el mismo y por tanto fueron vecinos de la mitación despoblada de Las Membrillas. Es el caso de Juan López Toledano, vecino de La Rambla y de 86 años que explica *a estado labrando y residiendo en el cortijo de Barrionuevo el Alto, sabe que había un moro y esclavo de Luis Ponce de León (...) y que los diezmos del pan que se suelen coger en el cortijo de Barrionuevo el Alto entran en los diezmos de la mitación de las Membrillas y que se arriendan de por sí y que no se pagan a los arrendadores de los diezmos de la villa de Santaella sino a los que arriendan los dichos diezmos de la mytición de las Membrillas y Barrionuevo el Alto porque así lo ha visto pagar muchas veces desde hace 40 años y más tiempo a esta parte.*⁸⁵³ Información parecida declaran otros vecinos de La Rambla como Francisco Jiménez, de 64 años, Alonso Jiménez, de 65, y Martín Jiménez, de 50. Los tres explican que *el cortijo de Barrionuevo y las Menbrillas que alindan con el dicho cortijo, son mitación despoblada y cosa que se arrienda de por sí los diezmos de los dichos cortijos, y divididos y apartados de la mitación de Santaella (...).*⁸⁵⁴ El último de ellos especifica que ha residido en esta mitación hace 40 años y que su padre y otros tenían las casas pajizas en el término del dicho cortijo. También destaca su residencia en la mitación Alonso Jiménez, vecino de La Rambla de 63 años, detallando que *el dicho cortijo de Barrinuevo es mitación despoblada de la dicha cibdad (...)* o Antón Jurado, vecino de La Rambla y de 40 años, sabe la misma información que el resto porque *se ha criado en aquella tierra.*

Otros testigos, sin embargo, señalan que el cortijo de Barrionuevo el Bajo y parte de los cortijos de la Culebrilla y Benefique, se pagan en la villa de Santaella y no a Córdoba ni por sí solos. Pero la otra parte de los dos últimos lugares más La Membrilla y Barrionuevo el Alto son limitación y se arrienda por sí misma.⁸⁵⁵ Por su parte, Antón del Postigo habla incluso de otras mitaciones despobladas al testificar que *el dicho cortijo es mitación despoblada como otras mitaciones despobladas que hay dentro de los términos de la villa de Santaella y así el diezmo que allí se coge se paga por mitación despoblada.*⁸⁵⁶ Incluso hay un testigo apellidado Urraca González, que confirma el

⁸⁵² 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, fol. 1333v.

⁸⁵³ *Ibíd.*, fols. 1342v-1346v.

⁸⁵⁴ *Ibíd.*, fols. 1352r-1369v.

⁸⁵⁵ *Ibíd.* Por ejemplo Lázaro de Gálvez, Juan Ruiz de Doñamayor, Antonio Morales de 80 años y alcaide de la fortaleza de La Rambla y vecino de ella,

⁸⁵⁶ *Ibíd.*

poblamiento de la zona, al indicar que *a visto unos paredones vieios donde estava el cortijo de Barrio nuevo y sabe que más abajo el cortijo de Barrio nuevo estaua poblado hazallados en cabañas*. A la hora de rayar algunas dehesas, cuando llegan a la zona que se está mostrando se vuelve aludir a esta jurisdicción parroquial, pues mencionan *va por el padrón a dar a la mitación y va por la mitación a dar al padrón de Barrio nuevo (...)* y *va por el padrón de la Fuente la Muela y fasta que pasa el arroyo de la mitación*.⁸⁵⁷

Concluyendo, se puede determinar que estas iglesias despobladas no lo estaban como tal, sino que al igual que se vio con los núcleos rurales dispersos se trata de una nomenclatura administrativa. La definición de unos términos como mitación o limitación para la zona estudiada del reino de Córdoba, es igual que la hallada en Sevilla. Y una muestra de su importancia es que, hasta al menos el siglo XVI, se maneja con esa denominación llegando a ser muy habitual en años posteriores. La desaparición de parroquias en el suroeste meridional de Córdoba ha tenido, por lo que se ha podido recopilar en las fuentes bajomedievales, dos fases claras. Una a partir de 1272 donde hay diversas parroquias rurales que dejan de mencionarse y no vuelven a citarse jamás, por lo que se entiende que ya no existían. Y una segunda fase a partir de 1498, donde son añadidas en la jurisdicción de iglesias más importantes con motivo de la reestructuración poblacional de esta zona geográfica que origina un poblamiento concentrado y más consolidado. Pero antes de que sucediesen estos abandonos, a través de las rentas eclesiásticas se ha intentado demostrar la hipótesis de que las iglesias despobladas y rurales estaban conformadas por un mínimo de parroquianos que eran los otorgantes de una mayor o menor riqueza. A fin de cuentas, son los que se identificaba con una determinada parroquia y pagaban su renta decimal en ella, a cambio de recibir sus servicios religiosos. De este modo, los diezmos, prestameras y terzuelos han dejado bien claro que todas estas parroquias tenían unos ingresos determinados, y en función de ellos, se puede conocer de manera aproximada las condiciones de esa parroquia. Así lo entiende también Martínez Sopena en el caso de la Tierra de Campos, para quien el mantenimiento de una iglesia se basa en los feligreses de los que disponga en la zona y dejen unos ingresos a través de los diezmos.⁸⁵⁸ Se trataría, en su inmensa mayoría, de templos con unos bienes escasos para solo y exclusivamente la vida religiosa. Un reflejo de esto se

⁸⁵⁷ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2, fols. 7r-10r. y 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fols. 12v-14r.

⁸⁵⁸ Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, p. 155.

encuentra en Almenara, donde la población para 1405 era casi inexistente pero en un inventario de su iglesia cita que poseía *un arca de madera vieja con un vestimento de lino para decir misa con sus corporales; un paño de lino labrado de encima del arca; una capa sana, un frontal de lino para el altar con un Agnus Dei figurado de oropel, las sábanas del altar de lino, una cortina de lino, dos libros: uno misal y otro breviario; dos tablas de «frandes» que están en el altar, otras de la tierra, dos cruces, una de latón y otra de madera, un cáliz con su patena, cuatro ampollas de estaño, un incensario de latón, dos campanas, una pequeña que «tañe quando açan el cuerpo de Dios» y otra para la misa y las horas, un calvado (candado) con su llave de la torre mayor y otro calvado menor de la puerta del castillo (...).*⁸⁵⁹

Al respecto, no se puede obviar la premisa defendida por otros autores de que muchas de esas iglesias están desaparecidas y que lo que pervive es el nombre de la parroquia y la renta eclesiástica, es decir, el diezmo. Así se ha manifestado para el mismo reino cordobés⁸⁶⁰ o para la comarca de Burgos, donde Casado Alonso señala que la mesa capitular cobraba diezmos en lugares despoblados incluyendo el tercio de fábrica para la conservación del templo aunque no tenga feligreses.⁸⁶¹ En este sentido, no es negable que durante un tiempo esas parroquias desaparecidas sigan inscritas en los listados con relación al diezmo, pero se trataría de una situación temporal y circunstancial hasta que se añadieran a una parroquia mayor, momento en el que acabará eliminándose su topónimo de esos registros. De lo contrario, en el caso que ocupa esta investigación, esas iglesias despobladas durarían siglos cobrando el diezmo sin existir, algo difícilmente aplicable en la realidad.⁸⁶² Los terzuelos han demostrado que, con importes muy diferentes, cada iglesia tenía una cuantía económica en su fábrica para el mantenimiento necesario, sería ilógico preservar un edificio sin ninguna utilización. A lo anterior cabría añadir que ciertamente si llegan a estar despobladas no podrían mantener un beneficio eclesiástico como los hallado para la zona en cuestión, al menos así ocurre en otros lugares como en la parroquia de Garcéz (Jaén) que en 1311 no tenía un clérigo beneficiado que llevara a cabo los servicios religiosos porque estaba sin apenas

⁸⁵⁹ Nieto Cumplido, M., «El señorío de Almenara en la Edad Media», pp. 41-42.

⁸⁶⁰ Pino García, J. L. del y Carpio Dueñas, J. B., «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», p. 198, nota 26 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 42-46.

⁸⁶¹ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 48 y 111.

⁸⁶² De hecho se perseguía ese fraude. BCC, Manrique A., *Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba*, 1520, tít. IV, cap. I, fol. 28r. y cap. 9.

parroquianos para ello o el Villar de las Cuevas y Olvidada que pasaron a ser cortijos, pero ninguno de estos tres lugares tendrán suficientes parroquianos como para ostentar la categoría de parroquia rural.⁸⁶³ El despoblado de Martín Sancho, en tierra de Medellín, poseía 15-20 vecinos y eran insuficientes como para tener una iglesia propia.⁸⁶⁴

Lógicamente ese clérigo beneficiado debía velar por mantener de la mejor forma posible la feligresía y proveer de los sacramentos a sus parroquianos, todo el gasto que conllevaba se cargaba al beneficio del que está gozando. Así el sostenimiento de este cura corre a cargo de la porción del diezmo que tiene asignada la iglesia, todo ello depende de los beneficios que procedan del número de feligreses que disponga y los gastos de culto asociados.⁸⁶⁵ Al fin y al cabo, como muy bien lo resumió Pardo Sánchez la formación de una parroquia no termina hasta que adquiere *los elementos básicos que la caracterizan: un lugar de culto, un territorio delimitado, un grupo humano que expresa su pertenencia a la parroquia mediante el pago del diezmo y la realización de ciertas prácticas de la vida religiosa, un presbítero encargado de la realización de esas prácticas y un patrimonio necesario para atender a las necesidades del culto, del clero y de los laicos.*⁸⁶⁶ Y hasta que desaparecen, todo esto lo cumplían las iglesias estudiadas en este epígrafe durante los últimos siglos bajomedievales.

De este modo, la iglesia se transforma en un elemento más que ejerce de articulador del espacio poblacional, pues cada mitación o iglesia despoblada engloba en su jurisdicción esos despoblados habitados, núcleos de población rurales de escasa demografía y diseminados por todo el territorio, que eran partícipes de una vida religiosa en cada una de esas iglesias a las que pertenecían. En definitiva, el suroeste campañés del reino de Córdoba durante los siglos bajomedievales poseía una red de poblamiento e iglesias dispersas por toda el área que tenían en común su ruralidad, su bajo porcentaje de vecinos y parroquianos, pero sobre todo, que estaban regulados por la administración concejil y eclesiástica bajo una simple e inferior categoría jurídica denominada como despoblados.

⁸⁶³ Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, p. 23 y Alcázar Hernández, E. M^a, «La ciudad fronteriza y su territorio...», pp. 190-191.

⁸⁶⁴ Clemente Ramos, J., «Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval...», pp. 487-488.

⁸⁶⁵ Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, pp. 279-297.

⁸⁶⁶ Pardo Sánchez, J. C., «Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial de la Galicia medieval (ss. VI-XIII). Un caso de estudio», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 40-1 (2010), pp. 149-170, p. 162.

III. 2. Rasgos generales del hábitat rural cordobés.

A lo largo de las páginas que comprenderán esta segunda parte, y como se adelantó en la introducción general del vigente capítulo, se tratarán varios aspectos que se reparten en tres epígrafes. El primero se destina a exponer de manera breve la herencia poblacional de este sector geográfico de la campiña cordobesa. Toda la comarca evidencia signos de la existencia de una ocupación anterior a los siglos bajomedievales a través de diferentes culturas, pero se constatan con mayor éxito las referencias acerca de la presencia humana durante el dominio romano por medio de restos arqueológicos y alguna que otra fuente escrita. Asimismo, y como es evidente, el legado islámico también ha dejado su huella en todo este paisaje bajomedieval cordobés. Hay noticias escritas, aunque de manera escasa y genérica, que plasman datos sueltos de determinados momentos del periodo musulmán, y los restos arqueológicos permiten igualmente aproximarse hacia esta etapa histórica y profundizar en el conocimiento del poblamiento. Así será más fácil comprender la situación que impera entre los siglos XIII y XV bajo el dominio cristiano, influido por una transmisión cultural que procede de mucho tiempo atrás, según recogen ciertas testimonios procedentes de pleitos. Conocida la continuidad poblacional del territorio objeto de estudio, se dedicará un segundo epígrafe para entender cómo eran las villas y entidades menores que se encontraban asentadas para la época en cuestión. Es necesario saber qué límites presentaban y de qué jurisdicción gozaban en relación al factor demográfico que poseían en su término. Todo ello ayudará a percibir la relación y cadena de mando reinante entre ciudad, villas, aldeas y despoblados habitados diseminados en el alfoz concejil de cualquiera de ellas. Así se puede comprender los motivos de su localización geográfica que, al mismo tiempo, influyen directamente en el modo de administrar, defender y explotar el paisaje.

El colofón del bloque reside en el último apartado cuya temática se centrará en los movimientos demográficos detectados. Desgraciadamente las fuentes documentales no aportan suficientes datos que ayuden a efectuar un adecuado desarrollo de estas migraciones durante la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV, por lo cual la información utilizada procede en su totalidad del siglo XV, donde se han hallado numerosos ejemplos de desplazamientos de vecinos en una cronología relativamente breve. Estos vecinos no solo se dirigían a lugares del propio reino de Córdoba, sino a

otros ámbitos geográficos donde se convertían en nuevos habitantes de reinos colindantes o tierras recién conquistadas. Gracias al contenido aportado en estos tres elementos se pueden conocer con más detalle las características del hábitat rural cordobés para el área suroccidental de su campiña en los siglos bajomedievales. Estas se traducen en una perdurabilidad desde tiempos remotos que, conforme llega al siglo XV, tiene como principal rasgo un destacado dinamismo que provoca una tendencia a la concentración poblacional.

III. 2.1 Antecedentes y continuidad del poblamiento.

Dentro del extenso homenaje dedicado a García de Cortázar, el profesor Emilio Cabrera participó con una contribución en cuyas primeras páginas aborda el carácter continuado de la población que existía en la parte occidental de Andalucía, señalando que *la antigua Bética tenía un pasado histórico especialmente rico ya desde la Antigüedad, reforzado luego tanto en la época visigoda como a partir de la invasión musulmana (...).*⁸⁶⁷ Una reflexión que se aplica perfectamente a la región que se está analizando, donde ya no solamente desde época romana sino desde la Prehistoria hay evidencias de poblamiento. Muestra de ello son los resultados que se han ido obteniendo en las diversas prospecciones arqueológicas llevadas a cabo desde mediados de los años ochenta del siglo pasado. Se detectaron en una parte de la zona del valle del Guadajoz restos procedentes del Paleolítico Inferior, por ejemplo 25 piezas en el arroyo de Ventogil,⁸⁶⁸ que discurre cerca del cortijo del Atalaya y al norte del término de Fernán Núñez, como se observa en el mapa 3. También han aparecido numerosos restos de industria lítica en el denominado Pago de las Estacadas, arroyo de las Algorfillas y Barranco del Puro, en término de La Rambla, así como en el lugar llamado La Minilla, donde surgió una zanja calcolítica, o en el cortijo del Caño Bajo, con la aparición de una fosa de inhumación con dos adultos y un niño adscritos al mismo periodo histórico.⁸⁶⁹ Cerca de Montalbán, se halló algún que otro fragmento cerámico campaniforme en el Pozo Redondo.⁸⁷⁰ Por el valle medio del

⁸⁶⁷ Cabrera Muñoz, E., «Repoblación y señoríos en Andalucía (siglos XIII-XIV)», p. 1111.

⁸⁶⁸ Araque Aranda, F. A., «Prospecciones arqueológicas superficiales...», pp. 15-17.

⁸⁶⁹ Ruiz Gómez, A. M^a, «Prospecciones arqueológicas superficiales...», p. 22 y Bretones Borrego, J. y Valera Pérez, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», p. 913.

⁸⁷⁰ García Benavente, R., «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras...», pp. 594-606.

Genil, concretamente en la zona de Santaella, se han documentado restos pertenecientes al Paleolítico Superior e incluso más tardíos, por ejemplo en el cortijo de La Calva.⁸⁷¹ De hecho, para la Edad del Cobre tiene especial significado la tumba sepulcral con ajuar hallada en este lugar.⁸⁷² Para el área de esta villa, existen restos arqueológicos en el Museo Arqueológico Municipal y varios estudios que demuestran claramente que este territorio de la campiña se encontraba bastante poblado. El trabajo inédito realizado en 1989 manifiesta 8 yacimientos del Paleolítico Inferior, Medio y Superior, y 6 para el Calcolítico y Campaniforme.⁸⁷³ Las publicaciones de López Palomo evidencian los restos arqueológicos conservados tanto en la campiña como nuevamente en Santaella para la misma cronología.⁸⁷⁴ El territorio más occidental, es decir, en el entorno de La Carlota, aparecen vestigios que expresan un componente poblacional desde estos periodos tempranos.⁸⁷⁵ Los resultados más recientes se pueden consultar en el trabajo doctoral de Martínez Castro, donde plasma los yacimientos detectados así como los restos arqueológicos documentados desde la Prehistoria para este sector geográfico.⁸⁷⁶

La etapa protohistórica está igualmente identificada con vestigios más abundantes que los manifestados anteriormente. Aunque existen referencias sobre la Edad del Bronce Final, la cultura tartésica o la fenicia,⁸⁷⁷ cabría centrarse, ya que es lo que predomina, en el mundo ibérico. Sobre el extenso término municipal de Santaella, han aparecido diversas muestras arqueológicas del asentamiento de núcleos íberos. Entre los 16 yacimientos descubiertos, la Camorra de las Cabezuelas o La Muela son muy interesantes; y desde el punto de vista material, el descubrimiento de algunas esculturas de toros y leones, en particular la famosa leona de Santaella hallada en el cerro de la Mitra o la

⁸⁷¹ Ruiz Gómez, A. M., «Memoria de las prospecciones superficiales...», p. 99.

⁸⁷² Godoy Delgado, F., «Excavación arqueológica de urgencia...», pp. 127-131 y López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, Diputación Provincial de Córdoba, 1987, pp. 59-63.

⁸⁷³ Palma Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas...*, vol. 1, pp. 50-94.

⁸⁷⁴ López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, pp. 23-89 y del mismo autor, «Aportaciones a la Prehistoria y Protohistoria de Santaella», en *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa*, Montilla (Córdoba), 1986, pp. 23-40.

⁸⁷⁵ Martínez Castro, A., «Resultados de la prospección arqueológica superficial...», pp. 224-237 y Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 51-68.

⁸⁷⁶ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 251-265.

⁸⁷⁷ Para Santaella destacan Camorra de las Cabezuelas, casco antiguo de la propia villa, La Muela, Camorra de Puerto Rubio y el cerro de La Mitra, ver Palma Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas...*, vol. 1, pp. 95-125 y López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, pp. 89-130. Para La Carlota e inmediaciones ver Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 71-80 y Spann, Ph. O., «Informe sobre la prospección arqueológica superficial...», pp. 97-102.

multitud de fragmentos cerámicos, entre otros, son pruebas fehacientes de ello.⁸⁷⁸ En el pago denominado Tajones o Tejones de Dios, en Montalbán, se documentó en 2005 la presencia en superficie de muchos restos cerámicos que arrancan desde época ibérica y finalizan en la etapa contemporánea.⁸⁷⁹ También abundan vestigios de esta cultura en Los Caramolos. Cerca de este lugar, en el Pozo Redondo, también hay indicios de vestigios de esta cultura.⁸⁸⁰ En el cerro de Cabeza del Rey, entre La Rambla y Montemayor, se observa la presencia ibérica con varios muros, cerámicas fragmentadas y, en consonancia con lo señalado para Santaella, el hallazgo de un altorrelieve conformado por una cabeza de león así como una figura de un jinete y dos cabezas masculinas.⁸⁸¹ Para el área de La Carlota son importantes Fuencubierta, Las Caleras y el Cortijito de Las Pinedas. Han aparecido vestigios que se encuentran en el Museo Local de esta localidad, como un fragmento de ánfora con alfabeto íbero o un trozo de adobe ibérico, ambos procedentes de la Fuencubierta. Además de cerámica, monedas y colgantes, entre otros utensilios.⁸⁸²

Ha sido señalado repetidamente en numerosas publicaciones la importante e intensa presencia romana y visigoda en toda Andalucía, y con más firmeza, en el sector suroccidental de la campiña de Córdoba. Algunos trabajos han detallado la situación de la Campania romana y su inmersión en diferentes divisiones político-administrativas.⁸⁸³ De este modo, durante la etapa republicana, el territorio tratado se encontraba dentro de la denominada *Hispania Ulterior* hasta el momento que Augusto, en el 27 a.C., realice una redistribución y se incluya en la provincia romana de *Baetica*.⁸⁸⁴ Ésta es dividida en cuatro *conventus iuridici*, de los cuales sobresalen el *Conventus Astigitanus* y el *Conventus Cordubensis*, cuyas capitales eran Écija y Córdoba respectivamente, porque

⁸⁷⁸ López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, pp. 30-188 y Palma Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas...*, vol. 1, pp. 173-231.

⁸⁷⁹ Liébana Sánchez, M. y García Arrabal, D., «Actividad arqueológica preventiva...» pp. 796-798.

⁸⁸⁰ García Benavente, R., «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras...», pp. 594-606.

⁸⁸¹ Bretones Borrego, J. y Valera Pérez, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», p. 913.

⁸⁸² Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 80-85 y Martínez Castro, A., «Resultados de la prospección arqueológica superficial...», pp. 226-234.

⁸⁸³ Cortijo Cerezo, M. L., *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba, 1993 y Rodríguez Neila, J. F., *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988.

⁸⁸⁴ Cortijo Cerezo, M. L., *La administración territorial...*, pp. 144 y ss.; Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña de Córdoba durante la Edad Media», *Andalucía Medieval. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, 2001, Córdoba, vol. 5, 2003, pp. 133-160, pp. 138-139.

eran los que abarcaban la campiña.⁸⁸⁵ Sin embargo, el primero de ellos es el que englobaba en su totalidad la parte suroeste. En el interior de los límites de estas circunscripciones existían diferentes núcleos poblados, con desigual reconocimiento jurídico, cuyos nombres se conocen, por ejemplo *Epagrum* (Aguilar), *Carbula* (Almodóvar del Río), *Ulia* (Montemayor), *Sabetum* (posiblemente La Rambla) o la *mansio Ad Aras* (quizás en La Carlota o cerca de La Guijarrosa).⁸⁸⁶ Asimismo la red de vías romanas extendidas por toda la campiña de Córdoba permitía una buena comunicación entre estos lugares habitados y un control del territorio afianzado.⁸⁸⁷ Y el sector suroeste contiene una infraestructura caminera muy importante que incluso será utilizada en épocas posteriores.⁸⁸⁸

Si se atiende a los restos arqueológicos, los resultados son muy numerosos, manifestando que hubo un nivel poblacional importante. En el extenso término de Santaella se han documentado hasta 65 yacimientos adscritos al mundo romano tanto para época Republicana, como para el Alto y Bajo Imperio.⁸⁸⁹ Algunos de ellos ya poseían población desde etapas anteriores, e incluso continuarán habitados en los años bajomedievales, como Canillas, Las Canteruelas, cerro de Mingoillán, El Garabato, La Higuera, La Membrilla, El Toril, el propio casco de Santaella y sus inmediaciones, entre muchos otros.⁸⁹⁰ En todos ellos aparece gran cantidad de tégulas, cerámicas o ladrillos, la mayoría muy fragmentados. Asimismo, se encuentran vestigios escultóricos parcialmente destruidos o columnas, como la recuperada recientemente, encontrada años atrás en el río Cabra y que estaba depositada en el museo de Priego de Córdoba.⁸⁹¹ Incluso en el siglo XVIII se recogen referencias a testimonios de vestigios de la citada época con motivo de unas obras, así se expresa en una carta manuscrita que se encuentra en Madrid.⁸⁹² Para el área de La Carlota y sus alrededores está igualmente atestiguado el establecimiento

⁸⁸⁵ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 138-139 y Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, p. 766 (ver mapa 15).

⁸⁸⁶ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 303-309 y López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, p. 229.

⁸⁸⁷ Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Cajasur, Obra Social y Cultural, 1995.

⁸⁸⁸ Melchor Gil, E., «La red viaria romana: el suroeste de la provincia de Córdoba», *Ariadna*, 4 (1988), pp. 28-42 y Melchor Gil, E., «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba en época romana: vía Augusta y camino de Metedores», *Ariadna*, 8 (1990), pp. 69-97.

⁸⁸⁹ Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas...*, vol. 1, pp. 232-381.

⁸⁹⁰ López Palomo, L. A., *Santaella. Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, pp. 190-248.

⁸⁹¹ López Rider, J., «Estudio histórico del castillo de Santaella (Córdoba)», parte III, pp. 1-16.

⁸⁹² 1760.09.30, BN, Mss. 2539, fol. 10r. y Beltrán Fortes, J. y Mora Serrano, B., «Antigüedades romanas de Santaella (Córdoba), a partir de los datos contenidos en una carta del siglo XVIII», *Anuario arqueológico de Córdoba*, 11 (2000), pp. 13-31.

romano. Se han documentado yacimientos en la proximidad de Las Pinedas y Fuente del Membrillar, además de en término de la aldea de Fuencubierta, La Victoria, Aldea Quintana, Los Algarbes o Guadalcazar.⁸⁹³

Las localidades de La Rambla y Montalbán también poseen indicios de ese poblamiento romano en sus términos municipales. Para el primer caso, entre otros ejemplos destacan los silos encontrados en el propio casco urbano del pueblo rambleño, además de los lugares denominados Cruz de los Pollitos, El Álamo, cerca de Prado Medel, El Convento (cerro del Sastre) y en las viñas de Catanga y senda del Valle, donde en la prospección realizada en el año 2000 se hallaron varios restos materiales superficiales como ladrillos, tégulas, diversas tipologías cerámicas y fragmentos de *opus signinum* y *opus caementicium*.⁸⁹⁴ Por su parte, en el cerro del Plomo se han documentado cañerías de plomo y un ídolo de Cupido o la inscripción fechada por los cónsules en el año 49 a.C. en la que se conmemora la construcción de una puerta en La Rambla.⁸⁹⁵ Es necesario destacar igualmente el hallazgo en 2004 de un horno romano en las inmediaciones de la ermita El Calvario de este pueblo. Según se ha detallado, se trataba de un horno de producción cerámica, de planta circular con un corredor central, fabricado en adobe con un rebaje realizado de tierra y la solera sostenida por dos muros abiertos por un arco central.⁸⁹⁶ Sin embargo, el cortijo del Caño Bajo es el que ha proporcionado mayor calidad del rastro romano. En este lugar se podría datar para los siglos IV y V d.C. una villa romana que consta de una zona dedicada a la producción agrícola y otra al ocio. De este modo aparecieron materiales cerámicos, incluso del periodo alto imperial, monedas, un estanque en cuyo interior había restos de una fuente de mármol, un fragmento de mosaico, una escultura y otros restos marmóreos. Para la producción agrícola se han relacionado restos de muros que podrían tratarse de almazaras para la elaboración de aceite; idea respaldada por la gran cantidad de huesos de aceituna carbonizados que

⁸⁹³ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 309-378; Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 95-116; Spann, Ph. O., «Informe sobre la prospección arqueológica superficial...», pp. 97-102 y Martínez Castro, A., «Resultados de la prospección arqueológica superficial...», pp. 224-237.

⁸⁹⁴ Morena López, J. A., «Memoria de resultados de la prospección arqueológica...», pp. 498-499.

⁸⁹⁵ Bretones Borrego, J. y Valera Pérez, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», p. 913.

⁸⁹⁶ García Benavente, R., «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras...», pp. 596-606.

también había.⁸⁹⁷ Para el caso de Montalbán, en el control arqueológico realizado en 2004 se detectaron fragmentos de cerámica y téglulas en Pozo Redondo y el Pilar del Cambrón.⁸⁹⁸ Sin embargo, mucho más conocidas en esta localidad son las catacumbas de Tentecarreta, datadas para fines del siglo IV y principios del V d.C. Situadas en el pago homónimo, aparecieron en ellas varios ajuares funerarios como dos cetros de hierro de 35 cm, una olla junto a un ungüentario, jarras, cantarillos, platos, lucernas, monedas.⁸⁹⁹ En menor proporción también hay vestigios en Los Caramolos.

Finalmente, la zona de Montemayor y Fernán Núñez posee diversos restos conectados con algún momento del periodo romano. Por ejemplo, en el segundo de estos pueblos, concretamente en la cuesta de las Huertas, existen restos de muros de *opus caementicium* con una de sus caras cubierta al mismo tiempo de *opus signinum*, que han sido interpretados como un posible depósito de agua que pertenecía a una villa romana cercana.⁹⁰⁰ En el mismo término de este pueblo, más concretamente en Mudapelo y El Plantonar, hay presencia de fragmentos cerámicos, téglulas, tumbas, y en éste último, otro depósito de agua con las mismas características que el descrito anteriormente, con la única diferencia de contar con seis contrafuertes en sus muros.⁹⁰¹



Il. 1: Boca de entrada cilíndrica y perfil de uno de los silos adscrito a época romana en el cortijo Nuevo de La Silera. (J. López).

⁸⁹⁷ Morena López, J. A., «Memoria de resultados de la prospección arqueológica...», pp. 498-499; Bretones Borrego, J. y Valera Pérez, R., «A.A.P. «Cortijo Caño Bajo» (La Rambla, Córdoba)», p. 917-921 y Fuentes Marín, A., *Informe 1ª Fase A.A.P. «Caño Bajo»*, pp. 5-16.

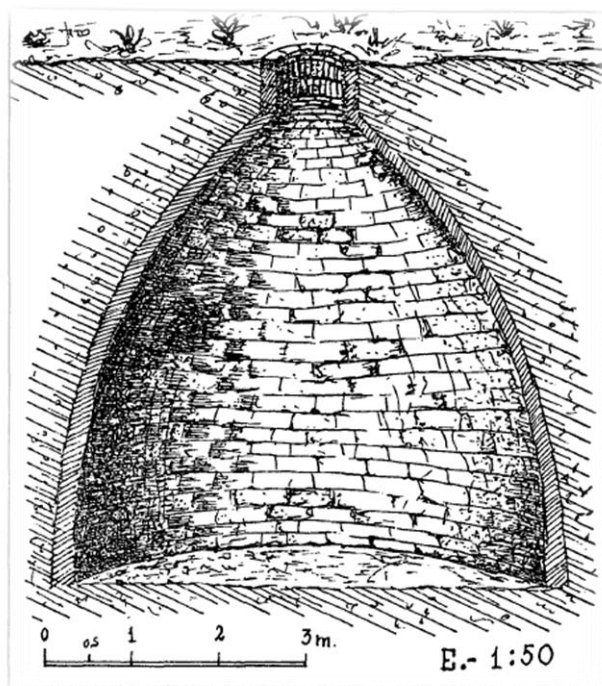
⁸⁹⁸ García Benavente, R., «Actividad arqueológica preventiva, control arqueológico de movimiento de tierras...», pp. 596-606.

⁸⁹⁹ García Romero, J., «Tentecarreta, una catatumba en Montalbán», *Historia 16*, 8-91 (1983), pp. 125-128.

⁹⁰⁰ Lacort Navarro, P., «Infraestructura hidráulica rural de época romana en la campiña de Córdoba», *Memorias de historia antigua*, 9, 51-82 (1988), pp. 51-82, p. 55.

⁹⁰¹ *Ibíd.*, pp. 59-60.

Un elemento muy interesante de la huella dejada por la civilización romana son los diez silos que actualmente siguen existiendo en tierras del cortijo Nuevo de la Silera o Silillos, ya en término de la ciudad de Córdoba, y cuyo topónimo ya muestra la justificación de su nombre. Fueron analizados por el profesor Pedro Lacort, que señaló su buena ubicación al estar sobre un cerro evitando que las lluvias estropearan con la humedad el grano que estuviera almacenado. Son de planta circular, como se observa en la ilustración 1 y con un fondo de 5,50 m de diámetro. Las paredes están confeccionadas con ladrillo con una silueta curva, que se aprecia en las imágenes 1 y 2. En efecto, como se puede ver desde la base y conforme se va subiendo hasta llegar a la boca, su estructura se va estrechando, teniendo un aspecto *de botella*.⁹⁰² Las bocas oscilan entre los 75 y 80 cm de diámetro y 60-70 cm de altura. Posiblemente usaran *amurca* (alpechín) para espantar los insectos perniciosos para el grano. La capacidad de cada uno de estos graneros es de unos 68 m³ y, como señaló Lacort Navarro, se trata del silo tipo *puteus*.⁹⁰³



Il. 2: Esquema de la estructura de uno de los silos. (Lacort Navarro, P. J., «Cereales en Hispania Ulterior: Silos...», p. 369.).

⁹⁰² Lacort Navarro, P. J., «Cereales en Hispania Ulterior: Silos de época ibero-romana en la Campiña de Córdoba», *Habis*, 16 (1985), pp. 363-388, pp. 368-371.

⁹⁰³ *Ibíd.*

Considerando los datos proporcionados, posiblemente se han mantenido con una utilización permanente en los siglos posteriores a la etapa romana, ya no solo por su óptimo estado de conservación, sino por la presencia de cerámica en superficie que, si bien no es abundante, es muy diversa: hay fragmentos de época romana pero también medieval predominando las de vidrio melado y decoración con pintura en manganeso.

De la misma manera, los visigodos dejaron su huella en los diversos asentamientos que instalaron en las tierras campiñesas objeto de estudio. En La Carlota los testimonios son escasos en comparación con los siglos anteriores, pero aun así se han encontrado algunos broches de cinturón de bronce, pasadores, lengüetas o una inscripción funeraria del reinado de Recaredo. Las Pinedas, Los Cortijillos, Fuencubierta, Fuente del Membrillar son lugares donde han aparecido vestigios; así como en Reinilla, dentro de la jurisdicción de Guadalcazar, o en Turullote, cortijo y cerro perteneciente a Écija y próximo a Santaella.⁹⁰⁴ En el territorio de este último pueblo aparecen restos de cerámica común y poco trabajada en las tierras de los cortijos El Porretal, El Gorrión, Fuente Vieja y La Higuera. Son más destacados los ladrillos marcados hallados en El Porretal, Molino de Castilla, El Guijarrillo y Sahornil (ver localización de cortijos en el mapa 3).⁹⁰⁵ De todos estos lugares, el más trascendental es El Porretal donde existe cierta relación entre los fragmentos cerámicos y los ladrillos estampillados con crismón invertido. Otros se encuentran con una ornamentación geométrica en bisel.⁹⁰⁶ A pesar de estos materiales, el porcentaje es muy inferior a época romana o ibérica, y como se verá a continuación, al periodo islámico.

Los yacimientos medievales para el ámbito de estudio son de un número desigual, dependiendo del área que se acote. Según la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía, en Santaella hay con certeza 10 yacimientos adscrito al periodo medieval, en Fernán Núñez 3, en La Carlota y La Rambla solamente 1 y en Montalbán no existen.⁹⁰⁷ Sin embargo, estas cifras no están completas ni actualizadas, pues los yacimientos y restos bajomedievales de estos pueblos son mucho más numerosos que los citados. El dominio árabe ha dejado un legado muy destacado y, lógicamente, se conoce mucho mejor su asentamiento en la que denominaron *Qanbaniyya*. Según parece, cuando los musulmanes

⁹⁰⁴ Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, pp. 116-121 y Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 309-378.

⁹⁰⁵ Franquelo, J. M., *Evidencias arqueológicas...*, vol. 1, p. 382.

⁹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 383-397.

⁹⁰⁷ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/>.

penetran en la Península Ibérica se encontraron con una administración y organización territorial de base romana en su mayor parte, que había permanecido durante la etapa visigoda con apenas modificaciones palpables. De este modo, las circunscripciones cristianas originadas en tiempos visigodos se convierten en *coras* o provincias musulmanas.⁹⁰⁸ Córdoba será la capital de Al-Andalus desde el 716, controlando casi toda la campiña baja, llegando su territorio hasta la cora de *Uliya* (Montemayor).⁹⁰⁹ Probablemente dentro de la cora de Córdoba se incluyeran Santaella (*Shant-Yala*) y La Rambla (*Rammla*).⁹¹⁰ Dentro de estas coras había diversos distritos o comarcas (*iqlim/aqalim*) que albergaban numerosas unidades de poblamiento. Durante el siglo X éste debió ser de cierta envergadura, pues según *Al-Udri* en Córdoba había unos 3.000 lugares habitados.⁹¹¹ Cifra que podría coincidir con los 15 *aqalim* que había en Córdoba, militando en cada uno de ellos nutridos castillos (*husun*), aldeas (*qaryat*) y torres (*buruy*). De forma que para el suroeste de la campiña aparecen algunos lugares que muestran la cantidad de pequeños núcleos repartidos por su distrito, como en Almodóvar del Río (*Al-Mudawwar*) que tenía 90 aldeas, la ya citada *Uliyya* contaba con 6 castillos, 20 torres y 86 aldeas, o La Rambla (*al-Sahla o Rammla*) donde había 26 castillos, 35 torres y 102 aldeas.⁹¹² De este último se indica que se encontraba cerca de Córdoba y se denominaba el *iqlim* de *Uliyat al-Sahla o Rammla*, era el más importante de los distritos por tener más población y extensión que el resto así como una tierra mucho más fértil. Hasta se detalla que *posee conventos cristianos sólidamente contruidos, en uno de ellos se aprecian cuatro columnas de ónice muy bello, largas y de gran diámetro, que soportan la campana*.⁹¹³

La toponimia también manifiesta la presencia islámica. Uno de los topónimos más antiguos es el de Siete Torres, que a tenor de los datos cronísticos se trataba de la aldea de Siete Torres documentada en el siglo X. Entre los años 889 y 928 aparece Muhammad

⁹⁰⁸ Córdoba de la Llave, R., «Valenzuela y su territorio en la Edad Media», p. 174.

⁹⁰⁹ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», p. 139.

⁹¹⁰ Arjona Castro, A., «La Cora de Córdoba», *Andalucía medieval: actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 1, 1978, pp. 27-46; p. 45; Arjona Castro, A., *El reino de Córdoba durante la dominación...*, pp. 29-44; Arjona Castro, A., «De nuevo sobre la Cora de Córdoba y sus distritos», *BRAC*, 140 (2001), pp. 167-172 y Escobar Camacho, J. M., «La Rambla durante la Edad Media», pp. 38-39.

⁹¹¹ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 58.

⁹¹² Arjona Castro, *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, doc. n. 3, p. 237.

⁹¹³ *Ibíd.*, doc. n. 309, p. 239.

B. Galib acudiendo al emir Abd Allah para que le conceda permiso para la construcción de un castillo en la citada aldea pues, según relata Ib Hayyan en el *Muqtabis III*, *Apareció en el camino entre Córdoba y Sevilla un hombre de los beréberes de alguna parte de Carmona llamado al-Tamaska, que era salteador de caminos y hacía sus maldades en la tierra. La situación se hizo angustiosa, y un hombre de Écija, llamado Muhammad b. Galib, acudió al emir Abd Allah para pedirle permiso para construir un castillo en la aldea de Siete Torres (Sant Turs), la última en el límite de Sevilla yendo hacia Écija, en el que pudiera vivir con sus compañeros, prometiéndole devolver la tranquilidad al camino y terminar con los asaltos de al-Tamaska y los que estaban con él. Estuvo de acuerdo el emir con esto y lo construyó Muhammad b. Galib, que se alojó él con sus compañeros. Era un hombre decidido y resuelto, que reunió con él en este castillo a gran número de beréberes, Butr, clientes y muladíes de todas las Kuras.*⁹¹⁴

Algo parecido narra Al-Udri al explicar que Abd Allah b. Galib era uno de los Mudos. Vivía en Siete Torres, en Sevilla. Cuando se separaron las tribus a comienzos de la época del imán Abd Allah construyó Allah b. Galib el castillo de Siete Torres y se mantuvo en la obediencia.⁹¹⁵ Sin embargo, no es nada extraño que hoy día no existan restos arqueológicos de este supuesto castillo y aldea, ya que nuevamente *Muqtabis III* recoge que con la muerte de Galib, Abd Allah b. Hayyay salió de la fortaleza de Carmona y se la entregó al caid Yaad b. Abd al-Gafir, que se hizo cargo de ella y dejó de gobernador a uno de sus hombres. Él se volvió al castillo de Muhammad b. Galib *que destruyó hasta hacer desaparecer sus restos, dispersándose los que estaban allí.*⁹¹⁶ Otras denominaciones de claro origen árabe son Almazán (*al-Masan*), Guadalmazán, Guadalcazar, Arrecife (*Al-rasif*), Algarbes (*Al-garb*), Torre Albaén, Almequín y todas sus variantes ya citadas en líneas anteriores, Aben Cález o Aben Cáliz (*Ibn Qadis*), Abentojil, La Rambla (*Rammla*) y Santaella (*Shant-Yala*), Almoraita o Almocaita (*Al-mora*), Haz Maymón, Algorfillas o Algarán, Abentuxen y Abenhance o las *alcubillas* de agua localizadas por todo el territorio.⁹¹⁷ Además de su clara nomenclatura árabe, algunos de estos lugares están acompañados de fragmentos cerámicos de época islámica que incitan a pensar en la posible existencia de una alquería, como en Torre Albaén, donde

⁹¹⁴ Gaspariño García, S., *Historia de Al-Ándalus según las crónicas medievales...*, vol. 10, pp. 33-34.

⁹¹⁵ *Ibíd.*

⁹¹⁶ *Ibíd.*, p. 44.

⁹¹⁷ Según Sánchez Villaespesa, muchos de estos topónimos y torres proceden del periodo almohade, ver Sánchez Villaespesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII...», pp. 157-170, p. 165.

acompañan los restos materiales de su arrasada torre de tapia almohade.⁹¹⁸ El resto de las torres señaladas con un nombre de origen árabe (ver mapa 2), posiblemente también tengan un origen almohade a pesar de las reformas posteriores a las que fueron sometidas por parte de los cristianos.⁹¹⁹ También en las delimitaciones de época andalusí sobre Estepa, limítrofe con Santaella y Puente Genil, se alude a muchos puntos geográficos que los cristianos mencionarán constantemente desde su llegada. Así se refleja en la circunscripción de *Rayya* que en sus límites se citan el *Wadi Šanil* (el río Genil), *al-Ranisul* (Castillo de Anzur), *al-Junus* (Alhonor) o *Istabba* (Estepa).⁹²⁰

Por otra parte, se deben tener en cuenta los materiales andalusíes que se han ido encontrando, estudiando y conservando hasta hoy día. Es obvio que los testimonios más directos son los recintos amurallados y fortificaciones de muchas villas bajomedievales que, cuando las conquistaron los cristianos, ya existían.⁹²¹ Así lo manifiestan las crónicas que hablan de estos núcleos de población de forma previa a su conquista y los restos arqueológicos documentados, buena parte de ellos de época almohade.⁹²² Como elemento de conexión entre los diferentes asentamientos islámicos quedan los caminos creados en época romana que, desde entonces, se han utilizado ininterrumpidamente y que fueron mencionados por Al-Idrisi. Para el suroeste campinés el más conocido es sin duda la vía Augusta, posteriormente llamada por los musulmanes arrecife (*al-Rasif*), citada por Al-Razi, el *Kitab al-Rawd al Mictar* o el ya mencionado Al-Idrisi.⁹²³

Atendiendo a las fuentes materiales, el término municipal de Santaella goza de ejemplos arqueológicos como su propio castillo, donde en una intervención reciente en la

⁹¹⁸ Martínez Castro, A.; Tristell Muñoz, F. J., «Localizados los restos de la Torre de Albaén, un importante bastión almohade...», pp. 256-257.

⁹¹⁹ Sánchez Villaspesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII...», pp. 157-170, p. 165 y Córdoba de la Llave, R., «La fortificación de hábitats en altura almohades. La comarca del Alto Guadiato (provincia de Córdoba) en los siglos XII-XIII», en Huerta, P. L. (coord.), *La fortificación en la Península Ibérica*, Palencia, 2001, pp. 189-200.

⁹²⁰ Martínez Enamorado, V., «En los confines de *Rayya*. Algunas consideraciones en torno a Estepa y su alfoz en época andalusí», *AEM*, 43-2 (2013), pp. 751-776, pp. 762-753.

⁹²¹ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, pp. 148 y 187.

⁹²² Córdoba de la Llave, R., «Fortificaciones Almohades de la provincia de Córdoba», *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 123-130.

⁹²³ Melchor Gil, E., «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba...», p. 79; Castillo Armenteros, J. C., «Las vías de comunicación terrestres entre Al-Andalus y Castilla. Algunas propuestas para su estudio», *La formación del espacio histórico: transportes y comunicaciones*, 2001, pp. 49-104, p. 66 y Al-Idrisi, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, pp. 86-87.

única torre que se conserva en alza, se ha podido detallar que la cota de arranque de los muros de tapia y el nivel de suelo son de época tardo-islámica, aflorando restos de pintura decorativa en almagre.⁹²⁴



Il. 3: Vano de entrada y escaleras del aljibe de la iglesia parroquial de la Asunción de Santaella. (J. López y J. M. Bascón).

Asimismo, con motivo del proyecto de restauración de la iglesia parroquial de la Asunción de Santaella en 1985, el arquitecto Joaquín Gómez de Hita señaló que en la nave lateral izquierda, bajo el altar de San José, existen unos escalones que conducen a una entrada en arco con dovelas árabes, que según entiende facilita el acceso a un silo árabe, posteriormente utilizado como aljibe.⁹²⁵ No se conoce ninguna referencia sobre este silo ni aljibe, salvo un breve testimonio del siglo XIV donde se menciona como punto de reunión al indicar que *después de mysas mayores dichas, estando en el dicho castillo de Santa Ella en el corral que dicen del Algibe que está dentro en la eglesia de Santa María del dicho castillo (...).*⁹²⁶ Además, en las posteriores intervenciones no se han detectado restos árabes en relación con la iglesia ni con el aljibe, y dicho depósito tampoco presenta indicios árabes, como se observa en la ilustración 3. Al respecto existe un estudio muy interesante sobre aljibes hispano-musulmanes de toda la provincia de

⁹²⁴ Rodero Pérez, S., *Memoria de resultados de la A.A.P. previa a la Restauración...*, parte I, pp. 38-51.

⁹²⁵ Gómez de Hita, J., *Proyecto de Restauración de la Parroquia de Santaella...* s. p. y Medina Morales, R., *Proyecto de Restauración de la Iglesia Parroquial...* s.p.

⁹²⁶ 1379.09.30, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 6, fol. 1r.

Córdoba.⁹²⁷ También en el museo de la localidad se alberga varias figuras zoomorfas que podría formar parte de un braserillo o candil califal, una moneda acuñada en tiempos de Al-Hakam II, restos de un candil de piquera con decoración vidriada parcial o restos cerámicos desde época califal hasta la etapa almohade.

Del mismo modo, se han localizado tejas y ladrillos islámicos, así como restos cerámicos o monedas, por ejemplo una de época omeya y otra almorávide, cerca de La Victoria, que puede relacionarse con una hipotética alquería en la Torre de Don Lucas.⁹²⁸ En relación a la zona comprendida entre Santaella y La Carlota, cerca de los cortijos de Benefique, La Culebrilla y Barrionuevo, las obras del AVE han encontrado restos de una canalización hidráulica, *qanat* o cimbra (ilustración 4), que bien podría situarse en los siglos islámicos sin descartar su posible existencia ya en tiempos anteriores.



Il. 4: A la izquierda ejemplo de un *qanat* procedente de l'Illa de Mallorca. (Barceló, M. y Carbonero, M^a A., «Topografía i topologia dels *qanat(s)* de l'Illa de Mallorca», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17-19 de abril de 1985)*, Zaragoza, 1986, pp. 599-615, p. 611.). En la derecha, cimbra localizada entre Benefique, La Culebrilla y Barrionuevo. (J. López.).

Su prolongación se puede observar en el mapa 2, donde hay residuos cerca de los dos primeros cortijos señalados y va en dirección hacia Barrionuevo, donde también hay una parte de dicha canalización. Finalmente, próximo a Fernán Núñez aunque en término de Córdoba, cerca de Las Zorreras y cortijo de Ruy Díaz, se localizaron vestigios árabes con motivo de la construcción de un tramo de gasoducto. En primer lugar, aparecieron unos silos adscritos a los siglos XI y XIII. Según los datos recogidos, la dieta de la pequeña

⁹²⁷ Córdoba de la Llave, R. y Rider Porras, F., «Aljibes hispano-musulmanes de la provincia de Córdoba», *Meridies. Revista de historia medieval*, 1 (1994), pp. 161-222.

⁹²⁸ Martínez Castro, A., «La Torre de Don Lucas (La Victoria, Córdoba), una torre de alquería...», p. 154.

comunidad ubicada en estas tierras estaba basada en cereal pues en el interior de uno de estos graneros se encontró un molino de mano de piedra calcarenita. Por los restos faunísticos posiblemente también complementaran su alimentación con animales. Más interesantes aún son las cinco tumbas halladas y conformadas con seguridad por 2 varones y 1 mujer, las 2 restantes no se han podido identificar.⁹²⁹ Todos aparecen con la cara hacia el sur y el cuerpo orientado hacia el oeste, ritual común en Al-Andalus. Junto a todo lo anterior, hay igualmente restos cerámicos almohades. A juicio de la información escrita y estos residuos arqueológicos, se puede proponer la hipótesis de que se trate posiblemente de parte del poblamiento que formaba Aben Cález, tanto por su relación con la etapa almohade como por su coincidencia geográfica. De igual forma en la excavación de La Minilla (La Rambla) en los años ochenta, se documentaron varios silos y enterramientos datados, casi con toda seguridad, en la etapa islámica pues se trata de una parte del arrabal donde estaba el barrio de la Morería.⁹³⁰

En último lugar, para momentos de dominio cristiano, se tienen mejores noticias de continuación poblacional, incluso referencias documentales que hacen mención a civilizaciones anteriores. Por una parte, está claro que las ciudades de Jaén, Córdoba y Sevilla han sido herederas directas de las antiguas coras islámicas, si bien en algunos casos pueden superar esas divisiones administrativas o haber sufrido modificaciones.⁹³¹ Y esto lo confirman también los documentos de la época, como el pleito ya citado sobre diezmos, donde dos preguntas del interrogatorio se dedican a la conquista de Fernando III en 1236 y la tierra que ganó a los musulmanes, mencionando *alcarrias o alquerías* que se quedaron los cristianos, y acerca de cuáles eran las villas, limitaciones, cortijos y alquerías que este monarca ganó a los *moros*.⁹³² Como bien señaló Carpio Dueñas, las tres principales coras del reino cordobés (Córdoba, Cabra-Baena y Fahs al-Ballut) se mantendrán en la organización cristiana. Asimismo, la delimitación basada en tres zonas para el ámbito eclesiástico muestra su concordancia con la herencia musulmana.⁹³³ Y esto se refleja aún más a la hora de hacer amojonamientos en el territorio, pues los cristianos en los años inmediatos a la conquista solían servirse de musulmanes para conocer por

⁹²⁹ Reimóndez Becerra, M^a C. y Cabezas García, N., «Excavación arqueológica preventiva en el yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz», pp. 922-928 y Reimóndez Becerra, C., *Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz»...*, s.p.

⁹³⁰ Ruiz Lara, D., «Excavación arqueológica de urgencia...», pp. 124-125.

⁹³¹ González Jiménez, M., «Andalucía Bética», p. 177.

⁹³² 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fols. 78r-v.

⁹³³ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 36-37.

dónde debían trazar sus demarcaciones. Por ejemplo, en Sevilla o Jaén, las fuentes bajomedievales señalan la necesidad de recurrir al asesoramiento de *moros vieios e sabidores* para que los mojones estén *como mejor los ovo en tiempo de moros o según en tienpos de moros*.⁹³⁴ Para el área granadina se documenta la misma situación, pues según Carmen Trillo los pleitos posteriores a la conquista testimonian el recurso a mudéjares o moriscos que conocieran los límites territoriales de las alquerías, ya que se trataban de mojones muy ambiguos en cruces de caminos, obras derruidas o elementos naturales.⁹³⁵ Antonio Malpica lo ha documentado en Loja, cuyo concejo permitió que acudiesen musulmanes para realizar los linderos del término.⁹³⁶ En cuanto al reino de Córdoba, se citan los nombres de los musulmanes que participaron en la delimitación territorial.⁹³⁷ Por ejemplo, en Luque se realizó la primera delimitación del término de la villa en 1258, momento en que se solicita que varios *moros* declarasen los mojones que había en época islámica.⁹³⁸ En Santaella aparecen como alcayates, en 1258 Aben Carim y en 1263 Mahen Abén Xayt, ambos participantes también de algunos deslindes.⁹³⁹ Este hecho permite plantear la existencia de concejos mixtos entre cristianos y musulmanes, situación que sin duda desaparecerá tras la revuelta mudéjar. Ocurre en Aguilar, Cabra u Osuna, además del caso de Santaella, que al mismo tiempo ejercían los alcaldes moros citados y un alcalde cristiano llamado Ordón Pérez.⁹⁴⁰

⁹³⁴ González Jiménez, M., «Repartimiento de Carmona: estudio y edición», p. 68; Martínez Ruiz, J., *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Universidad de Jaén, 2002, p. 150; Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», pp. 534-551; Valor Piechotta, M., «Las fortificaciones de la Baja Edad Media en la provincia de Sevilla», *HID*, 31 (2004), pp. 687-700, p. 688; Collantes de Terán, A., «Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval», en Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 19-54, p. 21 y Guichard, P., *Al-Andalus frente a la conquista cristiana*... pp. 254-256.

⁹³⁵ Trillo San José, C., «La ciudad y su tierra en el reino de Granada (ss. XIII-XVI)», en Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 307-342, pp. 327-330.

⁹³⁶ Malpica Cuello, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, p. 59.

⁹³⁷ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 36, 42 y 93 y López Rider, J., «Organización y configuración territorial... (en prensa).

⁹³⁸ Pino García, J. L. del, «Luque en la Baja Edad Media», p. 206.

⁹³⁹ 1258.04.30, RAH, colección Salazar y Castro, I-40, ff. 120r-v.; 1263.02.23, ACC, caja N, n. 6; 1263.02.22, ACC, caja N, n. 4 y n. 36; ACC, Ms. 125, f. 86v-87v.; Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 50 y González Jiménez, M., *Diplomatario...*, n. 252; n. 253, n. 260 y n. 261.

⁹⁴⁰ Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 50 y López Rider, J., «Estudio histórico del castillo de Santaella (Córdoba)», parte III, pp. 1-16. Este tema es tratado en García Fitz, F., «¿Una España musulmana, sometida y tributaria? La España que no fue», *HID*, 31 (2004), pp. 227-248.

Otras referencias que confirman el continuismo poblacional se plasma en el reaprovechamiento de construcciones de periodos anteriores. Por cercanía cronológica, abundan las citas a edificios de origen romano o andalusí.⁹⁴¹ En la zona estudiada surgen dos ejemplos muy interesantes y que proceden de testigos de la propia época. En un pleito de 1566 sobre el aprovechamiento del agua de la fuente de la Alcoba y el uso de una vereda cercana (ver mapa 2), aparece un testigo llamado Antón del Postigo que se remonta a los años noventa del siglo XV y declara que *el agua de la dicha Alcoba acude y viene a ella por un edefiçio hecho por obra de mano antiquísimo e tan antiguo que le paresçe a este confesante que fue fecho en tienpo de gentilidad porque el dicho edefiçio es muy bueno (...)*.⁹⁴² Cuando alude a los gentiles probablemente se está refiriendo al período romano. A su vez, a la hora de testificar sobre las heredades comprendidas entre la Torre don Lucas, La Membrilla y Torreblanca, se cita la noria de Gregorio. El pleito data de los años de 1495 y 1496 pero los testigos se retrotraen hasta principios de los años veinte del siglo XV hablando sobre estas tierras y la citada construcción hidráulica. Las declaraciones de hasta veinte testigos,⁹⁴³ coinciden en que labradores de Lope de los Ríos rompieron parte del monte realengo y *hallaron allí una anoria y la alimpiaron y aprovecharon della*.⁹⁴⁴ Otros la califican como *una añora que estaba allí antiguamente o que estava antigua* e incluso añaden que han obtenido y utilizado el agua de esa noria para diferentes fines.⁹⁴⁵ Posiblemente formara parte del Villar de Gregorio, que estaría relacionado con una alquería árabe, ante la aparición de esta construcción hidráulica con toda probabilidad procedente del período islámico.

También se hallan referencias genéricas sobre restos de antiguas construcciones. Dos testigos, vecinos de Montalbán, declaran en 1545 que en el cerro Haz Maymón había vestigios de épocas anteriores. Uno de ellos, cuyo nombre no aparece al estar roto el documento, declara que (...) *se han fallado e fallan muchos pedaços de edificios antiguos de ladrillos y mármoles en diversas partes del dicho çerro e ansy lo an hallado muchos*

⁹⁴¹ Martín Gutiérrez, E., «El paisaje rural como objeto de estudio...», p. 15.

⁹⁴² 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.

⁹⁴³ La mayoría son vecinos de La Rambla, cuyos nombre son: Juan Alonso el Rico, Juan Alonso de Peñafiel, Pedro López Velasco, Pedro Muñoz de Coria, Juan Alonso, yerno de la Gorróna, Pedro Sánchez Tejero, De Alharo, Juan de Ortega, Gómez de Pastrana, Diego Alonso de Arroyo, Sancho de Gálvez, Juan Gil Nieto, Antón Ruiz Prieto, Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, el viejo, Diego Alonso, hijo de Juan Márquez, Juan Ruiz, Juan Limón, Juan Jiménez de la Plaza, Juan de Alcántara y Francisco García Rabadán. En 1496.04.13. AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁹⁴⁴ *Ibíd.*

⁹⁴⁵ *Ibíd.* y 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, desde el fol. 12r. en adelante.

labradores arando e se fallan oy día. El segundo, Gonzalo Ruiz Chicón el mozo, explica que ha asistido varias veces a este monte porque *ayudó a sacar muchas prendas de lo alto de él, porque paresçe aver avido allí edefiçios antiguos (...) muchos labradores encuentran restos de edefiçios antiguos como ladrillos y mármoles en el cerro Haz Maymón (...).*⁹⁴⁶ Del mismo modo, se cita constantemente la denominada encina del Águila, que al parecer tenía junto a ella un Águila y una cruz. Alfonso López Nieto, vecino de La Rambla, dice que conoce desde 1433 *la ençina el Águila, que estava en el camino de La Ranbla a Montilla, que tenía una cruz.*⁹⁴⁷ Por su parte Pedro Ruiz de Juan Esteban, vecino de La Rambla, explica que sabe que desde 1451 la citada encina es mojón entre Montilla y La Rambla, y *que allí vio una cruz fecha al pie de la ençina (...)* y que dicha información también la oyó de un tal Gonzalo Ruiz, vecino de Montilla.⁹⁴⁸ Pero más detalladas son las noticias que aportan Alfonso Sánchez y Miguel Ruiz de Valenzuela, vecinos de La Rambla, pues el primero especifica que en 1463 *vio la encina el Águila que tenía una águila de piedra e al pie una cruz y aquel era visto por mojón,* mientras que el segundo puntualiza para 1444 *que en un monte alto hallaron un mojón debajo de tierra que era una piedra grande y tenía una estaca de hierro hincada en ella y de allí fueron a la encina el Águila, la cual tenía una cruz hecha y hasta llegar al Rincón.*⁹⁴⁹ En los años noventa del siglo XV seguía existiendo esta encina, sin embargo ahora se indica que *solía tener tres cruçes y va a dar al Arenosa (...).*⁹⁵⁰

Otras referencias no son tan pormenorizadas. En numerosas ocasiones se alude a edificios de argamasa abandonados, como en Las Pinedas, donde había desde 1431 un *paredón de argamasón questá cerca de las casas del cortijo* y lo identificaban como mojón que separaba las tierras de este con el realengo.⁹⁵¹ En uno de los amojonamientos de Sancho Sánchez de Montiel, se hace un mojón en par *del argamasón en la loma a mano derecha del dicho camino alindando con Aguilar porque antes el dicho argamasón*

⁹⁴⁶ 1545.s.m.s.d., AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.

⁹⁴⁷ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁹⁴⁸ *Ibíd.*

⁹⁴⁹ *Ibíd.*

⁹⁵⁰ Algunos testigos se remontan a 50 y 60 años atrás. 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁹⁵¹ 1491.05.27, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f. Los testigos que indican esta información son: Juan Rodríguez Zaragoza, vecino en la collación de Santa Marina de Córdoba, Pedro García Toledano, vecino de la villa de Guadalcázar, Juan Rodríguez de Córdoba, alcalde en la villa de Guadalcázar, Andrés López, amo de doña María, vecino de Guadalcázar, Alfonso Gil, vecino de Las Posadas, Pedro Rejano, vecino de Las Posadas, Juan Pérez de Córdoba, vecino de Las Posadas, Antón Martín, vecino de Guadalcázar y Esteban Sánchez, el duque, vecino de Guadalcázar.

*deçían que partýa término.*⁹⁵² Por citar un par de ejemplos más, cabría recordar el ya citado para Aben Cález donde encontraron junto a las casas un argamasón tan alto como una torre⁹⁵³ o un *edifiçio de argamasa que diçen el argamasón, asomante al río Monturque* que hallaron en un amojonamiento en tierras de Santaella, cerca del cortijo de Cabeza del Obispo, propiedad de don Gome Suárez de Figueroa, alcaide de Antequera y conde de Feria.⁹⁵⁴ En los deslindes efectuados entre los términos de Aguilar y La Rambla se habla de un *edifiçio de calera antiguo donde estava un hoyo grande o el puntal de la Tejonera.*⁹⁵⁵ Del mismo modo, la aparición de muros demolidos son frecuentes en el siglo XV, como las paredes viejas o Paredejas en término de Santaella,⁹⁵⁶ las paredes caídas en Barrionuevo⁹⁵⁷ y en un majuelo entre Montalbán y La Rambla, donde expresan que *estavan unas paredes caídas que parecía que ha sido casa.*⁹⁵⁸ En la toponimia se alude a la huella islámica, como la denominada haza del Moro o la ya señalada Morería, situada en el arrabal de la villa de La Rambla, donde había tapias antiguas y se han reutilizado al menos desde 1480.⁹⁵⁹ Ni que decir tiene que las fuentes arqueológicas acompañan con gran éxito a todas estas noticias documentales, apareciendo muros, fragmentos cerámicos de diversa índole, tejas o construcciones de varias tipologías. Así en el Prado, término de Montalbán, hay constancia de cerámica vidriada y común de esta época.⁹⁶⁰ Y más reciente en Santaella, se ha documentado una fase constructiva del siglo XIV y XV en una de las torres del castillo, posiblemente en relación a las obras que realizó el mariscal de Castilla cuando la tuvo bajo su poder.⁹⁶¹

Queda claro pues, que todo el suroeste de la campiña cordobesa ha mantenido un poblamiento constante, con sus correspondientes altibajos demográficos, desde la Prehistoria hasta conectar con el predominio cristiano en los siglos bajomedievales. Prueba de ello son las abundantes noticias plasmadas en crónicas y fuentes archivísticas

⁹⁵² 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r. y algunas referencias también del siglo XV en 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁹⁵³ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.

⁹⁵⁴ 1467.05.22, AHV, C-0024, E0002-2, Pergaminos, fol. 1r.

⁹⁵⁵ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁹⁵⁶ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 11v.; 1492.09.14, AHPCO, PNCO, 14130P, fol. 9r.; 1493.12.28, AHPCO, PNCO, 14108P, 17, fol. 12v. y 1502.s.m.s.d., AHPCO, PNCO, 14141P, 9, fol. 11v.

⁹⁵⁷ 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.

⁹⁵⁸ 1545.s.m.s.d., AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.

⁹⁵⁹ 1502.s.m.s.d., AHPCO, PNCO, 14141P, 9, 11v. y 1519.03.15, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁹⁶⁰ Morena López, J. A., «Memoria de resultados de la prospección arqueológica...», pp. 498-499.

⁹⁶¹ Rodero Pérez, S., *Memoria de resultados de la A.A.PUN. previa a la Restauración...*, parte I, p. 51 y ss. y López Rider, J., «Estudio histórico del castillo de Santaella (Córdoba)», parte III, pp. 1-16.

que se complementan casi a la perfección con los materiales arqueológicos hallados. Gracias a estos datos es posible afirmar el primer rasgo del hábitat rural cordobés de esta región: su perdurabilidad. El desarrollo cada vez mayor de los diferentes asentamientos habitados provocó que se iniciara a lo largo de los siglos una mínima organización administrativa y una explotación del territorio adecuada. Y esto precisamente conlleva a que se necesite ahondar un poco más en la articulación y estructura jerárquica que poseían en los siglos bajomedievales los diferentes núcleos de población de la campiña suroccidental de Córdoba. De este modo, es viable alcanzar un conocimiento mayor del funcionamiento geo-territorial en la parte meridional del reino cordobés, donde en la cúspide de la pirámide jerárquica se encontraba el propio concejo de la ciudad y en su base los pequeños asentamientos rurales de inferior categoría que han sido denominados como *despoblados habitados*. Todos ellos localizados en el interior de los límites de las diversas villas realengas que ejercían de intermediadoras por todo el territorio jurisdiccional del sistema político concejil.

III. 2.2. Jerarquización, delimitación y unidad territorial de los núcleos habitados.

La articulación del espacio rural de la campiña cordobesa presenta una prolongada y dilatada herencia, pues desde época romana ya tiene al menos parte de sus rasgos organizativos. Dentro de los *Conventus Astigitanus* y *Cordubensis* hubo diversas ciudades con un nivel jurídico reconocido que conllevaba el disfrute de unas delimitaciones territoriales y de diversos distritos o *pagi*. En términos generales, estos se conformaban de varios asentamientos de diversa categoría reconocidos como comunidades rurales sin una realidad jurídica (*vici*), lugares que contaban con un fuerte elemento defensivo (*castella*) y el acompañamiento de ciertas explotaciones del paisaje rural (*villae*).⁹⁶² La gran influencia romana sobre el reino visigodo provocará que esta red de ordenación permanezca con apenas modificaciones como manifiesta la continuidad en dicha época, según señaló el profesor del Pino, de *civitas*, *castellum*, *vicus aut villa vel diversorium*.⁹⁶³

⁹⁶² Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 144-145.

⁹⁶³ *Ibid.*, p. 145; Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, pp. 23-30.

A pesar de la complejidad que presenta la terminología utilizada en época árabe, cuyo significado aún no se conoce con exactitud, hasta cierto punto se sabe la administración territorial que utilizaron.⁹⁶⁴ Como se ha comentado brevemente en el apartado anterior, existían las *coras* o provincias que presentaban sus divisiones en *aqalim* o distritos. Dentro del *mamlakat Qurtuba* era la propia ciudad la que articulaba el espacio rural y bajo su subordinación se hallaban establecidos numerosos núcleos de población con un fuerte perfil rural. En este sentido, el *hisn* y la *qarya* son las dos tipologías más conocidas para toda la campiña. El primero representa una población fortificada en altura que le permitía defenderse de un modo más eficiente y controlar tanto las vías de comunicación como ciertos recursos económicos. Uno de los ejemplos más representativos en la campiña suroccidental fue *Shant Yala* (Santaella).⁹⁶⁵ En cuanto al otro asentamiento rural denominado *qarya* se trataba de una aldea, según Antonio Malpica y Pierre Guichard, de *una pequeña comunidad rural formada por algunas decenas de casas, hogares o familias en general, que explotaban un terruño sin dependencia social o económica respecto a un dueño eminente del suelo*.⁹⁶⁶ Solían ser aldeas situadas en llanura y provistas de algún elemento defensivo, que no dispondrían de una categoría administrativa determinada al ser muy pequeñas y dependientes de una ciudad o cualquier otra entidad superior.⁹⁶⁷ Cada *hisn* podría tener entre 6 y 7 alquerías si hemos de tomar en consideración las cifras aportadas por al-Idrisi, que contabiliza 148 *husun* y 1079 *qura* en la cora cordobesa.⁹⁶⁸ Estas dos unidades poblacionales se reflejan bien en los ya mencionados *aqalim* de *Uliyya*, donde había 6 *husun* y 86 *qura*, o de *Rammla*, con 26 *husun* y 102 *qura*.⁹⁶⁹ Es manifiesta la destacada densidad poblacional existente en este sector de la campiña para el siglo X, predominando las alquerías o *qura* rurales diseminadas por todo el territorio.

⁹⁶⁴ En un reciente estudio, Eiroa señala la necesidad de matizar los palabros árabes, Eiroa Rodríguez, J. A., «Pasado y presente de la arqueología de las alquerías», *Imago Temporis. Medium Aevum*, 6 (2012), pp. 386-406 y también Molénat, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, pp. 111-115.

⁹⁶⁵ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 146-147 y Barceló, M., «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del Emirato Omeya de Córdoba (138-300/755-912) y del Califato (300-366/912-976)», *AHAM*, 5-6 (1984-1985), pp. 45-72.

⁹⁶⁶ Malpica Cuello, A., «Castillos y organización del territorio en al-Andalus», *Andalucía Medieval: Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 2001*, Obra Social y Cultura de Cajatur, tomos 5 y 6, Córdoba, 2003, pp. 17-46, p. 20 y Guichard, P., «Le problème des structures agraires en al-Andalus avant la conquête chrétienne», p. 164 y Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 164.

⁹⁶⁷ Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, pp. 83-97.

⁹⁶⁸ Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, p. 41.

⁹⁶⁹ Arjona Castro, A., *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, doc. n. 3, p. 237.

Castillo Armenteros proporciona incluso la cifra de unos 107.900 habitantes para toda la provincia.⁹⁷⁰ Otra consideración a tener en cuenta es que las torres o *buruy* son superiores a los *husun*, en *Uliyya* había 20 y en *Rammla* unas 35. Estas torres podían formar parte de alguna aldea o, simplemente, haber originado en su entorno algún tipo de asentamiento con una demografía débil. Finalmente, tampoco deben olvidarse los hábitats denominados *daya*, *munya*, *majshar*, entre otros, que formarían las diversas explotaciones rurales que había en el interior y en las proximidades de las alquerías.⁹⁷¹ La distribución de los asentamientos en al-Andalus oscilaba entre distancias en torno a los 30 km para los núcleos principales, y de 15 km para las alquerías, una distancia que podría recorrerse en un día.⁹⁷²

Una vez conquistada la tierra bajo dominio musulmán e incorporada a la corona castellana, el siguiente paso consiste en el reparto de ese espacio territorial para formar unidades de diversa extensión que permitan trazar límites jurisdiccionales. Si en todo ese espacio hay bastante población, se puede originar un concejo realengo que sea de utilidad para ejercer de elemento articulador en la zona. En este sentido, para los siglos bajomedievales, los concejos de las ciudades serán los encargados de ordenar el territorio de la Corona de Castilla.⁹⁷³ En Andalucía se dotará de generosos alfozes a las grandes ciudades, como ocurrió también en lugares más septentrionales, por ejemplo Salamanca, Segovia, Burgos o Ávila.⁹⁷⁴ De este modo, concejos como el de Sevilla o Córdoba ejercerán como centros de gobierno y dispondrán de un alfoz muy amplio donde desplegar su autoridad, en unas circunscripciones extensas a veces heredadas de las divisiones implantadas en época romana o musulmana.⁹⁷⁵ De hecho, según Estepa Díez, la palabra *alfoz* procede del árabe, concretamente de las raíces *hawaza* o *hayaza*, cuyo significado se basa en poner límites o delimitar.⁹⁷⁶ En este marco territorial el concejo se convierte en el principal y máximo representante de poder, ejerciendo su potestad sobre otras

⁹⁷⁰ Armenteros Castillo, J. C., *La Campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Jaén, 1998, p. 173.

⁹⁷¹ Y que podemos imaginar equivalentes a los posteriores cortijos. Jiménez Puertas, M., *El poblamiento del territorio de Loja...*, pp. 181-182.

⁹⁷² Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, p. 45.

⁹⁷³ Cabrera Muñoz, E., «Del Tajo a Sierra Morena», p. 143 y Portela, E., «Del Duero al Tajo», en García de Cortázar, J. A. et alii, *Organización social del espacio en la España Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII a XV*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 85-122; pp. 98-99.

⁹⁷⁴ Carmona Ruiz, M^a A., *Usurpaciones de tierras y derechos comunales...*, pp. 45-46.

⁹⁷⁵ Polo Martín, R., «Términos, tierras y alfozes en los municipios castellanos de fines de la Edad Media», *AHDE*, 72 (2002), pp. 201-234, p. 212, nota 32.

⁹⁷⁶ Estepa Díez, C., «El alfoz castellano en los siglos IX a XII», p. 310.

unidades de población menores que dependían directamente del componente transcendental que fue la ciudad. Este sistema estaba presente desde fines del siglo XI en las repoblaciones de las Extremaduras, donde el concejo realiza su «dominio señorial» sobre villas o aldeas anexas.⁹⁷⁷ Pero como bien señala Polo Martín, hay que distinguir entre territorio y jurisdicción, puesto que el primero se trata de *simplemente una demarcación con carácter espacial* y la jurisdicción *hace referencia a un conjunto de facultades o prerrogativas políticas y jurídicas que poseen las ciudades sobre ese territorio para ejercer su gobierno*. Defiende que, según estas premisas, cabría hablar de territorio jurisdiccional.⁹⁷⁸ Lo cierto es que desde estos concejos se despliega una clara jerarquización procurando una ordenación política de este territorio jurisdiccional, estando la ciudad situada a la cabeza de la estructura de mando, la villa relegada a un segundo lugar y convertida en una institución intermedia de poder y por las que se canaliza la autoridad de la ciudad; y quedando el resto de asentamientos bajo la subordinación de esta última.⁹⁷⁹ Por lo cual la estructura jerárquica detectada en el reino cordobés muestra evidentes diferencias según el nivel jurídico de cada unidad poblacional, quedando el orden de mayor a menor importancia en ciudad, villa, aldea y despoblados habitados. Como bien señala García de Cortázar, todo ello puede ser fruto del *resultado de inventivos económicos, de su propio emplazamiento para apoyar una frontera, ruta, o la propia dinámica histórica aprovechada por los habitantes (...)*.⁹⁸⁰ De un modo u otro, lo cierto es que todo este dinamismo administrativo se traduce en el conocido sistema de «comunidades de villa y tierra».⁹⁸¹ Gracias a este esquema se consolida un control de los alfores por parte de la ciudad que traspasa parte del poder a las villas, originándose una conexión entre el órgano de gobierno y su territorio.⁹⁸²

⁹⁷⁷ Estepa Díez, C., «Las relaciones mundo rural-mundo urbano en los reinos hispanos medievales», *El fuero de Santander y su época: actas del congreso conmemorativo de su VIII centenario*, 1989, pp. 351-368, pp. 356-357.

⁹⁷⁸ Polo Martín, R., «Términos, tierras y alfores...», p. 205.

⁹⁷⁹ Pino García, J. L. del, «Luque en la Baja Edad Media», p. 210; Navarro Sainz, J. M^a, «La subordinación política de la tierra de Sevilla al concejo hispalense en el reinado de Isabel I», *HID*, 38 (2011), pp. 325-360, p. 326 y Bonachía Hernando, J. A., *El concejo de Burgos...*, p. 32.

⁹⁸⁰ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, pp. 70-72.

⁹⁸¹ González Jiménez, M., «Los municipios andaluces en la Baja Edad Media», p. 68 y Carmona Ruiz, M^a A., *Usurpaciones de tierras y derechos comunales...*, pp. 45-46.

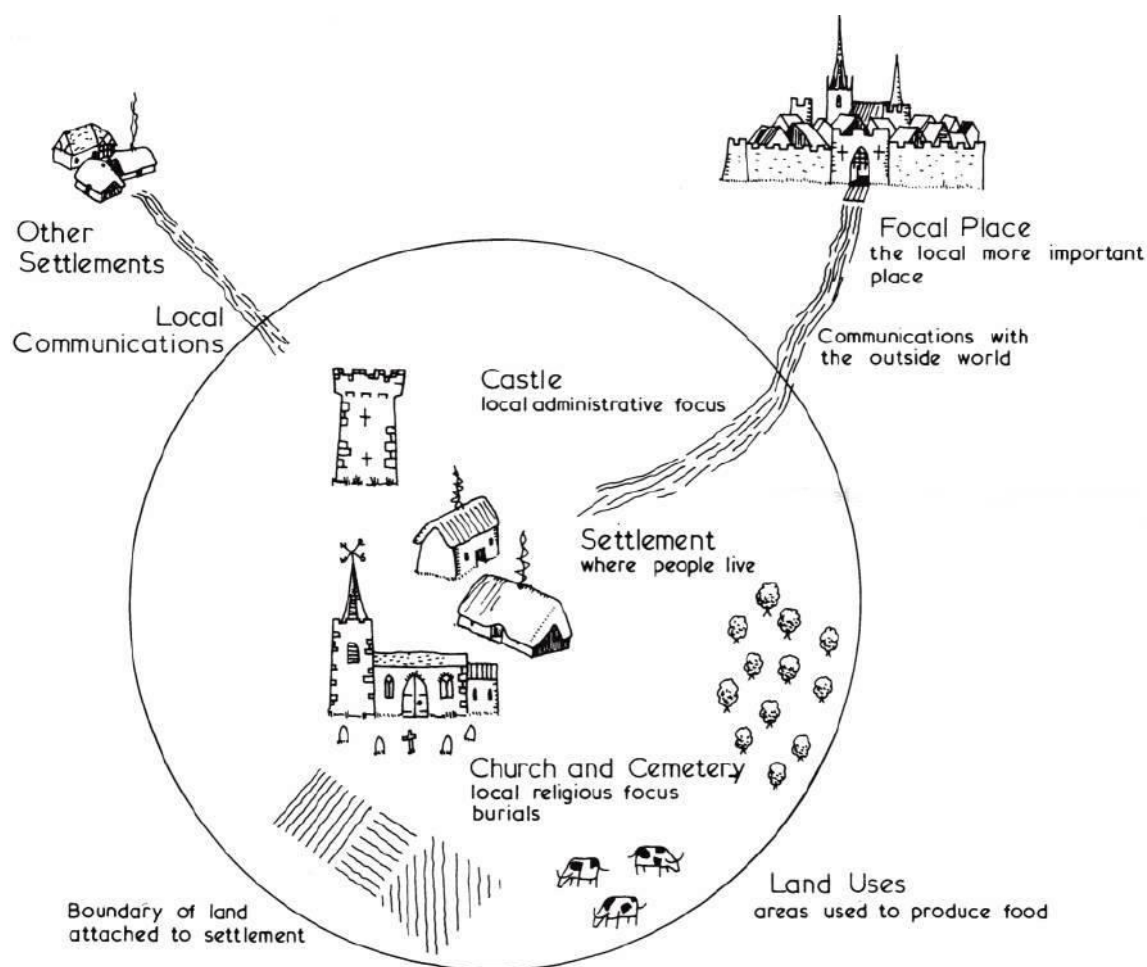
⁹⁸² Villalonga, J. L., *Haçer un muy buen pueblo: del Campo de Matrera a Villamartín: análisis de un proceso repoblador en la banda morisca del reino de Sevilla, 1256-1503*, Universidad de Sevilla, 2006, p. 182.

Todo este sistema político concejil ha sido bien documentado, en el caso cordobés, por Juan Bautista Carpio, quien pone de relieve cómo las villas y demás asentamientos no solamente albergan población sino que articulan el paisaje. Al igual que se comentó para los despoblados habitados e iglesias, la nomenclatura que se utiliza en los siglos bajomedievales tampoco resulta clara y por tanto no esclarece la diferencia entre villa, aldea o lugar.⁹⁸³ Por tanto, solamente se puede plasmar el funcionamiento que existía en la zona estudiada en función de los escasos datos que se han extraído de las fuentes archivísticas. Para el caso del reino de Córdoba, todo lo explicado hasta el momento no quedará afianzado hasta bien entrado el siglo XV, cuando el esqueleto jerárquico quede establecido de modo más evidente. Así, el concejo de la ciudad dispone de varias villas, que tienen una organización política autónoma pero que siguen dependiendo del concejo de Córdoba y, al mismo tiempo, éstas cuentan con unidades de poblamiento menores bajo su soberanía. En el suroeste campiñés las villas realengas de Santaella y La Rambla serán las que articulen y canalicen las disposiciones normativas de la ciudad; mientras que lugares como La Membrilla, Fuencubierta de Gurrumiel, La Culebrilla, Los Caños de Moclín, son directamente dependientes de ellas. La interconexión que se establece permite hacer llegar la autoridad concejil hasta todos los rincones de la jurisdicción cordobesa.⁹⁸⁴ Esta red de contactos entre asentamientos ha sido sintetizada para el caso de Inglaterra por M. Aston quien, a través del esquema reproducido en la ilustración 5, explica que *some of the more obvious relationships are in the landscape. The example shown here is based on the medieval period, but the interrelationships depicted, between the settlements under study, its lands, other local settlements and the local town, apply equally to all other periods.*⁹⁸⁵

⁹⁸³ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 129-132.

⁹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 51.

⁹⁸⁵ Aston, M., *Interpreting the landscape...*, p. 11.



Il. 5: Relaciones entre los espacios de población en los siglos medievales. (Aston, M., *Interpreting the landscape...*, p. 11.).

Este mecanismo se puede extrapolar perfectamente al caso estudiado. Siguiendo el esquema, si se toma como *focal place* a Santaella o La Rambla, el lugar habitado que hay dentro del círculo dibujado podría tratarse de cualquier despoblado habitado ubicado en término de algunas de esas villas realengas (ver mapa 2). Dentro de ese círculo concéntrico, se ha incluido la existencia de una torre, para defenderse, una iglesia para los servicios eclesiásticos y varias casas agrupadas donde residen vecinos. Si se ejemplariza con algún caso concreto, por ejemplo La Membrilla, el modelo encaja íntegramente pues dicho asentamiento cuenta con su torre e iglesia homónima, como ya se ha indicado en líneas anteriores, y a su vez depende jurisdiccionalmente de Santaella. Incluso posee una buena comunicación con asentamientos cercanos como La Culebrilla, Villar de Gregorio, Barrionuevo o Maestrescuela (ver mapa 2), un rasgo igualmente plasmado en el esquema de la imagen 5. Esto manifiesta que La Membrilla fue un lugar

habitado carente de concejo propio que lo regule, que contó con un elemento defensivo, otro de servicio espiritual y varias viviendas para sus habitantes junto a las tierras que trabajan. Si se le otorga el reconocimiento jurídico de despoblado habitado, en poco tiempo su iglesia pasará a citarse como iglesia despoblada o limitación, pues toda La Membrilla forma una sola unidad territorial influida por cualquier disposición normativa que se le aplique. Esta cadena de mando aplicada en este territorio se mantendrá así durante la Baja Edad Media, siendo mucho más transparente en el siglo XV, donde la información es más abundante y de mayor calidad.

Conocida de manera sintetizada la evolución y ordenación del poblamiento rural suroccidental de la campiña cordobesa y su estructura de funcionamiento entre las diversas entidades habitadas, cabe hablar de qué elementos principales conformaban los núcleos de población documentados. Lo primero que hay que tener en consideración es que cada lugar o asentamiento constituía una unidad territorial determinada y gozaba de un término jurisdiccional propio asignado para el disfrute de sus vecinos. Esta es una realidad bien asentada desde el siglo XII donde hasta las aldeas disponían de *su término aldeano*.⁹⁸⁶ En este sentido, una característica fundamental de ese territorio adjudicado es el disfrute de unas tierras para labranza, que se documentan bastante bien en toda la zona estudiada. Muchos de los lugares habitados poseen donadíos y heredamientos con diferentes cultivos como Benéfique, La Culebrilla, La Membrilla, Barrionuevo, ambas Fuencubiertas, Caños de Moclín, Torre Albaén, Aben Cález, Algorfillas, Montalbán, Santaella, La Rambla entre otros (ver mapa 3). Destaca que ciertos núcleos cuentan con edificios de viviendas, castillo o torre y cortijo, coexistiendo estas tres construcciones al unísono. Quizás por ello, cuando muchos comiencen a perder población evolucionen de tal manera que se quedan viviendo solamente en el cortijo acompañado de una torre que les proporcione seguridad. De la misma manera se evidencia la presencia de una dehesa como recurso económico para los habitantes de cualquier asiento, a modo de lo documentado en el reino de Jaén donde cada aldea tenía su dehesa y ejido propios.⁹⁸⁷ Era trascendental para el buen desarrollo de la población, pues de lo contrario podrían presentarse tres situaciones bien distintas. Por un lado, puede provocar un aumento de la población instalada en el lugar llegando a constituir verdaderas aldeas que han surgido a

⁹⁸⁶ Monsalvo Antón, J. M., «Comunidades de aldea, comunales de ciudad y tierra...», pp. 145-151.

⁹⁸⁷ Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, pp. 21-24

partir de una dehesa, como se ha documentado en Valdetorres, Don Llorente, en las dehesas de Serradilla de Plasencia o en la zona toledana, donde se tiene constancia de la existencia de antiguos poblados vinculados a dehesas.⁹⁸⁸ En segundo término, puede ocurrir que la densidad demográfica se mantenga constante ya que reporta un beneficio directo a los habitantes que se dedican a la ganadería. Y la tercera y última opción es que la dehesa desaparezca o que, de ser realenga, se convierta en señorial, provocando un daño bastante grave al lugar que terminará por despoblarse. En la zona de la campiña occidental de Córdoba hay muchas noticias sobre las dehesas, que serán tratadas con mayor profundidad en un capítulo aparte, pero cabe destacar varios ejemplos que manifiestan la importancia que tenían al convertirse en un componente que podía conservar e incluso incentivar el poblamiento de una comarca determinada.

El caso de Montalbán es uno de los que mejor reflejan esta realidad respecto a las dehesas. A principios del siglo XVI se inició un pleito sobre la jurisdicción de este lugar, que estaba en manos de Fernán Yáñez de Badajoz y de su mujer doña Beatriz de Montemayor, cuyos antecedentes se remontan al siglo XV. Según expone la documentación, los señores del «lugar y castillo» de Montalbán querían adehesar una parte del término jurisdiccional del que gozaban para los ganados de los labradores que vivían allí. Sin embargo, el concejo de Aguilar, lindero con Montalbán y La Rambla, no aceptaba que se hiciera dehesa considerando que las tierras de este lugar eran de su propiedad, alegando que *deslindado fue y es territorio de señorío y jurisdicción de sus partes, porque siendo poblado fue tierras y aldea de la dicha villa de Aguilar y después que se despobló, lo an tenido sus partes por su término y territorio en algún derecho, y si las partes contrarias tienen en el dicho heredamiento, será algunas de tierras de pan llevar, que aquellas no estando incorporadas y todo el otro término es término y pasto común de la villa de Aguilar y las partes contrarias no tienen derecho de tener dehesa (...).*⁹⁸⁹ El enfrentamiento parece estar claro, una parte defiende su autonomía territorial y el aprovechamiento económico que conlleva y otra considera que Montalbán está dentro de su jurisdicción y por lo tanto no pueden tener ni siquiera una dehesa. Pues bien, a través de algunas declaraciones de testigos se puede dilucidar que la desaparición de la

⁹⁸⁸ Clemente Ramos, J., «Valdetorres, de dehesa a aldea...», pp. 48-52; Clemente Ramos, J., «Ciudad y territorio en la Extremadura medieval (siglo XIII-c.1550)», en Arízaga Bolumburu, B. y Solórzano Telechea, J. A. (eds.), *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2007, pp. 81-110, p. 100 y Molénat, J. P., *Campagnes et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, pp. 422-465.

⁹⁸⁹ 1502.08.11, AchGr, leg. 815, núm. 4, s.f.

dehesa produjo la despoblación del lugar. En 1503 aparecen diversos testigos con motivo de que el Marqués de Priego mandaba a Pedro Sánchez de la Cruz, alcaide de Aguilar, Bartolomé Ruiz, alguacil, y Pascual García, escribano, que rompiesen los mojones de la dehesa e introdujesen sus ganados para hacer todo el daño posible a los de Montalbán. Muchos de los declarantes hablan de diversas entidades poblacionales como castillo, torre, cortijo, grupo de casas, que posiblemente se deba a los momentos de continuos altibajos que sufrió este asentamiento. Así, Antón Sánchez de Hernán Núñez, de 50 años, vecino de La Rambla, indica que *estuvo de pequeño en el cortijo de Montalbán e salió de él hecho un hombre y que conoce el castillo y heredamiento de Montalván desde hace 30 años*.⁹⁹⁰ Y lo más importante es que un primo suyo llamado Fernán Sánchez de Hernán Núñez solía traer su ganado allí y que este testigo junto a otros vecinos de Montalbán solían prender en la dehesa a los de Montilla y Aguilar. Concretamente especifica que *prendó a unos de Montilla e Aguilar, les llevó de pena una oveja*. Por su parte, Juan García de Espejo, de 48 años, vecino de La Rambla, explica que estuvo viviendo algunos años con su padre en Montalbán *en el tiempo que Montalván fera lugar e tenía vesinos*. Y recuerda que una vez que se rayó la dehesa siempre se prendaba a los vecinos de Aguilar que entraban sin permiso con sus ganados. Pedro García Galeote, de 43 años, tejedor y vecino de La Rambla, indica que *la dehesa desde tiempo inmemorial, se guardava por dehesa privilegiada para uso de los veçinos de Montalván mientras ovo vesynos (...)*. Incluso explica que había dos dehesas, la vieja y la nueva, siendo ésta última la que utilizaban ahora. Y Alonso Sánchez de Gálvez, de 68 años, vecino de La Rambla, concreta más aun explicando que *en el tiempo que havía vezindad en el dicho lugar de Montalbán vio que los mismos vesynos la echaban e rayaban y amojonaban, e otras veces la vio amojonar del dicho tiempo acá, una vez en una parte e otra vez por otra, e siempre fue dehesa echada e habida por labradores e renteros de Montalbán para el provecho de sus vecinos, labradores e renteros del dicho lugar*.⁹⁹¹ Marcos Alonso Doblas, de 58 años, apodado el viejo y vecino de La Rambla, se remonta a 1451 explicando que echaron una dehesa donde había una vieja y que otras veces la hacían en la parte del Masegar, pero incide en que el alcaide de Aguilar, junto con el alguacil y el escribano, hace un año

⁹⁹⁰ 1503.03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f.

⁹⁹¹ *Ibíd.*

rompieron los mojones de la dehesa y se aprovechan de ella los vecinos de Aguilar,⁹⁹² por ello se quejan mucho los de Montalbán.

Algunos labradores se prestan a detallar por dónde estaba trazada la dehesa aunque todos coinciden que en cada ocasión se solía hacer por distintas zonas. Los linderos que más se citan son *dende la vega, donde la tierra de Sahagún, e de allí yva a dar entre el çerro de Pedro Días e el çerro de las Ansares, e de allí a la Hontanilla de Aguilar, e de allí al padrón del Alameda que va a dar a las viñas de Matallana e allí se cerrava (...)*, como consta en la declaración de Pedro Jiménez, de 35 años y vecino de La Rambla. Unos límites muy parecidos detalla Juan Jiménez de Cañete, de 50 años y también vecino de La Rambla, que vió amojonar la dehesa por *dende las viñas de Matallana, la cañada de Pedro García abajo a dar al camino de Málaga e dende allí al cerro de Pedro Díaz e dende allí a la piedra fincada e a dar al camino del Pozo el villar cerquita del Mazagoso e luego tomar sus padrones (...)*.⁹⁹³ Otros testigos manifiestan que la dehesa nueva que se hizo en 1501 tenía unas dimensiones más reducidas que las de años anteriores. Así lo dice, por ejemplo, Antón García del Ama al responder que *sabe que en el año de 1501 los labradores e renteros de Montalbán echaron e rayaron dehesa con menor cantidad que otros años*.⁹⁹⁴ Esto estaba motivado precisamente por el conflicto con Aguilar, que no les permitía ensanchar su dehesa ya que, como se ha señalado, les desbarataban los mojones. Alonso Martín de Pastrana, de 65 años, vecino de La Rambla, menciona que desde 1448 estaba en el castillo de Montalbán y que hace poco ha visto *dos de caballeros rompiendo e desbaratando los mojones del dicho término de Montalbán, diciendo que aquello era de la villa de Aguilar, e detrás dellos venían pastores con sus ganados de Montilla e Aguilar e metieron sus ganados en el dicho término e pacerlos*.⁹⁹⁵ Una de las declaraciones, concretamente la de Pedro Cobo, es muy detallada e interesante. Relata que una vez iba por el camino junto a la dehesa y que vio allí a don Alonso de Aguilar y que este llamó a sus pastores que estaban en los baldíos y les preguntó *que qué queja tenían sobre los labradores y renteros* y dijeron *que ninguna*. A continuación el propio señor de Aguilar hizo la misma pregunta a labradores y renteros de Montalbán entre los

⁹⁹² Casi todos los testigos explican que estos tres hombres del concejo de Aguilar rompieron la dehesa.

⁹⁹³ Mismos linderos cita Pedro Cobo de 40 o 42 años y vecino de La Rambla, Antón Ruiz de Gálvez de 60 años, el viejo, vecino de La Rambla, Miguel Sánchez del Mármol, hijo de Juan Martínez del Mármol, de 44 años y vecino de La Rambla o Pedro López Toledano, hijo de Juan López Toledano, difunto que dios haya, de 45 años y vecino de La Rambla.

⁹⁹⁴ 1503.03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f.

⁹⁹⁵ *Ibíd.*

que se encontraba el testigo y respondieron *que muy grande que les comían sus dehesa y les vebían las aguas* y don Alonso les dijo a sus pastores *fides putas villanos non guardarles su dehesa y non les bebáis las aguas*. Pero posteriormente, hacia 1500, este acuerdo se rompió y comenzaron los problemas. Toda esta situación lo que provoca es, sin duda, un perjuicio directo a Montalbán, pues según exponen *los renteros e labradores criaban becerros, puercos, vacas, yeguas, ovejas borricos e burras que criaban con la dicha dehesa e parían e tenían grand provecho pero agora se les morían de hanbre*. Otros especifican que *causan perjuicio en sus crías de ganados que se mueren por no comer* y las ganancias que debían de obtener no las alcanzan llegando el daño causado hasta los 300.000 mrs. ya que algunos de los labradores decidieron dar de comer al ganado con el pan que tenían sembrado. El resultado final es que muchos de estos vecinos y labradores de Montalbán explican que se iban de allí porque no tenían de qué vivir, puesto que muchos se dedicaban a la ganadería y la explotación de la dehesa eran esencial para ellos.

También en Santaella se refleja la importancia de este recurso económico como parte elemental de la población de la villa. En esta ocasión, se trata de la dehesa de Monturque situada junto al río e islas homónimas y de cuya existencia se tiene constancia al menos desde el momento de la conquista de esta zona en el siglo XIII. Desde mediados del siglo XIV aparecen pleitos con motivo de la usurpación de esta dehesa al concejo de Santaella. En 1375 se data una carta de emplazamiento de Juan I a Santaella para que declaren sobre la guarda de la citada dehesa.⁹⁹⁶ Años más tarde, Teresa López, viuda de Gómez Suárez, denunciaba al concejo santaellano por haber utilizado parte de ella.⁹⁹⁷ Hay que tener en consideración que, según se puede ver en los mapas 2 y 3, la torre así como el donadío y heredamiento del Maestre o de Monturque estaban parcialmente ligados a la dehesa y que por ello en ocasiones muchos ganaderos de Santaella entraban en las tierras cuando se encontraban sembradas. Durante el siglo XV vuelven a surgir problemas con la dehesa como se aprecia en los pleitos. Además, ahora se le denomina «dehesa del concejo» situada en la ribera del río Monturque, perdiendo ya la denominación originaria, posiblemente como una estrategia del concejo de Santaella para afianzar su posesión

⁹⁹⁶ 1375.11.21, ADM, Feria, leg. 48, ramo 36, n.1.

⁹⁹⁷ 1376.01.12, ADM, Feria, leg. 48, ramo 37, n.1; 1378.11.04, ADM, Feria, leg. 48, ramo 43, n.1; 1378.08.21, ADM, Feria, leg. 48, ramo 41, n.1; 1378.04.08, ADM, Feria, leg. 48, ramo 40, n.1; 1378.05.29, ADM, Feria, leg. 48, ramo 38, n.1; 1389.02.19, ADM, Feria, leg. 48, ramo 47, n.1 y 1393.12.15, ADM, Feria, leg. 48, ramo 48, n.1.

sobre ella.⁹⁹⁸ Finalmente, a través de una carta ejecutoria de 1498 sobre un pleito acerca de esta dehesa, se refleja más claramente que el concejo santaellano gozaba de ella de tiempo atrás ya que en la donación de Alfonso X aparece anexa a esta población.⁹⁹⁹ Incluso en el documento se menciona que *la dehesa de Monturque del dicho conçejo e villa de Santaella, dada a ella desde que se avía ganado de moros*.¹⁰⁰⁰ Ahora las partes enfrentadas eran los concejos de Santaella y de Córdoba, pues ambos deseaban aprovecharse de ella en la segunda mitad del siglo XV. La situación es muy parecida a lo acontecido para Montalbán, ambas partes se justifican del motivo de querer explotar esa dehesa en función de la población que poseen. El concejo cordobés asegura que es muy grave para los vecinos de la ciudad porque no pueden explotarla. Y añaden que al tener Santaella pocos habitantes —según indican eran unos 300 vecinos—, con una tercera parte de la dehesa les era suficiente, ya que toda ella daba para unos 1.000. Pero cuando la villa alega sobre la sentencia de Montiel, que en un principio fue favorable a Córdoba, detalla *que son población que tiene arriba de quatrocientos vesynos*. Con motivo del aprovechamiento de las dehesas de Poblete, Albarranal, Mata el Pajar, el Hornillo, Villamediana y El Higuerón, entre otras, el concejo de Córdoba pleiteó con la villa de La Rambla en un proceso semejante al recién expuesto, pero en esta ocasión la ciudad decidió *maltratar* a La Rambla por medio de numerosos impuestos económicos, causando el abandono de muchos de los vecinos hacia tierras señoriales, como por ejemplo Montalbán.¹⁰⁰¹ De este modo, la ciudad de Córdoba se podría asegurar el aprovechamiento de las dehesas al perder población aquella villa, evitando sufrir la derrota que experimentaron con el pleito de Santaella.

Pero los casos expuestos no son ni mucho menos los únicos, como se vio en una partición realizada en 1317 sobre cierta tierra de Fuencubierta de Guadalmazán, donde se intuye que todavía era una aldea citándose los palacios y alcázares situados en su *término*. A esto cabría añadirle otro elemento que confirma su existencia como aldea, la dehesa de Guadalmazán, que era utilizada por los que poseen allí heredades. Desde 1317

⁹⁹⁸ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134v-136r.; 1495.09.19, AMCO, C-1032, doc. 1, s.f. y 1493.04.01, AGS, RGS, fol. 67r-v.

⁹⁹⁹ Alijo Hidalgo, F., «La campiña cordobesa en el siglo XV: pleito entre los concejos de Córdoba y Santaella por la dehesa de Monturque», *Baetica. Estudios de Arte, geografía e historia*, 6 (1983), pp. 247-263.

¹⁰⁰⁰ *Ibíd.*, p. 254.

¹⁰⁰¹ 1512.02.13, AchGr, leg. 1573, núm. 3, s.f.

permanecerá en uso hasta más allá del XV.¹⁰⁰² En La Membrilla se mencionan dos dehesas, la vieja y la nueva, muestra de la explotación que venía ejerciendo su antiguo poblamiento desde tiempo atrás.¹⁰⁰³ En los primeros años del siglo XVI, con motivo del adhesamiento entre La Rambla y Santaella, aparecen casi todas las dehesas con su antiguo topónimo y, además de los ejemplos ya expuestos, se nombran la Fuencubierta de Gurrumiel, La Culebrilla, Benefique, Barrionuevo o Fuente de la Higuera, además de otras nuevas vinculadas a cortijos creados más recientemente. Por tanto, la dehesa es un factor importante, junto a las tierras de labor, de cualquier unidad poblacional para el sustento de su vecindad, como refleja M. Aston.

Un segundo componente básico es la existencia de algún elemento defensivo de mayor o menor magnitud. La evolución que van sufriendo los recursos defensivos asociados a estos núcleos durante los últimos siglos de la Edad Media suele consistir en que, si bien pueden mantenerse bajo la forma de torre aislada, por lo general irán deviniendo en castillos de mayor envergadura y compleja funcionalidad. En el mapa 2 se observan varios castillos y numerosas torres rurales. Dependiendo de la realidad jurídica que posean, se documentan castillos en villas como Santaella o La Rambla, y más adelante en el tiempo Montalbán, Montemayor, Fernán Núñez y Guadalcázar; o bien simples torres que pueden pertenecer a cualquier otra unidad de poblamiento menor. No obstante, hay algunos de esos lugares que no aparecen con torre pero que, sin embargo, están protegidos por cualquiera de las situadas cerca de su posición. El mapa 2 refleja, por ejemplo, en el área de La Membrilla, Barrionuevo, La Culebrilla y Chozas de Santa María, la existencia de dos torres, la primera perteneciente al lugar citado en primer término, y la denominada Castiel del Ferro o Torre de Juan Martínez al de Barrionuevo. Ambas forman parte de dos espacios habitados pero, al mismo tiempo, ofrecen cobertura al resto de lugares citados que carecen de algún tipo de infraestructura defensiva. Del mismo modo, los lugares de Pascual de Oreja y Caños de Moclín, se hallan rodeados de un entramado defensivo del que forman parte, al menos en el siglo XV, el castillo de La Rambla, la Torre de Pascual de Oreja y los castillos de Montalbán y Montemayor, además de la retaguardia con Aben Cález. Para el resto de la zona, son perfectamente apreciables las diversas torres rurales diseminadas por esta parte de la campiña salvaguardando

¹⁰⁰² 1317.12.13, AMCO, C-1032, doc. 1, s.f.

¹⁰⁰³ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 1-2v.

asentamientos, puntos de abastecimiento de agua y vías de comunicación terrestre. Esto es común en otras regiones para las cuales hay multitud de ejemplos, como las construcciones de cortijos y torres anexas en el lugar de Canara, que en 1468 poseía 16 vecinos con su cortijo y torre.¹⁰⁰⁴ Al igual que en alquerías nazaríes como la de *Caçín*, integrada por *un cortijo e una torre buena*.¹⁰⁰⁵

Para la campiña suroccidental del reino de Córdoba, testigos de diferentes pleitos judiciales califican a Montalbán a veces como castillo y otras como agrupación de casas o cortijo. A merced de los datos extraídos es un caso peculiar, pues se trata de un cortijo con torre que evoluciona a castillo una vez que su asentamiento está más consolidado con motivo de la compra del primer marqués de Priego, don Pedro de Aguilar, por 3.000.000 de mrs. en 1505.¹⁰⁰⁶ Lógicamente esta venta se produjo por los continuos enfrentamientos acaecidos entre los vecinos de Aguilar, Montilla y Montalbán por diversos motivos, entre ellos el uso de la ya citada dehesa. Por ejemplo, Juan Gómez Jurado, vecino de La Rambla, explica que conoce el lugar de Montalbán y que, justo antes de que lo comprara el marqués de Priego, *aquello era un cortijo de unas casas de paja que tenían y estaban allí quatro o çinco labradores (...)*; después de que el marquesado se hiciera con Montalbán comenzó a poblarla con numerosos labradores que eran necesarios para una buena producción de la tierra y fue ese hecho el que condujo a que ahora se le llamase villa de Montalbán. El testigo lo resume muy bien en apenas una frase al decir que *se llamó villa de Montalbán*, una vez que el marqués la pobló *porque de antes no se llamava syno el cortijo e heredamiento de Montalván*.¹⁰⁰⁷ Lo mismo indica Alonso de Valenzuela, al explicar que conoce *el cortijo y heredamiento de Montalbán de más de sesenta años e que después se volvió villa poblada en poder de don Pedro Fernández de Córdoba*. Pero la declaración más sincera e interesante es la realizada por Catalina Jiménez, mujer de Juan García de Urraca González, que cuando era pequeña vivió en el lugar de Montalbán y que estando allí solamente vio *una torre e unas casillas de cortijo pajizas (...)*.¹⁰⁰⁸ Hasta el momento queda claro que había un cortijo integrado por varias casas pajizas y una torre. Pero más adelante alrededor de 16 vecinos revelan que saben del castillo y tierras de Montalbán, algunos de ellos añadiendo que han estado en el citado castillo muchas

¹⁰⁰⁴ Villegas Díaz, L. R., «Sobre el cortijo medieval: para una propuesta de definición», p. 1623.

¹⁰⁰⁵ Fábregas García, A. y González Arévalo, R., «Los espacios del poder en el medio rural...», p. 65.

¹⁰⁰⁶ Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, pp. 261 y 263.

¹⁰⁰⁷ 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875 núm. 1, s.f.

¹⁰⁰⁸ *Ibíd.*

veces.¹⁰⁰⁹ Un par de ejemplos son Antón Sánchez de Hernán Núñez, comentando que vivió durante un tiempo en él, o Juan de Pablos, que también permaneció un periodo amplio ya que su padraastro llamado Juan García Rabadán, era alcaide y mayordomo del citado castillo.¹⁰¹⁰

El resto de torres reflejadas en el mapa 2 no llegó a evolucionar a un nivel más alto de la escala jerárquica ya que no cumplieron con un requerimiento fundamental, la conservación de una cantidad de habitantes suficiente. Esto posiblemente produjo que muchos de estas entidades menores, eminentemente rurales, directa o indirectamente tuviesen una torre y no evolucionaran a una fortaleza. Solamente el ejemplo montalbeño está documentado fehacientemente, y de una manera más o menos parecida ocurriría con Montemayor creado a partir del trasvase de población del cercano castillo de Dos Hermanas.¹⁰¹¹ Por otra parte, Santaella aparece desde su conquista como una villa con una estructura defensiva consolidada que mantendrá durante todo el Medievo, dado que las citas a su castillo son constantes hasta que deja de tener su función militar. Lo mismo ocurre con el castillo de La Rambla a pesar de que sus referencias son posteriores a la conquista.

En síntesis, parece obvio que el ordenamiento territorial y administrativo implantado en la zona meridional del reino cordobés a partir del siglo XIII, fue hereditario, en gran parte, del mundo romano e islámico. Al respecto, los *vici* romanos o las *qura* islámicas recuerdan mucho a los llamados *despoblados habitados*, pues no poseían concejo autónomo, pero disponían de recursos económicos y de elementos defensivos y dependían de otros asentamientos de mayor envergadura a la hora de ejecutar cualquier disposición normativa. En este sentido, la cadena de mando y la estructura jerárquica establecida manifiesta que la ciudad de Córdoba era la que dominaba todo su territorio jurisdiccional. Las villas se convertirán en meros centros de control y ejercerán de enlaces de contacto con los despoblados habitados y aldeas rurales diseminadas por toda la comarca y ubicadas en sus términos. Al estar estos centros menores desprovistos de concejos

¹⁰⁰⁹ 1503.03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f. Los testigos son: Antón Sánchez de Hernán Núñez, Juan de Pablos, Marcos Alonso Doblas, el viejo, Antón Ruiz del Arroyo, Antón García del Ama, Juan Ruiz de Narváez, Alonso Martín de Pastrana, Juan Jiménez de Cañete, Antón Ruiz de Gálvez, el viejo, Miguel Sánchez del Mármol, Pedro López Toledano, Pedro García Galeote, Alonso Sánchez de Gálvez Moreno, el viejo, Alonso López de la Cuesta, el viejo, Alonso Gómez Cabello, el viejo y Pedro Cobo. Todos vecinos de La Rambla y algunos han vivido o criado en Montalbán o conocen a personas que vivieron en este lugar.

¹⁰¹⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹¹ Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, p. 161.

permanecerán bajo la subordinación de las villas, aunque existen algunas excepciones donde las aldeas alcanzan su independencia respecto a la villa. Este funcionamiento es el predominante en esta área suroccidental cordobesa durante los siglos bajomedievales recordando claramente al sistema de «comunidades de villa y tierra» detectado en otros lugares.¹⁰¹² Por último, las unidades poblacionales del suroeste de la campiña se componían de una serie de elementos para su adecuado desarrollo. Uno de los ejemplos que mejor representa esto es La Membrilla, que contaba con tres espacios distintos, el sacralizado, con la iglesia como eje principal, el habitado, con una zona residencial para los vecinos, y el productivo, formado por tierras de cultivo, dehesas para ganadería e incluso un horno de pan. Al mismo tiempo, toda esta unidad poblacional se amparaba mediante el uso de una torre defensiva.

Con todo, rasgos como un mayor número de vecinos, la ampliación del tamaño de su territorio o las óptimas condiciones de sus tierras, pueden conllevar a que posean un mayor reconocimiento jurídico. Por una parte, solían adquirir un término que poseía unos recursos económicos trascendentales para el sustento de sus habitantes, como son las tierras de labor y una dehesa, de grandes cualidades en este ámbito geográfico. Al mismo tiempo, la mayor parte de esos asentamientos en función de la estabilidad de su población, podían tener una infraestructura defensiva de mayor o menor calidad. Si su realidad jurídica era más consolidada como una villa, solían poseer un castillo; en caso contrario, acostumbraban a erigir torres para refugiarse y alcanzar un mínimo de protección, siendo muchas de ellas de herencia islámica. Estas acompañan a las casas pajizas, normalmente relacionadas con el ámbito rural y un cortijo. Es evidente que también debían contar con un centro religioso, de forma que existían numerosas iglesias rurales que satisfacían las necesidades de los feligreses de cada espacio habitado. A estos rasgos habría que sumar la existencia de vías de comunicación que permitían un buen desplazamiento entre las unidades habitadas y su conexión con tierras de labranza y puntos de aprovisionamiento de agua (ver mapa 2). Algunas de estas condiciones ya fueron referidas por Ibn Jaldún, que recomendaba para un buen asentamiento *la existencia de un río o fuentes de agua pura y abundante, escoger lugar de aire puro; contornos con buenos pastos, tierras de labor propias para cultivo de cereales, base de la alimentación de los vecinos y sus ganados y montes que proporcionen madera para la construcción y leña para el hogar*

¹⁰¹² Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 132-135 y pp. 139-152.

(...).¹⁰¹³ Quizás aquellos lugares que tuvieron estas condiciones prosperaron y participaron en la reorganización que se produjo en este ámbito geográfico. Con todo, lo cierto es que para el siglo XV esa prosperidad permitió que las villas realengas fuesen los núcleos más estables manifestando unos altos porcentajes demográficos. Una realidad que se expresa claramente a través de las continuas migraciones de la zona objeto de estudio, que denotan el intenso tráfico humano producido desde principios del siglo XV hasta las primeras décadas del XVI.

III. 2.3. Movimientos migratorios de corto radio.

Los desplazamientos de población han sido una realidad permanente a lo largo de las diferentes etapas históricas, si bien se encuentran mejor documentados desde los tiempos bajomedievales. El área geográfica estudiada muestra para el siglo XV una abundante población caracterizada por un dinamismo muy marcado. A lo largo de los años de esa centuria se producen una redistribución humana y una reestructuración de los espacios habitados. Sin embargo, es prácticamente imposible conocer si esta tendencia constituye una permanencia de siglos anteriores, puesto que las fuentes escritas no proporcionan datos que permitan abordar un estudio de manera global. Las únicas referencias textuales proceden de asuntos judiciales, puesto que es en las declaraciones donde muchos de estos testigos explican aspectos de su vida, como el cambio de domicilio y las causas que lo provocaron.¹⁰¹⁴ Las primeras noticias arrancan de principios de los años veinte del siglo

¹⁰¹³ Torres Balbás, L., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1985, 2ª Edición, pp. 47-48.

¹⁰¹⁴ También han sido de utilidad estas fuentes para el mismo propósito a Roberto González Zalacaín, sobre todo los perdones reales y pleitos de hidalguía (González Zalacaín, R. J., «Migraciones de media y larga distancia en la corona de Castilla a fines de la Edad Media: nuevas fuentes para su estudio», *Miscelánea Medieval Murciana*, 36 (2013), pp. 27-39). Y de manera general también hay ejemplos de desplazamiento de personas por diversos motivos en: Córdoba de la Llave, R., *El homicidio en Andalucía a fines de la Edad Media*. Universidad de Granada, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Durango, 2007, pp. 403-409; Gauvard, C., *De Grace spécial. Crime, état et société en France à la fin du moyen Age*, Paris, 1992, 2 vols. pp. 163-171; Chiffolleau, J., *Les justices du Pape. Délinquance et criminalité dans la région d'Avignon au XIVe siècle*, Paris, 1984, pp. 44-45; Bazán, I., *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a Moderna*, Vitoria, 1995, p. 492; Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», pp. 73-93; Asenjo González, Mª, «Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas...», pp. 97-150; Barrios Aguilera, M., «La población de Loja a raíz de su incorporación al Reino de Castilla (según el padrón de 1491)», en Trillo San José, Mª del C. (ed.), *Libro de los repartimientos de Loja II*, Universidad de Granada, 1998, pp. 161-226, Royer de Cardinal, S., «Poder y migraciones», *Estudios de Historia de España*, IV (1991), pp. 85-90; Navarro Espinach, G., «Política municipal y avecindamientos. Análisis de la emigración aragonesa a Valencia (1308-1526)», *Demografía*

XV y ayudan a indagar sobre los desplazamientos que realizan muchas personas de este ámbito, los factores que provocan su emigración de unos lugares a otros y con qué asiduidad se mueven. Para intentar dar respuesta a todos estos interrogantes y matizar este rasgo del hábitat rural cordobés y su dinamismo a fines de la Baja Edad Media, se han dividido en dos partes estas migraciones: aquellas corrientes demográficas efectuadas desde el reino de Córdoba hacia lugares situados fuera de su jurisdicción y viceversa y, por otra parte, las documentadas en el interior del propio territorio cordobés, donde se manifiesta una fuerte conexión entre las zonas realengas y señoriales, que intercambiaban vecinos continuamente.

Antes de entrar de lleno en el tema, hay que explicar qué se entiende por migraciones de corto alcance. En esta tesis, se emplea la formulación realizada por J. B. Carpio quien, a mediados de los noventa y siguiendo a M^a del Carmen Carlé, explicó que los movimientos de población de corto radio *son aquellos que se producen entre lugares cercanos, que no implican grandes desplazamientos, pero que sin duda afectan a un considerable número de campesinos (y habitantes de las zonas rurales en general) a fines de la Edad Media.*¹⁰¹⁵ Esta reflexión es perfectamente aplicable a la zona estudiada, donde los desplazamientos identificados no van más allá del marco andaluz y siempre se trasladan a los reinos o lugares vecinos o distancias relativamente próximas.

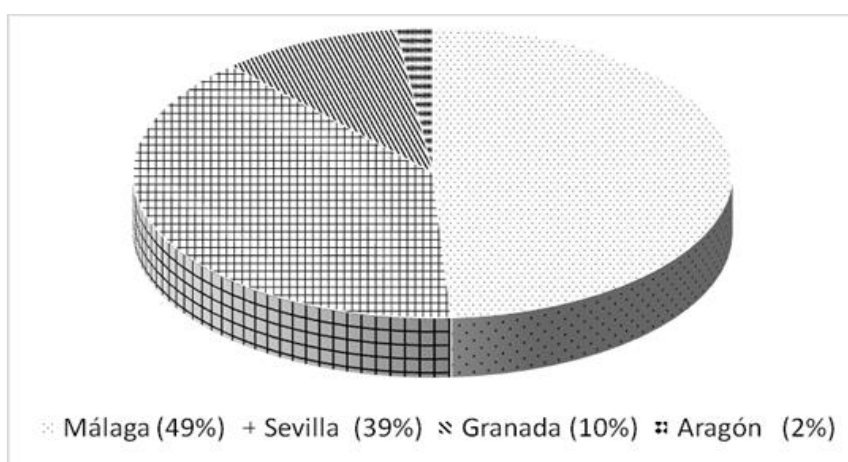
Analizando las migraciones efectuadas fuera del reino cordobés desde principios del siglo XV hasta los años treinta del siglo XVI, se han localizado hasta 51 ejemplos para el suroeste campañés. Todas las personas documentadas cambiaron su lugar de residencia como mínimo una vez, aunque como se verá a continuación existen otras que lo hicieron hasta en tres ocasiones. Como aparece reflejado en el gráfico 1, el destino más frecuente fue Málaga, con un 49% del total entre los años 1488 y 1496 (ver tabla 6), debido al proceso de repoblación efectuado en dicha tierra a partir de la conquista de la ciudad en 1487 y a su cercanía geográfica. Ésta parece haber sido uno de los factores más importantes, pues lo mismo que sucede con Sevilla, que ostenta un 39% en un periodo

y sociedad en la España bajomedieval: Aragón en la edad media: sesiones de trabajo, 2001, pp. 97-128; Carlé, M^a del C., «Migraciones de corto radio», *CHE*, XLIX-L (1969), pp. 117-134; Flores Varela, C. J., *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana, 1400-1535*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, tesis doctoral leída en 2001; Borrero Fernández, M., «Situación demográfica de la Sierra Norte de Sevilla...», pp. 43-72; Collantes de Terán, A., «Los efectivos humanos», pp. 75-98 o el ejemplar publicado sobre movimientos demográficos de la revista *Saibati: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 53 (2003), donde hay algunos trabajos sobre esta temática centrados en el reino de Valencia.

¹⁰¹⁵ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», p. 86.

cronológico mucho más amplio. En menor medida, el reino de Granada recibirá la llegada de pobladores cordobeses desde 1480 en adelante, siempre dependiendo del avance cristiano en la conquista de aquellas tierras. Por último, surge un vecino procedente de Aragón, único detectado para esta zona y el más antiguo; debería formar parte de una migración de largo alcance pero, al tratarse de una muestra en solitario, ha sido insertado dentro de las de corto radio, que como bien se puede comprobar son las más numerosas. De estos porcentajes llama poderosamente la atención que los lugares citados no proporcionen apenas vecinos al territorio cordobés. Incluso los casos de Málaga y Sevilla, que reciben muchos habitantes oriundos de núcleos habitados de Córdoba, no aportan a este reino prácticamente ningún contingente humano salvo un individuo oriundo de Estepa (Sevilla) y dos de Ronda (Málaga). Esto indica que las corrientes migratorias detectadas establecen, en principio, una posición unidireccional, un hecho que es muy llamativo, teniendo en cuenta que la ciudad cordobesa poseía un territorio cuya jurisdicción era una de las más amplias de la corona de Castilla.¹⁰¹⁶ No obstante, hay que ser consecuente con la información obtenida y al tratarse solamente de una parte de la Campiña, quizás no se hayan reflejado durante estos siglos suficientes ejemplos de personas que se desplacen al reino cordobés. Pero lo cierto es que desde la conquista de la ciudad y su territorio han ido llegando personas de diferentes ámbitos geográficos.

GRÁFICO 1. Porcentajes de las migraciones entre Córdoba y otras zonas (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI).



¹⁰¹⁶ *Ibíd.*, p. 76.

Al respecto, es conocida la cita contenida en la *Historia* de Jiménez de Rada y en la *Primera Crónica General*, sobre la avalancha de gentes llegadas a este reino: *Et tan grand es el abondo de la cibdat de Cordova et el solaz della et la plantía, que luego las yentes, oýdo el pregón desta cibdat, vinieron de todas partes de Espanna pobladores a morar et a poblar, et corrieron allí, assí commo dize la estoria, commo a bodas del rey, et tantos era los que veníen que falleçieron casas a los pobladores et non pobladores a las casas: ca más eran los moradores que non las casas.*¹⁰¹⁷

Este testimonio respalda la idea de Julio González cuando señaló que la mayoría de pobladores del reino cordobés procedía de Castilla la Vieja, Tierra de Campos, Meneses, Valdenebro, Roa, Guzmán, Torquemada, Olea, Logroño, Cuenca, Alarcón, Castilla la Nueva, Extremadura, entre varios más.¹⁰¹⁸ Conclusiones semejantes arroja un trabajo de Manuel Nieto sobre los apellidos toponímicos de la primera generación de repobladores del reino, con porcentajes de hasta un 57,69% de gentes procedentes de Castilla, un 16,66% de León, un 8,97% de Navarra y de Andalucía apenas un 2,56%.¹⁰¹⁹ Por tanto, es obvio que Córdoba recibió, desde su conquista, población de diferentes puntos de la Península Ibérica. Quizás durante el siglo XV ya no se necesitaba tanta mano de obra ni quedaban vacantes tierras suficientes para un contingente humano excesivo, sobre todo en la Campiña, donde la fertilidad era mucho mayor. Esta situación pudo provocar la emigración cordobesa hacia otros lugares donde se convertirían en nuevos vecinos de aquellos espacios. De cualquier forma, la corriente migratoria de cordobeses hacia otras zonas es un hecho constatado.

Según Ruiz Gómez, además de los desplazamientos definitivos, existían otros que ha catalogado como temporales y accidentales, normalmente de una duración muy breve.¹⁰²⁰ De manera muy similar, Yagüe Vera habla de dos tipos de movimientos, los temporales y los definitivos. En los primeros, no se produce un cambio de residencia sino solamente de sitio con una mayor o menor duración; mientras que en los segundos la intención radica en instalarse en otra localidad.¹⁰²¹ Para la comarca de la Campiña suroccidental cordobesa predominan las migraciones definitivas, muy pocas veces quienes se van retornan a su lugar de origen. De igual forma, determinadas personas, dependiendo de la causa que les

¹⁰¹⁷ González Jiménez, M., «La obra repobladora de Fernando III en Jaén y Córdoba», pp. 299-310.

¹⁰¹⁸ González, J., *Reinados y diplomas de Fernando III*, vol. I, p. 438.

¹⁰¹⁹ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, pp. 185-186. El resto de porcentajes son: Aragón (5,12%), Asturias y Vascongadas (2,56%) y Portugal y Génova (1,28%).

¹⁰²⁰ Ruiz Gómez, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media...*, p. 30.

¹⁰²¹ Yagüe Vera, C. M., *Territorio y población en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media...*, p. 38.

motivó a cambiar su residencia, acostumbraban hacer estancias muy cortas que no superaban varios años o incluso unos cuantos meses. Observando la tabla 6, solamente se ha detectado a un tal Antón Ruiz Prieto que, siendo vecino de La Rambla, huyó a Écija para volver unos años después a su lugar de nacimiento. En 35 años cambió de villa hasta tres veces aunque, como se explicará más adelante, la causa lo justificaba sobradamente.

TABLA 6. Migraciones entre Córdoba y otras zonas (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI).¹⁰²²

Personas	Lugar de Origen	Lugar de destino	Años del desplazamiento	Motivo
Antón Cañete ¹⁰²³	Aragón	Santaella	Antes de 1439	Económico y matrimonio
Juan de Esteban	Estepa	La Rambla	Antes de 1443-1444	-
Antón Ruiz Prieto ¹⁰²⁴	La Rambla	Écija y La Rambla	1443-1444 y 1478 respectivamente	Inestabilidad política y matrimonio
Pedro de Jaén	Fernán Núñez	Alhama	1468-1482	Cautivo
Fernando Ruiz de las Amas	La Rambla	Estepa	1476	Económico
Alonso Ruiz de Ortega	La Rambla	Estepa	Entre 1482 y 1492	-
Pedro Alonso del Pozo	La Rambla	Estepa	Entre 1482 y 1492	-
Juan Ruiz Prieto	La Rambla	Estepa	Entre 1482 y 1492	
Antón Muñoz de Carmona	La Rambla	Estepa	Entre 1482 y 1492. Para 1493 ya vivía en Estepa	-

¹⁰²² La información para la confección de esta tabla procede de 1492.02.25/1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; 1496.10.10, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.; 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, fols. 65r. y 73r.; 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. y 1575.s.m..s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fol. 103r-v.

¹⁰²³ Vino de Aragón y se casó en Santaella que era donde vivía. Era criado de Alfon Ruiz de las Infantas.

¹⁰²⁴ Explica que nació y creció en La Rambla, y cuando el infante Enrique *robó esta tierra* se fue a Écija para después retornar a la primera villa citada.

Juan Francisco	La Rambla	Estepa	Entre 1482 y 1492. Para 1493 ya vivía en Estepa	Deudas por tramposo y ladrón
Juan Gómez de la Rambla	La Rambla	Estepa	En 1482 ya vivía en Estepa	-
Bernal Ruiz de la Rambla ¹⁰²⁵	La Rambla	Loja (Barrio de Jaufín)	1486	Repoblador y Repartimiento
11 colonos ¹⁰²⁶	La Rambla	Málaga	1488-1491	Repoblador y Repartimiento
7 colonos ¹⁰²⁷	Santaella	Málaga	1488-1491	Repoblador y Repartimiento
1 colono ¹⁰²⁸	Fernán Núñez	Málaga	1488-1491	Repoblador y Repartimiento
2 colonos ¹⁰²⁹	Montemayor	Málaga	1488-1491	Repoblador y Repartimiento
Alonso Ruiz de la Rambla ¹⁰³⁰	La Rambla	Loja (arrabal)	¿1491?	Repoblador y Repartimiento
Juan Ruiz de las Amas	La Rambla	Estepa	Para 1493 ya vivía en Estepa	-
1 vecino ¹⁰³¹	Santaella	Benalmádena	1496	Repoblador y Repartimiento
Hernán Ruiz de la Rambla	La Rambla	Estepa	1497	-
Alonso del Carpio	Santaella	Écija	1499	-
Benito Fernández de Orejuela	Santaella	Estepa	Últimos años del siglo XV	-
1 vecino ¹⁰³²	Ronda	La Rambla	Fines del siglo XV	Vuelta a su lugar de origen

¹⁰²⁵ Barrios Aguilera, M., «La población de Loja...», p. 222.

¹⁰²⁶ Ruiz Povedano, J. M^a, *Málaga, de musulmana a cristiana: la transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000, p. 185.

¹⁰²⁷ *Ibíd.*

¹⁰²⁸ *Ibíd.*, p. 184.

¹⁰²⁹ *Ibíd.*

¹⁰³⁰ Barrios Aguilera, M., «La población de Loja a raíz de su incorporación...», p. 222.

¹⁰³¹ Martín Lara, M^a C., *Estudio inicial del libro de repartimientos de Benalmádena y arroyo de la Miel, realizado en tiempos de los Reyes Católicos y por mandato de los monarcas*, Ayuntamiento de Benalmádena, 2009, p. 15.

¹⁰³² Acien Almansa, M., *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, vol. 1, p. 168.

1 vecino ¹⁰³³	Ronda	Santaella	Fines del siglo XV	Vuelta a su lugar de origen
Alonso Martín de la Rambla ¹⁰³⁴	La Rambla	Loja	1506	Repoblador y Repartimiento
Juan de la Rambla ¹⁰³⁵	La Rambla	Loja	1506	Repoblador y Repartimiento
Martín Chicón	Montalbán	La Campana	1515	Económico
Juan Sánchez Granados	La Rambla	Osuna	Entre 1517 y 1540	-
Garcí Pérez	Montalbán	Osuna	1521	Económico
Juan Torijo Albardero	Santaella	Écija	1527	-
Francisco de Carmona	La Rambla	Osuna	1533	-
Cristóbal Fernández de Priego	La Rambla	Estepa	-	-
Bartolomé Ruiz Sotillo	Santaella	Estepa	-	-
Juan Ruiz de Hernán Gil	La Rambla	Archidona	-	-

Antes de profundizar en la razón de estos movimientos demográficos, hay que tener en cuenta que no siempre es fácil saber adecuadamente qué motivos provocan que las personas decidan cambiar de residencia, y en algunos casos, hasta de su lugar de nacimiento para siempre. Cabría preguntarse, ¿son causas directas o indirectas las que les afectan en su vida diaria y les induce a desplazarse? O en caso contrario, ¿se trata de decisiones libres según los intereses particulares de cada individuo? En función de los testimonios obtenidos y plasmados en la tabla 6, los motivos que provocan estas migraciones responden al 50% a cada uno de los interrogantes, a veces no les queda más remedio que emprender su viaje, en otras ocasiones deciden mudarse por sí mismos en función de sus necesidades, aunque como ocurre en otras regiones castellanas la cuestión

¹⁰³³ *Ibíd.*, p. 176.

¹⁰³⁴ Trillo San José, C. (ed.), *Libro de repartimientos de Loja II*, p. 49.

¹⁰³⁵ *Ibíd.*, pp. 57-58.

económica era la predominante.¹⁰³⁶ No obstante, hay que tener presente que habitualmente es muy difícil conocer el por qué de ese desplazamiento. De hecho, de los 51 ejemplos detallados en la tabla 6, solamente se ha podido confirmar el motivo de la migración en 35. La razón de esa complejidad radica en los rasgos de la propia época bajomedieval, ya que salvo en determinadas circunstancias las fuentes no suelen detallar si han cambiado o no de casa o villa y mucho menos las causas. Sea como fuere, da la impresión de que, para este sector geográfico de la Campiña cordobesa, existe un cierto dinamismo durante el siglo XV que se va incrementando conforme llega el XVI.

Atendiendo a los datos recogidos en la tabla 6, es posible identificar hasta cuatro motivos diferentes que justifican la migración en la zona estudiada. El primero y principal de todos, como se ha indicado, es el factor económico. Antón Cañete se vino de Aragón para convertirse en criado de Alfon Ruiz de las Infantas, apareciendo constantemente como guarda de las tierras cercanas a Santaella que eran propiedad de su señor.¹⁰³⁷ Del mismo modo, Fernando Ruiz de las Amas, investigado por su mal comportamiento que alteraba el orden público, es calificado por varios de los testigos como *hombre de revueltas* durante su estancia en La Rambla y que suele ser comprado como testigo. Uno de ellos, concretamente Antón Ruiz, barbero y vecino de La Rambla, explica que oyó decir que había recibido de Fernán Diáñez de Badajoz, señor de Montalbán, trigo para que declarase a su favor en un pleito por las tierras del citado lugar.¹⁰³⁸ En 1476 Fernando Ruiz de las Amas se traslada a Estepa, según los testimonios porque allí tenía *muy buenas haciendas y por eso era un hombre rico*. Por lo cual, parece claro que se mudó para cuidar mejor de sus tierras en un villa muy cercana a La Rambla; aunque tampoco hay que descartar algún problema con la justicia. Los dos ejemplos siguientes pertenecen a la primera mitad del siglo XVI, son Martín Chicón y Garcí Pérez. Ambos explican de manera escueta que se fueron a vivir a La Campana y a Osuna, respectivamente, porque eran labradores, dando a entender que por su profesión se cambiaron de núcleo poblacional.¹⁰³⁹ Pero lo que podría confirmar el exilio de estos dos vecinos de Montalbán es el pleito –detallado en un epígrafe anterior– sobre la dehesa de este lugar; posiblemente como consecuencia de los enfrentamientos por el aprovechamiento tanto de

¹⁰³⁶ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», pp. 73-74 y Royer de Cardinal, S., «Poder y migraciones», pp. 87-90.

¹⁰³⁷ 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 65r.

¹⁰³⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹⁰³⁹ 1575.s.m..s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fol. 103r-v.

tierras como de la citada dehesa, se produjo la salida de ambos a unos lugares más tranquilos donde continuar con sus oficios.

Durante las dos últimas décadas del siglo XV, el éxito que van cosechando los cristianos a través de las conquistas territoriales provoca que varios cordobeses se desplacen a Málaga y Granada. Es obvio que el objetivo de todos ellos era la obtención de unas tierras donde asentarse y explotarlas para vivir. Entre 1488 y 1496 se han identificado hasta 270 colonos que se desplazan a Málaga como repobladores, de los cuáles 23 pertenecen al área que se está analizando. Solamente dos de ellos especifican su elección de vivir en Benalmádena y Archidona.¹⁰⁴⁰ Según Ruiz Povedano, los cordobeses procedentes del realengo superaron con creces a los del ámbito señorial, estableciendo un 82,6% contra un 17,4% respectivamente.¹⁰⁴¹ Una reflexión que coincide plenamente con los casos localizados en el entorno territorial analizado, puesto que 20 vivían en lugares de realengo como Santaella o La Rambla, y solo tres en jurisdicción señorial, uno en Fernán Núñez y 2 en Montemayor. Por su parte, Peinado Santaella ha proporcionado cifras que manifiestan el interés de los cordobeses por emigrar hacia este destino quizás buscando nuevas oportunidades de trabajo; en Ronda han sido documentados 85 pobladores procedentes de Córdoba, en Málaga 286, en Vélez-Málaga alrededor de 35.¹⁰⁴² Al respecto es interesante señalar que, de los 85 que estuvieron en Ronda, para finales del siglo XV dos volvieron a su lugar de origen, posiblemente porque no les fue bien la experiencia emprendida.¹⁰⁴³ Por ejemplo, en la documentación se expresa que a *Antón Sanches, espartero, diósele un terçio de cavalleria por vesyndad en el partido de los Tejares, en uno de dos tercios que se midieron por los nietos de Juan García de Aguilar fijos del que aorcaron, que se casó su madre e se fue a Santaella, e sus fijos, e non tenía tierra asentada.*¹⁰⁴⁴ Esta cita demuestra que fue la mujer quien volvió a Santaella, aunque iba acompañada de sus hijos, por lo cual también se estaría hablando de movimientos demográficos familiares.

En el reino de Granada se fueron asentando oriundos de Córdoba con intereses claramente económicos. Como bien se representa en la tabla 6, se han encontrado 6 casos

¹⁰⁴⁰ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.; Ruiz Povedano, J. M^a, *Málaga, de musulmana a cristiana...* p. 181 y Martín Lara, M^a C., *Estudio inicial del libro de repartimientos de Benalmádena...*, p. 15.

¹⁰⁴¹ Ruiz Povedano, J. M^a, *Málaga, de musulmana a cristiana...* pp. 181-185.

¹⁰⁴² Peinado Santaella, R. G., «El Reino de Granada después de la conquista...», pp.1605-1611.

¹⁰⁴³ Ación Almansa, M., *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, vol. 1, p. 168.

¹⁰⁴⁴ *Ibíd.*, vol. 3, p. 365.

procedentes de La Rambla, como queda de manifiesto a través de sus apellidos, Bernal Ruiz de la Rambla, Alonso Ruiz de la Rambla, Alonso Martín de la Rambla (peón) y Juan de la Rambla.¹⁰⁴⁵ Todos ellos reciben tierras en Loja y se instalan allí como vecinos entre los años 1486 y 1506, tanto en el arrabal como en el barrio del Jaufín. Además han sido detectados, en 1491, muchos otros vecinos procedentes de Aguilar, Belmonte, Espejo, Valenzuela, Luque, Cabra, Bujalance, Baena, Priego, Lucena, Belalcázar, Castro del Río, Cañete, Montoro o Doña Mencía, que emigraron a Loja.¹⁰⁴⁶ Otros destinos granadinos elegidos por los cordobeses fueron Baza, donde había alrededor de 13 colonos, Santafé y Almuñécar, cada uno con 9.¹⁰⁴⁷

En último lugar, y teniendo como causa la económica, aparecen numerosos vecinos de Córdoba en el resto de tierras del ámbito andaluz como Cádiz, Almería o Sevilla. En el caso del primero, por citar un ejemplo, han aparecido unos 20 pobladores en Jerez de la Frontera, mientras que hay 11 en Almería.¹⁰⁴⁸ Pero lo que más abunda son aquellos que se desplazan al colindante reino sevillano, como ya se vio con Fernando Ruiz de las Amas, Martín Chicón o Garcí Pérez. Los lugares más demandados fueron Estepa, Écija, Osuna y La Campana. Aunque no se puede saber con certeza, al menos se puede intuir que, si no se cambiaron antes de 1482, algunos vecinos de La Rambla lo hicieron entre 1482 y 1492; así ocurre con Alonso Ruiz de Ortega, Pedro Alonso del Pozo, Juan Ruiz Prieto y Antón Muñoz de Carmona, que se desplazaron a Estepa para trabajar las tierras que allí poseían en propiedad. Solo existe un caso más, relativo a Juan de Esteban, quien explica que es un hombre pobre, se califica a sí mismo como *peón* y, aunque nacido en Estepa, con 8 años se fue a vivir a La Rambla según se puede interpretar para trabajar con su amo en el cortijo de la Fuencubierta.¹⁰⁴⁹ La mayoría de los testigos revelan que poseen casas, ganados y heredades en Estepa, siendo descritos algunos de ellos como caballeros de premia.¹⁰⁵⁰ El resto de los citados en la tabla 6 suelen realizar su exilio para finales del siglo XV, y en menor medida, para los años veinte del siglo XVI. A pesar de que en

¹⁰⁴⁵ Barrios Aguilera, M., «La población de Loja...», p. 222 y Trillo San José, C. (ed.), *Libro de repartimientos de Loja II*, pp. 49, 57-58 y 222.

¹⁰⁴⁶ Barrios Aguilera, M., *Libro de repartimientos de Loja I*, pp. 260-285 y Malpica Cuello, A., *El concejo de Loja (1486-1508)*, p. 123.

¹⁰⁴⁷ Peinado Santaella, R. G., «El Reino de Granada después de la conquista...», pp. 1605-1611 y Calero Palacios, M^a del C., *El libro de repartimiento de Almuñécar...*, p. 31.

¹⁰⁴⁸ González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 228 y Peinado Santaella, R. G., «El Reino de Granada después de la conquista...», pp. 1605-1611.

¹⁰⁴⁹ 1496.10.10, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

¹⁰⁵⁰ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

ningún caso resulta posible determinar la causa, como la que prima es la económica se ha decidido incluirlos aquí. Por otra parte, se evidencia una tendencia de partir desde las villas realengas como La Rambla y Santaella hacia el exterior del reino, sin descubrir ningún ejemplo para el ámbito señorial.

Una segunda causa que explicaría el cambio de residencia se halla en la propia inestabilidad del período bajomedieval. Muchos vecinos de La Rambla, al mencionar cualquier detalle, suelen datarlo con un hecho trascendental al que denominan *el robo del infante*. Por ejemplo, en 1476 testificó en un pleito contra los señores de Aguilar Fernando García de Pastrana, declarando que pagó sus diezmos en Montalbán, lugar donde vivió *dos años hasta el robo del infante*.¹⁰⁵¹ En 1492 se refieren a este hecho, en sendos interrogatorios judiciales, Juan Martín de Santaella, vecino de Santaella, y Esteban Gómez, vecino de Lucena, indicando el primero de ellos que *era antes que el infante don Enrique robase La Ranbla*.¹⁰⁵² Un año después, otros dos vecinos, Pedro López de Bejjar, vecino de Santaella, y Fernando García, que lo era de La Rambla, indican respectivamente *cuando el robo del infante don Enrique y desde el año del robo del infante*.¹⁰⁵³ En 1496 otros dos vecinos de La Rambla aluden a este acontecimiento, el primero llamado Pedro Alonso de Dios conoce ciertos cortijos porque labraba en ellos *dos años antes del robo del infante*; y el segundo, que tenía por nombre Antón Ruiz Jurado, anduvo por los cortijos del Toril y del Garabato *vn año antes del robo del infante*.¹⁰⁵⁴ Finalmente, en 1500 aparece el testimonio más detallado a cargo de Antón Ruiz de Gálvez, el viejo, vecino de Santaella, al señalar que *en el año que el señor ynfante don Enrique fyso guerra a esta tierra e se robó çierta parte della, puede aver çinquenta e syete años, poco más o menos tienpo, el qual robo fue en el verano del dicho año (...)*.¹⁰⁵⁵ Pues bien, atendiendo a estas menciones, parece claro que se están refiriendo a las campañas militares que el infante don Enrique de Aragón efectuó por Andalucía entre mediados de 1443 y 1444; como bien es sabido, el objetivo principal era crear un reino en la zona meridional de Castilla, donde el infante se convertiría en el nuevo virrey con el objetivo de situarse al

¹⁰⁵¹ 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols.189r-195v.

¹⁰⁵² El testigo de Santaella en 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 4r. y el relativo a La Rambla en 1492.01.21, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹⁰⁵³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹⁰⁵⁴ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f. y 1496.10.10, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

¹⁰⁵⁵ 1500.s.m.13, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 83r.

mismo nivel que el resto de sus hermanos.¹⁰⁵⁶ Esta situación también aparece plasmada en algunas crónicas, como la del portugués Ruy de Pina, o en *La Cuarta Crónica General* donde se cita que el infante es virrey de toda Andalucía, incluida Córdoba.¹⁰⁵⁷ La iniciativa era tal que la ciudad de Córdoba envió un mandamiento para que los jurados de la parroquia de Santa Marina reuniesen hombres de a caballo y de a pie para asistir al infante don Enrique, maestre de Santiago, en su objetivo de conquistar la villa de La Rambla.¹⁰⁵⁸ Una declaración de intenciones que, sin duda, confirma la documentación citada y que debió desarrollarse con éxito cuando algunos vecinos huyeron de sus casas por el convulso momento que la villa vivía. Así ocurrió, al menos, con Antón Ruiz Prieto, que se fue de La Rambla a Écija en 1443 y se mantuvo allí hasta 1478.¹⁰⁵⁹ Y posiblemente también el ya citado Juan de Esteban, que se vino de Estepa a La Rambla permaneciendo dos años hasta 1443-1444. En relación con estos tiempos inseguros aparece Pedro de Jaén, individuo que careció de residencia fija, trasladándose desde Fernán Núñez a la villa de Aguilar y desapareciendo alrededor de 1468; nadie vuelve a saber nada de él hasta 1482 cuando, según varios testigos, se hallaba cautivo en Alhama y quedó libre una vez conquistada dicha villa. Así lo explica Martín Alfon, herrador, que conoce a Pedro de Jaén como vecino de la villa de hace al menos 13 años, concretamente *desde que se ganó Alhama que salió de cabtivo*.¹⁰⁶⁰ Por ello, a partir de 1482 se localiza ininterrumpidamente como vecino de la villa de La Rambla.¹⁰⁶¹ Pero como es obvio, el propio Pedro de Jaén es quien mejor lo explica, diciendo que *estuvo treçe años cautivo en tierra de moros e abrá quinse que vino a esta tierra cuando lo sacó el marqués de Cádiz (...) y después que vino de cabtivo acá*.¹⁰⁶² Estamos ante una víctima, entre muchas otras, de los continuos enfrentamientos desarrollados entre cristianos y musulmanes.

¹⁰⁵⁶ Cabrera Muñoz, E., «Andalucía y los infantes de Aragón», *Acta Histórica et Archaeológica Mediaevalia*, 22 (2001), pp. 699-720, pp. 700-705 y Nieto Cumplido, M., *Infancia y juventud del Gran Capitán (1453-1481)*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2015, pp. 43-44.

¹⁰⁵⁷ Cabrera Muñoz, E., «Andalucía y los infantes de Aragón», pp. 712 y 720.

¹⁰⁵⁸ 1444.01.20, en Gómez Navarro, S., *Mirando al cielo sin dejar el suelo: los jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen. Estudio Preliminar y Edición crítica del libro Protocolo de la comunidad*, Madrid, 2014, p. 513

¹⁰⁵⁹ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹⁰⁶⁰ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰⁶¹ Para la toma de Alhama en 1482, ver Malpica Cuello, A., *Las últimas tierras de al-Ándalus: paisaje y poblamiento del reino nazarí de Granada*, Consorcio para la Conmemoración del Primer Milenio de la Fundación del Reino de Granada, Granada, 2014, pp. 479-484.

¹⁰⁶² 1496.10.10, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

Una tercera razón que induce a trasladarse hacia otros lugares se puede encontrar en el funcionamiento del marco matrimonial, pues en numerosas ocasiones el marido termina viviendo en el núcleo de población donde reside su cónyuge. Para la zona de estudio se conocen dos ejemplos, aunque en ambos ese factor solamente complementa a otro principal. Ya se vio que Antón Ruiz Prieto vivía en La Rambla y se fue a la ciudad de Écija desde 1443 hasta 1478.¹⁰⁶³ A pesar de que la fecha coincide con las incursiones del infante ya señaladas, este individuo explica que cuando contrajo matrimonio se fue a vivir a Écija, lugar posiblemente de donde era natural su esposa. Por su parte, el ya citado Antón Cañete, cuyo largo desplazamiento estuvo marcado por un claro interés económico, decidió entre las diferentes opciones que tenía instalarse en la villa de Santaella donde contrajo matrimonio.¹⁰⁶⁴

El cuarto y último motivo identificado está estrechamente relacionado con el ámbito judicial. Muchos individuos solían ser nómadas, huyendo de unos lugares a otros constantemente como consecuencia de sus actividades ilícitas. Un vecino de La Rambla, llamado Juan Francisco, estuvo en diversas localidades, siempre dándose a la fuga por culpa de los problemas que ocasionaba. Varios vecinos de la villa en la que vivía antes de irse a Estepa no dudan un instante en calificarle de *persona de mala fama y trato y conversación, pobre, de poca fe y crédito, que no dice ni trata verdad*.¹⁰⁶⁵ Pero entre todos ellos será Antón Gómez de la Moriela quien profundice explicando que lo conocía desde hacía 50 años y sabía que *es tranposo y onbre de mala verdad. Lo sabe porque puede aver veynte años, poco más o menos tienpo, que el dicho Juan Françisco vino a esta villa de Fernán Núñez fasyendo por tranposo, e porque vio venir tras él a algunas personas por lo que les debía, en espeçial vido venir a uno que se deçía Fuenteseca por Gonçalo de Córdova, no se nenbra por qué debda (...)*.¹⁰⁶⁶ Está claro que estaba perseguido por las deudas que iba dejando a su paso a través de trampas y engaños, y probablemente ésta fue la causa por la que acabó trasladándose desde La Rambla a la localidad de Estepa.

En definitiva, es evidente que hubo diversos movimientos demográficos en la zona objeto de estudio entre diferentes reinos y sus territorios. Estos últimos fueron demandando pobladores conforme eran conquistados por el bando cristiano, de ahí que

¹⁰⁶³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹⁰⁶⁴ 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 65r.

¹⁰⁶⁵ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰⁶⁶ *Ibid.*, fols. 147v-148r.

varios cordobeses se trasladaran a esas nuevas áreas. La mayor parte de los desplazamientos son de carácter definitivo, partiendo de las zonas realengas del reino cordobés en detrimento de las señoriales. Sin embargo, como se reflejará más adelante, en los movimientos interiores se produce la situación contraria, ganando más población el ámbito realengo que era nutrido por las gentes procedentes de jurisdicción señorial. Las causas que impulsan a esas personas al abandono de su lugar de nacimiento se traducen en cuatro grandes tipologías, si bien pudieron existir muchas otras que no han podido ser detectadas.¹⁰⁶⁷ El factor económico está mucho más reflejado para todo el siglo XV y principios del XVI ya que, igual que ocurre actualmente, las personas no dudaban en viajar de una zona a otra para mejorar sus condiciones laborales o, en caso de no tenerlo, encontrar oportunidad de trabajo. Al respecto, ya comentó Navarro Espinach que *el número de personas que circula en un itinerario migratorio es positivamente proporcional a la cantidad de oportunidades de trabajo o riqueza que pueden encontrar para sus vidas*.¹⁰⁶⁸

Tampoco es ni mucho menos anecdótico que la segunda razón de movilidad sea la inestabilidad y las dificultades políticas que afectaron a la Corona castellana. Pues los enfrentamientos de cristianos contra musulmanes han sido constantes hasta la rendición del último reducto islámico en Granada, cobrando durante todo ese violento proceso un gran protagonismo la frontera. Asimismo, han existido multitud de problemas sucesorios, rebeliones, guerras civiles, crisis económicas y epidémicas. Lógicamente todo esto provocó el exilio de multitud de personas hacia destinos más tranquilos y con unas óptimas condiciones de vida. En este sentido, la búsqueda de un lugar mejor viene, en ocasiones, determinada por la existencia de matrimonios, contribuyendo que cuando se desposan habiten donde se encuentra la mujer. Para la Corona de Castilla hay varios ejemplos de ello, aunque no sea el factor predominante, aunque en la zona estudiada solamente se documentan dos casos que, además, manifiestan esta realidad matrimonial como un aspecto secundario; al menos en comparación con las causas anteriormente señaladas. Y en último lugar, aparecen aquellas personas que permanentemente están ignorando la ley. Si bien en el ámbito geográfico analizado no abundan los ejemplos, el interior de la Campiña cordobesa estaba marcada por abundantes casos que denotan una vida repleta de delitos y huyendo de la justicia. En síntesis, se debe insistir en la respuesta

¹⁰⁶⁷ Otras razones son recogidas en Ruiz Gómez, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media...*, pp. 43-48.

¹⁰⁶⁸ Navarro Espinach, G., «Política municipal y avecindamientos...», p. 102.

proporcionada para los interrogantes formulados al principio. No hay duda de que existe un porcentaje compartido de que los desplazamientos que se realizan con carácter definitivo fueron causados tanto por elementos generales, que empujan a los particulares al abandono de su residencia, como por decisiones particulares de cada individuo o sus familias en función de sus intereses conectados a una posible mejora de calidad de vida.

Toda la información plasmada hasta el momento es aplicada solamente para aquellos individuos que decidieron abandonar o volver a la jurisdicción cordobesa. Es obvio que cabría cuestionarse ¿qué ocurría en el interior del reino de Córdoba y, más concretamente, en la Campiña suroccidental? Ciertamente más de lo mismo, la circulación humana es permanente y dinámica, aunque se muestran dos diferencias. Por un lado aparece una doble causa relacionada directamente con el señorío, que origina la migración de varias personas de aquel ámbito hacia el realengo. Y, en segundo lugar, los ejemplos de delincuencia han aumentado. Para profundizar en el tema y conocer con detalle los 50 ejemplos documentados, se utilizará la tabla 7 donde se plasma todo el contenido extraído de las fuentes escritas.

TABLA 7. Movimientos demográficos en el interior del suroeste campinés del reino de Córdoba (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI).¹⁰⁶⁹

Personas	Lugar de Origen	Lugar de destino	Años del desplazamiento	Motivo
Gil, hijo de Martín Gil	Montalbán	La Rambla	En tiempos de Fernando Alfonso de Montemayor	Conflictos con Aguilar
Alonso González Orabuena ¹⁰⁷⁰	Montalbán	Fernán Núñez y La Rambla	1428	Conflictos con Aguilar

¹⁰⁶⁹ La información para la confección de esta tabla procede de 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols. 189r-195v.; 1492.02.25/1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1495.02.27/1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f.; 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.; 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.; 1519.01.17/1520.08.28, AMCO, C-257, doc. 1, s.f., 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. y 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fols. 103r-v.

¹⁰⁷⁰ Nació y creció en Montalbán hasta los 12 años que se fue a Fernán Núñez. En 1496 aparece como vecino de La Rambla sin que declare en qué año se desplazó aquí.

Fernando García de Pastrana ¹⁰⁷¹	Montalbán	La Rambla	1441-1442	Conflictos con Aguilar
Martín Ruiz de Aguilar	Aguilar	La Rambla	¿1442?	Matrimonio
Alfonso Gómez Cañadilla	Montemayor	La Rambla	1443	-
Andrés Martínez de Palma	Palma del Río	Córdoba	1449	-
Marcos Alonso Doblas, el viejo	Montalbán	La Rambla	1451	Conflictos con Aguilar
Alfonso Gutiérrez Orabuena	Fernán Núñez	La Rambla	1453	-
Pedro Alfon Arroyo	Montemayor	La Rambla	1455	-
Bartolomé Sánchez Marrano	Fernán Núñez	La Rambla	1455 ¹⁰⁷²	-
Andrés García Bermejo	La Rambla	Montemayor y La Rambla	1457 ¹⁰⁷³ 1458-1482 1483-1493	Económico y deudas por tramposo
Miguel Ruiz Albania	Baena	Córdoba	1459	-
Ruy Martínez	Santaella	Córdoba	1459	-
Gonzalo Ruiz de Córdoba	Aguilar	Montemayor	Entre 1460-1465 aún vivía en Aguilar	-
Pedro de Jaén	Fernán Núñez	Aguilar, Alhama y La Rambla	1462-1467 ¹⁰⁷⁴ 1468-1482 y 1482-1496	Diversos problemas con la justicia y

¹⁰⁷¹ Se mudó de lugar de residencia dos años antes del robo del infante.

¹⁰⁷² Hasta 1465 estaba en Montemayor como muy tarde. Y desde 1480 aparece como vecino de La Rambla.

¹⁰⁷³ Lo recuerdan como vecino de La Rambla en 1457. A partir de este año hasta 1482 permaneció en la villa de Montemayor, aunque no se indica en qué año emigró ni la duración. Sin embargo, en 1482 se confirma que retornó a la villa de La Rambla y que para 1496 aún era vecino de este lugar.

¹⁰⁷⁴ De 1462 a 1467 era vecino de Fernán Núñez. Cuando huyó con una mujer casada en 1467 se fue a vivir a la villa de Aguilar. De su estancia aquí cayó en cautiverio. Posteriormente todos los testigos explican que desde 1482 es vecino de La Rambla ya que se fue a vivir a esta villa una vez que dejó de ser cautivo en Alhama. La fecha de la conquista es de 1482, coincide perfectamente con su liberación.

				cautiverio en Alhama
Juan Alfon, hijo de Vasco Ferrández	Montemayor	La Rambla	Entre 1466 y 1480 ¹⁰⁷⁵	-
Juan Francisco ¹⁰⁷⁶	Almodóvar del Río	Fernán Núñez y La Rambla	1472 y 1481 respectivamente	Deudas por tramposo y ladrón
Antón Sánchez de Hernán Núñez	Montalbán	La Rambla	1473	Económico y conflictos con Aguilar
Gonzalo Sánchez Alcaide	Fernán Núñez	Se va a La Rambla y después a Lucena	1473 y 1475 respectivamente	Al morir su señor Alfonso Gutiérrez de los Ríos, el viejo
Bartolomé Sánchez palomero	Montalbán	La Rambla	1478	Económico y conflictos con Aguilar
Juan Rubio	Fernán Núñez	Lucena	1480	Poco después de morir su señor, Alfonso Gutiérrez de los Ríos, el viejo
Pedro González Cañadilla	Fernán Núñez	La Rambla	1480	-
Esteban Gómez	Fernán Núñez	Lucena	1480	Poco después de morir su señor, Alfonso Gutiérrez de los Ríos, el viejo
Alfon González Cañadilla	Fernán Núñez	La Rambla	1480	-
Pedro Fernández Ballester o Pedro Zamarrón	Fernán Núñez	La Rambla	Más de 12 años huido En 1484 aparece en La Rambla	Cómplice de asesinato

¹⁰⁷⁵ Especifica que después de esta fecha se fue a vivir a La Rambla.

¹⁰⁷⁶ Es el mismo que aparece como vecino de Estepa.

Diego García Gil	Montalbán	Lucena	1485	Conflictos con Aguilar
Juan García de Alharo	Córdoba	La Rambla	1485	Deudas por tramposo y ladrón
Antón García el Prieto	Fernán Núñez	La Rambla	1485	-
Alfon López Almogávar	Fernán Núñez	La Rambla	1487	-
Juan López de Alcántara ¹⁰⁷⁷	Montemayor	La Rambla	1488	Matrimonio
Pedro Jiménez	Montalbán	La Rambla	1488	Económico y conflictos con Aguilar
Alfon López el Nieto	La Rambla	Lucena	1489	Económico
Juan Ruiz, alguacil viejo	La Rambla	Lucena	1489	Económico
Antón Ruiz del Pozo ¹⁰⁷⁸	La Rambla	Montemayor	1491	-
Bartolomé Sánchez de Ballesteros	Fernán Núñez	La Rambla	1491	-
Miguel Ruiz de Valenzuela	La Rambla	Lucena	1492	-
Benito Martínez Gaitero	Fernán Núñez	La Rambla	1494	-
Francisco Martínez Gaitero (hijo del anterior)	Fernán Núñez	La Rambla	1494	-
Juan de Montilla	Fernán Núñez	La Rambla	Entre 1494 y 1495 ¹⁰⁷⁹	Problemas con su señor, Fernando

¹⁰⁷⁷ Posiblemente por error, a veces se le llama Juan Gómez de Alcántara, y en otras ocasiones, simplemente Juan de Alcántara.

¹⁰⁷⁸ Especifican que antes de irse a Montemayor, ya vivía en La Rambla.

¹⁰⁷⁹ En 1493 todavía moraba en Fernán Núñez, sin embargo, aparece testificando en 1496 como vecino de La Rambla. Por lo cual, entre 1494 y 1495 cambiaría su domicilio.

				Gutiérrez de los Ríos
Martín Gómez, tinajero	La Rambla	Lucena	1499-1500	Homicida
Pedro Márquez Jurado	Montalbán	La Rambla	Siglo XV	Conflictos con Aguilar
Juan García de Espejo	Montalbán	La Rambla	Siglo XV	Conflictos con Aguilar
Antón Ruiz del Arroyo	Montalbán	La Rambla	Siglo XV	Conflictos con Aguilar
Antón Martín Sillero	La Rambla	Lucena	Entre 1512-1546	-
Alonso Ruiz	La Rambla	Guadalcázar	1532	-
Alonso Martín Crespo	Montalbán	Guadalcázar	1535	-
Catalina Jiménez	Montalbán	La Rambla	Siglo XVI	Conflictos con Aguilar
Miguel de Aguilar	La Rambla	Pontón de Don Gonzalo	-	-
Juan de Ortega	Montalbán	La Rambla	-	Conflictos con Aguilar
Pedro Gutiérrez	Santaella	La Rambla	-	-

Como ha ocurrido para la mayoría de los exilios analizados anteriormente, en los diversos movimientos migratorios del interior de la zona objeto de estudio el gradiente económico es el principal factor. Desde 1457 hasta 1535 se hallan varios vecinos que se trasladan a lugares comarcanos por este motivo. Andrés García Bermejo es el ejemplo más antiguo del que se conoce la causa de desplazamiento, además de ser uno de los que cambian de residencia hasta en tres ocasiones. En uno de los pleitos se habla mucho de esta persona, por ejemplo Martín Morales, hijo del bachiller Francisco de Morales, declara que *conoce a Andrés García Bermejo, carretero, vecino de La Rambla, de quince años a esta parte, e que sabe que sienpre (...) le vio tener bueyes e carretas e con deseo de que todo fuese realengo porque sus bueyes fuesen bien apaçentados*.¹⁰⁸⁰ Otros vecinos

¹⁰⁸⁰ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

confirman su profesión de carretero concretando unos más que otros la situación económica de la que gozaba.¹⁰⁸¹ Es el caso de Antón López de Almogávar, que concreta que *sabe que es pobre*,¹⁰⁸² o Juan Alfon Arroyo, hijo de Gonzalo Alfon Arroyo, que especifica que *era onbre pobre porque no le conoçe hacienda sino ganar su vida con unas carretas*.¹⁰⁸³ Por su parte, Benito Martín de Arnosa confirma la pobreza de este vecino al indicar que *lo conoçe muy bien, que es consuegro deste testigo que casó una criada suya con hijo del dicho Andrés Garçia (...)*.¹⁰⁸⁴ Por lo cual, su oficio de carretero le hacía ir de un lado para otro sin tener una residencia fija, aunque esto le conviniera por los problemas que atraían sus acciones ilícitas. En 1457 lo recuerdan como vecino de La Rambla y, a pesar de que no se plasme el momento cuando emigró a Montemayor, varios vecinos lo conocieron como vecino de esta última villa. Desde finales de 1482 permaneció en La Rambla hasta 1493. Asimismo, hay tres casos que se van de Montalbán a La Rambla. Antón Sánchez de Hernán Núñez explica que tomó con su padre, Miguel Sánchez de Hernán Núñez, a renta el cortijo de Montalbán y que vivía allí.¹⁰⁸⁵ Cuando finalizó su arrendamiento en 1473 se fueron a La Rambla, por lo tanto la causa económica está justificada. Del mismo modo, Bartolomé Sánchez Palomero, estuvo allí *a soldada*, viviendo con otros labradores sembrando y guardando ganado. En el año 1478 posiblemente terminara sus cometidos al irse a la villa de La Rambla. Pedro Jiménez, explica que es natural de Montalbán y se mantuvo allí labrando durante muchos años hasta que se fue a vivir a La Rambla en 1488. Se intuye igualmente que cuando deja de cultivar las tierras se traslada a esta última villa.¹⁰⁸⁶ En último lugar, hay que mencionar los ejemplos de Alfon López el nieto y Juan Ruiz, alguacil viejo, vecinos de La Rambla, que se desplazan a la villa de Lucena en 1489. El barbero Antón Ruiz declaraba conocer a ambos de trato y *que son onbres ricos e de buena fama e conçiencia e cristianos. Son onbres labradores e que tienen buenas labores e ganados en la dicha villa de Luçena (...)*.¹⁰⁸⁷ Martín Sánchez, zahonero, detalla que *los conoçe de treinta años porque eran*

¹⁰⁸¹ Todos son vecinos de Montemayor o La Rambla, Alfon de Porras, Martín Alfon, herrador, Pedro Martínez de los Mozos, Antón Martínez, García de Montilla, Gonzalo Ruiz de Córdoba, Bartolomé Sánchez Marrano, Juan Sánchez Barbero y Antón Gómez de la Moriela. En 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰⁸² 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 109r-v.

¹⁰⁸³ *Ibíd.*, fol. 118v.

¹⁰⁸⁴ *Ibíd.*, fol. 141r.

¹⁰⁸⁵ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

¹⁰⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁸⁷ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

vesynos desta villa, haçe syete años que se fueron a vivir a Luçena (...) y que tienen viñas e casas en Luçena. Un testimonio más exhaustivo es el de Bartolomé Sánchez Jurado, que los conoce de hace 45 años. Según su valoración, *Alfon López es rico porque le ha visto poseer casas, viñas e labores de pan e ganados e que Juan Ruyz tenía casa e viña en Luçena, porque se las vio haçer las casas en Luçena (...).*¹⁰⁸⁸ Está claro que ambos poseían diferentes propiedades en la villa luentina y probablemente decidieron mudar su residencia a ella para gestionarlas y explotarlas de forma adecuada.

De manera menos palpable aparecen referencias de movimientos demográficos llevados a cabo en momentos de cierta inseguridad en territorio castellano. El principal ejemplo es el ya citado Pedro de Jaén y su cautiverio en Alhama, que termina en 1482, momento que se instala en la villa de La Rambla. Del mismo modo, poco antes del *robo del infante don Enrique* dos vecinos se trasladan a La Rambla. Como ya se vio, así ocurre con Fernando García de Pastrana que dos años antes pasa de Montalbán a La Rambla, y Alfonso Gómez Cañadilla, caballero de cuantía, hace lo mismo desde Montemayor en 1443.¹⁰⁸⁹ No se han hallado nuevos casos en relación a este factor que impulsa al desplazamiento poblacional. Lo mismo ocurre con los matrimonios, razón para la cual se han encontrado solamente dos casos. Uno es Martín Ruiz de Aguilar que, para contextualizar su declaración sobre 45 años atrás, dice que *un poco antes del robo del infante (...) vino de Aguilar a casar y casó en esta villa, donde después acá a vivido y morado y vive y mora en ella.*¹⁰⁹⁰ Quizás justo después de los 45 años se asentó en La Rambla, sobre 1442, puesto que este hecho lo relata inmediatamente después de declarar lo que sabe sobre unos cortijos y antes del apresamiento de aquella villa por don Enrique de Aragón. El segundo ejemplo es Juan López de Alcántara, que se muda de Montemayor a La Rambla en 1488, pues según Juan García Cruzado, escribano público de La Rambla, *vino de Montemayor a vivir a esta villa de la Ranbla porque casó en ella.*¹⁰⁹¹ Además de ratificar este dato, otros testigos aprovechan para añadir que es un hombre pobre, poco cristiano y muy mentiroso. Así lo hace Juan López de Benito García, vecino de Montemayor, al explicar que *es pariente deste testigo (...) que sabe que es hombre pobre*

¹⁰⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁰⁸⁹ 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols. 189r-195v. y 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f.

¹⁰⁹⁰ 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f.

¹⁰⁹¹ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

*e de poca fe e que cree que se perjuró en su dicho, porque él a poco tiempo que se fue a vivir desta villa a la Rambla, e no sabe de las dichas tierras e que por se aprovechar de ellas e hacer ceniza en ellas, dijo su dicho aficionadamente en favor de la Rambla. Otro familiar suyo es Pedro García, y tampoco duda en tacharlo de onbre pobre e de poca creença e verdad (...) porque vna vez que fue testigo sobre el término desta villa de Montemayor e de la Ranbla, en que dijo lo que no era verdad maliciosamente e que luego, como dio su dicho, se le provó el contrario, e quedó por mentiroso ante el juez de términos de Córdoba.*¹⁰⁹² Similar es la declaración de Antón López de Almogávar, que especifica *que es pobre e de poca verdad e malicioso e que se hace con vino. Lo sabe y dijo que porque ha segado con este testigo y andado con él en compañía e una vez por estar el dicho Juan López borracho, en tiempo de agosto, se descalabraron en la segada con unos de Espejo, puede haber nueve años. Y también es considerado por Gonzalo Ruiz de Córdoba, Antón Sánchez de Cabra o Juan Alfon Arroyo, un onbre de poca verdad o mentiroso, que se hace con vino o borracho e malo.*¹⁰⁹³

Por lo que se refiere a la siguiente causa de migraciones interiores, la comisión de delitos, la documentación se muestra más generosa que para los desplazamientos examinados. Hay seis ejemplos bien reflejados en las fuentes escritas sobre actos ilegales, aunque uno de ellos ya ha sido también incluido en el motivo económico. El primero es el protagonizado por Pedro de Jaén que, como se ha indicado, estuvo cautivo en Alhama durante 13 años hasta que fue rescatado por el marqués de Cádiz. Sin embargo, el estilo de vida que llevaba este personaje es claramente el de un delincuente hasta el extremo que se le acusa de *rufián, adúltero y difamador de mujeres casadas*. Incluso él mismo se reconocía como tal o, al menos, de no llevar una vida como la mayoría de las personas de la sociedad. En primera instancia, el protagonista dice que ha estado 13 años *andando por el mundo tratando mujeres del partido*.¹⁰⁹⁴ Algún que otro testigo, como Martín Alfon, declara que el propio Pedro de Jaén le dijo *que él había sido rufián pero que entonces cuando se lo dijo no lo era*.¹⁰⁹⁵ Esto justifica el continuo dinamismo que ejercía entre Fernán Núñez, Aguilar y La Rambla, pues aunque es un motivo económico, claramente huía de un lugar para otro por las actividades ilegales que hacía. De este modo, Martín

¹⁰⁹² Ambas citas en 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 98r-v.

¹⁰⁹³ *Ibíd.*, fols. 109v., 114r-v., 116r. y 119v.

¹⁰⁹⁴ 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f.

¹⁰⁹⁵ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 82r.

Morales lo conoce porque *siempre lo vio vivir entre putas y rufianes*¹⁰⁹⁶ y otros vecinos son mucho más explícitos. Por ejemplo, Juan López de Benito García, asegura que *era rufián e traía mujer al partido, lo sabe porque lo a visto traer a esta villa de Montemayor, e que ahora, ha oído deçir que es padre de las mujeres del partido de la villa de la Ranbla*.¹⁰⁹⁷ Esta información y las citas al «oficio de padre de las mujeres del partido» también lo exponen Antón Ruiz de los Caballos, Pedro Martínez de los Mozos *porque lo a visto, Antón Ruiz Berral porque lo ha visto e oído deçir ser padre de las mujeres o García de Montilla*.¹⁰⁹⁸ Teniendo presente todo ello, se llega a comprender el grave motivo que le obligó a fugarse de la villa de Fernán Núñez hacia Aguilar. Antón Sánchez de Cabra apunta que fue *rufián, ladrón e que llevó una mujer casada de Fernán Núñez (...) lo sabe porque oyó deçir que la llevó e porque le vio tener mujer al partido en Fernán Núñez e que sabe que por ser rufián era ladrón (...)*.¹⁰⁹⁹ Más información añade Bartolomé Sánchez Marrano que explica que *se llevó una mujer casada de Fernán Núñez e que sacó una moça criada de Salazar, veçino de la Ranbla, e la llevó poner en la putería haçe treynta años. Lo sabe porque lo vio tener la dicha mujer en la putería porque anduvo algún tiempo en su compañía deste testigo, que era mucho su amigo deste testigo el dicho Pedro de Jaén e otro su hermano*.¹¹⁰⁰ El rapto de esta mujer de la villa de Fernán Núñez le obligaría a huir hacia otra parte. Muchos otros vecinos de esta villa que estaban presentes en aquel momento lo exponen de modo más exhaustivo. Juan Sánchez, barbero, dice de Pedro de Jaén que fue *rufián y deformador de mujeres casadas (...) porque en el dicho tienpo, ahora puede haber veynte e çinco años e antes e después, fue rufián e le vio en esta villa de Fernán Núñez tener mujer en la mancebía a ganar dineros en la mancebía públicamente e porque llevó en el dicho tienpo vna mujer casada desta villa e aún era la mujer que llevó, mujer de Bartolomé Zamorano, vesyno desta villa*.¹¹⁰¹ Esto es confirmado por otros individuos, como Benito Martín que declara *e se llevó de aquí vna mujer de Bartolomé Sánchez Çamorano, lo sabe porque lo vio tener vna mujer en el partido, que le ganaba dinero públicamente dando su cuerpo a hombres e porque luego*

¹⁰⁹⁶ *Ibíd.*, fol. 78r.

¹⁰⁹⁷ *Ibíd.*, fol. 98r.

¹⁰⁹⁸ *Ibid.*, fols., 101v., 104v., 111v. y 113r.

¹⁰⁹⁹ *Ibíd.*, fol. 115v.

¹¹⁰⁰ *Ibíd.*, fol. 118r.

¹¹⁰¹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 122r.

*como llevó la dicha mujer, se sonó en esta villa.*¹¹⁰² La misma información trasladan Juan Sánchez Quintero y Ángel Gómez de la Moriela, acentuando que fue *sonado* en Fernán Núñez.¹¹⁰³ Por tanto, entre 1462 y 1467, el protagonista se mantuvo como vecino de esta villa hasta que se llevó a esa mujer en el último año señalado, fugándose con ella a la población de Aguilar. Al menos, así lo asegura Gonzalo Ruiz de Córdoba al decir que *porque en el dicho tienpo viviendo este testigo en la villa de Aguilar, conosció allí vivir al dicho Pedro de Jaén e a la dicha mujer casada que llevó de Fernán Núñez,*¹¹⁰⁴ o Ferránd Pérez de Castro, al especificar que *el dicho Pedro se llevó desta villa de Fernán Núñez a una mujer casada que fue de Bartolomé Sánchez Zamorano, vesyno desta villa. Lo sabe porque luego la llevó, se supo e sonó por la dicha villa e después vio la dicha mujer en poder del dicho Pedro de Jaén en la villa de Aguilar.*¹¹⁰⁵ En este nuevo destino permaneció apenas un año ya que después es cuando sufre los 13 años continuos de cautiverio en Alhama. Una vez liberado en 1482 vuelve a tierra cordobesa y se asienta en la villa de La Rambla desde 1483 hasta 1496 como mínimo, ya que en este último año, aparece declarando en un pleito como vecino de este núcleo de población, del cual dice que nació y creció en él.¹¹⁰⁶ Sin embargo, su estilo de vida no cambió mucho respecto a lo conocido hasta el momento según las confesiones de Juan Sánchez Ballester, Antón Gómez de Juan Montilla y Juan López de Almogávar. El primero de ellos, primo de Pedro de Jaén, cita que (...) *ahora que tiene una casa suya en que están las dichas mujeres del partido en la Ranbla. Lo sabe porque lo ha visto en esta villa e en la villa de la Ranbla tener mujeres del partido que le ganaban dineros públicamente, e que sienpre lo vio usar de bellaquería siendo hijo de un hombre honrado e bueno e tío deste testigo (...).*¹¹⁰⁷ Alfon Gómez por su parte, describe que *al dicho Pedro le vio tener las mujeres del partido en su casa y era padre de las mujeres de las dichas mujeres del partido*¹¹⁰⁸, y Juan López de Almogávar prefiere denominarlo como *mesón de las mujeres del partido de la Ranbla.*¹¹⁰⁹ Declaraciones que comparten con otros testigos ya comentados previamente

¹¹⁰² *Ibíd.*, fol. 140v.

¹¹⁰³ *Ibíd.*, fols. 143v-146v.

¹¹⁰⁴ *Ibíd.*, fol. 114r.

¹¹⁰⁵ *Ibíd.*, fols. 152v-153r.

¹¹⁰⁶ 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f.

¹¹⁰⁷ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 142v.

¹¹⁰⁸ *Ibíd.*, fol. 144v.

¹¹⁰⁹ *Ibíd.*, fol. 150r.

como Martín Morales, Antón Ruiz de los Caballos, Pedro Martínez de los Mozos, Antón Ruiz Berral o García de Montilla.

Ni mucho menos fue el único delincuente al que por los delitos cometidos no le quedó más remedio que huir. También Juan Francisco, ya analizado por su exilio hacia Estepa, se trató de una persona que contrajo muchas deudas por cada núcleo poblacional que pasaba. En 1492 tanto Juan Sánchez como Antón Gómez ratifican que después de vivir en Fernán Núñez se fue a la villa de La Rambla. El segundo de ellos, como se detalló en su momento, hace hincapié en el hecho de que Juan Francisco venía huyendo de Almodóvar del Río y se instaló en Fernán Núñez en el año de 1472,¹¹¹⁰ porque tenía deudas con varias personas.¹¹¹¹ En aquella localidad seguirá hasta 1481, fecha en que se traslada a La Rambla como consecuencia de unos problemas de pagos surgidos con el señor de Fernán Núñez, Fernando Gutiérrez de los Ríos. Posteriormente Pedro Martínez de los Mozos, expresa que ha oído decir a los vecinos de La Rambla que Juan Francisco *es onbre de mala fama e poca verdad*. No obstante, parece que tenía amigos dentro de la villa rambleña, pues Juan de Montilla reveló que hace 30 años *tuvo a Juan Françisco una semana porque no podía pasar el Guadalquivir, que estaba crescido, e que le daba lo que había menester allí de sus proveimientos*.¹¹¹² A tenor de la información obtenida, se puede interpretar que con motivo de las diversas deudas que adquiría a través de juegos y trampas, debía cambiar de lugar de residencia continuamente y la villa de La Rambla sería su último destino. En la misma línea se comportaba Juan García de Alharo, hijo de Antón García de Alharo, pues lo tachan de *persona raes e pobre e mentirosa que no diçe ni trata la verdad*. Martín de Morales lo describe como muy pobre y Pedro Sánchez, vecino de Córdoba en la collación de Omnium Sanctorum, proporciona la clave para conocer el motivo de que Juan García se trasladase desde la ciudad de Córdoba a la villa de La Rambla en el año de 1485. Según explica *lo conosció vivir en esta çibdad de Córdova e que hará diez años que se fue a vivir a la Ranbla donde oy día vive y es vesyno. Y que sabe que el dicho Juan Garçia, es onbre de pobre e raes e mentiroso e que no diçe ni trata la verdad. Lo sabe porque cuando el dicho Juan Garçia de Alharo se fue a vivir a la villa de la Ranbla, desta çibdad, se fue por tranposos e porque sabe que estaba en*

¹¹¹⁰ El traslado a Fernán Núñez también lo confirma Fernán Sánchez Cano y Juan García Cruzado 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹¹¹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 135v. y 147v-148r.

¹¹¹² 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

*fama de tranposo en esta dicha çibdad.*¹¹¹³ Juan López de Almogávar lo acusa incluso de farsante a la hora de participar en un pleito sobre unas tierras, diciendo que lleva muy poco tiempo viviendo en La Rambla como para saber de sus tierras. Concretamente dice *que conosçe a Juan Garçía de Alharo, que vive en la Ranbla, puede aver veynte e çinco años e que estava viviendo el dicho Juan Garçía en Córdoba e sabe porque lo ha oído que es pobre e que se perjuró en su dicho (...) que no tiene memoria, quando e porque según el tienpo que en ella vive (La Rambla) no sabría las tierras que dijo en su dicho sino de muy poco tienpo acá, e por eso cree, que se perjuró e no dijo la verdad.*¹¹¹⁴ Sin embargo, será la declaración de Juan Sánchez, barbero, la que mejor evidencie la conducta que tenía en sus quehaceres cotidianos pues, según declara, *sabe que es onbre pobre e ruin e mentiroso. Lo sabe porque haçe vn año quel dicho Juan Garçía vino a esta villa de Fernán Núñez en nombre de Morales, un saludador que vivía en la dicha villa de la Ranbla e que estava tollido, por çierta limosna, y este testigo le dio dos fanegas e media de trigo que llevase al dicho saludador, e después le dijo el dicho saludador a este testigo que no le había dado el dicho Juan más que vna fanega de trigo de lo que éste le envió.*¹¹¹⁵ Con anécdotas como ésta queda claro que se trataba de otro malhechor como Juan Francisco, que a la más mínima oportunidad intentaba embaucar a cualquier persona. Con toda probabilidad esto le conllevó a cambiar su lugar de residencia. No debe caer en el olvido Andrés García Bermejo que, como ya se vio, era un carretero que por su trabajo debía cambiar de lugar, causa que camuflaba otras como eran sus trampas y mentiras, unas acciones similares a los casos analizados anteriormente. Así lo declara Alfon de Porras al señalar que *conosçe a Andrés Garçía Bermejo, carretero, veçino de La Ranbla, haçe veynte años a esta parte e que sabe que (...) es pobre e vil e raes e borracho e mentiroso e tramposo que nunca trata verdad (...) Lo sabe porque lo ha visto tratar con veçinos de la Ranbla e a visto andar con tranpas y en mentiras con ellos e lo a visto algunas veçes borracho (...).* Y algo parecido declara el herrador Martín Alfon, explicando que *es pobre e tranposo e onbre de ruines maneras (...) e porque este testigo le hubo dado çiertos dineros para traer cierta piedra para una añora que haçía en la Ranbla, y después de muchas veçes que le myntió e al cabo de mucho tienpo que este testigo lo tuvo de afrontar e tuvo de recaudar de los dineros (...) poco a poco esperándole*

¹¹¹³ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 80r.

¹¹¹⁴ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 150r-v.

¹¹¹⁵ *Ibíd.*, fol. 136r.

*hasta que le pagó de todo, e myntió que nunca le trajo la piedra.*¹¹¹⁶ Otro testigo expresa que, como consejo, unos vecinos a otros se decían *con Andrés Garçía, tenéid que guardaros de él.*¹¹¹⁷ Las acusaciones más representativas proceden de Juan Sánchez, barbero, y de Antón López de Almogávar. Juan explica que (...) *sabe que el dicho Andrés era hombre que no mantenía la verdad a todas horas e porque aquello cree que era y es de liviana opinión, y esto lo sabe porque este testigo ha tratado con él e no ha mantenido lo que en él ha puesto, en especial una vez que se igualó con este testigo que le trajese unas tinajas y nunca ge las trajo e hizo burla de ir (...).*¹¹¹⁸ Y Antón López reitera sus problemas como estafador al manifestar que *tiene muchas tranpas de tomar aquí e porque lo a visto andar a pleito en Córdova sobre vna carreta que le pedía a uno y aquel mismo a quien demandaba, le demandaba a él (...) que ahora puede aver tres meses.*¹¹¹⁹

Los dos últimos ejemplos corresponden a un nivel más elevado de gravedad, pues sus protagonistas fueron acusados de homicidio y se transformaron de infractores a forajidos en toda regla. El primero se llama Pedro Fernández Ballestero, aunque comúnmente la mayor parte de las personas lo conocía en la época como *Pedro Zamarrón*.¹¹²⁰ Los testigos más tempranos, como Antón Martínez, determinan que es vecino de La Rambla y *onbre miserable e que oyó deçir que mató vn onbre. Lo sabe que es miserable porque así es voz e fama en la villa e porque habló con este testigo haçe dos años, e le rogó que hablase con Alfon Ruiz de Alguaçil viejo, vesyno de Montemayor, sobre un servicio que le avía fecho cuando era mochacho, que ge lo pagase por amor de dios, porque lo avía menester según su pobreza e nesçesidad.* Lo mismo indica Antón López de Almogávar, que lo califica de borracho, pobre e *onbre de rebueltas*. Justifica estos insultos porque *lo vio borracho en la Menbrilla y después en la villa de la Ranbla e porque no tiene qué comer, e que es borracho e chocarrero, andando entre gobernando de casa en casa (...).* Estas primeras noticias de este nuevo caso dejan ya entrever la popularidad de la que gozaba entre sus vecinos. Pero aún hay más, Bartolomé Sánchez Marrano dice *que es muy viejo e que sin sentido, que oyó deçir que anduvo huido fuera de la Ranbla más de doce años por çierta cabsa queste testigo no sabe. Lo que sabe es*

¹¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹¹⁷ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 107r.

¹¹¹⁸ *Ibíd.*, fol. 153v.

¹¹¹⁹ *Ibíd.*, fols. 109r-v.

¹¹²⁰ Apodo relacionado con la zamarra, vocablo definido en el glosario adjunto a esta tesis.

que es de poco tienpo por su edad e que ha visto en la villa de la Ranbla, que si algunos muchachos le diçen alguna cosa, va tras ellos por darles con un bordón que trae. Más adelante, es Antón Sánchez de Cabra el primero en confirmar el rumor, ya oído por otras personas anteriormente, y el motivo de su desaparición durante varios años, pues especifica que ha oído decir que en el dicho tienpo que lo conosçe, que mató a vn onbre.¹¹²¹ Esta acusación sobre el asesinato de un hombre ocurrió en la villa de Fernán Núñez, desde donde huyó más de 12 años sin que nadie lograra conocer su paradero hasta 1484, cuando se encuentra ya como vecino de La Rambla. Alfón Gómez de Juan Montilla dice haber oído en Fernán Núñez, que Pedro Fernández Ballestero, que también diçen Pedro Zamarrón, él e Diego Posero, sacaron de la egleſia desta villa a vn onbre que se desçía Esteban Sánchez e que sacado, el dicho Diego Posero lo mató y estando presente e habiéndolo sacado de la egleſia, el dicho Pedro Zamarrón e favoreçiendo al dicho Diego Posero, mató al dicho Estaban Sánchez. Destaca que todo lo que ha testificado se lo ha dicho Miguel de Aguilar, el cual vio todo aquello siendo mozo porque estaba en esos años sirviendo en la citada iglesia.¹¹²² Sin embargo, será Antón Gómez el que proporcione la información más minuciosa respecto al suceso ocurrido. Este testigo explica que nunca supo que fuera ballestero y que era conoçido por ladrón de ganado cuando era mançebo el dicho Pedro Zamarrón. Pero donde más énfasis pone es cuando relata lo siguiente: sabe que él e otro que se llamaba Diego Posero sacaron de la yglesia desta villa, con palabras, a un ombre que se llamaba Esteban Sánchez de Cabra, que estaba retraído en la dicha yglesia, disiendo que lo querían llevar a Montemayor, y él salió con ellos pensando que desçía verdad e que salido de la yglesia conoció que era engaño que le hacían e que se volvía corriendo a la dicha yglesia, e commo se volvía para tornar a la dicha yglesia, que el dicho Pedro Zamarrón abrazó al dicho Esteban Sánchez e lo tuvo mientras el dicho Diego Posero le dio de puñaladas e lo mató, e esto que lo sabe porque luego a la hora, este testigo e otros muchos desta villa fueron a la dicha yglesia della e hallaron al dicho Esteban Sánchez muerto e algunas personas que vieron lo susodicho lo dijeron (...).¹¹²³

Evidentemente cuando Pedro Zamarrón decide huir de la villa de Fernán Núñez es justo después de cometer el homicidio. A priori, sin tener ningún tipo de referencia documental, se puede interpretar que cuando la situación se calmó se arriesgó a volver a

¹¹²¹ Todas las citas se encuentra en 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 107r, 109r, 117v y 115v.

¹¹²² 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 145r.

¹¹²³ *Ibíd.*, fol. 147r.

la zona y por ello en 1484 aparece en La Rambla. Como prueba están las testificaciones que hacen varios vecinos de la villa en 1496 cuyas descripciones sobre este individuo no se parecen mucho a las anteriores. Martín Alonso del Pozo habla de él como *onbre rico y de buena haçienda* o Luis Martín señala que le ha conocido *vna casa en la villa e una viña*. Este último dato lo confirma Juan García Cruzado cuando expresa *está harto delgado que no tiene sino vna casa en que mora y un majuelo, e que haçe días que no lo a visto, que no sabe si es muerto porque son todos muy viejos*. Efectivamente en 1496 ya había fallecido, pues Bartolomé Sánchez Jurado lo confirma al citar que tanto Alonso Sánchez de Mateo Sánchez como Pedro Fernández Ballestero, fueron personas de una edad muy elevada y estaban difuntos.¹¹²⁴

Respecto al segundo homicida, su nombre era Martín Gómez, tinajero, que como su oficio manifiesta se trataba del *oficial del barro que haçe tinajas e tejas e ladrillo* en la villa de La Rambla.¹¹²⁵ En función de los datos que nuevamente aportan los testigos de un pleito sobre el aprovechamiento económico de un área de esta villa, se tilda a este vecino de homicida porque ha asesinado a dos hombres. De esta forma, entre 1499 y 1500, dio muerte a una persona en La Rambla acarreando que tuviese que huir a la villa de Lucena. Aunque no se detalle cuándo ni a dónde se dirige, lo cierto es que en esta otra localidad vuelve a matar a uno de sus vecinos, y de nuevo desaparece. Todo ello es minuciosamente recogido en las declaraciones. Así, por ejemplo, Martín Alonso de las Doblas explica que hace 20 años más o menos, *vio trasherido a un Juan Salamanca, vesyno desta villa, de vna herida en el pescueço de que murió e oyó deçir por cosa muy pública e notoria en la dicha villa, que el dicho Martín Gómez, tinajero, le había herido e que sabe que es el oficial del barro de haçer tinajas e cántaros porque lo a visto e conosçe*.¹¹²⁶ Por su parte, Pedro Jiménez de Laguna afirma que fue hace 20 años o más tiempo cuando ocurrió este asesinato y señala que *vio enterrar a un vecino de la Rambla que no se acuerda de su nombre que falleció de ciertas heridas que oyó decir en la dicha villa que le había herido el dicho Martín Gómez Tinajero, e le vio este testigo andar ausentado de la dicha villa e que oyó decir este testigo que mató a otro hombre en Lucena*. Sin embargo, a merced de lo que relata el siguiente testigo, no fue un asesinato a sangre fría, sino que fue un duelo en que se enfrentaron tanto Juan de Salamanca, que era el

¹¹²⁴ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹²⁵ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹¹²⁶ 1520.08.28, *ibíd.*

difunto, como el protagonista, Martín Gómez. La declaración de Juan Ruiz de Gálvez lo expresa muy bien indicando que (...) *puede haber veynte años que vio este testigo en el anoria que está a los olivares de la Ranbla, que el dicho Martín Gómez, tinajero, e Juan de Salamanca Capano, vesynos de la Ranbla, se desafiaron e se salieron a acuchillarse a la dicha anoria e allí vio que el dicho Martín Gómez dio una cuchillada al dicho Juan Salamanca en la garganta que sobre esta herida que murió en la dicha villa, e que oyó decir, que el dicho Martín Gómez mató otro hombre en Lucena*. El resto de declaraciones repiten los mismos argumentos, incluso un testigo explica que a Juan Salamanca lo vio herido y morir; además de que ayudó a enterrarlo.¹¹²⁷ Tanto este vecino como Alonso Gómez del Horno, Diego Alonso Molinero y Alonso Gómez, aseguran que se *ausentó* de la villa de La Rambla por la citada muerte. Del mismo modo, afirman que asesinó a otro hombre en Lucena, pero no especifican ningún otro dato que pueda ayudar a profundizar en el tema. Queda claro, pues, que las diversas variaciones del lugar de residencia de estos cinco delincuentes se explican a través de las infracciones perpetradas que les obligaban a convertirse en fugitivos sin un destino fijo.

En relación con este último motivo de desplazamiento migratorio, se han documentado también como factores de activación del movimiento poblacional los conflictos de términos con el ámbito señorial¹¹²⁸ o ciertas cuestiones relacionadas con un determinado noble, que puede ser señor o no de un lugar. Sin duda, una doble novedad respecto a las migraciones externas analizadas. Como se ha plasmado en epígrafes anteriores, el aprovechamiento de la dehesa del espacio territorial de Montalbán fue una fuente inagotable de conflictos entre los vecinos de esta población y los de la villa de Aguilar. Prueba de ello es que desde tiempos de Fernando Alfonso de Montemayor hasta principios del siglo XVI, cuando el marqués de Priego compró Montalbán, existen hasta 11 vecinos de Montalbán que se trasladan a la muy próxima villa realenga de La Rambla. Los conflictos con Aguilar fueron muy evidentes, con numerosas modificaciones o destrozo de los mojones que delimitaban los términos, multitud de prendas entre vecinos de un espacio habitado u otro, hasta que finalmente adquirieron Montalbán *los de Aguilar*. A través de estos problemas, muchos vecinos decidieron abandonar esta población ante la dificultad de vivir no solamente en paz, sino también por influir en sus actividades económicas. Como se observa en la tabla 7 para el siglo XV, Gil (antes de 1430), Alonso

¹¹²⁷ Es Gonzalo Sánchez Granado.

¹¹²⁸ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», p. 80.

González Orabuena (1428), Fernando García de Pastrana (1441-1442), Marcos Alonso de Doblas, el viejo (1451), Antón Sánchez de Hernán Núñez (1473), Bartolomé Sánchez Palomero (1478), Pedro Jiménez (1488), Catalina Jiménez, Juan de Ortega, Pedro Márquez Jurado, Juan García Espejo y Antón Ruiz del Arroyo, realizaron el itinerario señalado. Solamente Diego García Gil, en 1485, y Alonso Martín Crespo, sin fecha conocida, modificaron su destino hacia Lucena y Guadalcázar respectivamente.¹¹²⁹ Un hecho similar se produce en el pleito de 1512 entre la villa de La Rambla y el concejo de Córdoba sobre ciertas dehesas. La ciudad decidió aplicar en aquella villa una fuerte recaudación fiscal con pechos y derramas económicas muy elevadas, de tal manera que los rambleños tuvieron que irse por *ese maltrato* a Montalbán, tierra de señorío.¹¹³⁰

En última instancia, a veces cuando en los núcleos de población de ámbito señorial fallecía su señor, numerosos vasallos abandonaban el lugar por diversas circunstancias, en favor de otro realengo. Por ejemplo, cuando falleció Alfonso Gutiérrez de los Ríos el viejo (1426-1473),¹¹³¹ Gonzalo Sánchez, alcaide, se trasladó a La Rambla ese mismo año, para dos años después marchar a Lucena.¹¹³² Se revela que estaba buscando un sitio donde vivir y asentarse adecuadamente. Lo mismo ocurre con Juan Rubio y Esteban Gómez, que cinco años después de la muerte de su señor se desplazan a Lucena con carácter definitivo.¹¹³³ Incluso queda claro que muchos de ellos fueron alcaides de la torre don Lucas gracias a Alfonso Gutiérrez de los Ríos, como se detallará en el siguiente capítulo. Cuando el nuevo señor de Fernán Núñez es Fernando Gutiérrez de los Ríos (1473-1493)¹¹³⁴ la situación vuelve a repetirse, por ejemplo, Juan de Montilla emigra a la villa de La Rambla entre 1494 y 1495, es decir, poco después de la muerte de su señor. No obstante, también se refleja que tuvo cierta enemistad con su señor, porque aquel le quería obligar a testificar algo a su favor sobre un pleito, a lo que Juan de Montilla, entre otros, se negó.¹¹³⁵ El resto de personas que emigran de Fernán Núñez a La Rambla, Alfonso Gutiérrez Orabuena (1453), Bartolomé Sánchez Marrano (1455), Pedro González

¹¹²⁹ 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols. 189r-195v., 1496.10.10, AMCO, C.1017, doc. 30.1, s.f., 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f., 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, s.f. y 1575.s.m..s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fols. 103r-v.

¹¹³⁰ 1512.02.13, AchGr, leg. 1573, núm. 3, s.f.

¹¹³¹ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 31-32.

¹¹³²¹¹³² 1495.02.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹³³ *Ibíd.*

¹¹³⁴ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 31-32.

¹¹³⁵ Carpio Dueñas, J. B., «Los movimientos de población como fuente de conflictos...», p. 77.

Cañadilla y Alfon González Cañadilla (1480), Antón García, el prieto (1485), Alfon López Almogávar (1487), Bartolomé Sánchez de Ballesteros (1491) o Benito Martínez Gaitero y su hijo Francisco Martínez Gaitero (1494) (ver tabla 7), con gran seguridad realizaron el mismo recorrido que los modelos expuestos por la simple razón de que sufrían una causa similar. De hecho, algunos coinciden si no en el año de la muerte de su señor, sí en unos cuantos posteriores. Lógicamente aquellos que se van de Montemayor a La Rambla, como Pedro Alfon Arroyo (1455) o Juan Alfon (entre 1466-1480) debieron tener cualquier justificación semejante a la expresada.

La otra cara de la moneda se pone de manifiesto cuando un noble, sin ser señor de un determinado núcleo de población, intenta apropiarse de él para despoblarlo y posteriormente repoblarlo bajo su yugo señorial. Esto ha sido muy bien detectado por Carpio Dueñas en algunos sectores del norte del reino cordobés.¹¹³⁶ Al respecto, quizás los desmanes del veinticuatro Andrés de Morales contra la villa de La Rambla durante la segunda mitad del siglo XV provocaran que varios vecinos huyeran hacia otros lugares como Lucena. De hecho, muchos testigos lo denunciaron por actos violentos. En julio de 1478, Juan Sánchez de Écija y Martín Sánchez, zahonero, vecinos de La Rambla, van personalmente al cabildo cordobés para denunciar a Andrés de Morales, que *por causa de çierta enemistad e odio e malisçia que con ellos tienen, los mataran o ferirán o otro mal e daño...*, pidiendo que los amparase.¹¹³⁷ Un mes después, los vecinos se quejan de que *defiende las tierras y montes que son comunes y realengos, como si fueran dehesas, prendándolos por entrar en ellas, y no queriendo devolver las prendas que así les hace, y además, no contento con esto, dis que va a la dicha villa e los desonrra públicamente. E asy mismo fassen ayuntamiento a alcaldes (...) e los corre e ençierra en sus casas.*¹¹³⁸ Además de todo esto, solía hacer otras muchas fechorías que estaban provocando la despoblación de La Rambla, porque incluso *les entran en las casas a la medianoche.*¹¹³⁹ Claramente una situación angustiosa que impulsaría a más de un rambleño de la época a mudarse a otros lugares.

En síntesis, desde el mismo siglo XV la Campiña cordobesa se encontraba con unos índices poblacionales bastantes altos. Una realidad demográfica confirmada, una vez llegado el siglo XVI, con las cifras barajadas por el Censo de pecheros de Carlos I y el

¹¹³⁶ *Ibíd.*, p. 80.

¹¹³⁷ López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales y la villa de La Rambla (Córdoba)», *MMM*, 39 (en prensa).

¹¹³⁸ *Ibíd.*, 1490.08.14, AGS, RGS, f. 233.

¹¹³⁹ *Ibíd.* A lo largo de mi trabajo señalado, se profundiza en todo el conflicto y sus consecuencias.

pleito de 1576, ambos analizados en el epígrafe relativo a despoblados habitados. Del mismo modo, aunque discutibles, las cantidades que proporciona H. Colón para La Rambla son 500 vecinos, en su primer tomo, y 1000, en el segundo, mientras que a Guadalcázar le asigna 60 vecinos.¹¹⁴⁰ De nuevo hay que aludir al censo de población del siglo XVI que, el 27 de agosto de 1587, asigna 518 vecinos a Santaella y una pila, 1836 vecinos a la Rambla con su pila, 359 a Fernán Núñez y su pila para terminar con Montalbán, con 260 vecinos y su pila.¹¹⁴¹ Por lo cual, como señaló Asenjo González, se puede explicar que la Campiña cordobesa para 1530 tenía importantes pueblos con una densidad de entre 16 y 20 habitantes por kilómetro cuadrado.¹¹⁴² En términos generales a mayor índice demográfico la circulación humana también se incrementa.

Todo ello conlleva que se produzcan diversos movimientos demográficos en la zona de estudio, tanto en el interior del reino de Córdoba como fuera del mismo. Las causas que promueven esa iniciativa de abandonar no exclusivamente la residencia sino también la jurisdicción cordobesa, se deben, en general, a circunstancias determinadas. De ellas, el factor económico es el principal promotor de la salida de personas en busca de un oficio o de mejorar las condiciones laborales que ya poseían en Córdoba. Como bien señala Yagüe Vera, *la mayoría de los movimientos demográficos se deben a la búsqueda de mejores condiciones fiscales*.¹¹⁴³ Al fin y al cabo, el concepto vecino no es sino una unidad fiscal, como escribió Borrero Fernández, *el desplazamiento de un hombre de un lugar a otro, trae consigo el desplazamiento no solo de una posible mano de obra, sino también el de la unidad de percepción tributaria que este individuo concreto significa*.¹¹⁴⁴ En relación con esto, se puede hablar para el suroeste campañés de Córdoba de las denominadas *repoblaciones hormiga* que destacó M^a del Carmen Carlé a la hora de referirse a los movimientos migratorios que se realizan en el interior de círculos de corto radio.¹¹⁴⁵ En esta ocasión, esos ámbitos tan circunscritos no van más allá de la zona de Écija, Estepa, Santaella, La Rambla, Montalbán, Fernán Núñez, Montemayor, Aguilar o Lucena. Obviamente, aparecen otros destinos pero son menos predominantes que los

¹¹⁴⁰ Colón, H., *Descripción y cosmografía de España: manuscrito de la Biblioteca Colombina*, Padilla Libros, Sevilla, 3 tomos, 1988, tomo 1, pp. 196 y 320, tomo 2, p. 112.

¹¹⁴¹ González, T., *Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona...*, pp. 233-236 y Fortea Pérez, J. I., *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1981, p. 79.

¹¹⁴² Asenjo González, M^a, «Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas...», p. 129.

¹¹⁴³ Yagüe Vera, C. M., *Territorio y población en Madrid y su tierra en la Baja Edad Media...*, p. 38.

¹¹⁴⁴ Borrero Fernández, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, pp. 164-172.

¹¹⁴⁵ Carlé, M^a del C., «Migraciones de corto radio», p. 119.

citados. Los abundantes desplazamientos detectados son de corto radio, referidos a la propia comarca suroccidental cordobesa, con un gradiente rural bastante alto y al igual que ocurría en Burgos,¹¹⁴⁶ muy raramente se superaban distancias superiores a los 50 km. Esta movilidad permanente es muy generalizada para el siglo XV y principios del XVI, incluso más allá del reino cordobés, como se ha documentado para Sevilla, Málaga o Granada. Cabría añadir que todos los desplazamientos recogidos en las tablas 6 y 7 están caracterizados por una relativa cercanía geográfica, que es un elemento decisivo a la hora de iniciar un cambio de residencia. Además, esta libertad de circulación es respaldada por los propios Reyes Católicos a través de pragmáticas, como aquella que reafirma *que todos los habitantes de los reinos, sean de ciudades, villas, lugares, así de realengo como de abadengo, de órdenes y behetrías, pueden avecindarse donde quisieren e tovieren por bien*.¹¹⁴⁷ Una situación común a lugares exteriores a la propia Península Ibérica, como Inglaterra, donde las fuentes de las cortes de justicia inglesas de tiempos de Isabel I muestran que 4 de cada 5 testigos se habían movido al menos una vez en su vida.¹¹⁴⁸

Todo ello se conecta con otras causas pertenecientes a la vida cotidiana de esas personas que vivían en estas villas, como los enlaces matrimoniales o las actividades ilegales que realizaban. Ya se ha visto, aunque en menor proporción, cómo en ciertos casos los vecinos varones al contraer matrimonio se quedan residiendo en el lugar donde vive su cónyuge. Por otra parte, más jugosos son los ejemplos de personas que burlaban la justicia y se mantenían continuamente como auténticos forajidos en un marco territorial no muy amplio, cometiendo delitos de robos, estafas y homicidio. Otros manifiestan una vida poco ortodoxa encontrándose siempre con problemas de deudas, consumiendo alcohol o dirigiendo negocios poco lícitos como las mancebías. La otra cara de la moneda eran los abusos cometidos por algunos nobles y que soportaban los vecinos de un espacio habitado determinado, provocando la huida de muchos de ellos hacia sitios más tranquilos y pacíficos. Esto, unido a la inestabilidad que existía continuamente en la Corona de Castilla a través de enfrentamientos contra musulmanes, entre grupos nobiliarios, rebeliones, controversias en torno a sucesiones monárquicas, crisis económicas y epidémicas, permite comprender que no resulte extraño que, en determinados momentos, aumenten o disminuyan las corrientes migratorias. Una caracterización muy interesante es que se evidencien más traslados de vecinos del ámbito señorial hacia el realengo y no

¹¹⁴⁶ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, p. 89.

¹¹⁴⁷ Royer de Cardinal, S., «Poder y migraciones», p. 103.

¹¹⁴⁸ Asenjo González, M^a, «Demografía: el factor humano en las ciudades castellanas...», p. 144.

al revés, posiblemente debido a dos razones: por una parte, la falta de entendimiento entre vasallos y señor, o posiblemente una vez fallecido éste, la pérdida de los oficios que ejercían aquellos mientras aquel estaba en vida. Una situación que originaba la necesidad de viajar a otros lugares para hallar una nueva forma de ganarse la vida.

En resumen, queda claro que en el siglo XV y principios del XVI, la zona estudiada contaba con una población rural muy dinámica, cuyos itinerarios migratorios se encaminaban hacia la esperanza de encontrar un lugar más seguro y cualquier oportunidad de trabajo o de riqueza para sus vidas y familias, algunos de ellos llegando a saltarse las normas que marcaba la ley. Sin embargo, muchos otros desplazamientos dependían de las circunstancias generales de la Corona castellana y a una escala menor del reino de Córdoba. Y todas estas corrientes demográficas vienen a coincidir con una redistribución poblacional. Estos procesos migratorios, como bien apunta Villalonga,¹¹⁴⁹ provocan una redistribución de los espacios habitados en un marco geográfico reducido y con una tendencia global de concentración en villas mucho más estables. En el caso que ocupa esta investigación son movimientos definitivos y de carácter realengo que aumentan los índices poblacionales de núcleos como Santaella o La Rambla. Un ligero crecimiento de la tasa demográfica que se aprecia en el reino de Córdoba desde el año de 1400 acentuándose y confirmándose sobre todo desde 1490 hasta 1530.¹¹⁵⁰ Esto se observa más claramente en las dos villas señaladas que crecen un 0,34% y un 2,51% respectivamente.¹¹⁵¹ De modo paralelo, esto también explica que exista un poblamiento disperso de menores proporciones, como son todas las unidades poblacionales inmersas en la categoría de *despoblados habitados* que han quedado relegadas en un segundo o tercer plano de importancia.

¹¹⁴⁹ Villalonga, J. L., *Haçer un muy buen pueblo...*, p. 83.

¹¹⁵⁰ Flores Varela, C. J., *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana...*, pp. 41-45 y pp. 84-86.

¹¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 487.

III. 3. Análisis de las unidades de ordenación poblacional de la Campiña cordobesa.

Hasta el momento se ha podido comprobar que la zona objeto de estudio no sufría un vacío demográfico muy fuerte en contrapartida con lo que pudo ocurrir en otros ámbitos geográficos para los siglos bajomedievales. Asimismo, el poblamiento detectado posee una serie de rasgos que lo caracterizan muy bien. Por una parte, la perdurabilidad y continuidad desde la etapa prehistórica hasta principios del siglo XVI ha sido constante, padeciendo obviamente altibajos en determinados momentos. Conforme llega el siglo XV, todo ello ha originado una vorágine migratoria que muestra a este poblamiento como un contingente humano muy dinámico y diverso. Al mismo tiempo, esto conecta con la jerarquía impuesta en la comarca por el concejo cordobés, la cual articula de una determinada manera los espacios habitados instalados a lo largo de su territorio jurisdiccional: como ha sido expuesto en el epígrafe III.1.1, la presencia de distintos núcleos de población que, en función del cumplimiento de ciertos requerimientos, fundamentalmente un mínimo de habitantes, ostentaban una categoría jurídica distinta. Además se reflejó, en el apartado III.1.2, que la mayoría de ellos gozaban de una parroquia que satisfacía todas las necesidades eclesiásticas que demandaban aquellos asentamientos, independientemente de su nivel. Conjuntamente, el destino de muchos de esos centros religiosos dependía de la evolución que experimentaran estos núcleos demográficos. Por último, el marcado carácter rural y la dispersión por todo el ámbito territorial estudiado, han ido definiendo este poblamiento durante la etapa bajomedieval, incluso a pesar de la redistribución acontecida en el siglo XV que indujo una tendencia a la concentración de población hacia lugares más estables. Sin embargo, como ya se ha comprobado, esto no causó la desaparición de otros asentamientos más pequeños.

Llegados a este punto, y teniendo presente toda esta información, es preciso profundizar en las diversas unidades de poblamiento que han sido identificadas desde el siglo XIII hasta finales del XV. Para ello, este último apartado del actual capítulo se compone de una división en dos epígrafes conectados entre sí. El primero se centrará en reflexionar sobre la interpretación que se ha venido realizando de los diferentes vocablos utilizados por las fuentes escritas cristianas a la hora de referirse a ciertos lugares que se encontraban poblados en la cronología analizada. Con más hincapié se abordarán aquellos conceptos cuyo contenido está más difuso, como villar, casar, choza, torre, cortijo, venta

que, como se recordará, han sido englobados en la categoría de despoblados habitados. Si bien aparentemente pueden tener un significado ya otorgado y aprobado, si se examina minuciosamente y dependiendo del enfoque que se le asigne, pueden tener otra definición contraria. Un ejemplo de los más representativos es la palabra cortijo, muy relacionado con el aspecto económico; sin embargo, también es un activador e incluso heredero del poblamiento rural diseminado por toda la zona examinada. Por lo cual, se intentará clarificar someramente estos términos conceptuales que hacen mención a esos espacios habitados ya señalados, y que actualmente, siguen sin estar íntegramente definidos.

El segundo enunciado, más extenso, que cierra este bloque y el capítulo, corresponde al desarrollo de la evolución de los diferentes núcleos de población ya comentados para el suroeste de la Campiña. Para mantener un adecuado orden se han seguido dos criterios básicos. Por una parte, se han dividido en dos grupos en relación a su estabilidad poblacional; de este modo, en un lado se encuentran aquellos que han gozado durante los siglos bajomedievales de una demografía más o menos estable y han obtenido una persistencia como unidad poblacional en el paisaje. En contrapartida, el resto de asentamientos son adheridos en otra agrupación, porque en un momento concreto dejan de ser mencionados en la documentación bajomedieval y, por tanto, manifiestan su desaparición territorial para siempre. Una vez conformados estos dos conjuntos, se mantiene un orden cronológico en cada uno de ellos con el objetivo de hacer más visible el progreso histórico que han experimentado de manera tanto positiva como negativa. Ya se advirtió en líneas anteriores que exclusivamente son recogidos aquellos lugares sobre los que las fuentes han aportado unos datos mínimos que permitan reconstruir su progreso histórico como núcleo de población permanente, sin tener en consideración la condición jurídica que ostentasen. Para otros, la información es de una calidad inferior como consecuencia de su inestabilidad y debilidad demográfica. No obstante, hay algunos lugares que han subsistido durante la etapa bajomedieval a pesar de su precaria situación. Por lo tanto, aunque la información es más escueta, sigue siendo apta para elaborar una secuencia evolutiva y conocer, si no certeramente al menos de manera aproximada, cuándo fueron abandonados o se transformaron de una unidad de población rural a otra de un modo ascendente o descendente. De hecho, hay ejemplos de cortijos que promocionan a villas, o por el contrario, aldeas que fueron hábitats consolidados para acabar reducidas a un caserío o un villar determinado.

III.3.1. Tipología del poblamiento rural.

Qué duda cabe de que la mayor parte de los vocablos utilizados durante los siglos bajomedievales, son difíciles de interpretar y resulta complicado ahondar en su significado. Ya se ha demostrado que términos tan aparentemente obvios como despoblado, se transforman en gran medida a través de un exhaustivo análisis. Pues bien, las diferentes unidades de población rurales halladas en el ámbito geográfico investigado, marchan en la misma línea. Y esto conlleva, como reconocía Jorge Eiroa para los conceptos árabes,¹¹⁵² a la necesidad de matizar este tipo de palabras aunque sea de manera aproximativa.¹¹⁵³ Hasta ahora, la mayor parte de los investigadores han relacionado de manera automática estos términos con espacios deshabitados y abandonados por los vecinos que vivían en ellos antes. En otras palabras, esta nomenclatura se utilizaba para referirse a despoblados. Así, por ejemplo, Quesada Quesada entiende que *se alude a despoblados con los genéricos villar, villares, casar o casares, indicativos claros de la existencia de despoblados anteriores*,¹¹⁵⁴ o N. Cabrillana, que escribió que *en el idioma castellano aparecen ciertos genéricos que indican la existencia de un antiguo despoblado, tales como: villar, villarejo, villares, casar, casarejo, casares (...)*.¹¹⁵⁵ Sin embargo, esto no se cumple en todos los ejemplos localizados y no obligatoriamente un villar o un casar es equivalente a un «desierto poblacional». Más partidarios de esta última propuesta son Clemente Ramos, para quien vocablos como *locum, villar o casar*, manifiesta una *endeblez poblacional* que está relacionada con una población de periodos anteriores,¹¹⁵⁶ o Martín Gutiérrez, que señala *en la documentación consultada se han encontrado diferentes conceptos para designar esas dos realidades: alquería, aldea, machar, villar o villarejo, utilizados con el objeto de describir los núcleos o lugares habitados y zonas despobladas*.¹¹⁵⁷

En esta investigación se han localizado diversos sistemas de poblamiento rural en la jurisdicción del reino de Córdoba que se pueden clasificar de mayor a menor importancia dependiendo de varios factores, como su índice demográfico, el desarrollo administrativo

¹¹⁵² Eiroa Rodríguez, J. A., «Pasado y presente de la arqueología de las alquerías», pp. 386-406.

¹¹⁵³ Cada una de las tipologías han sido definidas someramente en el glosario de términos adjunto en esta tesis.

¹¹⁵⁴ Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén...*, p. 80.

¹¹⁵⁵ Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», p. 492.

¹¹⁵⁶ Clemente Ramos, J. y de la Montaña Conchiña, J. L., «Repoblación y ocupación del espacio», p. 29.

¹¹⁵⁷ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 91.

obtenido o su adscripción a una cierta categoría jurídica. Siguiendo la división propuesta, en primer lugar cabría hablar de la villa que, después de la ciudad, es la que ostenta un papel predominante siendo *la cabeza de los distritos rurales*.¹¹⁵⁸ Autores como J. González, J. L. del Pino o Carpio Dueñas, entre otros, han considerado a estos núcleos como los más sólidos puesto que gozan de concejo autónomo y una jurisdicción propia donde se encuentran diversas alternativas de explotación económica.¹¹⁵⁹ Asimismo, como ya se recogió en líneas anteriores, son dependientes de la ciudad y se convierten en elementos de control y de canalización del poder del gobierno municipal de aquella. En el término concejil de cada villa, se hallan núcleos menores de diversos tipos que cuentan con un desarrollo urbanístico avanzado, incluyendo una infraestructura defensiva como recintos amurallados y castillos.¹¹⁶⁰ No obstante, para el caso cordobés, no todas las villas son similares, sino que pueden ser *de diferentes tamaños y población*.¹¹⁶¹ Todo lo detallado se aplica a villas como Aguilar, Alcocer, Baena, Cabra, Castro del Río, Lucena, Luque, Montoro o Palma.¹¹⁶² En la zona estudiada cabe destacar, por ejemplo, la diferencia entre Santaella y La Rambla, pues mientras que la primera desde su conquista tendrá una estabilidad poblacional constante, la otra irá poco a poco creciendo pasando de aldea a villa hasta alcanzar un nivel similar al santaellense.

En el siguiente escalón se encuentra la aldea. Además de gozar de un reconocimiento jurídico más bajo, su tamaño, término y vecindad es proporcionalmente menor a una villa causando que sean dependientes de estas últimas. Sin embargo, no siempre está claro hasta qué punto una aldea disfrutaba de concejo o jurisdicción propia, ya que en ocasiones suelen ser denominadas como *lugar o castillo* dando la sensación de cierta inestabilidad y una carencia político-administrativa.¹¹⁶³ Ya lo comentó J. González al escribir que la palabra aldea *lo mismo designa un núcleo grande que pequeño*.¹¹⁶⁴ Lo cierto es que, de manera unánime, se ha considerado a la aldea como un núcleo de población minúsculo,

¹¹⁵⁸ Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, p. 81.

¹¹⁵⁹ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 387-394; Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», p. 150 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 72.

¹¹⁶⁰ Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada...», p. 177.

¹¹⁶¹ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 72.

¹¹⁶² Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», p. 150.

¹¹⁶³ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, p. 395 y Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», p. 150.

¹¹⁶⁴ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 278.

al que J. González o M. González Jiménez prefieren calificar de *caserío pequeño*,¹¹⁶⁵ con una estructura organizativa limitada y rudimentaria, sin un recinto amurallado pero con un espacio territorial, también bastante menor, donde se asientan sus vecinos y explotan unos mínimos recursos económicos para subsistir. Por lo general, estos habitantes son campesinos que otorgan ese fuerte carácter rural a la aldea. Sin embargo, para el reino de Córdoba, Carpio Dueñas interpreta esta unidad poblacional como un ejemplo de estabilidad al igual que las villas, originándose a partir de estas dos modelos iniciales el resto de núcleos menores rurales; hipótesis que no se cumple con claridad en el suroeste campinés.¹¹⁶⁶ En ocasiones, casos como Fuencubierta de Guadalmazán, La Membrilla, La Culebrilla, Los Caños de Moclín o La Fuente de la Higuera, aparecen como aldeas sin aparentemente un gobierno municipal instaurado. En contrapartida, La Rambla desde el primer momento tiene un concejo con cierta madurez y formado por sus respectivos oficiales. Más tarde lo tendrá Montalbán o Fernán Núñez. Posiblemente se esté ante la existencia de dos tipos de aldea diferentes. Por un lado, aquellas que se podrían calificar como *aldeas villanas*, emplazadas en un intervalo entre aldea y villa, es decir, aldeas que van obteniendo un óptimo desarrollo hasta llegar a convertirse en una pequeña villa. Como se ha comentado hace un instante, no todas las villas eran similares sino que variaban en tamaño o demografía. En este sentido, hubo algunas menos importantes, que posiblemente se tratasen de aldeas que han ascendido hacia un nivel más alto. Y por otra parte, debieron coexistir otras que se ubican en una fase intermedia entre aldea y despoblado habitado, que involucionan experimentando un retroceso en su desarrollo y pasando a ser un villar, caserío o cortijo. Para esta segunda tipología, se aplica el concepto *aldehyuelas* que en función de su declive pueden llegar a confundirse con cortijadas.¹¹⁶⁷ Esta suposición, la respalda en cierto modo Polo Martín al explicar que *cada una de estas aldeas rurales, de mayor o menor tamaño, tenía su propio concejo más o menos perfeccionado, excepto las que carecían de cualquier atisbo de armazón organizativa, y una estructura política y administrativa de diferente grado de evolución y desarrollo,*

¹¹⁶⁵ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, p. 395 y González Jiménez, M., «Repoblación y repartimiento de Écija», p. 349 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 13-56.

¹¹⁶⁶ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 72.

¹¹⁶⁷ Es interesante la cita que recoge Nieto Cumplido al indicar que *en Fuente Ovejuna hay varias aldeas que aquí llamas cortijadas, cerca de los Pedroches y Fuente Ovejuna, que con facilidad se forman, crecen y menguan*. Ver Nieto Cumplido, M., «Nuevas fuentes precensales del obispado de Córdoba», *BRAC*, 98 (1975), pp. 157-171.

*dependiendo de su dimensión e importancia, ya que lógicamente la complejidad de su organización interna estaba en relación directa con su volumen demográfico.*¹¹⁶⁸ Por eso no resulta extraña la sugerencia que hizo García de Cortázar al comentar que diversas aldeas no alcanzaron su pleno desarrollo hasta el siglo XVI.¹¹⁶⁹ Por tanto, queda de manifiesto que una aldea, dependiendo de su propia evolución, podía pertenecer a una u otra clase, y que para el suroeste de la Campiña cordobesa aparece como un núcleo de población, en cierto modo inestable, inferior a una villa por excelencia y colocándose en un lugar intermedio entre villas y despoblados habitados. Así aparecen aldeas con un distinto grado de evolución, como Adamuz, Alcolea, Almodóvar, Bujalance, Cañete, La Cruz, Monturque, Posadas, Puente don Gonzalo y Valenzuela.¹¹⁷⁰ En la zona analizada, se documentan Fernán Núñez, Montalbán, Fuencubierta de Guadalmazán, La Culebrilla, La Membrilla, los Caños de Moclín, nuevamente La Rambla, La Fuente de la Higuera, Torre Albaén o Aben Cález, entre otras.

En cualquier caso, es posible confirmar que estas aldeas constituyen una unidad de poblamiento más entre las que articulan el paisaje bajomedieval cordobés para el contexto temporal estudiado. Una realidad ya explicada en un epígrafe previo, donde todas ellas, al igual que ocurre en otros puntos de la Península Ibérica, contaban con un término jurisdiccional propio en el cual se integraban sus campos de cultivo y dehesas comunales.¹¹⁷¹ De esta manera, recibían un número determinado de tierras para que cada poblador tuviese su vivienda y una porción territorial de la que vivir. Según González Jiménez, la superficie de las aldeas tenía una extensión media de entre 17 y 30 yugadas, aunque lógicamente es una cuestión muy variable y difícil de precisar.¹¹⁷² Como señaló García de Cortázar, *la delimitación de la aldea, la demarcación de dehesas, el pago diezmal, suelen ser indicativos de la cristalización de la aldea.*¹¹⁷³ Unos requisitos que

¹¹⁶⁸ Polo Martín, R., «Términos, tierras y alfoces...», p. 271.

¹¹⁶⁹ García de Cortázar, J. A., *Sociedad y organización del espacio...*, pp. 82-90.

¹¹⁷⁰ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», p. 150.

¹¹⁷¹ Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, p. 27; Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico...», p. 81, nota 8; Wickham, C., «Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en la Alta Edad Media», en Rodríguez, A. (ed.), Alfonso, I. *et alii*, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 32-60, p. 55 y Monsalvo Antón, J. M., «Comunidades de aldea, comunales de ciudad y tierra...», p. 145.

¹¹⁷² González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 270.

¹¹⁷³ García de Cortázar, J. A., «Las formas de organización social del espacio del Valle del Duero...», p. 38.

algunas de las aldeas del ámbito geográfico estudiado cumplieron con creces a lo largo de los siglos bajomedievales formando parte de la red del poblamiento rural cordobés.

A continuación se deben tratar las diferentes tipologías insertas en el genérico grupo de despoblados habitados. En primer lugar se encontraría el villar, que es uno de los términos citados de forma más habitual por las fuentes escritas entre los siglos XIII y XV. La mayor parte de los estudios que se han acercado al análisis del territorio se han topado con este vocablo. De manera genérica, se ha entendido que un villar es un antiguo núcleo de población muy pequeño, en estado de abandono y ruina total, convirtiéndose en un equivalente del adjetivo despoblado.¹¹⁷⁴ En cambio, es posible interpretar el villar de un modo diferente, ya que no siempre se localiza con una carencia demográfica. De hecho, la propia Real Academia Española lo define como *pueblo pequeño*¹¹⁷⁵ y en la versión de Esteban de Terreros, se trata como un sinónimo de *villaje*, entendiéndolo como *aldea, lugar de aldeanos y abierto*.¹¹⁷⁶ Otros investigadores siguen esta línea, por ejemplo Almagro Vidal en su estudio sobre Aberturas, define este término como *un tipo de hábitat particular, caracterizado por su dispersión y por un aprovechamiento más centrado en el desarrollo de actividades silvo-pastoriles que en agrícolas (...) se trataría, pues de un puñado de casas poco agrupadas y con laxas relaciones entre ellas (...)*.¹¹⁷⁷ Similares son las aportaciones de Martínez Díez para la zona gallega, donde opina que el villar podría formar parte de una determinada villa,¹¹⁷⁸ o de Monsalvo Antón, que indica la posibilidad de existencia de villares o explotaciones habitadas en el término propio de ciertas aldeas.¹¹⁷⁹

Para el reino de Córdoba, Carpio Dueñas explicó que, si bien existen referencias sobre villares despoblados, también aparecen otras citas en la documentación de la época que los identifican como villares poblados.¹¹⁸⁰ Donde mejor se refleja esto es a través del ejemplo que expone sobre la aldea del Cascajar, que contaba con un solar, ejido y villar,

¹¹⁷⁴ Borrero Fernández, M., «Cambios políticos y paisaje agrario en la Edad Media...», p. 87; González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 286; González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 30; González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, p. 34 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 74.

¹¹⁷⁵ <http://dle.rae.es/?id=bpRjsi4>.

¹¹⁷⁶ Terreros y Pando, E. de, *Diccionario castellano con las voces...*, tomo 2, p. 801.

¹¹⁷⁷ Almagro Vidal, C., «Aberturas: un despoblado de la periferia...», p. 977.

¹¹⁷⁸ Martínez Díez, G., «Toponimia mayor y repoblación en la provincia de Burgos», en *Actas de la I Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1992, pp. 33-56, p. 40.

¹¹⁷⁹ Monsalvo Antón, J. M., «Comunidades de aldea, comunales de ciudad y tierra...», p. 146.

¹¹⁸⁰ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 74-77.

éste último concepto en alusión *a las casas de la aldea*.¹¹⁸¹ A grandes rasgos, el suroeste de la Campiña muestra casos de ambas clases de villares, tanto lugares abandonados como otros que tenían todavía un mínimo de vecindad. Los menos, denotan que han dejado de existir como espacio habitado desde el primer momento que aparecen en las fuentes documentales o han modificado su denominación primigenia, por ejemplo, Villar del Gallego o Villar de Gregorio. Pero el resto de villares hallados en la zona estudiada sigue tratándose de núcleos en funcionamiento pero con una agrupación humana minoritaria, como los villares de Ferránt Gutiérrez y de San Pedro. Por lo general, suelen mencionarse con algún nombre de persona, aludiendo a un repoblador que lo fundó o al propietario de esa porción del territorio, relacionados con nombres de vegetación cercana y abundante, con nombres de advocaciones religiosas, de recursos hidrográficos, por algún elemento arquitectónico destacable, por ciertos rasgos topográficos, o simplemente, como villar en solitario. A tenor de los datos recogidos, investigando un villar es una pequeña agrupación de casas vecinales de carácter rural, asentada de manera dispersa en el interior de los límites de una villa. Al formar parte de la categoría de despoblado habitado, son lugares que conservan una población inestable de escasa importancia, suficiente como para forjar un asentamiento pero no un concejo. Esto explica que sean dependientes de otro núcleo con un nivel jurídico superior como es la villa. Por eso, es casi imposible determinar si un villar se mantiene siempre poblado o no, aunque se puede afirmar que esta palabra alude a la realidad física del conjunto de esas viviendas emulando a un prototipo de población menor. Sin embargo, no hay que descartar, al igual que lo explicado para las aldeas, que concurren casos de ascenso o descenso en la clasificación de población rural, basta con recordar que muchas aldehuelas acabaron siendo villares.

Otros de los nombres que aparecen constantemente en las fuentes escritas es el de casas, casar o caserío. La mayoría de las definiciones aplicadas a este topónimo suelen darle una connotación muy parecida a la ya vista para el villar. Es decir, se interpreta como pequeños lugares abandonados donde las casas están derrumbadas.¹¹⁸² Otros autores no son tan rotundos en obviar que el casar o caserío están carentes de población.

¹¹⁸¹ *Ibíd.*

¹¹⁸² Martínez Díez, G., «Toponimia mayor y repoblación...», p. 40; en toda la obra de Calero Palacios, M^a del C., *El libro de repartimiento de Almuñécar...*; González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, pp. 288-289; Cabrillana, N., «Los despoblados de Castilla la Vieja», p. 492 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 72.

Por ejemplo, Montaña Conchiña los califica como *pequeños núcleos de escasa entidad demográfica y probablemente dispersos en el terrazgo*.¹¹⁸³ Por su parte, Malpica Cuello habla del *caserío, más o menos agrupado, que se encontraba por encima de los cultivos*.¹¹⁸⁴ La propia Real Academia Española define el casar como *pueblo arruinado o conjunto de edificios antiguos* o también *conjunto de casas que no llegan a formar un pueblo*.¹¹⁸⁵ Y respecto al caserío, simplemente se precisa de dos modos, *conjunto de casas de una población y conjunto formado por un número reducido de casas*.¹¹⁸⁶

Como sucede con el villar, resulta evidente la falta de claridad a la hora de considerar si un casar o caserío está o no poblado. Pero junto a estos dos topónimos, aparece también el término genérico *casas*, que pueden ir precedidas por otro apelativo aludiendo a cualquier temática (nombre del fundador/propietario, topografía, adjetivo, etc.). Como señala Carpio Dueñas, en la Campiña hay muchos de estos centros rurales de dimensiones reducidas, normalmente mencionados como *Casas de*.¹¹⁸⁷ Y estaba en lo cierto, pues para el suroeste de ella se muestran abundantes casas en detrimento de caseríos o casares, los cuales son menos numerosos. Se entiende que cualquiera de estas tres palabras designa enclaves rurales de un tamaño muy reducido, endeble demografía y ubicados de manera dispersa por el territorio. Al igual que los villares, se encuentran vinculados a la jurisdicción de las villas y, lógicamente, formaron parte de los despoblados habitados con posibilidad de transformarse en poblaciones más estables.¹¹⁸⁸ Partiendo de esta idea, se puede aplicar una diferenciación entre casar o caserío y casas en general. Para los primeros, quizás se trate de un conjunto pequeño de casas que puede llegar a forjar un espacio habitado rural similar a un villar pues, al fin y al cabo, ambos tienen unas características muy parecidas. Sin embargo, las casas, además de formar espacios habitados independientes, deben ser consideradas como las unidades que conforman tanto villares, caseríos como cortijos durante los siglos bajomedievales en la zona estudiada. El ejemplo más claro es el casar del Maestrescuela, ya citado en un epígrafe anterior, que además de hacer referencia a un conjunto de viviendas de un centro habitado posteriormente pasará a denominar las casas del cortijo homónimo. Por lo tanto, hay una reutilización de esa infraestructura residencial a la cual se asigna una doble terminología.

¹¹⁸³ Clemente Ramos, J. y de la Montaña Conchiña, J. L., «Repoblación y ocupación del espacio», p. 576.

¹¹⁸⁴ Malpica Cuello, A., «El poblamiento y la organización del espacio», p. 282.

¹¹⁸⁵ <http://dle.rae.es/?id=7mL8hqm|7mLg2Jx|7mNkIrN>

¹¹⁸⁶ <http://dle.rae.es/?id=7oKNpTy>

¹¹⁸⁷ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 86-88.

¹¹⁸⁸ En este sentido, se coincide con Carpio Dueñas. En *Ibíd.*, p. 87.

En este sentido, la palabra casas en general para el suroeste campañés suele hacer mención al entramado habitacional de los vecinos de cualquiera de los diversos lugares de población que forman parte del grupo de despoblados habitados. De tal manera que un villar, casar, caserío o cortijo están conformados por estas casas, que en algunos casos, ya creaban un centro poblacional desde la segunda mitad del siglo XIII y se mantendrán en uso a través de las diversas tipologías de población rural ya comentadas. Así se comprende que las casas sean de las unidades más inferiores en la escala jurídica, pues se ubican, por ejemplo, en términos de cortijos. Por otra parte, hay situaciones donde el término en plural *casas*, tras referirse a un asentamiento de reducidas dimensiones, suele desaparecer y ese incipiente entramado urbano no es reutilizado por otros núcleos en años posteriores. En último lugar, al menos para la zona estudiada, aparecen casos de *barrios*, Barrionuevo y la Morería, que sin duda es una prolongación de poblamiento cercano o restos de lo que fue un núcleo más consolidado. Por ejemplo, Martínez Sopena habla de barrios y villares en el proceso de colonización entre los siglos X y XI.¹¹⁸⁹ También García de Cortázar menciona la existencia de barrios o barriadas que constituyen parte de la organización territorial para aprovechamiento del espacio;¹¹⁹⁰ de hecho, afirma que en Trasmiera se conformó *un barrio familiar con tres o cuatro casas con paredes medianeras entre ellas*.¹¹⁹¹ Para el ámbito andaluz, González Jiménez explica que muchas de las grandes propiedades mantenían su estructura, localizándose a veces anejos en forma de barrios;¹¹⁹² y cita como ejemplo la aldea de Corcobina que poseía tierras de cultivo, 150 casas, 12 almazaras y bajo su jurisdicción también se encontraban cinco barrios o núcleos menores de población.¹¹⁹³ Para el mundo nazarí, Carmen Trillo señala la práctica habitual de división de las alquerías en barrios separados por elementos geográficos.¹¹⁹⁴ Por tanto, un barrio debió ser una parte de algún núcleo poblacional formado por diversas viviendas rurales diseminadas que, en su conjunto, forma una célula minúscula de poblamiento.

¹¹⁸⁹ Sopena Martínez, P., *La Tierra de Campos occidental...*, p. 77.

¹¹⁹⁰ García de Cortázar, J. A., «Espacio y hombre en la España norteña en la Edad Media», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 1987 (6), pp. 49-74, p. 72.

¹¹⁹¹ García de Cortázar, J. A., *Sociedad y organización del espacio...*, pp. 106-107.

¹¹⁹² González Jiménez, M., «Andalucía Bética», p. 176.

¹¹⁹³ González Jiménez, M., «Conquista y repoblación de Andalucía...», p. 241.

¹¹⁹⁴ Trillo San José, M^a del C., «Comunidades rurales en el Reino Nazarí», pp. 107-108.

De manera muy semejante a las denominadas casas, recoge la documentación las *chozas* o *cabañas*. Desde la segunda mitad del siglo XIII suelen mencionarse a lo largo del suroeste de la Campiña cordobesa y podrían considerarse como un nuevo espacio habitado de carácter rural y de tamaño minúsculo. La agrupación de diversas chozas o cabañas, como ocurre con las denominadas casas, se convierte en un asentamiento que se halla entre los más frágiles por su falta de continuidad, ya que su origen debido a la explotación ganadera hace que sea muy inestable.¹¹⁹⁵ La mayor parte de las veces son lugares utilizados de manera temporal, por lo cual no es extraño que desde el siglo XIII al XV la totalidad de las citas sobre *chozas* de terminarán desapareciendo en el ámbito geográfico analizado. Según parece, a lo largo de los siglos señalados, sufrieron un decaimiento bastante fuerte porque su población, además de endeble, era bastante pobre. Ya se detalló el caso de Estepa, donde había hasta 800 vecinos que vivían en chozas pero que no formaban parte de la vecindad, precisamente por la falta de permanencia.¹¹⁹⁶ En la segunda mitad del XIII, ciertos lugares como las chozas de Martín de Urraca llegaron a pagar diezmo y a contar con una parroquia rural, al igual que cualquier otro asentamiento estable. Sin embargo, conforme avanza el tiempo van convirtiéndose en una unidad poblacional menos importante y de una ocupación transitoria; como señaló Julio González, *las chozas en su mayor parte aparecen algo tarde y son pocas las que evolucionan de su primitivo carácter ganadero a aldeas*.¹¹⁹⁷ Esto determina que el suroeste de la Campiña no tuviese apenas enclaves de esta tipología llegado el siglo XV, dado que la mayor parte de estas chozas o cabañas fueron absorbidas por las casas de otros lugares en su diversa morfología, ya sea villar o cortijo. No obstante, el concejo de Córdoba tuvo un especial interés por controlar estos núcleos, como evidencia la existencia de una escueta pero importante *Hordenança de choças e cabañas* de 1493, entre otras disposiciones normativas. En ella se establece *que de aquí adelante los que fizieren choças o cabañas en la tierra realenga desta cibdad e las villas desta cibdad, que no la pueden tener ni poseer más de medio año, e aquél pasado, que qualquier vezino o morador desta cibdad e de su tierra o otra qualquier persona la puede derribar e quemar; e que aquél que tuvo la dicha choça o cabaña el dicho medio año, que non la puede tener allý otro año nin en el passo donde la tubo con media legua, so pena de diez mill mrs.*

¹¹⁹⁵ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 68-69 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 88.

¹¹⁹⁶ Peinado Santaella, R. G., «Estepa en la Edad Media», p. 178.

¹¹⁹⁷ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 295.

(...).¹¹⁹⁸ Esta ordenanza impedía la consolidación del poblamiento pues cualquier individuo que instalara su choza sabía que, en 6 meses, tendría que abandonarla. Incluso se impone la distancia a la que estaban obligados a cumplir, a lo que no estaban exentos los que residiesen en ámbito de señorío, pues se estipulaba que *a los señorios e arrendadores que tienen arrendados dehesas a lynde de lo realengo, que non pueda poner las dichas choças nin cabañas en los dicho realengo con vn quarto de legua, más que lo pueda pascen con sus ganados (...).*¹¹⁹⁹ Del mismo modo, para 1492 en el interior de la denominada *Pragmática de sus altezas sobre los cortijos* también se mandó que (...) *los dueños de ganados e rabadanes ni pastores suyos ni otras personas algunas a cuyo cargo los dichos ganados estén, no tengan en los dichos valdios majadas e cavañas ni rredes más de vna noche y que en los rrealengos las puedan tener y tengan por el tiempo y con los limytes en la dicha nuestra fordenança contenidas (...).*¹²⁰⁰ Unos años más tarde, concretamente en 1499, se dispone en una de las sesiones capitulares del concejo de Córdoba que en el plazo de 30 días se requiriesen, en todo lo realengo, las chozas, casas y zahúrdas existentes para ser derribadas y se ejecutaran las penas recogidas en las pragmáticas.¹²⁰¹ Finalmente, todas las ordenanzas aplicadas a este tipo de poblamiento en la ciudad afectaron también a las villas jurisdiccionales. El ejemplo más evidente procede de la existencia de un libro de memoria, realizado por un juez de términos, sobre las chozas que había en las dehesas de los términos de Santaella y La Rambla. Desgraciadamente, esta fuente no ha sido localizada, pero aparece recogida en el listado de documentos que hubo en el monasterio de San Pablo, antigua sede del archivo municipal cordobés.¹²⁰² Quizás toda esta regulación fuera debida al intento de evitar daños graves a los cortijos y conseguir que estos vecinos residieran en núcleos más reconocidos jurídicamente para recaudar mejor sus pechos. De lo contrario, podría ocurrir como en Estepa, donde una elevada cifra de habitantes no era considerada a efectos fiscales y demográficos, vecinos de esa villa.

¹¹⁹⁸ 1493.04.24, Miércoles de mañana, AMCO, LAC 2, s.f.; 1493.04.24, AMCO, L-1095, fols. 252v-253r. y González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba*, pp. 546-547.

¹¹⁹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰⁰ 1492.07.17, AMCO, L-1906, fols. 64v-77v; 1492.10.22, AMCO, L-1905, fols. 188r-196v. y González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba*, pp. 435-447.

¹²⁰¹ 1499.01.04, Viernes de mañana, AMCO, LAC 7, s.f.

¹²⁰² 1515.s.m.s.d., AMCO, C-1719, doc. D, fols. 1r-11v.

También con una clara vinculación con la explotación económica del territorio, al mismo tiempo que como activador del poblamiento eminentemente rural y disperso, aparece el *cortijo*. Al-Jusaní, en su *Historia de los jueces de Córdoba*, refleja cómo en tiempos de Hixem I el cortijo constituía un modelo de residencia habitual, señalando que el emir mandó un emisario *al cortijo donde se hallaba Mosab Ben Imrán* para después concretar que *el emisario llegó a casa de Mosab, la mujer de éste se hallaba tejiendo en un telar, y que Mosab estaba delante de su mujer preparándole los ovillos*.¹²⁰³ Más adelante se indica que el juez Yahia Ben Maamar el Ilhaní, *era un hombre muy aficionado a permanecer en su cortijo y ocuparse de sus negocios personales (...) estaba yo con Yahía sentado en su cortijo, en un caserío que había por allí, a tiempo en que vimos un jinete correr a galope*.¹²⁰⁴ Estas referencias vienen a demostrar que el cortijo era considerado, desde tiempos antiguos, como una vivienda más.

En toda la zona meridional de la Corona de Castilla abundaron los cortijos con diferentes fines, pues también hay indicios de ser utilizados para el ámbito militar o como articuladores del paisaje bajomedieval. Como bien define Montaña Conchiña, este término conceptual se refiere a *pequeñas células aldeanas. Algunos historiadores lo han definido como una realidad aldeana que incorpora una nueva modalidad de articulación espacial (...) podemos decir que el cortijo parece vincularse a un poblamiento inicial disperso que evoluciona hacia formas más articuladas debido a su inclusión en entornos aldeanos (...)*.¹²⁰⁵ Por su parte, Luna Díaz concretó que *la forma de hábitat disperso más usual era el cortijo aislado, aunque no faltaban formaciones menores, de entre tres y quince casas, parecidas a las que hoy llamamos cortijadas, caracterizadas por la agrupación en nebulosa, que han dado lugar con el tiempo a la formación de aldeas*.¹²⁰⁶ Para una zona geográfica más cercana al reino de Córdoba, Alcázar Hernández deja claro que se trata de núcleos rurales menores que cuentan incluso con una dehesa boyal propia.¹²⁰⁷ Además de ello, muchos de ellos poseen un elemento defensivo particular, como es una torre, que les permite salvaguardarse ante algún peligro. Así por ejemplo en Fuengirola, se hizo uso de *las gentes de los cortijos* para formar una especie de cuadrilla militar para defender el castillo.¹²⁰⁸ Esta función ha sido también documentada por

¹²⁰³ Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*, pp. 56-57.

¹²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 98.

¹²⁰⁵ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio...», p. 590.

¹²⁰⁶ Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada...», p. 177.

¹²⁰⁷ Alcázar Hernández, E. M^a, «Las fortificaciones del concejo fronterizo de Jaén...», p. 207.

¹²⁰⁸ López de Coca Castañer, J. E., «Fuengirola, un caso de repoblación fallida», pp. 58-59.

Villegas, mostrando la importante función defensiva que jugaba el cortijo en el contexto de la frontera contra el bando musulmán.¹²⁰⁹ Es evidente que este núcleo de población se ha utilizado para diferentes fines y que posee los elementos necesarios como para constituir, no un asentamiento estable, pero sí un espacio habitado con tierras de labor, dehesa y una torre defensiva para sustento y defensa del mínimo sustrato poblacional instalado. Al respecto, el cortijo se situaría en el mismo nivel que un villar o un casar y por debajo de aldeas villanas y villas. En el área suroeste de la Campiña, resulta claro que se trata de otra entidad poblacional que nutre el grupo de despoblados habitados, gozando de las mismas características que los anteriores. Sin embargo, este caso permite instaurar una doble realidad. En primer lugar, el cortijo lleva consigo una connotación económica muy fuerte. Llegado el siglo XV se entiende que, al igual que las chozas con el aspecto ganadero, un factor que provoca la creación de este tipo de poblamiento es la explotación agrícola de las tierras. Para el reino de Córdoba, así lo manifiesta Cabrera Sánchez al explicar que, con el término cortijo, *se conoce en el siglo XV a una explotación agrícola dedicada esencialmente al cultivo de cereales*¹²¹⁰, y parcialmente, también López Ontiveros.¹²¹¹ Pero esta acepción del vocablo no es tan rotunda para el siglo XIII y parte del XIV. En estos años, el cortijo aparece como un asentamiento más de población que, a su vez, explota el territorio circundante, generándose un desarrollo demográfico con unos índices bajos aunque permanentes hasta el siglo XV. En este sentido, López Ontiveros expresa que esta palabra también apunta a la vivienda rural que está en una explotación agraria.¹²¹² Esta misma línea mantiene en su obra Florido Trujillo, quien dedica varias páginas a dos grandes apartados, observando el cortijo como *una explotación del espacio campinés y una vivienda rural de la campiña*. En relación a este segundo epígrafe, habla del concepto cortijo-aldea para tiempos más recientes, considerando que este binomio se verifica cuando son numerosos los trabajadores que residen en un cortijo.¹²¹³ Análoga es la interpretación de Alcázar Hernández para el reino de Jaén, al señalar el cortijo *como núcleo habitado de una sola heredad, que servía como centro de explotación y vivienda de los labradores de las diversas propiedades*

¹²⁰⁹ Villegas Díaz, L. R., «Los cortijos en el sistema defensivo de la frontera», pp. 811-834.

¹²¹⁰ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 156-157.

¹²¹¹ López Ontiveros, A., *Emigración, propiedad y paisaje...*, pp. 490-494.

¹²¹² *Ibíd.*

¹²¹³ Florido Trujillo, G., *El cortijo andaluz: su origen, desarrollo y transformaciones recientes en la campiña de Córdoba*, Sevilla, 1989, pp. 17-72.

circundantes.¹²¹⁴ Jiménez Puertas va incluso más allá y señala, para el siglo XV en el territorio de Loja, que *los únicos elementos de poblamiento existente, en un primer momento, son los cortijos*.¹²¹⁵

En síntesis, se puede decir que para el suroeste de la Campiña el cortijo bajomedieval desde la reconquista se convierte en una célula más de poblamiento. Al igual que la mayor parte de las tipologías anteriores, son centros de hábitats rurales y dispersos de unos tamaños reducidos e insertos dentro del grupo de los despoblados habitados. La única novedad que presentan es la de constituir una mezcla funcional entre las chozas y los villares y caseríos, pues además de asentamientos poblacionales conformados por diversas *casas pajizas*, fueron también unidades de explotación económica. Por lo tanto, se trata de un modelo que permite articular y aprovechar el paisaje de toda la zona objeto de estudio y que permanecerá así hasta tiempos muy recientes.

A la hora de seguir el rastro de las diferentes formas de poblamiento en la zona analizada se han detectado, de manera poco numerosa, las cuevas. Según parece, la ocupación de cuevas y abrigos rupestres como hábitats rurales viene aconteciéndose ya desde el periodo andalusí puesto que, como explica Cano Montoro, el mundo islámico manifestó un especial apego hacia estos lugares, considerándolos en ocasiones como sacralizados.¹²¹⁶ Ejemplos de ello existen a lo largo de toda la Península Ibérica, como la cueva de Casares (Guadalajara), de Las Jualentejas (Castellón), Cova dets Amagatalls y Coveta des Rovell (ambas de Mallorca), cueva Moma (Matet), Cova Santa (Enguera), La Cova Ampla (Denia) o cuevas del Bolón (Elda), entre muchísimas otras.¹²¹⁷ Para el marco andaluz, la zona de Granada contiene algunas muestras muy interesantes como la Cueva de las Ventanas, con un sustrato poblacional de los periodos califal, almohade y nazarí, siendo luego utilizada como refugio por moriscos.¹²¹⁸ Asimismo, las cuevas de Guadix denotan una utilización como vivienda desde tiempos lejanos, pues a través de lo dispuesto en el Sínodo de 1534, Asenjo Sedano explica que *había cuevas junto a la Ermita de San Marcos e iglesia de la Magdalena, para la asistencia espiritual de los*

¹²¹⁴ Alcázar Hernández, E. M^a, *Aldeas y cortijos medievales de Jaén*, p. 24.

¹²¹⁵ Jiménez Puertas, M., *El poblamiento del territorio de Loja...*, p. 254.

¹²¹⁶ Cano Montoro, E., *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Bagut (Priego de Córdoba)*, Kadmos, Granada, 2008, pp. 19-28.

¹²¹⁷ Malpica Cuello, A. y García-Contreras Ruiz, G., «Asentamientos y explotación de la sal en el valle del Salado...», pp. 307-310 y Cano Montoro, E., *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media...*, pp. 19-28.

¹²¹⁸ Cano Montoro, E., *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media...*, pp. 19-28.

*vecinos que habitan estas cuevas, con un número inferior de 30 vecinos. Posteriormente hubo hasta 400 cuevas en el arrabal, que parece ser que fueron ocupadas por moriscos.*¹²¹⁹ El reino de Córdoba tiene diversos e importantes ejemplos de cuevas utilizadas como parte del hábitat musulmán y cristiano. En el caso de Priego de Córdoba, desde el siglo VIII al XI hay constancia de la utilización de cuevas como hábitats hasta alcanzar los 23 ejemplos, como la de los Mármoles, del Fraile, Cholones, del Higuerón o del Candil. En Carcabuey se han localizado dos cuevas y, en Luque, una.¹²²⁰ En la villa de Baena, una ordenanza de 1534 dispone que se cierren las cuevas que los vecinos de esta localidad poseían en sus casas. El motivo era el perjuicio que causaba cuando transitaban con animales por encima, pues se hundían tanto las dichas cuevas como las viviendas.¹²²¹ Del mismo modo, son bien conocidas las denominadas Cuevas de Carchena donde existía cortijo, cuevas, molinos e incluso gozó de al menos una iglesia para la segunda mitad del siglo XIII.¹²²² En 1352 se habla de *la tierra que dizen Carchena e el término de Las Cuevas, aldea que fue de Córdoba (...)*.¹²²³ Posteriormente, ya para finales del siglo XV y en un pleito sobre términos entre la villa de Espejo y Castro del Río, en dos de las preguntas del interrogatorio se afirma que la aldea de Carchena es diferente a la de Cuevas de Carchena, también denominada como Cuevas de San Martín: *Yten sean preguntados sy saben el rio de Carchena e la aldea de Carchena e la defesa de Carchena e las cuevas de Carchena e sy saben que vna cosa es el rio de Carchena e otra cosa la defesa de Carchena e otra cosa la aldea de Carchena e que otra cosa es las cuevas de*

¹²¹⁹ Asenjo Sedano, C., «Las cuevas de Guadix. Sus orígenes», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 2 (1972), pp. 85-102, pp. 86-87.

¹²²⁰ Cano Montoro, E., «Evolución del poblamiento durante la Edad Media andalusí en Madinat Baguh (Priego de Córdoba) desde el siglo VIII al XI», *Arqueología y territorio*, 7 (2010), pp. 135-151, p. 148 y Cano Montoro, E., *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media...*, pp. 34-68.

¹²²¹ Valverde Perales, F., *Antiguas ordenanzas de la Villa de Baena: (siglos XV y XVI)*, Ayuntamiento de Baena, 1998, pp. 730-731. La ordenanza dice así: *Ordenanza en lo que toca a vezinos desta villa que tuviesen cuevas en las casas de sus moradas o las hizieren nuevamente y como son obligados a cerrallas los que las tuvieren E no hazellas so ciertas penas como se contiene en las ordenanzas que lo disponen que son estas que se siguen: (...) es venido que por las muchas cuevas que ay en las calles principales desta villa en las collaciones de sant salvador e la magdalena se hunden muchas casas por razón de las muchas bestias que pasan por cima de las dichas cuevas e cayendo las dichas cuevas se hunden las dichas casas, mandaron a los dichos señores manden que los señores de las dichas cuevas que caen en las calles la cierren y asi mismo que manden adobar una calle que esta por adobar e muy destrozada de que la villa rescibe daño porque es calle concegil e publica (...).*

¹²²² Escobar Camacho, J. M., «Las cuevas de Carchena: usurpaciones de tierras y pleitos...», pp. 13-14.

¹²²³ 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 70.

Carchena.¹²²⁴ En la siguiente pregunta se especifica que *sy saben que Carchena e la defesa de Carchena están de aquella parte del rio de Carchena e desta parte fasya la dicha villa de Espejo están las cuevas de Carchena o cuevas que se llaman de San Martín*.¹²²⁵ Más recientemente se ha citado que, en el territorio de Madinat al-Zahra, se documenta como asentamiento más o menos estable el lugar de Las Cuevas, cuyo topónimo es muy significativo. Asimismo, en 1505 se conoce al Juradillo, un hombre que vivía en las canteras de la Gorgojuela, junto a la huerta vieja.¹²²⁶ Por lo cual, se podría entender que las cuevas son lugares que han servido de refugio y como residencia temporal para ganaderos y campesinos durante las etapas musulmana y cristiana. Junto a las casas, podrían formar las unidades de poblamiento de menor categoría de todo el entramado jurídico, estando situadas en jurisdicción de otros núcleos que conforman los despoblados habitados, como villares o cortijos. Para el área de estudio, aparecen muy pocos topónimos de origen árabe que indiquen la existencia de cuevas y no son numerosos, tampoco, los ejemplos sobre la existencia de cuevas como hábitat, solamente se citan dos casos, Almocaíta y Los Caños de Moclín, que manifiestan una cierta utilización de aquellas.

De igual forma ocurre con las *ventas*, establecimientos a los que, en principio, se otorga una función meramente de abastecimiento y lugar de encuentro de personas, por normal general de peregrinos, caminantes o comerciantes. Sin embargo, también se les puede atribuir la capacidad de crear un núcleo de población determinado. Como bien señaló Ricardo Córdoba, éstas ejercieron *de centros de atracción de pobladores que se fueron estableciendo en un lugar (...) dando origen, en muchas ocasiones, a la formación de auténticas aldeas o incluso villas*. Y posteriormente añade que, al mismo tiempo, pudo ocurrir *que una antigua aldea o localidad despoblada quedase, al menos durante algún tiempo, bajo la forma de venta*.¹²²⁷ Un ejemplo que evidencia esta realidad es el origen de La Puente de Don Gonzalo tal y como aparece explicado en un pleito de 1540. Al parecer, hacia los años 1490-1493 se construyó un puente para cruzar el río, y junto a él un mesón que a partir de entonces se comenzó a poblar. La pregunta realizada a los testigos ya pone de manifiesto la creencia de que la población surge desde una venta o

¹²²⁴ 1500.08.18, AchGr, leg. 5418, núm. 1, fols. 1v-2r.

¹²²⁵ *Ibíd.*

¹²²⁶ Carpio Dueñas, J. B. y Torres Márquez, M., *Evolución histórica del territorio de Madinat al-Zahra 1236-2009*, Junta de Andalucía, 2016, pp. 110-112.

¹²²⁷ Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», p. 110.

mesón, pues dice así: *si saben que el dicho lugar de La Puente Don Gonçalo es lugar nuevamente poblado e á quarenta e siete annos poco más o menos que se empeçó a poblar, e antes deste tienpo no avía allí sino una venta o mesón (...).*¹²²⁸ Para la zona objeto de estudio existen también algunos ejemplos de ventas que son fruto de los restos de un centro poblacional anterior, como las ventas de La Culebrilla, Los Caños o La Parrilla. No obstante, algunos de estas ventas convivieron con cortijos, por lo que podría considerarse como un elemento que articula y atrae efectivos poblacionales dentro de la jurisdicción de tales cortijos. En cualquier caso, se debe considerar como un minúsculo asentamiento más al estar habitadas durante gran parte del año por diferentes personas por diversos momentos.

Aunque en el suroeste de la Campiña cordobesa no se refleje en las fuentes documentales la mención de *alquerías*, al menos en la práctica muchos de los cortijos con torre y diversos vestigios arqueológicos recuerdan mucho a éstas. Como se plasmó en el epígrafe III.2.1, la pregunta general realizada en uno de los pleitos alude a la existencia de alquerías en época de Fernando III, por lo cual es una realidad bien constatada de que hubo este tipo de poblamiento en Córdoba. Información respaldada en el siguiente apartado III.2.2 gracias a los datos del abundante poblamiento andalusí instalado en las tierras campiñesas. Sin embargo, no es un topónimo común para el resto del reino cordobés, donde según Carpio Dueñas las referencias son escasas si se comparan con los demás términos estudiados.¹²²⁹ Tanto dentro como fuera del caso cordobés, predominan distintas opiniones de la definición de alquerías, debatiéndose si son pequeños asentamientos rurales, aldeas, casas de campo para las labores agrícolas o cortijos. Uno de los investigadores que más ha profundizado en el significado de esta palabra es Pierre Guichard, para quien una alquería tiene más semejanza con una aldea que con un cortijo; explica este autor que *analizando las fuentes árabes, esta entidad poblacional se asemeja más a lo que nosotros llamamos pueblo y no, como piensa la mayor parte de los autores, a un cortijo o una alquería, en el sentido que estas palabras han tomado en las lenguas romances de la Península. Por lo tanto, este concepto designaba conjuntos homogéneos de casas y tierras que dependían de varios*

¹²²⁸ Navarro de la Torre, L., «Algunos apuntes sobre el problema de la tierra en Estepa entre el fin de la frontera y los inicios de la Modernidad», *Actas de las I Jornadas de Historia de Estepa, Ayuntamiento de Estepa*, 1994, pp. 193-222, p. 196.

¹²²⁹ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 80-81.

propietarios o de una comunidad de agricultores y no debe ser interpretado como un complejo señorial.¹²³⁰ Una propuesta de definición muy similar es la expresada por Jiménez Puertas cuando escribe que *era un asentamiento rural de dimensiones muy variables, que se componía de varias casas pertenecientes a distintos propietarios o arrendatarios cuya diferenciación se manifestaba también en la dispersión de la propiedad rural, o en todo caso, en la diversidad de explotaciones rurales en el entorno de la propia alquería (explotaciones tipo maysar, munya, yanna, etc...).* Aunque la alquería podría definirse como un asentamiento rural concentrado, lo cierto es que esta concentración es relativa, porque era habitual la presencia de barrios separados, de manera que hay que pensar que la alquería no era solo una agrupación de casas, sino también una entidad más completa que gestiona un territorio propio y tiene vínculos comunes (...).¹²³¹ Más confusa es la proporcionada por Sánchez Villaespesa cuando afirma que *era una aldea o cortijada agrícola con un hábitat denso y constituido como una cédula socioeconómica coherente.*¹²³² Finalmente, Martínez Castro interpreta las alquerías como *una suerte de pequeñas aldeas o poblados rurales habitados por comunidades islámicas unidas por fuertes lazos tribales y que debieron de constituir, en el engranaje administrativo-territorial andalusí, asentamientos de segunda categoría después de las ciudades y de los husun, y por encima de los cortijos, casas de campo o granjas y demás explotaciones de menor relieve.*¹²³³

Aceptando unas u otras alternativas, la principal duda que subsiste es la de establecer si se trataba de una auténtica aldea o de un núcleo poblacional menor. Borrero Fernández afirma que debieron de tener jurisdicción propia¹²³⁴ y González Jiménez detalla que, tras la conquista, se habría producido un cambio sustancial dado que los cristianos a las *alcarias* las denominan *aldeas*, y muchas de ellas se despoblaron quedando como simples haciendas de olivar o cortijos.¹²³⁵ De la misma manera, García de Cortázar dice que las alquerías son *aldeas habitadas por una comunidad, de raíz gentilicia, de campesinos libres e independientes (...) entre las casas, agrupadas e*

¹²³⁰ Guichard, P., «Le problème des structures agraires en *al-Andalus*...», pp. 164-165.

¹²³¹ Jiménez Puertas, M., *El poblamiento del territorio de Loja*..., p. 181.

¹²³² Sánchez Villaespesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII...», p. 161.

¹²³³ Martínez Castro, A., «La alquería, unidad de poblamiento básica...», p. 116.

¹²³⁴ Borrero Fernández, M., «El poblamiento rural sevillano antes y después del Repartimiento», p. 322.

¹²³⁵ González Jiménez, M., «Repartimientos andaluces del siglo XIII...», p. 113.

*dispersas, que en número de 10 a 50 formaban la alquería.*¹²³⁶ Sancho Corbacho habla de alquerías o aldeas musulmanas mientras que Trillo San José las considera, para época nazarí, como *lugar de residencia de una comunidad rural, con un territorio definido, con elementos comunes como la mezquita aljama, y con varios tipos de tierras (...).*¹²³⁷ Por último, Julio González opina que quizás la aldea tuviese una categoría superior a la alquería, pero que de todos modos la confusión entre ambas es normal porque, a raíz de la repoblación, se convirtieron en aldeas y, en otras ocasiones, las aldeas se despueblan pasando a ser de una condición inferior como las alquerías.¹²³⁸ De parecida opinión es Luna Díaz, quien sitúa la alquería en el mismo nivel que los cortijos.¹²³⁹ Lógicamente es uno de los vocablos más complejos de matizar, sobre todo por su raíz árabe. A tenor de las diversas aportaciones, se puede concretar que una alquería suele traducirse en un pequeño asentamiento rural formado por varias viviendas y con un índice de habitantes de una permanencia más palpable. En general, se tratan de entidades livianamente menores que las aldeas, aunque como se ha indicado en otras clases de poblamiento rural, eso no descarta la posibilidad de obtener una mayor o inferior categoría jerárquica. Además, la inmensa mayoría disponía de una torre defensiva construida posiblemente como consecuencia de enfrentamientos fronterizos.

En último lugar, deben ser mencionados *castillos* y torres como elementos fuertemente vinculados al poblamiento rural. Florido Trujillo menciona que *las únicas referencias de lo que debieron ser núcleos de población dispersa en esos momentos (después de la conquista) son las que hablan de torres o, lo que viene a ser lo mismo, castiello, atalaya o alcázar.*¹²⁴⁰ Y cierto es que en muchas ocasiones esta nomenclatura militar viene a sustituir a vocablos como villa, aldea o incluso cortijo. La primera idea que hay que señalar consiste en destacar las funciones militares, tanto ofensivas como defensivas, asumidas por cualquiera de los diversos núcleos poblacionales señalados hasta el momento. Normalmente, el castillo suele hacer referencia a fortificaciones vinculadas con centros de población más estables, como villas y aldeas villanas, que al estar asentadas en un territorio conflictivo solían contar con ese edificio militar junto al

¹²³⁶ García de Cortázar, J. A., *Sociedad y organización del espacio...*, pp. 59-136.

¹²³⁷ Sancho Corbacho, A., «Haciendas y cortijos sevillanos», p. 10 y Trillo San José, M^a del C., «Comunidades rurales en el Reino Nazarí», pp. 107-108.

¹²³⁸ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, p. 396 y ss.

¹²³⁹ Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada...», p. 177.

¹²⁴⁰ Florido Trujillo, G., *El cortijo andaluz: su origen, desarrollo y transformaciones...*, p. 62.

recinto amurallado como sistema defensivo. Al mismo tiempo, a partir de estos castillos se puede originar un incipiente poblamiento que, si obtiene un óptimo desarrollo, podría llegar a estabilizarse y convertirse en un asentamiento consolidado. Por ejemplo, para el caso de Lleida, Jordi Bolòs revela que casi todos los pueblos surgidos en su parte más llana, se edificaron al lado, debajo o alrededor de un castillo.¹²⁴¹ Esto provoca que a veces, para citar una determinada villa, baste con nombrarla como *castillo de* o también *castillo y villa*. Como indicara González Jiménez, el levantamiento de estos nuevos castillos tenía unos objetivos muy concretos, *organizar a partir de estas fortalezas el poblamiento del territorio, dotar a los numerosos enclaves aldeanos que iban surgiendo por aquí y allá de una cabecera donde concentrar y controlar, a la sombra de una fortaleza protectora, los dispersos y desorganizados grupos humanos asentados en el territorio. Si podemos denominar «encastillamiento» a esta política de «organización social del espacio», bienvenidos sean la palabra y el concepto.*¹²⁴² Por tanto, a la hora de llevar a cabo la organización del territorio, el castillo se convierte en un elemento indiscutible que, a su vez, ayuda a defender y controlar tanto ese espacio geográfico como el poblamiento rural. En el ámbito territorial del que se ocupa esta investigación, hay villas como Santaella que desde su misma conquista ya posee un castillo, apareciendo en las citas *castiello y villa*, y otros asentamientos en forma de aldea, como Montalbán, que conforme se van desarrollando y consolidando demográficamente van dando lugar a la aparición de un castillo para su defensa.

Por su parte, las citas a la palabra *torre* son igualmente abundantes en las fuentes bajomedievales. En un principio, de manera similar a lo explicado para el castillo, la torre es utilizada como base para el surgimiento de poblaciones rurales diseminadas por todo el paisaje. En Castilla la Nueva, Julio González localizó abundantes casos de aldeas que nacieron a partir de su apoyo en una torre o atalaya.¹²⁴³ De nuevo en Lleida, se ha interpretado que las torres son *pequeños núcleos de población formados por unas pocas familias, que habían construido sus viviendas al lado de una pequeña fortificación.*¹²⁴⁴ En el área de Extremadura, se consideran *formas simples en las que se comenzó a agrupar un poblamiento muy reducido. La consolidación de estas*

¹²⁴¹ Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida...», p. 119.

¹²⁴² González Jiménez, M., «Los inicios de la repoblación...», p. 372.

¹²⁴³ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 1, p. 166 y pp. 316-317.

¹²⁴⁴ Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida...», p. 119.

*explotaciones y el aumento de los pobladores localizados en sus alrededores pronto dieron lugar a caseríos organizados y a la aparición de establecimiento religiosos en torno a los que se aglutinó la población.*¹²⁴⁵ Estas definiciones son válidas para el marco andaluz; en Granada han sido detectadas numerosas torres relacionadas con alquerías, que sirvieron para la defensa del territorio pero también para la protección de la población circundante y dispersa en su entorno.¹²⁴⁶ Del mismo modo, se considera que las torres ubicadas en lugares llanos o al pie de un monte, muy cercanas de alquerías, se convierten en lugar de refugio de unos vecinos que, por otra parte, carecían de fortaleza o castillo. Esto lleva a interpretar que fueron *levantadas con el objetivo prioritario de defender a la población indígena residente en el medio rural de los ataques de fuerzas castellanas, preservando la integridad de las personas y sus bienes.*¹²⁴⁷ En Sevilla, también ha sido documentado el surgimiento de caseríos en torno a torres de herencia romana y andalusí, que ya tenían en esa época su vinculación con un contingente poblacional.¹²⁴⁸ Para Jaén, Quesada Quesada opina que debieron ser *pequeñas fortificaciones destinadas esencialmente a la defensa esporádica de los labradores, en caso de ataque musulmán, y almacenamiento de aperos agrícolas y cosechas recolectadas.*¹²⁴⁹

Finalmente, para el reino cordobés, Carpio Dueñas demostró la existencia de pequeños núcleos de población adscritos a un enclave militar, para este caso una torre.¹²⁵⁰ A partir de ésta, comienza a brotar un poblamiento asociado a ella que, al igual que se explicó para otros tipos de asentamientos rurales, puede evolucionar hasta convertirse en villa. Los ejemplos de Torrecampo o Torremilano, recogidos por este autor, son buena muestra de ello.¹²⁵¹ No obstante, también podría ocurrir la evolución inversa, lugares que tuvieron una población sólida durante un período y que han ido descendiendo demográficamente hasta pasar a formar parte de los despoblados habitados. En estos casos, pasan a ser una torre con viviendas a su

¹²⁴⁵ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio...», p. 589.

¹²⁴⁶ Jiménez Puertas, M., «Asentamientos rurales y frontera: las torres de alquería de la tierra de Loja en época nazarí», en Trillo, C., *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada, 2002, pp. 390-421, pp. 391-395.

¹²⁴⁷ Fábregas García, A. y González Arévalo, R., «Los espacios del poder en el medio rural...», pp. 67-72.

¹²⁴⁸ González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 424-429 y Sancho Corbacho, A., «Haciendas y cortijos sevillanos», *AH*, tomo 17, 54-56 (1952), pp. 9-27, p. 11.

¹²⁴⁹ Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media...*, p. 42.

¹²⁵⁰ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, pp. 77-80.

¹²⁵¹ *Ibíd.*

alrededor, vago recuerdo de lo que fue en tiempos anteriores. Castro el Viejo puede constituir una prueba de esta involución, pues comienza citándose en el siglo XIII como villa y castillo,¹²⁵² para posteriormente ser nombrado como torre.¹²⁵³ Con anterioridad López Ontiveros ya señaló *que el primer antecedente que conocemos en la Edad Media del cortijo como vivienda rural, parece que son las torres defensivas.*¹²⁵⁴ En el suroeste de la Campiña cordobesa, y como se puede observar en el mapa 2, hay multitud de torres vinculadas con algún núcleo de población rural. Si esto se extrapola al mapa 3, se puede apreciar que la mayor parte de esas torres se convierten en una pieza más de los diferentes asentamientos hallados, como por ejemplo los cortijos. Cuya disposición recuerda, en cierto modo, a lo que se ha entendido como una alquería.¹²⁵⁵

En suma, no sorprende de ningún modo que todos los conceptos utilizados por las fuentes bajomedievales, en relación a los modelos de poblamiento y hábitat, tengan unos significados tan difíciles de descifrar y de clarificar. A excepción de la villa, el resto de modalidades son similares y diferentes a la vez, pues había una movilidad constante en función del desarrollo que experimentaran cada uno de esos espacios habitados. Esto incitaba obligatoriamente a ciertas transformaciones. El control del territorio y el intenso componente rural, son rasgos que comparten todos ellos. Una vez que van aumentando o decreciendo sus índices demográficos, la situación se transmuta para cada caso. No obstante, es posible concluir que la red de poblamiento fue, en esta comarca, significativamente densa y dispuso de una ordenación jerárquica de rígido fundamento durante el período bajomedieval, lo que permite valorar los modelos de poblamiento rural predominantes, junto con su dinamismo y evolución, como se recogerá en el siguiente epígrafe.

¹²⁵² Díaz Hidalgo, R.J., «El hábitat de Castro el Viejo y su entorno...», p. 211.

¹²⁵³ 1547.12.13, AMCO, C-1027, doc. 48, s. f. y en Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 80

¹²⁵⁴ López Ontiveros, A., *Emigración, propiedad y paisaje...*, pp. 490-494.

¹²⁵⁵ Martínez Castro, A., «Breves notas sobre la funcionalidad de las torres...», p. 79.

III.3.2. Ejemplos localizados y documentados en la región estudiada.

Las tipologías de poblamiento rural indicadas anteriormente han sido detectadas, unas y otras en mayor o menor número, a lo largo de la zona analizada durante los siglos bajomedievales. Como se plasmó previamente, se comenzará por analizar aquellos asentamientos que han tenido carácter permanente desde el momento de la conquista hasta el siglo XV. Y, por ello, paralelamente se mantendrá un orden cronológico para que se valore de mejor manera la evolución que han ido siguiendo. Como respaldo a este epígrafe, se incluye la tabla 9, donde se recogen las distintas modalidades poblacionales localizadas, insertadas con su correspondiente denominación durante la cronología propuesta. Asimismo, para conocer su ubicación geográfica, es importante la consulta del mapa 2 y parcialmente del 3, donde se reflejan los cortijos. De igual manera es importante tener presente el mapa 2.1, anteriormente utilizado en el apartado de despoblados habitados, ya que plasma qué núcleos mantuvieron su vecindad y cuáles dejaron de existir en algún momento del periodo bajomedieval.

A) Núcleos permanentes.

- SANTAELLA

Sin lugar a dudas, las villas son las muestras más fidedignas de un poblamiento permanente durante toda la cronología estudiada. Entre los siglos XIII y XV, solamente aparece como tal Santaella, único núcleo de población que desde su conquista se cita constantemente como villa y castillo. Como se indicó en un apartado anterior, al-Idrisi ya reconoce a Santaella al menos como castillo en el siglo XII bajo el nombre de *Shant Yala* o *Sant-Iella*.¹²⁵⁶ Una vez conquistada la villa, parece que entre febrero de 1240 y marzo de 1241, la información acerca de su población será firme, apareciendo unas noticias muy sugerentes que permiten apreciar el auge demográfico que

¹²⁵⁶ Al-Idrisi, *Descripción de España...*, p. 94; Arjona Castro, A., *El reino de Córdoba durante la dominación...*, pp. 29-44 y Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 146-147.

adquirió. A partir del siglo XIII, las referencias documentales hablan más de la propia villa que de su castillo. Como se explicó previamente, castillos y fortalezas son elementos ligados a estos núcleos de población, donde en la mayoría de las ocasiones surgen como complemento para el aspecto defensivo de sus vecinos. Por lo tanto, en su origen, se trata más de una ocupación humana con murallas y un pequeño reducto militar para con el tiempo forjar un auténtico castillo.¹²⁵⁷ Lo cierto es que entre 1258 y 1264 hay constancia de la puesta en marcha de un concejo autónomo en Santaella, de la que ya se indicó su especial mezcolanza entre musulmanes y cristianos, citándose para el mismo momento alcaldes árabes y cristianos.¹²⁵⁸ Será el 12 de marzo de 1265 cuando Alfonso X entregue Santaella al concejo cordobés, hecho que supone un reconocimiento oficial de este centro poblacional como villa realenga inserta en la jurisdicción del reino de Córdoba y que dispone de una institución concejil.¹²⁵⁹ Poco después, ya comienzan las primeras citas sobre el urbanismo de este lugar, mostrando que había una vecindad caracterizada por una evidente estabilidad. Por ejemplo en 1293, Domingo García, prior de la Catedral de Córdoba, lega en su testamento a Martín García y a su mujer una casa en la villa de Santaella donde vivía Pedro Mínguez, además de otra casa lindera a Doña María, suegra del citado Martín García.¹²⁶⁰

Para el siglo XIV se confirma, a través del Ordenamiento de dehesas de Enrique II, que Santaella era uno de los núcleos que seguían estando poblados.¹²⁶¹ Una población que, con anterioridad a esta disposición normativa, gozaba de diversas viviendas en el casco urbano. De este modo, en 1331, Yagües Gil realizó el trueque con Lope Álvarez de un pedazo de casa que tenía en el castillo de Santaella, lindante con otras que ya poseía allí. El intercambio se hizo para que el remanente de agua que se quedaba en el corral del primero pudiese correr hasta el corral del segundo vecino.¹²⁶² Unos años después, en 1342, Pedro Díaz, alcalde y vecino de Córdoba, vendía a Gil Martínez, alcalde, y a su mujer Sol Fernández, entre otros bienes, *vn solar para faser casas en el dicho castiello de Santa Ella, que se tiene con el adarve e con casas que fueron de Diosdado y con las*

¹²⁵⁷ Malpica Cuello, A., «Castillos y organización del territorio en al-Andalus», p. 34.

¹²⁵⁸ 1258.04.30, RAH, colección Salazar y Castro, I-40, fol. 120r-v.; 1263.02.23, ACC, caja N, n. 6, s.f.; 1263.02.22, ACC, caja N, n. 4 y n. 36; ACC, Ms. 125, fols. 86v-87v.; Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 50 y González Jiménez, M., *Diplomatario...*, n. 252; n. 253, n. 260 y n. 261.

¹²⁵⁹ 1265.03.12, AMCO, Perg. 7, carpeta 6, fol. 1r.

¹²⁶⁰ 1293.11.09, ACC, caj. R, n. 108, fol. 1r. y Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», p. 69.

¹²⁶¹ Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

¹²⁶² 1331.02.23, ADM, Feria, leg. 18, ramo 5, n.1.

*calles, todo en presçio de 20.000 mrs.*¹²⁶³ Asimismo, en 1399 *a la hora de terçia*, se celebró una reunión en la plaza del castillo de la villa para tratar sobre ciertas casas de este lugar. Se plasma que el alcaide era Don Juan Gil y los escribanos públicos, Alfon Ruiz y Ruy López, todos los cuales formaban parte del concejo de Santaella.¹²⁶⁴ Las casas que motivaron tal reunión habían sido propiedad de Juan Fernández Ferrero y su mujer Teresa Martínez y las vendieron, según sus testamentos,¹²⁶⁵ al Conde de Feria Gómez Suárez de Figueroa (1394-1430),¹²⁶⁶ que mandó a tomar posesión de las mismas a Rodrigo Alfes; este personaje hace la toma de posesión detallando que *fueron a las dichas casas e entraron dentro e el dicho alcalde Juan Gil mandó apresar al dicho Juan Fernández que estaba en la dicha morada e a Juana García, mujer de Antón García, e se los llevaron fuera de la dicha morada, los tomó por las manos e los echó fuera de la dicha morada e casas e dejó dentro al dicho Rodrigo Alfes (...)* Y en señal de posesión el dicho Rodrigo Alfes (roto) en una piedra que estaba en las dichas casas, cerca de la puerta de la casa donde moraba Teresa Martínez, dentro de la dicha morada e tomó posesión. (roto) Suárez abrió la puerta de la entrada de las dichas casas e salió fuera de (roto). A Juana García por su mano dijeron en las dichas casas por sí mismo, en nombre del (roto) cuyas son las dichas casas (...) Y esta mujer moraba en aquellas casas por alquiler con su marido. En otra de las casas vivía Teresa Martínez, la cual rogó que los dejase en las casas. Entonces Rodrigo Alfes accedió a dejarla 15 días hasta que buscara nuevo lugar de morada (...).¹²⁶⁷

Durante el siglo XV, las menciones a la vecindad se vuelven más numerosas, indicando incluso diferentes corrales o cuadras presentes en el entramado urbano. Por ejemplo, en 1441, Ruy Fernández vinculó en mayorazgo para su hijo don Gómez de Figueroa, unas casas en Santaella junto a otras que ya poseía enfrente con establo y corral. Estas últimas posiblemente se traten de las ya citadas para el siglo anterior, pues lindaban con el adarve de la villa. Al lado vivían otros vecinos como Andrés y Diego Fernández.¹²⁶⁸ La siguiente referencia importante data de 1479, cuando se muestra la

¹²⁶³ 1342.02.01, AHV, L0397, E0004, fol. 1r.

¹²⁶⁴ Juan Gil era alcalde desde, al menos, 1378 según los documentos 1378.03.31. BN, mss. 627, fol. 12r. y 1378.04.03. mss. 627, fol. 12v.

¹²⁶⁵ 1399.09.27, ADM, Feria, leg. 18, ramo 37, n.1.

¹²⁶⁶ Mazo Romero, F., «Los Suárez de Figueroa...», p. 121.

¹²⁶⁷ 1399.09.27, BN, mss. 627, fol. 14r.

¹²⁶⁸ 1441.01.28, AHV, L0387, E0005, fol. 1r.

posesión de unas casas por parte de doña Elvira de Aguilar, hija de don Alfonso de Aguilar y viuda del secretario real Bartolomé Sánchez de Badajoz.¹²⁶⁹ En agosto de ese año se indica que las tenía Cristóbal de Lasa en representación de dicha mujer, que alindaban con las casas de Juan Muñoz de Gálvez, por un lado, y por el otro con las viviendas de Bartolomé Ruiz de Gálvez.¹²⁷⁰ En el mes de octubre, doña Elvira de Aguilar, tomó posesión de diversas tierras en Santaella así como de las casas ya señaladas.¹²⁷¹ En 1492 vuelve a aparecer don Gómez de Figueroa, alcaide de Antequera, volviendo a citar las propiedades vinculadas al mayorazgo, en esta ocasión casas en la villa de Santaella adyacentes con las de Pedro Fernández de Buenrostro y con casas de Alonso del Postigo, con el adarve y con las calles. Además, añaden otras casas que cuentan con un establo y corral y una casa-solar.¹²⁷² Todo ello se lo dejó a su sobrino Bernardino de Figueroa.¹²⁷³ En los primeros años del siglo XVI, se muestra que doña Aldonza de las Infantas tenía unas casas en la plaza de la villa de Santaella, linderas con casas de Simón Ruiz y con el adarve¹²⁷⁴ permaneciendo hoy día el topónimo *las ventanas de doña Aldonza* como nombre de una calle, en honor a aquella destacada propietaria. En 1516, con motivo de un pleito sobre la usurpación de un pequeño trozo de tierra realenga, se mencionan los vecinos que tienen en el arrabal, o en el denominado *pago de tras las torres* de la villa de Santaella, diversos huertos y corrales donde algunos residían. Así se especifica los corrales de Juan de Madrid, Juan Conde, Juan de Azuaga, Juan Díaz de Linares, Pedro de Godoy, Sancha Gómez, Andrés de Vaquerizas, Fernán de Alonso y Juan Rubio, todos ellos en las llamadas *silerías*, topónimo alusivo a los silos que estaban allí fabricados. Por otra parte, Pedro de Gálvez, el Jurado Fajardo, Antonio de las Infantas, la de Juan, alcalde, Diego Fernández, el Rubio y Diego Fernández Catalán, los sitúan en las huertas añadiendo que el último de los citados poseía un molino.¹²⁷⁵ Cuatro años después, se alude a la donación que recibe Pedro de Gálvez, vecino de Santaella, por parte de doña

¹²⁶⁹ 1479.12.08, AHPCO, PNCO, 14119P, 2, fol. 1r.

¹²⁷⁰ 1479.08.16, AGA, Sección Priego, leg. 1107-10, fols. 623r-670v.

¹²⁷¹ 1479.10.03, AGA, Sección Priego, leg. 1107-11, fols. 672r-688r.

¹²⁷² 1498.10.02, ADPCO, caj. 1, n. 32, s.f.

¹²⁷³ 1492.06.02, AHV, L0387, E0005, fol. 1r. En esta caja también se cita lo mismo en su testamento en 1498 y en 1498.10.02, ADPCO, caj. 1, n. 32, s.f.

¹²⁷⁴ 1507.09.15, AHPCO, Sección clero, Lib. 6532, Tombo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 4, Memoria de la señora doña Teresa de Hoces, fols. 180r-182r.

¹²⁷⁵ 1516.06.18, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

Elvira Carrillo, de un solar en la dicha villa para que lo labrase y se sirviese de él.¹²⁷⁶ Posteriormente se mantiene el dinamismo de compra de casas, en 1525 ocurre en el arrabal de esta villa, al que llaman de *Fuentevieja*, donde Alonso Ruiz Rollizo vende unas casas a Miguel Alcaide.¹²⁷⁷ Desde esta fecha hasta finales del siglo XVI no dejan de aparecer noticias sobre solares y viviendas en detrimento de su castillo, que cada vez manifestaba más notoriamente que su papel militar había desaparecido y se utilizaba como medio para crear nuevas viviendas, fruto del auge poblacional. La mayor prueba de ello se encuentra en 1500, momento en el cual Juan de Godoy, que era alcaide del castillo, solicita al corregidor de Córdoba la búsqueda de los culpables del robo de la piedra, ladrillo y madera de la fortaleza de Santaella.¹²⁷⁸ Y esto es respaldado por la orden de Carlos V de que la fortaleza y torre de esta villa se derribase junto con sus adarves, para que en su suelo pudiesen los vecinos edificar casas.¹²⁷⁹

- LA RAMBLA Y LA MORERÍA

Algunas aldeas también han gozado de un poblamiento más o menos permanente durante los siglos analizados. En cabeza de todas ellas se encuentra La Rambla, cuyo status jurídico no aparece de manera muy clara. A pesar de que no se haya recogido en las fuentes escritas en qué momento fue conquistada por los musulmanes,¹²⁸⁰ ya durante el periodo islámico estaba bien asentada, como muestra su propio topónimo árabe o los datos explicados en el epígrafe III.2.1. No se sabe con certeza cuando fue conquistada por los cristianos pues aunque, por ahora, son dos las fechas más barajadas ambas carecen de respaldo documental. Una otorgada por un manuscrito de 1870, donde se cita que La Rambla y su castillo fueron conquistados por Fernando III el 15 de agosto de 1240.¹²⁸¹ Por otra parte, Fernando José López de Cárdenas (cura-párroco de Montoro) afirma que,

¹²⁷⁶ 1520.02.19, AHPCO, Sección clero, Lib. 6532, Tombo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 8, Memoria de la señora doña Teresa de Hoces, fols. 187r-190r.

¹²⁷⁷ 1525.05.24, ADPCO, caj. 11, n. 10, s.f.

¹²⁷⁸ 1500.08.31, AGS, RGS, fol. 355r.

¹²⁷⁹ 1524.06.25, AHPCO, Sección clero, Lib. 6532, Tombo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 8, Memoria de la señora doña Teresa de Hoces, fols. 187r-190r.

¹²⁸⁰ Montañéz Lama, J., *Historia de La Rambla...*, p. 31; Serrano Rico, F., *La Rambla. Historia de una ciudad...*, pp. 37-39 y Escobar Camacho, J. M., «La Rambla durante la Edad Media», pp. 45-46.

¹²⁸¹ Como bien señala el autor, no se indica de qué fuente se extrae el dato. Serrano Rico, F., *La Rambla. Historia de una ciudad...*, pp. 37-39.

según el denominado *Chronicón* de Enrique Vaca de Alfaro, ya habían sido conquistados otros sitios en 1237; entre éstos, el 18 de julio de ese año, el rey Santo se haría con las villas de Aben Cález, Santa Cruz y Montemayor, mientras que en agosto lograría adquirir los castillos de Montilla y La Rambla con Montalbán.¹²⁸² Un poco antes de puntualizar estos datos, ya comete algunos errores como el concretar que Santaella fue conquistada pero no por pleitesía o la existencia de Montemayor para esas fechas. Por lo cual, a tenor de estos errores, su información no es del todo fiable. Aun así, se ha intentado consultar el citado *Chronicón* y actualmente su paradero es desconocido. Se ha lanzado la hipótesis de que estos datos pudieran formar parte de la llamada *Historia de Córdoba* escrita por el propio Vaca de Alfaro.¹²⁸³ Un sector de ésta se encuentra en la documentación miscelánea de la Colección Vázquez Venegas, concretamente en los libros sign. 267 y sign. 269. Se han consultado ambos y, efectivamente, en el segundo de ellos se hace mención de la conquista de los lugares citados incluyendo La Rambla.¹²⁸⁴ Pero sigue sin anotarse de dónde proceden esos datos. Lo que sí es cierto es que no debe de extrañar su falta de mención en las fuentes coetáneas, ya que a través del pleito por la dehesa de Monturque entre Santaella y el concejo de Córdoba, se conoce un testimonio muy relevante. A la hora de defenderse, el concejo de esta villa explica (...) *e que no fazía al caso dezir que avía de ser llamado el conçejo de la Ranbla para la data d'ella, e que antes que la villa de la Ranbla fuese poblada hera la dicha dehesa de Monturque del dicho conçejo e villa de Santaella, dada a ella desde que se avia ganado de moros e avia seydo acabada e conplida la dicha posesión e prescripción ynmemorial antes de la dicha población de la dicha villa de la Ranbla (...).*¹²⁸⁵ Teniendo en consideración este hecho, se puede interpretar que La Rambla, al menos para 1241, no se encontraba ni siquiera poblada. Esto explica que la primera noticia desde que está en manos cristianas sea de 1259, cuando se cita la *carrera de La Rambla*, referencia que incita a pensar que ya era un núcleo de población de cierta envergadura que articulaba el espacio de la zona.¹²⁸⁶ Vuelve a concurrir un relativo silencio hasta 1264 donde se cita la parroquia de este

¹²⁸² Consultado en la BPCO. Dentro de la carpeta se indica leg. 1, n. 9, fols. 1r-2v. Ver, Ruiz Lorenzo, Fco. De Borja, «Carta del señor don Francisco de Borja Ruiz a Don Fernando López de Cárdenas, eruditísimo cura-párroco de Montoro, sobre la patria del Gran Capitán y copia autógrafa de su contestación [Mss.]», *El Eco de Montoro*, 5 (1995), s. p.

¹²⁸³ García Gómez, A. M^a, *Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685): semblanza, biblioteca médico-humanista y cultura bibliográfica*, Universidad de Córdoba D. L., 2015, pp. 206-207.

¹²⁸⁴ BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 269, fol. 5r.

¹²⁸⁵ Alijo Hidalgo, F., «La campiña cordobesa en el siglo XV...», p. 254.

¹²⁸⁶ 1259.11. 30, ACC, caj., V, n. 593, fol. 1r.

núcleo, que es otro rasgo que confirma su estabilidad.¹²⁸⁷ A partir de esta fecha, se tienen en las fuentes escritas datos de su permanencia como lugar habitado, aunque no se especifica que se trate de una villa al estilo de Santaella sino, más bien, de lo que se ha denominado en esta investigación aldea villana.

En este estado jurídico continuará durante el siglo XIV, sin cambiar su situación aldeana. Por ejemplo, en 1334, se menciona al castillo de La Rambla como uno de los tres situados a pie de frontera.¹²⁸⁸ Para 1342, con motivo de la venta de unas tierras en el cortijo de Aben Cález, se cita el *camino de La Rambla a Córdoba* que atravesaba parcialmente las yugadas vendidas.¹²⁸⁹ No aparece nombrada en la visita de términos realizada por el alcalde Gómez Fernández de Soria en 1352, pero sí está incluida como lugar poblado en el Ordenamiento de dehesas de Enrique II de 1375.¹²⁹⁰ De todos modos, siete años después vuelve a mencionarse el citado camino entre La Rambla y la ciudad cordobesa, en esta ocasión por otras ventas en el heredamiento de Fernán Núñez.¹²⁹¹

Conforme se acerca el siglo XV este centro poblacional ve aumentar su importancia y posiblemente obtiene mayores índices de vecindad. En 1390, entre los linderos sobre Montalbán, se habla de *las tierras de La Rambla, castillo de la dicha çibdad*,¹²⁹² de forma que en este año cuando se tiene una referencia consolidada de su tipología poblacional. Desde la primera mitad del siglo XV ya ha ascendido a la categoría de villa, pues desde 1423 se cita su alcalde, Alfón Gómez.¹²⁹³ Asimismo, tanto en 1432 como en 1448 se designa como *la villa* e incluso asisten a la *plaça de la villa de la Ranbla*.¹²⁹⁴ En ese periodo de años, hubo otros alcaldes como Gonzalo López y Alfon Martínez, el Rico, para 1432.¹²⁹⁵ También se deja entrever un incipiente urbanismo a través de la compra-venta de viviendas, como la realizada en 1452 por García de Cámara cuando vende a Juan Rodríguez de Baeza *vnas casas mayores en La Ranbla, que fueron de Alfon Díaz*

¹²⁸⁷ 1264.01.08, ACC, caj. N, n. 26, fol. 1r.

¹²⁸⁸ Escobar Camacho, J. M., «La Rambla durante la Edad Media», pp. 51-52 y Montañez Lama, J., *Historia de La Rambla...*, p. 32.

¹²⁸⁹ 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-nº 1, fols. 1-3r.

¹²⁹⁰ 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

¹²⁹¹ 1382.05.20, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, s.f.

¹²⁹² 1390.11.06, AGA, Sección Priego, leg. 1009, fols. 361r-378v.

¹²⁹³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110., fols. 236r-301v.

¹²⁹⁴ 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v. y 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

¹²⁹⁵ 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v.

de Toledo y lindan con casas de Juan Ruiz el Alguasyl, y la barrera que está a las espaldas de las dichas casas y las calles.¹²⁹⁶ No obstante, sufrió algunos altibajos a lo largo de su evolución y, por esta causa, en 1454 se le nombra de forma diferente en un documento que afirma haberse reunido un grupo de hombres en *la plaça de La Ranbla, aldea y lugar de la cibdad de Córdoba*.¹²⁹⁷ Quizás la vuelta temporal al estatus de aldea se deba a la huida de vecinos de este lugar, para mediados del siglo XV, hacia el Monte de la Vieja con motivo del brote de peste que se originó. Ya se vio cómo Pedro Alonso de Dios declaró que hubo *vna gran pestilencia y que salieron aquel cerro alto que allí estaba más de 50 vecinos (...)*.¹²⁹⁸ A esto cabría añadir las incursiones del infante don Enrique por Andalucía y la toma de esta villa, cuya situación tan convulsa provocaría que diversos vecinos se exiliaran buscando otros destinos más pacíficos. Se mantendrá como aldea hasta 1473 como poco, puesto que Antón Sánchez de Hernán Núñez explica, en 1503, que estuvo trabajando en Montalbán hace 30 años con su padre, Miguel Sánchez de Hernán Núñez, que por aquel entonces era vecino de La Rambla, aldea de la ciudad de Córdoba.¹²⁹⁹ Desde 1476 ya se consolida como villa citándose constantemente como tal por numerosos vecinos de su población,¹³⁰⁰ llegando a tener el mismo nivel que la villa santaellense e incluso superando sus índices demográficos. Para ese momento, se habla de diversas casas en La Rambla, como las que Luis de Hinestrosa quería sacar en 1480, pertenecientes a su mayorazgo;¹³⁰¹ o las de Alonso de Mesa, que recibe varios bienes como dote de Leonor de Porras, hija del bachiller Francisco de Morales y de Isabel Gutiérrez de Porras, su mujer, incluyendo *la mitad de unas casas en la villa de la Ranbla*.¹³⁰² Algunos de sus alcaldes fueron Pedro Sánchez Granado (1489-1495), Alfonso del Pozo (1491) y Gonzalo Gómez Cabello (1495).¹³⁰³

¹²⁹⁶ 1452.11.18, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 560r-565v.

¹²⁹⁷ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 74r-79r.

¹²⁹⁸ 1496.03.17, AMCO, C-0257, doc. 3, s.f.

¹²⁹⁹ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

¹³⁰⁰ Por ejemplo, en otras referencias, destacan: 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132, fols. 189r-195v.; 1479.10.01, 1479.10.05, 1479.05.26, 1479.10.09 y 1479.08.14, AMCO, LAC 1, fols. 41r-v, 49v., 73r-v. y 80v.; 1485.07.24, AGA, Sección Priego, leg. 1106, fols. 319r-323r.; 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f. y 1499.09.24, AGA, Sección Priego, leg. 1010, fols. 343r-348v.

¹³⁰¹ 1480.03.06, AGS, RGS, fol. 326r.

¹³⁰² 1495.01.21, AHPCO, PNCO, 14133P, 1, fol. 6v.

¹³⁰³ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v. y 1495.09.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-483, doc. 2, n. 4, fols. 1-2r.

Aunque solo se han obtenido datos de un par de fuentes escritas, la información extraída ha hecho posible documentar un poblamiento en el arrabal de la villa de La Rambla, que era conocido como la Morería. Recordando lo escrito en otro epígrafe, su huella árabe es evidente, no solamente por su origen etimológico que alude a un barrio donde vivieron árabes, sino también por sus vestigios. De manera muy similar a los restos documentados cerca de Aben Cález, en la Morería se produjo el hallazgo, durante los años ochenta del siglo XX, de varios silos y enterramientos adscritos al periodo islámico.¹³⁰⁴ También en la ilustración 6 se observa algunos vestigios cerámicos o el camino homónimo en la actualidad. Retornando a los testimonios bajomedievales, hay que decir que en un pleito de principios del siglo XVI se da por hecho que es un barrio como tal, pues alude al área como *el barrio que disen de la Morería*.¹³⁰⁵ Y más claro queda en una de las preguntas del interrogatorio que especifica *si conocen a los dichos Diego Jiménez el viejo, Gonzalo Alonso Arroyo, Gonzalo de Alcaraz, Antón Martínez, cantarero, Alonso Míguez, cantarero, Diego Martínez, cantarero, Pedro de Sevilla, vesynos que son en término de la dicha villa de La Rambla, hacia la parte de Consolación, que alindan con la calle tras la Morería y con la calle que va de Consolación para la huerta (...)*. Todo ellos residen junto a la Morería, separados por una sola calle donde se ubicaba la iglesia de la Consolación, pero otros como Alonso Jiménez Borrego, Juan Navarro, Alonso Gómez Cañadilla, Juan de Luque, Antón de Luque y Bartolomé de Luque, se dice *que viven en la Morería y cerca della junto a las dichas hazas y tierras y por traer sus ganados y usar de la hierba y pasto de ellas, depusieron contra toda verdad (...)*. Diferentes vecinos de La Rambla, como Martín Alonso de las Doblas, de 56 años, Juan Ruiz de Gálvez, de 48, Alonso Gómez del Horno, de 48, Gonzalo Sánchez Granado, de 56, Diego Alonso Molinero, de 55, y Alonso Gómez, de 50 años, saben que aquellas personas *viven en el barrio de la Morería, cerca del barro e que tienen ganados (...)*.¹³⁰⁶ Algunos aseguran conocer el pilar y fuente de agua de la villa junto al castillo y cerca de las casas de Diego Jiménez, que es uno de los causantes del conflicto. Lo saben vecinos de gran edad como Antón Gómez Villareal, de 85 años, o Antón Ruíz Contenentes, de 80. Ciertas declaraciones señalan la existencia de tapias antiguas reutilizadas desde los

¹³⁰⁴ Ruiz Lara, D., «Excavación arqueológica de urgencia...», pp. 124-125.

¹³⁰⁵ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹³⁰⁶ *Ibíd.*

años ochenta del siglo XV.¹³⁰⁷ Así lo dice Juan Jiménez al citar *cercándolo de tapias viejas antiguas e rehaciendo sobre ellas*, Antón López, tinajero, al culpar a tres individuos de haber fabricado *çiertos edefiçios e çercado de tapias alrededor de la dicha agua*; o Gonzalo López Melero declarando *la haza çercada y hecho con otros edefiçios*.¹³⁰⁸



Il. 6: Restos cerámicos medievales en la zona y camino de la Morería en el presente (J. López).

Además hay cuatro testigos que confirman la existencia de casas en este lugar, muchas de ellas donde residían los mencionados anteriormente. Por ejemplo, Juan Ruiz Navarro, dice que desde 1494 sabe que *no se labraban las dichas tierras ni se defendían que ninguno sacase tierra blanca para enjalbegar las casas ni barro*. Protección que tenía como finalidad evitar un perjuicio para las viviendas de la Morería, según indica Alonso de Gálvez, al declarar que *cree que de tanto sacar barro en las dichas tierras, podía que viniese daño a las casas*. Alonso Gómez de Villarreal declara conocer la zona desde 1469 y describe *que por sacar barro que se pierden las tierras, por causa que se hunden las tierras y estando hundidas y ahoyadas no se pueden labrar y resçiben detrimento las casas cercas si no haçen fuerças con que están bien çimentadas*. Según parece, este problema venía de mucho antes, pues Juan Ruiz de Montilla lo conocía desde 1459 explicando que *las dichas tierras se hunden y resçiben daño y que si Diego Jiménez no hubiera hecho una alberca para detener la corriente, que no se veniese a lo bajo a causa de las hoyas que estaban fechas donde se sacaban la tierra, se hundiera las casas de la Morería*. Además, este barrio debió de tener una calle homónima, posiblemente la

¹³⁰⁷ 1502.s.m.s.d., AHPCO, PNCO, 14141P, 9, 11v. y 1519.03.15, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹³⁰⁸ 1519.03.15, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

que dirigía hacia las casas, pues Juan Ruiz Navarro afirma que *en dicho tiempo veía que aprovechaban del agua del dicho arroyo toda la calle de la Morería para hacer tapias y regar en sus casas y para otros menesteres*. Y Miguel Sánchez, prefiere denominarla como *la calleja de la Morería*.¹³⁰⁹ Tras el paso de los años, la calle seguía conservándose pues en 1547 Gonzalo Ruiz Chacón afirma conocer los hechos porque *residió en la casa de vno que vivía en la calle de la Morería, en la villa de La Rambla*.¹³¹⁰ Según parece, esta calle desde el siglo XIX cambió de nombre, denominándose camino del Milagroso. Incluso es evidente la relación de la Morería con los mudéjares, al existir una mezquita que fue sustituida por la iglesia de San Bartolomé, auxiliar a la Parroquia.¹³¹¹ A pesar de no disponer de mucha información con respecto a otros espacios habitados, queda patente que la Morería era un barrio de la propia villa rambleña que se encontraba emplazado en el arrabal y mantenía una población estable.

- MONTALBÁN

Otro ejemplo de población rural de cierta continuidad es Montalbán, colindante con Santaella, pero sobre todo con La Rambla y Aguilar. Tampoco se conoce el momento de su conquista, aunque se sitúa en agosto de 1237 cuando se habría tomado este lugar junto a La Rambla. Las primeras noticias localizadas arrancan de los años finales de la primera mitad del XIV, siendo en 1343 cuando se denomina a este asentamiento con el simple apelativo de *lugar*, sin ningún dato más detallado.¹³¹² Trece años después, aparece la venta por parte de Fernán González, hijo de Gonzalo de Aguilar, a Diego Fernández, hijo de Fernán Alfonso, Alguacil de Córdoba, del castillo de Montalbán. En la carta de venta se recoge el *castillo con los vasallos (...) del dicho lugar con las casas, heredades que están y pertenesçen por el señorío del lugar y todas las otras casas y solares y heredades y huertas y molinos y aceñas hechos y por hacer y con todas sus aguas corrientes y estantes y con sus muelas y con todos sus aparejos que ahora están y con todas las tierras y viñas y árboles y palomares, alamedas, dehesas, montes, prados, pastos, pasturas,*

¹³⁰⁹ *Ibíd.*

¹³¹⁰ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

¹³¹¹ Serrano Rico, F., «Algunos hechos significativos de La Rambla en el siglo XV», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XVII, Asociación Provincial cordobesa de cronistas oficiales, Córdoba, 2010, pp. 365-376, p. 368.

¹³¹² 1343.06.08, AGA, Sección Priego, leg. 1050, fols. 394r-407v.

*abrevaderos, rentas, derechos (...).*¹³¹³ Gracias a esta venta de 1356 se interpreta que había un poblamiento más o menos estable, salvaguardado con un castillo y consistente en una agrupación de casas con disposición de tierras para las personas (vasallos) que vivieran allí. En 1371 se documenta la concesión real de Enrique II a este nuevo señor, don Diego Fernández de Córdoba, para que recibiera 100 vecinos francos de tributos reales.¹³¹⁴ Y esta licencia es confirmada en 1534 a través de un pleito, donde el juez de términos Quirós intenta saber por dónde iban los términos de Montalbán a través de diversa documentación, incluyendo la sentencia otorgada por Sancho Sánchez de Montiel entre 1492 y 1494. En la información que recoge se expresa que *fue la fundación de Montalván a más de çiento e çinquenta años por donde el señor rey don Enrique declaraba Montalván estar en término de Aguilar (...).*¹³¹⁵ Viene a confirmar que Montalbán fue fundado en época de Enrique II, dato difícil de precisar que posiblemente se refiere más bien al comienzo de la estabilidad de su población que a su origen como núcleo, formando casi con toda probabilidad una aldea con una fortificación asociada para la defensa de su vecindad y de las tierras de su término. En 1390, Fernán Alfon de Montemayor recibe como parte de la dote en su matrimonio con Beatriz Fernández, hija del Alcaide de los Donceles, el castillo de Montalbán con 88 yugadas de tierra, 28 de ellas *alrrededor del dicho castillo (...)* y las 60 restantes *se tienen con las otras dichas tierras alrrededor del dicho castillo*. Además los linderos se mantienen con los actuales municipios de La Rambla y Aguilar.¹³¹⁶

El siglo XV es el que aporta mayor información sobre este centro poblacional, permitiendo que pueda reconstruirse su evolución. Una primera muestra de que este lugar se despobló parcialmente, es el pregón que se hizo el sábado 21 de septiembre de 1454 en el mismo castillo de Montalbán. Por orden de doña Elvira de Hinestrosa, tutora de Isabel y Beatriz de Montemayor, señoras del citado castillo, se indica lo siguiente (...) *por quanto Fernando Alonso de Montemayor, señor que fue de los dichos castillos de Alvendin e Monte alvan, hordenó e estando seyendo bibo, que qual quyer persona que quisiese venir a vivir al dicho lugar de Monte alvan, que se obligase a fazer vna casa de teja de cinco tiseras e de cercar vn corral de dos tapyas en alto e pechase quatro años*

¹³¹³ 1356.01.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030-1, fols. 39r-61v.

¹³¹⁴ Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, p. 192.

¹³¹⁵ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

¹³¹⁶ 1390.11.06, AGA, Sección Priego, leg. 1009, fols. 361r-378v.

*con cierto pan e gallinas (...).*¹³¹⁷ Es una clara intención de incentivar, para mediados del XV, el poblamiento de este asentamiento, proporcionando incluso las medidas que debían de tener las casas de teja y sus corrales. Además, al igual que ocurre en el ámbito realengo, se aplican unas condiciones a los pobladores que, en este caso, son las de pechar y permanecer en el lugar un mínimo de 4 años. La planificación a lo largo de este periodo de tiempo también está indicada, pues durante los dos primeros años debían hacer la casa y corral so pena de 500 mrs.¹³¹⁸ Por otro lado, parece que la aldea llegó a quedarse sin apenas población en estos años, pues en la ordenanza se indica que *algunas presonas viniesen a poblar el dicho castillo de Monte Alvan e se avezindaron e començaron algunos las casas e no las acabaron, e otros las acabaron e después se cayeron e les despoblaron e dejaron e desaparecieron gran tiempo ha (...).*¹³¹⁹ Sin embargo, esto debió suceder durante un periodo breve, pues antes de la redacción del testamento de Fernán Alonso de Montemayor, en 1433,¹³²⁰ se estaban construyendo esas viviendas como se ha plasmado en el pregón y se mantuvieron algunos vecinos. En la segunda parte del discurso se otorga otra oportunidad a las personas que no terminaron de instalarse, pues la propia Elvira requiere que *las dichas personas que asi començaron e fizieron dichas casas, que las acabaron e después se cayeron, e no poblaron e dejaron despobladas, o que tienen solares en el dicho castillo por compra, e por aver avezindado e fecho a su costa o en otra qualqyer manera, que fasta veynte días primeros siguientes después que esta ordenança fuese pregonada en el dicho castillo o en algún lugar a él comarcano, que parescan ante mí a decir e declarar si les quisieren tornar e bevir e poblar al dicho castillo e reparar e fazer e poblar las dichas casas en que moren so las ordenanças (...).*¹³²¹ En el caso de que esas personas aceptaran vivir en Montalbán se les ponía de tiempo máximo unos 2 meses para que *fagan la dicha casa techada de cinco tiseras y el dicho corral e la pueblen e contribuyan en la forma e manera que los otros vecinos que en el dicho castillo están avezindados (...).*¹³²² Además de todas las disposiciones recogidas, Elvira deja muy claro que en caso de no aceptar *que pierdan los solares e*

¹³¹⁷ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030-2, fols. 74r-79r.

¹³¹⁸ *Ibíd.*

¹³¹⁹ *Ibíd.*

¹³²⁰ Fernández de Béthencourt, F., *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y grandes de España*, Sevilla, 10 vols, 2001-2003, vol. 9, p. 248.

¹³²¹ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030-2, fols. 74r-79r.

¹³²² *Ibíd.*

edefiçios que tienen fechos en el dicho castillo e que los ayan e tomen qualesquier personas que se vinieren aveçindar e poblar en el dicho castillo (...) e si tanpoco quieren pechar que pierdan los solares y las casas que tienen comenzadas en el dicho castillo y pueblo de Monte Alván. Lógicamente, estas obligaciones eran esenciales para el mantenimiento del enclave, sobre todo el impuesto que debían pagar los vecinos con pan, gallinas, paja y el diezmo.

Según se muestra en la penúltima referencia, aunque este lugar perdiese bastante población, al igual que ocurrió con La Rambla para mediados del siglo XV, no se quedó completamente vacío sino que permaneció una débil pero constante vecindad. La alusión a que cumplan con el pecho como hacen el resto de avecindados da a entender que había aún ciertos habitantes. Y se puede confirmar a través de los testigos presentes a esta ordenanza como Gonzalo y Pedro López, García Muñoz de Ávila, Cristóbal Ruiz, Miguel Ruiz de la Rambla, Pedro Márquez, Antón Martín de Ávila, todos ellos vecinos de Montalbán. Asimismo, en el testamento de doña Inés Martínez, viuda de Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, en 1409, se especifica que varias de las propiedades que deja a su hijo Martín Fernández de Córdoba lindan con *término de Montalbán*.¹³²³ Otra prueba que confirma que seguía siendo un espacio habitado con su propia jurisdicción y que no llegó a quedar abandonado por completo. A través de las confesiones de los testigos presentados por el conflicto del diezmo entre Montalbán y Aguilar se detallan aspectos muy interesantes que vienen a confirmar esa habitabilidad. Todos ellos son vecinos de La Rambla y coinciden en que Montalbán tenía su propio término, a la vez que pertenecía a la jurisdicción de Aguilar. También, aunque no concuerdan la mayoría, expresan que el diezmo y alcabalas de Montalbán estaban repartidas, la mitad para este lugar y la otra mitad para Aguilar. Gil, hijo de Martín Gil, explica que quienes vivían en Montalbán pertenecían a la jurisdicción de Aguilar, porque cuando cometían algún delito los llevaban presos a dicha villa. Otros cometían delitos en La Rambla y se iban a Montalbán, porque su jurisdicción señorial les protegía del castigo.¹³²⁴ Por su parte, Alfon de las Doblas, explica que conoce a Fernán Alonso de Montemayor y a su nieta, Beatriz, y añade que *sabe que Montalván era término de Aguilar (...) que en el tiempo de Fernán Alonso, vivía este testigo y moraba en el dicho Montalván, y labraba en él (...)*. Por su parte, Juan de Ortega detalla que las alcabalas y

¹³²³ 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, docs. 25-26, fol. 1r-6v. La fecha del testamento es de 1409.01.30.

¹³²⁴ 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols.189r-195v.

los diezmos del pan, en tiempos de Fernando Alonso de Montemayor, *los vio pagar al dicho Fernánd Alonso y la otra mitad al dicho señor de Aguilar, lo sabe porque él vivió y moró en el dicho Montalbán y lo pagó*. Lo mismo ocurre con Fernando García de Pastrana, que expone que *los diesmos de pan y cochinos, la mitad del señor de Aguilar y la otra mitad al señor de Montalván, y que lo sabe porque lo pagó en el dicho tiempo morando en el dicho Montalbán, que fue dos años antes hasta el robo del ynfante*.¹³²⁵

Todos estos testimonios son muy parecidos a los localizados en otro pleito de 1503, donde las declaraciones de los testigos se remontan hasta los años cuarenta del siglo XV. El dato más antiguo lo proporciona Alonso Sánchez de Gálvez Moreno, el viejo, que indica que conoce desde 1443 el castillo, lugar y tierras de Montalbán *porque cuando era pequeño lo llevaban allí al dicho lugar que vivía un tío suyo que se llamaba Juan Ruiz, que era vecino del dicho lugar de Montalbán, porque en él moraban entonces más de 40 vesinos (...)*.¹³²⁶ Posteriormente dice que *ha visto que solo gozaban de la tierra y dehesa los que hacían vecindad en Montalbán, el resto no y lo oyó decir esto a su padre que tenía 75 años cuando murió, que fue hace 36 años, que se llamaba Alonso Sánchez de Gálvez (...)*. Un detalle que corrobora que la población que había allí asentada gozaba de un término concreto, con dehesa y tierras situadas en su jurisdicción de exclusivo disfrute para sus vecinos. Su declaración finaliza volviendo a recalcar que *en el tiempo que había vecindad en el dicho lugar de Montalbán vio que los mismos vecinos la echaban y rayaban y amojonaban la dehesa (...) que en el tiempo que había vecindad, que podría ser 45 años, que estando allí e que pasaba por allí*. Con esta última referencia es posible afirmar que, desde 1448 a 1458, Montalbán estaba poblada. Diferentes testigos se retrotraen a 1448, como Antón Ruiz del Arroyo, Antón López de la Cuesta, el viejo, y Alonso Martín de Pastrana, todos vecinos de La Rambla. El primero explica que *estuvo allí con su padre (Cristóbal Ruiz del Arroyo), que fue vecino de Montalbán durante 6 años, e labraban estas tierras e traía ganado (...)*. Después detalla los linderos de Montalbán, La Rambla, Santaella, Aguilar, la ciudad de Córdoba, y curiosamente incluye Canillas, que era un cortijo de don Pedro de Solier. Estas lindes afirma que las conoce porque se las oyó a *Pedro López el Sordo, Ruy López de Espejo, vecinos de Montalbán, y a Gonzalo García Galeote, Juan Ruiz Salamanca, Juan Ruiz de Galeote, García Martín*

¹³²⁵ *Ibíd.*

¹³²⁶ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

*Dávila, vecinos también de Montalbán, que en el dicho tiempo ya eran vecinos de allí y que ya son fallecidos, siempre vieron los límites como están ahora.*¹³²⁷ Por su parte, el segundo testigo también certifica la población de este asentamiento, aunque a diferencia de lo declarado por los dos anteriores indica que se deshizo la población y *que hace 55 años y después acá, pasando este testigo muchas veces por el dicho castillo y lugar de Montalbán, vio aver lugar en el dicho Montalbán con vesinos e después se desysso la dicha vesindad e (...) que de tiempo inmemorial a esta parte el dicho lugar e castillo e tierra que se dize Montalbán syenpre fue e ha sydo término limitado e conocido e enpadronado por los dichos padrones conocidos de suso deslindados los cuáles dijo que oyó decir a muchos labradores que labraban en el dicho Montalbán (...).* Posiblemente se refiera a lo ya explicado, es decir, que muchas personas huyeran de Montalbán, por diversos motivos, aunque el primordial fuese el conflicto con el señorío de Aguilar. Y a este hecho, el testigo lo califica de «deshacer la población». Finalmente, Alonso Martín de Pastrana declara que estuvo a sueldo en el castillo de Montalbán como labrador, en tiempos de doña Elvira de Hinestrosa y su marido don Alonso Fernández de Montemayor. Y certifica que *no ay desde La Ranbla al lugar de Montalbán más de media legua e que ambos términos están juntos e que Montalbán está en el obispado de Córdoba (...).* También menciona a ciertos vecinos de este núcleo que le dijeron los linderos de su jurisdicción, de este modo nombra a Juan Gil, Pedro López de Montilla, el sordo, Gonzalo García Galeote, Pedro García Zabán y Pedro Marqués, ya todos fallecidos porque eran hombres muy ancianos. Del mismo modo, Marcos Alonso Doblas, el viejo, explica que cuando era muy pequeño, concretamente en 1451, *entró al castillo con sus hermanos a llevar la renta.* Para dos años después, Antón Ruiz de Gálvez, el viejo, confirma que estuvo diez o doce años de labrador, y que en aquel momento *conoció en el dicho Montalbán y vio tener 50 o 60 vecinos siendo este testigo mozo (...).* En 1458 declaran Juan Ruiz Alcaide, Alonso Sánchez Cantillo, Antón Sánchez Nieto de Urraca González, confirmando los linderos ya señalados por haber sido labradores o ganaderos allí; Alonso Gómez Cabello, el viejo, añade que desde el año citado sabe que Montalbán *es vn cortijo limitado con mojones que confina con la Ranbla, Santaella y Aguilar.* Esta referencia respalda la idea de que un cortijo debe ser considerado como una célula más de poblamiento. De hecho, este mismo testigo alega *que un hermano suyo e otros vecinos*

¹³²⁷ *Ibíd.*

en el dicho Montalbán, han morado y visto estar como vecinos en el dicho Montalbán con sus casas e mujeres a manera de vecindad (...).

La información referida a la siguiente década sigue siendo óptima, Juan García de Espejo es quien aporta mejores datos. Cita a los vecinos de Montalbán ya recogidos añadiendo que todo este lugar era de doña Elvira de Hinestrosa, y después pasó a manos de don Fernando Yáñez de Badajoz y lo sabe porque *estuvo allí viviendo algunos años con su padre, en tiempo que Montalbán fera lugar e tenía vesinos*. Desde 1467 Pedro García Galeote, tejedor, conoce el castillo, tierras, término y lugar de Montalbán *porque lo llevaron al dicho Montalbán sus hermanos, que vivían allí unos tíos suyos y labraban con su abuelo deste testigo, padre de su padre (...)*. Los últimos testimonios se refieren al período 1470-1481 donde se inserta un dato muy relevante que consiste en denominar a Montalbán como un cortijo con vecindad. Juan de Pablos retrocede a 1470, cuando estuvo viviendo en Montalbán con su padrastro Juan García Rabadán, que era alcaide del castillo de Montalbán y rabadán de su señor y todo el término. Y afirma que Fernando Yáñez de Badajoz y doña Beatriz recibieron este castillo y lugar por haber contraído matrimonio. Para 1473, Antón Sánchez de Hernán Núñez explica que estuvo *viviendo en el cortijo de Montalbán de pequeño y salio de él ya hecho un fombre*. Más adelante en otra de las preguntas agrega que *muchos desían que habían visto vesindad y algunos habían vivido en aquel, y aun este testigo se acuerda siendo pequeño (...) vio casas en él de teja y vio que vivían vesinos en él y algunos de los vecinos que vio vivir en el dicho Montalbán ha visto que son hoy vivos (...)*. Avanzando unos años más, destaca lo plasmado por Pedro Jiménez en 1478, que revela su conocimiento sobre *las tierras, lugar e castillo de Montalbán, desde hace 25 años, porque desde que era pequeño ha estado allí e es natural deste lugar*. Y más adelante proporciona un dato trascendental probando que *los renteros y labradores que pacían allí en Montalbán estaban a vezindad e prendaban a los que entraban en la dehesa (...)*.¹³²⁸ Para un año después, Alonso López Toledano declara que desde pequeño también estuvo en Montalbán residiendo y detalla que se parte el término entre este sitio y La Rambla *cerca de las casas de la Ranbla*, por lo que confirma que ambos lugares se encontraban habitados. Ya en 1481, Gonzalo de Laguna, el mozo, especifica lo mismo que lo que se ha visto para 1458, es decir, el cortijo entendido como un lugar de poblamiento afirmando que *ha oído decir a muchos que este*

¹³²⁸ *Ibíd.*

dicho cortijo de Montalbán fue logar poblado con vesindad. Por lo tanto, parece claro que, aunque Fernando Alonso de Montemayor buscó aumentar el número de vecinos de Montalbán por incrementar los índices demográficos de este lugar o bien porque cada vez eran más los que emigraban, esto no significa que se encontrara completamente vacío ni que durante un periodo corto de tiempo Montalbán estuviese despoblada.

Al menos hasta mediados del siglo XV, mantenía su condición jurídica de cortijo y castillo. A partir de entonces, la situación ha ido cambiando hasta conseguir alcanzar el estatus de villa hacia finales del citado siglo o principios del XVI. En 1493 sigue apareciendo como castillo, según los linderos que declaran la mayor parte de las personas presentadas en el pleito.¹³²⁹ Pero con seguridad hasta 1505, fecha en que se produce la compra por el marquesado de Priego, no se nombra como villa. Anterior a esto, en tiempo de Fernando Yáñez de Badajoz y de su esposa Beatriz de Montemayor, Montalbán era *un cortijo de vnas casas de paja que tenían y estaban allí quatro o cinco labradores e después que el marquesado la tenía, comenzó a poblarla de labradores porque le hacía mucha falta para producir la tierra y entonces se llamó villa de Montalbán, una vez que el marqués la pobló porque antes no se llamava sino cortijo y heredamiento de Montalbán.*¹³³⁰ Esta testificación de Juan Gómez Jurado resulta muy reveladora al manifestar que seguía siendo un cortijo durante el siglo XV. Lo mismo indican Alonso de Valenzuela concretando que *conoce el cortijo y heredamiento de Montalbán de más de sesenta años e que después se volvió villa poblada en poder de don Pedro Fernández de Córdoba,* o Catalina Jiménez, que expresa que cuando ella vivía en Montalbán solamente había *vna torre e vnas casillas de cortijo pajizas.*¹³³¹ Incluso en la misma venta se estipula *conciertan vender al dicho alcaide, el lugar, casa, fortaleza, heredamiento e tierra que dicen de Montalbán.*¹³³² En ningún momento se alude a villa en la carta, a diferencia de lo hallado en 1515 que comparece ante el juez de términos Lobón, un tal Martín López de Fernán Núñez, vecino de la villa de Montalbán.¹³³³ Parece claro que aunque no se conozca en qué periodo se fundó este asentamiento, al menos ha sido posible seguirle una evolución más o menos profunda que ha permitido conocer su desarrollo como cortijo y aldea con un elemento defensivo asociado, hasta transformarse

¹³²⁹ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹³³⁰ 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, s.f.

¹³³¹ *Ibíd.*

¹³³² 1503.04.07/1504.04.04 y 1505.03.11, AGA, Sección Priego, leg. 1030-4, fols. 183r-204r.

¹³³³ 1515.03.09, AMCO, C-1036, doc. 4, fols. 26v-27r.

en villa. Paralelamente, existen momentos que se ha evidenciado un decaimiento de su vecindad bastante palpable, pero que no ocasionó el abandono total del espacio habitado. Por ello, es normal que actuaciones como las de Fernando Alonso de Montemayor o Elvira de Hinestrosa sean completamente razonables, buscando medidas desesperadas para evitar la futura e inminente despoblación. En este sentido, se comprende la pregunta que realizaban en 1576 a diversos testigos, donde se decía *que si saben los testigos que de más de 100 años a esta parte, Aguilar ha sido población de más de 3.000 vecinos y la villa de Monturque de más de 400 vecinos y la Puente don Gonzalo de más de 1500 y la villa de Montalbán de 300 vecinos (...).*¹³³⁴

- FUENCUBIERTA DE VALVERDE O DE GUADALMAZÁN

Asimismo, hay constancia de una serie de núcleos de población aparentemente más reducidos que los anteriores, pero que gozaron de una estabilidad similar en su poblamiento y algunos de los cuales aparecen documentados desde 1241. Uno de ellos es Fuencubierta de Valverde, llamado posteriormente Fuencubierta de Guadalmazán, en cuyos alrededores existen algunos asentamientos más. A diferencia de lo establecido por como I. Sanz o A. Martínez, se ha entendido que ésta es diferente a la Fuencubierta de Gurrumiel o de Santaella, que estaba situada en el actual término de La Rambla.¹³³⁵ Los primeros datos disponibles sobre esta localidad proceden de los años 60 del siglo XIII y aseguran su permanencia poblacional, pues las declaraciones de los árabes que asesoraron en el repartimiento de Écija incluyen esta aldea en territorio hispalense al indicar que *dende adelante, a mojón cubierto, llegamos al mojón que está sobre la Fuencubierta e fincó la Fuente Cubierta en término de Écija, según dijeron los moros por la jura que juraron.*¹³³⁶ Como el límite de Écija no llegaba hasta esa distancia, puesto que de lo contrario localidades como Torreblanca, Santaella o La Membrilla, pasarían también a formar parte del término ecijano, solamente la citada Fuencubierta y La Culebrilla aparecen incluidas en la jurisdicción sevillana. Además, en el amojonamiento se sigue el siguiente itinerario (...) *e dende, a mojón cubierto, a la Torre de la Reyna, e*

¹³³⁴ 1576.05.20, AchGr, leg. 1559, núm. 6, s.f.

¹³³⁵ Martínez Castro, A., *La Carlota: evolución histórica...*, p. 151.

¹³³⁶ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 544 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, pp. 37-38.

*está la torre por mojón, según dixeron los moros. E dende adelante, a mojón cubierto, llegamos al mojón que está sobre la Fuente Cubierta, e fincó la Fuente Cubierta en término de Écija según dixeron los moros por la jura que juraron. E dende adelante llegamos a un villar do está un pozo, en la Parriella, e dende adelante llegamos a la Culubriella (...).*¹³³⁷ Este recorrido se puede trasladar al territorio actual y reconstruir el trazado llevado a cabo en la época; posiblemente partieron del denominado cortijo de la Reina, situado en la ribera del río Guadalquivir, o mucho más cercano por el área de la dehesa y cortijo de Reinillas, pues tanto desde un lugar como desde otro se puede llegar fácilmente a Fuencubierta; de Fuencubierta a La Parrilla la distancia es insignificante, al igual que desde ésta última a La Culebrilla. Posteriormente avanzan hacia el sur bordeando la ribera del río Genil y entrando hasta el interior del término de Santaella, una vez llegan a los límites entre esta villa y Estepa. Por contra, si desde el cortijo de la Reina o Reinilla se fuera a Fuencubierta de Gurrumiel, después deberían volver a La Parrilla y retroceder lo andado, por tanto no tiene mucho sentido, aparte que de haber efectuado ese recorrido hubieran deslindado otros asentamientos importantes existentes en ese momento y mucho antes de llegar a la dicha Fuencubierta, y según el contenido del documento, no es así. Paralelamente se habla de los préstamos de la parroquia de Fuencubierta de Valverde para 1264 y 1272 que permiten obtener dos conclusiones importantes (tablas 1 y 2). Una que confirma su ubicación en la zona propuesta, pues aparece junto a lugares de su comarca, como Almazán o Almodóvar del Río. Y por otra parte estos empréstitos respaldan la existencia de vecinos en su término.¹³³⁸

En la siguiente centuria, aparecen datos muy tempranos, pues en 1317 se acordó el reparto de heredades propiedad de Ruy Fernández, hijo de don Ferrán Alonso, alguacil mayor y padre de Gómez Suárez de Figueroa, el mismo que era propietario de la torre del Maestre en término de Santaella. En la partición de heredades se citan palacios, casas y diversas tierras, elementos necesarios para forjar un núcleo de población. De este modo, la información refleja que *fue fecha partición de vna heredad que dis que es en par de Almodóvar del río, castillo (sic) desta çibdad, fasia el Azebuchar cerca de la (blanco) que disen del Garauato e dise que es esta heredad la que disen de la Fuente Cubierta, con los palacios e casas e prados e aguas e montes que son que dis que se tiene toda esta*

¹³³⁷ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 544 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 30.

¹³³⁸ 1264.03.12, BCC, ms. 125, fols. 66r-67r.; Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142 y 1272.03.29, BCC, ms. 125, fols. 66r-67r.

*heredad con heredad del cortijo de Guadalcaçar, que es de la orden de Santiago, e con heredad del alcalde Gonçalo Ferrándes e con heredad de Garçia Alfonso e con heredad de la muger que fue de Antón Sánchez Mercader e con heredad de Eluira Martines, muger que fue de Lope Ruyz de Baeça, por la qual heredad dis que pasa el rio que dise de Guadalcaçar e dys que porque esta heredit avien de consuno los dichos Miguel Sánches e Mayor Martínes non se puede aprovechar della como cunple e resçibe por ello daño, que por se partir deste daño e sobre que le era, le parta que cada vno con ello avía que con dentro de la partir e que enbiaron averlla a García Péres, partydor, e a otros omes buenos e que Ruy, el dicho Ruis Ferrándes, por la dicha Mayor Martínes, su muger, e Lorenzo Lopes, por el dicho Miguel Sánches, su padre, e que lo partieron todo heredad e palacios e asy que de oy que formó conosçida la parte de cada vno qual e quantos es (...).*¹³³⁹ Si antes se citaba Fuencubierta de Valverde junto con Almodóvar, en 1272, ahora se indica de nuevo que Almodóvar del Río y Fuencubierta de Guadalmazán se hallaban muy juntas, despejándose la duda acerca del emplazamiento de esta Fuencubierta en estos siglos. Posteriormente se adjunta otra carta donde se recoge la venta de otras heredades en el mismo lugar, pero en esta ocasión se citan las hazas de los alcaceres y que todo está en el término de Fuencubierta.

La estructura de la aldea se confirma durante la primera mitad del siglo XIV. Así se indica que se vende *vna haça de heredit para pan que nos avemos en término de la Fuencubierta de Guadalmazán, que a linderos Harda e de Juan Péres do las Marranas e heredit de Domingo Gil e de sus hermanos e el monte e el arroyo que disen del Masegoso que parte con lo de ¿la contenida? y de Íñigo e por estos linderos que son dichos, es conosçida esta haça de heredit dicha que vos vendemos (...) con toda la parte que nos avemos de las huertas e de las haças de los alcaçeres e de las treçenares e de la dehesa que es Guadalmazán (...).*¹³⁴⁰ Se puede comprobar la alusión a la dehesa de Guadalmazán que ya en 1317 estaba en explotación.

Desde el punto de vista toponímico, es interesante la aparición del nombre de Juan Pérez de las Marranas, que en el siglo XV dará lugar a la denominación del haza y cortijo de las Marranas, colindante con Los Pinedas. Asimismo, esta Fuencubierta será la que absorba al enclave musulmán de Almazán, lo que origina que desde principios del siglo

¹³³⁹ 1317.12.13, AMCO, C-1032, doc. 1., s.f. La fecha anterior es de la carta mientras que el traslado data de la era de 1379.05.18.

¹³⁴⁰ *Ibíd.*

XIV tenga ya el apelativo de Guadalmezán. De hecho, si Almazán tiene por significado la fortificación o la guardia¹³⁴¹ está señalando indudablemente a una infraestructura defensiva. En este sentido, y coincidiendo con la hipótesis lanzada por Martínez Castro, posiblemente Almazán esté ubicado muy cerca o en el mismo lugar que Fuencubierta, puesto que ésta pasa a llamarse Fuencubierta de Guadalmezán justo después de que Almazán desaparezca de las listas parroquiales. Y también Guadalmezán obtuvo parte de esta parroquia, dado que cuando en la primera mitad del siglo XVI se intentó saber el valor de las tercias de la mitación de Fuencubierta de Guadalmezán, se envió a Francisco de Santiago a este lugar para recabar información y acabará sabiendo que parte de aquella se comprende dentro de la jurisdicción de Guadalmezán, mientras que otra porción está fuera de su jurisdicción.¹³⁴² Incluso, se vuelve a mencionar sus linderos con Guadalmezán cuando se nombran las tierras de la Orden de Santiago que, en definitiva, correspondían a Guadalmezán y quizás por ello en algunos documentos se hable de Guadalmezán de Córdoba y en otros de Guadalmezán de Guadalmezán. Por lo cual, en esta investigación se entiende que, a tenor del significado de la palabra Almazán, este núcleo debió ser muy extenso y estar ubicado en la misma área geográfica que Fuencubierta, más certeramente en las heredades donde esta última aldea poseía su entramado defensivo y lindero con Guadalmezán. Una vez que Almazán acaba reduciendo su vecindad o casi abandonado, se agrupa con lo que era Fuencubierta de Valverde, teniendo como resultado la nueva Fuencubierta de Guadalmezán desde 1317. En este sentido, esta Fuencubierta de Valverde es diferente de la de Santaella o Gurrumiel. El motivo es que en 1264 ésta aparece junto con Almazán, y como ya se ha explicado, adopta el nombre de este último perdiendo el de Valverde. Mientras que por otra parte, Fuencubierta de Santaella existe al mismo tiempo que la analizada, cambiando su denominación por Gurrumiel, en honor al arroyo de la Miel, que pasa por sus tierras. Por lo cual, originariamente, Fuencubierta de Valverde y Fuencubierta de Santaella existen al mismo tiempo en el siglo XIII y se trata de diferentes centros de población. Durante el siglo XIV, la de Santaella permanece, mientras que la otra pasa a ser conocida como Fuencubierta de Guadalmezán. En el siglo XV, esta última mantiene su denominación y la de Santaella se transforma en Fuencubierta de Gurrumiel, de hecho el apelativo Gurrumiel no surge hasta que desaparece el adscrito a Santaella. Y otra razón de más peso es que resulta complicado

¹³⁴¹ Asín Palacios, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, CSIC, Madrid, 1944, p. 67 y Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 523-524.

¹³⁴² 1539.11.19, EMR, M-P, leg. 287-1, fol. 37r.

que la Fuencubierta de Valverde o de Guadalmazán formara parte del término de Santaella, siendo más lógico que sí lo formara la existente hoy día en el término rambleño, entre otros factores, por la evidente cercanía geográfica. De hecho, existe algún que otro documento del siglo XV que sitúa Fuencubierta de Gurrumiel en término de Santaella.¹³⁴³

Para el mismo año de 1317, hay otros repartos que vuelven a mencionar lo ya expuesto (...) y *por estos linderos es conocida toda la haza de heredad que él vende con las dos partes ya señaladas con todas sus entradas y salidas y con la parte que tienen en las huertas, en las hazas de los alcaceres y de la dehesa que es Guadalmazán ayuso (...).*¹³⁴⁴ Finalmente, en los últimos repartos se recoge *que tienen un pedazo de heredad para pan que es en la Fuente Cubierta de Guadalmazán, que es este pedazo cinco partes, las dos partes de ellos los contratores y las otras tres de Juanes Martín y la otra de Gonzalo Pérez e de Ruy Pérez y de Benito Pérez y de Estuño Ruyz, con linderos por una parte con pedazo de la heredad de la Orden de Santiago y con el monte y tierra de los hijos de Ferrán Ruiz Estibano y tierra con nos los contratores (...).*¹³⁴⁵ Avanzando este siglo, se obtienen nuevas noticias de la prestamera de la iglesia de esta aldea para 1329, siendo beneficiario el canónigo Bernardo de Fagia.¹³⁴⁶ Por último, en 1352, el ordenamiento del alcalde Gómez Fernández de Soria menciona, entre las diversas heredades de la zona, el heredamiento de la Fuencubierta junto a Guadalcázar y La Parrilla.¹³⁴⁷

En el siglo XV esta aldea se ha convertido en un cortijo de grandes proporciones manteniendo su población, una realidad expresada en la tabla 5, donde se recoge la renta de los diezmos de su iglesia desde el año 1486 al de 1496. En 1495 se exige a Pedro García Salvatierra y a Alfonso Ruiz Salvatierra, vecinos de La Rambla, el pago de 23.555 mrs. correspondientes al diezmo del pan de 1494 de la Torre Albaén y de la Fuencubierta de Guadalmazán.¹³⁴⁸ Del mismo modo, en 1492, con motivo de un pleito contra Ruy Martínez de Pineda y Pedro Fernández de Pineda, hijos de Ruy Martínez de Pineda, fundadores del cortijo denominado precisamente Los Pinedas (actual Las Pinedas),

¹³⁴³ 1477.12.11, AHPCO, PNCO, 14116P, 16, fol. 40v.

¹³⁴⁴ 1317.05.15, AMCO, C-1032, doc. 1., s.f.

¹³⁴⁵ 1317.05.30, AMCO, C-1032, doc. 1, s.f.

¹³⁴⁶ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 230 y 255.

¹³⁴⁷ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v.; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

¹³⁴⁸ 1495.03.11, AHPCO, PNCO, 14134P, 24, fol. 153r.

aparecen como culpables porque han usurpado una porción realenga del término de la Fuencubierta y lo han unido a su cortijo.¹³⁴⁹ Este conflicto de lindes se extiende hasta principios del siglo XVI y en la declaraciones de 1515 los testigos aportan datos interesantes. Uno de los que testifican es el comendador Antonio de las Infantas que explica que *la raya del padrón de la Huencubierta junto con el arroyo del lentisco y va por él arriba hasta a dar al padrón del jurado Bañuelo, y va por una cercadilla a mano derecha a dar en el arroyo Guadalmaçán y va por él abajo hasta el padrón de la Huencubierta y va por el padrón arriba rodeando su tierra a dar donde partió, dejando la vereda para la vadera desta manera da el baldío entre los arroyos, la qual dehesa el fiel mandó guardar (...).*¹³⁵⁰ Lo más interesante de esta información es que confirma lo ya afirmado para 1317, que siguiendo el arroyo de Guadalmazán hacia abajo se llega al padrón de la Fuencubierta, que era donde se hallaban las hazas de los alcaceres y que se ha identificado con el posible Almazán. Otros testigos, como Pedro Ferrández de Fontalba, vecino de Córdoba, indica que en 1509 tuvo en renta el cortijo de la Fuencubierta que linda con el de Los Pinedas. Cisco Jiménez, vecino de La Rambla, que sabe desde 1500 que la Fuencubierta linda con La Parrilla y con Los Pinedas, porque él estuvo varias veces echando dehesa como medidor en Las Marranas, que linda con el último cortijo citado. Alonso González Orabuena, vecino de La Rambla, señala que conoce la Fuencubierta porque labró allí desde 1508, o Juan de Lucena, también vecino de La Rambla, quien manifiesta que en 1505 tenía la hierba del heredamiento para su aprovechamiento.¹³⁵¹ En ese mismo año, con motivo de la venta que hace don Pedro de Gueto, en nombre de Catalina Godoy, viuda del caballero Gomes de Aguayo, a Pedro de Hoces, veinticuatro de Córdoba, de la mitad del cortijo y tierras de la Fuencubierta, resulta posible conocer sus linderos, tierras del Ochavillo, de Luis González de Luna, tierras de Francisco Benavides, tierras del comendador de las Infantas, y los montes y tierras de Écija. El precio fue de 570.000 mrs.¹³⁵² La otra mitad del cortijo también la poseía desde 1487 como dote de su matrimonio con Teresa de Aguayo.¹³⁵³ Los mismos linderos del término del asentamiento estudiado se vuelven a repetir los años 1513 y 1520 en diversos

¹³⁴⁹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y en AMCO, C-1027, doc. 31-1, s.f.

¹³⁵⁰ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

¹³⁵¹ *Ibíd.*

¹³⁵² 1505.07.28, AGA, leg. 4882, fols. 324r.-327r.

¹³⁵³ 1487.02.28, AGA, leg. 4882, fol. 109r.

pleitos.¹³⁵⁴ Y está claro que, como ya apuntó Martínez Castro, esta Fuencubierta es la que ha originado la actual aldea homónima carloteña.¹³⁵⁵

- GUADALCÁZAR

De manera muy próxima a esta aldea, son mencionadas en las fuentes otras cuatro cuyos escuetos datos evidencian que había un mínimo de habitantes en cada una. Si se observa el mapa 2, se puede ver por la parte noreste de Fuencubierta de Valverde a Guadalcázar y Villafranca, ligeramente más al sur, Fuentes o Charcos de La Parrilla, y entre éste y la propia Fuencubierta, Los Pinedas, actual aldea de Las Pinedas.

Respecto al primer núcleo de población, se tiene certeza de su conquista por las armas en 1240 y de su entrega, un año después, a la Orden de Uclés, pues se ha interpretado que el nominado cortijo de Alcázar, se trata en realidad de Guadalcázar.¹³⁵⁶ Según parece, al menos en 1260 su iglesia mantenía una utilización permanente.¹³⁵⁷ Llegado el siglo XIV, existió la intención de construir allí una fortificación entre 1333 y 1334.¹³⁵⁸ Sin embargo, el proyecto fue abandonado y la Orden de Santiago entregó el lugar a la Corona. Estando así la situación, Enrique II en 1371 donó Montilla y Santa Cruz a Lope Gutiérrez de Córdoba quien, en 1375, hizo un trueque con Gonzalo Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, cambiando Montilla por varias propiedades, entre ellas Guadalcázar. De este modo, Lope lo convirtió en la sede de su señorío.¹³⁵⁹ Esto posiblemente causara que el lugar comenzara a estabilizarse con un mayor índice de población, ya que desde principios del siglo XV Guadalcázar aparece citado como aldea. Así se menciona en repetidas ocasiones en el testamento del propio Lope Gutiérrez indicando que a su hijo, Martín Alfonso, le entrega *la aldea de Guadalcázar, con todos sus términos e con la justitia çivil e criminal e con el horno de pan coçer que en ella es, con todas las merçedes que los reyes me hiçieron con la dicha aldea e para ello, e con la dehesa e tierras que yo*

¹³⁵⁴ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f. y 1520.10.18, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 27r-39r.

¹³⁵⁵ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, p. 515.

¹³⁵⁶ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 225, p. 122 y Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», p. 138.

¹³⁵⁷ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 228-229.

¹³⁵⁸ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, pp. 176-177 y Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 229.

¹³⁵⁹ Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, p. 195 y Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 61-66.

*he que dicen de Guadalmaçán, que conpré de herederos de Alfonso Sánchez e de otras personas cualesquier que alindan con tierras e término de la dicha aldea de Guadalcáçar e con tierras de Alfonso Díaz, camarero, e con los montes de Acebuchar e con tierras de la Fuente Cubierta (...).*¹³⁶⁰ La información proporcionada por esta referencia documental viene a confirmar que Guadalcázar tenía en su jurisdicción una parte de lo que fue Almazán, que ya en el siglo XIV pasó a llamarse Guadalmazán, pues los datos sobre Fuencubierta de Guadalmazán anteriores a 1317 vienen a coincidir con los de 1375; en ambos casos, los documentos citan los montes del Acebuchar, la dehesa de Guadalmazán y las lindes entre Guadalcázar y Fuencubierta.

Para la segunda mitad del siglo XV, Guadalcázar ya es nombrada constantemente como villa y su iglesia estaba en pleno funcionamiento a tenor de los datos plasmados en la tabla 5. Se trataba de un núcleo de población estable, cuya referencia geográfica servía como articulador de la zona objeto de estudio. Así se cita el *camyno que va de Monte Mayor a Guadalcáçar*¹³⁶¹ o *el camino que viene de La Rambla a Guadalcáçar*.¹³⁶² En dos ocasiones más se cita *donde se junta el camino de Fernán Núñez con el dicho camino que va de la Ranbla a Guadalcáçar*, en 1491,¹³⁶³ y un año después *el ejido que alinda por una parte con el camino real que va a Guadalcáçar y por la otra parte con el arroyo de la Miel y por la otra parte con el camino que va a Écija por la Parrilla (...).*¹³⁶⁴ Durante este siglo, cada vez son más los vecinos procedentes de este lugar que declaran en los pleitos de diferentes partes del área. Por ejemplo, en el conflicto con Los Pinedas declaran diez vecinos de Guadalcázar, siendo el más antiguo Juan Cordobés, que aparece como tal desde 1445.¹³⁶⁵ Nuevamente en 1498 se citan tanto los diezmos de las prestameras como los terzuelos de su iglesia, como se observa en las tablas 3 y 4. Para los primeros años del siglo XVI su concejo se hallaba consolidado, dado que se nombra a Alonso de Gómez como alcalde y a Alonso Gutiérrez como jurado.¹³⁶⁶ Para estos momentos su población asciende a 88 vecinos.¹³⁶⁷

¹³⁶⁰ 1409.12.24, AHN, Sección Nobleza, Casa de Fernán Núñez, C-488, doc. 3, s.f.

¹³⁶¹ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹³⁶² 1492.12.13, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

¹³⁶³ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

¹³⁶⁴ 1492.09.06, AMCO, C-1035, fols. 78r-79v.

¹³⁶⁵ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f. y 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s. f.

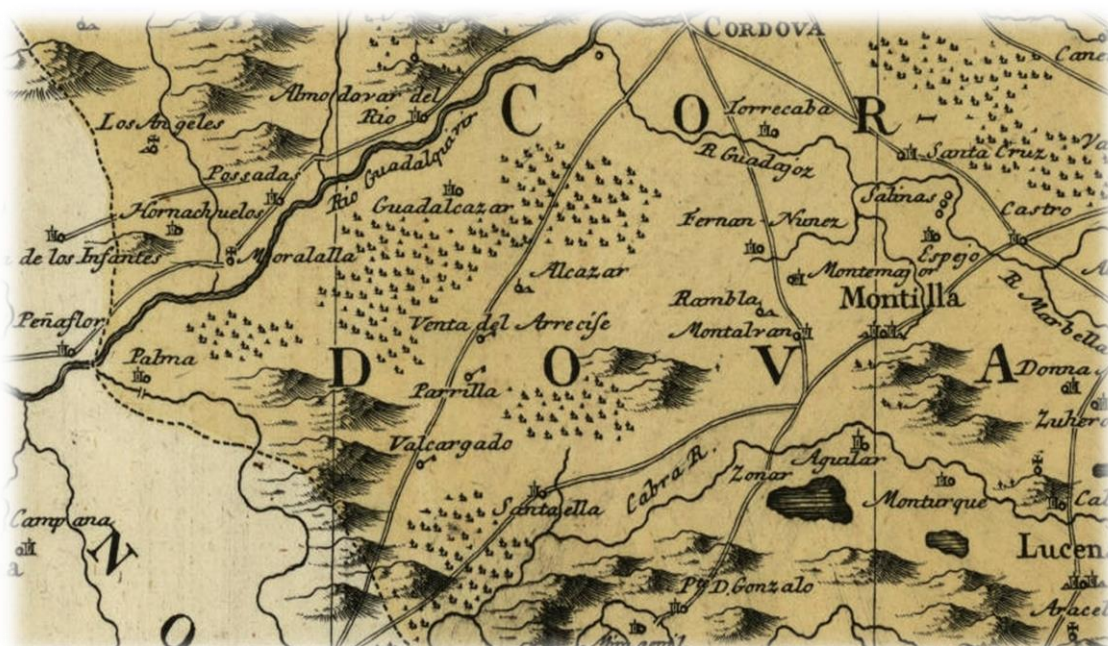
¹³⁶⁶ 1519.12.30, AMCO, C-1018, doc. 44.1, s.f.

¹³⁶⁷ *Censo de Pecheros de Carlos I*, 1528, 2 tomos, Instituto Nacional de Estadística, 2008, tomo I, pp. 117-128 y Cabrera Muñoz, E., «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba...», pp. 298-299.

SANTAELLA Y EL SUROESTE DE LA CAMPIÑA CORDOBESA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Tesis doctoral presentada por:

Javier López Rider



TOMO II

Bajo la dirección de:

Prof. Dr. Ricardo Córdoba de la Llave (Universidad de Córdoba)

Prof. Dr. John Edwards (Universidad de Oxford)



Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media

Área de Historia Medieval

Universidad de Córdoba

2017

Imagen de portada: Güssfeld, F. L. y Homannischen E., *Charte Geographique des provinces de Granada, Cordoba et Jaen, dresse sur les memoires du Sr. Tomás López*. 1782. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

ÍNDICE GENERAL

TOMO II

III. POBLACIÓN Y POBLAMIENTO RURAL EN LA CAMPIÑA SUROCCIDENTAL CORDOBESA (CONTINUACIÓN)

- Villafranca o Villafranquilla	447
- Fuentes o charcos de la Parrilla	448
- Los Pinedas	451
- Torre Albaén	455
- Diezma Ayusa, Melendo Peláez, Melén Páez o Maestrescuela	459
- Torreblanca.....	464
- Torre de Pascual de Oreja o La Montesina	470
- Almequín, los Caños de Almeclín, Almoclín o Moclín.....	473
- Fuencubierta de Santaella o de Gurrumiel	477
- La Membrilla, La Culebrilla o El Padul, Chozas de Santa María o Benefique y Barrionuevo.....	479
- Fernán Núñez	493
-Aben Cález, Terrazgos o Zorreras.....	501
- Villar de Ferránt Gutiérrez o Algorfillas.....	513
- Fuente de la Higuera	516
A) Núcleos carentes de perdurabilidad.....	518
- Soto de Santaella	519
- Almoraita o Almocaita	519
- San Amador	523
- Chozas de Martín de Urraca.....	523
- Almazán	524
- Chozas del villar de Pedro Bocas.....	524
- Torre de don Lucas, villar de Gregorio y charco de Ballesteros	525
- Villar de Domingo Hijo	533
- La Parrilla del villar de San Pedro con Dos Hermanas	533
- Atalaya de San Marcos.....	534
- Villar cerca de la torre del Maestre y villar del Gallego	535
- Torre del Maestre y torre del Alcaide o Domingo Illán.....	536
- Villar viejo y Pozo del villar	537
- Siete Torres	537

IV. ELEMENTOS ARTICULADORES DEL PAISAJE Y DEL HÁBITAT RURAL BAJOMEDIEVAL

547

IV. 1. Las vías de comunicación	551
IV.1.1. La red de caminos y la conexión de los núcleos de población.....	553
IV.1.2. Vías pecuarias: veredas, vaderas, sendas y cañadas	589
IV. 2. Los puntos de abastecimiento	602
IV. 2.1. Fuentes o charcos de agua, pozos y cursos fluviales	603
IV. 2.2. Ventas de hospedaje	636
IV. 3. Elementos administrativos de ordenación del territorio	646
IV. 3.1. El ámbito militar: castillos y torres de vigilancia	648
IV. 3.2. La influencia político-concejal: amojonamientos, conflictos y tensiones jurisdiccionales.....	670
IV. 3.3. La organización eclesiástica: parroquias y ermitas rurales. Sus límites jurisdiccionales	684
IV. 4. Factores socioeconómicos	691
IV. 4.1. Infraestructura agropecuaria	692
IV. 4.2. Instalaciones industriales.....	713

V. ACTIVIDADES Y APROVECHAMIENTOS ECONÓMICOS DEL TERRITORIO

727

V. 1. La agricultura	731
V. 1.1. Vegetación natural.....	732
V. 1.2. Tipos de cultivos	746
V. 2. La ganadería	780
V. 2.1. Tipos de cabañas ganaderas y su tratamiento	781
V. 2.2. Espacios pastoriles: prados, riberas, baldíos y dehesas	801
V. 3. El monte.....	810
V. 3.1. Aprovechamientos forestales	811
V. 3.2. Explotación cinegética y apícola	822
V.4. La industria y artesanía rurales.	833
V. 4.1. Molinos harineros	834
V. 4.2. Producción alfarera: tejares y ollerías.....	842
V. 4.3. Otras actividades: tintes, tenerías, zapaterías y linares.....	853

VI. CONCLUSIONS/CONCLUSIONES

863

Glosario de términos.....	885
Índice de mapas.....	903
Índice de tablas	903
Índice de ilustraciones.....	904
Índice de gráficos	907

**III. POBLACIÓN Y POBLAMIENTO
RURAL EN LA CAMPIÑA
SUROCCIDENTAL CORDOBES
(Continuación)**

- VILAFRANCA O VILAFRANQUILLA

Respecto a la segunda aldea, denominada Villafranca o Villafranquilla, apenas se conocen datos que permitan ahondar en su desarrollo como núcleo de población rural. Como ya se explicó en su momento, es una parroquia que posiblemente sustituyera a la de Fuentes o Charcos de la Parrilla. Esta hipótesis se basa en que el último asentamiento es citado en el listado de parroquias de 1264, pero no en el de 1272,¹ al contrario que Villafranca, que aparece justo cuando la parroquia de la Parrilla desaparece. Para más coincidencia, ambas son citadas en la llamada *carrera de Écija* y pertenecieron al arcedianato de Castro, pero no se ha podido encontrar más información de este lugar hasta el siglo XV. A través del testamento de Lope Gutiérrez de Córdoba, se ratifica que compró tierras *que son en la limitación de Villafranquilla, que es cerca de la dicha aldea de Guadalcazar (...)*.² Si este dato de su testamento es de 1409, quiere decir que adquirió la propiedad en este lugar antes de esa fecha, de forma que para finales del XIV seguiría manteniendo al menos su jurisdicción y parroquia. En 1493 se indica que, gracias a una donación de Enrique III de 1405, la iglesia de San Nicolás de la Villa de la ciudad de Córdoba poseía el heredamiento del Ochavo en término de Villafranquilla.³

Sin embargo, la referencia que asegura la existencia de poblamiento en este lugar se encuentra en un pleito de 1513 sobre el cortijo de Barrionuevo. El testigo llamado Andrés Martínez de Palma, declara que nació en Palma del Río y que desde hace 50 años conoce los cortijos de la Membrilla y Barrionuevo. Por aquel entonces, guardaba vacas de Alfonso Ruiz de las Infantas y éste prendaba a todos aquellos que entraban en su tierra sin permiso, lo que lo ha visto y oído decir *en aquel tiempo a otros viejos y ancianos y vecinos de Villafranca (...)*.⁴ Está claro que, para 1463, había vecindad en Villafranca y se mantiene en uso su parroquia, documentada desde 1272. En general, se trataría de una aldehuela a tenor del préstamo tan pequeño y, que al menos durante el siglo XV, seguía siendo un espacio habitado de escasa densidad demográfica próximo a un cortijo. Por último, cabría dejar claro que en los datos del siglo XV de la producción diezmal, reflejados en la tabla 5, se menciona la existencia de un lugar denominado Villafranca, cuyos vecinos aparecen

¹ 1272.03.29, BCC, ms. 125, fols. 66r-67r.

² 1409.12.24, AHN, Sección Nobleza, Casa de Fernán Núñez, C-488, doc. 3, s.f.

³ 1493.01.23, AGS, RGS, fol. 82r.

⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fols. 59v-60r.

a veces como arrendadores de La Parrilla y de Villarrubia. En otros momentos, son vecinos de Adamuz los arrendadores de Villafranca, o los mismos vecinos de ese lugar, que aparecen como recaudadores del diezmo. Como se puede imaginar la dificultad que entraña determinar de qué Villafranca se trata, si la de esta zona de estudio o la existente en el área de El Carpio, es enorme. Por lo que se ha preferido no vincularla con la analizada aquí, a falta de datos que permitan concretar con mayor precisión.

- FUENTES O CHARCOS DE LA PARRILLA

La tercera aldea cercana es Fuentes o Charcos de la Parrilla. El origen de su denominación resulta evidente si se consulta el mapa 2, pues a su alrededor se mencionan hasta cuatro fuentes de agua distintas, también designadas como *charcos* por los campesinos bajomedievales y cuyos nombres actuales ya existían en estos siglos, Bermejo (Bermeja hoy día), Membrilla o Membrillar, las Adelfas y el Sauce. Es posible que la primera mención a este enclave proceda del siglo XIII y del año 1241, cuando se alude al (...) *otro mojón el questá entre la carrera de Écija e el arreçife en el casar a ojo de Córdoba (...)*.⁵ La ubicación de ese casar concuerda con el área donde debió emplazarse la Parrilla, es decir, en el camino de Écija y antes de llegar al Arrecife. Unos años más tarde, este asentamiento aparece citado por partida doble y, según los pocos datos obtenidos de las fuentes escritas, no se trató de un lugar con gran vecindad, aunque tampoco llegó a despoblarse por completo como se ha venido pensando.⁶ Más bien se ha mantenido con unos mínimos poblacionales pasando de una simple aldehuela a un cortijo, un hecho muy común en la época. Por un lado, en el amojonamiento de Écija de 1263 se concreta (...) *e dende adelante llegamos a vn villar do está vn pozo, en la Parriella; e dende adelante llegamos a la Culubriella (...)*.⁷ Este dato expresa que en el término de la Parrilla había un villar, es decir, un tipo de población rural menor a la aldehuela, y que puede interpretarse que la Parrilla se mantenía con un estatus jurídico algo mayor. Asimismo, su aparición en 1264 con el préstamo de su iglesia confirma su estabilidad pues se alude a *Fuentes de la Parriella, carrera de Écija*.⁸ Para el siglo XIV solamente

⁵ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r. y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

⁶ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, p. 507.

⁷ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 544 y González Jiménez, M., *La repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII*, p. 30.

⁸ BCC, ms. 125, fols. 66v.-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142.

se tienen un par de noticias ya en la segunda mitad, concretamente en el año de 1352. Por una parte, se cita en el Ordenamiento de Gomes Fernández de Soria dentro de las heredades de la Campiña, entre la torre de don Lucas y Fuencubierta.⁹ Los hijos de don Lucas, que es quien otorga dicho nombre a la dicha torre, Lope Yéneguez y Martín Alfonso Gómez, a la hora de concretar los linderos de las heredades que tienen junto a ella, mencionan el Arrecife y la heredad de La Parrilla junto con el camino que va a La Membrilla.¹⁰ Por lo tanto, seguía siendo un lugar reconocido y que articulaba aquel espacio geográfico.

Para el siglo XV hay que considerar la misma dificultad que la explicada para Villafranca. En los pagos de diezmos de la tabla 5 se incluye una Parrilla pero es muy complejo definir de cuál se trata y por esta razón no ha sido insertada. De hecho, ya se comentó que el propio I. Sanz confundió la ubicada entre El Cascajar y Alcocer con la estudiada aquí.¹¹ No obstante, hay diferentes documentos que testimonian que la zona seguía siendo explotada por labradores que residían en La Parrilla, una situación similar a la vista en Montalbán. Para 1465 hay problemas con el aprovechamiento de la dehesa homónima, que tenía Gonzalo Carrillo y arrendaba a labradores por 55 cahíces de pan, dos partes de trigo y una de cebada. De aquí, además, obtenía la iglesia 5 cahíces como diezmo. Sin embargo, aquel se defiende indicando que no debe pagar nada porque la dehesa siempre ha sido propiedad del concejo de Córdoba, y en cierto modo era verdad, pues en 1452 aparecía así.¹² A través del reparto que se efectuó en 1475 entre los hermanos Lope de los Ríos, Fernando de los Ríos, Beatriz Gutiérrez de los Ríos y María Bocanegra, al primero de ellos le correspondieron (...) *once ubadas de tierra [...] que él obo de haver e le pertenecieron segund la dicha partición que entre ellos ficieron, en que le copo de tierra que dicen Gregorio e la cañada blanca e los forcajos, que alindan las dichas once yugadas de tierra e encinares e montes que con ellos se contiene con los montes de Torreblanca, e montes del rey, e montes de la Parrilla (...)*.¹³ Durante los años ochenta las citas se relacionan con sus tierras o como hito de articulación territorial mencionándose como linderos o referencia geográfica. Así, en 1488 durante un

⁹ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

¹⁰ 1353.06.27, AchGr, leg. 1432, núm. 13, s.f.

¹¹ Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 249.

¹² 1465.01.29, AMCO, C-134, doc.1, fols. 3v-4r. y López Rider, J., «Aportación al estudio de la hacienda...», pp. 275-319.

¹³ 1475.02.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-486, doc. 6, fols. 1r-6r.

amojonamiento, se dice *hizo otra señal cabo un espino y cabo una retama, hizo otra señal cabe una mata de lentisco y un torvisco con ella junto con la senda que va de la Parrilla, fizo otra señal junto con el arroyo que va a la Parrilla que viene de Torreblanca a la parte de hacia la Parrilla junto con unos gamones hacia lo realengo (...).*¹⁴ En 1489 una parte de las tierras de este heredamiento estaba en manos del monasterio de Santa María de las Dueñas de Córdoba.¹⁵ Desde 1487 a 1490 varios vecinos de La Rambla mantienen a renta otro pedazo de estos terrenos durante 3 años continuos.¹⁶ En un pleito ocurrido en 1496, diversos testigos hablan de que conocen desde principios del siglo XV la zona de la torre don Lucas, los cortijos y heredamientos de Torreblanca, Gregorio, Ballesteros, Majada Alta y Carcavilla, La Parrilla y los arroyos de Guadalmazán y Cañada Blanca. Todos estos topónimos se localizan actualmente, siendo menos visibles Carcavilla que está bajo Majada Alta, próximo a San Sebastián de los Ballesteros y Gregorio, pero aún se mantiene el nombre de la colada y arroyo que pasa por La Victoria hacia San Sebastián de los Ballesteros. Del mismo modo, Torreblanca está situada al sur de este último pueblo y ambos arroyos se identifican muy fácilmente en la zona entre esta localidad y La Carlota. Todos insisten en que Torreblanca y Gregorio lindaban con La Parrilla, y efectivamente así se puede más o menos dilucidar en la actualidad. Incluso, ya para estas fechas existe el arroyo, pozo o tierra de Ballesteros, una denominación que ha dado lugar al nombre que posee el municipio. Así por ejemplo, Antón Ruiz Prieto, balletero del rey y vecino de La Rambla, dice que desde 1436 conoce todos estos lugares. Un dato más relevador lo proporciona Francisco García de Sahagún, vecino de Trassierra, pues da a entender que había personas viviendo tanto en La Parrilla como en la torre don Lucas cuando explica que sabe sobre *la torre don Lucas y lo que decían Gregorio más de 55 años y que todo lo vio ser realengo y comer los navazos con ganados y hacer leña los de la Parrilla y de Córdoba y de la Rambla y de otras partes y los de la torre don Lucas en aquel tiempo.*¹⁷ Más adelante, retrayéndose hasta 1446, Diego Alonso de Arroyo y Sancho de Gálvez, vecinos de La Rambla, explican que de Torreblanca pasan a La Parrilla y que el arroyo de Guadalmazán se juntaba con el de Torreblanca hasta lindar con el Charco Bermejo, que es de La Parrilla. Por su parte, Pedro Muñoz de Coria y Juan Alonso,

¹⁴ 1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 13r-v.

¹⁵ 1489.01.26, AGS, RGS, fol. 334r.

¹⁶ 1490.01.21, AGS, RGS, fol. 53r.

¹⁷ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

yerno de la Gorróna, vecinos de La Rambla, conocen desde 1456 todas estas partes.¹⁸ Lo mismo ocurre con hasta nueve testigos más que se remontan a diferentes fechas de la segunda mitad del siglo XV.

- LOS PINEDAS

En último lugar y de manera algo más breve, también es necesario dedicar unas líneas al cortijo de Los Pinedas (actual aldea de Las Pinedas), cuyo origen toponímico surge del apellido de sus propietarios que, como se ha reflejado, eran Ruy Martínez de Pineda y Pedro Fernández de Pineda, hijos a su vez de Ruy Martínez de Pineda.¹⁹ Antes del siglo XV no se han localizado noticias de este cortijo y su habitabilidad, por lo cual el centro de atención será, sobre todo, en la segunda mitad de esta centuria. Los amojonamientos y sentencias del licenciado Sancho Sánchez de Montiel ofrecen detalles de su área circundante. Como suele ser común, la usurpación de terrenos realengos conllevó la denuncia formulada por la ciudad, resultando vencedora. En el análisis de la Fuencubierta de Guadalmazán ya se dejaron entrever algunos de sus linderos, los cuales se van a reflejar con más detalle aquí. Lo más destacado del amojonamiento de 1492 es *en par de su padrón de las tierras questán de aquella parte del dicho arroyo que parte con las Marranas, y de ay por el raso adelante fasia las casas del dicho cortijo y por el raso adelante a otro mojón que se fiso e mandó asentar en vna palma a ojo del pasado (...) y de ay por el raso adelante a otro que se fiso a ojo del pasado y de las casas, y de ay bajar a otro que se fiso y de ay a otro mojón que se fiso en vn lentisco de vn vallejuelo de la sylería, desta parte de la sylería dentro en el monte, e juró el dicho Pedro Ferrández de Pineda, que decían que de 50 años a esta parte nunca ganados beuieron agua en el pilar (...).*²⁰ No solamente se aprecian las casas del cortijo, sino que también se menciona la existencia de una silería, aludiendo a los diversos silos que debieron de estar allí ubicados junto a estas viviendas, prueba de un poblamiento que estaba instalado desde tiempo. En otro deslinde, realizado entre las tierras de Las Marranas y La Parrilla, de nuevo indican que ambos son limítrofes con Los Pinedas al escribir *fiso asentar un mojón en la junta de los dichos dos arroyos, el del lentisco y el que viene de la Parrilla, e asy fecho dijo que señalaua e señaló el dicho arroyo de la dicha junta abajo por padrón e mojón viniendo*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y en AMCO, C-1027, doc. 31-1, s.f.

²⁰ *Ibid.*

*el dicho arroyo abajo llegando el padrón del cortijo de los de Pineda mandó faser e fiso asentar otro mojón (...).*²¹

Los datos extraídos de los pleitos de 1515 y 1520 permiten obtener nuevas noticias que retroceden hasta mediados del siglo XV. Por ejemplo, en la demanda contra el jurado Luis de Bañuelos, que tenía en propiedad el haza de las Marranas y el cortijo de Los Pinedas, el juez de términos Francisco del Castillo realiza un amojonamiento del área que confirma aún la existencia de casas; el documento especifica *yendo por la vera del dicho monte los susodichos por un peruetanal por encima de la casa de los pastores del dicho Luis Bañuelos, quedando la dicha casa en lo de la dicha haza de las Marranas, los susodichos dijeron que por allí iba la vera del dicho monte y el dicho juez mandó hacer allí un mojón el cual se hizo a 265 pasos del mojón susodicho y el dicho Luis de Bañuelos dijo que apelaba y apeló de hacer el dicho mojón como de los otros mojones que tiene hechos y que los contradecía (...)* y *yendo los susodichos por la vera del dicho monte por donde declararon ser vera del dicho monte por mandado del dicho juez y 250 pasos del mojón susodicho, se hizo otro mojón un poco bajo de las casas y majada de las vacas del dicho jurado Bañuelos quedando la dicha casas y majada en lo realengo en los montes reales gran pedazo dentro de lo del dicho Luis de Vañuelos el cual apelaba.*²²

El pleito de 1515 es el que proporciona mejores referencias gracias a las testificaciones de los declarantes presentados por las partes enfrentadas. Por ejemplo, Andrés Martín Serrano explica que desde 1509 el jurado Bañuelos tiene ocupada la parte realenga, donde tiene dos yugadas de tierra, asentando *casas, choças y majadas para su ganado.*²³ Lo mismo opina Alonso Ruiz Bejijar, que hace hincapié en que *escamotan los chaparros (...)* e *que querían enjerir los acebuches que allí hay de aceitunos.* Juan Cordobés afirma que conoce los linderos entre el cortijo de Los Pinedas y el haza de las Marranas, porque están juntas con el término concejil, y explica que Bañuelos tenía desde hace mucho tiempo allí *puestas sus casas, choças y majadas y lo poseen como suyo y que podía aver siete años, poco más o menos, que un criado del dicho jurado, cuyo nonbre al presente non se acuerda, vino de parte del dicho jurado a desir a este testigo y a otros çeniseros, vesinos desta villa, que fuese a roçar e desmontar los dichos montes para çenisa e quel dicho jurado ge lo agora de quitar e ge lo pagaría e que este testigo y algunos sus compañeros, fueron allá e començaron a desmontar e porque querían de*

²¹ 1492.08.12, AMCO, C-1035, fols. 85r-86v. y 1492.08.12, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

²² 1520.10.18, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 116r-126r.

²³ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

parte del dicho jurado que se llevase el monte todo a fecho, non quiso este testigo ni los otros más no entender en ello e que esto es lo que sabe desta pregunta. En este testimonio hay un claro ejemplo de querer ir rompiendo el monte para crear nuevas tierras de labor pero también para aumentar el asentamiento de casas, como ocurrió en Antequera o la zona de Siete Torres. Más adelante formulan una pregunta mucho más interesante puesto que aportan nuevos topónimos del área en cuestión y mencionan las numerosas casas que había. Los testigos debían responder a las preguntas siguientes: *si saben y tienen noticia de un cortijo que se dice de los Pinedas, que es en término de esta ciudad en la campiña de ella, y si saben el asiento de casa, donde el dicho cortijo está asentado y las tierras y montes que por allí van hacia el cortijo de Malpartida y hacia la haza de las Marranas y las tierras y montes que van hasta el Masegoso con las Alberquillas y hacia la laguna y a Rabanales, y si saben las tierras y montes como dicen desde el arroyo que dicen de Guadalmazán e si saben las otras tierras y montes comarcanos al dicho cortijo por las otras partes.* Y la otra es: *si saben por dónde están asentadas las casas del dicho cortijo, iban los mojones antiguamente por donde partían las tierras del dicho cortijo de lo realengo y hoy día está allí un argamasón por mojón.*

Entre las declaraciones de mayor calidad se cuenta la de Juan de Córdoba Zaragoza, que explica que los propietarios y familiares del cortijo de Los Pinedas son Pedro Fernández de Pineda, jurado, y sus hermanos, primos e hijos de Juan Rodríguez y Ruy Martínez; y añade que, en 1477, oyó decir a muchos viejos, entre ellos a Antón López, labrador en tiempos de Ruy Martínez de Pineda, *que las casas del dicho cortijo de los Pinedas que estaban asentadas en lo realengo, y que en cuanto a las dichas tierras y montes y aguas en la pregunta contenidas, que las vio comer y pacer con ganados y beber las aguas y este testigo las comió y bebió con sus ganados hasta junto con lo de la Orden y con Malpartida, lo cual llega hasta el camino que va a la Parrilla (...).* Por su parte, la declaración de Juan Rodríguez Zaragoza se remonta más atrás de 1465, explicando que ha visto *que las casas y asiento del dicho cortijo ha oído decir que está en lo realengo, pero que este dicho testigo no las vio hacer (...) lo sabe porque lo comió este testigo con ganado de su padre y lo vio comer a otras muchas personas y dormir y hacer majadas dentro (...) y hacer en todo ello como cosa realenga hasta un paredón de argamasón que está cerca de las casas del dicho cortijo.* Lo mismo dice Pedro García Toledano para 1480, declarando que *sabe el dicho cortijo de 35 años y más y que las casas de él ha oído decir a muchos viejos que están asentadas en lo realengo (...) y ha visto el argamasón que está junto con las casas del dicho cortijo pero que no sabe por dónde ni cuánto tiene*

tomado de lo realengo. Andrés López y Alfonso Gil, cuyos testimonios se remontan a 1465 y 1485 respectivamente, coinciden al comentar que *en cuanto a las casas ha oído decir a muchos viejos que están puestas y asentadas en lo realengo, y que un argamasón que está junto a una de las dichas casas decían que era el mojón de lo realengo y del cortijo (...)*. Pedro Rejano asegura que desde 1475 ha visto *que hablaban del dicho cortijo que las casas y asiento de la una, que está junta con un argamasón, que aquel es el mojón que parte entre el dicho cortijo (...) y hacían leña y cazaban la gente hasta cerca de las casas del dicho cortijo como en realengo sin que nadie los contradijese*. El testigo más antiguo es Juan Pérez de Córdoba, pues sabe del cortijo y de las casas que se hicieron desde 1455, asegurando nuevamente que *la casa del argamasón está el mojón que parte con lo realengo con el dicho cortijo, el cual dicho mojón es el dicho argamasón*. Muy interesante es el dato que aporta Bartolomé Sánchez de Dios y Ayuda, al señalar que sabe del cortijo desde 1480 y que como pusieron los mojones desde la cañada del Alcachofal hasta la cañada del Garabato, *que vio a don Luis, el señor de Guadalcázar, porque los Pinedas habían puesto sus mojones junto con el partido, que puede haber veynte años, envió así derrocar y derribaron*. Uno de los declarantes más ancianos es Diego Ruiz, que asegura conocer el cortijo desde 1465 porque labró en él con su padre hasta que falleció con 90 años, y menciona que *las dos casas del cortijo estaban asentadas en lo realengo*. Otro testigo cuyo nombre no aparece escrito expone que sabe de las casas nombradas y asentadas en lo realengo y que cuando él se acercaba con su ganado a ellas los dichos Pinedas se quejaban diciendo *que por qué lo comían que era suyo, y que un día vino el dicho Diego Ferrández de Pineda a este dicho testigo y le dijo: todavía por fysieron de comer esto, que es nuestro, pues juro a dios, que os de un guinchón sy otro día a que vos fallo, que sea bueno, y que este dicho testigo le dijo: señor, mi amo Andrés de Foçes, que lo manda comer que dise que es realengo, sy es vuestro tomad las vacas, que yo no quiero aver enojo a vos ni con otro; y quel dicho Diego Ferrández le dijo: yo no quiero las vacas synon que os vayaís de aquí, syno todavía los daré vn buen ganchón. Y que este dicho testigo ge lo dijo al dicho su amo el qual le dijo: andad y comer el todo como queráis, que realengo es, y no os osará faser nada, que sy algo os fysiere onbre suyo, para ge lo demandar (...)*. Es destacable Rodrigo Alonso, que declara que sabe de este cortijo desde 1475 y que *oyó decir a muchos viejos, en especial a uno que se decía el de Lara y otro que se decía el Barbudo y Pedro Motio, que una de las casas del dicho cortijo estaba puesta y asentada en lo realengo y que la fuente del dicho cortijo está en lo realengo (...)*. Y posteriormente vuelve hacer mención a la destrucción de mojones por parte del señor

de Guadalalcázar, como ya hizo otro vecino, especificando que *pueden haber 20 años y más tiempo que don Luis, el señor de Guadalalcázar, porque los Pinedas habían puesto y hecho poner ciertos mojones hasta junto su cortijo de Malpartida, el dicho Luis envió gente para derribar los mojones y este testigo los vio derribar y deshacer como estaban hechos y que los Pinedas no osaron entrar en su cortijo y que si después acá lo tornaron a defender que lo no sabe*. Por último, Gonzalo Yáñez expresa que *al tiempo que el cortijo de los Pinedas eran de unos que se decían Los Pinedas, bibía este testigo a la sason con ellos e vendían parte de la yerva de aquello realengo e que desyan que aquello fera realengo pero que mientras que no los echavan de allí, ge lo querían tener, pero que después supo este testigo como por el licenciado Sancho Sánchez de Montiel, juez de términos que fue en la dicha cibdad, les avía quitado a los dichos Pinedas, el dicho término que tenía ocupado*. Aún quedan más testigos con sus diferentes declaraciones, pero no suelen proporcionar nada nuevo respecto a los límites del territorio del cortijo ni a su infraestructura.

Dentro de la sentencia de 1515, se vuelve a adjuntar la de Montiel ya vista indicando *las casas del dicho cortijo o el arroyo que pasa cabo los sylos (...)*.²⁴ Se puede evidenciar que si bien es un cortijo con algunas casas, que a merced de la información de los testigos ya existía en 1455, con anterioridad debió de tener algún poblamiento con el hallazgo tanto de viviendas y silos como de un argamasón, muestra de un hábitat previo.

- TORRE ALBAÉN

Más hacia el interior del suroeste de la Campiña, se halla uno de los núcleos de poblamiento más significativos, Torre Albaén, Albahén o Albadén, cuya morfología, restos materiales y topónimo denotan que pudo haber sido una alquería durante el dominio árabe.²⁵ Posiblemente, al igual que ocurre con las torres del Maestrescuela, Pascual de Oreja, torre del Maestre, La Membrilla, Torreblanca, Domingo Illán o del Alcaide, Fernán Núñez y Abentoxil, son núcleos que se han originado a partir de una torre defensiva. Su ubicación ha sido fácilmente localizable puesto que todavía mantiene

²⁴ 1515.05.21, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f.

²⁵ Martínez Castro, A., «Fortificaciones y poblamientos islámicos del entorno de La Rambla», *Actas de las II Jornadas de Patrimonio Cultural (La Rambla, febrero de 2007)*, La Rambla, 2008, pp. 33-82 y Martínez Castro, A.; Tristell Muñoz, F. J., «Localizados los restos de la Torre de Albaén, un importante bastión almohade...», pp. 256-257.

su nombre un cortijo existente al noroeste de Fernán Núñez y norte de La Rambla. En su momento, Muñoz Vázquez, remitiéndose al paleógrafo jordano Isaac Zaki Dajani, escribió que torre Albaén debía traducirse por *torre de la Muerte o por donde ha pasado la Muerte*.²⁶ Sin embargo, en el diccionario árabe-inglés se encuentra el vocablo islámico *Albadén*, cuyo significado es *ditch, ravine*.²⁷ Si se tiene en consideración, su significado sería más bien el de torre de la zanja o del barranco.

Las primeras noticias cristianas sobre esta torre datan del amojonamiento realizado en 1241,²⁸ de situarse en linde con las tierras que entrega Fernando III en la torre Aben Hance en 1246,²⁹ y del repartimiento de diversas heredades en 1249, donde se nombra *la torre de Aluembarace (Aben Hance), cerca de la torre Albaén*.³⁰

Más rica es la información de 1260, donde aparece citada como cabeza parroquial que tiene bajo su jurisdicción *las casas de don Jaymes et las casas de Juan de Huerta et las casas de Martín Gil et las casas de los hijos de donna Teresa et de sus yernos, et las casas de donna Alda, et las choças de Pero Negro, et el villar de Ferránt Gutiérrez, et la torre de Melén Páez, et las choças de don Ximén et las choças de don Sancho, et las algorfiellas de Ferránt Gutiérrez, et las choças de Martín Ivánnez, et las choças de don Gonçalo de Santyago, et las choças de Gil de Saviot et de su madre et el cortijo de Sant Nicholás et las choças del villar de Pero Bocas*.³¹ En este momento, se podría tratar de una aldea villana ya que sus dimensiones la convertían en una de las iglesias rurales más extensas de la zona. Además, destaca la cantidad de unidades de poblamiento rural menores que tenía en su término, la mayor parte de las cuales se ha podido identificar.

Por ejemplo, las casas de Martín Gil, las de los hijos de doña Teresa y sus yernos así como las chozas de don Ximén, aparecen vendiéndose como parte de las tierras del heredamiento de la torre de Fernán Núñez. En 1331 la esposa de Martín Gil, vende esas casas con la mitad de la torre del lugar mencionado y el cortijo a Martín Alfonso.³² Lo mismo ocurre con los familiares de Teresa Martínez, que venden esas casas que tenían al lado de la torre y contiguas a las anteriores de los Gil.³³ Por último, en 1345 se realiza un trueque entre la esposa de Ximén Pérez de Bedmar y Martín Alfon, por el que permutan

²⁶ Muñoz Vázquez, M., «Aportación histórica a la fundación...», pp. 116-125.

²⁷ Corriente, F., *Dictionary of Arabic...*, p. 57.

²⁸ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r. y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

²⁹ 1246.09.15, ACC, caj. T, n. 285, fol. 1r; González, J., *Repartimiento de Sevilla*, vol. I, pp. 182 y 435.

³⁰ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 343, pp. 171-172.

³¹ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v. y BCC, Mss. 125, fol. 89r.

³² 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

³³ *Ibíd.*

la mitad de la torre y heredamiento de Fernán Núñez por unas tierras en Almodóvar del Río. Dentro de esa porción de tierra, debieron de ubicarse las chozas de don Ximén, cuyo nombre completo ya es posible saber.³⁴

Las restantes referencias sobre de su poblamiento proceden del ámbito eclesiástico, donde se mencionan las prestameras en 1264 y 1272.³⁵ Esto confirma su continuidad poblacional durante todo el siglo XIII cuyo papel articulador era muy importante en estos momentos. Desgraciadamente, de la siguiente centuria no se han obtenido datos que puedan arrojar alguna información para reconstruir su desarrollo aunque, al igual que ocurrió en otros casos, posiblemente durante la primera mitad del siglo XIV se mantuviera como una aldea que fue perdiendo sus efectivos poblacionales hasta que, en la segunda mitad del citado siglo, pasara a convertirse en un cortijo de gran extensión. De hecho, desde principios de la segunda mitad del siglo XV aparece como tal, permaneciendo sus casas y torre como lo venía haciendo desde el siglo XIII.



Il. 7: Tierras donde se ubica actualmente Torre Albaén. Al fondo a la derecha se puede observar el cortijo homónimo (J. López).

En 1464 su iglesia permanecía en uso como lo demuestran los datos sobre el diezmo de la prestamera y los terzuelos del pan de los beneficiados en ella.³⁶ Un año después, una carta que confirma que hubo labradores en este cortijo residiendo y trabajando sus tierras puesto que se cita la cobranza del diezmo de la *limitación de la Torre Albaén*.³⁷ Durante

³⁴ 1345.07.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 2, fol. 1r.

³⁵ 1264.03.12, BCC, ms. 125, fols. 66r-67r.; Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142 y 1272.03.29, BCC, ms. 125, fols. 66r-67r.

³⁶ Ver tablas 3 y 4.

³⁷ 1465.01.29, AMCO, C-134, doc. 1, fols. 1v-10v.

los años setenta, la situación sigue siendo estable y las cuantías de los años de 1472 y 1474 así lo demuestran.³⁸ A lo largo de la década de los ochenta, la producción tan alta (ver tabla 5) que tiene Torre Albaén y el continuismo en el pago diezmal, lleva a pensar que poseía un contingente poblacional bastante amplio en su cortijo. Sus cifras solamente están por debajo de villas mayores como Santaella o La Rambla. Desde 1490 en adelante, los datos confirman esta vecindad, citándose repetidamente las casas que había en el cortijo y su torre; en 1492, a través de unos amojonamientos del licenciado Sancho Sánchez de Montiel, se detalla que *un poco adelante del arroyo que dizen de Guadalalcázar e por allí volver a mano derecha por enderecho de las casas del cortijo de la dicha torre el Baén e pasando por el monte, vn poco por la vera adelante del dicho monte, adelante e atravesar la cañada questá antes de llegar a las casas del dicho cortijo (...).*³⁹ Más detallado es el deslinde del día siguiente, donde se refleja la existencia de numerosas casas a ambos lados de la torre, (...) *hasta otros cien pasos, otro en lo hondo del vallejo en derecho de las casas, otro más arriba en derecho de las dichas casas, otro más arriba antes de llegar e las casas con la senda que sube a ellas, que viene juntos con las casas e corrales de él, otro mojón delante de las casas que a ojo a la otra parte e atravesar un vallejo, otro de cara del pasado e de las dichas casas e por la vera del monte adelante a la punta de la vuelta hacia lo calmo en par e a ojo de las casas del cortijo de lo hondo e por la vera del monte a otro que se hizo al abajar del portichuelo (...) e por el dicho arroyo abajo por mojón, otro en canto el monte que a ojo al arroyo Guadalmazán a la salida el arroyo la Tinaja, otro en la vera sube hasta las tapias de la torre el Baen (...) por la vera del monte a otro más arriba que hizo de cara de las casas y por la vera del dicho monte a mano derecha de las casas antes de llegar a par de ellas entre unos lentiscos y por le vera del monte en lo alto en par de las dichas casas a ojo del pasado e por la raya que está hecha adelante por la dicha vera a otro mojón, que se hizo en lo alto que está en par del paredón de la torre que a ojo a la nava que pasa por allí (...).*⁴⁰

³⁸ Ver tablas 3 y 4.

³⁹ 1492.12.04, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁴⁰ 1492.12.05, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.



II.8: Vestigios actuales de la torre almohade de Torre Albaén y diversos fragmentos de cerámica medieval localizados junto a ella (J. López).

Más adelante, concretamente en 1494 y con motivo de diversos problemas surgidos con el ganado que penetraba en las tierras de Torre Albaén y perjudicaba la cosecha, se vuelve a hacer mención a los labradores que están en el heredamiento y cortijo de este enclave poblacional.⁴¹ Para cerrar la evidente continuidad de este lugar, consta que en 1498 sigue manteniendo los diezmos y terzuelos de las prestameras, manifestando su débil población pero conservando su pequeña parroquia hasta el final de los siglos bajomedievales.

- DIEZMA AYUSA, MELENDO PELÁEZ, MELÉN PÁEZ O MAESTRE ESCUELA.

Muy próximo a este núcleo de población aparece otra torre que estuvo bajo su jurisdicción, conocida como Diezma Ayusa, de Melendo Peláez o de Melén Páez, y Maestrescuela, la cual se ha considerado que también podría haber sido una alquería.⁴² Respecto a la denominación de Diezma Ayusa, según J. González muchas villas que proceden de época clásica acaban en sufijo *-ema*, teniendo algunas una referencia clara a un miliario de calzada, como Diezma o Setma, entre otros.⁴³ Y esto concuerda en el caso de Diezma Ayusa al relacionarse con la existencia de dos grandes *villae* en sus

⁴¹ 1494.03.21, AMCO, Perg. 82, fol. 1r.

⁴² Ya se dedicó hace unos años un pequeño estudio sobre esta torre, ver Martínez Castro, A., «Una hipótesis sobre la ubicación de la torre islámica de Diezma Ayusa (campiña de Córdoba)», *Antiquitas*, 15 (2003), pp. 65-71 y Martínez Castro, A., Martínez Castro, A., «Fortificaciones y poblamientos islámicos del entorno de La Rambla», pp. 33-82.

⁴³ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 272.

cercanías.⁴⁴ Por otra parte, también se ha interpretado que se trata de la forma femenina del sustantivo Diezmo y del adverbio Ayuso, significando *el lugar de abajo que paga el diezmo*.⁴⁵ Y también esta teoría es coincidente con la situación geográfica de 1260 porque, si se recuerda la cita de los límites asignados a la iglesia de Torre Albaén, este cortijo bajo la denominación de la torre de Melénd Peláez aparece dentro de su jurisdicción y como diezmero de dicha iglesia. Y curiosamente, se ubica justo al sur de Torre Albaén, que es donde debían de pagar su correspondiente diezmo los vecinos de aquel lugar. El nombre de Melén Peláez lo recibe por el caballero que recibe la propiedad de estas tierras en 1241, junto con una casa en la ciudad de Córdoba en 1244 y junto a su mujer doña Velasquita hacia 1267.⁴⁶

Los primeros datos del siglo XIII arrancan de febrero de 1241, cuando Fernando III cedió diversas yugadas a nuevos pobladores, apreciándose que según el estatus de cada uno de estos beneficiarios recibieron más o menos tierras. Así se produce la entrega, entre otros caballeros, a don Alfonso Téllez de Meneses de 12 yugadas, mientras que al ya citado Melendo Peláez solamente se le entregan 4.⁴⁷ Un año después, el primer caballero citado, junto a su esposa María Ibáñez, conceden al obispo de Córdoba Lope de Fitero diferentes propiedades, entre ellas el cortijo de Diezma Ayusa.⁴⁸ Y así se confirma en 1249 cuando, en un extenso listado de bienes del cabildo catedralicio, se mencionan el cortijo de Miguel Zorita y el de Diezmayuza, que fueron de don Alfonso Téllez.⁴⁹ Hasta el momento solamente es posible confirmar la existencia de un cortijo con su torre y así se mantendrá durante todo el siglo XIII. Entre 1273 y 1274 ocurre el suceso que determina el cambio de nombre, pues con motivo del aniversario de la muerte de Martín de Fitero, que fue maestrescuela de Córdoba hasta 1272, su hermana Doña Elvira donó al cabildo catedralicio siete yugadas de tierra situadas en el cortijo del Maestre Escuela *que solían decir Diezma Hajuza*.⁵⁰ La posesión de estas tierras por el citado maestrescuela habría

⁴⁴ Acién Almansa, M., «Las torres/buruy en el poblamiento andalusí», *Seminario Internacional Al-Andalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais. Homenaje a J. Zozaya* (16, 17, 18 de Maio de 2005), Mértola, 2006, pp. 21-28, p. 26.

⁴⁵ Martínez Castro, A., «Una hipótesis sobre la ubicación...», pp. 67-68 y Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa...*, p. 62.

⁴⁶ 1244.11.18, BCC, ms. 125, fol. 82r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 279, p. 146 y 1267.09.03, ACC, caj. L, n. 383 fol. 1r.

⁴⁷ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 226, pp. 122-123 y González, J., *Reinados y diplomas de Fernando III*, vol. III, doc. 669, p. 210.

⁴⁸ 1242.04.24, ACC, caj. V, n. 541, fol. 1r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 250, p. 136.

⁴⁹ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 343, pp. 171-173. BCC, ms. 125, fols. 7r-v.

⁵⁰ 1273-1274.04.16, ACC, libro verde, I, fol. 144r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 884, p. 229.

originado el cambio de nombre de este asentamiento, al que se bautizó con el cargo eclesiástico de su propietario.⁵¹

En el siglo XIV, las noticias sobre este lugar solamente aluden a la segunda mitad de siglo. En 1371, con motivo de la venta de una parte del heredamiento de la torre de Pascual de Oreja, se cita como una de sus lindes *la heredad que diçen del Maestre de Escuela (...)*.⁵² Dos años después, se menciona que Alfon Fernández de Montemayor, Adelantado Mayor de la Frontera, cambió al cabildo de la iglesia de Córdoba dos tiendas situadas en la ciudad por la *heredad que dezian Diezmajusa e por otra manera el cortijo del Maestre Escuela, en la campiña de Córdoba (...)*.⁵³ Por último, en la fundación del mayorazgo de Diego Gutiérrez de los Ríos y su mujer Inés Alfon, en 1382, se habla del heredamiento de la torre de Fernán Núñez junto con otras tierras que añadieron a este último lugar, ampliando su término, y entre los linderos vuelve a ser mencionada *la eredit que diçen Maestre Escuela*.⁵⁴

La situación es muy diferente para el siglo XV, momento en que se dispone de mejores testimonios. Por ejemplo, Alfon Ruiz Holgado explica que sabe de la tierra de la torre don Lucas y de todos sus alrededores desde 1455, *desde que el rey don Enrique, que santa gloria aya, fue la primera vez luego que reinó a la vega de Granada, ahora puede haber 40 años y más tienpo, porque este testigo estaba en el cortijo e tierras que dicen del Maestrescuola, donde labraba su padre, que es linde del heredamiento de la torre don Lucas y Gregorio (...)*.⁵⁵ Por su parte, Alfon Gómez de Juan Montilla, al ser preguntado sobre si conocía a Alfon Sánchez Granado, indica que en 1480 estaba con él en el cortijo del Maestrescuola, donde dijo a este testigo y otros tres o cuatro muchachos que allí estaban *ahora hijos, tened con el rey, nuestro señor, ahora que nos ensancha la tierra, que le ayudasen a tener con él* en relación a la tierras que le quitaron a Lope Gutiérrez de los Ríos y a Beatriz. Según parece seguía siendo un cortijo habitado sin cambiar su condición jurídica, aunque no se hace mención a su torre como en años anteriores.

⁵¹ Fernández González, R., «Los hermanos Téllez de Meneses...», pp. 109-110 y Martínez Castro, A., «Una hipótesis sobre la ubicación...», pp. 67-68.

⁵² 1371.03.13. Córdoba. AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols.1-4r.

⁵³ BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 261, fol. 20r. y Fernández González, R., «Los hermanos Téllez de Meneses...», pp. 109-110.

⁵⁴ 1382.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-484, doc. 7, fols. 1-2v.

⁵⁵ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 100r.

Lo mismo ocurre con los testigos que declaran en 1496 remontándose a los años sesenta y setenta de este siglo. Juan Gil Nieto dice que desde 1461 conoce las tierras *desde Torreblanca por allí adelante a Ballesteros y por la otra parte al arroyo que va de Torreblanca abajo hasta donde se junta con el de Ballesteros y todos los montes hasta lo del Tocino y lo del Maestrescuela y el cortijo de Carcavilla (...)*.⁵⁶ De nuevo se vuelve a mencionar este cortijo en 1466, donde un testigo explica que oyó decir a Rui Fernández de Sevilla, vecino de Écija, que era medidor de tierra, *que había medido el cortijo del Maestrescuela y en él había 21 yugadas y media y no más (...)*. El resto de menciones son sobre sus linderos, como en 1476 cuando Antón Sánchez del Moral, el viejo ciego, vecino de Fernán Núñez, comenta que conoce *el cortijo de la torre don Lucas, que era todo junto con Gregorio e el Tocino e el Maestrescuela (...)*. Esta última referencia suele repetirse en otros pleitos, como en el proceso contra los señores del cortijo del Tocino, que eran los herederos de Fernando Alonso de Montemayor. Según algunas de las personas que testifican en 1492, el cortijo del Tocino se encontraba en término de La Rambla y prácticamente todas coinciden en que éste estaba unido al cortijo del Maestrescuela y al cortijo de la torre don Lucas, formando los tres un solo heredamiento. Para más detalle, afirman que entre 1432 y 1442 todo estaba junto y que lo tenía en su poder Diego Fernández de Montemayor, canónigo mayor de la iglesia de Córdoba, que una vez falleció lo dejó todo a sus herederos. Indican que el principal de sus hijos fue Fernando Alfonso de Montemayor, que dividió con sus hermanos todo el heredamiento de la torre don Lucas en tres partes, siendo la de enmedio la correspondiente al cortijo del Tocino, que linda con la haza del Espino, de la Orden de Santiago, y con el cortijo y heredamiento del Maestrescuela, de Andrés de Morales,⁵⁷ y por la otra parte con el cortijo y heredamiento de doña María Carrillo y tierra de doña Beatriz de los Ríos.⁵⁸ Sin embargo, esto es un error puesto que este clérigo era hijo de Fernando Alonso de Montemayor y no su padre, que era Alfonso Fernández de Montemayor; así lo demuestra Béthencourt,⁵⁹ que coincide con lo que dice uno de los testigos llamado Antón Ruiz del Pozo cuando señala que estuvo presente cuando se partieron las tierras, indicando que asistieron tres medidores, *vno de Córdoba que se llamaba Carrascoso, otro de Écija y otro de Carmona, y que vio medir*

⁵⁶ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁵⁷ López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales...», (en prensa).

⁵⁸ 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

⁵⁹ Fernández de Béthencourt, F., *Historia genealógica y heráldica...*, vol. 9, pp. 249-250.

toda la tierra. Después explica que la torre don Lucas la tenía doña Inés, hija de Fernando Alonso de Montemayor, y la otra parte, que era el Maestrescuela y el Tocino, al abad hermano de esta doña Inés. Sin duda se trata de doña Inés Alfonso de Montemayor y don Diego Fernández de Montemayor, que fue clérigo, dos de los hijos de Fernando Alonso de Montemayor.

Las siguientes noticias sobre el Maestrescuela proceden de 1491 a través de las sentencias y amojonamientos dictados por el licenciado Sancho Sánchez de Montiel a raíz del pleito iniciado por la ciudad de Córdoba contra Andrés de Morales, que tenía dicho cortijo en su propiedad y tenía unidos a él ciertos límites realengos donde se hablar del casar de este asentamiento. El documento dice *dende donde atraviesa el camino que viene de Cordoua a Santaella, el arroyo de Guadalmaçán, e de ay al camino arriba fasta dar en vna cañadilla, e por la cañadilla arriba lo de a mano izquierda fasta llegar a la esquina del casar que dizen del Maestrescuela, e de ay dende la otra esquyna del dicho casar por la loma adelante fasta atravesar vna cañada e oya, e de ay sobir derecho el padrón que paresce el Maestrescuela con las fuentes (...) mojón en vn lentisco, y de ay subiendo arriba en derecho de la esquina del casar donde mandó faser e se fiso y en tanto del monte y del raso antes de llegar al dicho casar, y de ay a la esquina del dicho casar donde mandó faser (...)*.⁶⁰ Incluso cuando se reúnen especifican *en el corral de las casas del cortijo del Maestrescuela, a las 11 horas del día, más o menos*.⁶¹ Un año después, se acusa a Egas Venegas, Gonzalo de Armenta, Sancho, Cristóbal de Cañaveral y Juan de Pineda, su procurador, de haber ocupado tierras realengas con su cortijo de las Fuentes. Y concretan que las han usurpados desde *el camino de Pascual de Oreja, por la cumbre adelante, hacia el casar del Maestrescuela (...)*.⁶² En el amojonamiento se menciona de nuevo el dicho casar *desde el camino se fiso vn mojón de tierra e piedra e otro más adelante, a ojo del pasado en derecho del casar del Maestrescuela yendo fasia el otro más adelante, por la cumbre en derecho del pasado a ojo vno del otro (...)*. Por último, una muestra del poblamiento que seguía permaneciendo en este lugar, se refleja a principios del siglo XVI al mencionarse los caserones o casares; en este caso, se ejecuta una visita al cortijo Viejo y Maestrescuela para deslindarlos y, conforme avanzan, detallan (...) *e luego yendo más adelante, se halló otro mojón que está junto al camino del casar del Maestrescuela, quedando el dicho camino en lo realengo, el qual se refrescó*

⁶⁰ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

⁶¹ 1492.12.13, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁶² 1492.09.27, AMCO, C.1035, fols. 88v-80v.

*de piedra y tierra (...) e luego yendo por la mysmá deresçera en lo llano asomante a los caserones del dicho maestrescuela, se halló otro mojón el qual se refrescó de piedra y tierra (...) e yendo más adelante por la mysmá ladera en un lentisco a ojo del casar del maestrescuela se halló otro mojón el qual se refrescó de piedra y tierra.*⁶³ De nuevo se alude al casar y a los caserones del lugar, plasmando la existencia de una vecindad. En síntesis, desde su primer momento, ha sido un núcleo de población muy débil, un cortijo con torre y hasta principios del XVI se queda como un cortijo con sus casas, sin rastro de su elemento defensivo, que estaría ya desaparecido o derruido desde el mismo siglo XIII, puesto que no se vuelve a mencionar.

- TORREBLANCA

Colindantes con este último núcleo, aparecen dos ejemplos de poblamiento originados a partir de una torre, como son los de Torreblanca y Torre de Pascual de Oreja o la Montesina. Al igual que ocurre con Torre Albaén, el primero mantiene su topónimo y población durante todo el periodo cronológico estudiado. Posiblemente comienza a ser nombrado en uno de los primeros amojonamientos de Córdoba, correspondiente a 1241, mencionándose como *el otro mojón en el carrascalejo questá sobre la torre Blanca, allende del Guadajoz*.⁶⁴ Aunque no es posible confirmar si se trata del mismo lugar, al menos la denominación es similar y la única que aparece con ese nombre en el suroeste de la Campiña. Por tanto hay que partir de la idea de que, lo mismo que ocurre con las torres anteriores, cuando se produce la conquista de esta zona del reino ya existía este elemento defensivo, posiblemente originado en época islámica. Asimismo, contaba con una iglesia que se cita en los préstamos de 1272 (tabla 2), por lo que debía de ostentar una población de cierta consideración. En 1382, con motivo de la fundación del mayorazgo de Fernán Núñez realizado por Diego Gutiérrez de los Ríos e Inés Alfon, a favor de su hijo llamado igual que su padre, visitan las tierras que componen *la torre de Ferrán Núñez con Aben Cáliz* y exponen sus linderos, entre estos *la eredat que fue de Juan González de Torreblanca e eredat que dicen del Maestre Escuela (...)*.⁶⁵ De forma que Torreblanca y

⁶³ 1547.12.13, AMCO, C-1027, doc. 48, s.f.

⁶⁴ 1241. 03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r. y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

⁶⁵ 1382.05.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, s.f. y 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, fol. 1r.

Maestrescuela son núcleos diferentes.⁶⁶ De hecho, como se ha plasmado anteriormente, el segundo formaba parte de un extenso territorio junto a la torre don Lucas y el Tocino y nunca se alude a Torreblanca. Es cierto que, al estar limítrofes, en varias ocasiones se menciona que una parte del heredamiento de Torreblanca pertenecía al del Maestrescuela o viceversa, hecho muy común en los pleitos y compras-ventas que se equivocaran en las lindes, o que lo hacen a propósito para obtener un beneficio más amplio de tierras, pero se trata de dos torres y asentamientos diferenciados.

A consecuencia del pleito surgido entre Lope Yéneguez, hijo de don Lucas, y su cuñado Diego Alfon, hermano de Inés Alfon, mujer del anterior, acerca de la propiedad de las tierras de la torre don Lucas, aparece citado Torreblanca. El conflicto surge porque el matrimonio no tiene hijos y, antes de morir, deciden dejar esta propiedad a sus sobrinos, es decir, a los hijos de Martín Alfon Gómez, hermano de Lope Yéneguez e hijo de don Lucas, casado con Marina Gómez. Estos tienen a Íñigo, que fallece muy joven, y Alfon Fernández, que tenía 12 años cuando heredó la torre don Lucas, nombre en honor a su abuelo. Por ello, a veces se indica en la documentación la torre de don Alfon Fernández, en alusión a este menor que la tendrá en posesión hasta 1354, fecha de la compra de Alfonso Fernández de Montemayor, adelantado mayor de la Frontera y alcalde mayor de Córdoba. Pero los hermanos de Inés no estaban de acuerdo y denuncian la situación. Ante este conflicto se dicta la sentencia en 1350 citando los linderos y especificando *con la dicha heredad que fue de Juan Fernández de Rojas y el Arrecife y heredad de La Parrilla y el camino que va a La Membrilla y heredad que fue del dicho Martín Gómez, hermano del dicho Lope Yéneguez y padre de estos Íñigo y Alfon, y heredad que fue de Alfon López, bisabuelo y es ahora heredad de la Orden de Santiago, y heredad de la Torreblanca*.⁶⁷ Del mismo modo, en el deslinde del heredamiento de La Membrilla, en 1382, se dice que lindaba con Torreblanca.⁶⁸

El resto de información procede del siglo XV, momento en que muestra síntomas de estar muy bien poblado citándose tanto el cortijo como las diferentes casas que lo conformaban. En 1409, doña Inés, mujer de Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, deja en su testamento a su hijo Martín Fernández, alcaide, todas las propiedades que poseía, entre ellas la heredad de Prados Rubios, El Fontanar, Canillas y la fuente don Tomás, con las tierras que dicen de Torreblanca y con tierras de Juan Gil, alcalde de

⁶⁶ Fernández González, R., «Los hermanos Téllez de Meneses...», p. 110.

⁶⁷ 1350.02.03, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 117r-131v.

⁶⁸ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 3r. (Traslado de 1391.01.31).

Santaella, con tierras de Gonzalo de Aguilar y tierras de Martín Fernández, hijo de Ruy Martínez, y con tierras de doña María Gil Carrillo, entre otros.⁶⁹

Algunos de estos lugares aparecen en una carta de venta de 1414 que confirma la conservación de la torre. Por ella, Alfon Ruiz de Martín Cabrera, hijo de Martín Cabrera, jurado difunto de la collación de San Miguel, y su mujer Mayor Alfón, vecinos de la collación de San Miguel, venden a Beatriz de Solier, mujer de Martín Fernández, alcaide de los Donceles, *la cuarta parte del heredamiento y tierras de pan llevar que tienen en la campiña desta cibdad, el cual dicho heredamiento dicen de Torreblanca, de que son las tres cuartas partes del dicho heredamiento, la vna quarta parte del dicho alcaide Martín Ferrández, marido de la dicha Beatriz de Solier, y la otra quarta parte de Ferránd Alfon de Montemayor, hijo de don Alfonso Ferrández de Montemayor, y la otra quarta parte de Ruy Ferrández, hijo de Ruy Ferrández (...).*⁷⁰ Como se puede comprobar, el término de Torreblanca era amplio dados los diferentes propietarios que aparecen para principios del siglo XV.

Estos datos se confirman en 1496 cuando declaran Juan Ruiz de Gálvez, Diego Alonso, Antón Ruiz Prieto y Juan Alonso de los Trespiés, detallando que Torreblanca era de Martín Fernández, alcaide de los Donceles, padre del obispo Pedro de Solier. Incluso el primero de estos testigos declara haber estado allí con su padre y haberlo visto y oído de otras personas que estuvieron antes residiendo como aparceros en este lugar.⁷¹ También se señalan los linderos que son *el camino que va de Córdoba a Santaella, e los montes de nuestro señor el rey* para después concretar que *vendemos más la quarta parte de vna torre que en el dicho heredamiento está, de que son las otras tres cuartas partes de la dicha torre de los sobre dichos*. Todo se vendió por 133 doblas moriscas baladíes de buen oro y peso justo. Al mes siguiente de esta venta, acude al heredamiento Benito González de Jaén como representante de Beatriz de Solier para tomar posesión de los bienes, detallando las acciones llevadas a cabo, *Alfon Ruiz tomó por la mano al dicho Benito González y que lo puso e metió dentro de pies en el dicho heredamiento de tierras y salió él fuera, y estando el dicho Benito González dentro andido por el dicho heredamiento de una parte a otra, cortó de las ramas de ciertas encinas que en él estaban y mudó de las piedras que allí estaban de una parte a otra, y llegó a la dicha torre con*

⁶⁹ 1409.01.30, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, docs. 25-26, s.f.

⁷⁰ 1414.02.27, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.

⁷¹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

*las manos (...).*⁷² Queda patente que la torre se mantenía dentro del heredamiento, posiblemente acompañada de casas y cortijo, como se refleja en los siguientes años.

En 1475, Pedro de Solier cede a sus hijos diversos cortijos y heredamientos. Entre ellos se contienen (...) *el cortijo y tierras y heredamiento de Torreblanca, con la mitad de la torre y del pozo de agua dél, que en ello está, en que hay 10 ubadas y media de tierra sin los montes, que son anexos a la dicha tierra, que a linderos tierras del cortijo de la Figuera, montes del rey y tierras del dicho cortijo de Prados Rubios, y tierras que dicen del pozo del villar (...).*⁷³ Además de confirmar la existencia de un pozo de agua y su torre, al hacer la toma de posesión *ambos hijos entraron en las casas pajizas de los cortijos y abrieron y cerraron las puertas, cortaron panes (...).* Por lo tanto, también existían casas en este núcleo poblacional. Para el mismo año, se alude a los montes de Torreblanca linderos con los montes de la Parrilla, con los del rey y con las tierras de Gregorio.⁷⁴

Para los años finales del siglo XV la información proporcionada por las fuentes es de mayor calidad. Las sentencias y amojonamientos del licenciado Sancho Sánchez de Montiel nombran a Torreblanca en numerosas ocasiones. Por ejemplo en 1492 se dice que hay un pleito entre la ciudad de Córdoba y Pedro de Solier, explicando que éste tiene un cortijo y heredamiento llamado de Torreblanca y que dentro ha incluido tierras realengas. El propietario indica que recibió todo el conjunto por herencia y que no le constan estas supuestas usurpaciones, acordando asistir todos al lugar para saber las lindes y comprobar qué es del rey. A la hora de nombrar testigos, se confirma que había personas que habían vivido en Torreblanca al mencionar que *e señaló e nonbró ante mi ciertos onbres viejos e ancianos que sabían la dicha feredad e se avian criado en ella.*⁷⁵ Y, efectivamente, algunos de ellos señalaron las casas del cortijo de este asentamiento, recogién dose en el amojonamiento *a mano derecha del dicho camino por vereda entre el camino y el padrón de Alamedylla fasta llegar al postrero mojón de Alamedilla que es junto con lo realengo y de ay boluer a mano ysquierda hasta las casas del cortijo de Torreblanca e por encima de la fuente la Çarça e la cabeçada Gil Loçano (...).* En las siguientes sentencias vuelven aparecer como linderos los lugares señalados.⁷⁶ En 1488

⁷² 1414.03.14, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.

⁷³ 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.

⁷⁴ 1475.02.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-486, doc. 6, fols. 1r-6r.

⁷⁵ 1492.01.26, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v.

⁷⁶ Con Gregorio en 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 100r-101v y la unión de los arroyos de Guadalmazán y Torreblanca en 1492.03.30, AMCO, C-1035, fols. 102r-103v.

Lope de los Ríos poseía una gran parte del heredamiento de Torreblanca en propiedad, y se vuelve a citar un arroyo y senda que va de Torreblanca hacia La Parrilla.⁷⁷ El corregidor Garcí Ferrández Manrique dictó una sentencia favorable a Lope, indicando que los límites de la propiedad eran con doña María, don Pedro de Solier y el camino que va de la ciudad de Córdoba a La Membrilla.

Más interesante es el intento de falsificación que hizo este Lope de los Ríos para demostrar que Torreblanca era todo suyo y lindaba con la torre don Lucas, pues en la escritura que muestra y se valora detalla *que Pedro Méndez de Torreblanca y su mujer Juana Gutiérrez, vendieron a don Alfon Ferrández de Montemayor, toda la tierra que ellos tenía en la heredad de Torreblanca, que hay 8 ubadas, que tiene linderos de tierras de Alfon Fernández, hijo del dicho don Alfon y de los dichos compradores, por la cual escritura quieren probar que el dicho su heredamiento de la torre blanca confina con el dicho cortijo de Torreblanca porque son halladores que el dicho cortijo de Torreblanca, en las tierras calmas que tienen, no solo hay 8 ubadas, pero hay muchas más de 20 ubadas de tierras y esto sin los montes que confinan al dicho cortijo de Torreblanca, que son realengos, y entre el dicho heredamiento de la torre don Lucas e el dicho cortijo de Torreblanca, hay de montes y tierras realengas más de 200 ubadas, lo cual es notorio de notoriedad por manera de vista de ojos se puede ver que el un heredamiento de la torre don Lucas con el otro de Torreblanca, no confinan ni pueden confinar por donde parece que la dicha escritura presentada en cuanto dice que el dicho cortijo de la Torreblanca alinda con tierras del dicho don Alfon que quieren decir ser la torre don Lucas (...).*

Posteriormente la ciudad de Córdoba alega que *parece que los montes están divididos y apartados de las tierras calmas de la dicha torre don Lucas porque el arroyo de Guadalmazán los divide y aparta dejando todos los dichos montes hacia la parte de Torreblanca por realengos y si algún raso hay es el navazo que se dice el valle de Gregorio, el cual poco tiempo tiene que era todo monte cerrado donde los vecinos de la Rambla y de esta ciudad pacían con sus ganados y tenían sus hatos de ovejas allí puestos y de yeguas y caballos y vacas y usando todo como realengo y los labradores de Lope de los Ríos lo habían abierto y desmontado por su mandado y ocupado contra los dichos ordenamientos. Y que es imposible que linde ambos heredamientos, porque el heredamiento de la torre don Lucas dista media legua de las tierras y montes de Torreblanca, los cuales son y han sido realengos y de uso común de todos de manera que*

⁷⁷ 1484.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, s.f.

la probanza que querían hacer el dicho Lope y Beatriz diciendo que confina con Torreblanca es falso. Los testigos presentados aseguran conocer a Lope de los Ríos como propietario del heredamiento de Torreblanca, como Antón López Almogávar para 1447, Juan López de Benito García que se remonta a 1455 o Pedro Martínez de los Mozos, alcalde de la Hermandad, que dice que lo sabe más allá de 1450.⁷⁸ Otros confirman que las tierras de Gregorio forman parte del heredamiento de Torreblanca o que eran parte del realengo desde los años cuarenta del siglo XV, como Juan Sánchez de Espejo, Pedro Ruiz de la Rambla, García Gómez, Benito Martínez de Arcos, Juan Sánchez de Ballesteros, Alonso Gómez, Juan López Almogávar, Juan Ruiz Almoguera, Juan Alonso de Peñafiel, Pedro López Velasco, Pedro Muñoz de Coria, Gómez de Pastrana, Diego Alonso de Arroyo, Juan Gil, Antón Ruiz Prieto, Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, Juan Ruiz, Juan Jiménez de la Plaza, Juan de Alcántara, entre muchos otros.⁷⁹ Lo más llamativo es que mencionan tanto Torreblanca como la Cañada Blanca, sin duda en honor a esta torre, y que actualmente se mantiene ambos topónimos en los alrededores de San Sebastián de los Ballesteros.



II.9: Cañada Blanca, documentada desde el siglo XV (J. López).

Por otra parte, las llamadas tierras de Gregorio debieron formar parte de este asentamiento hasta tal punto que se mencionaba de manera diferente su torre, como explica un testigo al decir que *se ha poseído y tenido por tierra de la torre de Gregorio, puesto que fue antiguamente el dicho pedazo de tierra del cortijo de Torreblanca según se contienen en ciertos títulos (...)*.⁸⁰ Además de las casas, torre, cortijo y tierras, se

⁷⁸ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁷⁹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 150r. y ss.

⁸⁰ *Ibíd.*

menciona en 1514 la dehesa de Torreblanca, último componente para confirmar la presencia de poblamiento en este lugar.⁸¹

- TORRE DE PASCUAL DE OREJA O LA MONTESINA

Por su parte, la torre de Pascual de Oreja mantiene la misma morfología que se ha venido analizando para algunos de los núcleos de población estudiados. Aunque para el siglo XIII no se hayan localizado referencias que mencionen este sitio, durante el siglo XIV está bien documentado. La primera información data de 1371, fecha en que Miguel Sánchez de Cuero y su mujer María Gracia, y Juan González y su mujer Inés Sánchez, venden 8 yugadas y media y 2 aranzadas de tierra en el heredamiento de la torre de Pascual de Oreja, *questá inmediata a Aben Cáliz*, a Diego Gutiérrez de los Ríos.⁸² Las lindes se establecen con Aben Cáliz, con Rodrigo Alfon el Macho, con Juan González de Torreblanca, con el Maestrescuela y los llanos que dicen del Maestre Martín. Sin duda unos topónimos que se pueden identificar actualmente. Aben Cáliz se encuentra entre las Zorreras y Terrazgos de Fernán Núñez, y Rodrigo Alfon el Macho se trata de los Caños de Moclín (actual cortijo El Caño), pues la hija de Rodrigo Alfon, Urraca Alfon, vendió dos hazas de tierra que llaman como *los Caños de Almechrín*, una de las cuales limitaba con Pascual de Oreja.⁸³ Por otra parte, la tierra de Juan González de la Torreblanca es el asentamiento de Torreblanca (situado al sur de San Sebastián de los Ballesteros), el Maestrescuela es fácilmente reconocible, y finalmente los llanos del Maestre Martín se identifica con el actual cortijo de los Llanos, situado entre Aben Cáliz, Torre Albaén y esta torre de Pascual de Oreja o la Montesina. A través de esta venta también ha sido posible conocer que su territorio se componía de *montes, pastos, prados, dehesas, aguas corrientes, ejidos, eras, silos e casares (...) e casas e torre del dicho heredamiento que vendemos*.⁸⁴

En 1386 Fernán Ruiz de Aguayo dona, en nombre de su hermano Juan Gutiérrez de Aguayo, dos hazas de tierra situadas en Aben Cáliz al convento de la Merced de Córdoba, citando unos linderos *que se tiene la una haza con tierra de Diego Gutiérrez de los Ríos*

⁸¹ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2 y 3, fols. 9v. y 1r. respectivamente.

⁸² 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols. 1r-4r. y doc. 11-2, fols. 1r-4v.

⁸³ 1413.07.09, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 14-1, fols. 1-11r.

⁸⁴ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols. 1r-4r. y doc. 11-2, fols. 1r-4v.

*e con tierra de Juan Sánchez de Santaella e con el arroyo que diçen abentoxil e con tierras de la Montesina e con el camino, e la otra haza de tierra se tiene con tierras de Juan de Ortega e con tierras de Gil Ruiz Garrovillo e con tierras del dicho Juan Sánchez e con el dicho camino que va a Montemaior (...).*⁸⁵ En esta primera cita, se observa que surge la Montesina y no se menciona a Pascual de Oreja, debido a que posiblemente comenzó a cambiar de nombre en este momento. Unos meses después, este convento vende estas tierras a Diego Gutiérrez de los Ríos, volviendo a citar los mismos linderos.⁸⁶ El origen del nombre de la Montesina es conocido gracias a otra venta efectuada en 1390 donde, entre los límites, se citan las *tierras de María Sánchez de la Montesina e tierra de Juan Sánchez de Santaella (...).*⁸⁷ Así se asigna a ese cortijo y tierras el apellido de su propietaria, cuyo topónimo sigue conservando hoy día. Y según parece, lo mismo ocurría con Pascual de Oreja a tenor de lo que explican varios testigos a la hora de llegar al camino que viene del cortijo de Viejo y va a Córdoba, también llamado de Pascual de Oreja, *más de cuanto dijeron los dichos Alonso Seco y Gonzalo Ruiz Pescador, que habían oído diz que aquel camino se desçía de Pascual de Oreja porque en linde de él, de la otra parte del dicho camino, están vnas tierras de uno que se deçía Pascual de Oreja, e por eso se desçía el camino de Pascual de Oreja.*⁸⁸ Gracias a la información obtenida en 1476 se descubre que se trata del mismo asentamiento, pues cuando Fernando Gutiérrez de los Ríos toma posesión de Fernán Núñez se señalan varias tierras y, llegando a los Caños de Almoclín o Moclín, se dice *e tierras del dicho lugar de Fernán Núñez e tierras del cortijo que le desçían Pascual de Oreja, el cual diz que ahora diçen de la Montesina (...).*⁸⁹

⁸⁵ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-1, fols. 1r-6r.

⁸⁶ 1386.07.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 2, fol. 1r.

⁸⁷ 1390.05.25, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 5, fol. 1r.

⁸⁸ 1536.03.26, AMCO, C-1039, fols. 517v-523r.

⁸⁹ 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s. f.



II.10: Parte alta de las tierras de la Montesina en la actualidad (J. López).

A lo largo del siglo XV sigue conservándose en la memoria de los testigos el topónimo de Pascual de Oreja, a pesar de que el heredamiento sea denominado como la Montesina. En 1491 se pone un deslinde *ençima de las majadas de Guadalmaçán fasta dar en el camino de Pascual de Oreja donde mandó faser e se fiso otro mojón (...)*.⁹⁰ Y en 1492 se vuelve a nombrar que van desde *el camino de Pascual de Oreja, por la cumbre adelante hacia el casar del Maestrescuela (...)* o desde el cortijo de los Llanos hacia abajo *en derecho hasta el camino de Pascual de Oreja*.⁹¹ Pero la prueba más evidente de que se mantenían ambos topónimos es de 1493 cuando, visitando el cortijo de la Higuera, se puntualiza que *desde pasado el arroyo de Guadalcáçar, camino de Santaella, donde apartaba el camino para ir a la Montesina y a la Ranbla, que diçen la senda de Pascual de Oreja (...)*.⁹² A finales del siglo XV, en 1495, diversos labradores siguen aludiendo al cortijo con su designación primitiva, como Antón Sánchez del Moral que conoce un *Piruétano que estaba en el cortijo de Pascual de Oreja e alinda cabo las fuentes (...)*.⁹³ A partir de principios del siglo XVI ya solamente queda como cortijo de la Montesina sin alusiones a sus casas, silos o torre.⁹⁴ Pero durante los siglos XIV y XV es posible afirmar

⁹⁰ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 129v-32r.

⁹¹ 1492.09.27, AMCO, C-1035, fols. 88v-90v y 1492.09.28, AMCO, C-1035, fols. 90v-92v.

⁹² 1493.03.29, AMCO, C-1035, fols. 137v-139r.

⁹³ 1495.02.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁹⁴ 1502.03.01, AHPCO, PNCO, 14141P, 3, fol. 6r.

su existencia como centro de población menor y conocer, aunque sea de manera mínima, su evolución.

- ALMEQUÍN, LOS CAÑOS DE ALMECLÍN, ALMOCLÍN O MOCLÍN

En el corazón de la Campiña, concretamente al norte de La Rambla, se sitúa otro núcleo denominado los Caños de Moclín. Lo primero que cabría destacar en su extraña denominación, cuya complejidad determina su aparición en la documentación de la época bajo diversas formas, Almoclín, Almeclín, Almeclín, Almochín o Moclín. Sin embargo, la primera mención parece evidenciar que su nombre primitivo es Almequín, topónimo de origen árabe, similar al de Moclín localizado en Granada, cuyo significado es *lugar de distrito*.⁹⁵ Más fácil es saber el origen del añadido «los caños», gracias a un pleito del siglo XV donde diversos testigos declaran que existían allí precisamente unos caños de agua donde iban a beber las personas que vivían alrededor con sus ganados. Por ejemplo, Pedro López Velasco indica que *vio u oyó decirlo que el dicho alcaide defendiese después que hubo el dicho cortijo, y labrase las veredas que si iba a los caños, una de esta villa y otra de Fernán Núñez y que el señor de Fernán Núñez la defendió la suya (...)*.⁹⁶ Algo parecido explica Antón Ruiz del Pino, mencionando *el alcaide de Espejo, padre del dicho Cristóbal de Mesa, puede haber cerca de 20 años, que defendió una vereda que tenía el concejo de Fernán Núñez para entrar a los caños (...)*. Antón Sánchez del Moral, en 1462, *vio que había vna vereda desde los dichos caños de agua a los montes y que podían pasar y pasarían por ella 150 reses vacunas (...)*; por su parte, Antón Gómez explica que los ganados *entraban a llevar agua a la cueva e así vio que hasyan otros ganados* o Antón Díaz que asegura que hacia 1462 *vio que entraba al agua de los caños vna vereda de Fernán Núñez hasta el agua de los dichos caños*.⁹⁷ La última noticia que confirma el origen de la nomenclatura de este asentamiento se encuentra en la toma de posesión del mayorazgo de Fernando Gutiérrez de los Ríos, cuando en 1476 visita todas las tierras que le pertenecen y, al llegar al sitio estudiado, especifica en singular *la haza que diz la haza del Caño, que ha linderos con tierras del heredamiento que diçen los caños de Almoclín (...)* y que por esta razón *desta haza, el señor della diz que tiene derecho de aprovechar*

⁹⁵ Asín Palacios, M., *Contribución a la toponimia...*, p. 122.

⁹⁶ 1492.01.21, AMCO, C-258, doc. 3, s. f.

⁹⁷ *Ibíd.*

*el agua de los dichos caños que dizen de Almoclín.*⁹⁸ En ese instante detalla que tiene un haza con un caño dentro de las tierras de los caños de Moclín, para posteriormente confirmar que puede utilizar sus aguas. Eso indica que existirían varios caños de agua, uno de ellos perteneciente al señorío de Fernán Núñez, lo que producirá problemas con los Mesa cuando sean dueños de estas tierras.



II.11: Imagen izquierda, tierras del Caño Alto, al fondo el cortijo; imagen derecha, tierras y cortijo del Caño Bajo (J. López).

Aclarado su topónimo, hay que decir que de su poblamiento apenas se tienen datos aunque la poca información obtenida sea muy relevante. Para el siglo XIII se puede confirmar que era una aldea y que disponía de una parroquia rural propia bajo el nombre de Almequín, y por tanto, en 1264 (tabla 1) y 1272 (tabla 2) poseía un cierto número de vecinos en su término. La confirmación de que era una aldea se halla en 1274 cuando Pascual Pérez, yerno de García Pérez de Almeclín, y su mujer doña Illana, vecinos de la collación de San Pedro en la ciudad de Córdoba, venden a Sancho Esquierdo y a su mujer doña Vita, una yugada de tierra calva en *la aldea de Almeclín, linde con heredad de Suero Pérez, heredad de Domingo Pérez el Cansino, heredad de Juan Pérez, heredad de Juan García y Ferránt García*, a la que se añade *la mitad de una huerta y la mitad de una casa, en Almeclín.*⁹⁹

Durante el siglo XIV solamente se han localizado citas sobre su existencia en poder de Rodrigo Alfon el Macho. En 1370 se nombran las tierras de este propietario como colindantes con Aben Cález.¹⁰⁰ Un año después, a través de la venta de la torre de Pascual

⁹⁸ 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s. f.

⁹⁹ Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 902, pp. 236-237.

¹⁰⁰ 1370.02.05, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 10-1, fols. 1r.-3v.

de Oreja, se cita su límite con esta misma denominación.¹⁰¹ Unos años más tarde, en 1382, vuelve a aparecer mencionado en la fundación del mayorazgo de Diego Gutiérrez de los Ríos a favor de su hijo.¹⁰²

Entrado el siglo XV es cuando se obtienen mejores noticias y la prueba de la existencia de un poblamiento débil en su espacio geográfico. El 13 de julio de 1409 el Cabildo de la Catedral de Córdoba hizo un trueque de las hazas con casas, ejido y huerta que poseía en los Caños de Moclín con Pedro Carrillo, señor de Santa Eufemia, por otras posesiones.¹⁰³ La mención a viviendas también aparece en la venta que en 1413 realizó Urraca Alfon, hija del mencionado Rodrigo Alfon el Macho, y su mujer Sancha Fernández de Ferrera en favor de Diego Gutiérrez de los Ríos. En esta ocasión se trata de dos hazas de tierra en los *caños de Almechrín con todos los montes, prados, pastos dehesa, ejidos, casas, casares, aguas corrientes, manantes e estantes (...)*.¹⁰⁴ En mayo de 1443 el señor de Fernán Núñez, Alfonso Gutiérrez de los Ríos, tomó posesión de un haza de tierra en este lugar, indicando que tenía en su poder *las casas e aguas e ejidos e pastos e prados e paja (...) e entró en el dicho heredamiento corporalmente de pies de una parte a otra mudando piedras e cortando ramas de árboles e arrancando yerbas e entró en las casas e anduvo por ellas e tomó de las aguas con sus manos e derramó a una parte e a otra*.¹⁰⁵

A través del pleito ocasionado de 1492 entre la ciudad de Córdoba y Cristóbal de Mesa, se obtienen algunas referencias interesantes. En primer lugar, se inserta una carta de venta de 1465 donde Luis García de Valladares vendió a Pedro González de Mesa, hijo de Andrés González y alcalde de la villa de Espejo, las tierras y heredamiento de los caños de Moclín, en la que nuevamente se alude a las casas y casares que existían allí. Además, en marzo de 1466 se indica que linda con la Montesina, con tierras de Fernando de Luna que también llaman del Privilegio y los montes del rey. Cuando toma posesión detalla que *entró corporalmente de pies dentro en las dichas tierras e heredamiento que dizen los caños de Almoclín e en las casas pajisas que allí estauan e andovo por las dichas tierras e heredamiento e casas de vnas partes a otras e cerró e abrió las puertas de las dichas casas pajisas e cortó las yeruas que estauan nascidas en las dichas tierras e echó piedras en las lindes dellas e en el arroyo de agua (...)*. Otros testigos citan varias

¹⁰¹ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols. 1r-4r.

¹⁰² 1382.05.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, s.f. y 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, fol. 1r.

¹⁰³ BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 256, fol. 70r.

¹⁰⁴ 1413.07.09, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 14-1, fols. 1r-11r.

¹⁰⁵ 1443.05.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 4, fol. 1r.

casas, como Antón Sánchez del Moral el viejo, que cuenta en 1422 que el heredamiento pertenecía a un tal Rodrigo Alonso el Macho, y que estuvo a soldada con Antón Ruiz de Laguna con un hato de cabras y que entonces *fueron este dicho testigo y otros vn domingo en la tarde, por el dicho cortijo con sus cabras desde la tierra de Ferránd Núñez fasta la çarçaparrilla a la casa de la que es el sordillo (...)*. Quizás se tratara de un vecino de los Caños de Moclín puesto que la casa estaba dentro del término de este lugar, y para más detalle, Juan de Ortega recuerda que *llegaban las casas hasta el camino de Fernán Núñez*.¹⁰⁶

También se cita constantemente la cueva o el Algarvejo, indicando que solían irse allí a recoger agua porque es donde nace, a jugar con la ballesta o a coger murciélagos de pequeños. La cita a todas estas moradas es totalmente comprensible porque todavía en los años 1464, 1472, 1474 y 1498 (tabla 3 y tabla 4) aparecen los terzuelos y préstamos diezmales de su parroquia, por lo cual mantenía vecindad. Lo mismo que desde 1486 a 1496 (tabla 5). Las sentencias de Montiel también aportan datos para este enclave, pues en 1492 visita este lugar para delimitar qué era realengo y qué pertenecía a este heredamiento, siendo muy llamativa la alusión a numerosos vallejos por sus tierras.¹⁰⁷ Una última evidencia de la continuidad del poblamiento en este núcleo durante el período bajomedieval es la aparición de diversos restos de cerámica vidriada, en particular, de fragmentos de vedrío melado con decoración en manganeso, que ha sido posible recoger en la zona del cortijo del Caño Alto (Il. 12).



Il.12: Fragmentos cerámicos hallados en las inmediaciones del cortijo del Caño Alto (J. López).

¹⁰⁶ 1465.12.01, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹⁰⁷ 1492.12.07, AMCO, C-1035, fols. 124v-127r. y 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.

- FUENCUBIERTA DE SANTAELLA O DE GURRUMIEL

Lindando con el extremo sur de Torreblanca y de los Caños de Moclín, se localiza otro importante asentamiento bajomedieval denominado Fuencubierta de Santaella o de Gurrumiel. En líneas anteriores, se explicó la diferencia entre esta Fuencubierta y la de Valverde o de Guadalmazán, pero nuevas referencias sobre este núcleo respaldan lo expuesto. Durante el siglo XIII este núcleo de población solamente aparece nombrado como Fuencubierta de Santaella o simplemente Fuencubierta. La primera referencia se halla en 1255, en una venta que realizan Bartolomé *que fue de Calatrava* y su mujer Sol *de tres cavallerías e media de tierra calva so la Fuente Cubierta, cerca de la Figuera, que fue de Juan Peláez*, a favor de Pedro Pérez y María González, su esposa.¹⁰⁸ Ya en 1252 se habla de la heredad de La Higuera en propiedad de Juan Peláez, quizá uno de los repobladores de esta zona.¹⁰⁹ Es posible saber que se trata de la futura Fuencubierta de Gurrumiel porque se sitúa próxima a las tierras de La Higuera, con las que incluso hoy día es colindante por su parte norte, y cuyo topónimo en alusión a esa tipología arbórea se conserva (mapa 3). Otro motivo que permite confirmar la ubicación de esta Fuencubierta son los linderos que se detallan en esta carta de venta, pues relata que limita *por una parte de Micael, yerno de Juan Panyagua, e de la otra parte nos los compradores, e de la otra parte el monte y del otra parte el ochavo de sant Pedro, e por estos linderos son conocidas estas tres caballerías e media*.¹¹⁰ El ochavo de San Pedro podría estar haciendo referencia a La Parrilla del Villar de San Pedro que se sitúa relativamente cerca de este lugar, pero el dato principal es la cita a Juan Panyagua, pues viene a coincidir con el término que se le asigna a la iglesia de Fuencubierta en 1260, indicando *las casas de Ruy Pérez, de María Velasco et las de Pan et Agua*.¹¹¹ Otras noticias se refieren a su parroquia, que aparece junto a La Membrilla y La Culebrilla, colindantes con esta iglesia e inserta dentro de los centros religiosos ubicados en el término de Santaella. Hasta 1260 no aparece salvo con el nombre de Fuencubierta y a partir de 1264 ya se le añade la coletilla *de Santaella*, posiblemente por estar en término

¹⁰⁸ 1255.04.07, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 2, fol. 1r-v.

¹⁰⁹ 1252.10.23, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 1, fols. 1r-v.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126r.; BCC, ms. 125, fol. 89r. y Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 226-227.

de esta villa. Aun no sería parte del término rambleño, porque a finales del siglo XIII se estaba formando su poblamiento y todavía La Rambla tenía una jurisdicción de menor extensión, lo que conlleva que hasta más adelante esta Fuencubierta no se integrara en término de La Rambla; un momento que no es posible conocer pero que produjo que perdiera su primera denominación para imponerse la de Gurrumiel, que como ya se ha dicho alude al arroyo de la Miel que pasa por sus tierras. Aun así, todavía se nombraba dentro de la jurisdicción santaellense en 1477, cuando se dice *en el cortijo de la Fuente Cubierta, término de Santaella*.¹¹² De todos modos, todavía se detecta en estos años cierta confusión, pues según detalla un pleito de 1496 de la ciudad de Córdoba contra Alonso de Córdoba, señor de Zuheros, a la hora de citar las tierras del Toril, Garabato, Fuencubierta, Higuera, entre otras, unas veces citan que pertenecen al término de La Rambla y otras al de Santaella.¹¹³ Por lo cual, parece que no se tenía muy claro cuál eran la delimitación de ambas villas, como se refleja en una petición del concejo rambleño explicando que *amas las dichas villas feren vn término e vna jurisdicción*.¹¹⁴ Aunque estos son los escasos datos que se han obtenido para el siglo XIII, resultan de gran utilidad porque permiten ubicar correctamente esta Fuencubierta, conocer que tenía población y una iglesia rural.

Para el siglo XIV la información es muy parca, solamente una cita de 1331 a través de la venta de la mitad del heredamiento de Fernán Núñez, con su torre y casas, donde se indica que uno de sus linderos es con *el heredamiento del cortijo de la Fuente Cubierta (...)*.¹¹⁵

Finalmente, es para el siglo XV, como ocurre con la mayoría de los ejemplos expuestos, cuando la información es abundante y de gran calidad. Hay que partir de los datos recogidos sobre su ámbito eclesiástico (tablas 3 y 4) y el funcionamiento de su parroquia. Es llamativo que permanezca unida a La Membrilla y La Culebrilla, como sucedía desde 1272. Asimismo, su continuidad está bien reflejada porque aparece como lugar contribuyente a los diezmos durante esos diez años (tabla 5). Del mismo modo, en 1494 se obtienen noticias de este asentamiento. En esta fecha se reúnen con el juez de términos Sancho Sánchez de Montiel en *el cortijo y heredamiento de la Fuencubierta, que es de Luis de Hinestrosa, en la heredad questá entre el dicho cortijo y heredamiento*

¹¹² 1477.12.11, AHPCO, PNCO, 14116P, 16, fol. 40v.

¹¹³ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30-1, s.f.

¹¹⁴ 1494.03.19, AGS, RGS, fol. 513r-v.

¹¹⁵ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

y el arroyo que viene del agua de la Fuencubierta y el camino real que va de Écija a la Rambla.¹¹⁶ Según se explica, Luis de Hinestrosa juntó con sus cortijos de La Higuera y la Fuencubierta diversas tierras pertenecientes al realengo. La sentencia fue favorable a la ciudad de Córdoba y hubo, como era costumbre, que realizar el amojonamiento oportuno. En él se mencionan diversos vallejos y casas del cortijo, (...) *a otro mojón que se hizo pasando un vallejo cabe una mata de chaparro y de ahí adelante por lo labrado a otro mojón que se hizo en un cabezón que a ojo al camino viejo de Écija y a las casas del cortijo y abajando hacia el dicho camino a otro mojón que se hizo cabo un vallejo (...)*. En 1496, se indica que está linderero con los cortijos del Toril y con los caminos viejos y nuevos de La Rambla a Écija, siendo reconocido por diversos testigos que se remontan hasta mediados del siglo XV.¹¹⁷ Finalmente, para principios del siglo XVI se tiene constancia de que su dehesa fue refrescada a petición de Miguel del Río, por tanto ya debía de existir en la segunda mitad del siglo XV.¹¹⁸ En la partición se refleja su recorrido, *la dehesa del cortijo de la Fuencubierta, a pedimiento de Miguel del Río, parte la raya de la puente y va al arroyo de Gurrumiel arriba y da en el padrón del Hornillo y pasa al arroyo y va por el llano de los panes de entre el camino y el arroyo, y da en el barranco por do iban los mojones de antes y vuelve a pasar el arroyo y va por la falda del cerro y da en el padrón de la Higuera con el pie de la cuesta, y va por el padrón adelante hasta lo de Alonso y va por aquella del Alonso a dar en el camino de Écija y va por el camino a dar do partió. Queda la dehesa a mano izquierda con las condiciones de la pragmática.*¹¹⁹

- LA MEMBRILLA, LA CULEBRILLA O EL PADUL, CHOZAS DE SANTA MARÍA O BENEFIQUE Y BARRIONUEVO

Al oeste del núcleo anterior, como se observa en el mapa 2, aparecen diversos asentamientos muy juntos entre sí: la Membrilla, Barrionuevo, La Culebrilla o el Padul y las chozas de Santa María, el haza de Zayas o Benefique. Gracias a la declaración de Martín Sánchez de Gálvez, se ha podido conocer estos topónimos al declarar que *porque antes que se decía Benefique la haza de Zayas, porque era de vna mujer viuda, vecina de*

¹¹⁶ 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.

¹¹⁷ 1496.10.13, AMCO, C-1035, fols. 231r-232v. y 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30-1, s.f.

¹¹⁸ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

¹¹⁹ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 4r.

*Écija que se decía de Zayas, y el cortijo de Barrionuevo le decían Castiel de Ferro y a la Culebrilla es el Padul (...).*¹²⁰ Estos asentamientos van a ser analizados en conjunto, si bien hay que advertir que Barrionuevo no surge hasta mediados del siglo XV con ese nombre, como una especie de prolongación poblacional de La Membrilla. El origen de los topónimos es fácilmente reconocible. El primero de ellos alude a la existencia de un membrillar en la zona, que era una forma castellana muy típica (por ejemplo, en Sevilla desde 1243 aparece el mismo nombre y se mantiene actualmente); según explica Martínez Ruiz, procede de *Melimelum*, una manzana muy dulce que en castellano da como resultado el membrillo, así llamado por las conservas que con él se realizaban al cocerlo mezclado con miel.¹²¹ Muy cerca de La Membrilla existe también la fuente del Membrillar, donde se ha localizado una alquería musulmana.¹²²



Il. 13: Panorámica actual de La Membrilla (vista desde Barrionuevo, a la izquierda, y desde el frontal del propio cortijo, a la derecha) (J. López).

Respecto a La Culebrilla, posiblemente se refiera a algún reptil de aquellos con los que debía ser común toparse, por ejemplo serpientes. No obstante, también se le conocía como el Padul, término que procede del latín *Palus-Paludis*, que significa laguna, pantano, aguas remensedas. Según Malpica, una metástasis lo ha convertido en Padul, nombre también recibido por una de las alquerías de la zona de Lecrín.¹²³ Para el área objeto de estudio tiene justificación esta denominación porque en el actual cortijo del Benefique, lindero con La Culebrilla, en temporadas de lluvia se forma una extensa laguna (ver mapa 3). Respecto a Chozas de Santa María, es obvia su vinculación a una

¹²⁰ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.

¹²¹ Martínez Ruiz, J., *El lenguaje del suelo...*, p. 251.

¹²² Martínez Castro, A., «La Torre de Don Lucas...», pp. 137-171.

¹²³ Malpica Cuello, A., *Las últimas tierras de al-Ándalus...*, p. 433.

tipología de vivienda y a una advocación; sin embargo, el término Benefique es difícil de precisar. Por último, Barrionuevo, con anterioridad a su creación, suele ser citado como Torre de Juan Martínez o Castiel del Ferro, *Castillo del Hierro*, nombre quizás impuesto por repobladores del norte llegados tras la conquista cristiana (hay una fortificación con un topónimo similar en Granada, junto al mar, de la que el propio Gran Capitán fue alcaide en 1501).¹²⁴ El nombre de cortijo de Juan Martínez aparece únicamente en 1450, en fecha anterior a que se creara Barrionuevo, y tiene su origen en el nombre del propietario según la carta de venta en que se detalla que María Sánchez, mujer de Juste Pérez, vecino de Santaella, y que lo heredó de su padre Juan Martínez, vende una yugada de tierra que tenía en el cortijo de Juan Martínez o Barrionuevo nuevo el Bajo, a Alfon de las Infantas, vecino de Córdoba.¹²⁵ Para mediados del siglo XV, en una parte donde La Membrilla tenía casas habitadas, aparece el cortijo de Barrionuevo, vinculado a un sector de la población de aquel espacio.

Durante el siglo XIII, las primeras referencias existentes aluden a La Culebrilla y a las Chozas de Santa María, a través del repartimiento de Écija de 1263 en el que se plasma *e dende adelante llegamos a la Culubriella, e allí fallamos un mojón de tiempo de los moros en un casar que estaua ay. E fincó toda la Culubriella en término de Écija, según dijeron los moros por la jura que juraron (...)*.¹²⁶ Esto denota que, dentro de la jurisdicción de este asentamiento, había una unidad poblacional menor como es el casar, cuyo origen islámico es evidente al ser reconocido por los propios musulmanes que ayudan al deslinde. Por otra parte, en la misma fuente documental se recoge *en la aldea de las Choças de Santa María comenzados de medir so San Cristoual e fuemos midiendo contra la Culebriella. Dimos a la yugada en fruenta dos sogas e en luego del camino de la Culebriella al de Córdoua, dimos a cada vno morada e dehesa, cada vno en su donadío (...)*. Esta aldea ha sido identificada con Benefique puesto que aparece como donadío y heredamiento en los siglos posteriores, sin un nombre concreto hasta que se le asigna el de Benefique. Al ir contra La Culebrilla y el camino desde este lugar a Córdoba, puede coincidir con el sitio que ha sido propuesto, ya que se encuentran muy próximos. Después la información menciona a las iglesias de La Membrilla y La Culebrilla, reflejadas en las

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 606 y ss. y Paz, J., *Castillos y fortalezas del reino. Noticia de su estado y de sus Alcaldes durante los siglos XV y XVI*, Madrid (2ªed.), 1978, p. 59.

¹²⁵ 1450.09.27, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-77, doc. 41, fol. 1r-v.

¹²⁶ Sanz Fuentes, Mª J., «Repartimiento de Écija», p. 548 y Hernández Díaz, J., Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F., *Catálogo arqueológico y artístico*, Sevilla, 1951, Tomo III, pp. 219-230, p. 223.

tablas 1 y 2 para los años de 1264 y 1272. Ya no se han conseguido hallar más noticias de ellos durante este siglo, no obstante, para la centuria siguiente las referencias aumentan notablemente.



Il.14: Restos del antiguo cortijo de La Culebrilla en la actualidad (J. López).

Durante el siglo XIV, solamente se ha documentado la continuidad poblacional de La Membrilla y de La Culebrilla, aunque esto no significa que Benefique dejara de existir, pues a principios del siglo XV suele aparecer con frecuencia. El primer núcleo se nombra en el Ordenamiento de dehesas de 1352, de Gómez Fernández de Soria, junto a Siete Torres y Prados Rubios, y un año después se cita con su camino que se dirige a la torre don Lucas.¹²⁷ A través del deslinde y amojonamiento del heredamiento de La Membrilla es posible obtener la confirmación de que ambos asentamientos seguían en funcionamiento en 1381, sobre todo La Membrilla, donde se citan varios edificios que permiten dibujar la morfología de su estructura aldeana. Los implicados son Juan Pérez, jurado de la collación de Santa María, Mencía Fernández de Arenillas, Leonor Álvarez, su hija, y Fernando Yáñez de Arenillas, hermano de la dicha Mencía y lógicamente tío de Leonor Álvarez. También aparece Pedro Álvarez, marido de Leonor, que solicita un reparto equivalente de las tierras de La Membrilla. La ejecución de la partición indica que Juan Sánchez, medidor de la ciudad de Córdoba, precisaba conocer la medida de las hazas que Garcí Pérez, también medidor, hizo anteriormente. Al principio del proceso ya se habla de sus linderos detallando el *heredamiento de la Benbrilla que es cerca de Santa Ella, que saryen con tierras de torre Blanca e con la culybrilla e con el arroyo de las Siete Torres, e asy que les diere dado e poderío cumplido para faser la dicha partición*

¹²⁷ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 12r-v; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r.; Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45 y 1353.06.27, AchGr, leg. 1432, núm. 13, s.f.

*de que fisieren dello muestra ante nos los dichos escrivanos públicos (...).*¹²⁸ Se puede comprobar que ambos lugares mantienen sus linderos en 1382 y siguen existiendo, de lo contrario no se nombrarían. A continuación, en el transcurso del repartimiento, se alude a distintos edificios que ponen de manifiesto la existencia de un poblamiento en La Membrilla, siempre citando a La Culebrilla como referencia de una de las partes de su término, y mencionando las dehesas y las diversas tierras que tenía: *e que fallaron en la haça que dysen del Atalaya de la Membrilla do están las casas que avyen en ella (...). Otrosy, en la haça de los que van al través, fondón de las casas que están cerca de la otra haça que llega al prado que fallaron (...)* e otrosi, *en la haza que se tiene con el padrón de la Culebrilla, con la haza de cabañas, con la haza que dicen de Hagund Pérez, que es de la herencia de los dichos Juan Álvarez de Almodóvar y Bartolomé García el viejo, heredaron de la dicha doña Teresa e de don Álvaro, sus padres, que fallaron que ay en ella segund la medida que fiso el dicho Garcí Pérez, partidador (...)* e otrosy, *en la otra haza que disen de Hagun Pérez que es la que está en cabo de toda esta heredad de la membrilla, afrenta en la heredad de Alvar Alfon, se tiene con tierra que fue de Alfon López de Vaena, con el camino que va de Santa Ella a la Culebrilla, con las [imitaciones] de Santa Ella (...)* la haza que disen de la dehesa que es de los que Fagund Pérez, jurado que fue de la collación de Santiago, vendió a Bartolomé García, el viejo, padre de Bartolomé García, obrero de Córdoba, que tiene con la haza que fue de Benito Pérez de Salvames, e con la dehesa vieja e con el [monte] del Acebuchar que llega del camino que va de la Membrilla a la Culebrilla (...). Estos datos proceden de la visita y medición de la zona, y a continuación comienzan con el reparto, destacando: (...) *en la haza del Atalaya de la Menbrilla do están las casas (...)* e lo otro *de las dichas cuatro hazas que van al través de las casas fuera de las dichas. Otrosy, que la torre, las casas y el corral que fyncan partido (...)* e copo al dicho Juan Pérez la casa del Arco que está de parte de encima con la meytad de la torre que está pegada con ella (...) e la otra meytad de la torre do estaba el iglesia copo a la dicha Mencía Ferrández e Leonor Álvarez, su hija, con la casa fondonera con el forno que está pegado a ella (...).¹²⁹

En resumidas cuentas, La Membrilla tenía numerosas viviendas repartidas por sus tierras, destacando la casa del Arco. También contaba con una parroquia, un horno y algún que otro elemento defensivo, pues aparte de la torre cuyo topónimo (Cerro de la Torre)

¹²⁸ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 1v-2v.

¹²⁹ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v-3r. (Traslado de 1391.01.31).

se conserva en el presente, se alude a la Atalaya de la Membrilla. A esto, se deben añadir los prados, dehesas vieja y nueva, montes, caminos y fuentes de agua. Estas últimas se mencionan como *la haza que dicen de dos fuentes, questá en lynde de la dicha aza Angostilla que disen del Enpegador, y va fasia al arroyo de las Siete Torres (...) e fincó por el dicho Juan Pérez, jurado, que lo aya en forma do están las casas en forma el prado de las fuentes mayores de la Menbrilla (...) al través que llegan al dicho pradillo a la fuente vieja que la ayan de consuno la dicha fuente vieja e pradillo, e se aprovechen della amas la partes*. Y según parece, una de ellas, la que califican de *vieja*, aún se utilizaba puesto que se establece que sea consumida por ambas partes. En suma, se estaría ante un asentamiento poblacional en toda regla, una aldea en sentido estricto en función de los datos de su iglesia. Varios años después se cita la venta de unas tierras, ubicadas cerca del heredamiento de la torre don Lucas, a Alfonso Fernández de Montemayor, que ya era propietario de esta torre; y, entre sus linderos, se señalan *el camino viejo que va a Santa Ella e con tierra de la Orden de Santiago e con el camino que va a la Menbrilla y con tierra de vos, el dicho Alfonso Fernández, comprador (...)*.¹³⁰ Se demuestra, otra vez, la buena comunicación que había con este enclave. Nuevamente para 1392 se hace mención de las citadas fuentes mayores y de la iglesia, que se insinúa se encontraba derruida. El documento recoge (...) *dos yugadas de tierra do están las fuentes mayores e está vn casar derribado que solía ser yglesia (...)*.¹³¹ Ya se explicó en el apartado de iglesias despobladas que, considerando el contenido extraído del resto de documentos bajomedievales, parece que se restableció dicho templo porque entre 1394 y 1403 se incluye en el listado de beneficios de la diócesis de Córdoba.¹³²

En cuanto al siglo XV, la información es, como de costumbre, más abundante, apareciendo referencias tanto para los dos poblados anteriores como para Benefique y Barrionuevo. Desde 1464 hasta 1498 (tablas 3, 4 y 5) La Membrilla y La Culebrilla mantuvieron en activo su parroquia, aunque con una debilidad notable, y durante esos años también se recogen datos sobre los cortijos, tierras, casas y torres. En 1471 se vuelven a mencionar las tierras de La Membrilla junto con el Toril y, diez años después, Gómez de Aguayo, por su matrimonio con Aldonza de Cárcamo, recibirá en dote *el cortijo, tierras y heredamiento de la Membrilla, con la mitad de la torre del mismo*.¹³³ En

¹³⁰ 1390.04.04, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v, y ss.

¹³¹ 1392.03.04, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-421, doc. 47, fol. 1r.

¹³² Altabella, P., «La iglesia española en los primeros años...», pp. 35 y 71.

¹³³ 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v. y 1481.01.04, AHPCO, PNCO, 14120P, 8, fols. 8r-11r.

1483 se arrendó el cortijo de La Culebrilla *lindero con el cortijo de Barrionuevo*.¹³⁴ Desde 1487 existen pleitos sobre la extensión de las tierras de estos tres lugares, como por ejemplo el surgido con Aldonza de las Infantas, mujer de Luis Ponce de León, que usurpó un gran porcentaje de lo realengo entre La Membrilla y Barrionuevo, rompiendo las lindes entre ambos cortijos.¹³⁵ En los procesos judiciales de Sancho Sánchez de Montiel de 1492 de cita *La Menbrilla o Benbrilla Alta*, volviéndose a reflejar el camino existente para llegar a ella.¹³⁶ En ocasiones se nombra por otras causas, como hace Antón López de Almogávar en 1457 al explicar que vio a Pedro Zamarrón, *borracho en la Menbrilla y después en la villa de la Ranbla (...) y que oyó decir este testigo de un hombre no se menbra a qué persona*.¹³⁷ En 1493 hay constancia de viviendas en La Culebrilla, pues el propio juez de términos Sánchez de Montiel dicta sentencia *junto con las casas del cortijo que dicen de la Culebrilla* contra María Manuel, viuda de Álvaro de Guzmán.¹³⁸ Asimismo, el resto de información para finales de este siglo en relación a La Culebrilla está en torno a las tierras que se usurpan alrededor del pozo homónimo. Uno de los principales acusados era Martín Alonso del Pozo.¹³⁹

Durante el siglo XIII no se tienen noticias de las chozas de Santa María, salvo en una ocasión, cuando gracias a las demandas de la ciudad de Córdoba se conocen datos del *donadío o haza de Zayas* también denominado, desde mediados del siglo XV, como Benefique. Los propietarios eran Alonso de Zayas y su mujer Constanza Saavedra, de quienes surge el origen de uno de sus topónimos. En la sentencia del licenciado Montiel sobre estas tierras se alude al cortijo de La Culebrilla, a la torre de la Membrilla y a las casas de Barrionuevo, como bien refleja el documento: *(...) como dizen desde el camino real que pasa de Écija a la Ranbla, desde donde se juntan con el dicho camino al padrón del cortijo de la Culebrilla e del dicho Barrionuevo, y de ay fazia abajo trauesar el dicho camino y junto con él a la mano ysquierda abajando a lo hondo de la cañada el Arraçifal y trauesar la dicha cañada fasta el monte, y travesar por el monte adelante en derecho de vna matilla de palo fedyondo (...) de ay travesar por lo labrado fasia la torre de la Benbrilla Alta fasta el monte, y por el monte adelante en derecho de la torre fasta llegar en par de las casas del dicho cortijo de Barrionuevo, debajo de la cabeza del cerro del*

¹³⁴ 1483.02.05, AHPCO, PNCO, 13666P, fol. 138r.

¹³⁵ 1487.10.27, AGS, RGS, fol. 248r.

¹³⁶ 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 102r-103v. y 1492.10.11, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

¹³⁷ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 109r.

¹³⁸ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134r-136v. y 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 10, s.f.

¹³⁹ 1497.01.11 y 1497.12.14, AMCO, C-1031, doc. 6, s.f.

*Atalaya, y de ay tomar por el dicho monte un poco a mano ysquierda (...).*¹⁴⁰ Un año después, se volvió a comprobar la parte de tierras realengas que aquel matrimonio había juntado *con su cortijo del donadío, cerca de la Culebrilla* y también nombrado como *heredamiento y cortijo del donadío*.¹⁴¹ A lo largo de la visita que hacen al lugar, se habla del espacio habitado del asentamiento cercano a la laguna ya comentada, pues se detalla que (...) *y de ahí tomar a mano derecha a otro mojón que está en el viso hacia la laguna a ojo del pasado y de ahí adelante a otro mojón que está en un oterico, en par del asiento de las casas viejas que solían estar en lo realengo, a ojo del pasado y de ahí adelante a otro mojón que está en lo hondo de la laguna a ojo del pasado (...).* Por la otra parte el lindero llegaba hasta unas madrigueras y hoya que *dicen los Algarves*, que debe tratarse del cortijo de los Algarbes, cuyo topónimo se mantiene actualmente. En un traslado de todo el pleito, se indica que Alonso de Zayas tiene esas tierras desde 1433 y siempre han lindado con La Culebrilla. Aparte de las casas viejas ya indicadas, otra muestra de la residencia de personas en Benefique se localiza en las propias preguntas del interrogatorio al citar *labradores e moradores* del dicho heredamiento del donadío.¹⁴² Algunos testigos, como Pedro de Dueñas, explican que conocen todo lo señalado anteriormente desde 1458, o Pedro Ruiz Calvo, desde 1453. Otros, como Benito Sánchez, alguacil, y Antón Ruiz, pastor, se remontan a 1443 y verbalmente delimitan la zona: *desde el mojón que solía estar junto con el camino encima de suso de la Culebrilla y de ahí a otro mojón que solía estar en par de unos piruétanos, que están bajo de la laguna, que de ahí a lo alto del cerro y por el lomo adelante al agua del pozanco que hicieron para sacar el agua, e de ahí a unas retamas que estaban juntos, y de allí a la madriguera que está en el junto con los Algarbes (...).* Una de las declaraciones más interesantes es la de Ruy Martín de Torreblanca, quien declara que cuando labraba en este cortijo junto a su padre, Martín de Torreblanca, éste le había dicho *fijo, desta piedra fredada que estaba cabo del camino de Écija, encima del pozo, derecho a los piruétanos, e de ahí derecho a las retamas juntas al alcor e de ahí al pozarrón que ficieron al cabo del padrón de los Algarbes, e de ahí a otro cerrillo que está adelante en lo de los Algarbes encima de las madrigueruelas, todo lo que había a mano derecha hacia el monte es realengo e lo que tienen tomado, e syn vergüenza ninguna ni cargo de tu alma, lo puedes jurar.*

¹⁴⁰ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

¹⁴¹ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 133r-134r.

¹⁴² 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

Respecto a Barrionuevo, hay que considerar que se ubicaba en un sector de lo que fue la aldea de La Membrilla, donde existía monte, dehesa y diversas casas. Los hogares de sus vecinos se encontraban justo debajo del cerro del Atalaya, donde se encontraba la torre de la Membrilla, pues la sentencia dictada por Montiel explica *e por el monte adelante en derecho de la torre fasta llegar en par de las casas del dicho cortijo de Barrionuevo debajo de la cabeza del cerro del Atalaya (...)*.¹⁴³ Sin lugar a dudas, suponía una continuación del poblamiento de años anteriores puesto que para el reparto de tierras ya analizado de finales del siglo XIV, donde aún no se creó Barrionuevo, se reflejaba *e que fallaron en la haça que dysen del Atalaya de la Membrilla do están las casas que avyen en ella (...)*.¹⁴⁴ La documentación muestra a Barrionuevo con diferentes topónimos, por ejemplo, en 1492, se indica *cortijo de la Benbrilla Baja que se dice Barrio Nuevo*.¹⁴⁵ De este modo, queda claro que La Membrilla originaria se dividió en la segunda mitad del siglo XV en dos partes, quedando la primigenia como Membrilla Alta, que es donde se localizaba la torre; y La Membrilla Baja que sería Barrionuevo. En la propia sentencia se diferencia, *e de ay atravesar por lo labrado fasia la torre de la Benbrilla alta fasta el monte (...) que va desde la parte de la torre de la Benbrilla fazia el cerro el Atalaya (...)*. También es importante saber que la torre sigue estando en buenas condiciones. El deslinde realizado por el corregidor Garcí Fernández Manrique determinó que recorrieran la zona con diversos testigos, citándose *desde un cerro donde estonçes llegaban asta en par de la torre de la Menbrilla, aguas vertientes al monte, desde el dicho cerro e por la dicha torre que todo lo que estaba a mano derecha hacia el monte, mirando fazya la torre, era realengo (...)*.¹⁴⁶ Además, aparece un tal Alonso Pérez que tiene usurpada una parte de tierra en el cortijo de la Membrilla, *cerca de la torre*. Esto demuestra que la torre estaba en buenas condiciones, y así se mantuvo, como se comprueba por la sentencia aplicada por el licenciado Sancho Sánchez de Montiel, en los años siguientes. Un estado de conservación que hasta 1536 continuará porque en otra visita a estas tierras se habla del camino que va de Écija a Montemayor y enfrente de la torre de la Bembrilla.¹⁴⁷

¹⁴³ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

¹⁴⁴ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 1-2v.

¹⁴⁵ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

¹⁴⁶ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

¹⁴⁷ 1536.03.08, AMCO, C-1039, fol. 304r.



II. 15: Perspectiva del cortijo de Barrionuevo, izquierda desde la vereda de Sevilla y derecha desde La Membrilla (J. López).

Serán los testigos de uno de los pleitos más extensos de los consultados, quienes indiquen el origen del cortijo de Barrionuevo. En un primer momento, se especifica que en 1492 la dueña de la Membrilla era Elvira Carrillo, mujer de Alfon de las Infantas, pareja que poseía desde principios del XV todos estos heredamientos y de quienes los heredarán Luis y Aldonza de las Infantas, sus hijos.¹⁴⁸ En tiempos de estos hermanos, sobre todo con Aldonza y su marido el caballero Luis Ponce de León, los conflictos estaban muy presentes ante el impedimento de poder utilizar veredas, dehesas, montes o aguas realengas que había en las proximidades. Uno de los testigos presentados fue Miguel Ruiz Albania, en 1459 ganadero en *la Menbrilla de los Castillejos, con Martín Ruiz de Juan Esteban, vecino de La Rambla, que labraba en la dicha membrilla de los Castillejos, él y otros sus aparceros, y que entonces vio y ando por el dicho heredamiento del dicho Alfón Ruiz de las Infantas*.¹⁴⁹ Según explica, existían La Bembrilla y Barrionuevo, que lindaba con La Culebrilla, y la otra Membrilla, que es donde él trabajó. Por su parte, Martín de Palma fue también ganadero por el mismo tiempo de Alfón Ruiz de las Infantas y expresa *en el dicho heredamiento que es todo uno, y se decía la Bembrilla que después acá se dice Barrionuevo (...)*. Pero quien proporciona la información de su origen es un testigo vecino de Córdoba, en la collación de Omnium Sanctorum, del que al estar el legajo roto no es posible conocer el nombre y cuya declaración es muy explícita: *el cual dicho heredamiento de Barrio nuevo se llama Barryo nuevo después que se aronpyó y es cortijo alindado con la Culebrilla e con la otra Benbrilla, que es de Castillejo, e con el cortijo que disen de las Matas fasta dar al Salado y con la faça del*

¹⁴⁸ 1492.12.31, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1337, doc. 6, fol. 1r-v.

¹⁴⁹ 1499.10.02, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

Mármol. Preguntado cómo lo sabe, dijo que porque puede aver treynta e çinco años, poco más o menos tienpo, que este testigo bino con el dicho Alfon Ruiz de las Ynfantas, y después con el dicho Luis de las Ynfantas, su fijo, y el dicho Luis de las Ynfantas lo puso por guarda para guardar el dicho heredamiento de la Benbrilla, que entonçes no se llamava nada dello Barryo nuevo, fasta que puede haver veynte e çinco años, poco más o menos tienpo, que el dicho Luys de las Ynfantas arrendó çierta parte del dicho heredamiento del camyno real que va a Éçija arriba, para que lo senbrasen e aronpiesen a Gómez e Antón Sánches del Moral, veçinos de Ferrand Núñes, e a otros con ellos. Los quales lo arronpieron e senbraron e cogieron para en ello ciertos años, e le pusieron por nonbre aquello que les arrendaron e aronpieron Barryo nuevo, que antes todo se llamava la Benbrilla y era todo dehesa çerrada e avía en ello grande enzynar e lentiscar e que avía mucha caça de monte, la qual se guardava e defendía (...). Si declara en 1499 y se le restan los 25 años que es cuando aquellas personas reciben parte de esas tierras en arrendamiento, el origen del cortijo de Barrionuevo es de 1474 aproximadamente. La procedencia de esos labradores la contrasta Antón Ruiz Jurado diciendo que a más de veynte e cinco años que lo hizo romper para pan, más que aunque se sembraba, los labradores que lo tenían que eran de Fernán Núñez (...). A partir de este testimonio, otros siguen mencionando las lindes, como Ruy Martínez, vecino de Santaella y de 80 años, que indica que desde pequeño sabe y tiene noticia del heredamiento y tierras que se dice la Bembrilla la Baja y Barrionuevo, que está en la campiña de esta ciudad cerca de Santaella, el cual alinda con la Culebrilla y con la Bembrilla alta. El dato sobre el origen del cortijo de Barrionuevo lo corrobora Juan Ruiz, el rubio, al afirmar que el dicho Alfón Ruiz de las Infantas poseía el dicho heredamiento y que se decía la Bembrilla y otros le decían Las Matas, hasta que después el dicho Alfon Ruiz de las Infantas falleció y lo heredó el Luis de las Infantas, su hijo, que puede haber cerca de treynta años que lo arrendó para pan y lo rompieron y araron y desde entonces acá le pusieron y le llaman Barrionuevo. La única diferencia es que, según los cálculos de este vecino, el origen del cortijo se situaría en 1464, es decir, diez años antes que lo dictado por el otro declarante. Rodrigo Téllez precisa también esta fecha y después en vida de Luis de las Infantas, su hijo, el cual puede haber cerca de treinta años que lo hizo romper para pan y desde entonces acá se llama Barrionuevo. Lo mismo revela Yuste Pérez remontándose a 1439 que después desto el dicho Alfon Ruiz arrendó para romper las dichas tierras de la Bembrilla Baja a labradores y asentaron cortijo en ellas, el cual se llamó Barrionuevo de entonces acá, que antes era la Bembrilla Baja se llamaba, y los labradores que allí

fueron comenzaron a romper los montes que allí estaban y que aunque estaban rotas las dichas tierras de Barrionuevo estando desempanas también las guardaban y defendían de linde a linde como antes que se rompiesen (...). Alfonso Martínez Mesonero indica que lo que es ahora Barrionuevo antes era *la dehesa de las Matas* y que *lo rompió y rasgaron y pusieron asiento de cortijo en él y llamaron después acá y llaman barrio nuevo y así se llama el cortijo de Barrionuevo, en el cual vio que los labradores que en él estaban lo hicieron dos partes (...).* Antón Ruiz, pastor, lo denomina como *el donadío de las Matas* hasta que lo rompió Luis de las Infantas. Por otra parte, cuando se produce el famoso acontecimiento de la captura del Gran Capitán en el castillo de Santaella, según indican varios testigos, el conde de Cabra taló todo el monte que había allí y por esta causa, Luis de las Infantas *lo rompió e senbró e le llaman Barrionuevo (...)* que como *le talaron el monte que allí había cuando el conde de Cabra tomó la fortaleza desta villa, que lo hizo romper para pan y que lo arrendó a los labradores y de entonces acá le llaman Barrionuevo.* Esto lo explican Alonso García Cabeza y Juan López Melero. Sin embargo, el dato que confirma la existencia de poblamiento en Barrionuevo, lo proporciona Juan Ruiz de Arjona, diciendo *porque puede aver quarenta años y más tiempo, que la madre deste testigo tenya un colmenar dentro en el dicho feredamiento, el qual testigo procurava e seguía visitar y que el dicho colmenar estava asentado acerca de donde agora están fechas las casas del dicho cortijo de barryo nuevo.* Con seguridad, debe de tratarse de aquellas casas instaladas bajo el cerro del Atalaya que venían existiendo desde el siglo XIV.



Il. 16: Fragmentos cerámicos de datación medieval hallados en los alrededores de La Membrilla y Barrionuevo, muestra del poblamiento existente en dicho período (J. López).

En 1519, diferentes vecinos de Santaella y La Rambla tuvieron que declarar con motivo del conflicto producido sobre la usurpación de una vereda realenga (Il. 14). Para esta ocasión mencionan, en la visita de términos que realiza el licenciado Montiel, *vnas casas del cortijo de Barrionuevo*. Seguidamente se dirigen desde *la fuente el Alcoba hacia el hastial de la casa (...)*.¹⁵⁰ A continuación, el juez de términos Cuéllar hizo personase a Martín Jiménez Callado, vecino de Santaella, que confesó *tener edificadas en el dicho cortijo dos casas (...)*.¹⁵¹ Aún más interesantes son las probanzas hechas por parte de la ciudad contra Aldonza de las Infantas y sus hijos pues, pese a que los testimonios datan de 1566, se remontan a fines del siglo XV o principios del siguiente. Por ejemplo, Alonso López de las Tejederas, explica que tuvo en 1510 un colmenar con su padre junto a La Membrilla, y solía ir a por agua a Barrionuevo, haciendo hincapié *en que nunca los que estaban en el dicho cortijo de Barrionuevo el alto ni otras personas le perturbaron la entrada por ninguna contradicción*.

Para la misma fecha, aparece otro litigio acerca de conocer si los cortijos de Barrionuevo, La Membrilla, La Culebrilla y Benefique, pagaban diezmo al concejo de Santaella o a la ciudad cordobesa. En una de las probanzas se pregunta a los testigos si saben que *an diezmado en Santaella de más de cinquenta años a esta parte e nunca lo han fecho para Córdoba (...)* si saben que *el cortijo de Barrionuevo bajo y parte del cortijo de Benefique diezmaban sienpre en la villa de Santaella (...)* y que *el cortijo de Barrionuevo el alto e la Menbrilla y parte del cortijo de la Culebrilla e Benefique, que diezmaban a Córdoba porque el diezmo de aquella limitación tiene el arrendador de por sí y pagar en los mismos cortijos (...)*.¹⁵² La mayoría de los testigos afirman que el diezmo se pagaba en las eras de los cinco cortijos citados y en la limitación susodicha. Una de las declaraciones más relevantes es la proporcionada por un vecino de Santaella, cuyo nombre no aparece reflejado, cuando afirma *que se suellen coger en el dicho cortijo de barrio nuevo el alto, no se suelen pagar a los arrendadores de los diezmos de la villa de Santaella aunque los que labraren en el dicho cortijo sean e an sido vezinos de Santaella, sino a la mitación despoblada de las Membrillas porque el dicho cortijo de barrio nuevo es de aquella mitación, porque en el tiempo que este testigo tuvo arrendado el dicho cortijo de Barrionuevo juntamente con otras personas, pagaron el dicho diezmo del pan a los arrendadores de la dicha mitación y no a los de Santaella y que desde 40 años a*

¹⁵⁰ 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, fol. 42v.

¹⁵¹ *Ibid.*, fol. 45r.

¹⁵² 1566.06.26, AchGr, leg.2468, núm. 7, s.f.

esta parte oyó decir a otras personas más viejos e ancianos que así se avia hecho en sus tienpos.¹⁵³ Juan López Toledano, de 86 años, declara que ha estado labrando y residiendo en el cortijo de Barrionuevo el Alto, y que *los diezmos del pan que se suelen coger en el cortijo de Barrionuevo el Alto entran en los diezmos de la mitación de las Membrillas y que se arriendan de por sí y que no se pagan a los arrendadores de los diezmos de la villa de Santaella sino a los que arriendan los dichos diezmos de la mytición de las Membrillas y Barrionuevo el Alto porque así lo ha visto pagar muchas veces desde hace 40 años y más tiempo a esta parte.*¹⁵⁴ También es citado el asiento de las casas pajizas del cortijo de Barrionuevo por Francisco Jiménez Curado, cuando explica que éste, unido con las Membrillas, *son mitación despoblada y cosa que se arrienda de por sí los diezmos de los dichos cortijos, y divididos y apartados de la mitación de Santaella.*¹⁵⁵ Alonso Jiménez declara lo mismo que el anterior y que lo sabía porque *residió en el cortijo de Barrionuevo.*¹⁵⁶ Algo más detallado es el testimonio de Martín Jiménez, que también residió en el cortijo y que recuerda *a su padre e otros labradores que tenían las casas pagizas del dicho cortijo en ella (en una vereda) como arrendadores del susodicho cortijo y se las hicieron mudar a otra parte del dicho cortijo.*¹⁵⁷ Hasta el momento, las declaraciones de estos vecinos demuestran la presencia de casas en toda el área analizada y la permanencia del pago del diezmo como lugar independiente respecto a Santaella o La Rambla, pues había sido una mitación desde época muy anterior. Y así se muestra en otra de las preguntas del interrogatorio al indicar *Iten si saben que el cortijo de Barrionuevo el bajo y parte del cortijo de Culebrilla y parte del cortijo de Benefique diezmaban asimismo a la villa de Santaella y no a Córdoba, de mucho tiempo a esta parte, y si el cortijo de Barrionuevo alto y la membrilla y parte de los cortijos de la Culebrilla y Benefique diezmaban a Córdoba ha sido y es porque el diezmo de aquella limitación se suele arrendar de por sí y pagarse en los mismos cortijos y en la villa de la Rambla y no porque estén en término diferente del término en que estaba Barrionuevo el bajo, que diezma en Santaella porque todo es un suelo y término y está cercado de tierras y cortijos y heredamientos que cercaban en ella, digan lo que saben.* Todas las personas declarantes ratifican esta información siendo la mayor parte de ellos moradores de estos

¹⁵³ *Ibíd.*, fol. 1333v.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, fols. 1342v-1346v.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, fols. 1352r-1357r.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, fols. 1358r-1361v.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, fols. 1367r-1369v.

cortijos o, como también suelen decir, se han criado o son *vesinos de la mitación despoblada de las Membrillas*. Antón del Postigo llega a especificar que estos cortijos son *mitación despoblada como otras mitaciones despobladas que hay dentro de los términos de la villa de Santaella*. Finalmente, otros atestiguan que han visto *paredes caydas o vnos paredones viejos donde estaba el cortijo de Barrionuevo e que más abajo el cortijo de Barrionuevo estaba poblado hazallados en cabañas*. Quizás aquí se origine el topónimo el haza, cerro y pozo de Las Cabañas, que ha aparecido desde el siglo XIV. En otra ocasión, realizando un deslinde más próximo a Benefique, se indica que pusieron un mojón *más adelante junto a las casas del cortijo Benefique*.¹⁵⁸ Mencionan a Alonso Gómez de la Culebrilla, vecino de La Rambla, con un segundo apellido que quizás hace alusión a su procedencia.¹⁵⁹ También Juan Ruiz de la Rambla explica que residió unos años en el cortijo de la Culebrilla.¹⁶⁰ Y todavía en 1514 se conservaba un poblamiento en este espacio pues hay una querella sobre que los arrendadores de Barrionuevo habían vendido el agua del pozo de Cabañas a *los vesinos de la Culebrilla*.¹⁶¹ Todo ello manifiesta un poblamiento permanente hasta principios del siglo XVI, con citas continuas a edificaciones de diferente tipología, vecinos que residen en esos lugares y autonomía diezmal. De hecho, a principios del siglo XVI todavía se aprecian las dehesas desde años atrás, señalando las correspondientes a La Culebrilla o Benefique, citan de nuevo su mitación.¹⁶²

- FERNÁN NÚÑEZ

En penúltimo lugar, también ha sido posible documentar un hábitat más o menos duradero en Fernán Núñez y sus alrededores. Desde el punto de vista del poblamiento, ese núcleo se originó a partir de la erección de una torre como ha ocurrido en otros ejemplos. Su existencia viene reflejada desde la misma época de la conquista del reino de Córdoba, pues Salazar y Castro recoge que el propio monarca entregó este lugar a don Fernán Núñez de Témez, quien lo pobló de cristianos y le impuso su nombre.¹⁶³ En el

¹⁵⁸ 1547.03.26, AMCO, C-1021, doc. 64, fol. 1v.

¹⁵⁹ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

¹⁶⁰ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.

¹⁶¹ 1514.10.13, AMCO, C-257, doc. 7, s.f.

¹⁶² 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 7r-v.

¹⁶³ Salazar y Castro, L. de, *Catálogo historial genealógico de los señores y condes de la casa y villa de Fernán Núñez*, Madrid, 1682, p. 2; Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 30-34 y Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa de Fernán Núñez*, pp. 49-54.

mismo Libro de los donadíos de la Catedral de Córdoba, se menciona a este poblador y a sus hermanos recibiendo las tierras de este lugar: *en la torre que diçen de Ferrant Núnnez, fueron dadas veynte e vna yugadas que fueron dadas al dicho Ferrant Núnnez e a sus hermanos Alvar Núnnez e a Munno Núnnez*.¹⁶⁴ A la muerte de todos ellos, el heredero de Fernán Núñez fue Juan Fernández de Aza, quien vendió el heredamiento a Sancho Sánchez de Bedmar. Posteriormente lo ostentarán Pay Jiménez y Elvira, siendo esta última la que reparta en dos mitades todo el lugar para Martín Alfonso, alférez, y la esposa de Ximén Pérez de Bedmar y sus hijos.¹⁶⁵ Para el resto del siglo XIII aparece un gran silencio sobre este núcleo en las fuentes bajomedievales.

Los años treinta del siglo XIV comienzan a proporcionar una información más idónea para conocer la configuración poblacional de Fernán Núñez. La ya citada Elvira, mujer de Martín Gil y consortes, decide vender en 1331 la mitad de la torre de Fernán Núñez, con la mitad del cortijo y casas que allí había, que *la mitad del heredamiento, que es desta torre a favor de Martín Alfonso, hijo de Alfon, adelantado*.¹⁶⁶ Aquí se comprueba la existencia de ciertas viviendas que recibían el nombre de *las casas de Martín Gil* cuando aparecieron en 1260 bajo la jurisdicción de la iglesia de Torre Albaén.¹⁶⁷ Más adelante se nombran a Lázaro Pérez, yerno de la citada Elvira y criado de Pay Jiménez, Teresa Martínez, esposa del citado Lázaro, y Leonor Martínez, esposa de Aparicio Sánchez como vendedores de la dicha mitad, quedando el resto de la torre para Jaime Pérez de Bedmar, que sin lugar a dudas era un descendiente de Sancho Sánchez de Bedmar, primer comprador citado previamente. Ahora de nuevo se pueden identificar otras viviendas que, al igual que en el caso de Martín Gil, formaban parte de la parroquia de Torre Albaén; son las *casas de los fijos de donna Teresa et sus yernos*, que deben de ser las correspondientes a Teresa Martínez, que además están linderas con las del citado Martín Gil, y cuyo precio fue de 3.500 mrs. a 10 dineros el maravedí.¹⁶⁸ Avanzando unos años hacia adelante, se produce un trueque de tierras en 1345 a cargo de Urraca Venegas, mujer de Ximen Pérez de Bedmar, con Martín Alfon, alférez de Córdoba, por el que ésta le ofrece la mitad de la torre y heredamiento de Fernán Núñez a cambio de unas tierras que poseía en Almodóvar del Río, de modo que el alférez obtuvo todo el lugar de Fernán

¹⁶⁴ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 227, p. 124.

¹⁶⁵ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», p. 159.

¹⁶⁶ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

¹⁶⁷ Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 582, p. 87.

¹⁶⁸ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

Núñez.¹⁶⁹ En ese trueque se incluyen las casas de Ximén Pérez, que ya existían bajo la iglesia de Torre Albaén bajo la denominación de *choças de don Ximén*.¹⁷⁰ De nuevo hay que aludir al Ordenamiento de Gómez Fernández de Soria porque entre las heredades ocupadas en 1352 se nombran la torre de Fernán Núñez y Aben Cáliz.¹⁷¹ Nueve años después, aparecerán Diego Gutiérrez de los Ríos y su mujer Inés Alfon de Montemayor, hija del ya citado Martín Alfon y su esposa Aldonza, para realizar la toma de posesión de todos los bienes que recibía como dote; amaneciendo el 19 de enero de 1361, varias personas acompañaron a Ferránt Sánchez Estevan *a la campiña a un cortijo que es alinde de Montemayor, y es el que dicen de Fernán Nuñez*;¹⁷² éste será el encargado de visitar y tomar los bienes en nombre de Diego Gutiérrez de los Ríos y, a través de una carta de dote, se indica que han recibido, entre otras propiedades, el heredamiento de Fernán Núñez *con la torre e edificios e agua*. Signo de que este asentamiento se mantenía aún poblado para esta fecha es que cuando Ferránt Sánchez toma posesión, se refleja, *en posesión de las tierras e torre que están en el dicho cortijo que dicen de Fernán Nuñez, puniéndolo de pies dentro en las casas que ahý están e en señal de posesión entregole las llaves de las casas que están, la qual posesión diz que el dio con todo el heredamiento que el dicho cortijo que ha e le pertenece así según que en el dicho mandamiento dice (...)*. Pero lo que confirma la intención de establecer un núcleo de población con solidez es el real privilegio que el monarca entregó a Diego Gutiérrez de los Ríos en 1379, concediéndole el derecho de tener diez vecinos excusados de todo tipo de contribuciones; lo más llamativo es que en la carta se especifica *e quitó diez pecheros de la su heredad, que discen de Ferránt Nuñes, que es en el obispado de la muy noble cibdad de Córdoba (...)*.¹⁷³ En ningún momento se alude a lugar, aldea, ni siquiera cortijo como antes se ha sugerido, sino simplemente a heredad. Esto indica que el poblamiento rural de este espacio habitado, comenzaba a originarse en torno a su torre sin ninguna morfología que permitiera otorgarle un sustantivo más próximo a un núcleo de población. Las dos últimas referencias corresponden a 1382 y 1385, respectivamente, apuntando al mayorazgo que crea el propio Diego Gutiérrez de los Ríos a favor de su hijo homónimo. Para el primer año citado, se habla de *la torre de Fernán Nuñez (...)* e con las casas, montes, dehesas,

¹⁶⁹ 1345.07.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 2, fol. 1r.

¹⁷⁰ Nieto Cumplido, M., CMC, II, n. 582, p. 87.

¹⁷¹ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

¹⁷² 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1r-6r.

¹⁷³ 1379.09.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-495, doc. 15, fol. 1r-v.

*tierras, egidos, prados, aguas corrientes y no corrientes, pastos y demás que les pertenecían (...).*¹⁷⁴ Sus linderos coinciden completamente con topónimos actuales, como el Frenil (cortijo homónimo), atalaya de don Marcos (cortijo de la Atalaya), de Almoquín (cortijo El Caño), camino de Córdoba a La Rambla (sigue existiendo hoy día), tierra de Juan González de Torreblanca (cortijo de Torreblanca), el Maestrescuela (cortijo del mismo nombre del que solo se conserva el topónimo) y cortijo de los Llanos del Maestre Martín (cortijo de los Llanos). Respecto a la segunda fecha, se hace referencia a sus vecinos o a la construcción de la iglesia, y se expresan sus linderos con las limitaciones de Aben Cález, Villar de San Pedro y Almeclín.¹⁷⁵ Y es de las referencias más claras de existencia de un poblamiento existente y bien consolidado, al indicar *estando en el dicho lugar de Ferrand Nuñez, cerca de los palacios e cerca del pueblo e con el pueblo de los vecinos y moradores que ahora moran en el dicho lugar (...) de la torre de Fernán Nuñez, que es en linde de la dicha limitación de Abencales, hay moradores y pueblo e non hay una iglesia onde ayan el oficio divinal en las horas canónicas, nin onden resciban los sacramentos de santa iglesia e los van a oír e rescebir en otras partes, lo cual es muy grave a los dichos vecinos (...) damos vos nuestro poderío cumplido para que veades e asignedes un lugar honesto e conveniente do se pueda facer una iglesia a servicio de dios e a honra del dicho pueblo de Fernán Nuñez (...).*

En cuanto al siglo XV, se han obtenido datos de 1426 hasta 1495. En esa primera fecha, aparece citado Alfonso Gutiérrez de los Ríos como nuevo poseedor del señorío hasta que en 1473 lo ostenta Fernando Gutiérrez de los Ríos. A la hora de visitar su nueva propiedad se citan las casas, torre y castillo, incluso la iglesia donde llega a tocar la campana para hacer saber a los vecinos que ha llegado el nuevo señor. El documento dice así, *estando en las casas con la torre que en ellas están, que son en el dicho lugar de Fernán Nuñez, se dijo que son del dicho Alfonso de los Ríos. En señal de posesión, entró en las casas y castillo de una parte a otra, abriendo y cerrando las puertas dellas (...) e entramos dentro en la yglesia del dicho lugar luego el dicho Alfonso de los Ríos vimos que mandó repicar la campana de la dicha yglesia y assy repicada vimos que se ayuntaron, y en el dicho lugar dentro en la dicha yglesia todos los mas omnes y mujeres que en el dicho lugar moraban ,y luego vimos que el dicho Alfonso de los Ríos que dijo a los dichos omes e mujeres que vien sabían en como el dicho Diego Gutiérrez de los Ríos,*

¹⁷⁴ 1382.05.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Nuñez, C-484, doc. 7, fol. 1r-v y 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Nuñez, C-1635, doc. 13, s.f.

¹⁷⁵ 1385.02.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Nuñez, C-468, doc. 1, fols. 1r-2r.

*su padre, era finado e que a él así como su hijo mayor legítimo y heredero, pertenecía el mayorazgo del dicho lugar y tierras y vasallos del, según que el dicho su padre poseya, e que por ende que les dezía e mandava que lo hoviesen e obedesceisen por su señor, e luego vimos que todos los dichos omnes e mujeres en una concordia y altas voces que dixieron que lo querian hobedescer por su señor al dicho Alfonso de los Ríos, y en afirmación del dicho señorío vimos que cada uno de los dichos omnes y mujeres que ende estaban, que le besaron las manos por señor.*¹⁷⁶

En 1441 todavía seguía teniendo habitantes este lugar, puesto que en un testamento de Lope Gutiérrez de los Ríos, hijo de Diego Gutiérrez de los Ríos e Inés Alfon, se indica que se debía de finalizar la obra de una torre que aún no había sido acabada para defender a los vecinos del asentamiento. Según se indica, *establecemos por nuestros herederos en la dicha masía las quales dichas 400 doblas de la dicha herencia le mandamos que hayan e sean para fenescer e acabar la torre quel dicho nuestro padre dejó comenzada en el dicho lugar de Fernan Nuñez, porque sea en defensa de la fe católica e de los christianos que en el dicho lugar morasen (...) para que faga facer la torre porque nuestro intención e voluntad es que todavía se faga la dicha torre e se cumpla como aquí mandamos.*¹⁷⁷ En los años sesenta existe una declaración de un juez eclesiástico sobre el diezmo de Fernán Núñez y su contribución. Aunque aparece de manera algo escueta, para los años de 1465, 1466, 1467 y 1468 las tercias del pan de este lugar fueron aproximadamente unos 27 cahíces de trigo y 13 cahíces y 6 fanegas de cebada.¹⁷⁸ En 1469 bajan a 12 cahíces y 1 fanega, mientras que de 1470 a 1476 solían tener una media de 9 fanegas y 9 cahíces. Si estos datos se cruzan con los contenidos en las tablas 3, 4 y 5, se evidencia que su parroquia seguía en funcionamiento dado sus rendimientos, aunque no estaba consolidada. Por ejemplo, en la tabla 3 aparece Aben Cález para los años de 1464, 1472 y 1474, y Fernán Núñez no se nombra hasta 1498; en la tabla 4 no aparecen los terzuelos de su iglesia, comenzando a citarse más bien a partir de 1486, como se ha reflejado en la tabla 5, aunque se siga confundiendo con Aben Cález. Posiblemente se deba a que en esos instantes, realmente se estaba produciendo el traslado de un templo a otro. Con todo, lo cierto es que debía existir una vecindad que hiciera uso de esa pequeña iglesia, que

¹⁷⁶ 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.

¹⁷⁷ 1441.06.21, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-488, doc. 4, fols. 1-12r.

¹⁷⁸ 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-508, doc. 23, fols. 1r-8v. y 1479.02.15, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-508, doc. 14, fols. 1r-11r.

conforme aumentara el número de vecinos irá proporcionalmente ganando importancia e incrementando los diezmos.

Cuando en 1475 Fernando Gutiérrez de los Ríos toma posesión de su señorío, se nombran a 80 vecinos que eran moradores de esta villa y debían confirmar que éste era hijo de Alfonso Gutiérrez de los Ríos (Tabla 8).¹⁷⁹ Asimismo, se estima un incipiente urbanismo y la existencia de diversos oficiales; se reúnen *en la calle que es ante las puertas de la iglesia de Santa Marina de dicho lugar* para concretar que *el dicho señor Fernando de los Ríos andovo corporalmente por el dicho lugar de Ferrand Núñez de unas partes a otras, en presencia de muchos de los dichos sus vasallos, e entró corporalmente en las casas mayores del señorío del dicho lugar, en que el dicho Alfon de los Ríos, su padre, estaba e abituó cuando estaba en dicho lugar, e andovo por ellas de unas partes a otras e cerró sobre sí las puertas dellas que son contra la calle e después abriolas (...)*. Por otra parte, una de las primeras medidas tomadas por Fernando Gutiérrez de los Ríos fue el cambio de los oficiales que habían ejercido sus cargos durante el gobierno de su padre; Pedro García y Alfon López, alcaldes, fueron sustituidos por Antón Sánchez y Juan López de Almogávar; Alfon Martínez del Pino, alguacil, por Miguel Ruiz del Pino; mientras que los jurados Alfon López y Pedro González Infante, fueron reemplazados por Juan Sánchez de Ballesteros y Juan Sánchez Quintero. En el proceso de traspaso de poderes se alude a las varas que tenían, indicando *quitó a los dichos Pedro González e Alfon López las varas que trayan en las manos, como alcaldes del dicho lugar, e diolas e entregolas a los dichos Antón Sánchez e Juan López (...) e otrosi, dio el oficio de alguacilazgo del dicho lugar que el dicho Alfon Martínez tenía a Miguel Ruiz del Pino, fijo del dicho alfon martinez, e quitó al dicho al Martínez la vara que traya en la mano como alguacil del dicho lugar e diola e entregola al dicho Miguel Ruiz su hijo (...)*.

TABLA 8. Nómina de vecinos de Fernán Núñez en 1475.

Alfon López	Juan Martínez Recio
Pedro García	Rodrigo Alfon de Bonilla
Alfon Martínez del Pino	Juan Martín, hijo de la partera
Pedro González Infante	Antón Martín Granado
Ferrand Martínez del Pino	Esteban Gómez
Alfon Díaz de Cañete	Martín Alfon, el mozo
Garcí Gómez	Antón García Prieto

¹⁷⁹ 1475.05.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 7, fols. 1r-3v.

Antón Sánchez	Luis de Cevallos
Antón Sánchez del Moral	Miguel Ruiz de la Rambla
Miguel Sánchez de Salmoral	Antón Gómez de Zafra
Juan de Moya	Juan Sánchez de Valladolid
Andrés Sánchez de Burgos	Alfon Martínez de Lucena
Ruy Díaz Zabán	Pedro Jiménez Guerrero
Pedro Jiménez de Espejo	Antón Rodríguez de la Puerta
Juan Sánchez de Salmoral	Juan Martin, el rico
Benito Martínez de Arcos	Antón Gómez Ballesteros
Bartolomé Sánchez de Peñas	Alfon Martín, hijo de Nicolás Rodríguez
Martín López de Villafranca	Alfon González de Carmona
Martín Ruiz de Gomiel	Juan Sánchez de Budia
Benito López	Antón Gómez de Bujalance
Alfon Ruiz Burbano	Juan Sánchez de la Huerta
Ferránt García de Bonilla	Juan Martínez, herrero,
Miguel Ruiz del Pino	Ferránt Martínez de Esteban
Antón Díaz	Pedro Díaz de Cañete
Gonzalo Pérez	Antón Sánchez
Antón López de Valladolid	Pedro Martín de Montilla
Antón Rodríguez Crespo	Gonzalo Díaz Zapatero
Pedro García Caracuel	Llorente Sánchez
Gonzalo Fernández de Avaras	Pedro Jiménez de Cañete
Juan Muñoz	Miguel Sánchez Barahona
Alfon del Pino	Juan Sánchez Quintero
Alfon López, el nieto	Alfon Sánchez del Río
Alfon Sánchez de la Huerta	Gonzalo Sánchez Zamorano
Alfon Martínez de Salvatierra	Juan Rodríguez de Alcaudete
Garcí Martínez de Arjona	Antón Ruiz de Córdoba
Velasco Martínez	Alfon, el cresco
Diego Alfon de Santaella	Juan Gómez, espadador
Diego Sánchez de Almendral	Juan Sánchez de Lorca
Bartolomé García de Baena	Juan Sánchez de Piedrahita
Juan Martínez de León	Juan Sánchez

Como ocurre en el caso de otros núcleos, Fernán Núñez también se vio afectado por la huida de vecinos por diferentes motivos. En 1489, Lope de Villaseca se reúne con los oficiales de esta villa para conocer qué cuantías han pagado para la Hermandad de cara a la conquista de *la tierra de moros*. Después de mencionar varias cantidades, justifican que han pagado menos de lo esperado porque *habían ido de la dicha villa, después que la dicha tierra de moros se ganó, más de 50 personas con sus casas e así había la dicha información e todo lo demás suso dicho (...)*.¹⁸⁰ El procedimiento de la toma de posesión

¹⁸⁰ 1489.06.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-219, doc. 7, fols. 1r-2v.

que hizo este señor se volverá a repetir en 1493 con su hijo, al visitar las casas palacio, un molino de aceite y una casa-horno *de pan coçer*.¹⁸¹ Un año después, una sentencia de Sánchez de Montiel muestra a la villa de Fernán Núñez pleiteando sobre sus términos territoriales pues querían adueñarse del monte de la mata de San Nicolás, actualmente el Monte de la Mata, al norte del cortijo de Ruy Díaz. El propio Alfonso de los Ríos reconoció la usurpación y se llevó a cabo un pequeño amojonamiento para deslindar lo realengo y señorial: *uno a ojo de dicho par de la vera del monte adelante el primero, en el dicho padrón de Ruy Díaz e de Fernán Núñez y el postrimero en el padrón que parte las tierra de Fernán Núñez con la de Algorfillas, e luego fechos los dichos mojones el dicho señor juez dijo que ponía e puso en la posesión de los dichos montes e navazos a la dicha ciudad de Córdoba*.¹⁸² Sin embargo, en 1495 los Reyes Católicos concederán que los vecinos de Santaella, La Rambla y Fernán Núñez puedan gozar del monte de la mata de San Nicolás por igual. El mandamiento indica *sobre la corta del monte e caza del monte la mata de Sant Nicolás, que es en termino realengo de esta dicha ciudad, los señores Córdoba fizieron e confirmaron cierto asiento e vecindad con el dicho Alfonso de los Ríos e los vecinos e moradores de la dicha su villa de Fernán Núñez, en que los vecinos de esta dicha ciudad e de su tierra, puedan cazar e cortar en los montes de la dicha villa de Fernán Núñez, e los vecinos de la dicha villa de Fernán Núñez en los montes de la dicha mata de San Nicolás, en todos ellos como se tienen unos con otros, como dicho es*.¹⁸³ En una copia del siglo XVIII se incluye otra sentencia de Montiel acusando de lo mismo a Fernando Gutiérrez de los Ríos, en esta ocasión sobre tierras de la Galdeposa y el Turmal, situadas hoy día en la erróneamente denominada Gardiposa. De nuevo es vencedora la ciudad de Córdoba, obligando a que el culpable desocupase aquellas hazas de tierra, que eran realengas.¹⁸⁴ Por último, una muestra del desarrollo alcanzado por este núcleo de población se manifiesta en 1504 a través de la implantación de justicia en su propio término. El acusado es Antón Ruiz, hijo de Antón de Córdoba, vecino de Fernán Núñez, que se encontraba preso en la cárcel pública de la ciudad cordobesa por *cierto delito e fuerza que avia cometido en término de la dicha villa de Fernán Núñez, en aver dormido carnalmente con Catalina, hija de Ana Fernández*

¹⁸¹ 1493.03.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 12, s.f.

¹⁸² 1494.03.03, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-483, doc. 2, n. 6, fols. 1-3r.

¹⁸³ 1495.09.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-483, doc. 2, n. 4, fols. 1-2r.

¹⁸⁴ 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.

(...).¹⁸⁵ Un representante de la villa en cuestión pide llevárselo a Fernán Núñez para entregarlo a los oficiales de allí y que lo juzguen; las justicias de Córdoba acceden a ello y se menciona que lo *sacó de la cárcel al dicho Antón Ruiz, hijo de Antón de Córdoba, vecino de Fernán Núñez, e lo entregó con unas esposas de fierro puestas en las manos al dicho alguacil y lo entregó a los oficiales de la villa de Fernán Núñez.*

- ABEN CÁLEZ, TERRAZGOS O ZORRERAS

Muy próximo al anterior se localiza Aben Cález, núcleo que tradicionalmente se ha considerado despoblado desde el siglo XIV pero que, sin embargo, mantuvo en activo cierta población progresivamente debilitada conforme se fue produciendo su trasvase hacia Fernán Núñez. La solicitud de creación en 1385 de una iglesia para Fernán Núñez fue causada por un aumento demográfico de esta villa y no porque Aben Cález estuviese despoblada, a tenor del funcionamiento constante que tuvo su parroquia; quizás podría haberse abandonado temporalmente, como ocurrió con La Membrilla, o como método para sustraer población a Aben Cález en favor de Fernán Núñez, donde fundar una iglesia era tan beneficioso al señorío como al obispado cordobés. Parte de esta teoría dejó entrever el propio Sánchez de Feria, que escribió que *hasta el año de 1385 no se despobló del todo, porque cuando se arruina una población, no sucede esto de una vez, sino en muchos años (...).*¹⁸⁶

Su existencia en época árabe se evidencia desde el origen de su propio nombre, muy similar a los de Aben Toxil, Aben Hance o nombres propios como Aben Porcoz, Aben Carim, entre muchos otros. Rastreando la toponimia existente en la Península Ibérica, en Ciudad Real se ubicó la atalaya de Aben Cáles, cuya primera mención fue en 1230, cuando se llamaba Villareal aún. Hoy en el callejero de la citada ciudad, existe una calle dedicada a un personaje denominado Aben Canes.¹⁸⁷ Quizás para la zona de Córdoba se pueda aplicar la misma hipótesis que J. González establece sobre el origen del Aben Cáles manchego, de que se debió al último alcaide almohade de Calatrava, el cual dejó su nombre en la atalaya citada y el monte circundante. Otros autores lo denominan Aben

¹⁸⁵ 1504.11.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-964, doc. 18, s.f.

¹⁸⁶ Sánchez de Feria y Morales, B., *Compendio de la vida, virtudes y milagros del apóstol del Perú San Francisco Solano, del sagrado orden de San Francisco y Patrono de la ciudad de Montilla*, Madrid, 1762, pp. 231-234.

¹⁸⁷ Chavarría Vargas, J. A., «Antropónimos árabes en la toponimia de Castilla-La Mancha: Ciudad Real», *Tulaytula*, 7 (2001), pp. 51-74, pp. 53-54.

Cádiz o Aben Cádiz, alcaide que defendió la fortaleza de Calatrava frente a los ejércitos de Alfonso VIII aunque finalmente cayera derrotado en el mes de junio de 1212, antes de la batalla de las Navas de Tolosa. Este alcaide pudo haber huido hacia el sur, asentarse en la zona de Fernán Núñez y crear el asentamiento de Aben Cález. En todo caso, se trata de un antropónimo de origen bereber, Ibn Qadis, cuyo desarrollo lingüístico en castellano ha provocado el surgimiento de formas como Aben Cales o Aben Cális.¹⁸⁸ Un ejemplo parecido sería Mencáliz, también procedente del árabe, donde se sustituye el «Ibn» (hijo de) por el «Men».¹⁸⁹ Autores como Montañez Lama también se han hecho eco de que Aben Cález está relacionado con Ibn Qadis, cuando escribió *dada la funesta batalla de Guadalete y dividido en Palma el ejército musulmán en tres cuerpos, el que quedó a las órdenes de Tarif tomó a Uliá, después de alguna resistencia, y el caudillo moro Aben Cáez fue el primero que pisó su suelo, por lo que se llamó Abencaeaz o Acencáhez*.¹⁹⁰ En cierto modo, viene a coincidir con la teoría del caudillo señalado, aunque la más firme es pensar que el nombre procede de la tribu bereber de Ibn Qadis (hijos de Cais).¹⁹¹

Tampoco es posible conocer el momento de la conquista cristiana de Aben Cález, pero como se comentó en el caso de La Rambla, Fernando José López de Cárdenas, a través del *Chronicón* de Enrique Vaca de Alfaro, puntualiza que Fernando III conquistó el 18 de julio de 1237 Aben Cález junto a Santa Cruz y Montemayor.¹⁹² Si esto no es posible saberlo fehacientemente, lo mismo sucede con los primeros castellanos que impulsaron su poblamiento. En un principio, la única torre que se podría identificar con Aben Cález es la denominada de Abentuxen y, según una referencia documental, podría tratarse de la posterior Abentoxil o Abentoxiel.¹⁹³ Aparece citada por vez primera en 1241 como *el raso que está a ojo de Guadajox, ençima del carrascal sobre la torre de Abentuxen, cerca de la carrera de Lucena (...)*.¹⁹⁴ Posteriormente, en 1256, cuando Gonzalvo Meléndez vende 6 yugadas de caballerías de heredad calva en el cortijo de San Nicolás, se cita *lindero con don Ferránt Gutiérrez, la carrera de Santaella, Juan Pérez Echán e el carrascal*.¹⁹⁵ Se indica el cortijo de San Nicolás, que se nombraba como el

¹⁸⁸ *Ibíd.*

¹⁸⁹ *Ibíd.*, pp. 66-67.

¹⁹⁰ Montañez Lama, J., *Historia de La Rambla...*, p. 221.

¹⁹¹ Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa de Fernán Núñez*, pp. 33-42.

¹⁹² Ruiz Lorenzo, Fco. de Borja, «Carta del señor don Francisco de Borja Ruiz a Don Fernando López de Cárdenas...», s.p. y BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 269, fol. 5r.

¹⁹³ Sánchez Villaespesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII...», p. 167.

¹⁹⁴ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

¹⁹⁵ 1256.10.03, ACC, caj. V, n. 592, fol. 1r.

monte de la mata homónima incluso en el siglo XV, y que actualmente sigue denominándose así, limitando por el este con el cortijo actual de Algorfillas, que en este momento denominan solamente como don Ferránt Gutiérrez. Por otra parte, lindaba también con Juan Pérez Echán, que tenía tierras en Aben Cález, pues el nieto llamado Alvar Martínez, las vendió en 1320 a Alfonso Fernández de Montemayor.¹⁹⁶ El camino de Santaella sigue existiendo y el carrascal debió ser el mismo citado en 1241, debajo del cual se encuentra la torre de Abentuxen o Abentoxiel que defendía el núcleo de Aben Cález; como hipótesis, cabe decir que se ubicaría sobre los Terrazgos, muy cerca de donde se emplazaba este núcleo de población y discurriendo por el sur el arroyo de Ventogil. Esto explica que en las fuentes escritas consultadas nunca se cite la torre de Aben Cález, porque ésta llevaba el nombre del arroyo y no del asentamiento. En las compra-ventas de 1386 siempre se menciona *en la lemitaçión de Abencales; que se tiene la una haza con tierra de Diego Gutiérrez de los Ríos e con tierra de Juan Sánchez de Santaella e con el arroyo que diçen Abentoxil e con tierras de la Montesina (...).*¹⁹⁷ Si esta torre fue la de Aben Cález, hay datos de un reparto de la misma en el Libro de los diezmos de los donadíos de la Catedral, siendo el más beneficiado don Fernando Díaz Carrillo, el alcalde, pues además de tener Santa Eufemia obtuvo 30 yugadas en esta torre.¹⁹⁸ Con anterioridad las tenían repartidas, a razón de 4 yugadas cada uno, Juan de Piliella, cuyo apellido origina el topónimo del cerro de Las Pilillas actual, Abrías Núñez y Domingo Ruiz de Flor, que las venderán a Gutier Suárez uniéndolas éste a las 12 que recibió, teniendo en total 24 yugadas. Asimismo, también aparece don Pedro Martínez, canciller del rey, con 6 yugadas. Quizás Gutier Suárez se hizo con todas estas tierras y las ofreció a Fernando Díaz, produciendo un doble proceso de compra.¹⁹⁹ Sin embargo, lo extraño de esta torre es que a pesar de estar en territorio de la jurisdicción de Aben Cález, se entrega en diezmo a quienes van a crear La Parrilla del Villar de San Pedro.²⁰⁰ Cabe la posibilidad de que defensivamente su función sea la de salvaguarda a la población de aquel lugar, pero que

¹⁹⁶ 1320.04.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 6-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3r.

¹⁹⁷ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-nº 1 y 2, fols. 1r-6r y fols. 1r-4v.

¹⁹⁸ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», pp. 173-174 y Cabrera Muñoz, E., «Un pionero de la repoblación nobiliaria en los siglos XIII y XIV. Fernando Díaz Carrillo, señor de Santa Eufemia», en Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coords.), *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento, homenaje a Manuel González Jiménez*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2006, pp. 151-165, p. 164.

¹⁹⁹ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», pp. 140-141 y González Jiménez, M., *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV*, p. 31.

²⁰⁰ Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 576, p. 85.

económicamente dependiera de la nueva parroquia, por ello no recibe el nombre de Aben Cález. Y ni este asentamiento se vio en la obligación de crear un elemento defensivo. Con todo, hasta 1260 no surge una referencia más fiable para el asentamiento estudiado, cuando a la iglesia de Aben Cález se le otorga como término el atalaya de don Marcos (actual cortijo del Atalaya), la torre de Fernán Núñez (en el pueblo actual) y las casas de Juan de Castro (de ubicación desconocida).²⁰¹ Posteriormente esta parroquia se cita, en 1264 y 1272, cercana al Villar de San Pedro y a los Caños de Almoclín (tablas 1 y 2).

En la siguiente centuria aparece multitud de noticias que en las fuentes, la mayor parte de ellas motivadas por compras y ventas de tierras en Aben Cález. Durante la primera mitad del siglo XIV aparecen diferentes propietarios que poseían tierras dentro de la jurisdicción de este asentamiento y que puede tratarse de herederos de los primeros colonos. En 1320 Alvar Martínez, Alférez de Córdoba, vendió 18 yugadas de tierra en Aben Cález a Alfonso Fernández de Montemayor, Adelantado Mayor de la Frontera, reflejándose que el vendedor recibió esta tierra en herencia de su abuelo Juan Pérez Echán o Echanént; en su interior había *casas, solares, ejidos, dehesas, eras, prados, pastos, montes, fuentes y aguas corrientes y no corrientes*.²⁰² Dos años después, estos protagonistas hacen la misma transacción refiriéndose al *cortijo que dicen de Aben Cális* siendo colindante con *heredad de doña Deliciosa y heredad de Pedro Jiménez de Góngora y heredad del cortijo que dicen de San Nicolás y heredad del maestre Muñoz y heredad de María Ordoñez y el Monte*.²⁰³ De estos límites, es posible conocer el cortijo de San Nicolás, que estaría por el norte del actual cortijo de Ruy Díaz, pues se llamaba el monte de la mata de San Nicolás a finales del siglo XV, y la heredad del Maestre Muñoz, actual cortijo de los Llanos del Maestre Martín Muñoz, como ya se explicó en el análisis de la torre de Pascual de Oreja. Las heredades de Pedro Jiménez y de doña Deliciosa forman parte del propio Aben Cález. Esto permite ubicar paulatinamente dónde se localizaba Aben Cález: por el oeste limita con este cortijo de los Llanos, por el norte con el monte de San Nicolás, por el este su jurisdicción llegaba hasta el cortijo del Atalaya y hacia sur hasta Fernán Núñez inclusive. En 1331 ya ha perdido una parte de su amplio término, pues en la venta de Elvira a Martín Alfon se reduce en la mitad de la torre y cortijo de Fernán Núñez con sus casas. De hecho, se especifica que limitaba con la

²⁰¹ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v.; BCC, ms. 125, fol. 89r; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 177-178.

²⁰² 1320.04.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 6-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3r.

²⁰³ 1322.05.20, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 7-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3v.

heredad del cortijo que dicen Aben Cález, pero no que estuviese dentro de su término como ocurría unos años atrás.²⁰⁴ Cinco años después, Alvar Pérez y sus consortes, hijos de Pedro Jiménez de Góngora, venderán una octava parte de sus tierras de Aben Cález a favor de Martín Alfon, hijo de don Alfonso Fernández y de doña Aldonza, incluyendo sus *casas, solares, ejidos, eras, pastos, montes, fuentes y agua*.²⁰⁵ Algunas de estas heredades de Pedro de Góngora formaban parte del alfoz de Aben Cález y son sus hijos, que las han recibido en herencia, quienes deciden traspasar un porcentaje de ellas, recibido por quien ya poseía la mitad del heredamiento y de la torre de Fernán Núñez. Las siete partes restantes pertenecían a Diego Jiménez, Alvar Pérez, García Martínez, Ferrant Jiménez, Martín Jiménez, Mayor Jiménez y Constanza, sus hermanos. Sus linderos eran tierras del comprador, heredad de Pedro Díaz, heredad de la torre de Fernán Núñez y el monte. El mismo procedimiento sucede con Alfon Fernández, hijo de doña Deliciosa, que al igual que el anterior, aparece con tierras en el interior del término de Aben Cález unos años antes. Ahora su hijo vende 8 yugadas y media de tierra del cortijo de Aben Cález a Martín Alfon.²⁰⁶ En el acuerdo aparecen el ya mencionado Alfon Fernández y su mujer Elvira Martínez, y la hija de ambos Inés Alfon, esposa de Lope Yéneguez, hijo de don Lucas con quien no tuvo descendencia. En esta ocasión, los linderos citados son diferentes, *heredad del comprador, heredad de Sancho Fernández, marido de Leonor Páez, heredad que fue del maestre Martín, heredad que dicen de Algorfiellas, e pasa el camino de La Ranbla por ello*. Seis yugadas pertenecían a Lope Yéneguez e Inés Alfon, dos y media a Alfon Fernández y Elvira Martínez. De nuevo se incide en la existencia de casas y solares, pastos en dehesas, montes, fuentes y aguas.

La siguiente noticia procede del ordenamiento de dehesas de Gómez Fernández de Soria en 1352, que nombra a Aben Cális junto a la torre de Fernán Núñez.²⁰⁷ En 1361 Diego Gutiérrez de los Ríos, al tomar posesión de la dote que recibe de su mujer, Inés Alfón, visita primero Fernán Núñez y después Aben Cález, (...) *e llegamos a una linde la cual descende desde el dicho monte por la vega hasta do va el camino que va de Córdoba a Montemayor, do está en el camino un mármol fincado por mojón, el cual marmor está fincado e atravesado esta linde en caminos en una heredad que diz que es*

²⁰⁴ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

²⁰⁵ 1336.04.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 8- n° 1 y n° 2, fols. 1r-3r.

²⁰⁶ 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-n° 1 y n° 2, fols. 1-3r.

²⁰⁷ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v.; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

*del dicho Diego Gutiérrez de los Ríos, e de hijos de Pedro Jiménez de Góngora, e descendimos a unas fuentes que y están do corre mucha agua e pasamos esta agua e entramos por un retamal arriba e llegamos a unas casas do están un argamasa que fue fincada en otro tiempo que es muy alta como una torre, las quales casas dijeron los que ahy estaban que era llamado el cortijo de Terrazgos, e que conocían la dicha heredad desde el arroyo de las dichas fuentes por do pasamos en adelante facia do estábamos las dichas casas, e entrando en estas casas dijo el dicho Benito Pérez e otros que y estaban, que era el cortijo de ¿Yabar/Yban?, señalándolo así el dicho portero que en aquellas casas e heredamiento que el mostraba que pone en la posesión de él (...).*²⁰⁸ Si se tiene en cuenta que los heredamientos de Fernán Núñez y Aben Cález son visitados en este orden, queda claro que el cortijo de los Terrazgos (cuyo topónimo se mantiene en el presente) cumple con los linderos de Aben Cález; incluso pasan por las tierras de los hijos de Pedro Jiménez de Góngora, que formaban parte del término de este núcleo de población. Asimismo, la alusión a las casas y personas que viven allí demuestra que el poblamiento se mantenía en este lugar; siendo precisamente aquellos vecinos los que proporcionan el nombre del sitio.

Paralelamente, a través de un pleito del siglo XVI cuya fecha concreta no es posible determinar, pero que debe rondar los años centrales de dicha centuria, se citan algunos lugares de la jurisdicción de Fernán Núñez entre los que se habla del pago y cuesta de Aben Cález. Durante el interrogatorio se realiza la pregunta, *Iten, si saben que todo el pago que se dice de la cuesta de Avencales está dentro del término de Fernán Núñez, que ha sido de la dicha villa e lo han poseído como tal, el pago e tierra que dicen de la cuesta de Abencales por término e jurisdicción de la dicha villa, e han gozado de todas las dichas tierras de Abencaliz (...) esto lo oyeron decir a sus mayores e más ancianos que ellos así lo habían visto ser e pasar en los suyos e nunca habían visto ni oído lo contrario.*²⁰⁹ De los diversos testigos presentados, seis aportan una información muy útil al remontarse en sus declaraciones más de sesenta años, hasta finales del siglo XV y principios del XVI. Juan Cuervo indica que *conoce todo el pago que dicen de la Cuesta de Abencaliz e todas las tierras que nombran Abencalez que las sabe y conoce de 60 años a esta parte (...) e ha visto que la cuesta de Abencalez es cabeza de la mitación de Fernán Núñez e se hallega en Fernán Núñez los diezmos de allí e los diezmos de las vertientes*

²⁰⁸ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1r-6r.

²⁰⁹ Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

de algunos cortijos del término de Córdoba, que alindan por allí que convienen a la mitación de la cuesta de Abencalez. Lo mismo testifican Bartolomé Jiménez de Cañete y Gonzalo Sánchez del Aljibe, que han andado muchas veces las tierras de Aben Cález y la citada cuesta. Por su parte, Alonso López Cañadilla afirma que *conoce las tierras que se nonbran de la cuesta de Abencáliz de 60 años a esta parte porque a labrado y andado por ellas e es vna ladera que se da su vida este testigo, e la oyó deçir como la cuesta de Abencáliz entre los vesinos de la dicha villa e nunca la oyó deçir como pago sino la cuesta de Abencális (...)* e que se han repartido e se ha dejado un pedazo que se diçe los Terrazgos, que se arrienda a los vesinos de Fernán Núñez. Importante es esta cita de Terrazgos como parte de las tierras de Aben Cález. Francisco Fernández habla de *la cuesta de Avencaliz que es término de Fernán Núñez, que limita partiendo con el dicho cortijo de Ruy Díaz, término de Córdoba, quedando el padrón dentro de Fernán Núñez (...) lo sabe de hace 50 años e que lo tienen en arrendamiento los vesinos desta villa (...).* Por lo cual, el límite por el norte de Aben Cález se situaba donde se asienta el actual cortijo de Ruy Díaz.



Il.17: Camino y cuesta de Aben Cález, que vecinos de Fernán Núñez siguen denominando por tal nombre actualmente (J. López).

Por último, Juan López Crespo retrocede más de 60 años explicando *que conoce todo el paso que se dice de la cuesta de Abencalez e todas las tierras que se nombran de Avencaliz de más de 60 años a esta parte porque la ha visto e andado por ella e incluso ha labrado alinde con ellas, e sabe que todo el dicho paso e tierras está e entra dentro del término de la villa de Fernán Núñez, porque desde que conoce este testigo los términos de la dicha villa que es de 60 años a esta parte, siempre ha visto que es e se incluye dentro de los límites del termino de Fernán Núñez. Una vez vio que unos pastores de Lorenzo de las Infantas, pasó con su ganado por la cuesta de Abencález e lo quisieron*

prender los guardas de Fernán Núñez y que los pastores de Lorenzo se defendieron y no los prendaron. Después estos guardas fueron a Fernán Núñez e se lo dijeron lo ocurrido a Alonso de los Ríos, señor que era en ese momento de Fernán Núñez. Este envió a dos caballeros suyos para que los aguardasen e los prendasen en la sierra de la cuesta de Abencález, e los desnudaron hasta dejarlos en camisones e les llevaron las prendas a Fernán Núñez. Sabe que muchos vecinos de Fernán Núñez, labraban en el cortijo de los Llanos que es de Nuestra Señora de Guadalupe e con término de la ciudad de Córdoba, e alinda con la dicha cuesta de Abencález, e muchos años les faltaba el agua este testigo e a los otros que labraban en el cortijo de los Llanos para sus ganados, este testigo e los otros vecinos de Fernán Núñez que labraban en el dicho cortijo de los Llanos venían e pedían licencia al dicho Alonso de los Ríos, para que pudiese traer sus ganados del dicho cortijo de los Llanos a beber a las aguas del término de la dicha villa de Fernán Núñez, adonde dicen Bientojil, que es junto a la cuesta de Abencáliz, para ir a dar a beber allí a los dichos ganados.

En 1385 Diego Gutiérrez de los Ríos visita las tierras de su propiedad, después de ir a Fernán Núñez se desplaza a Aben Cález, pero cuando llega a las casas del lugar, los residentes le indican que aquello se llama los Terrazgos. Este mismo nombre lo detalla un testigo al decir que un pedazo de Aben Cález se denomina así. En las diferentes compras y ventas de las tierras de este sitio, se citan los límites del cortijo de Ruy Díaz por el norte, el cortijo de los Llanos por el oeste, por el noreste Algorfillas, hacia la parte este el cortijo de la Atalaya y el sur del propio Fernán Núñez. Toda la tierra que se puede observar entre estas referencias geográficas formaba el territorio de la iglesia de Aben Cález desde 1260. Por otra parte, la cita del camino y cuesta de Aben Cález se localiza en la vereda de La Rambla a Córdoba, que sigue ostentado un desnivel importante como se observa en la ilustración 17. Y en efecto, como declara el último testigo, está junto al arroyo Abentoxil, que otorgó el nombre a su torre defensiva, y a día de hoy, varios vecinos siguen nombrando esa pendiente como Aben Cález.²¹⁰ Como respaldo, los restos almohades localizados entre Zorreras y el cortijo de Ruy Díaz, manifiestan que Aben Cález estuvo ubicado entre las Zorreras y Terrazgos.²¹¹ Gracias a una excavación

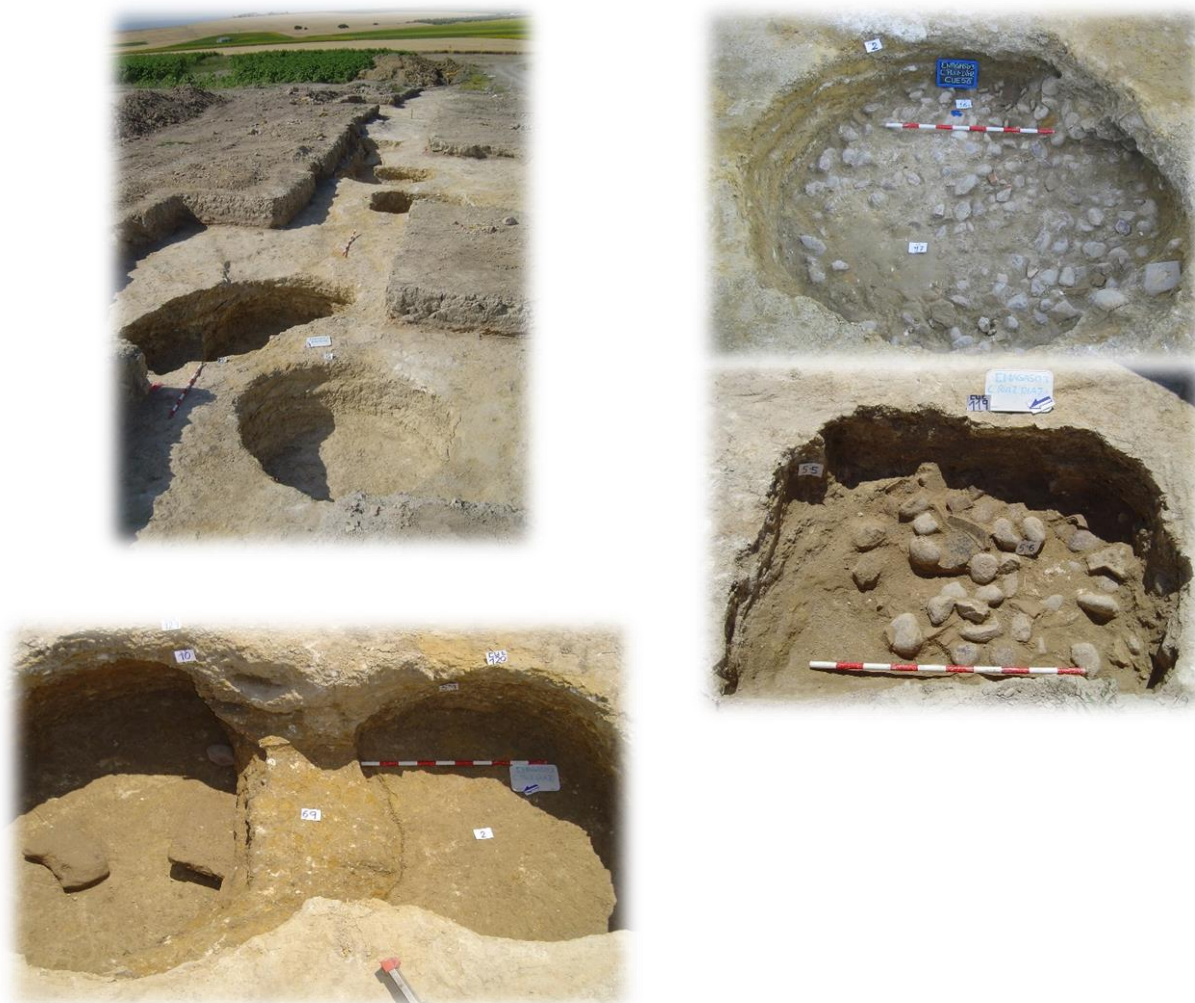
²¹⁰ Así me lo han comunicado y también lo plasmó Crespín Cuesta en su Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa de Fernán Núñez*, p. 35.

²¹¹ Ya J. Bernier reflejó la posibilidad de que Aben Cález estuviese en los grandes villares de Zorreras, en Bernier Luque, J., *Córdoba, tierra nuestra*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1980, pp. 239-240.

preventiva se hallaron diversas tumbas islámicas, restos de un muro y silos almohades, junto a materiales cerámicos y faunísticos, que denotan el poblamiento en la zona (ilustraciones 18 y 19). En superficie se observan fragmentos cerámicos de vedrío melado de datación bajomedieval (ilustración 20).



Il. 18: Estructuras funerarias almohades encontradas cerca del cortijo de Ruiz Díaz. (Reimóndez Becerra, C., *Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz»...*, s.p.).



II. 19: Silos islámicos localizados junto a las tumbas anteriores. (Reimóndez Becerra, C., *Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz»...*, s.p.).



II. 20: Fragmentos cerámicos de vedrío melado cercanos al cortijo de Ruiz Díaz. (J. López).

Más adelante, en 1370, se vuelven a confirmar los límites de Aben Cález cuando Mayor López, mujer de Alfon López, vende tres hazas de tierra de este lugar, con sus casas, a Diego Gutiérrez de los Ríos, cuyos linderos son Fernán Núñez, la Montesina, Rodrigo Alfon, el macho, y el monte.²¹² Un año después, cuando se habla de la torre de Pascual de Oreja, se indica que estaba *inmediata a Aben Cális*.²¹³ El mismo año, Mari Jiménez, hija de Pedro Jiménez de Góngora, vende un haza de tierra a Diego Gutiérrez de los Ríos.²¹⁴ Los datos posteriores son referidos a la toma de posesión de este señor de Fernán Núñez, donde se expresa la existencia de casas y la argamasa que la identifica con unas dimensiones similares a una torre. Posiblemente para estos momentos, la torre esté derruida y por eso deje de mencionarse. También, para 1385, se inicia el proceso de construcción de la iglesia de Fernán Núñez, donde se cita en diferentes momentos la limitación de Aben Cález. En 1386 se presentan nuevas ventas de tierras de este lugar, pues Juan Gutiérrez Aguayo donó a su hermano Fernán Ruíz de Aguayo al morir dos hazas de tierra en Aben Cález, para que las cediera al convento de Santa María de la Merced de Córdoba, *limítrofes con tierras del dicho Diego Gutiérrez e con tierras de Juan de Ortega e con tierras que fueron de la Montesina e con el arroio de Abentoxil e con el camino que va a Montemayor. E la otra haza de tierra se tiene con tierras del dicho Juan de Ortega e con tierras con Gil Ruiz Garrobillo que fueron de Diego Díaz e con el dicho camino porque fuimos para y llamados e rogados por frey Ferrando de Sevilla, comendador de la orden de Santa María de la Merced desta dicha çibdat de Cordova*.²¹⁵ Cuando se hace la toma de posesión, se alude a solares y casares en esas tierras, junto a pastos, dehesas y agua corriente.

A diferencia de la mayor parte de los ejemplos examinados, apenas se conocen datos sobre Aben Cález durante el siglo XV. Lo único que es posible saber con certeza es que su parroquia se mantenía en activo pues su contribución aparece en los préstamos diezmales, y pagaba terzuelos y tercias reales desde 1464 hasta por lo menos 1498 (Tablas 3, 4 y 5). Entre 1462 y 1463 aparece como arrendador del diezmo del pan de este lugar un tal Juan Sánchez Patiño,²¹⁶ quien tuvo un conflicto con Juan de Ávila, arrendador de los diezmos de la torre Albaén, sobre dónde debían llegar las tierras entre ambas

²¹² 1370.02.05, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 10-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3v.

²¹³ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-nº 1 y nº 2, fols. 1r-4v.

²¹⁴ 1371.05.08, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 12-nº 1 y nº 2, fols. 1r-2v.

²¹⁵ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-nº 1 y 2, fols. 1r-6r y fols. 1r-4v.

²¹⁶ 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-508, doc. 23, fols. 1r-8v.

parroquias. Juan de Ávila denunció a Patiño por haberle robado 5 cahíces de pan que exigía le devolviera. El culpable se defiende diciendo *que el pan que él recibió se cogió en el cortijo que disen de Ruy Díaz como omme va desta cibdad a la Ranbla e saliendo del monte de la mata de Sant Nicolás, todas las vertientes del dicho cortijo de Ruy Díaz de la parte del camyno a la mano yzquierda, con una vertiente que está a la mano derecha del camino e como el omme asoma a los llanos de Abencales, todas las vertientes (roto) [ma]no derecha que se contiene con las vertientes de la limitación de Abencales, e eso mesmo que si rescibió dicho pan de lo de Algorfillas que será como omme va por el camino desde la cibdad para Fernán Núñez, como sale del monte de Algorfillas fasya la mano derecha del camino, que todas las vertientes pertenescen a la dicha limitación de Abencales (...).*²¹⁷ El juez eclesiástico sentencia que Patiño quede absuelto y que de aquí adelante todo lo sembrado *en las vertientes de Rui Díaz, desde el camino que va de Córdoba a la Ranbla, a la mano yzquierda fasta el camino que va de Ferran Núñez a Córdoba, a la mano izquierda e esto mesmo el pan que fuere sembrado desde las vertienes de Algorfillas e del cortijo de Ruy Díaz a la parte de Ferran Núñez a los arrendadores que agora son o de aquí adelante fuere del diezmo del pan de Abencalez (...).*

Al año siguiente, el arrendador del pan de este asentamiento será Antón Martínez de la Nava, el cual se vio obligado a delimitar las tierras de Aben Cález para saber qué extensión diezmaba junto a Fernán Núñez, ya que de la parte de Algorfillas no solían recibir renta. La delimitación territorial es la misma que en la sentencia anteriormente vista.²¹⁸ En resumen, resulta posible afirmar que Aben Cález mantuvo una población constante durante el periodo cronológico estudiado. La alusión a viviendas y restos de lo que pudo ser su torre, llamada de Abentuxen o Abentoxil, denotan los vestigios de su hábitat. Los pagos diezmales y la existencia de terzuelos de su fábrica parroquial permiten manifestar que, aunque en 1385 se erigiese la iglesia de Fernán Núñez, Aben Cález continuó siendo independiente y con jurisdicción propia al menos hasta principios del siglo XVI. A partir de esta fecha, será absorbida por la villa señorial que incrementa su estabilidad. Pero lo más importante es que, gracias a la documentación utilizada y los restos arqueológicos, ha sido posible asegurar la ubicación geográfica de este enclave de origen islámico.

²¹⁷ 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s. f.

²¹⁸ 1470.08.17, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s. f.

- VILLAR DE FERRÁNT GUTIÉRREZ O ALGORFILLAS

En último lugar, cabe hacer mención del denominado Villar de Ferránt Gutiérrez y Algorfillas de Ferránt Gutiérrez, lugar posteriormente conocido simplemente como Algorfillas o Algorfiellas. Al parecer, remonta su existencia a época árabe pues, según la referencia procedente del Libro de diezmos de los donadíos, *el cortijo que dixieron en tiempo de moros Algarán, dicen agora Algorfiella*.²¹⁹ El origen de su nombre quizás se halle en el término *al-gurfa*, que ha originado el topónimo *Algorfa* con el significado de cámara alta donde se recoge y conserva el grano.²²⁰ Durante el siglo XIII solamente existen tres noticias de este lugar; la primera de 1260, donde aparece bajo la jurisdicción parroquial de Torre Albaén y formando parte de un villar, *el villar de Ferránt Gutiérrez y las Algorfiellas de Ferránt Gutiérrez*;²²¹ la segunda, de 1256, cuando Gonzalvo Meléndez vende 6 caballerías de heredad calva en el cortijo de San Nicolás, con parte del cortijo y la mitad de la casa en la hijuela de don Fortuno de Calahorra, todo ello lindero con don Ferránt Gutiérrez, la carrera de Santaella, Juan Pérez Echán y el Carrascal.²²² Los linderos de Algorfillas son fácilmente identificables, ya que se nombra el cortijo de San Nicolás como el monte de la mata homónima y limitando por el este con el cortijo actual de Algorfillas (que en este momento denominan solo como don Ferránt Gutiérrez); por otra parte, daba con Juan Pérez Echán, tierras de Aben Cález donde Alvar Martínez vendió su propiedad heredada en 1320 a Alfonso Fernández de Montemayor;²²³ el camino de Santaella sigue existiendo, y el carrascal debe ser el mismo citado en 1241. La última cita procede del Libro de diezmos de los donadíos de la Catedral de Córdoba, del que no se puede precisar su fecha, pero ahí aparecen don Illán, alfaquén, Maestre Andrés y Martín Pérez, alfaquén, recibiendo cada uno cuatro yugadas de tierra en este cortijo. Nieto Cumplido, indicó que los tres eran oficiales de la casa del rey y médicos de corte.²²⁴ Con toda probabilidad ese reparto es posterior a 1260 puesto que hasta ese año aparece como Algorfillas de Ferránt Gutiérrez, y desde entonces solo mantiene la primera parte de su

²¹⁹ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», p. 158.

²²⁰ <http://dle.rae.es/?id=1nik3bM>, Martínez Ruiz, J., *El lenguaje del suelo*..., p. 305 y Asín Palacios, M., *Contribución a la toponimia*..., pp. 62-63.

²²¹ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v.; BCC, Mss. 125, fol. 89r.; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba*..., vol. I, pp. 261-262 y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 582, p. 87.

²²² 1256.10.03, ACC, caj. V, n. 592, fol. 1r.

²²³ 1320.04.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 6-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3r.

²²⁴ Nieto Cumplido, M., «El «Libro de diezmos de donadíos»...», pp. 139-141.

nomenclatura, algo comprensible al desaparecer el nombre del propietario y repartirse entre estos otros.



Il. 21: Cortijo y tierras de Algorfillas en la actualidad (J. López).

Durante el siglo XIV se dice que el cortijo de Aben Cález lindaba con la *heredad de Algorfiellas*.²²⁵ Sin embargo, no hay más menciones hasta el siglo XV; en 1416 Pedro Carrillo, señor de la villa de Santa Eufemia, dona a Diego Gutiérrez de los Ríos un haza de tierra de cinco yugadas en el cortijo del heredamiento de Algorfillas, colindante con tierras de Fernán Núñez y de Antón Gómez, contado mayor del rey.²²⁶ En 1429, se vuelven a vender tierras de este asentamiento, cuya extensión llegaba hasta el arroyo de Abentoxil. Gonzalo Gómez y Leonor Sánchez, deciden vender yugada y media de tierra de este lugar a Alfon de los Ríos e Inés de Montemayor, concretamente la situada en *la vadera de Ventogí*.²²⁷ Sus linderos eran con tierras tanto de los compradores como de los vendedores, y un año después, los mismos venden y compran otra yugada de tierra y monte en Algorfillas. En esta ocasión los límites son diferentes, *con tierras e monte de Leonor Fernández Bocanegra, mujer que fue de Juan de Aguayo, con tierras e monte de vos el dicho Alfonso de los Ríos, e con el camino real que va de Fernán Núñez e con tierras de nos los dichos Gonzalo Gómez e Leonor Sánchez e la otra mitad de la dicha yugada de tierra calma para pan llevar a linderos la aza que dice de Pedro Sánchez e con vos el dicho Alfon de los Ríos, e con tierra de mí el dicho Gonzalo Gómez (...)*.²²⁸ En 1463, en el conflicto de diezmos entre Torre Albaén y Aben Cález, se nombran las *vertientes de Algorfiellas y el cortijo de Ruíz Díaz* dentro de la jurisdicción de la segunda

²²⁵ 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-nº 1 y nº 2, fols. 1-3r.

²²⁶ 1416.04.22, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-479, doc. 6, fol. 1r-v.

²²⁷ 1429.08.22, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-479, doc. 7, fol. 1r-v.

²²⁸ 1430.05.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-479, doc. 8, fol. 1r-v.

parroquia y se señala que se vendió una parte del monte de Algorfillas en 1430.²²⁹ Como cortijo y con lindes similares continúa apareciendo en 1476²³⁰ y 1479.²³¹

En 1492 se vuelve a confirmar que entre el cortijo de Sancho Miranda y el de Algorfillas se ubicaban los montes de la mata de San Nicolás.²³² Un año después se documenta una reunión *a hora del mediodía, estando en el cortijo de Algorfillas, sito en la campiña de la ciudad, lindero con el término de Fernán Núñez, y con tierras de los cortijos de Pedro Carrillo, Cañaveralejo, Sancho Miranda, los Abades y Camachuelo y la mata que dicen de San Nicolás (...).*²³³ En esta fecha, la nueva propietaria del cortijo ordenó a Bartolomé Caldera que tomara posesión del mismo y éste lo hizo entrando en las tierras *e en algunas de las casas del cortijo, e abrió las puertas (...).*

En 1494 el licenciado Sancho Sánchez de Montiel vuelve a sentenciar un conflicto sobre la usurpación de tierras realengas en esta zona. En el momento de la demanda se habla que *tienen tomados algunos montes y navazos de la mata que dicen de San Nicolás y de los otros montes realengos y lo habían aplicado y juntado con su cortijo y heredamiento que dicen de Algorfillas abajo por vera del monte a dar a las casas del dicho cortijo de Algorfillas, y de ahí atravesar el arroyo junto con la fuente y por la vera del monte adelante hasta dar en el padrón que parte el dicho cortijo de Algorfillas con tierras de Fernán Núñez (...).*²³⁴ En el mismo amojonamiento se vuelve a citar las viviendas expresando *desde donde parte el padrón entre el cortijo de Pedro Carrillo y de Algorfillas abajo y por la vera del monte a dar derecho a las casas que ahora están hechas en el dicho cortijo de Algorfillas, y de ahí por encima y junto con las dichas casas atravesar el arroyo junto con la fuente dejando la dicha fuente en la tierra del dicho cortijo (...)* y *hacia la cordillera en la vera del dicho monte y por la dicha vera del monte adelante a otro mojón que se hizo en la dicha vera del monte donde a ojo y se parece las casas del dicho cortijo (...) un poco más arriba del dicho charco y laguna en par del espino que está junto con el otro mojón pasado en lo alto, el cual dicho mojón está cerca a ojo del pasado y por el raso adelante a otro mojón que se hizo en par de la casa del*

²²⁹ 1463.08.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s.f. y 1470.08.17, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s.f.

²³⁰ 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s.f.

²³¹ 1479.06.07, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-512, doc. 9, fols. 3v-5r.

²³² 1492.01.13, AMCO, C-252, doc. 7.1, s.f.

²³³ 1493.03.17, AHPCO, PNCO, 14131P, 5, fol. 44v.

²³⁴ 1494.04.18, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.; 1494.03.03, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-483, doc. 2-nº 6, fols. 1r-3r.; 1494.03.03, AMCO, C-1035, fols. 172r-173r.; 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v. y 1494.04.28, AMCO, C-1036, doc. 17 s.f.

dicho cortijo y a ojo del pasado y por el dicho raso adelante a otro mojón que se hizo en canto de las pesebreras de los bueyes que allí estaban hechas cabo un almiar de paja y de ahí volver sobre la mano derecha a otro mojón que se hizo junto con el camino real que va de Córdoba a Fernán Núñez.

En 1495 aparece como propietario Alfonso de los Ríos y se mencionan los mismos linderos.²³⁵ Aunque algo más tardía, la última referencia que confirma la existencia aún de casas data de 1536, donde se menciona en un deslinde realizado teniendo como base el de Montiel, *un mojón volviendo por la mano izquierda una cuesta arriba a ojo de las casas del dicho cortijo (Algorfillas) 70 pasos mostraron al señor juez otro mojón de los del dicho amojonamiento de Montiel y lo renovaron. Luego llevaron al juez 210 pasos adelante, frontero a las casas del cortijo de Algorfillas, y a obra de un tiro de ballesta de las dichas casas, poco más o menos, mostraron otro mojón del dicho amojonamiento el cual se renovó. Después fueron volviendo sobre la mano derecha hacia las casas del dicho cortijo, hicieron otro mojón cerca de las casas y después llevaron al juez atravesando por medio las casas del dicho cortijo y 110 pasos se halló otro mojón en las mismas casas del dicho cortijo donde los dichos testigos dijeron que iban el dicho amojonamiento y el mojón se renovó. Y después lo llevaron a 100 pasos donde había otro mojón, el cual estaba en el camino que va de Córdoba a Fernán Núñez el cual mojón se renovó. A mano izquierda quedaba la Campanera y a la derecha Algorfillas, que linda con la Mata de San Nicolás.*²³⁶

- FUENTE DE LA HIGUERA

Como cierre de este primer grupo de núcleos de población que contaron con una destacada continuidad en su poblamiento, aparece la aldea y posterior cortijo de Fuente la Higuera, al sur de Santaella. El amojonamiento de aldeas del término de Écija comienza con la de Tejada, continúa por la de Aventurada, se dirige después por el río Genil hacia abajo y llega a la aldea de la Fuente de la Higuera, detallándose *en el aldea de la Fuente de la Figuera fezimos dos tajones, el vno que va del camino de Estepa a la fuente de la Figuera, e el otro camino dicho al heredamiento de Fuenteduenna. En el tajón de la Figuera dimos a la yugada en frunte tres sogas e en luengo ochenta;*

²³⁵ 1495.01.12, AHPCO, PNCO, 14134P, 24, fol. 25r.

²³⁶ 1536.03.08, AMCO, C-1039, fols. 304r y 542v.

*dexamos para aldea en la Figuera seys arançadas, e para dehesa çinquenta e quatro. E en el otro tajón que es contra Fuenteduenna, dimos ocho sogas en fruenta en el camino e en luengo treynta e quatro (...).*²³⁷ Tal vez se trate del actual cortijo de la Fuente de la Higuera, que tiene junto a él la vereda y camino de Estepa, y desde donde surge otro que camino que se dirige hacia la zona de Fuentidueña, pues por toda la zona meridional de Santaella el único topónimo denominado de esta forma es el existente muy próximo al límite de jurisdicción con la villa estepeña y que coincide con el itinerario seguido por los oficiales de la época junto al río Genil. Por tanto, se entiende que se trata de una aldea más que aparece en el suroeste de la Campiña cordobesa para fines del siglo XIII.

Aunque durante el siglo XIV se carece de noticias sobre este lugar, en el XV sucede todo lo contrario. En 1426, doña Mayor Martínez donó diversos bienes a su hijo Ruy Fernández, que será quien otorgue su nombre a la torre homónima cercana a la Fuente de la Higuera, que también se incluye en el lote de propiedades.²³⁸ Posteriormente, el hijo de éste, Gómez Suárez de Figueroa, alcaide de Antequera, realizó un trueque con Alfonso de Aguilar, en 1467, por el que el último le entregaba el haza de la Carrasca, lindera con el cortijo de la Cabeza del Obispo, y el haza de las Cuevas, en linde con el cortijo Mazarro, y recibía a cambio el cortijo de Fuente de la Higuera y el de la cabeza de Domingo Illán o Mingo Yllán.²³⁹ En esta fecha se había convertido en un cortijo con población y diversas casas. En el pleito de 1492, los testigos se refieren el cambio de posesiones ya indicado y la mayoría mencionan sus linderos porque residían allí como labradores o ganaderos, mencionando que junto a este lugar se hallaba la *cantera de Almocaita*. Alfonso Mesonero, en 1452, habla de los arrendadores que estaban en el cortijo, o Juan Alonso Dueñas hace hincapié en sus límites *por la cantera de Almocayta alindando con la tierra de la Fuente la Figuera y con los señores de Córdoba y con el rincón de Estepa hasta el vado del concejo en el río Guadalxén*.²⁴⁰ Fernando Caraván afirma en 1462 que estuvo con su padre guardando el ganado de este lugar, que era del alcaide de Antequera, y Diego Tamajón, señala que lo conoce porque *labraba en la Figuera, que era del alcayde de Antequera*. Un año después, en 1494, el amojonamiento de Montiel recoge (...) *alindando con la Higuera en par de las casas del cortijo, que ende están (...)* y (...) *en par deste junto con el dicho camino alindando con la Higuera*

²³⁷ Sanz Fuentes, M^a J., «Repartimiento de Écija», p. 545.

²³⁸ 1426.10.08, AHV, L-397, E0004, fol. 1r.

²³⁹ 1487.10.04, AHV, C-0024, E0003, s.f. Original de 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2, Perg., fol. 1r.

²⁴⁰ 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 3r-v.

*y en par de las otras casas del dicho cortijo (...).*²⁴¹ A pesar de no poseer información para el siglo XIV, las noticias recogidas manifiestan un poblamiento continuo desde finales del XIII. Diferente es lo que ocurre con Montemayor, que una vez que Martín Alfon construye el castillo y lo puebla en 1340, su estabilidad queda patente a través de la multitud de testigos que se declaran oriundos de esta villa, a la vez que su iglesia fue incrementando su importancia hasta absorber los lugares de su entorno como el villar de Domingo Hijo, La Parrilla del villar de San Pedro y el castillo de Dos Hermanas.²⁴²

En términos generales, todos los núcleos de población analizados, en sus diversas tipologías, han demostrado poseer, con un mayor o menor índice de vecinos, un hábitat duradero durante los tres siglos bajomedievales. Del mismo modo, el dinamismo en la escala jurídica está muy patente, con ejemplos como La Rambla, Montalbán o Fernán Núñez que de ser una aldea, un cortijo y una torre con varias casas respectivamente, van ascendiendo hasta transformarse en consolidados centros poblacionales, adquiriendo el estatus de villa. Otros, con un origen árabe, han continuado poblados hasta principios del siglo XVI, como Aben Cález, Torre Albaén o Fuencubierta de Guadalmazán. Las referencias a construcciones han permitido identificar esa población con los vestigios arqueológicos. No obstante, el estudio del poblamiento del suroeste de la Campiña, no estaría completo sin conocer otros enclaves que desaparecieron para siempre y que, aun siendo minoría, no dejan de ser tan importantes como los anteriores para documentar la evolución del poblamiento del período bajomedieval.

B) Núcleos carentes de perdurabilidad.

Otros espacios habitados no pudieron mantener una vecindad constante. Independientemente de que tuvieran o no parroquia, los recogidos a continuación dejaron de nombrarse en las fuentes escritas de la época, por lo cual se puede interpretar que fueron abandonados y se convirtieron en despoblados. En primer lugar, hay que analizar aquellos que, pese a gozar de una iglesia, no pudieron sostenerse por factores que no es posible conocer aunque sí discernir; ejemplos de esta circunstancia son Chozas de Martín de Urraca, Soto de Santaella, San Amador, Almocaita o Almoraita y Almazán.

²⁴¹ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

²⁴² BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 269, fol. 4r., Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 46-47; Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, pp. 239 y 240.

- SOTO DE SANTAELLA

El Soto de Santaella y Almocaita aparecen incluidos en los listados de las prestameras de 1264 y 1272 (tablas 1 y 2) pero, desde la segunda fecha señalada, desaparecen de las fuentes, tal vez porque ya no constituían un asentamiento, ni conservaban su feligresía. La ubicación del primero se ha fijado en los Sotos de Santaella, que siguen existiendo en el presente, cerca del camino hacia Écija.

- ALMORAITA O ALMOCAITA

Determinar la ubicación de este asentamiento resulta mucho más complejo, puesto que su topónimo no existe en la actualidad, y si se ha conseguido localizar ha sido gracias a la información proporcionada por tres documentos fechados en los años 1467, 1493 y 1494, respectivamente. El primero es el apeo y deslinde de las tierras intercambiadas por Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y alcalde mayor de Córdoba, con Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria y alcaide de Antequera, al sur de la villa de Santaella; reunidos en los límites entre la villa santaellense y la de Aguilar el 22 de mayo de 1467, hacen un amojonamiento que, en el interior de la jurisdicción santaellense, *va fasta una encina que se dice la encina de la Partida, la cual encina de la Partida dexaron por mojón abtentico para siempre jamás según que de antes lo era, entre el dicho término de Aguilar y las dichas tierras y heredamientos del dicho Gómez de Figueroa, e de esta dicha encina de la Partida y mojón se volvieron por el dicho monte y mojones al dicho mojón de los cerrillos de Córdoba, e desde allí fueron amojonando a mojón cubierto fasta un cerrillo que está a la mano derecha de la carrera que se dice de Almocayta, que está y cae en las dichas tierras del dicho Gómez de Figueroa (...).*²⁴³ Desde finales del siglo XIII, esta es la primera noticia de Almocaita y su emplazamiento, que mantiene el topónimo árabe. Más adelante, con motivo de un pleito sobre el cortijo del donadío, refiriéndose al que era la torre del Maestre, se alude a Almocaita al tratar sobre la ocupación de las vaderas de Estepa y de La Higuera, pues ambas partes presentan testigos que mencionan a Almocaita en numerosas ocasiones. Juan Alonso de Dueñas recuerda que, desde 1453, *la dicha cañada va desde el vado del concejo del rio Monturque y por la falda de la dicha cabezuela de Samacón atravesando*

²⁴³ 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2 Perg., fol. 1r.

*el arroyo el tarahe y por la cantera de Almocayta alindando con la tierra de la fuente la Figuera y con los señores de Córdoba (...).*²⁴⁴ Algo similar declara Fernando Caraván para 1463, al decir que *desde Monturque a Guadagenil por la cantera de Almocayta alindando con la dicha Figuera y con los Ingenieros y con el rincón de Estepa, y por la otra parte desde la cabezuela Samacón y con lo de Aguilar y con los cerrillos de Córdoba y Pimentada hasta el vado del concejo de Guadagenil.*²⁴⁵ Juan Martín de Santaella recuerda los mismos linderos incluyendo la cantera de Almocaíta desde *antes que el Infante don Enrique robase La Ranbla.*²⁴⁶ Los tres últimos testigos son Alfonso Ruiz Pastor, que se remonta a 1459 para detallar *la dicha cañada va desde el vado concejo de Monturque alindando por la ladera de la dicha cabezuela de Samacón atravesando el arroyo el tarahe, hasta la cantera de Almocayta y alinda con ella y con la tierra de la Fuente la Figuera, y con los ingenieros y con el rincón de Estepa hasta la vadera de Guadalgenil;* y Diego Tamajón y Fernando García de Aguilar, que aseguran conocer lo dicho por los anteriores desde 1470 y 1468 respectivamente. Teniendo en consideración los datos expuestos, hay que decir que todo apunta a que Almocaíta se asentaba en el actual cortijo de La Canteruela o Las Canteruelas, ubicado al sur de Santaella, bajo el río Cabra y donde se encuentra una cantera que es la que da nombre al cortijo.



Il. 22: Vista antigua y actual (del año 2015) de las canteras de Almocaíta (M. Valera Gea y J. López).

²⁴⁴ 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 2v.

²⁴⁵ *Ibíd.*, fols. 3v-4r.

²⁴⁶ *Ibíd.*, fol. 4r-v.



Il. 23: Cortijo de La Canteruela o Canteruelas al sur de Santaella (J. López).

El nombre original del asentamiento debió ser Almoraita, no Almocaita, que estaría erróneamente escrito por los cristianos y por eso se mantuvo de las dos formas, porque de hecho el topónimo Almoraita debió surgir de *Almora*, cuyo significado es *bloques de piedra utilizados para marcar una frontera o límite*. Sin duda, esto recuerda a la cantera mencionada.²⁴⁷ Los topónimos y el camino se pueden identificar de manera aproximada excepto la encina de la Partida (Il. 25). Primeramente, los declarantes hablan del camino de Almocaita, pero en otras ocasiones aluden al de Málaga o de Antequera, tratándose de la misma vía con diferente denominación, que correspondería al *camino de la Campiña* que parte de la vereda de Málaga pasando por el cortijo de Zamacón (en la época, Cabeza de Samacón) y cruza el río Cabra, que en el siglo XV sería citado como río Monturque, donde se encontraría el vado homónimo. Después continúan por la ribera de este curso fluvial, rodeando la Camorra de Puerto Rubio, y hacia adelante cruzan el arroyo de Jogina (en la época del Tarahe) y a continuación llegan al cortijo de La Canteruela (cantera de Almocaita). Una vez pasado justo por delante de él, se une con la actual carretera C0-379 de Santaella hacia Puente Genil (mapa 2). La vereda sigue hasta atravesar parte de las tierras de Fuente de la Higuera, lindera con el cortijo de La Canteruela. Además de estas canteras se alude en la sentencia de Montiel a *la vereda que va por Almocaita a Pimentada para Antequera*,²⁴⁸ que se trata de la señalada hacia Puente Genil, donde hoy día sigue existiendo el cortijo de Pimentada. Asimismo se indica que *se hizo con el dicho camino abajando hacia la laguna*, la cual sigue formándose cuando llueve bajo el camino

²⁴⁷ Corriente, F., *Dictionary of Arabic...*, p. 158.

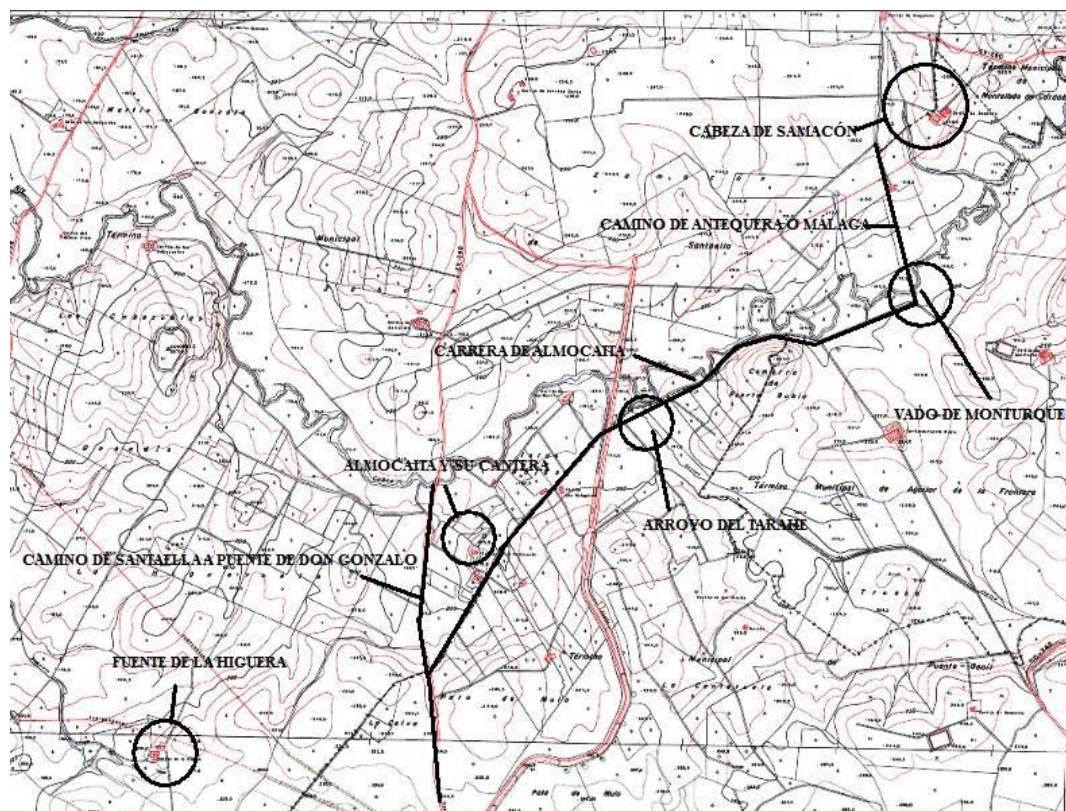
²⁴⁸ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

marcado en la ilustración 25 (también mapa 2). A pesar de que no se tengan referencias de viviendas, sí se mencionan sus silos, pues hasta en tres ocasiones se dice *se hizo junto con dicho camino en par de las sileras de Almocaita desde hasta allí echaron la cañada por lo que poseía Aguilar por su término hasta alindar con la Higuera (...)* y luego *mandaron haçer y se hizo otro mojón aparte, en las dichas sileras y luego mandaron haçer y se hizo otro adelante, en la vadera antes de llegar a las canteras de Almocayta, ençima del dicho camino a mano izquierda alindando con la Higuera (...)* iba la cañada más angosta por la jurisdicción de Aguilar hasta dar en las sileras de Almocaita (...).²⁴⁹ Del mismo modo, hay fragmentos cerámicos bajomedievales en todo su entorno (Il. 24). Aunque no se han obtenido datos de este asentamiento desde finales del XIII, quizás durante el XIV permaneciera como un enclave menor y sin parroquia hasta su total abandono, pues el hecho de que se conserven las sileras y su topónimo sobre las canteras hasta la segunda mitad del XV es síntoma de que hubo una cierta habitabilidad extendida en el tiempo.



Il. 24: Cerámica bajomedieval en La Canteruela (antigua Almoraita) (J. López).

²⁴⁹ *Ibíd.*



Il. 25: Señalado en negro los lugares bajomedievales sobre un mapa actual. (J. López).

- SAN AMADOR

Respecto a San Amador, tampoco se sabe nada desde 1272, fecha en que aparece en los préstamos eclesiásticos y ni siquiera en el siglo XV se menciona. Su topónimo desapareció posiblemente desde esa misma época, dado que ni se recoge en las fuentes escritas ni existe en el presente. Al incluirse junto con todas las iglesias de Santaella, quizás estuviese en su término, por eso se ha ubicado al sur de esta villa (ver mapa 2) donde actualmente existe una ermita antigua sin una advocación determinada. Tal vez al nombrarse como nueva iglesia en 1272, no se consolidó y duró muy pocos años.

- CHOZAS DE MARTÍN DE URRACA

Situación similar ocurre con las Chozas de Martín de Urraca, pues pese a tener iglesia y una tipología rural determinada, no queda rastro desde 1272. En el mapa 2 no se ha insertado este asentamiento porque ha sido imposible conocer su emplazamiento. Por otra parte, se ha detectado que hubo diversos vecinos que quizás procedían de este lugar y se asentaron en La Rambla, como Cristóbal Jiménez de Urraca González, hijo de Juan

Miguel de Urraca González,²⁵⁰ Juan García de Urraca González, hijo de Ferránd García de Urraca Gonzalo,²⁵¹ Juan Sánchez de Urraca González,²⁵² otro cuyo nombre no aparece pero que se apellida Urraca González,²⁵³ Antón Sánchez Nieto de Urraca González²⁵⁴ o Salvador Martín de Urraca.²⁵⁵ Ese segundo apellido o apodo tan peculiar podría estar relacionado con este asentamiento, pues la mayoría de ellos aparecen en los alrededores de La Rambla y Montalbán hacia Santaella. Tal vez por esa zona se emplazó este núcleo.

- ALMAZÁN

En cuanto a Almazán, apenas se pueden añadir nuevos datos. Al hablar de Fuencubierta de Guadalmazán se explicó que solamente aparece como iglesia en 1264. Lo más probable es que esta Fuencubierta la englobase dentro de su jurisdicción hasta tal punto que terminó sustituyéndola y adoptando ese nuevo nombre de Guadalmazán, tanto por el antiguo asentamiento como por el arroyo homónimo. Su localización estaría por esta zona, pero nunca más aparece durante los siglos bajomedievales.

- CHOZAS DEL VILLAR DE PEDRO BOCAS

Finalmente hay que incluir una serie de villares y torres que estuvieron, en cierto modo poblados, pero que son ejemplo de una inestabilidad importante. Muy juntos entre sí aparecen las Chozas del villar de Pedro Bocas y el Villar de Gregorio. El primero está situado entre La Victoria y La Carlota, concretamente en el actual topónimo La Calleja, donde se mantiene un tramo del camino con el nombre de *la cuesta de Bocas*.²⁵⁶ Y ese mismo camino aparece citado por partida doble. Por un lado, como senda en la declaración de Pedro Martínez de los Mozos, al concretar *por la vera del monte atravesando la senda de Pedro Bocas, hasta Gregorio*.²⁵⁷ Y por otra parte, en la sentencia

²⁵⁰ 1547. s.m., s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f. y 1535, s.m., s.d., AMCO, L-927, doc. 39, s.f.

²⁵¹ 1535, s.m., s.d., AMCO, L-927, doc. 39, s.f.; 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f. y 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, s.f.

²⁵² 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

²⁵³ 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.

²⁵⁴ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

²⁵⁵ 1587.s.m.s.d., CCA, leg. 2265, Pliego 17, s.f.

²⁵⁶ Crespín Cuesta, F., *Historia de la villa...*, p. 61.

²⁵⁷ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

del licenciado Santa Gadea al indicar y *por otra parte linda con el camino que llaman Pedro Bocas, que va a La Parrilla*.²⁵⁸ En 1260 tuvo que poseer una débil población porque no ostentó parroquia, ya que pertenecía a la de Torre Albaén.²⁵⁹ Desde entonces, no hay otra noticia, por lo que cabe suponer su abandono y desaparición. El origen del nombre debe proceder del principal poblador, que fue Pedro Bocas, un hombre del rey que, con gran probabilidad, fue el primero en recibir tierras en esa zona, donde fundó su núcleo poblacional. En el mismo año que aparece el villar homónimo, este individuo es denominado por Alfonso X como *nuestro omme* otorgándole como misión que cumpla el pago de diezmos que tanto cristianos como moros deben entregar. Todo lo que dispone en la carta, el mismo Pedro Bocas debe aplicarlo con ayuda de un alguacil.²⁶⁰ Igualmente, en 1264, en una petición realizada al monarca, se nombra a Pedro Ruiz Tafur, Ferránt Ruiz de Gragera, Martín Muñoz, García Gómez, don Jaimes y Pedro Bocas, pertenecientes al concejo de Córdoba, en la confirmación de los fueros y franquezas que otorgó Fernando III a la ciudad.²⁶¹ Por lo tanto, se trata de un personaje de cierta importancia que parece creó un pequeño enclave con su nombre.

- TORRE DE DON LUCAS, VILLAR DE GREGORIO Y CHARCO DE BALLESTEROS

Muy cerca del anterior, se localiza la conocida torre de don Lucas, que si bien se puede considerar una tipología poblacional del estilo de Torre Albaén, Maestrescuela o torre del Maestre, tuvo una densidad demográfica intermitente. Con independencia de que existiese o no una alquería en su espacio geográfico, durante el dominio cristiano permaneció sin una habitabilidad constante.²⁶² Cuando en 1241 se menciona por partida doble, no se citan casas asociadas a ella como en el resto de casos estudiados.²⁶³ Para el

²⁵⁸ 1565.s.m.s.d., AMCO, L-928, fol. 234v.

²⁵⁹ BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v y BCC, Mss. 125, fol. 89r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 582, p. 87.

²⁶⁰ 1260.06.03, caj. P., n.79, fol. 1r.; 1260.06.03, BN, mss. 13077, fols. 57r-58r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 586, p. 89.

²⁶¹ 1264.09.12, AMCO, C-0001, doc. 004 y Perg. 6, carpet. 11, fol. 1r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 697, p. 146.

²⁶² Martínez Castro, A., «La Torre de Don Lucas (La Victoria, Córdoba), una torre de alquería...», pp. 163-164.

²⁶³ Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235 y n. 245, p. 130 y p. 134; González, J., *Reinados y diplomas de Fernando III*, vol. III, p. 514 y Ayala Martínez, C., *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Universidad Complutense, Madrid, 1995, pp. 482-483, 492-493, 582-583 y 584-585.

siglo XIV, la situación no ha cambiado, en 1308 aparece la torre y cortijo sin aludir a viviendas ni silerías ni nada parecido que invite a pensar en la existencia de un poblamiento estable.²⁶⁴ En 1352 se vuelve a mencionar en dos ocasiones. Una en el Ordenamiento de Gómez Fernández de Soria, pero simplemente como una heredad.²⁶⁵ Otra, como un heredamiento *con torre e casas e todas las otras cosas*.²⁶⁶ Aquí se puede interpretar que había una pequeña vecindad, aunque tan débil que no se vuelve a nombrar en los años posteriores ya que posiblemente no llegaría a consolidarse. Sobre 1390 con motivo de la dote y el matrimonio de doña Beatriz Fernández, hija del alcaide de los Donceles, se nombra como *heredamiento que disen la torre de don Lucas*.²⁶⁷ Al igual que en la mayoría de las ocasiones anteriores, solamente destacan sus tierra, linderos y la propia torre, que seguía en buen estado de conservación. Durante el siglo XV, Francisco García de Sahagún, vecino de Trassierra, alude a la existencia de cierta vecindad en esta torre así como en La Parrilla, aludiendo a *los de la Parrilla y de Córdoba y de la Rambla y de otras partes y los de la torre don Lucas en aquel tiempo*.²⁶⁸ Durante el proceso judicial seguido contra los herederos de Fernando Alonso de Montemayor sobre el cortijo del Tocino, al indicar que éste formaba un todo con Maestrescuela y la torre don Lucas, tampoco hay mención a viviendas, a pesar de que las declaraciones de testigos se remontan varios años atrás.²⁶⁹ Lo mismo sucede con la documentación del licenciado Sancho Sánchez de Montiel, tanto en la demanda como en el amojonamiento que hay en el litigio, solo se habla de montes, tierras, prados, abrevaderos, aguas y torre.²⁷⁰ Por otra parte, sí hay certeza de la existencia de un cortijo desde 1308, que seguía conservándose durante el XV.²⁷¹

En cuanto al Villar de Gregorio, durante los siglos XIII y XIV no aparece documentado, solo se comienza a nombrar a mediados del XV y, según los datos, debió

²⁶⁴ Carballo González, J., *Formación y consolidación del señorío de la Orden de San Juan en Andalucía (siglos XIII-XVI)*, Diputación de Sevilla, 2004, p. 233; Nieto Cumplido, M., *La historia de la Iglesia en Córdoba...*, vol. II, pp. 272-273 y Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*, vol. I, p. 421.

²⁶⁵ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v; 1352.11.10, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-323, doc. 19, fols. 1v-22r. y Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 45.

²⁶⁶ 1352.12.96, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 124v-125r.

²⁶⁷ 1390.11.19, AGA, Sección Priego, leg. 1009, fols. 361r-378v.

²⁶⁸ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

²⁶⁹ 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

²⁷⁰ 1492.02.s.d., AMCO, C-1031, doc. 6, s.f. y 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 100r-101v.

²⁷¹ 1493.04.23, AGS, RGS, fol. 119r.; 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v. y 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

ubicarse más o menos donde actualmente se encuentra el municipio de La Victoria. De hecho, en la toponimia se mantiene el camino y arroyo de Gregorio que se dirigen hacia San Sebastián de los Ballesteros, cruzándose con Cañada Blanca. También aparece muy cercano a la torre don Lucas. En 1475, cuando fallece la esposa de Alfonso de los Ríos, se reparten varios bienes entre los que figuran *las tierras que diçen Gregorio e la cañada Blanca* que lindaba con Torreblanca y La Parrilla.²⁷² En la sentencia de Sancho Sánchez de Montiel vuelve a nombrarse, pero ya como cortijo, *so color del cortijo de Gregorio fasta dar en el forcajo de Guadalmaçán do se juntan el arroyo de Torreblanca y el regajo que viene de la torre don Lucas do manera que de aquella parte del dicho arroyo de Guadalmaçán no le queda tierra ni monte alguno e que deuo restituyr e restituyo a la dicha cibdad (...) desde los Adarenales que están cabo Majada Alta e de ay por la cañada de los Adarenales y el arroyo debajo de la Carcavilla de vna parte y de otra fasta dar en el padrón del cortijo de Alamedilla, todo lo de a mano derecha raso y montes y arroyo viniendo desde majada Alta fasia el Alamedilla que deuo restituir a la dicha cibdad (...).*²⁷³ Todos los topónimos se identifican con los arroyos Guadalmaçán y Torreblanca, que siguen existiendo, el primero con su mismo nombre y el segundo como del Tejar. Lo mismo ocurre con Majada Alta, situada sobre el camino de Gregorio, al noroeste de San Sebastián de los Ballesteros, y algo más al sur, las Carcavillas, cortijo también citado en esta época y hoy situado junto al cortijo de las Arenillas. Por lo cual, las tierras de Gregorio se adentraban por hasta una parte del aquel municipio.



Il. 26: Camino de Gregorio una vez pasado su cruce con cañada Blanca (J. López).

²⁷² 1475.02.17, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-486, doc. 6, fols. 1r-6r.

²⁷³ 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 100r-101v. y AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

En el conflicto suscitado entre la ciudad de Córdoba y Beatriz de los Ríos sobre ciertas tierras, se indican estos linderos y se menciona que la interesada, al no estar satisfecha con la desfavorable sentencia dictada por Sánchez de Montiel, decide apelar y reiniciar el proceso judicial.²⁷⁴ En su reclamación indica que el cortijo de la torre don Lucas y Gregorio constituyen un mismo heredamiento, y que lo tiene su familia desde *çien años a esta parte*.²⁷⁵ Y en la tercera pregunta del interrogatorio a los testigos presentados por ambas partes, se demanda *si saben u oyeron decir que el dicho heredamiento de la torre don Lucas, tiene los términos y tierras divididos y apartados y conocidos y amojonados de lo realengo y tierra y término de la ciudad de Córdoba por los sitios y mojones y lugares siguientes: Desde el camino del Arrecife que va a Écija hasta los charcos de la Parrilla y de los dichos charcos arriba las cumbres arriba aguas vertientes de los montes del Rey, por todo Gregorio hasta dar al camino de la Membrilla (...) Y el camino abajo de la membrilla hacia Córdoba de la una parte, del camino a mano izquierda del heredamiento de la dicha torre, y de la otra parte, a mano derecha del camino, montes del Rey hasta dar a las tierras de los herederos de Fernando de Montemayor y más abajo con tierras de doña María Carrillo y con tierras de Lope de Hoces hasta dar al dicho camino del Arrecife y así lo oyeron decir a sus viejos y mayores y antiguos en pública voz y fama*. Con estos linderos se puede delimitar el asentamiento de Gregorio, que ocupaba todo el valle y parte del territorio entre La Membrilla, Torreblanca, La Parrilla y torre don Lucas. En otro legajo donde aparece también como culpable el hermano de Beatriz, Lope de los Ríos, relata en su defensa *que él ha demostrado por escrituras y otros papeles que el heredamiento de la torre don Lucas, antes y en tiempo de Alfon de los Ríos, padre de los susodichos, eran solamente ciertas tierras calmas con el encinar que decían la Dehesilla y que esto era tenido por el heredamiento de la torre don Lucas y que de aquella manera lo posee Ferrando Alonso, el ciego, y después doña Inés, su hija, y Alfon de los Ríos y que en aquel tiempo nunca hubo cortijo ni heredad que se dijese heredamiento de Gregorio y que la dicha torre don Lucas con la Dehesilla de ella, era y llegaba al arroyo de Guadalmazán y que no pasaba de allí adelante y hoy día los dichos doña Beatriz y los herederos de Fernando de los Ríos, señor de Fernán Núñez, tienen y poseen todo ello entero y junto hasta llegar al*

²⁷⁴ 1493.04.23, AGS, RGS, fol. 119r.

²⁷⁵ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

*dicho arroyo de Guadalmazán. Otrosí, que todas las tierras, prados, pastos y montes que están del dicho arroyo de Guadalmazán hasta la parte de Santaella en que entran al monte de en medio y al villar de Gregorio y la cañada Blanca y los otros cerros y valles y el pozo del Añora con todo lo que el juez de términos restituyó a la dicha ciudad, fueron y son realengos del uso común de los vecinos y moradores de la dicha ciudad y sus términos y en tal posesión estuvieron los dichos vecinos y concejo de tiempo inmemorial acá. Y de poco tiempo acá los susodichos las han tomado como señores de ellas y las tienen con sus arrendadores y las defienden y prendan y penan a los que entran en ellas sin permiso. Y han usurpado esas tierras desde el horcajo del dicho arroyo de Guadalmazán el arroyo arriba hasta dar en el cortijo del Tocino, todo lo de hacia Santaella en que entran al dicho villar de Gregorio y el dicho monte de en medio y los otros cerros y valles y así tomados y ocupados el dicho Lope de los Ríos comenzó a arrendar a labradores el dicho villar de Gregorio que era tierra dispuesta para labor y poco a poco la hizo cortijo abrevado y le puso nombre el cortijo de Gregorio porque el dicho valle de tiempo inmemorial acá se llamaba de Gregorio.*²⁷⁶ Esta información permite saber que en la segunda mitad del siglo XV, Lope de los Ríos ya creó el cortijo de Gregorio y que con anterioridad a ese momento, se trataba de un villar que se mantuvo despoblado. No hay ninguna referencia que hable de viviendas, silos ni de residentes allí, pero será partir de mediados del siglo XV cuando se origine el cortijo de Gregorio.²⁷⁷

A partir de entonces, se nombran las casas de este lugar, aunque sean muy pocos quienes lo hacen. En 1496 seguía en activo el pleito de Lope con la ciudad de Córdoba sobre las tierras de don Lucas y Gregorio, los testigos Antón Ruiz de Espíndola, Sancho de Gálvez y Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, son los únicos que hablan de viviendas y se retrotraen a 1441, citando *hasta vna matilla donde después asentaron las casas (...)* *e que después acá han hecho una anoria en lo realengo y las casas del cortijo están en lo realengo (...), que ha visto que el dicho Lope entró en Gregorio e hizo casas y lo rompió o que donde ahora dicen que están hechas las casas del cortijo y hallaron el anoria (...).*²⁷⁸ Sin embargo, no será tampoco un asentamiento muy duradero, pues el resto de declarantes no vuelven a mencionarlas. De entre los más de 60 testigos, se han seleccionado solamente aquellos más antiguos, que a la vez aportan noticias de mayor calidad. Juan Ruiz Almoguera, vecino en las Cuevas, se remonta a 1451 y declara saber

²⁷⁶ 1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12v y ss.

²⁷⁷ 1493.08.29, AGS, RGS, fol. 130r. y 1494.03.08, AGS, RGS, fol. 468r.

²⁷⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

muy bien las tierras desde *el cortijo de la torre don Lucas, el monte de en medio desde el arroyo que dicen de Gudalmaçán hasta el arroyo que descende por cañada Blanca, desde el villar de Gregorio*. Otros incluso aseguran que el villar de Gregorio formaba parte del heredamiento de la torre don Lucas, como Juan López Almogávar, que fue alcaide de esta torre, y explica *que sabe del cortijo y heredamiento que se dice la torre don Lucas y del cortijo que se dice Gregorio que es en la campiña y término de esta ciudad y tiene noticia de él y que sabe que el dicho cortijo de Gregorio era y es dentro del dicho heredamiento y tierras de la torre don Lucas y de sus límites y mojones y todo era y es un heredamiento y tierra puesto que se decía Gregorio alguna parte del heredamiento que se dice la torre don Lucas y que lo sabe porque ha estado hace más de 60 años y sabe que el dicho heredamiento de la torre don Lucas porque estuvo en él y fue alcaide del dicho tiempo de 4 años y lo guardó y defendió todo de un señorío y por un heredamiento por el dicho Alfonso de los Ríos*. Antón Gómez Ballesterero, Juan Rubio y Pedro Jiménez Guerrero, señalan que han andado por el heredamiento de la torre don Lucas y por las tierras que decían de Gregorio, que formaban parte del anterior lugar. Francisco García de Sahagún, vecino de Trassierra, dice que en 1441 *sabe la torre don Lucas y lo que decían Gregorio (...) y que todo lo vio ser realengo y comer los navazos con ganados y hacer leña los de la Parrilla y de Córdoba y de la Rambla y de otras partes y que los de la torre don Lucas en aquel tiempo no tenían que hacer en parte alguna del arroyo de Guadalmazán aquella parte ni menos mostrarán título de quien lo hubieron ni nadie lo vendió porque era del rey y que si lo defienden es porque se han echado en ello con favor y porque no ha habido quien se lo resistiese*. Pedro López Velasco, vecino de La Rambla, afirma lo anterior pero también añade el cortijo de la Carcavilla, conociéndolo todo desde 1436 y especificando que *el cortijo de Gregorio que era realengo y común para todos cuantos a ello querían ir, desde el heredamiento de Torreblanca por el término adelante hasta el horcajo donde se junta el arroyo de Torreblanca con el de Guadalmazán (...)*. Para el mismo año Juan Alonso de Peñafiel, vecino de La Rambla, añade que el cortijo de Gregorio era *realengo desde el señorío de Torreblanca adelante y por el camino de Gregorio adelante (...)*. Aquí se confirma la existencia del camino de Gregorio desde al menos 1436. Juan Alonso, el rico, vecino de La Rambla, y Antón Ruiz Prieto, ballesterero del rey, aseguran lo anterior en la misma cronología. Finalmente, otro testigo expresa que aquella tierra *se ha poseído e tenido por tierra de la torre de Gregorio puesto que fue antiguamente el dicho pedazo de tierra del cortijo de Torreblanca (...)*.

Posiblemente se refería a la torre del heredamiento de Torreblanca de la que, al estar cercana geográficamente, confundió el nombre. Aunque tampoco es descartable que se refiriera a la torre don Lucas o incluso a otra torre ya derruida a la que llamaban *motera* (mapa 2).

Junto a Gregorio y Torreblanca se nombra el charco de Ballesteros, pozo de Ballesteros o, de manera simple, Ballesteros. Esta denominación aparece cada vez que se alcanza el sitio donde hoy se asienta la localidad de San Sebastián de los Ballesteros. Por ejemplo, Bartolomé Sánchez marrano, a la hora de hablar de las tierras de Gregorio, especifica que en 1445 defendían todo aquello, *cerca del charco de los Ballesteros y hasta todas las lomas aguas vertientes hasta dar en la boca de Gregorio*.²⁷⁹ Muchos otros mencionan el arroyo de Ballesteros o los lugares de esta zona en el siguiente orden, cortijo de torre don Lucas, Gregorio, Cañada Blanca y Torreblanca, charco de Ballesteros o Ballesteros y Carcavillas. Otro itinerario sería Majada Alta, Carcavillas, charco de Ballesteros, Torreblanca, Gregorio y torre don Lucas. Todos estos topónimos se conservan hoy día y, como se ha indicado, charco de Ballesteros coincide con San Sebastián de los Ballesteros.²⁸⁰ Y así permanecerá esta fuente o charco de Ballesteros hasta convertirse en un pozo homónimo más adelante.²⁸¹ Este topónimo es muy frecuente en Andalucía, por ejemplo en Jerez de la Frontera, donde existe también una Fuente de Ballesteros.²⁸² Sin duda hace referencia a la procedencia o profesión de los pobladores de este sitio de los que, curiosamente, una gran cantidad se asentaba en la villa de Fernán Núñez o de La Rambla con el apelativo de *Ballestero* o de *Ballesteros*. Entre otros, se nombran con frecuencia a Bartolomé Sánchez de Ballesteros, hijo de Juan Sánchez de Ballesteros, hijo a su vez de Alfón Ferrández Ballesteros; Antón Gómez Ballestero, hijo de García Gómez Ballestero, y éste hijo de García Gómez Ballestero; Pedro Fernández Ballestero, Pedro López Ballestero o Antón López Ballestero.²⁸³ En estos ejemplos se manifiesta que desde varios años llevan ese apellido, pues algunos los tienen desde que lo ostentaba su abuelo. Y, por otra parte, la zona era idónea para vivir incluso desde mediados del siglo XV, pues

²⁷⁹ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 180v.

²⁸⁰ Con más claridad lo dicen en diferentes fechas Juan Sánchez Labrador, Juan Ruiz Almoguera, Alonso Ruiz del Olivo, Juan Alonso, yerno de la Gorrana, Juan de Ortega, Gómez de Pastrana, Diego Alonso de Arroyo, Juan Gil Nieto, Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, el viejo, Juan Jiménez de la Plaza o Juan de Alcántara. En AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

²⁸¹ 1547.12.24, AMCO, C-241, doc. 51, s.f.

²⁸² Martín Gutiérrez, E., «Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento...», p. 267.

²⁸³ Son algunos de los recogidos en AchGr, leg. 535, núm. 3 y AchGr, leg. 1615, núm. 8.

cuando se produjo la pestilencia señalada por los vecinos de La Rambla entre 1442 y 1444, los más de 50 habitantes que huyeron se asentaron en los montes de la Vieja, cuyo nombre aún se recoge en la actualidad.²⁸⁴ Al oeste de San Sebastián de los Ballesteros existe el cerro o monte de la Vieja, y algunos debieron llegar hasta la villa de Fernán Núñez, ya que en la zona más al sureste se localiza la misma denominación, pues algunos testigos declaran que llegaban hasta más allá de la Galdoposa y Montemayor. Por ejemplo, Alonso Jiménez de la Plaza, explica que *sabe los montes que decían de la vieja que estaban entre la vereda que desde el camino que va desta villa a Écija hasta las tierras de Poblete que son del dicho concejo y la dicha vereda adelante hasta donde la atraviesa el camino que pasa de Montemayor a Écija por entre los dichos montes y los olivares desta villa, tomado desde la dicha vereda a mano izquierda por la otra vereda que va junta con el dicho camino que pasa de Écija a Montemayor, y atravesar el camino real que va desta villa a Córdoba y por la dicha vereda adelante hasta llegar a la dehesa del concejo que está en el camino de los Zahurdones y por la senda de la dicha dehesa a dar al arroyo de Caganchuelos y el dicho arroyo abajo hasta dar en el dicho camino real de Córdoba, y el dicho camino adelante hacia Córdoba hasta llegar al padrón de las tierras de Poblete y el dicho padrón abajo hasta dar en la dicha vereda que tiene a ellos desde el dicho camino de Écija y tornar pro la dicha vereda hasta el dicho arroyo de Caganchuelos y atravesarlo volviendo por la dicha vereda hacia esta dicha villa hasta donde atraviesa la dicha vereda y el dicho camino que pasa desde Écija a Montemayor*. Muy parecido lo especificado por Antón Ruiz Alcaide, *así mismo los montes que dicen de la vieja con la Galdoposa que estaba junto con él lo cual a do estaba desde la vereda que va del camino que va desta villa a Écija hasta las tierras de Poblete, que son baldías del dicho concejo tomando desde la dicha vereda antedicha por el camino que va de Écija a Montemayor y por el dicho camino adelante atravesando el camino real que va desta villa a Córdoba hasta llegar a la dehesa del concejo que está en el camino de los Zahurdones y por la gavia de la dicha dehesa hasta en el arroyo Caganchuelos y el dicho arroyo abajo hasta tornar al camino real que va desta villa a Córdoba y el dicho camino adelante hacia Córdoba hasta dar en el padrón de las tierras de Poblete que son del dicho concejo y el dicho padrón abajo hasta dar en la dicha vereda que va donde el camino de Écija a las tierras de Poblete, y tornar hacia la dicha villa*

²⁸⁴ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

por la dicha vereda atravesando el dicho arroyo de Caganchuelos hasta llegar al dicho camino de Montemayor atravesar la dicha vereda de donde comenzó. Asimismo, Pedro Alonso de Dios explica que entre aquellos vecinos estaba él y algunos de sus familiares, que también se fueron a estos montes, pero termina su respuesta añadiendo *aquellas casas que hicieron allí su padre, su tío e otros, en el cerro de la vieja, los que fueron de la pestilencia (...) e que estaban allí los montes tan grandes que no se juntan nunca las casas desde que iba desta villa para allá.* Por tanto, al asentamiento de más de 50 personas en el monte de la Vieja, tan próximo a San Sebastián de los Ballesteros, denota un incipiente poblamiento en este lugar que siglos después creará el actual municipio.

- VILLAR DE DOMINGO HIJO

Otros núcleos, como el Villar de Domingo Hijo, apenas han dejado referencias, salvo que para finales del XIII se incluyen como parroquia diezmera en 1272 (tabla 2). El silencio se impone nuevamente durante el trescientos y hasta el siglo XV no se vuelve a nombrar, aunque solamente sea para 1464, 1472 y 1474 (tabla 3). Sin embargo, durante esos años comenzó a formar parte de Montemayor puesto que en 1498 ya desaparece y no es citada en los terzuelos, por lo que su fábrica parroquial no existiría. Y se confirma su abandono en 1303 puesto que en una carta de venta se cita como *villaje que disen de Domingo Fijo* sin ninguna mención a casas ni cortijo, por lo que se puede intuir que estaba todo arruinado.²⁸⁵

- LA PARRILLA DEL VILLAR DE SAN PEDRO CON DOS HERMANAS

Respecto a la Parrilla del Villar de San Pedro y Dos Hermanas, es un caso parecido al explicado de Aben Cález, pues cuando en 1340 se crea el castillo de Montemayor debió perder parte de su población, pero no toda. Como ya se apuntó en todas las tablas dedicadas a las parroquias (1-5), su iglesia permanecerá activa desde su fundación en 1260 hasta 1498. Antes de la constitución de su templo se le llamaba *el ochavo de San Pedro* que estaba lindero con la Fuencubierta de Gurrumiel en 1255.²⁸⁶ Para 1385 surge

²⁸⁵ 1303.06.06, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-1617, doc. 130, fols. 1r-2v.

²⁸⁶ 1255.04.07, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 2, fol. 1r.

como límite con Fernán Núñez, designándose como *el villar de Sant Pedro*.²⁸⁷ Desde 1464 ya aparece unido a Montemayor, y posiblemente esto indique que su despoblación se iba a producir de un momento a otro. Si bien parte de su población dejó al castillo de Dos Hermanas en gran parte abandonado, no se despobló del todo puesto que hasta finales del siglo XV mantuvo alguna actividad su parroquia.

- ATALAYA DE SAN MARCOS

Próxima a ella se encuentra la atalaya de San Marcos o don Marcos, que no de don Martos como ha sido transcrito erróneamente en ocasiones. Se trata del actual cortijo del Atalaya. En 1260 aparece nombrado como lugar dentro del término de la parroquia de Aben Cález, por lo cual cabría pensar que estaba poblado. Las siguientes noticias son del siglo XIV, manifestando que había un cortijo pero sin viviendas ni torre alguna. En 1361 aparece dentro de los bienes de Diego Gutiérrez de los Ríos, *que ha linderos con heredad que dicen de Frenil, el atalaya que dicen de don Marcos e el camino que va a Montemayor*.²⁸⁸ Un año después Juana Estepa, mujer de Gómez Méndez, vende la mitad del cortijo de la Atalaya, que antes fue de Pedro Martínez Jurado, a Pedro Sánchez de Castejón, *en el heredamiento que dicen de don Marcos*.²⁸⁹ Para 1375 toman la posesión de las tierras de este cortijo Urraca Alfon, mujer de Ruy Gutiérrez de Aguayo, y Diego Díaz, pero ni rastro de alusión a casas.²⁹⁰ Lo mismo ocurre en 1390, momento en que Pedro González, hijo de Martín Pérez de Santaella, vende 11 yugadas y media de tierra en este cortijo a favor de Alonso Fernández de Montemayor. Se indican los linderos y la señal de la posesión, pero nada de otros edificios aparte del propio cortijo.²⁹¹ En las referencias del siglo XV la situación se mantiene igual, en 1421 Gonzalo Gómez vende un haza de tierra de este lugar a Diego Gutiérrez de los Ríos con la mitad de una fuente de agua que hay lindera.²⁹² Sobre 1430 se alude en la toma de posesión de una parte del cortijo y se indica que había una casa pajiza donde entró y cerró y abrió las puertas.²⁹³

²⁸⁷ 1385.02.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-468, doc. 1, fol. 1r.

²⁸⁸ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1r-6v.

²⁸⁹ 1362.05.16, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 2, fol. 1r-v.

²⁹⁰ 1375.12.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 3, fol. 1r-v.

²⁹¹ 1390.05.25, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 5, fol. 1r-v.

²⁹² 1421.09.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 6, fol. 1r-v.

²⁹³ 1430.04.03, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 3, fol. 1r-v.

Las dos últimas citas son de 1476, donde de nuevo se nombra por su linde con los bienes de Fernando Gutiérrez de los Ríos,²⁹⁴ y de 1479, cuando el monasterio de San Jerónimo vende el cortijo completo al nuevo señor de Fernán Núñez.²⁹⁵ Se entiende que desde 1260 era un enclave muy débil y su evolución fue cada vez más negativa hasta el punto de quedar como un cortijo con función económica pero sin habitabilidad alguna.

- VILLAR CERCA DE LA TORRE DEL MAESTRE Y VILLAR DEL GALLEGO

Otros lugares que manifiestan un despoblamiento antiguo, pues además de no ser mencionados en los siglos XIII y XIV cuando se citan en el XV no tienen ni siquiera nombre, son el Villar situado cerca de la torre del Maestre, al sur de Santaella, del que la mayor parte de los testigos explican que utilizaban *vna vereda por el camino de Estepa y junto con el dicho heredamiento hasta un cerrito de vn villar, donde estaba un mojón que era una piedra gorda fyncada y que allí hicieron choças (...)*.²⁹⁶ Este villar sin nombre debió estar despoblado bastante tiempo porque nadie indica su topónimo, pero realmente esa zona era válida para asentarse, ya que ellos instalaron sus chozas. Muy cerca, hacia el norte, se encontraba el Villar del Gallego, actual cortijo Villargallegos, cuya denominación denota que posiblemente el asentamiento fuera creado por repobladores procedentes de Galicia.²⁹⁷ Este mismo topónimo se encuentra en León, donde en 1156 se creó la aldea de Villa Gallegos.²⁹⁸ Incluso cerca del villar del Gallego cordobés se localiza el cortijo y pozo del Bascón o Gascón, nombre étnico primitivo de los vascones que aparece en topónimos como *Báscones, villabáscones, basconcillos, bascois o bascón*.²⁹⁹ Sobre este villar en cuestión, solamente se puede determinar que en 1416 ya estaba despoblado y que en ese momento, por motivo de las incursiones musulmanas, no podían explotar las tierras de este lugar, que *está en término cristiano e que está en lugar de*

²⁹⁴ 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, fol. 1r-v.

²⁹⁵ 1479.06.07, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-512, doc. 9, fols.3v-5r. y en Gómez Navarro, S., *Mirando al cielo sin dejar el suelo...*, pp. 136, 159, 443 y 515.

²⁹⁶ 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 10, s.f.

²⁹⁷ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, pp. 98-100.

²⁹⁸ Sánchez Albornoz, C., *Despoblación y repoblación...*, p. 287.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 167 y Maldonado de Guevara Llorente, A., «La repoblación vascona en Ávila y Salamanca a la luz de la toponimia», en *Actas de la I Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 1992, pp. 13-32, p. 19.

*peligro de moros e por esto, que la dicha moça ni él en su nonbre, que non pueden auer della provecho nin renta.*³⁰⁰

- TORRE DEL MAESTRE Y TORRE DEL ALCAIDE O DOMINGO ILLÁN

La situación del anterior villar se encuadra en el panorama de abandono general sufrido por toda la comarca ubicada al sur de Santaella, pues incluso la torre del Maestre (cortijo del Donadío) o la torre del Alcaide o Domingo Illán (cortijo de Mingo Illán y Minguillar) se encontraban en la misma realidad. En la primera mitad del siglo XIV, la torre del Maestre ya existía, amparando algunos molinos harineros asentados en el río Cabra o Monturque.³⁰¹ En todo momento se cita la torre con estos ingenios pero sin alusión a viviendas ni cortijo, posiblemente por la situación tan inestable que tenía.³⁰² Para 1426, ya en poder de Ruy Fernández, de aquí el origen de su segundo nombre, hay una ligera mención a *las casas e torre de los molinos del río de Monturque*.³⁰³ Pero se trataba de habitaciones para los trabajadores de los propios ingenios hidráulicos, ya que posteriormente las casas citadas han desaparecido. Al mismo tiempo, tal vez la torre se encontraba en estado ruinoso, ya que en el amojonamiento de Montiel se habla del donadío del heredamiento del Maestre sin nombrar ninguna otra edificación. Igualmente cuando hacen la toma de posesión de las tierras restituidas a Córdoba y Santaella, solamente se citan sus tierras.³⁰⁴ Los testigos, cuando son preguntados por esas tierras, mencionan el cortijo del Bascón y el villar del Gallego, pero al asentamiento los más jóvenes lo denominan donadío del Maestre, mientras que los de mayor edad prefieren llamarlo heredamiento de la torre del Maestre. Así lo hacen Alfon Téllez y Antón Ruíz Gálvez para 1438 y Antón Ruíz Pastor y Antón Ruíz Chiquito en 1443.³⁰⁵ Mejor suerte cupo a la torre de Domingo Illán, pues en 1375 tenía en sus mismas tierras una fuente de agua y permanecía en explotación como heredamiento a juzgar por la venta de un pedazo de 6 yugadas, pero sin poblamiento.³⁰⁶ A través del amojonamiento de Montiel se cita el

³⁰⁰ 1416.07.12, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-421, doc. 41, fol. 1r.

³⁰¹ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 104-105.

³⁰² *Ibid.* y 1383.07.13, AHV, L-387, E-0005, s.f.

³⁰³ 1426.12.06, AHV, L-387, E-0005, s.f.

³⁰⁴ 1493.02.12, AMCO, C-256, doc. 10, s.f. y 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134v-136r.

³⁰⁵ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, fol. 8, s.f.

³⁰⁶ 1375.08.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 460r-466v.

cortijo de Minguillán y se menciona *el camyno que va por la cañada de Buey Prieto desde las casas del cortijo de Minguillán (...)*.³⁰⁷ También se menciona su torre, *a otro mojón que señalaron y se hizo en el pecho a ojo a la torre del Alcaide*.³⁰⁸ En 1498, al menos el cortijo se mantenía en activo, al nombrarse el cortijo y tierras de Cabeza de Minguillán y rentaba cada año 294 fanegas de pan, pero tampoco hay datos de sus viviendas y de la torre.³⁰⁹ Posiblemente comenzó a tener sus primeros comienzos de poblamiento en 1492 aunque no se puede afirmar si se conservó o no.

- VILLAR VIEJO Y POZO DEL VILLAR

Otros dos villares despoblados son el cortijo viejo o villar viejo, situado al este de Fernán Núñez y norte de La Rambla, cuya extensión ocupaba el cortijo de Arenillas, Maestrescuela, la Vega, Matachel y el haza de la Banda, y que desde 1492 que es cuando aparece nunca es designado con un nombre más concreto.³¹⁰ Al sur de este asentamiento abandonado, existe el denominado pozo del villar, que desde principios del XV ya estaba despoblado aludiendo a él como *el Villarejo*.³¹¹ Dentro de éste se encontraba parte de la fuente de don Tomás, pero nadie lo denomina como el villar de don Tomás, por lo tanto quedaría desierto con anterioridad.

- SIETE TORRES

En última lugar, hay que mencionar el pago de Siete Torres donde, como ocurría en Antequera, los vecinos comenzaron a romper los montes para asentarse a vivir. Sin embargo, en Siete Torres no prosperaron ante la disposición del concejo de Córdoba. En 1494 la zona debió tener una cierta vecindad pues se le denomina como *término decimal de la villa de Santaella*.³¹² A sus alrededores cortijos como el Garabato o el Toril estaban repletos de numerosas casas donde residían sus labradores.³¹³ Sin embargo, en 1516 el

³⁰⁷ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r.-97v.

³⁰⁸ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

³⁰⁹ 1498.05.08, AMCO, C-1717, doc. 23, s.f.

³¹⁰ 1492.07.15, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 27r-39r., 1536.03.26, AMCO, C-1039, fols. 517v-526r., 1547.12.13, AMCO, C-1027, doc. 48, s.f.; 1517.03.21, AHV, C-15, E-0002, s.f. y Marqués de Castro, T., *Títulos de Castilla y señoríos de Córdoba y su reino*, Diputación Provincial de Córdoba, 1981, pp. 75-77.

³¹¹ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

³¹² 1494.03.17, AMCO, C-1035, fols. 173r-174r.

³¹³ 1496.10.10, AMCO, C-1017, doc. 31-1, s.f.

concejo de Córdoba dictaminó que los vecinos de Santaella había ocupado sin permiso esas tierras, desmontando los montes, instalando casas y sembrando diferentes cultivos y árboles.³¹⁴ Esos vecinos eran Pedro García de Valderrama, Antón García de Baena, Alonso Fernández del Postigo, Juan García Ortiz, Juan Jiménez Flores, Pedro Ruiz Bermejo, Pedro Ruiz Ramírez, Andrés Fernández de Mures, Antón Ruiz Almogávar, Alonso Ruiz, pastor, Juan Cielos, Antón Bravo, Juan Ruiz Pacheco, Lope, hijo de Gonzalo Gil, Diego de Arjona, Diego Ruiz de Aguilar, Pedro García Orejuelo, arriero, Cristóbal de Aguilar, hijo de Juan García de Aguilar, Francisco Díaz y Gonzalo Gil de la Cuadra, por su hijo Juan, Diego de Baena, carnicero, por su padre, vecinos de la villa de Santaella.³¹⁵ El concejo de Córdoba mandó que *se les devuelva esas tierras para uso y pasto común, y derrocasen y quemasen las casas e chozas que en el dicho realengo tenían fechas, condenándoles más en las penas en que avían yncurrido atentas las hordenanças de la dicha cibdad e leyes e pregmáticas de nuestros reynos (...)*. No obstante, los culpables se defendieron presentando el siguiente escrito: *las dichas partes contrarias de 50 años a esta parte e de más tiempo que de memoria de hombres no hera en contrario, avian dado licencia por mandamiento e por pregón que todos los veçinos de la Ranbla e Santaella e de otras quales quier partes, syendo veçinos o vasallos de Córdoba, que quysiecen yr a tomar tierra del dicho pago o de otras partes cerca del, para sembrar e plantar viñas o otros árboles lo pudiesen facer, e que sy los dichos sus partes tenían plantado donde dezian, ya el dominio e posesión sería suya e les pertenescía por licencia de la dicha cibdad e por antygua posesión de más de 30 años a esta parte se les avía requerido el dominio por aver sydo poseydo por las dichas sus partes, e sus antecesores el dicho tiempo (...) que para que los dichos sus partes sean despojados dellas, los dichos su partes contrarias les avian de pagar toda la costa que en desmontar los dichos montes bravos, los dichos sus partes oviesen fecho, syendo apreciado quanto más que considerando el poco pasto que los dichos sus partes avian quitado en los dichos montes (...) e considerando que sy las dichas villas de Santaella e la Ranbla estaban más pobladas que devian estar çera a cabsa de las dichas heredades e rozas e quitándoselas estaban más de 100 vecinos de un parte e otra para se desnatural de los realengo e se yr a vivir a los esteperios o de otras partes por que no tenyan otros bienes ny fasyendas*

³¹⁴ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

³¹⁵ 1516.08.30, AMCO, C-254, doc. 65, fols. 1r-2r.

salvo los dichos roces y heredades e quitandogelas quedaban a pedir por dios e muy perdidos (...). Los citados ya se habían asentado en este lugar, hacia 1466, con motivo del incremento poblacional acontecido en núcleos como Santaella o La Rambla. Aunque la sentencia del juez es favorable a estos, en el trasfondo provocó que dejara de poblarse esta zona pues especifica que han probado muy bien que desde hace más de 40 años, han gozado de estas tierras y las han estado trabajando. Pero después les obliga a no plantar más viñas, ni edificar más casas, ni sembrar más árboles de los que hay. Si lo hacen, perderán la tierra y pagarán una multa de 10.000 mrs. Sin embargo, la zona se fue abandonando hasta tal punto que solamente se quedó la venta de Siete Torres, al igual que otras muchas que se crearon en el siglo XV como la de Moclín, Martico, Buey Prieto, Culebrilla y La Parrilla, y que se analizarán en el siguiente capítulo.

TABLA 9. Modalidades de poblamiento rural registradas (siglos XIII-XV).

Etapas históricas	Modelos de poblamiento rural	Núcleos de población de la zona estudiada
Siglo XIII	Villa y castillo	Santaella
	Aldea	La Rambla, Fuencubierta de Valverde o Guadalmazán, Villafranca, Fuentes o Charcos de la Parrilla, Torre Albaén, Torreblanca, Almequín o Almeclín, Fuencubierta de Santaella, Chozas de Santa María, La Membrilla, Aben Cález, Fuente de la Higuera, Soto de Santaella, ³¹⁶ Almoraita o Almocaita, San Amador, Almazán y La Parrilla del villar de San Pedro
	Villar	Villar en Charcos o Fuentes de la Parrilla, Parrilla, Villar de Ferránt Gutiérrez o Algorfillas, villar de Pedro Bocas, villar de Domingo Hijo y La Parrilla del villar de San Pedro
	Casar-caserío	La Culebrilla y Fuentes o Charcos de la Parrilla
	Casas	Fuencubierta de Valverde o Guadalmazán, Almequín o Almeclín, Torre Albaén y Fuencubierta de Santaella, Fernán Núñez y Aben Cález

³¹⁶ Éste, al igual que San Amador, Almocaita y Almazán, se han considerado como pequeñas aldeas, al tener su parroquia como otras de la misma época que sí han confirmado tener esa condición jurídica.

	Torre	Torre Albaén, Maestrescuela, ³¹⁷ Torreblanca, Fernán Núñez, torre de Abentuxen o Abentoxil y torre don Lucas
	Choza-cabaña	Chozas de Santa María, chozas de Martín de Urraca y chozas del villar de Pedro Bocas
	Cortijo	Guadalcázar y Maestrescuela
	Venta	-
	Cueva	-
	Barrio	-
Siglo XIV	Villa y castillo	Santaella, Montemayor ³¹⁸
	Aldea	La Rambla, Montalbán, Fuencubierta de Guadalmazán, Guadalcázar, Villafranca, Almeclín o Caños de Moclín, La Membrilla, La Culebrilla y La Parrilla del villar de San Pedro
	Villar	Villar de Domingo Hijo y La Parrilla del villar de San Pedro
	Casar-caserío	Torre de Pascual de Oreja y Aben Cález
	Casas	Torre de Pascual de Oreja, La Membrilla, Fernán Núñez, Aben Cález,
	Torre	Torre Albaén, Fernán Núñez, Torreblanca, Torre de Pascual de Oreja, La Membrilla, torre del Maestre, torre del Alcaide o Domingo Illán, torre don Lucas y atalaya de San Marcos o Don Marcos
	Choza-cabaña	-
	Cortijo	Charcos de la Parrilla, ¿Torre Albaén?, ³¹⁹ Maestrescuela, Torreblanca, Torre de Pascual de Oreja, Fuencubierta de Santaella o Gurrumiel, Fernán Núñez, Aben Cález o Terrazgos, Algorfillas, torre don Lucas y atalaya de San Marcos o Don Marcos
	Venta	-
	Cueva	-
	Barrio	Morería
	Villa y castillo	Santaella, La Rambla, Guadalcázar, Fernán Núñez y Montemayor
	Aldea	La Rambla y Montalbán ³²⁰

³¹⁷ Se trata de una torre y cortijo, por eso se inserta en dos tipologías.

³¹⁸ Aparece desde 1340 como castillo y ya en el siglo XV aparece la villa. No se ha profundizado en él ante su corto desarrollo cronológico.

³¹⁹ Ante la falta de más información, posiblemente en ese siglo fuese cortijo.

³²⁰ Aparece como aldea y cortijo.

Siglo XV	Villar	Villar de Gregorio, La Parrilla del villar de San Pedro, villar cerca de la torre del Maestre, villar del Gallego, villar viejo y pozo del villar
	Casar-caserío	Maestrescuela ³²¹ y Caños de Almeclín
	Casas	Los Pinedas, Torre Albaén, Torreblanca, Almeclín o Caños de Moclín, Fuencubierta de Santaella o Gurrumiel, La Culebrilla, Barrionuevo, Benefique, Fernán Núñez, Algorfillas, Fuente de la Higuera y Siete Torres
	Torre	Torre Albaén, Torreblanca, La Membrilla, torre de Juan Martínez o castiel del Ferro, Pascual de Oreja, Fernán Núñez, Montalbán, torre del Alcaide o Domingo Illán y torre don Lucas y torre Motera
	Choza-cabaña	Los Pinedas y Siete Torres
	Cortijo	Montalbán, Fuencubierta de Guadalmazán, Villafranca, La Parrilla, Los Pineda, Torre Albaén, Maestrescuela, Torreblanca, torre de Pascual de Oreja o La Montesina, Almeclín o Caños de Moclín, Fuencubierta de Santaella o Gurrumiel, La Membrilla, La Culebrilla, Barrionuevo o torre de Juan Martínez, Benefique, Fernán Núñez, ³²² Aben Cález o Terrazgos, Algorfillas, Fuente de la Higuera, Gregorio, villar de Domingo Hijo, La Parrilla del villar de San Pedro, ¿torre del Maestre?, ³²³ Domingo Illán o Minguillar, torre don Lucas y atalaya de San Marcos o Don Marcos
	Venta	Siete Torres, Moclín, Martico, Buey Prieto, Culebrilla y La Parrilla
	Cueva	-
	Barrio	Morería y Barrionuevo

³²¹ Se trata de un casar en el término del cortijo homónimo.

³²² El cortijo debió estar dentro de la jurisdicción de la villa.

³²³ Quizás hubiese un cortijo, aunque las fuentes no han indicado nada salvo el heredamiento.

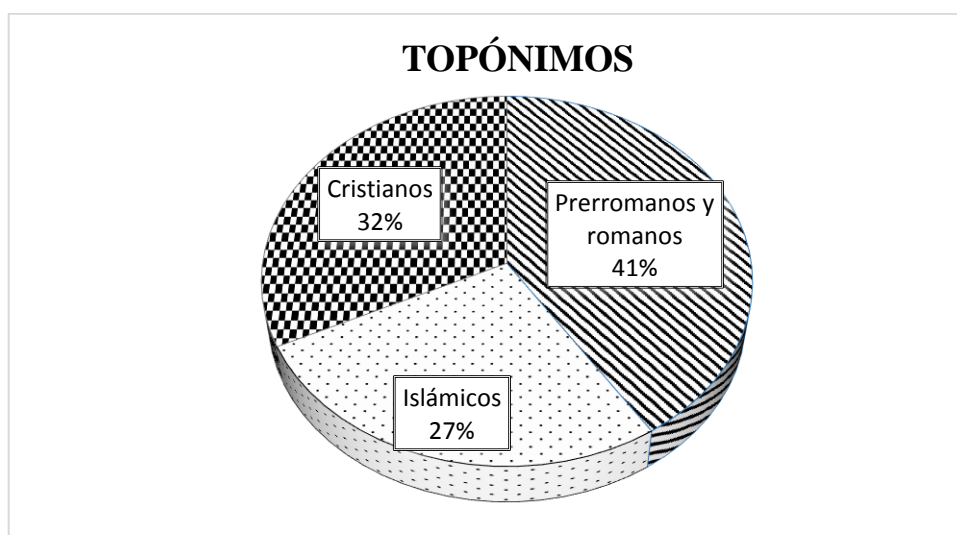
* * *

En síntesis, el análisis de la evolución de todos estos núcleos de población detectados en el suroeste de la Campiña cordobesa, permite respaldar la información reflejada a lo largo del vigente capítulo. Queda de manifiesto la huella humana permanente durante los tres siglos bajomedievales y el rechazo a la teórica posibilidad de existencia de un vacío demográfico en esta área. Lógicamente, no hay que obviar ciertos factores presentes durante este periodo cronológico, como epidemias o conflictos bélicos, que han supuesto en la mayoría de los casos la desaparición de diversos asentamientos. De ahí que los lugares incluidos en el apartado *núcleos sin perdurabilidad* que no fueron abandonados a finales del siglo XIII, será en la centuria siguiente cuando se convertirán en auténticos despoblados. De este modo, surgen varios villares que denotan su falta de población desde un largo tiempo, pues ni siquiera conservan su designación original. Ya se han visto ejemplos como el pozo del villar o villarejo y villar viejo. Lo mismo se aplica a diversas torres con casas, que conforme se van despoblando pierden su nomenclatura primitiva, como la torre de Pascual de Oreja o la torre del Maestre. Sin embargo, un desierto poblacional no es ni mucho menos generalizable en la zona objeto de estudio. Más bien se trataría de una reorganización de los lugares que quedan en funcionamiento, lo que no provoca la desaparición de otros menores.

Por lo cual, a pesar de los diferentes elementos que han podido afectar directa e indirectamente a su evolución como espacio habitado, y por ende, a su volumen demográfico, son mayoría los asentamientos que han sobrevivido. En conjunto, comparten la existencia de un poblamiento detectado desde mucho tiempo atrás, si no desde la etapa prehistórica, al menos de periodos siguientes. Con más calado, se aprecia en los momentos del dominio romano o durante el influjo islámico. Si se tiene en consideración los topónimos procedentes de nombres de personas, cortijos, cursos fluviales, relieve y centros de población, se manifiesta más holgadamente la perduración poblacional en toda la comarca. En el gráfico 2, los porcentajes han sido calculados de un total de 115 topónimos, que por otra parte, han sido los únicos cuyo origen ha podido ser conocido. De ellos, los oriundos de época prerromana y romana son los que predominan, seguidos por aquellos asentados desde la reconquista cristiana. Sin embargo, los árabigos no están muy alejados de éstos últimos, con apenas un 5% de diferencia. De un modo u otro, lo cierto es que todos ellos han permanecido hasta hoy día, permitiendo que lugares como Santaella, La Rambla, Montalbán, Fernán Núñez o Fuencubierta de Guadalmazán,

continúen existiendo hasta el presente junto a su topónimo primitivo. Actuales zonas como La Victoria, San Sebastián de los Ballesteros o La Guijarrosa, cuyo origen es más reciente, ya durante los siglos bajomedievales testimonian un cierto poblamiento, como el villar de Gregorio, el charco de Ballesteros o las casas y chozas de Siete Torres.

GRÁFICO 2. Porcentajes del origen de los diversos topónimos localizados.



Asimismo, la toponimia del suroeste campinés apenas ha variado, como se puede apreciar en los mapas adjuntos. Ha prevalecido la conservación de un alto porcentaje de nombres originarios desde el periodo prerromano y romano, mezclándose con los islámicos y cristianos. Todo esto se traduce en un rasgo fundamental que consiste en una continuidad poblacional en el tiempo, ayudando positivamente al futuro desarrollo de cada uno de estos núcleos. Si bien es cierto que el único caso que desde época islámica y durante los siglos bajomedievales se ha mantenido inalterable es Santaella desde el punto de vista poblacional, hay muchos otros que han ido adquiriendo cada vez mayor importancia y un óptimo progreso, de lo que son buenos ejemplos La Rambla, Montalbán, Guadalcazar o Fernán Núñez, siendo indiferente su pertenencia al ámbito realengo o señorial, pues todos han logrado ascender a lo más alto de la escala jerárquica y convertirse en villas, aun partiendo de ser un cortijo o una torre con muy escasas viviendas. El resto de modelos registrados han sufrido altibajos en diferentes momentos, algunos pasando de aldeas a ser cortijos con su casas y torre defensiva u otros quedando en estado ruinoso. Por lo tanto, la primera característica del poblamiento detectado se

fundamenta en una perdurabilidad y permanencia a través de cientos de años, manifestando una adecuada estabilidad en la cronología abarcada.

Gracias a la realidad anterior, han ido alcanzando un óptimo desarrollo que tiene como resultado un incremento de su vecindad y la jurisdicción territorial. El principal beneficio radica en una mejora económica a través del trabajo de las tierras asignadas y de sus dehesas. Confirmados los recursos para la manutención de sus habitantes, también cuentan con sus respectivos elementos defensivos, en forma de torre o castillo y murallas dependiendo de su tamaño y morfología de poblamiento. Paralelamente, la parroquia era esencial para el servicio espiritual de esa incipiente sociedad, al satisfacer sus necesidades eclesiásticas. Cubiertas estas necesidades económicas, defensivas y religiosas, el incremento poblacional del lugar era cuestión de tiempo. Más aún, si se añade buena comunicación y facilidades de obtención de recursos hídricos. Y esto supone un cambio trascendental en cualquiera de los poblados documentados, ya que ha provocado su transformación hacia un mayor reconocimiento jurídico. Como consecuencia, permitirá ser partícipes de esa articulación geo-territorial donde la ciudad se encontraba en la cúspide jerárquica, las villas sus intermediarias, y el resto de despoblados habitados localizados en la base de la pirámide institucional. Esta segunda característica de madurez y mejora jurídica también consolida a estos centros de población, pues el disponer de los elementos necesarios para su buen funcionamiento provoca una fuerte atracción demográfica.

Y precisamente la razón anterior, conecta con las incesantes migraciones de la zona objeto de estudio, que muestran el intenso tráfico humano producido desde principios del siglo XV. Este movimiento es fruto de la consolidación de estos centros poblacionales y los resortes de una sociedad ya bien establecida, a tenor de los motivos de sus desplazamientos migratorios (matrimonios, mejoras de trabajo, problemas con la justicia, negocios poco lícitos o conflictos con señoríos). Un rasgo que define a esta población rural como heterogénea y activa, exteriorizando la ya citada reorganización y concentración de habitantes en villas, que son mucho más estables conforme se acerca el final del periodo bajomedieval. En contrapartida, se mantiene un poblamiento rural disperso de menores proporciones que se recoge en diferentes tipologías de menor importancia y nutren la categoría de despoblados habitados.

En definitiva, se puede comprobar la existencia de una densa red poblacional, acentuada desde finales del siglo XIII hasta los últimos momentos del XV y principios

del XVI. Todo el poblamiento, desde las primeras hasta las últimas referencias obtenidas, manifiesta un fuerte carácter rural y una dispersión extendida sobre toda la región estudiada. Dependiendo de la evolución seguida por cada núcleo identificado se registran diversos modelos jurídicos (tabla 9). Los menos, terminan desapareciendo. Pero unos y otros se definen por las características plasmadas, que estimulan una consolidación de los asentamientos detectados y manifiestan la densidad poblacional imperante en el suroeste de la Campiña cordobesa en los tiempos bajomedievales.

**IV. ELEMENTOS ARTICULADORES
DEL PAISAJE Y DEL HÁBITAT
RURAL BAJOMEDIEVAL**

Si anteriormente se comentó que la población y el poblamiento son dos aspectos que apenas han sido tratados pormenorizadamente para el suroeste campañés durante el periodo bajomedieval, la situación no difiere mucho respecto a aquellos elementos que articulan la jurisdicción territorial del Reino. Fruto de las mismas necesidades que debe afrontar la articulación del poblamiento son las modificaciones que se van produciendo sobre el paisaje. Las necesidades sentidas por la población asentada en un territorio determinan multitud de actividades que tienen por objeto proporcionar una mejor adaptación y comodidad sobre el medio que le rodea. Gráficamente se puede observar en los mapas 2 y 3 adjuntos. Todo ello es resultado de la madurez y el desarrollo adquirido por un contingente humano que conforme avanzan los siglos ve aumentar su número de manera considerable.

De este modo, para profundizar en toda esa transformación paisajística, el presente capítulo se divide en cuatro elementos de carácter fundamental que ayudan a conocer la articulación implantada durante la cronología propuesta. Lógicamente, un primer apartado estará dedicado a las vías de comunicación terrestres localizadas a través de las fuentes escritas de la época. La multitud de caminos detectados muestra su importancia como enlaces de conexión entre las distintas tipologías de poblamiento rural esparcidas por el territorio; la amplia red viaria establecida en la zona, se conforma de cañadas, veredas, sendas y demás clases de vías, cuyo uso se incrementa al destinarse para fines económicos, como la ganadería. La calidad de este entramado de vías fue tan notable que, debido a su continua utilización, se mantiene todavía en la actualidad, convertidos algunos de los caminos tradicionales en arterias principales de la Campiña cordobesa.

En segundo lugar, es fundamental entender el aprovisionamiento tanto de estos lugares habitados como de los viajeros en sus largos desplazamientos, y por ello se ha dedicado un epígrafe al análisis de las fuentes de agua, los cursos fluviales de la zona y las ventas que se han documentado. La distribución poblacional es la generadora de que surjan abundantes fuentes de agua desde el momento de la conquista. Al tratarse de espacios habitados eminentemente rurales deben ubicarse en lugares cercanos a recursos hidrográficos, ya sean ríos, arroyos o manantiales, para servirse de ellos. Muchos puntos de agua permitieron el abastecimiento de la población en sus quehaceres cotidianos y la subsistencia en unas condiciones más saludables. Como se observa en el mapa 2, han sido documentadas más de 40 fuentes de agua, que normalmente se localizan cerca de los caminos, tanto principales como secundarios, y de núcleos de población. Llegado el siglo

XV, se tiene constancia de la existencia de varias ventas de hospedaje repartidas de manera diferente por toda la zona y situadas en algunas de las vías de comunicación ya señaladas. Entre otras funciones, la principal radica en la acogida de diversas personas que realizaban largos viajes y necesitaban un lugar donde hospedarse para descansar y recobrar fuerzas para nuevamente emprender su ruta, aunque también sirvieron como puntos de comercio y redistribución de productos rurales.

Un tercer apartado está consagrado al estudio de los factores de tipo político-militar que articulan el territorio. Torres y castillos estuvieron muy ligados con lugares habitados, ya que les proporcionaban un mínimo de seguridad, sobre todo en tiempos convulsos. Prueba de ello son los ejemplos detectados en el ámbito geográfico examinado, donde los castillos aparecen en menor número pero las torres son mucho más profusas. Está claro que son dos elementos que permiten controlar y ordenar el espacio territorial. Lo mismo ocurre con la influencia de los concejos sobre sus diversas jurisdiccionales territoriales. Tanto el concejo de la ciudad de Córdoba como los de sus villas realengas poseían un gran dispositivo administrativo que regulaba, con poco éxito, que se cumplieran sus limitaciones e integridad territorial. Así se observan numerosos conflictos sobre términos y abundantes amojonamientos en diversas zonas de la comarca examinada. Esta realidad sucede con más intensidad en las lindes entre tierra realenga y señorial, o también entre reinos, como Sevilla y Córdoba. En ambos casos, las tensiones y la violencia son diarias llegando a incumplir no solo las sentencias del juez de términos del momento, sino también destrozando o modificando la línea de mojones impuesta. Junto al aparato militar y concejil, es obvio que se debe añadir el eclesiástico, donde la proliferación de las iglesias rurales, ya comentadas, produce que el paisaje de esta región se modifique sustancialmente. Para esta ocasión se añadirán algunas ermitas rurales identificadas.

En último lugar, es necesario dedicar un epígrafe a la coyuntura socioeconómica, trascendental a la hora de conocer la ordenación territorial que aplican las comunidades humanas implantadas. Por norma general, el poblamiento instalado desarrolla unas capacidades, cada vez mayores, de explotación y aprovechamiento de todo su entorno natural. Como consecuencia de esa actitud evolutiva, van articulando el territorio a través de canteras, silerías, dehesas, cultivos de distinta clase, cortijos e instalaciones industriales de diversa índole como molinos harineros, herrerías, tenerías, tejares o norias. Ejemplos de centros económicos que contribuyen a la ordenación del paisaje.

Recopilando la información proporcionada por cada uno de estos, se alcanzará una adecuada idea sobre la configuración y articulación que tenía el paisaje del suroeste de la Campiña durante los siglos bajomedievales. Además, permitirá comprender cómo la sociedad cristiana instalada en esta comarca, gestionaba y adaptaba todo el medio disponible a sus necesidades. Unas intervenciones y modificaciones que eran resultado de un poblamiento permanente desde etapas anteriores que ya venía cambiando el aspecto de la región analizada.

IV.1. Las vías de comunicación.

El poblamiento ha ido modificando el entorno conforme a las necesidades experimentadas durante los siglos bajomedievales. La alteración del medio que rodea a los diferentes asentamientos manifiesta una fuerte vinculación entre el propio espacio habitado y su territorio circundante. Esa relación se traduce en transformaciones que van desde explotaciones económicas, construcciones de diferentes edificios, hasta la configuración de una red viaria que conecta los diversos núcleos de población y una favorece una óptima explotación territorial. En este sentido, los caminos se convierten en unos importantes elementos que articulan el paisaje y son, como señala Bolòs, *un magnífico testigo de un pasado que se ha transformado*.³²⁴ De hecho, es común que la mayor parte de ellos tenga su origen en etapas históricas anteriores a la bajomedieval. Por tanto, la red viaria supone una herencia que se traspasa de unas civilizaciones a otras, reutilizándose durante las épocas romana, visigoda, musulmana y cristiana. No obstante, como apuntara Segura Graño, los caminos más antiguos han ido adaptándose a las circunstancias de cada momento, sufriendo modificaciones y siendo diferentes a su itinerario primitivo.³²⁵ Como consecuencia es lógico el surgimiento de nuevos caminos o la desaparición de otros, en función del desarrollo adquirido por la zona que se estudie. En resumidas cuentas, como escribió García de Cortázar, los caminos medievales se configuran *como esencialmente antropológicos, a la medida del hombre y a la medida que el hombre los transita*.³²⁶

³²⁴ Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida...», pp. 218-219.

³²⁵ Segura Graño, C., «La red viaria en la corona de Castilla en la Edad Media», pp. 377-384.

³²⁶ Castillo Armenteros, J. C., «Las vías de comunicación terrestres entre Al-Andalus y Castilla...», p. 58.

El suroeste de la Campiña cordobesa, sorprendentemente, posee una gran cantidad de vías terrestres para la cronología analizada. Algunos caminos están documentados desde época romana, como la vía Augusta o la Corduba-Anticaria.³²⁷ Pero además, en este momento ya hay constancia de numerosos caminos secundarios, prueba del nivel poblacional que había alcanzado toda la zona. Así lo refleja Melchor Gil para época romana, al subrayar que *en el suroeste de la Campiña de Córdoba, nos encontramos con una fuerte implantación rural en torno a los valles del Guadalquivir, Genil y en la campiña. Existía toda una red de caminos secundarios que formaría el esqueleto de una campiña rural.*³²⁸ El sistema viario localizado entre los siglos XIII y XV cuenta con la disposición organizativa reflejada en el mapa 2, uniendo los diferentes núcleos de población, comunicando éstos con tierras de labor y lugares de abastecimiento esparcidos por todo el ámbito rural. Y un altísimo porcentaje de ellos se mantiene en uso actualmente, tratándose todavía de caminos rurales de tierra que son localizables en términos municipales de pueblos y que son útiles para desplazarse a cortijos, parcelas particulares o llegar a varios municipios. Otros se han transformado en carreteras pero conservando en gran medida su trazado medieval.

De esta manera es posible aplicar un orden. En un primer rango de importancia se encontrarían los caminos reales utilizados por las expediciones de la Corona, que coinciden con las principales vías romanas. En segundo lugar, se sitúan los diversos y abundantes caminos secundarios, distribuidos por toda el área, que se suelen identificar como una ruta hacia enclaves poblacionales menores o con fines netamente económicos. En relación a esta última función, son denominados como veredas, cañadas o sendas, que se transitaban con asiduidad para unas distancias más cortas. Suelen ser concurridos para traslados a lugares comarcanos, realizar la trashumancia ganadera, transportar mercancías o encaminarse hacia las tierras de un cortijo para trabajar. De forma que la red caminera será detallada en dos grandes apartados, por un lado los denominados reales, aquellos que tenían una mayor conexión con los diversos poblados de la época, y por otra, aquellos relacionados con las actividades de aprovechamiento del territorio, vías económicas y pecuarias que también son abundantes.

³²⁷ Melchor Gil, E., «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba en época romana: vía Augusta y camino de Metedores», *Ariadna*, 8 (1990), pp. 69-97 y Melchor Gil, E., «La red viaria romana en la Campiña de Córdoba II: La vía Corduba-Anticaria», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 1, 1996, pp. 37-50.

³²⁸ Melchor Gil, E., «La red viaria romana: el suroeste...», p. 33.

IV.1.1. La red de caminos y la conexión de los núcleos de población.

Todas las vías terrestres localizadas en el área de la Campiña tienen en común el ejercer de hilos comunicativos entre los diferentes asentamientos humanos. La mayoría de ellos reciben diferentes denominaciones en función de los lugares por los que discurren, resultando habitual que en un solo itinerario cualquier camino sea designado de hasta tres maneras distintas. La tabla 10 sintetiza las principales rutas, nombres y caminos documentados; en ella se pueden comprobar las diversas citas encontradas a lo largo de los años, que es muestra de su continua utilización. En otra columna se reflejan los nombres que se les aplica que, en ocasiones, han convertido su identificación en un auténtico problema al mencionar una misma calzada de diferentes modos. Y finalmente, en una tercera columna, se refleja su trayectoria, pues siempre están destinados hacia algún núcleo poblacional de diferente tipología. Al mismo tiempo, es esencial tener presente el mapa 2, donde se ha dibujado a grandes rasgos y de manera aproximada, gran parte de la red viaria registrada.³²⁹

³²⁹ Los datos para elaboración de la Tabla 10 han sido obtenidos de 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v.; 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.; 1443.05.06, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 555r-558v.; 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v.; 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v.; 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2v.; 1470.08.17, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-494, doc. 3, s. f.; 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.; 1386.07.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 2, s. f.; 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s. f.; 1382.05.20, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, s. f.; 1430.05.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-479, doc. 8, fol. 1r-v.; 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, s. f.; 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-nº 1, fols. 1-3r.; 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-1, fols. 1r-6r.; 1495.02.27, AMCO, LAC 3, s. f.; 1414.02.27, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.; 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s. f.; 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s. f.; 1515.05.21, AMCO, C-1027, doc. 31-1, s. f.; 1493.02.11, AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 2v.; 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.; 1492.01.26, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v.; 1492.01.28, AMCO, C-1035, fols. 37v-40r.; 1492.09.25, AMCO, C-1035, fols. 87r-88v.; 1492.09.27, AMCO, C-1035, fols. 88v-90v.; 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.; 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r.-97v.; 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 102r.-103v.; 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.; 1492.12.06, AMCO, C-1035, fols. 122r-124v.; 1492.12.07, AMCO, C-1035, fols. 124v-127r.; 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134r-136v.; 1493.03.29, AMCO, C-1035, fols. 137v-139r.; 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.; 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.; 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.; 1496.12.13, AMCO, C-1035, fols. 231r-232v.; 1496.03.23, AMCO, C-1035, fols. 280v-288r.; 1494.04.28, AMCO, C-1036, doc. 17, s. f.; 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s. f.; 1492.12.28/1492.09.25, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s. f.; 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s. f.; 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s. f.; 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s. f.; 1448.09.18/1531-03.17, AMCO, C-256, doc. 3, s. f.; 1492.09.18, AMCO, C-253, doc. 29, s. f.; 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s. f.; 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s. f.; 1493.02.12, AMCO, C-256, doc. 10, s. f.; 1495.06.14./1492.02.25 AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v; 1496.01.27,

TABLA 10. Red viaria documentada (Siglos XIII-XV).

AÑOS	DENOMINACIÓN DE CAMINOS	ITINERARIOS (ORIGEN-DESTINO)
1241, 1263, 1264, 1272, 1350, 1390, 1477, 1492, 1495, 1499	Del Arrecife Carrera de Écija De la Parrilla a Córdoba De Écija a La Parrilla	Córdoba-Arrecife-La Parrilla-Écija y viceversa
1241, 1361, 1382, 1386, 1430, 1460, 1470, 1494	Carrera de Lucena Real de Córdoba a Fernán Núñez y viceversa Real de Córdoba a Montemayor y viceversa	Córdoba-Fernán Núñez-Montemayor y viceversa
1256, 1383, 1414, 1436, 1437, 1441, 1446, 1448, 1466, 1474, 1491, 1492	Carrera de Santaella Viejo de Córdoba a Santaella Nuevo de Córdoba a Santaella y viceversa	Córdoba- Santaella y viceversa
1259, 1342, 1361, 1382, 1386, 1416, 1436, 1446, 1456, 1496,	Carrera de La Rambla De Córdoba a La Rambla y viceversa	Córdoba-La Rambla y viceversa
1350	De La Membrilla	Hacia La Parrilla, torre don Lucas y Córdoba
1382	De Santaella a La Culebrilla	Santaella- La Culebrilla
1382	De La Membrilla a La Culebrilla	La Membrilla- La Culebrilla
1383, 1457, 1461, 1492, 1495	De Córdoba a La Membrilla Alta	Córdoba-Membrilla Alta
1416, 1436, 1446	De Écija a Montemayor	Écija-Montemayor
1428	De Aguilar	La Rambla, Montalbán y Santaella-Aguilar
1430, 1436, 1437, 1441, 1443, 1444, 1446, 1448, 1453, 1454, 1458, 1471, 1492	Viejo de Écija a La Rambla y Santaella y viceversa De La Culebrilla Del Garabato	Écija-Culebrilla-La Rambla-Santaella y viceversa
1432, 1442, 1447, 1452, 1492	De La Rambla a Fernán Núñez	La Rambla-Fernán Núñez
1433, 1448	De La Rambla	La Rambla-Portichuelo del Arenosa-Montilla
1436	De Gregorio	Desde Gregorio hacia el Charco de Ballesteros o torre Don Lucas

AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; 1350.02.03/1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.; 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 01, s.f.; 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.; 1430.05.01, AHV, C-0009, L-15-6, fol. 1r-v.; 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130; BCC, ms. 125, ff. 66v.-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142; 1259.11.30, ACC, caj., V, n. 593, fol. 1r.; 1256.10.03, ACC, caj. V, n. 592, fol. 1r. y 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2 Perg., fol. 1r.

1436, 1456, 1491	De La Rambla a Guadalcázar	De La Rambla a Guadalcázar
1438, 1453, 1493	Viejo de Santaella a Estepa	Santaella-Estepa
1447, 1462, 1492, 1494	De Montemayor a Guadalcázar	Montemayor-Guadalcázar
1448, 1481	Del Masegoso o camino viejo	La Rambla-Montalbán-Santaella
1448, 1481, 1496	De Montalbán	Montalbán-La Rambla
1448, 1458, 1460, 1471	Dos caminos que cruzan por Montalbán	Hacia Santaella, el molino, Pozo del villar y otras partes
1453, 1481, 1492, 1493, 1495	De Málaga, Antequera o Samacón	Santaella-Málaga
1458	De Alhonor	Castillo Alhonor-Santaella
1465	Creación del camino de Écija	Guadalcázar-Écija
1467, 1493, 1494	Carrera de Almoraita	Almoraita-Antequera
1491, 1492, 1493	De Pascual de Oreja, de la Montesina y La Rambla	Córdoba-Pascual de Oreja/Montesina-La Rambla
1492	Camino de las casas de La Membrilla Baja o Barrionuevo	A las casas del cortijo de Barrionuevo
1492, 1493	De Aguilar a Écija	Aguilar-Écija
1493	De Montilla a Écija	Montilla-Écija
1494	De Santaella a Pontón de don Gonzalo	Santaella-Puente Don Gonzalo (Puente Genil)
1494	De Santaella a Pimentada	Santaella-Pimentada
Creado en tiempos de Enrique IV, 1494, 1496,	Real y nuevo de La Rambla a Écija y viceversa	La Rambla-Écija y viceversa

Hay que partir de la idea de que los caminos tienen como principal objetivo el ejercer como elemento articulador y comunicativo del paisaje rural. La importancia que tenían se demuestra desde el propio concejo de la ciudad, donde la preocupación por el estado de estos caminos rurales, el buen acceso a las diferentes villas, la preservación de los puentes, en definitiva, por el mantenimiento y reparación de toda la infraestructura viaria, estaba al orden del día de las sesiones del cabildo concejil.³³⁰ Gracias a este mantenimiento los caminos bajomedievales han sido utilizados constantemente para desplazarse a varios destinos y algunos llegarán a tener una venta para la acogida de los viandantes que circulaban por ellos. Los caminos detectados muestran que ni mucho menos fueron trazados de manera aleatoria, sino que más bien tienen una disposición muy razonada que sirvió para evitar obstáculos orográficos, cursos fluviales o valles. El sortear estos impedimentos conlleva a que, durante los siglos bajomedievales, los caminos

³³⁰ Carpio Dueñas, J. B., «La ciudad de Córdoba en 1498», en Berbel, J., *et alii*, *Las ordenanzas de limpieza de Córdoba (1498) y su proyección*, Universidad de Córdoba, 1999, pp. 77-92, p. 82; Pino García, J. L. del, «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media...», p. 390 y López Rider, J., «El gasto municipal de los concejos castellanos a fines de la Edad Media...», pp. 219-220.

estuviesen caracterizados por ser de tierra, sin pavimentar, angostos, en ocasiones retirados, aunque siempre fundamentales.³³¹ Al ser terrizos sufrían hoyos, socavones o zanjás, como aparece citado numerosas veces en las actas capitulares de la época. Cuando llovía solían formar enormes barrizales o grandes encharcamientos, que los labradores y pastores califican de *lagunas*.

A pesar de esos inconvenientes, cumplían lo mejor posible su misión de conectar unos núcleos de población con otros. Ese objetivo lo venían desarrollando desde mucho tiempo atrás, en concreto en un par de casos desde la época romana, la vía Augusta (Corduba-Astigi) y la Corduba-Anticaria-Malaca (mapa 2).³³² Estas corresponden a las dos primeras recogidas en la tabla 10. Holgadamente es conocida la importancia de la vía Augusta, actual carretera Nacional IV, a la cual Torres Balbás calificó de *gran arteria, el camino principal y más frecuentado que unía por tierra la Península Ibérica con Roma*.³³³ También se ha propuesto la hipótesis de su existencia con anterioridad a la civilización romana.³³⁴ Lo cierto es que durante la dominación musulmana es vuelta a mencionar mostrando la continuidad de su uso, pues poco antes de llegar a La Carlota la nombraron como *al-rasif* (arrecife), topónimo que alude a *un camino sobreelevado y emprendado o enlosado*.³³⁵ Existen diversos testimonios árabes de este arrecife, recogidos por otros investigadores.³³⁶ Torres Balbás explica que era común que los emires y califas repararan estos caminos alrededor de Córdoba o construyeran otros nuevos, como el que llevaba a Madinat al Zahra, que era *un arrecife por las piedras que formaban el suelo*.³³⁷ Una situación normal, ya que Córdoba, como capital en aquellos años, debía ser el lugar con mejores comunicaciones. Así, la ciudad cordobesa se convirtió en una base de comunicaciones de la cual partían diversas arterias hacia lugares como Toledo, que jugó

³³¹ Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», pp. 87-90.

³³² Melchor Gil, E., «La red viaria romana en la Campiña de Córdoba II: La vía Corduba-Anticaria», pp. 37-50; Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, pp. 30-31 y p. 114 y Melchor Gil, E., «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba...», pp. 69-97.

³³³ Torres Balbás, L., «La vía Augusta y el arrecife musulmán», *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 441-448, p. 442.

³³⁴ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 108-127.

³³⁵ Melchor Gil, E., «Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba...», p. 79; Torres Balbás, L., «La vía Augusta y el arrecife musulmán», pp. 445-448 y Arjona Castro, A., «Diccionario toponímico e histórico de la provincia de Córdoba», *BRAC*, 120 (1991), Córdoba, pp. 77-98, p. 81.

³³⁶ Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 108-127 o Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, p. 40.

³³⁷ Torres Balbás, L., «La vía Augusta y el arrecife musulmán», pp. 445-448.

el mismo papel. Esto ocasionó una vía directa entre ambos centros de poder.³³⁸ Por lo tanto, la vía fue utilizada desde época romana, heredada y conservada por visigodos y musulmanes, llegando en buen estado de conservación al periodo bajomedieval, como ha ocurrido en la zona del Tajo.³³⁹ Para el suroeste de la Campiña se manifiesta su continuidad y utilización pues, como se observa en la tabla 10, se menciona desde 1241 hasta 1499. Los vecinos de estas tierras suelen referirse a ella durante el siglo XIII como *el arrefife* o la *carrera de Écija*.³⁴⁰ En la siguiente centuria mantiene el topónimo, pues en una sentencia de 1350 sobre una heredad situada junto a la torre de don Lucas se menciona *el Arrefife e heredad de la Parrilla e el camino de la Membrilla*.³⁴¹ Lo mismo citan los testigos presentados en un pleito de 1383 a la hora de la delimitación del heredamiento de la citada torre y las tierras de Gregorio, matizando *sus límites que son los dichos caminos del Arrecife y de la Membrilla y los charcos de la Parrilla y los dichos charcos la cordillera de los mojones derecha van a dar al dicho camino de La Membrilla por la dicha tierra que se dice Gregorio y de frente a la dicha tierra de torre Blanca*.³⁴² Incluso concretan más adelante que *parte del camino del Arrecife como viene de Córdoba a Écija, a la mano derecha es monte realengo comarcando con el dicho heredamiento*.³⁴³ Más abundantes son las noticias durante el siglo XV, donde raro es el año que alguien no cita este recorrido de Córdoba hacia Écija, pasando por el Arrecife y La Parrilla, mostrando la clara conexión de estas tres poblaciones. Así, en un pleito de 1496, una de las preguntas formuladas dice *Si saben o vieron u oyeron decir que el dicho heredamiento de la torre don Lucas y Gregorio tiene sus términos y tierras divididos y apartados y conocidos y apartados de lo realengo y términos de la dicha ciudad de Córdoba, por los sitios y mojones y lugares siguientes: desde el camino del Arrecife que va a Écija hasta los charcos de la Parrilla y de los dichos charcos las cumbres arriba aguas vertientes de los montes del Rey por todo Gregorio hasta dar al camino de la Membrilla (...) y más abajo con tierras de doña María Carrillo y más abajo con tierras de Lope de Hoces y de sus pasados hasta dar al camino del Arrecife*.³⁴⁴ Y en efecto, los testigos confirman esta

³³⁸ Segura Graño, C., «La red viaria en la corona de Castilla en la Edad Media», pp. 377-384.

³³⁹ Merlos Moreno, M^a M., *Yepes en la Edad Media: población, urbanismo, arquitectura*, Diputación Provincial de Toledo e Instituto Provincial de Investigaciones y estudios toledanos, 1998, pp. 35-42.

³⁴⁰ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r. y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130; BCC, ms. 125, fols. 66v.-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142.

³⁴¹ 1350.02.03, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 125r-131v.

³⁴² 1390.04.04, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v, y ss.

³⁴³ *Ibíd.*

³⁴⁴ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

ruta, entre otros, se puede tomar como ejemplo a Antón Sánchez del Moral o Juan López Almogávar. El primero declara conocer *el camino del Arrecife que iba a Écija y hasta el horcajo que dicen del arroyo Guadalmazán y a los charcos de la Parrilla*; mientras que el segundo expresa que el heredamiento de la torre don Lucas y la ciudad de Córdoba se dividen *desde el camino del arrecife que va desta ciudad de Córdoba a la ciudad de Écija hasta los charcos de la Parrilla y de los charcos arriba las cumbres arriba aguas vertientes de los montes del Rey, por todo Gregorio hasta dar al camino de la Membrilla*.³⁴⁵ Incluso, a veces, es mencionado como camino de La Parrilla, así lo dice Juan de Córdoba Zaragoza, que en 1477 estuvo con sus ganados en las tierras que están *juntas con lo de la Orden y con Malpartida, lo cual llega hasta el camino que va a la Parrilla*.³⁴⁶ Actualmente, los cortijos de la Orden Baja y Alta, así como el de Malpartida por la parte este, lindan con el camino del Arrecife. Por lo tanto, está suficientemente demostrada la importancia que tenía esta ruta que se venía transitando desde antes de época romana, hasta llegar a la actualidad, donde su orientación y destinos siguen siendo, a grandes rasgos, similares.

Respecto a la vía de Corduba-Anticaria o Corduba-Malaca, al igual que la anterior no solo está atestiguada para los siglos XIII-XV, sino que también se sigue utilizando parcialmente hoy día correspondiendo a la N-331. La ruta está documentada, como poco, desde la etapa prerromana.³⁴⁷ Su existencia ha sido ampliamente demostrada durante la implantación romana en la zona, y su trazado no fue muy diferente al actual pasando por Fernán Núñez, Montemayor, Montilla, Lucena y restantes pueblos hasta llegar a la ciudad de Málaga.³⁴⁸ Su conservación en el mundo andalusí también aparece constatada, siendo citada por al-Idrisi al indicar que desde Córdoba a Lucena había 40 millas.³⁴⁹ También un mapa realizado por Roda Turón sobre los caminos de Al-Andalus recoge esta vía de Córdoba-Antequera que coincide en gran parte con la actual carretera de Málaga.³⁵⁰ En

³⁴⁵ *Ibíd.*

³⁴⁶ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

³⁴⁷ Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, pp. 112-113.

³⁴⁸ Melchor Gil, E., «La red viaria romana en la Campiña de Córdoba II: La vía Corduba-Anticaria», pp. 37-50 y Melchor Gil, E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, pp. 30-31 y mapa en p. 114.

³⁴⁹ Al-Idrisi, *Descripción de España: (obra del siglo XII)*, Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra, 1901, copia digital Junta de Castilla y León, 2009-2010, pp. 94-96 y Al-Idrisi, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, p. 86.

³⁵⁰ Roda Turón, N., «Los caminos de Al-Andalus en los geógrafos árabes», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 1996, pp. 25-36.

la Baja Edad Media, de nuevo se obtienen referencias sobre esta ruta que, al igual que en el caso anterior, es denominada de diferentes modos a lo largo de los años. Para el siglo XIII se nombra como *carrera de Lucena*.³⁵¹ Posteriormente, durante los siglos XIV y XV, se denomina como camino real de Córdoba a Fernán Núñez o camino real de Córdoba a Montemayor, en función del destino al que se dirigía; de hecho, quienes mencionan esta vía solían designarla de ambas maneras, dependiendo de hacia dónde fuesen. Durante la visita y reparto de tierras de Aben Cález y Fernán Núñez realizado en 1361, uno de los linderos es *el camino que va de Córdoba a Montemayor, do está en el camino un mármol fincado por mojón*.³⁵² En abril y julio de 1386, se vuelve a señalar aludiendo *al camino que va a Montemayor*³⁵³ y con más precisión *el dicho camino que va a Montemayor e al dicho lugar de Ferránt Núñez*.³⁵⁴ El siglo XV denota un uso de más envergadura, donde el camino se cita tanto para lindes como en conflictos originados en torno a él. Entre las numerosas referencias, en 1430 con motivo de la adquisición de unas tierras en Fernán Núñez, se habla de que colindan con *el camino real que va de Fernán Núñez*.³⁵⁵ Desde este momento, el apelativo *real* aparece continuamente, como en 1494 donde, en un amojonamiento, se habla del *mojón que se hizo junto con el camino real que va de Córdoba a Fernán Núñez y de ahí atravesar el dicho camino y por la vera del monte a otro mojón (...) y a otra del cortijo del Algorfillas y cerca de la cañada que se hace a mano izquierda donde se parece Pedro Carrillo y el dicho camino real*.³⁵⁶ Testigos de un litigio de 1525 se remontan al siglo XV, conociendo esta vía con la citada denominación, como Juan Ruiz de Montilla y Pedro Rodríguez del Pino, que hablan de la encina del *Águila que es cabo del camino real*.³⁵⁷ Incluso fue objeto de pleito entre los vecinos de La Rambla y de Montemayor; Lázaro Calderón indica que el concejo de Montemayor había puesto guardas en los caminos alrededor de este lugar, entre ellos en el camino real, donde *un guarda que se dice Pero Jurado, anda a caballo con una lanza y con unas corazas vestidas y corre a los vecinos desta villa que tienen las dichas heredades y les defiende las entradas. Y hace cinco días este testigo fue a una viña con sus tres hijos a hace gavillas y que se venía por el camino real a esta villa y vino el dicho Pero Jurado,*

³⁵¹ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r y en Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 235, p. 130.

³⁵² 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.

³⁵³ 1386.07.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 2, fol. 1r-v.

³⁵⁴ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-nº 1, fols. 1-6r.

³⁵⁵ 1430.05.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-479, doc. 8, fol. 1r-v.

³⁵⁶ 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.

³⁵⁷ 1525. 01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 24v-25r. y 27v-28r.

*guarda a caballo y armado con una lanza, y corrió tras ellos echándoles botes y que los había de tornar en Montemayor o de cada uno le había de dar 200 mrs. y por sus hijos 800 mrs. y le tomó a una su hija un mantillo por la dicha pena.*³⁵⁸ Pero no fue el único que sufrió este hecho, Juan Jiménez de Pineda, también señala que *venía de una viña que es al pago que dicen de la cabeza del Rey, que alinda con viña de Pedro Jiménez de Villareal y con viña de Andrés de Mangalarga, y venía por el camino real que va desde Montemayor a Aguilar y salieron de detrás de una higuera cabe un madroño grande que está allí, un Pedro Jurado y otro hombre que no conoce, y en el mismo camino le dijo el dicho Pedro Jurado: espera. Y este testigo le esperó y el dicho Pedro Jurado le demandó una prenda y este testigo le dijo que por qué se la pedía y le dijo que porque había entrado a su viña donde venía por donde no había de entrar, y que este testigo le dijo que 10 años había y más que entraba por allí, y con aquella entrada la compró, y el dicho Pedro Jurado le quería tomar un asno y este testigo le prometió y juró de le enviar 3 reales de pena y se los envió y quedó por enviarle por navidad otro real y medio y le dejó traer el dicho asno. Y a esto fue testigo Juan de Alcalá, vinadero y vecino de Montemayor. El dicho Pedro Jurado, dijo que aquello era término de Montemayor y lo tenía que guardar.* Otros explican que son prendados en mitad del camino real, en las llamadas Atalayuelas, por donde entraban en sus heredades para trabajar. Miguel Sánchez del Río dice que mientras cogía aceituna en su heredad, *llegó Pedro Jurado, Juan Prieto y Juan Pintor, vecinos de Montemayor, con sendas ballestas armadas, puestos en ellas sendas saetas y virotes, y el dicho Pedro Jurado con unas corazas y una lanza, y con malisçia le tomaron un asno y se lo llevaron como prenda diciendo que se lo llevaban por haber entrado a su heredad sin licencia.*³⁵⁹ Similar es lo ocurrido a Alonso Rodríguez de Estúñiga, a quien Pedro Jurado no permitía usar el camino real para ir a su viña si no abonaba un real para hacerlo y, cuando se lo pagó, le dijo que no podía usar dicho camino sino *que por cerca de la carrera, entrando por vn callejón y la vereda.* Pero esto tampoco era suficiente, pues un tiempo después, *estando en su viña, llegó pocos días vn guarda cuyo nonbre no sabe, y le dijo con vna lança en la mano, que no había entrado a su viña por donde le dijo Pedro Jurado, que le diese vna prenda. Y este testigo le dijo que no quería y entonces la dicha guarda terció su lanza para le dar un bote de lanza, porque este testigo le iba a*

³⁵⁸ *Ibíd.*, fols. 57r-58v.

³⁵⁹ *Ibíd.*, fols. 60r. y ss.

tomar una azada que le había tomado por prenda, y la dicha guarda viendo que este testigo se ponía en ge la quitar ge la dejó y le dijo que iba a Montemayor a llamar a Pedro Jurado y que juraba a Dios que le avían de llevar a Montemayor maniatado, y este testigo se vino luego para la Rambla y después le han dicho que la dicha guarda se había vuelto diciendo que le avían de alancear.

La disputa por transitar o no por este camino muestra el continuo uso que tenía pero también los conflictos cotidianos que ocurrían a su alrededor. Pedro Jiménez Escribano narra la conversación que aconteció mientras iban andando por él, *a cuatro días deste presente mes de março, este testigo ha visto el mozo y Juan Gil, vecino de la Rambla que fueron a Montemayor a vender un caballo del dicho Juan Gil y yendo por el camino, hablando con Juan Albertos y con Diego de Baena, Alonso de Lorca, cirujano, y el dicho Juan Albertos, hablando sobre el término litigioso, dijo: que en la vida presente no se era limitado ni amojonado el dicho término por el rey, porque don Martín, su señor, tenía títulos dello de más de 100 años y que juraba a Dios que en chancillería había hecho burla desde supieron que el juez de términos había entrado en la fortaleza de Montemayor y no le habían trabucado con un cabestro de las almenas abajo. Y entonces el dicho Alonso de Lorca, dijo: el rey mi gallo. Que en toda mi vida oyó decir en burlas: ni en veras con tu señor no partas peras, y el dicho Juan Albertos dijo: juro a Dios que si ese hi de puta judío dese juesejo o esa basura, no estoviera asy, que no se obiera revuelto nada de lo que asy se a revuelto, que ello a revuelto todo. Y este testigo dijo: juro a Dios que lo abéis de hallar juez e bien grande e por tal lo envían, entonces Juan Çervico, respondió otras palabras en favor del dicho juez. Diego de Baena dijo: sino oviese bellacos en medio no se harian estas cosas, que andan destos términos para contra el juez.*³⁶⁰ Un hecho igualmente interesante es el ocurrido en 1460 acerca de la rotura de una carreta del carruaje de Enrique IV que se dirigía hacia el Maestrazgo. Lo llamativo de la situación es la negativa, tanto de los vecinos de Montemayor como de los vecinos de La Rambla, para arreglar dicha carreta, justificándose que se había dañado en término de una villa o de otra, aunque finalmente serán los rambleños quienes acepten llevar a cabo el correspondiente aderezo. Juan Ruiz de Montilla recuerda *que pasando por la dicha villa de la Rambla el carruaje del rey don Enrique que iba al Maestrazgo, se quebró una carreta del dicho carruaje, aquel cabo de la dicha Caleruela hacia Montemayor en el camino real que se aparta para Castro, que es junto con Montemayor, y este testigo la*

³⁶⁰ *Ibíd.*, fols. 29v-30r.

vio allí quebrada y oyó decir en aquella sazón que había requerido los que llevaban el carruaje a la villa de Montemayor que hiciesen adobar la dicha carreta, como lugar y términos donde la dicha carreta estaba, y que los vecinos de Montemayor habían respondido que no era término sino de la villa de la Rambla. Y porque así era verdad, vio este testigo que los vecinos de la Rambla fueron adobar la dicha carreta y la adobaron entre los cuáles vio Açafate el Viejo, Alonso Muñoz, Abecena, vecinos de la Rambla, los cuáles adobaron, y todo esto lo sabe porque lo vio y depuso ante el licenciado Sancho Sánchez de Montiel.³⁶¹ Asimismo, Andrés García señala que Azafate, uno de los que intervinieron en la reparación, era un confeso y se fue a vivir a Montemayor. Sobre la anécdota expresa que ha visto hace 65 años, que pasaba por la dicha villa de la Rambla la carretería del príncipe don Enrique hacia la vega de Granada, y entonces pasada la dicha carretería de la Rambla a Montemayor, se quebró una carreta en unas peñuelas de aquel cabo de la Caleruela, donde sale a la carrera que es en par de la viña de Carmona, que era un tiro de ballesta de la fortaleza de Montemayor, y que entonces oyó decir a muchos que los carreteros y aun este testigo lo vio, que los dichos carreteros vinieron a requerir a la dicha villa de la Rambla que adobasen la dicha carreta, y que los de la dicha villa respondieron que la adobasen los de Montemayor; porque estaban muy cerca de donde se había quebrado, y la villa de Montemayor, respondió que la adobasen los de la Rambla pues que se había quebrado en el término de la Rambla, y este testigo vio leer la carta de ello y entonces los de la Rambla, los oficiales de ella, enviaron a su padre deste testigo, que se llamaba Andrés García, carretero, y a Alonso Muñoz, carpintero, y a Azafate el viejo, para que adobasen la dicha carreta y este testigo se fue con su padre y estuvo mientras adobaban la dicha carreta y después de adobada la enviaron tras las otras y siendo este testigo muchacho (...).³⁶² El resto de declarantes narra los mismos detalles, siendo el más antiguo Antón Ruiz Continente.

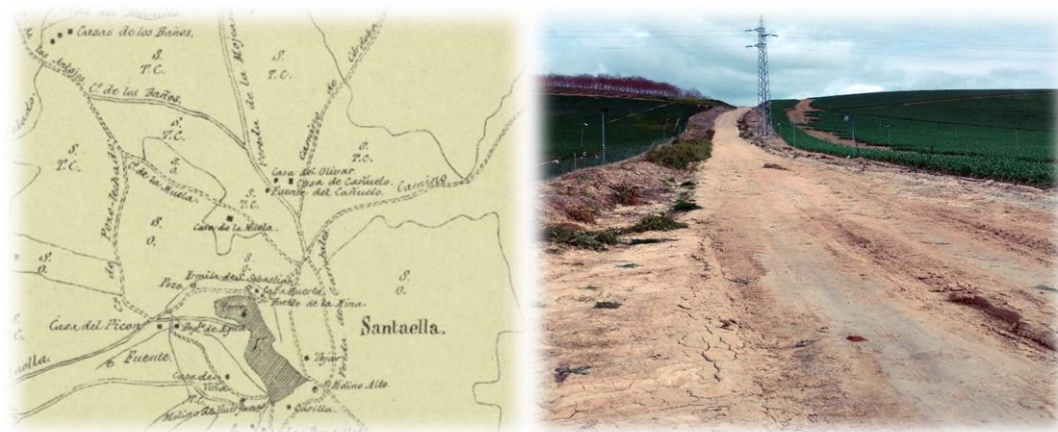
Otras dos vías que se mencionan desde el siglo XIII y que merece la pena destacar son las que iban desde Córdoba hasta las villas de Santaella y La Rambla, ambas originadas a partir de la vía Corduba-Anticaria. La primera de ellas aparece nombrada por al-Idrisi al citar que *entre Córdoba y Santyala hay veinticinco millas*.³⁶³ En las fuentes

³⁶¹ *Ibíd.*, fols. 24v-25r.

³⁶² *Ibíd.*, fols. 25v-26v.

³⁶³ Al-Idrisi, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, p. 86. Sin embargo, en Al-Idrisi, *Descripción de España...*, pp. 94-96, se indica que son 23 millas.

bajomedievales aparece como *carrera de Santaella*, *camino viejo de Córdoba a Santaella* y posteriormente, *camino nuevo de Córdoba a Santaella*, de forma que hasta el siglo XV solamente había una ruta desde dicha ciudad a la villa santaellense hasta la creación de otra paralela. La primera referencia localizada está fechada en 1256 cuando se cita el camino como lindero con las tierras del cortijo de San Nicolás, denominándose *carrera de Santaella*.³⁶⁴ Desde el siglo XIV hasta la segunda mitad del XV, suele ser nombrado como el camino o camino real de Córdoba a Santaella. Por ejemplo, en 1414 se menciona entre unos linderos de ciertas tierras del alcaide don Martín Fernández, *e el camino que va de Córdoba a Santaella e los montes de nuestro señor el rey*.³⁶⁵ El amojonamiento de 1491 del licenciado Sancho Sánchez de Montiel se refiere a él *como disçen dende donde atraviesa el camino que viene de Córdoba a Santaella (...)*. Asimismo se alude a él en diversas ocasiones, *vna buelta que fase el dicho arroyo (Guadalcázar) y camino y de ay el dicho camino abajo por padrón fasta donde traviesa el camino que va de Córdoba a Santaella donde mandó faser e se fiso otro mojón*, o por ejemplo, *la vereda del monte fasta dar en el camino que viene de Córdoba a Santaella, junto por donde se aparta el camino para el Alamedilla (...)*.³⁶⁶



II. 27: Camino antiguo de Santaella a Córdoba. Imagen superior se representa en MTN a escala 1:25.000 y en la inferior, el camino hoy día una vez cruzada la carretera A-386. (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872 y J. López).

³⁶⁴ 1256.10.03, ACC, caj. V, n. 592, fol. 1r.

³⁶⁵ 1414.02.27, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.

³⁶⁶ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.; 29v-32r. y 36r-37v.

Algunos testigos vuelven a citar este camino, a partir de 1492, con el calificativo de viejo. Pedro Dávila, en 1496, habla del *camino viejo que va de Santaella a Córdoba*.³⁶⁷ Lo mismo dice Antón Martínez de Ávila, que lo conoce desde 1437 y que *sabe del dicho cortijo del Garabato, desde el camino viejo que va de Córdoba a Santaella*.³⁶⁸ Por su parte, Gonzalo Ruiz Gómez se remonta a 1441 y Pedro Ruiz de Juan Esteban a 1436, y aportan un dato concreto expresando *el camino viejo que va de Córdoba a Santaella que pasa junto con el cortijo de Prados Rubios*. Asimismo, el deslinde de diciembre de 1492 comienza *en el camino viejo que va de Córdoba a Santaella, junto con el arroyo Guadalmazán*. Aunque no es posible afirmarlo con seguridad, parece que debieron de coexistir dos alternativas desde la ciudad a Santaella. Con la cita del mencionado arroyo de Guadalmazán, todo apunta que el camino debió partir desde La Parrilla, siguiendo el camino que iba a la aldea de La Membrilla y conectar con otro en dirección a Santaella. Posiblemente llegara a la altura del Garabato, y desde allí descendiera hasta la villa, pues en la documentación no hablan de que hubiese un camino desde Siete Torres directo, como actualmente aparece la vereda de Mohedana. Sin embargo, por las menciones anteriormente expuestas, también cruzan el arroyo de Guadalalcázar y el camino lindaba con el cortijo de la mata del monte de San Nicolás. Si éste se identifica con el arroyo de la Marota, el camino debió rebasar este arroyo, con dirección norte-sur, pasando cerca de los cortijos Alamedilla, Prados Rubios y Garabato hasta llegar a Santaella. Esto se traduce a las actuales CP-255, CP-251, la colada de Córdoba que transcurre justo por los dos últimos cortijos, atravesar el cerro del Atalaya, tierras de Salto y Carta, la carretera A-386, el arroyo del Salado y La Añoreta, hasta llegar a la fuente del Cañuelo y el camino junto a ella, que se sigue usando para llegar a Santaella. Asimismo, desde 1492 se encuentra el nuevo camino. En el amojonamiento de Montiel se identifica y *de allí atravesar un poquillo monte a otro que se hizo cabe unos lentiscos y un chaparro en lo alto a ojo del camino de Santaella nuevo (...)*.³⁶⁹ Junto a los cortijos de Torre Albaén y Fuente de la Rosa, señalan *desde el camino nuevo que va de Córdoba a Santaella pasando un poco adelante el arroyo que dicen de Guadalalcázar (...)*.³⁷⁰ Sin embargo, es más

³⁶⁷ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

³⁶⁸ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

³⁶⁹ 1492.12.05, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

³⁷⁰ *Ibíd.*

complicado conocer por dónde discurría porque no se proporcionan datos que permitan identificar su trazado (mapa 2).

Respecto al camino de Córdoba a La Rambla también ha sido importante y bastante transitado, nombrándose tanto el *tramo real*, al igual que otro alternativo que era usado como vereda. Ésta última cruza la N-331, circula por las tierras de los Caños de Moclín y atraviesa la A-45 hasta unirse con el camino real de Córdoba a La Rambla (CO-3300) que, traspasando el arroyo de las Monjas, llega a la citada villa. Pero las referencias halladas no hacen mención a dicha vereda, solamente al CO-3300, que es realmente el más transitado. Para el siglo XIII se ha localizado una cita en 1259, cuando se nombra la *carrera de La Ranbla* y, curiosamente, se menciona al igual que la carrera de Santaella, lindera con el cortijo de San Nicolás.³⁷¹ Esto muestra que tanto el camino anterior como éste partían de Córdoba por la calzada de Corduba-Anticaria, una vez llegado al arroyo de la Marota, un poco antes del cortijo del Pardito y lindero con la mata del Monte de San Nicolás, se desvía por la actual CP-255. Esta vía es seguida hasta la altura del cortijo Viejo, considerándose este tramo como carrera de La Rambla y de Santaella, pues su trazado era válido para ambos destinos. Justo tras cruzar el camino de Gregorio, si se mantiene el recorrido por la CP-255 y CO-3300, se llega a La Rambla y, para Santaella, se tomaría el camino de Gregorio que combina con la CP-251 y así continuar hacia el sur en dirección a la dicha villa. Por lo tanto, el inicio del camino de Córdoba a La Rambla es coincidente con el santaellense.

Durante el siglo XIV debió ser muy utilizado, al aparecer citado en numerosas ocasiones en las fuentes escritas. En 1342, al nombrarse los linderos de unas tierras vendidas en el cortijo de Aben Cález, se menciona el *camino de La Rambla a Córdoba* que las atravesaba.³⁷² En esta referencia se está describiendo la vereda de La Rambla a Córdoba que cruza Las Zorreras y Terrazgos, bordea Fernán Núñez y conecta con la CP-255 para llegar a la villa de La Rambla (mapa 2). En los años 1361 y 1382 se vuelve a citar, situándolo junto a los heredamientos de Caños de Moclín y Torre de Pascual de Oreja. Al indicar únicamente *el camino que va de Córdoba a La Ranbla*,³⁷³ y junto a esas tierras, no es posible determinar si es el primer camino mencionado o la vereda, pues

³⁷¹ 1259.11.30, ACC, caj., V, n. 593, fol. 1r.

³⁷² 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-nº 1, fols. 1-3r.

³⁷³ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.; 1382.05.20, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, s.f. y 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, s.f.

ambos lindan con las dos rutas. Diferente es la referencia de 1386 cuando, al hablar de nuevas tierras en Aben Cález y sus linderos, se vuelve a incidir en que pasa *el camino de La Ranbla por ello*.³⁷⁴

Por último, en el siglo XV las noticias que aluden a estas vías son más abundantes y repetitivas, y aparece citado más asiduamente el camino real. En un amojonamiento de la zona cercana a la villa rambleña, se estipula *de la dicha haza del concejo que está en la dehesa de Zahurdones y por la dicha gavia de la dicha dehesa adelante atravesando hasta dar en el arroyo del Caganchuelos y el dicho arroyo abajo hasta dar en el camino real que va de La Ranbla a Córdoba*.³⁷⁵ Afortunadamente hoy día se conserva aún el topónimo Zahurdones, situado muy cerca de La Rambla, concretamente al norte de la Morería, y también el de arroyo de Caganchuelos, que se identifica fácilmente con el actual de las Monjas; y efectivamente, si se parte de Zahurdones, se cruza este curso fluvial y se camina hacia el oeste aparece la carretera CO-3300 que sigue el itinerario La Rambla-Córdoba y que es, sin duda, el camino real mencionado en 1496. Algunos testigos proporcionan otros detalles que permiten afianzar la identificación de esta vía. Por ejemplo, Pedro Alonso de Dios menciona en 1446 *la vereda que va desde el derramadero a las tierras baldías de Poblete (...) atravesando el camino real que va desde esta villa a Córdoba (...) hasta dar en el arroyo de Caganchuelos y el dicho arroyo abajo hasta el dicho camino real que va de esta villa a Córdoba, y el dicho camino adelante hacia Córdoba hasta llegar a las tierras baldías de Poblete*,³⁷⁶ y Alonso Sánchez de Gálvez declara que desde 1442 ha visto y andado *el dicho arroyo abajo hasta volver a dar en el camino real, que va desta villa a Córdoba, y el dicho camino adelante hasta dar en las tierras baldías de Poblete y alindando con las dichas tierras (...)*. Similar es la declaración de Pedro Ruiz de Juan Esteban y *el dicho camino adelante hacia Córdoba hasta llegar a las tierras de Poblete que son deste dicho concejo y allí abajo alindando con las dichas tierras baldías de Poblete*. De nuevo se trata del camino comentado, pues si desde La Rambla se sigue la carretera CO-3300 se llega fácilmente a las tierras de Poblete y Cerro del Águila manteniendo la dirección hacia Córdoba.

³⁷⁴ 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-1, fols. 1r-6r.

³⁷⁵ 1496.03.23, AMCO, C-1035, fols. 280v-288r.

³⁷⁶ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.



II. 28: Vista del camino viejo de La Rambla a Córdoba, hoy carretera CO-3300 (J. López).

Ambas vías han sido fundamentales para la conexión entre la ciudad y dos de sus villas jurisdiccionales más importantes. Esa orientación norte-sur es muy común en la mayoría de las calzadas documentadas en la Península Ibérica, pues están marcadas por cuestiones políticas y militares.³⁷⁷ Para el caso estudiado, las conquistas cristianas hacia el sur contra el bando musulmán han ido marcando la importancia de estas vías, sobre todo las denominadas reales, muy utilizadas por la Corona todavía en el siglo XV con motivo de su participación en las campañas militares. Muestra fehaciente de ello es la rotura del carruaje de Enrique IV que se dirigía hacia la vega granadina.

En cuanto al resto de vías registradas, denotan su importancia para la conexión de diversos núcleos habitados. Por ejemplo, fue importante el camino real que permitía el desplazamiento entre las villas de La Rambla y Santaella con la ciudad de Écija. Como se ha detallado en la tabla 10, solamente ha sido detectada desde principios del siglo XV, pero seguramente ya existiese en la centuria anterior. Hasta el reinado de Enrique IV es común que se nombre como *camino de Écija que va a La Rambla* o *camino que de La Rambla va a Écija*,³⁷⁸ pero a partir de entonces se habla de dos caminos, el viejo y el nuevo, con el mismo destino. El camino viejo correspondería, de manera aproximada, a la actual vereda Écija-La Rambla, que arranca de esta última villa y pasa por los cortijos de la Fuencubierta, el Cirujano, el Garabato, continúa cerca de Siete Torres hasta llegar a

³⁷⁷ Segura Graño, C., «La red viaria en la corona de Castilla en la Edad Media», pp. 377-384 y Urquiaga Cela, D., *El poblamiento medieval en la cuenca media del Tajo...*, pp. 143-147.

³⁷⁸ 1430.05.01, AHV, C-0009, L-15-6, fol. 1r-v. y 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v.

La Culebrilla y Benefique, cruza la carretera A-386 y sigue por los cerros de Turullote, en tierra de Sevilla, hacia adelante. En la época, este camino es nombrado de forma constante en amojonamientos y pleitos por usurpaciones de terrenos. En 1496 aparece *el camino viejo que solía ir al Garabato*.³⁷⁹ Los vecinos indican que lo han utilizado muchas veces y que por eso lo conocen bastante bien; Juan Ruiz de Gálvez señala que ha andado desde 1454 por *el camino viejo que va de La Rambla a Écija y sabe las tierras de la Fuencubierta y del Cirujano que son cortijos que los tiene Hinestrosa, vecino de Córdoba, y sabe las tierras del cortijo de la Bembrilla y el camino que va de Córdoba a Santaella y a la venta que dicen de Siete Torres porque ha andado por ellos*. Posteriormente añade que las tierras que se defienden de los cortijos del Garabato y el Toril llegan *al camino viejo que va desta villa de La Ranbla a Écija*, quedando los montes realengos a mano derecha en dirección a Sevilla. Lo mismo señala Alonso Ruiz de Lucena en 1453. Por su parte, Antón Ruiz Jurado explica que *sabe de los cortijos del Toril y del Garabato a alindar en aquel tiempo con el camino viejo que va de La Rambla a Écija, y que del dicho camino arriba a la mano derecha, como va a Écija, eran realengos los montes que estaban desta parte del camino, que va de Córdoba a Santaella, y asimismo de la otra parte de Prados Rubios, los que están encima del camino hasta las viñas de Santaella (...)*.

Lo detallado en estas declaraciones apunta a que el llamado camino viejo en el siglo XV tiene gran similitud con la actual vereda, al coincidir los lugares citados. Miguel Sánchez explica que desde 1436 ha andado por este camino y *sabe que los montes realengos que estaban encima del camino viejo, iba desde esta villa de La Ranbla a Écija, cabo del camino que va de Córdoba a Santaella, junto con Prados Rubios sobre las tierras de los cortijos de Fuencubierta y del Cirujano y el dicho camino de Santaella*. Si hoy se sigue esta vereda hacia Écija, estos cortijos están cerca de la misma. También menciona este testigo *los otros montes realengos que eran a mano derecha del camino viejo, de aquella parte de Prados Rubios hasta las viñas de Santaella (...)*, lo que de nuevo coincide con el itinerario de la vereda, pues a la derecha se quedarían Prados Rubios, las viñas y, de manera muy próxima, la venta de Siete Torres.

³⁷⁹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.



Il. 29: Actual vereda de La Rambla a Écija (J. López).

Más adelante, explica que los cortijos del Garabato y el Toril estaban situados muy próximos y que sus tierras llegaban hasta el camino viejo, que eran las que defendían. Y *que puede aver 50 años que los partieron los dichos cortijos cada vno por sí, como ahora están (...) y que sienpre los vio tener hasta el camino viejo y del dicho camino viejo a mano derecha usaban todos por realengo y del dicho camino viejo a mano izquierda, guardaban y defendían (...)*. Esta división que hace Miguel Sánchez se conserva todavía, pues al sur de la vereda se conservan ambos cortijos, manteniendo una gran similitud con el paisaje actual el descrito en el siglo XV. Otros declarantes aseguran que el único camino que había en sus tiempos es el analizado; por ejemplo, Juan Jiménez de Valenzuela el viejo, en 1436, afirma que *el camino que era entonçes el camino que va desta villa a Écija*. Y corrobora lo manifestado por otros, matizando que la parte izquierda del camino la defendía Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, padre del obispo Pedro de Solier.

Juan Ruiz el recio señala que desde 1444 *entre la tierra de la Fuencubierta y el dicho camino de Santaella y el dicho camino viejo, había monte realengo que se desçía el Enzinilla*. Lo sabía porque estuvo a renta en los cortijos del Toril y el Garabato que llegaban *hasta el camino viejo que va desta villa a Écija (...)* su suegro y los otros sus aparceros tenían y poseían los dichos cortijos hasta el dicho camino viejo y hasta allí los guardaban y defendían *prendando a quienes entraban (...)*. Pedro Jiménez de Góngora cita que desde 1446 *supo de los dichos cortijos pasando por el camino viejo que iba desta villa a Écija y este testigo iba muchas veces al cortijo de la Benbrilla, que entonçes no*

había otro camino sino el dicho camino viejo. Y a continuación cuenta que labraba en el Membrilla con un tío suyo, Martín Sánchez de Espejo, y que cuando éste le ordenaba hacer leña le advertía de que no la cortase en los montes que estaban del dicho camino viejo adentro hacia el Garabato y el Toril porque lo prenderían una guarda que se llama Alvarillo (...). Juan Gómez Limón es uno de los pocos testigos que confirman que el camino real es el viejo al indicar que *sabe de los cortijos del Garabato y el Toril porque los veía hace 50 años pasando por el camino real, que pasa junto a ellos, que es ahora y se dice el camino viejo, que entonces no había otro.* Por último, Diego Alonso detalla que en 1436 su padre comenzó a labrar en la Membrilla y que *la venta de Siete Torres, está junta con el camino que parte con el cortijo del Garabato (...).* En 1492, en un amojonamiento realizado por Sánchez de Montiel de una parte de la zona analizada, se desplazaron por el *camino viejo que va de La Rambla a Écija y por el arroyo de Valdelobos que disçen (...).*³⁸⁰ Como dicho arroyo es el denominado en la actualidad del Vínculo, los actuales vereda y camino de Écija-La Rambla debieron ser, en términos generales, el camino real y posteriormente camino viejo, mencionados durante todo el siglo XV.

Sin embargo, de forma semejante a lo sucedido en el camino Córdoba-Santaella, parece que se originó otro nuevo en tiempos del monarca Enrique IV, si bien no se trataría de un camino al uso, sino más bien una variante del anterior. Pedro Ruiz de Juan Esteban, que se remonta a 1436, comienza una de sus respuestas aclarando que *los dichos montes realengos que estaban entre el camino viejo que va de esta villa a Écija, que entonces no había otro camino, que después el rey Enrique hizo abrir el carril por bajo del dicho camino viejo, por donde después acá se usa y va el camino a Écija.*³⁸¹ Similar es la declaración en el mismo pleito de Gonzalo Ruiz Gómez que, retrocediendo a 1441, asegura que *el dicho camino viejo que entonces no había otro, que después el rey Enrique hizo carril nuevo por abajo donde va ahora el camino de esta villa a Écija, lo sabe porque lo vio así hacer todo por sus ojos (...).* Juan Sánchez de Pedrosa, además de confirmar su conocimiento del camino viejo porque marchó muchas veces por él, añade que seguía utilizándose *aún después que el rey don Enrique hizo el camino nuevo que va de La Rambla a Écija.* También Juan Jiménez de Valenzuela, quien *sabe que los dichos cortijos*

³⁸⁰ 1492.12.06, AMCO, C-1035, fols. 122r-124v.

³⁸¹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.

había muchas tierras y pedazos de montes y encinas y chaparral, entre el camino viejo, que entonces no había otro camino, y el carril que después se hizo que es ahora el camino nuevo. Miguel Sánchez de Constanza Ruiz expone, por su parte, que fue el primero en solarlo el carril nuevo, por donde asentaba el camino, porque este testigo lo hizo solar y soló, por servicio al señor rey don Enrique por los echar las carreras, por más tramo que era el dicho camino viejo. Antes, no existía ninguno con seguridad, pues añade porque hace 60 años aquí estaba hecho de heredad (...) donde el dicho alcaide herraba sus vaqueros, donde pasa el camino nuevo que hizo el carril. El primero en aportar novedades de esta ruta es Antón Martínez de Ávila al decir que el dicho su amo le hacía facer leña entre el camino viejo que va de esta villa a Écija, y el otro camino nuevo que abrieron después más abajo, y que este testigo oyó decir que era realengo pero que lo no sabe si era realengo o no (...), añadiendo que en el cortijo del Toril del dicho camino que va de Córdoba a Santaella, a esta parte hacia esta villa, hacían leña en el monte que estaba entre el dicho camino viejo y el nuevo que después abrieron (...) que del camino nuevo abajo hasta en el cortijo del Toril no entraba nadie a hacer leña ni a pacer (...). Alonso Sánchez Granado cuenta que sabe de los montes realengos que estaban entre las tierras del cortijo de la Fuencubierta y el camino viejo que va desta villa a Écija, que en aquel tiempo no había otro camino real, que después en el tiempo del rey don Enrique, se abrió por carril el camino nuevo, por donde va ahora a Écija desde esta villa, que está abajo del dicho camino viejo y hasta el camino que va de Córdoba a Santaella junto con el cortijo de Prados Rubios, los cuales montes realengos se decían el Encinilla (...). Y Antón Ruiz Prieto concreta que los montes estaban entre el camino viejo y nuevo que después se hizo en par de las casas del Toril.

Pedro García Galeote explica que los montes que estaban en las primeras matas del monte que estaba cerca de la Fuencubierta, entre el camino viejo que solía ser el camino real que va de esta villa a Écija y el camino nuevo que después hicieron que se llamaba el camino nuevo en canto de él (...). Pedro de Jaén comenta que de joven fue a los montes que estaban cabo del camino de Écija, entre el viejo y el nuevo, cabo la Fuencubierta hasta llegar al cerro donde están ahora las casas del Toril, y por todo aquello que entonces no había camino ninguno salvo el camino viejo. Lo mismo afirma Juan de Ortega el viejo y Juan Alonso Crespo, a mediados del siglo XV. El último declarante es Juan Gómez Limón, que relata estando en el cortijo de Canillas con su cuñado, que se llamaba Alonso Ruiz del Covo, vecino desta villa, que labraba en el dicho cortijo de

Canillas y que una noche con la luna, el dicho su cuñado fué a furtar madera a los dichos cortijos, que llevó consigo a este testigo para que le guardase los asnos por miedo de los lobos que había muchos entonces (...) en el monte que estaban a mano izquierda del dicho camino, en aquellos cerrillos altos que allí estaban, que había allí buen chaparral gordo y a mano derecha del carril que después fisieron, que es ahora el camino así que era entre los dichos dos caminos nuevo y viejo (...).

Las sentencias y deslindes del licenciado Montiel ofrecen una nueva panorámica de esta área que incluye ambos caminos. En 1494 se menciona el camino de Santaella a Córdoba, Prados Rubios y el camino viejo de Écija *que va a las casas del cortijo de la Fuencubierta*.³⁸² Por estas tierras se llega a un monte *que está junto con el camino nuevo de Écija y de ahí por la vera del monte atravesando el dicho camino hasta dar en el arroyo que viene de la Fuencubierta dejando la vereda abajo que esta auténtica que va entre el dicho arroyo y el dicho camino de Écija (...)*. En el trazado del amojonamiento llevado a cabo se puede ver la proximidad de ambos caminos ya que, por tierras de la Fuencubierta, *del dicho arroyo y fuente por la vera de lo labrado desde el dicho camino nuevo hasta salir al dicho camino viejo, se hicieron otros seis mojones (...)*. Unos años más tarde, en 1496, hay otra demanda motivada por la usurpación de tierras realengas que fueron incluidas en los cortijos del Garabato y el Toril, ocasión en se nombran con frecuencia ambos caminos; en la demanda se estipula que *han tomado y ocupado ciertas tierras y montes de lo realengo, situadas entre el camino viejo y el otro camino nuevo que va de la villa de La Ranbla a Écija, hasta llegar al camino que va de la dicha cibdad de Córdoba a la dicha villa de Santaella (...)*.³⁸³ Esto respecto al cortijo del Toril, ya que sobre el Garabato citan *en el cortijo del Garabato todos los montes cerrados que están a mano izquierda de los dichos dos caminos viejo y nuevo como van de esta dicha villa a Écija que están cerca de la venta de Siete Torres para que de aquí adelante, quede todo lo que dicho es por realengo y pasto común para todos los vecinos de la dicha ciudad de Córdoba y de su tierra (...)*. Según parece, los dos caminos mantenían un trazado paralelo porque llegaban hasta la dicha venta, y entre ésta y el mencionado cortijo había unos montes situados al sur de ambos carriles, de forma que todo apunta a que la creación fue más bien debida a que un nuevo tramo del camino viejo se tuvo que renovar por algún

³⁸² 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.

³⁸³ 1496.12.13, AMCO, C-1035, fols. 231r-232v.

motivo. Los linderos así lo manifiestan, pues se dice que se crea en par de las casas del Toril, posee montes entre dicho cortijo y el camino viejo, linda y transcurre por la venta de Siete Torres, que está al lado del antiguo camino, y también linda con el que va de la ciudad cordobesa a Santaella. Por lo tanto, ese nuevo camino se podría identificar parcialmente con la CP-268 que atraviesa el Toril y el Garabato, posicionado bajo la vereda de Écija-La Rambla (camino viejo) y que se une con el camino que viene del cortijo de Prados Rubios, que es el antiguo de Córdoba a Santaella. También cabría pensar en la posibilidad de que se trate, en parte, de la actual A-386 hasta su enlace con el otro camino. No obstante, la información proporcionada por los vecinos de Santaella y La Rambla es menos compatible con esta opción, ya que sobre el terreno está lejana de los cortijos mencionados y es muy difícil que sean limítrofes. Además, para 1493 existía *el camino que viene de Montilla a Écija por Monte Alván*,³⁸⁴ que debería de ser parte de la A-386 hasta el kilómetro 19 que ligeramente hacia el Este entra por la carretera CO-4208 por la parte norte de Montalbán y por el Este enlaza con el camino de Montilla antiguo. Puede hacerse un seguimiento en los mapas de 1872 y posteriores de 1901 y 1951.³⁸⁵

Y la hipótesis de que los caminos viejo y nuevo discurrían juntos desde la venta de Siete Torres hacia Écija, descansa tanto en las citas anteriores como en posteriores. Por ejemplo, en un pleito relativo a unas heredades del pago de Siete Torres, se ordena que los culpables dejen las tierras que tienen ocupadas *asy desde el camyno nuevo a mano derecha como van de la villa de la Ranbla a Écija, de las tierras de Fuen cubyerta hasta el dicho camyno que va de Córdoba a Santa ella, junto con las tierras del cortijo del Toril e bolver por el dicho camyno real de Santa ella hazia Córdoba hasta el dicho camyno viejo que va de la dicha villa de la Ranbla a Ecija alindando con el cortijo del Garavato hasta la venta Syete Torres e el dicho camyno viejo por padrón e mojón hasta llegar a los montes cerrados (...) todos los montes que están a mano yzquyerda como van por el dicho camyno viejo e nuevo de la villa de la Ranbla a Écija (...) por el camyno viejo de la dicha villa de la Ranbla a la cibdad a Ecija y en llegando a vn mojón fecho de tierra alto que disce estava fecho por el dicho juez de términos el qual mojón esta en el cerro que dizen de la Coscoja tenyendo el dicho alcalde mayor la cara hazia la villa de Santa ella y tenyendo a mano yzquierda las tierras del cortijo que dizen del Garavato y a la*

³⁸⁴ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

³⁸⁵ Para los relativos al siglo XIX: <http://mdc1.cbuc.cat/index.php>. Por otra parte, los del siglo XX serían los MTN, escala 1:50.000, hojas 965 y 966 del IGN.

*mano derecha los montes del rey hazia la venta que dizen de Syete Torres (...).*³⁸⁶ Aquí se refleja que ambos caminos tenían idéntico trazado y que compartían prácticamente los linderos; cuando el juez mira hacia Santaella, en efecto, todavía se puede comprobar que el Garabato se queda a mano izquierda y Siete Torres a la derecha. En un conflicto de 1513 sobre el cortijo de Barrionuevo los testigos declaran remontándose muchos años atrás. De la extensa lista de vecinos presentados por las partes enfrentadas, solamente se van a citar las declaraciones de los dos que permiten apreciar que solo se nombra un camino, sin especificar si viejo o nuevo. Antón Ruiz de Gálvez afirma que, en 1483, *la tierra que comían por baldía era del monte abajo que estaba hacia Santaella, y que el dicho monte y encinas y chaparros, llegaban buen raso abajo del camino real que va a Écija desde La Rambla, hasta el salado (...)* y que en Barrionuevo, nunca vio en aquel tiempo rayar ni echar dehesa en ello baldío salvo que del dicho monte que llega un buen raso abajo del dicho camino real de Écija hacia el salado.³⁸⁷ Ruy Martín de Torreblanca explica que, en 1488, oyó decir a su padre Alonso Martín Torreblanca que *todos los montes y tierras que están del camino real de Écija hasta lo realengo, y con el monte y chaparral que estaban bajo del dicho camino, que lo guardaban y defendían por dehesa de linde a linde porque dejaban de baldío todas las tierras calmas que estaban bajo del dicho chaparral hasta llegar al Porretal (...).*³⁸⁸

En virtud de lo expuesto en ambos testimonios, claramente se habla de un solo camino real de La Rambla a Écija que coincide con la vereda homónima de hoy día. Si se llegó a crear un camino nuevo, éste que se nombra no sería utilizado, y justo por debajo del mismo se menciona la existencia de mucho monte, una situación que ha perdurado, hasta bien entrado el siglo XX, hasta los cortijos de las Torrecillas y el Molinillo. Una vez pasados éstos, cruzando la A-386 y siguiendo el curso fluvial del Salado, se llegaría al cortijo del Porretal, tras dejar atrás Las Matas y el cortijo del Gorrión. Por lo cual parece claro que el camino nuevo fue una modificación del primer tramo del viejo, que se unían un poco antes de la venta de Siete Torres para mantener su orientación hacia Écija, provocando que a veces se denomine *el camino viejo y nuevo* en singular, como si se tratara de uno solo. Y quizás esto explica que a veces lo designen como *carril*, término estrechamente relacionado con el uso de las vías para el paso de carros y carretas, lo que

³⁸⁶ 1512.06.18, AMCO, C-256, doc. 5, s.f.

³⁸⁷ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 83v.

³⁸⁸ *Ibíd.*, fol. 86v.

podría ser factible ante alguna necesidad puntual de la época para facilitar su tránsito.³⁸⁹ No obstante, hay que tener en cuenta que la Corona siempre estuvo interesada en mantener los caminos en buen estado o en crear nuevas rutas, sobre todo con vistas al desarrollo de campañas militares, y que los propios Reyes Católicos iniciaron, a partir de 1495, una política de reacondicionamiento de toda la red viaria que se dirigía hacia el reino de Granada, don la finalidad de establecer una comunicación idónea entre dicho reino y el resto de lugares de Andalucía, Castilla y Murcia. Incluso se planteó la construcción de nuevos caminos carreteros para mejorar la infraestructura del interior del reino.³⁹⁰ Planteamientos que, como se ha comprobado en la zona objeto de estudio, se documentan ya durante el reinado de Enrique IV.

Algunos caminos ponían en comunicación núcleos situados en tierras de realengo con el ámbito señorial, tanto en el interior como el exterior del propio reino cordobés. Por ejemplo, desde 1416 se nombra una vía que conectaba Écija con Montemayor y sobre la que buena parte de los testigos afirma que atravesaba el término de La Rambla. Pedro Alonso de Dios dice *cerca del camino que pasa de Écija a Monte Mayor, donde atraviesa la vereda que va desde el derramadero a las tierras de Poblete y por el dicho camino de Monte Mayor adelante, atravesando el camino real que va desde esta villa a Córdoba (...).*³⁹¹ Alonso Sánchez de Gálvez, concreta más al citar *otra vereda por el camino que va de Écija a Monte Mayor, que pasa entre los olivares desta dicha villa y los montes de la Vieja, y el dicho camino adelante atravesando el camino real que va desta villa a Córdoba (...).* La dificultad de identificar este camino aumenta conforme se profundiza en los datos, pues según Alonso Jiménez de la Plaza discurría por los montes y *la dicha vereda adelante hasta donde la atraviesa el camino que pasa de Montemayor a Écija por entre los dichos montes (...).* Uno de los testigos más ancianos es Alfonso Sánchez del Castillo, quien detalla que en 1416 (...) *desde la dicha vereda antedicha por otra vereda que va junto con el camino que pasa de Écija a Montemayor, y el dicho camino y vereda adelante hasta llegar a la dehesa del concejo que esta cabo el camino de los zahurdones y por la gavia de la dicha dehesa hasta dar en el arroyo de Caganchuelos y el dicho arroyo abajo hasta dar en el camino real que va desta villa a Córdoba y el dicho camino*

³⁸⁹ Puñal Fernández, T., «Los caminos rurales del concejo de Madrid en la Edad Media», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 217-238.

³⁹⁰ Segura Graño, C. y Miguel Rodríguez, J. C. de, «Los caminos como elemento de control de poder a finales del siglo XV y principios del XVI», en *Caminería hispánica: Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 2000, pp. 625-636.

³⁹¹ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

adelante hasta Córdoba hasta llegar al padrón de las tierras de Poblete (...). Tampoco las sentencias de Sánchez de Montiel aportan pistas que permitan localizarlo con seguridad, ya que solamente indican *atravesando por el dicho arroyo de Caganchuelos la dicha vereda adelante hasta tornar a la otra vereda que se aparta de ella junto con el dicho camino que la atraviesa que pasa de Écija a Monte Mayor (...).*³⁹² El único camino que se podría identificar con éste se encuentra al noreste de La Rambla, y es conocido como el camino viejo a Montemayor, sin embargo queda lejos de los topónimos citados en estas declaraciones y del trazado documentado en la época, y no resulta por tanto posible asegurar la ubicación de esta vía.

La Rambla, además de tener esta conexión con Montemayor, tuvo caminos que enlazaban con otros núcleos señoriales como Fernán Núñez, Guadalcázar, Montilla o Aguilar. Desde 1436 se menciona el camino entre La Rambla y Guadalcázar, declarado por Antón Ruiz Prieto *a la fuente de la Tetera que disçen y volver al camino que va de la Ranbla a Guadalcáçar hasta tornar el dicho horcajo (...)*; o por Juan Jiménez de la Plaza, que dice (...) *y los montes todos de la Carcavilla hasta alindar en el cortijo Viejo y con las Fuentes y en el camino de Guadalcázar (...).*³⁹³ En 1491 se realiza un deslinde donde se explicita que del camino *se deslinda el dicho heredamiento del Maestrescuela e de las Fuentes junto con el camino que va desde la Ranbla a Guadalcáçar, en par de las Carcabillas, donde mandó faser e se fizo vn mojón junto con el camino fasia el arroyo y de ay por el dicho camino abajo y el dicho camino por padrón (...)* y *de ay abajo por el dicho camino que va junto con el arroyo de Guadalcáçar donde mandó faser e se fiso otro mojón junto con el dicho camino, vna buelta que fase el dicho arroyo y camino, y de ay el dicho camino abajo por padrón fasta donde trauiosa el camino que va de Córdoba a Santaella donde mandó faser e se fiso otro mojón (...)* Y *cerca del dicho camino antes de llegar a vn arroyo que viene del monte realengo a dar en el dicho arroyo de Guadalcáçar, donde mandó faser e se fiso otro mojón en presencia del dicho Andrés de Morales, donde se junta el camino de Fernán Núñez con el dicho camino que va de la Ranbla a Guadalcáçar, y de ay por el camino abajo fasta donde trauiosa el camino viejo que va de Córdoba a Santaella donde estaua fecho un majano que disen de la Muger (...).*³⁹⁴ Según los datos expuestos y el mapa MTN 50 correspondiente a Guadalcázar, el

³⁹² 1496.03.23, AMCO, C-1035, fols. 280v-288r.

³⁹³ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

³⁹⁴ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

camino de este lugar a La Rambla sería el mismo que hacia Fernán Núñez; comenzaba desde la propia villa en dirección sur hacia la Aldea Quintana, pasando por el cortijo de la Orden Alta y, tras atravesar el arroyo de la Marota y llegar a Aldea Quintana, seguiría el trazado de la actual carretera A-3052 por La Victoria en dirección sur, saldría por la CO-3303 en dirección a San Sebastián de los Ballesteros, que bordea por su parte oeste, hasta unirse con la CO-3301 y llegar a La Rambla. Si en este punto, en lugar de bajar ese camino se asciende, se conectaría con el camino de Gregorio que va directo a Fernán Núñez. En cierto modo, esta vía se localiza en par de las Carcavillas que quedarían por encima del camino, al este de San Sebastián de los Ballesteros. También es cruzado por el antiguo carril de Córdoba a Santaella, que lo atraviesa justo cuando se puede descender hacia La Rambla o ascender para Fernán Núñez. Incluso traza el camino una pequeña vuelta que rodea el municipio de San Sebastián de los Ballesteros. Lo que queda algo lejano son los padrones de los cortijos del Maestrescuela pero tampoco es posible conocer hasta donde llegaban en la época. Existe otra alternativa situada más al Norte, que de nuevo parte de Guadalcázar, y que seguiría la CO-3304 pasando por el cortijo de Malpartida hasta enlazar con el camino de la Plata, descendiendo hacia el sur hasta llegar al norte de Aldea Quintana, donde se vuelve a tomar la A-3052 hasta La Victoria, para tomar la salida hacia el oeste a través del camino que cruza por el sur del cortijo del Maestrescuela, la cañada de la Mujer (que podría ser el majano de la Mujer), cruzar el arroyo de cortijo Viejo, llegar hasta donde se cruza el camino de Córdoba a La Rambla y Santaella y desde allí se llegaría a la villa de Fernán Núñez. Ambas alternativas pueden identificarse de manera parcial con este camino, pues no coinciden al completo con su trazado debido a las modificaciones que habrá sufrido desde los siglos bajomedievales. Y hay que considerar otro tramo, ya que esta vía era denominada también como camino de Montemayor a Guadalcázar desde 1477, en alusión a la misma dirección que compartía hacia Fernán Núñez, llegando hasta la Galdoposa (actual Gardiposa) de ésta última villa desde donde, en dirección sur, se llegaría a Montemayor.³⁹⁵

Asimismo, no hay que obviar los caminos que vinculaban Santaella, Montalbán y La Rambla con Aguilar. Esta ruta era conocida como *el camino de Écija a Aguilar*, situado al sur de Santaella, cuyos primeros datos proceden de 1492. Sin embargo, desde 1428 aparecen diversas menciones a este camino con una denominación diferente, dictada por la villa desde la que se emprendiera el viaje. De tal manera, si alguien se desplazaba de

³⁹⁵ 1492.12.07, AMCO, C-1035, fols. 124v-127r.

Santaella a Aguilar, la vía recibía el nombre de camino de Santaella a Aguilar, y así sucesivamente. En este caso se identificaría con la actual vereda y camino de Santaella hacia Aguilar, conservado todavía en gran parte (actual CO-4301). Mucho más al sur se encuentra la vía de Écija hacia Aguilar, que penetra por el suroeste hacia el arroyo del Salado, al sur de La Montiel, y cruza las tierras de Santaella por la parte superior del río Cabra, atraviesa el camino de Santaella a Puente Genil, pasa junto a la venta de Buey Prieto, el cortijo de Zamacón y desde aquí se le denomina CO-5301 hasta llegar a la villa aguilareña. En época bajomedieval se recogen algunos datos sobre él, *adelante en pasado el camino que va de Aguilar a Écija, y otro más arriba en el padrón de Villargallego, cerca del dicho camino real (...)*; también su cercanía con Samacón, *que del dicho camino de Écija por la tierra calma adelante en derecho a vn altillo como ateruelo que está acerca del dicho camino de Samacón e a mano ysquierda del dicho camino de Ecija y de ay abajando el dicho camino Samacón (...)*.³⁹⁶ Estas citas confirman su trazado, pues sobre el dicho camino se localiza el cortijo de Villargallegos junto con el Bascón.

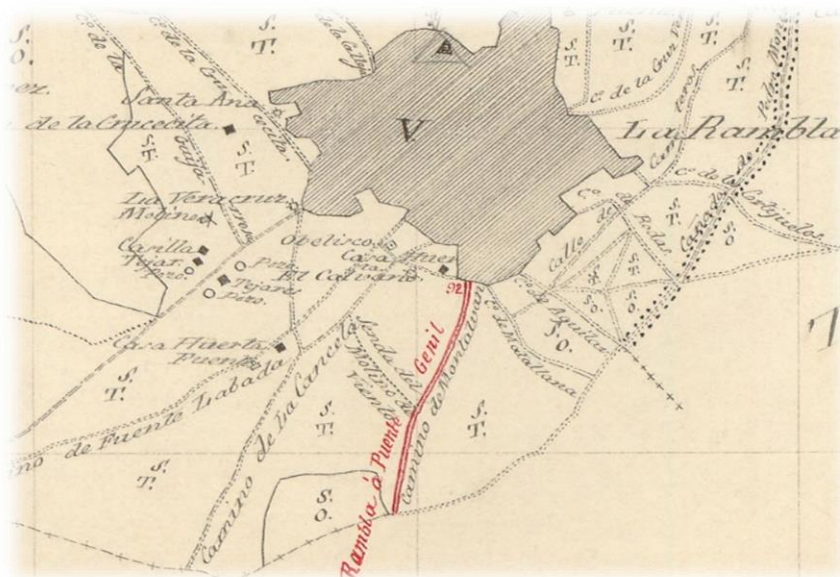
En los casos de Montalbán y La Rambla los caminos también llegaban hasta Aguilar, con más razón por la evidente cercanía geográfica, y se dispone de testimonios sobre usurpaciones de términos y de estos mismos caminos. El camino de Montalbán a Aguilar arrancaba desde el sur de la población, pasando por hazas de María Josefa, los Calamorros y la colada de los vinateros hasta superar el arroyo del Prado; un poco antes del cortijo homónimo se unía con el camino de Santaella a Aguilar, desde donde se mantenían fusionados hasta su destino. En la época se refleja a la hora de hablar de la Matallana, cuyos linderos llegaban mucho más lejos que los actuales, aunque la orientación permanece hoy día, *tierras realengas que le disçen Matallana, término de la villa de la Ranbla, cuyos linderos son desde debajo de Montalbán hasta el camino de Aguilar (...)*.³⁹⁷ Para el caso de La Rambla, se indica *la calle que va camino de Aguilar o también que fueron por orilla de Matallana por debajo de los valladares viejos de los olivares que dicen de Pedro Díaz Lencero, a par ensomo de la fuente Roda, hasta dar en una calera vieja honda que está cerca del camino que va de La Rambla a Aguilar (...)*.³⁹⁸

³⁹⁶ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134r-136v. y 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

³⁹⁷ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

³⁹⁸ 1477.09.04, AHPCO, PNCO, 14116P, 10, fol. 25v. y 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

Ambas referencias se pueden localizar hoy día puesto que, según el mapa de esta villa de 1872, aparece la calle citada, se inicia desde el sur del municipio y continúa descendiendo por la colada del Capitán Prieto y próxima a la fuente Roda (Il. 30). En 1448 vuelve a mencionarse esta vía, junto con el camino que va a Puente Genil, como *el camino que va de la Ranbla a Monte Alván y subieron arriba en derecho por el camino arriba hasta llegar a la corona llana de donde paresçe asimismo Monte Alván, ende fue fecho otro mojón (...)*.³⁹⁹



Il. 30: Captura del MTN de La Rambla a escala 1:25.000 del año de 1872, donde se aprecia el camino de Aguilar (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872).

Otro camino documentado es el que discurre de La Rambla a Montilla por la actual A-3133, al este del primer municipio hasta su unión con la N-331, que desciende hacia Montilla. Alfonso López recuerda *la encina el Águila, que estaba en el camino que va de La Rambla a Montilla, que tenía una cruz (...)*.⁴⁰⁰ En otra ocasión se dice *fasta dar en el camino viejo que va del dicho lugar de La Rambla a Montilla y por el dicho camino derecho hasta dar en la encina que disen del Águila (...)*.⁴⁰¹ En 1477 Pedro López explica que *viniendo desde el dicho mojón del Portichuelo por una senda a dar al camino que va de la Rambla a Montilla (...)*.⁴⁰² Juan Alonso Berral también revela que sabe del *mojón que disen del Portichuelo de las Arenosas (...)* y el término realengo *pasaba adelante hacia Aguilar hasta donde disen la encina el Águila, que está junto con el camino que va*

³⁹⁹ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁰⁰ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁴⁰¹ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁰² 1531.03.17, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

de la Rambla a Montilla (...). Este mojón se ubica en el actual Portichuelo, localizado justo en la rotonda donde se cruzan las carreteras A-386 y A-45; la parte inferior se denomina así, mientras que ligeramente hacia arriba se encuentran las tierras denominadas Las Arenosas, por lo que en conjunto se trataría del Portichuelo de las Arenosas, situado en la época en el camino de Montilla. El propio Juan López, entre otros muchos testigos, menciona *el camino de la Canaleja* en dirección hacia la fuente Roda y, ciertamente, al sur del Portichuelo se localiza el topónimo La Canaleja, lindera con las Tejoneras Altas, que en la época era conocida en singular como *La Tejonera* y llegaba hasta al sur de La Canaleja, donde se localiza la vereda y fuente de La Zarza. Por tanto, todos estos topónimos se mantienen desde su registro en época de Juan II y han perdurado hasta la actualidad.

Hacia la parte contraria, existe constancia del camino que conectaba La Rambla y Montalbán con Santaella, el cual llamaban *del Masegoso o camino viejo de Santaella* (...).⁴⁰³ Los testigos afirman, a finales del siglo XV, que conocen ciertas tierras *desde el vado del Masegoso del camino viejo de Santaella que va al Pozo del Villar* (...).⁴⁰⁴ Es uno de los caminos mejor reflejados en el paisaje actual, pues se trata del que parte de Montalbán por su lado Oeste, cruza la huerta de Ahillón, tierras de Prado Albán, bordea el cerro Pelitre hasta llegar al norte del cortijo de los Cuarteros, donde aparece un cerrito que es el denominado en la época de Don Tomás, formando parte del Pozo del Villar. Conecta con la actual A-386 hasta el kilómetro 14, donde se desvía ligeramente hacia Santaella, tratándose del antiguo camino de La Rambla y Montalbán a Santaella y viceversa. De hecho, desde 1448 se nombran dos caminos que cruzaban por Montalbán (entre ellos el ya citado) y se dirigían a diferentes lugares, como Santaella o el Pozo del Villar. Antón Ruiz Gálvez el viejo, declara en 1453 que *pasó muchas veces por este lugar con su padre, por la mitad de Montalbán que iban dos caminos* (...).⁴⁰⁵ Pedro García de Gálvez, asegura que *ha visto pasar por allí a don Alonso de Aguilar por los caminos que van por medio de Montalbán, que llevan a Écija y a Santaella y a otras partes* (...). Similar es lo declarado por Alonso Sánchez Cantillo al explicar que *era notorio y que él vio, que el señor don Alonso de Aguilar, cuando era vivo, iba y venía por allí a través de los caminos que cruzaban Montalbán*.

⁴⁰³ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁰⁴ 1531.03.17, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁴⁰⁵ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

Santaella contaba con una vía directa hacia el Pontón de don Gonzalo (actual Puente Genil), que en 1494 se cita como el camino que va hacia este lugar y Pimentada. Sin duda es otro camino bien localizado hoy día, pues apenas ha sufrido modificaciones. Se trata de la carretera A-379 que discurre por el sur de Santaella hacia Puente Genil, cruzando tierras de Cañada del Alameda, Villargallegos, el Acebuchal, La Felipa, bordea el cerro Mendriago, pasa por los cortijos de las Ubadas y de Mingo Illán Bajo, cruza el camino y vereda de Écija-Aguilar, transita cerca del cortijo de Zahornil, supera el río Cabra lindero con el cortijo de la Canteruela, para poco después entrar en término de Puente Genil. Una vez en la jurisdicción ponteña, cruza por tierras del cortijo de Pata Mulo, Castil Seco, Fuente del Lobo y, poco antes de dejar atrás el arroyo de la Trampa, se localizaría Pimentada (Il. 30) (hoy día La Veleta), y tras rebasar el dicho arroyo, se llega a Puerto Alegre y, justo al otro lado del Genil, a la villa ponteña.



Il. 31: Extracto del MTN de Puente Genil a escala 1:25.000, donde se representa el camino de Santaella y aparecen los topónimos Castil Seco y Pimentada (IGN, trabajos topográficos, hoja 988, 29 de febrero de 1872).

En las fuentes de la época se menciona *cerca de la vadera que está bajo Castilseco, que es del heredamiento de Pimentada, término y jurisdicción de la villa de Aguilar (...)*.⁴⁰⁶ Se comprueba que a diferencia de hoy, que forma parte del territorio de Puente

⁴⁰⁶ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

Genil, en ese momento lo era de Aguilar. Antes de llegar a Castilseco o Pimentada, nombran *el camino que va al Pontón de Don Gonzalo* o también *la vadera del río de Monturque del camino que va de Santaella al Pontón (...)*. Como ya se ha comentado, justamente entre los kilómetros 28 y 29 se produce el cruce del camino con dicho río, y a continuación lo citan como *el camino que va de Santaella por Pimentada* manifestando la carrera de Almocaita, que era un paso obligado pues expresan y *se hizo otro mojón junto con el dicho camino que va por Almocayta y Pimentada para Antequera desde la cañada del Buey Prieto (...)*.

Desde 1438 el camino viejo de Santaella a Estepa está presente en las fuentes, y debió de tratarse de la actual vereda de Estepa a La Rambla que discurre por el sur de Santaella. Paralelamente, se habla del *Rincón de Estepa*, que debe ser la hoy llamada Dehesa del Rincón, ubicada en las últimas tierras santaellenses antes de entrar en territorio de Sevilla. Para 1494 se indica *desde el dicho río de Guadagenil alindando con el rincón de Estepa y con los Enjeneros y la Figuera (...)*. Todo ello coincide con la toponimia actual, pues el río Genil, los Ingenieros y el cortijo de la Higuera o Fuente de la Higuera están linderos con la Dehesa del Rincón y atravesados por el propio camino. En 1493 se recorre *el vado y camino que va a Estepa de vna parte y otra en el vado de la Higuera, que va por el camino de Antequera (...)*;⁴⁰⁷ más adelante se alude a una vereda que tienen usurpada cerca del cortijo del Donadío o torre del Maestre y que *entra junto con el camino viejo de Estepa a la vadera que dicen de Estepa (...)*. Algunos testigos hablan de él para la primera mitad del siglo XV, como Antón Ruiz Chiquero, que menciona *otra vereda por junto con el camino de Estepa, desde el cortijo del Bascón hasta la vadera de Estepa (...)*;⁴⁰⁸ o Alfonso Téllez, quien destaca *que iba una vereda desde el cortijo del Bascón junto con el camino de Estepa hasta la vadera que dicen de Estepa (...)*. Otro testigo es Juan Ruiz el bravo, que señala que *sabe que iba una vereda por el camino de Estepa y junto con el dicho heredamiento hasta un cerrillo (...)*. Por tanto, la vereda procedente de Estepa y Herrera penetraba en término de Santaella por el sur, cruzando el río Genil y entrando en la Dehesa del Rincón, continuaba hacia el norte por tierras de los cortijos de San Vicente, Santa Margarita, el Ingeniero, la Higuera, hasta acabar por unirse con la CV-258; seguía hacia el norte rebasando el río Cabra, discurría por tierra de los cortijos de la Dehesilla y

⁴⁰⁷ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134r-136v.

⁴⁰⁸ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

del Donadío, cruzaba el camino de Écija a Aguilar (carretera CO-5302) dejando al oeste el cortijo del Bascón y el de Santa Ana y continuando hasta el cortijo de las Ubadas, que es donde se une con la A-379 y que lleva a Santaella.

Por último, y relacionados con Santaella, se citan dos caminos importantes. Uno es el orientado hacia Antequera y Málaga, muy relacionado con Almocaita. Otro, que solo aparece citado en 1458, conectaba esta villa con el castillo y cortijo de Alhonz. Así lo declara Alfonso Ferrández del Postigo, vecino de Santaella, que *vio que entraban ovejas por el camino del Aljonos* hacia el cortijo de la Fuente de la Higuera.⁴⁰⁹

No hay que dejar en el olvido la creación de otro camino entre Guadalcalzar y Écija, citado en la declaración de un testigo que se remonta a 1465 explicando que sabe del cortijo de Los Pinedas y de varios hombres a uno de los cuales llama *Martín López Martico, el que hizo levantar camino de Écija (...)*.⁴¹⁰ Y que también originará la venta Martico, en honor a su apellido. Como para este año se habla de que construyó el camino, su origen puede ser datado perfectamente a principios del siglo XV, enlazando Guadalcalzar con Fuencubierta y Écija. Actualmente, al sur de la aldea de Fuencubierta y cerca del camino hacia Écija, existe todavía la casa de Ventamarticos, situada junto a dicho carril en la margen izquierda del arroyo del Garabato, cuyo nombre procede de dicha venta. No obstante, en 1241 aparece otra carrera que iba a Écija por Guadalcalzar cruzando el puente del Guadajoz.⁴¹¹

Lugares que han sido considerados como asentamientos rurales menores durante los siglos bajomedievales, cuentan también con caminos cercanos a su emplazamiento, posiblemente como consecuencia de la distribución poblacional de la zona. La Membrilla y La Culebrilla fueron dos sitios bien comunicados. En 1382 se cita la conexión entre ellos por *los montes del Acebuchar que llegan al camino que va de la Menbrilla a la Culebrilla*.⁴¹² Este mismo documento concreta que La Culebrilla conectaba con Santaella a través de otro camino. Y La Membrilla, además del enlace citado, tenía comunicación con La Parrilla, torre don Lucas, Córdoba y Santaella. La primera cita es de 1350 cuando aparece entre unos linderos de la torre don Lucas *con la dicha heredad que fue de Juan Fernández de Rojas y el Arrecife y heredad de La Parrilla y el camino que va a La Membrilla y heredad que fue del dicho Martín Gómes, hermano del dicho Lope Yéñez*

⁴⁰⁹ 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 10, s.f. y 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

⁴¹⁰ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁴¹¹ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, p. 261.

⁴¹² 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2v.

(...).⁴¹³ Esta conexión debe ser la vereda de Siete Torres que parte de La Carlota hasta llegar a la torre y población de La Membrilla.⁴¹⁴ Pero La Membrilla también gozó de una vía directa con la propia ciudad de Córdoba, que aparece documentada desde 1383 hasta 1495. Juan Sánchez, labrador, indica que conoce el cortijo de Gregorio desde que lo hizo Lope de los Ríos, que en tiempos de su padre era *baldío y realengo desde el camino que va de Córdoba a La Menbrilla, todo lo de a mano izquierda desde el arroyo de Ballesteros, aquel valle adelante hasta cerca de la Membrilla*.⁴¹⁵ Algunos de los títulos de propiedad presentados por Lope de los Ríos y Beatriz expresan que el heredamiento de la torre de don Lucas lindaba con el camino de La Membrilla, *que alinda este heredamiento de la torre don Lucas con el dicho camino de la Membrilla de aquella parte donde pasa el arroyo de Guadalmazán, junto a las tierras que dicen de Tocino*.⁴¹⁶ Si esto es verdad y no estaban manipulados los documentos, algo de lo que fueron acusados en varias ocasiones, podría tratarse de la actual A-2103 que, desde la Aldea Quintana, cruzaba la torre don Lucas, el cortijo de Baneguillas, La Victoria y seguía hacia el sur atravesando el camino de Gregorio, la carretera A-379 y, unida a la vereda de Sevilla, llegaría a La Membrilla. En otro pleito se pregunta a los declarantes si saben de los charcos de la Parrilla *las cumbres arriba aguas vertientes de los montes del Rey por todo Gregorio hasta dar al camino de La Menbrilla y pasa del dicho camino a la tierra donde está el Añora de agua* (...).⁴¹⁷ De nuevo coincide con la propuesta mostrada, al citar los charcos de la Parrilla hacia arriba, andar por todo Gregorio, que actualmente se conserva parte de las tierras del topónimo, hasta llegar al camino en cuestión. Una vez pasado este camino se llega a la vereda del tejar que continua hasta Torreblanca, donde se ubicaba la noria hallada. Algunos vecinos como Juan López Almogávar, *especifican que una parte del camino a mano izquierda, es del heredamiento de la dicha torre, y de la otra parte, a mano derecha del camino y montes del Rey hasta dar a las tierras de los herederos de Fernando de Montemayor y más abajo con tierras de doña María Carrillo y con tierras de Lope de Hoces hasta dar al dicho camino del Arrecife* (...).⁴¹⁸ Por su parte, el

⁴¹³ 1350.02.03, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 117r-131v.

⁴¹⁴ Es coincidente por lo expuesto para época posterior por Martínez Castro, A., *El poblamiento desde la Antigüedad a la Edad Moderna...*, pp. 246-247.

⁴¹⁵ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁴¹⁶ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁴¹⁷ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁴¹⁸ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

amojonamiento de Montiel proporciona datos muy genéricos pero que acercan más la posibilidad de que la carretera propuesta se trate de aquel camino. Conforme andan por la zona en cuestión, especifican que tienen que *pasar otra nava questá antes de llegar al camino que va de Córdoba a la Benbrilla Alta, al pie de vn cabezón a la mano derecha atravesar el camino y fasia abajo por la ladera fasia el dicho arroyo de Guadalmaçán llegando a dos enzinas capdales (...)*.⁴¹⁹ Si actualmente se toma esta carretera en dirección hacia La Membrilla, si se cruza de este a oeste, en efecto, la orientación es hacia el arroyo Guadalmazán y La Parrilla. Un último ejemplo que proporciona información relevante es el deslinde de las tierras cercanas al cortijo del Tocino al señalar que *el primer mojón en la cordillera que está la vertiente a Guadalmazán y junto con lo de Andrés de Morales, en Majada Alta que dicen, y de ahí pasaron por la cordillera adelante hacia abajo al camino que va de Córdoba a la Benbrilla Alta (...)*.⁴²⁰ Si estaban en Majada Alta, que se encuentra actualmente al noreste de San Sebastián de los Ballesteros, conforme avanzan hacia Gregorio y el arroyo Guadalmazán, deben descender y encontrarse con el camino hacia La Membrilla. En términos generales, al descender el camino para llegar a la aldea medieval, al oeste se quedarían las tierras de todas las personas citadas por Juan López, que se juntan con el camino del Arrecife. Al este se localizan las del cortijo de Torreblanca con el charco de Ballesteros, por lo tanto, en cierto modo, podría tratarse de la carretera A-2103, sin obviar las diferentes modificaciones sufridas desde aquellos momentos hasta la actualidad.

Otro enclave menor del que constan sus comunicaciones es el villar de Gregorio, que disponía de un camino homónimo que actualmente sigue existiendo y cuya primera noticia aparece en 1436. Juan Alonso de Peñafiel cita *desde el señorío de Torreblanca adelante, y por el camino de Gregorio adelante (...)*.⁴²¹ Del mismo modo, la carrera o camino de Almoraita está documentada desde 1467 a 1494, aunque será tratada al analizar los caminos hacia Antequera (vereda de Málaga y camino de la Campiña) y Puente Genil (carretera A-379). No obstante, desde 1453 se menciona el camino de Santaella a Málaga por Samacón, que sin duda debería de transitar por Almoraita. En el pleito de Sancho Sánchez de Montiel es donde mejor se detalla su localización; primero se cita cuando quienes realizan el amojonamiento llegan (...) *al camino que va por Almocayta (...)*;⁴²²

⁴¹⁹ 1492.01.28, AMCO, C-1035, fols. 37v-40r.

⁴²⁰ 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

⁴²¹ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁴²² 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

después, *el camino que va por Almocaita y seguir la dicha cañada como viene amojonada hasta allí y de ahí adelante mandaron hacer y se hizo otro mojón, junto con el dicho camino que va por Almocayta y Pimentada para Antequera desde la cañada del Buey Prieto (...) y se hizo adelante en la vadera antes de llegar a las canteras de Almocaita, encima del dicho camino a mano izquierda alindando con la Higuera, y luego mandaron hacer y se hizo otro mojón en par deste, abajo del dicho camino a la mano derecha hacia la vega, que está allí alindando con término de Aguilar, y luego mandaron hacer y se hizo otro mojón arriba del dicho camino, a mano izquierda de él, antes de llegar a las canteras de Almocaita alindando con la Higuera (...).* Aún en 1565 seguía existiendo *el camino que llaman de Pedro Bocas que va a la Parrilla (...),*⁴²³ lo que alude a la unión entre dos lugares poblados como las chozas del villar homónimo y los charcos de la Parrilla. También cuando ya está establecido el cortijo de Barrionuevo se habla en 1492 *del camino que va de las casas del cortijo fasia el pozo.*⁴²⁴ La torre de Pascual de Oreja o La Montesina, aparece con un camino o senda de 1491 a 1493 que, con gran probabilidad, se venía utilizando de mucho tiempo atrás; las referencias siempre lo mencionan *a vn lindero que va encima de las majadas de Guadalmaçán fasta dar en el camino de Pascual de Oreja donde mandó faser e se fiso otro mojón en el dicho camino (...).*⁴²⁵ Al parecer, estas majadas podrían estar bajo el Maestrescuela, en torno a Majada Alta, pues también se especifica que *fasta llegar a la esquina de la casa que dizen del Maestrescuela e de aí dende la otra esquina de la dicha casa por la loma adelante (...) el padrón que parte el Maestrescuela en las fuentes e de ay por con lindero que ba por enzima de las maxadas que dizen de Guadalmazán, fasta dar en el camino que dizen de Pasqual de Oreja.*⁴²⁶ Un año después se especifica *en par de vna encina questa en el padrón que parte entre el dicho Rodrigo de Mesa y Fernando de los Ríos, señor de Fernand Núñez, y de ay arriba en derecho de la entrada fasia el camino viejo de Pasqual Oreja, entrando a la vega del dicho cortijo de la Figuera (...) de ay adelante a otro mojón questá en la entrada del dicho camino viejo, y de ay a otro mojón questá en la entrada de la dicha vega junto con el camino de Pasqual de Oreja (...).*⁴²⁷ En el mismo pleito se identifica que junto al cortijo

⁴²³ 1565.s.m.s.d., AMCO, L-928, fol. 234v.

⁴²⁴ 1492.10.01, AMCO, C-256, doc. 2, fols. 59v-60r.

⁴²⁵ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

⁴²⁶ 1492.12.13, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁴²⁷ 1492.09.25, AMCO, C-1035, fols. 88v-90v.

de las Fuentes hay tierras realengas, que comienzan desde *el camino de Pascual de Oreja, por la cumbre hacia adelante hacia el casar del Maestrescuela, la vertiente hacia Guadalmazán (...)*. Y para el mismo año, en otras tierras unidas con el cortijo de los Llanos, se menciona que *a mano derecha por la cumbre que va de aquella vera del monte como comienza abajo, en derecho, hasta el camino de Pascual de Oreja (...)*.⁴²⁸ La última noticia, de 1493, expresa *que desde pasando el arroyo de Guadalcázar y camino de Santaella, donde se apartaba el camino para ir a la Montesina y a la Rambla, que dicen la senda de Pascual de Oreja, que va por un vallejo arriba hasta dar en el cortijo de Rodrigo de Mesa (...)*.⁴²⁹ Parece que si se toma una dirección oeste-este, esta vía guarda cierta semejanza con el camino que se inicia desde Aldea Quintana y La Victoria, pasa bajo el cortijo del Maestrescuela y por encima de las majadas susodichas, y continúa hasta lindar con el cortijo Viejo y penetrar en La Montesina para, una vez dejada atrás, llegar a Fernán Núñez. Los últimos datos también podrían ayudar a localizarlo en dirección norte-sur, desde La Higuera, que está al norte y lindera con el cortijo de los Llanos, hacia el sur se puede encontrar la entrada al camino de Pascual de Oreja, que coincide con el camino real de Córdoba a La Rambla. De hecho, esta vía tiene la vega de la Higuera en su lindero y va en dirección a Pascual de Oreja y La Rambla, como se detalla en la última referencia bajomedieval. Por lo que posiblemente la senda de Pascual de Oreja fuera el tramo que va desde el cruce con el camino de La Victoria a Fernán Núñez hasta el encuentro con el de Gregorio más abajo, quedando a ambos lados las tierras del cortijo Viejo y las de la propia torre.

Finalmente, hay que aludir a los dos caminos que permitían llegar a los Caños de Moclín y que todavía también existen hoy día. Uno es el ya explicado de La Rambla a Córdoba, pasando por Fernán Núñez, que se denomina vereda de Córdoba a La Rambla y que transita por la parte oeste de los Caños de Moclín. El otro es el que se va a detallar brevemente, pues se trata de la misma ruta que se sigue para ir desde La Rambla a Fernán Núñez, pero a mitad de camino conforme se aproxima a la villa señorial, se localizaba la aldea de Almequín (mapa 2). Por tanto, entre ambos caminos se ubicaría, más o menos, este asentamiento. Lo cierto es que de esta forma, goza de una buena conexión con la ciudad de Córdoba, las villas de Fernán Núñez y La Rambla y con lugares menores como la torre de Pascual de Oreja. La información de esta vía abarca todo el siglo XV, desde

⁴²⁸ 1492.09.28, AMCO, C-1035, fols. 90v-92v.

⁴²⁹ 1493.03.29, AMCO, C-1035, fols. 137v-139r.

1432 a 1492, y la mayor parte de noticias procede nuevamente de testigos reunidos en *las tierras de los caños de Almoclín, acerca del camino que va de la Ranbla a Ferrand Núñez*.⁴³⁰ Remontándose a principios y mediados del XV, todos declaran conocer el cortijo de los caños de Moclín, lindero con realengo *por la parte del camino que va a Fernán Núñez*. Pedro Antón de Arroyo menciona *desde el turmal de encima de la cueva hasta el dicho camino de Fernán Núñez por la Galdoposa (...)* explicando que sus ganados comían todo por realengo con la vereda que iba desde La Rambla a la viña señorial. Pedro López Crespo tuvo, en 1447, el citado cortijo en arrendamiento y sabía que se tenía *desde el camino que va de La Ranbla a Fernán Núñez hasta el otro camino que va de La Ranbla a Guadalcazar (...)*. Juan de Ortega asegura que *llegaban las casas hasta el camino de Fernán Núñez (...)*. Los dos más ancianos eran Pedro López de Bejijar y Juan López Almogávar. El primero indica que *pasaba por el dicho cortijo a Córdoba y a otras partes y que sabe que en aquel tiempo, estaba un monte cabo en el camino que va de La Ranbla a Fernán Núñez (...)*; el segundo, que las tierras junto al camino no se podían arar hasta hace poco tiempo, que se ha comenzado a roturar y destrozarse los montes.

En suma, la red de caminos existente en el suroeste campesino del reino de Córdoba contó con importantes vías, algunas procedentes de época romana que fueron reutilizadas por las siguientes civilizaciones y siguen conservándose en la actualidad. Para los siglos bajomedievales, no solamente hubo un mantenimiento, sino que se crearon nuevas alternativas que, si bien no sustituían al camino anterior, lo mejoraban. Por otra parte, estos caminos no solo eran meros hilos comunicativos entre los diversos núcleos de población rurales localizados durante la Baja Edad Media, sino que también eran motivo de conflictos al no dejar pasar a personas por ellos. De igual forma, eran utilizados como linderos y elementos articuladores del territorio y, al mismo tiempo, fueron testigos de diferentes acontecimientos que ocurrían sobre ellos y sus alrededores.

Villas reales y señoriales contaron con un repertorio de calzadas amplio y consolidado, pero los centros rurales menores no tuvieron nada que envidiarles. Almocaita, Caños de Moclín, Torre de Pascual de Oreja, Aben Cález, La Parrilla, Fuencubierta de Guadalmazán, Fuencubierta de Gurrumiel, La Culebrilla o La Membrilla, poseían una comunicación directa con aquellos lugares más sólidos demográficamente e incluso con la propia ciudad de Córdoba. Este sector geográfico del

⁴³⁰ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

reino cordobés demostró disponer de una infraestructura caminera que enlazaba con Sevilla o Málaga, con un diseño radial cuyo centro de partida era la misma ciudad. Y a nivel más bajo, villas como Santaella y La Rambla jugaron el mismo papel articulador, pues gozaban de una conexión con otros importantes núcleos fuera de la jurisdicción cordobesa, ya sea Écija, Estepa o Antequera. A ese modelo organizativo se fueron incorporando enlaces trazados en sentido oeste-este que cruzaban las tierras cordobesas para conectar Sevilla con Málaga o Granada. Por tanto, la distribución caminera ha logrado articular el espacio habitado que se ha ido configurando desde la misma repoblación. Esto ha permitido poseer una comunicación permanente y directa entre todos los asentamientos, caminos que han sufrido modificaciones, renovaciones o que incluso han desaparecido en función del desarrollo e intereses del poblamiento instalado en toda la región.

IV. 1.2. Vías pecuarias: veredas, vaderas, sendas y cañadas.

Sin embargo, todos estos caminos no solo estaban caracterizados por establecer una vinculación entre los núcleos de población, sino que también tenían una connotación económica evidente. Muchos de ellos servían para que los vecinos de la zona pudiesen alcanzar sus heredades para trabajar, de ahí que en muchos documentos se indiquen los caminos como lindes de las propiedades.⁴³¹ Algunos investigadores califican a estas vías como *secundarias*.⁴³²

Ya en su momento, Segura Graíño y de Miguel Rodríguez dejaron caer la idea de que los motivos económicos podrían ser el primer factor para propiciar el origen y consolidación de un camino primerizo, sobre todo a través del desplazamiento a tierras y el intercambio de productos con vecinos próximos. A partir de aquí, se iría generando la red caminera influida por la economía pero también por aspectos políticos.⁴³³ En relación con esta idea, Díaz Martín considera que gran parte de los caminos trazados por los ganados trashumantes han sido posteriormente reutilizados con otros fines, llegando en ocasiones a servir como sustitutos de vías de comunicación o fomentar la creación de

⁴³¹ Carpio Dueñas, J. B. y Torres Márquez, M., *Evolución histórica del territorio...*, p. 60.

⁴³² Ruiz Gómez, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media...*, p. 161.

⁴³³ Segura Graíño, C. y Miguel Rodríguez, J. C. de, «Los caminos como elemento de control de poder...», pp. 625-636.

otros itinerarios que facilitaban el desplazamiento.⁴³⁴ Todo lo anterior ha generado la existencia de un conjunto de caminos que se han vinculado con las actividades de explotación agrícola y ganadera y que han sido denominados de diversos modos, ya como veredas, vaderas, cañadas o sendas. Desde el reinado de Alfonso X, existían unas medidas determinadas para regular el tamaño de algunas de ellas. Por ejemplo, desde 1273, los privilegios alfonsíes establecieron que las veredas debían tener 25 varas de anchura (37,61 m), las cañadas 90 varas (75,22 m.) y los cordeles 45 (20,89 m.).⁴³⁵ Y unos años después, los documentos indican que a una cañada se le asignaran *seys sogas de marco, de cada quarenta e cinco palmos*.⁴³⁶

En el suroeste de la Campiña cordobesa existieron diversas veredas, vaderas, cañadas y sendas que, a diferencia de los caminos antes analizados, resulta difícil saber por dónde discurrían. Pues normalmente, como ocurre en Sepúlveda para los siglos XI-XV, en esta zona se alude a un mismo camino con diversas designaciones. A veces aparece nombrado como vereda, en otras ocasiones como camino sin un topónimo determinado, incluso simplemente senda o cañada.⁴³⁷ Por lo tanto, a continuación, se intentará realizar una panorámica general de aquellas vías pecuarias que han conservado su toponimia y que han podido ser identificadas. Los ejemplos detectados se han dividido en dos tipologías camineras. Por un lado, y muy escasos, aquellos que son citados como caminos vinculados estrictamente con un actividad meramente económica y que aparecen plasmados en la tabla 11; y por otro, aquellos que fehacientemente son calificados de veredas, vaderas, cañadas o sendas sin apenas variar su denominación a lo largo de todo el período (tabla 12).

⁴³⁴ Díaz Martín, L. V., «Reflexiones sobre el trazado de las cañadas en el siglo XIV», Ladero Quesada, M. A., Álvarez Palenzuela, V. A. y Valdeón Baruque, J. (coords.), *Estudios de Historia Medieval: Homenaje a Luis Suárez*, Madrid, 1991, pp. 115-129, p. 122.

⁴³⁵ López Grande, M^a J. y Díaz Trujillo, O., «Cañadas ganaderas y otras vías de comunicación en Palma del Río (Córdoba)», *Ariadna*, 7 (1989), pp. 82-100, p. 86.

⁴³⁶ Segura Graño, C. y Miguel Rodríguez, J. C. de, «Los caminos como elemento de control de poder...», pp. 625-636.

⁴³⁷ Sáez, C., «Los caminos medievales en Sepúlveda (siglos XI-XV)», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 297-310.

TABLA 11. Caminos con fines económicos (Siglo XV).⁴³⁸

AÑOS	DENOMINACIÓN	ITINERARIOS (ORIGEN-DESTINO)
1428 y 1481	De los Molinos	La Rambla y Montalbán - molinos harineros del río Monturque
1436 y 1442	De Zahurdones (después dehesa del concejo)	Zahurdones-La Rambla
1443	De la fuente del arrabal	Santaella-fuente del arrabal
1448 y 1481	De La Rambla al Pozo del Villar y viceversa	La Rambla-Pozo del Villar y viceversa
1471	De la Canaleja	La Rambla-Fuente Roda
1473 y 1488	Del vado del Molinillo	Santaella-Barrionuevo-La Membrilla
1473 y 1488	Del vado de don Juan	Santaella-Barrionuevo- La Membrilla -La Culebrilla
1473 y 1488	Del vado de las Matas	Santaella-Barrionuevo- La Membrilla -La Culebrilla
1486	Camino	La Rambla- cortijo de la Vega
1492	De Guadalcázar	Guadalcázar-Los Pinedas
1492	Del Alamedilla	Al cortijo del Alamedilla
1496	De los Calderones	Junto a la dehesa del concejo de La Rambla

Respecto a los caminos reflejados en la tabla 11, se puede apreciar que no eran muy abundantes. Esto se produce porque normalmente solían ser nombrados de dos modos diferentes, o bien con el nombre del núcleo de población cercano, o como vía ganadera, citándose a modo de veredas, cañadas, sendas y, en menor proporción, vaderas. Ambas modalidades de designación camuflaban muchas veces el destino real de estos caminos, no mencionándose en las fuentes escritas su nombre original. Y lo cierto es que en el territorio cordobés, al igual que en el resto de la Corona castellana, los caminos estaban muy vinculados con la actividad fiscal. Por ejemplo, cuando se cobraban los portazgos, que al fin y al cabo consistían en pagar una cuantía económica para obtener el derecho de paso por un lugar, ya fuera un camino o la entrada en alguna ciudad o villa, gravándose de este modo la circulación de ganados, personas o mercancías.⁴³⁹ En el caso concreto de Córdoba, en el siglo XV se llegaron a implantar unos límites o pilares sobre cada una de

⁴³⁸ Los datos proceden de las mismas fuentes citadas en la tabla 10.

⁴³⁹ López Rider, J., «Aportación al estudio de la hacienda...», p. 283.

las villas realengas, con la finalidad de que la casa de portazgueros correspondiente a cada núcleo poblacional supiese hasta donde llegaba su jurisdicción para la cobranza del paso de mercaderes, caminantes o arrieros con sus productos. La misma disposición normativa concejil lo dejaba bien claro al indicar *e questos mismos límites e pilares sean obligados de poner en cada vn camyno de las dichas villas e de cada vna dellas (...)*.⁴⁴⁰

También se han detectado caminos vinculados con edificios relacionados con alguna actividad económica. Uno de los más antiguos, y que actualmente se mantiene, es el denominado camino *de los molinos*. Hoy día se sigue denominando así aunque está bastante deteriorado y discurre un poco por debajo de su trayecto primitivo, pero gracias a los mapas más antiguos ha sido posible conocer su recorrido. Se inicia desde el oeste de La Rambla a través de la vereda de Santaella, se une con la carretera A-386 hasta el kilómetro 19, donde se interna por la tierra de Prado Alván y pasa a denominarse como camino de Estepa a La Rambla por la Dehesilla. Desde Prado Alván desciende atrás el cortijo de los Cuarterones, cruza el arroyo del Salado y llega a la aldea del Fontanar, cruza la CO-4301 y sigue avanzando a través de los cortijos La Felipa y el Acebuchal. Posteriormente cruza la A-379, discurre al lado del cortijo de la Herrera y llega al de Santa Ana para, una vez pasado, unirse con el camino del Bascón, también desaparecido en gran parte, y la colada de Villargallegos. Después cruza la carretera CO-5302 y alcanza la ribera del río Cabra, que es donde se localizaban desde el siglo XIV algunos molinos harineros, como el de La Rubia.⁴⁴¹ Desde La Rambla y Montalbán llegaban a ellos por este camino, mientras que desde Santaella se utilizaba el camino de Villargallegos (actual del Bascón), vía que al presente sigue conservándose. Algunas referencias muestran que era una ruta muy transitada, por ejemplo en unas declaraciones de 1493 los testigos aluden a él desde 1428. Juan Jiménez lo utiliza como referencia geográfica al citar que *ha visto el mojón que estaba entre los caminos de Santaella y de los molinos (...)*.⁴⁴² Un vecino de La Rambla, Alfonso Sánchez, especifica *desde el primer mojón que estaba entre los caminos de Santaella y el de los molinos que dicen que va desta villa (...) que había una piedra grande entre los dichos caminos de los molinos y de Santaella*. Más adelante continúa su respuesta pero con algunas anécdotas que plasman el uso del camino, pues especifica incluso el transporte con carretas. Sobre aquella piedra grande dice así: y la

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 286.

⁴⁴¹ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 104-108.

⁴⁴² 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

quiso sacar para la traer a su casa, y que la comenzó a cavar y vio que era muy grande y que la rompió, y vio que era de cal y canto, y dice que aquello vio como que era mojón, y que la volvió a su lugar, que era llana en el asiento a mucho (...) y que después dende unos días fue Gonzalo Gómez, vecino desta villa a la traer para un forno que hacía y la arrobó, y traía con un carretón y quebrase el carretón y quedose allí y la pusieron como este testigo la había arrancado, y entonces el concejo desta villa que la hizo volver allí y enterró (...). El amojonamiento de 1448 se inicia *desde la dicha parada del salado a par del camino que va de La Rambla a los molinos de Monturque en linde de la dicha parada del dicho Salado en somo de la barranquera (...).*⁴⁴³ En otro documento que alude a este deslinde se menciona lo mismo para más adelante concretar *y desde ahí al dicho camino del cortijo del pozo del villar hasta donde el dicho camino se juntaba con el dicho camino que va de La Rambla a los dichos molinos (...) que llega al dicho camino que va a los molinos, cerca de la que llaman piedra cárdena.*⁴⁴⁴ Otro declarante, en un pleito del siglo XVI, asegura que esta piedra cárdena es la división y partición de términos entre Córdoba y Aguilar desde, al menos, finales del siglo XV y que sabe que aquella piedra fue colocada por don Alfonso de Aguilar, pues *oyó decir este testigo a Luys López, vecino de La Ranbla, amo que fue deste testigo, que su padre le avia dicho que abia visto como don Alonso de Aguilar avia mandado a Martin Molinero, vecino de la Ranbla, yendo al molino con una carreta, que fuese por la dicha piedra cárdena al cerro gordo, e la trujese a este lugar donde agora está e que ansi la trujeron e pusieron donde está.*⁴⁴⁵ Sin lugar a dudas, la necesidad de molienda produjo un camino para que los vecinos de estas poblaciones llegaran a los ingenios ubicados en el río Cabra asegurando un tráfico constante.⁴⁴⁶

Del mismo modo, es necesario destacar los caminos que llaman del vado de don Juan, vado de la Matas y vado del Molinillo. Éstos conectaban el castillo y villa de Santaella con los asentamientos de La Culebrilla, La Membrilla y Barrionuevo, y todavía se pueden apreciar en la actualidad. Los dos últimos nombrados arrancan por la parte oeste del castillo de Santaella, por medio del camino de la Fuente el Pilón, y conforme se avanza se abre, hacia el noreste, otra vía denominada camino del Hospitalito. Este es el del vado

⁴⁴³ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁴⁴ 1448.09.18, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁴⁴⁵ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁴⁴⁶ Parecido ocurre en la cuenca del bajo Tajuña, ver Cuadra García, C. y Hervás Herrera, M. A., «Los caminos medievales de la cuenca del bajo Tajuña», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 249-268.

de Las Matas, pues si se toma se cruzan las tierras de La Matilla cuyo vado está justo lindero con el arroyo del Salado. Si se continúa por él, se cruza la actual carretera A-386 y se conecta con el camino que va al cortijo del Molinillo, donde existe un vado para cruzar que debía ser el homónimo. Si se avanza por este camino hacia el norte, se pasa por el mismo cortijo del Molinillo en dirección a Barrionuevo y La Membrilla.



Il. 32: Camino del Molinillo desde Santaella (J. López).



Il. 33: Camino del vado de Las Matas (actual La Matilla) desde Santaella (J. López).

La otra alternativa era el vado de don Juan, que también se inicia por el camino de la Fuente El Pílon, hasta la altura del cortijo del Porretal, se continúa por el camino que lleva

a dicho cortijo, se cruza el arroyo del Salado por lo que sería el vado de don Juan y se avanza por las tierras del cortijo del Mármol hasta cruzar la actual carretera A-386, donde se junta con el camino de La Membrilla que lleva a este lugar y a La Culebrilla. El primero en citar estos itinerarios en 1513 es Andrés Fernández, escribano público y vecino de la villa de Santaella, al exponer que *conosció otro camino desde el dicho tiempo acá, que pasaban por el vado de las matas, y más adelante otro camyno que pasaba por el vado de don Juan e que yba por el mármol (...).*⁴⁴⁷ Sin embargo, desde que Aldonza de las Infantas heredó el cortijo de Barrionuevo comenzaron los problemas para transitarlos, en especial el del vado del Molinillo. En la demanda interpuesta por el concejo de Santaella se informa bastante bien del conflicto diciendo *que hay un camino que va desde Santaella, que se decía el camino del vado el molinillo, que va a los montes realengos, por donde se servían de leña los dichos vecinos y concejo, y la dicha doña Aldonza lo ha mandado defender, prendando y pechando a quien pase, por ello los vecinos van por otros caminos por donde reciben más pena y trabajo.* Con motivo de los desmanes de la propietaria y de su marido, los declarantes aseguran *questá perdido el dicho camino e van por otra parte por donde resçiben mucha pena e trabajo los vecinos e concejo desta dicha villa por temor que los an de prender (...).* Una de las ocasiones más graves ocurrió cuando se llevaron de Santaella a diversos vecinos por haber usado el camino y cortado leña y barda en Barrionuevo; Bartolomé Ferrández Tamajón declara que *a pedimento de la dicha doña Aldonza de las Infantas, llevaron presos a once hombres y a este testigo con ellos (...),* para a continuación añadir que *solamente ha oído decir que los otros catorce hombres que así fueron presos, no habían hecho ni cometido cosa ninguna salvo porque habían cortado la dicha varda y lentisco y retama y porque atravesaron por la dicha su tierra.* Parece que en total fueron 25 los detenidos y que se quedaron durante un tiempo en la cárcel de Córdoba, culpados entre otros posibles delitos de usar este camino y entrar en tierras de doña Aldonza. Antón García cuenta que *por mandado de la dicha doña Aldonça o de su marido, que an defendido e defienden el dicho camino, e que este testigo vido que porque pasó un mochacho de Pedro Ruiz Almogávar por el dicho camino con leña que traýa de lo realengo, le prendaron e quitaron por prenda unas sogas e un capote e que fasta oy nunca se lo an vuelto (...)* e *asy mesmo vido este testigo que porque atravesó un Juan Chicón, vecino desta dicha villa, con leña viniendo de lo realengo por tierra de la dicha doña Aldonça, le tomaron un capote por prenda e que nunca se lo an dado e que*

⁴⁴⁷ 1513.10.19, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

esto pueden aver un año e que asy mesmo a oýdo dezir que a todos los que pasan por el dicho camyno con bestias los prendan e penan. Por su parte, Alonso García de la Fuente narra que *envió un moço por leña a los montes realengos e que viniendo cargado con su leña por Barrio Nuevo, salió el mayordomo Aranda a él e que acuchilló las sogas e le derribó las cargas en el suelo e que le tomó un hocino e un capote e una halda e ge las llevó (...).* Y Alonso Rollizo señala que *agora sabe que la dicha doña Aldonça e sus criados e labradores defienden que non pasen los vesynos e moradores desta dicha villa por el dicho camino, ni anden por él oviendo sydo camino realengo e pasajero de antes.* Es una muestra de cómo un camino se convierte en un elemento trascendental para la actividad económica de los vecinos de una villa, que se quejaban tanto de las prendas que le hacían los hombres de doña Aldonza como de no permitirles utilizar un camino realengo para ir a los montes a realizar cualquier labor.

Para el resto de caminos, no se tienen más datos que la mención del destino al que se dirigían, normalmente hacia cortijos o fuentes de agua. Es el caso de los existentes hacia los cortijos de Zahurdones, Pozo del villar, Los Pinedas o Alamedillas, que se unían con villas como Guadalalcázar o La Rambla. Sin duda, las fuentes de agua también se ubicaban próximas a caminos, sobre todo las situadas en los arrabales o cerca del casco urbano de una villa, como la detectada en 1443 en Santaella, o La Rambla hacia fuente Roda sobre 1471.⁴⁴⁸ Aunque la mayoría de estas construcciones hidráulicas se enlazaban con las vías pecuarias donde podían abastecerse pastores y animales con sus correspondientes abrevaderos.

En último lugar, las vías pecuarias también han sido fundamentales porque muchas de ellas, con el tiempo, han originado auténticos caminos que han servido para unir los centros de población. Desgraciadamente, apenas se pueden aportar datos de ninguna de las recogidas en la tabla 12, solamente se nombran desde principios del siglo XV en adelante y normalmente como hitos de algunas propiedades o para nombrar algún lugar poblado o fuente de agua. En términos generales, las veredas son realmente caminos rurales, que unen el ámbito agropecuario con los enclaves poblacionales.⁴⁴⁹ Tienen un claro destino agrícola o ganadero, todos los que hablan de ellas es porque las han

⁴⁴⁸ 1443.05.06, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 555r-558v. y 1531.03.17, AMCO, C-0256, doc. 3, s.f.

⁴⁴⁹ En Madrid, por ejemplo, es parecido. En Puñal Fernández, T., «Los caminos rurales del concejo de Madrid en la Edad Media», pp. 217-238.

transitado para desplazarse a unas tierras o haberlas andado con sus ovejas, cabras o cerdos. Solían estar relacionadas con cortijos (La Vega, Hornillo, Barrionuevo o La Higuera) que no dejan de ser pequeñas células de poblamiento. También con núcleos más consolidados como La Rambla, Montemayor, Puente don Gonzalo o Estepa. Lógicamente, Santaella o Montalbán gozaron de veredas que no están documentadas, posiblemente porque aparezcan más como dehesas. Y finalmente, como es normal, surgen junto a fuentes de agua, como la de Siete Torres y de la Alcoba, ya que en diversos momentos se habla de la *vereda de la fuente del Alcoba* o *dehesa de la fuente del Alcoba*. En ambos casos, el propósito del pastor de refrescarse e hidratarse tanto él como su ganado, es manifiesto.

Lo mismo ocurre con las vaderas, lugares donde se encuentran los vados de cursos fluviales que permitían atravesar la corriente a personas, animales y carruajes. Solían situarse en la parte del río o arroyo menos profunda y más llana, y por ello fueron utilizados durante la Edad Media a pesar de la creación de consolidados puentes.⁴⁵⁰ Se puede observar en la tabla 12 que dichas vaderas reciben una doble denominación, la procedente del curso fluvial en el que se encuentran o de algún accidente geográfico destacable, y la del lugar al que pertenecen. Así se han registrado la del arroyo Abentojil o de los ríos Genil y Cabra o la vadera del vado de la Peña, aludiendo a esta piedra grande o monte pedregoso. Por otra parte, la segunda denominación de la vadera del río Monturque era la de vadera del concejo de Santaella, mostrando claramente a quién pertenecía, posiblemente a causa de los conflictos con la ciudad de Córdoba acerca del aprovechamiento de la dehesa homónima y de las islas ubicadas en aquel curso fluvial. Muy parecida es la mención a la vadera de Estepa, cuyos linderos estaban muy cercanos entre esta villa y la santaellense, o la perteneciente a la Higuera o Fuente de la Higuera, que como ya se ha indicado pasó de una aldea a ser un cortijo habitado.

TABLA 12. Vías pecuarias detectadas (Siglo XV).⁴⁵¹

VEREDAS	VADERAS	CAÑADAS	SENDAS
Vereda del cortijo de la Vega	Vadera de Ventojil	Cañada Blanca o de Torreblanca	Senda de la viñas de La Rambla

⁴⁵⁰ Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», pp. 92-99.

⁴⁵¹ Los datos proceden de las mismas fuentes citadas en la tabla 10.

Vereda del cortijo del Hornillo	Vadera del concejo de Santaella o Vadera del río Monturque	Cañada de Buey Prieto	Senda de las viñas de Fernán Núñez
Vereda de Barrionuevo	Vadera de Guadagenil	Cañada del río Monturque al Guadagenil	Senda de la fuente de Marín o del cortijo de la Vega
Vereda de La Rambla a Montemayor	Vadera de la Higuera o Fuente de la Higuera	Cañada del Alcachofal, cerca del Garabato	Senda de Pascual de Oreja
Vereda de las Majadillas, cerca de La Esparraguera	Vadera de Estepa	Cañada del Garabato	Senda de Écija a Montemayor
Vereda de la Cañada de Buey Prieto	Vadera bajo Castilseco	Cañada la Huesa o Fuesa	Senda de Velasquita, cerca del cortijo del Tocino
Vereda de la Higuera	Vadera del Molinillo	Cañada el Arrecife	Senda de Puerto Rubio a Santaella
Vereda del monte de la mata de San Nicolás	Vadera del vado de la Peña	Cañada de la Membrilla	Senda de la Matallana
Vereda real hacia el Pontón de don Gonzalo	-	Cañada de los Adentinales	Senda de la fuente Roda
Vereda del Polvillo	-	Cañada del Hato o Fato	Senda hacia el camino de La Canaleja
Vereda hacia la fuente del Alcoba	-	Cañada de María Velasco	Senda del Término hasta el Portichuelo
Vereda de la Gamonosa	-	Cañada del Gamonal, cerca de Cañada Blanca	Senda hacia fuente de la Alcoba, bajo la torre de la Membrilla
Vereda de María Velasco hacia la fuente de Siete Torres	-	Cañada del Acebuchal, cerca de Cañada Blanca	Senda de Fernán Núñez
Vereda del concejo de La Rambla	-	Cañada la Carcavilla	Senda de Montemayor a Carcabillas
Vereda del vado de Estepa	-	Cañada de Pedro Gascón, junto a Matallana	Senda de la Parrilla
Vereda del Turmal	-	Cañada de los Tablajeros, cerca de Santaella	Senda de Pedro Bocas

-	-	Cañada de la Mujer	Senda a Torreblanca
-	-	-	Senda de los Arenales
-	-	-	Senda real de la Laguna, hacia Montemayor
-	-	-	Senda de la Membrilla a fuente del Alcoba

Respecto a las cañadas, aunque sean vías destinadas a la ganadería, no se puede excluir su uso para ir de un lugar poblado a otro, pues al fin y al cabo su función era la de ser transitadas. También sirven como elementos organizadores del territorio, pues incluso los pastores mostraban un especial cuidado en saber por dónde introducir el ganado, evitando conflictos con agricultores.⁴⁵² Además, las cañadas que penetraban en los términos de villas debían señalar por dónde ir y enlazar con algunos descansaderos y abrevaderos.⁴⁵³ En la documentación de la época, este tipo de vía pecuaria es la segunda más mencionada por los diversos pleitos a través de amojonamientos y declaraciones de testigos. Su toponimia es variopinta, sin haber detectado ningún patrón determinado. Lo más interesante descansa en que la mayor parte de sus nombres se mantienen hoy día, y por ello es fácil identificarlas, como la de los Tablajeros, al oeste de Santaella, donde existe un cerro homónimo; Cañada Blanca, entre La Victoria y San Sebastián de los Ballesteros; la de la Membrilla, así llamada en honor a su cortijo; o la de Buey Prieto junto a la ermita y venta que existieron con el mismo apelativo. Un dato destacable es el relativo a las dimensiones que se detallan de una vadera en 1467, cuando se produce el trueque de tierras al sur de Santaella entre Alfonso de Aguilar y Gómez Suárez de Figueroa. Al final del deslinde, se puntualiza *quedando del dicho camino abajo fasta la dicha vadera de ocho sogas en ancho de cinco brazas cada una, que son quarenta brazas en ancho para cañada a los ganados amas partes*.⁴⁵⁴

Finalmente, las sendas se plasman asiduamente en las fuentes escritas de la época y, a tenor de la información obtenida, no solían tener un nombre asignado pues cada vez que

⁴⁵² Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida...», p. 122 y Carmona Ruiz, M^a A., «Vías pecuarias de la Sierra norte de Sevilla. La presencia de ganados sorianos en el concejo de Fregenal durante la Baja Edad media», *Caminería hispánica: Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp. 199-210.

⁴⁵³ Díaz Martín, L. V., «Reflexiones sobre el tratado de las cañadas en el siglo XIV», p. 123.

⁴⁵⁴ 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2 Perg., fol. 1r.

se alude a una en concreto, cada persona le asigna un topónimo distinto. Debieron ser pequeños caminos rurales, de menores proporciones que los anteriores y de igual forma reservados para el desplazamiento de personas y ganados. Sin embargo, al tratarse de una vía pecuaria más pequeña, la proporción de animales y viandantes que circulaban por ella tendría que ser menor. Claramente, como señala Sánchez Benito, debieron situarse en una categoría inferior y dirigirse *hacia los más diversos rincones*.⁴⁵⁵ A tenor de los casos detectados, en la parte meridional de Córdoba solían estar ligadas a distancias no muy largas, a cultivos, ingenios hidráulicos o núcleos de población cercanos entre sí. Por ejemplo, las sendas de La Rambla o de Fernán Núñez hacia las viñas de sus respectivos ruedos, la que había desde la primera villa hacia Montemayor, la de Pedro Bocas hacia La Parrilla, o de La Membrilla a la fuente del Alcoba. Todos son lugares bastante próximos cuyo objetivo era pasar de un lado a otro sin apenas esfuerzo y de manera rápida.

En síntesis, se puede interpretar que el ámbito geográfico estudiado gozaba de una infraestructura viaria consolidada, con importantes caminos ya existentes desde época prerromana. Algunas vías, como la Augusta o la Corduba-Anticaria, alcanzaron mayor envergadura durante el dominio romano, siendo posteriormente utilizadas en las etapas visigoda, musulmana y cristiana. En los siglos bajomedievales los caminos cumplieron su función evidente de comunicar entre sí los núcleos de población, sin importar demasiado la diferencia entre sus diversas tipologías. Observando el mapa 2 se puede adquirir una idea de la red viaria implantada en aquellos momentos, donde todos los asentamientos estaban conectados y gozando de un contacto permanente. Al mismo tiempo, muchos de estos lugares tenían un enlace con la propia ciudad de Córdoba, y ésta a su vez disponía de caminos hacia el exterior de su jurisdicción que llegaban hasta Sevilla, Écija, Estepa, Málaga o Granada. La mayoría de los caminos detectados tienen una orientación norte-sur o este-oeste, con ciertas inclinaciones en función de los factores geográficos del territorio en cuestión. Esto es fruto del constante mantenimiento que la Corona aplicaba, como se ha comprobado con la modificación, por orden de Enrique IV, de un camino real que conectaba con el reino hispalense, caso en el que no se produjo la construcción de una nueva vía, sino un reacondicionamiento de la misma para facilitar su circulación. Como indicara Segura Graño *primero es la población y luego el camino y si*

⁴⁵⁵ Sánchez Benito, J. M^a, «Una aldea realenga y su concejo...», p. 290.

*la población decae el camino también lo hace.*⁴⁵⁶ Como la población rural instalada en el suroeste campañés ha sido la causante de que se disfrutara de esta infraestructura viaria, el resultado de su prosperidad y aumento demográfico es la necesidad de incrementar la mejora de los caminos. Queda claro que la población es la que mantiene el camino, y sin población no hay camino, siendo el hábitat el que mantiene el dinamismo en las rutas.

Por otra parte, los caminos no jugaron solo el papel de establecer una conexión entre las poblaciones durante la Baja Edad Media, sino que también permitieron articular, explotar y organizar el territorio. Esto ha permitido a los diversos vecinos de la zona trasladarse a diferentes cortijos, molinos, montes, tierras o corrientes fluviales, a fin de desempeñar actividades de explotación económica. Esta segunda función caminera es clave para comprender la vida en el medio rural que se fue consolidando desde la repoblación. También a través de la ganadería han surgido numerosas vías pecuarias, con unas determinadas características para el tránsito de animales y pastores, contando en su recorrido con abrevaderos y descansaderos. Vías pecuarias que fueron objeto de conflicto a la hora de transitar por ellas, ante propietarios nobiliarios o villas señoriales que deseaban mantener su control.

Pero, en general, más allá de ese doble cometido otorgado a los caminos, parece evidente que se convirtieron en elementos trascendentales para la organización social del espacio. El sistema radial implantado, que comenzaba desde cada núcleo poblacional y comunicaba todos lugares habitados, independientemente de su jerarquía y proximidad, produjo una distribución demográfica más adecuada en torno a ellos. Por ejemplo, Almocaita, Caños de Moclín, Torre de Pascual de Oreja, Aben Cález, La Parrilla, Fuencubierta de Guadalmazán, Fuencubierta de Gurrumiel, La Culebrilla o La Membrilla, mantenían un contacto inmediato con villas más estables o con la ciudad cordobesa. Asimismo, la red poblacional pudo, a través de las rutas originadas, controlar y establecer una ordenación del territorio desplazándose a lo largo del mismo y aprovechando los recursos ofrecidos. Por lo cual, los caminos constituyen un elemento articulador del paisaje de gran magnitud que favorece la organización social del espacio y potencia el beneficio económico del mismo. Y todo ello, descansa en una

⁴⁵⁶ Segura Graño, C., «Problemas que plantea la investigación sobre caminos medievales», en *Caminería hispánica: Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 1996, pp. 273-278 y Fábregas García, A., «La integración de las fuentes escritas en el análisis del paisaje. Un caso singular: El Itinerario de Hernando Colón», en Malpica Cuello, A., *Análisis de los paisajes históricos. De al-Ándalus a la sociedad feudal*, Granada, 2009, pp. 213-238, pp. 219-220.

transformación y humanización del paisaje rural cordobés que manifiesta la huella del poblamiento asentado.

IV. 2. Los puntos de abastecimiento.

El suministro de las diferentes materias primas que proporciona la naturaleza ha resultado esencial para la supervivencia de los grupos humanos a lo largo de la historia. Y en la etapa bajomedieval, los habitantes de la Campiña trataron, por todos los medios, de abastecerse de los recursos más inmediatos para obtener así una mejora en su calidad de vida. En este epígrafe se van a analizar, por tanto, aquellos elementos que además de ejercer como articuladores del territorio, participan del avituallamiento de las diversas poblaciones identificadas; en general, el estudio se ha centrado en los recursos de agua, localizados por todo el territorio, y en las ventas situadas en los caminos analizados anteriormente.

Agua y poblamiento representan un binomio muy ligado desde tiempos remotos porque los recursos hídricos han sido un factor determinante para el emplazamiento de los asentamientos humanos. Y es comprensible que el agua se convierta en rasgo fundamental de los centros de población al resultar vital para su mantenimiento y estabilidad. De tal manera que cualquier núcleo habitado necesita de estos recursos hídricos para sus quehaceres cotidianos y economía, solo con ellos podrá alcanzar un nivel adecuado de subsistencia y desarrollo. Durante el siglo XV fueron muchas las ciudades que contaron con un desarrollo urbanístico que descansó, precisamente, en las infraestructuras hidráulicas que captaban el agua para diferentes fines, entre ellos el abastecimiento de sus habitantes. En la mayoría de los tratados de agronomía se alude a la importancia del agua; es el caso de Ibn Jaldún, al indicar *pues la ciudad debe estar ubicada sobre la ribera en un río o en las proximidades de varios manantiales puros y abundantes. El agua es una cosa de primera necesidad, y su cercanía ahorra muchas fatigas a los habitantes para abastecerse de ella.*⁴⁵⁷

En la comarca estudiada, los lugares habitados están emplazados normalmente en las cercanías de arroyos y ríos cuya toponimia han conservado hasta tiempos recientes. De igual forma, los documentos bajomedievales recogen numerosas referencias sobre fuentes

⁴⁵⁷ Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 619-620.

de agua y pozos, cuyas aguas proceden de manantiales subterráneos, que están distribuidos en las proximidades de aldeas, villas y despoblados habitados que, a su vez, se han servido de esas obras hidráulicas para la provisión del agua necesaria en la vida diaria de sus vecinos.

Por otra parte, también han sido consideradas como elemento de aprovisionamiento cotidiano las ventas instaladas en los caminos, que solían suministrar lo necesario para que los viajeros pudieran descansar y alimentarse para posteriormente continuar con su itinerario o servir de punto de intercambio de productos para la población rural. En sus cercanías no estaban carentes de algún punto de agua como fuentes o pozos. Para el suroeste de la Campiña cordobesa, se han encontrado solamente cinco ejemplos, todos ellos pertenecientes al siglo XV.

IV. 2.1. Fuentes o charcos de agua, pozos y cursos fluviales.

Desde una perspectiva histórica, las fuentes de agua han resultado imprescindibles, en la Península Ibérica como en el resto de lugares, al ser utilizadas para un sinnúmero de actividades y usos. Si se centra la mirada en los lugares habitados, todos ellos han necesitado de este elemento para subsistir y desarrollar una economía acorde con su incremento demográfico. En este sentido, las fuentes de agua, también conocidas como *charcos* en época bajomedieval, suponen un factor determinante en la configuración del territorio. Se han convertido en hitos de referencia en cualquier espacio habitado al permitir la distribución en sus alrededores de los diferentes núcleos poblacionales originados, porque a la hora de establecerse en cualquier lugar para vivir, uno de los requisitos imprescindibles y de obligada existencia es la cercanía de recursos de agua.⁴⁵⁸ Buena prueba de ello son los topónimos relativos a puntos de agua que sirven también para designar a cortijos y centros poblacionales, como El Padul, Fuente de, Pozo de, El Fontanar u Hontanar, entre otros.⁴⁵⁹ Al igual que ocurría con muchos caminos, las construcciones para el aprovisionamiento hídrico no son exclusivamente puntos de agua

⁴⁵⁸ Córdoba de la Llave, R., Castillo Pérez de Siles, F., *Fuentes de agua de la provincia de Córdoba*, Córdoba, Diputación, 1999; Pino García, J. L. del y Carpio Dueñas, J. B., «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», p. 190.

⁴⁵⁹ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 303 y Córdoba de la Llave, R., «Fuentes de agua del entorno de Castro del Río...», p. 175.

que abastecen en lo preciso al hábitat y vías de comunicación,⁴⁶⁰ sino elementos que se convierten en testigos de conflictos por su utilización entre los diversos moradores y vecinos de la zona y juegan un papel fundamental en los deslindes de tierras, siendo en numerosas ocasiones utilizados como mojón o referencia.⁴⁶¹ Otras veces, atraieron a las poblaciones de la época como lugares de ocio o de reunión, donde acudían niños a jugar, mujeres a recoger agua, pastores con sus ganados, haciendo que formaran parte de la organización social del espacio y originando una convivencia en sus entornos. En la zona de la Campiña estudiada han sido documentadas para la Baja Edad Media numerosas fuentes o charcos de agua que aparecen recogidas en la tabla 13, donde se puede consultar los siglos en que se documentan y si cambian o no de nombre durante la época. Ante la diversidad y abundancia de ejemplos, se estudiará de manera genérica su papel como organizadoras territoriales, destacando únicamente aquellas sobre las que los documentos han proporcionado mayor información. El mapa 2 plasma la ubicación de estas fuentes y su relación con los núcleos de población y caminos. En otra columna de la citada tabla, han sido insertados los arroyos y ríos que más se nombran, citándose algunos ejemplos con un topónimo de clara ascendencia árabe. Y ojeando sus nombres, es fácil comprobar que un altísimo porcentaje sigue conservando en la actualidad su primitiva nomenclatura. Similar a lo ocurrido con diversas fuentes de agua.

Tomando en consideración el citado mapa 2, se puede apreciar que la mayoría de los núcleos de población cuenta en sus proximidades con un punto de abastecimiento hídrico. Todos los charcos bajomedievales están situados junto a caminos y muy cerca de centros poblacionales, emplazándose en ocasiones varios de ellos junto a un hábitat determinado. Por ejemplo, alrededor de La Membrilla existieron hasta tres fuentes que suministraban agua tanto a esta aldea, como a La Culebrilla y a Barrionuevo. En el arrabal de Santaella se han localizado dos fuentes, mientras que la villa de La Rambla está rodeada de hasta cinco manantiales de los que se abastecían. Y otro caso muy evidente es el de los charcos o fuentes de la Parrilla, cuyo nombre hacía honor a las diversas fuentes de agua que se situaban en su vertiente Este. La existencia de tantas obras de esta tipología puede ser indicativa del gran dinamismo de personas que se desplazaban de unos lugares a otros, ya

⁴⁶⁰ Bertrand, G., «El paisaje entre naturaleza y sociedad», en Bertrand, C. y Bertrand, G., *Geografía del medio ambiente: el sistema GTP...*, pp. 235-250, pp. 243-244.

⁴⁶¹ Por ejemplo, en Écija. Ver el ya citado Rufo Ysern, P., «Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Écija...», pp. 462-471.

sea por razones económicas o demográficas, pues a mayor número de vecinos más cantidad de agua resultaba necesaria para su aprovisionamiento. Por tanto, como se observa en la tabla 13, durante el siglo XV los ejemplos de fuentes de agua se elevan notablemente, como consecuencia del aumento demográfico que debió acontecer en esos momentos.

TABLA 13. Fuentes de agua y cursos fluviales bajomedievales.⁴⁶²

SIGLOS	FUENTES Y CHARCOS	CURSOS FLUVIALES
SIN DATACIÓN	de Torre Albaén, alcubilla del Cortijo viejo, alcubilla de Poblete y cimbras de agua (La Culebrilla, la Membrilla y el Donadío del Maestre)	-

⁴⁶² Los datos para elaboración de la Tabla 13 han sido obtenidos de 1465.01.29, AMCO, C-134, doc. 01. Fol. 1v-10v.; 1497.11.14, AMCO, C-277, doc. 3, fol. 3r.; 1516.10.08, AMCO, C-277, doc. 4, s.f.; 1514.01.12, AMCO, C-277, doc. 14, s.f.; 1547.11.12, AMCO, C-171, doc. 11, fol. 2r.; 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.; 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, s.f.; 1536.03.12, AMCO, C-1039, fols. 526v-533r.; 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.; 1492.12.31, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1337, doc. 6, fols. 1r-2v.; 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.; 1443.05.06, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 555r-558v.; 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v.; 1479.08.16, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 623r-670v.; 1375.08.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 460r-466v.; 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2r.; 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2v.; 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.; 1508.04.07, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 4, s.f.; 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.; 1498.05.08, AMCO, C-1717, doc. 23, s.f.; 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.; 1516.08.16, AMCO, C-241, doc. 45, s.f.; 1526.11.12-17, AMCO, C-241, doc. 41, s.f.; 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.; 492.01.26, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v.; 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.; 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.; 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134r-136v.; 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.; 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.; 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.; 1515.03.09, AMCO, C-1036, doc. 4, fol. 24r.; 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.; 1512.02.13, AchGr, leg. 1573, núm. 3, s.f.; 1492.12.28/1492.09.25, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.; 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.; 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.; 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.; 1491.03.04, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 81r-160v.; 1448.09.18/1531.03.17/1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.; 1493.02.12, AMCO, C-256, doc. 10, fol. 135r; 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.; 1495.06.14./1492.02.25 AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v; 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; 1350.02.03/1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.; 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 24v-30r.; 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.; 1545.s.m.s.d. AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.; 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.; 1409.01.30, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, docs. 25-26, s.f.; 1456.02.08, AHPCO, Sección clero, Lib. 6532, Tombo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 8, Memoria de la señora doña Teresa de Hoces, fols. 187r-190r.; 1547. s.m., s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.; 1479.12.08, AHPCO, PNCO, 14119P, 2, fol. 1r.; 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 3r-v.; 1426.10.08, AHV, L0397, E0004, fol. 1r.; 1487.10.04, AHV, C-0024, E0003, s. f. Original de 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2, Perg., fol. 1r.

XIII	De La Membrilla	Río de Monturque
	Fuencubierta de Guadalmazán	Río de Guadagenil
	Fuencubierta de Gurrumiel	Arroyo don Lucas
	Fuente de la Higuera	Arroyo de la Fuente de la Higuera
	-	Arroyo de Gurrumiel o de la Miel y de la Fuencubierta
	-	Arroyo del Arrayanal
	-	Arroyo de Torreblanca o cañada Blanca
XIV	De La Membrilla	Arroyo de las Siete Torres
	Fuencubierta de Gurrumiel	Arroyo de Gurrumiel o de la Miel y de la Fuencubierta
	Don Tomás	Arroyo de la Fuente de la Higuera
	Fuencubierta de Guadalmazán	Arroyo de Guadalmazán
	Domingo Illán	Arroyo don Lucas
	Fuente de la Higuera	Arroyo del Masegoso
	-	Arroyo de Abentoxil
	-	Arroyo del Arrayanal
	-	Arroyo de Torreblanca o cañada Blanca
	-	Arroyo del Salado
	-	Río de Monturque
	-	Río de Guadagenil
XV	El Sapillo	Río de Monturque
	El Saucejo	Río de Guadagenil
	El Mármol o el Membrillar	Arroyo de las Higueras
	Del Adelfa	Arroyo de la Saladilla
	Bermejo o De la Parrilla	Arroyo de Villargallego
	De la Torre don Lucas	Arroyo del Salado
	La Rosa	Arroyo don Lucas
	Del Maestrescuela	Arroyo de Guadalmazán
	De Algorfillas	Arroyo del Membrillar
	De Ballesteros	Arroyo del Gato
	La Muela o la Zarza	Arroyo del Colmenar
	De la Higuera o el Higuerón	Arroyo del Adelfa
	De los Ojos	Arroyo del Mármol
	Mina y caños de agua en Almequín	Arroyo del Cañaveral
	Del Espino	Arroyo del Hornillo

	De la Alcoba, de la Membrilla o Barrionuevo	Arroyo de la Fuente de la Higuera
	De Siete torres	Arroyo de Gurrumiel o de la Miel y de la Fuencubierta
	Fuencubierta de Guadalmazán	Arroyo de las Monjas
	Fuencubierta de Gurrumiel	Arroyo de Caganchuelos
	Del Hornillo	Arroyo del Privilegio
	Pilar de agua de La Rambla	Arroyo del Garabato
	Marín	Arroyo del Tarahe
	La Tabla	Arroyo de la Senda
	El Abad	Arroyo del Arrayanal
	La Roda o Rostro en paño	Arroyo del Lentisco
	Arenosa o de la tinaja	Arroyo del Derramadero
	La Zarza, el cuerno o el cuervo	Arroyo del Pozuelo
	El Alameda	Arroyo del Alcachofal
	Don Tomás	Arroyo de Guadalcázar
	Del Arrabal de Santaella	Arroyo de Torreblanca o cañada Blanca
	Pilar de agua de Santaella	Arroyo de la Carcabilla
	Del Fontanar y Matavacas	Arroyo de Valdelobos
	Pilar del Garabato	Arroyo de las Peñuelas
	La Puerca o el Monte	Arroyo público de la calle de la Consolación (La Rambla)
	El Soto	Arroyo de Poblete XV
	Felipe	Arroyo del Masegoso
	Domingo Illán o Minguillar	-
	Las Gamas o Damas	-
	Samacón	-
	Fuente de la Higuera	-
	Del Alguacil	-

En términos generales, la mayor parte de estas fuentes y cursos de agua han sido registrados a través de pleitos, deslindes y compra-ventas o donaciones de tierras, teniendo en común diversas características. Muchas han dado lugar a la creación de lugares menores de población, de lo que pueden servir de ejemplo Fuencubierta de Guadalmazán y Fuencubierta de Gurrumiel. Ambos casos contienen en su topónimo el término *la fuente cubierta*, quizás aludiendo a una alcoba o alcubilla, los dos poblados se emplazan cercanos a dos arroyos de cierta importancia (Guadalmazán y Gurrumiel) que, al mismo tiempo, muestran el origen islámico con su nomenclatura. Otros nombres aluden quizás a los primeros propietarios o repobladores o a sus hijos, al utilizarse el nombre de una persona para referirse tanto a las tierras como a una fuente; por ejemplo, la fuente y pozo de don Tomás, la torre, cortijo y fuente de Domingo Illán (actual Minguillar), la

fuente y cortijo de Felipe (La Felipa) o la de Marín. Otros asentamientos manifiestan que su emplazamiento tiene relación con los recursos hídricos del área, como la aldea de Fuente de La Higuera, o la ya mencionada de fuentes o charcos de la Parrilla. De mejor manera se comprende la modificación del topónimo de la aldea de Almequín: durante el siglo XIII se mantuvo tal cual, para a partir de principios del siglo XV comenzar a ser citada como los Caños de Almequín, Almeclín o Moclín y todas sus variantes, en alusión a los caños de agua instalados en ese lugar. Algunas fuentes adoptaron el nombre de un oficio determinado o de un edificio cercano; es el caso de la fuente de la Torre don Lucas, Siete Torres, La Roda, El Mármol, el Hornillo, charco de Ballesteros, fuente del Maestrescuela, charco del Alguacil y fuente del Abad. Escasean los ejemplos sobre colores (charco Bermejo), animales (fuente el Cuervo, el Sapillo y de las Gamas) o de objetos (de la Tinaja, la Tabla y Rostro en paño). Y lo que predomina en un porcentaje muy elevado son los topónimos relativos a aspectos geográficos como manantiales, vegetación natural o morfología del terreno donde se localizan. Para el primer caso están el Fontanar u Hontanar, que sin duda se refieren a un manantial, o la de los Ojos, relativo a los ojos de agua situados cerca de ella.⁴⁶³ El segundo caso se cumple con muestras como la del Saucejo, el Membrillar y la Membrilla, la Adelfa, la Rosa, la Zarza,⁴⁶⁴ la Higuera, el Espino, la Alameda, el Soto y el Garabato.⁴⁶⁵ En este sentido, es necesario destacar la ausencia de citas sobre las fuentes de Torre Albaén, Cortijo Viejo y Poblete, a pesar de que muchas personas aseguren que asisten a estos lugares para beber agua con sus ganados. De hecho, algunos hablan de las veredas que pasan por sus alrededores, cuyos topónimos se conservan hasta la actualidad así como sus vestigios. No obstante, desde el punto de vista toponímico, el primero alude con nitidez a su asentamiento homónimo, y similar ocurre con Cortijo Viejo, pues se trataba de un villar. Más complejo es determinar el origen del término Poblete, aunque quizás proceda de *populetum*, con el significado de *alameda o arboleda de olmos*.⁴⁶⁶ Aunque no sea posible concretar si el origen de su actual

⁴⁶³ En relación a la fuente de los Ojos, 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f. y 1508.04.07, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 4, s.f.

⁴⁶⁴ La relación de una fuente con la Zarzamora, también ha sido detectado en Jerez de la Frontera, ver en Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 44.

⁴⁶⁵ Sobre el significado de Garabato ver Fuentes Rodríguez, C., «Toponimia rural sevillana: el caso de Pilas», *Philologia hispalense*, 4-2 (1989), pp. 539-558, p. 550.

⁴⁶⁶ Así se indica para la aldea de Poblete, que perteneció al castillo de Alarcos. Ver: <http://www.turismocastillalamancha.es/patrimonio/poblete-19031/>.

arquitectura es medieval, muchas todavía conservan la disposición arquitectónica abovedada en forma de alcubilla.

Otra característica detectada es la de que suelen estar emplazadas en los caminos más transitados o que tienen un trazado más largo. Por ejemplo, si se observa el mapa 2 se puede ver que el camino del Arrecife hacia Écija contaba con diversas fuentes de agua, al igual que el camino de Córdoba a Santaella o el de Córdoba a La Rambla, que gozaba de varios puntos de agua en diferentes distancias. Aunque no solamente se encontraban en las rutas principales y caminos reales, sino que también los secundarios y vías pecuarias estaban repletos de pozos, fuentes y abrevaderos o pilares, éstos usados mayormente para los ganados. Por ejemplo, los caminos de La Rambla a Montalbán, Aguilar y Montilla, disponían de varias fuentes de agua. Lo mismo sucede desde los dos primeros lugares hacia Santaella. No son ajenos a esta red hidrográfica los núcleos menores, como las citadas Fuencubiertas, La Parrilla, La Membrilla o Caños de Moclín, que contaban con un suministro hídrico de gran calibre. Sin una explicación clara, el sector que no presenta apenas alusiones a estas obras hidráulicas es el de la villa de Fernán Núñez y sus alrededores, donde no hay mención a ningún tipo de construcción salvo la fuente de Algorfillas.

En cuanto a las morfologías arquitectónicas, detalles sobre su funcionamiento técnico o reparaciones para su conservación, los documentos bajomedievales no aportan apenas datos. A grandes rasgos, predominaba en su tipología la denominada *alcuba*, *alcubilla* o *alcoba*, definida por Ricardo Córdoba como *pequeñas obras de fábrica, consistentes en su mayoría de una arqueta de planta cuadrangular cubierta mediante cúpula de media naranja de ladrillo o bóveda de medio cañón donde, prácticamente al nivel de superficie, eran recogidas las aguas para ser conducidas hasta un lugar más o menos distante de su nacimiento*.⁴⁶⁷ Una de las mejor documentadas es la llamada, precisamente, Fuente del Alcoba, ubicada cerca de La Membrilla y Barrionuevo. En un pleito del siglo XVI se pregunta a los testigos *si saben que el agua de la dicha Alcoba acude a ella por obra de manos y de la que de allí resulta por ser manantial no se puede tan breve recoger, que revienta por algunas partes alrededor de la dicha Alcoba, especialmente en tiempo de invierno y de muchas lluvias, porque de verano es harto más poca el agua y el dicho edificio se ve y claramente ser hecho para aprovechamiento de la dicha agua por ser poca*. Las declaraciones de los testigos muestran que, para el siglo XV, la fuente ya existía

⁴⁶⁷ Córdoba de la llave, R., «Fuentes de agua del entorno de Castro del Río...», p. 175.

y contaba con una canalización realizada *a mano* para que el agua llegara adecuadamente; por otra parte, era muy útil el receptáculo fabricado para el agua porque en verano, como suele ser normal, escaseaba. Antón del Postigo afirma en su declaración, refiriéndose a finales del siglo XV, que *el agua de la dicha Alcoba acude y viene a ella por un edeficio hecho por obra de mano antiquísimo e tan antiguo que le paresce a este confesante fue fecho de tiempo de gentilidad, porque el dicho edificio es muy bueno y parece por él ser del tiempo que tiene dicho, e que la dicha agua de la dicha Alcoba y la que en aquella parte realenga donde ella está es mucha, y que es tanta que en tiempo de invierno como de verano es muy provechosa y necesaria para los ganados y gentes que por allí confinan*.⁴⁶⁸ Además de plasmar la antigüedad de la construcción de la fuente, confirma su utilización tanto por los vecinos de la zona como por los animales que cuidaban. Otro testimonio a tener en cuenta es la sentencia del juez sobre el derecho de beber el agua de la citada fuente, donde se indica *e mando que la dicha vereda se a de amojonar e señalar a costa de los señores de dicho cortijo, como viene de los dichos montes e términos reales e concegiles por cabe las casas del dicho cortijo hasta dar en la dicha fuente, e mando que si alguna casa o casas nuevamente se an fecho o edificado en la dicha vereda, se an desfacer o derribadas, e que sy necesario fuere para abreviar los ganados debajo del edificio de cal y canto de la dicha fuente, los ganaderos y pastores puedan hacer foyas para recoger el agua para que mejor se puedan abreviar los ganados mayores e menores (...)*.⁴⁶⁹ Por esta cita se demuestra que la fuente era de calicanto, es decir, de mampostería, y que por tanto era un edificio macizo y fuerte que podía permanecer durante mucho tiempo en pie para su utilización.

Es necesario destacar igualmente el denominado charco de la Tabla, ubicado en el cortijo de la Vega de Sahagún (actual de la Vega, al oeste de La Rambla). A través de los testimonios proporcionados por vecinos de Santaella y de La Rambla resulta posible saber cómo obtenían el agua de un arroyo que había muy cerca. En un primer momento, hacia 1423, ya solían acudir a este charco para abreviar con los ganados, pues Antón Ruiz, vecino de La Rambla, indica que su padre *labraba en el cortijo de la Vega del charco la tabla y que este testigo traía en tiempos de fortuna sus vacas allí y que estaba allí 8 o 15 días*.⁴⁷⁰ Y como él aparecen numerosas personas que aseguran haber ido a disfrutar de esa

⁴⁶⁸ 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.

⁴⁶⁹ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

⁴⁷⁰ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

agua. Algunos de ellos explican el procedimiento que empleaban para la obtención de tan preciado recurso hídrico. Alonso Sánchez, zahonero, a cuyo padre arrendó este cortijo Pedro Fernández de Sahagún, alcaide de Almodóvar y propietario del cortijo, padre durante cinco años, declara conocer tanto la Fuente Marín, situada fuera de las tierras de este cortijo, como el charco de la Tabla, que estaba dentro, (...) *y por la vereda él mismo salió muchas veces con los ganados de su padre a beber a la fuente Marín que esta fuera del cortijo, y luego volvía por la vereda y entraba con los ganados en la tierra del cortijo de la Vega y como había siempre necesidad de agua en el cortijo, salían con los ganados a beber a la fuente Marín (...).* Y posteriormente apunta que *el agua del charco de la Tabla, que está en el cortijo de la Vega, no es realengo ni común, solo para los ganados de los labradores y señores que han labrado en las tierras del cortijo, aclarando que el agua se recoge mediante el trabajo de los señores y labradores que trabajan en el cortijo, y que en el tiempo que su padre labraba allí, vio como su padre y otros aparceros hacían en el charco de la Tabla una estacada de palos, bardas y tierra, para que el agua luvia pudiera acogerse para el ganado, y al invierno cada año horadaban la dicha presa porque el agua luvia corriese y no se le hinchase el dicho charco e hoyo de cieno, e cada verano volviendo hacer tal dicho estanco y reparallo (...)* y este testigo *fizo e trabajó su parte en el fazer de las dichas estacadas del dicho charco la Tabla (...)* y sabe que las dichas aguas luvias que así se recogen en el charco de la Tabla y presadura hasta San Juan de junio, porque no es auténtica ni manantial salvo recogidas con el trabajo de faser de las dichas estacadas (...) y como el agua no duraba más, que fasyan vn hoyo de un estado de hondo donde se recogía alguna agua e sacábanla con una caldera y un tinajón daban de beber a las yeguas porque no surtían más ganado hasta que se secava (...).⁴⁷¹

Muy similar es lo que declara Alonso López, el ciego, pues también su padre labró en este cortijo más allá de 1468, y por tanto, conocía bien el charco la Tabla, contando que *se recogían de las aguas luvias e se detenían por rasón de las estacadas que los labradores del dicho cortijo fasyan para detener las dichas aguas, e que este testigo e sus hermanos e los aparceros fasyan las dichas estacadas de varda e tierra y estacas para recoger las dichas aguas luvias para sus ganados propios e no para otros (...)* e sabe que las dichas aguas luvias, que se recogen en el dicho charco y presadura, hasta San Juan de junio, porque no es abténtica ni manantial salvo recogidas (...) e su padre e

⁴⁷¹ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

este testigo e los aparceros e ganaderos del dicho cortijo hizieron las dichas estacadas. Por último, Antón Gómez de Villarreal también explica cómo ayudó a la fabricación de este charco para los ganados del cortijo, indicando que no es abténtica ni manantial ni común salvo solamente para los ganados de los labradores e señores que han labrado y labran en las dichas tierras de dicho cortijo, e que las aguas deste dicho charco en que se recogen lo fasyan por rasón del trabajo (...) fasyan vna estacada de varrdas e palos e tierras donde el agua que corría luvia se detenga para los ganados de la dicha tierra (...) e que cavó tierra e hizo muchas veces la dicha estacada donde dicho estanco e abrevadero se hizo. Incluso en la defensa del propio Sahagún, que defendía que esta agua no la aprovecharan otros ganados, se especifica que las aguas del charco de la Tabla, son de luvia del cielo que caen, non manantial nin natural nin abténtica ni común (...) e por rason que los dichos señores y labradores cavaron en el charco la Tabla e del cabo de abajo fyzieron vna estacada de palos e madera más alta que vn estado, con barda e tierra e piedra e otros materiales e a sus tienpos e sazones e quando es menester, fan renovado esta dicha presa (...). Como se puede comprobar, la información ha permitido saber que se crearon una presa y un abrevadero para obtener agua para el ganado, puesto que en el cortijo no había, y que el suministro les llegaba hasta San Juan porque ya en esas fechas las lluvias solían cesar.



Il. 34: Alcubillas de Cortijo Viejo y Poblete en la actualidad (J. López).

Aunque no se han obtenido más menciones que aludan a los rasgos arquitectónicos de las fuentes documentadas, se observará que las alcobas están muy presentes en toda la zona estudiada. Así sucede con las alcubillas del Cortijo Viejo y Poblete (Il. 34) que, a

pesar de no tener información directa sobre su existencia como obra construida, tienen constancia de su uso para beber los ganados y se localizan cerca de dehesas.

Otra tipología localizada son las cimbras de agua,⁴⁷² que no son citadas en las fuentes de la época pero de las que fueron localizadas, durante las prospecciones, tres muy similares entre sí y repartidas en diferentes zonas del suroeste campiñés. Una, entre los cortijos de Barrionuevo y La Culebrilla, otra en el cortijo de La Membrilla y, la última, en el cortijo del Donadío del Maestre, al sur de Santaella. En un epígrafe anterior se comentó la primera de estas canalizaciones hidráulicas o *qanats*, de la que resulta difícil determinar el origen pese a su enorme semejanza con obras del mundo islámico o incluso con ciertas construcciones de tiempos anteriores. Lo que sí parece estar más o menos claro es que evidencian una cierta especialización, pues se tratan de galerías subterráneas con gran profundidad para obtener mejor protección, mayor seguridad y calidad del agua; normalmente solían ser excavadas en el terreno, con un encofrado de mampostería que cubría los muros laterales y rematadas mediante cubierta abovedada de medio cañón.⁴⁷³ A pesar de no conocer el momento de fabricación, sus vestigios manifiestan que han sido edificadas por comunidades humanas instaladas en esta zona para captar las aguas subterráneas y abastecerse de ellas. Y con alta probabilidad, el poblamiento bajomedieval las reutilizó junto con las fuentes de agua que ellos mismos crearon en época posterior. Los casos anteriores están acompañados de minillas, pozos y pilares o abrevaderos.

Durante los siglos bajomedievales aparece en la documentación un par de ejemplos de minas, varios pozos y un sinfín de abrevaderos, pues en cada cortijo y vereda había uno. Respecto a las primeras, como ya indicara R. Córdoba, son *conducciones similares a las minas pero de inferiores dimensiones, fabricadas en mampostería o ladrillo, solían ir cubiertas mediante losas planas de piedra o bóveda de medio cañón de ladrillo y por su interior el agua discurría de forma similar a como lo hacía por las minas, de manera que la mayor diferencia entre ambos sistemas procedía de sus dimensiones*.⁴⁷⁴ Solamente se han encontrado dos, una en Caños de Moclín excavada en la roca, y posiblemente otra en el arrabal de la villa de La Rambla, pues durante el siglo XV se cita el aprovechamiento

⁴⁷² Para profundizar en la utilización de estas obra hidráulicas, consultar Cressier, P. y Bertrand, M., «Antiguos sistemas de irrigación en el valle del Andarax (Almería)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17-19 de abril de 1985)*, Zaragoza, 1986, pp. 569-583, pp. 570-573.

⁴⁷³ Córdoba de la Llave, R., «Fuentes de agua del entorno de Castro del Río...», p. 176.

⁴⁷⁴ *Ibid.*, p. 177 y Córdoba de la Llave, R., y Castillo Pérez de Siles, F., *Fuentes de la provincia de Córdoba*, pp. 32-33.

de aguas a través de fuentes y pilares en aquella zona y actualmente se le denomina La Minilla.⁴⁷⁵

Los pozos también están muy ligados a las fuentes de agua y manantiales, pues en numerosas ocasiones surten a éstas. Por ejemplo, para principios del siglo XVI, Juan Márquez señala *una poza que está bajo un pozo del nascimiento del agua de la fuente el Abad (...).*⁴⁷⁶ O el caso de Ballesteros, pues aparece como fuente o charco hasta finales del siglo XV y principios del XVI, denominándose desde entonces como pozo.⁴⁷⁷



⁴⁷⁵ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f. y 1526.11.12-17, AMCO, C-241, doc. 41, s.f.

⁴⁷⁶ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁴⁷⁷ 1547.12.24, AMCO, C-241, doc. 51, s.f. Hay un paralelo de haberse entregado estas tierras con ese manantial de agua en Jerez de la Frontera, apareciendo la fuente de Ballesteros, ver Martín Gutiérrez, E., «Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento...», p. 267.



Il. 35: Diferentes canalizaciones hidráulicas o *qanats* localizados. Las ilustraciones superiores son pertenecientes al donadío del Maestre, las dos intermedias corresponden al sitio entre La Culebrilla y Barrionuevo, la última imagen a La Membrilla. (J. López).

En la zona, los casos encontrados se encuentran muy repartidos por el territorio, como se aprecia en el mapa 3. Algunas veces, no suelen tener ni siquiera nombre, por ejemplo, en 1494 a la hora de dictar sentencia, el propio juez de términos el licenciado Sancho Sánchez de Montiel, estaba *sentado en un pozo de ladriello (...)*.⁴⁷⁸ De entre los hallados y que ha sido posible ubicar, aparece con frecuencia el pozo de Cabañas (Il. 36),⁴⁷⁹ entre La Culebrilla y Barrionuevo, que como se plasmó en líneas anteriores fue fruto de conflicto entre los vecinos de ambos lugares por su agua.⁴⁸⁰ También se menciona varias veces el pozo de La Culebrilla, ubicado junto al camino de La Rambla a Écija.⁴⁸¹ Respecto a éste último, Pedro de Dueñas explicando su conocimiento sobre el área cercana a dicha aldea, detalla el motivo de su creación cuando indica *y por lo alto del cerro pasar por encima del pozo nuestro que hicieron para buscar agua y de ahí en derecho a la madriguera que está en el padrón de los Algarbes (...)*.⁴⁸² En menor medida, se nombra el cortijo del Pozo del Salado, cerca de Valsequillo,⁴⁸³ el de gran antigüedad del Bascón

⁴⁷⁸ 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.

⁴⁷⁹ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 133v-134r. y 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁴⁸⁰ 1514.10.13, AMCO, C-257, doc. 7, s.f.

⁴⁸¹ 1492.09.30, AMCO, C-256, doc. 8, s.f. y 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

⁴⁸² 1492.09.30, AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

⁴⁸³ 1513.10.28, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

o Gascón,⁴⁸⁴ el denominado Pozo del Villar,⁴⁸⁵ el de Torreblanca⁴⁸⁶ o el de Fernando Alonso, dentro del cortijo de Prado Redondo.⁴⁸⁷

En último lugar, hay que mencionar los pilares, siempre situados junto a fuentes de agua y abrevaderos para que los animales puedan beber de ellos y las personas alcancen a obtener el agua necesaria para sus quehaceres cotidianos. Para la cronología abarcada están documentados muchos de ellos, siempre vinculados a cortijos o dehesas, o ubicados muy próximos a los núcleos urbanos de villas. En la tabla 13, solo han sido incluidos aquellos que son mencionados más a menudo, como los de Santaella y La Rambla, o el del cortijo del Garabato.



Il. 36: Interior del pozo de Cabañas en 2014 (J. López).

En términos generales, la información obtenida pone de manifiesto la intensa explotación y uso de estas fuentes, plasmando la importancia que tenían todas estas obras hidráulicas en el suroeste de la Campiña cordobesa. Su función iba más allá de abastecer a diferentes vecinos y moradores de los diversos asentamientos registrados; ejercían como punto de encuentro y sociabilidad, como hitos geográficos que delimitan partes del territorio y jurisdicciones entre los núcleos de población, conformaban áreas de descanso para pastores y ganados, y por supuesto, eran motivo de aparición de importantes

⁴⁸⁴ 1479.08.16, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 623r-670v. y 1479.10.03, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 672r-688r.

⁴⁸⁵ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v. y 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

⁴⁸⁶ 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.

⁴⁸⁷ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

conflictos por su aprovechamiento. En una visita que se realiza a la zona circundante a la Torre de don Lucas y La Parrilla, son mencionadas diversas fuentes como elementos articuladores y reconocidos en todo ese sector territorial. A la hora de hablar de la dehesa de La Parrilla en 1465, se inserta un amojonamiento del XVI, donde se alude al Llano de la Fuente el Adelfa, y más adelante, al colocar un mojón, se cita *quedando la dicha fuente a la dicha mano izquierda de lo realengo*.⁴⁸⁸ Algo similar ocurre con la fuente el Mármol que es nombrada cuando llegan *enfrente de la fuente el mármol, aguas vertientes a Guadalmazán*. Mucho más famoso era el charco Bermejo, que siempre se cita antes de llegar a la Torre de don Lucas y en la boca del arroyo de Guadalmazán, pues las fuentes indican *los charcos de la Parrilla y de ahí con la tierra y montes de la dicha Parrilla y de ahí por la cumbre primera del charco Bermejo antes de llegar al arroyo de Guadalmazán*.⁴⁸⁹ Según Ferránd Alfon de Salmoral, vecino de Fernán Núñez, a estos tres manantiales se les denominaba en conjunto como *los charcos Bermejos de la Parrilla*.⁴⁹⁰ También el charco de Ballesteros aparece continuamente desde el siglo XV como referencia geográfica, pues siempre era un lindero con las tierras que comprendían los límites de la Torre don Lucas. Bartolomé Sánchez, Juan Ruiz Almoguera, Alonso Ruiz del Olivo o Diego Alonso del Arroyo, testifican que siempre han visto *defender y guardar hasta cerca del charco de los Ballesteros y hasta todas las lomas aguas vertientes hasta dar en la boca de Gregorio*. Otros concretan más indicando *toda cañada Blanca y el charco de Ballesteros y el villar de Gregorio*, incluso hay quien cita el *arroyo de Ballesteros* o simplemente *Ballesteros*. Pero todos coinciden que *hasta la Torreblanca y Ballesteros y las Carcavillas, hasta alindar con el cortijo Viejo, todo aquello con tierra calma de Majada Alta de las Carcavillas y con el charco de Ballesteros, que entra en el adontinal* era realengo.⁴⁹¹

En las jurisdicciones de Santaella, Montalbán y La Rambla, se manifiesta de manera más clara el papel que jugaron estas fuentes en la configuración territorial. En 1448 se realiza una visita detallada por los términos de estas villas y parte de los de Aguilar y Montilla. Una de las primeras citadas es la fuente el Abad, que abarca un importante sector de Montalbán, al citarse *del camino viejo de Santaella que disen del Masegoso, e dende por el camino viejo arriba fasta dar en la fuente del Abad e desde la dicha fuente*

⁴⁸⁸ 1465.01.29, AMCO, C-134, doc. 1, fols. 1v-10v.

⁴⁸⁹ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁴⁹⁰ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

⁴⁹¹ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

*del Abad por el monte arriba hasta llegar a una corona de tierra redonda donde paresçe Montalbán (...) atravesando de derecho en derecho por medio de vnas tierras labradas hasta llegar a la fuente que disen del Abad.*⁴⁹² Para finales del XV y principios del XVI también aparece la denominación del *cerro de la fuente el Abad* y se añade que *dicha fuente solía manar muy más debajo de donde ahora mana (...).*⁴⁹³ Esto muestra que su emplazamiento había sido modificado y que ocupaba parte del territorio comprendido entre La Rambla y Montalbán. Testigos como Pedro López Toledano o Alonso Martínez Melero aseguran que desde un chaparral por bajo de la dicha fuente, *se parte e divide el término entre la ciudad de Córdoba y villa de Aguilar*. Similar es lo ocurrido con una de las fuentes con más nombres asignados, la denominada la Zarza, el Cuerno o el Cuervo. A mediados del XV se indica que *la tierra que hay en la fuente el Cuerno y la Tejonera*, se restituya a la villa de Aguilar.⁴⁹⁴ Aquí ejerce como lindero entre los ámbitos señorial y realengo.

Asimismo, varios vecinos de La Rambla, como Antón Ruiz Prieto, Pedro García Galeote y Juan Jiménez de Valenzuela, señalan que desde la Tejonera o dehesa del Rincón se llega a la fuente la Zarza y desde ésta a la encina el Águila. Por su parte, Pedro López de Bejijar explica que el término de Aguilar llegaba hasta *la Tejonera y la fuente el Cuerno* mientras que Gonzalo Gómez, el viejo, señala *que lo realengo partía con el camino de Aguilar desde la Encina el Águila y a la fuente el Cuerno y de allí a la fuente de Rostro Enpañ y de allí al cerro de la fuente el Abad.*⁴⁹⁵ Esto denota que se trata de la misma, pues para llegar y salir de la Tejonera hay que pasar por esta fuente y estaba muy cercana a la fuente de la Roda o de Rostro en paño. Con el amojonamiento del licenciado Sancho Sánchez de Montiel, se detalla que *la fuente de la Zarza es camino de la fuente el Cuerno.*⁴⁹⁶ Y en otro documento que se remonta a la misma época, durante la visita a un arroyo *que se decía el arroyo el Cuervo porque baja de la fuente el Cuervo, que está allí y atravesado el dicho arroyo y subiendo una pequeña cuesta, dieron sobre una fuente, la cual dicha fuente declararon y dijeron los dichos testigos que es de la fuente el Cuervo y fuente la Zarza, porque tiene estos dos nombres, y estando encima de la dicha fuente*

⁴⁹² 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁹³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁴⁹⁴ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁴⁹⁵ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁴⁹⁶ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

junto a ella, los dichos testigos y cada uno por sí dijeron y declararon que allí era donde estaba el mojón que tienen dicho, en sus dichos de la fuente la Zarza y la fuente el Cuerno, que las piedras estaban en la misma fuente eran quitadas del dicho sitio, donde estaban hechas mojón.⁴⁹⁷ Se puede apreciar que en este caso ejerce de señal en el deslinde y se confirma que tenía ese triple topónimo. De nuevo se repite en otro pleito, donde se pide a Juan Ruiz de Montilla y Juan Ruiz de Ávila, que llevasen al juez de términos a la fuente el Cuervo, *que ahora al presente les llama la fuente la Zarza*.⁴⁹⁸ En el interrogatorio, Juan Alonso Berral y Alonso Martín Melero, especifican que esta fuente se encuentra junto a las barranqueras de la dehesa del Rincón, un dato que confirma lo declarado por otras personas, y que se halla en la cercanía de la fuente la Roda o Rostro en paño, que está identificada desde mediados del siglo XV. Solamente Gonzalo Gómez el viejo le asigna el segundo de los nombres; Ferrando García especifica los mismos topónimos pero en esta ocasión dice *hasta la fuente Roda*.⁴⁹⁹ Cuando hacen recordatorio de aquella área en 1448, mencionan *por orilla de la Matallana, por debajo de los valladares viejos de los olivares que dicen de Pedro Díaz Lencero, a par ensomo de la fuente Roda hasta dar en vna calera vieja honda (...)*.⁵⁰⁰



Il. 37: Imágenes de la fuente la Roda en 2015 (J. López).

Un pleito del siglo XVI aporta los mejores datos de los alrededores de esta fuente. De nuevo se cita en la delimitación de términos, *que desde allí se sigue la dicha partición de términos por una senda que va a dar al camino de la Canaleja e desde allí al mojón de*

⁴⁹⁷ 1545.s.m.s.d., AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.

⁴⁹⁸ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

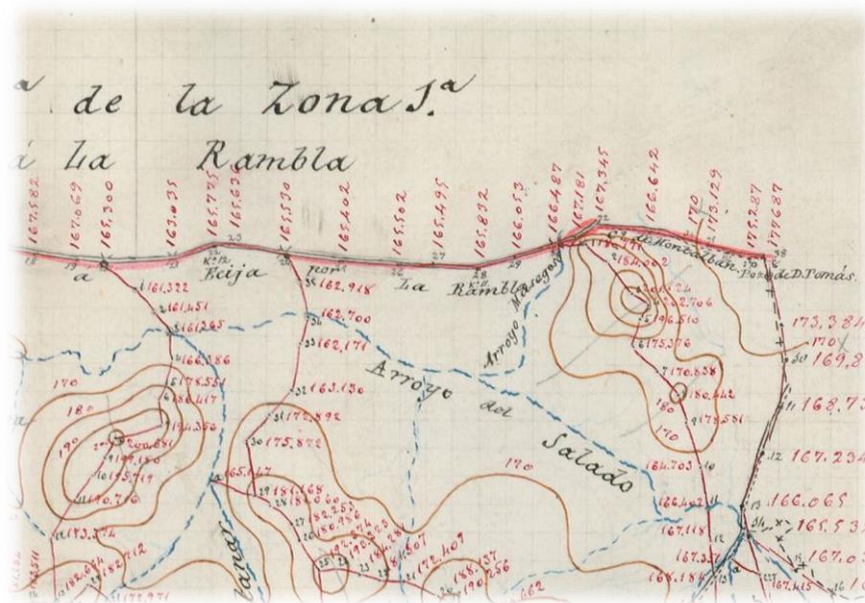
⁴⁹⁹ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁵⁰⁰ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

*la fuente Roda.*⁵⁰¹ Juan Márquez y Pedro López señalan, para finales del siglo XV, el mojón que está *encima de la casa de la fuente Roda*, y declaran junto a otras personas *que era el dicho mojón vna piedra grande con un agujero grande en medio della, puesta encima de un edificio de argamasa*. Se reitera con frecuencia que era partidora de términos entre la ciudad de Córdoba y Aguilar o Montilla. Pedro López, Juan Díaz, Juan Márquez, Alonso Martín Melero y Hernán Ruiz de la Rambla aseguran *guardarse y tener por división de términos de la fuente Roda por un carreron adelante entre unas viñas a dar a este mojón que está en un chaparral*.

Otra de las fuentes que desde 1448 aparece delimitando el territorio es la fuente y pozo de don Tomás, muy ligada al Pozo del villar. Su localización fue bastante difícil al no existir hoy día ese topónimo, sin embargo, a través de los mapas del siglo XIX ha sido posible localizarlo, como se observa en la ilustración 36. Como sucedía con la fuente el Abad, en este caso también daba nombre a un cerro, que iba desde el arroyo del Masegoso hasta el cortijo del Pozo del villar. En el mismo pleito que se acaba de citar se dice *siguiendo su visita desde el dicho cerro don Tomás hasta una fuente de agua donde estaban unas pilas de piedra, la qual dijeron que se llamaba la fuente don Tomás*. Uno de los testigos, Hernán Ruiz de la Rambla, indica que sabe desde hace más de cincuenta años del citado arroyo y fuente, asegurando que con ellos *se parte el término entre Córdoba e Montalván, que solía ser de doña Elvira e que el término de Aguilar nunca a sabido ni visto que alleguen ni se parta por todo (...)*. Alonso Martín Melero dice *que la fuente don Tomás siempre la a tenydo por término de Córdoba* y coincide con lo declarado por Juan Díaz, que también opina *que la dicha fuente don Tomás, cae y está en el término de Córdoba*.

⁵⁰¹ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.



Il. 38: Captura del MTN de Santaella a escala 1:25.000, donde se refleja el pozo de don Tomás, en el camino de Montalbán (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 29 de abril de 1893).

Posteriormente, se continúan visitando los términos partiendo desde la dicha fuente hacia el puente y arroyo del Salado. Los mismos testigos señalados, que son los más ancianos, vuelven a indicar que desde aquella hacia el Salado se parten los términos de Córdoba y Montalbán. Hernán Ruiz expresa *desde la fuente don Tomás hasta la pasada vieja más debajo de la dicha puente, donde ahora está el dicho señor juez, tenían por partición entre Córdoba e Montalbán*. Juan Alonso Berral testifica que *por división e partición a vysto tenerse desde la dicha fuente don Tomás por el padrón por donde el dicho señor juez ha venido, hasta la pasada vieja que está más debajo de la dicha puente, donde ahora está, entre la dicha cibdad de Córdoba y el cortijo que dizen de Montalbán*.

También la denominada fuente el Soto es reconocida como mojonera en la división de las jurisdicciones realenga y señorial. El mismo pleito del siglo XVI la menciona recordando los límites entre la ciudad de Córdoba y la villa de Aguilar. En un primer momento, cuando se efectúa la inspección del terreno, se detalla *que desde la dicha fuente del Soto, la cual mandó que quede por mojón de este término, y que desde la dicha fuente va por el camino que está junto a la dicha fuente hasta el cerro haz Maymón, quedando lo alto del cerro por de Aguilar e va la mojonera el sendajo adelante que es lo que está por labrar del dicho cerro, y que las heredades labradas abajo quede por término de Córdoba, e lo que está por labrar arriba en el dicho cerro quede por término de Aguilar*.

(...).⁵⁰² Por su parte, las personas que ayudan a guiar al juez de términos atestiguan *que se divyden térmynos por un padrón adelante hasta dar a la falda del dicho cerro haz Maymón por donde el dicho señor juez a venido e por la falda del dicho cerro, hasta dar por el cendajo adelante a la fuente el Soto, entre la dicha cibdad de Córdoba y Montalvan e que el térmyno de Aguilar no llegan allí sino lo de Montalbán*. Otros declarantes informan del entorno de esta fuente al describir *hasta dar bajo de todos los dichos álamos de la fuente el Soto o los de Aguilar, que viene su térmyno desde la punta del dicho cerro haz Maymón por el cendajo hasta bajo de los álamos de la fuente el Soto*. A veces mencionan *el arroyo que viene de la fuente el Soto por bajo de los álamos a dar al padrón de Gil Gómez, viene la partición de términos entre la dicha cibdad de Córdoba e la vylla de Aguilar*.

En otro documento se recoge una nueva visita a la zona de Montalbán, Santaella y La Rambla, donde los testigos llevaron al señor juez por un camino delante debajo de una fuente de agua que dijeron que se llamaba la fuente del Soto, junto con el cerro Haz Maymón, cerca de donde dijeron que se llamaba la haza de Córdoba, y dijeron que se acuerdan que oyeron decir que encima de la fuente, casi un tiro de valleta más arriba hacia la mano derecha, como vienen siguiendo la dicha mojonera, era término de Córdoba y se tenía por tal, y que por allí se partía términos entre la dicha ciudad y villa de Aguilar.⁵⁰³ Del mismo modo, se afirma que la fuente ha sufrido algún que otro estrago por los fenómenos meteorológicos, *que el dicho padrón partía y dividía los dichos términos y quedando tierras de la mano izquierda eran del cortijo de la fuente de la Puerca, y término de Córdoba, y las que la mano derecha, término de Aguilar y sus consortes, el cual dicho padrón siguieron hasta dar a un arroyo que dijeron y declararon que se decía el arroyo de la fuente el Soto y subieron el dicho arroyo arriba un tiro de ballesta, poco más o menos, donde junto al dicho arroyo pasaron y dijeron y declararon que unas piedras que estaban soterradas, junto al dicho arroyo, estaba el mojón que dicen en el dicho de la fuente el Soto, y que la dicha fuente el Soto solía nacer allí junto el dicho sitio de mojón y que con los temporales se había perdido y venía el agua que por allí pasaba de otra fuente que es más arriba había*.⁵⁰⁴

⁵⁰² 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁵⁰³ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

⁵⁰⁴ 1545.s.m.s.d., AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.



Il. 39: Estado de la fuente el Soto en 2015 (J. López).

Otro caso parecido es la fuente de la Arenosa, conocida como tal hasta finales del siglo XV, y también llamada fuente de la Tinaja desde principios del XVI. Así lo especifica un documento que aclara igualmente su función delimitadora, *a dar a la fuente de la Arenosa, que se solía llamar la fuente de la Tinaja, de donde partían término de Córdoba, e Montemayor e Montilla*.⁵⁰⁵ Se llegaba a ella desde la encina el Águila para después pasar a la Cabeza del Rey.⁵⁰⁶ Pedro Rodríguez del Pino y Garcí Ruiz de Pedrosa, declaran conocer que entre los mojones y límites entre La Rambla y Montemayor se encuentran el de la *encina el Águila, que es cabo del camino real, y de allí a la fuente la Arenosa* y, más adelante, *de la fuente del Arenosa, por la parte de abajo y de allí a la falda del cerro de la Cabeza del Rey, de aquella parte, y de allí en derecho a la fuente del Alcoba y de allí por junto a las torres de la fortaleza de Montemayor (...)*.⁵⁰⁷ En ocasiones también el camino lleva su nombre y se habla *del camino que se dice el Portichuelo del Arenosa y dende siguiendo por el dicho camino hasta llegar a donde dicen el encinar el Águila (...)*.⁵⁰⁸ Más adelante, se reúnen también en el denominado *pago de las Arenosas, estando puestos en el mojón que dicen de las Arenosas*.

Otras fuentes cercanas entre sí manifiestan su importancia en estos deslindes, como la Fuente de la Puerca o del Monte, Samacón, la de Domingo Illán y Las Gamas. La primera presta su nombre al cortijo donde se ubica desde el siglo XV, citándose *la dicha*

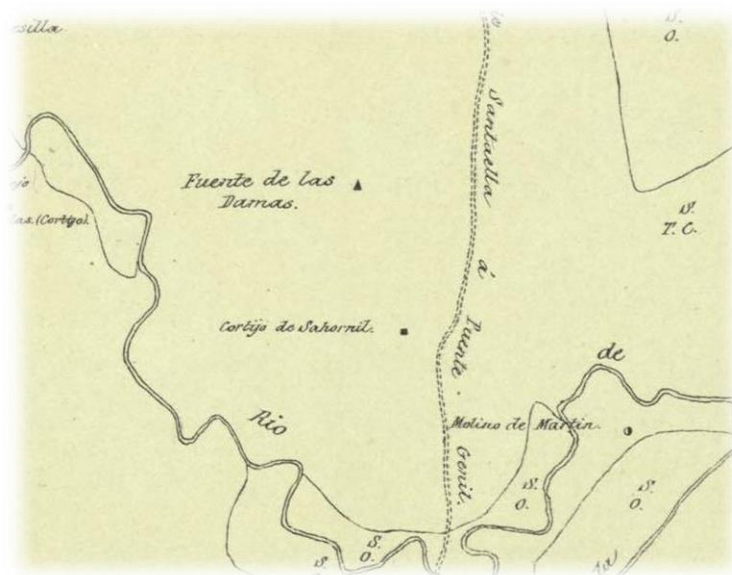
⁵⁰⁵ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. y 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

⁵⁰⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁵⁰⁷ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 27v-30r.

⁵⁰⁸ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

punta de la cuesta el espino hasta dar junto con un cortijo que dijeron que se llamava de la fuente de la Puerca, e luego a una fuente que estava cerca del dicho cortijo que dijeron que se llamava la fuente el Monte (...).⁵⁰⁹ Los testigos confirman su doble denominación al indicar que *la fuente el Monte, que está con el dicho cortijo de la fuente la Puerca* (...).⁵¹⁰ Respecto a la segunda, cuando Ruy Fernández toma posesión en 1426 de los bienes recibidos en término de Santaella, menciona *otro heredamiento de tierras nombrado Zadornil, y la fuente de Samacón, con la cañada de Buey Prieto y fuente de Minguillar* (...).⁵¹¹ En este momento, el cortijo de Samacón todavía no aparece documentado, solo dicha fuente y cerro homónimos. El cortijo de Zadornil o Zahornil poseía en sus tierras la fuente de las Gamas o de las Damas, que otorgaba su nombre al cerro, y que en 1494 sirvió como parte del amojonamiento *por la vera del monte adelante a otro mojón que señalaron e se hizo en par de la fuente de las Gamas* (...).⁵¹²



Il. 40: Extracto del MTN de Santaella a escala 1:25.000, que señala la fuente de las Gamas o Damas (IGN, trabajos topográficos, hoja 4, 21 de junio de 1872).

La fuente de Domingo Illán o Minguillán, citada anteriormente en 1426, aparece desde 1375 en los linderos de esta zona que señalan y *por la otra tierra de la dehesa del río Monturque y está la fuente de Domingo Illán en ella*.⁵¹³ Igualmente la fuente de la Higuera o del Higerón, ubicada en el cortijo homónimo, al norte de la Fuencubierta de

⁵⁰⁹ 1479.12.08, AHPCO, PNCO, 14119P, 2, fol. 1r. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁵¹⁰ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁵¹¹ 1426.10.08, AHV, L0397, E0004, fol. 1r.

⁵¹² 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁵¹³ 1375.08.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 460r-466v.

Gurrumiel, sirve de referencia en un amojonamiento de 1494 que cita *la vereda abajo que está auténtica que va entre el dicho arroyo y el dicho camino de Écija, que está limitada y amojonada, dejando todo ello y la fuente y vereda por realenga (...) el primer mojón en el padrón que parte el cortijo de la Higuera del dicho Hinestrosa (...) y de ahí adelante, a otro mojón por el llano que aoja a la fuente del Higuérón y del vallejo pasado (...) y de ahí abajando hacia la dicha fuente a otro mojón que se hizo en la ladera, en lo raso della (...).*⁵¹⁴ Una última muestra es la fuente situada en el arrabal de Santaella, que se menciona como *el camino que va a la fuente del dicho arrabal y la calle y el barranco del arroyo de las Higueras*, siendo la única conocida allí y utilizada en aquel sector de las afueras de la villa.⁵¹⁵



Il. 41: Fuente de Domingo Illán o Minguillar actualmente (J. López).

La información extraída de la documentación bajomedieval manifiesta el uso continuo de estas fuentes y que, con motivo de su aprovechamiento, se generaron continuas tensiones y conflictos entre quienes las utilizaban. Los problemas más frecuentes solían tener relación con la usurpación de las veredas o caminos que llegaban a ese manantial o, directamente, con la prohibición del disfrute del agua por parte de los propietarios de las tierras cercanas a ella. Normalmente las demandas interpuestas explican qué partes han sido ocupadas, como el charco del Saucejo, donde se denuncia que han tomado todos los montes y tierras realengas y las han juntado con el cortijo de las Marranas, desde *la junta donde se juntan los arroyos del Lentisco con el otro que*

⁵¹⁴ 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.

⁵¹⁵ 1443.05.06, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 555r-558v.

viene de hacia La Parrilla donde alinda el heredamiento de La Parrilla con el dicho cortijo y haza de las Marranas encima del charco Saucejo (...).⁵¹⁶ En otras ocasiones, se defienden las tierras y el agua, como ocurría en el caso de la torre de don Lucas, donde se indica que *había vna fuente que estaba cerca de la dicha torre y que siempre desde 45 años a esta parte, vio defender y guardar las dichas tierras del heredamiento de la torre don Lucas y Gregorio (...) porque este testigo se crió andando por las dichas tierras (...).*⁵¹⁷ Otros, como Diego Alonso de Arroyo, dice que no se defendía hasta donde *alinda con la torre don Lucas, donde viene otro regajo de la fuente de la torre don Lucas*, o Juan Jiménez de la Plaza, señalando que todo lo comían y bebían con ganados *desde el horcajo que dicen donde se junta Guadalmazán con el arroyo que va a Torreblanca y Ballesteros, donde en par de él sale un regajo a la fuente de la torre don Lucas.*⁵¹⁸ Algunos testigos definen con mayor precisión las lindes del cortijo y heredamiento de la torre don Lucas con la zona por la que no dejaban pasar a ninguna persona, salvo las que estaban en aquel lugar como labradores, ganaderos o guardas de la torre. Antón Rodríguez de Córdoba, que fue criado de Alonso de los Ríos, *se acuerda que vio que el cortijo de la torre don Lucas tenía y poseía por suyo desde la fuente la torre y los charcos de la Parrilla y de ahí con la tierra y montes de la dicha Parrilla y de ahí por la cumbre primera del charco Bermejo antes de llegar al arroyo de Guadalmazán y con tierras del cortijo de Gregorio que en aquel tiempo todo era uno y con tierras y montes del Rey y que no sabe que había tomado cosa alguna de lo realengo.* Sin embargo, Antón Gómez, entre otros, sí afirman que *vio cómo don Alonso de los Ríos, su señor, y doña Inés, su mujer, poseían y defendía por suyo desde la fuente de la torre hasta los charcos de la Parrilla y por los dichos charcos hasta dar en los montes del Rey.*

Un ejemplo similar es la fuente situada entre los cortijos de los Pozuelos y del Hornillo, de la que no se permitía su libre disfrute porque Juan de Gálvez Escamilla y Alonso López de Escamilla, *habían rasgado el dicho camyno y un prado y un exido que estaba alrededor de la dicha fuente para descansadero de los ganados que pasavan por el dicho camyno y entravan a beber las aguas de la dicha fuente y arroyo y an echado el*

⁵¹⁶ 1492.12.13, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.

⁵¹⁷ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁵¹⁸ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

*camyno por otra parte de manera que no pueden pasar ni beber los ganados por el dicho camyno a la dicha fuente ni descansar en el dicho exido y prado.*⁵¹⁹

En otras acusaciones el nivel de tensión fue mayor porque se habían producido prendas injustas. En la fuente realenga del Maestrescuela sucedió que *viniendo Antón, pastor, con 500 ovejas a darles aguas del camino de La Ranbla a esta cibdad, en la fuente del cortijo que disçen de Maestrescuela, estando abrevado el ganado en la dicha fuente, que es vereda del camino real, salió vn criado de Bartolomé Parral, vecino de la cibdad de Córdoba, y le tomó un capote de prenda contra su voluntad (...).*⁵²⁰ En la fuente del Espino, situada en el cortijo de Prados Rubios, los testigos confirman que desde principios del siglo XVI defienden Antón de Morales, alcaide de La Rambla, y más tarde, Martín de Heredia, *vnos manaderos de agua que se dice la fuente de Espino y allí iban a beber y dar agua a los ganados.*⁵²¹

La fuente de Fuencubierta de Guadalmazán fue defendida violentamente por Pedro de Hoces y sus hombres, teniendo como víctimas principales a Benito Ruiz, vecino de Córdoba y Juan Martín, vecino de Villalpardo, ambos pastores; el primero narra que los citados siempre estaban *corriendo y atemorizando a ganaderos y ganados que querían pastar las hierbas o beber agua del cortijo, y que a este testigo lo han defendido muchas veces y le han corrido los ganados y le han atemorizado para que no entrasen a beber las aguas o pastar las hierbas (...)* y vio un criado del dicho Pedro de Hoces, el nombre del cual no se acuerda, *defendió tres días el cortijo encima de un caballo con una lanza, un ballesta y un puñal, y que oyó decir que el dicho criado avía prendado y penado en el dicho cortijo a un pastor del jurado Uzeda.*⁵²² Este criado del jurado Uceda era precisamente Juan Martín, que cuenta cómo *lo tomó uno de los dichos arrendadores que se llama Luys Pérez y que iba a caballo con una lanza y le dijo a este testigo que le diese una prenda y el testigo dijo que lo que le plasía, y se le llevó una burra, y dijo que como no estaba contento con aquella prenda sino que se avia de deiscalçar los çapatos este testigo, y que este testigo que se los descalçó, e los puso en el suelo e que con el fierro de la lança los alcançó del suelo e se los llevó e dejó descalço a este testigo, e que le dijo el dicho arrendador a este testigo que sy supiera que este testigo syn mandargelo su amo*

⁵¹⁹ 1516.08.16, AMCO, C-241, doc. 45, s.f.

⁵²⁰ 1497.11.14 AMCO, C-277, doc. 3, s.f.

⁵²¹ 1547.11.12, AMCO, C-171, doc. 11, fol. 2r. y 1519.s.m.s.d, AchGr, leg. 2468, núm. 8, fol. 42v.

⁵²² 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.

oviera entrado en el dicho cortijo con el dicho ganado, que a este testigo alañería allí, e que sy allí tuviera al dicho jurado Uzeda, su amo, que también lo alañearía (...).

En la fuente del Alcoba, de la Membrilla o de Barrionuevo, también se testimonian numerosos enfrentamientos, de los cuales solamente se van a citar los más llamativos. Los acusados en esta ocasión fueron Luis Ponce de León y su esposa Aldonza de las Infantas, que impedían el disfrute tanto de una vereda como del descansadero donde se ubicaba la citada fuente, aunque ya desde tiempos de Elvira Carrillo, mujer de Alonso de las Infantas, se defendía tanto la hierba como el agua de esa fuente.⁵²³ Rodrigo de Jerez, vecino de Córdoba, explica que con 13 años estuvo en el heredamiento de la Membrilla y que todo aquello se defendía como privilegiado y adehesado. Y que volvió a ir con Luis de las Infantas, y llegando a la fuente del dicho heredamiento *hallaron en ella cogiendo agua a çiertos moçuelos con sus asnos e aguaderos e cántaros, e que les tomaron el mismo Luis de las Ynfantas, que ya el dicho Alonso Ruiz de las Ynfantas, su padre, era falllesçido, que les quebró los cántaros e les leuó los asnos a Santaella, e açotó a los tres dellos. Y que este testigo le dixo que por qué los açotaua, pues que aquellos eran mandados yr allí. Y quel dicho Luys de las Ynfantas respondió e dixo: fágolo porque a mi agüelo le alegaron posesión sobre esta agua y que prouó con unos vecinos de La Ranbla que siendo ninnos les avían açotado yendo por agua a la dicha fuente, y que por esta rasón les había açotado, porque se les acordase commo aquel agua se defendía por estar dentro de la defesa, e que este testigo vido en Santa ella, como le rogaban por los asnos e que no ge los quiso dar.*⁵²⁴ Antón Ruiz de Juan Esteban asegura que *Luys prendó a este testigo una ves, porque yva por agua a la fuente en un asno y le levó un par de pollos por pena, que una vez por otra, el asno con los cántaros le levó y los cántaros quebró.* Sin embargo, Antón Ruiz de Gálvez el viejo, apunta que en tiempos del robo del infante don Enrique, *uno que se llamaba Lázaro Sánchez, y él y otros vaqueros y pastores defendían que no viniesen al agua de la fuente que allí está con los ganados salvo con botijas para la gente (...).* Lo mismo defiende Pedro Ruiz Calvo, al mencionar *en la cañada de la Benbrilla, donde está la fuente que también defendían, que nadie no entraba en ella a pacer con sus ganados, y por esta rasón no entraba ningún ganado a beber el agua de la fuente salvo por calgas con bestias o botijos.* En otro pleito, Juan López

⁵²³ 1492.12.31, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1337, doc. 6, fol. 1r-v.

⁵²⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

Toledano, para finales del siglo XV, indica que la dicha fuente es *de buena agua (...) e que sabe que había un moro y esclavo de Luis Ponce de León, que defendía la vereda y fuente de agua que dicen la Alcoba para que solamente la utilicen los labradores del dicho cortijo de Barrionuevo*.⁵²⁵ Martín Ruiz Escribano declara que *unos criados deste testigo, porque entraron a dar agua en la dicha fuente a unas ovejas suyas, los descalabraron por ello y que así se pusieron a defender que no entrasen los dichos ganados a dar agua en la dicha fuente (...)*.⁵²⁶



Il. 42: Fuente y pilar de La Membrilla o del Alcoba, hoy día denominada Fontarrones (J. López).

Aunque no todos sufrieron los estragos de los señores del cortijo, pues Alonso López de las Tejederas indica que *iba por agua para beber en el dicho colmenear y para lo que había menester, en cántaros o en botijos a la fuente que está dentro del dicho cortijo de Barrionuevo el Alto, y que iba por la dicha agua por una senda que había hecha desde el cortijo de la Menbrilla hasta dar a la dicha fuente (...) e que nunca los que estaban en el dicho cortijo de Barrionuevo el alto ni otras personas le perturbaron la entrada por ninguna contradicción*. Incluso aquellos que estaban de arrendadores en el cortijo justifican la defensa de aquella fuente, según Alonso de Arroyo porque *los ganados que entraban a beber en la dicha fuente les hacían mala obra e les bebían el agua que tenían en las pozas, el dicho Luis Ponce había hecho en la dicha fuente una alcoba que ahora estaba hecha en la dicha fuente*. Pero Antón Gómez de Carmona, junto a Antón Burbano,

⁵²⁵ 1566.06.26, AchGr, leg. 2468, núm. 7, s.f.

⁵²⁶ 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, s.f.

fieles medidores de la ciudad de Córdoba, confirmaron que la fuente era realenga explicando que *fueron al cortijo de Barrionuevo el Alto, y echaron un descansadero en vna fuente del cortijo cuyo nonbre no se acuerda, y que della salía un chorro de agua que iba por el dicho cortijo de Barrionuevo, y echaron un descansadero alrededor de la dicha fuente para que los ganados puedan aprovechar el agua*. Cristóbal García Prieto comenta que había oído decir a *Cabrillana, un vecino de la Rambla, y a Juan Marco, vecino de Santaella, que porque avian ydo por agua a la dicha fuente del Alcoba después de fecho el amojonamiento, el dicho don Martín les avía fecho quebrantar los cántaros que llevaban*.⁵²⁷ Aunque algunos testigos expresan que desde hace tiempo han ido y venido por la vereda y han abrevado con sus ganados en la fuente sin que nadie se lo perturbara, otros se quejan de la realización de acciones violentas por parte de la familia Infantas, desde finales del siglo XV, porque *discarrian el agua e que defiende la dicha vereda e agua de la dicha fuente por mandado de la dicha doña Aldonça o de sus fijos, o de las personas que ella tiene puestas en el dicho cortijo*. Miguel Fernández de la Rambla narra que *vio guardando su ganado en el dicho cortijo e a la redonda deste e apacentándolo, que un boyero que guardaba los bueyes de los labradores de la dicha doña Aldonza, que solían en el dicho cortijo de Barrio nuevo, que no sabe cómo se llamaba, defendió a un cabrero que se dize Andrés de la Rambla, guardando un rebaño de cabras suyas e trayéndolo para beber a la dicha fuente, la defendió que no entrase a beber con las dichas cabras que an traído a la dicha fuente, e que por ello, los vio andar a pedradas deziendo el uno que avia de entrar a beber e el otro que no lo avia de entrar, e hasta que se dieron cada dos o tres pedradas en las costillas, pero que en fin no bebió el agua con los dichos ganados (...)*.⁵²⁸ Hernando de Palma apunta la utilización del fuego para destruir el asiento de los pastores que descansaban allí o, más grave aún, el asestar puñaladas, explicando que *ha visto estar acuchillados a los pastores de Martin Escrivano, vecino de la Rambla, e porque entraban a beber las aguas de Barrio nuevo el alto e del cortijo bajo, que sabe que un Juan de Madrid, vecino de Santaella, teniendo su ganado en el baldío de dicho cortijo el bajo, fueran contra él e sus pastores quatro ombres por mandado de la dicha doña Aldonza, e que ellos asy lo decían que venýan en su nombre, e le quemaron el sombrero e le tomaron una hazada por prenda, e que asy fueron*

⁵²⁷ 1516.10.18, AMCO, C-277, doc. 4, s.f.

⁵²⁸ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

avisados los pastores que andavan con el dicho ganado ge lo avian de maltratar e aun traer a Córdoba, e porque asy lo decían los dichos quatro hombres e los labradores que en el dicho cortijo de Barrio nuevo el bajo estaban. Alonso López detalla que se acuerda que oído decir a unos pastores de Juan de Madrid, vecinos desta dicha villa de Santaella, que porque un mayordomo de la dicha doña Aldonza que se llama Aranda, los avía hallado abrevando sus ovejas en una fuente del cortijo de Barrio nuevo el bajo en la parte que estava lo baldío, les avía quemado un sonbrajo que tenían fecho los dichos pastores, e que si más tornaban allí que les avian de llevar las ovejas a Córdoba. Finalmente, Juan Conde, alcalde de la Hermandad y vecino de Santaella, es explícito respecto al tema de las cuchilladas y sintetiza que oído diz que unos pastores del dicho contador del Marqués de Priego, avía acuchillado a otro pastor de un vecino de la Rambla, e que le dieron tales cuchilladas que les paresçen la asadura, porque avía estado con sus ganados en la fuente de dicha vereda (...). A pesar de esta conflictividad en torno al uso del agua de esta fuente realenga, el juez de términos sentenció que se pudiera utilizar libremente por todos los vecinos y moradores de la ciudad de Córdoba para sus menesteres en cántaros o en zancos o e cualquier otra cosa y dio permiso a ganaderos y pastores para realizar foyas para recoger el agua para que mejor se puedan abrevar los ganados mayores e menores.

Muy cerca de esta fuente se localizaba la denominada de Siete Torres, junto a la venta homónima. Las denuncias contempladas en este caso comienzan por el comercio que hacían del agua, pues Cristóbal Gracia reconoce haber vendido el agua de la dicha fuente a Pedro García, hijo de Juan García, vecino de La Rambla, y a Agarrobo, vecino de Santaella, por precio de 250 mrs.⁵²⁹ Pero además, hay un principal acusado, Pedro de Godoy, por usurpar desde finales del siglo XV tanto el descansadero y abrevadero de la fuente como la vereda que llegaba a ella, prohibiendo su aprovechamiento al resto de vecinos. Antón Ruiz, pastor, explica que siempre vio *la dicha vereda antigua que solía venir de los montes reales a la fuente Syete Torres, e que la dicha vereda solía yr por la vera de las vyñas e por monte fasya el camino del medio que salía a los lagares, e por allí derecho a dar a la fuente de Syete Torres, e que los mojones antiguos que no los sabe pero que aviéndose de amojonar este testigo diría por donde yba la dicha vereda e que quanta tierra es la que está ocupada, poco más o menos.*⁵³⁰ Parecido es lo declarado por

⁵²⁹ 1514.01.12, AMCO, C-277, doc. 14, s.f.

⁵³⁰ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

Juan del Rincón, que sabe que la dicha vereda está en algunas partes rasgado, e la fan rasgado los labradores del dicho Pedro de Godoy, y que es poca cosa de la que tiene rasgada, e que fa lo susodicho sabe porque lo ha visto, e asy mesmo que la dicha vereda del dicho tiempo de los dichos veynte años a esta parte, fan ydo e venido por ella libremente personas e ganados hasta la fuente de Syete torres, e que venyan paciendo fasta la dicha fuente e abrevaban sus ganados e descansavan en ella syn ynpedimento de persona alguna. Y en efecto, se trata de otro caso de ocupación de una fuente realenga, pues la sentencia del juez confirmó *ser la dicha vereda antigua e abténtica para que los ganados de los vezinos de la dicha cibdad e su tierra, pueda yr e venyr por ella libremente e abrevar en la dicha fuente de Siete Torres, e que devo mandar e mando que la dicha vereda se abra e vaya ancha e derecha a la dicha fuente como e de la manera que solía yr antigua mente.*⁵³¹

En el cortijo del Fontanar la presencia de agua era notable; de hecho, su topónimo así lo refleja al tener por significado *manantial de agua*, y el elemento más citado en la documentación es *el pilar de agua que en él está*.⁵³² Cuando poseía este heredamiento el obispo don Pedro de Solier, tanto él como sus familiares no dudaron en impedir la explotación de diversos recursos, entre ellos el uso del agua de las fuentes allí emplazadas. Juan García Beteta declara que *ha visto prender a personas porque entran con ganados en el dicho cortijo a beber las aguas y a pacer por la tierra, porque dice que es privilegiado, y este testigo vio y sabe que puso un hijo deste testigo, por una parte del dicho cortijo, una burra y en ella una carga de paja y viendo ya salido el dicho su hijo en el camino real, llegó el dicho don Pedro y le descargó la carga de paja y le llevó la burra a la villa de La Rambla, fuera de la jurisdicción de la villa de Santaella, donde está el dicho cortijo, y a la dicha villa de La Rambla fue este testigo a cobrar su burra y porque se la devolviese, le llevó dos reales diciendo que era para la guarda del cortijo, y sabe que el dicho don Pedro ha defendido el dicho cortijo y lo defiende de que no deja entrar en él a coger y a cortar leña ni a gozar ni usar aprovechamiento (...).*⁵³³ Cristóbal Jiménez de Urraca González se remonta a los primeros años del siglo XVI para explicar que su padre estuvo de labrador en el cortijo del Fontanar y, en aquellos momentos, vio que se defendía y guardaba por tal. A veces vio prender a algunos bueyes y yeguas que

⁵³¹ 1514.10.14, AMCO, C-256, doc. 4, s.f. y 1514.s.m.s.d., AMCO, C-1036, doc. 4, fol. 24r.

⁵³² 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.

⁵³³ 1547.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

entraban en el cortijo a pastar las hierbas o beber las aguas, aunque luego devolvían sus prendas. Pero Miguel Sánchez Cabello asegura que, desde 1497, ha visto cómo se ha guardado el dicho cortijo de linde a linde, destacando que ha visto prender así a ganados que entran en él y entrando un hombre con una ballesta y galgos a cazar y pasar carreta por el dicho cortijo, y por pasar por el dicho cortijo por de un parte de otra, y a este testigo que pasó por él con una carreta, le llevó el dicho don Pedro de Solier una fanega de cebada y un par de gallinas y con muchos ruegos, vio prender a otros porque entran en el dicho cortijo con ganados.

Más allá de los diversos enfrentamientos acaecidos en torno a las fuentes, el uso de sus aguas evidencia una inevitable continuidad. Buen ejemplo de ello son los caños de agua de la aldea de Almequín o Moclín, pues la mayor parte de quienes hablan de esta zona lo hacen en relación al uso de sus caños y manantial de agua. Antón Sánchez del Moral el mozo, explica que labró en el cortijo de los Caños de Moclín con su padre *dos años antes de la batalla del Madroño*, y que siempre había visto ir a beber el agua de los caños los ganados que iban por una vereda que podían pasar *150 reses vacunas*.⁵³⁴ Antón Díaz vio que *entraba al agua de los caños una vereda del término de Fernán Núñez hasta el agua de los dichos caños* y Juan de Ortega asegura que *los de Fernán Núñez tienen una vereda desde Hernán Núñez hasta la cueva, en que puede caber una manda de ganado*. Mientras que Antón Ruiz del Pino confirma que *el alcaide de Espejo defendió una vereda que tenía el concejo de Fernán Núñez para entrar a los caños y la sembró*. Por tanto, parece que había una parte de la tierra reservada para que los vecinos de aquella villa se abastecieran del agua de los caños, pero también los vecinos de La Rambla disfrutaban de ella como realengo, pues la mayoría aclaran que con sus ganados descansaban allí para beber y pacer las hierbas; así lo expresan Luis López de Gálvez o Antón Sánchez de la Peñuela, asegurando que *no había entonces quien les dijese nada ni tiracalla apartar allá y que sabe que hay una vereda que por donde viene los vecinos de Fernán Núñez a beber al caño*. Parece que los caños se ubicaban en una cueva, atestiguada por numerosas declaraciones, como la de Juan Alonso que afirma conocer la tierra *desde la cueva de los caños hasta el camino que va de La Ranbla a Fernán Núñez*; Pedro Ruiz de Gálvez sabe *de la cueva que dicen del Algarvejo y la vereda para venir a beber el agua en que puede haber en todo una ubada de tierra, que este testigo vio en el dicho tiempo ser realenga y baldía, entrando a beber el agua con sus ganados y pacer la hierba alrededor sin*

⁵³⁴ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

contradicción alguna; y Antón Gómez Cerina menciona que con su ganado cabrió entraba a llevar agua de la cueva y así vio que hacían otros ganados sin que nadie lo perturbase. Este entorno resultaba igualmente ideal para que los muchachos pudiesen jugar, pues por ejemplo Juan López revela que él y otros sus compañeros zagales, entraban en la cueva a tomar y a matar murciélagos que había hartos, y Alonso Gómez de Zafra recuerda que iban a beber a la cueva donde nace el agua (...) y con bueyes y con yeguas pacen el ejido a la cueva y juegan a la ballesta allí diciendo que tienen aquella posesión (...).

Lo mismo sucedía con la fuente Marín, donde eran mayoritariamente vecinos de La Rambla quienes solían acudir a consumir su agua. La mayoría coinciden a la hora de indicar que llegaban a ella *por la vereda que nasce desta fuente hasta dar a tierras del cortijo de la Vega*.⁵³⁵ Así lo declaran Juan Ruiz de Marchena, Alonso López de las Beatas, Alonso Jurado, Gonzalo Ruiz Chicón, Pedro García de Varo, Pedro Fernández, carnicero, o Alonso Sánchez Zahonero. Este último especifica que cuando su padre, Martín Sánchez Zahonero, labraba en el cortijo de la Vega, *salió muchas veces con los ganados de su padre a beber a la fuente Marín, que entonces la vereda era para salir a beber y servidumbre del cortijo (...) dejaban la vereda para servidumbre de las tierras porque pasaba por delante de las tierras del cortijo, por eso llevaba sus ganados a la fuente Marín, por la calidad de agua*.

Finalmente, cuando se toma posesión de propiedades recién adquiridas también se muestra su utilización. La compra realizada por el jurado Luis de Bañuelos de una parte del cortijo de los Pinedas incluía *el agua de la fuente y pilar que disçen del Sapillo*. En el momento de recibirlas, la señal de posesión la hizo *andando de una parte a otra de sus tierras, cortando hierbas, cardos y panes, y lavó sus manos con el agua de la fuente y pilar que dicen del Sapillo y dio agua a su caballo en ella (...)*.⁵³⁶ Del mismo modo, Alfonso de Córdoba, en 1471, tomó posesión del cortijo del Garabato siguiendo la siguiente ceremonia, *entró corporalmente de pies dentro en las dichas tierras e cortijo e heredamiento que disen del Garavato, e en las casas pagisas dél, e cerró e abrió las puertas dellas, e andovo por las dichas tierras e heredamiento de vnas partes a otras e arrancó de los pynos, que en ellas estavan sitiados, e echó piedras e terrenos de vnas*

⁵³⁵ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

⁵³⁶ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

*partes a otras, e llegó al pilar del agua que en el dicho heredamiento está, e lavó sus manos con el agua e echó en el dicho pylar ciertas piedras (...).*⁵³⁷ Otro ejemplo se produce en la fuente de don Tomás, donde Alfon de Córdoba hace la toma de posesión al adquirir el heredamiento del pozo del Villar, *e llegó a la dicha fuente de agua que disen de don Tomás, que está en el dicho heredamiento que disen del poso del Villar, e echó piedras en la dicha fuente.* Unos años después, al pasar a manos de don Pedro de Solier, se cita el *cortijo y tierras y heredamiento que dicen del pozo del Villar (...) con la mitad de la fuente antigua y agua de ella que dicen de don Tomás (...)* y, en el acto de la toma de posesión, *en la fuente de don Tomás arrojaron algunas piedras.*⁵³⁸

Como se acaba de evidenciar, la mayor parte de los implicados en las situaciones conflictivas asociadas al aprovechamiento del agua eran pastores y vecinos de los lugares comarcanos, que asistían a las fuentes para su proveimiento, y por otra parte los propietarios de las tierras y cortijos donde las fuentes estaban enclavadas, normalmente pertenecientes a linajes nobiliarios, que no permitían su disfrute por considerarlas de uso privativo.⁵³⁹ En la medida de lo posible, las autoridades locales intentaban resolver los conflictos buscando siempre *orientar su actuación hacia la defensa del consumo público y del bien general.*⁵⁴⁰ Lógicamente esto era aplicable a la red hidrográfica, puesto que un altísimo porcentaje de los arroyos recogidos en la tabla 13 siguen manteniendo su topónimo y curso hasta los tiempos recientes. También jugaron un papel trascendental, puesto que dependiendo de su caudal, podían suministrar un recurso tan importante para la vida animal y vegetal como es el agua. Aunque se detallará en el capítulo dedicado a la explotación económica del territorio, algunos de estos arroyos también favorecieron el desarrollo económico, siendo usados para diferentes fines, entre los que se pueden destacar el trabajo del lino o la obtención de barro para la producción alfarera, tan importante para las villas de La Rambla y Santaella. Asimismo, ríos como el Cabra, denominado Monturque en la época, y el Genil o Guadagenil, fueron los cursos fluviales más explotados durante los siglos bajomedievales, asentando en sus márgenes diversas

⁵³⁷ 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v.

⁵³⁸ 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.

⁵³⁹ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y medio físico en la España Medieval: Transformaciones del entorno físico en el Reino de Castilla en los siglos VIII al XV», Pérez-Embid Wamba, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, 2002, pp. 15-42, pp. 26-27 y Carmona Ruiz, M^a A., «Vías pecuarias de la Sierra norte de Sevilla...», pp. 199-210.

⁵⁴⁰ Pino García, J. L. del, «La gestión del agua en la ciudad de Córdoba (siglos XIII-XV)», *IV Jornadas de Ingeniería del Agua. La precipitación y los procesos erosivos*, Córdoba, 21 y 22 de octubre de 2015. <http://www.uco.es/jia2015/ponencias/c/c006.pdf>

instalaciones hidráulicas que fomentaban la economía rural de la zona estudiada. De tal manera que las corrientes de agua, tanto de arroyos como de ríos, dieron lugar a la existencia de molinos harineros, batanes, entre otras construcciones industriales distribuidas por el territorio.

IV.2.2. Ventas de hospedaje

En relación con el aprovisionamiento y la configuración del territorio, las ventas rurales también incidieron notablemente. Estos establecimientos tienen como principal misión el suministro de los carreteros, arrieros, comerciantes, peregrinos y restantes personas que, de manera frecuente, se desplazaban de unos destinos a otros, con motivo de su oficio o de necesidades personales. Se trataba de lugares que servían de hospedaje para estos viajeros, que paralelamente se convirtieron en focos para la comercialización de diversos productos de carácter rural.⁵⁴¹ También estuvieron estrechamente vinculados al poblamiento, atrayendo a pobladores y dando la posibilidad para el surgimiento de aldeas o villas. O también pudo acontecer la situación inversa, que un asentamiento quedase despoblado constituyendo su último reducto de hábitat la propia venta. De nuevo cabe recordar el ejemplo de mayor calado como fue el origen de La Puente de Don Gonzalo, núcleo surgido a partir de la construcción de un puente para atravesar el Genil en este punto, hacia los años 1490-1493, y de un mesón junto a él que a partir de entonces se comenzó a poblar. La propia pregunta efectuada a los testigos de un pleito ya pone de manifiesto la idea de que la población surgió a partir una venta o mesón, al inquirir *si saben que el dicho lugar de La Puente Don Gonçalo es lugar nuevamente poblado e á quarenta e siete annos, poco más o menos, que se empezó a poblar, e antes deste tienpo no avía allí sino una venta o mesón (...).*⁵⁴² Y algún testigo de este pleito añade una información particularmente interesante al explicar que, en torno a 1490, *su padre, vecino de la dicha villa de La Rambla e otros çiertos vezinos della, que serían por todos çinquenta honbres, poco más o menos, se fueron de la dicha villa de la Rambla a poblar a la dicha villa de la Puente, y allí hizieron casas y su asiento, y al dicho tienpo este testigo fue con ellos en poder del dicho su padre y a muchos dellos les vio faser las dichas sus casas (...)* e quando allí fueron, vio este testigo que adonde agora está la dicha villa

⁵⁴¹ Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», p. 109.

⁵⁴² Navarro de la Torre, L., «Algunos apuntes sobre el problema de la tierra en Estepa...», p. 196.

*de la Puente, no avía población alguna, más de vna venta e mesón questá junto al dicho río de Xenil, y que cabo la dicha venta estava otra casa pequeña de un portazguero que cobraba el portaje de los que allí pasaban. En 1499 otro testigo declara que siendo muchacho de hedad de quinze annos, poco más o menos, (...) este testigo acostumbaba e acostubró algunas vezes a yr desde la dicha villa de Osuna, donde es natural e vecino, a la çibdad de Jaén, yendo a la fiesta de nuestra señora de agosto a ver la Santa Victoria que allí por el dicho día se muestra, e que yendo a la dicha romería pasava de ida e buelta por donde agora está la población de la dicha villa de la Puente Don Gonzalo (...) solamente conoçió aver en el sitio e lugar donde agora está la dicha villa de la Puente, una casa-venta o mesón que daban de comer e acogían a los pasajeros (...) de poco en poco tiempo vio que se empeçava a poblar e de cada día se yva poblando hasta agora.*⁵⁴³

Estas referencias, contenidas en un pleito del siglo XVI, permiten confirmar la misión que tenían este tipo de ventas, pues como señala este último declarante *acogían y daban de comer* a los viajeros y caminantes. La de Puente de Don Gonzalo fue ganando importancia paulatinamente, hasta tal extremo que se originó una villa que con el paso del tiempo irá creciendo en población y consolidándose como un núcleo más de la zona. De hecho, habitantes de la villa de La Rambla, es decir, del ámbito realengo, decidieron irse a vivir a este nuevo sitio en busca de una mejor vida.⁵⁴⁴

En cuanto a la toponimia de estas ventas, como sucede con caminos y fuentes de agua, podían recibir el sobrenombre de accidentes geográficos, de vegetación natural de su entorno o de algún recurso hídrico. La proximidad a centros de población también afectaba a su nomenclatura, o incluso podían adoptar el nombre del dueño.⁵⁴⁵ En los casos documentados en esta zona de la Campiña, todas llevan el topónimo de un centro de población o cortijo, salvo la venta Martico, cuyo nombre procede del apellido de su propietario y posible creador, y la de Buey Prieto, cuyo origen se desconoce. Respecto a su emplazamiento, generalmente se hallaban emplazadas en los principales caminos que, por lógica, eran las vías donde los desplazamientos y la demanda de los usuarios serían proporcionalmente mayores. De igual forma procuraban tener muy próximos pozos, fuentes o arroyos, para disponer del agua necesaria para los clientes alojados. La disposición arquitectónica de estas ventas es muy difícil de conocer, pues apenas se han localizado datos que permitan reconstruir su organización. No obstante, con la escasa

⁵⁴³ *Ibíd.*, pp. 197-198.

⁵⁴⁴ *Ibíd.*, p. 202, nota 60. Aparecen dos rambleños que se desplazaron a vivir a La Puente.

⁵⁴⁵ Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», p. 108.

información que proporcionan las fuentes, R. Córdoba ha establecido que *solían tener más de un edificio, a veces separados, a veces unidos entre sí, uno para viajeros y otro para animales. El primer solía tener una cocina dispuesta a la entrada de la casa y con una serie de dependencias anejas, tales como habitaciones para la vivienda del ventero y servidores y dormitorios para huéspedes. Los establos estaban acondicionados para el albergue de las bestias de carga de los viajeros, pero también para la estancia de los animales del ventero, pues resultaba habitual que éste mantuviera allí sus propias acémilas, vacas o cerdos, que servían para la alimentación familiar o trabajo en la venta. Constan con pesebres para los animales y solían estar constituidos por una estancia cerrada mediante asnados de madera y techumbre de teja bajo la cual se disponía el espacio para las bestias.*⁵⁴⁶ Según Torres Balbás, estas ventas eran edificios modestos que contaban con un patio central, muy similar a los cortijos manchegos y sin grandes comodidades.⁵⁴⁷ Y tampoco estuvieron exentos de conflictividad, pues a veces eran personas forasteras las que asistían y que estaban solo de paso, y porque al ser locales de mucho tránsito se producían enfrentamientos continuos entre individuos desconocidos.⁵⁴⁸ Algunos centros venteros sufrieron reparaciones como la antigua venta de Guadarromán que, al menos desde 1452 y junto con la de San Andrés, estaba ubicada en las proximidades de Almodóvar del Río;⁵⁴⁹ en 1484 se pide para las casas-venta de Guadarromán *un asnado, caña y materiales para el reparo de la pared que está a la entrada de dicha venta, donde se ha de hacer la cocina (...) e que Fernando López, ponga un asnado en el establo y repare las pesebreras.*⁵⁵⁰ Del mismo modo, cuando Marina Rodríguez, viuda de Juan de Marchena, y su hijo toman en arrendamiento la casa-venta de los Santos, *reciben los pesebres enhiestos y arreglados, para que así los dejen al final del arrendamiento, e por cuanto reciben el agua de pie que viene a la casa-venta corriente y los caños de ella bien reparados, que así los mantengan, excepto si la fuente de agua de donde viene a la dicha venta no se secare.*⁵⁵¹

⁵⁴⁶ *Ibíd.*, p. 110.

⁵⁴⁷ Urquiaga Cella, D., *El poblamiento medieval en la cuenca media del Tajo: provincias de Toledo, Cuenca, Guadalajara y Madrid*, Archiviana, Madrid, 2004, p. 159.

⁵⁴⁸ Córdoba de la Llave, R., «El homicidio en Andalucía a fines de la Edad Media. Primera parte: estudio», *Clío & Crimen*, 2 (2005), pp. 277-504, p. 303.

⁵⁴⁹ López Rider, J., «Aportación al estudio de la hacienda...», pp. 279 y 310.

⁵⁵⁰ 1484.06.14, AHPCO, PNCO, 14122P, 3, fol. 27r.

⁵⁵¹ 1505.09.20, AHPCO, PNCO, 14144P, 10, fol. 33v.

La importancia que han tenido como articuladoras del territorio se pone de manifiesto en actuaciones como la llevada a cabo por Enrique III, en 1394, cuando concedió a la ciudad la potestad de poseer 12 ventas francas en los caminos de Adamuz y el Villar, indicando *como los caminos que de la dicha çibdad (Córdoba) que van a Almodóvar del Campo y a Villa Real, el uno por Adamuz y el otro por el Villar, son yermos, por lo cual los caminos que van por ello, van con temor porque son todos por moraba en que resçiben grandes trabajos, en que entendieres que cumplían y cumple en perjuicio que los dichos caminos se poblasesen porque los que por ellos fueren fallen donde se acojan y viandas y lo que menester oviere para ellos y sus bestias, y se acordaron de franquear 12 venteros para que estén en ambos los dichos dos caminos, para que los tengan poblados e porque esto no se pueda hacer sin mi licencia (...) estos venteros deben estar francos de almojarifazgos, monedas y todos los demás pechos y tributos.*⁵⁵² Lo mismo ocurre en el resto de la Península Ibérica, las ventas son siempre elementos importantes en el territorio; muestra de ello es la ruta de Toledo a Cuenca, donde existieron abundantes establecimientos de esta tipología como *venta de Cava, venta de Majacala, venta de Calabazas, venta de Bebel, venta de Sarmiento y venta del Barranco.*⁵⁵³

Como sucedía con el mantenimiento de los caminos, en las sesiones del cabildo del concejo cordobés se regulaba y debatía el otorgamiento de licencias para edificar estas ventas en lugares de su jurisdicción, siendo comúnmente aceptadas.⁵⁵⁴ En muchas ocasiones, la propia nobleza era la que solicitaba el permiso para la creación de ventas fuera del entramado urbano de la ciudad y en las vías con más circulación. Una vez construidas, solían ser entregadas en arrendamientos que no superaban los cuatro años y los pagos se efectuaban en metálico con una parte en especie.⁵⁵⁵ La regulación concejil de estos edificios estaba presente en ciudades como Antequera, donde existía una normativa publicada desde 1496, y mejorada en 1531, que regulaba el uso de las ventas junto al de mesones y tabernas. En las ordenanzas se manifiesta unos precios más altos tanto de productos como de hospedaje respecto a los ubicados en el casco urbano.⁵⁵⁶ En la zona estudiada, la mayor parte de las ventas documentadas tiene su origen en el siglo XV. Algunas de ellas son fruto de los restos de un centro poblacional anterior, como La

⁵⁵² 1394.01.17, AMCO, C-01, doc. 30, fol. 1r.

⁵⁵³ Urquiaga Cela, D., *El poblamiento medieval en la cuenca media del Tajo...*, p. 161.

⁵⁵⁴ Pino García, J. L. del, «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media...», p. 390.

⁵⁵⁵ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 150-153.

⁵⁵⁶ Alijo Hidalgo, R. F., *Antequera y su tierra...*, p. 117.

Culebrilla, Los Caños o La Parrilla. También se enlazan con cortijos, por lo que podría considerarse como un componente más que configura el territorio y capta un cierto poblamiento en el interior de la jurisdicción de aquellos. En cualquier caso, no cabe duda de que las ventas deben ser interpretadas como una pequeña célula poblacional más, al estar habitadas durante gran parte del año por diversas personas que acudían a ellas para realizar estancias breves o intercambiar productos.

Una de las ventas más citadas en la documentación es la de Siete Torres, la cual actualmente mantiene el topónimo. La mayoría de las veces se menciona como un hito importante, como un referente destacado de la zona en que se emplaza. En 1471 y 1475, a la hora de hablar del cortijo del Garabato y su pilar de agua, se expone que linda con *el camino de Écija a La Rambla, en derecho de la venta de Siete Torres*.⁵⁵⁷ También en el amojonamiento de 1496, realizado por el licenciado Sancho Sánchez de Montiel, se recoge y *de la otra parte, en el cortijo del Garabato todos los montes cerrados que están a mano izquierda de los dichos dos caminos viejo y nuevo como van de esta dicha villa a Écija, que están cerca de la venta de Siete Torres, para que de aquí adelante quede todo lo que dicho es por realengo (...) hasta el camino que va de Córdoba a Santaella y todos los montes cerrados que están de la otra parte hacia la venta de Siete Torres (...)*.⁵⁵⁸ Parece claro el motivo de su localización en una vía de gran importancia, al tratarse del camino real de La Rambla a Écija. Asimismo, contaba muy cerca con la fuente y arroyo de Siete Torres, o sea, con el aprovisionamiento hídrico imprescindible en estos centros. Algunas declaraciones de testigos resultan útiles para saber desde qué fecha existía la venta; la fecha más antigua, de 1431, la proporciona Antón Ruiz del Pozo, indicando que conoce los cortijos del Garabato, el Toril y la venta de Siete Torres porque *hace 65 años anduvo por ellos cazando*.⁵⁵⁹ Al año 1436 se trasladan Juan Ruiz de Gálvez, Antón Ruiz del Pozo, Pedro López Velasco y Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, para confirmar que conocen *las tierras del cortijo de la Bembrilla y el camino que va de Córdoba a Santaella hasta la venta de Siete Torres* porque han andado por estos sitios. Lo mismo declaran Gonzalo Ruiz Gómez para 1441, Juan Jiménez para 1443, Juan Ruiz el recio, para 1444, y Juan Sánchez de Pedrosa y Pedro Jiménez de Góngora para 1446.

⁵⁵⁷ 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v. y 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.

⁵⁵⁸ 1496.10.13, AMCO, C-1035, fols. 231r-232v.

⁵⁵⁹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

Varias declaraciones proporcionan datos que permiten apreciar los conflictos surgidos alrededor de la venta de Siete Torres y su conexión con el camino aludido. Por ejemplo, Juan Jiménez de Valenzuela recuerda que *guardaban y defendían por el dicho alcaide de los donceles hasta el dicho camino y la dicha venta a los que entraban del dicho camino viejo adentro*. Antón Ruiz Granado explica que *dende un año de tienpo, vio que uno de Santaella, que era pastor (...), porque entró a pacer por cabo la venta de Siete Torres de dicho camino viejo adentro, hacia el Garabato, lo prendaron y le tomaron por prenda un puñal y un gancho que llevaba, el cual prendó uno que se llamaba Martín Maderero, que era ganadero en el Garabato, dijo que lo sabe porque lo vio y porque estaba allí cuando esto pasó y lo vio*. En cuanto a Pedro Ruiz de Juan Esteban, confirma que para llegar a la venta había que tomar *el camino viejo hasta la venta de Siete Torres* y Diego Alonso asegura que el cortijo de la Membrilla estaba *junto con la venta de Siete Torres, que está junta con el camino que parte con el cortijo del Garabato*. Asimismo, Pedro Jiménez Infante se acuerda de los mojones que había cerca del heredamiento de María Velasco, entre ellos, cita *e en el otro padrón es el cortijo que va de la Menbrilla a la venta de Syete Torres, e que va a dar al padrón del Garabato*.⁵⁶⁰ A través de la sentencia de un pleito de 1512, se mencionan las viñas que estaban junto a la venta, al especificar y *estando dentro en el dicho pedaço de vyñas, que es cerca de la dicha venta de Siete Torres (...)*.⁵⁶¹ Juan Gutiérrez de Santaella, vecino de Écija, tuvo a renta durante doce años seguidos la dicha venta, pues declara que *residió en la venta de Siete Torres hace 40 años a esta parte, porque la tuvo la dicha venta a renta 10 o 12 años (...)*.⁵⁶² En función de la información encontrada, se puede interpretar que el emplazamiento de la venta era muy idóneo, al tener una vía de comunicación importante, una fuente de agua homónima, incluso tierras pobladas de vides y olivares, recursos que podían satisfacer su abastecimiento. Aunque se desconoce el momento de su creación, según los testimonios a principios del siglo XV ya existía y a principios del siglo XVI se mantenía en uso.

Para el resto de ventas los datos obtenidos son muy escasos, pero permiten señalar el origen de algunas de ellas. El miércoles 13 de enero de 1496, el concejo de Córdoba daba licencia a Cristóbal de Mesa, veinticuatro de la ciudad, para que en su cortijo de los Caños de Almoclín pudiera construir una venta *para proveimiento de los caminantes e que sea*

⁵⁶⁰ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

⁵⁶¹ 1512.06.18, AMCO, C-256, doc. 5, s.f.

⁵⁶² 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.

*de las rentas de los mantenimientos que se vendieren en ella, a los dichos caminantes.*⁵⁶³

La venta adoptaría el nombre del cortijo y se localizaría muy cerca del camino de La Rambla a Córdoba, en una zona con abundante agua.

Respecto a la venta de Martico, no se ha encontrado el momento de creación, pero en 1491 estaba levantada y en uso, pues en un pleito de 1551, Bartolomé Ruiz del Carpio, vecino de la villa de Guadalcázar, cuenta que tenía 73 años y que desde hacía 60 conocía bien toda la zona y la dicha venta, porque *residió en la venta de Martico (...)*.⁵⁶⁴ Alonso Martín Pastrana, labrador y vecino de la villa de Montalbán, cuenta que conoce la venta Martico, cerca del camino que iba a Guadalcázar, porque ha estado muchas veces allí. En 1513 se delimitan sus alrededores y se concreta la cercanía entre la venta, el pozo del Higerón y la cañada del Garabato, entre Córdoba y Écija. En el conflicto ocasionado para saber por dónde quedaban las jurisdicciones cordobesa y sevillana, se denuncia que desde 1483 se vienen usurpando, quedando la venta, el pozo y la cañada como jalón que parte ambos términos.⁵⁶⁵ Similar al caso de la venta de Siete Torres, la de Martico también disponía de agua, un camino próximo y vides (mapas 2 y 3). En un pequeño deslinde se habla de *la derecera por junto a la viña de la venta Martico y atravesando el camino que viene de Guadalcázar a Écija, está el mojón que dicen del torrejón (...)*.⁵⁶⁶ Finalmente, cabría citar al creador de esta venta, con gran probabilidad Martín López Martico, que aparece citado como *el que hizo levantar el camino de Écija (...)*.⁵⁶⁷ Si para 1491 ya estaba en funcionamiento esta venta, y en 1465 se cita a este personaje concretando que concibió dicho camino, posiblemente antes de este último año ya estuviese creado este albergue junto con la dicha vía. En el área todavía se aprecia el topónimo *casa de Ventamarticos*, en la parte sur de Fuencubierta y próxima al camino hacia Écija, pasando junto el arroyo del Garabato.

Semejante a lo ocurrido en el cortijo de los Caños de Moclín, en el de la Culebrilla será Diego Jiménez Zaragoza, vecino de La Rambla, quien realice una petición para crear la venta homónima, explicando *que junto con el cortijo de la Culebrilla están ciertas tierras vacas que pertenescen a nos, e que hay mucha nesçesidad que en las dichas tierras*

⁵⁶³ 1496.01.13, AMCO, LAC 4, s.f. y Pino García, J. L. del, «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media...», p. 390.

⁵⁶⁴ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.

⁵⁶⁵ 1513.09.27, AMCO, C-1016, doc. 21, s.f.

⁵⁶⁶ 1549.s.m.s.d, AchGr, leg. 243, núm. 6, fols. 16r-17v.

⁵⁶⁷ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

*se fysiese vna venta donde se cogiesen los caminantes y otras personas que pasan por el dicho cortijo (...) e nos suplicó le fasymos merçed de vn solar de dos fanegas de tierra para faser vna venta e vn feredad en ella o como la nuestra merçed fuese (...).*⁵⁶⁸ Es posible dilucidar que esta venta surgió a principios del siglo XVI y estuvo dotada de notables dimensiones. Si se toma como referencia la equivalencia actual, dos fanegas de tierra se convierten en 12.242 m², donde se ubicarían el edificio, establos, demás anexos y algún cultivo, que ayudaría al abasto de la venta.

Otra de las que están bien documentadas es la denominada de Buey Prieto. Sin conocer muy bien el origen de ese topónimo, lo cierto es que sus inicios son de 1495, momento en que un vecino de La Rambla, Martín Alonso de las Doblas, recibe licencia por parte del concejo cordobés para *hacer vna venta en término de Santaella, en el camino que va de Málaga en lo realengo, en la cañada de Buey Prieto.*⁵⁶⁹ Desde entonces aparece frecuentemente como un sitio destacado por su ubicación. En 1531 se reunieron con el juez de pleitos en la misma venta quienes iban a efectuar la visita de los términos, *en la venta de la cañada de Buey Prieto seis días del mes de febrero del dicho año de mill e quinientos e treinta e vn años, este dicho día el señor juez por la mañana, aviendo ydo a la dicha venta para desde allí empezar (...).*⁵⁷⁰ En los amojonamientos realizados por Sancho Sánchez de Montiel, durante los años 1492 y 1494, solamente es citada la cañada de Buey Prieto, ya que la venta aún no estaba construida.⁵⁷¹ En otros deslindes, se convierte en un punto de referencia, sobre todo a la hora de delimitar los términos de La Rambla, Santaella y Aguilar; a principios del siglo XVI se cita *la cual dicha cañada siguiendo que se nombraba cañada de Buey Prieto, y de allí subieron una cuesta arriba siempre, siguiendo la dicha vereda a una loma y yendo por la dicha loma atravesaron un camino que dijeron y declararon que es el que va de Écija a Aguilar enfrente de la venta Buey Prieto, habrá un tiro de ballesta de ella, quedando la venta a la mano izquierda y Aguilar a la mano derecha, dos leguas del dicho sitio (...).*⁵⁷² Andrés López se remonta 60 años atrás y menciona que conocía la mata de Samacón y donde está ahora la venta. En otras ocasiones se habla de *la venta de la cañada que dizen de Buey Prieto* o también de *vna venta que está en la cañada de Buey Prieto.*⁵⁷³ Y entre los declarantes, se presenta

⁵⁶⁸ 1501.12.08, AGS, CCA, CED, 5, 332, 6.

⁵⁶⁹ 1495.02.27, AMCO, LAC 3, s.f.

⁵⁷⁰ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

⁵⁷¹ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v. y 1494.03.18, fols. 174r-179r.

⁵⁷² 1545.s.m.s.d. AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.

⁵⁷³ 1531.03.18, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

un familiar del fundador de la venta, que comparte con él su segundo apellido, García Álvarez de las Doblas, labrador y vecino de la villa de La Rambla, que señala que conoce toda la zona en cuestión porque *tenía una venta cerca*.⁵⁷⁴

En último lugar, hay que hacer mención a la venta de La Parrilla, nombre adoptado del asentamiento la Parrilla del Villar de San Pedro, en la jurisdicción de Montemayor y cerca del castillo de Dos Hermanas. Hasta el momento, tampoco es posible afirmar cuándo fue erigida, pero al menos en 1470 ya estaba en funcionamiento. Para ese año aparece Alfon Cogollo, alguacil de la villa de Alcaudete, vendiendo a favor de Juan de San Juan, vecino de Montemayor, *una casa-venta en Dos Hermanas, junto al castillo de esta última villa*, por 10.000 mrs. de precio.⁵⁷⁵ Seguía en activo en 1488, cuando Álvaro de Baeza, vecino de Córdoba, arrienda a Pedro García de Montilla, vecino de Fernán Núñez, *las casas, torre y venta que dicen de La Parrilla, con el ejido que les pertenece*, desde el 1 de enero anterior, por tiempo de tres años y renta anual de 2.500 mrs.⁵⁷⁶ La siguiente y última cita es del año siguiente, donde se produce la venta, en la villa de Montemayor, de Antonia Fernández, mujer de Ramiro García, vecino de Córdoba, de *una venta y casa, sito en término de Montemayor, cerca del castillo de las Dos Hermanas y camino que va a Castro del Río, a favor de Martín Alfonso de Montemayor, señor de Alcaudete*. El precio fue de 3.000 mrs. y debe de tratarse de la misma venta, pues está implicado otro vecino de Córdoba, está situada cerca de Fernán Núñez y en el mismo término de Montemayor.⁵⁷⁷ Además, aunque en dos de las referencias se indica una venta sin nombre asociado, en 1488 se dice de La Parrilla, cuya posición coincide con el castillo de Dos Hermanas. Una referencia más antigua, concretamente del 21 de abril de 1410, descrita en la *Crónica de Juan II de Castilla*, afirma *E luego otro día, lunes, veinte e vn días del dicho mes de abril, partió el Infante de Córdoua e fue a dormir a La Parrilla. E otro día, martes, vino a Éçija, e fue a dormir a Los Quartillos, ques a media legua de Éçija. E otro día, miércoles, fue a Alhonoç, e estuvo ay jueves, que no pudo partir dende por la gran agua que fazía (...)*.⁵⁷⁸ Si se tiene en cuenta, que las únicas noticias a la venta de la Parrilla aluden al área circundante de Fernán Núñez y Montemayor, tal vez esta cita

⁵⁷⁴ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁵⁷⁵ 1470.03.11, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1337, doc. 28, fol. 1r-v.

⁵⁷⁶ 1488.01.12, AHPCO, PNCO, 14126P, 1, fol. 15r.

⁵⁷⁷ 1489.07.25, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 15, fol. 1r.

⁵⁷⁸ Carriazo Mata, J. de, *Crónica de Juan II de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1982, p. 293.

de 1410 se refiera a ésta y no a la que existió en la zona de La Carlota. La mayoría de los testigos que hablan de fuentes o charcos de la Parrilla y su territorio adyacente, desde la segunda mitad del siglo XIV hasta principios del XVI, nunca han nombrado una venta en tierras carloteñas. Todo lo cual todo apunta a que en 1410 Fernando de Antequera pudo pernoctar en la existente junto al castillo de Dos Hermanas. En el itinerario de Córdoba a esta Parrilla no hay una distancia muy amplia y desde aquí, perfectamente, pudo desplazarse hacia Écija y posteriormente al castillo de Alhonor.

En resumidas cuentas, el poblamiento asentado en esta comarca de la Campiña manifestó, desde finales del siglo XIII y hasta principios del XVI, una preocupación constante por abastecerse de los recursos que el territorio le proporcionaba. Entre éstos, los cursos fluviales han sido trascendentales para conseguir el desarrollo óptimo de cualquier asentamiento, pues el consumo de agua rige la subsistencia tanto de las personas que viven en una comarca, como de los animales que conforman su cabaña ganadera y de las diversas plantas cultivadas. A grandes rasgos, el agua era empleada para dos finalidades, el abastecimiento directo de la población para su hidratación e higiene y la atención a las actividades económicas que ejercía (mantenimiento de la ganadería estabulada y trashumante, funcionamiento de instalaciones industriales, riego de las huertas). Para la explotación de este recurso tan valioso se ha visto cómo surgieron multitud de fuentes de agua, pozos y pilares o abrevaderos, distribuidos por todo el ámbito geográfico, y emplazados con frecuencia en la proximidad de los centros poblacionales. Estos puntos de agua se convirtieron en una pieza más de la ordenación social del territorio, ya que las gentes no solamente acudían a estas fuentes para el consumo hídrico, sino también para gozar del ocio o la conversación, los niños para jugar o gozar del paraje, los propios pastores con los ganados para descansar y reponer fuerzas. Lo intenso y trascendental de su uso ha determinado, igualmente, que conflictos y tensiones hayan estado presentes de manera permanente en torno a los manantiales y cursos de agua, normalmente porque ciertos particulares trataban de impedir el disfrute del agua de las fuentes situadas dentro de propiedades particulares, por lo general en manos de los miembros de linajes nobiliarios. En torno a ellas se suscitaron abundantes casos de violencia y pleitos que desembocaron en procesos judiciales dilatados, y estas fuentes llegaron a constituir una referencia imprescindible a la hora de separar la jurisdicción realenga de la señorial o delimitar términos. En ésta última función se pone de manifiesto perfectamente que las fuentes de agua se transformaron en piezas básicas de la ordenación

del territorio. Son resultado de la interacción del binomio formado por el poblamiento instalado en el espacio geográfico y el paisaje natural, cuya prueba más fehaciente es su vinculación con los caminos principales y su proximidad a los diversos tipos de poblados que, en conjunto, forjaron el paisaje antrópico ideado por los vecinos de la zona.

En la determinación de este ordenamiento no se pueden obviar otras pequeñas unidades de suministro como son las ventas o mesones rurales, alejados de los cascos urbanos. También fueron partícipes de la configuración del suroeste campañés para los siglos bajomedievales, manteniendo una fuerte conexión tanto con las vías terrestres, como con las fuentes de agua y los diversos cultivos. El establecimiento de estas ventas en las principales arterias de comunicación tuvo la clara intención de satisfacer las necesidades de quienes se veían obligados a pernoctar en ellas debido a la realización de extensos recorridos. A su vez, no dejaban de suponer otro medio de vida, la de ventero se convirtió en una profesión más a la que dedicarse desarrollando un notable capítulo de la actividad laboral.

En síntesis, la red de suministro de agua diseñada por el contingente humano asentado en la zona de estudio, produjo que las diversas construcciones hidráulicas se transformasen en elementos imprescindibles tanto para la organización geográfica como para la distribución social del espacio. Similar fue el papel jugado por las diversas ventas rurales esparcidas por la comarca, cuya presencia contribuyó a modificar la perspectiva paisajística en función de las necesidades básicas sentidas por los habitantes de las aldeas, villas y despoblados habitados. Hasta tal extremo que muchas de las obras hidráulicas documentadas entre los siglos XIII y XV, no solo se han venido utilizando hasta la actualidad, sino que han conservado su topónimo primitivo e incluso, siquiera sea parcialmente, sus rasgos arquitectónicos y de funcionamiento.

IV. 3. Elementos administrativos de ordenación del territorio.

No solamente las vías de comunicación y los puntos de abastecimiento han incidido en la organización histórica del territorio. Otros factores que influyen de manera directa en su configuración, determinando incluso la propia red viaria o la localización de las construcciones hidráulicas ya comentadas, son aquellos elementos del poblamiento relacionados con el ámbito militar, civil y eclesiástico. En primer lugar, es evidente la

importancia que han jugado antes, durante y después de la conquista cristiana del siglo XIII, la creación y mantenimiento de la red castral emplazada en el suroeste meridional de Córdoba; castillos y torres tuvieron la triple funcionalidad de organizar, defender y dominar todo el espacio territorial al que se encontraban vinculados.⁵⁷⁹ La vinculación establecida con el hábitat rural disperso y con el marco económico está perfectamente reflejada en las fuentes bajomedievales y resultaron muy útiles para el amparo tanto de pequeños y grandes núcleos de población, como de construcciones industriales o cultivos agrícolas. Por tanto, resulta imprescindible dedicar algunas líneas a las fortificaciones documentadas en estos siglos, donde los castillos son escasos en relación a las numerosas torres que se han identificado.

Pero si el aparato militar permite controlar el territorio y determina la articulación de la jurisdicción castrense, la autoridad concejil, tanto de la ciudad de Córdoba como de sus villas realengas más importantes, tuvo igualmente un papel de primera mano al establecer los parámetros de la jurisdicción civil de las comarca. La defensa de la integridad territorial frente a las usurpaciones señoriales o de otros reinos próximos, como Sevilla, muestra una administración que, a través de la vía judicial, buscaba conservar toda su jurisdicción territorial. En el área estudiada, como en otras muchas regiones, los conflictos sobre términos y ocupaciones ilegales fueron numerosos y llegaron en ocasiones a plantear situaciones de auténtica conflictividad. Son buenos ejemplos de ello los problemas acontecidos entre los reinos de Sevilla y Córdoba por sus divisorias fronterizas, o las continuas quejas por la inexactitud de la línea que dividía los términos realengos de Santaella y La Rambla frente a los señoríos de Montalbán, Fernán Núñez, Montemayor o Aguilar de la Frontera.

Finalmente, y muy conectada con los diversos centros de población, se encuentra la organización eclesiástica, en la que las diversas iglesias y ermitas rurales documentadas se hacen partícipes de la configuración del territorio. Al igual que una torre o una determinada aldea poseen una pequeña jurisdicción propia, los edificios religiosos gozaban de circunscripciones que permitían reconocer sobre el terreno hasta dónde se extendían sus tierras para asentar feligreses o hasta dónde se percibían impuestos de las cosechas obtenidas sus cosechas para el mantenimiento del culto. Desde el siglo XIII se han documentado varias iglesias rurales distribuidas a lo largo del territorio campañés, muy vinculadas al poblamiento disperso que hacían uso de ellas, y varias ermitas ubicadas

⁵⁷⁹ García Fitz, F., «Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial...», pp. 25-52.

en las proximidades de las villas que gozaban de su pequeña jurisdicción espiritual. Por lo cual, el elemento eclesiástico es una tercera causa que modifica y organiza el paisaje rural en época bajomedieval.

Gracias al análisis en conjunto de estas tres realidades, que suelen ser consideradas de manera autónoma, es posible apreciar la fuerte vinculación presente entre ellas. De hecho, tal análisis permite conocer las modificaciones que desarrollan en el territorio durante el periodo bajomedieval, imprimiendo un claro gradiente antrópico al propio poblamiento. El resultado es una fuerte organización, control, aprovechamiento y defensa de todo el paisaje donde se han asentado, amoldando el espacio habitado y económico a sus necesidades e intereses.

IV.3.1. El ámbito militar: castillos y torres de vigilancia.

Cuando los concejos andaluces fueron consolidándose y adquiriendo un territorio que les permitía obtener un mayor desarrollo, una de las primeras competencias que asumieron fueron las de carácter militar. La permanente presencia de la frontera castellano-nazarí en el límite meridional de los reinos cristianos andaluces determinó que el aspecto militar cobrara más protagonismo en esta zona que en el resto de la Corona de Castilla.⁵⁸⁰ Lógicamente, el suroeste de la Campiña cordobesa no fue ajeno a este rasgo, al tratarse de un espacio fronterizo con el bando musulmán y un escenario de conflictos entre bandos nobiliarios. Por ello, la ciudad de Córdoba, al igual que muchas otras,⁵⁸¹ trató de poseer un número de castillos y torres lo suficientemente elevado como para permitir la creación de una red de vigilancia que garantizara la adecuada defensa fronteriza y la conservación de su extensa jurisdicción territorial. Desde finales del siglo XIII, los cristianos asentados en la zona comenzaron a dominar el espacio a través del establecimiento de castillos y torres esparcidos por todo el marco rural, en un sistema castral que, en palabras de R. Córdoba, *estaba integrado tanto por grandes fortalezas vinculadas a los principales núcleos de población, en algunos casos unidas a sus correspondientes recintos amurallados, como por un elevado número de torres vigías o atalayas cuyo único objetivo era la vigilancia del territorio y la comunicación de*

⁵⁸⁰ Collantes de Terán, A., «Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval», p. 31.

⁵⁸¹ Ladero Quesada, M. A., «Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media...», p. 87.

movimientos de tropas en la frontera.⁵⁸² Sistema que comparte sus principales rasgos con el puesto en marcha en otros lugares, como por ejemplo el caso extremeño o el de la Campiña de Jaén, donde la existencia de castillos y torres de vigilancia que controlaban todo el paisaje tuvo un desarrollo anterior al siglo X.⁵⁸³

Como se observa en el mapa 2, los castillos más importantes de la zona objeto de estudio han sido los de Santaella y La Rambla, para el marco realengo; en el ámbito señorial, destacan los de Montalbán (donde debió existir uno de pequeñas dimensiones), Fernán Núñez y Guadalcázar (que se debieron edificar posteriormente, contando al principio con una simple torre defensiva). Con certeza, se sabe que el castillo de Santaella ya existía en el siglo XII, cuando aparece citado en los itinerarios de al-Idrisí,⁵⁸⁴ sin embargo, no es posible determinar la antigüedad del castillo de La Rambla, solo constatar su topónimo de origen árabe, quizás relacionado con la denominada *Rammla*.⁵⁸⁵ Igualmente cabe recordar el topónimo de Siete Torres, aldea y fortaleza construida y destruida durante el período andalusí, pero cuyo topónimo ha permanecido inalterable hasta la actualidad.⁵⁸⁶ Ello permite afirmar la existencia de una raíz árabe importante en el origen de estos castillos, que serán reutilizados y mejorados por los cristianos. Montalbán, Fernán Núñez o Guadalcázar poseen una torre defensiva que, a partir del siglo XIV, deviene en pequeño castillo o está en proceso de hacerlo.

En el capítulo anterior quedó plasmada la conexión existente entre villas y castillos, pues aquellos núcleos de población más consolidados, que dispusieron de concejo en funcionamiento, marcado desarrollo urbanístico y término propio, contaron con unos recursos defensivos de mayor envergadura integrados, por norma general, por un castillo asociado a un recinto amurallado.⁵⁸⁷ En otras ocasiones, estos mismos castillos pudieron constituirse en origen de un poblamiento, como ha señalado Jordi Bolòs para la zona de Lleida, donde casi todos los pueblos están muy próximos a este elemento defensivo.⁵⁸⁸

⁵⁸² Córdoba, R., «El sistema castral fronterizo en la provincia de Córdoba (1240-1400)», p. 111.

⁵⁸³ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio...», pp. 574-575 y Alcázar Hernández, E. Mª, «Las fortificaciones del concejo fronterizo de Jaén. Siglos XIII-XV», p. 218.

⁵⁸⁴ Al-Idrisí, *Descripción de España...*, p. 94; Arjona Castro, A., *El reino de Córdoba durante la dominación...*, pp. 29-44 y Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 146-147.

⁵⁸⁵ Arjona Castro, A., *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, doc. n. 3, p. 237.

⁵⁸⁶ Gaspariño García, S., *Historia de Al-Ándalus según las crónicas medievales...*, vol. 10, pp. 33-34.

⁵⁸⁷ Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada...», p. 177.

⁵⁸⁸ Bolòs, J. *et alii*, «La formación y evolución histórica del paisaje de Lleida...», p. 119.

Algunos especialistas, como González Jiménez, opinan que el objetivo principal es el de *organizar a partir de estas fortalezas el poblamiento del territorio, dotar a los numerosos enclaves aldeanos que iban surgiendo por aquí y allá de una cabecera donde concentrar y controlar, a la sombra de una fortaleza protectora, los dispersos y desorganizados grupos humanos asentados en el territorio.*⁵⁸⁹ En este sentido, el castillo en sí mismo se convierte en un elemento articulador del territorio, a la par que de salvaguarda del hábitat que toma bajo su protección. Por ello, el concejo de Córdoba tenía en su poder las tenencias de los castillos asentados en su jurisdicción, en un sistema similar al detectado por García Fitz y Rojas Gabriel para el caso de Sevilla.⁵⁹⁰ Según explican ambos autores, el mismo concejo hispalense era el encargado de nombrar a los alcaides de estos castillos realengos, cargo que solía recaer en vecinos de las propias villas y oficiales concejiles⁵⁹¹ hasta que, con el avance del tiempo, serán los oficiales del concejo de Sevilla los que acaparen las alcaidías de estas fortalezas recibiendo como salario las denominadas *castellanías*.⁵⁹² Este fuerte dominio de la ciudad sobre los castillos de su jurisdicción se evidencia también en Córdoba, donde las llamadas castellanías o castellerías se documentan, al menos, desde 1452. Las tenencias y la prestación económica solían ser recibidas por caballeros veinticuatro de la ciudad que formaban parte de su concejo; frente a Sevilla, donde se percibían 6.000 mrs. por este concepto, en Córdoba la renta anual ascendía generalmente a 1.000 mrs., aunque también se reflejan 2.000 mrs. en el castillo de Almodóvar del Río, o 50.000 en el caso de Hornachuelos como cantidad más elevada.⁵⁹³ De alguna manera, parece que dependía del estado en que se encontrara el edificio militar y de su ubicación, de forma que si el peligro de la zona es mayor y las condiciones arquitectónicas del edificio están más deterioradas, el salario aumentaría. De hecho, en el desglose de gastos de 1452-1453, el segundo capítulo más costoso para la ciudad fue el del pago de castellerías, al representar

⁵⁸⁹ González Jiménez, M., «Los inicios de la repoblación...», p. 372.

⁵⁹⁰ García Fitz, F. y Rojas Gabriel, M., «Las tenencias de las fortalezas del concejo sevillano en época de los Reyes Católicos: un aspecto del fortalecimiento del poder real», en González Jiménez, M. (ed.), *La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos (1391-1492)*. Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, Sevilla, 1997, pp. 737-766.

⁵⁹¹ *Ibíd.*, pp. 738-739.

⁵⁹² *Ibíd.*, pp. 741-751.

⁵⁹³ López Rider, J., «El gasto municipal de los concejos castellanos...», pp. 211-212.

74.000 mrs..⁵⁹⁴ No hay que olvidar que un porcentaje de ese dinero era destinado al mantenimiento y reparación de estos castillos.⁵⁹⁵ Y así se muestra, a lo largo de los siglos bajomedievales, en el caso de Santaella, cuya conservación fue una prioridad del concejo cordobés mientras permaneció activa su función militar de protección del territorio. Por ejemplo, en 1404, el monarca Enrique III estipuló destinar parte del dinero recaudado en Córdoba, gracias a los impuestos que gravaban la carne y el vino, al reparo de los muros de la ciudad y de los castillos de Castro del Río y Santaella, porque *los muros desta cibdat e de Castro del Río e Santa Ella, lugares della, estaban muy mal parados en guisa que syn merçed ni limosna no se podían labrar ni reparar, añadiendo (...) e como es cunplidero a mi seruicio e al pro e guarda e defendimiento de toda la frontera, el adobo e reparamiento de los dichos muros de la dicha cibdat e de los dichos lugares de [Castro del Río] e de Santa ella, pues son puestos por donde en tiempo de guerra los moros entran en esta tierra a faser mal e daño a esta [cibdad] e toda esta tierra (...).*⁵⁹⁶ Un año después, un albalá del mismo monarca ordena que se apliquen dichas imposiciones a la compra del castillo de Almenara y, el dinero sobrante, nuevamente para los arreglos necesarios de los muros de Castro del Río y Santaella, puesto que *son castillos fronteros de tierra de moros.*⁵⁹⁷ Sobre los años de 1333-1334 tanto Santaella como La Rambla son reforzadas por el monarca Alfonso XI para continuar con la reconquista.⁵⁹⁸ En el siglo XV se convertirán en importantes bases militares, sobre todo en el caso de La Rambla y los Reyes Católicos,⁵⁹⁹ centros de poder dirigidos por el concejo de la ciudad que facilitaban la organización territorial.⁶⁰⁰

Para las dos villas realengas, se documenta el ejercicio de diversos alcaldes que ejercieron su cargo durante un determinado período de años. En el caso de Santaella, se cita con frecuencia a Fernando de las Infantas que, al menos hasta 1474, mantuvo la

⁵⁹⁴ *Ibíd.*, p. 233.

⁵⁹⁵ *Ibíd.*, p. 213.

⁵⁹⁶ *Ibíd.*, p. 223 y 1404.08.30, AMCO, C-100, doc. 1, fol. 1r.

⁵⁹⁷ 1405.05.20, RAH, Colección Salazar, vol. 32, nº 50.866, M-35, fols. 53r-v.

⁵⁹⁸ Nieto Cumplido, M., *Islam y cristianismo*, pp. 176-177 y Escobar Camacho, J. M., «La Rambla durante la Edad Media», pp. 51-52.

⁵⁹⁹ BCC, Col. Vázquez Venegas, t. 269, fols. 349v-350v., 1497.02.11, AGS, RGS, fol. 199r., López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales...», (en prensa); Escobar Camacho, J. M., «La Rambla durante la Edad Media», p. 53 y Serrano Rico, F., «Algunos hechos significativos de La Rambla...», p. 371.

⁶⁰⁰ López Rider, J., «Las imposiciones económicas de la ciudad de Córdoba en tiempos de Enrique IV...», pp. 379-410 y Carpio Dueñas, J. B., «Poder político y poder militar: los castillos de la «Tierra de Córdoba»: 1478», pp. 229-237.

fortaleza en su poder. Los vecinos de la población que testifican en un pleito afirman que era hermano de Alfon Ruiz de las Infantas y que *fue alcaide mucho tiempo desta villa y hacían lo que él mandaba*.⁶⁰¹ Otros especifican que *fue alcaide de muchos días en la fortaleza desta villa y se hacía en ella cuanto él mandaba, que nadie se lo resistía (...)*. Juan García Cabeza vio que *Fernando de las Infantas fue veinticuatro de Córdoba y mucho tiempo alcaide en la fortaleza desta villa por don Alonso de Aguilar, que tenía Córdoba, hasta que el conde de Cabra le hurtó la dicha fortaleza (...)*. Diego Fernández Tamajón o Martín Alonso del Pozo añaden que los Infantas *fuieron hombres poderosos en esta villa y tenían mucha parte en Córdoba, y hacían en esta villa lo que querían (...)*. Pedro Ruiz el rubio, en uno de los testimonios más completos, declara que *en tiempo de los movimientos y bandos de Córdoba y su tierra, Fernando de las Infantas tubo por don Alfon de Aguilar ciertos años la fortaleza de esta villa, hasta que el conde de Cabra se la tomó, y que en aquel tiempo el dicho Fernando de las Infantas mandaba en esta villa lo que quería como alcaide de ella*. Por su parte, Antón Ruiz de Gálvez especifica que *Fernando de las Infantas, hijo del dicho Antón Ruiz y hermano del dicho Alfon Ruiz de las Infantas, fue una temporada alcayde en la fortaleza de esta villa cuando las vueltas del reino, al tiempo que la tomó don Alonso de Aguilar, y que si era veinticuatro de Córdoba que no lo sabe salvo que después del dicho Fernando tomó la fortaleza desta villa veinte años o más (...)*. Alonso Martínez de Gálvez señala que *el dicho Fernando de las Infantas mandaba y mandó en esta villa hasta que el conde de Cabra se la hurtó y tomó, que lo echaron de allí*. Juan Ruiz Bravo, que *Fernando de las Infantas, que fue veinticuatro de Córdoba y alcayde de la fortaleza desta villa cuando don Alonso de Aguilar tenía a esta dicha villa y a Córdoba, que es cierto que en aquel tiempo había poca justiçia en el reino (...)*. Y una última declaración, la de Pedro Ruiz Calvo, da a entender que allí había un castillo con escasos recursos defensivos hasta que el conde de Cabra lo mejoró, *más de cuanto vio en esta villa al dicho Fernando de las Infantas, que estovo en ella mucho tiempo e todo cuanto él mandava se fasía, y que entonçes, no avia fecha fortaleza como después que la tomó el conde de Cabra*. Como se demuestra la tenencia del castillo estaba en manos de don Alfonso de Aguilar desde 1464⁶⁰² entregándosela en calidad de alcaide a Fernando de las Infantas. Otros alcaides de

⁶⁰¹ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁶⁰² León Muñoz, A., «Las fortificaciones castellanas en el siglo XV...», pp. 80-81.

Santaella fueron Rodrigo de Godoy, Luis de Godoy y Juan de Godoy, estos dos últimos para 1479 y 1480 respectivamente.⁶⁰³

En estos años, hay que aludir al famoso episodio ocurrido el 18 de septiembre de 1474 que se tradujo en la captura de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y de su familia. Este hecho, que ya fue expuesto por Nieto Cumplido, consistió en que en aquella fecha, rompiendo una tregua firmada, el conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba, decidió asaltar el castillo de Santaella obteniendo como resultado el apresamiento del Gran Capitán y su mujer.⁶⁰⁴ Esto causó la pérdida de la alcaidía de Fernando de las Infantas, y que el conde de Cabra llevara a cabo diversas reformas en el castillo, en torno a 1478, una vez que los Reyes Católicos pacificaron el reino y pidieron la restitución de estos castillos a las ciudades.⁶⁰⁵ En febrero de ese año, se hizo una real cédula por la que se solicitaba la tasación de las obras hechas en el castillo de Santaella por el mariscal y se ordenaba su abono.⁶⁰⁶ Esta reparación coincide con lo plasmado en una carta de 1523, donde se explica que en la villa de Santaella *no avia ninguna fortaleza, salvo vna torre con un lienço de adarue quel conde de Cabra hizo quando tomó esta villa a don Alonso de Aguilar (...)*.⁶⁰⁷ Unos días después, se exigía a Diego Fernández de Córdoba la entrega de la fortaleza a Nuño Orejón y su hermano Gonzalo, quedando de este modo restituida su posesión en manos del concejo de Córdoba.⁶⁰⁸

No obstante, Martín Fernández de Córdoba, hijo del anterior, permaneció al frente de la alcaidía durante un tiempo.⁶⁰⁹ Las declaraciones de varios vecinos muestran la incidencia de estos hechos sobre el territorio circundante. Miguel Ruiz Ortiz, vecino de Santaella, asegura que *cuando el conde de Cabra tomó a esta villa, hizo talar el encinar y todo el otro monte*.⁶¹⁰ Alonso del Carpio, vecino de Écija, señala *cuando el conde tomó esta villa, talaron el encinar y el otro monte y después lo heredó Luis de las Infantas (...)*.

⁶⁰³ Ruano, F., *Casa de Cabrera en Córdoba: obra genealógica histórica*, Córdoba, 1779, pp. 293-294.; Cabrera Sánchez, M., «Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica», *Meridies. Revista de historia medieval*, 3 (1996), pp. 61-88, p. 65; y 1479.07.06, AGS, RGS, fol. 94r.

⁶⁰⁴ Nieto Cumplido, M., «Santaella en la Edad Media», pp. 52-53.

⁶⁰⁵ 1478.09.11, AMCO, C-01, doc. 43, fol. 1r.

⁶⁰⁶ La fecha de la tasación de las obras es 1478.02.08, en Andrés, A. Fr., «Documentos originales de los Reyes Católicos en archivos particulares (1485-1515)», *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, tomo LVII, núm. 3 (1951), Madrid, pp. 637-656, p. 7.

⁶⁰⁷ 1523.07.26, AGS, CCA, leg. 159, doc. 48, fol. 1r.

⁶⁰⁸ La fecha de la entrega de alcaidía es de 1478.02.22, en Andrés, A. Fr., «Documentos originales de los Reyes Católicos...», p. 7.

⁶⁰⁹ Fernández de Béthencourt, F., *Historia genealógica y heráldica...*, vol. 7, p. 416.

⁶¹⁰ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2., s.f.

Incluso Diego Ortiz, asocia y justifica la defensa que hacían los Infantas de unas tierras con esta tala, al declarar y *después Luis de las Infantas, el cual como le talaron el chaparral cuando tomó esta villa el conde de Cabra que lo hizo romper para pan y defender (...)*. Todo este terreno configura, posteriormente, el cortijo de Barrionuevo, según consta en las declaraciones de Juan López Melero y Alonso García Cabeza. El interrogatorio efectuado en febrero de 1476 sobre este asunto proporciona algunos datos interesantes; se recoge que el conde de Cabra iba acompañado con *gentes del dicho conde e con don Pedro, obispo de la dicha çibdat, e de Martín Alfonso de Montemayor, señor de Alcabdete, a caballo e a pie armados por fuera (...)* entraron e tomaron e ocuparon *furtiblemente la villa de Santaella, villa de la dicha çibdad, (...) e tomaron e prendieron e levaron presos della a Gonzalo Fernández de Córdoba, fijo de don Pedro, señor de la casa de Aguylar, e a doña Ysabel de Sotomayor, mujer del dicho Gonçalo Fernández, e les tomaron muchos bienes e oro e plata e joyas e caballos e mulas e armas e otros muchos bienes (...)*.⁶¹¹ A continuación, entre las preguntas que se realizan a los testigos, se formula *iten si saben o vieron o oyeron dezir (...) que don Diego, fijo del dicho conde de Cabra, con gentes suyas e del dicho conde, su padre, e del dicho obispo, en un día de domingo en la noche en que se contaron diez e ocho días del mes de setyenbre del dicho año, en quebrantamiento de la dicha tregua, escalaron e subieron por ençima de los adarues por sus escalas e furtaron e entraron e ocuparon la villa de Santaella (...)*. Uno de los primeros en declarar es Pedro de Castro, vecino de Castro del Río, quien confirma lo anterior porque lo ha oído. Lo mismo indica Antón Ruiz Carrasquilla, pero especifica algo más al detallar que *en la entrada que peleó el dicho Gonzalo Fernández de Córdoba buen rato e que le firieron vn su paje de vna espingarda, e que ende fue preso (...)*. Juan Rodríguez de Molina, también dice que se llevaron prisioneros a muchos otros caballeros, sin mencionar el nombre de ellos. Alfonso Gómez de la Cruz asegura que también fue hecho prisionero *Gómez de Figueroa, alcaide de Antequera*. Sin embargo, hubo un intento de recuperar el castillo, según Luis de Gálvez *fue por mandado de los señores conçejo desta çibdad con otros cavalleros e gente a recobrar la dicha villa de Santaella para la dicha cibdad (...)*. Y Diego de Escaño dice *porque luego vino la nueva a Córdoba de cómo el dicho mariscal tomó a Santaella, muchos caballeros desta cibdad e este testigo con ellos e otra gente de pie, fueron a la dicha villa de Santaella para la recobrar*

⁶¹¹ 1476.02.06, ADM, Sección Archivo Histórico, caj. 10, doc. 10-R, s.f.

(...). A través de este suceso se puede valorar cómo una contienda entre dos bandos nobiliarios produce que el castillo se convierta en una referencia de gran importancia. Con motivo de su conquista, se produce que todo el monte que había a una distancia cercana fuese talado por orden del conde de Cabra, y ello propicia que surja como cortijo el de Barrionuevo. Pero no fue el único castillo que sufrió los desmanes de las guerras internas entre estos bandos nobiliarios, también La Rambla lo hizo desde 1469.⁶¹²

En 1480 aparece Pedro de Angulo como alcaide del castillo de La Rambla.⁶¹³ También lo fue temporalmente Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, pues de 1483 es una real provisión de los Reyes Católicos dándole la tenencia y capitanía mayor de Alhama, junto con *el castillo y fortaleza de la Ranbla que es desta muy noble çibdad de Córdoua, para en que estuviese la condesa su muger, y ouiese alguna gente e cosas suyas por aposentamiento durante el tiempo que touiese la dicha tenencia y guarda de Alhama* (...).⁶¹⁴ Hasta entonces, el alcaide seguía siendo Pedro de Angulo, veinticuatro de Córdoba. Fernando Álvarez tuvo el mismo oficio dos años antes, pues aparece como tal en 1478 con motivo de la pena de destierro y de varios perjuicios que realizó contra Pedro López de Gálvez y Juan Ruiz, alguacil y jurado respectivamente de la dicha villa.⁶¹⁵ De igual forma, es conocido el pleito mantenido por el Gran Capitán con la ciudad de Córdoba, al pedir 340.000 mrs. de las obras que llevó a cabo en el castillo de la villa rambleña mientras fue alcaide.⁶¹⁶ Por último, hay la breve noticia de un alcaide para el castillo de Montalbán, Juan García Rabadán, que ejerció el cargo en torno a 1470 a tenor de lo atestiguado por Juan de Pablos, que en esa fecha vivió allí.⁶¹⁷

Además de ejercer esta influencia sobre el territorio y su función articuladora, similar a lo ocurrido con otros elementos anteriores, los castillos solían ser un referente importante para reuniones, o servir de hito geoespacial a la hora de realizar una delimitación o descripción puntual. Por ejemplo, en 1454 se reunieron en el castillo de Montalbán para el pregón sobre las pautas poblacionales a instancia de doña Elvira de

⁶¹² 1469.06.06, AMCO, C-0007, doc. 5, fol. 1r. López Rider, J., «Las imposiciones económicas de la ciudad de Córdoba en tiempos de Enrique IV...», pp. 379-410; Carpio Dueñas, J. B., «Poder político y poder militar: los castillos de la «Tierra de Córdoba»: 1478», pp. 229-237.

⁶¹³ Cabrera Sánchez, M., «Los regidores de Córdoba en 1480...», p. 65.

⁶¹⁴ 1483.05.28, C-0007, doc. 8, fol. 1r.

⁶¹⁵ 1478.01.09, AGS, RGS, fol. 123r.

⁶¹⁶ Serrano Rico, F., «Pleito en torno al castillo de La Rambla, 1480-1484», en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, I, Asociación Provincial cordobesa de cronistas oficiales, Córdoba, 1989, pp. 176-179.

⁶¹⁷ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

Hinestrosa.⁶¹⁸ Más patente queda el caso de Santaella, donde a lo largo del siglo XIV se reúnen distintos personajes en varios momentos, citándose *estando delante de la puerta del dicho castillo de parte de fuera o estando en el dicho castillo de Santa ella, en el corral que dicen del aljibe*.⁶¹⁹ Para el siglo XV, se cita la existencia de *un horno caydo en la Ranbla, çerca del castillo*,⁶²⁰ y algo más tarde, de unas obras como la apertura de la calle del Espíritu Santo o la reparación de la calle de *la puerta de la fortaleza de la Ranbla*.⁶²¹ A veces se utiliza el propio castillo para referencia de edificios cercanos. Así lo hacen varios vecinos al mencionar *vna fuente y pilar que está en esta villa junto al castillo desta villa y junto a las casas (...)*.⁶²² O Martín Morales al decir *que Pedro Alfon Arroyo, algunas veces se emborrachó en casa deste testigo y demás de esto, le vio borracho por las tabernas y en su casa y cayéndose por las calles y muchas veces ge lo vio traer a su hijo a cuestras porque no cayese en la cava del dicho castillo porque moraba cerca de la cerca (...)*.⁶²³ Otros testigos aseguran haber estado en el castillo de Montalbán, que era un articulador del poblamiento y de la economía de ese núcleo de población, y hablan de pasar por los dos caminos que iban por el castillo o de que labraban junto a él. Antón Sánchez de Hernán Núñez indica que, en 1473, *estuvo yendo y viniendo por el castillo y tierras de Montalbán muchas veces (...) e este testigo vivió y estuvo cierto tiempo en el castillo de Montalbán (...)*.⁶²⁴ Marcos Alonso Doblas, *entró al castillo con sus hermanos a llevar la renta* en 1431, y Alonso Gómez Cabello, en 1458, *un hermano suyo y otros vecinos en el dicho Montalbán han morado y ha visto estar como vecinos en el dicho Montalbán con sus casas y mujeres a manera de vecindad y siempre oyó decir que de tiempo inmemorial a esta parte, el dicho Montalbán, siempre fue cortijo con su castillo*. Otro ejemplo data de 1390 con motivo de recibir Fernán Alfonso, en su casamiento con Beatriz Fernández, hija del alcaide de los Donceles, el castillo de Montalbán, pues se especifica cómo éste es el eje central de la economía, al reflejar y en

⁶¹⁸ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 74r-79r.

⁶¹⁹ 1375.11.01, 1379.09.30, 1380.09.02, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 6, fol. 1r-v.

⁶²⁰ 1493.08.19, AMCO, LAC 2, s.f.

⁶²¹ 1560.01.30, AchGr, leg. 1920, núm. 6, s.f.

⁶²² 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁶²³ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁶²⁴ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

*el castiello de Montalbán con veintiocho yugadas de tierras limitadas, que son alrededor del dicho castillo (...).*⁶²⁵

Queda de manifiesto que el castillo constituía un poderoso instrumento utilizado por la ciudad para controlar y defender su jurisdicción territorial, dando respaldo a los núcleos de población más consolidados y sirviéndoles como elemento articulador y distribuidor del poblamiento, pues ante la seguridad que proporcionaban incentivan que los vecinos se asienten junto a ellos. Pero también había otra herramienta esencial para aplicar el mismo papel que estas fortalezas, aunque en menor categoría, como son las torres aisladas, que lograban organizar, defender y dominar el territorio, a través de determinar el poblamiento disperso agrupado en torno a ellas. Estas construcciones defensivas muestran mejor su función como configuradoras del paisaje al hallarse emplazadas, en numerosas ocasiones, junto a caminos, fuentes de agua y cultivos (mapa 2, tabla 14).⁶²⁶ Algunas de ellas tienen un origen anterior a la llegada de los cristianos, mostrando en su denominación un origen andalusí, posiblemente almohade, como las

⁶²⁵ 1390.11.06, AGA, Sección Priego, leg. 1009, fols. 361r-378v.

⁶²⁶ La tabla 14 se ha confeccionado con información procedente de los siguientes lugares: 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r.; 1241.02.20, BCC, Ms. 125, f. 7r-v.; 1241.04.01, ACC, caj. N, n. 36 y BCC, Ms. 125, f. 61r.; 1243.09.15, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 1, fol. 5r.; 1246.09.15, ACC, caj. T, n. 285, fol. 1r.; 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, s.f.; 1345.07.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 2, fol. 1r.; 1350.02.03/1352.12.96/1353.06.27, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 124v-125r y 117r-131v.; 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.; 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1 y doc. 11-2, fols. 1-4r.; 1379.09.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-495, doc. 15, fol. 1r-v.; 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v-3r.; 1382.05.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-484, doc. 7, fol. 1r-v.; 1382.03.10, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-1635, doc. 13, s.f.; 1383.07.13, AHN, L-387, E-0005, s.f.; 1386.04.14, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 13-1, fols. 1r-6r.; 1386.07.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 2, fol. 1r.; 1390.11.19, AGA, Sección Priego, leg. 1009, fols. 361r-378v.; 1413.07.09, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 14-1, fols. 1-11r.; 1414.02.27/1414.03.14, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.; 1426.10.08, AHV, L-397, E0004, Pergaminos, fol. 1r.; 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.; 1441.06.21, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-488, doc. 4, fols. 1-12r.; 1450.09.27, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-77, doc. 41, fol. 1r-v.; 1465.01.29/1573.05.07, AMCO, C-134, doc. 1, fols. 1v-10v.; 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v.; 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.; 1475.02.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-486, doc. 6, fols. 1r-6r.; 1484.1.04, AHPCO, PNCO, 14120P, 8, fols. 8r-11r; 1492.01.26/ 1492.10.01 / 1492.10.11 / 1492.12.04 / 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v., fols. 92v-95r., fols. 100r-101v., fols. 119v-122r. y fols. 174r-179r.; 1492.02.s.d., AMCO, C-1031, doc. 6, s.f.; 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.; 1492.12.04, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.; 1493.02.11, AMCO, C-0256, doc. 8 y 10, s.f.; 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; BL, Add. Mss. 10237, fol. 126v. y BCC, Mss. 125, fol. 89r.; 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f. Nieto Cumplido, M., *CMC*, I, n. 227, n. 235, n. 250 y n. 363, pp. 124, 130, 136 y 171; *CMC*, II, n. 576, p. 85 y González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 182 y 435.

torres Albaén y Abentojil o Abentuxen.⁶²⁷ Pero no fueron las únicas, pues desde 1241 se tiene constancia de la existencia de la torre don Lucas, Torreblanca o la de Diezma Ayusa. Por tanto, en cierto modo, se puede afirmar una parte de estas torres tienen una tradición histórica que remonta mucho tiempo atrás, como mínimo desde el periodo islámico. Para el siglo XIII, hay hasta cinco ejemplos que pueden identificarse con este rasgo, pero otras, como la de Fernán Núñez, con toda probabilidad fueron creadas tras la conquista cristiana.

Durante el siglo XIV, además de las ya citadas para la centuria anterior (torre don Lucas, Torreblanca y Diezma Ayusa), se documentan la torre de Pascual de Oreja o la Montesina, la torre del Maestre o Ruy Fernández y la atalaya de San Marcos o Don Marcos. Son nombradas directamente a través de compras y ventas, donaciones y amojonamientos, con un claro conocimiento, por parte de las personas de aquellos momentos, de su ubicación y topónimo. Tal vez se pueda interpretar que estaban allí con antelación, si no procedente de la etapa musulmana al menos desde el siglo XIII, pero eran conocidas por otros nombres, quizás adoptando nombres de particulares al estilo de Fernán Núñez. De hecho, Pascual de Oreja era el nombre del propietario de las tierras y la torre.⁶²⁸ Incluso no es descartable la opción de que, si no él, algunos de sus antepasados se contasen entre los conquistadores de esas tierras. Similar es la situación de la torre de la Membrilla que, teniendo la certeza —como en la mayor parte de los casos anteriores— de que era una aldea con su iglesia a finales del siglo XIII, es normal que contase con su torre para su defensa y, sin embargo, hasta el siglo XIV no comienzan a aparecer referencias a ella, lo que no significa que no existiera.

Igual que ocurría con las fuentes de agua, el siglo XV es aquel para el que mayor cantidad de torres han sido documentadas, algunas manteniéndose desde el siglo XIII, otras citándose por vez primera como Juan Martínez o Castiel del Ferro o la del Alcaide o Domingo Illán. La primera alude, como se explicó en su momento, al nombre de su propietario y de las tierras circundantes, mientras que el segundo apelativo quizás corresponda a cualquier repoblador del norte peninsular, pues ese topónimo es muy típico de aquel ámbito. Respecto a la torre del Alcaide, da la impresión que este cargo y el

⁶²⁷ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 61-64; Sánchez Villaespesa, F., «Las torres de la Campiña de Córdoba en el siglo XIII...», p. 165 y Córdoba de la Llave, R., «La fortificación de hábitats en altura almohades...», pp. 189-200.

⁶²⁸ 1536.03.26, AMCO, C-1039, fols. 517v-523r.

nombre de Domingo Illán debían estar relacionados, pero no es así. Domingo Illán aparece desde 1375 junto a su cortijo y fuente, pero no se hace ningún tipo de mención sobre la torre hasta el siglo XV.⁶²⁹ En esta centuria se cita como la torre del Alcaide en honor a Gómez Suárez de Figueroa, alcaide de Antequera, que fue su propietario hasta que realizó la permuta con Alfonso de Aguilar.⁶³⁰ Muy curiosa es la denominada torre Motera. Se ubica, más o menos, entre la torre don Lucas y el villar de Gregorio, pero al no poseer nombre determinado y tener ese apelativo en alusión al monte, posiblemente estuviese derrumbada, pues no se han obtenido más datos salvo esa referencia.⁶³¹

TABLA 14. Torres registradas en los siglos bajomedievales.

SIGLOS	TORRES
XIII	Torre de Albaén, Diezma Ayusa o Melén Páez o Melendo Peláez o Maestrescuela, Abentojil o Abentuxen, Torreblanca, don Lucas y Fernán Núñez
XIV	Fernán Núñez, Abentojil, Pascual de Oreja o la Montesina, La Membrilla, Torre Albaén, Torreblanca, don Lucas o Alfon Fernández, del Maestre o Ruy Fernández y atalaya de San Marcos o don Marcos
XV	Fernán Núñez, Torreblanca, Torre Albaén, don Lucas, Pascual de Oreja o la Montesina, Juan Martínez o Castiel del Ferro, La Membrilla, Motera, Montalbán, atalaya de San Marcos o don Marcos y del alcaide o Domingo Illán

No obstante, durante este último siglo del período medieval, se continuó con la construcción de nuevas torres con el claro objetivo de proteger tanto las tierras como la población de los diferentes asentamientos. Así lo demuestran dos ejemplos que datan de 1441 y 1469. Para el primer año, en el testamento de Lope Gutiérrez de los Ríos, entre otras cuestiones, se especifica que *establecemos por nuestros herederos en la dicha masía, las quales dichas 400 doblas de la dicha herencia, le mandamos que habían e sean para fenesçer e acabar la torre quel dicho nuestro padre dejó comenzada en el lugar de Fernán Núñez, porque sea en defensa de la fe católica e de los christianos que en el*

⁶²⁹ 1375.08.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 460r-466v. y 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁶³⁰ 1487.10.04, AHV, C-0024, E0003, s. f. Original de 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2 Perg., fol. 1r.

⁶³¹ 1465.01.29/1573.05.07, AMCO, C-134, doc. 1, fols. 1v-10v.

*dicho lugar morasen (...).*⁶³² Más clara es la petición que hizo Pedro de Solier, arcediano de Castro y obispo de Córdoba, respondida positivamente por Enrique IV. En la cédula real se estipula que *para el aseguramiento e defendimiento de mis baldíos e naturales e de la tercia e confina e comarca con el heredamiento e labranzas que dizen de Prados Rubios, que es entre los términos de la Ranbla y Santaella, en el obispado de Córdoba por la dicha tierra, que es cerca de la frontera de los moros, enemigos de nuestra santa fe cathólica, e por fazer bien e merced a vos (...) por la presente vos do licencia e facultad para que podades edificar, faser, constituyr e acabar una casa fuerte, castillo e fortaleza en el lugar que vos entendierdes en el dicho vuestro heredamiento más convenible e dispuesto sea para ello, en la qual la dicha casa fuerte, castillo o fortaleza, podades fazer e fagades todas las obras e labores e enfortalezimientos que para su mayor labor ennoblecimiento defen[sa] e fuerça entendieredes, que convengan e menester sean fasta la faser fortaleza de omenaje (...).*⁶³³ Parece claro el deseo de construcción de un elemento defensivo, posiblemente más una torre más que un castillo, pues se evidencia la intención de instalar una población allí y defender su jurisdicción señorial, al señalar que *vos do licencia e avtoridad para que podades faser acerca de dicho castillo e fortaleza, una población en la qual es mi merced e voluntad que se puedan avesindar e venir a biuir e morar e viven e moren en ella, todas e qualesquier personas que quisieren de qualesquier cibdades e villas e logares que sean, aquellos tales que allí poblaren e sus descendientes allí, viviesen e morasen para siempre jamás, biuan e moren e sean poblados el fuero de la dicha cibdad de Córdoba, conviene a saber que a tal fuero aya e sean poblados qual la dicha cibdad lo ha e es poblada, e quel dentro castillos e fortaleza e la dicha puebla se llame (en blanco) e por esta mi carta aparto e eximo e he por eximida e apartada de agora por entonces e de entonces por agora la dicha fortaleza e puebla e su tierra e término de la jurisdicción de la dicha cibdad de Córdoba a cuya jurisdicción fasta aya el derecho heredamiento ha seydo (...).* Por tanto, aun para el siglo XV se mantenía la intención de salvaguardar el sistema defensivo de torres a lo largo de la Campiña cordobesa, manteniendo las existentes y creando algunas nuevas.

También su función articuladora del territorio aparece claramente reflejada en la documentación. Todas ellas establecían conexión con la red viaria existente en la comarca

⁶³² 1441.06.21, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-488, doc. 4, fols. 1-12r.

⁶³³ 1469.04.15, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-584, doc. 45, fols. 1r-v.

y, normalmente, se encontraban situadas junto a asentamientos y edificios de abastecimiento o económicos. Por ejemplo, la torre del Maestre aparece en línea de frontera ejerciendo su papel defensivo pero formando parte de la organización territorial de aquel sector geográfico, junto al río Cabra y los molinos harineros.⁶³⁴ En Montalbán, la torre ejerció de distribuidor poblacional, pues Catalina Jiménez recordaba *vna torre e unas casillas de cortijo pajizas (...)*.⁶³⁵ Lo que no es posible saber si formaba parte de un castillo o no, como en el caso rambleño, donde Alfonso López indica para 1433 que una parte de los montes del Rincón se *comenzaron a defender diciendo que lo mandaba el dicho don Pedro, que su término llegaba a la esquina de la torre de La Ranbla y que allí adelante defendía aquello y la Tejonera*.⁶³⁶ Esta torre es recogida por H. Colón en su descripción de la villa, pero también asegura que la fortaleza estaba derribada por orden del rey.⁶³⁷ De igual forma se habla de las torres de la villa de Santaella, donde varios vecinos tenían tierras *en término de la dicha villa de Santaella, detrás de las torres della (...) y está junto con los olivares desta villa del pago de tras las torres della (...)*.⁶³⁸ A veces, como ocurría con los castillos, se solían celebrar reuniones de gentes en estas torres, como hizo en la toma de posesión de bienes Alonso de los Ríos en 1426, *estando en las casas con la torre que en ellas está, que son en el dicho lugar de Fernán Núñez (...)*.⁶³⁹ Incluso llegan a tocar el edificio como ocurre con Torreblanca, al señalar que *estando el dicho Benito González dentro, andando por el dicho heredamiento de una parte a otra, cortó de las ramas de ciertas encinas que en él estaban y mudó de las piedras que allí estaban de una parte a otra, y llegó a la dicha torre con las manos (...)*.⁶⁴⁰

Pero donde mejor se muestra su función como mojones geográficos es en los deslindes efectuados. Por ejemplo, en la aldea de La Membrilla, cuando se realiza el reparto de tierras se menciona constantemente como *la casa del Arco, que está de parte de encima con la meytad de la torre que está pegada con ella, e la otra meytad de la torre estaba el iglesia (...)*.⁶⁴¹ Y un siglo después, aún sigue siendo un elemento de obligada referencia; Pedro Ruiz Marrano recuerda que, en 1473, estuvo *en la torre de la Benbrilla,*

⁶³⁴ 1377.6.08, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 1, fol. 1r-v. y 1492.09.30, AMCO, C-256, doc. 10, s.f.

⁶³⁵ 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, s.f.

⁶³⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁶³⁷ Colón, H., *Descripción y cosmografía de España...*, tomo 1, pp. 196 y tomo 2, p. 112.

⁶³⁸ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

⁶³⁹ 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.

⁶⁴⁰ 1414.03.14, AMCO, C-1717, doc. 8.1 o Perg. 107, fols. 1r-4r.

⁶⁴¹ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v.-3r.

*que está junto con el dicho heredamiento de Barrionuevo (...) que allí estuvo en la dicha Bembrilla de la torre (...).*⁶⁴² Por su parte, Alonso Sánchez cuenta que su padre y algunos aparceros le dijeron *que de mozos, estuvieron 15 años en la torre de la Bembrilla (...), y Juan Jiménez de Valenzuela asegura que, en 1448, labraba con sus hermanos en la Benbrilla que está la torre, que alinda con el dicho Barrionuevo (...).* En el amojonamiento llevado a cabo por el corregidor Garcí Fernández Manrique, Alonso Fernández del Postigo recuerda que los partidores transitaron *desde un cerro donde estonçes llegaban asta en par de la torre de la Menbrilla, aguas vertientes al monte, desde el dicho cerro e por la dicha torre que todo lo que estaba a mano derecha hacia el monte, mirando fazya la torre, era realengo (...).*⁶⁴³ Como se puede observar, la propia torre servía como delimitadora entre lo realengo y señorial. Sancho Sánchez de Montiel, declara en su deslinde *e de ay atravesar por lo labrado fasia la torre de la Benbrilla alta fasta el monte (...) y la tierra calma questá en lo hondo que va todo calma fasta la dicha torre (...).*⁶⁴⁴ La torre Albaén también ha servido como hito pues de nuevo el licenciado Sancho Sánchez de Montiel la cita como guía en su recorrido, al reflejarse *otro en la vera que sube hasta las tapias de la torre el Baén (...) otro mojón que se hizo en lo alto, que está en par del paredón de la torre (...).*⁶⁴⁵ Semejante es lo que sucede con la torre del Alcaide mencionándose *otro mojón que señalaron y se hizo en el pecho que aoja a la torre del Alcaide (...).*⁶⁴⁶

También fueron usadas las torres como linderos, por ejemplo el asentamiento de Aben Cález con *la heredad de la torre de Ferrant Núñez*⁶⁴⁷ o con el heredamiento y torre *de Pascual de Oreja.*⁶⁴⁸ O de nuevo el caso de La Membrilla, donde se expone *los montes reales van por el camino que va de Écija a Montemayor y enfrente de la torre de la Benbrilla y junto al dicho camino (...).*⁶⁴⁹ En uno de los más tempranos amojonamientos realizados en la ciudad cordobesa, en 1241, se toman como referencia varias torres de la zona al decir *mojón de allende de Guadalquivir, el barranquillo entre el ribazo alto*

⁶⁴² 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁶⁴³ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

⁶⁴⁴ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

⁶⁴⁵ 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

⁶⁴⁶ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁶⁴⁷ 1336.04.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 8- n° 1 y n° 2, fols. 1r-3r.

⁶⁴⁸ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-n° 1 y n° 2, fols. 1r-4v.

⁶⁴⁹ 1536.03.08, AMCO, C-1039, fol. 304r.

*ayende de la torre de Lucas (...) el otro mojón el de Benyto de Baños questá a ojo de la torre el Baen (...) el otro mojón en el carrascalejo questá sobre la torre Blanca, allende del Guadajoz.*⁶⁵⁰ Un último ejemplo se halla en el momento de rayar las dehesas a principios del siglo XVI, cuando se citan algunas torres como indicadores de lugar donde se encuentran. En la creación de la dehesa de Torreblanca se especifica y *va a dar al padrón de la torre y va el padrón adelante fasta donde partió.*⁶⁵¹

A través de los datos recogidos, se puede apreciar que todas estas torres tenían una gran importancia en el territorio, ejerciendo diferentes funciones para los vecinos de los núcleos de población de los alrededores. Pero también tenían por objetivo la defensa de las tierras donde se encontraban los montes y cultivos privados de individuos con un cierto poder. El caso mejor documentado es la torre don Lucas, también llamada de Alfonso Ferrández, que era nieto de don Lucas, y fue propietario de ella durante un tiempo. Así se plasma en el documento *y con tierra de la torre de Alfonso Ferrández, hijo de Martín Alfon, que lo fue de don Lucas (...).*⁶⁵² A través de la información obtenida, se observa que su emplazamiento era idóneo según las testificaciones de sus propios alcaides y guardas (tabla 15).⁶⁵³

TABLA 15. Alcaides y guardas de la torre don Lucas (Siglo XV).

ALCAIDES	GUARDAS	FECHA DEL CARGO	DURACIÓN
-	Juan Ruiz el Cinanto	En tiempos de don Fernando Alfonso de Montemayor	A soldada
Alfon, Pedro y Fernando Montero ⁶⁵⁴	Los mismos	En tiempos de don Fernando Alfonso de Montemayor	-
Alonso Carbonero	-	Con don Fernando Alfonso de Montemayor	-
Garcí Gómez Ballesteros	Antón y García Gómez Ballesteros ⁶⁵⁵	Todos estuvieron en los años 1416-1436	20 años
Juan Ruiz el mozo	-	La defendió después de Garcí Gómez Ballesteros	-
Francisco Montero	-	Alcaide después de Juan Ruiz el Mozo, en tiempos de don	A soldada

⁶⁵⁰ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r.

⁶⁵¹ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 1r.

⁶⁵² 1354.06.01, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁶⁵³ La información de la tabla 15 procede de los siguientes pleitos: 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.; 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f. y 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

⁶⁵⁴ Hermanos que ejercieron de guardas y alcaides.

⁶⁵⁵ Hijos del alcaide Garcí Gómez Ballesteros.

		Alfonso Gutiérrez de los Ríos, padre de don Fernando	
García Gómez Ballesteros	Esteban Gómez Ballesteros o de Lucena ⁶⁵⁶	Ambos estuvieron en los años 1441-1444	4 años
Pedro Ruiz de la Plaza o de la Pieza ⁶⁵⁷	-	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, a veces con su hijo don Fernando Gutiérrez de los Ríos y al menos un año con don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, hijo de don Fernando	5 años con Alfonso de los Ríos, el viejo Al menos en 1494 con Alfonso de los Ríos, el mozo
Alfon López Cañadilla ⁶⁵⁸	-	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos (1455)	1 año
Juan López Almogávar	-	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos (1458- 1461)	4 años
-	Benito Martínez de Arenosa, Juan Sánchez Barbero (Ayudaron a defender la torre)	1462	Benito estuvo 100 días Juan a soldada
Alfon García el Sobrino	Antón López Almogávar Pedro Martín de Arjona Juan Sánchez Quintero (Ayudaron a defender la torre)	Alcaldía en 1465 Guardas en 1465	Al menos 1 año como alcaide Guardas a soldada
Antón Gómez de la Moriela	Acompañado por tres hombres más ⁶⁵⁹	Justo después de Alfon García el Sobrino	1 año y medio
Pedro López Almogávar ⁶⁶⁰	-	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, padre de don Fernando	-

⁶⁵⁶ Nieto de Garcí Gómez Ballesteros e hijo de García Gómez Ballesteros. Aparece en las testificaciones con su segundo apellido cambiado, ballesteros o de Lucena. Posiblemente el primero aluda a su oficio y el segundo a su residencia geográfica, pues en este momento era vecino de la villa de Lucena. Compartió alcaldía con su padre al mismo tiempo que ejercía como guarda.

⁶⁵⁷ Hijo de Martín Ruiz. Su segundo apellido se cita de esas dos maneras.

⁶⁵⁸ Hijo de Pedro González Cañadilla.

⁶⁵⁹ No se especifican sus nombres.

⁶⁶⁰ Hijo de Alfon López Almogávar y nieto de Juan López Almogávar.

-	Juan de la Nava	Guarda de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, padre de don Fernando	-
Gonzalo Sánchez	-	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, padre de don Fernando	-
-	Ferránt Antón López Ballesteros ⁶⁶¹	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, padre de don Fernando	-
Benito López ⁶⁶²	Benito López	Le otorga el cargo don Fernando Gutiérrez de los Ríos (1478-1486)	8 años
-	Ferránt Pérez	1486-1488	2 años
Juan Sánchez Patinotes ⁶⁶³	-	Alcaide de don Fernando Gutiérrez de los Ríos	-
Benito Sánchez de Budia ⁶⁶⁴	-	Alcaide de don Fernando Gutiérrez de los Ríos	-
Juan Sánchez de Budia ⁶⁶⁵	-	Alcaide de don Fernando Gutiérrez de los Ríos	-
-	Pedro Ruiz de La Rambla	Guarda de don Fernando Gutiérrez de los Ríos y sus hermanos doña Beatriz y don Lope	4 años
Juan Vaquero ⁶⁶⁶	-	Le otorga el cargo don Fernando de los Ríos. Lo ejerce con éste y con su hijo don Alfonso	Al menos durante un tiempo en 1495
Juan Sánchez de Espejo	-	En tiempos de don Fernando de los Ríos y su hijo don Alfonso de los Ríos	-
Juan Rubio ⁶⁶⁷	-	En tiempos de don Fernando de los Ríos y su hijo don Alfonso	Más de 3 años
-	Juan Sánchez de Ballesteros	En tiempos de don Alfonso Gutiérrez de los Ríos, hijo de don Fernando	A soldada

Todos los reflejados en la tabla 15 fueron mayordomos y criados de los señores de Fernán Núñez, y desde principios del siglo XV ostentaron los cargos de alcaide y guardas tanto del heredamiento como de la torre don Lucas. Así lo manifiesta, por ejemplo, Pedro González de Cañadilla al declarar que *Juan de Espejo, Pedro Ruiz, Benito López, Juan Vaquero, Martín Sánchez de Espejo, fueron criados de Fernando de los Ríos y alcaides*

⁶⁶¹ Hijo de Alfon Ferrández Ballesteros.

⁶⁶² Fue alcaide y guarda.

⁶⁶³ Hijo de Ruy Sánchez Patino o Patinotes, aparece escrito de ambas maneras.

⁶⁶⁴ Hijo de Pedro Alonso de Budia.

⁶⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶⁶ Hijo de Miguel Ruiz de Fernán Núñez.

⁶⁶⁷ Hijo de Alfon Franco.

en la torre don Lucas.⁶⁶⁸ En el mismo pleito, Antón García el prieto apunta que *Juan Sánchez de Espejo fue criado de Fernando de los Ríos y después de Alfonso de los Ríos, su hijo, y recibió y recibe ración de ellos, y que Pedro Ruiz de la Plaza fue alcaide en la torre don Lucas por el dicho Fernando de los Ríos, y asimismo el dicho Benito López fue alcaide de la dicha torre don Lucas por el dicho Fernando, y Alfon Sánchez el Cid fue criado de Alfon de los Ríos el viejo y después de Fernando de los Ríos, su hijo, le daba ración algunas veces. El dicho Juan vaquero también fue alcaide de la torre don Lucas este año pasado por el dicho Alfon de los Ríos (...).* Por su parte Alfon González de Cañadilla asegura que *Benito López, Pedro Ruiz de la Pieza, Juan de Budia, Juan de Espejo, fueron criados del dicho Fernando y alcaides en la dicha torre don Lucas; y Pedro Zebreros atestigua que Juan Sánchez Patino y Pedro Ruiz de la Pieza y Benito López, fueron criados del dicho Fernando y sus alcaides en la torre don Lucas (...).* Alfon López Almagávar expresa que *al dicho Benito López vio por guarda y por alcaide en la dicha torre don Lucas, y que ahora no sabe si lo es ni si no, y que conoció como alcaide de la torre don Lucas este año pasado al dicho Pedro Ruiz de la Pieza (...).* Otro testigo afina más en su declaración, pues Antón Sánchez del Moral revela *son criados y vasallos los dichos Benito López y Juan Sánchez de Espejo y Pedro Ruiz de la Pieza, porque dirían lo que el dicho Fernando les mandase y porque los vio por alcaides de la torre don Lucas y los vio en su casa comer y beber. A Juan de Espejo de continuo hasta ahora y a los otros puede ser hace diez o doce años.* Por último, son interesantes las deposiciones de Juan López Almagávar, que se reconoce como vasallo de los señores de Fernán Núñez, y que *ha estado hace más de sesenta años y sabe que el dicho heredamiento de la torre don Lucas porque estuvo en él y fue alcaide del dicho tiempo de cuatro años y lo guardó y defendió todo de un señorío y por un heredamiento por el dicho Alfonso de los Ríos, o Garcí Gómez, que informa de que estuvo en el dicho heredamiento de más de 10 años, porque su padre fue alcaide del dicho heredamiento de la torre don Lucas.*⁶⁶⁹

En general, eran los encargados de disponer una buena defensa para vigilar el heredamiento circundante, a fin de que no entrase nadie al que no le estuviese permitido, y evitar sobre todo que tomaran la propia torre. Los alcaides y guardas solían permanecer en el cargo desde muchos años a simplemente varios días, dependiendo de diversos

⁶⁶⁸ 1495.02.27/1496.01.27/1496.04.13/, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f

⁶⁶⁹ *Ibíd.* y 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

factores, como si el señor lo mantenía al frente de la defensa, o si moría aquel, si el contexto geo-político necesitaba de esos servicios militares, entre otros. Este sistema de vigilancia también es detectado en otros lugares, como Morón, durante la misma centuria.⁶⁷⁰ Para ello debían poseer diferentes hombres pues, como se observa en la tabla 15, solían ser varios los guardas que acompañaban al alcaide. Es el caso de Garcí Gómez, ballestero, que ejercía tal cargo con el refuerzo sus dos hijos Antón y Garcí Gómez, ballestero, que eran sus guardas. Dos ejemplos más son el de Alfon García el sobrino, que tuvo la ayuda de tres centinelas, Antón López Almogávar, Pedro Martín de Arjona y Juan Sánchez Quintero, y el de Antón Gómez de la Moriela, al que acompañaban otros tres hombres cuyos nombres no se especifican. Otras veces los alcaides se bastaban a sí mismos, como los hermanos Alfon, Pedro y Fernando Montero que estuvieron a cargo de la torre en solitario. Otra de sus responsabilidades consistía en aderezar una torre que para el siglo XV se encontraba con algún que otro desperfecto. Cuando se habla sobre la torre se pone de manifiesto que su emplazamiento resultaba óptimo por la cercanía del camino del Arrecife y de la fuente de agua homónima; también se informa de que los señores de Fernán Núñez estaban a favor del conde de Cabra, pues se reunían en Castro del Río ante la imposibilidad de entrar en Córdoba, que estaba bajo dominio de Alfonso de Aguilar. Y según cuentan los alcaides y guardas, la torre era defendida para evitar que éste la robase a sus amos. Juan López de Benito García declara *que siempre la vio guardar y defender al alcaide y guarda de la torre don Lucas, y porque este testigo en aquel tiempo, algunas veces, fue a cazar las dichas tierras de noche y a furto por las guardas de la dicha tierra y heredamiento de la torre don Lucas (...)*.⁶⁷¹ Pedro Martínez de los Mozos explica que *el alcaide que tenía la torre don Lucas, a la sazón que se decía Alfon García el sobrino, que estaba subido en la dicha torre y el escalera de la dicha torre derribada, y se servía por un escala de sogas por mejor guardar la dicha torre y no osaba salir de ella a guardar la tierra porque no ge la tomasen los de don Alfon (...)*. La confesión de este testigo es muy rica al dejar claro el temor que existía del bando contrario, siendo más prioritario defender la torre que las tierras; también es interesante constatar que la torre no se hallaba en perfecto estado, pues tenía la escalera caída quizás como fruto de los enfrentamientos convulsos de aquellos años del siglo XV. Lo mismo dice Antón López de Almogávar,

⁶⁷⁰ Vera Reina, M. y Rodríguez Azogue, A., «La organización defensiva del alfoz de Morón durante el siglo XV», en *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Sevilla, 2001, pp. 283-297, pp. 291-293.

⁶⁷¹ 1492.02.25/1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

pero añadiendo que lo sabe porque *lo vio y ayudó a guardar la dicha torre y subió y descendió por la escala a la dicha torre (...) no osarían salir por ahora de la dicha torre a la fuente que estaba cerca de la dicha torre (...)*. Antón Sánchez de Cabra señala que el alcaide usaba *una escala de sogas* porque estaba la escalera derribada, y que lo sabe porque *en aquel tiempo fue a la dicha torre y estuvo en ella algunas veces siendo a la sazón alcaide uno que se decía Alfon López, y vio lo susodicho, y que sabe que entonces entraban algunos a hurto o a cazar a cortar sin que fuesen prendados en que sabían que el alcaide no podía salir de la torre (...)*. Juan Sánchez Barbero respalda lo anterior, pues siendo alcaide de la torre narra y *el alcaide y guarda que por ellos estaba en la torre del dicho heredamiento, no osaba salir fuera de ella por guardarla que no ge la tomasen del partido de don Alfon, y de esta causa el dicho alcaide no podía ni osaba andar por la dicha tierra a guardarla y en aquel tiempo bien podían algunos hacer leña en las dichas tierras sin ser prendados. Lo sabe porque este testigo estuvo con el alcaide de la dicha torre ayudándosela a guardar porque no ge la tomasen como dicho tiene (...)*. La misma información relatan otras personas, que usaron la escala de sogas y ayudaron a defender la torre, como Benito Martín, Pedro Martínez de Arjona (*que comenta estuvo en la dicha torre don Lucas con el dicho alcaide que la tenía que se decía Alfon García el sobrino y estuvo allí cientos días con él ayudando a guardar la dicha torre*), Juan Sánchez ballestero, o Juan Sánchez Quintero (*porque algunas veces este testigo en el dicho tiempo fue ayudar a guardar la dicha torre y vio como el dicho alcaide no osaba salir de ella como dicho tiene*). Y Antón Gómez de la Moriela explica *porque algunas veces fue a guardar la dicha torre con el alcaide que en ella estaba, que se decía Alfon García el Sobrino, y aun porque este testigo fue alcaide de la dicha torre después del dicho Alfon García el Sobrino, y la guardó año y medio que estuvo en ella y que en aquel tiempo bien podía entrar algunos a cazar o a cortar cuando entraban porque no podía salir el alcaide a andar por las dichas tierras ni defenderlas y aun porque una vez en el dicho tiempo, este testigo y otros tres hombres que con él estaban que la dicha torre vieron cazar por las dichas tierras con perros y hurones a Pedro López Ballestero y a Juan Moyano y otros tres o cuatro de la Rambla y que por guardar la dicha torre no osaron salir a ellos y por esto sabe lo susodicho*. Aun así, había otros que sí llegaron a detener a los vecinos que aprovechaban el momento para cazar o comer las hierbas y beber el agua de la fuente con sus ganados. Juan López Almogávar indica *en dicho tiempo este testigo fue alcaide de la dicha torre del heredamiento de la torre don Lucas y Gregorio y guardaba las*

dichas tierras y prendó en las tierras del dicho heredamiento acemileros del maestre Santiago, don Juan Pacheco que a la sazón era marqués. Mientras tanto, otros pedían permiso al alcaide de la torre para poder llevar a cabo cualquier actividad económica, así lo dice Ferránt Pérez de Castro, declarando que *lo vio en el dicho tiempo yendo este testigo al dicho heredamiento por leña y haciendo retama con licencia de alcaide y porque ge lo pagaba.* Al parecer, de todos los alcaides uno de los más temidos y que es reconocido por todos los otros alcaides y guardas, fue Alfon García el sobrino, pues rara es la persona que no lo cite.

En general, el cinturón defensivo que tenía la ciudad de Córdoba tuvo la misión evidente de defender su territorio jurisdiccional para mantener su integridad. Al mismo tiempo, los castillos para los centros más consolidados y las diversas torres para los asentamientos rurales más endebles y dispersos por la Campiña, permitían proteger el poblamiento pero también distribuirlo en torno a este entramado defensivo que servía como base para el proceso repoblador. De hecho, muchas de las aldeas del siglo XIII surgieron al amparo de estos bastiones que proporcionaba seguridad y confianza a los nuevos moradores. Basta con el ejemplo de Fernán Núñez, Montalbán, Torre Albaén o, sobre todo, La Membrilla, donde junto a la propia torre se localizaban la casa del Arco y la iglesia de la aldea. Observando el mapa 2, se aprecia la buena comunicación que había entre las diferentes torres y castillos, no muy lejanos unos de otros. Asimismo, en la mayoría de ellos, hay cerca algunas vías de comunicación terrestres, puntos de agua para abastecerse o de edificios de índole económica. Así la torre don Lucas, La Membrilla, Torreblanca, Abentoxil, Albaén o Pascual de Oreja, muestran un emplazamiento cercano a la red de caminos documentados, lo que les permite tener una óptima visibilidad y controlar trayectos muy transitados en los años bajomedievales. Una realidad que se ha identificado desde hace tiempo en tierras de toda Andalucía.⁶⁷² Además de aprovecharse de estos elementos, los protegía, formando parte de la configuración territorial de este sector paisajístico. La torre del Maestre se encontraba ubicada en la ribera del río Monturque, resguardando a los molinos situados junto a ella y a sus molineros, ante la cercana frontera musulmana. Y paralelamente, discurría por su costado oriental el camino hacia Estepa. Semejante función cumplen los cortijos con torre, continuidad poblacional

⁶⁷² Castillo Armenteros, J. C. *et alii*, «Sistemas fronterizos en la Campiña jiennense», *Arqueología Espacial*, 13 (1989), pp. 207-218, pp. 217-218; González Jiménez, M., «Andalucía Bética», pp. 163-194; Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, pp. 133-144 y 147-154 y Cuello Malpica, A., «Las fortificaciones de la frontera nazarí-castellana», *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36 (2001), pp. 216-224.

que todavía conservaban estos instrumentos defensivos para salvaguardar cultivos y cobijar a sus labradores y vecinos.

Con todo, es evidente que el poblamiento asentado en el suroeste campañés dispuso de una estructura defensiva de gran calibre, siendo buena parte de ella originaria, como mínimo, del periodo islámico. Con el respaldo de la ciudad, se conservaron castillos y torres previamente existentes o construido otras nuevas, convirtiendo el paisaje natural en un espacio sociomilitar ante las necesidades que el contexto de los siglos medievales imponía. A través de estas construcciones militarizadas, se manifiesta el dominio, la organización y la defensa que llevaron a cabo sobre el territorio de manera estratégica, que al mismo tiempo se acompañaba por otros dos componentes. Por un lado, y muy unido al aspecto militar, la influencia política de los concejos de la zona; y, por otra parte, el marco eclesiástico y su ordenamiento *espiritual*.

IV.3.2. La influencia político-concejil: amojonamientos, conflictos y tensiones jurisdiccionales.

Los concejos se convirtieron en un instrumento esencial para la ordenación del espacio social y el control de territorio por parte de la monarquía. El proceso se traduce en tres partes diferenciadas, control del espacio (conquista), ocupación del territorio (re población) y diseño de su organización económica.⁶⁷³ Asentados en un área geográfica determinada, a continuación inician un proceso de fijación de términos para jerarquizar y articular el territorio modificándolo lentamente. Definida la jurisdicción correspondiente a la ciudad, se puede valorar la red de núcleos de población que dispone, ordenados jurídicamente en diferentes niveles y de un modo disperso, cada uno aprovechando los recursos de modo diferente. En este sentido, las delimitaciones territoriales y jurisdiccionales de las diferentes villas, aldeas y despoblados habitados son esenciales para saber de qué riqueza económica disponían y hasta donde podían trabajar sus tierras, desembocando en un adecuado desarrollo para todo este hábitat. Paralelamente, cada vecino sabe a qué circunscripción pertenece, aplicándose un ordenamiento demográfico mínimo para una convivencia apropiada. Por ello, la Corona otorgaba fueros o cartas de población para afianzar unos términos designados para cada concejo que permitían el

⁶⁷³ García de Cortázar, J. A. *et alii*, *Organización social del espacio...*, pp. 15-32.

establecimiento de la población. En este sentido, como señala Julio González, la autoridad concejil en su alfoz *es amplia, no solo para el aprovechamiento o defensa de sus términos, sino primordialmente para lo relativo a las poblaciones levantadas en él.*⁶⁷⁴ A través de este proceso las ciudades adquieren del territorio un porcentaje que, una vez es demarcado, transforman en su jurisdicción, caracterizada por diversas prerrogativas políticas y jurídicas que permiten llevar a cabo su gobierno.⁶⁷⁵ Bonachía define el término como un equivalente del término municipal en sentido estricto, que está alrededor de la ciudad y es reducido, conformado con los recursos comunales para los vecinos. Por otra parte, el alfoz es más amplio y se trataría de la demarcación territorial donde están todos los núcleos de población con sus propios términos y dependientes de la ciudad.⁶⁷⁶

El concejo de Córdoba poseía un alfoz de grandes dimensiones sobre el que desplegaba una clara jerarquización, procurando una ordenación política de este territorio jurisdiccional. La ciudad se ubica a la cabeza de la estructura de poder, la villa queda en un segundo plano, cristalizada en una institución intermedia de mando y por las que se canaliza la autoridad de la ciudad; quedando el resto de asentamientos bajo la subordinación de esta última. Todo este sistema de «comunidades de villa y tierra» se aplicaba en la Campiña.⁶⁷⁷ Gracias a este esquema se consolida un control de los alfoces por parte de la ciudad que traspasa parte del poder a las villas, originándose una conexión entre el órgano de gobierno y su territorio.⁶⁷⁸ Y gracias a esto, como bien interpreta el profesor del Pino, *se constituye la base de articulación territorial para la repoblación o repartimiento de tierras, el control económico, político y administrativo del territorio ocupado.*⁶⁷⁹ En este sentido, el término asignado tanto para la ciudad de Córdoba como para sus villas, permite asentar el ordenamiento social del poblamiento y regular el espacio económico en que éstas pueden subsistir y desarrollarse.⁶⁸⁰

⁶⁷⁴ González, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, vol. 2, p. 5.

⁶⁷⁵ Polo Martín, R., «Términos, tierras y alfoces...», p. 205.

⁶⁷⁶ Bonachía Hernando, J. A., *El concejo de Burgos...*, p. 32 y Collantes de Terán, A., «Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval», p. 31.

⁶⁷⁷ González Jiménez, M., «Los municipios andaluces en la Baja Edad Media», p. 68 y Carmona Ruiz, M^a A., *Usurpaciones de tierras y derechos comunales...*, pp. 45-46.

⁶⁷⁸ Villalonga, J. L., *Haçer un muy buen pueblo: del Campo de Matrera a Villamartín: análisis de un proceso repoblador en la banda morisca del reino de Sevilla, 1256-1503*, Universidad de Sevilla, 2006, p. 182.

⁶⁷⁹ Pino García, J. L. del, «Luque en la Baja Edad Media», p. 210.

⁶⁸⁰ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad...*, pp. 90-105.

Sin embargo, todos estos territorios sufrieron modificaciones a lo largo de los siglos bajomedievales, a los que el suroeste de la Campiña cordobesa no fue ajeno. A partir de entonces, comienzan a surgir multitud de problemas con motivo de los cambios de lindes con términos limítrofes, sobre todo entre las realengas y señoriales. Toda esta conflictividad alcanzó su máximo expresión en tiempos de Enrique IV y comenzó a ser apaciguada con la llegada de los Reyes Católicos.⁶⁸¹ Pero las usurpaciones ilegales de términos ajenos, el desvío y destrucción de las líneas de amojonamiento, las prendas y tensiones entre villas realengas y señoriales, muestran la importancia que tenían estos términos municipales. Sobre todo, para el aprovechamiento comunal de todos sus vecinos y la riqueza territorial proporcionada por la integridad jurisdiccional. El objetivo de poseer un extenso patrimonio territorial frente a las usurpaciones señoriales o de otros reinos próximos, como Sevilla, muestra una administración concejil que, a través de la vía judicial, buscaba mantener su jurisdicción.⁶⁸² Esta preocupación ya la poseía el concejo cordobés en 1255, cuando comenzó a oponer resistencia a la ambición del avance señorial.⁶⁸³ Y en el siglo XV la ciudad seguirá luchando a través de litigios y pleitos de diferente índole, por ello los Reyes Católicos crearon el *juzgado de términos, veredas y cañadas del obispado de Córdoba* en 1477.⁶⁸⁴ A continuación, se señalan algunos ejemplos de los problemas acontecidos entre los reinos de Sevilla y Córdoba por sus linderos o las continuas quejas por la inexactitud de la línea que dividía los términos realengos de Santaella y La Rambla frente a los señoríos de Montalbán, Fernán Núñez, Montemayor o Aguilar de la Frontera. Todo esto permite conocer la organización política de estos municipios que, al igual que en los casos anteriores, producen una modificación del territorio, donde se dividen varias partes del mismo desembocando en una redistribución del espacio rural.

La villa realenga que más sufrió los conflictos con los señoríos fue La Rambla, rodeada por villas como Montalbán, Aguilar, Montemayor y Fernán Núñez, todas

⁶⁸¹ Pino García, J. L. del, «Pleitos y usurpaciones de tierras realengas...», pp. 121-126 y Baró Pazos, J., «Los límites territoriales en el derecho histórico. Su fijación en la legislación y en la jurisprudencia», *Anuario de historia del derecho español*, 75 (2005), pp. 413-449, p. 414.

⁶⁸² Lo mismo ocurría en Sevilla, ver Carmona Ruiz, M^a A., *Usurpaciones de tierras y derechos comunales...* y Rufo Ysern, P., «Problemas de términos entre Carmona y Écija...», pp. 363-386 y de la misma autora, «Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Écija...», pp. 449-496.

⁶⁸³ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad...*, pp. 425-427.

⁶⁸⁴ Ruiz Povedano, J. M^a, «El «juzgado de términos, veredas y cañadas» de la ciudad y obispado de Córdoba...», p. 109.

señoriales. Por ejemplo, en los años de 1497 y 1498 aparecen conflictos entre esta villa realenga en solitario frente a todas las restantes, al estipularse que Alfonso de Aguilar, señor de Aguilar y Montilla, Alfonso Fernández de Montemayor, señor de Alcaudete, Alfonso de los Ríos, señor de Fernán Núñez, y los concejos de estas villas no perjudiquen las viñas y olivares que algunos vecinos de La Rambla tenían en sus términos.⁶⁸⁵ Para diciembre de 1498 hay hasta cuatro fuentes que plasman el contexto problemático que vivían. El 8 de diciembre se habla de los inconvenientes que el concejo de La Rambla experimentaba, al estar rodeado de lugares de señorío, a la hora del aprovechamiento de pastos y veredas.⁶⁸⁶ La ciudad de Córdoba demandó a los señores de estas villas porque no permitían que los vecinos de su villa realenga pudieran trabajar sus tierras. Un día después, antes las prendas tan fuertes que ejecutaban, hay una comisión al corregidor de Écija para que averigüe el modo en que fueron prendados los vecinos de La Rambla al entrar en términos de Aguilar, Montilla, Fernán Núñez y Montemayor.⁶⁸⁷ Se observa la preocupación de la ciudad sobre la multitud de señoríos comarcanos a su villa. El día 12 del mismo mes, vuelve a realizarse una comisión para concretar qué penas fueron impuestas a los rambleños, los cuales se justifican en que *la dicha villa tiene muy poco término e cabsa dello que los vesinos e moradores della por fuerça, dis, que por ende, entran en los términos de las villas de Aguilar e Montilla e Montemayor e del lugar de Hernán Núñes que dis que son lugares de señorío (...)*.⁶⁸⁸ Con motivo de este enfrentamiento, muchos vecinos de la villa realenga se iban a vivir a las señoriales, para poder entrar en sus términos sin provocar conflictividad y recuperar las prendas que les aplicaban. Será el 31 de diciembre cuando se tasen las penas sufridas a los vecinos de La Rambla para que les sean devueltas y puedan entrar en aquellos términos señoriales, volviéndose a justificar en el poco término que tenían y en que las otras *son lugares de señorío comarcanos a la dicha villa que por todas partes que la cerca hasta junto con las paredes de las casas (...)*.⁶⁸⁹ Como se aprecia, los habitantes de estos señoríos que ocupaban una gran extensión de terreno realengo a la villa de La Rambla, se quejaban de que sus vecinos penetraban en sus términos, que es donde aquellos labradores tenían sus propiedades antes de que sus respectivos señores usurparan esa porción de tierras de

⁶⁸⁵ 1497.02.11, AGS, RGS, fol. 44r.

⁶⁸⁶ 1498.12.08, AGS, RGS, fol. 238r.

⁶⁸⁷ 1498.12.09, AGS, RGS, fol. 236r.

⁶⁸⁸ 1498.12.12, AGS, RGS, fol. 272r.

⁶⁸⁹ 1498.12.31, AGS, RGS, fol. 246r.

carácter realengo. Obviamente, los primeros enfrentamientos con la poderosa familia de los Fernández de Córdoba comenzaron a causa de los términos de las villas y sus jurisdicciones.⁶⁹⁰ Un primer caso registrado data de 1448, cuando el juez de términos de la ciudad, el bachiller Alfon Núñez de Toledo, dictó sentencia tras un dilatado pleito entre don Pedro, señor de la Casa de Aguilar y el concejo de la villa de Aguilar, contra la ciudad de Córdoba y la villa de La Rambla, sobre tierras y términos ubicados entre ambas villas. En dicha sentencia se especifica que todas las tierras y términos que se contenían dentro de los límites y mojones que en ella se declaran, *a la mano derecha hasta la villa de Aguilar fueron y eran suyos y del dicho don Pedro*. Y mandó a los vecinos de La Rambla *que tenían ocupadas las tierras de don Pedro y su villa de Aguilar, ciertas de las dichas tierras, que están entre los valladares que dicen de Alfón Díaz y de Alfón Sánchez de Gálvez y de Pedro García Montero y el camino de Montilla y la Tejonera, que la tenían plantadas de viñas, cada vecino la cantidad de tierras que se refiere en la sentencia, dejasen volviesen y restituyesen a los dichos don Pedro y su villa*. Asimismo condenó al concejo de La Rambla a que dejase las tierras y monte que dicen los Barrancos de la dehesa del Rincón, *que así les tenían entradas, tomadas y ocupadas*. Las costas del pleito eran para los concejos de Córdoba y La Rambla.⁶⁹¹ Este mismo pleito se dilata hasta 1493, pero ahora se denuncia por parte de Córdoba y de La Rambla que Alfonso de Aguilar usurpó el monte de Matallana, que era término de esta última villa y de ámbito realengo. Testigos como Alfonso Sánchez aseguran que lo usó con sus ganados como realengo en 1433, y que *don Pedro de Aguilar, padre del dicho don Alonso, habrá más de 40 años que lo tomó todo y lo dio a censo a ciertos vecinos de esta villa porque pusiesen viñas y diezmasen para el censo y para Aguilar. Lo sabe porque lo vio y a un Alonso Ruiz, corredor, suegro de este testigo, por mandado del señor don Pedro, lo repartía. Preguntado cómo lo tomó aquello el señor don Pedro, dijo que cuando vino el infante y robó esta tierra, que lo tomó aquello dando dineros a cada caballero lo que tomase*.⁶⁹² Por su parte, Gonzalo Gómez el viejo explica *que vio que Gonzalo Gómez, su padre, era mucho criado del señor don Pedro, y le envió una carta que fuese con un medidor de tierras y que midiese la haza de tierra que dicen la haza de Hoces que era de Gómez*

⁶⁹⁰ Escobar Camacho, J. M., «La Rambla y los señores de Aguilar...», pp. 268-269.

⁶⁹¹ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁶⁹² 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

*Carrillo, que es en término de Aguilar y lindaba esto con Matallana, podía haber cuarenta y cinco años, y que el padre deste testigo y este testigo, fueron y midieron a lo que traía la cuerda, y el medidor andaba encima de una mula midiendo como midieron la haza y no midieron salvo lo calmo y que no sabe si a los montes de Matallana. Aunque este testigo no lo supiese o no quisiera reconocerlo, junto a su padre estaba ayudando a la usurpación que iban a cometer. Pedro Ruiz de Juan Esteban señala cómo vio cómo muchos vecinos comenzaron a desmontar en ella para plantar viñas cómo en realengo y después, no sabe por qué, lo dejaron. Sabe que se comían las tierras hasta las hazas de Gonzalo Carrillo. Dijo que sabe cómo don Pedro y su hijo han tomado toda la Matallana y se lleva diezmo y prendan los que pasan por la dicha tierra e hicieron asentar mojón por donde ahora están y lo tienen por suyo hasta hoy día. Sabe que el dicho don Pedro y su hijo, fueron caballeros poderosos. Algo más sincero es Antón Ruiz Prieto, vasallo del rey que anteriormente había vivido con don Pedro, el padre de Alfonso de Aguilar, y explica que en 1433 la Matallana era término de La Rambla y realenga hasta que lo defienden y prendan en ella teniendo plantado en todo el monte muchas viñas. Sabe que a los vecinos de Santaella solamente, porque iban por la tierra aunque sea por el camino, por el cual llevan 10 reales y a otros quitan los asnos y a otros los caballos aunque vayan a ver sus haciendas y los rescatan como si fuese hombre. Y en las fechas vuelve a coincidir Pedro García Galeote, que cuenta que desde hace 40 años, es decir, desde 1453 se sembraron viñas y comenzaron a prender en nonbre de don Pedro. Antón Ruiz, proporciona el nombre de unos de los guardas más temidos, citado constantemente por las prendas que realizaba, y a quien llamaban *el Descalabrado*. Alfonso López achaca la culpabilidad a Alfonso de Aguilar, al especificar *después que el dicho don Pedro murió, vinieron los dichos alcaides a talar los dichos majuelos pero que no sabe por cuyo mandado. Y que después el dicho don Alonso, hizo plantar viñas y olivar la dicha Matallana y lo defiende todo y prendan fuertemente como si fuese suyo y aun roban a esta dicha villa y se llevan los diezmos de ello. Lo sabe porque lo ha visto por sus ojos y que a este testigo, anocheciendo, le llevaron dos cargas de trigo por una de cebada y a otros que les llevan los asnos y ballesteros y otras cosas. También Alfonso Sánchez Falla, ha visto que hace 40 años a esta parte que lo defienden y prendando a los vecinos que entran en ella y les llevan asnos, hocinos y azadones. La declaración de Miguel Ruiz de Valenzuela es más rica al proporcionar los nombres de los que acompañaron a don Pedro, pues sabe de 46 o 47 años, que estando este testigo con su padre en la dehesa del Rincón labrando, la cual**

tenía arrendada su padre, que fueron cierta gente de don Pedro y ciertos vecinos desta villa de La Rambla, entre ellos, Alonso Martín el Rico, Gonzalo Gómez del Horno, Martín Ferrández, el jurado viejo de la Rambla, que iban alindando la tierra, y que estando este testigo en la dicha dehesa del Rincón guardando unos bueyes y unos asnos, que llegaron allí y asentaron un mojón en un espino, que ya no está allí pero que este testigo lo vio, y araron la era y el prado por realengo. Y ha visto al mayordomo de Montilla, que se llama Camacho, prender afuera del monte pero no en el monte que ahora está plantado de viñas. Finalmente Alonso de Arroyo, al igual que el resto, se remonta a 1453 para exponer de manera muy clara que oyó decir a Juan Ruiz de Gálvez, jurado y suegro deste testigo, que habrá 5 o 6 años, que el dicho don Pedro de Aguilar había hecho mudar los mojones y los pasó en lo realengo por el cerro las Pilas, donde dejó la encina el Águila y la fuente el Cuerno y la Tajonera y Matallana dentro en lo suyo y esto hizo cuando el infante Enrique lo dejó apoderado en esta tierra que la mandara como si fuera suya, y que después acá el dicho don Alonso hizo plantar de viñas y olivar a la dicha Matallana.

Parece evidente que con Pedro Fernández de Córdoba comenzaron los litigios con esta villa, siendo claramente culpable de usurpar tierra realenga moviendo la mojonera de su lugar, y posteriormente pidiendo el diezmo de lo que se sembraba en lo usurpado o prendando a aquellos que entraban en esas tierras. Y hay muchos más pleitos acerca de los problemas entre La Rambla y el señorío de Aguilar.⁶⁹³ Pero no fue el único linaje con el que hubo problemas, pues con la villa de Montemayor también hubo fuertes controversias y, de nuevo, sobre términos jurisdiccionales. El acontecimiento de la rotura de uno de los carros de Enrique IV, ya relatado, muestra el enfrentamiento existente entre ambas villas, pues ninguna quería llevar a cabo el arreglo del carruaje por considerar que el suceso había acaecido en jurisdicción ajena. Garcí Ruiz de Pedrosa afirma que, desde mediados del siglo XV, los límites entre ambas poblaciones son *de la fuente del Arenosa por la parte de abajo y de allí por la falda del cerro de la cabeza del Rey de aquella parte y de allí derecho a la fuente del Alcoba y de allí por junto a las Torres de la fortaleza de Montemayor y de allí a las Atalayuelas de las simas y de allí a dar al camino que va de la Rambla a Fernán Núñez y que vio y sabe y así era público, de los dichos límites a esta parte, era todo realengo.*⁶⁹⁴ Otro testigo, cuyo no nombre aparece, explica *que su suegro*

⁶⁹³ Algunos ejemplos que se remontan al siglo XV se encuentran en 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁶⁹⁴ 1525. 01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 29v-30r.

comía con puercos la tierra por realenga desde el Portichuelo, a la izquierda del camino que parte Montemayor y Montilla y entre la fuente del Alcoba hasta llegar a la cuesta del castillo de Montemayor, en los muladares.⁶⁹⁵ Y Mari García recuerda que cuando era muchacha y vivía con su padre, éste le decía que los términos del Rey llegaban hasta la torre Mota de la fortaleza de Montemayor.⁶⁹⁶ Pero otros testigos rememoran hechos violentos, por ejemplo Juan Ruiz de Montilla cuando recuerda que *su padre prendó al alguacil viejo de Montemayor por aprovechar con sus ganados dentro del término de la villa de La Rambla*.⁶⁹⁷ Antón Gómez Cabello sabe que hay guardas entre ambas villas, porque a él le prendaron las de Montemayor (...) le salieron dos guardas y le quitaron un asno y se lo llevaron a Montemayor (...). El coste de recuperarlo fue de 200 mrs. y 7 mrs. de costas por el corral.⁶⁹⁸ Lázaro Calderón relata en su declaración que *el concejo de Montemayor ha puesto guardas que defienden los dichos caminos y entradas de las dichas heredades y un guarda, que se dice Pero Jurado, anda a caballo con una lanza y con unas corazas vestidas y corre a los vecinos de esta villa que tienen las dichas heredades y les defiende las entradas. Y hace cinco días este testigo fue a una viña con sus tres hijos a hacer gavillas y que se venía por el camino real a esta villa y vino el dicho Pero Jurado, guarda, a caballo y armado con una lanza y corrió tras ellos echándoles botes y que los había de tornar en Montemayor o de cada uno le había de dar 200 mrs. y por sus hijos 800 mrs. y le tomó a una su hija un mantillo por la dicha pena. Bartolomé Sánchez, balletero, narra que le prendó el dicho Pedro Jurado con otras dos personas, Juan Tejero y otro que no sabe su nombre, le quitaron un capote a la fuerza y le dijo «quel diablo le havia fecho le costa». Y este testigo y Antón Gómez de Lucena, vecino de esta villa, que venían juntos, la guarda les dijo, «viniendo fuera del termino de Montemayor quitavos la fizo e después vovereys a la viña e veréis si os valdría la corona». Y que no oyó si dijo más palabras porque se vinieron para la Rambla. Andrés de Santaella y Miguel Sánchez del Río fueron prendados por Pedro Hernández Ecijano, Pedro Jurado, Juan Prieto y Juan Pintor; el primero pagó 3 mrs. para que no lo llevasen preso a Montemayor, mientras que al segundo le quitaron el asno. Iban con sendas ballestas armadas puestos en ellas sendas saetas y virote y el dicho Pedro Jurado con corazas y una lanza y malicia. Antón Ruiz Escobar tuvo un fuerte encontronazo con Pedro*

⁶⁹⁵ *Ibíd.*, fols. 30v-31r.

⁶⁹⁶ *Ibíd.*, fol. 32r-v.

⁶⁹⁷ *Ibíd.*, fols. 24v-25r.

⁶⁹⁸ *Ibíd.*, fols. 57v-58r.

Jurado, pues detalla que *traía una ballesta en el hombro armada con un herrado para si viese alguna caza para tirarle, y viniendo por la dicha senda salió a él Pedro Jurado, vecino de Montemayor, cabalgando en una yegua de silla y hablóle a este testigo, y este testigo a él, y desque emparejó con este testigo púsole la mano a la llave de la ballesta y soltóla el dicho Pedro Jurado y dijole a este testigo así se caza la tierra y tomóle la ballesta e demandó e la gafa e este testigo no se la quería dar y en esto vio este testigo otro hombre que venía con el dicho Pedro Jurado y llegó a ellos con una ballesta armada y el dicho Pedro Jurado le acometió con una lanza y este testigo les dio la gafa y llevósle la dicha ballesta y gafa e llevó su padre de este testigo una petición a don Martín sobre ello y le respondieron que el dicho Pedro Jurado la tenía vendida. Juan Jiménez de Pineda explica que iba por el camino real que va desde Montemayor a Aguilar y salieron detrás de una higuera cabe un madroño grande que está allí, un Pedro Jurado y otro hombre que no conoce, y en el mismo camino le dijo el dicho Pedro Jurado: espera. Y este testigo le esperó. Y el dicho Pedro Jurado le demandó una prenda y este testigo le dijo que por qué se la pedía, y le dijo que porque había entrado a su viña donde venía por donde no había de entrar (...) e el dicho Pedro Jurado, dijo que aquello era término de Montemayor y lo tenía que guardar. Juan Jiménez del Arcediano también ha visto a Pedro Jurado cabalgando una yegua y unas corazas vestidas y una ballesta y otros dos hombres con él, que era uno el alguacil de Montemayor. Por su parte, Alonso Cofrade sufrió una herida, pues comenta que *huyendo dellos, lo persiguieron con ballestas armadas y por defenderse le dieron una cuchillada en el oreja izquierda, y mostróla, y que le llevaron todas las cosas susodichas. Y que no ha ido a Montemayor a reclamar sus cosas porque no quiere que lo metan en una mazmorra o porque no le maltraten y que ha ido Antón García Zapatero, vecino de la Rambla, a darles 4 reales por unos borceguíes y que no le quieren devolver sus cosas. Tampoco las mujeres estaban exentas de las prendas, pues Leonor Rodríguez de Valenzuela cuenta que iba por una senda real y entró en una viña suya y allí un Pedro Jurado y otro hombre con él, que no lo conoce, y le dijo a ella que quien le había mandado entrar por allí a su viña y ella le dijo que ella no sabía otra senda desde que nació sino aquella quien sus padres le mostraron. Luego el dicho Pedro Jurado le tomó un hábito de paño negro y aun dijo que le quería tomar un negrillo que llevaba y que hasta hoy le tiene su hábito. El último caso es muy peculiar, pues acusan a un rambleño de espía y traidor, deteniéndolo y aprisionándolo en el castillo de Montemayor, pues según cuenta el propio Bartolomé Sánchez, a hora de misa, fue este**

*testigo a la villa de Montemayor a disponer de ciertas cosas con Alonso Ruiz de Aguilar, vecino de Montemayor, y estando en la dicha villa, vino a este testigo Diego de Baena, alguacil mayor de ella, y le preguntó que donde era y a qué venía. Este testigo le dijo que era de la Rambla que venía a labrar con Alonso Ruiz de Aguilar y con un aperador suyo y el dicho alguacil mayor le tornó a decir que debía ser algún traidor y espía de los de la Rambla y diciéndole esto, le quitó un espada y le prendió y le llevó preso a la cárcel de la dicha villa y le metió ambos pies en un brete de hierro y teniéndole aprisionado le dijo que le había de ahorcar primero que de allí saliese porque era espía de los de la Rambla y que estuvo así preso un cuarto de hora hasta que vino a la dicha cárcel el dicho Alonso Ruiz de Aguilar, el cual dijo que iba este testigo para que fuese su criado y le fio y así le soltaron y al tiempo que el dicho Alonso Ruiz salió por fiador el dicho Diego de Baena dijo al dicho Alonso Ruiz, que jurara por Dios, que si no fuera por él, que le tuviera preso un mes (...). Con estas testificaciones se prueba la enorme rivalidad existente entre ambos lugares, y que las dos villas contaban con guardas para proteger sus términos y evitar que penetrasen los vecinos de la jurisdicción contraria. Lo cierto es que el juez de términos sentenció a favor de La Rambla y obligó a los de Montemayor a devolver las prendas que efectuaron. Con motivo de este dictamen, los vecinos de Montemayor no dudaron en insultar al juez de términos y amenazarlo. Pedro Jiménez Escribano oyó hablar a Juan Albertos, Diego de Baena y Alonso de Lorca, cirujano, mientras iban por el camino hacia Montemayor; el primero menciona *en chancillería* *había hecho burla desde supieron que el juez de términos había entrado en la fortaleza de Montemayor y no le habían trabucado con un cabestro de las almenas abajo*. Alonso de Lorca añade *el rey mi gallo. Que en toda mi vida oyó decir en burlas ni en veras con tu señor no partas peras* y Juan Albertos respondió *juro a Dios que si ese hi de puta judío dese juesejo o esa basura, no estoviera asy, que no se obiera revuelto nada de lo que asy se a revuelto, que ello a revuelto todo*. Y este testigo dijo, *juro a Dios que lo abéis de hallar juez e bien grande e por tal lo envían*. Diego de Baena dijo, *sino oviese bellacos en medio no se harían estas cosas, que andan destos términos para contra el juez*.⁶⁹⁹ También Juan Gil oyó decir que don Martín *había 15 días que estaba en la corte y que si estuviera en Montemayor, no se hubiera hecho lo que el juez ha hecho, que de los adarves abajo lo avían de echar*.*

⁶⁹⁹ *Ibíd.*, fols. 29v-30r.

De igual forma, los señores de Fernán Núñez pleitearon con la villa de La Rambla, y ya en 1432 se tuvo que efectuar un amojonamiento por las continuas usurpaciones y enfrentamientos al que asistieron los oficiales de la villa rambleña, los alcaldes Gonzalo López de Lucena y Alfonso Martínez el rico, Juan Alonso del Río, alguacil, y Martín Fernández (será el procurador) y Pedro Ruiz, jurados.⁷⁰⁰ El litigio, al igual que los casos anteriores, se extenderá incluso a los primeros años del siglo XVI. En 1503 se dictó sentencia contra unos vecinos de La Rambla que prendieron a otros de Fernán Núñez en el monte de la Mata de San Nicolás. La condena a los tres culpables iba a ser muy alta, sin embargo, por ser pobres y haber estado en la cárcel un tiempo, solo se les condenó a dos meses de destierro de la villa de La Rambla y a pagar 300 mrs. a las víctimas.⁷⁰¹ O también el caso ya expuesto por Juan López Crespo, al atestiguar que *una vez vio que unos pastores de Lorenzo de las Infantas, pasó con su ganado por la cuesta de Abencáñez e lo quisieron prender los guardas de Fernán Núñez y que los pastores de Lorenzo se defendieron y no los prendaron. Después estos guardas fueron a Fernán Núñez e se lo dijeron lo ocurrido a Alonso de los Ríos, señor que era en ese momento de Fernán Núñez. Este envió a dos caballeros suyos para que los aguardasen e los prendasen en la sierra de la cuesta de Abencáñez, e los desnudaron hasta dejarlos en camisones e les llevaron las prendas a Fernán Núñez (...).*⁷⁰² Nuevamente, en 1503, Alfonso de los Ríos hizo una conformidad con la ciudad de Córdoba sobre los términos de Fernán Núñez para evitar la dilatación del pleito sobre una serie de tierras y veredas entre ambos lugares. Para llegar al acuerdo tuvieron que recurrir a vecinos de la villa rambleña, todos de una elevada edad, y el señor de Fernán Núñez pagó 120.000 mrs. al concejo cordobés para quedarse con la tierra en litigio.⁷⁰³

Tampoco escasean los datos proporcionados por las fuentes bajomedievales sobre enfrentamientos ocurridos entre los reinos de Córdoba y Sevilla por motivo de sus lindes, aunque la violencia se canalizara a través de sus principales villas, Santaella y Écija. En 1510 se evidencia este enfrentamiento al indicarse, en una de las preguntas del interrogatorio, *yten si saben que estando puestos dornajos en el término desta dicha*

⁷⁰⁰ 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v.

⁷⁰¹ 1503.11.02, AHN, Sección nobleza, Fernán Núñez, C. 483, D. 2, n. 7, ff. 1-3v. y López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales...» (en prensa).

⁷⁰² Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

⁷⁰³ 1503.05.08, AMCO, C-1016, doc. 8 o Perg. 98, fols. 1v-6r.

*cibdad de Córdoba fazia la venta Martyco, e el pozo del Higuierón e cañada del Garabato, la dicha cibdad de Écija e vesynos della, con mano armada e por fuerça, quebraron los dichos dornajos e los quitaron de allí e los quemaron e echaron los mojones por la tierra e término desta dicha cibdad de Córdoba en contía de quatro ubadas de tierra o digan cuánto.*⁷⁰⁴ En 1513 se recoge que *viniendo el alcalde mayor de la dicha çibdad de Córdoba a vesitar, fue a un pozo que se dize el Figuerón, que es entre término desta dicha villa e de la çibdad de Écija, y el dicho pozo cae en el término desta dicha villa, y el dicho señor alcalde mayor mandó amojonar e refrescar los dichos mojones, e después de fecho e renovados, los dichos vezinos de la dicha çibdad de Écija desbarataron los dichos mojones e pusieron dornajos en el dicho pozo para abreviar sus ganados, e los señores Córdova como lo supo envíonos un su mandamiento que junta mente con los vezinos de la Ranbla fuésemos al dicho pozo del Figuerón e quemásemos los dornajos e se fiziesen tajos e se renovasen los dichos mojones que estuviesen desfechos, e todo se fizo e cunplió commo la çibdad mandó, e ahora señor, los dichos mojones están desfechos e quitados de como estaban, e puestos dornajos en el dicho pozo, a vuestra merçed lo fazemos saber e faga justiçia.*⁷⁰⁵ La tensión fue en aumento hasta 1519 fecha en que, ante los problemas acontecidos sobre la mojonera que dividía los términos de ambas villas, se indica que *había muertes y heridas entre las dichas cibdades y que necesitaban solucionar el enfrentamiento por los inconvenientes y escándalos que se esperaban aver (...) e muertes e escándolos e ayuntamientos de gentes (...).*⁷⁰⁶ En una de las ocasiones, diversos vecinos de ambos reinos se reunieron cerca del pozo del Higuierón, en el cerro de las Atalayuelas, y algunos testigos aseguran que estaban *los honrrados caballeros don Pedro Solier, veinticuatro de esta ciudad, y don Martín de Córdoba y otros muchos, con sus banderas tendidas y trompetas a punto de guerra y por esto dijo el dicho juez que mandaba a los dichos escribanos para que intervinieran allí en el ayuntamiento de gentes en el lugar;* preguntado Pedro de Solier qué ocurría para estar allí con gente armada, respondió *que era por guarda de términos de Córdoba y para conservación y posesión de ellos que la dicha ciudad tiene y para defender que los mojones que la dicha ciudad tiene hechos no sean derribados.* La mayor parte de las gentes que le acompañaban eran vecinos de Castro del Río, Santaella y La Rambla, principales poblaciones campieñas de la jurisdicción de la ciudad, hasta 2.000 hombres que se reunieron allí para combatir, evitar nuevas

⁷⁰⁴ 1510.10.22, AMCO, C-1016, doc. 21, s.f.

⁷⁰⁵ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁷⁰⁶ 1519.12.28, AMCO, C-1018, doc. 44.1., s.f.

algarabías y hacer *mojones altos de cal y canto*, pues estando cerca de dos mil onbres, *comme paresce por lo procesado de parte de Córdoba, en el campo a punto de guerra, en los dichos términos del debate en defensa de sus mojones e aparejando de la parte de Écija, para venir a lo restituir, estaua el peligro en la mano. E no le constando al dicho juez ni pudiendo constar, sin que anbas partes contendiesen en juizio quien tenía la possession, e qual de las partes avia fecho justa los mojones, pudo el dicho juez tomar en nonbre de sus altezas de manifiesto y en secrestacion, la possession de los términos e mandar a las partes que no fuesen a usar dellos sin prejuicio de susodicho como está en derecho determinado (...)*. En 1549 se produce un nuevo pleito sobre los límites de los términos de Córdoba y Santaella con Écija, recogiénose un amojonamiento que aseguran ser antiguo, pero no especifican de cuantos años atrás.⁷⁰⁷ Los testigos retrotraen sus declaraciones a los años finales del siglo XV, expresando algunos de los linderos y topónimos, pero son declaraciones ambiguas centradas más en detalles insignificantes que en la propia pregunta realizada sobre la mojonera. Juan Ruiz Flores, de 74 años, señala que *había vna casa blanca techada de paja, la cual no estaba hace cuarenta años a esta parte, (...) el mojón blanco o blanquillo, se llama así porque está fecho de tierra blanca*.⁷⁰⁸ Los únicos que aportan un amojonamiento con datos de calidad son Alonso Martín Pastrana y Juan Rodríguez de las Posadas; el primero lo detalla perfectamente y coincide con el segundo que, al tener 90 años, se remonta a 1491.⁷⁰⁹

⁷⁰⁷ 1549.s.m.s.d, AchGr, leg. 243, núm. 6, fols. 16r-17v.

⁷⁰⁸ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.

⁷⁰⁹ La mojonera iba desde un mojón que estaba cabe el cortijo y dehesa de la Fuencubertilla, que se dice el mojón del Acebuchal y la dicha dehesa al presente de don Martín de Córdoba, y deste cabe la venta Martico, atravesando el camino que iba de Guadalalcázar a dar a otro mojón alto y grande, que se decía el mojón del torrejón y del dicho mojón del torrejón iba el dicho límite y partimiento de los dichos términos a dar a otro mojón que estaba cabe el valladar de las heredades de vecinos de Écija, que a la dicha sazón, se ponían las dichas heredades, que podrán haber este dicho mojón al dicho mojón del torrejón los 500 pasos que la pregunta dice. Y del dicho mojón, llevando por límite el dicho valladar de las dichas heredades, a dar a otro mojón que estaban en el mismo valladar, no sabe cuántos pasos estarán del dicho mojón de antes y de este dicho mojón iba el dicho límite a dar a otro mojón por su derecera, que estaba en el dicho tiempo por ende de las dichas heredades, cabe el valladar de las heredades que ahora es de los frailes de San Pablo de Córdoba, en la vuelta que hacía la dicha heredad sobre mano izquierda, porque ahora parece que han puesto de nuevo la dicha heredad en lo de Córdoba, porque pasa lo nuevo el dicho valladar que solía haber de la dicha heredad vieja, por manera que se parece el dicho límite entre lo nuevo y viejo de la dicha heredad, y desde este mojón iba el dicho límite todavía llevando su derecera a dar al camino del Arrecife, que va de Córdoba a Écija y atravesando el dicho camino iba el dicho límite y partimiento de los dichos términos por una loma que se hace pequeña, muy derecha hasta dar este mojón que decían de Benefique y Algarbejo, porque este testigo aunque sabrá por notorio que había mojones en la dicha loma y derecera desde el camino del Arrecife hasta el dicho mojón de Benefique, que no los vio

Ante esta situación resulta normal que tanto Santaella como La Rambla dispusieran de guardas, amparados por la ciudad de Córdoba, para defensa de sus jurisdicciones. Además de los casos anteriores, donde se han evidenciado las guardas que tenía la villa de La Rambla, en dos sesiones del cabildo concejil de la ciudad, fechadas en septiembre y octubre de 1505, se plasma *ovieron información estos señores de como los vecinos de Écija se entran en el término de esta ciudad, mandaron que la villa de La Rambla y de Santaella, que pongan sendas guardas cada villa la suya, para que guarden el término de la ciudad y de las dichas villas y que a los que lo entraren y ocuparen que los prenden y quiten según la ley, lo cual hagan so pena de 5.000 mrs. a los oficiales de cada villa.*⁷¹⁰ Y en la segunda profundizan algo más, detallando que debían compartir la defensa del territorio, *mandaron que los concejos de La Rambla y Santaella pongan guardas en el término entre Córdoba y Écija y hagan los mojones antiguos en el dicho término, y que la guarda que se ponga un mes un concejo y el otro concejo otro mes, por manera que se guarde el dicho término y que esto hagan, so pena de 5.000 mrs. cada concejo, es entre Córdoba y Écija.*⁷¹¹ Aunque de forma menos habitual, también se han documentado enfrentamientos entre villas señoriales, como Aguilar y Montalbán, sobre su jurisdicción.⁷¹²

En definitiva, una vez que el concejo de Córdoba ostentó su jurisdicción, comenzó a determinar cómo organizar su extenso alfoz. En este sentido, se produjo la creación de diversas circunscripciones administrativas que repartían el territorio entre diferentes villas, aldeas y despoblados habitados. Para la zona en cuestión, las más importantes eran las dos villas realengas capitales de este ámbito geográfico, Santaella y La Rambla, que paralelamente gozaron de su propio término, inserto en el interior del perteneciente a la ciudad. Este fenómeno, que permite una articulación geopolítica, ha sido denominado por Carlé como *términos dentro del término*.⁷¹³ Gracias a esta organización del espacio, se

porque había grandes montes (...) y conocido este dicho mojón Benefique adelante parte el dicho término con señoríos hasta dar en camino que va de la Rambla a la ciudad de Écija, y que quedaba todo el sitio del Higuerón y la cañada el Garabato a la mano izquierda por término de Córdoba según tiene declarado la dicha mojonera.

⁷¹⁰ 1505.09.24, AMCO, LAC 3, s.f.

⁷¹¹ 1505.10.10, AMCO, LAC 3, s.f.

⁷¹² 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.; 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132-1, fols.189r-195v.; 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1503.04.07/1504.04.04 y 1505.03.11, AGA, Sección Priego, leg. 1030-4, fols. 183r-204r. 1515.03.09, AMCO, C-1036, doc. 4, fols. 26v-27r.

⁷¹³ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad...*, pp. 90-92.

comenzó a ordenar el aspecto económico para que el poblamiento asentado en la zona pudiera disponer de unos aprovechamientos comunales. En este momento es cuando ejercen sus funciones los elementos defensivos anteriormente analizados para la salvaguarda de estos núcleos de población y la protección de sus actividades económicas. Pero la administración territorial no fue cuestión inalterable en el tiempo, y conforme las jurisdicciones señoriales se extendieron, la integridad física del término realengo peligraba. Con el temor de perder parte de su jurisdicción, con más intensidad durante el siglo XV, surgen los numerosos enfrentamientos entre el reino de Córdoba y los señoríos a que antes se ha hecho referencia.⁷¹⁴ Esta *resistencia antiseñorial*, como la ha llamado Carpio Dueñas, se traduce en evitar que las villas señoriales amplíen sus jurisdicciones a costa de las realengas, con las consecuencias que eso conlleva.⁷¹⁵ Para ello, los jueces de términos nombrados por los Reyes Católicos fueron los encargados de resolver los conflictos surgidos. De aquí se originan las sentencias y pleitos de términos y jurisdicciones, numerosas a partir del siglo XV. Pero no fue éste el único frente a considerar, también la delimitación jurisdiccional con el reino de Sevilla, en particular con la ciudad de Écija, provocó fuertes tensiones que casi dieron como resultado una auténtica contienda militar. Todo fruto de los intereses concejiles, realengos o señoriales, sobre la extensión de sus términos jurisdiccionales y el control de un territorio que proporcionó multitud de recursos económicos a las poblaciones en él instaladas y permitió su consolidación como centros de poder político.

IV.3.3. La organización eclesiástica: parroquias y ermitas rurales. Sus límites jurisdiccionales.

En último lugar, hay que hacer una breve mención a las delimitaciones de las diversas parroquias rurales pues, siguiendo el procedimiento adoptado por los concejos, éstas contaron también con un término propio gracias al cual cada iglesia supo de qué asentamientos disponía bajo su jurisdicción eclesiástica y qué extensión de territorio le pertenecía para la obtención de rentas económicas que permitieran el mantenimiento tanto del templo como de su culto. Cada territorio asignado a una parroquia fue administrado por un párroco y las feligresías comenzaron a jugar un papel relevante, como

⁷¹⁴ Cabrera Muñoz, E., «Usurpación de tierras y abusos señoriales...», pp. 33-84 y del mismo autor, «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba...», pp. 295-308.

⁷¹⁵ Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba. El dominio jurisdiccional de la ciudad...*, p. 428.

organizadoras territoriales, en la Península Ibérica desde el siglo XI.⁷¹⁶ Incluso manejan su propia nomenclatura, como los ya explicados conceptos de limitación o mitación, referidos a la porción territorial adjudicada a una parroquia en concreto, donde se emplazan diversos núcleos de población rurales con escasa demografía y dispersos por toda la comarca. Por tanto, no cabe duda de que el centro de culto se convierte en un punto vital, que atrae el poblamiento, lo establece y lo fija a su alrededor, fenómeno denominado *village ecclésial*,⁷¹⁷ que contribuyó a la configuración del paisaje medieval, sirviéndose de torres y castillos para la defensa, vías de comunicación para favorecer la asistencia a los servicios espirituales, y elemento distribuidor del propio poblamiento. En relación con esta idea, explica Pardo Sánchez que *la iglesia no origina ni transforma una estructura de poblamiento que preexistía, sino que, adaptándose a ella, la articula y dota de coherencia*.⁷¹⁸ La dominación ejercida por los concejos sobre el espacio, es igualmente aplicada por los centros de culto a través de sus límites parroquiales, convirtiéndose en una unidad de ordenación territorial más.⁷¹⁹ Todo ello se pone claramente de manifiesto en las tierras de Andalucía, tanto de Córdoba y de Jaén con sus correspondientes Obisposados, como del Arzobispado de Sevilla.⁷²⁰

Para el suroeste de la Campiña cordobesa, la red parroquial localizada ha ido forjando su delimitación geográfica desde el siglo XIII.⁷²¹ La configuración territorial es muy parecida a la del propio reino de Córdoba que, como bien señala I. Sanz, es prueba de la unidad política y eclesiástica que se pretendía asentar.⁷²² Y, en efecto, el resultado es un sólido control sobre el paisaje desde estas dos perspectivas, tan semejantes y dispares a la vez, de tal manera que los arcedianatos de Pedroche, Córdoba y Castro del Río, recuerdan mucho a las divisiones geográficas del reino, traducándose en la Sierra, la ciudad y la Campiña.⁷²³ Desde el año 1260 se asigna territorio a algunas parroquias, como Torre Albaén, Fuencubierta (de Gurrumiel), Aben Cález o la futura Parrilla de San Pedro,

⁷¹⁶ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, pp. 90-95

⁷¹⁷ Devroey, J. P. y Lauwers, M., «L'«espace» des historiens médiévistes...», pp. 444-448.

⁷¹⁸ Pardo Sánchez, J. C., «Las iglesias rurales y su papel en la articulación territorial...», p. 160.

⁷¹⁹ Menjot, D., *Dominar y controlar en Castilla...*, p. 252 y López Alsina, F., «Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela», en García de Cortázar, J. A. *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*, Santander, 1999, pp. 263-312.

⁷²⁰ Collantes de Terán, A., «Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval», pp. 43-44.

⁷²¹ Para conocer en profundidad su evolución consultar, entre otras: Sanz Sancho, I., *La Iglesia y el obispado de Córdoba...*; Sanz Sancho, I. y Pino García, J. L. del, «Parroquias y núcleos rurales de población...», pp. 5-17 y Sanz Sancho, I., *Geografía del Obispado de Córdoba en la baja edad media*.

⁷²² Sanz Sancho, I., «Iglesia y cohesión social en una sociedad de frontera...», pp. 720-721.

⁷²³ *Ibíd.*

y una gran mayoría participaba en los préstamos canónicos de 1264 (tabla 1) y de 1272 (tabla 2). Varias se mantendrán en uso y, por tanto, influyendo sobre el territorio durante el siglo XIV, pero lo más importante es la evolución experimentada desde el propio siglo XIII hasta finales del siglo XV y principios del XVI.

Muchas de estas iglesias poseían, en sus términos eclesiásticos, propiedades y cultivos que, al mismo tiempo, articulaban el área circunscrita. El caso mejor documentado es el de la iglesia de Santaella, colocada bajo la advocación de Santa María.⁷²⁴ En el término de la villa tenía *una haça de tierra que es de los abades de la iglesia de la dicha villa de Santa Ella y alinda esta dicha haça con tierra de los Abades y con el dicho salado (...)*.⁷²⁵ Un año antes, en unas escrituras del cortijo del haza de la Mesa, se especifica que uno de sus linderos son *las tierras de dichos clérigos de Santa Ella (...)*.⁷²⁶ De igual forma, la iglesia de Fernán Núñez gozaba de ciertos bienes, pues en una visita de las tierras de aquel sitio concretan un lindero con *viñas de la iglesia del dicho lugar*.⁷²⁷ En este momento, tenía un clérigo capellán llamado Diego Fernández de Gerona, y un sacristán, Andrés de Gerona, hermano del anterior. En otras ocasiones, se sirven de ellas como lugares de encuentro para reuniones o citas. La parroquia de Fernán Núñez es una de las más utilizadas para este fin, por ejemplo en 1475 se especifica *después de la misa mayor (...) estando en la calle, que es ante las puertas de la iglesia de Santa Marina del dicho lugar (...)*.⁷²⁸ y, para 1489, numerosas personas se *ayuntaron en la iglesia desta villa (...)*.⁷²⁹ También se reunieron en la iglesia cuando Alfonso Gutiérrez de los Ríos tomó posesión de la villa y su territorio. En ese año de 1426 incluso repicó la campana para anunciar la venida del nuevo señor, especificando (...) *e entramos dentro en la yglesia del dicho lugar, luego el dicho Alfonso de los Ríos vimos que mandó repicar la campana de la dicha yglesia y assy repicada vimos que se ayuntaron, y en el dicho lugar dentro en la dicha yglesia, todos los mas omnes y mujeres que en el dicho lugar moraban (...)*.⁷³⁰ La única cita para el siglo XIV es de Santaella, cuando se reúnen *después de mysas mayores dichas, estando en el dicho castillo de Santa Ella en el corral*

⁷²⁴ 1379.09.30, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 6, fol. 1r.

⁷²⁵ 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v.

⁷²⁶ 1473.04.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 556r-566v.

⁷²⁷ 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s. f.

⁷²⁸ 1475.05.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 7, fols. 1r-3v.

⁷²⁹ 1489.06.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-219, doc. 7, fols. 1r-2v.

⁷³⁰ 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.

*que dicen del Algibe que está dentro en la iglesia de Santa María del dicho castillo (...).*⁷³¹

A la hora de realizar una visita a las propiedades o llevar a cabo un deslinde, las iglesias suelen aparecer como hitos referenciales destacables, al igual que una torre, casa o cualquier otro edificio. Las citas a la parroquia de la aldea de La Membrilla son buen ejemplo de ello, pues en 1382 se cita junto a la torre defensiva y pegada a una casa con un horno.⁷³² Y unos años después, como un *casar derribado que solía ser iglesia*.⁷³³ En una sentencia del licenciado Sancho Sánchez de Montiel contra Fernando de los Ríos, se estipula que la parte realenga usurpada va por el ejido de la villa hasta la misma iglesia.⁷³⁴ En el interior del entramado urbano, estas feligresías formaban igualmente parte de la configuración existente. Para el caso de La Rambla, había una calle que recibía el mismo nombre que la parroquia, pues en el instante de citar un arroyo público que pasa por la dicha villa se indica que discurre *por la calle que dicen de la iglesia de la Consolación*.⁷³⁵ En ocasiones asumen curiosas funciones, como la documentada en 1519, cuando un testigo que *llaman Alonso García Seco, vecino de La Ranbla, para que diga qué largura es la sogá toledana, y dijo que estando en la villa de Belvís, cerca de Guadalupe, de donde esta natural, que puede haber 40 años, vio que en la pared de la Iglesia de la dicha villa estaba una medida que decían que era la medida de la sogá toledana, la cual dicha medida a lo que este testigo cree tenía 8 varas, poco más o menos, en largo y que antes cree que eran menos de las dichas 8 varas que no más*.⁷³⁶

Si la ciudad de Córdoba disponía de villas, aldeas y despoblados habitados en su término jurisdiccional, las iglesias también tuvieron pequeñas unidades que, a menor escala, contribuían a la ordenación del territorio. Se trata de las ermitas, cuyas noticias las ubican en las cercanías de las villas y datan todas del siglo XV. Una de ellas, ya documentada en dicha centuria y que se mantuvo en uso hasta el siglo XX, es la de San Sebastián, situada en Santaella junto a la actual fuente del Santo. En 1493 era santero en ella Pedro López de Bejijar,⁷³⁷ y en 1486 aparece citado el *grial de la hermita de San*

⁷³¹ 1379.09.30, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 6, fol. 1r.

⁷³² 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v.-3r.

⁷³³ 1392.03.04, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-421, doc. 47, fol. 1r.

⁷³⁴ 1493.05.20, AMCO, C-1035, fols. 140v-142r. y 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.

⁷³⁵ 1516.09.01, AMCO, C-1037, doc. 26, fols. 102v-103v. y 1516.09.01, AMCO, C-257, doc. 6, s.f.

⁷³⁶ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁷³⁷ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

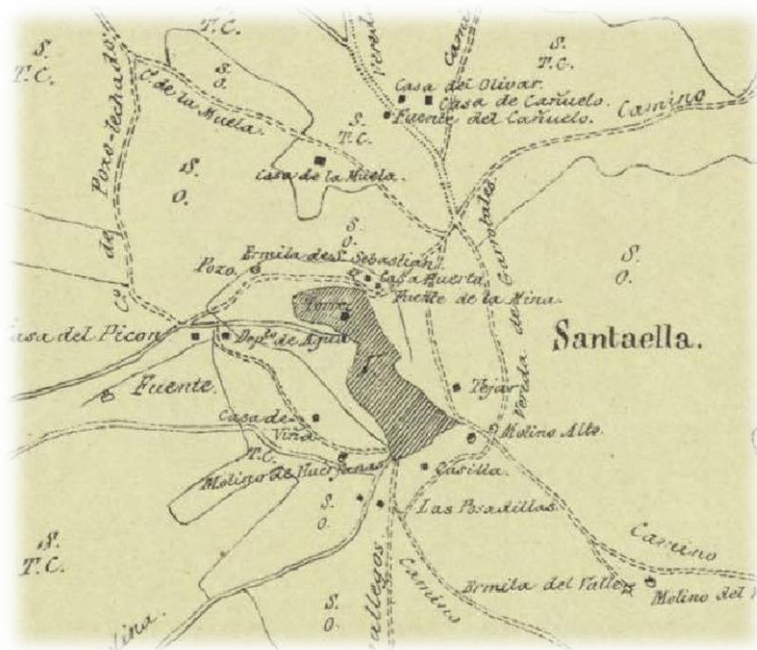
Sebastián, lindero con las hazas de tierra de Ferránd Catalán el viejo y Juan Pérez Pacheco. Solamente el segundo de ellos ubica, tanto la ermita como su tierra, *detrás de las torres della*, en alusión a las torres del castillo de Santaella.⁷³⁸ Esto coincide con su emplazamiento reflejado en la ilustración 43. También en el término de esta villa, existía ya en 1500 la ermita de Santa María del Valle, que todavía se conserva en la actualidad; Alonso de Valderrama, vecino de Écija, pidió (...) *a cabsa de estar çiego e nesçesitado (...) a servir a dios en vna fermita que se llama la casa de Santa María del Valle, çerca de la villa de santa ella e que querían poner en ella vn capellán que diga misa e practicara la dicha fermita*.⁷³⁹ Según Antón Gómez de Carmona, Pedro Gil Dávila *era buen hombre temeroso de dios y que no tiene hacienda ninguna porque todo cuanto gana y ha ganado lo da en limosna a la Ermita de Santamaría del Valle, que es cerca de la villa de Santaella, donde él es santero para labra la dicha casa de la ermita. Esto lo sabe porque se lo dijo a él Pedro Gil Dávila, que lo que ganaba lo daba a la Ermita*.⁷⁴⁰ Coincidente es la declaración de Juan de Montilla, al decir *que Pedro Gil Dávila, lo conoce de mandar por Dios para la ermita de Santa María del Valle, de donde era santero (...) todo lo que ganaba a soldada y tenía de la limosna que él pedía, lo daba a la dicha ermita de Santa María del Valle*. Por su parte Pedro Ruiz Marrano, asegura que *era santero de Santa María del Valle (...) que Dávila es muy buen cristiano porque todo lo que ganaba lo daba y gastaba en la ermita de Santa María del Valle*. Aparecen también dos santeros, no se especifica de qué ermita, como eran Juan Ruiz y Pedro el sordo, que tenía cien años en 1495.⁷⁴¹

⁷³⁸ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

⁷³⁹ 1500.06.20, CCA, CED, 4, 124, 3.

⁷⁴⁰ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁷⁴¹ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f. y 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.



II. 43: Ermitas de San Sebastián y de Santa María del Valle representadas en el siglo XIX (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872).

En la zona de Fernán Núñez, se menciona la ermita de San Sebastián, situada en el camino hacia Córdoba donde, en tiempos de Fernando de los Ríos, se ahorcó y quemó a un santero de la ermita de San Sebastián, acusado de *puto*. Así Alonso López Cañadilla, asegura que *vio quemar a un santero de la ermita de San Sebastián, que está en el ejido y término desta villa, el motivo era que lo quemaron porque se decía que con un muchacho que tenía en la dicha ermita, que había dormido o dormía con él.*⁷⁴²

⁷⁴² Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f. Esta referencia demuestra que el problema de la pederastia practicado por sacerdotes desgraciadamente vigente en la actualidad, tiene su perduración desde época medieval. Hay ejemplos del delito de *estupro* en toda la España bajomedieval. Además, llevaba aparejada la acusación de practicar la homosexualidad, éste último era considerado uno de los delitos más graves. La cita que se ha mostrado, recoge las dos infracciones. Se recomienda consultar Bazán, I., «El estupro: sexualidad delictiva en la Baja Edad Media y primera Edad Moderna», *Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série*, 33 (1), 2003, pp. 13-45; Bazán, I., «La construcción del discurso homofóbico en la Europa cristiana medieval», *En La España Medieval*, 30 (2007), pp. 433-454; Bazán, I., «El modelo de sexualidad de la sociedad cristiana medieval: norma y transgresión», *Cuadernos del Cemyr*, 16 (2008), pp. 167-192; Carrasco, A. I., «Entre el delito y el pecado: el pecado *contra naturam*», en Carrasco, A. i. y Rábade (coords.), *Pecar en la Edad Media*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 113-143; Castrillo de la Fuente, J. M., «Actitud hacia la homosexualidad en la Edad Media», *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, 2009, III, pp. 359-368; Solórzano Telechea, J. A., «Poder, sexo y ley: la persecución de la sodomía en los tribunales de la Castilla de los Trastámara», *Cío & Crimen*, 9 (2012), pp. 285-396; Solórzano Telechea, J. A., «Justicia y ejercicio del poder: la infamia y «los delitos de lujuria» en la cultura legal de la Castilla medieval», *Cuadernos de la Historia del Derecho*, 12 (2005), pp. 313-353; García Herrero, M^a del C., «Vulnerables y temidos: los varones jóvenes como grupo de riesgo para el pecado y delito en la Baja Edad Media», *Cío & Crimen*, 9 (2012), pp. 105-134; Madero, M., *Manos violentas*,

En Montalbán se nombra la emita de Nuestra Señora de los Remedios, donde Alonso López del Moral fue santero y recibió un cáliz de plata, ornamentos y otras cosas para el culto divino que le entregó *Catalina la vieja*.⁷⁴³ Para finales del siglo XV, Martín Chicón ya recuerda la ermita edificada en Montalbán.⁷⁴⁴ En otro pleito se recogen diversos cargos eclesiásticos de esta última villa y La Rambla, como Juan Gómez, clérigo presbítero capellán de la iglesia mayor de la villa de La Rambla, que en años anteriores había sido sacristán en la parroquia de Montalbán durante 14 meses, recibiendo de doña Catalina pan y dinero para que pudiese servir en la sacristía. En ese momento señala que la iglesia de Montalbán estaba *bien labrada y reparada*.⁷⁴⁵ Finalmente, Alonso de Ayora ejerció de clérigo presbítero, vicario y capellán perpetuo de la iglesia de La Rambla, y previamente fue sacristán en Montalbán, siendo Catalina la vieja, la que corría con los gastos necesarios para la iglesia, que estaba bien labrada. Además añade *que cuando estuvo allí, la iglesia desta villa de Montalbán solo tenía una nave, y que se hizo y labró otra nave más para ensancharla*.⁷⁴⁶

Las parroquias rurales gozaron de la oportunidad de influir sobre el territorio donde se hallaban emplazadas. Las limitaciones o mitaciones creadas permitían obtener unas circunscripciones territoriales de carácter “espiritual” con las que centralizar y jerarquizar el poblamiento, explotar los recursos económicos y ordenar todo el espacio geográfico. A través de esta acción eclesiástica comenzó a definirse el paisaje rural de la zona objeto de estudio. De este modo, la iglesia evoluciona hasta transformarse en un elemento articulador más del espacio poblacional, englobando en su jurisdicción diversos núcleos de población. En convivencia con estas delimitaciones eclesiásticas, se localizan los términos concejiles, tanto de la ciudad como de sus villas, que contribuyen en la división y conformación de la realidad física del territorio con su dominio político. Los vecinos y moradores del suroeste de la Campiña cordobesa conocían los linderos y la extensión de la jurisdicción de la parroquia a la que pertenecían y del centro de población donde vivían. Tanto en un ámbito administrativo como en otro, se hallaban amparados por los castillos y torres defensivas, que articulaban el territorio desde un punto de vista meramente militar

palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV). Taurus Humanidades: Madrid, 1992 y Mendoza Garrido, J. M., *Delincuencia y represión en la Castilla bajomedieval*. Granada, 1999.

⁷⁴³ 1575.s.m.s.d. , AchGr, leg. 875, núm. 1, fol. 103r.

⁷⁴⁴ *Ibíd.*, fol. 103v.

⁷⁴⁵ *Ibíd.*, fol. 94v.

⁷⁴⁶ *Ibíd.*, fol. 95r.

y a través de su ubicación en puntos estratégicos. Defendían los espacios económicos, demográficos y eclesiásticos, desempeñando un estrecho control de la región. Pero su vinculación con el hábitat de la zona era también intenso, motivando que diversos asentamientos surgieran desde el propio amparo de una torre o un castillo. Concluyendo, estos tres factores, junto con las vías de comunicación y los puntos de abastecimiento, ejercieron una profunda incidencia sobre el poblamiento de la Campiña durante los siglos bajomedievales, determinando en buena medida su estructura paisajística gracias a la acción antrópica sobre el medio.

IV.4. Factores socioeconómicos.

Para comprender el poblamiento y su incidencia en el territorio, también es fundamental conocer el aspecto socioeconómico. La organización del espacio rural define cómo la sociedad instalada en una determinada comarca ha ido adaptando el medio que le rodea para satisfacer las necesidades que le han ido surgiendo. Los asentamientos van modificando el paisaje rural, sometiéndolo a diferentes procesos de aprovechamiento que se traducen en la puesta en marcha de diversas tareas relacionadas con el mundo agropecuario e industrial. Desde el siglo XIII al XV, las comunidades humanas asentadas en el suroeste de la Campiña cordobesa, han ido intensificando tales labores y manifestando de manera más perceptible la huella antrópica que dejan sobre el territorio. Muestra de ello son las diferentes construcciones vinculadas a la artesanía rural y asociadas al ámbito socioeconómico que se convierten en elementos ordenadores del espacio geográfico, transformándolo en espacio productivo. La relación entre éste y la realidad social circundante permite profundizar en el estudio de la realidad socioeconómica del hábitat. Cobran gran importancia construcciones como valladares, represas, molinos, norias, tenerías, cortijos y demás infraestructura dispersa por toda la región. Se puede admitir que, desde una perspectiva económica, el paisaje está ordenado en función de los núcleos de población que por medio de sus labores van remodelando el entorno que les envuelve. Por ello, este epígrafe ha sido dividido en dos apartados que ponen de manifiesto la función ordenadora de las edificaciones que presentan un perfil netamente económico: los ejemplos relacionados con el ámbito agropecuario y los relacionados con el sector productivo, con rasgos de trabajo más cualificado.

En este sector de la Campiña se pueden identificar varios niveles económicos que racionalizan la explotación. Arrancan desde un mismo asentamiento y están dedicados a

un tipo de actividad diferente, en un sistema similar a los *anillos concéntricos* que configuran el paisaje rural y que han sido detectados por investigadores como J. A. García de Cortázar,⁷⁴⁷ J. Clemente Ramos,⁷⁴⁸ E. Martín Gutiérrez⁷⁴⁹ o C. Argente del Castillo.⁷⁵⁰ Estas delimitaciones permiten apreciar el ordenamiento del espacio productivo en función de los recursos que más importancia tenían según las necesidades de los habitantes. Gracias a las fuentes consultadas es posible hacer un análisis de estos aspectos, localizando referencias que permiten obtener una interpretación, más o menos clara, de la relación establecida entre la sociedad bajomedieval de una zona y su medio natural, teniendo como resultado la creación de un paisaje humanizado.

IV.4.1. Infraestructuras agropecuarias.

La organización rural de la Campiña suroccidental del reino de Córdoba en los siglos bajomedievales estaba configurada en tres divisiones que alternaban los diversos aprovechamientos económicos. Siguiendo el mapa 3, se puede acordar que la primera delimitación se establecía, a grandes rasgos, en áreas muy próximas a villas o aldeas donde abundaban huertas, viñas y olivares, así como la utilización de zonas de pastos para la ganadería.⁷⁵¹ Para este espacio, existen diversas sendas y caminos que permiten el desplazamiento de los vecinos a esas tierras para su desempeño agrícola. También dejan algunas partes como ejido para el alimento de animales. En los ruedos de La Rambla o de Fernán Núñez se sitúa también una explotación industrial considerable, sobre todo en el caso de la primera y su vinculación con la producción alfarera. En Montalbán, la situación cambia ligeramente, pues en sus alrededores solo se documenta olivar. En segundo lugar, se encontraría el predominio del cultivo de cereal, que se extiende por casi todo el suroeste campinés, similar a los *openfields* o campos abiertos.⁷⁵² Claramente como resultado del proceso de desmonte de las superficies boscosas.⁷⁵³ Además se ordena junto

⁷⁴⁷ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, p. 138.

⁷⁴⁸ Clemente Ramos, J., «La organización del terrazgo agropecuario en Extremadura (siglos XV-XVI)», *En la España medieval*, 28 (2005), pp. 49-80, p. 55.

⁷⁴⁹ Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 104.

⁷⁵⁰ Argente del Castillo, C., *La ganadería medieval...*, vol. 1, pp. 58-59.

⁷⁵¹ Respecto a los viñedos, así lo ha señalado también Rodríguez Molina, J., «Monte y cultivos en el Alto y Medio Guadalquivir. 1230-1350», en Pérez-Embid, E. (coord.), *La Andalucía medieval. Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, Huelva, 2002, pp. 159-207, p. 207.

⁷⁵² Clemente Ramos, J., «La organización del terrazgo agropecuario...», p. 61.

⁷⁵³ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», pp. 39-40.

con la disposición de dehesas aprovechando, en muchas ocasiones, los espacios agrícolas más separados y de peor calidad.⁷⁵⁴ De hecho, en el caso cordobés se aplicaron diversas ordenanzas para que la octava parte de los heredamientos quedara reservada a la creación de pastos ganaderos.⁷⁵⁵ También se registra la presencia esporádica de pequeñas porciones de terreno con viñas u olivares, pero son muy insignificantes. Y el tercer nivel sería la superficie compuesta por zonas incultas, donde el monte está muy presente, actuando incluso como lindero entre poblaciones.⁷⁵⁶ También las dehesas proporcionaron materias primas para un disfrute silvícola.⁷⁵⁷

Teniendo presente este esquema organizativo del mapa de producción económica del área estudiada, se puede comenzar a conocer los diversos elementos estructurales que, en función de las actividades económicas a desarrollar, articulan el territorio mientras se distribuyen por él. Semejante a lo documentado por Martín Gutiérrez en la comarca de Jerez de la Frontera, en el suroeste campinés hay alusiones a la existencia de diversas edificaciones en el interior de los espacios cultivados.⁷⁵⁸ Dos de los elementos arquitectónicos más reflejados son los valladares y las tapias, que tienen como objetivo la protección de los cultivos privados y no destinados a usos comunales (il. 44).⁷⁵⁹ Como indicara Rodríguez Molina para Andújar o Jaén, así se evitarían daños de todo tipo, desde los producidos por ganados, animales de montes y rebuscadores, hasta ladrones.⁷⁶⁰ También pueden aparecer nombradas como cercas, pues con este término han sido documentadas en Extremadura por Clemente Ramos, con la misma funcionalidad que las anteriores.⁷⁶¹ Las primeras noticias que se poseen para el ámbito campinés proceden de un deslinde realizado en 1448 entre las tierras del señorío de Aguilar y de la villa realenga de La Rambla; sobre la zona más próxima al municipio rambleño, aparece la mención a diversos valladares con el posible nombre de su propietario. Así se citan las tierras

⁷⁵⁴ Clemente Ramos, J., «La organización del terrazgo agropecuario...», p. 72.

⁷⁵⁵ Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», p. 44 y González Jiménez, M., «Repoblación y repartimiento de Écija», p. 348.

⁷⁵⁶ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, p. 138.

⁷⁵⁷ Clemente Ramos, J., «La organización del terrazgo agropecuario...», p. 74.

⁷⁵⁸ Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, pp. 57 y ss.

⁷⁵⁹ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 251 y Carpio Dueñas, J. B., «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos...», p. 105.

⁷⁶⁰ Rodríguez Molina, J., «Monte y cultivos en el Alto y Medio Guadalquivir. 1230-1350», p. 207.

⁷⁶¹ Clemente Ramos, J., «Pautas de estructuración y fosilización de los paisajes agrarios medievales. Reflexiones e hipótesis», en Martín Gutiérrez, E. (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 173-191, pp. 180-181.

ocupadas que están entre los valladares que dicen de Alfon Díaz y de Alfon Sánchez de Gálvez y de Pedro García Montero y el camino de Montilla y la Tejonera (...).⁷⁶² Conforme se describe esta parte del territorio se van nombrando más valladares, junto a los anteriores, que son calificados de *viejos* mostrando la antigüedad que poseían.



Il. 44: Escenas donde se representan valladares de barda, uno de ellos con su correspondiente entrada (*Codex Granatensis*, siglo XVI, fols. 85v. y 103v.).

Uno de los tramos que mejor evidencia su uso es el siguiente, *e dende por la orilla de Matallana fasta llegar por fondo de los valladares viejos de los olivares que disen de Pedro Díaz Lencero, e dende los dichos valladares por cima de la fuente Roda, e el padrón de derecho en derecho fasta la Caleruela, que está asomante del val de Aguilar, e dende por los valladares viejos fasta los valladares viejos que solían ser de Aflon Díaz, alcalde, e Alfon Sánchez de Gálvez, e por los valladares viejos que solían ser de Pedro García Montero e Fernando Díaz de Cañete e de Diego Alfon, de Pedro (ilegible) y de*

⁷⁶² 1448.09.11, AGA, Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v. y 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

María López, la postrera, fasta dar en el camino viejo (...). Se puede comprobar la protección con valladares de los olivares que se encontraban en el primer círculo económico junto a la villa rambleña, pero también las viñas disponían de éstos para su conservación; en otro momento del amojonamiento se detalla y dende fueron siguiendo por los valladares viejos que están a par de los olivares de la Rambla hasta los dichos olivares, y del monte hasta llegar a una viña que es de Juan Alfon de Tineo, vecino de la dicha villa de La Rambla, la cual dijeron que comenzaba desde el olivar que dicen de los Tejeros, y visto en como dende fueron por medio de la dicha viña de dicho Juan Alfon, de derecho en derecho hasta llegar al valladar de las viñas que dicen de Alfon López, el Nieto, el cual está a par de una senda que va entre las dichas viñas del dicho Alfon López y de Alfon Díaz y Gonzalo Díaz, su hermano, vecinos de La Rambla (...) siguiendo por la dicha senda entre los valladares de las dichas viñas de los dichos Alfon López y Alfon Díaz y Gonzalo Díaz hasta llegar a los valladares viejos que dicen de Alfon Díaz Alcalde. E visto en como dende fueron por la dicha senda adelante en linde de los dichos valladares viejos de Alfon Díaz alcalde, hasta llegar a las viñas que dicen de los herederos de los Rabadanes, y dende como fueron siguiendo por la dicha senda en linde de los dichos valladares de los dichos herederos de los dichos Rabadanes, hasta llegar a los valladares de las viñas que dicen que solían ser de Alfon Sánchez de Gálvez, donde fue hecho otro mojón. Y visto en como dende fueron siguiendo por la dicha senda en linde de los dichos valladares del dicho Alfon Sánchez de Gálvez hasta llegar a los valladares que dijeron que solían ser de Pedro García Montero. E en como dende fueron siguiendo por la dicha senda en linde de los dichos valladares del dicho Pedro García Montero hasta llegar a unas viñas que dijeron que eran de los herederos de Fernando Díaz de Cañete, donde fue hecho otro mojón a par de una senda que entra por medio de las dichas viñas (...). Gracias a estas referencias es posible apreciar la explotación mixta de olivar y viñedo que articulaba el territorio, protegida por estos numerosos valladares de propiedades particulares. Varios testigos se remontan a finales del siglo XV y principios del XVI aludiendo a estas tierras, donde aún se mantienen esos valladares pues mencionan a dar junto a los valladares de las heredades de la Tejonera (...).⁷⁶³

Pero no es el único lugar de la comarca donde aparecen estas cercas. En las tierras inmediatas a la cañada y venta del Buey Prieto, en 1492, los partidores de términos dicen llegar al canto de la mesa que dicen, por la cordellera de la vertiente a la cañada que va

⁷⁶³ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

*al pozo de los valladares (...).*⁷⁶⁴ En las proximidades de Fernán Núñez se produjo un amojonamiento en 1494 con motivo de la toma de posesión de la villa por Fernando de los Ríos; en esta ocasión, se muestran valladares protegiendo de nuevo viñas y olivares, con algunas de cercas de nueva construcción, indicando *el primer mojón junto a un valladar nuevo que esta fecho de Antón de Espejo, vecino de Fernán Núñez, y el valladar adelante hacia Fernán Núñez por mojón e padrón de lo realengo de la dicha Galdeposa a otro mojón que se fizo junto con el dicho valladar, en par de la linde que parte entre el dicho Antón de Espejo e Ferrán González, vecinos de Fernán Núñez (...)* y *por el dicho valladar adelante por padrón e mojón a otro mojón que se fizo junto con el dicho valladar, en par de la linde de la viña de Juan Conde, vecino de Fernán Núñez (...)* y *de ay travesar sobre la mano izquierda en derecho por el valladar de olivar que tiene comenzando a plantar el Jabonero, por padrón e mojón a dar de las viñas del cerro tural a otro mojón que se fizo en la junta de las lindes de la viña de palacio y de Fernán García Escribano (...).*⁷⁶⁵ En las cercanías de la aldea de Fuencubierta de Guadalmazán y el cortijo de Los Pinedas, también hay menciones a estas construcciones protectoras. Desde principios y durante la primera mitad del siglo XVI se indica, *a dar a otro mojón que estaba cabo del valladar de las heredades de los vecinos de Écija (...)* y *del dicho mojón llevando como límite el dicho valladar de las dichas heredades a dar a otro mojón que estaba en el mismo valladar (...)* y *deste dicho mojón iba el dicho límite a dar a otro mojón por su derecera que estaba en el dicho tiempo, por ende, de las dichas heredades cabe el valladar de las heredades que ahora es de los frailes de San Pablo de Córdoba (...).*⁷⁶⁶ La importancia que tenían estas defensas también aparece testimoniada en algún que otro diálogo cotidiano mantenido por vecinos de La Rambla; el ejemplo más interesante es el narrado por Pedro Moyano, al indicar que tuvo una conversación con Bartolomé Ruiz Prieto, que era un hombre *desatinado e que diría cualquier cosa*, y le dijo *¿qué tal te ha ido?*, a lo que respondió Bartolomé, *seys reales me dieron y se quedan los lagartos en los valladares como antaño.*⁷⁶⁷

De igual forma, es frecuente la cita de tapias con la finalidad de salvaguardar algún recurso o de evitar la entrada de personas y animales en propiedades ajenas. El caso mejor

⁷⁶⁴ 1492.10.02., AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

⁷⁶⁵ 1494.12.06, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 7, s.f.

⁷⁶⁶ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f. y 1549.s.m.s.d., AchGr, leg. 243, núm. 6, fols. 16r-17v.

⁷⁶⁷ 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, fol. 91r-v.

documentado se encuentra junto al arrabal de la villa de La Rambla, donde se acusa a Bartolomé Ruiz, cantarero, de usurpar *un pedazo de vn arroyo público que pasa por la dicha villa por la calle que dicen de la iglesia de la Consolación, e lo fa metido e incorporado en su corral de su casa y echó tapias a la redonda, de manera que lo encerró dentro*.⁷⁶⁸ Varios testigos lo confirman, como Juan García de Luque, declarando *que siendo realengo para los vecinos desta villa se sirvan del agua, y que ahora ha visto que el dicho Bartolomé Ruiz, cantarero, lo tiene cubierto por encima del dicho caño en el trascorral de su casa y se sirve del dicho caño por encima y lo tiene cercado alrededor de tapias y así lo ha visto (...)*. Esto era muy común en la época, quedando plasmado en diferentes manuscritos, como en el *Codex Granatensis* (Il. 45).



Il. 45: Representación de un valladar con cultivos y un arroyo en el interior (*Codex Granatensis*, siglo XVI, fol. 108v.).

La existencia de silos repartidos por diferentes lugares del territorio es interesante porque, además de ejercer como ordenadores regionales, muestran la huella del poblamiento (mapa 3). Semejante a lo que sucede en Jerez de la Frontera, las menciones a silos proceden principalmente de amojonamientos efectuados por jueces de términos o de declaraciones de testigos.⁷⁶⁹ Sin embargo, la referencia más temprana se halla en una venta de tierras de 1371 en la torre de Pascual de Oreja, donde se recogen *silos y casares*

⁷⁶⁸ 1516.09.10, AMCO, C-257, doc. 6, s.f.

⁷⁶⁹ Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 59.

en el interior del heredamiento.⁷⁷⁰ Los deslindes de Sancho Sánchez de Montiel los muestran entre el cortijo de Los Pinedas y la aldea de Fuencubierta de Guadalmazán, al indicar *boluer sobre la mano derecha fasia el monte y de ay abajar a mano derecha del arroyo que pasa cabo los sylos (...)*.⁷⁷¹ De igual manera, se citan los ubicados en el poblado de Almoraita que, a tenor del origen árabe del asentamiento, pueden remontar su existencia a época musulmana o incluso a etapas anteriores; en 1494 se recoge que *adelante a otro mojón que señalaron y se hizo junto con dicho camino en par de las sileras de Almocaita (...) y luego mandaron hacer y se hizo otro mojón aparte en las dichas sileras (...) e de allí es e iba la dicha cañada más angosta por la jurisdicción de Aguilar hasta dar en las sileras de Almocaita*.⁷⁷² Se puede comprobar que estas silerías se utilizaron, incluso, como hito delimitador entre la jurisdicción señorial de Aguilar y la realenga de la villa de Santaella. Las últimas noticias de este tipo de construcción son del ruedo de este último núcleo poblacional, pues aparecen diversos vecinos que poseen corrales en las *sileras* o *sileros*. Estos propietarios eran Juan de Madrid, Juan Conde, Juan de Azuaga, Juan Díaz de Linares, Pedro de Godoy, Sancha Gómez, Andrés de Vaquerizas, Fernán de Alonso y Juan Rubio.⁷⁷³ En el inventario de bienes de Teresa de Hoces, se menciona que tiene en esta villa *una casa y silera, cercada y por cercar en dicha villa*.⁷⁷⁴

En relación con la crianza y cuidado de animales con fines ganaderos, ya se han citado en diversas ocasiones los denominados corrales, que se conforman de tapias de diversas dimensiones. Se trata de una de las construcciones más recogidas en las fuentes bajomedievales consultadas. En el reparto de tierras de la aldea de La Membrilla, de 1382, se menciona un solo corral para todo el asentamiento, citándose *la torre, las casas y el corral que fyncan (...)*.⁷⁷⁵ De hecho, Leonor Álvarez, al recibir la casa con su horno, incluye *la meytad de la corral*. Para mediados del siglo XV, en el lugar de Montalbán, se estipulan condiciones para vivir en su término, obligando al poblador a *fazer vna casa de*

⁷⁷⁰ 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols. 1r-4r. y doc. 11-2, fols. 1r-4v.

⁷⁷¹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

⁷⁷² 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁷⁷³ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

⁷⁷⁴ AHPCO, Sección clero, Lib. 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 1, Memoria de la señora doña Teresa de Hoces, fols. 174r-176v.

⁷⁷⁵ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fols. 2v.-3r.

*teja de cinco tiseras e de cercar vn corral de dos tapyas en alto (...).*⁷⁷⁶ En los cortijos del Maestrescuela y Torre Albaén se citan corrales para los animales junto a las casas de sus labradores; en 1491 se menciona que se reunieron *en el corral de las casas del cortijo del Maestrescuela fasya las fonce horas del dicho día (...).*⁷⁷⁷ Para el segundo caso, se alude a *las casas con la senda que sube a ellas que viene junto con las casas y corrales de él (...).*⁷⁷⁸ En el ejido de La Rambla se habilitaron tierras en 1503 como solares de casas, aunque había un problema que explica Antón Martínez de Ávila diciendo que *los solares que dio aquella villa para hacer casas y no las han hecho, y son corrales en que siembran alcaceres y prendan a los ganados que entran dentro. Mandó la ciudad que de aquí adelante a San Miguel, los hagan casas a lo menos de 5 tiseras cada una y que los cerquen para que no haya achaque ni entren los ganados.*⁷⁷⁹ En la misma villa, y en el caso ya señalado de la usurpación de un arroyo público cercado con tapias en el corral de la casa de un particular, varios testigos manifiestan que el culpable y otros vecinos *tienen tomado y metido en sus casas y en el corral de las partes del dicho caño y arroyo cada uno (...).*⁷⁸⁰ Alonso Jiménez, Antón Sánchez de Luque, Juan García de Luque y Fernán Jiménez del Jurado aseguran que tiene el agua metida *en su trascorral*. Juan Ruiz Peñuela especifica *que el trascorral estaba algo destechado y el dicho Bartolomé Ruiz lo ha techado y adobado (...).* En el término de Santaella, se produce la denuncia de que Juan Ruiz Jurado tenía una vadera realenga ocupada junto al arroyo del Cañaveral, *donde tiene fecho un corral y lo tiene tomado y senbrado de alcacer (...).*⁷⁸¹ Algunos testigos recuerdan el corral desde más allá de 1477.⁷⁸² Similar es la denuncia interpuesta a Antón de Gálvez, también vecino de Santaella, al ocupar la vadera denominada *del vado de la Peña, en el río Monturque*, pues había construido *un corral de tapia y vna casa de paja, siendo como es pública y realenga (...).*⁷⁸³ En este litigio, el culpable asegura que lo tenía todo desde al menos 1482 pero que *no quiere pleito porque es labrador y onbre nesçesitado (...).*⁷⁸⁴ Unos testigos señalan que la casa y corral era *mojón de la vadera de Monturque*, mientras que otros confirman que la casa *está fecha e desfasada de más de*

⁷⁷⁶ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 74r-79r.

⁷⁷⁷ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

⁷⁷⁸ 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

⁷⁷⁹ 1503.03.08, AMCO, LAC 11, s.f.

⁷⁸⁰ 1516.09.10, AMCO, C-257, doc. 6, s.f. y 1516.09.01, AMCO, C-1037, doc. 26, fols. 102v-103v.

⁷⁸¹ 1516.03.13, AMCO, C-1037, doc. 26, fols. 129v-131r.

⁷⁸² 1517.03.13, AMCO, C-242, doc. 64, fols. 1v-3r.

⁷⁸³ 1516.03.13, AMCO, C-1037, doc. 26, fols. 168r-170r.

⁷⁸⁴ 1517.03.12, AMCO, C-242, doc. 71, fol. 1r-v.

50 años (...) e que el dicho corral que está junto a la dicha casa es verdad que se fiso hace 15 años.⁷⁸⁵ Pero solamente Alonso Ruiz Pardo indica que eran *dos casas de fanegas fechas e desfasadas de más de 40 años, e está vna casa nueva e vn corral fecho (...) que el dicho corral se fizo de 15 años a esta parte (...)*.⁷⁸⁶ En la sentencia se muestra que Antón de Gálvez tenía dos casas antiguas derruidas que eran usadas como mojonera en la misma vadera, pero posteriormente hizo otra nueva a la que denominan *casa tejada*, que estaba junto a las anteriores y disponiendo del citado corral.⁷⁸⁷ En último lugar, ya se vio que en el mismo ruedo de la villa de Santaella, junto a las silerías había diversos corrales. Pues más adelante aparecen nuevos propietarios y vecinos de aquel municipio, alegando que tienen corrales junto a sus huertos en la misma zona que los anteriores. Así los poseen Pedro de Gálvez, el jurado Fajardo, Antonio de las Infantas, Juan, Diego Ferrández y Alonso Ferrández, el rubio.⁷⁸⁸

Vinculadas con la ganadería no se pueden obviar las referencias a sombrajos, majadas o chozas. Estas edificaciones dispersas son lugares donde los pastores suelen albergarse de manera temporal acompañados con su hato de ganado. Su importancia procede ya de la segunda mitad del siglo XIII, cuando llegaron a conformar núcleos de población y tener una parroquia propia, pero con el devenir del tiempo su débil demografía y falta de continuidad causaron su desaparición.⁷⁸⁹ Chozas de Martín de Urraca, Chozas del Villar de Pedro Bocas, Chozas de don Ximén o Chozas de Santa María, pasaron de ser auténticos asentamientos poblacionales a convertirse en pequeños lugares donde los pastores solían refugiarse y descansar junto a los animales. Difícil es precisar las diferencias sobre qué se entiende por majada o choza, incluso el significado de sombrajo. Lo único cierto es que estos vocablos están estrechamente relacionados con la actividad ganadera y que los propios pastores son los que deciden crear estas construcciones. En términos generales, debieron tratarse de simples estructuras de tierra y ramaje, de manifiesta fragilidad arquitectónica. A tenor de lo referenciado en las fuentes consultadas, parece que había sectores del territorio que, por sus condiciones, eran idóneos para establecer estos puestos ganaderos.

⁷⁸⁵ *Ibíd.*, fol. 2r-v.

⁷⁸⁶ *Ibíd.*, fol. 3r.

⁷⁸⁷ *Ibíd.*, fol. 3v.

⁷⁸⁸ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

⁷⁸⁹ Pino García, J. L., del, «Poblamiento y organización social en la campiña...», pp. 68-69 y Carpio Dueñas, J. B., *La tierra de Córdoba...*, p. 88.

Quizás por ello surgen topónimos como *majada holgada*, *majada de Guadalmazán*, *majada alta* o *las majadas del cerro de los Frailes*.⁷⁹⁰ Se tratarían de lugares destinados al asentamiento temporal de los pastores con sus cabañas, donde llegaban a pernoctar con el propósito de descansar para después retomar su camino. Las ordenanzas de Córdoba comenzaron a limitar las noches que los pastores podían residir en baldíos o lugares donde había sembrados viñas y olivares.⁷⁹¹ Normalmente, solían establecer estas majadas cercanas a vías pecuarias, permitiéndoles continuar su desplazamiento sin tener que alejarse mucho de estos caminos. Por ejemplo, en 1492, Fernando Caraván explica que, en término de Santaella, ha visto *vereda y cañada y que veía que los que iban comían en los dichos cerrillos y en la dicha cañada, y dormían los que querían, y que el padre deste testigo tenía asentada su majada en el Algarbejo, cabo la encina la Partida (...)*.⁷⁹² Para el mismo año, Juan Martín de Santaella declara que *un pastor que se decía Juan de la Parra, tuvo asiento y majada en los dichos cerrillos porque era vesyno de Santaella, y usaban dello como de su término todos los vecinos de Santaella y La Rambla, y que ninguno non les decía mal*.⁷⁹³ En un pleito de principios del siglo XVI sobre las tierras circundantes del cortijo de Los Pinedas, los testigos citan en numerosas ocasiones estas majadas; todos los declarantes, cuando comentan la usurpación de tierra realenga por parte del jurado Bañuelos, señalan el aprovechamiento ganadero que instaló. Por ejemplo, Bartolomé Ruiz Galeote indica *y ha visto traer allí su ganado y tiene allí puestas chozas y majadas de sus pastores y ganados*, y Alonso Ruiz Bejijar señala que *tiene puestas casas y majadas para sus vacas en la dicha tierra realenga*. Juan Rodríguez Zaragoza es más explícito asegurando *que lo comió este testigo con ganado de su padre y lo vio comer a otras muchas personas, y dormir y hacer majadas dentro*. Otro testimonio destacable es el de Juan Cordobés, quien dice *que tiene ocupado todas aquellas tierras realengas como dicen la vera del monte, que son muchas y en mucha cantidad, y que lo defienden por suyo y ha visto traer por allí a sus ganados y tiene allí puestas sus casas y chozas y*

⁷⁹⁰ 1520.10.18, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 116r-126r.; 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.; 1492.10.11, AMCO, C-1035, fols. 100r-101v. y 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

⁷⁹¹ González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba*, p. 154 y pp. 435-447.

⁷⁹² 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, fols. 3v-4r.

⁷⁹³ *Ibíd.*, fol. 4r-v.

*majadas (...).*⁷⁹⁴ Otros, como el pastor Miguel Sánchez, explican que *las dichas majadas impiden el paso de los ganados de otros vecinos de Córdoba.*⁷⁹⁵

La última muestra de estos elementos son los sonbrajos, cuyo mejor testimonio lo proporciona Juan Ruiz de Madrid al narrar *que avrá tres meses, poco más o menos, que estando un pastor deste testigo con una manada de ovejas en el baldío del cortijo de Barrio nuevo el baxo e tenía un sonbrajo el dicho su pastor en el dicho baldío, e que Pedro Gómes de Aranda, mayordomo de la señora doña Aldonça, e otros dos honbres, vinieron con armas e le quemaron el dicho sonbrajo e que le llevaron un açada que tenya con que fazer las pozas para el dicho ganado (...).* En otra ocasión se cita la madera del sonbrajo, al decir *que estuvieron esperando el dicho ganado para lo llevar a Córdoba, e que el dicho su pastor fue avisado por Antón García, rabadán, vesino de la Ranbla, que no fuese con el dicho ganado al dicho sonbrajo e agua porque estavan allí el dicho mayordomo e los dichos honbres, para lo prender e llevar el dicho ganado a Córdoba. E que el dicho pastor, no fue e se desvió de allí, e no fue a el agua e que después desto, dijo al dicho mayordomo que traýa mandamiento público del señor corregidor para prender al dicho pastor e de llevar el dicho ganado, e que el dicho mayordomo ovo enojo con el dicho Antón García, rabadán, porque avía avisado al dicho pastor e que la dicha açada tiene prenda con la dicha madera del dicho sonbrajo (...).*⁷⁹⁶ La declaración de Alonso López muestra que él también sufrió similares actos, pues señala *porque sus pastores deste testigo, fueron a dar agua a sus ovejas e la estaban dando en el cortijo de Barrio nuevo el bajo, en la dicha parte que daba el baldío, vido este testigo que un mayordomo de la dicha doña Aldonça, que se llama Aranda, fue al sonbrajo que tenían los dichos pastores çerca del agua e se lo quemó el dicho mayordomo e los que fueron e que le llevarían un azada (...)* e los otros *yban amenazando al pastor e a sus ganados que sy otra vez los tomavan allí, que los avian de alancear o de llevarles a Córdoba a los pastores e sus ganados.*⁷⁹⁷

En otros cortijos se cita la existencia de almiarees utilizados como complemento en los deslindes. En el cortijo de Torre Albaén se especifica, en 1492, *a otro mojón que se hizo en la vera del monte, cabo un lentisco de cara a los almiarees y de ahí a otro mojón*

⁷⁹⁴ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁷⁹⁵ 1518.02.27, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f.

⁷⁹⁶ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁷⁹⁷ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

*que se hizo dentro en el monte, un paso de cara a los dichos almiar.*⁷⁹⁸ Cerca del cortijo de Algorfillas se menciona *a otro mojón que se hizo en canto de las pesebreras de los bueyes, que allí estaban fechas cabo un almiar de paja (...).*⁷⁹⁹ Pero en los siguientes ejemplos se expresa mejor su propósito articulador, al citarse y *seguía por el dicho labrado en derecho por junto en un almiar que quedaba en lo realengo a mano derecha (...)* y *por lo labrado en derecho del pasado en par de un almiar que se hizo otro mojón, quedando el dicho almiar en lo realengo (...).*⁸⁰⁰ En las dehesas se plasman estos almiar, como a la hora de rayar la correspondiente al cortijo de los Matacheles, llegan a *los panes de havanilla y atraviesa la tierra por bajo de la almiar.*⁸⁰¹

De la misma forma, son muy importantes dos elementos que confluyen sobre el territorio y contribuyen a su ordenación económica, las vías pecuarias y las fuentes de agua. La conexión entre esos caminos y los manantiales colabora en la ordenación territorial pues multitud de pastores se desplazan a través de ellos haciendo sus respectivas pausas en descansaderos donde siempre había algún abrevadero o fuente de agua para la hidratación y sosiego. En estos puntos de abastecimiento, ubicados en veredas o cañadas, surgieron conflictos de aprovechamiento al convertirse en hitos de obligado paso por todo el ámbito geográfico analizado. En este sentido, es posible apreciar la realidad económica ganadera en relación a los núcleos de población, obtener un panorama de cómo se ha conformado el territorio para este tipo de producción. Se trataría de unos componentes que plasman *las condiciones materiales de dicha sociedad y producto, a la vez, de la modificación del medio natural por una acción social.*⁸⁰²

Pero junto a todo lo anterior, es trascendental la mención a los centros económicos más afianzados del espacio rural, los cortijos. Su triple funcionalidad les convierte en un elemento considerable de cara a la ordenación del espacio. Anteriormente se ha reflejado cómo armonizaba el paisaje al constituir una célula poblacional de menor rango, tanto en Córdoba como en otros ámbitos de la Península Ibérica.⁸⁰³ Asimismo, la posesión de una torre en su jurisdicción le permitía formar parte del entramado defensivo de su zona en

⁷⁹⁸ 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

⁷⁹⁹ 1494.04.19, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.

⁸⁰⁰ 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.

⁸⁰¹ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 5v.

⁸⁰² Fábregas García, A., «La integración de las fuentes escritas en el análisis del paisaje...», pp. 219-220.

⁸⁰³ Montaña Conchiña, J. L. de la, «Poblamiento y ocupación del espacio...», p. 590; Luna Díaz, J. A., «La alquería: un modelo socio-económico en la vega de Granada...», p. 177 y Jiménez Puertas, M., *El poblamiento del territorio de Loja...*, p. 254.

momentos de conflictividad.⁸⁰⁴ Pero desde una perspectiva económica, no cabe duda que el cortijo es un edificio fundamental al ser epicentro de las tierras cerealísticas en toda la Campiña cordobesa.⁸⁰⁵ A partir de ellos, se explotan los terrenos circundantes desde el mismo siglo XIII, y aún desde épocas anteriores, hasta la actualidad. Son constantes las citas a *hazas* situadas en el interior de cortijos, cuya toponimia alude a vegetación, morfología del terreno, incluso al nombre del propietario o de la construcción cortijera.⁸⁰⁶ En otras regiones fuera del ámbito cordobés, se alude a los *maysar* o *machar* que juegan el mismo papel que los cortijos.⁸⁰⁷ Para el caso de Sevilla, se considera que el machar es, precisamente, el antecedente del cortijo, un lugar donde se concentran diversas fincas.⁸⁰⁸ Por su parte, Mercedes Borrero especifica que el machar es *un tipo de explotación agraria, dedicada al cereal y la ganadería, en la que no parece perfilarse un conjunto de edificaciones lo suficientemente amplias como para confundirla con un núcleo de población*.⁸⁰⁹ También se ha documentado en Jerez de la Frontera, donde Martín Gutiérrez lo identifica con caserío, casería o cortijo.⁸¹⁰ En Jaén, la función de estos cortijos es muy similar a la de Córdoba, donde son utilizados como centros de explotación y vivienda de los labradores que poseían propiedades alrededor del mismo edificio.⁸¹¹ Observando el mapa 3 se puede valorar la multitud de cortijos asentados en la comarca campiñesa de Córdoba, donde se cuentan alrededor de 95 ejemplos (tabla 15). La mayor parte de ellos se sitúa próxima a diferentes caminos que establecen una comunicación directa con otros cortijos y con los asentamientos de la zona; gozan de arroyos y manantiales de los que abastecerse, adquiriendo algunos hasta el mismo nombre, como los cortijos de las Fuentes o El Charco, Pozo del Villar, Fuente de la Higuera, Fuente de la Puerca, Fuente la Rosa, Fuencubierta, la Vega o El Charco de la Tabla, Pozo del

⁸⁰⁴ Alcázar Hernández, E. M^a, «Las fortificaciones del concejo fronterizo de Jaén...» p. 207 y Villegas Díaz, L. R., «Los cortijos en el sistema defensivo de la frontera», pp. 811-834.

⁸⁰⁵ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 156-157.

⁸⁰⁶ López Ontiveros, A., *Emigración, propiedad y paisaje...*, pp. 490-494 y para Sevilla Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra...*, pp. 97-100.

⁸⁰⁷ Glick, T. F., *Paisajes de conquista...*, p. 186.

⁸⁰⁸ Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra...*, pp. 83-97 y González, J., *Repartimiento de Sevilla...*, vol. I, pp. 429-433.

⁸⁰⁹ Borrero Fernández, M., «El poblamiento rural sevillano antes y después del Repartimiento», pp. 324.

⁸¹⁰ Martín Gutiérrez, E., *La identidad rural de Jerez de la Frontera...*, p. 115 y Martín Gutiérrez, E., «Reflexiones en torno a los paisajes rurales en Jerez de la Frontera...», p. 181.

⁸¹¹ Alcázar Hernández, E. M^a, «La ciudad fronteriza y su territorio...», p. 193.

Bascón, Pozo de Fernando Alonso, Caños de Moclín, Fuentes de la Parrilla, Fuente de los Santos, el Fontanar u Hontanar y la Fuente Felipe.

TABLA 16. Cortijos documentados entre los siglos XIII-XV.⁸¹²

SIGLOS	CORTIJOS
XIII	Aben Cález o Terrazgos
	Algorfillas
	Atalaya de San Marcos o don Marcos
	Caños de Moclín
	El Maestrescuela
	Fernán Núñez
	Fuencubierta de Guadalmazán
	Fuencubierta de Gurrumiel
	Fuente de la Higuera
	Fuentes o charcos de La Parrilla
	La Culebrilla
	La Membrilla
	Los Ingenieros
	Torre Albaén
	Torre de don Lucas
	Torreblanca
XIV	Aben Cález o Terrazgos
	Algorfillas
	Atalaya de San Marcos o don Marcos
	Benefique
	Cabeza del Obispo
	Caños de Moclín
	Domingo Illán o Minguillar
	Donadío de la torre del Maestre
	El Frenil
	El Maestrescuela
	Fernán Núñez
	Fuencubierta de Guadalmazán
	Fuencubierta de Gurrumiel
	Fuente de la Higuera
	Fuentes o charcos de la Parrilla
	La Culebrilla
	La Dehesilla
	La Membrilla
	Los Llanos del Maestre Martín
	Los Ingenieros

⁸¹² La información ha sido extraída de las mismas referencias documentales que los cuadros anteriores de este capítulo.

	Las Marranas
	Montalbán
	Pascual de Oreja o La Montesina
	Pozo del villar
	Prados Rubios
	Ruy Díaz
	Torre Albaén
	Torre de don Lucas
	Torreblanca
XV	Aben Cález o Terrazgos
	Alamedilla
	Algorfillas
	Atalaya de San Marcos o don Marcos
	Barrionuevo
	Benefique
	Cabeza del obispo
	Canillas
	Cañada de María Velasco
	Caños de Moclín
	Castilseco
	Cortijo viejo
	De las fuentes o el Charco
	Díaz de Cañete
	Domingo Illán o Minguillar
	Donadío de la torre del Maestre
	Doña María
	El Acebuchal
	El Aceña
	El Albercón
	El Algarve o Los Algarves
	El Camachuelo
	El Cambrón (Santaella)
	El Cambrón (Montalbán)
	El Cirujano
	El Curiel
	El Fontanar
	El Frenil
	El Garabato
	El Hornillo
	El Maestrescuela
	El Mármol
	El Mazarro
	El Molinillo
	El Pardito
	El Porretal

El Prado
El Privilegio
El Tocino
El Toril
Fernán Núñez
Fuencubierta de Guadalmazán
Fuencubierta de Gurrumiel
Fuente de la Higuera
Fuente de los Santos
Fuente Felipe
Fuente la Puerca
Fuente la Rosa
Fuentes o charcos de la Parrilla
Gómez de Aguayo (parte de La Membrilla)
Gregorio
Habanillas
El Fontanar
El Toril
Gregorio
Habanillas
La Carcavilla
La Carrasca
La Celadilla
La Cueva
La Culebrilla
La Dehesilla
La Dehesilla de doña Isabel
La Membrilla
La Mesa o Elvira Lasa
La Torrecilla
La Vega de Sahagún
Las Canteruelas
Las Higueras
Las Marranas
Las Ubadas
Los Abades
Los Ingenieros
Los Llanos del Maestre Martín
Los Matacheles
Los Pinedas
Malpartida
Martín Gonzalo
Minguiagón
Montalbán
Pascual de Oreja o La Montesina
Pimentada

	Porravana
	Pozo del Bascón o Gascón
	Pozo del villar
	Pozo o boca del Salado
	Prados castellanos
	Prados Rubios
	Ruy Díaz
	Sancho Miranda
	Torre Albaén
	Torre de don Lucas
	Torreblanca
	Valsequillo
	Villamediana
	Villar del Gallego
	Zahornil

Otros tienen nombres vinculados a oficios como ingenieros, cirujanos, maestros, abades o maestrescuelas. Numerosos son también los que aluden a particulares, Martín Gonzalo, Elvira Lasa, Gregorio, Domingo Illán, María Velasco, Fernán Núñez, Gómez Aguayo, La Montesina o Ruy Díaz. El resto suele adoptar el nombre de construcciones, así aparecen torre don Lucas, torre Albaén, torre Blanca, El Hornillo, La Torrecilla, El Molinillo, torre de Pascual de Oreja, villar del Gallego o la torre del Maestre. Como es evidente, también pueden identificarse con rasgos geográficos o de vegetación, como El Acebuchal, Carrasca, la Dehesilla, Porravana, Porretal, Prados Rubios, el Toril, Cabeza del Obispo, entre otros. La información recogida en la tabla 15 muestra cómo, durante el siglo XIII, la mayoría de estos cortijos estuvieron vinculados con lugares habitados de aquel momento; en algunos de ellos, como Montalbán o Fernán Núñez, el cortijo y el núcleo de población fueron una misma realidad hasta que comenzó su desarrollo. Sus habitantes y labradores vivían en sus tierras mientras que las trabajaban o cuidaban de sus ganados, hasta que poco a poco van ganando mayor envergadura con el avance de los siglos. Similar a lo sucedido con los veneros de agua y los caminos, en el siglo XV el número de cortijos documentados aumenta notablemente, pero la función articuladora que ejercen es la misma desde el momento de la reconquista, distribuyendo tanto la densidad poblacional como las actividades económicas. Ambas poseían como foco

organizativo a estas estructuras arquitectónicas, a partir de las cuales comenzaba la organización del trabajo.⁸¹³

En último lugar, hay que dedicar unas líneas a otras manifestaciones del ámbito geográfico que cumplieron también con una finalidad ordenadora, aunque las fuentes bajomedievales lo plasmen de manera mucho menos clara. Se trata de la reorganización que efectúan los mismos vecinos de la explotación del espacio rural, dedicando ciertas áreas del territorio a una sola actividad económica. Entre las referencias encontradas, es mencionada la ubicación de canteras aunque no su explotación, que sí está documentada en otras zonas del reino.⁸¹⁴ Por ejemplo, en 1494, son muy conocidas las relativas al poblado de Almoraita, que incluso posteriormente otorgan el nombre al cortijo de las Canteruelas; más adelante, en un documento del siglo XVI, se indica *otro que es una piedra gorda junto al carril que va al cortijo de la Cantera (...) otro en la laguna de la Cantera (...) otro en la cañada de la dicha vereda de la Cantera (...)*.⁸¹⁵ En otro deslinde se cita *hacer y se hizo adelante en la vadear antes de llegar a las canteras de Almocaita encima del dicho camino a mano izquierda alindando con la Higuera y luego mandaron hacer y se hizo otro mojón en par de este abajo del dicho camino a la mano derecha hacia la vega que está allí alindando con término de Aguilar (...) y abajo del dicho camino alindando con término de Aguilar y luego mandaron hacer y se hizo otro mojón a la parte de la Higuera alindando con ella en par de las canteras de Almocaita junto encima del dicho camino*.⁸¹⁶ Algunos testigos reflejan que delimitaban los términos de Aguilar y Santaella, pues Fernando Caravan *con su padre ha guardado ganado en el cortijo de la Fuente la Figuera, que es de Gomes Suárez de Figueroa, alcaide de Antequera, muchas veces, desde Monturque a Guadagenil por la cantera de Almocaita alindando con la dicha Figuera y los Ingenieros y con el rincón de Estepa, y por la otra parte desde la cabezuela de Samacón y con lo de Aguilar (...)*. Similar es lo declarado por Alfonso Ruiz Pastor diciendo *hasta la cantera de Almocayta y alinda con ella y con la tierra de la Fuente la Figuera, y con los Ingenieros, y con el rincón de Estepa hasta la vadera de Guadalgenil, y que por esta parte, vio estar mojones y que por la otra alinda con tierra de Aguilar (...)*.⁸¹⁷ A través del ordenamiento de dehesas de principios del siglo

⁸¹³ Borrero Fernández, M., *La organización del trabajo. De la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (siglos XIII-XVI)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, pp. 46-47.

⁸¹⁴ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 304-306.

⁸¹⁵ 1547.03.26, AMCO, C-1021, doc. 64, fol. 4v.

⁸¹⁶ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁸¹⁷ 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 4r-v.

XVI, se menciona otra cantera sin una denominación exacta que *parte la raya del Salado y va por la haça de Pedro de los Ríos y atraviesa la tierra por en par de la cantera y por unas juntadas (...)*.⁸¹⁸

Por su parte, la producción de sal también estaba presente y, obviamente, las zonas donde se encontraba esta materia prima fueron denominadas salinas o terrenos salobres. Unas de las citadas son las salinas del Gandul, ubicadas actualmente en término de Écija (mapa 3) y próximas al río Genil. Aparecen en 1465 pero únicamente como linderos de unas tierras y una isla que estaba en el citado curso fluvial.⁸¹⁹ En 1514, cerca del cortijo de la Dehesilla, se indica *e atraviesa la tierra por encima de la Salina (...)* y en otras áreas más cercanas *el camino del salobral, el camino que va a la Salina o el padrón de la Mesa hasta la ladera y asomante al salobral (...)*.⁸²⁰ Cuando vuelven a revisar la dehesa de la Mesa se cita *e atraviesa la tierra derecha al arroyo de los Salobrales y da en el padrón de la Cueva (...)*.⁸²¹ Incluso hay arroyos que ostenta el adjetivo Salado o derivados, algo común según Martín Gutiérrez, pues *la existencia de diversas salinas en término jerezano se encuentra relacionada con topónimos que aluden a la existencia de distintos arroyos salados. Por ejemplo, el saladillo, salinillas, salado... La explicación geológica a la frecuencia de manantiales o arroyos salinos, que lo son por el alto contenido de cloruros y sulfatos, descansa en aquellos materiales procedentes del triásico, y que básicamente se encuentren integrados por arcillas, yesos y sales del Keuper, que se disuelven por las aguas de infiltración. Este es el motivo del frecuente apelativo de salado que poseen muchos de estos arroyos en diversos puntos de Cádiz (...)*.⁸²² Del mismo modo, en el suroeste campinés se citan los arroyos o tierras del Saladillo,⁸²³ la Saladilla,⁸²⁴ y abundantemente el arroyo del Salado.⁸²⁵ Aunque no se

⁸¹⁸ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fols. 7v-8r.

⁸¹⁹ 1465.04.17, AGS, CCA, DIV, 41, 18 y 1465.04.17, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 524r-535r.

⁸²⁰ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fols. 2r., 6r. y 7v.

⁸²¹ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 3r.

⁸²² Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 91.

⁸²³ 1479.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1108, fols. 26r-58r. y 1479.08.16, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 623r-670v.

⁸²⁴ 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v.; 1473.04.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 556r-566v.; 1499.09.24, AGA, Sección Priego, leg. 1010., fols. 343r-348v. y 1498.05.08, AMCO, C-1717, doc. 23, s.f.

⁸²⁵ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 3r.; 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v. y 1473.04.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 556r-566v.; 1513.10.28, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.; 1503.01.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 22, fol. 1r-v., entre otros muchos documentos.

tengan noticias directas de la extracción de sal, lo cierto es que en un acta capitular de 1495 aparece la mención al uso de una de estas salinas de interior, ya que en agosto del citado año, en la sesión del día 3 se produce una queja de la villa de La Rambla sobre las penas que imponía Gonzalo Núñez, salinero, *por la sal que traen a la dicha villa de una salina de cerca de Santaella, para el proveimiento de sus casas (...)*. Cuatro días después, la ciudad indica que las villas de La Rambla y Santaella, *estén en su posesión y uso y costumbre de traer la sal de las dichas salinas a sus casas y si sobre la dicha razón Gonzalo Núñez, arrendador de las salinas desta cibdad, tiene prendadas algunas personas, las vuelva sus prendas (...)*.⁸²⁶

Del mismo modo, se nombran ceniceros y carboneras, es decir, lugares destinados a la fabricación de ceniza o de carbón durante un periodo de tiempo determinado, para después ir a otro lugar diferente y evitar el deterioro del monte.⁸²⁷ Si se analizan los ceniceros, la propia ciudad los gestionaba arrendándolos como si se tratase de una renta más, las de los *ceniceros de la ciudad*.⁸²⁸ En la zona examinada el más nombrado es el emplazado en las cercanías del cortijo de Los Pinedas, al citarse en 1492 *e de ay por el dicho raso adelante que se fiso en un cenicero, donde solían faser ceniza (...)*.⁸²⁹ También cabría destacar los colmenares destinados al establecimiento de panales de abejas, que eran numerosos en toda la zona. En 1493 Antón Ruiz Prieto, a la hora de realizar la descripción del término entre Montalbán y La Rambla, señala *por la corona del cerro a donde estaba el colmenar de Frías, en lo realengo*, aunque Juan Jiménez de Valenzuela, prefiere denominarlo *el colmenar del Rey*.⁸³⁰ Un año antes, aparecen otros colmenares en diversos puntos geográficos, como en las proximidades de Fuencubierta de Guadalmazán y el cortijo de Los Pinedas, al indicar que *el qual dicho mojón aoja del colmenar que está en el monte del Espinar (...) entrar un poco por la vera del monte a mano derecha del colmenarejo que ende estaba y pasar fasta el arroyo que disen de la senda de en medio (...)*.⁸³¹ Pasando las casas del cortijo de Zahornil, se nombra *un asiento de colmenar que solía estar allí*.⁸³² En 1494 se habla del *colmenar de los Frailes* y, en 1496, cuando los vecinos de La Rambla huyendo de la peste se asientan en los montes de la Vieja, crearon

⁸²⁶ 1495.08.03/07, AMCO, LAC 3, s.f.

⁸²⁷ López Rider, J., «La producción de carbón en el reino de Córdoba...», p. 826.

⁸²⁸ 1487.01.16, AHPCO, PNCO, 13666P, fol. 597r.

⁸²⁹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y 1518.02.07, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f.

⁸³⁰ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁸³¹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 81r-85r. y 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁸³² 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

allí varios colmenares.⁸³³ Unos ejemplos más aparecen en el cortijo de La Membrilla, donde Juan Ruiz de Arjona afirma que *puede aver 40 años y más tienpo que la madre deste testigo tenya un colmenar dentro en el dicho feredamiento, el qual testigo procurava e seguía visitar y que el dicho colmenar estava asentado acerca de donde agora están fechas las casas del dicho cortijo de Barryo nuevo*.⁸³⁴ En el mismo documento, aparece otro testigo indicando que poseía un colmenar cerca del cortijo de La Culebrilla. Y Alonso López de las Tejederas afirma que estuvo presente con su padre, *en un colmenar que tenían junto al cortijo de la Menbrilla, que está partiendo términos con el de Barrionuevo el Alto (...)*.⁸³⁵

En resumidas cuentas, se puede admitir que el paisaje rural se articula también a través de la organización de las actividades económicas. Con las diversas morfologías constructivas del poblamiento se manifiesta una profunda ordenación económica, muy vinculada a las necesidades de las comunidades aldeanas. Con los aprovechamientos agropecuarios y silvícolas se llevaron a cabo multitud de modificaciones sobre el territorio, ya no solamente con el mero hecho de la intensificación productiva, sino también con la edificación de estructuras arquitectónicas que ayudan a aumentar los rendimientos de trabajo. De este modo, no es extraño encontrar en la documentación vestigios de valladares, tapias, corrales, cortijos, chozas o cabañas, sombrajos, majadas o silos que muestran el afianzamiento social y económico del hábitat rural instalado. Incluso la sectorización que ejerce sobre el territorio se manifiesta con los diferentes cultivos que, en función de su tipología, conforman grupos distintos; los ejemplos más claros son los sembrados de cereal y los olivares y vides cada uno de los cuales posee, en cierto modo, su circunscripción y límites. Asimismo, hay superficies del espacio geográfico designadas por una sola ocupación económica, se les denominada en función de la acción que se va a desarrollar, como carboneras, ceniceros, salinas, canteras o colmenares, elementos que en conjunto son causantes de que el territorio se distribuya de un modo determinado.

⁸³³ 1494.04.28, AMCO, C-1036, doc. 17, s.f. y 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

⁸³⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁸³⁵ 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, s.f.

IV.4.2. Instalaciones industriales.

Aunque en las fuentes se citan con menor frecuencia, también se han identificado diversas instalaciones de índole industrial. La mayoría se localizan en las proximidades de los núcleos de población más consolidados (Santaella, La Rambla y Fernán Núñez), mientras que no existen datos para los de menor tamaño (Guadalcázar, Montemayor o Montalbán). Los ingenios mejor identificados, y que estuvieron dotados de una fuerte influencia territorial, fueron aquellos instalados junto a las diversas corrientes de agua o manantiales con el propósito de utilizar la fuerza del agua para su funcionamiento, molinos harineros, norias, herrerías, tejares y tenerías.

Los molinos hidráulicos suelen aparecer con el apelativo *de pan moler*, gozaron de un área del territorio determinada y adaptada para su actividad. Es coincidente con varios caminos principales, con la torre defensiva del Maestre o Ruy Díaz y junto a la vadera del río Cabra. Mirando el mapa 3 se puede apreciar fácilmente el emplazamiento de tres molinos muy juntos entre sí. Serían el homónimo a la citada torre, el de la Rubia y el de don Francisco o la Peña. Pero más hacia el oeste se observa que había otros dos, el de don Fernando de las Infantas y una aceña sin nomenclatura exacta. Más alejado quedaría el correspondiente a don Martín. Estos seis edificios de molinos existen desde los siglos bajomedievales, y articulan toda la actividad molinera de la comarca al ser utilizados por los vecinos de La Rambla, Montalbán y Santaella. De su emplazamiento procede el nombre del *camino de los molinos del río Monturque*.⁸³⁶ Todos los vecinos usaban esta vía desde 1428 para desplazarse hasta estas obras hidráulicas y realizar sus moliendas, amparados algunos por la torre defensiva mencionada. Si algunos de ellos ya existían para la primera mitad del siglo XIV, como los molinos de la torre del Maestre y de la Rubia,⁸³⁷ posiblemente ese camino ya estuviese en funcionamiento para esos momentos. La cédula de Enrique III proporcionando varios bienes en término de Santaella a Gómez Suárez de Figueroa cita *una casa y parada de molinos de pan moler y torre, que es en el río Monturque, término de Santaella, castillo de la muy noble ciudad de Córdoba*.⁸³⁸ El molino de don Fernando de las Infantas, gozaba de un camino que llegaba directamente

⁸³⁶ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁸³⁷ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 104-108 y 124-133.

⁸³⁸ 1377.06.08/1375.11.21, AHN, Sección Nobleza, OSUNA, C-2978, doc. 6, s.f.; 1342.02.01, AHV, L-397, E0004, s.f. y 1426.12.06, AHV, L-387, E-0005, s.f.

a él, como cuenta Alfon Téllez *por junto el camino que trae los de la Ranbla al molino de Fernando de las Infantas y junto con el donadío (...).*⁸³⁹

Se mantendrán en uso hasta principios del siglo XVI como poco, a pesar de los problemas que les afectaban, tanto por las crecidas y desbordamientos del río como por estar próximos a la frontera. Por ejemplo, en 1471, en un arrendamiento de uno de los molinos situados aquí, se recoge que *esto se entienda en la piedra nueva que allí se puso, por cuanto la otra piedra de dentro no está ahora aderezada como cumple, la cual piedra le da en renta con las condiciones del río de eje quebrado, canal rota, portillo asolado y guerra de moros y cristianos, que por cualquier causa de estas le sea hecho descuento de la renta.*⁸⁴⁰ Muchos de ellos aparecen como linderos de tierras, así en 1499 se indica como límite entre varias fincas el molino de la Peña.⁸⁴¹ Hasta finales del siglo XV se otorgaron licencias para la instalación de nuevos molinos, como el recién citado de la Peña o el de don Martín. También hubo enfrentamientos de intereses. En 1494 aparece una petición para que no se efectúe la construcción del molino de Antón Ruiz Lozano por resultar perjudicial para el resto, añadiendo *que toda aquella obra se derribe por el concejo de Santaella y se vuelva al estado en que estaba (...) y si alguno o algunos labraran más en la obra del dicho molino, que los alcaldes los traigan y el alguacil de la dicha villa (...).*⁸⁴²

Aunque no usaran el agua para su funcionamiento, conviene destacar la escasa presencia de algunos molinos de aceite. Bartolomé Jiménez de Cañete cita, entre los bienes partibles de Alfonso de los Ríos, *un molino de aceite.*⁸⁴³ En 1493 se cita *el molino de aceituna* junto a una casa-horno o varias casas, quizás el que en 1476 se sitúa en *una casa que está en el dicho lugar de Fernán Núñez, la cual diz que está fecha para molino de azeyte e agora diz que es ollería (...).*⁸⁴⁴ En 1501 Alfonso de Castro arrendó a Cristóbal Fernández Tamajón, vecino de Santaella, *unas casas-molino para moler aceite con dos vigas.*⁸⁴⁵ Y en 1514 se citan a los arrendadores de los molinos de aceite de Santaella para

⁸³⁹ 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 10, s.f. y 1493.04.s.d., AMCO, C-256, fol. 8, s.f.

⁸⁴⁰ 1471.02.07, AHPCO, PNCO, 14110P, 12, fol. 39r.

⁸⁴¹ 1499.09.24, AGA, Sección Priego, leg. 1010, fols. 343r-348v.

⁸⁴² 1496.04.22, AMCO, LAC 4, s.f.

⁸⁴³ Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

⁸⁴⁴ 1493.03.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 12, s.f. y 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s.f.

⁸⁴⁵ 1501.09.13, AHPCO, PNCO, 13671P, fol. 389v.

discutir algunos asuntos en torno a ellos.⁸⁴⁶ Finalmente también en Montalbán se alude a un molino en el interior de su jurisdicción, sin embargo no se especifica de qué tipología se trata. Antón Ruiz de Gálvez señala que ha ido varias veces *al molino* por los dos caminos que cruzaban Montalbán. Alonso López de la Cuesta, detalla *después salió del dicho Montalbán pasando por el camino que por medio de la tierra de Montalbán va yendo y viniendo del molino (...)* y Alonso Sánchez de Gálvez Moreno, el viejo, declara *viniendo e pasando por todo ello muchas vezes asy a cazar como al molino como a otras muchas partes (...)*.⁸⁴⁷

Al menos dos o tres norias de riego estuvieron instaladas en las cercanías de las villas de Santaella y La Rambla, y restos de una se hallaron casualmente bajo un monte. Ésta última suele ser mencionada como *anoria*, *añora* o *noria*, y una vez encontrada fue utilizada como factor organizador del área donde se emplazaba, pues numerosos testigos aluden a ella como referente geográfico bien reconocido. Sobre su hallazgo Juan Alonso dice *y que después supo que hallaron allí una anoria y que oyó decir que lo defienden y labran aquello (...)* y Juan Alonso de Peñafiel que *el anoria que está en Gregorio estaba y está en lo realengo hasta que de 20 años a esta parte, el dicho Lope de los Ríos se entró en ello y sus labradores alimpiaron la anoria y se aprovecharon de ella y labran las tierras y las defienden (...)*.⁸⁴⁸ Pedro López Velasco asegura haber oído que hace 15 o 20 años *habían hallado vna anoria los labradores y que lo han ronpido y lo poseen como si fuese suyo (...)*. El hallazgo también lo confirman un tal Alharo, Juan de Ortega, Gómez de Pastrana, Diego Alonso de Arroyo, Juan Gil Nieto, Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, Juan Ruiz y Juan Jiménez de la Plaza. Alharo añade que la noria *estaba en lo realengo, que estaba hecha que la habían hecho los antiguos que iban a trabajar allí para dar agua a sus ganados*. Juan de Ortega especifica que *hallaron el anoria donde sacaban agua (...)*, Diego Alonso de Arroyo que *han descubierto una anoria que estaba antiguamente (...)* y otro vecino apunta que *hallaron allí un añora que nunca antes se halló (...)*.⁸⁴⁹ Según parece, la construcción había sido usada hace tiempo para el aprovechamiento del agua tanto para el ganado como para el consumo humano. Sancho de Gálvez explica que Lope de los Ríos *limpió una noria que antes era pozo, que todos bebían agua realenga y ahora todo lo defiende*, y semejante lo atestigua Antón Ruiz

⁸⁴⁶ 1514.05.12, AGS, CRC, 764, 8, 29.

⁸⁴⁷ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

⁸⁴⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁸⁴⁹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 150r. y ss.

Prieto, *una anoria que solía ser pocito realengo*. Otros testigos hablan de ella como nueva edificación, tal vez refiriéndose a la remodelación sufrida para convertir el pozo en noria, o simplemente por los aderezos que llevaron a cabo cuando la descubrieron. Pedro Muñoz de Coria explica que *ahora han hecho una anoria en el dicho realengo* mientras que Pedro Sánchez Tejero dice que *han hecho cortijo en ello y un anoria*.

Como se ha indicado, las norias solían constituir un hito referencial importante. Así se refleja en declaraciones como la de Francisco García Rabadán, al decir que *por encima de la barranquera Bemerja, aguas vertientes hacia cañada Blanca hasta dar al camino de la Menbrilla y de ahí en derecho al anoria que han hecho ahora poco tiempo hace (...)*. Otras personas, al describir los lugares por los que pasan, mencionan la noria como mojón, *desde el camino de la Menbrilla hasta el añora y desde ahí va partiendo con los montes del Rey (...)*. Varios son los que confirman la existencia del camino hasta el ingenio hidráulico, mostrando su buena comunicación con cortijos y aldeas cercanas, *el dicho cortijo de Gregorio alinda con el camino que va a la Membrilla y pasa el camino derecho a la añora y de ahí por el arroyo abajo o también va a dar a al camino de la Membrilla y atravesarlo hasta la vereda del monte y donde está el añora*. Otro declarante, cuyo nombre no aparece, certifica que *dio agua en la añora, que hace 10 años a esta parte que se abrió el año, la cual es del dicho Lope de los Ríos (...)*. Por último, uno de las preguntas formuladas en un interrogatorio plasma la importancia articuladora que tenía en este espacio rural, pues entre los sitios que menciona aparece *desde el camino del Arrecife que va a Écija hasta los charcos de la Parrilla, y de los dichos charcos las cumbres arriba aguas vertientes de los montes del Rey por todo Gregorio hasta dar al camino de la Membrilla y pasa del dicho camino a la tierra donde está el Añora de agua, la cual tierra del Añora se ha poseído y tenido por tierra de la torre y de Gregorio, puesto que fue la dicha tierra del Añora del cortijo de Torreblanca*.⁸⁵⁰ Pedro Martín de Arjona, Juan Sánchez de Espejo, Pedro Ruiz de la Rambla, García Gómez, Benito Martínez de Arcos, Juan Sánchez Ballesteros o Juan López Almogávar, confirman que el *pozo de la añora* o la tierra del Añora está en el cortijo de Gregorio y Torreblanca.

Otras norias aparecen citadas tangencialmente en la documentación, casi todas las cuales debieron de tratarse de norias de tiro que extraían el agua de un pozo. Martín Alfon, herrador, señala que fue estafado por Andrés García Bermejo diciendo que *le hubo dado*

⁸⁵⁰ *Ibíd.* y 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

*ciertos dineros para traer cierta piedra para una añora que hacía en la Ranbla (...).*⁸⁵¹ En el ruedo de La Rambla, posiblemente donde este testigo deseaba construir su noria, aparecen diversos pilares, fuentes y *la noria*. Alonso Gómez de Dios ha ido a todas ellas a beber agua con sus ganados. Pero igualmente fue usada para otros fines, por ejemplo, para un ajuste de cuentas. Juan Ruiz de Gálvez explica que vio *en el anoria que está a los olivares de la Ranbla, que el dicho Martín Gómez Tinajero y Juan de Salamanca Capano, vecinos de la Rambla, se desafiaron y se salieron a acuchillarse a la dicha anoria y allí vio que el dicho Martín Gómez dio una cuchillada al dicho Juan Salamanca en la garganta que sobre esta herida que murió en la dicha villa (...).*⁸⁵² Poco después, Andrés García, carretero, menciona *que hizo el anoria de madera en la dicha huerta del dicho Villamediana*. Relativamente cerca de la villa de Santaella aparece otra noria que otorgaba a toda su tierra el topónimo la Añora, y del que hoy día procede el nombre de La Añoreta.⁸⁵³ Alonso García Cabeza indica *que Juan García de Baena labraba en la haza que dicen del Añora, que alinda con el dicho heredamiento de Barrionuevo.*⁸⁵⁴ Benito Sánchez el Calvo especifica que su padre labró en la haza *del Añora vieja*, y Pedro Ruiz Calvo que arrendaron las tierras calmas que llaman *las Matas que dicen ahora las del Añora*. Otros linderos de los terrenos donde estaba esta noria los proporciona Juan Ruiz Bravo, remontándose a 1463, *hasta el Porretal y las del Añora hasta alindar con Mazarro (...)*. Disponía de un camino que llegaba a ella, pues Yuste Pérez detalla, en 1453, *que estaba con su padre que labraba en Mazarro, que está cerca del camino de Écija que alinda con las hazas del Añora, que la compró el dicho Alfon Ruiz de las Infantas (...)* porque las hazas que compró del Añora eran del abuelo deste testigo (...). Juan García Cabeza señala en 1463 que *estaba con Juan García, el alcalde Bermejo, su padre, que labraba en la haza del Añora, que junta con tierras del Mayorazgo que dicen ahora de Barrionuevo (...)*. Y otros labradores como Juan Martínez de Torres, Antón García de Baena o Pedro Gómez de Pastrana, aseguran que labraron *en la Añora* con sus padres a finales del siglo XV.

En la comarca se documentan también dos herraderos, uno en Barrionuevo, situado junto al curso fluvial cercano, y otro en las cercanías de la villa rambleña. Sobre el primero, Alonso García declara saber que Alfon Ruiz de las Infantas *hizo un corral para*

⁸⁵¹ *Ibíd.*, fol. 136r.

⁸⁵² 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁸⁵³ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 167-168.

⁸⁵⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

herrar en el arroyo que está bajo del chabascal; y Rodrigo de Jerez argumenta que, en 1479, fue con el dicho Alfon Ruiz de las Infantas a un herradero de vacas, que el dicho Alfon Ruiz tenía entonces (...). También asistió al herradero Juan Martínez, regatero, al decir que desde 1463 fue al dicho heredamiento hartas veces con el dicho Antón Ruiz, en especial cuando iban al herradero de vacas que traía allí (...). Por su parte, Antón Ruiz Jurado explica que sabe que herraban las vacas y yeguas, que iban al herradero este testigo y otros mozos que estaban en el dicho cortijo. En el caso de La Rambla aparece Juan Fernández de Alcaudete, herrador y vecino de esta villa, que posee en la calle donde mora (...) una tienda de herrador.⁸⁵⁵ Martín Alfon tenía otra herrería, quizás ubicada en el extrarradio, pues al igual que la de Barrionuevo se destinaba para fines ganaderos. Explica que a Alfon Sánchez Granado, le ferró viviendo en la dicha villa cierta yeguas del dicho Alfon Sánchez Granado, puede haber cinco años, poco más o menos tiempo, y también le ferró ciertos asnos y este testigo no podía haber los dineros del dicho ferraje y lo trajo en trampas y mintiéndole más de quatro o cinco meses, y al fin deste tiempo, fíncándole este testigo por los dichos marauedis del ferraje que el dicho Alfon Sánchez Granado delante deste testigo, dijo a su mujer que ge los pagase, y la dicha mujer del dicho Alfon Sánchez dijo no sé dónde los había sino los vo a ganar a la putería, en presencia del dicho su marido.⁸⁵⁶

La mayor parte de los tejares localizados estuvieron emplazados en la Morería de La Rambla. En 1512, Diego Jiménez Cabello es acusado de ocupar terreno realengo y tomarlo para su huerta y olivar.⁸⁵⁷ En la demanda se especifica que, *si algo fue concejil, son los muladares que están entre las tenerías y el tejar que fue de Antón García, sacristán, y los molinos, porque en el dicho pido justicia. Y en una de las preguntas formuladas en el pleito se habla de que si las dichas tierras y hazas se aprovechaban de alguna parte de agua, sería para los tejares y huertas que así están fechas en las dichas tierras y hazas, dejando como dejan el remanente abajo como lo suelen hacer todo siempre los otros vecinos de la villa, especialmente curtidores y otros oficiales della. Martín Gómez, tinajero, explica que el tejar de Catalina Fernández impide el paso de ganados para ir a beber el agua y lo ha tomado de hace veinte años [1499] a esta parte*

⁸⁵⁵ 1575.s.m.s.d., AchGr, leg. 875, núm. 1, s.f.

⁸⁵⁶ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁸⁵⁷ 1520.08.07, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 67r-73v.

y tajado con una tapia de alto (...).⁸⁵⁸ Antón Jiménez Chacón explica que desde 1474 *el sacristán tenía una haza de tierra incorporada con el tejar y que el tejar lo conoció cercado (...)*. Alonso Gómez del Horno afirma que conoce, desde 1489, *el tejar y haza que tenía su padre a renta de Juan Cruzado, y que con su padre cercaron el dicho tejar y haza de tapias, desde la orilla del arroyo hasta alindar y quedar la parte del arroyo sin cercar*.⁸⁵⁹ Alonso de Gálvez detalla *que tenía a cargo de Manos Alvas, jurado de Córdoba, que era suyo la mitad del dicho tejar, y que este testigo daba licencia a los que sacaban barro de la haza del dicho tejar a los que lo sacaban por dinero que le daban (...)* y *que el dicho tejar toma el agua del arroyo y los otros que tienen allí heredades, y la otra agua la dejan ir*. Alonso Gómez de Horabuena conoce *un tejar de Antón García, sacristán, que es ahora de Gonzalo de Alcaraz y sus consortes, con un pedazo de tierra que entraba casi en el dicho arroyo y otra haza que se decía de Gonzalo Ruiz, el alguacil viejo, que tiene con el dicho Diego Jiménez, que echó una huerta, y otra haza que se dice de Chacón (...)* y *desde hace veinte años el Diego Jiménez y sus consortes han hecho una huerta y tejar (...)*. Finalmente, Alonso Gómez Cañadilla asegura que ha visto *un tejar en par de la dicha huerta, que es de Gonzalo de Alcaraz y sus consortes y Bartolomé Ruiz Galeote, indica que Catalina Fernández, mujer de Gonzalo Alcaraz, tiene un tejar desde treinta años [1489] a esta parte, lo ha cercado y pasa el agua por orilla de las dichas tapias y haciendo pozas donde se recoge el agua y venden el agua a los vecinos de la Rambla cuando éstos quieren usarla*.

Pero no solamente hubo estos dos tejares, el de Catalina Fernández y su familia y el correspondiente a Diego Jiménez Cabello, sino que en 1503 se dio licencia desde los concejos de Córdoba y La Rambla a Fernando Rodríguez para *facen el horno de teja o huerta según que la dicha villa se lo señaló*.⁸⁶⁰ En el siglo XVI hay alusión a un tejar ubicado junto a la noria de Gregorio que encontraron años antes los labradores de Lope de los Ríos, pues se estipula que una parte de las tierras usurpadas, denominadas de Gregorio por Andrés de Ribera, clérigo, tiene entre sus linderos *una parte con el arroyo de Gregorio que baxa por el tejar y añoruela de Gregorio abaxo a dar al arroyo que dizen de Vallesteros y por la otra parte con tierras realengas (...)*.⁸⁶¹

⁸⁵⁸ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁸⁵⁹ *Ibíd.*

⁸⁶⁰ 1503.11.03, AMCO, LAC 11, s.f.

⁸⁶¹ 1565.06.23, AMCO, C-252, doc. 2, s.f.

Respecto a las tenerías, en 1519 se recoge *si saben o creen u oyeron decir que de ochenta años o más tiempo se acostumbra en la villa de La Rambla por sus vecinos y moradores della y otras personas, de tomar el remanente del agua de la dicha fuente y pilar antemanera, que primero la tomaban y han tomado los curtidores y oficiales de aquel oficio que están en las tenerías de la dicha villa, y de allí pasaba a los tejares, y el remanente del agua que sobraba de los dichos oficios, iba por las huertas y hazas y olivares de los vecinos de la villa,*⁸⁶² pregunta que permite apreciar el escalonamiento empleado para el aprovechamiento del agua. En otra cuestión se indica *si saben que del dicho tiempo, las huertas y heredades de los vecinos de la dicha villa estaban y están más cerca de las dichas tenerías y tejares, que han gozado y gozan primero el remanente del agua, conviene a saber que los señoríos de las dichas huertas y hazas que estaban primero y encima de las otras tomaban el dicho remanente de la dicha agua y se aprovechaban de ella regando con ella sus huertas y heredades, y así regadas enteramente pasaban a las otras huertas y heredades sucesivamente, y así se ha hecho y así lo han oído a sus ancianos y mayores no decir lo contrario.* Antón Jiménez Chacón responde a una de estas preguntas explicando *porque el dicho arroyo era público y concejil para todos los vecinos que la querían aprovechar y que soltando el agua de una tenería, iba por el arroyo abajo (...),* y Antón Gómez Villarreal apunta *lo sabe porque en toda su vida desde que se acuerda, lo vio así hasta hoy día y lo escuchó de muchos ancianos y antiguos vecinos desta villa. Sabe que el agua la tomaban hoy día en las dichas tenerías y pozas de lino, que de antes estaban en el filo de la dicha agua y en el dicho tejar, y que la sobra va corriente el arroyo abajo y que la puede tomar el que tuviese heredad más cercana del dicho tejar para aprovechar della.* Junto a tejares y tenerías se documentan represas creadas para enriar y espadar el lino,⁸⁶³ procedimiento que para el caso cordobés ha sido detalladamente explicado.⁸⁶⁴ Bartolomé Jiménez de Cañete, desde hace 60 años conoce *el mesón y tinte y tenería y zapatería* que tenía el señor de Fernán Núñez en el ruedo de su villa.⁸⁶⁵

En último lugar, hay que hacer mención a la existencia de caleras, hornos de piedra utilizados para la fabricación de cal, repartidos por las afueras de la ciudad, puesto que si

⁸⁶² 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁸⁶³ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

⁸⁶⁴ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 90-94.

⁸⁶⁵ Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

se emplazaban en el interior de los recintos urbanos el humo resultaba muy molesto para los vecinos.⁸⁶⁶ Por esta causa suelen hallarse diseminadas en pagos o heredades de las jurisdicciones tanto de Córdoba como de las villas, que también otorgaban licencia para su construcción. En un amojonamiento del licenciado Sancho Sánchez de Montiel se ha podido identificar *el cerro las caleras*, próximo a los padrones de los cortijos de la Fuente la Puerca y de Minguillán.⁸⁶⁷ En los alrededores del cortijo de Algorfillas se menciona *la vera del monte, que está antes de llegar a una calera que aoja a una parte y a otro del cortijo de Algorfillas (...) el dicho camino real y de ahí por la vera del monte a la dicha calera, la cual señalaron por mojón*.⁸⁶⁸ En un reparto de tierras de la aldea de La Membrilla, realizado en 1382, se cita *la haza de la Calera* y, en 1448, cuando los partidores atraviesan los valladares viejos de los olivares de Pedro Díaz Lencero, se dirigen *en par de la fuente Roda hasta dar en una calera vieja honda, que está cerca del camino que va de la Ranbla a Aguilar, donde fue fecho otro mojón ensomo de la dicha calera (...)*.⁸⁶⁹ En un pleito de la segunda mitad del siglo XV se nombran varias caleras; *andando visitando los dichos términos, el dicho señor juez, los dichos Juan Ruiz de Ávila y Gonzalo Alonso e Juan Ruiz de Montilla y Juan Muñoz de Coria, testigos susodichos, llevaron al dicho señor juez a un hedefiçio de calera antiguo, donde estaba un hoyo grande, e le pusieron en un hoyo chico, cabo el dicho hedifiçio de calera (...)*.⁸⁷⁰ Más adelante expresan que la oquedad más pequeña es donde se encontraba *una piedra grande como de molino, el cual se guardaba por mojón entre Córdoba y Aguilar, y dijo el dicho Juan Ruiz de Montilla que lo sabe porque tenía junto cabo el dicho hedefiçio de calera, donde dizen que estaba el dicho mojón, cuarenta colmenas (...)*. En última instancia, Alonso Martín Melero comenta que siguiendo la senda del Término se llega *al camino de la Canaleja y a una calera y al dicho mojón de la fuente Roda (...)*.⁸⁷¹ Muchas de esas caleras debieron estar en funcionamiento a finales del siglo XV, como demuestra la

⁸⁶⁶ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 307-309.

⁸⁶⁷ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

⁸⁶⁸ 1494.04.19, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.

⁸⁶⁹ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 2r. y 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

⁸⁷⁰ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁸⁷¹ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

licencia entregada a Cristóbal de Mesa para cortar leña para una calera en el término de La Rambla.⁸⁷²

En suma, las diversas actividades de producción contribuyeron a que el poblamiento fuera transformando el paisaje rural, adoptando un modelo de organización que difiere del documentado en otras áreas de la Península Ibérica, en función de las necesidades de este hábitat y de las características del terreno de esta comarca. La influencia ejercida sobre el territorio por estas instalaciones, de índole agropecuaria e industrial, expresan una mentalidad económica muy práctica, por ejemplo a la hora de racionalizar el uso de recursos en un mismo curso fluvial de manera que pueda ser utilizado por numerosas personas.

* * *

A lo largo de este capítulo, se ha reflejado la profunda relación que existe entre el poblamiento y el territorio durante los siglos bajomedievales. Una vez que la población ha ocupado y se ha asentado en el espacio geográfico, comienza una intensa explotación territorial con el objeto de atender sus necesidades. La transformación paisajística que se produce se puede conocer a través de diversos elementos que han permitido a los habitantes ordenar adecuadamente el espacio social y productivo en el que se mueven.

Por una parte, la importancia que ostenta la red viaria creada en todo el suroeste campinés, es evidente. La abundancia de caminos de diferente orden, muchos de ellos con una larga historia procedente de periodos anteriores, ha permitido establecer una óptima comunicación entre los diversos centros de población, siendo indiferente la distancia existente entre unos u otros, y a los diversos vecinos desplazarse a las diversas heredades, viñas y olivares para desempeñar sus trabajos. La existencia de la trashumancia ha originado vías pecuarias de gran trascendencia para la cabaña ganadera, cañadas, veredas, vaderas o sendas conforman la multitud de rutas que unen tanto los núcleos de población como los trayectos ganaderos, teniendo un destacable impacto sobre el ámbito rural. La evolución del conjunto de caminos experimenta un notable incremento en el siglo XV, cuando se manifiesta el interés tanto de la Corona como de los concejos por crear otros nuevos o mejorar los ya existentes como resultado de la demanda originada por el aumento demográfico y la mejora en las condiciones de calidad de vida. El

⁸⁷² 1497.03.08, AMCO, 19, 2, LAC 5, s.f. y Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, p. 307, nota 10.

constante uso de los caminos ha permitido que muchos de ellos se conviertan en tiempos modernos en vías de obligado paso por la región.

De la vinculación surgida entre los asentamientos y la infraestructura viaria, también participan los lugares que permitían el abastecimiento de personas y animales. La armonización de estos tres elementos causa un ordenamiento más racional de los recursos y una mayor comodidad para el hábitat rural. La presencia de cursos fluviales de diferentes tamaños y características, ha ocasionado que los grupos humanos construyan cimbras, fuentes de agua, albercas o pozos para obtener y gestionar el agua tan precisa en su vida cotidiana. Esto ha motivado que los asentamientos se distribuyan en torno a estos manantiales con la finalidad de alcanzar de manera más rápida y con un menor esfuerzo el recurso hídrico para la subsistencia de personas, animales y plantas cultivadas. Aquí entran en juego los caminos, pues en diferentes tramos se ubican no solamente las fuentes de agua sino también las ventas de hospedaje, configurando el paisaje desde una perspectiva del aprovisionamiento. De hecho, son factores que ayudan a la organización social del territorio, pues unos y otros testimonian conversaciones, reuniones de personas, juegos de niños o tensiones y enfrentamientos por su utilización, en otras palabras, los entresijos cotidianos y sociales de cada época. Por consiguiente, se conforman al unísono dos capas ordenadoras del territorio, las correspondientes al entramado caminero y la red de suministro, promovidas por los propios vecinos.

El marco político-militar también deja su huella sobre la organización del territorio. El procedimiento defensivo compuesto por castillos y torres estaba estrechamente ligado a los núcleos de población en consonancia con el lugar que cada uno de ellos ocupaba en la escala jerárquica. Al mismo tiempo, tenían conexión con los elementos señalados anteriormente, pues no únicamente protegían a la población sino que también garantizaban la salvaguarda de fuentes de agua y caminos. Así, mientras era asegurado un camino, éste ofrecía una comunicación directa con otras torres o castillos, lo que resultaba de extraordinaria utilidad en caso de algún ataque o para proporcionar ayudas a otros contingentes militares. Muchas fuentes de agua se emplazaban próximas a estas fortificaciones, tanto para el abastecimiento de alcaides, guardas y guarniciones, como para el proveimiento de centros de población más sólidos y oficiales militares.

Estas redes de comunicaciones, de abastecimientos y militares, se encontraban insertas en la ordenación administrativa fijada por la Corona y llevada a la práctica por los concejos. Los términos de carácter realengo asignados, tanto a la ciudad cordobesa

como al resto de sus villas, manifiestan una organización territorial político-concejil que engloba a todos los factores anteriores. Las jurisdicciones de la que gozaban permitían que los vecinos adscritos a un asentamiento determinado supieran, de primera mano, hasta dónde llegaban los límites para el aprovechamiento de los recursos disponibles. Ello favorecía la convivencia entre núcleos limítrofes y evitaba, en la medida de lo posible, la confrontación vecinal. Obviamente, cuanto mayor era la extensión de territorio adquirida, más se incrementaban los ingresos al poseer un amplio abanico de posibilidades económicas. Esto se tradujo en una fuerte protección de la integridad territorial por parte de los concejos, promoviendo numerosos conflictos en el momento en que los señoríos iniciaron sus particulares usurpaciones en detrimento del realengo. Sobre todo a partir del siglo XV, las tensiones y enfrentamientos se dejan ver con más intensidad entre los señoríos circundantes en torno a la villa rambleña o entre los reinos de Córdoba y Sevilla. De la misma manera, los continuos amojonamientos y deslindes plasman la realidad del momento, donde las delimitaciones no estaban claras ni mucho menos seguras, ante la constante destrucción de las mismas. Por lo cual, la influencia concejil sobre la organización territorial es manifiesta y tiene relación con los factores articuladores citados, que afianzan y fijan el poblamiento aún más.

El ámbito eclesiástico, en paralelo con el concejil, también es partícipe de la configuración paisajística. En su interior o en sus proximidades se ubican fuentes de agua, torres defensivas, núcleos de población, caminos y materias primas susceptibles de ser explotadas. La relación que guarda con el resto de elementos articuladores es evidente, pues estas limitaciones o mitaciones gozaban de una jurisdicción espiritual que cristalizaba al mismo poblamiento ante la necesidad de la práctica de su fe. Las parroquias rurales, a través de sus circunscripciones territoriales, jerarquizan el hábitat y las actividades económicas, que resultaban vitales para el mantenimiento del templo y el ejercicio religioso. Los templos identificados se servían claramente de los caminos para establecer un vínculo comunicativo con los núcleos de población y otras iglesias rurales. Manejaban el suministro hídrico, útil para la actividad de los oficiales del culto así como de sus feligreses. A través de la delimitación jurisdiccional eclesiástica, los vecinos y moradores podían identificar los límites de su parroquia, aunque ello no evitara la confrontación entre mitaciones. Pues, al igual que los concejos, deseaban conservar su patrimonio territorial siempre que fuese posible, de lo contrario las mermas en las rentas eclesiásticas eran notables.

En último lugar, la explotación y aprovechamiento económico es muy influyente de cara a la organización territorial. El poblamiento buscó, de la manera más rentable, amoldar y racionalizar los recursos disponibles por medio de instalaciones de carácter agropecuario e industrial. Inconscientemente, se está instaurando una ordenación económica desde el momento que se cultivan unas u otras plantas o se destinan determinadas zonas a un aprovechamiento concreto. La prueba más evidente son los diversos edificios encontrados tanto en las cercanías de los núcleos de población como diseminados por el paisaje. Los valladares, silos, cortijos, herrerías, caleras, tejares, tenerías, norias o molinos hidráulicos, entre otros, son muestras fehacientes de lo indicado. Por supuesto, también están relacionados con los anteriores elementos, pues necesitan de manantiales y cursos fluviales para el riego y abastecimiento de la ganadería y pastores. Del mismo modo, los caminos unen heredades, viñas y olivares por un lado, y las numerosas instalaciones industriales por otro. Basta con recordar el denominado *camino de los molinos de Monturque* que conectaba varios asentamientos con esos ingenios para la molienda. Asimismo, eran amparados por castillos o torres que defendían estos edificios y cultivos para evitar su destrucción y la ruina de sus propietarios. Y finalmente, se encontraban inmersos en las jurisdicciones eclesiásticas y concejiles formando las bases económicas de ambos. En conjunto, participan en la ordenación del paisaje rural de la Campiña suroeste cordobesa.

En conclusión, el poblamiento ha ido delimitando y planificando el territorio en función de sus intereses y necesidades. El resultado de ello ha sido la creación de una organización territorial conformada por diversas capas, cada una contribuyendo con una articulación independiente, pero conectada al mismo tiempo con las restantes. De tal manera que la acción humana ha podido incidir profundamente a través de esas capas o niveles de actuación, configurando el paisaje rural de la Campiña suroccidental de Córdoba durante los siglos XIII-XV.

**V. ACTIVIDADES Y
APROVECHAMIENTOS
ECONÓMICOS DEL TERRITORIO**

El poblamiento estudiado en páginas anteriores se encontraba muy vinculado al medio natural que lo envolvía, pues buscaba en él aquellos recursos que les permitieran subsistir durante los siglos bajomedievales. Esto produjo una honda transformación de ese medio, convirtiéndolo y adaptándolo a las necesidades de ese grupo humano. Si de antemano acontecía una organización social del territorio, en esta ocasión se podría hablar de una ordenación económica del mismo ámbito geográfico, que daba como resultado un espacio económico y productivo, una *articulación entre el asentamiento humano y el conjunto de zonas en donde tienen lugar los procesos de trabajo necesarios para la producción social*.⁸⁷³ Las actividades de aprovechamiento que la población ejerce son diversas y permiten conocer qué materias primas se convirtieron en elementos de disfrute para esa sociedad. En el suroeste de la Campiña de Córdoba, el principal agente que altera y se beneficia del paisaje rural está constituido por los vecinos de los diversos asentamientos pertenecientes al concejo de la ciudad.⁸⁷⁴ Desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el siglo XV la demanda de materias primas fue incrementándose ante el aumento del consumo provocado por el aumento demográfico, lo que condujo a una intensa explotación de ese sector geográfico y una diversificación de los cultivos e industrias permanentes. Una situación común a toda la Corona castellana pues, como indica Martín Gutiérrez, *el hombre es el que organiza el territorio, adaptándolo a sus necesidades, recreando o recomponiendo sus paisajes, intentando controlar la naturaleza y extrayendo de ella lo que necesita*.⁸⁷⁵

Por tanto, es necesario conocer de qué vivía la población estudiada y qué trabajos realizaba en la Campiña suroccidental del reino de Córdoba entre los siglos XIII-XV. Para ello, este capítulo se divide en cuatro grandes apartados dedicados individualmente a cada una de las actividades económicas desempeñadas. El primero está dedicado al conocimiento del desarrollo agrícola; se analizarán en él los tipos de cultivos que han ido ampliándose en detrimento de la vegetación natural del monte mediterráneo. Para conocer mejor esa vegetación, se recogerán los ejemplos de aquellas tipologías que han sido reflejadas asiduamente en la documentación bajomedieval. En segundo lugar, se abordará el estudio de la ganadería, plasmando las especies animales y los diferentes

⁸⁷³ Barceló, M., «La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural», en Barceló, M. *et alii*, *Arqueología medieval*...p. 196.

⁸⁷⁴ Coincide con los protagonistas recogidos por García de Cortázar, J. A., en su trabajo «Sociedad rural y entorno físico...», pp. 21-23.

⁸⁷⁵ Martín Gutiérrez, E., «Reflexiones en torno a los paisaje rurales en Jerez de la Frontera...», p. 189.

aprovechamientos que reportaban a los vecinos de la región. En este sentido, el papel de las dehesas sobre el paisaje rural cobra gran importancia como un elemento económico fundamental para las poblaciones. Seguidamente se ha incluido otro apartado consagrado a los diferentes usos que se aplicaron en las zonas incultas, es decir, en las extensiones de montes que proporcionaban un sinfín de posibilidades económicas. Se detallarán los diversos y ricos aprovechamientos silvícolas que los propios habitantes testimonian que cotidianamente llevaban a cabo y que son similares a los identificados en otros puntos de la Península Ibérica. Para finalizar, el último apartado tratará sobre las artesanías rurales documentadas durante este periodo cronológico, mostrando las principales clases de instalaciones y de materias primas empleadas.

La disposición socioeconómica que plasmaba esta comunidad hacia el territorio provocó una organización del paisaje rural regida por sus propios intereses. Es en este aspecto donde se va a centrar este capítulo, es decir, no tanto en aspectos relacionados con la propiedad, rendimientos o productividad de la tierra, sino más bien en cómo se han ido planificando los recursos de la zona para armar una estructura económica que, a su vez, ha producido una articulación y ordenación territoriales evidentes. Para esta ocasión, será de gran ayuda el mapa 3 que recoge gráficamente toda la información explicada en estas líneas y que permite interpretar y valorar espacialmente la explotación económica de este dominio paisajístico. En definitiva, como recalcó Bolòs en un estudio sobre la formación del poblamiento de Cataluña, el centro de atención será *la relación existente entre el lugar habitado y su entorno (...) entre las aldeas y los campos de cultivo que se extendían a su alrededor; también la relación entre los lugares habitados y espacios irrigados, lugares poblados y ganadería*.⁸⁷⁶ Una interrelación que ayuda a comprender cómo la sociedad emplazada en esta región, la manejaba y acomodaba a su provecho. De este modo, ha sido posible percibir una serie de niveles económicos que expresan una racionalización en el disfrute del medio, similar a lo sucedido en otros ámbitos de la geografía peninsular.⁸⁷⁷

⁸⁷⁶ Bolòs, J., «La formación del hábitat medieval en Cataluña: aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación», *Studia histórica. Edad Media*, 31 (2013), pp. 151-180, p. 155.

⁸⁷⁷ García de Cortázar, J. A., *La sociedad rural en la España medieval*, p. 138; Clemente Ramos, J., «La organización del terrazgo agropecuario...», p. 55; Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 104 y Argente del Castillo, C., *La ganadería medieval...*, vol. 1, pp. 58-59.

V.1. La agricultura.

Certera es la definición de C. Bertrand y G. Bertrand al puntualizar que *la agricultura es el conjunto de trabajos que modifican el medio natural para producir productos vegetales y animales útiles al hombre. Por tanto, a la vez es una transformación del medio y una adaptación a algunas de sus potencialidades.*⁸⁷⁸ Esta realidad está muy presente desde siglos anteriores en el suroeste campinés, pero en época bajomedieval la población intensificó la actividad productiva, la vegetación autóctona fue desapareciendo conforme se ampliaban las tierras de sembradura y se incrementaban los espacios cultivados. El medio natural se fue degradando paulatinamente y transformando en un paisaje cuya huella antrópica resultaba cada vez más manifiesta, pese a lo cual restos de diversos árboles, arbustos y plantas localizadas en la etapa bajomedieval siguen apreciándose actualmente sobre el paisaje.

Los habitantes de la comarca se dedicaron mayoritariamente a las actividades agropecuarias, entre las cuales tuvo un acentuado protagonismo el cultivo de la tradicional triada mediterránea, es decir, cereal, vid y olivar. En función de los rasgos del poblamiento y de las condiciones ofrecidas por el medio, la distribución y trabajo de esos cultivos adquirió tintes diferentes en cada zona, pero las tres variedades fueron las predominantes en también en el resto de Andalucía durante la Baja Edad Media.⁸⁷⁹ En un primer cinturón cercano a las poblaciones se hallaban vides y olivares, que normalmente suelen presentarse unidos y desarrollar un cultivo mixto con sistemas de explotación diferentes; solían estar asentadas en los ruedos de villas como Santaella, La Rambla o Fernán Núñez, y proporcionar una cómoda cercanía a los vecinos para desplazarse en el menor tiempo posible a sus lugares de trabajo. En un segundo círculo se posicionan las tierras cerealísticas, algo más alejadas de las poblaciones, ocupando grandes extensiones de terreno y distribuidas en torno a una unidad económica trascendental, el cortijo. Y de manera menos palpable, hay presencia de diversas huertas en las proximidades de los núcleos poblacionales y cortijos. Gracias a la información extraída de las fuentes documentales de época bajomedieval, se puede apreciar en qué estado se encontraba en los inicios del período este sector territorial y cómo se fue humanizando a través de la progresiva creación de los espacios cultivados.

⁸⁷⁸ Bertrand, G., «Para una historia ecológica de la Francia rural...», p. 175.

⁸⁷⁹ Borrero Fernández, M., «Los recursos naturales de Andalucía», en *Mundo rural y vida campesina en la Andalucía medieval*, Granada, 2003, pp. 285-333, p. 305.

V.1.1. Vegetación natural.

Desde hace años, los trabajos sobre las características y naturaleza de la cubierta vegetal autóctona de época bajomedieval han ido aumentando, aunque siguen sin constituir un objeto de estudio primordial.⁸⁸⁰ Con anterioridad a la aparición de un sistema agropecuario bien definido y desarrollado, el panorama de la Campiña suroeste poseía unos rasgos naturales definidos a través de las diversas especies vegetales repartidas por toda su comarca. En el proceso de rompimiento de montes y creación de nuevas tierras para sembradura y pastos, el gradiente arbustivo y arbóreo de la zona mostraba todavía un elevado porcentaje inalterado por la acción del hombre medieval. Gracias a esta influencia mínima, que se incrementará en siglos posteriores, los vecinos de la región suelen citar ejemplos que permiten hacerse una idea sobre el medio natural existente antes de su acentuada degradación. Las fuentes documentales más idóneas para conocer la vegetación natural de la zona son los deslindes y amojonamientos porque, como señala Clemente Ramos para Extremadura, *su riqueza los convierte en ineludibles para el estudio del medio natural y en particular del bosque*.⁸⁸¹ Coincide con esta idea Vincent Clément, para quien esos documentos no solo ayudan a reconstruir parte del estado del paisaje en etapas anteriores, sino que también nombran topónimos que permiten situar sobre el terreno a las distintas especies.⁸⁸² Para la región analizada, los ejemplos encontrados están recogidos en la tabla 16, donde el número de tipologías arbóreas y arbustivas se incrementa conforme avanzan los siglos bajomedievales.⁸⁸³ Esto no quiere

⁸⁸⁰ Por ejemplo los siguientes congresos tienen una parte dedicada a este tema: Clemente Ramos, J. (ed.), *El medio natural en la España medieval, Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2001; Pérez Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002 y Martín Gutiérrez, E., *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011. También es recomendable consultar el ya citado Martín Gutiérrez, E., «El paisaje rural como objeto de estudio. Siglos XIII al XVI. Tema de investigación y perspectivas. Valor patrimonial», *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 121-150.

⁸⁸¹ Clemente Ramos, J., «Los deslindes: una fuente para el estudio...», p. 130.

⁸⁸² Clément, V., «El concepto de transición forestal y su interés para la comprensión de los bosques actuales. El ejemplo de la Tierra de Pinares segoviana (s. XI-XX)», en Amarilla Sebastián, J. A. y Uriarte Ayo, R. (eds.), *Historia y economía del bosque en la Europa del sur (siglos XVIII-XX)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, pp. 39-68, pp. 42-45.

⁸⁸³ La información de la tabla 16 se ha obtenido de las siguientes fuentes documentales: 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v.; 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.; 1356.01.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 39r-61v.; 1479.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1108, fols. 26r-58r.; 1479.08.02, AGA,

decir que ciertas clases de vegetación nombradas en el siglo XV no existieran con anterioridad, sino que más bien se trata de una mejora en la calidad de las fuentes, a consecuencia de las ya citadas usurpaciones de tierras realengas o las modificaciones de linderos entre reinos y poblaciones, que se dispararon en dicha centuria. Ante este contexto tan conflictivo, deslindes, delimitaciones o amojonamientos estaban a la orden del día e informan de la vegetación clímax presente en aquellos instantes.

TABLA 17. Especies vegetales silvestres (Siglos XIII-XV).

SIGLOS	VARIEDADES
XIII	carrascales, higueras y membrillos
XIV	acebuches, retamas, alamedas, membrillos, higueras, arrayanes y jaras
XV	acebuches, encinas, chaparros, álamos, zarzas, cañas, espinos, lentiscos, retamas, gamones, cebollas albarranas, palmas, cardos arrecifes, esparragueras, juncos, hediondos, biznagas, fresnos, cambrones, piruétanos, granados, carrascales, hinojares, alcaparras, pinos, coscojas o marañas, madroños,

Sección Priego, leg. 1107, fols. 617r-621r.; 1443.05.06, AGA, Sección Priego, leg. 1114, fols. 555r-558v.; 1490.02.27, AGA, Sección Priego, leg. 1106-3, fols. 325r-350v.; 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 1v.; 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.; 1531.05.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-909, doc. 11, s.f.; 1409.12.24, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-488, doc. 3, s.f.; 1475.02.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-486, doc. 6, fols. 1r-6r.; 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, doc. 1-3, fols. 1r-6v.; 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.; 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 3r.; 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 6v.; 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, s.f.; 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.; 1515.05.21, AMCO, C-1027, doc. 31-1, s.f.; 1547.12.13, AMCO, C-1027, doc. 48, s.f.; 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.; 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 81r-82v. y fols. 83r-85r; 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.; 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.; 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.; 1492.12.06, AMCO, C-1035, fols. 122r-124v.; 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 133r-134r; 1493.03.29, AMCO, C-1035, fols. 137v-139r.; 1494.02.20, AMCO, C-1035, fols. 169v-171v.; 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.; 1494.04.18, AMCO, C-1035, fols. 179r-181v.; 1494.12.05, AMCO, C-1035, fols. 226r-229v.; 1492.07.15/1520.10.16/1520.10.18, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 27r-39r. y fols. 116r-126r; 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r.; 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.; 1545.s.m.s.d., AMCO, C-1020, doc. 57, s.f.; 1508.02.27, AMCO, C-1021, doc. 65, s.f.; 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.; 1492.08.12/1531.05.27/1535.12.10, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f.; 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.; 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.; 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.; 1512.06.18, AMCO, C-256, doc. 5, s.f.; 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.; 1493.02.12, AMCO, C-256, doc. 10, s.f.; 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.; 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.; 1506.09.28, AMCO, LAC 14, s.f.; 1479.12.08, AHPCO, PNCO, 14119P, 2, fol. 1r.; 1426.10.08, AHV, L-397, E0004, Perg., fol. 1r.; 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2, Perg., fol. 1r.; 1480.10.20, AHV, C0024, E0002-4, Perg., s.f.; 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.; 1495.02.27/1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.; 1549.s.m.s.d, AchGr, leg. 243, núm. 6, fols. 1r-32v.; 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f.; 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 24v-30r. y 1352.11.10/1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v.

	jaras, escobas, tarajes, eneas, torviscos, labiérnagos, membrillares, espinos, adelfas, higueras, arrayanes, sauces y tomillos
--	--

Observando la tabla 16, se comprueba qué especies había en este territorio y en qué momento son nombradas por los vecinos. El primer dato arranca de 1241, a través de uno de los primeros amojonamientos del reino cordobés, donde se menciona un mojón en el *carrascalejo*.⁸⁸⁴ De igual forma, las aldeas de La Membrilla y Fuente de la Higuera manifiestan, en su misma denominación, un tipo de vegetación que posiblemente fuera la predominante en su emplazamiento.⁸⁸⁵ Durante el siglo XIV aumentan las especies vegetales citadas, incluyendo acebuches, retamas, arrayanes y jaras. Un ejemplo procede del año 1361, momento en que visitando las tierras de Diego Gutiérrez de los Ríos se afirma que el grupo de partidores, cuando van hacia Terrazgos, *entramos por un retamal arriba e llegamos a unas casas (...)*;⁸⁸⁶ en 1352, y entre diversas heredades usurpadas a lo realengo, se nombran por linderos *todos los dichos montes y arrayanales (...)*.⁸⁸⁷ La presencia de jaras ha sido interpretada por González Jiménez como síntoma de repoblación tardía después de un dilatado periodo de despoblación.⁸⁸⁸ Quizás por ello, en el suroeste de la Campiña de Córdoba solamente se mencionan en dos ocasiones (como mojones en 1352 y brevemente en el siglo XV), ya que al existir una población permanente no habría apenas muestras de este arbusto.⁸⁸⁹

En el siglo XV, las citas de la vegetación arbórea y arbustiva son muy superiores, apareciendo hasta 33 nuevas especies que en años anteriores no se habían plasmado en los documentos. Aparecen desde árboles madereros como encinas o chaparros hasta vegetación tradicional ubicada en lugares húmedos y cursos fluviales, como juncos, cañas, eneas y tarajes, o también cerca de zonas frescas, como las alamedas. También se habla de hinojares, tomillares, piruétanos, cardos arrecifes, cebollas albarranas, madroños o granados, que tienen en común su utilización alimentaria aparte de otros fines. Tal vez esa gran utilidad es la que provoca que se nombren asiduamente por los vecinos.

⁸⁸⁴ 1241.03.10, AMCO, C-1016, doc. 2, fol. 12r.

⁸⁸⁵ BCC, ms. 125, fols. 66r-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142.

⁸⁸⁶ 1361.01.19, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 1, fols. 1-6r.

⁸⁸⁷ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v.

⁸⁸⁸ González Jiménez, M., «Repartimiento de Vejer de la Frontera», pp. 293-295.

⁸⁸⁹ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 12r-v. y 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

Desde el punto de vista etimológico, los fitónimos de la zona denotan la importancia atribuida a la vegetación, pues proporcionaba nombre a diversos lugares, caminos y fuentes de agua. Son constantes las menciones genéricas a sotos, matas y masegares o masegosos, términos cada uno de los cuales alude a un número variado de especies vegetales. La palabra soto suele hacer referencia a la existencia de diferentes árboles, arbustos y maleza en riberas de cursos fluviales o valles;⁸⁹⁰ en la zona estudiada se ha detectado su uso en los sotos de la ribera del río Genil, donde otorgaba nombre a una pequeña aldea y parroquia citada hasta finales del siglo XIII.⁸⁹¹ En la siguiente centuria, el *Libro de la Montería* permite percibir la existencia de estos sotos.⁸⁹² A finales del siglo XV se menciona la fuente del Soto, topónimo que posiblemente aluda a la vegetación circundante.⁸⁹³ Estos sotos estaban conformados por álamos, sauces y cañaverales, documentados también en el siglo XV. La designación genérica de matas suele aparecer asociada a terrenos más llanos y que están provistos de varias categorías de matorrales. Por ejemplo, durante el reinado de los Reyes Católicos es muy común la mención a los montes de la mata de Samacón o la de San Nicolás.⁸⁹⁴ Otras veces simplemente se citan como hito identificable sobre el terreno, así se indica *pasa el camino que va a las matas o entre dos valles a 90 pasos del pasado, en un rasito de las matas (...)*.⁸⁹⁵ También es normal que la palabra *mata* aparezca acompañada de la referencia a una especie vegetal, como ocurre en 1488, *la cual hizo junto con una mata de lentisco y la otra mandó hacer enmedio de cuatro matas de lentisco, que están a la redonda del mojón, mandó hacer otra señal cabo unas matas de lentisco, cerca de un espino hizo otra señal, cabe una mata de lentisco grande, junto con un gamón (...) otra señal cabo una mata de retama de lentisco y un espino todo junto, hizo otra señal a la una mata de cardos arrecifes, hizo otra señal en una mata de retama y torvisco e hizo otra señal en una mata de espino y*

⁸⁹⁰ Pascual Barea, J., «El paisaje histórico de los términos de Tarifa y Algeciras según la toponimia del *Libro de la Montería* en el siglo XIV», en Martín Gutiérrez, E., *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 107-146, p. 129.

⁸⁹¹ BCC, ms. 125, fols. 66r-67r. y Nieto Cumplido, M., *CMC*, II, n. 688, pp. 141-142.

⁸⁹² Rodríguez Molina, J., «Montes y cultivos en el Alto y Medio...», p. 182 y López Ontiveros, A., Valle Buenestado, B. y García Verdugo, F. R., «Caza y paisaje geográficos en las tierras béticas según el libro de la Montería», en *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 281-309, p. 297.

⁸⁹³ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁸⁹⁴ *Ibid.*, y 1494.02.20, AMCO, C-1035, fols. 169v-171v.

⁸⁹⁵ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 4v. y 1494.02.20, AMCO, C-1035, fols. 169v-171v.

*torvisco, hizo otra señal en una mata de lentisco grande (...).*⁸⁹⁶ El término masegares o masegosos procedería, según Tomás Quesada, del árabe *sayar*, que vinculado a *masyar* equivale a *lugar donde abundan los árboles (...)* *bosquecillo, arboleda*.⁸⁹⁷ Este nombre es conocido en el área estudiada porque cerca del cortijo de las Marranas, Antón Martín, entre otros vecinos, suele citar *las hazas del Masegoso*.⁸⁹⁸ En las tierras comprendidas entre Santaella y Montalbán, en la parte más próxima al segundo núcleo, se cita el arroyo Masegoso que entonces solía ser llamado como *masegar*; el testimonio de Marcos Alonso Doblas el viejo, detalla que la dehesa de Montalbán *a las veces la hacían en la dehesa vieja y otras veces la echaban en el masegar (...)*.⁸⁹⁹ Otros fitónimos proporcionan nombre a cañadas como las del Gamonal y Acebuchal.⁹⁰⁰ Del mismo modo, suelen otorgar su topónimo a cerros y montes, como el cerro del Cambrón,⁹⁰¹ cerro el Gamonoso,⁹⁰² cerro del Hinojar,⁹⁰³ cerro del Coscojoso,⁹⁰⁴ cerro del Piruétano,⁹⁰⁵ cerro del Retamal,⁹⁰⁶ montes del Acebuchar⁹⁰⁷ o monte del Espinar.⁹⁰⁸ Asimismo, ya se han citado las fuentes o charcos de la Zarza, del Espino, la Alameda, la Adelfa, la Membrilla, del Membrillar y del Saucejo. Algún que otro arroyo adopta también esta toponimia, como el Lentisco, ⁹⁰⁹ el Cañaveral,⁹¹⁰ el Masegoso,⁹¹¹ del Arrayanal,⁹¹² de la Adelfa⁹¹³ o del Taraje.⁹¹⁴ Y ciertos cortijos son nombrados con designaciones vegetales, del Alamedilla, el Acebuchar, Porretal, El Cambrón, La Membrilla o Las Matas, La Higuera, entre otros. En último lugar, se cita con carácter esporádico la batalla del Madroño,

⁸⁹⁶ 1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁸⁹⁷ Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén...*, p. 70.

⁸⁹⁸ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁸⁹⁹ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

⁹⁰⁰ 1488.04.24, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

⁹⁰¹ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 7v.

⁹⁰² *Ibíd.*, fol. 11v.

⁹⁰³ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 6v.

⁹⁰⁴ 1508.02.27, AMCO, C-1021, doc. 65, s.f.

⁹⁰⁵ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

⁹⁰⁶ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

⁹⁰⁷ 1382.05.08, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-754, doc. 10, fol. 1v.

⁹⁰⁸ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 81r-82v.

⁹⁰⁹ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁹¹⁰ 1517.03.13, AMCO, C-242, doc. 64, fols. 1v-3r.

⁹¹¹ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v. y 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

⁹¹² 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r. y 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

⁹¹³ 1465.01.29/1573.05.07, AMCO, C-134, doc. 01. Fol. 1v-10v.

⁹¹⁴ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. y 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

referenciada por un testigo llamado Antón Sánchez del Moral para datar su declaración, al indicar *que lo sabe de treinta años a esta parte, porque labró allí con su padre dos años antes de la batalla del Madroño*.⁹¹⁵ Como es sabido, dicho enfrentamiento bélico se produjo en 1462 entre musulmanes y cristianos sobre tierras estepeñas, en concreto en la Atalaya del Madroño, resultando una gran victoria para estos últimos.⁹¹⁶

No es extraño que la fitonimia esté tan presente en la comarca suroccidental del reino de Córdoba durante los siglos bajomedievales, porque la vegetación era utilizada continuamente como referente del espacio geográfico. Los amojonamientos consultados así lo demuestran, pues muchas de ellas tienen en común un carácter ambiguo y sin precisión al considerar como mojones muchos arbustos, plantas o árboles. En 1491, y en uno de los numerosos deslindes efectuados por Sancho Sánchez de Montiel, se dice que *mandó faser e fiso entre vnas jaras e cerca de una maraña o coscoja e vnos madroños a la mano derecha (...) donde mandó faser e se fiso otro mojón en una matica pequeña de chaparro, encima del dicho chaparro (...) e cortó ramas de vna retama e de vnas çarças e otros árboles, que ende estaban (...)*.⁹¹⁷ En 1492 hay varios testigos que indican *e de ay adelante en un cerrillo en vna coscoja que estaba arada (...) que mandó faser e se fyso en un rasito en vna palma que ende estaba pequeña, e a ojo del camino (...) mandó faser e se fiso otro mojón en un rasyto en vn lentisco cabo vna coscoja (...)*.⁹¹⁸ Un día después, continuando la delimitación, se señala *por la ladera por un finojar adelante fasia el monte que está a mano ysquierda e travesar vn visnagal e otro finojar e llegar al monte (...)*.⁹¹⁹ En las cercanías del cortijo de Torre Albaén, se menciona *otro mojón adelante junto con el dicho camino a unos chaparros (...) dicho camino adelante a otro mojón cubierto cerca y entre dos encenillas y un lentisco (...) y por el dicho camino adelante a otro mojón que se hizo en el dicho camino en par de un encinatico (...) en derecho del dicho hinojar a otro mojón que se hizo en una palma y retama y hinojo que está entre los dichos hinojos (...)*.⁹²⁰ En otro deslinde, datado en 1493, la vegetación cobra especial protagonismo; en febrero de ese año se plasma *a otro mojón que está adelante en canto de un retamalejo, encima los piruétanos entre dos palmas, y de ahí adelante a otro mojón que está en canto*

⁹¹⁵ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

⁹¹⁶ Alijo Hidalgo, R. F., *Antequera y su tierra...*, pp. 42-43 y Carriazo Rubio, J. L., *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, p. 250.

⁹¹⁷ 1491.12.13, AMCO, C-1035, fols. 29v-32r.

⁹¹⁸ 1492.10.01, AMCO, C-1035, fols. 92v-95r.

⁹¹⁹ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

⁹²⁰ 1492.12.04, AMCO, C-1035, fols. 119v-122r.

*el retamal, en lo raso de un palo hediondo (...) a otro mojón que está cabo tres retamas juntas, entre medias de la una y de una alcaparra, y de ahí adelante un poquito a mano ysquierda, a otro mojón que está en lo llano de un hinojar junto con una retama y una hinojera y una cebolla albarrana (...).*⁹²¹ En diciembre del mismo año, Alfonso Sánchez alude *pasar por un cerrillo que está allí y de allí al alameda* y Miguel Ruiz de Valenzuela, apunta que *asentaron un mojón en un espino que ya no está allí pero que este testigo lo vio.*⁹²² En el pleito sobre el donadío junto a la Culebrilla, varios testigos dicen conocer *los piruétanos que están bajo la laguna.*⁹²³ Uno de ellos, Juan Alonso de Dueñas, recuerda un amojonamiento narrando que *está adelante en hato de un retamalejo encima los piruétanos entre dos palmas, y de ay adelante a otro mojón que está en hato al retamal, en lo raso delante de un palo fediondo, y de ay adelante salir a lo alto de un cabezón a otro mojón, que están cabo tres retamas juntas entremedias, de la una y de una alcaparra y de ahí adelante un poco a mano yzquierda a otro mojón que está en lo llano de un finojal junto con una retama y una fynojosa y una cebolla albarrana y de ay adelante a mano ysquierda un junto a otro mojón que está en un rastro de un retamal en una cebolla albarrana a ojo del pasado, y de ay adelante a otro mojón que están en lo alto de la loma del retamal junto con una palma a ojo del pasado, y de ay adelante a otro mojón que están en otra palma (...).* Existen muchísimos más ejemplos, pero con los expuestos resulta suficiente para hacerse una idea de cómo esta vegetación clímax, además de sus funciones económicas, medicinales o alimentarias, ejercía una función articuladora del paisaje rural.

La mayor parte de esas especies vegetales han sido localizadas igualmente en otros puntos de la Península Ibérica, coincidiendo su existencia y características durante la etapa bajomedieval. En Extremadura han sido documentadas jaras, encinas, escobas, lentiscos, retamas, tomillos, torviscos o coscojas, entre otras;⁹²⁴ en la zona murciana, pinos, álamos, sauces, encinas, acebuches, lentiscos, tomillo, tarajes, retamas y arrayanes;⁹²⁵ el reino de Jaén comparte similares muestras de especies vegetales, pues además de haberse localizado los ya citados, también existen acebuches, cambrones,

⁹²¹ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 133r-134r.

⁹²² 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

⁹²³ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

⁹²⁴ Clemente Ramos, J., «Los deslindes: una fuente para el estudio...», p. 133.

⁹²⁵ Martínez Carrillo, M^a de los Llanos, «Explotación y protección del medio vegetal en la Baja Edad Media murciana», *MMM*, 21-22 (1997-1998), pp. 71-82.

cañas, esparragueras, gamones, tarajes, álamos, alcaparras, fresnos, carrascales y retamas;⁹²⁶ en Jerez de la Frontera, se citan acebuches, álamos, fresnos, carrascales, encinas, adelfas, hediondos, espinos, zarzas, lentiscos, tarajales, alcaparras, espadañas, juncas, gamones, palmares, torviscos, y así hasta una extensa lista;⁹²⁷ o en la comarca del Estrecho, donde en los términos de Tarifa y Algeciras aparecen citadas jaras, sauces, zarzas, arrayanes, hinojos, madroños, lentiscos, acebuches o fresnos.⁹²⁸ Lo mismo ocurre para el resto del ámbito andaluz, como se puede comprobar a través del trabajo de Rodríguez Molina.⁹²⁹ Una vez conocida la importancia que tenía la capa vegetal del paisaje rural de la comarca suroccidental del reino de Córdoba y las especies registradas durante cada centuria, a continuación se va a proponer una clasificación de todas ellas. Para mantener un cierto orden y distinguir de la mejor manera posible las tipologías, se han dividido en árboles, arbustos y plantas.⁹³⁰

- Árboles:

Familia de Pináceas:

Pinos: Solamente se han documentado para el siglo XV. No se especifica nada que permita identificar de qué variedad se trata. Se ubican al norte de Santaella, en las tierras del cortijo del Garabato.

Familia de Oleáceas:

Acebuches: Muy abundante por toda la comarca durante los siglos XIV, XV y XVI. Es una tipología silvestre del olivar. Se ha detectado en 1382 en los montes y alrededores de la aldea medieval de La Membrilla. A lo largo de toda la centuria siguiente se refleja entre las aldeas de Guadalcazar y Fuencubierta de Guadalmazán, en las cercanías de los cortijos de Los Pinedas, La Parrilla y la torre don Lucas. También al sur de Santaella. Dichos lugares mantendrán esta tipología arbórea durante la primera mitad del siglo XVI, a lo que cabría añadir los localizados entre las villas de La Rambla, Montilla y Aguilar.

⁹²⁶ Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén...*, pp. 63-70 y Argente del Castillo, C., «El paisaje vegetal en el reino de Jaén», en Pérez Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002, pp. 209-230.

⁹²⁷ Martín Gutiérrez, E., «Los espacios cultivados y los incultos...», pp. 366-371 y Martín Gutiérrez, E., *Paisajes, ganadería y medio ambiente...*, pp. 112-113.

⁹²⁸ Pascual Barea, J., «El paisaje histórico de los términos de Tarifa y Algeciras...», pp. 129-132.

⁹²⁹ Rodríguez Molina, J., «Montes y cultivos en el Alto y Medio...», pp. 159-208.

⁹³⁰ El patrón organizativo ha sido el aplicado por Martín Gutiérrez para Jerez de la Frontera en «Los espacios cultivados y los incultos...», pp. 366-371. Para llevarlo a cabo se han seguido las clasificaciones de las dos siguientes obras: Polunin, O., *Árboles y arbustos de Europa*, Ediciones Omega, Barcelona, 1993 y Ruiz de la Torre, J., *Árboles y arbustos de la España Península*, Fundación Conde del Valle de Salazar, 2001.

Familia de Salicáceas:

Álamos: Tampoco es posible conocer la variedad, pero sí es cierto que se sitúan en lugares húmedos o cerca de ellos. Las primeras citas son de 1356 en las tierras del castillo de Montalbán, concretamente entre este lugar y La Rambla. Para 1492 se nombran los álamos ubicados al sur de Montalbán, en torno a la fuente el Soto. Desde 1491 también surgen los del cortijo de la Alamedilla, al norte de la villa de La Rambla, aunque son más antiguos según indican los vecinos de la zona. Una mayoría de los citados se mantienen durante el siglo XVI.

Sauces: Solamente se han localizado para 1492 al oeste del asentamiento de La Parrilla, otorgando su nombre al charco del Saucejo.

Familia de Papilionáceas:

Fresnos: Normalmente están ubicados en las riberas de cursos fluviales. Para el caso que ocupa este estudio se citan exclusivamente en 1494 junto al río de Monturque o Cabra, al sur de Santaella.

Familia de las Fagáceas:

Carrascales: También son abundantes por toda la zona. En 1241 ya existían cerca de la torre de Abenance, la carrera de Lucena y sobre Torreblanca. A pesar de que durante el siglo XIV no se referencien, desde 1478 vuelven a aparecer citados tanto en el suroeste de Santaella como en las cercanías del cortijo del Tocino y Majada Alta. En los primeros momentos del siglo XVI se siguen conservando los anteriores, a lo que cabría añadir los instalados en la dehesa de la Galdoposa, en Fernán Núñez, y los detectados entre las villas de La Rambla, Montilla y Aguilar.

Encinas o chaparros: Se trata de uno de los árboles más abundantes en esta parte del reino de Córdoba. Desde la segunda mitad del siglo XV se documentan en elevado número sobre tierras de los lugares y cortijos de Los Pinedas, La Parrilla, Torre don Lucas, Gregorio, Torreblanca, el Tocino, Maestrescuela, Fuente la Rosa, Torre Albaén, Prados Rubios, La Membrilla, el Garabato, el Toril, La Higuera y Caños de Moclín. Cerca de éste último lugar y al noreste de la villa de La Rambla y entre Montemayor y Fernán Núñez, existen más encinares y chaparros. En la delimitación de términos entre La Rambla y Aguilar apenas hay constancia de este árbol salvo la famosa encina el Águila. Entre Santaella y estas dos villas, sí se registran multitud de encinas. Del mismo modo, en la parte sur de Santaella se nombran muchos chaparros hasta llegar al término de la villa de Estepa. Durante los primeros momentos del siglo XVI, todo se mantiene igual, salvo la presencia de bastantes chaparros en Barrionuevo, La Membrilla y en los alrededores del cortijo de Ruy Díaz.

Coscojas: Hay diversos ejemplos de esta especie arbórea, aunque solo para finales del siglo XV y principios del XVI. En 1491 surgen algunas coscojas en el cortijo del Maestrescuela, siendo más abundantes sobre 1492 en Barrionuevo, La Membrilla, Majada Alta y la Carcavilla. Junto a los chaparros anteriores, están muy presentes las coscojas entre el sur de Santaella y el norte de Estepa desde al menos 1494. Algunas situadas de manera dispersa se citan en 1496 para las tierras comprendidas entre las villas

realengas de Santaella y La Rambla. Para principios del siglo XVI, las dos únicas novedades es que en Siete Torres y en la línea que separa las tierras de Santaella y La Rambla con Aguilar, hay varias muestras más.

Familia de las Moráceas:

Higueras: Desde mediados del siglo XIII ya aparece este árbol vinculado a ciertas hazas de tierra o nombrando una de las aldeas localizadas al sur de la villa de Santaella. A lo largo de la centuria siguiente permanecen en esos mismos lugares y ya durante el XV se expanden por el territorio. En ese momento se citan el cortijo de la Higuera y el que pasó de aldea a cortijo, la Fuente de la Higuera. Entre los deslindes de Santaella, Montalbán, La Rambla y Aguilar, se mencionan diversas higueras, que posiblemente fuesen silvestres. Sin embargo, hay otras ubicadas en los ruedos de las villas de La Rambla y Santaella, que son prueba de la colonización de este árbol por los vecinos de ambos núcleos. Para los primeros momentos del siglo XVI no hay novedades.

Familia de las Rosáceas:

Piruétanos o guadaperos: Esta modalidad de árbol se trata de un peral silvestre, que ya no abunda en la Campiña, aunque todavía quedan ciertas muestras.⁹³¹ Desde 1492 aparecen tanto dispersos como en grupos, designados como *pertuetanales* o *piruétanos*. Se han documentado junto a la laguna próxima a los cortijos de Benefique y La Culebrilla y entre los deslindes de las tierras de Santaella, La Rambla y Aguilar. No obstante, están más presentes conforme se acercan al sur de Montalbán. Las tierras situadas entre Los Pinedas y La Parrilla muestran algunos de estos árboles desde finales del siglo XV, al igual que Majada Alta, Maestrescuela, Torreblanca y, muy famoso por sus continuas referencias, los de Pascual de Oreja. Para la primera mitad del siglo XVI además de continuar existiendo los localizados entre los términos de Santaella, Montalbán, La Rambla y Aguilar, aparecen otros dispersos en el suroeste santaellano, junto al cortijo de Porravana.

- Arbustos:

Familia de las Apocináceas:

Adelfas: Se localizan únicamente al este de Fuentes de la Parrilla, otorgándole su nombre a un arroyo y a una fuente de agua a fines del siglo XV y principios del XVI.

Familia de las Leguminosas:

Hediondos: Es una clase de arbusto que hoy día sigue apareciendo con gran facilidad en la Campiña de Córdoba. Se caracteriza por su fuerte olor. Para el siglo XV se presenta únicamente en las cercanías de La Culebrilla, mientras que en los primeros años del XVI, se documentan varios en Barrionuevo, La Membrilla, Ruy Díaz y el Hornillo. Siempre son citados como *palo* o *madero hediondos*.

⁹³¹ Arenas Castro, S., *Análisis de la estructura de una población de Piruétano (Pyrus bourgeana) basado en las técnicas de Teledetección y SIG*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2012 (tesis doctoral).

Retamas: Se trata de uno de los arbustos más reflejados en las fuentes bajomedievales. En 1361 ya aparece entre Aben Cález y Fernán Núñez. Pero será en la segunda mitad del siglo XV cuando se ponga de manifiesto la gran cantidad de retamales que había en la zona, aflorando en los lugares de La Culebrilla, el Garabato, el Toril, la Higuera, Fuencubierta de Gurrumiel, Los Pinedas, La Parrilla, Torre don Lucas, Majada Alta, Maestrescuela, el Tocino, Barrionuevo, La Membrilla, Fuente la Rosa, Torre Albaén y al sur de la villa de Santaella, desde el donadío del Maestre hasta llegar a los Ingenieros y limitar con término de Estepa. Durante la primera mitad del siglo XVI la retama más citada se encuentra en el sur santaellense y al norte de Fernán Núñez, junto al cortijo de Ruy Díaz.

Escobas: Sobre este arbusto apenas se tienen dos menciones, una para 1493 donde se ubican diversos ejemplos en el sur de Santaella; y otra para principios del XVI junto a un camino cercano a Guadalcázar.

Familia de las Rosáceas:

Espinos: Muy identificado a lo largo del XV por toda la zona analizada. Al noroeste y sur de La Rambla son numerosos y entre las localidades de Santaella y Montalbán. Igualmente en Los Pinedas y La Parrilla, Torre don Lucas, Majada Alta, Maestrescuela, Barrionuevo, La Membrilla y Torre Albaén se han registrado algunas matas. En Prados Rubios incluso aparece la fuente del Espino. En el monte de la mata de San Nicolás y Algorfillas se nombran diversos ejemplares, al igual que en tierras del cortijo del Minguillar y la mata de Zamacón. Para la primera mitad del siglo XVI se citan con más frecuencia en Ruy Díaz, Los Pinedas, el área de Barrionuevo y La Membrilla, El Garabato, el Toril o en Torreblanca. Mantienen su existencia entre las villas santaellana y montalbeña.

Zarzas: Muy poco representadas en la comarca. Tan solo una cita para finales del siglo XV, entre La Rambla y Montilla, concretamente en la misma fuente de la Zarza. Se conservará este arbusto para la siguiente centuria.

Membrillos: Escasamente registrado en este espacio geográfico. Los más antiguos son los membrillares que dan nombre a la aldea de La Membrilla desde el mismo siglo XIII hasta principios del XVI. Una referencia al Membrillar aparece al Este de La Parrilla, proporcionando dicho nombre a una fuente de agua.

Familia de las Anacardiáceas:

Lentiscos: Abundantes en el siglo XV por los alrededores de Barrionuevo, La Membrilla, el Garabato, el Toril, Fuencubierta de Gurrumiel, y más al norte, en Prados Rubios. Con mayor frecuencia se citan entre La Parrilla y Torre don Lucas hacia los cortijos de Maestrescuela, Majada Alta, Carcavilla y ligeramente hacia el norte en Torre Albaén. Algunas muestras son recogidas en el monte de la mata de San Nicolás junto con el cortijo de Algorfillas y en el sur de la villa de Santaella. Para los primeros años del siglo XVI la información no se modifica.

Familia de las Tamaricáceas:

Tarajes: Se hallan en los arroyos localizados en el cortijo de Prados Rubios y otro que discurre entre Montalbán y Santaella hacia el sur, llegando cerca de la cantera de Almoraita. Lo mismo se ha documentado en la siguiente centuria.

Familia de las Ramnáceas:

Cambrones: Suele ubicarse en lugares abruptos y relacionados con encinares. Se han encontrado, durante la segunda mitad del siglo XV, en el cerro homónimo de las proximidades de la Culebrilla y en el cortijo del mismo nombre en término de Montalbán. Del siglo XVI no se tienen noticias.

Familia de las Cistáceas:

Jaras: Ya en el siglo XIV se mencionan algunas matas de jaras sin concretar en qué zonas. Para los años noventa del siglo XV se aluden en los alrededores del cortijo del Maestrescuela no teniendo referencias para años posteriores.

Familia de las Punicáceas:

Granados: Similar a lo sucedido con las higueras, aparecen ocasionalmente sobre la zona analizada. Para fines del XV hay algún que otro granado disperso entre Montalbán y Santaella. Más numerosos son los ubicados en la Morería, arrabal de la villa de La Rambla, que son una muestra clara de *injertación*, como aparece en las fuentes, de este arbusto. Sobre el siglo XVI la situación permanece igual hasta los años veinte.

Familia de las Ericáceas:

Madroños: Apenas se plasman en las fuentes bajomedievales. En la segunda mitad del siglo XV se presentan en el cortijo de Ruy Díaz, zona de las majadas de Guadalmazán, entre los cortijos del Maestrescuela y Cortijo Viejo, y finalmente, un par de ejemplares entre La Rambla y Montemayor, a la altura del cerro Cabeza del Rey.

Familia de Oleáceas:

Labiérnagos: Se ha referenciado una cita para los años treinta del siglo XVI en las tierras del cortijo de Ruy Díaz.

Familia de las Mirtáceas:

Mirtos o Arrayanes: En el siglo XIV ya se documentan cerca de las heredades de Siete Torres, Prados Rubios, La Membrilla, Torre don Lucas, La Parrilla, Fuencubierta de Guadalmazán, Guadalcazar, Montemayor, castillo de Dos Hermanas, Fernán Núñez y Aben Cález. La centuria siguiente solamente se informa de los arrayanes emplazados entre los cortijos de las Marranas y Los Pinedas.

- Plantas:

Familia de las Caparidáceas:

Alcaparras: Suelen crecer en lugares secos y rocosos. Han aparecido en tres zonas mostrando una gran cantidad al citarse como *alcaparral* o *alcaparras*. En el siglo XV existían cerca de La Culebrilla y Benefique y en la Fuencubierta de Gurrumiel. Para los primeros momentos del XVI se localizan en el cortijo de la Celadilla, al oeste de la villa de Santaella.

Familia de las Gramíneas:

Cañas: Lógicamente se han detectado junto a cursos fluviales y lugares húmedos. A finales del siglo XV y principios del XVI se nombran los cañaverales del arroyo homónimo, entre las villas de Santaella y Montalbán. También hay varios grupos al sur de Santaella, en la ribera del río Monturque o Cabra.

Familia de las Liliáceas:

Esparragueras: Se encuentran muy generalizadas por la zona en el siglo XV, en Caños de Moclín, entre el sur de Torreblanca y el oeste de Prados Rubios, al sur de Cabeza del Obispo, en el cortijo de Los Pinedas y en tierras de Fuencubierta de Gurrumiel. Para el XVI la única novedad es la presencia de espárgagos en Barrionuevo, donde varios vecinos solían ir a cogerlos.

Cebollas albarranas: Tan solo hay algunas referencias para finales del siglo XV y principios del XVI entre los cortijos de Barrionuevo y La Culebrilla.

Gamones: Es común detectarlos en espacios incultos que han sufrido una cierta degradación. En el siglo XV están presentes en los Caños de Moclín, La Culebrilla, entre la Higuera y Pascual de Oreja, en Fuencubierta de Gurrumiel y entre los terrenos de La Parrilla, Gregorio y Torreblanca. Del mismo modo, hay ciertas matas en el sur de Santaella, en concreto a la altura del cortijo de la Fuente de los Santos y hacia el este sobre el monte de Zamacón. El XVI manifiesta gamones nuevamente en la Fuente de los Santos, Barrionuevo y con más abundancia en el Hornillo, al norte de La Rambla.

Familia de las Umbelíferas:

Hinojos: Son típicos de caminos y, sobre todo, de sitios secos. En el siglo XV solamente se documentan en cuatro zonas muy concretas, al norte del cortijo de Prados Rubios, en La Culebrilla, entre las tierras de los Caños de Moclín y el Privilegio, y finalmente, hacia el sur de Santaella, en el monte de Zamacón. Los primeros años del XVI evidencian hinojares en el cortijo de la Cañada de María Velasco, La Membrilla, y en las dehesas del Aceña y del Cuadrejón, término de Santaella.

Biznagas: No es muy abundante esta planta en la zona objeto de estudio, pues en el siglo XV solo aparece citada en el cortijo de Fuente de la Puerca, el de Minguillán y en las proximidades de Almoraita. En los primeros momentos del XVI es copiosa en los Matacheles, al norte de Montalbán y próximo a la villa rambleña.

Familia de las Juncáceas:

Juncuales: Con el topónimo *juncadas* aparecen en el camino real de La Rambla a Córdoba, en torno al arroyo de Caganchuelos, en tierras de Los Pinedas y al sur de Santaella, en concreto en la vadera de Estepa ubicada en el río Cabra o Monturque. El siglo XVI confirma la existencia de juncos en las dehesas de los Montieles y de la Dehesilla, al sur de la villa de Santaella y en los arroyos Guadalmazán y del Salado.

Familia de las Labiadas:

Tomillos: Según parece, suelen emplazarse en lugares calizos. En el siglo XV únicamente en la zona comprendida entre La Parrilla, Gregorio y Torreblanca.

Familia de las Timeleáceas:

Torviscos: Es muy común localizarlos en zonas de monte. Se encuentran durante el siglo XV en el cortijo del Hornillo, en el monte de la mata de Zamacón, y sobre todo, en los montes de Gregorio, situados entre La Parrilla y Torreblanca.

Familia de las Tifáceas:

Eneas o espadañas: Como los juncos y las cañas, son fácilmente localizables en riberas de arroyos y ríos o en lugares húmedos. Para el siglo XV solo se documentan en las márgenes del río Cabra o Monturque.

Familia de las Palmas:

Palmares: Se presentan para comienzos del siglo XVI en zonas como Barrionuevo, La Culebrilla, La Membrilla, Torreblanca, Las Marranas, Prados Rubios o en las cercanías del monte de la mata de San Nicolás. Aunque ya debieron de existir desde mucho tiempo atrás junto a diversos cursos fluviales.

Familia de las Asteráceas o compuestas:

Cardos arrecifes: Tienen un hábitat típico de suelos calizos y margosos aunque es posible su aparición en zonas húmedas. Posiblemente se identifique con el denominado cardo borriquero. Se detecta para el siglo XV en solitario, sin aparecer ni en el XIV ni en el XVI. Las zonas más comunes eran las tierras cercanas a los cortijos de Canillas, el Toril, el Garabato, el Villar del Gallego, la Higuera, Barrionuevo, Caños de Moclín, Fuencubierta de Guadalmazán y los montes de Gregorio y Zamacón.

En general, con los datos expuestos se puede ilustrar cómo el paisaje natural del suroeste de la Campiña cordobesa gozaba de una cierta conservación aún durante el siglo XV. También es posible conocer las diferentes masas vegetales asentadas en esta comarca durante los siglos bajomedievales y su ubicación en correlación con las características naturales de cada especie. Asimismo, se puede valorar qué árboles, arbustos o plantas eran más frecuentes de localizar, pero sin perder nunca la perspectiva de que los deslindes también tienen sus propias limitaciones. No siempre se indica toda la vegetación y, en varias ocasiones, los propios vecinos citan aquellas tipologías que consideran más

oportunas, pero no más numerosas. Con todo, ni que decir tiene que la degradación era muy palpable a pesar de que todavía en los momentos del reinado de los Reyes Católicos, gran parte de la capa vegetal originaria se resistía a desaparecer. La responsabilidad de esa conservación recaía en los concejos de las villas y en el de Córdoba que, a sabiendas de las diferentes utilidades que tenían, procuraron aplicar diversas normativas para la protección y conservación del monte. Sobre todo con vistas a un disfrute de la silvicultura a largo plazo. No obstante, como se verá a continuación, los espacios de pasto y cultivo comenzarían a crecer en detrimento de los lugares incultos que se destinaban para otras finalidades económicas.

V.1.2. Tipos de cultivos.

Como se ha indicado previamente, la documentación bajomedieval señala que la mayor parte de los habitantes de esta comarca se dedicaban al cultivo de los tres elementos tradicionales de la agricultura mediterránea, cereal, vid y olivo. Los propios vecinos de la zona anuncian las actividades y labores que llevaban a cabo en cada uno de ellos y, gracias a sus descripciones, se ha podido dilucidar que en los ruedos de las villas abundaban vides y olivares, caracterizándose por un cultivo mixto y alternativo. La mayoría se encontraba en pequeñas heredades no muy lejanas de consolidadas villas como Santaella, Fernán Núñez o La Rambla. Mínimamente, como se refleja en el mapa 3, hay manchas de olivares esparcidas por el territorio y rodeadas del cultivo cerealista. Esos cultivos vinícolas y oleícolas próximos a los recintos urbanos iban acompañados de diversas huertas que se instalaban junto con norias y cercanas a cursos fluviales y pozos para criar mediante regadío productos hortofrutícolas. Más lejanas se encontraban las tierras de cultivo de cereal, que tuvieron un gran protagonismo en toda la Campiña para la cronología abordada. Como se puede observar en el mapa 3, ocupaban el mayor porcentaje del área estudiada y se situaban de manera extensiva casi por toda la comarca recordando a los conocidos *openfields* británicos. No es nada extraño que el cereal fuese el cultivo de mayor relevancia pues, como señala Martín Gutiérrez, era común en la Andalucía del siglo XV destacando las regiones cerealísticas de Jerez de la Frontera y las Campiñas de Córdoba y Sevilla.⁹³²

⁹³² Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 51.

a) Cereal

Como es sabido, la mayor parte del proceso de rompimiento de montes conlleva la creación de nuevos campos destinados al cultivo del cereal.⁹³³ En la documentación de la época, no en pocas ocasiones aparecen las denominadas *rozás*, definidas por Mercedes Borrero como parcelas en las que se produce un desmonte eliminando la vegetación natural y preparando la tierra para la siembra del cereal.⁹³⁴ Sin embargo, en el ámbito de estudio hay algunos ejemplos de que esta acción destructora del monte bajomedieval fue llevada a cabo para plantar viñedos u olivares. Para 1516 diversos testigos se remontan al siglo XV a la hora de hablar de diversas tierras realengas, entre ellos Juan Ruiz Jurado, quien explica que el reo *no ha ensanchado ni roto cosa alguna en los montes realengos y que si lo hubiera roto o rozado, que lo sabría o lo vería (...)*.⁹³⁵ Juan Rodríguez opina lo mismo diciendo que *no han roto ni rozado ni acrecentado más de como estaba al tiempo que lo compró (...)* porque si algo hubiera rozado o desmontado, este testigo lo viera o lo supiera (...). Incluso añade después que sembraron viñas en lo que *Luis García Valderrama tenía desmontado para pan, porque en los montes adelante no haya más rompimiento de ninguna cosa, más de lo que dejó desmontado el dicho Luis García Valderrama*. Alonso Ruiz señala que desde 1486 ha conocido cerca del cortijo de Prados Rubios *el dicho pedazo de tierra y roza de montes realengos (...)*. En 1496, Gonzalo López Toledano asegura saber que Juan Ruiz tiene en Lucena unas casas, viñas y una roza.⁹³⁶ Antón Ruiz Prieto para el mismo año detalla que hace 11 años *halló roto el dicho Gregorio (...)* y toda la tierra y montes a la redonda (...) y mucho del monte talado y hecho rozas, todo en manera que está todo desbaratado de como solía en toda la Carcabilla, rota y arada y destrozada, que no parecía que es la que solía (...).⁹³⁷ Pedro Alonso de Dios, refiriéndose a una parte de los montes de la Vieja, apunta en 1496 *que sabe de los montes que solían ser realengos, que están desmontados y ahora están rozados y sembrados (...)*.⁹³⁸ De hecho, en otro documento que refleja este litigio, se recoge que tomaron *un pedazo de tierra que está entre los olivares de los vecinos de la villa de La Rambla, a las tierras que dicen los montes realengos de la Vieja (...)* y un

⁹³³ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 40 y Barceló, M., «La arqueología extensiva...» p. 208.

⁹³⁴ Borrero Fernández, M., «Cambios políticos y paisaje agrario en la Edad Media...», p. 92.

⁹³⁵ 1516.10.08, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

⁹³⁶ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁹³⁷ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁹³⁸ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

*pedazo de los dichos montes realengos en el lugar susodicho para que los plantasen de viña o olivar como los otros vecinos hicieron, los cuales desmontaron el dicho pedazo de monte (...).*⁹³⁹ En 1494, el juez de términos Sancho Sánchez de Montiel, junto a varias personas, *cortaron cuatro pies de chaparros y rozaron una mata alrededor de la dicha encina y al pie de ella, hicieron mojón de tierra y piedra (...).*⁹⁴⁰ En las proximidades de los Caños de Moclín se repite continuamente que muchos vecinos andan *cortando y rozando los montes hasta de poco tiempo acá.*⁹⁴¹ Un último ejemplo muy ilustrativo procede de 1499 donde se denuncian a los vecinos de Santaella Bartolomé Díaz, Ruiz Martín de Torreblanca, Pedro Muñoz y Antón García Mayoral, porque han tomado montes realengos en el pago de Siete Torres cometiendo un delito. Los culpables se defienden explicando *que en las guerras pasadas que nos fisimos a los moros del reyno de Granada, ellos nos syrbieron en ellas fasta que con el ayuda de dios, el dicho reyno ganamos, de la qual causa ellos quedaron pobres syn tener fazienda alguna para sustentar sus vidas, mujeres e fijos, e diz que como asy se vieron no tobieron otro remedio saluo meterse en vnos montes yermos bravos que son en término desta dicha villa, asy de los que Sancho Sánchez de Montyel, juez de términos, tomó por quytos a algunas personas que los tenían tomados e ocupados como en los otros que estavan conoçidos por realengos a desmontar en ellos, e a fazer algunas roças para sembrar e poner algunas viñas de que la dicha villa tiene mucha nesçesidad (...) lo qual sy asý se oviese de pasar que en el monte real sacado por su braçaje no pudiese plantar viñas nin aprovecharse dellos, los otros pobres no se podrían sustentar ni mantener (...).*⁹⁴² Más adelante volvieron hacer hincapié en su pobreza apuntando *pues estos veçinos son míseros e nesçesyitados e non tienen otra bien aventuraçión sy non estas roças con sus manos que han desmontado (...).* La Corona decidió dejarles en sus rozas advirtiéndoles que no sirviera de precedente para el resto de vecinos.

Por tanto, el desmonte de ciertas partes de la zona estudiada refleja el crecimiento demográfico y la necesidad de obtención de nuevas tierras de sembradura. Uno de los cultivos más demandados era el cereal, gracias a su importancia para la alimentación de

⁹³⁹ 1494.03.24, AMCO, C-1035, fols. 290r-292r.

⁹⁴⁰ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174r-179r.

⁹⁴¹ 1493.01.16, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

⁹⁴² 1499.05.14/1499.11.27, CCA, PUE, leg. 17-1, doc. 480, s.f.

la época.⁹⁴³ En general, las tierras con este tipo de cultivo constaban de trigo, centeno, cebada o escaña, o legumbres como habas, lentejas y garbanzos.⁹⁴⁴ Para la parte suroccidental del reino de Córdoba se han localizado numerosos ejemplos de trigo y cebada, teniendo menor reflejo centeno, habas y garbanzos. En los diversos contratos de arrendamiento en los que aparece estipulado el cultivo se va a desarrollar se utilizan dos conceptos que es necesario aclarar. Por un lado el barbecho o sistema bienal de *año y vez*, que consistía en dejar descansar la mitad de la tierra dos años mientras que la otra parte se cultivaba. Y en segundo lugar, el denominado *pan terciado*, que equivalía a dos tercios de trigo y uno de cebada. Normalmente suelen referirse a hazas de tierra o de sembradura que, con muy diversos tamaños, se dedican a la producción de cereal o leguminosas.⁹⁴⁵ Así se menciona en la producción de cereal, como bien se plasma en un par de trabajos publicados en años anteriores sobre el caso cordobés.⁹⁴⁶ En las fuentes escritas de la época hay diversos ejemplos para toda la Campiña de Córdoba. En 1492 se alude al cultivo de garbanzos cuando el monasterio de San Agustín da poder a Miguel Sánchez de Constanza Ruiz el viejo, vecino de La Rambla, para que arriende un haza de tierra calma por el precio y duración que crea más oportuna, pudiendo poner *garbanzos*.⁹⁴⁷ Un año más tarde, de nuevo este monasterio arrienda a Juan Alfonso del Pozo, vecino de La Rambla, *una haza de pan de las Paredejas, en término de Santaella, para entrar a barbechar en ella desde el 1 de enero hasta el día de Santa María de Agosto sin pagar renta alguna, y desde entonces por 4 años y una renta anual de 7,5 cahíces de pan terciado y una fanega de garbanzos*.⁹⁴⁸ También Gil García de Roa, alcalde de la Hermandad y vecino de La Rambla, atestigua que ha visto diferentes vecinos en 1481 *cogiendo pan y habas y alcaceres*.⁹⁴⁹

Sin embargo, en los testimonios documentales lo más reflejado es la explotación a través de cortijos y el beneficio de tierras de pan terciado. Aquellos se convirtieron en centros agrícolas de fincas de secano de enormes dimensiones, cuya propiedad recaía en

⁹⁴³ Rodríguez Molina, J., «El mundo rural andaluz», p. 32 y Borrero Fernández, M., «Los recursos naturales de Andalucía», p. 306.

⁹⁴⁴ Rodríguez Molina, J., «El mundo rural andaluz», p. 43.

⁹⁴⁵ Borrero Fernández, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, pp. 109-112.

⁹⁴⁶ Además de las tablas incluidas en esta tesis sobre los diezmos, ver los citados Ladero Quesada, M. A., «Producción y rentas cerealeras...», pp. 375-396 y Cabrera Muñoz, E., «Renta episcopal y producción agraria...» pp. 397-411.

⁹⁴⁷ 1492.09.14, AHPCO, PNCO, 14130P, 4, fol. 9r.

⁹⁴⁸ 1493.12.28, AHPCO, PNCO, 14108P, 17, fol. 12v.

⁹⁴⁹ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

la nobleza e instituciones eclesiásticas del reino de Córdoba.⁹⁵⁰ El aprovechamiento se realizaba de manera indirecta, por medio del sistema de arrendamiento. El dueño, durante un tiempo determinado, mínimo un año y no más de diez, cedía las tierras a un agricultor o a varios de ellos que se encargaban de trabajar esas tierras produciendo unos rendimientos anuales.⁹⁵¹ Al mismo tiempo, debían pagar al propietario una renta anual que podía consistir en especie (pan terciado) junto a faldas de pajas y podía completarse con animales (gallinas, carneros) o quesos.⁹⁵² La unidad por excelencia era la yugada o ubada que, para el caso de Córdoba, equivalía a unas 22 hectáreas y la media de las fincas oscilaba entre 5 y 25 yugadas (110-550 hectáreas).⁹⁵³ Respecto a los precios, variaban en

⁹⁵⁰ Entre otras familias que se plasmarán más adelante, los señores de Aguilar serán unos de los que posean más propiedades, aunque no los únicos. Por ejemplo, don Alfonso de Aguilar tuvo hasta 20 cortijos en las villas de Santaella y La Rambla, ver Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 156. Y en su testamento así lo refleja al citar los siguientes bajo su propiedad: El cortijo y tierras y heredamiento que dicen de la Figuera, que renta cada año 454 fanegas de pan terciado. El cortijo y tierras y heredamiento que dicen la Fuente Felipe, que renta cada año 360 fanegas de pan terciado. El cortijo y tierras del Gascón, que renta cada año 360 fanegas de pan terciado. El heredamiento y tierras que dicen la Dehesilla que renta cada año 444 fanegas de pan terciado. El cortijo y heredamiento que dicen de Canillas que renta cada año 840 fanegas de pan terciado. El cortijo y tierras que dicen Cabeza de Minguillán que renta cada año 24 cahices y medio de pan terciado que son 294 fanegas de pan. El cortijo y hazas y tierras que dicen de la Mesa que renta cada año 302 fanegas de pan terciado y las dos hazas de tierra que dicen de Curiel que renta y salen en renta cada año 192 fanegas de pan terciado. El haza de tierra que dicen de la Torrecilla que renta cada año 78 fanegas de pan terciado. Las tierras que dicen del Ruedo que renta cada año 3 cahices y medio de pan terciado que son 42 fanegas de pan. Las tierras que dicen de los Montieles que son 7 yugadas que renta cada año 168 fanegas de pan terciado. El molino que dicen de la Peña o de don Francisco en el río de Monturque que renta cada año 480 fanegas de pan terciado. Y las hazas y tierras que dicen de Mazarro que renta cada año 212 y 6 fanegas de pan terciado y las 4 yugadas y tierras de dicha tierra que compró de Pedro de Góngora que renta cada año 102 fanegas de pan terciado. Y las tierras que compró de Diego Muñiz que van a Valsequillo que le dicen la Celadilla que renta cada año 108 fanegas de pan terciado y las tierras que son de Pedro de Padilla que rentan cada año 40 fanegas de pan terciado y 12 uvadas de tierra que iban con pie en el cortijo de la Culebrilla en renta cada año 216 fanegas de pan terciado. El cortijo y tierras y heredamiento que dicen la fuente la Puerca que renta cada año 840 fanegas de pan terciado y las 2 yugadas de tierra que compró en el cortijo de la Banda que renta cada año 51 fanegas de pan terciado y 2 yugadas de tierra que compró en el cortijo del Cirujano que renta cada año 51 fanegas de pan terciado y 1 yugada de tierra que compró de Pedro Jiménez que renta cada año 24 fanegas de pan terciado y las tierras que compró de Pedro Méndez de Priego que renta cada año 24 fanegas de pan terciado y la haza que compró de Buenrostro que renta un cahiz de pan y la haza que compró de Agustín Jiménez que renta 12 fanegas de pan terciado cada año y la media yugada que compró de Juan Gutiérrez que renta cada año 18 fanegas de pan terciado así que todas tres hazas de tierra rentan cada año 42 fanegas de pan terciado que son todas las dichas 4.680 fanegas de pan terciado de renta cada año. En 1498.05.08, AMCO, C-1717, doc. 23, s.f.

⁹⁵¹ Borrero Fernández, M., «Los recursos naturales de Andalucía», pp. 306-308.

⁹⁵² Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 161-170.

⁹⁵³ *Ibid.*, p. 157 y Cabrera Muñoz, E., «El campesinado y los sistemas de propiedad...», pp. 186-187. También se indicó que las 10 yugadas son las que dividen entre media y gran propiedad en González

función de los rasgos de las superficies, el estado de los cortijos y los intereses tanto del dueño como de los arrendatarios.

Antes de cotejar algunos arrendamientos documentados, hay que aludir a las ventas de tierras y cortijos que desde 1242 se venían produciendo en el reino de Córdoba.⁹⁵⁴ En la zona estudiada, hay abundantes ejemplos de estas transacciones en el siglo XV, aunque también se han detectado desde mediados del XIII. En 1252 aparece la venta de 4 caballerías *de heredit calva para pan en la Figuela de Juan Peláez, por precio de 14 mrs. alfonsíes de a 15 sueldos cada maravedí*.⁹⁵⁵ Tres años después, Bartolomé y su mujer doña Sol, venden 3 caballerías y media *de tierra calva so la Fuente Cubierta, cerca de la Figuera, que fue de Juan Peláez, a favor de don Pedro Pérez y doña Mari González, su mujer (...) por presçio de 13.400 alfonsíes, contados a 14 reales cada maravedí*.⁹⁵⁶

En la centuria siguiente, en 1320 y 1322, se producen diversas ventas de hazas de tierra del cortijo de Aben Cález.⁹⁵⁷ Posteriormente, en 1336, se realiza la venta de una octava parte de esas tierras y, en 1342, sucede lo mismo con 8 yugadas y media.⁹⁵⁸ En esos años, doña Elvira, mujer de Martín Gil y consortes, venden la mitad de la torre, cortijo, casas y heredamiento de Fernán Núñez a don Martín Alfonso, hijo del adelantado don Alfon.⁹⁵⁹ Para el año de 1355 Pedro García, hijo de Pedro García Jurado y Catalina Ruiz, su mujer, venden a Diego López de Hoces, una *haza de tierra para pan* que tienen en Guadalcazar, *que se tiene con heredamiento de la torre don Lucas y con tierra de Pedro, hijo de Martín Ruiz de Carmona y con tierra de Martín Sánchez y con el arroyo de Guadalcazar*. El precio es de 625 mrs. a 10 dineros el maravedí.⁹⁶⁰ Durante los años setenta se vuelven a generar varias ventas, 3 hazas de tierra en Abe Cález,⁹⁶¹ 8 yugadas y media y 2 aranzadas de tierra en el heredamiento de la torre de Pascual de Oreja⁹⁶² y 6

Jiménez, M., «La gran propiedad en la Andalucía del siglo XIII», *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 143-153.

⁹⁵⁴ Cruces Blanco, E., «Datos sobre compraventas de tierras en Córdoba...», pp. 209-226.

⁹⁵⁵ 1252.10.23, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 1, fols. 1r-v.

⁹⁵⁶ 1255.04.07, AHN, Sección Nobleza, Frías, C-1336, doc. 2, fol. 1r-v.

⁹⁵⁷ 1320.04.04, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 6-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3r. y 1322.05.20, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 7-nº 1 y nº 2, fols. 1r-3v.

⁹⁵⁸ 1336.04.11, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 8- nº 1 y nº 2, fols. 1r-3r. y 1342.04.29, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 9-nº 1 y nº 2, fols. 1-3r.

⁹⁵⁹ 1331.04.26, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 1, fol. 1r.

⁹⁶⁰ 1355.11.17, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r.-330v.

⁹⁶¹ 1370.02.05, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 10-1, fols. 1r.-3v. y 1371.05.08, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 12-nº 1 y nº 2, fols. 1r-2v.

⁹⁶² 1371.03.13, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-478, doc. 11-1, fols. 1r-4r. y doc. 11-2, fols. 1r-4v.

yugadas y tercia de tierra en Santaella, ésta última a precio cada yugada de 300 mrs. con un total de 1900 mrs.⁹⁶³ Los años ochenta y noventa del siglo XIV continúan con este comercio de tierras, pues en 1386 se venden 2 hazas en Fernán Núñez⁹⁶⁴ y desde 1362 hasta 1390 se completa la venta del cortijo del Atalaya de Don Marcos.⁹⁶⁵ El precio de cada yugada en la segunda fecha fue de 600 mrs., representando un coste final de 6900 mrs. de moneda vieja a 10 dineros.

Finalmente, durante el siglo XV la información es de mayor riqueza. Ante la enorme cantidad de ejemplos, simplemente se van a exponer los más representativos y que mejor reflejan que los propietarios eran pertenecientes a diversos linajes nobiliarios de este sector geográfico. En 1450 hay una escritura de venta del cortijo de La Higuera al norte de La Rambla, otorgada por Francisco Fernández de Córdoba a Luis González de Luna.⁹⁶⁶ Para 1461 los hermanos Juan Alfonso y Alfonso de Torres vendieron a don Alfonso de Aguilar, 1 yugada y 14 aranzadas y media de tierra, en término de Santaella, por un precio de 4.966 mrs. y 4 cornados.⁹⁶⁷ Pero los mismos protagonistas volvieron hacer la misma transacción con un pedazo de tierra calma *para pan llevar*, también en Santaella, por 6.500 mrs.⁹⁶⁸ En 1473 será Alfonso de Aguilar el que venda a su primo Luis de Córdoba, señor de Guadalcazar, 2 yugadas de tierra junto al cortijo del cerro de Minguiago por 20.000 mrs. cada yugada.⁹⁶⁹ Unos años después, este don Luis vende a Pedro Tafur, veinticuatro de Córdoba, *un heredamiento de cortijo y tierras calmas en que hay nueve uvadas que posee en la Canpiña de la ciudad de Córdoba, en término de Santaella (...) le vende todo ello con las aguas que en ellas están a presçio de 100.000 mrs.*⁹⁷⁰ Por su parte, la familia de las Infantas, poseedora de numerosas propiedades en término de Santaella (cortijos de Las Matas, Barrionuevo, parte de La Membrilla o diversas huertas) realizó compraventas como la protagonizada en 1479 por Antonio de las Infantas, quien recibió 250.000 mrs. por parte de Alfonso de Aguilar por la venta de la heredad de tierras

⁹⁶³ 1375.08.23, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 460r-466v.

⁹⁶⁴ 1386.07.18, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-480, doc. 2, fol. 1r.

⁹⁶⁵ 1362.05.16, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 2, fol. 1r-v. y 1390.05.25, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-475, doc. 5, fol. 1r.

⁹⁶⁶ 1450.03.13, RAH, colección Salazar y Castro, M-93, fol. 98r-v.

⁹⁶⁷ 1461.03.17, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 498r-509v.

⁹⁶⁸ 1462.10.17, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 511r-522v.

⁹⁶⁹ 1473.09.24, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 569r-587v.

⁹⁷⁰ 1477.02.28, AHPCO, PNCO, 14116P, 3, fol. 32r.

de la Carrascosa.⁹⁷¹ Del mismo modo, los Solier llevaron a cabo distintas ventas de tierras en la zona de Santaella y La Rambla, como la realizada en 1489 por Pedro de Solier cuando vende a Alfonso de Aguilar 7 yugadas de tierra calma para pan llevar en el cortijo y heredamiento de Canillas por 165.000 mrs.⁹⁷² De igual forma, hay una fuerte presencia los Suárez de Figueroa, pues tenían en su poder diversas propiedades en el sur de Santaella, llegando a cambiar varias de ellas por otras a Alfonso de Aguilar.⁹⁷³ En 1478 aparece vendiendo su cortijo de Cabeza del Obispo, junto al río Genil y en término de Santaella, a Fernando de Antequera, por 6.000 mrs.⁹⁷⁴ Hay particiones de heredades para pan con fechas más tempranas, del siglo XIV, donde se efectuó *vna partición de vna heredad que dis que es en par de Almodóuar del Río, castillo (sic) desta çibdad fasia el azebuchar cerca de la (blanco) que disen del Garauato e dise que es esta heredad la que disen de la Fuente cubierta (...)*.⁹⁷⁵ En otro traslado se manifiesta la venta, por 125 mrs. de la moneda de la guerra, de *un haça de heredit para pan que está en término de la Fuente Cubierta de Guadalmaçán*, que estaba dividida en cinco partes y lindera con otras heredades de pan.⁹⁷⁶

En cuanto a los arrendamientos, obviamente todos los propietarios de cortijos y tierras pertenecieron a la oligarquía de la ciudad de Córdoba, participaron activamente en su concejo y formaron parte de diversas familias nobiliarias.⁹⁷⁷ La otra cara de la moneda eran los vecinos y labradores de las villas y aldeas, arrendatarios de estos bienes. En 1374,

⁹⁷¹ 1479.08.02, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 617r-621r. Los mismos ya protagonizaron un trueque en 1457, donde Antonio de las Infantas cambia a don Alfonso de Aguilar, un haza de tierra que dicen *la haza de Juan Alfonso de Torres, que comienza de las islas del río Monturque y afrenta en las Peñuelas que dicen del Yeso (...)* y de la otra parte *la haza que dicen de la Cueva, que son del dicho don Alfonso de Aguilar, en el término de Santaella por ubada y media de tierra (...)*. En 1457.09.19, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 484r-496v.

⁹⁷² 1489.04.16/1490.02.27, AGA, Sección Priego, leg. 1016, fols. 325r-350v.

⁹⁷³ Mazo Romero, F., «Los Suárez de Figueroa...», *HID*, 1 (1974), pp. 111-164. Los diversos cortijos que tenía se refleja en 1479.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1108, fols. 26r-58r.; 1471.05.18, AGA, leg. 4849, fol. 2v.; 1475.05.18, AHN, Sección Nobleza, Luque, C-796, docs. 25-26, fol. 1r-6v.; 1377.06.01, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 1, fol. 1r-v.; 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.; 1376.01.12, ADM, Feria, leg. 48, ramo 37, n.1; 1378.11.04, ADM, Feria, leg. 48, ramo 43, n.1; 1378.08.21, ADM, Feria, leg. 48, ramo 41, n.1; 1378.04.08, ADM, Feria, leg. 48, ramo 40, n.1; 1378.05.29, ADM, Feria, leg. 48, ramo 38, n.1; 1389.02.19, ADM, Feria, leg. 48, ramo 47, n.1 y 1393.12.15, ADM, Feria, leg. 48, ramo 48, n.1. Sobre el trueque en 1487.10.04, AHV, C-0024, E0003, s. f. Original de 1467.05.22, AHV, C0024, E0002-2, Perg., fol. 1r. y 1488.08.18, AGS, RGS, fol. 3r.

⁹⁷⁴ 1478.07.14, AHV, C-0023, E0002-3, Perg., fols. 1r.-11r.

⁹⁷⁵ 1317.01.15, AMCO, C-1032, doc. 1., s.f.

⁹⁷⁶ 1317.05.15, AMCO, C-1032, doc. 1., s.f.

⁹⁷⁷ Pino García, J. L. del, «Pleitos y usurpaciones de tierras realengas...», pp. 124-131 y Pino García, J. L. del, «El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media...», pp. 355-402.

Teresa López, mujer de Gómez Suárez de Figueroa, arrienda a Juan Cobo, *un donadío de tierra calva para pan y monte y dehesa con los pastos y agua que dentro están que tiene en Monturque (...) por tiempo de tres años que comienzan la barbechación por el día de pascua de navidad primera que viene de la era de esta carta, en adelante tres esquilmos, llevados arrendamiento bueno y sano y entre dicho mi cuenta de 10 cahices de pan las dos partes de trigo y el tercio de cebada bueno y limpia, que se ha de dar y tomar con la medida toledana, que hacen 12 fanegas el cahiz además de 250 mrs. en diezmos de la moneda que ahora corre, que 10 diezmos novenos valen 7 mrs. por 4 carneros vivos y en pie y 4 quesos. En total son 30 cahices de trigo y cebada, 750 mrs. en dineros y 12 carneros y 12 quesos e cada año se debe pagar la renta en el día de Santa Marina de agosto.*⁹⁷⁸ Para 1492 varios arrendadores, como Pedro Sánchez Granado el viejo, señalan que desde 1454 conocen el cortijo de los Caños de Moclín, *que era de Luis de Valladares y que en aquel tiempo este testigo allí con su padre que era arrendador de Valladares.*⁹⁷⁹ Posteriormente Luis López de Gálvez afirma que para 1452 estaba allí en el dicho cortijo con Alonso Gómez de Zafra que lo tenía arrendado de Luis Valladares. Juan Ruiz, el alguacil viejo, se remonta más atrás recordando que en 1447 estaba allí su padre por arrendador de Valladares y este testigo araba allí (...). Antón Gómez detalla que, en 1442, los arrendadores de Valladares eran Juan de Toro y Pedro Sánchez de Toro. Para el mismo año Gonzalo Pérez, el viejo, dice *que sabe del dicho heredamiento de 50 años a esta parte más que lo conoce de 40 que labró en él (...) siendo este testigo su arrendador (...).* Martín López del Pino y Pedro López Crespo, cada uno en diferentes momentos, explican que les llevaron la renta o que fueron arrendadores del cortijo. Cuando Luis García de Valladares se lo vendió a Pedro de Mesa, veinticuatro de la ciudad de Córdoba, padre de Cristóbal de Mesa, en la carta de venta se especifica que es un heredamiento, tierras y cortijo de tierras de *pan llevar*. En 1481 María de Aguayo, viuda de Egas Venegas, arrendó a Martín Sánchez Álamo, y a Juan Esteban de Montilla, vecinos de La Rambla, *la mitad que ella posee en el cortijo, tierras y heredamiento del Hornillo, que está en la Canpiña, término de Córdoba, cerca de la villa de La Rambla y tierras del cortijo del Privilegio de Luis de Hinestrosa, desde 1 de enero de 1481 hasta Santa María de agosto, para que entre a barbechar sin pagar renta y en adelante por tienpo de 10*

⁹⁷⁸ 1374.11.02. BN, mss. 627, fol. 15r.

⁹⁷⁹ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

años, por renta anual de 27 cahíces de pan, dos partes de trigo y tercio de cebada y un puerco vivo sobre dos años. El puerco debe ser dado el día de San Miguel de septiembre de cada año.⁹⁸⁰ Para 1489 Fernando de los Ríos le tenía arrendadas cinco haças de pan coger en Fernán Núñez a Alfonso Ruiz Guerrero.⁹⁸¹ Un año después, Lope Fernández de Luna arrienda por traspaso a Antón García el Prieto, el cortijo y tierras *que dicen la haça del Espino, que tiene a renta del comendador Gil Méndez de Sotomayor, veinticuatro de Córdoba, lindero tierras del cortijo de Prados Castellanos y tierras de la Torre Albaén, para entrar a barbechar sin pagar renta desde el 1 de enero de Santa María de agosto, y de ahí por tiempo de 3 años y renta anual de 30 cahíces de pan terciado, 50 faldas de paja terciada, dos partes de trigo y tercio de cebada, dos partes de paja cebadaza y una de trigaza y 5 pares de gallinas.*⁹⁸² De igual forma, en 1492 se pueden destacar dos ejemplos, uno de Rodrigo Mesa que arrienda a Pedro Jiménez de Cabriñana, Francisco Rodríguez Naranjo y Juan López Naranjo, hermanos, el cortijo de La Higuera, y el otro, será Alfonso de Angulo que arrienda a Fernando García de Ariza el cortijo y tierras *que dicen del Pardillo, para entrar a barbechar sin pagar renta desde el 1 de enero a Santa María de agosto, y de ahí adelante por tiempo de 5 años y renta anual de 25 cahíces de pan terciado, dos partes de trigo y tercio de cebada, 50 faldas de paja, mitad trigaza y mitad cebadaza, a por las cuáles debe enviar Alfonso de Angulo a las eras.*⁹⁸³ En el año de 1493 se afirma que el cortijo de la Torre don Lucas estaba compuesto *de tierras de pan llevar* y se encontraba en manos de Beatriz de los Ríos.⁹⁸⁴ En el cercano cortijo de La Parrilla estuvieron Alharo y su padre, en 1476, como labradores a renta.⁹⁸⁵ Durante los pleitos de los cortijos del Tocino y Torreblanca se confirma que son tierras y heredamientos *de pan llevar.*⁹⁸⁶ Esteban de Dios apunta sobre el cortijo de Benefique que *oyó decir a su padre que antes que él entrase por arrendamiento en el dicho cortijo, estuvo y labró en él Fernando de Aguilar, vecino de Écija, el cual labraba de lo realengo mucha tierra y tomaba una grand pedazo de retamal y parte del monte (...) y que Alonso de Zayas hizo a su padre del dicho cortijo, que se lo arrendó por 11 ubadas (...).*⁹⁸⁷ Para

⁹⁸⁰ 1481.01.03, AHPCO, PNCO, 14120P, 8, fol. 3v.

⁹⁸¹ 1489.05.19, AHPCO, PNCO, 14127P, 9, fol. 19r.

⁹⁸² 1490.08.02, AHPCO, PNCO, 14128P, 3, fol. 16v.

⁹⁸³ 1492.11.04, AHPCO, PNCO, 14130P, 4, fol. 52v. y 1492.03.10, AHPCO, PNCO, 14130P, 5, fol. 16r.

⁹⁸⁴ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

⁹⁸⁵ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

⁹⁸⁶ 1492.12.13, AMCO, C-1023, doc. 79.2, s.f. y 1492.01.26, AMCO, C-1035, fols. 36r-37v.

⁹⁸⁷ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

el mismo cortijo, Benito Sánchez Alguacil sabe que hace 32 años Alonso de Zayas lo arrendó a un tal Alonso de Dios y que de renta cada año tiene unas 20 fanegas de pan terciado. Por su parte, Miguel Sánchez de Constanza Ruiz informa que entró como arrendador en el cortijo del Toril en 1456.⁹⁸⁸ Antón Ruiz Alcalde, llega a notificar que estuvo con su padre en el cortijo del Garabato donde *labró e coçió pan* durante 5 años.

Estos arrendamientos y condiciones se mantendrán durante los primeros años del siglo XVI. Por ejemplo, en 1502 unas hijas de Fernando Ruiz de Premia arriendan a Luis López de Gálvez la parte que tienen en el cortijo de La Culebrilla, desde el día de año nuevo a Santa María de agosto para que entren a barbechar y de ahí adelante durante 4 años. La renta anual era de 18 cahíces de pan terciado, dos partes de trigo y tercio de cebada junto con dos pares de gallinas.⁹⁸⁹ En 1503 los vecinos de Montalbán eran labradores del cortijo homónimo y algunos de ellos, como Pedro Jiménez, señalan que tenían cereal sembrado destinando una parte del mismo a una necesidad ganadera. Por ejemplo, testifica que *los ganados deste testigo no les han dado sus frutos por morir de hambre, y este testigo por guardárselo, les dio un cahiz de pan que tenían sembrado para comer, y otro tanto vio que les compartió e hicieron 50 labradores (...).*⁹⁹⁰ Lo mismo indica Alonso Gómez Cabello el viejo, citando que *le han tenido que dar de comer el pan que tenían sembrado, provocando mucho perjuicio*. Otros ejemplos interesantes datan de 1513, 1514 y 1515; en el primero de estos años, Alonso Fernández el rubio, conoce a dos vecinos de Santaella como arrendadores de unas hazas de tierra de hasta 10 fanegas de cebada en el cortijo de Perea del licenciado Barriga.⁹⁹¹ En el mismo pleito, Miguel Sánchez habla de que a unos pastores les quitaron una prenda en una de las eras del cortijo donde se dejaba el pan recogido. El culpable era uno de los arrendadores, Antón Ruiz Pastor, al cual le dijo Hernando de Palma: *señor Antón Ruiz, mandadme dar una prenda que tomastes a my pastor en la dicha haça de Perea, que no tenéys razón de preñar pues que no se coje pan ni se lleva cosa alguna della*. Y aquel le respondió: *que bien podía preñarle pues que la tenya arrendada e pagava renta*. En las mismas tierras Alonso Martín asegura que junto a Cristóbal de Aguilar, su aparcero, *tuvieron a renta la dicha haza de Perea, pagaba en cada año 12 cahíces de pan terciado*. Y más adelante agrega

⁹⁸⁸ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s.f.

⁹⁸⁹ 1502.s.m.s.d., AHPCO, PNCO, 14141P, 9, fol. 11v.

⁹⁹⁰ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

⁹⁹¹ 1513.10.28, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

que hace un año se la arrendó a dos vecinos que *le habían arrendado la dicha tierra de la dicha haza por 5 años del dicho licenciado y de los menores y que han de pagar la renta en cada un año de los dichos 5 años, 5 cahíces y medio de pan terciado*. El ya citado Antón Ruiz Pastor asegura que tuvo estas tierras junto con Pedro Ruiz Colorado durante 6 años, desde fines de diciembre de 1513 en adelante, debiendo pagar 7 cahíces y medio de pan terciado. De nuevo en 1513 varios testigos, en especial Juan Ruiz el rubio, Juan Ruiz Obispo, Rodrigo Téllez y Rui Martín de Torreblanca, señalan que *Alfon Ruiz de las Infantas poseía el dicho heredamiento que se decía la Bembrilla y otros les decían Las Matas, hasta que después que el dicho Alfon Ruiz falleció y lo heredó el Luis de las Infantas (...) que lo arrendó para pan y lo rompieron y araron y desde entonces acá le pusieron y le llaman Barrionuevo (...)*.⁹⁹² El último de ellos, también añade *que se arrienda todo para pan y cogen pan en todo ello salvo en el monte cerrado*. En 1514 en el cortijo de María Velasco, Pedro Jiménez fue arrendador junto a otros labradores durante un tiempo, y por mandado de Pedro de Godoy llegaron a arar parte de lo realengo en este *heredamiento de cortijo de pan llevar*.⁹⁹³ Alonso Martín de Pastrana tuvo en 1501 a renta con su padre el cortijo de la Torre don Lucas, y Domingo Ruiz, en los años 1505 y 1506, el *heredamiento y tierras calmas de pan llevar que dicen la Fuencubierta*.⁹⁹⁴ Alonso Sánchez Zahonero dice en 1480 que estuvo con su padre en el cortijo de la Vega, donde labró y estuvo a renta durante 5 años.⁹⁹⁵ O Antón Sánchez de Toro que tuvo durante 10 años el cortijo de la Fuencubierta junto al de Los Pinedas, donde sembraba trigo y cebada. Cuando finalizaron estos años, unos vecinos de La Rambla hicieron un contrato nuevo de misma duración, siendo el más conocido Alonso de Laguna. Después de ellos, entraron como arrendatarios los hermanos Fontalba aunque no se precisa por cuánto tiempo.⁹⁹⁶

En las muestras expuestas de la multitud de ejemplos documentados y reflejados en el mapa 3, queda más o menos claro que los propietarios eran personas pertenecientes a casas nobiliarias con cierto poder político y económico. Y por otra parte, la institución eclesiástica era la que poseían gran parte de esas tierras y cortijos. Aunque no se hayan plasmado ejemplos, también las Órdenes Militares estaban presentes, pues en la zona

⁹⁹² 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

⁹⁹³ 1514.10.13, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

⁹⁹⁴ 1551.04.28, AchGr, leg. 725, núm. 6, s.f. y 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

⁹⁹⁵ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

⁹⁹⁶ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

objeto de estudio poseían hazas de tierra en Guadalcázar y en las cercanías de la Torre don Lucas. Asimismo, el grupo de labradores arrendatarios estaba integrado por vecinos y campesinos de toda la comarca, siendo la mayoría procedentes de las villas realengas de Santaella y La Rambla. No obstante, en tierras de señorío, solían formalizar los contratos con habitantes de las villas señoriales, como ocurría en Fernán Núñez. Del mismo modo, se manifiesta claramente la importancia del cereal en la época cuyo sistema de explotación, duración y precios solían ser muy similares en los diversos casos analizados.

Entre las faenas agrícolas llevadas a cabo por los arrendatarios se encuentran las de segar, barcinar, cavar, rozar, arar, entre otras.⁹⁹⁷ Para la zona de estudio, una de las acciones más corrientes era sembrar y segar el cultivo del cereal en las diversas tierras identificadas. En el caso de la siega, suele mencionarse simplemente como *segar* o *coger los panes* (Il. 46).



Il. 46: Escenas de hombres segando y haciendo gavillas de trigo y posteriormente transportándolas a la era. (*The Luttrell Psalter* (1325-1335), BL, Add Ms. 42130, fols. 172v-173r.).

La siega solía ser encargada a cuadrillas de segadores, cuyos contratos se definen como *segar a destajo* que equivale a trabajar a cambio de un salario por cada fanega o cahiz de trigo o cebada cosechados y de una cantidad en especie (por lo general era el

⁹⁹⁷ Rodríguez Molina, J., «Instrumental agrícola bajomedieval en Andalucía», *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 309-316; Hernández Íñigo, P., «Aproximación al utillaje agrícola bajomedieval a través de los protocolos notariales. El caso de Córdoba», *Vida cotidiana en la España medieval*, Aguilar de Campoó, 1998, pp. 259-280.

almuerzo con aceite, vinagre, pan y queso).⁹⁹⁸ Desde 1328 aparece la importancia de esta faena económica. En la documentación real se plasma *que Córdoba está en medio de la frontera e que la mayor guerra de los moros sienpre es en la Canpiña, e que enbiasse mandar a Ihoan Alfon, nuestro adelantado, que fuesse y morase al tiempo de coger los panes (...)*.⁹⁹⁹ En 1482 aparece el cultivo de la avena junto al trigo y la cebada, aunque debió ser minoritario porque es la única cita localizada, cuando Juan Rodríguez de Zaragoza, *da a destajo a segar a Bartolomé Sánchez Zamorano, Juan Martínez, el recio, y Alfonso Sánchez Guerrero, vecinos de Fernán Núñez, el trigo, cebada y avena que tiene plantado en el cortijo de Prado de Castellano, que está en la Torre Albaén, para que se los den segados y bien atados a dos tercios de paja hasta final del mes de julio (...)*.¹⁰⁰⁰ En 1491 el comendador Francisco de Cuenca solicitaba que se pusieran en secuestro sus panes *segados e limpios en el plazo de 15 días en la villa de La Ranbla*.¹⁰⁰¹ Un año más tarde Alonso Gómez de Zafra indica que sin permiso *le segaron a su padre la cebada porque la tiene allí sembrada* en tierra del cortijo de los Caños de Moclín.¹⁰⁰² Y en 1492 Abraham Marsan, Mahomad Correón, Abraham Harahi y Hamed Teneo, *moros mudéjares vecinos de Hornachuelos, toman a destajo a segar de Antón Sánchez de Toro, hijo del jurado Juan de Toro, un pedazo de pan trigo que tiene sembrado este año en el cortijo que dicen de doña María, en el arroyo Guadalcazar*. Además debían entregar por destajo de cada cahiz 1.200 mrs., una fanega de pan cocido, una oveja y un queso, *segándolo dos partes de mies en la gavilla y una en el rastrojo bien cogido y apañado a vista de labradores*.¹⁰⁰³ Similar es lo documentado en 1497 cuando Martín de Luque *toma a destajo a segar de Pedro Fernández del Soto, todo el pan de trigo y cebada que él tiene sembrado este año en el cortijo del Camachuelo (...) segarlo bien atado, cogido y apañado, dos partes de mies en la gavilla del trigo y una parte de rastrojo y la cebada lo más bajo que él pudiere*.¹⁰⁰⁴ En 1502 Miguel López Melero *toma a agostadero y guarda de Antón Sánchez, pastor 130 puercos y 30 puercas para que se coman el rastrojo de sus panes y la espiga de los panes que no se segara*.¹⁰⁰⁵ Un testimonio recogido en las actas

⁹⁹⁸ Córdoba de la Llave, R., «Actividades agropecuarias y explotación de los recursos...», p. 221.

⁹⁹⁹ 1328.05.03, AMCO, C-1017, doc. 2 o Perg. 99, fol. 2v.

¹⁰⁰⁰ 1482.05.18, AHPCO, PNCO, 14114P, 22, fol. 43r.

¹⁰⁰¹ 1491.06.21, AGS, RGS, fol. 189r.

¹⁰⁰² 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹⁰⁰³ 1492.06.27, AHPCO, PNCO, 14130P, 6, fol. 38v.

¹⁰⁰⁴ 1497.05.21, AHPCO, PNCO, 14136P, 21, fol. 26r.

¹⁰⁰⁵ 1502.05.20, AHPCO, PNCO, 14141P, 8, fol. 26r.

capitulares de 1503 plasma una petición de la villa de La Rambla sobre los segadores muy interesante; se narra que *los segadores atan sus bestias en las segadas donde siegan sin ser sacado el pan de los rastros, y otrosi, que desde se van llevan gavillas o gavilla del pan que está segado, para llevar a sus casas para sus bestias o para lo que quieren. En que reciben mucho daño los labradores y pidieron ser remediados con justicia. La ciudad mandó que se guarde la ordenanza de la ciudad que es que ningún segador no meta su bestia ni a otra alguna en la segada donde esté el pan por saca del rastrojo, so pena de 200 mrs. y otrosi, que ninguna segada lleve de las segadas gavillas ni trigo ni cebada cuando se vayan, so pena de otros 200 mrs. al que lo llevare y otros tantos al labrador que se lo diere y que sea el tercio para quien lo acusare y los dos tercios para propios del concejo y que se pregone públicamente para que venga a noticia de todos y que esto sea ordenanza de Córdoba, como la es.*¹⁰⁰⁶ En otras ocasiones, numerosos vecinos afirman haber *segado hierba con hocino* en el cortijo de Barrionuevo siendo prendados por ello.¹⁰⁰⁷ Hay ocasiones en las que se aprecia a los protagonistas haciendo esta labor; por ejemplo, Andrés López del Sotillo que le corrieron los ganados por querer usar el agua de un cortijo, apunta que *fue adonde estava el dicho Juan Alonso que estava segando, e le dijo que porqué defendía el agua del dicho baldío, y estonçes el dicho Juan Alonso, dijo que la quería defender porque la avía él menester.*¹⁰⁰⁸ García de Ramaga explica que una parte de las tierras de la Morería, en la villa rambleña, estaban sembradas y que *después de segada la cebada, la comían todos los vecinos de La Rambla con sus ganados.*¹⁰⁰⁹ A continuación Antón Jiménez Chacón asegura que había una haza que se sembró *de alcacer y después de segado el alcacer la comían todos los vecinos de la villa con sus ganados.* Por otra parte, Alonso Ruiz de Zamora y Alonso Ruiz, pastor, saben que una parte de la tierra desmontada cerca de Prados Rubios, la han visto *arar y sembrar y coger pan en las dichas tierras (...) las cuales este año las tienen empanadas.*¹⁰¹⁰ Pedro García cuenta que *puede haber cinco años, en un mes de mayo, echando a segar las cebadas, lo vio caído entre unos hinojos y lo llamaron a este testigo para que lo viese como estaba allí caído de beodo Bartolomé el Pardo.* De igual manera, Antón López de

¹⁰⁰⁶ 1503.05.19, AMCO, LAC 11, s.f.

¹⁰⁰⁷ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹⁰⁰⁸ 1516.08.05, AMCO, C-277, doc. 5, s.f.

¹⁰⁰⁹ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁰¹⁰ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

Almogávar comenta que Juan López de Alcántara es pobre y malicioso, sabiéndolo porque *ha segado con este testigo y andado con él en compañía, y una vez por éste, el dicho Juan López borracho en tiempo de agosto, se descalabraron en la segada de Espejo*.¹⁰¹¹ Otros suelen barcinar el trigo, es decir, recoger la cosecha y llevarla a la era para limpiarla. Así Juan Cordobés indica que conocía las tierras de una pregunta *porque ha andado por aquella tierra haciendo ceniza y leña y barcinando trigo*.¹⁰¹²

El desarrollo de estas actividades obligaba a tener una serie de herramientas para su buen desempeño. A finales del siglo XV, en el cortijo del Maestrescuela con motivo de haberse quemado parte del mismo, se menciona que se echaron a perder *puertas e palas e horcas e angarillas e aparejos de los labradores*.¹⁰¹³ Juan García de Lucena explica que conoció a *Pedro, el sordo, y que lo vio hace unos quince días deste mes de febrero y vio como aquel andaba amojonar las dichas tierras del dicho Lope de los Ríos con un bordón. Andaba señalando a que hace un mojón y que este testigo por su dicho del dicho Pedro, el sordo, cavaba con un azadón y ponía algunas piedras donde las hallan y que esto que amojonaban, que es en la boca de Gregorio y a la torre de don Lucas*.¹⁰¹⁴ Similar lo declara Fernán Sánchez Cano aludiendo nuevamente a instrumentos como el azadón para cavar en la tierra. En 1494, cuando Sancho Sánchez de Montiel va a pronunciar una de sus sentencias en esta zona, se detalla que *se asentó encima de una mata y con un azadón de hierro con su cabo de madero (...)*.¹⁰¹⁵ Alfonso Sánchez Falla afirma que, en el área de Matallana y junto con los montes que la rodean, suelen realizar prendas como *azadones y hocinos*.¹⁰¹⁶ En 1506 se reunieron varias personas en la ribera del Guadajoz, concretamente junto al vado que había para ir desde la ciudad de Córdoba a la villa de La Rambla, para era conocer el motivo que impedía el buen transcurso del agua; el juez de términos mandó *a tres hombres que llevaba con tres azadas que deshiciesen la azuda que estaba hecha en el dicho río y luego comenzaron a quitar y arrancar ciertas estacas y ramas de tarahes y cascajo y arena que estaban en la dicha azuda y luego fueron un poco más arriba en la ribera del río y hallaron cien hombres cavando con ciertas azadas haciendo un caz (cauz) desde junto con el dicho río, a los cuales preguntó el alguacil que*

¹⁰¹¹ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰¹² 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

¹⁰¹³ López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales...», (en prensa).

¹⁰¹⁴ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰¹⁵ 1494.04.28, AMCO, C-1036, doc. 17 s.f.

¹⁰¹⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

*quién se lo mandaba hacer, y contestaron que Pedro de Godoy, y el alguacil les manda cesarla dicha obra y mandó que la boca del dicho cauz que está junto al río la tapasen y cegasen y cogieron ciertos azadones y comenzaron a segar la entrada del cauz. Y una vez que se marcharon, después de una hora, le vinieron a avisar al alguacil que Pedro de Godoy había vuelto a ir y les había ordenado seguir el trabajo y el alguacil y escribano volvieron a la boca del cauz y hallaron allí a Pedro de Godoy con ciertos hombres cavando y limpiando el cauz y el alguacil mandó a Pedro que no cavase más allí y a dos de sus hombres que cegasen el dicho cauz a su entrada que está junto con el río Guadajoz y lo cegaron y taparon con dos azadas.*¹⁰¹⁷

En 1513 Juan Martín Chicón declara que a quienes entraban en el cortijo de Barrionuevo les quitaban azadas, azadones y hocinos¹⁰¹⁸ y Antón Gómez de Lucena y Alonso Rodríguez de Estúñiga reclamaron en Montemayor las azadas que les habían sustraído.¹⁰¹⁹ En otros momentos se testimonio la fábrica de pozos a través de *pala* y *azada*¹⁰²⁰ o se requiere a varios hombres con *azadas* y *espuertas* para el amojonamiento entre Montalbán y Aguilar.¹⁰²¹ Lo mismo sucede en la vereda ubicada en tierra de Barrionuevo, donde se hizo un deslinde con varias personas que usando *açadas e açadores e espuertas hicieron mojones*.¹⁰²² En último lugar, se citan arados cuando los utilizaban, citándose como *pasar a una, dos o tres rejas la tierra*, o querían fabricar alguno.¹⁰²³ Como en 1492, cuando Juan López de Almogávar explica que *en unas encinillas no podían entrar allí el arado y por esto no lo araba*.¹⁰²⁴ También para finales del siglo XV Juan Jiménez de Valenzuela narra que en las tierras de Barrionuevo y La Membrilla *ayudo a rayarlo llevando su arado y Alfon Jiménez, su hermano, otro arado*.¹⁰²⁵ A veces usaban tanto azada como arado, pues Juan Gutiérrez *ha visto en los dichos montes realengos sacando a pala de azadón y arado y sembrado un pedazo de tierra en derecho de Val de lobos*.¹⁰²⁶ Respecto a la fabricación o mantenimiento de los

¹⁰¹⁷ 1506.05.18, AHPCO, PNCO, 14142P, 15, fol. 6v.

¹⁰¹⁸ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹⁰¹⁹ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, s.f.

¹⁰²⁰ 1516.10.13, AMCO, C-1031, doc. 6, s.f.

¹⁰²¹ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

¹⁰²² 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

¹⁰²³ 1495.01.22, AHPCO, PNCO, 14133P, 6, fol. 10r.; 1495.03.10, AHPCO, PNCO, 14134P, 20, fol. 38v.; 1486.03.03, AHPCO, PNCO, 14124P, 1, fol. 31r. y 1487.05.10, AHPCO, PNCO, 14125P, 2, fol. 4v.

¹⁰²⁴ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹⁰²⁵ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹⁰²⁶ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

arados, Juan de Alcántara indica que cuando viajó con su padre de Montemayor a Écija, *fallaron ciertos ombres fasiendo leña y cortando madera para arados*, al igual que Diego Alonso, al decir que su padre *le acaeció cortar cabezas para arados en el dicho monte más hurtadamente que nadie*. También Antón Ruiz Granado habla de sacar madera para *timones y cabezas para arados* (Il. 47).¹⁰²⁷ Además de estos utensilios hubo otros como guadañas, hoces, segurones, serones o capachos, limas, barrenas, escardillos, entre muchos otros con diferentes finalidades.¹⁰²⁸



Il. 47: Acto de un hombre arando la tierra con sus bueyes (*The Luttrell Psalter* (1325-1335), BL, Add Ms. 42130, fols. 170r.).

b) Vides y olivares

Otros cultivos importantes del espacio agrario estudiado fueron olivares y viñedos, destacando su cultivo desde época romana y musulmana respectivamente.¹⁰²⁹ Como se plasma en el mapa 3 solían localizarse en los alrededores de las villas y ciudades, siendo más evidentes en Santaella, La Rambla o Fernán Núñez. Sin embargo, esto era generalizable

¹⁰²⁷ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹⁰²⁸ Rodríguez Molina, J., «Instrumental agrícola bajomedieval en Andalucía», pp. 309-316 y Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, pp. 304-305.

¹⁰²⁹ Sobre su explotación hay una extensa bibliografía, pudiéndose destacar para el caso andaluz: Collantes, A., «Un modelo andaluz de explotación agraria bajomedieval», *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, Santiago, 1975, vol. 2, pp. 135-154; Borrero, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, pp. 82-83; Borrero Fernández, M., «La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media», *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Sevilla, 1995, pp. 33-61; Borrero Fernández, M., «El papel social de la vid en un mundo dominado por la gran propiedad», *HID*, 36 (2009), pp. 11-26; Borrero Fernández, M., «La viña en Andalucía: el caso excepcional de la Sierra de Constantina», en Valor, M. (coord.), *Historia y arqueología de la Constantina medieval*, 2011, pp. 87-102; Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural...*, pp. 59-67 o en general, en la Castilla medieval, Ortega, J., «De victu et vestitu», *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla II: Edad Media 2* (Dir. L. García Ballester), Valladolid, 2002, pp. 91-103.

al resto del reino de Córdoba, pues en Baena, por ejemplo, también se encontraban muy cerca del casco urbano. De igual forma, en la sierra de la capital se han localizado referencias a olivares, viñas, lagares y almazaras.¹⁰³⁰ A esta disposición económica se le denomina como *los sitios* documentándose cercana a los núcleos de población de Córdoba, Jaén o Sevilla.¹⁰³¹ En estas áreas geográficas se agrupaban olivos, viñedos, árboles frutales y huertas. Asimismo hay algunas manchas de olivares en el interior del cultivo de cereal a lo largo de la zona, por ejemplo en los cortijos de la Carrasca, Villar del Gallego o el Acebuchal, todos al sur de Santaella. Lo mismo sucede con las viñas, pues en los cortijos de Benefique, La Culebrilla y Barrionuevo había algunas vides o al sur de Fuencubierta de Guadalmazán. En Córdoba hay constancia del papel fundamental jugado por las viñas desde la segunda mitad del siglo XIII.¹⁰³²

En la región analizada, al igual que en otros puntos andaluces y a diferencia de lo que ocurre con la propiedad de los cultivos de cereales, la de vides y olivares se hallaba en manos del campesinado y demás grupos sociales.¹⁰³³ La extensión media solía ser de una aranzada (0,36 Ha) y aparecen menciones tanto a viñas ya consolidadas como a *majuelos*, que son vides jóvenes recién plantadas.¹⁰³⁴ Por su parte, Borrero Fernández documenta unas dimensiones medias y comunes para el ámbito andaluz de 1,5 y 2 aranzadas, coincidiendo en su emplazamiento cercano a los domicilios de los pequeños propietarios.¹⁰³⁵ Por otra parte, se trata de un cultivo mixto donde se combinan olivares y viñedos; Emilio Cabrera afirma que la media de pies de olivos citados por parcela no solía sobrepasar los 20 o 30, siendo normal la existencia de entre cinco y diez olivos;¹⁰³⁶ mientras que Rodríguez Molina indicó que en una aranzada de tierra cabrían 60 pies de olivo, en la misma extensión donde se ubicarían 1600 o 2000 cepas.¹⁰³⁷ Este sistema de

¹⁰³⁰ Carpio Dueñas, J. B., «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos...», p. 108.

¹⁰³¹ Rodríguez Molina, J., «Montes y cultivos en el Alto y Medio...», pp. 202-207 y Borrero Fernández, M., «Cambios políticos y paisaje agrario en la Edad Media...», p. 86.

¹⁰³² Para ello consultar Borrero Fernández, M., «El papel social de la vid...», pp. 11-26; Yun Casalilla, B., «El mercado del vino en Córdoba durante la crisis de 1504-1508. Aproximación al estudio de las bases económicas de un grupo social», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1 (1979), pp. 7-42 o Cabrera Muñoz, E., «El campesinado y los sistemas de propiedad...», p. 181-198.

¹⁰³³ Borrero Fernández, M., «El papel social de la vid...», pp. 25-26.

¹⁰³⁴ Cabrera Muñoz, E., «El campesinado y los sistemas de propiedad...», p. 187 y Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra...*, pp. 102-110.

¹⁰³⁵ Borrero Fernández, M., «Los recursos naturales de Andalucía», pp. 315-317.

¹⁰³⁶ Cabrera Muñoz, E., «El campesinado y los sistemas de propiedad...», p. 187.

¹⁰³⁷ Rodríguez Molina, J., «El mundo rural andaluz», p. 44.

cultivo compuesto también ha sido detectado en el reino de Sevilla.¹⁰³⁸ El principal objetivo que se buscaba con este procedimiento era conseguir que las parras utilizaran las ramas del árbol como apoyo para su crecimiento y, paralelamente, como protectores ante la debilidad de esta planta. Así se ha localizado en diversas aldeas castellanas durante los siglos XIV y XV.¹⁰³⁹ Con anterioridad, en tratados agronómicos andalusíes se deja entrever este mecanismo; en el libro de agricultura de Ibn Bassal, a la hora de realizar el injerto de las viñas, se menciona en diferentes momentos el uso de un árbol. Así se refleja que *hay otro modo de injertar las viñas, sobre todo si se trata de parras altas y grandes, las que procuraremos no cortar, pues durante largos años quedarían pequeñas (...) en cuanto a la parra que queremos injertar, si fuese de tronco delgado la cortaremos con la cuchilla curva con un corte uniforme y si fuese de muchas ramas separadas la aserraremos y la limpiaremos de su corteza (...) la corteza del injerto con la corteza de la parra y penetre toda la extremidad, cortada en bisel, del injerto en el tronco del árbol, pondremos dos injertos por cada parra, así como se dijo antes (...).*¹⁰⁴⁰ Ibn Al-Awwam es más específico y distingue la existencia de *vides armadas (parras)* y *no armadas (rastreras)*; las primeras son las localizadas posiblemente en el suroeste de la Campiña cordobesa para los siglos bajomedievales, *los de las armadas sobre árboles distarán veinte pies, y estas siete una de otra, y la mitad de estas distancias respectivamente las armadas sobre latas (palos o pértigas), y no sobre árboles, de los cuales los más a propósito para armar parras con los de un solo tronco y son los mejores para este efecto los pinos machos y los olmos, y no los árboles de mucho ramaje ni los demasiado próceros de algo más de veinte codos de altura hasta cincuenta (...)* La vid de armar se planta con sus raíces o de barbado, embarrada la parte inferior de ella, a distancia de tres codos del árbol en hoto largo o zanja, la cual después de continuas labores así que ha brotado, crecido y engruesado, tumbándola en el suelo se le va acercando poco a poco hasta arrimársela y colgarla de él con tal tiento como si se quisiese hacer una cosa que nadie perciba, y raídas con la uña las yemas que hubieren brotado, dejada una solamente, se limpia de todos los ramillos aquella parte de la parra que ha de pender del árbol, y cuando pasado largo tiempo se llegare a podar, se le corta la mayor parte de los

¹⁰³⁸ Montes Romero-Camacho, I., *Propiedad y explotación de la tierra...*, pp. 102-110; Martínez Enamorado, V., «En los confines de Rayya...», p. 759 y Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, p. 90.

¹⁰³⁹ Ruiz Gómez, F., *Las aldeas castellanas en la Edad Media...*, p. 178.

¹⁰⁴⁰ Bassal, Ibn, *Libro de agricultura: estudio preliminar de E. García Sánchez y J. Esteban Hernández Bermejo*, Granada: Sierra Nevada 95, 1995, pp. 131-133.

*sarmientos, dejando los robustos, que serán pocos (...). Y añade, algunos son de opinión, que la vid armada sobre árbol es más robusta, elegante y mejor que la armada sobre lata (palo) y pértiga. Otros dan la ventaja sobre la armada a la tendida por el suelo o rastrera a causa del amor que tiene a la tierra esta planta. Dícese, que no conviene a los sarmientos armados el paraje demasiado frio (...).*¹⁰⁴¹



Il. 48: Ejemplos de vides armadas sobre 1400 (BNF, Butlán, I., *Tacuinum Sanitatis*, Ms. Lat. 9333, fols. 2r. y 52r.).

En las fuentes de la época aparecen diversas referencias tanto a esta combinación entre olivares y viñedos como a las tareas que se llevaban a cabo en estas explotaciones.¹⁰⁴² La mayoría de las personas son vecinos de las villas que asisten a sus pequeñas propiedades para recoger el fruto o cultivarlas. En 1432 se citan cerca de La Rambla *olivares e viñas que son de los dichos lugares e mojones adentro hacia el dicho lugar de la Ranbla, cortando de las ramas de los árboles y de las yerbas (...).*¹⁰⁴³ En 1448 se citan valladares que protegen viñas y olivares, indicándose que *los dichos vecinos*

¹⁰⁴¹ Al-Awwam, I., *Libro de agricultura de al-Awam; edición y comentarios sobre la traducción de Banqueri de José Ignacio Cubero Salmerón*, Empresa Pública para el Desarrollo Agrario y Pesquero de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 270-286.

¹⁰⁴² Sobre la explotación del olivar puede ser de ayuda Borrero, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, pp. 234 y ss. y Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, pp. 68-74.

¹⁰⁴³ 1432.04.18, AGA, Sección Priego, leg. 1099, fols. 220r-223v.

particulares de La Rambla que tenían entradas, tomadas y ocupadas a los dichos don Pedro y su villa de Aguilar, ciertas de las dichas tierras, que están entre los valladares que dicen de Alfon Díaz y de Alfon Sánchez de Gálvez y de Pedro García Montero y el camino de Montilla y la Tejonera, que la tenían plantadas de viñas cada vecino la cantidad de tierras que se refiere en la sentencia (...). Para posteriormente en el amojonamiento mencionarse *dende fueron de derecho en derecho hasta dar en otra caleruela que está asomante al val de Aguilar cerca de unos olivares de La Rambla y dende fueron siguiendo por los valladares viejos (...).* A continuación se citarían los valladares ya vistos en un epígrafe anterior, teniendo cada propietario una viña protegida por esos elementos protectores.¹⁰⁴⁴

Hasta 1497 se mantendrá el conflicto por el aprovechamiento de estas vides y olivares, pues en 1493 los vecinos de La Rambla aseguran que esas viñas se plantaron allí por los señores de Aguilar para adquirir los diezmos a censo. Por ejemplo Alfonso Gutiérrez de Orabuena afirma *que habrá unos 40 años había viñas en Matallana y llevan el diezmo dellas el dicho don Alfonso (...)* o Ruy González asegura que *los alcaides de Aguilar, vinieron para que pusiesen en el monte de la Matallana, rompiéndolo entero y sembrando viñas.*¹⁰⁴⁵ Posteriormente en el mismo documento Alfonso López de Real indica *que el dicho don Alfonso, hizo plantar viñas y olivar en la dicha Matallana y lo defienden fuertemente* incluso Alfonso Sánchez detalla *que cada año puede rentar 300 cahíces de uva que vale cada carga 1 real y en lo de la Tejonera, vale más.* Sobre 1497 se acuerda que los señores de Aguilar y de Fernán Núñez no molestasen a los vecinos de La Rambla que tenían viñas y olivares en sus términos.¹⁰⁴⁶

En los años setenta hay algunas muestras de explotación, como en 1470 cuando el bachiller Francisco de Morales arrienda a Antón Martínez y su esposa y a Juan Rodríguez, *unas casas-bodega, lagar, pila y madera de lagar, 33 tinajas, la menor de 20 arrobas, 2 alforjas y una tinaja quebrada que en las dichas casas están, entre las que hay 10 tinajas colmadas de echar vino y 5 tinajas para tener aceite, que posee en La Rambla. Les arrienda lo anterior con 3 pedazos de olivares que tiene en el mismo lugar y un pedazo de viña-majuelo que hay 2 aranzadas que se llama la viña de Antequera, posee en el mismo término de La Ranbla (...).* El arrendamiento consistía en las casas-bodega, lagar, pila y tinajas, para que moren los arrendadores y los olivares y viñas para que los labren

¹⁰⁴⁴ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

¹⁰⁴⁵ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹⁰⁴⁶ 1497.02.11, AGS, RGS, fol. 44r.

y esquilmén y se lleven los frutos y rentas de ellos, todo desde el día de San Juan Bautista próximo hasta 4 años, por una renta anual de 4500 mrs.¹⁰⁴⁷ En 1477 Catalina Rodríguez, con el consentimiento de su suegro Alfonso Serrano y de su esposo Fernando Rodríguez Serrano, vende unas casas que tiene en La Rambla, en la calle que va camino de Aguilar, además de dos pedazos de olivares y dos pedazos de viñas cerca del término de la villa señalada.¹⁰⁴⁸ Sobre 1426 ya aparecen viñedos en las cercanías de la villa de Fernán Núñez y se mantendrán por la misma área hasta al menos 1492. Incluso en la primera de las fechas señaladas, como señal de posesión Alfonso de los Ríos *cortó sarmiento de las viñas* mientras que en la segunda, se concreta que era *un pedaço de viña e olivar (...)*.¹⁰⁴⁹ Los linderos se establecen con numerosas viñas de otros propietarios, entre las que se incluyen *viñas de Ruy Díaz, e otros tres pedazos de viñas con los árboles que en ellos son, que son en término del dicho lugar de Fernán Núñez que diz que ha linderos, e un pedazo que le dicen la viña grande de la Galdeposa, viñas de Fernán Alfon de Salmoral, e viñas de (en blanco) e el otro pedazo diz que dicen la viña de Fornillo, que diz que ha linderos viñas de Alfon Martínez del pino, e viñas de Benito López e el otro pedazo diz que dicen la viña de Juan Gutiérrez que diz que ha linderos viñas de Pedro Díaz e viñas de herederos de García Gómez, e viñas de la iglesia del dicho lugar (...)*. Entre las villas de La Rambla y Montemayor había también diversas viñas y olivares, según declara Juan López de Benito García al decir que sabe que Antón Ruiz del Pozo era un alcohólico

¹⁰⁴⁷ 1470.02.01, AHPCO, PNCO, 14109P, 1, fol. 23r. Además se aplicaban las siguientes condiciones: *Es condición que los arrendadores sean obligados de desenvolver los 2 portales de los palacios de las casas y les echen zarzos nuevos de cañas, los tejen de teja y limpien los tejados de todas las casas. Y otrosí, que el hastial que está a mano derecha de la bodega mayor de las casas, que lo hagan de ladrillo o piedra; todas estas labores, que las den bien hechas y acabadas a vista de hombres sabedores en el plazo de los 4 años del arrendamiento, so pena de 2000 mrs. Otrosí es condición que si durante estos 4 años acaeciére esterilidad del cielo o guerra de moros o de cristianos o fuerza del Rey o de otro señor u otro cualquier caso o casos fortuitos, en las heredades y bienes que les arrienda, que sea todo a la aventura de los arrendadores, sin que les haga ni pueda ser hecho desmérito alguno de los mrs de la renta; más que sean obligados sin embargo a pagarla entera de cada año, por cuanto se lo arrienda a toda su aventura y peligro como dicho es [Tachado]. Otrosí con condición de que si durante los 4 años del arrendamiento acaeciére que por causa de pestilencia o por otra causa alguna, el bachiller con su mujer, casa e hijos y mujeres hubieren de ir y fueren a la Rambla, que los arrendadores o a quien en las dichas casas estuviere y habitare, los deje y consienta aposentar y estar en ellas sin pagarles alquiler ni renta alguna ni hacerles descuento de la citada renta por los tiempos que así estuvieren.*

¹⁰⁴⁸ 1477.09.04, AHPCO, PNCO, 14116P, 10, fol. 25v.

¹⁰⁴⁹ 1426.12.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 2, fols. 1-2r.; 1476.04.27, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 8, s. f. y 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

porque *lo vio caer borracho debajo de un aceituno en una viña deste testigo (...)*.¹⁰⁵⁰ En el mismo lugar, Martín Morales afirma conocer a Pedro Fernández Ballesterero porque al ser pobre *lo ha traído a su hacienda a jornal a cazar y a varear los olivares (...)*. Y Marina Ruiz heredó de su abuela, *un pedazo de viña en el pago de los Arenales* y se la arrendó a Diego Jerez Zaragoza por 6 años y una renta de 50 mrs.¹⁰⁵¹ De 1426 proceden también las primeras noticias de viñas en el ruedo de la villa de Santaella donde se especifica que un haza de tierra *que afronta con el padrón de las viñas del pago de las torres, y con el del Rodo. Otras dos hazas de tierra linde una con otra en el mismo sitio, que la anterior, linde con tierras de dichos abades, y con padrón del Rodo de las viñas*.¹⁰⁵² Del mismo modo, muy conocidas eran las viñas del pago de Siete Torres, donde muchos vecinos alegaron su pobreza como se vio anteriormente, para justificar el rompimiento de una parte de los montes realengos para la implantación de olivares y viñedos.¹⁰⁵³ Aparecen vecinos que tienen en posesión *pedazos de viñas y estacadas de olivar* de diferentes dimensiones, entre 4 y 8 aranzadas, y la parte que se solicitaba restituir a la ciudad cordobesa alcanzaba las 30 aranzadas.¹⁰⁵⁴ Muy cerca aparecen los mismos cultivos en Val de lobos, próximo al cortijo de Prados Rubios, donde uno de los que reciben una porción de esas tierras *cortó de algunas de las vides de la dicha viña* como señal de posesión.¹⁰⁵⁵ La mayoría señalan que las hicieron *a pala de hazada o a pala de azadón*.¹⁰⁵⁶ En 1483 también aparecen olivares en poder de la familia de las Infantas cerca de la villa.¹⁰⁵⁷ Antón Ruiz Barbero, sabe que algunos vecinos de La Rambla tienen *viñas y olivares y casas en esta villa*. Lo mismo declaran Fernán Sánchez Cano y Pedro Ruiz Marrano.¹⁰⁵⁸ Igualmente citan las viñas y olivares de Fernán Núñez y las plantadas junto a los Montes de la Vieja, término de La Rambla.¹⁰⁵⁹ Dos arrendamientos de 1495 confirman los abundantes cultivos en términos de La Rambla, uno de Diego de la Cruz que arrienda a Martín de Luque un pedazo de olivar lindero con otros olivares y la dehesa

¹⁰⁵⁰ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁰⁵¹ 1497.10.19, AHPCO, PNCO, 14136P, 22, fol. 275v.

¹⁰⁵² 1426.10.08, AHV, L-397, E0004, fol. 1r.

¹⁰⁵³ 1494.03.17, AMCO, C-1035, fols. 173r-174r.; 1499.05.14, CCA, PUE, leg. 17-1, doc. 480, s.f. y 1500.08.19, AGS, RGS, fol. 168r.

¹⁰⁵⁴ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

¹⁰⁵⁵ 1512.06.18, AMCO, C-256, doc. 5, s.f.

¹⁰⁵⁶ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

¹⁰⁵⁷ 1483.05.22, AHV, Torres-Cabrera, C-0027, L0052-5, s.f.

¹⁰⁵⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹⁰⁵⁹ 1493.05.20, AMCO, C-1035, fols. 140v-142r.; 1496.03.24, AMCO, C-1035, fols. 288r-290r.; 1496.03.24, AMCO, C-1035, fols. 290r-292r. y 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

del concejo, por 5 años y una renta anual de 1500 mrs. Se le exige *que apuerque y escave el dicho olivar y lo labre de dos rejas cada año*.¹⁰⁶⁰ Por otra parte, Ruy López de Berlanga arrienda también a Martín de Luque y a su mujer, un pedazo de olivar que linda con la dehesa del concejo y con olivar de Bartolomé Cabello, con las mismas condiciones que el anterior.¹⁰⁶¹

Para principios del siglo XVI la documentación sigue reflejando la importancia de este cultivo variado, y muchos de los testigos se remontan a fines del XV. Se producen algunas ventas como la de 1500 donde Luis Martínez, sedero, vende a Juan Rodríguez de Palma y a su mujer Leonor Rodríguez, vecinos de La Rambla, y a Francisco de Palma, su hijo, un pedazo de viña en el pago de La Tejonera, término de la villa de Aguilar cerca de la dicha villa de La Rambla lindero con otras viñas de vecinos de La Rambla, con tinajas para tener vino, por precio de 2000 mrs.¹⁰⁶² Y dos años después Marina Sánchez vende a Pedro Ruiz, que era jurado de La Rambla, *un pedaço de viña con árboles que posee en término de La Ranbla en el pago de Val de Santa María, la cual viña dice la Fuentevejuna, lindera con viñas del Gallego y de Antón García Rabadán, por precio de 1.300 mrs*.¹⁰⁶³ En 1503 se documentan las viñas y olivares de Matallana¹⁰⁶⁴ así como diversos olivos del propio concejo de la villa mencionándose *todo el arroyo debajo de una parte y de otra hasta llegar a los olivares del arroyo abajo a las calles que va por las partes a la tierra (...)*.¹⁰⁶⁵ En la villa de La Rambla seguían siendo numerosos viñas y olivares. En Santaella, concretamente en el cerro de Cabañas, entre los cortijos de Barrionuevo y La Culebrilla, testigos como Antón García, detallan que iban *para poner viñas en Cabañas, que es término realengo* y Pedro Ruiz Pastor especifica que *puede aver dos años, poco más o menos, yendo a poner una viña e olivar en el término esta villa que dicen de Cabañas (...)* lo prendaron.¹⁰⁶⁶ Del mismo modo, Antón Ruiz Pastor, vecino de Santaella, asegura que posee viñas en linde con el heredamiento de la cañada de María Velasco, que era de Pedro de Godoy. Además se añade en el pleito que la vereda usurpada por el propio Pedro *confina con los heredamientos e viñas e olivares del término de la*

¹⁰⁶⁰ 1495.01.22, AHPCO, PNCO, 14133P, 6, fol. 10r.

¹⁰⁶¹ 1495.03.10, AHPCO, PNCO, 14134P, 20, fol. 38v.

¹⁰⁶² 1500.03.20, AHPCO, PNCO, 13665P, 32, fol. 3r.

¹⁰⁶³ 1502.03.17, AHPCO, PNCO, 14141P, 4, fol. 5r.

¹⁰⁶⁴ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

¹⁰⁶⁵ 1520.08.07, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 67r-73v.

¹⁰⁶⁶ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

*dicha villa de Santaella.*¹⁰⁶⁷ En 1513 Francisco de Castro, vecino de La Rambla, fue condenado por el juez de términos para que dejase libre *un pedazo de camino real y cierta tierra realenga que tenía ocupada con ciertas estacas y aceitunos y hoyos para poner otros, y fue condenado a que quitase las estacas y cerrase los hoyos (...).*¹⁰⁶⁸ Por su parte, Alonso Ruiz Bejijar indica que el jurado Bañuelos, además de usurpar parte de la tierra realenga y añadirla a su cortijo de Los Pinedas, quería *enjerir los acebuches que allí hay aceitunos.*¹⁰⁶⁹ En 1516, detrás de las torres del castillo de Santaella se menciona un haza de 20 varetas de olivar y 2 fanegas de sembradura.¹⁰⁷⁰ Igualmente existen frecuentes menciones de estos cultivos en Montalbán, La Rambla, Montilla y Aguilar, desde 1448 hasta 1531.¹⁰⁷¹

También hay referencias sobre herramientas y labores que se realizaban sobre este cultivo entre La Rambla y Montemayor. Antón Gómez Cabello fue prendado cuando *iba a una viña a coger aceituna* y Lázaro Calderón explica que *hace 5 días fue a una viña con sus tres hijos a hacer gavillas.*¹⁰⁷² Antón Gómez de Lucena cuenta que *Alonso López del Ama, vecino de la Ranbla, salió de su viña y un vecino de Montemayor lo prendó, cuyo nombre no sabe, y le quitó la hoz que llevaba de podar su viña (...) también prendó a Alonso Rodríguez de Estúñiga, vecino de la Ranbla, que estaba podando en su viña, y el guarda le quitó la azada en prenda (...).* Antón Ruiz Escobar, vecino de La Rambla, dijo que *en el día de todos los Santos que pasó deste año de 1524, este testigo venía por una senda real que va por la laguna que dicen de Montemayor, a ora de misas mayores, de ver una viña de su madre, que le había rogado que fuese a ver si tenía aceituna (...).* En cuanto Alonso González de Carmona, explica que *envió a un mozo suyo que se dice Juan, a una viña que tiene en el pago de la Cabeza del Rey, linde con la de Morales, para que cogiese aceitunas en unos olivos que tiene en la dicha viña, y que viniendo el dicho su mozo con una asna y un poco de aceituna en una falda, que salió el dicho Pedro Jurado y dos hombres en la senda real, y que le tomaron el asna y el aceituna, y que volvieron a la dicha viña y le vaciaron la aceituna y le dieron la halda al dicho mozo.* Otros ejemplos de recogida del fruto los detallan Juan Jiménez del Arcediano, al citar que *hace 15 días envió a 3 mozos suyos a coger suelo a un olivar que compró de Narváez, vecino de*

¹⁰⁶⁷ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

¹⁰⁶⁸ 1516.10.26, AMCO, C-257, doc. 7, s.f.

¹⁰⁶⁹ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹⁰⁷⁰ 1516.06.18, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

¹⁰⁷¹ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

¹⁰⁷² 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, s.f.

Montemayor, que es en el pago de la Laguna; Andrés de Santaella, que hace mes y medio mandó a jornal para coger la aceituna de su heredad a Pedro Hernández Ecijano; o Miguel Sánchez del Río, asaltado por guardas armados procedentes de Montemayor mientras cogía aceituna en su heredad.

Es evidente que la mayor parte de las zonas destinadas a la explotación de olivares y viñedos se localizaban en las cercanías de las villas, lo que permitía a los pequeños propietarios desplazarse hasta ellas fácilmente y en el menor tiempo posible. Las citas a bodegas y lagares o molinos aceiteros denotan la producción de vino y aceite a finales de la Baja Edad Media. Pero también tenían cabida en este sector del reino cultivos de regadío, huertas donde se producían frutas y verduras.

c) Huertas y regadío

Casi todas las huertas detectadas en el área estudiada se sitúan en zonas periurbanas de los núcleos de población, linderas con las viñas u olivares analizados anteriormente. De igual forma, se asentaban muy cerca de las terrazas fluviales de ríos y cursos de agua para permitir el desarrollo del riego.¹⁰⁷³ Dicha disposición económica ha sido igualmente identificada para el resto del ámbito andaluz, donde numerosos vecinos de villas y ciudades poseían cerca de sus domicilios las huertas dedicadas a la producción de verduras y frutas frescas destinadas al propio consumo y para fines comerciales en los mercados.¹⁰⁷⁴ En la región estudiada no se ha obtenido la misma información que para los cultivos anteriores pero el sistema de explotación y los productos obtenidos debieron ser semejantes a los plasmados por otros investigadores para el reino cordobés.¹⁰⁷⁵ Las

¹⁰⁷³ Córdoba, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos (siglos XV-XVI). Contribución al estudio de los regadíos históricos en la cuenca del Guadalquivir», *Ariadna*, 20 (2009), pp. 141-195, p. 145.

¹⁰⁷⁴ Rodríguez Molina, J., *El regadío medieval andaluz*, Granada, 1991; Rodríguez Molina, J., «Los regadíos bajomedievales en Écija», *Écija en la Edad Media y Renacimiento. Actas del III Congreso de Historia de Écija*, Sevilla, 1993, pp.155-185; González Jiménez, M., «El cinturón verde de Sevilla», *Sevilla Extramuros: la huella de la Historia en el sector oriental de la ciudad*, Sevilla, 1998; y las obras ya señaladas de Borrero Fernández, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, Borrero Fernández, M., *La organización del trabajo...*, Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, pp. 153-155 y 239-240 y Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, pp. 74-78.

¹⁰⁷⁵ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 176-190; Cabrera Sánchez, M., «Oligarquía urbana y explotación del regadío en Córdoba durante el siglo XV», *La Nobleza peninsular en la Baja Edad Media*, León, 1999, pp. 509-525, Hernández Íñigo, P., *La alimentación en Córdoba a fines*

tablas de huerta solían constar de norias fluviales o *de vuelo*, que utilizaban el agua del lecho de los ríos caudalosos, o norias de tiro o *de sangre* que la extraían de las capas freáticas de pozos gracias a la tracción animal.¹⁰⁷⁶ Estos ingenios permitían el regadío de árboles frutales de diversa tipología y de las numerosas verduras que había sembradas. Tanto en Sevilla como en Córdoba la extensión media de las huertas oscilaba entre las 0,5 y las 6 aranzadas (0,25-3 hectáreas).¹⁰⁷⁷ A través de diversas muestras de protocolos notariales, Ricardo Córdoba detectó para el siglo XVI un máximo de 5 aranzadas en las huertas de la villa de Puente Genil.¹⁰⁷⁸

Los primeros cultivos de huerta detectados en esta zona se encuentran en la aldea de Fuencubierta de Guadalmazán, donde en 1317 ya se cita una parte de la tierra que denominan *las huertas*.¹⁰⁷⁹ En las cercanías de la villa de Santaella en 1474 se indica el haza de tierra de los Abades que linda con el arroyo del Salado y *con dos pedazos de tierra e huerta que son de los herederos de Fernando de Écija*.¹⁰⁸⁰ Y en el mismo ruedo de esta villa, abundan las ya comentadas huertas y huertos de vecinos de este núcleo de población. Junto a cada uno de los cultivos constaban de un corral para sus animales. Los propietarios eran Pedro de Gálvez, el jurado Fajardo, Antonio de las Infantas, Juan, Diego Ferrández y Alonso Ferrández, el rubio.¹⁰⁸¹ Al sur de Santaella, próximas al cortijo de los Montieles, se localizan *las huertas de Fernando de las Infantas* ubicadas en la ribera del río Genil.¹⁰⁸² Asimismo, otras personas gozaban de este cultivo en las márgenes del río Cabra denominándose la zona como *las huertas del río Monturque*.¹⁰⁸³ Hoy día se mantiene el topónimo y el desplazamiento por el camino *de las huertas* que conecta la villa a estas parcelas de regadío. En otros términos municipales por donde discurre el

de la Edad Media, Córdoba, 1999, tesis de licenciatura inédita, y sobre todo, Córdoba de la Llave, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos...», pp. 153-158.

¹⁰⁷⁶ Córdoba de la Llave, R., «La noria fluvial en la provincia de Córdoba: historia y tecnología», *Meridies. Revista de historia medieval*, 4 (1997), pp. 149-190; id., «La noria de tiro en la Córdoba bajomedieval. Elementos y funciones», en Gómez Navarro, S. (ed.), *El agua a través de la Historia*, Córdoba, Universidad, 2004, pp. 77-96.

¹⁰⁷⁷ Montes Romero-Camacho, I., *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, p. 155 y Hernández Íñigo, P., *La alimentación en Córdoba...*, fol. 237.

¹⁰⁷⁸ Córdoba, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos...», p. 151.

¹⁰⁷⁹ 1317.12.13, AMCO, C-1032, doc. 1., s.f.

¹⁰⁸⁰ 1474.01.06, AGA, Sección Priego, leg. 1107, fols. 607r-615v.

¹⁰⁸¹ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f.

¹⁰⁸² 1478.07.14, AHV, C-0024, E0002-3, Perg., fols. 1r-11r.

¹⁰⁸³ 1516.06.20, AMCO, C-256, doc. 9, s.f. y 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 2, fol. 12v.

Genil, vuelven a presentarse diversos cultivos de regadío como en Palma del Río, Puente Genil o Benamejí.¹⁰⁸⁴

Respecto a la villa rambleña, la información es más jugosa y demuestra la fuerte implantación de las huertas. Por ejemplo, era muy concurrida la huerta de la Roda, actualmente en término de Montilla¹⁰⁸⁵ y muy cercana a ella, donde Alfonso de Aguilar poseía una huerta de grandes dimensiones cuando talaron la denominada Matallana para viñas y olivares. Así lo especifican Alfonso Sánchez, Pedro López Bejijar, Antón Ruiz Prieto o Alfonso Sánchez del Castillo, siendo éste último el que aporte una mayor calidad en su testificación diciendo que *se plantó la huerta del Val de Aguilar y después la había comprado la bisabuela de don Alfon de Aguyllar (...)*.¹⁰⁸⁶ Sin embargo, es en el arrabal de la villa de La Rambla y en el entorno del arroyo de Caganchuelos (actual Las Monjas) donde se emplaza la mayor parte de explotaciones hortofrutícolas. Con motivo de los conflictos del aprovechamiento del barro y del agua del citado curso fluvial, se acusa a Diego Jiménez Cabello de haber usurpado unas tierras realengas donde *plantó en parte dellas una huerta* y así ocupa también el agua realenga *que la saca de la madre para llevar a su huerta y en ella hace pozas*. Posteriormente se añade que también tiene *fabricada una alberca en la dicha huerta para encerrar toda la dicha agua que se pueda aprovechar della*.¹⁰⁸⁷ Algunos testigos aseguran que hay otros vecinos con huertas en la misma área, como Martín Gómez, tinajero, al indicar que *muchos vecinos y moradores desta villa usan la dicha agua y hierba con sus ganados y otros tienen allí huertas*.¹⁰⁸⁸ Pero las acusaciones, en su mayoría, apuntan a Diego Jiménez, como Juan Jiménez que afirma para 1489 que el reo *ha hecho huertas y árboles y casa y palomar (...)*.¹⁰⁸⁹ Antón López, tinajero, recuerda que el tal Diego hizo una huerta y una alberca donde recoge el agua realenga y Juan Ruiz de Peñuela afirma que el culpable junto a otras personas, *han ocupado y puesto huertas cerca de la madre vieja hasta llegar al olivar todos redondamente teniendo sus huertas la dicha agua y no dejando gozar de ella a los vecinos de La Rambla*. Por su parte Juan Ruiz Hontoval, lo confirma todo porque *le ayudó a hacerlo más que fue que cegase la madre vieja y echare el agua que corra de las dichas*

¹⁰⁸⁴ Córdoba, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos...», pp. 146-147.

¹⁰⁸⁵ 1479.05.26, AMCO, LAC 1, fol. 49v.

¹⁰⁸⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹⁰⁸⁷ 1520.01.19, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 67r-73v.

¹⁰⁸⁸ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁰⁸⁹ 1519.02.18, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

fuentes adonde la metió en la dicha huerta, donde hizo una alberca donde se recogiese el agua para regar. Según Cristóbal Fernández Perdigüero, con el agua regaba la huerta, árboles y hortalizas. Otros como Gonzalo de Arroyo testifican que es verdad que el dicho Diego Jiménez toma el agua del dicho arroyo y la saca de madre para regar su huerta y por eso tiene hecha una alberca en que recoge el agua del dicho arroyo y riega la huerta. Leonor Martínez añade que había ciertos pies de higueras que ahora están allí y que después se han puestos otros. Pero las declaraciones de que Diego Jiménez no era el único usuario comienzan con Ruy García Pastrana y Antón Gómez Villarreal, que señalan haber visto el dicho olivar y erial del dicho Villamediana de obra de 10 o 12 años, que ha empezado y empezó a hacer huertas y está más debajo de la huerta del dicho Diego Jiménez, más de dos tiros de ballesta abajo. La testificación más completa es la de Andrés García, carretero, contando que puede haber 30 años que conoce la huerta de Diego Jiménez Cabello y hazas y la ha visto poblada, y de hoy día de hortalizas y arboleda hasta el filo del agua, y el dicho olivar y erial del dicho Villamediana de obra de 14 o 15 años está comenzada a hacer una huerta, y este testigo dijo que hizo el anoria de madera a la dicha huerta del dicho Villamediana, y que sabe porque estaba más abajo no puede defender la dicha agua al dicho Diego Jiménez Cabello, y por eso lo sabe.

En esta referencia se documenta una de las norias de tiro o sangre utilizadas para el regadío de las huertas; Martín Alfon, herrador, señala que fue estafado por Andrés García Bermejo diciendo que le hubo dado ciertos dineros para traer cierta piedra para una anoria que hacía en la Rambla (...).¹⁰⁹⁰ Juan Ruiz de Gálvez cita que en el anoria que está a los olivares de la Rambla, que el dicho Martín Gómez Tinajero y Juan de Salamanca Capano, vecinos de la Rambla, se desafiaron y se salieron a acuchillarse a la dicha anoria (...).¹⁰⁹¹ Ya se señaló el hallazgo de la noria de Gregorio cuando se realizaba el rompimiento de una parte del monte homónimo. Lo más destacable en esta ocasión es la confirmación de que dicho ingenio se destinaba al regadío de cultivos y abastecimiento del ganado vinculada a un pozo de agua; la declaración de Alharo indica que la habían hecho los antiguos que iban a trabajar allí para dar agua a sus ganados. Juan de Ortega especifica que hallaron el anoria donde sacaban agua (...), Sancho de Gálvez que es una noria que antes era pozo, que todos bebían agua realenga, y Antón Ruiz Prieto, que sabe de una anoria que solía ser pocito realengo.¹⁰⁹² Pedro Martín de Arjona, Juan Sánchez

¹⁰⁹⁰ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fol. 136r.

¹⁰⁹¹ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁰⁹² 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 150r. y ss.

de Espejo, Pedro Ruiz de la Rambla, García Gómez, Benito Martínez de Arcos, Juan Sánchez Ballesteros o Juan López Almogávar, confirman que el *pozo de la añora* o la tierra del Añora está en el cortijo de Gregorio y Torreblanca.¹⁰⁹³ La existencia de un camino para llegar a esta obra hidráulica denota la utilización que tenía en aquellos momentos y la conexión tan directa con cortijos y núcleos de población cercanos. En el documento se expresa *el dicho cortijo de Gregorio alinda con el camino que va a la Membrilla y pasa el camino derecho a la añora*. De igual forma el topónimo de la haza del Añora o La Añoreta próxima a la villa de Santaella, muestra la existencia de otra noria para el regadío desde al menos 1453.¹⁰⁹⁴

En menor cantidad se emplazan huertas en los alrededores de Fernán Núñez, pues aparecen algunas ubicadas en su ejido. En 1479, por ejemplo, se nombra *una heredad de lagar e viñas e huerta e ciertas tierras* que son vendidas a Fernando de los Ríos.¹⁰⁹⁵ Y por supuesto, entre las villas de La Rambla y Montemayor, además de los viñedos y olivares nombrados anteriormente, hay presencia de árboles frutales. De hecho para 1493 es demandado Alonso Fernández de Córdoba porque *La Rambla, había tenido y poseído por su término y jurisdicción muchas tierras realengas, montes, prados, pastos y abrevaderos, viñas, árboles frutales que pusieron y plantaron los vecinos de la dicha villa de La Rambla en el dicho término, y por el cerro que dicen la Cabeza del Rey y los Arenales hasta alindar con la fuente del Alcoba de la dicha villa de Montemayor, y con tierras de Aguilar y hasta el camino de Fernán Núñez, y las Atalayuelas hasta junto con la dicha villa de Montemayor (...). De poco tiempo acá, Martín Alonso de Montemayor, padre del dicho Alfon Fernández y otras personas por su mandado, y el concejo de la villa de Montemayor por fuerza y contra voluntad de la dicha ciudad, sin tener título ni causa para ello, han entrado y tomado las dichas tierras y otras muchas realengas (...).*¹⁰⁹⁶ Del mismo modo se manifiesta la conflictividad en torno al aprovechamiento de pastos y verduras para 1498 entre el lugar realengo de La Rambla y los sitios de señorío que la rodeaban.¹⁰⁹⁷ Hay datos procedentes de fines del XV y principios del XVI que confirman la creación de nuevas huertas. Por ejemplo en 1498, Diego de Córdoba y su

¹⁰⁹³ *Ibíd.* y 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹⁰⁹⁴ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 167-168; y 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹⁰⁹⁵ 1479.06.07, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-512, doc. 9, fols. 3v-5r.

¹⁰⁹⁶ 1493.07.31, AMCO, C-1035, fols. 153r-155r.

¹⁰⁹⁷ 1498.12.08, AGS, RGS, fol. 238r.

mujer Isabel de las Infantas arriendan a Pedro Sánchez de Morales, *un haza de tierra calma que ellos poseen cerca de la villa de la Rambla, en que puede haber 10 fanegas de sembradura para que pueda hacer y edificar en ella casas y huerta, pagando de censo y tributo anual 12 fanegas de pan terciado, dos partes trigo y tercio cebada, pagando por adelantado la renta de los dos primeros años.*¹⁰⁹⁸ Y en 1503 Fernando Rodríguez pide un pedazo de terreno en la dicha villa para construir *un horno de teja o huerta*, al cual se lo entregan a cambio de pagar 100 mrs. de censo perpetuo anual.¹⁰⁹⁹

Asimismo, hay algún dato sobre la tipología de verduras y frutas sembradas en estas huertas. En 1520, cuando se aplica la sentencia a Diego Jiménez Cabello de tener que devolver la tierra usurpada al realengo donde se emplazaba su huerta, el procurador en señal de posesión *arrancó de las coles y de los melones que estaban sembrados en la dicha tierra (...) y cortó de los árboles y de las higueras de los granados y otros árboles que estaban en las dichas huertas y tierras con un puñal que llevaba en la mano (...).*¹¹⁰⁰ Varios vecinos de la villa de La Rambla muestran conocer la existencia de esos frutos, como Pedro del Moral que explica que usaban el agua realenga para *regar un melonar y hortalizas que tenían sembrado (...) sabe que Diego Jiménez sembraba hasta el agua y vio a Bartolomé Gómez sembrar un haza de melonar encima de esta huerta y árboles de más de 27 años a esta parte (...).* Antón de Luque menciona que Diego Jiménez con la alberca que fabricó riega *los árboles que plantó que son muchos* y Gil García Roa añade que también tienen habas. Finalmente respecto a los árboles, Antón Jiménez Chacón cita que tenía *un haza que era de su abuelo de Alonso de Antequera, nieto de la de Antequera, con dos o tres higueras razonables y llevaban higos y este testigo comía dellos y tenía un par de granados.* Incluso Alonso Gómez del Horno, afirma haber comido higos de una de las higueras de Diego Jiménez.¹¹⁰¹ Del mismo modo, en algunas huertas ubicadas en las proximidades del cortijo de Barrionuevo y la fuente Alcoba se habla de que solían coger *cardos e alcachofas e otras cosas.*¹¹⁰² Es evidente que debieron de sembrar más productos pero que las fuentes bajomedievales no los han reflejado para esta zona. Por ejemplo, Ricardo Córdoba afirma que los fontanares eran lugares donde el cultivo de melones era muy común, quedando relegados en segundo plano pepinos, habas,

¹⁰⁹⁸ 1498.03.14, AHPCO, PNCO, 14137P, 5, fol. 2v.

¹⁰⁹⁹ 1503.11.03, AMCO, LAC 11, s.f.

¹¹⁰⁰ 1520.08.07, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 67r-73v.

¹¹⁰¹ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹¹⁰² 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f. y 1516.10.18, AMCO, C-277, doc. 4, s.f.

altramuces y cardos.¹¹⁰³ En la zona estudiada se ha documentado el cortijo del Fontanar cuyo topónimo ya indica qué productos se cultivaban en sus tierras, además del cereal. Emilio Cabrera testimonia el cultivo de rábanos y nabos en algunas huertas¹¹⁰⁴ y en los datos recogidos en los protocolos notariales del reino de Córdoba se alude a la cría de ajos, zanahorias, puerros, lechugas, espinacas, cebollas, ciruelas, manzanas, albaricoques, duraznos, cidras, naranjas o limones.¹¹⁰⁵

Por tanto, queda claro que dentro de los espacios cultivados de la zona objeto de estudio, las huertas resultaban insignificantes en comparación con el cereal y viñedos. Aunque por otra parte, denota una gran importancia para los vecinos, puesto que la mayor parte de ellos las explotaban para su autoconsumo o para la venta de estos productos en el ámbito local. A merced de lo plasmado en las fuentes escritas, los espacios irrigados se conformaban de hortalizas y verduras con diversos árboles frutales como higueras y granados. Es destacable el melonar, cultivo cuya presencia ya estaba arraigada en esta área desde mediados del siglo XV y no solamente en Córdoba.¹¹⁰⁶ Sin embargo, es obvio que la mayoría de la superficie cultivada se destinaba al cereal, abarcando un amplio porcentaje de la extensión total de la zona examinada. Las alusiones a las diferentes roturas del monte muestran el continuo incremento de este cultivo que era el más rentable para los intereses y beneficios de los propietarios. En una posición intermedia quedarían viñedos y olivares, que presentan como rasgo destacable su mezcolanza. Esa caracterización mixta es la que predominaba en las explotaciones, quedando de manera muy insignificante el cultivo en solitario e individual. Observando el mapa 3 se aprecia fácilmente que son muy pocas las viñas u olivares que se trabajan particularmente, y los pocos casos detectados se emplazan en las lejanías de los núcleos poblacionales. Asimismo, las ventas de tierras y arrendamientos de parcelas, denotan la actividad agropecuaria desde finales del siglo XIII. Gracias a los datos proporcionados por los contratos de arrendamiento es posible conocer los precios y el funcionamiento de esos sistemas de explotación, y son de gran interés los datos disponibles para el conocimiento de las labores desempeñadas para cada uno de los cultivos identificados, apareciendo

¹¹⁰³ Córdoba, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos...», p. 149.

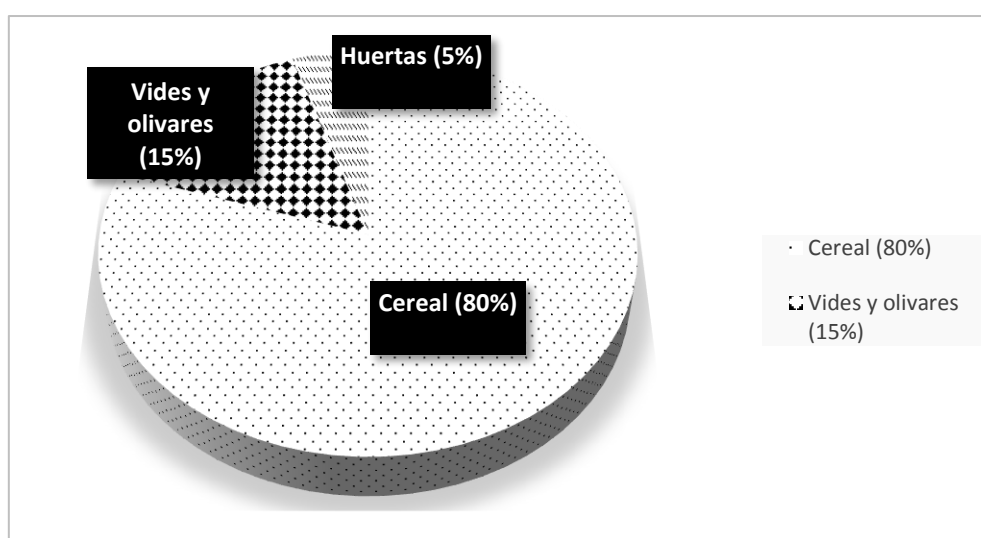
¹¹⁰⁴ Cabrera Muñoz, E., «El campesinado y los sistemas de propiedad...», p. 194.

¹¹⁰⁵ Córdoba, R., «Las huertas de Córdoba entre la Edad Media y los tiempos modernos...», pp. 186-190.

¹¹⁰⁶ Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, pp. 76-77 y Borrero Fernández, M., *La organización del trabajo...*, p. 117.

siegas, podas, recogidas de frutos, creación de almiarés de paja y gavillas o transporte de mercancías. También ha sido posible aproximarse, de manera general, al instrumental agrícola utilizado, como hoces, hocinos, azadas, azadones, espuestas, haldas o norias de pozo para el regadío. En cualquier caso, se puede establecer una clasificación en relación a los tres grandes cultivos plasmados en la documentación. Como se refleja en el gráfico 2, el monocultivo cerealista ostenta un 80% del total frente a viñedos y olivares con un 15% y las huertas con apenas un 5%.

GRÁFICO 3. Porcentajes de los diferentes cultivos registrados.



Hay que considerar que estos datos son solo orientativos y aplicables únicamente al suroeste de la Campiña, si se amplía el sector geográfico posiblemente los porcentajes se modifiquen en función del área abarcada. Lo mismo sucede con la variedad de productos hallados, pues en lugares cercanos como los espacios irrigados de Puente Genil, Palma del Río o Lucena, tienen presencia verduras y frutas que no han sido documentadas en Santaella, La Rambla y el resto de la zona circundante. Obviamente esto no significa que no existiesen sino que la documentación consultada ha sido menos fructífera al respecto. No obstante, también hay que tener en cuenta otras actividades económicas que complementan al ámbito agropecuario, como por ejemplo la ganadería que se analizará a continuación.

V. 2. La ganadería.

Como se ha comprobado en el epígrafe anterior, la zona objeto de estudio tuvo una economía basada fundamentalmente en la agricultura. Las producciones de cereal, vino, aceite, verdura o fruta eran esenciales para el consumo de los vecinos del mundo rural cordobés. Esto conllevó a que destinaran la mayor parte del territorio a estos cultivos, siendo el más importante las tierras cerealísticas. Pero obviamente, esto no significa que no existieran otras actividades económicas que complementasen, incluso sustituyeran en ocasiones, a la principal. En este sentido, la explotación ganadera tuvo igualmente un protagonismo esencial en la Campiña de este reino,¹¹⁰⁷ si bien no alcanzó un desarrollo tan pujante como en la parte norte, zona montañosa donde las condiciones eran más óptimas para el desarrollo ganadero.¹¹⁰⁸ Según los datos obtenidos, la mayor parte de las cabezas de ganado se hallaban en manos de la oligarquía y personas vinculadas con la nobleza. A su vez, estos arrendaban los rebaños a ganaderos locales, de forma que numerosos vecinos de las villas de este ámbito geográfico aparecen citados como ganaderos, pastores, yegüerizos, cabrerizos, porqueros, vaqueros o boyeros, mostrando de esta forma su especialización en cada sector de esta profesión.

La ganadería funcionó claramente como suplemento de la agricultura, pues bueyes, y en ocasiones también vacas o mulas, se utilizaron de manera prioritaria para los trabajos del campo, pero también sirvió para otras finalidades. Por ejemplo, el consumo de productos lácteos, carne y huevos, resultaba imprescindible para completar la dieta mediterránea que tenían los habitantes de la comarca.¹¹⁰⁹ Asimismo, con la explotación ganadera recibían beneficios en especie y en dinero, ya que garantizaba la subsistencia a través de los mismos productos adquiridos como alimentos y permitía recibir una rentabilidad económica a través del mercado local, donde la industria textil demandaba

¹¹⁰⁷ Para profundizar en la ganadería bajomedieval andaluza ver Agente del Castillo, C., *La ganadería medieval andaluza...*, Carmona Ruiz, A., *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998; Martín Gutiérrez, E., *Paisajes, ganadería y medio ambiente...*, p. 57 y ss. o Borrero Fernández, M., «Los recursos naturales de Andalucía», pp. 318-333.

¹¹⁰⁸ Cabrera Muñoz, E. y Córdoba de la Llave, R., «Una mesta local en tierras de señorío: el ejemplo de Belalcázar e Hinojosa», *BRAC*, 106 (1984), pp. 325-336.

¹¹⁰⁹ Un claro ejemplo para el caso cordobés es la ya citada tesina de Hernández Íñigo, P., *La alimentación en Córdoba a fines de la Edad Media*. De la misma autora «Abastecimiento y comercialización de la carne en Córdoba a fines de la Edad Media», *Meridies. Revista de historia medieval*, 8 (2006), pp. 73-120 y «El consumo de frutas y verduras en la Córdoba bajomedieval», *La Mediterrània àrea de convergència de sistemes alimentaris*, 1995, pp. 223-240.

lana y pieles.¹¹¹⁰ Sin embargo, la ganadería de esta área, como indicara López Ontiveros, no tuvo un desarrollo considerable hasta por lo menos el siglo XV.¹¹¹¹ Precisamente así lo manifiestan las fuentes documentales consultadas, donde la mayoría de las referencias son motivadas por conflictos del uso de pastos o en las testificaciones de los implicados que señalan su dedicación a la ganadería.

Por ello, cabe advertir que a diferencia de lo plasmado en epígrafes anteriores, para el ámbito ganadero los documentos bajomedievales han sido menos generosos. Ha sido posible conocer aspectos superficiales que han permitido hacerse una idea de cómo adoptaron el territorio para el aprovechamiento ganadero, pero no hay opción de recoger mejores datos ante la escueta información que proporcionan. Tomando en consideración esta realidad, se ha dividido en dos pequeños epígrafes. Uno dedicado a la tipología de animales que aparecen formando los rebaños, donde se hablará también brevemente de algunas herrerías y lugares destinados al desempeño de esta actividad. Y otro apartado, donde se tratará la existencia de espacios pastorales que ponen de relieve el pastoreo y los pequeños hatos de la zona. Todo ello permite valorar la participación de esta ocupación económica en la organización del paisaje rural.

V. 2.1. Tipos de cabañas ganaderas y su tratamiento.

La actividad ganadera de la Campiña cordobesa durante los siglos bajomedievales muestra una gran variedad tanto de especies pertenecientes al ganado mayor como al menor. Respecto al primer grupo, y como se apreciará a continuación, las referencias a vacas, bueyes, toros, caballos, mulas y asnos, son frecuentes en la documentación de la época. La mayoría de los propietarios de las reses ganaderas de esta tipología solían pertenecer a la nobleza y oligarquía territorial urbana de la ciudad de Córdoba desde el siglo XIII.¹¹¹² Aunque las clases medias también poseían numerosas cabezas de ganado para la venta de pieles y lana o productos alimenticios. Son comunes las menciones a pastores y rabadanes encargados de salvaguardar el ganado de un determinado propietario, y citas a quienes se dedicaban en exclusiva al cuidado de un tipo de ganado,

¹¹¹⁰ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 25-217.

¹¹¹¹ López Ontiveros, A., *Emigración, propiedad y paisaje...*, pp. 288-291.

¹¹¹² Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 191-212.

vaqueros, boyeros y yegüerizos.¹¹¹³ Por ejemplo, Gonzalo Rodríguez, caparazonero, señala que estuvo a soldada por Antón Ruiz de las Infantas, el viejo, en el heredamiento de la Membrilla, y muchas veces *fue a llevar a comer a los vaqueros que guardaban las vacas que andaban en el dicho heredamiento y dehesa (...)*.¹¹¹⁴ Lo mismo atestigua Miguel Ruiz Albania, que estuvo en la otra Membrilla con sus apareceros, Martín Ruiz de Juan Esteban y Alonso de Jaén, explicando que *no osaba entrar en el dicho heredamiento del dicho Alonso Ruiz de las Infantas con los ganados que guardaba este testigo, por miedo que no lo prendasen que había guarda (...) cuando las vacas estaban allí los vaqueros lo guardaban*.¹¹¹⁵ Ruy Martínez narra que una vez *le anocheció a este testigo siendo mancebo que le vino mal de cámaras, y se fue al dicho heredamiento con los vaqueros que allí estaban guardando las vacas que tenían muchas, y con la leche que comió estando allí ciertos días y noche, sanó (...)*.¹¹¹⁶

En los cortijos del Garabato y del Toril, existían igualmente vaqueros a contrato del alcaide de los Donceles. Miguel Sánchez indica que ha visto *los vaqueros del dicho Martín Ferrández, alcaide de los Donceles* agregando posteriormente que *un hijo del dicho Martín Ferrández, robó las vacas a su padre, que era hermano del dicho obispo y se llamaba Alonso, el alcaide (...)*.¹¹¹⁷ Por su parte, Alonso de Fornachos, cuando se presenta a testificar en un pleito, dice que es *criado e vaquero del comendador Infantas* y otro testigo, cuyo nombre no se refleja, señala que conoce a *Juan de Çafra, vaquero, que estovo allí muchos años, que él y otros sus compañeros trató más de 700 vacas y comían todo por realengo (...)*.¹¹¹⁸ En los alrededores del cortijo de Fuencubierta, Palma García asegura que conoció a *Diego de Cañete, boyero, que un hijo del dicho Miguel del Río le había prendado en la dicha dehesa que ahora nuevamente echó, y le había tomado un cinto porque había entrado con los bueyes en ella*. Juan de Gálvez dice que después de que echaron y amojonaron dehesa en este lugar, *Miguel del Río prendó a un boyero deste testigo* y Alonso López de Escamilla narra el mismo suceso, pues declara que un

¹¹¹³ Ya fue destacada la figura del yuguero, en Martín Cea, J. C., «Una pequeña contribución al conocimiento del campesinado castellano, el yuguero», *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. 1, Burgos, 1983, pp. 101-112.

¹¹¹⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 60r.

¹¹¹⁵ *Ibíd.*, fol. 63r.

¹¹¹⁶ *Ibíd.*, fol. 65r.

¹¹¹⁷ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.

¹¹¹⁸ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

hijo de Miguel del Río prendó a *un boyero deste testigo porque había entrado con sus bueyes*.¹¹¹⁹ En otro pleito, Diego de Cañete, al presentarse, indica que es boyero de Juan de Gálvez de Escamilla.¹¹²⁰ Miguel Fernández de la Rambla, afirma conocer a *un boyero que guardaba los bueyes de los labradores de la dicha doña Aldonza que solían en el dicho cortijo de Barrionuevo (...)*.¹¹²¹ Por su parte, Bartolomé Sánchez Palomero indica que en 1474 estuvo en Montalbán durante cuatro años *siendo yegüerizo de los labradores y renteros del dicho Montalbán, e 2 o 3 temporadas guardando las vacas de los dichos labradores y renteros (...)*.¹¹²² En La Rambla, todo el mundo conocía a Leonor Martínez, por ser vieja, sufrir cojera y ser mujer de *Francisco el yegüerizo*.¹¹²³

Si se centra la mirada en las reses de ganado, aparecen frecuentes testimonios a la existencia de bovinos. En el caso de la familia de las Infantas, tenían una gran cantidad de vacas, pues Antón Ruiz de Gálvez llega a cifrar en 300 las que poseía Antón Ruiz de las Infantas el viejo.¹¹²⁴ Como el mantenimiento de esa importante ganadería vacuna era esencial para obtener unos beneficios óptimos, contaban con un herradero que, según la información de los testigos, solía utilizarse con cierta frecuencia. Ya se vio cómo Juan Martínez, regatero, recuerda que en 1463 *fue al dicho heredamiento hartas veces con el dicho Antón Ruiz, en especial cuando iban al herradero de vacas que traía allí (...)* y Alonso García vio cómo el ya mencionado Alfonso Ruiz de las Infantas *hizo un corral para herrar en el arroyo que está bajo el chabascal*.¹¹²⁵ Del mismo modo, Rodrigo de Jerez señala que en 1479 *fue con el dicho Alfon Ruiz de las Infantas a un herradero de vacas, que el dicho Alfon Ruiz tenía entonces (...)*. Alonso del Carpio, en 1466, *fue una vez al herradero de las vacas que hicieron en el dicho heredamiento, en el cual estaban el dicho Alfon Ruiz de las Infantas y otra mucha gente, e después fue por él muchas veces (...)*.¹¹²⁶ Respecto a Antón Ruiz Jurado, explica que lo conoce desde 1473, porque *su padre labraba en el cortijo del Garabato, que es cerca del dicho heredamiento, y algunas veces se les iban algunas reses al dicho heredamiento desmandadas e iban por ellas, y otras veces, cuando sabían que herraban las vacas y yeguas, iban al herradero este*

¹¹¹⁹ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

¹¹²⁰ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹¹²¹ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

¹¹²² 1503.03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f.

¹¹²³ 1519.03.15, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹¹²⁴ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 83r.

¹¹²⁵ *Ibíd.*, fols. 72v. y 74r.

¹¹²⁶ *Ibíd.*, fol. 73r.

*testigo y otros mozos que estaban en el dicho cortijo.*¹¹²⁷ Igualmente, en La Rambla conviene recordar la existencia de otro herradero, como ya se comentó al mencionar la declaración de Martín Alfon, quien indicaba que herró varias yeguas y asnos a Alfon Sánchez Granado y éste no le pagó el trabajo.¹¹²⁸

En lugares cercanos a Barrionuevo aparece una fuerte presencia de ganado vacuno. Juan Sánchez de Pedrosa asegura que el Alcaide de los Donceles, Alfonso Fernández de Córdoba, y su hijo *tenían allí un gran hato de vacas, que decían que eran más de dos mil vacas*. Antón Ruiz Jurado sabe que comían las hierbas de los cortijos del Garabato y el Toril con sus vacas. Y Pedro López Velasco indica que *ha visto con sus ojos porque a arado en los dichos cortijos después que se rompiesen, que de antes era dehesa para las vacas del dicho alcaide de los Donceles estaba fecho, que decían que traían allí 1500 vacas y 500 novillos.*¹¹²⁹ En las cercanías del cortijo Los Pinedas, un testigo narra que *un día vino el dicho Diego Ferrández de Pineda a este dicho testigo, y le dijo todavía por fysieron de comer esto que es nuestro, pues juro a dios que os de un guinchón sy otro día a que vos fallo que sea bueno, y que este dicho testigo le dijo señor mi amo Andrés de Foçes, que lo manda comer que dise que es realengo, sy es vuestro tomad las vacas, que yo no quiero aver enojo a vos ni con otro y quel dicho Diego Ferrández le dijo, yo no quiero las vacas synon que os vayaís de aquí, syno todavia los daré vn buen ganchón, y que este dicho testigo ge lo dijo al dicho su amo el qual le dijo andad y comer el todo como queráis, que realengo es, y no los osará faser nada que sy algo os fysiere onbre suyo para ge lo demandar y que allí estovo quatro inviernos el fato fyncado en el cerro el Fynojal (...).*¹¹³⁰ Juan Alonso el Rico especifica que en 1436 estuvo entre Gregorio y Torreblanca y vio que muchos comían aquellas tierras con ganado vacuno y *Francisco Díaz de Cañete, vecino de la Rambla, tenía en aquel tiempo un pegujar de vacas recio de hasta 150 cabezas y hasta 20 yeguas y que en tiempo de invierno llevaba las dichas vacas y yeguas abrevar a Gregorio como realengo (...).*¹¹³¹

La cita a bueyes es continua en la documentación consultada. Por ejemplo, en 1496 Alonso Jiménez de la Plaza y Antón Ruiz Prieto explican que muchos vecinos de La

¹¹²⁷ *Ibíd.*, fol. 78r.

¹¹²⁸ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹¹²⁹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.

¹¹³⁰ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹³¹ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

Rambla entraban en los montes de la Vieja *con bueyes y entrándolos allí a dar paja en el tiempo que querían, otros con vacas (...)*. Algunos vecinos especifican que hicieron *pesebres a dar paja a bueyes como en tierras e montes realengos*. De entre ellos, Pedro Alonso de Dios asegura que allí estaban *haciendo pajares en ellos para dar paja allí a sus bueyes, en agosto y en el invierno*.¹¹³² Varios vecinos se quejan de la penetración de estos animales en cultivos, como hace Miguel Sánchez del Río al decir que el jurado Bañuelos *a prendado allí a pastores deste testigo y se le tiene hoy en día a las prendas por unos bueyes que dice que tomó en sus panes y que defiende la hierba (...)*.¹¹³³

También aparecen contratos de arrendamiento de bueyes, pues existe una solicitud para que se revise la sentencia del pleito mantenido por Juan de Luque, vecino de La Rambla, con Benito de Porcuna, vecino de Écija, por el alquiler de unos bueyes; según parece, el primero tenía necesidad de trabajar y fue a Écija buscando *una yunta de bueyes a renta para senbrar la qual no halló salvo a tributo de Benito de Porcuna (...)*. Los entregó por 5 años a precio de 26 fanegas de trigo anuales. El problema es que cuando fue a pagarle, el valor del trigo aumentó porque *valia la fanega de trigo a 13 mrs. y quando lo ovo de pagar la primera paga, valyó a 200 mrs. la fanega en que valió más el dicho trigo que no el valor de la dicha yunta de los dichos bueyes e a cabo de dos meses que tomó los bueyes di que se murió el vno dellos, e por el cuero dis que llevó 460 mrs., por manera que dis que le pagó por tres años 68 fanegas de trigo que valía en el tiempo que le pagó 15.600 mrs. e más vna vaca partida con un añojo que valía 2.000 mrs. que monta todo lo que asý le tiene pagado y le ha llevado 18.000 mrs. e los bueyes no valían obra de 4.000 mrs. (...)*. Ante esta estafa decidió denunciarlo.¹¹³⁴

Si se recuerdan las referencias sobre Andrés García Bermejo, además de tacharlo de tramposo, ladrón y mentiroso, todos coinciden en que era carretero. Martín Morales concreta que *lo conoce y lo vio vivir y morar en la dicha villa y le vio tener bueyes y carretas y con deseo que todo fuese realengo porque sus bueyes fuesen bien apacentarlos*; y Antón López de Almogávar, *que sabe que es pobre porque no tiene sino 2 o 3 bueyes*.¹¹³⁵ En las inmediaciones del cortijo de los Caños de Moclín, Juan de Montilla, vecino de Fernán Núñez, testifica que *algunas veces quisieron escalabrar a este testigo porque pasaba los bueyes por su tierra por cabo el camyno de la Ranbla (...)*. De igual

¹¹³² 1496.03.17, AMCO, C-257, doc 3, s. f.

¹¹³³ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹³⁴ 1489.s.m.s.d., AGS, RGS, fol. 366r.

¹¹³⁵ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

forma, Alonso Gómez de Zafra ha visto que *con bueyes y con yeguas pacen el ejido de la cueva (...)*.¹¹³⁶ En un donadío cerca del cortijo de La Culebrilla Benito Sánchez, alguacil, tomó *el herbaje que era de esta dicha villa (Santaella), fue y les hizo soltar los bueyes (...)*.¹¹³⁷

La existencia de pesebreras en el territorio también manifiesta la importancia de estos animales, pues en 1494 se cita *otro mojón que se hizo en canto de las pesebreras de los bueyes que allí estaban hechas cabo un almiar de paja*.¹¹³⁸ En el cortijo del Fontanar, propiedad del obispo Pedro Solier, prendaban *a algunos bueyes y yeguas que entraban en el cortijo a pastar las hierbas o a beber las aguas*.¹¹³⁹ Relacionado con el ganado bovino, además de vacas y bueyes, se constata la existencia de toros. En el cortijo de Barrionuevo, en 1463, Martín Alonso del Pozo *fue con su padre al heredamiento de Barrionuevo por un toro a las vacas que traía allí Alfonso de las Infantas*.¹¹⁴⁰ Asimismo, el propio topónimo del cortijo del Toril tiene por significado *sitio donde se tienen encerrados los toros que han de lidiarse*.¹¹⁴¹



II. 49: Escena de un toro en una plaza (*Cantiga de Alfonso X*, Biblioteca de El Escorial, Madrid, nº 144.).

En último lugar, y en relación a la ganadería mayor, se ha documentado la cabaña caballar, yeguar, mular y asnal. La primera idea que se refleja en los testimonios hallados es que los caballos están muy poco presentes y se localizan en posesión de miembros de la nobleza o clases medias-altas. Las citas escasas están muy relacionadas con hechos

¹¹³⁶ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹¹³⁷ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹¹³⁸ 1494.04.19, AMCO, C-1035, fol. 181r.

¹¹³⁹ 1547.s.m. s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

¹¹⁴⁰ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fols. 96v. y 106r.

¹¹⁴¹ <http://dle.rae.es/?id=a5CP0ai>

violentos donde la utilización del caballo por los culpables era frecuente. Entre ellos, cabe recordar al jurado Bañuelo que, al recibir las tierras del cortijo de Los Pinedas, en señal de posesión *lavó sus manos con el agua de la fuente y pilar que dicen del Sapillo y dio agua a su caballo en ella*. En otros momentos, según cuenta Andrés Fernández, pastor, unos vecinos de Bujalance se introdujeron en sus tierras, y el jurado contra ellos *arremetió con su caballo a manera como que lo quería atropillar*.¹¹⁴² En el cortijo de Fuencubierta, un criado de Pedro de Hoces iba *encima de un caballo con una lanza, un ballesta y un puñal*.¹¹⁴³ Entre Montemayor y La Rambla, también se ha identificado a Pedro Jurado, a quien todos los vecinos nombran cabalgando un caballo o una yegua, *con unas corazas vestidas y armado con ballesta y lanza*.

No obstante, en los documentos aparece el concepto genérico de caballos, que bien podría tratarse de asnos y mulas. Por ejemplo, Leonor Martínez explica que, en 1479, su marido tuvo una parte de huerta que sembró de alcacer para sus caballos.¹¹⁴⁴ Entre las villas de La Rambla y Montalbán se produjeron diversas prendas, citándose que a unos les quitan *los asnos y a otros los caballos*.¹¹⁴⁵ Esporádicamente, hay momentos que surgen ventas de caballos, así lo indica Pedro Jiménez Escribano diciendo *que el sábado próximo pasado hubo 8 días (...) este testigo ha visto el mozo y a Juan Gil, vecino de La Ranbla, que fueron a Montemayor a vender un caballo del dicho Juan Gil*. Juan Cívico señala que el testigo anterior y Juan Gil se desplazaron a Montemayor *a vender un caballo del dicho Juan Gil*, y precisamente el propietario, confirma que fue a vender un caballo suyo y que *3 o 4 días después volvió a Montemayor a deshacer el trueque del dicho caballo*.¹¹⁴⁶

Respecto a las yeguas, poco más se puede añadir. Ya se ha visto a la hora de hablar del ganado bovino cómo aparecen pastando hierbas incluso herrándolas en Barrionuevo o cerca de la villa rambleña. Es destacable que la mayoría pertenecen a personas con un cierto poder adquisitivo, pues la familia de las Infantas ostentaba un gran número llegando a proporcionar a uno de sus guardas, Juan Rodríguez Carrasquilla, vecino de Santaella, *una yegua solera canilla que con aquella les metía el día en el campo y así traía muchas prendas*.¹¹⁴⁷ Fernán Alfon de Montemayor, el ciego, también poseía vacas y yeguas como

¹¹⁴² 1507.02.06, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹⁴³ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.

¹¹⁴⁴ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹¹⁴⁵ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹¹⁴⁶ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, s.f.

¹¹⁴⁷ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 64r.

afirman diversos testigos, como puede contemplarse en la declaración de Martín Ruiz Ortega diciendo que *vio comer con sus vacas y yeguas de Fernando Alonso de Montemayor, el ciego, y Alonso de los Ríos, su yerno (...)*.¹¹⁴⁸ También los concejos apostaban por este tipo de ganadería, pues en 1375 surge una queja de Gómez Suárez de Figueroa contra los oficiales del concejo de Santaella con motivo de permitir que entren las yeguas a beber y pastar en sus tierras.¹¹⁴⁹ En el cortijo de la Vega de Sahagún, su propietario, Pedro Fernández de Sahagún, alcaide de Almodóvar, poseía yeguas, pues Alonso Sánchez Zahonero, cuando estuvo a renta con su padre en este cortijo, especifica que del charco de la Tabla obtenían el agua y *se sacaba con un caldero y un tinajón daban de beber a las yeguas porque no sufrían el ganado hasta que se secava (...)*.¹¹⁵⁰

En cualquier caso, la especie animal cuya propiedad predomina entre el campesinado es la integrada por asnos y mulas. Son las especies que más se encuentran en las fuentes bajomedievales y suelen estar destinadas al transporte de mercancías,¹¹⁵¹ realizar desplazamientos o como fuerza de trabajo en artilugios como norias de tiro, ya citadas en el apartado dedicado al cultivo hortofrutícola. Las referencias al uso de estos animales son muy frecuentes en los amojonamientos y deslindes y a través de las prendas que se efectuaban en diversos enfrentamientos. Por ejemplo, el juez de términos Sancho Sánchez de Montiel siempre aparece cabalgando una mula, expresándose con frases como *descavalgó de vna mula* o *se apeó de vna mula en que iba cabalgando*.¹¹⁵² En las tomas de posesión sucede lo mismo, Diego Fernández Portichuelo, que era procurador de la ciudad cordobesa, aparece continuamente cabalgando en su mula o bajándose de ella. La muestra más significativa es cuando acude a reconocer una parte de las tierras realengas que habían sido usurpadas cerca del cortijo del Toril. Una vez que la sentencia es favorable, este *se baja de la mula y tira terrones de una lado a otro e los oficiales de la villa de la Ranbla, con sus asnos pastan dentro de la tierra en señal de posesión*¹¹⁵³ o Sancho Fernández, que en representación de Alfon de los Ríos, fue a tomar la posesión

¹¹⁴⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹⁴⁹ 1375.11.21, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 3, fol. 1r.

¹¹⁵⁰ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f.

¹¹⁵¹ Para profundizar en estos temas, consultar Córdoba de la Llave, R., «Comunicaciones, transportes y albergues...», pp. 87-90 y Córdoba de la Llave, R. y Hernández Íñigo, P., «El utillaje de los transportes en la Andalucía del descubrimiento», *HID*, 30 (2003), pp. 159-179.

¹¹⁵² 1491-1498, AMCO, C-1035, fols. 1r-313v.

¹¹⁵³ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.

de una haza de tierra en los Caños de Moclín, para ello *descabalgó de una mula*.¹¹⁵⁴ De igual forma Alonso Martínez de Angulo, *apeóse de vna mula dentro en las dichas tierras, e cortó de las yerbas que en las dichas tierras estaban (...)*.¹¹⁵⁵ Para medir las tierras también se empleaban acémilas; por ejemplo, Gonzalo Gómez el viejo asegura *que podía haber 45 años, que el padre deste testigo y este testigo fueron y midieron a lo que traía la cuerda y el medidor andaba encima de vna mula midiendo como midieron la haza (...)*.¹¹⁵⁶

En última instancia, de toda la ganadería caballar son los asnos la especie que en más ocasiones se nombra. Como se ha indicado previamente, suelen mencionarse cuando son prendados los vecinos, pues utilizaban el asno como elemento de transporte para los desplazamientos cotidianos. Por ejemplo, en 1492 Juan Alonso testifica que Cristóbal de Mesa tenía usurpado un buen trozo de tierra en los Caños de Moclín, lo cual sabe porque *lo comió con asnos, puercos y bueyes y así lo hacían otros sin contradicción*. Lo mismo declara Pedro López Bejijar al mencionar que *siempre lo vio baldío y comer con ganados y puercos y asnos*.¹¹⁵⁷ Entre Montalbán y La Rambla, concretamente en las inmediaciones del monte de Matallana, se prendaban asnos y caballos y algunos testigos lo certifican, como Alfonso Sánchez Falla, al decir que *hace 40 años a esta parte, que lo defienden y prendando a los vecinos que entran en ella y les llevan asnos, hocinos y azadones*. Pedro García Galeote declara que, desde 1433, conoce la Matallana porque pasó por allí *con un asno cargado de leña*.¹¹⁵⁸ En los capítulos precedentes también se han visto multitud de referencias sobre desmanes que se hicieron en tierras del heredamiento de la Membrilla y Barrionuevo donde la mención a asnos es muy usual. Antón Ruiz de Juan Esteban indica que fue prendado por Luis *una ves porque yva por agua a la fuente en un asno*, a Andrés Ferrández le detuvieron porque *andaba segando la hierba y le tomaron en prenda un asno que llevaba y una falda y alforjas* y Rodrigo de Jerez narra cómo Luis de las Infantas azotó a varios niños que halló *cogiendo agua a ciertos moçuelos con sus asnos e aguaderos e cántaros*. Incluso después de romper los cántaros, les *llevó los asnos a Santaella*. Un último caso lo cuenta Pedro Ruiz Calvo, vecino de Santaella, que asegura que siempre la cañada de la Membrilla y el agua de la fuente se han defendido salvo

¹¹⁵⁴ 1443.05.31, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 4, s.f.

¹¹⁵⁵ 1490.04.27, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

¹¹⁵⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹¹⁵⁷ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹¹⁵⁸ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

*cuando iban por agua con asnos (...).*¹¹⁵⁹ Entre La Parrilla y Los Pinedas, Pedro López Calderón explica que, en el año 1500, Miguel Sánchez Bejijar le dijo que vio al comendador de las Infantas prender a Juan Serrano y *le tomó dos asnos por prenda.*¹¹⁶⁰ Pedro Jurado y sus secuaces le robaron un asno a Antón Gómez Cabello, cuando se disponía a recoger la aceituna de su viña.¹¹⁶¹ En el cortijo del Fontanar acusan a Pedro de Solier y sus labradores de hacer la misma actividad ilícita; Juan García Beteta señala que don Pedro y dos o tres de sus hombres prendaron a su hijo y cuenta que *en el camino real llegó el dicho don Pedro y le descargó la carga de paja y le llevó la burra a la villa de La Rambla, fuera de la jurisdicción de la villa de Santaella, donde está el dicho cortijo, y a la dicha villa de La Rambla fue este testigo a cobrar su burra y porque se la devolviese le llevó dos reales diciendo que era para la guarda del cortijo.*¹¹⁶² Un último ejemplo es el de Juan de Puebla, alcalde mayor real *de las cosas que se llevan a tierra de moros*, que *prendió en la fortaleza de Iscar, una legua de Baena, a Alfonso de Montemayor, criado de Lope García, arriero y vecino de Santaella, al que halló con tres asnos y lo trajo preso a Córdoba con los asnos hasta tanto los entregase como bienes del dicho Lope García (...).*¹¹⁶³

Igualmente hay muchas noticias de asnos relacionadas con acontecimientos de la vida cotidiana. Muchos solían proteger estos animales ya que eran muy valiosos para las diferentes labores diarias que debían desempeñar. En 1446 Juan Gómez Limón, *en una noche llevó a este testigo su cuñado de Ruiz Cobo con la luna que fasía a furtar e cortar de los montes (...) y que este testigo se quedó guardando los asnos por los lobos que allí había (...).*¹¹⁶⁴ Andrés de Morales amenazó a Alonso Sánchez Granado con matarle una yegua valorada en 1800 mrs. y a Pedro López *le tomó por fuerça un asno en el monte, pidiendo una renta por él y que si no pagaba, lo llevaría a Málaga a que se lo comieran los lobos.*¹¹⁶⁵ Pedro Díaz declara que ha visto a Luis López *en esta çibdad ganar dineros con un asno.*¹¹⁶⁶ Pedro García y otros labradores encontraron a Bartolomé el Pardo, vecino

¹¹⁵⁹ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 64r.

¹¹⁶⁰ 1515.01.28, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹⁶¹ 1525. 01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 57v-58r.

¹¹⁶² 1547.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

¹¹⁶³ 1492.03.10, AHPCO, PNCO, 14130P, 2, fol. 20v.

¹¹⁶⁴ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1., s.f.

¹¹⁶⁵ López Rider, J., «Conflictividad social y abuso de poder en el reino de Córdoba: el caso de Andrés de Morales...», (en prensa).

¹¹⁶⁶ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

de La Rambla, *borracho en las tierras del cortijo de la Cabeza de la Harina, puede haber 5 años en un mes de mayo (...) y lo vio echado caído entre unos hinojos y lo llamaron a este testigo para que lo viene allí como estaba caído de beodo (...) y vio cómo lo echaron encima de un asno y lo llevaron hasta las casas del dicho cortijo porque no muriese allí donde estaba caído de gran sol que hacía.*¹¹⁶⁷ Y este animal fue objeto de burla en un litigio donde se entremezclan tachas de diversos lugares, en una de las cuales se acusa a Pedro López, vecino de Azuaga, de ser *onbre sin vergüenza e estando delante mucha gente públicamente, dio de beber a un asno por el culo vino con una taça de plata (...).*¹¹⁶⁸

Aunque resulta evidente el papel predominante jugado por la ganadería mayor en el suroeste de la Campiña cordobesa, pues la menor también tiene una destacada función. Las cabañas de ganado porcino, caprino y ovejuno, son mencionadas por las fuentes aunque en menor proporción respecto a los anteriores. Dentro de la ganadería menor estante, cabras y ovejas fueron muy utilizadas para obtener carne, leche, pieles y, en el caso de las segundas, lana. Los estudios de John Edwards, Ricardo Córdoba o Margarita Cabrera ya reflejaron la importancia de esta materia prima en el reino cordobés, cuyo monopolio recaía en oligarquías y nobles.¹¹⁶⁹

Por otra parte, la existencia de cabras queda bien atestiguada a pesar de ser una especie menos valorada que el ganado ovino. El beneficio que reporta se basa en su carne, en especial de chivos y cabritos, leche y pelo, del que se obtenía una variedad de tejido llamada pelote utilizado para fabricación de ropa de cama y prendas de abrigo.¹¹⁷⁰ En 1476 Alfon Ruiz de Ortega menciona que Martínez, alcaide de la villa de Aguilar, *vino al dicho Montalbán y llevó ciertas cabras y a un hombre que llamaban Pedro Sánchez, cabrerizo, y a otro que decían Alonso García.*¹¹⁷¹ Antón Sánchez del Moral, vecino de Fernán Núñez, explica que el heredamiento de los Caños de Moclín era de Rodrigo Alfon, el macho, y *que puede haber el dicho tiempo que habría tres hatillos de cabras en Fernán Núñez y que este testigo estaba con Antón Ruiz de Laguna a soldada, que tenía un hato y que entonces fueron este dicho testigo y otros vn domingo en la tarde, por el dicho cortijo con sus cabras desde la tierra de Ferránd Núñez fasta la çarçaparrilla a la casa de la*

¹¹⁶⁷ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹¹⁶⁸ 1519.12.28, AMCO, C-1018, doc. 44.1, s.f.

¹¹⁶⁹ Edwards, J., «El comercio lanero de Córdoba bajo los Reyes Católicos», pp. 423-428; Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 29-44 y Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 211.

¹¹⁷⁰ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 130-131.

¹¹⁷¹ 1476.09.28, AGA, Sección Priego, leg. 1132, fols. 189r-195v.

*que es el sordillo, que podía aver en aquello de tierra syn el monte, porque el monte era todo realengo, treynta fanegas y que aquel domingo en la tarde, que los que estauan en el dicho cortijo les prendaron y quitaron todos los çençerros a las cabras (...).*¹¹⁷² De igual forma, Antón Gómez sabe *del heredamiento de los dichos Caños de Moclín desde que el infante vino a esta tierra, que había 50 años que guardaba cabras por allí y que lo comían por renta que daban a los arrendadores de Valladares, que se llamarían Juan de Toro y Pedro Sánchez de Toro.* Numerosos rambleños acudían con sus cabras a los montes de la Vieja y la mayoría de ellos así lo vieron hacer a otros con diferentes ganados.¹¹⁷³ Por su parte, Antón López de Almogávar especifica que *ha andado con un cabrerizo de Alfon de los Ríos y de doña Inés, guardando cabras este testigo siendo muchacho en las dichas tierras y que ha oído de muchas personas, entre ellas de Pedro García Sebreros, vecino de la Ranbla y rabadán de las cabras, con quien este testigo andaba.*¹¹⁷⁴ En el mismo documento aparece Antón Gómez de la Moriela afirmando que *sabe de estas tierras y sus mojones de 60 años a esta parte, porque anduvo guardando cabras por las dichas tierras siendo este testigo muchacho y después muchas veces (...).* La misma función tuvo Juan Ruiz Conde, pues detalla que *ha andado en el dicho heredamiento guardando cabras del dicho Alfon de los Ríos.*¹¹⁷⁵ En el cortijo de Barrionuevo Antón Ruiz, pastor, habla de unos perros que tenían allí para defender las tierras de los ganados que no eran del heredamiento y afirma que *tuvieron perros de tal manera que arremetían al ganado y lo mataban, así ovejas como a cabras, y aun a este testigo porque se le entraron unas ovejas en el dicho heredamiento en vida del dicho Antón Ruiz, que vinieron los perros y por esto que este testigo llegó le mataron siete u ocho ovejas y así lo vio que a otro que vino de Córdoba con unas cabras porque entraron en el dicho heredamiento los perros le mataron diez o doce de tal manera que cuando este testigo vio que así pasava se apartó de allí y no osaba llegar con su ganado por allí (...).*¹¹⁷⁶ Antón Jiménez Tejero, vecino de Santaella, comenta que *ha llevado un hato de cabras que era de su padre.*¹¹⁷⁷ Esteban Sánchez, el duque, explica que conoce las tierras

¹¹⁷² 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹¹⁷³ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

¹¹⁷⁴ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹¹⁷⁵ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹¹⁷⁶ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 95v.

¹¹⁷⁷ 1516.10.29, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

del cortijo de Los Pinedas y la haza de las Marranas porque *lo comió con cabras (...)*.¹¹⁷⁸ También Antón Ruiz de la Plaza fue prendado por *el Odriero, porque entró en el cortijo con unas cabras y que en aquel tiempo se labraba y sembraba todo lo más del dicho cortijo (...)*.¹¹⁷⁹

Ya se ha visto en los testimonios anteriores que el ganado ovejuno aparece junto al caprino en varias ocasiones. Otros pastores hablan de los rebaños de ovejas en singular, pastando y bebiendo las aguas con ellas. Por ejemplo, Juan Jiménez de la Plaza explica que ha pasado por los Caños de Moclín con *una manada de ovejas comiendo por lo realengo y pasto común*, y por el mismo lugar, Antón López, el nieto, anduvo más de 3 años *con las ovejas de su padre y que vio andar a otros*. Juan Sánchez de Ballesteros señala que *vio a los carneros de los carniceros de la Rambla y ovejas de vecinos de ella pacer como en baldío y realengo*.¹¹⁸⁰ Al sur de Santaella, Juan Ruiz Bravo *andaba con las ovejas con su padre Antón García Bravo, y comió y vio comer a otros toda la dicha tierra y montes (...)* mientras que Alfonso Fernández del Postigo *vio cómo entraban las ovejas por el camino de Aljonos*.¹¹⁸¹ Otros hablan de ir con sus ovejas por el camino de Antequera, por ejemplo Alfonso Mesonero *que comió con ovejas él y otros sus aparceros en la dicha cañada del concejo de la encina partida a aquella parte (...)* él y los otros *que van con las ovejas que pasaban de aquella parte de la dicha encina, y dijo que porque iban por el camino de Antequera que pasaba por los ingenieros y que es tierra por medio de los mojones (...)*. Fernando Caraván recuerda que *lo comían este testigo y su padre con ganados y veía que en los agostos entraban muchas manadas de ovejas a beber a Guadagenil por la dicha vereda y cañada (...)*.¹¹⁸² Siguiendo en la misma zona, diversos testigos explican que iban con sus ovejas por la haza de Perea a pacer las hierbas y beber el agua, y uno de ellos fue denunciado, concretamente Antón Ruiz, por los hijos de Alonso Martín de Luque porque *entró a pastar con las ovejas al dicho cortijo estando sin sembrar ni barbechar y que le tomaron de prenda un cencerro y un cinto que traía ceñido*.¹¹⁸³ A veces se indica el número de animales integrante de los rebaños; Antón Pastor iba con 500 ovejas *a darles aguas del camino de La Rambla a esta cibdad, en la fuente del cortijo que dicen de Maestrescuela*, y Bartolomé Fernández del Parral lo prendó quitándole una

¹¹⁷⁸ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹⁷⁹ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

¹¹⁸⁰ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹¹⁸¹ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹¹⁸² 1493.02.11, AMCO, C-1031, doc. 5, fol. 3r.

¹¹⁸³ 1513.10.28, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

*manada de ovejas en el cortijo del Maestrescuela, en la dehesa y tomó al pastor por prenda un capote ancho, viejo y roto.*¹¹⁸⁴ Juan de la Puente fue a beber agua al arroyo de Barrionuevo y un testigo calcula que llevaría 1200 ovejas aproximadamente.¹¹⁸⁵ También solían pastar en el cortijo de Los Pinedas y el haza de las Marranas, donde sufrían las prendas del jurado Bañuelo; al pastor Andrés Fernández le corrieron una manada de ovejas y les quitaron a sus pastores *tres pellejos de ovejas mayores e dos pellejos de corderos*.¹¹⁸⁶ Marcos Alonso Doblas declara haber visto, en término de Montalbán, un pastor con ganados ovejunos de don Alonso, y los labradores y renteros de este lugar fueron a prenderlo para que no comiese donde no debía y llegaron a acuchillarlo. Diego García Gil declara que *vio una vez que Gonzalo de Laguna y otros los hijos del de la Cuesta, que eran hijos de labradores y renteros que allí labraban, prender a ganaderos de la villa de Aguilar porque los hallaron que la dicha dehesa así rayada y les tomaron de pena 3 ovejas de tres manadas y las repartieron entre ellos los dichos labradores*. Juan Jiménez de Cañete dice *le quitaron una capa que se la devolvieron por su ruego y otra vez le dio una oveja muerta que le llevó a la era de este testigo por la pena y a los vecinos de Aguilar y Montilla, les prendaban ovejas y corderos o pellejos de las que tenían en sus hatos por tomarles con sus ganados en la dicha dehesa vedada (...) hace 5 o 6 días este testigo tornó al dicho Montalbán y halló en la dicha dehesa los ganados de Aguilar y Montilla muchas manadas de ovejas así de Bartolomé Pintado como de Antón Ruiz de Lucena y sus hijos y de Millanes, vecinos de Aguilar y de otros muchos lugares*.¹¹⁸⁷ En la documentación se refleja abundantes ovejas en manos de vecinos de la villa de La Rambla.¹¹⁸⁸ Igual ocurre en Santaella, donde Juan Ruiz de la Serna, en nombre de Benito Fernández, arrendó a Pedro Sánchez y a Gonzalo Ferme, vecinos de Córdoba, *la dehesa que se dice la Cabeza de Mazarrón, que es en término de la villa de Santaella, para que coma las hierbas de la dicha dehesa con 1000 ovejas, dándoles agua de un pozo en la dicha dehesa en que puedan beber las dichas 1000 ovejas (...)*. El arrendamiento transcurría desde mediados del mes de mayo hasta San Miguel por 3000 mrs. de precio.¹¹⁸⁹

¹¹⁸⁴ 1497.11.14, AMCO, C-277, doc. 3, fols. 3r-4r.

¹¹⁸⁵ 1513.10.30, AMCO, C-1031, doc. 5, s.f.

¹¹⁸⁶ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹¹⁸⁷ 1503. 03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

¹¹⁸⁸ 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹⁸⁹ 1495.02.20, AHPCO, PNCO, 14134P, 24, fol. 100r.

Para finalizar con la ganadería menor, también el porcino está registrado en el área examinada y, como ha ocurrido con las clases de ganado hasta el momento reseñadas, el cerdo era un elemento esencial para la economía de subsistencia del campesinado.¹¹⁹⁰ Las alusiones a cochinos, cerdos, marranos o puercos, se testimonian en menor medida que las ovejas y cabras. No obstante, la existencia de este animal y su producción es una evidencia en todo el suroeste de la Campiña. Por ejemplo en 1491 se exige presentar al concejo de la ciudad, la ordenanza de los oficiales de la villa de La Rambla autorizando a sus vecinos a vender la carne de cerdo en sus casas sin pagar alcabalas, perjudicando a Blas López, que tenía el arrendamiento de aquellas.¹¹⁹¹ Diego Alonso de Arroyo señala que tanto en Gregorio como en el cortijo de la Carcavilla *se comían con ganados vacunos, ovejunos, cabrunos y puercos* y Antón Ruiz Prieto indica que *guardaba puercos cuando era mocito*.¹¹⁹² En 1515 Alonso Ruiz expresa que ha oído decir a Hernando Higuera, vecino de La Rambla, *que en la dicha dehesa le prendó en ella unos cochinos porque pasó por ella (...)*.¹¹⁹³ En 1493 testifica Alfon López diciendo que en 1433 *guardaba puercos de su padre en la dicha Matallana*¹¹⁹⁴ y Antón Gómez Ballesterero siendo *mozo de Ferrando Alfon, algunas veces anduvo al monte con puercos*.¹¹⁹⁵ En el heredamiento de la Membrilla Juan Ruiz Colorado en 1478 se encontraba *guardando puercos y andava con ellos alrededor del dicho heredamiento* y lo mismo hacía Juan Gil Nieto en 1483.¹¹⁹⁶ Alonso López Toledano hacía lo propio durante 7 años en Montalbán aunque también cuidaba de asnos.¹¹⁹⁷ Otro testigo indica que su suegro comía con puercos la tierra por realenga desde el Portichuelo, desde el camino que parte de Montemayor y Montilla y entre la fuente del Alcoba hasta llegar a la cuesta del castillo de Montemayor, en los muladares.¹¹⁹⁸ Y en el heredamiento de los Caños de Moclín Martín Alonso del Pozo *seyendo chiquito andava con vn pegujar de puercos de su padre aquel verano que vyno el ynfante a esta tierra* y Juan López *lo comió por realengo con puercos y vio que lo comían otros muchos de Montemayor y Fernán Núñez y de la Rambla*.¹¹⁹⁹ Pero donde

¹¹⁹⁰ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 213-214.

¹¹⁹¹ 1491.08.19, AGS, RGS, fol. 116r.

¹¹⁹² 1496.01.27, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹¹⁹³ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

¹¹⁹⁴ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹¹⁹⁵ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹¹⁹⁶ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹¹⁹⁷ 1503.03.11, AchGr, leg. 951, núm. 3, s.f.

¹¹⁹⁸ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fols. 30v-31r.

¹¹⁹⁹ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

mejor se plasma el desarrollo porcino son en los contratos de arrendamiento procedentes de los Protocolos Notariales. A veces aparecen como moneda de pago en un determinado acuerdo, como en 1478 donde se incluye en el pago *seis puercos sobre dos años* y que al final *los rastros sean comidos por los puercos*.¹²⁰⁰ Para 1484 y 1492 de nuevo se estipula que se paga *una cuantía de pan, maravedís, gallinas, puercos o garbanzos*.¹²⁰¹ Un último ejemplo significativo es de 1502, donde Miguel López Melero, vecino de La Rambla, toma a agostadero y guarda a Antón Sánchez, pastor, *con 130 puercos y 30 puercas para que coman el rastrojo de sus panes y la espiga de los panes que no segara (...) desde el día de la fecha hasta Santa María de agosto y si más rastrojo hubiere que estén allí hasta finales de agosto, a precio cada puercos de 60 mrs. y cada puerca a 55 mrs.*¹²⁰²

Muy poco estudiadas como consecuencia de la parquedad de las fuentes bajomedievales aparecen las aves de corral, especialmente gallinas y palomas. Al igual que en Burgos, posiblemente se tratara de corrales muy reducidos, una producción plenamente familiar.¹²⁰³ Para el caso que nos ocupa, y similar a lo documentado por Clemente Ramos, juegan un papel secundario, apenas se citan salvo como pago de transacciones o arrendamientos. Cobran importancia sus huevos, como proteína animal, y la carne. Se ha calculado que las familias campesinas podrían poseer en torno a unas 10 o 12 aves de corral.¹²⁰⁴ En 1468 Juan Ruiz, barbero, vende a Juan Alfonso de Ibescas, pescador, hijo de Juan Alfonso de Toro y vecino de Santaella, unas casas-mesón que tiene en Ciudad Real, en la plaza de la Picota, donde se impone un ceso de 3000 mrs. y 2 pares de gallinas.¹²⁰⁵ En 1502 se arrienda a Luis López de Gálvez, vecino de La Rambla, una parte del cortijo de La Culebrilla, durante 4 años y una renta de 18 cahíces de pan terciado, a lo que se le añade 2 pares de gallinas.¹²⁰⁶ En 1484 Alfonso de Córdoba arrienda por traspaso a Antón de Córdoba y a su mujer Mencía Fernández, 10,5 cahíces de pan terciado con la parte correspondiente de paja, puercos y gallinas en el cortijo de la torre don

¹²⁰⁰ 1478.05.15, AHPCO, PNCO, 14117P, 9, fol. 19v.

¹²⁰¹ 1484.07.25, AHPCO, PNCO, 14122P, 5, fol. 10r. y 1492.09.14, AHPCO, PNCO, 14130P, 4, fol. 9r.

¹²⁰² 1502.05.20, AHPCO, PNCO, 14141P, 8, fol. 26r.

¹²⁰³ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, p. 216.

¹²⁰⁴ Clemente Ramos, J., *La economía campesina...* pp. 68-70.

¹²⁰⁵ 1468.01.19, AHPCO, PNCO, 14106P, 2, fol. 16v.

¹²⁰⁶ 1502.s.m.s.d, AHPCO, PNCO, 14141P, 9, fol. 11v.

Lucas.¹²⁰⁷ Otras ocasiones la cuantía aumenta, en 1490 3 y 5 pares¹²⁰⁸ de gallinas, en 1478 se exigen hasta 13¹²⁰⁹ y para 1491 en el castillo de Montalbán asciende a la elevada cantidad de 150 pares.¹²¹⁰ En este último lugar, en 1454, una de las obligaciones de los nuevos pobladores era precisamente contribuir con pan, gallinas, paja y medio diezmo.¹²¹¹ Esporádicamente se incluyen referencias a prendas de estos animales, como en el cortijo del Fontanar donde en 1497 a Miguel Sánchez Cabello le fue sustraída *una fanega de cebada y un par de gallinas*.¹²¹² De hecho, a Alonso López Cañadilla, vecino de Fernán Núñez, de 80 años, sabe que Fernando de los Ríos desterró a dos alguaciles del campo porque *hurtaron ciertas gallinas, que por eso los azotaron e desterraron de la dicha villa*.¹²¹³ La presencia de corrales o gallineros fue frecuente tanto en los ámbitos urbanos como rurales.



Il. 50: Representación de un gallinero bajomedieval (BNF, Butlán, I., *Tacuinum Sanitatis*, Ms. Lat. 9333, fol. 63r.).

En cuanto a las palomas, la información encontrada es muy breve y apenas permite dedicarle unas líneas. Es posible confirmar su presencia en 1356 en el castillo de Montalbán, pues cuando se produce la venta del mismo con todas sus pertenencias se alude a *palomares*.¹²¹⁴ Vecinos como Martín Alfon, expresa que Pedro Alfon Arroyo,

¹²⁰⁷ 1484.08.25, AHPCO, PNCO, 1411P, 5, fol. 10r.

¹²⁰⁸ 1490.08.02, AHPCO, PNCO, 14128P, 3, fol. 16v. y 1490.09.15, AHPCO, PNCO, 14128P, 2, fol. 2r.

¹²⁰⁹ 1478.05.15, AHPCO, PNCO, 14117P, 9, fol. 19v.

¹²¹⁰ 1491.03.04, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 81r-160v.

¹²¹¹ 1454.09.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 74r-79r.

¹²¹² 1547.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

¹²¹³ Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

¹²¹⁴ 1356.01.21, AGA, Sección Priego, leg. 1030, fols. 39r-61v.

vecino de La Rambla, tenía una hacienda de más de 600.000 mrs. y que la había perdido por su mal recaudo, quedándole solamente *vnas casas en que mora y un palomar y un olivar*.¹²¹⁵ En el arrabal de la villa rambleña diversos vecinos también atestiguan la existencia de palomares, como Juan Jiménez que desde 1484 ha visto huertas, árboles, casa y palomar en la zona o Alonso Jiménez Borrego, que afirma que las tierra de Diego Jiménez *están de la parte que está el palomar hacia llegar al dicho palomar, que lo sabe de 40 años a esta parte (...)*.¹²¹⁶ Sin embargo, la normativa del concejo de Córdoba es la que mejor informa de la regulación de este tipo de ganadería al especificar que *quien no fuere vezino o morador que dé de la carga de las palomas al almotacenadgo, do oviere carga, 3 mrs. e de carga menor, 6 mrs., e de carga mayor, 10 mrs.*¹²¹⁷ Asimismo en otra ordenanza dedicada a los palomares se indica que *no se deven hazer nin pueden se fechos de dentro de la çibdad porque hacen grand daño las palomas a los tejados, e sy algun e sy algund hombre tuviere licencia e lo fiziere, non faga el andén de las palomas contra tejados agenos, porque las palomas hazen grand ruýdo e ponen contiendas entre los ombres, sy non fuere el palomar más antiguo que los tejados de sus vezinos*.¹²¹⁸ Pero la ordenanza más expresiva está fechada en 1483 al denunciar que hay personas que cazan *palomas çurillas e palomariegas con redes en cebaderos de palomas e en riberas de ríos e arroyos e fuentes e agua del Pedroche a esta parte, de que viene asaz daño e perjuicio a los vezinos desta cibdad que tienen palomares en ella e en sus comarcas (...)*. Se impone fuertes penas para quien las cacen, maten o vendan llegando al extremo de entrar en prisión.¹²¹⁹

En términos generales, la ganadería mostrada era muy importante como actividad económica complementaria, obteniendo unos beneficios muy directos a través de la alimentación y la materia prima que ofrecía a la industria textil. La prueba más evidente del importante papel que jugaban, se muestra en la compraventa de los diversos productos que contribuían a que la vida del hombre medieval fuese mejor. Por ejemplo, el abastecimiento de carne era muy frecuente en esta zona de la Campiña de Córdoba. Ya desde la primera mitad del siglo XV, hay constancia de ello, manifestándose la recogida

¹²¹⁵ 1491.12.07, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹²¹⁶ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹²¹⁷ González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba...*, p. 114.

¹²¹⁸ *Ibíd.*, p. 349.

¹²¹⁹ 1483.01.17, AMCO, C-262, doc. 2.2, fols. 1r-2v. y González Jiménez, M. *et alii*, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba...*, p. 280.

de carneros en La Rambla y Santaella o *en la Canpiña*.¹²²⁰ Incluso los arrendadores de la carne de la villa rambleña mostraron su malestar porque en las tierras señoriales de Aguilar y Montilla, concretamente en *la huerta Roda, se hace carnicería y rastro donde los vecinos de la Ranbla van a comprar y vender sus carnes, de lo cual, se les hace gran daño a estos arrendadores y a la renta desta çibdad (...)*. La disposición fue que se prendasen a los que acudían a hacer esto por cada 2.000 mrs. y fuesen trasladados a la cárcel de la ciudad.¹²²¹ De igual forma, hay certeza del suministro de pieles y lanas a la industria textil, tan necesarios para la fabricación de paños y cueros. En 1491 Gonzalo de Aguilar, vecino de La Rambla, acordó con Bartolomé Roa, curtido y vecino de la ciudad de Córdoba, venderle todos *los pellejos de carneros que le cayesen de 420 mrs. la docena*, dándoselos en la misma ciudad y bajo la condición de que sean *buenos de dar y tomar, ni hundidos ni dañados*.¹²²² En otro acuerdo se especifica mejor de qué tipo de animales procedían los cueros. Así en 1495 Juan Cabeza, arrendador de la carnicería de la villa de La Rambla, hizo un trato con Pedro de Alcaudete, curtido de Córdoba, para *venderle todos los cueros de vacas y bueyes y pellejos de carneros merinos y castellanos a precio la piel de buey de 350 mrs., la de vaca 250 mrs., cada docena de pellejos de carneros merinos a 430 mrs. y de pellejos castellanos 500 mrs.*¹²²³ A través de esta referencia se puede apreciar qué valor se le otorgaba a cada uno de los cueros y pellejos, pues dependiendo del animal la calidad era mayor motivando un encarecimiento. También en Santaella existía este comercio, por ejemplo en el año 1500 Juan de Arjona, vecino de Santaella, vendió al curtidor Gonzalo de Montoro, vecino de Córdoba, *todos los pellejos de carneros que le cayeren, que sean carneros añejos y no primales y si primales fueren que pasen tres por dos, a precio de 375 mrs. la docena, siendo la corambre sana, bien salada, no roida ni comida, entregada en Santaella. Le vende también toda la corambre vacuna que le cayere a precio, cada cuero de buey y toro a 340 mrs. y de vacas a 280 mrs.*¹²²⁴

Del mismo modo, las lanas eran muy cotizadas apareciendo con suculentos datos en las fuentes bajomedievales. Para 1491 el propio obispo don Pedro de Solier, que era vecino de La Rambla, vendió a Pedro Fernández, vecino de Baena, *toda la lana de año*

¹²²⁰ 1446.02.18, ACC, Actas Capitulares, Tomo I, fol. 71r. y 1448.02.26, ACC, Actas Capitulares, Tomo I, fol. 103r.

¹²²¹ 1479.05.06, AMCO, LAC 1, fol. 49v.

¹²²² 1491.04.23, AHPCO, PNCO, 14129P, 8, fol. 19v.

¹²²³ 1495.03.21, AHPCO, PNCO, 14134P, 24, fol. 175v.

¹²²⁴ 1500.04.02, AHPCO, PNCO, 13672P, fol. 133v.

de sus ganados a precio de 275 mrs. la arroba, entregándosela en su cortijo de Torreblanca a finales del mes de abril.¹²²⁵ Cuatro años después, Andrés Martínez, vecino de la villa de La Rambla, también vendió a Antón de Córdoba, trapero, vecino de Córdoba, *diez arrobas de lana prieta de la lana de Juan de Lucena, hijo de Pedro López de Lucena, vecino de La Rambla, a precio de 220 mrs. la arroba*. En esta ocasión debía entregarla en término de Guadalalcázar a mediados de abril.¹²²⁶ Por otra parte, en 1500 García de Baena, vecino de Córdoba, vende a Andrés de Paredes, mercader burgalés, la lana merina de las ovejas y carneros que tenía en el reino de Granada, cerca de Sierra Nevada, por 450 mrs. cada arroba y debían ser entregadas en el mes de abril *en término de La Ranbla o de Santaella, pagándole la mitad del acarreo que costare traer las lanas hasta el lavadero*.¹²²⁷ Tampoco Santaella era exenta de este negocio lanero, así en 1506 un vecino de esta villa llamado Alonso, el rubio, vendió a Pedro Fernández, cordonero y vecino de Córdoba, diez arrobas de lana blanca merina a precio de 255 mrs. la arroba. El lugar elegido era *a dos tiros de ballesta fuera de Santaella*.¹²²⁸ Además de estos productos, existían otros productos como leche, queso o mantequilla, de los cuáles se tienen mucha menos información pero que estaban presentes en la época al igual que el resto de lugares del reino cordobés y de la Corona castellana.

En síntesis, la explotación ganadera era esencial por el triple beneficio que podía extraerse de ella (materia prima, alimento y dinero). Su dimensión económica era tan importante, que incluso en ocasiones lo exponían en las tomas de posesión, como la que realizó Diego Fernández de Portichuelo, en representación de la ciudad de Córdoba, de un gran pedazo de tierra que tenían anteriormente usurpado los propietarios del heredamiento de la torre del Maestre, al sur de Santaella. En el momento de ocupar los terrenos se especifica *e el dicho Diego Fernández Portichuelo, en su nonbre, el qual en señal de posesión fizo meter en vnos sembrados que estauan en la dicha vereda entre el dicho camyno y el rio fasta 20 bestias asnares e 2 manadas de ovejas e fasta 5 reses vacunas e 1 manada de puercos (...)*.¹²²⁹ Por tanto, la especialización ganadera fue un elemento de considerable relieve en la organización del espacio rural, sobre todo por

¹²²⁵ 1491.01.22, AHPCO, PNCO, 14129P, 10, fol. 16r.

¹²²⁶ 1495.01.23, AHPCO, PNCO, 14133P, 6, fol. 11r.

¹²²⁷ 1500.07.15, AHPCO, PNCO, 14139P, 3, fol. 31v.

¹²²⁸ 1506.03.13, AHPCO, PNCO, 14143P, 16, fol. 37r.

¹²²⁹ 1493.02.11, AMCO, C-1035, fols. 134v-136r.

determinar las formas de la actividad del pastoreo que desembocaba en la cría animal para la obtención de los productos ya analizados.

V. 2.2. Espacios pastoriles: prados, riberas, baldíos y dehesas.

Si todo el ganado reflejado hasta el momento, indiferentemente si se trata de mayor o menor, tiene algo en común es el aprovechamiento pastoril que hacía de hierbas y dehesas y el disfrute de agua de fuentes o cursos fluviales. En tierras sembradas solían gozar de los rastros, como se plasma en numerosos contratos notariales, a través de la práctica del *agostadero* que se efectuaba desde mayo a septiembre y el *invernadero* desde septiembre hasta mayo.¹²³⁰ Igualmente, hay presencia de la montanera, donde los cerdos se llevaban a dehesas para su engorde, sobre todo en Los Pedroches, sector norte del reino.¹²³¹ Evitando la reiteración de ejemplos, los destacados en el epígrafe anterior son buena prueba de que la mayor parte de los rebaños de diferente tipología solían alimentarse en los mismos términos municipales de las villas realengas y señoriales. La vigilancia de los mismos obviamente recaía en los propios pastores que acompañaban a las manadas a lo largo de su recorrido a través de diversas tierras y vías pecuarias. Los prados, montes, baldíos, vaderas o riberas, hierba de diferentes cortijos o dehesas eran las zonas que se destinaban para que los ganados pastasen. De hecho, también se ha reflejado la existencia de multitud de valladares, que tenían como principal misión la de evitar la penetración de estos ganados para que no perjudicasen los sembrados.

Hay numerosas citas a estos espacios pastoriles. En 1477 Antón Ruiz del Bañuelo arrendaba a Cristóbal de Villanueva *la yerba del cortijo que dicen la suerte baja de Peralera, que él posee en la campiña desta cibdad, término de Santaella (...) para que coman las hierbas del dicho cortijo con sus ganados, por renta anual de 8.000 mrs.*¹²³² Para 1493, Gonzalo Gómez de la Guarda explica que con sus hermanos traían los ganados a dormir y a comer en Matallana.¹²³³ De igual forma, en 1502 Antón de Luque arrienda al caballero Luis de Angulo el cortijo, tierras y heredamiento del Charco, *para que coma las hierbas y beba las aguas y coma en los panes dos agostos, cuatro fanegas de rastros y el tercer año todo el espiga que hubiere, por precio los tres años de 5.500 mrs.* La

¹²³⁰ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, p. 198.

¹²³¹ Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», pp. 257-259.

¹²³² 1477.03.25, AHPCO, PNCO, 14116P, 6, fol. 29r.

¹²³³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

condición más importante era que durante ese tiempo el propio Antón de Luque pudiese entrar al cortijo con su ganado para *arar y sembrar sus panes y no otro ganado de ovejas, ni puercos, ni bueyes que puedan comer las hiervas*.¹²³⁴

Sin embargo, lo que más se evidencia son conflictos por la explotación de las zonas de pasto y dehesa para los ganados. En 1513 Antón Ruiz Jurado asegura que Bartolomé de Aranda le vendió a él y a Juan López, aparcerero, la hierba del cortijo de Barrionuevo *por una temporada e por ciertos maravedís, que todo lo guardaron de linde a linde por dehesa que nadie entró en ello sin su licencia*.¹²³⁵ Diego Jiménez de Gálvez se defiende porque le acusan de haber vendido la hierba del cortijo del Pozo del Salado sin permiso a Juan de Madrid por 20 reales.¹²³⁶ Juan Martín, vecino de Villalpando, fue prendado en Fuencubierta cuando entró a pastar las hierbas con sus ovejas.¹²³⁷ De igual forma, Juan Rodríguez de Pineda indica que, tras la publicación de la pragmática, echaron baldío y dehesa con su padre y tíos en el cortijo donde ellos estaban de arrendadores pero no en la Fuencubierta, porque era *privilegiado*.¹²³⁸ En 1514 aparecen nuevas demandas en relación al cortijo del Tocino, porque en 1494 se había vendido parte de la hierba allí existente sin estar labrado comunalmente ni tener *echada dehesa*. La parte que iba a ser destinada al ganado se vendió por 20.000 mrs.¹²³⁹ En 1515 Pedro Jiménez de Góngora, procurador de la ciudad de Córdoba, denunciaba a Antonio de las Infantas porque en una parte del heredamiento del cortijo de Los Pinedas había vendido la hierba por 8.000 mrs. sin haber asistido un fiel y medidor del concejo.¹²⁴⁰ En los Caños de Moclín Pedro de Mesa y Jorge de Mesa arriendan el heredamiento por 100 cahíces de pan terciado, cogiéndose cada año entre 500 y 600 arrobas de aceite y una renta sobre la hierba de 15.000 mrs. *en dineros u otros provechos*.¹²⁴¹ También hay conflicto con motivo de las hazas de tierra que son comidas por ganados de vecinos en la Morería, ya sea hierba o alcacer, perjudicando el trabajo de los alfareros de esta misma villa.¹²⁴² La propia ciudad de Córdoba se pleiteó con las villas de La Rambla y Santaella por el aprovechamiento de cierta hierba y

¹²³⁴ 1502.03.01, AHPCO, PNCO, 14141P, 3, fol. 6r.

¹²³⁵ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, fol. 78r.

¹²³⁶ 1513.10.28, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

¹²³⁷ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.

¹²³⁸ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f.

¹²³⁹ 1514.02.07, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

¹²⁴⁰ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

¹²⁴¹ 1522s.m.s.d, AchGr, leg. 2719, núm. 38, fols. 1r-4v.

¹²⁴² 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

dehesas.¹²⁴³ En el siglo XIV también hay quejas sobre el pastar las hierbas con los ganados, en 1353 se produce el arrendamiento de toda la hierba, torre y heredad de la Torre don Lucas por 5 años y renta de 5.000 mrs.; el conflicto se origina a causa de los desmanes de los servidores de Alfon Fernández Coronel, que iban por la Campiña robando ganado, y les quitaron *vacas y otros muchos ganados de la dicha heredad y de la comarca que está en derredor en la dicha heredad, por la cual razón, dicen que no osaron meter las sus partes en la dicha heredad ganado ninguno* resultando imposible pagar la cuantía de la renta establecida en el acuerdo.¹²⁴⁴ En 1375 aparecen quejas porque *pascen las hiervas las yeguas contra su voluntad.*¹²⁴⁵

Conforme se incrementa el índice demográfico de esta zona, especialmente en el siglo XV, la necesidad de pastos y dehesas se hace mayor. El agravante de que no todos pudieran gozar de ellos para su ganado radica en que no podían alimentar los animales, conllevando la muerte de estos, la no reproducción y ruina de los pastores o dueños de las cabezas de ganado. En el enfrentamiento entre los vecinos de Montalbán y los de Aguilar y Montilla por el aprovechamiento de su dehesa, las testificaciones de ciertos pastores muestran esta contrariedad. Pedro Jiménez tuvo una pérdida de 8.000 mrs. por el daño causado a su ganado *porque los años que comían con sus ganados la dicha dehesa pacían sus puercos y yeguas y vacas, y cada año daba fruto y después que se les quitaron la dicha dehesa, comieron los ganados de Aguilar y Montilla y los ganados deste testigo no les han dado sus frutos por morir de hambre y este testigo por guardárselos les dio un cahiz de pan que tenían sembrado para comer y otro tanto vio que les compartió e hicieron 50 labradores y renteros que allí estaban, que les vino otro tanto daño y más cada uno de ellos (...).* Similar es lo declarado por Pedro López Toledano, al mencionar que *todos los renteros y labradores reciben un gran daño porque los pastores de Montilla y de Aguilar entraban en la dehesa con sus ganados y la comían y no dejaban entrar a los de Montalbán, y las vacas y yeguas y otros ganados, se mueren de hambre y para guardar el ganado que les quedan les daban el pan que tenían sembrado y el daño total serían 300.000 mrs.* y de Alonso Gómez Cabello diciendo que *ahora los guardas de Aguilar no dejan (...) gozar a los renteros y labradores de Montalbán de la dehesa, porque ellos la tienen a herbaje pero solo entran los vecinos de Aguilar y Montilla,*

¹²⁴³ Para La Rambla ver 1520.08.07, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 55v-67r. y Santaella Alijo Hidalgo, F., «La campiña cordobesa en el siglo XV...», pp. 247-263.

¹²⁴⁴ 1353.06.27, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹²⁴⁵ 1375.11.21, AHN, Sección Nobleza, Osuna, C-2978, doc. 3, fol. 1r.

*echando de allí a los de Montalbán. Esto produce mucho daño porque se les mueren de hambre el ganado, por ello le han tenido que dar de comer el pan que tenían sembrado, provocando mucho perjuicio. Pedro Cobo denuncia que porque los renteros y labradores criaban becerros, puercos, vacas, yeguas, ovejas, borricos, burras que criaban con la dicha dehesa, y parían y tenían gran provecho, pero ahora se les morían de hambre.*¹²⁴⁶ Pero más explícita es la declaración en 1493 de Pedro López de Bejijar, vecino de Santaella, al indicar que *sabe de la Matallana porque la vio comer con ganados y comió este testigo y vio que los labradores desta villa hacían horcas para colgar los bueyes flacos para los tener en pie para que no se cayesen, que les daban paja en la dicha Matallana y que vio seis o siete horcas siendo defendidas de 20 años.*¹²⁴⁷

La mejor manera de gestionar esta situación consistió en la imposición de diferentes normativas acerca de ganados y adehesamientos, que para el caso cordobés ya fueron analizados y expuestos en un trabajo del profesor Emilio Cabrera.¹²⁴⁸ En este estudio queda de manifiesto los adehesamientos ilegales que se producían y que desde principios del siglo XIV ya estaban muy presentes en el reino de Córdoba. El principal objetivo de esta acción, perpetrada por oligarcas y miembros de la nobleza, fue el de monopolizar el aprovechamiento pastoril, llegando a su culmen con la disposición de limitar el acceso de la ganadería trashumante procedente de fuera de la jurisdicción cordobesa.¹²⁴⁹ El profesor Bartolomé Valle especificó que las dehesas medievales en el reino de Córdoba fueron *una singular forma de acceso a la posesión de la tierra, materializada por nobles y poderosos, consistente en segregar para beneficio propio una parte de las tierras pertenecientes a la colectividad.*¹²⁵⁰ En este sentido se comprende bien el significado de la palabra dehesa, procedente del término castellano *defensa* porque consistía en *el establecimiento de un coto, acotamiento o reserva de dominio, aprovechamiento o utilidad en manos privadas, o lo que es lo mismo, una prohibición de uso al común de vecinos de la localidad.*¹²⁵¹

¹²⁴⁶ 1503.03.11, AchGr, leg. 951 núm. 3, s.f.

¹²⁴⁷ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹²⁴⁸ Cabrera Muñoz, E., «El problema de la tierra en Córdoba...», pp. 41-71.

¹²⁴⁹ Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, pp. 192-193.

¹²⁵⁰ Valle Buenestado, B., «La dehesa como elemento del paisaje ibérico: su significado ecológico, histórico y agrario», en Gabriele P. J. y Bianchini A. (coords.), *Perspectivas sobre la cultura hispánica. XV aniversario de una colaboración interuniversitaria*, Universidad, Córdoba, 1997, pp. 421-434, p. 425.

¹²⁵¹ *Ibíd.*, p. 425 y Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», p. 254.

Sin duda, la dehesa era una tierra acotada destinada al aprovechamiento pastoril, que podía poseer algunos árboles y una parte cultivada. Como señala Martín Gutiérrez, muchas se originaron por el propio interés de los concejos, que solicitaron a la Corona el derecho a delimitar determinadas zonas.¹²⁵² De este modo, los concejos destinaron parte de los términos realengos para dedicarlos a dehesas concejiles. Por ejemplo, en Córdoba se impusieron una serie de rentas del herbaje y arrendamiento de dehesas de carácter concejil durante los siglos bajomedievales. A mediados del siglo XV y para la zona suroccidental, el concejo cordobés arrendó el herbaje de Santaella, la hierba de la dehesa de La Parrilla y la dehesa de Los Ingenieros, recibiendo unos ingresos de 10.021 mrs.¹²⁵³ Varios investigadores han manifestado la existencia de dehesas de uso comunal (boyales o concejiles), de propios (también concejiles) y de propiedad privada más conocidas en la documentación como *dehesadas* o *privilegiadas*.¹²⁵⁴

Para el caso cordobés, hay que destacar varias ordenanzas y documentos que muestran la importancia que tenía una buena organización rural en relación a la utilización de las dehesas. Desde el punto de vista legislativo, en 1347 ya había disposición sobre varios asuntos, entre ellos evitar que sean *prendados las bestias e bueyes de arada*.¹²⁵⁵ Posteriormente es remarcable la denominada *ordenanza para quintar los ganados* establecida por los Reyes Católicos. Nuevamente las quejas surgen porque *comparecieron los vecinos y moradores de la ciudad de Córdoba, diciendo que tienen sembradas hazas de alcauciles, linos, centenos y otras semillas, y los señores de huertas y viñas y cañaverales, se nos quejaron por sus peticiones diciendo que los carreteros de esta ciudad con sus bueyes y personas que traen bueyes arando olivares los destruyen y comen sus sembrados y las dichas sus heredades de viñas y huertas y cañaverales*. En este sentido, se aplicó una primera medida que consistía en *que quien quiera que halla de bueyes o yeguas o puercos o carneros o ovejas o otros ganados en su heredad tomándolos dentro en ella, que hayan el quinto de los tales ganados y que hallare en su heredad*

¹²⁵² Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, p. 78.

¹²⁵³ López Rider, J., «Aportación al estudio de la hacienda...», pp. 292 y 295.

¹²⁵⁴ Martín Gutiérrez, E., *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media...*, pp. 79-84; Argente del Castillo, C., *La ganadería medieval...*, p. 489; Borrero Fernández, M., «La organización de las dehesas concejiles en la «tierra» de Sevilla», *HID*, 19 (1992), pp. 89-106, pp. 90-101; Borrero Fernández, M., *El mundo rural sevillano en el siglo XV...*, pp. 99-108; Carmona Ruiz, M^a C., *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998, p. 121; Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén...*, pp. 13-36 y Clemente Ramos, J., «Ocupación del espacio y formas de explotación...», pp. 253-277.

¹²⁵⁵ 1347. 06.07, AMCO, C-017, doc. 2 (Perg. 78), fols. 1r-9v.

haciendo daño, que cualquier de los veinticuatro, regidores o de los jurados de esta ciudad que tomaren los dichos ganados en las dichas heredades, los puedan quintar, y no embargante que nos hicimos la dicha ordenanza algunas personas con poco temor de la justicia se atrevían no temiendo en nada la dicha ordenanza a hacer los dichos daños y se juntan los señores de los dichos bueyes en cuadrilla y con armas echaban los dichos bueyes por las dichas heredades y hazas de la dicha ciudad de noche y en tiempos que no podían ser vistos. Esto produjo la promulgación de otra nueva ordenanza que permitía matar hasta cinco cabezas de ganado y que establecía que cualquier de los vecinos y moradores de esta dicha ciudad que tomase en su heredad, haza, viña o huerta, cualquier de los bueyes, yeguas, puercos o otros ganados que hasta el quinto de ellos lo pudiese matar hallándolos y tomándolos en su heredad o sembrado por si mismos y por su propia autoridad so pena y sin calumnia alguna y lo que así lo tomase para él y como quiera que las dichas nuestras ordenanzas fueron pregonadas y publicadas. Los afectados deberían presentar dos o tres testigos que demostrasen que hallaron los ganados en sus heredades, para luego demostrarlo ante escribano y que se les pudiera otorgar el quinto de aquellos animales.¹²⁵⁶ Pero no fue la única ordenanza, en 1490 hubo otra que regulaba toda esta conflictividad porque algunos caballeros y otras personas de esta ciudad hacen mala vecindad a los que estaban heredados cerca de ellos haciéndoles comer con sus ganados sus viñas, olivares y heredades les han comprado a menos precio muchas de las dichas sus viñas y huertas y tierras y las descepan y así descepadas las hacen dehesas y las guardan como dehesas dehesadas ensanchándolas de continuo de lo común y prendando en ellas, que estando las bestias y ganados en ellas entran teniéndolas mal cercadas y dispuestas para que cualquier buey o bestia que se soltase de la labor que entrasen (...). Se aplicaron varias disposiciones, entre ellas que las heredades de cada uno que fuesen guardadas, y los ganados ajenos que no entren a pastar en ellas. Si, en caso contrario, entrasen en los tiempos vedados que si fueren 4 cabezas de bueyes o vacas o otras reses o bestias mayores o dende ayuso o si fueren 10 cabezas de puercos o dende ayuso o 50 cabezas de ganado menor ovejuno, cabruno o dende ayuso, si hicieren daño en las dichas heredades en el tiempo vedado que sea apreciado el daño por los apreciadores que por la dicha ciudad se nombrasen, y que paguen el precio del daño al dueño o el guardador de ello lo que así fuere apreciado con el 4 tanto. Pero si se pudiese

¹²⁵⁶ 1478.02.11, AMCO, C-1154, doc. 2, fols. 1v-2v.

*probar que maliciosamente o a sabiendas fueren echadas bestias u otro cualquier ganado mayor o menor en las dichas heredades, que en tal caso los ganados o bestias que así entraren o hicieren el daño sean quitados. Y así ordenan los reyes que se aplique la ordenanza del quintar de los ganados.*¹²⁵⁷ A esta habría que agregar otra existente sobre los ganados forasteros, también dictada por los Reyes Católicos, o la recogida en un acta capitular de 1499 donde se establecen condiciones para regular que los vecinos de lugares de señorío o de fuera de la jurisdicción cordobesa, observasen unas normas a cumplir cuando pretendieran gozar de las dehesas o hierbas realengas.¹²⁵⁸

Similar a lo hallado por Tomás Quesada para la Campiña de Jaén, en el reino de Córdoba se han localizado una especie de memoriales sobre dehesas que se llevaron a cabo en diferentes cortijos de la Campiña cordobesa para el aprovechamiento de los ganados.¹²⁵⁹ Para la zona objeto de estudio, se han identificado dos documentos titulados *memoriales de las dehesas que echó Cisco Jiménez en la Rambla y Santaella*.¹²⁶⁰ A lo largo de las páginas anteriores se ha aludido constantemente a ellos, por lo cual solamente se va a indicar qué estructura presentan y en qué consisten. La persona que aparece citada, Cisco Jiménez, se trata del medidor del concejo de Córdoba a quien se le ordenó que *echara o rayara las dehesas por mandado de la dicha ciudad*. De hecho, al concluir uno de los documentos especifica *yo, Cisco Ximénez, medidor de tyerras no enbio el memorial dellas fasta que las vea el fiel e las llevara a vuestra merced que irá a ella el jueves. Cisco Ximénez, medidor de tierras público*.¹²⁶¹ La organización que se sigue es el nombre de la dehesa, el cortijo en la que se encuentra, a petición de quién se realiza, los linderos que posee y el recorrido que tiene. Con un par de ejemplos por cada villa, se puede observar fácilmente. En el caso de La Rambla:

¹²⁵⁷ 1490.11.03, AMCO, Perg. 17, fol. 1r.

¹²⁵⁸ 1499.03.13, AMCO, LAC 7, s.f. Comienza así: *estos señores declararon la ordenanza de que se dio para que los vecinos de lugar de señorío que arrendasen cortijos de vecinos de Córdoba en qué forma había de gozar, ordenaron lo siguiente (...)*. Se limitaba por ejemplo, la cuantía de cabezas de ganado, al señalar que *para saber qué ganados pueden caber en cada cortijo que se arrendare a hombres de fuera de la jurisdicción de esta ciudad que se entienda que pueda meter a cada yugada 50 ovejas y si trajeren reses vacunas mayores que se descuenta 10 ovejas por cada res y si trajeren yeguas que se descuenten por cada una 15 ovejas y si trajeren puercos que se descuenten 50 puercos a la yugada según que las ovejas y por cada borrico 3 ovejas y por cada res cabruna 2 ovejas, y si más ganados metieren de los sobredichos que les sea n quitados la mitad del tal cuando está para quien lo acusare y la otra mitad para lo que la ciudad mandare hacer de ello*.

¹²⁵⁹ Quesada Quesada, T., *El paisaje rural de la Campiña de Jaén...*, pp. 15-16.

¹²⁶⁰ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fols. 1r-14r. y 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fols. 1r-16r.

¹²⁶¹ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, fol. 16r.

El cortijo del Hornillo, se echó a pedimiento de Hernán Sánchez, se echó la ralla desde concejo, y va por el arroyo abajo de Caganchuelos, y da en el padrón de villamediana, y atraviesa la tierra por un cerro que está a mano izquierda del cerro la vieja, y da en el padrón del otro Fornillo, y el padrón adelante hasta lo realengo, y va a dar a donde partió izquierda con la condición suso dicha.

La dehesa del cortijo de la Fuencubierta, a pedimiento de Miguel del Rio, parte la raya de la puente y va al arroyo de Gurrumiel arriba y da en el padrón del hornillo y pasa al arroyo y va por el llano de los panes de entre el camino y el arroyo y da en el barranco por do iban los mojones de antes y vuelve a pasar el arroyo y va por la falda del cerro y da en el padrón de la Higuera con el pie de la cuesta y va por el padrón adelante hasta lo de Alonso y va por aquella del Alonso a dar en el camino de Écija y va por el camino a dar do partió queda la dehesa a mano izquierda con las condiciones de la pragmática.

Y para Santaella:

La dehesa de villar gallego, se echó a pedimiento de Martín Ortiz, parte la raya del padrón del ruedo y va por el camino de Francisco hasta los rastrojos y rodea los rastrojos y da en el lapachar y va el camino adelante a dar a vado la peña y va orilla de las islas y da en el padrón del Gascón y vuelve al padrón arriba y da en los olivares y va orilla de los olivares a dar donde partió quedó la dehesa a mano izquierda con las condiciones de la pragmática.

La defesa del Porretal, se echó a pedimiento de Alonso del Postigo, partió la raya del padrón del Mármol, y va el padrón adelante de la Bermeja fasta el viso y atraviesa la tyerra y da en la faça de los Apades y va por su padrón rodeando la tyerra fasta donde partió derecha con las condiciones de la premática de sus altezas.

Otros lugares no llegaron adehesarse en esos años de 1512-1514 pues se especifica que las defesas que no echaron el siguiente año, son las siguientes:

El Algarve de Pernia, una defesa y un exido.

Alonso Martín de Luque, dos exidos.

Antón García Obrero, dos dehesas y dos exidos en Mazarro.

El Porretal.

La tierra de Cervantes.

Martín Gonzalo.

Las Ubadas.

Prados Rubyos.

Torreblanca, la suerte de las Monjas.

El aceña del Correero.

El cuadrejón de la Aceña.

Faza de Sotomayor.

Las peñas de Alcaraz.

El pozo del Salado.

El pozo del Serrano.

*Algunos destos estaban labrados y no les echaron, otros no estaban labrados y por eso no se echaron. Los señalados estaban labrados. Cisco Ximénez, medidor de tierras público.*¹²⁶²

Se puede comprobar la disposición que tenían a la hora de crear nuevas dehesas con permiso concejil y cumpliendo las Pragmáticas emitidas por la Corona. Sin embargo, son muy breves ambos documentos y datan de principios del siglo XVI teniendo como mayor riqueza su mención a cortijos, topónimos y algunos nombres de personas destacados. Pero la información es muy limitada para hacer una adecuada interpretación de las dehesas del suroeste cordobés más allá del mero conocimiento descriptivo.

En términos generales, se ha podido conocer que la explotación ganadera era una actividad muy bien implantada en la zona suroccidental del reino de Córdoba, complementando e incluso sustituyendo, en ocasiones, al aprovechamiento de los diversos cultivos estudiados. Las cabañas ganaderas se dividían en tipo mayor, formada por vacas, toros, bueyes, caballos, yeguas, asnos y mulas, y de clase menor, compuesta de ovejas, cabras, cerdos, finalizando con aves de corral como gallinas y palomas. Todos estos animales proporcionaban beneficios alimenticios y materias primas fundamentales para la industria textil y de la piel. Esto produjo que las personas con mayor poder adquisitivo acapararan la ganadería, de ahí que aparezcan familias pertenecientes a la oligarquía urbana y a la nobleza, como de las Infantas, de los Ríos, alcaide de los Donceles, señores de Aguilar o de Montemayor. Se interesaron en el monopolio ganadero arrendándolo a vecinos de villas señoriales. Lo mismo efectuaba el concejo cordobés sobre su ámbito realengo. De este modo surgen los conflictos por el aprovechamiento del pasto y dehesas tan presentes, manifestando más si cabe, el papel tan destacado que jugó la ganadería en este sector geográfico y la pugna por desarrollar la actividad pastoril. Esto permitió que muchas personas que no pudieron dedicarse a la agricultura, lo hicieran en exclusiva a esta profesión (ganaderos, pastores, yegüerizos, boyeros, vaqueros, cabrerizos, etc...). También hay casos que combinaban ambas dedicaciones. En suma, una actividad económica que, junto a la agricultura, produjo que el factor agropecuario influyera sobre el territorio y participase en la organización del paisaje rural de esta región.

¹²⁶² 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, fols. 13v-14r.

V. 3. El monte.

Dentro de la organización productiva del suroeste de la Campiña de Córdoba, los habitantes de la comarca también dirigieron su interés a obtener provecho de la explotación del bosque durante los siglos bajomedievales, convirtiéndose en una actividad complementaria a la agricultura y ganadería. Al igual que ocurre en otros puntos del sur peninsular, en esta parte del reino cordobés han podido ser documentados multitud de beneficios de la riqueza natural procedente de montes. La documentación manejada manifiesta el aprovechamiento de recursos forestales como leña y madera, o de numerosas materias primas, como carbón vegetal, ceniza, corcho, resinas y colorantes como la grana. Asimismo, se ha registrado la recolección de frutos silvestres encontrados en estas áreas boscosas, como turmas, espárragos, alcachofas, alcaparras cardos o setas.

Del mismo modo, la actividad cinegética y la instalación de colmenares, fueron dos elementos muy presentes en toda la región. Numerosos vecinos suelen referirse a ellos en su día a día, aludiendo a algunos aspectos de la caza y qué animales capturaban. En menor medida se presenta la pesca, que igualmente existió ante la presencia de abundantes cursos fluviales que eran idóneos para ello. Respecto a la producción apícola, las colmenas se distribuían por toda la zona analizada, normalmente ubicadas en las proximidades de los ríos y arroyos del territorio. A veces, se detalla incluso el número de colmenas que poseía una determinada persona, mostrándose la importancia que tenía esta actividad económica.

A través del estudio de estas explotaciones económicas es posible valorar con mayor precisión la transformación que produjo el hombre medieval sobre el medio natural en el que vivía. Al mismo tiempo, permite conocer la organización productiva aplicada dentro de los espacios incultos, pues sin lugar a dudas el bosque se convirtió en un componente trascendental en la sociedad de aquellos momentos. Una importancia que se traduce en el abastecimiento de cuantiosos productos recogidos y muy utilizados para actividades domésticas y de la vida cotidiana como en la producción de energía térmica, materias primas para la industria y la medicina, entre muchas otras que satisfacían las necesidades que presentaba la población.¹²⁶³

¹²⁶³ Sobre aprovechamientos forestales y su tratamiento: Ortega, J., «De victu et vestitu», pp. 91-103; Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», pp. 131-142, Carlé, M^a del C., «El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)», pp. 297-375; Rodríguez Molina, J., «El mundo rural andaluz», pp.

V. 3.1. Aprovechamientos forestales.

Uno de los aprovechamientos básicos fue el de la explotación de la madera, muy utilizada para la construcción, sobre todo techos de viviendas, y para la carpintería, elaboración de herramientas de trabajo o piezas para maquinaria y transportes, sin olvidar la fabricación de objetos de uso doméstico.¹²⁶⁴ A su vez, las menciones a la producción de leña son muy frecuentes, demandada como energía térmica en hogares para la calefacción y preparación de alimentos o en la industria como combustible de los hornos de pan. En la zona objeto de estudio provenía de diferentes lugares de la región, nombrándose los montes de Los Pinedas, La Parrilla, Gregorio, Torreblanca, La Membrilla, Barrionuevo, de la Vieja, de Samacón, de San Nicolás, cerrillos de Córdoba, Matallana, del Turmal, del Masegoso, de Haz Maymón, de la Cabezuela, de Cabañas, de La Culebrilla, entre muchos otros bajo la denominación genérica de *montes realengos*. Por ejemplo, en los correspondientes a Barrionuevo, multitud de vecinos, predominando los procedentes de la villa de Santaella, asistieron para conseguir madera o leña. En las mismas preguntas de uno de los varios pleitos que hubo, se indica *si saben o vieron u oyeron decir, que la dicha doña Aldonza o por su mandando (...) a muchos vecinos desta dicha villa y a sus mozos y criados prendó y encarceló y los llevó a Córdoba porque cortaban lentisco, coscojas, varda, retama y leña (...).*¹²⁶⁵ Así lo afirman varios testigos, como Juan Díaz de Linares, que hace un año *envió a un su mozo para leña a los montes realengos e que viniendo cargado con leña por el cortijo de Barrionuevo, lo prendó el dicho Pedro de Aranda, mayordomo de la dicha doña Aldonza (...) e que después desto,*

31-60; Carpio Dueñas, J. B., «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos...», pp. 87-121; Clemente Ramos, J., *El medio natural en la España medieval*, *Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2001; Pérez Embid Wamba, F. J., *La Andalucía medieval: Actas de las I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente (Almonte, mayo de 2000)*, Huelva, 2002; Martín Gutiérrez, E., *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011; Humbert, A., «Recogida y tratamiento tradicionales de las materias vegetales en el monte de las Sierra Béticas», Vignet Zunz, J. y Ortega Santos, A. (coords.), *Las montañas del Mediterráneo: coloquio internacional celebrado en Granada* (4-6 de febrero de 1999), 2003, pp. 131-148; García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y medio físico...», pp. 15-42; García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», pp. 251-274; y muchos más recogidos en Martín Gutiérrez, E., «El paisaje rural como objeto de estudio. Siglos XIII al XVI...», pp. 121-150.

¹²⁶⁴ Carlé, M^a del C., «El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)», pp. 322-323; Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», p. 262 y Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 270-298.

¹²⁶⁵ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

por virtud de un mandamiento del señor alcalde de la justicia, el alguacil con ella y un escribano público que se dize Herrera, llevó preso a este testigo e que lo llevó preso a la cárcel pública de la çibdad por la dicha leña de que fue prendado (...). Otros afirman que cuando iban a los montes de Cabañas y de La Culebrilla, hacían leña sin ningún problema, como Alonso Martín Chicón, *que vio sin contradicción alguna, libremente pasaban todas las personas que querían e yban e venían por leña a los montes de las Cabañas, e de la Culebrilla (...).* De esta zona solían realizar la leña de lentiscos y chaparros así lo especifica Miguel Fernández al indicar que *oyó decir algunas personas cómo por corta de leña en el dicho cortijo, que son lentiscos e chaparros, los habían prendado*, o Juan Márquez, *que iba a cortar leña de los chaparrales.*¹²⁶⁶ Asimismo, en el cortijo de Benefique, junto a La Culebrilla, Pedro Ruiz Calvo sabe que *hacían leña y cogían escobas* en el cerro del Rematal, topónimo que hace referencia a esa tipología arbustiva, y así lo certifica Juan Alonso de Dueñas que iba a él para *hacer leña de retama, coger escobas y alcaparras (...).*¹²⁶⁷

Sobre los montes de la Matallana aparecen abundantes citas que señalan su explotación para la misma finalidad desde principios del siglo XV. Alfonso Sánchez, desde 1433, *cuando tenía 10 años había andado por allí con ganado de su padre y cortaba leña*, Pedro López vio que *hacían leña y este testigo hizo mucha leña en ella* y Alfonso Sánchez Falla conoce los montes de la Matallana porque desde 1443 *ha hecho leña en ellos.*¹²⁶⁸ En los denominados cerrillos de Córdoba (ver mapa 3) Pedro García Obrero explica que, en 1467, *iba él y otros y hacían e hicieron mucha leña en los cerrillos de Córdoba y la dicha cañada del concejo a la Encina partida (...).* Alfonso Mesonero especifica que *muchos vecinos de Santaella y la Ranbla hacían leña en los cerrillos de Córdoba y las cañadas.* Juan Alonso de Dueñas recuerda que, en 1452, *siendo hijo pequeño, fue con su padre que se llamaba Pedro Alonso de Dueñas a por leña a los cerrillos de Córdoba porque había gran monte y retamal*, y Alfonso Ruiz, pastor, siempre *ha hecho leña en los dichos cerrillos y en lo que da a la Encina partida.* La mata de Samacón también se utilizó para estos fines, como indica Fernando García de Aguilar señalando que, junto a otros vecinos, *han hecho leña en la ladera de la cabezuela de*

¹²⁶⁶ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

¹²⁶⁷ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹²⁶⁸ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

*Samacón como cosa realenga y Diego Tamajón que vio que en la dicha ladera hacían leña y madera.*¹²⁶⁹

En 1488, y en las cercanías del cortijo de la Fuencubierta, prendaron a Alonso Ruiz Tejero porque *entró allí a hacer leña y entre el haza de las Marranas y el cortijo de los Pinedas obtenían leña y madera de encinas y chaparral.*¹²⁷⁰ Cuando era *zagal de hasta 10 años*, Pedro García Galeote fue algunas veces a por leña a estos montes y en 1446 Juan de Ortega el viejo, hacía leña en *los montes de la Fuencubierta.*¹²⁷¹ Pedro Alonso de Dios y Pedro Ruiz de Juan Esteban, afirman que hicieron leña en los montes de la Vieja, el primero *andó por ellos que había grande monte y lentiscars, porque era vecino desta dicha villa, y creció en ella y pació en los dichos montes y cortó e hizo leña muchas veces en ellos*, y el segundo, *haciendo leña que había grandes montes estensos y cerrados.*¹²⁷²

Junto a ellos se encontraban ciertos cortijos, como el del Hornillo, propiedad de Egas Venegas, el cual prendó a un sinfín de personas actuando con su oportuna licencia. Así lo hizo en compañía de Fernando de Córdoba, hijo de Diego Fernández, alcaide de los Donceles, diciendo que *por cuanto poseen a medias el cortijo, tierras y heredamiento del Hornillo, en la campiña, en término desta ciudad y cerca de La Rambla, y ahora nuevamente tienen noticia de que algunas personas injusta y no debidamente, contra su voluntad y sin su licencia, han entrado y talado y entran y rompen los montes y la leña de ellos de su heredamiento, otorgan y dan todo su poder a Rodrigo de Morales, a Martín Sánchez, el Amo, y a Diego Castro, para que en su nombre puedan prender a cualquier persona que entrare, talare o rompiere los montes o que lo hubiere ya hecho.*¹²⁷³ En los montes de La Membrilla y Siete Torres Pedro Jiménez de Góngora, cuando era mozo, recibió la orden de su tío Martín Sánchez de Espejo de que recogiese *dos cargas de leña y cortase y no la fisiese en los montes que estaban del dicho camino viejo adentro hacia el Garabato y el Toril porque lo prendarían.* De hecho, Juan Gómez Limón cuando fue a ellos con su cuñado explicita que *yva de noche a cortar aquella madera allí (...) porque aquel monte era del alcayde de los donzeles y prendaban en ello (...) y que cortaron madera se vinieron que nadie nos lo vido, y que después puede aver 45 años, que este testigo fue otra vez él solo a faser leña en aquel monte, que estaban a mano ysquierda*

¹²⁶⁹ 1492.s.m.s.d., AMCO, C-1031, doc. 5, s.f.

¹²⁷⁰ 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f. y 1515.05.21, AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

¹²⁷¹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹²⁷² 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

¹²⁷³ 1471.12.20, AHPCO, PNCO, 14110P, 11, fol. 8r.

*del dicho camino viejo, y que vino un guarda que se llamaba Alvar Sánchez, y le prendó (...).*¹²⁷⁴

Entre las villas de Fernán Núñez y La Rambla, acudían al cerro del Turmal los vecinos de estas poblaciones a por leña y madera. Antón Ruiz del Pino recuerda que *hicieron juntar leña y pegar fuego y quemaron ciertas encinas de las que ende estaban.*¹²⁷⁵ Desde el siglo XIV, los montes situados junto a las tierras de la Torre don Lucas eran aprovechados para la actividad silvícola y escenario de actos violentos, pues sus propietarios, como ocurría en muchos otros heredamientos, no permitían el disfrute para estos fines. Juan Sánchez Patino y Juan Sánchez de Espejo conocen las tierras porque fueron *muchas veces a cortar madera*. Pedro López de Ballesteros testifica igual pero añadiendo que poseía *licencia del señorío del dicho heredamiento.*¹²⁷⁶ En otro lugar se expresa *que algunos caballeros e escuderos e damas e doncellas e otros ciudadanos y otros hombres y mujeres, así de la ciudad como del término, tienen algunas tierras de ellos por compras, y de ellos porque dicen que las heredaron, y por razón que en cualquier tierras que fueron partidas y dadas a pobladores o a otros cualesquier por medida de caballerías o de peonías o de yugadas ciertas comunalmente, dieron siempre los montes y jaras por mojones y por linderos allí donde los había, y algunos de los que tenían tales heredades defendían los montes y las jaras e tenían ciertas de las tales heredades, y prendaban a los leñadores e a los cazadores y a otros que cortaban madera o leña para sus menesteres, no lo pudiendo ni deviendo hacer (...).*¹²⁷⁷ Otros vecinos, como Bartolomé Sánchez Marrano, se desplazan a los montes de Gregorio *a hurtar madera y a hacer leña a las dichas tierras.*¹²⁷⁸ Benito Martín acusa a Andrés García Bermejo de no decir la verdad en un pleito para aprovecharse *de la madera de las dichas tierras (...)* porque un día hablando con el dicho Andrés García y un hijo suyo con este testigo sobre aquella tierra, que dijeron (...) que de allí sacarían 100 carretadas de madera.¹²⁷⁹ Por su parte Ferránd Pérez de Castro, con licencia del alcaide de la Torre don Lucas, fue a por leña de retama al heredamiento porque además *ge lo pagaba.*¹²⁸⁰ De igual

¹²⁷⁴ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹²⁷⁵ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹²⁷⁶ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹²⁷⁷ 1352.11.10, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 12r-v. y

¹²⁷⁸ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 118v.

¹²⁷⁹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fol. 141r-v.

¹²⁸⁰ *Ibíd.*, fols. 152v-153r.

forma marchaba Juan Sánchez de Espejo que iba *cortando madera y mirando las dichas tierras* o Francisco García Sahagún, que hace más de 55 años que vio *hacer leña a los de la Parrilla y de Córdoba y de la Rambla y de otras partes*.¹²⁸¹

En otras ocasiones, se reflejan ejemplos de construcciones de madera o la obtención de ésta junto a leña para diferentes fines. Juan Ruiz de Madrid afirma que usó la madera para la edificación del sombrero para pastar con su ganado, al decir *que la dicha açada tiene prenda con la dicha madera del dicho sombrero (...)*.¹²⁸² Gonzalo Gómez, el viejo, detalla que *sabe de la tierra que dicen la Matallana de 50 años a esta parte porque su padre tenía un horno y traía leña de Matallana*.¹²⁸³ Se ha citado la licencia concedida a Cristóbal de Mesa para hacer leña en el término de La Rambla con la finalidad de alimentar la calera que poseía.¹²⁸⁴ Otros vecinos de la zona necesitaban adquirir madera para la confección de arados, como declararon Juan de Alcántara, Diego Alonso o Antón Ruiz Granados, señalando que era *para timones y cabezas de arados*.¹²⁸⁵ Algunas veces se empleó para fabricación de fuentes de agua, norias o molinos, como se plasma al describir el charco de la Tabla, cuyo nombre ya manifiesta la materia prima utilizada, o la noria de madera que se hizo para la huerta de Villamediana, en el arrabal de la villa rambleña.¹²⁸⁶ En el cabildo cordobés se presentó en 1507 una carta de un vecino de Santaella donde suplicaba que le permitiesen cortar 20 carretadas de barda, en término de dicha villa, *para adobar unos molinos que son provecho de la dicha villa y de la villa de la Rambla*, a lo que accedió la ciudad.¹²⁸⁷ Juan Sánchez de Pedrosa muestra la utilidad de la leña en el ámbito doméstico al explicar que acostumbraba prender a muchos vecinos de Santaella y La Rambla en los montes del Garabato y el Toril *porque traían leña a su casa e que no lo podían traer salvo quemar lo que oviese menester en los cortijos*.¹²⁸⁸ Dentro del entramado urbano de la villa de La Rambla, Juan Ruiz Peñuela recuerda que en 1486 vio un caño de agua que ahora está usurpado por un vecino y añade que *ahora de tres años a esta parte, el dicho Bartolomé Ruiz, cantarero, para adobar algo de su casa, quitó la teja y madera de una de las dichas cámaras que pertenecían a un hospital*

¹²⁸¹ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹²⁸² 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹²⁸³ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹²⁸⁴ 1497.03.08, AMCO, 19, 2, LAC 5, s.f. y Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, p. 307, nota 10.

¹²⁸⁵ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹²⁸⁶ 1516.10.01, AMCO, C-241, doc. 47, s.f. y 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹²⁸⁷ 1507.08.16, AMCO, LAC 15, s.f.

¹²⁸⁸ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

para pobres.¹²⁸⁹ Finalmente, se demuestra la utilidad de la madera para obras de edificación, pues en 1500 por Juan de Godoy, alcaide del castillo de Santaella, pedía que se capturase a los habitantes de esa villa que habían robado piedra, ladrillo y madera de la propia fortaleza.¹²⁹⁰

En relación con la utilización del fuego para el aprovechamiento del bosque, hay constancia de la producción de carbón vegetal y ceniza. Respecto al carbón existían distintas clases, cuya tipología difiere en virtud de las masas arbóreas existentes y del uso al que se destine dicha materia prima. Ha sido uno de los carburantes más utilizados en la historia, sobre todo para actividades domésticas y metalúrgicas.¹²⁹¹ Lo más común era realizarlo de encina, especie abundante en la zona estudiada, pues la dureza de su madera y su poder calorífico convertían a este árbol en ideal para actividades del mundo rural y trabajos de carpintería.¹²⁹² Solía denominarse *carbón de humo* y su importancia produjo que el concejo cordobés aplicara varias normativas respecto a su fabricación, comercio y arrendamiento.¹²⁹³ También aparece mucho el denominado *carbón de todo monte* que consistía en obtener carbón de retama, lentisco, ramas sueltas y todo aquello que podía ser útil para tal finalidad.¹²⁹⁴ Ejemplos claros se han podido observar en las referencias donde se alude a la leña obtenida, procedente de retama, lentiscos, coscojas y barda localizada en diferentes puntos, mismas especies explotadas para el carbón vegetal. Sin embargo, la utilización de quejigo o, sobre todo, de brezo (cuyo uso era fundamental como energía térmica para la industria metalúrgica) para la elaboración de carbón no ha sido documentada en el suroeste de la Campiña, quizás debido a la menor presencia de dichas especies vegetales. También se debió de utilizar el carbón de olivo al tener un poder calórico alto, como ha reflejado Emilio Martín.¹²⁹⁵

Los testimonios reflejados en las fuentes suelen aludir a la confección de este producto acudiendo al monte *para faser carbón*. Por ejemplo, en la conflictividad entre los vecinos de Écija y Santaella por los linderos entre los reinos de Sevilla y Córdoba, se

¹²⁸⁹ 1516.09.01, AMCO, C-257, doc. 6, s.f.

¹²⁹⁰ 1500.08.31, AGS, RGS, fol. 355r.

¹²⁹¹ Martín Gutiérrez, E., «En los bosques andaluces: los carboneros a finales de la Edad Media», en Arízaga Bolumburu, B. *et alii*, *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder: homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Universidad de Cantabria, 2014, vol. 2, pp. 1561-1572, p. 1562.

¹²⁹² Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 224-225.

¹²⁹³ López Rider, J., «La producción de carbón en el reino de Córdoba...», pp. 830-836.

¹²⁹⁴ *Ibíd.*

¹²⁹⁵ Martín Gutiérrez, E., «En los bosques andaluces: los carboneros a finales de la Edad Media», p. 1563.

Menciona a varios vecinos que iban *a cortar leña en los montes de Córdoba e a hacer carbón en ellos* (...).¹²⁹⁶ Una declaración de interés es la proporcionada por Esteban de Dios, que labraba en el cortijo de La Culebrilla y un día llegaron a una *pedra grande que estaba cabo el camino en par del pozo de la Culebrilla, y fallaron debajo della carbones* (...).¹²⁹⁷ Asimismo, existen carboneros en esta región como Gonzalo Gil de la Cuadra, vecino de Santaella y cuñado *de los carboneros*¹²⁹⁸ o los dos hermanos, Antón y Alonso Gómez, que eran *carboneros*.¹²⁹⁹

Respecto a la ceniza, en el área analizada solía producirse de lentisco y retama que, como es bien sabido, era demandada al ser muy rica en potasa, fosfatos y otros productos que, mezclados con agua, se aplican a múltiples usos.¹³⁰⁰ En la vida doméstica las cenizas se usaban para fabricar lejía con la que se lavaban las ropas, y en el ámbito industrial, para elaborar vidrio, jabón o curtidos. Las más utilizadas eran las cenizas procedentes de las barrillas, que proporcionaban sosa, solían realizarse en los meses de verano en hornos con paredes arcillosas fabricados en el terreno. Las almonas de ciudades como Cáceres o Córdoba demandaban constantemente estas cenizas para la fabricación de jabón.¹³⁰¹ Se documenta la existencia de lugares concretos destinados a esta actividad, nombrados como *ceniceros*, que eran arrendados por la ciudad de Córdoba como si se tratase de una renta más.¹³⁰² Sobresalía el ubicado en el cortijo de Los Pinedas.¹³⁰³ A él se desplazaron numerosas personas para este cometido, como Andrés Martínez Serrano que sabe de esas tierras porque *ha visto como hombre que a continuado a andar por aquella tierra haciendo ceniza y otros cosas*. También Alonso Ruiz conoce el cortijo desde hace 18 o 19 años *porque lo ha visto y andado por allí haciendo ceniza (...) que las sentencias del licenciado Montiel los da por realengos y concejiles, y que había en lo que así está ocupado cantidad de 2 uvadas de tierra bien hechas a su parecer deste testigo, y que lo sabe porque como dicho tiene a continuado a andar por aquella tierra haciendo ceniza*. Pedro López Calderón, Antón, Juan Ruiz y Juan Cordobés, aseguran que estuvieron en este mismo lugar *fasiendo çeniza*. En los Caños de Moclín, Alfonso Martínez Salvatierra

¹²⁹⁶ 1525.12.18, AHV, C-0065, E0001, fol. 2r.

¹²⁹⁷ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹²⁹⁸ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

¹²⁹⁹ 1513.10.23, AMCO, C-256, doc. 4, s.f.

¹³⁰⁰ Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», pp. 265-266.

¹³⁰¹ Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», p. 293.

¹³⁰² 1487.01.16, AHPCO, PNCO, 13666P, fol. 597r.

¹³⁰³ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r.; 1518.02.07, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f. y 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31.2, s.f.

solía asistir asiduamente *a hacer ceniza en los montes realengos* y Ferrando Gómez Rodrigo especifica *que después acá han talado las encinas y fecho ceniza gastando todo el monte (...)*.¹³⁰⁴ En las tierras de la Torre don Lucas, Gregorio y Torreblanca, se refleja igualmente el aprovechamiento arbóreo y arbustivo para la obtención de ceniza. Juan López de Benito García, acusa a Juan López de Alcántara de ser un hombre *pobre, de poca fe y que cree que se perjuró en su dicho (...) porque no sabe de las dichas tierras y que por se aprovechar de ellas y hacer ceniza en ellas, dijo su dicho aficionadamente en favor de la Ranbla*. Poco después de éste, testifica Gonzalo Ruiz de Córdoba diciendo que en los heredamientos de la Torre don Lucas y Gregorio *anduvo por ellas horas cerca, a hacer ceniza en linde dellas hace 50 años (...)* y Antón Sánchez de Cabra, informa que fue allí para la misma finalidad pero por arrendamiento.¹³⁰⁵ En otro litigio, la mayoría de los declarantes aseguran que saben de esas tierras porque han ido a explotarlas para diferentes fines. Entre ellos, Pedro Sánchez de Aguilar, quien explica que *ha estado en él muchas veces haciendo ceniza*; Alfon Rodríguez de Salamanca recuerda que hace 40 años, *iba con su padre a hacer ceniza cerca de los mojones del dicho heredamiento, en la tierra baldía (...)* y *porque una vez este testigo y otros vecinos de Montemayor, compraron de la dicha doña Inés en el tiempo que ella vivía, los montes del dicho heredamiento especialmente la parte que se dice de Gregorio, para hacer ceniza*.¹³⁰⁶ Próximo a estos sitios se emplazaba el cortijo de las Carcavillas, donde acudían multitud de vecinos para hacer leña y ceniza. Juan Sánchez, labrador, especifica que *vio en aquel tiempo que era baldío y realengo y que lo sabe porque vio hacer leña en ello a muchas personas, y que este testigo la hizo, y cazaban y la comían con ganados y hacían ceniza pacíficamente sin contradicción de persona alguna (...)*. Juan Alonso haciendo memoria detalla que en Gregorio y las Carcavillas *de 40 años a esta parte hizo ceniza cuando era zagal hasta que comenzaron a defenderlo*. Pedro López asegura que todo aquello es realengo y pasto común para todos porque *vio en los montes hacer ceniza y leña*. Miguel Sánchez de Constanza Ruiz, el viejo, *sabe de Gregorio y el cortijo de la Carcabilla de 50 años a esta parte, y que sabe y vio en aquel tiempo, que el cortijo de la Carcavilla no tiene monte alguno porque todos son realengos, y por tales vio este testigo hacer leña y ceniza y cazar en ellos y comerlos con ganados y que como supieron que unos de*

¹³⁰⁴ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹³⁰⁵ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹³⁰⁶ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

*Montemayor hacían ceniza en los dichos montes de la Carcavilla, unos de Montemayor querían ser del señorío que no lo podían hacer, y los que entrarían al monte fueron los mayordomos de la dicha Rambla a los prender y prendaron y echaron de allí.*¹³⁰⁷

Por último, hay que dejar constancia de la existencia de contratos que demandaban este producto, como el arrendamiento a Alfonso Díaz de Gálvez e Isabel, su mujer, y a Pedro Alfonso Toledano y su mujer, vecinos de La Rambla, de unas casas-horno para cocer pan que tenían en esa misma localidad por tiempo de 2 años y una renta anual de 2.000 mrs. a la que debían añadir un almud de ceniza cada lunes.¹³⁰⁸ Pero más claro es el localizado en 1484, donde Antón Martín de Cañete vende a Pedro Fernández 600 fanegas de ceniza de lentisco, a precio de 40 mrs. cada fanega, puesta en la almona de Juan de Sosa, o en 1502, en el que dos vecinos de la villa de Fernán Núñez, Cristóbal Ruiz y Nicolás, vendieron dos cargas de ceniza a Juan Cañete por otros 40 mrs. la fanega. Como ocurría con la leña y el carbón, la ceniza estuvo igualmente regulada para evitar que se destruyera el monte de la zona objeto de estudio. Por este motivo en las ordenanzas cordobesas de 1435 se restringe su realización en la comarca de Los Pedroches, y en la parte meridional se permitía hacer fuegos para ceniza en la mata de San Nicolás, concretamente en el Acebuchar, en los intervalos temporales del año que el propio concejo dispusiera.¹³⁰⁹

Otros dos recursos de aprovechamiento forestal eran la grana y los diversos frutos silvestres encontrados fácilmente por todo el monte del suroeste de la Campiña de Córdoba. La grana fue muy útil para la industria textil al tratarse de una sustancia tintórea, obtenida del cuerpo seco de la cochinilla, cuyo uso está bien documentado en todo el Mediterráneo y el territorio castellano. Existió el denominado «caldo de grana», que consistía en mezclar agua y grana para aplicarlo sobre un determinado paño y alcanzar el teñido rojo.¹³¹⁰ Para el caso del reino cordobés, se manejaba en la tintura de los bonetes en sus dos tipologías, prietos y granas. Según una ordenanza reflejada en el acta capitular de 1498, en la sierra no se permitía recoger grana hasta mediados de mayo, mientras que en la Campiña se estipulaba que se cogiese desde el primer jueves de dicho mes en adelante.¹³¹¹ Debió ser una materia muy demandada y con gran cabida en el comercio,

¹³⁰⁷ 1496.01.27/1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

¹³⁰⁸ 1474.02.01, AMCO, AHPCO, 13665P, 1, fol. 14r.

¹³⁰⁹ López Rider, J., «La producción de carbón en el reino de Córdoba...», pp. 849-850.

¹³¹⁰ El proceso de extracción del tinte de la grana aparece descrito en Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», p. 290.

¹³¹¹ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 72-73.

pues todos los vecinos acostumbraban a recogerla. Por ejemplo, Martín de Arjona explica que, en 1467, iba a explotar los montes situados en torno a la Torre don Lucas y, en una de esas ocasiones, *fue allí a las dicha tierras a coger grana, ge lo defendieron y no ge la dejaron coger*.¹³¹² A veces, aparecen quejas de vecinos porque no les dejan *de coger la grana de los cogollos* mostrándose en una carta de los Reyes Católicos que *declaramos e mandamos que todos los vesynos y moradores de la dicha cibdad e su tyerra puedan cortar los cogollos de las ramas de la grana que nasçe para cogerla segund e como antiguamente se acostunbra faser e que ninguna ni algunas personas no sean osados de lo defender so las rentas contenidas en la carta que nos mandamos dar contra aquellos que defendiesen*.¹³¹³ Del mismo modo, había grana en lugares como el cortijo del Tocino,¹³¹⁴ en el de Los Pinedas¹³¹⁵ y en el de la Fuencubierta de Guadalmazán.¹³¹⁶

En cuanto a los frutos silvestres, se documenta la recolección y consumo de espárragos, turmas de tierra, setas, bellotas, cardos, alcaparras y alcachofas. En el área próxima a los cortijos de Los Pinedas y el Tocino había numerosos espárragos.¹³¹⁷ En el caso de la Fuencubierta de Guadalmazán junto a la existencia de varias esparragueras hay abundantes setas, turmas de tierra, cardos y alcachofas que solían coger los labradores.¹³¹⁸ En ocasiones se citan lugares donde abundaba alguna especie vegetal, como el topónimo Alcachofal o Alcachofar, con una relación evidente a esta planta. El cortijo de Barrionuevo era un lugar muy concurrido para recoger espárragos, como dice Alonso Rollizo al denunciar que *cogían espárragos e ge los quitaban después de cogidos* o Pedro Ruiz Calvo, que *iban allí a coger espárragos y hacer leña (...)*.¹³¹⁹ Incluso Antón de Cañete, en nombre de la ciudad de Córdoba, llegó a demandar a la propietaria de dicho cortijo, Aldonza de las Infantas, entre otros motivos por la venta que hizo de *alcachofas, cardos y espárragos (...)*.¹³²⁰ Entre los cortijos del Garabato y el Toril, Pedro Sánchez Granado, el viejo, testifica que a mediados del siglo XV iba con su padre y *andaba por*

¹³¹² 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹³¹³ 1510.110.05, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 42r-44v.

¹³¹⁴ 1514.02.07, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

¹³¹⁵ 1518.02.07, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f.

¹³¹⁶ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.

¹³¹⁷ 1514.02.07, AMCO, C-257, doc. 5, s.f. y 1518.02.07, AMCO, C-1027, doc. 31.1, s.f.

¹³¹⁸ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, s.f.

¹³¹⁹ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹³²⁰ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

*allí con otros muchachos y cortaba espárragos en aquel tiempo que los había.*¹³²¹ En Barrionuevo se menciona la adquisición de bellotas en el *chaparral* ubicado al sur de dicho cortijo. Por ejemplo, Gonzalo Rodríguez expresa que *prendó una vez a un mozo porque cogía bellota* y, en la declaración de Pedro Ruiz Calvo, éste agrega que en la zona del *encinar* y *chaparral* *prendaban si entraban a pacer o a coger bellotas y leña*. Juan Ruiz de Alonso Díaz asegura que *en el camino abajo que se lo guardaban como mejor que si fuera pan, y que si entraban a coger bellota al chaparral, que los prendaban y los tomaban.*¹³²² Antón Gómez de Villarreal recuerda que en los montes ubicados entre la Fuencubierta, el Toril y el Garabato también prohibían coger la bellota sin permiso.¹³²³ En último lugar, aunque de forma menos frecuente, se alude a las alcaparras como otro fruto que solían recolectar durante la primavera usándose tanto para alimentación como para algunas finalidades terapéuticas. Juan Alonso de Dueñas, iba *hacer leña de retama, coger escobas y alcaparras (...)*. Otros testigos nombran el *alcaparral de la Fuencubierta*¹³²⁴ o el haza del Alcaparral en las proximidades de la villa de Santaella.¹³²⁵

En función de las referencias reflejadas hasta el momento, es posible valorar la importancia que tenía el bosque tanto para los procesos industriales como para las actividades cotidianas. Los productos obtenidos en el área analizada eran variados y útiles para diversas finalidades, muestra de ello es la mención en conjunto de todas las actividades y materias primas aplicadas sobre este espacio natural en las cartas emitidas por los Reyes Católicos. Es suficiente con el ejemplo de 1495 donde se especifica *declaramos e mandamos (...) se defyenda el cortar de los montes e el pasçer e non la caça ni la pesca ni espárragos ni yeruas ni turmas de tierra ni grana ni setas ni cardos ni alcarchofas ni el segar la yerua con foçino ni ninguna de las otras cosas (...).*¹³²⁶ Pero no solamente se podían desarrollar estos aprovechamientos, sino que coexistían otros beneficios también manifestados en las fuentes de la época como la cacería, la pesca o la producción apícola.

¹³²¹ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹³²² 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹³²³ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹³²⁴ 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹³²⁵ 1514.01.31, AMCO, C-1031, doc. 3, s.f.

¹³²⁶ 1495.09.19, AMCO, C-1032, doc. 1, s.f.

V. 3.2. Explotación cinegética y apícola.

Gran importancia tuvo la vida animal vinculada con estos espacios incultos.¹³²⁷ García de Cortázar llegó a señalar la importancia que tenía la fauna silvestre para el ámbito material, lúdico y defensivo.¹³²⁸ Destaca la actividad cinegética llevada a cabo cotidianamente por los vecinos de la comarca, esencial para la alimentación, por su consumo de carne; pero también para la industria peletera que demandaban las pieles de los animales cazados, la denominada *salvajina* adquirida por cazadores profesionales.¹³²⁹ Por ejemplo, se solicitaba mucho la piel del gato cerval, gato rabudo, conejo, jineta y zorro durante el siglo XV.¹³³⁰ Se conocen algunos precios del año de 1484, como la salvajina cerval cuyo valor se estimaba en 80 mrs. cada pellejo, zorras y gatos rabudos 8 mrs., tejones 16 mrs. y 35 mrs. la jineta remendada, jineta negra y gatos cervales.¹³³¹ Y en 1503 Juan de Córdoba, vecino de Montilla, acuerda con Juan Pierna, pellejero, vecino de Córdoba, venderle toda la *corderina y salvajina que le cayere desde la fecha del día de pascua florida, cada gato cerval de cabeza a 220 mrs., la docena de corderina prieta fina a 150 mrs., la docena de corderina blanca 60 mrs., las ginetas y garduñas a 60 mrs., las zorras y gatos rabudos a 15 mrs., la docena de cabritos prietos a 80 mrs. y lo blanco de cabrita no siendo fino a 60 mrs. (...).*¹³³² De manera lúdica, realeza y señores de la nobleza también disfrutaban de esta actividad, aspectos que no ha sido documentado en el área estudiada.

¹³²⁷ Para indagar en esta actividad económica son recomendables Beceiro Pita, L., «La caza y alta nobleza bajomedieval en el reino castellano», *Razo. Cahier du centre d'Etudes Médiévales de Nice*, Nice, 1982; Pino García, J. L. del, «Caza y cazadores en la Castilla bajomedieval», *Meridies. Revista de historia medieval*, 3 (1996), pp. 89-118; Ladero Quesada, M. A., «La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII-XVIII», *España Medieval. Estudios dedicados al prof. Julio González*, Madrid, 1980, pp. 193-221; Reglero de la Fuente, C. M., *Espacio y poder en la Castilla medieval...*, pp. 241-244; Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», pp. 267-272 y Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, pp. 231-236.

¹³²⁸ García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y entorno físico...», p. 259 y Morales Muñiz, A. y Morales Muñiz, D.C., «¿De quién es este ciervo? Algunas consideraciones en torno a la fauna cinegética en la España medieval», Clemente Ramos, J., *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2001, pp. 383-406.

¹³²⁹ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, p. 148 y ss.

¹³³⁰ Pino García, J. L. del, «Caza y cazadores en la Castilla bajomedieval», p. 136 y Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», p. 268.

¹³³¹ 1483.10.05, AHPCO, PNCO, 13666P, fol. 302v.

¹³³² 1503.01.21, AHPCO, PNCO, 13665P, 28, fol. 11r.

En la zona objeto de estudio la fauna silvestre era amplia y variada, de hecho, en el famoso *Libro de la Montería* ya se pone de relieve la existencia en el siglo XIV de especies de caza mayor como osos y jabalíes por gran parte de la Campiña.¹³³³ Durante la centuria siguiente, quedaban todavía algunos residuos de caza mayor pues aparece la alusión a un jabalí por parte de Juan Jiménez de Valenzuela, quien narra que *hace más de 30 años partieron la torre don Lucas entre todos los herederos de don Fernando Alonso y que estuvo este dicho testigo presente a ello, y que sabe por dónde dieron al trance del medio a donde se acababa toda la tierra, y que daba al monte (...), y que el día de antes habien de matar un puerco jabalín y que comió este dicho testigo parte del (...)*.¹³³⁴ No obstante, lo que predomina es la caza menor mencionándose perdices, tordas, palomas, tórtolas, zorzales, mirlos, conejos, liebres u otros animales de cierto peligro para el ganado, como lobos. La única parte en la que parece ser que había muchos era cerca de los cortijos del Garabato, el Toril y Prados Rubios, pues el topónimo Val de Lobos ya pone de manifiesto su presencia.¹³³⁵ Juan Gómez Limón, vecino de La Rambla, cuando fue a los montes de esa zona a por leña junto a su cuñado, vigilaba los asnos que llevaban por los lobos que *había muchos entonces*.¹³³⁶ Es lógico que en los documentos bajomedievales consultados aparezca sobre todo la caza menor, pues era la que tenía un peso importante entre los vecinos de los núcleos de población rurales. En 1493 surgen numerosos testigos que aseguran ir a los montes de la Matallana de cacería, por ejemplo Pedro López de Bejijar señala que vio a muchos vecinos de La Rambla que *mataron liebres y conejos*.¹³³⁷ De 1495 es un mandamiento del juez de términos Sancho Sánchez de Montiel que permitía que los vecinos de la villa de Fernán Núñez pudieran tener *pasto común, leña y caza en la mata de San Nicolás*.¹³³⁸ Al monte de Samacón iba Juan Torijo, albardero, a principios del siglo XVI *a cazar en el dicho pedazo y monte de la mata de Samacón, con unos podencos que tenía*.¹³³⁹ Diego Alonso conoce los montes de Gregorio desde 1456 porque *cazó y anduvo cazando muchas veces conejos*.¹³⁴⁰ A veces se alude a

¹³³³ López Ontiveros, A., Valle Buenestado, B. y García Verdugo, F. R., «Caza y paisaje geográficos...», p. 289.

¹³³⁴ 1492.01.13, AMCO, C-257, doc. 5, s.f.

¹³³⁵ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f. y 1512.06.18, AMCO, C-256, doc. 5, s.f.

¹³³⁶ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹³³⁷ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹³³⁸ 1495.09.01, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-483, doc. 2, n. 4, fols. 1-2r.

¹³³⁹ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

¹³⁴⁰ 1496.04.13, AchGr, leg. 1615, núm. 8, s.f.

las madrigueras, como en 1494 las *madrigueras de la Higuera*¹³⁴¹ o *el padrón de los Algarves, donde están las madrigueras*. A éstas últimas las nombran Alfonso López Borrego y Antón Ruiz, pastor.¹³⁴²

Pero no solamente se realizaba actividad cinegética en los montes, sino en los cortijos de la Campiña, donde los contratos de arrendamiento contemplan la posibilidad de cazar cualquier animal siempre que el arrendatario utilizara la carne para su consumo propio y no para la venta.¹³⁴³ Normalmente, si no se formaliza un acuerdo de este tipo, los propietarios no permitían el aprovechamiento. En 1513, cuando recibe dos cortijos Alonso de Aguayo, entre ellos la Fuencubierta, se prohíbe *beber las aguas, paces las hierbas, cortar los montes y cazar las cazas de los dichos cortijos*.¹³⁴⁴ Sin embargo, no siempre era necesario tener esas tierras en arrendamiento para desarrollar la cacería, pues muchos vecinos cazaban furtivamente aun a riesgo de ser descubiertos. En 1473 Benito Sánchez Barbero fue al heredamiento de Barrionuevo *a cazar algunas veces y que cazaba conejos en ellos (...)*.¹³⁴⁵ En este mismo lugar Alonso Ruiz de Montilla fue prendado por Aldonza de las Infantas porque lo sorprendieron cazando y le quitaron *un par de conejos*.¹³⁴⁶ Pedro de Jaén cuenta que conocía los cortijos del Garabato, el Toril y la Fuencubierta de Gurrumiel porque *anduvo por todo aquello cazando liebres y conejos con perros y jurones*. De igual manera, Antón Ruiz del Pozo explica que *hace 65 anduvo por ellos cazando* y vio las vacas del alcaide de los Donceles.¹³⁴⁷ Pedro Rejano ha visto en el cortijo de Los Pinedas que *cazaban la gente hasta cerca de las casas del dicho cortijo, como en realengo, sin que nadie los contradijese hasta que de 10 años a esta parte, ha visto que los dichos Pinedas y sus aparceros, que están en el dicho cortijo, lo defienden (...)*.¹³⁴⁸ Próximo a este, concretamente en el heredamiento de la Torre don Lucas, también se documenta una intensa actividad cinegética, pues Antón Sánchez de Cabra indica que hace 40 años *ha andado por él muchas veces a cazar y a ballestear (...)* aun porque una vez este testigo y otros, fueron a cazar al dicho heredamiento sin licencia,

¹³⁴¹ 1494.03.18, AMCO, C-1035, fols. 174-179r.

¹³⁴² 1493.04.s.d., AMCO, C-256, doc. 8, s.f.

¹³⁴³ Pino García, J. L. del, «Caza y cazadores en la Castilla bajomedieval», p. 99.

¹³⁴⁴ 1513.09.08, AMCO, C-171, doc. 15, fol. 15r.

¹³⁴⁵ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹³⁴⁶ 1516.09.20, AMCO, C-242, doc. 57, s.f.

¹³⁴⁷ 1496.03.18, AMCO, C-1017, doc. 30.1, s. f.

¹³⁴⁸ 1515.03.10, AMCO, C-1027, doc. 31-2, s.f.

que el dicho Lope de los Ríos les tomó y quitó 120 conejos que habían cazado en las dichas tierras y heredamiento y un asno que traían los dichos conejos. Otros vecinos, previo permiso de los señores de estas tierras, cazaron sin problema, como Juan Rubio que sabe del heredamiento porque ha estado en él muchas veces y otras veces guardando ganado, o cazando conejos y perdices (...), y Esteban Gómez, sabe de los 45 años a esta parte porque lo vio así ser y prender como dicho tiene (...) estando en el dicho heredamiento, y aun porque este testigo algunas veces por mandado del dicho Alfon de los Ríos, prendó a hartos de esta ciudad de Córdoba que iban a hacer leña al dicho heredamiento y ha vecinos de La Rambla que iban a cazar al dicho heredamiento de don Lucas. Desde 1452 Antón López, balletero, afirma que fue muchas veces a cazar a él con Alfon de los Ríos, porque lo mandaban el dicho Alfon de los Ríos, que era su vasallo.¹³⁴⁹ Antón Gómez recuerda que cuando ayudaba a defender la Torre don Lucas con el alcaide, vieron cazar por las dichas tierras con perros y hurones a Pedro López, balletero, Juan Moyano y otros tres o cuatro de la Ranbla. Cuando Gonzalo Ruiz de Córdoba asistía a hacer ceniza reconoce que lo prendaron cazando o haciendo otra cosa (...) y una vez le tomaron una carga de conejos que tenía, y otra vez en la villa de Montemayor cazando una semana antes de Pascua de Navidad. Antón Ruiz de los Caballos dice conocer a Antón Ruiz de Espíndola porque era hombre cazador de perros y hurones. Martín Morales detalla que Pedro Fernández, balletero, lo trajo a su hacienda a jornal a cazar y Juan López de Benito García para eludir a la defensa expresa que algunas veces fue a cazar las dichas tierras de noche y a furto por las guardas de la dicha tierra y heredamiento de la torre don Lucas.¹³⁵⁰ En el cortijo del Fontanar, próximo a la villa de Santaella, Miguel Sánchez Cabello asegura haber visto prender a vecinos, como un hombre que iba con una ballesta y galgos a cazar.¹³⁵¹ A veces solían estar alerta por si tenían oportunidad de cazar algún animal, así lo refleja Antón Ruiz Escobar manifestando que venía de ver su viña y traía vna ballesta en el honbro armada con un herrado, para si viese alguna caza para tirarle (...). Alonso Cofrade andaba cazando cabo una viña de Luis Álvares, en término del rey, halló un conejo y los perros dieron en él e entró el conejo y los perros en una heredad de Martín Alonso de las Doblas, vecino de la Ranbla (...). Con motivo de los problemas acerca de las lindes entre La Rambla y Montemayor, Pedro Jurado y Juan Pintor prendaron a un vecino sustrayéndole una capa

¹³⁴⁹ 1493.07.05, AchGr, leg. 1432, núm. 13, fols. 1r-131v.

¹³⁵⁰ 1495.06.14, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹³⁵¹ 1547. s.m., s.d., AMCO, C-1031, doc. 1, s.f.

*de frisa de burriel nueva y un conejo y un jurón y 5 redes y 2 traíllas de perros.*¹³⁵² De igual forma conviene recordar la presencia de murciélagos en los Caños de Moclín, como testimonia Juan López de Alcántara al apuntar que *con otros su compañeros zagales, entraban en la cueva a tomar y a matar murciélagos que había hartos* y Fernando Alonso del Salmoral, quien detalla que siendo *mochacho venía con otros a tomar murciélagos a la cueva que allí está.*¹³⁵³

Entre los datos conservados en los protocolos notariales, vuelve a predominar la caza menor. En 1476 Diego Martínez de Coca y Pedro García de Palma confirmaron a Antonio de Benavides de que no iban a cazar en su tierra de aquí adelante *conejos con perros, redes, hurones, ballestas, cepillos, lazos o candil.*¹³⁵⁴ Rodrigo de Martos solía cazar y tomar zorzales por 200 mrs.¹³⁵⁵ Álvaro de Baeza arrienda la venta de La Parrilla a Pedro García de Montilla incluyendo *la caza que corre y vuela*¹³⁵⁶ y Juan Martínez, rector, y Gonzalo Fernández, clérigos beneficiados de la iglesia parroquial de San Pedro de Córdoba, arriendan a Juan Gómez Limón, vecino de La Rambla, el cortijo de la Alamedilla, por tiempo de 5 años, renta anual de 10 cahíces de pan terciado y *4 pares de perdices.*¹³⁵⁷ Bartolomé Buero obliga a varios vecinos de Córdoba a *darle toda la caza de perdices y zorzales que ellos mataren desde el día 26 de octubre hasta tanto tiempo que no hayan razón de estar en los montes y que no hallaren caza, para que honestamente ellos puedan mantener y ganar jornal, el par de perdices desde el domingo primero que venga en adelante hasta el día de San Andrés 16 mrs., la docena de zorzales 8 mrs., y desde el día de San Andrés adelante 18 mrs. por el par de perdices y 10 mrs. por la docena de zorzales.*¹³⁵⁸ A veces, hay alusión a tierras con topónimos de pájaros como la hallada en las cercanías de la villa de La Rambla, llamada *las tordares* quizás en alusión a los tordos o tordas.¹³⁵⁹

Las normativas muestran igualmente una rica información de los utensilios con los que se cazaba o las prohibiciones aplicadas a la caza. En el propio reino de Córdoba

¹³⁵² 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, s.f.

¹³⁵³ 1492.12.07, AMCO, C-258, doc. 3, s.f.

¹³⁵⁴ 1476.06.11, AHPCO, PNCO, 14115P, 12, fol. 54v.

¹³⁵⁵ 1478.11.01, AHPCO, PNCO, 14117P, 1, fol. 35r.

¹³⁵⁶ 1488.01.12, AHPCO, PNCO, 14126P, 1, fol. 15r.

¹³⁵⁷ 1489.06.11, AHPCO, PNCO, 14127P, 9, fol. 24r.

¹³⁵⁸ 1494.10.19, AHPCO, PNCO, 14132P, 8, fol. 8r.

¹³⁵⁹ 1514.01.16, AMCO, C-1031, doc. 2, s.f.

conocida es la veda de cazar conejos con hurones durante los meses de marzo, abril y mayo, teniendo como pena 20 días en la cárcel, 600 mrs. y la pérdida de perros y hurones.¹³⁶⁰ Mientras que los tordos y otros pájaros menores (gorriones, colorines, etc...) podían cazarse durante todo el año ante el perjuicio que ocasionaban a los sembrados.¹³⁶¹ En una disposición se explicita que *los vallesteros e los caçadores que no caçen desde Carnestolendas fasta el día de Sant Miguel, so pena de 200 mrs. para el conceio e 12 mrs. para el mayordomo. Esta ley se entiende a los que caçan para vender.*¹³⁶² Una de las primeras medidas de regulación del fuego estipula que *porquel conceio rescibe gran daño de los caçadores por las candelas que ponen andando a caça, mandamos que ninguno no sea osado de caçar en la Syerra nin en la Campyña fasta el día de Sant Miguel (...).*¹³⁶³ Pero también inspeccionaban qué artilugios utilizaban para la caza pues en una de las ordenanzas se recoge *ninguna ni algunas personas sean osados de caçar en los montes desta cibdad con lazos de alambre nin con otra cosa desde el día de Carnestollentes fasta el día de San Miguel de setiembre de cada vn año, so ciertas penas en nuestras ordenanças contenidas (...).*¹³⁶⁴ En la documentación originada por los Reyes Católicos también hay presencia de os mecanismos utilizados, pues en 1499 sobre el permitir o no la cacería en la tierra de Córdoba por algunos caballeros y sus escuderos, se nombra *intentan a les defender que no caçen con perros ni con furones ni con otros armadijos ni aves con los armadyjos que se deven y pueden caçar, disyendo que para caçar los dichos conejos con perros e furones les fan de cavar la tyerra para lo dar las madrigueras, e para caçar las aves con armadijos es menester de cortar algunos árboles de los dichos armadyjos se han de poner para caça y tomar las dichas aves e faser los puestos para ello (...).* Más adelante agrega que *asy mismo declaramos e mandamos que todos puedan caçar conejos y liebres y perdices e otras cosas e aves quales quier con perros e furones las madrigueras para sacar la dicha caça libremente, e que todas las personas que fueren vesynos e moradores de la dicha cibdad e su tierra puedan caçar commo dicho es, e faser puestos en los árboles y montes de qual quier e quales quier feredamientos que estovyeren en término de la dicha cibdad e su tierra, aunque sean previllegiadas y avténtycas (...).*¹³⁶⁵

¹³⁶⁰ Pino García, J. L. del, «Caza y cazadores en la Castilla bajomedieval», p. 105.

¹³⁶¹ Ladero Quesada, M. A., «La caza en la legislación municipal castellana...», p. 203.

¹³⁶² González Jiménez, M. et alii, *El libro primero de Ordenanzas del concejo de Córdoba...*, p. 153.

¹³⁶³ *Ibíd.*, p. 157.

¹³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 542.

¹³⁶⁵ 1499.01.25, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 42v-44r.

Asimismo se controla el mercado de las especies que se han capturado, pues se ordenaba que *la caça de perdices e coneios e palomas que se vendan en la plaça de la Corredera desta cibdad e non en las casas de los caçadores ni en otra parte, so pena de 12 mrs. cada vno que lo asý non guardare, para el mayordomo, por dos razones: la vna, por pro comunal del pueblo que fallarán la caça en cierto lugar; lo otro, por nobleza de la cibdad, que parescan todas las viandas antel pueblo, porque algunos se an de aprouechar dellas de los que vinieren a esta cibddad de Córdoba (...).*¹³⁶⁶ En otra orden de 1498 se vuelve a hacer hincapié sobre la obligatoriedad de la venta en las plazas plasmándose *que en ninguna parte no se puedan vender conejos ni perdizes ni palomas ni gallýnas nin su lynaje ni cabrito ni tórtolas ni sorzales ni tordos ni otras caça ni aves de pluma, crudas ni cozidas, sy non solamente la caça se venda en la plaça de la Corredera, e las aves de gallýnas e su lynaje e tórtolas e palominos e paxaricos en las plaças do se suelen vender (...).*¹³⁶⁷

En general es evidente que la caza ostentó un papel importante como actividad económica dentro de los aprovechamientos forestales de la época bajomedieval. También la pesca se convirtió en otro recurso esencial para el consumo alimenticio, sin embargo, en el suroeste de la Campiña cordobesa no hay alusiones a la pesca en arroyos y ríos de toda el área, aunque debió existir con toda probabilidad. En el comercio y pagos de rentas de las villas se nombra el pescado, que si bien podía proceder de la propia ciudad cordobesa y otros lugares del sur de la Corona castellana, un porcentaje estaría vinculado con los cursos fluviales de la zona objeto de estudio. Por ejemplo, en Santaella se investigó si había costumbre o no de pagar almojarifazgo del pescado que llevaban a vender.¹³⁶⁸ Concretamente el 5 de mayo de 1493, Valderrama, alcalde de Santaella, pidió al cabildo de la ciudad de Córdoba, que los vecinos de esta villa no pagasen la renta del almojarifazgo por el pescado¹³⁶⁹. Desde el mes de julio hasta principios de noviembre, existieron varios enfrentamientos entre los oficiales del concejo de Santaella y los de la ciudad cordobesa acerca del pago del almojarifazgo del pescado. Finalmente, el 2 de noviembre de 1493, la villa de Santaella obtuvo su particular victoria. La comisión realizada al licenciado Pedro de Mercado, alcalde mayor de Córdoba, formuló la

¹³⁶⁶ *Ibíd.*, p. 160.

¹³⁶⁷ *Ibíd.*, p. 297.

¹³⁶⁸ 1493.11.02, AGS, RGS, fol. 24.

¹³⁶⁹ 1493.07.05, AMCO, LAC 2, s. f.

sentencia de que si en Santaella no se acostumbraba a pagar almojarifazgo del pescado que llevan a ella a vender, que siga siendo así. La sentencia refleja «*e asy avida, mandaron dar su mandamiento para que no pagasen los vecinos de la dicha villa el almoxarigazgo alguno del pescado que a ella truxesen a vender, e que se guardase el buen uso e costumbre que syenpre la dicha villa tovo (...)*».¹³⁷⁰

Un último recurso forestal mencionado para esta comarca fue la explotación apícola.¹³⁷¹ Se han localizado diversas citas a colmenas, suelos o posadas de colmenas, colmenarejos y colmeneros, aunque exclusivamente para el siglo XV. Solían estar ubicadas entre la vegetación y flora autóctona de la zona para que la cría de las abejas fuese óptima. Las colmenas eran fabricadas en corcho, con una morfología cilíndrica alargada y solían protegerse de la lluvia con la cobija, una pieza superior de barro.¹³⁷² Argente del Castillo escribió que era necesario orientarlas hacia el sur, de tal manera que si se giraban hacia el sudeste recibían el sol de la mañana; y a partir del mediodía, quedaba en la sombra, con lo que permitía obtener una temperatura idónea en verano y la máxima insolación en invierno.¹³⁷³ Como ya es sabido, se obtienen de las colmenas dos productos básicos, la miel utilizada en la cocina y como edulcorante (destaca la melcocha); para la medicina como antiséptico y en la cosmética; y por otro lado la cera, fundamental para la iluminación de viviendas y edificios civiles y religiosos.¹³⁷⁴ Para el caso cordobés ha sido

¹³⁷⁰ 1493.11.02, AGS, RGS, fol. 24.

¹³⁷¹ Sobre esta actividad económica son interesantes, entre otros, los siguientes trabajos: Sánchez Benito, J. M^a, «Aproximación al estudio de un sector económico en Castilla a finales de la Edad Media: la explotación colmenera», *Hernán Cortés y su época*, Mérida, 1988, vol. I, pp. 99-104; Sánchez Benito, J. M., «Datos sobre la organización de la producción apícola castellana en la Baja Edad Media», *Estudis d'Historia Economica*, 1, 1989, pp. 11-25; Argente, C., «Las colmenas, un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena», *II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1994, pp. 247-260; Córdoba de la Llave, R., «La candelaría, un oficio medieval. Apicultura y trabajo de la cera en la Córdoba del siglo XV», *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, Madrid, 1990, vol. 1, pp. 777-790; Carmona Ruiz, M^a A., «La apicultura sevillana a fines de la Edad Media», *AEM*, 30-1 (2000), pp. 387-421; Hidalgo Nuchera, P. y Padilla Álvarez, F., *Las ordenanzas de colmeneros del concejo de Córdoba (siglos XV-XVIII)*, Córdoba, Ayuntamiento, 1998; Carmona Ruiz, M^a A., «El aprovechamiento de los espacios incultos en la Andalucía Medieval: el caso de la Sierra Norte de Sevilla», en Martín Gutiérrez, E. (coord.), *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales: actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*, Cádiz, abril de 2009, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 193-208, y más reciente, Ortego Gil, P., «Hurto de colmenas: apuntes históricos», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 22 (2015), pp. 45-71.

¹³⁷² Cabrera Muñoz, E., «El bosque, el monte y su aprovechamiento...», pp. 261-262.

¹³⁷³ Argente del Castillo, C., «Las colmenas. Un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena», p. 249.

¹³⁷⁴ *Ibíd.*, p. 250; García de Cortázar, J. A., «Sociedad rural y medio físico en la España Medieval...», pp. 32-36 y Córdoba de la Llave, R., «La candelaría, un oficio medieval...», pp. 778-790, 783-784 y para la cera p. 874 y ss.

posible detectar precisamente un impuesto que gravaba dicha luminosidad, que fue derogado por los Reyes Católicos ante las quejas que suscitaba.¹³⁷⁵

En la zona examinada hay menciones a colmenas y a sus dueños pero no detalles sobre su aprovechamiento. En la corona del cerro del Abad Antón Ruiz Prieto vio *el colmenar de Frías en lo realengo* y Juan Jiménez de Valenzuela indica que *estaba un colmenar en lo del Rey de un vecino desta villa que se llamaba de Frías*.¹³⁷⁶ Entre los cortijos de Barrionuevo y La Membrilla, Juan Ruiz Arjona poseía *un colmenar dentro en el dicho feredamiento el qual testigo procurava e seguía visitar y que el dicho colmenar estava asentado acerca de donde agora están fechas las casas del dicho cortijo de Barryo nuevo*. Otro vecino apunta que poseía *vn colmenar cerca de la Culebrilla*.¹³⁷⁷ En un amojonamiento para delimitar los términos entre Córdoba y Aguilar, Juan Ruiz de Montilla asegura que *lo sabe porque tenía junto cabo el dicho edificio de calera donde dice que estava el dicho mojón, 40 colmenas, poco más o menos, que había que las tenía 40 años (...)*.¹³⁷⁸ Y Miguel López Crespo, se remite a principios del siglo XVI para señalar que tuvo colmenas en la mata del monte de Samacón.¹³⁷⁹ Inmediato a la mata del monte de San Nicolás, próximo a la villa de Fernán Núñez, se dice *que parece que allí había roto un pedazo de dicho monte donde estaban ciertas colmenas* para después nombrar el *colmenar de los Frayles* muy cerca del camino de La Rambla a Córdoba.¹³⁸⁰ En los deslindes del licenciado Sancho Sánchez de Montiel se nombra una zona como El Colmenar, junto el monte del Espinar.¹³⁸¹ Asimismo, junto al cortijo de Los Pinedas aparece *el colmenarejo*¹³⁸² mientras que a ojo del cortijo de Sadornil o Zahornil, había *vn asyento de colmenar que solía estar allí (...)*.¹³⁸³ Solían disponer de un curso fluvial no muy caudaloso.¹³⁸⁴ Por ejemplo, Antón López de las Tejederas informa que estuvo con su padre, Alonso de las Tejederas, en un colmenar que tenía junto al cortijo de La Membrilla, partiendo términos con el de Barrionuevo, y que *estuvo en el dicho colmenar*

¹³⁷⁵ López Rider, J., «Aportación al estudio de la hacienda...», pp. 306-308.

¹³⁷⁶ 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v.

¹³⁷⁷ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f.

¹³⁷⁸ 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.

¹³⁷⁹ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.

¹³⁸⁰ 1494.04.28, AMCO, C-1036, doc. 17 s.f. y 1516.08.05, AMCO, C-277, doc. 5, s.f.

¹³⁸¹ 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 81r-82v.

¹³⁸² 1492.09.12, AMCO, C-1035, fols. 83r-85r.

¹³⁸³ 1492.10.02, AMCO, C-1035, fols. 95r-97v.

¹³⁸⁴ Argente del Castillo, C., «Las colmenas. Un tipo de aprovechamiento de la Sierra Morena», p. 250.

*por espacio y tiempo de 2 años (...) iba por agua para beber en el dicho colmenear y para lo que había menester, en cántaros o en botijos a la fuente que está dentro del dicho cortijo de Barrionuevo.*¹³⁸⁵

También hay peticiones de crear nuevos colmenares como la petición de Cristóbal de Mesa en 1496, para que *en el dicho su cortijo pueble un colmenar sin perjuicio de tercero conforme a la ordenanza que tiene de haber 900 estadales.*¹³⁸⁶ Finalmente en los montes de la Vieja se menciona que hacían diversos aprovechamientos forestales, entre los que se encuentra *tenyendo colmenar en los dichos montes commo en tierra de montes realengos*. Algunos testigos confirman el asentamiento de colmenas en este lugar. Pedro Alonso de Dios *vio allí un colmenar de un vecino desta villa. Preguntado cómo sabe lo que ha dicho, dijo que porque lo vio hacer y usar y acostumbrar y vio el dicho colmenar en el dicho monte y cerro de la Vieja (...), que decía que había en él 2.000 colmenas que era de un Lucas Martín, vecino desta dicha villa y tenía 2 tapias en alto y después vio tener allí colmenar al de Ferrand, al cual le hizo mandar el jurado Gálvez, y lo mandó al cerro de la fuente el Abad.* Al mismo tiempo, Alonso Sánchez de Gálvez atestigua que ha visto algunos vecinos *teniendo asiento de colmenas en los dichos montes, especialmente uno que se llamaba Lucas Martín, vecino de la dicha villa, tenía un colmenar en la corona del cerro que está desde parte del dicho arroyo el cual tenía dos tapias en alto alrededor (...) y aun cuando el dicho jurado de Gálvez entró (...) comenzó a defender los montes y como allí estaba el colmenar de Lucas Martín, otro dende Frías, el dicho jurado que lo fiso quitar de allí y lo llevó al cerro de la fuente del Abad.* Pedro Ruiz de Juan Esteban también dice que Lucas Martín tenía *un colmenar en lo alto del cerro que está a la parte desta dicha villa en el monte, que el cual dicho colmenar después que el dicho Lucas Martín puso allí su colmenas, o compró aquellas de sus herederos, que quedó allí sus colmenas (...).* Curiosamente otras personas no vieron las colmenas, como Pedro Gómez de Pastrana y Pedro Jiménez de Ortega, ambos testifican que vieron *el asiento más no las colmenas.*¹³⁸⁷

En síntesis, se puede comprobar que los aprovechamientos proporcionados por el monte y los espacios incultos eran fundamentales para satisfacer numerosas necesidades de la sociedad rural de la Campiña, como la alimentación, donde la carne de caza de diferentes animales así como la recolección de frutos silvestres, citados en la época como

¹³⁸⁵ 1519.s.m.s.d., AchGr, leg. 2468, núm. 8, s.f.

¹³⁸⁶ 1496.01.13, AMCO, LAC 4, s.f.

¹³⁸⁷ 1496.03.17, AMCO, C-257, doc. 3, s.f.

de lo que produce la tierra, han sido vitales para el consumo y el comercio. Asimismo, la captura de animales para aprovechar sus pieles, junto con la recogida y tratamiento de materias vegetales esenciales para la industria, también han quedado reflejadas. Grana, madera, leña, carbón o ceniza han sido muy bien documentados y a tenor de los datos adquiridos, la explotación de estos recursos forestales se desarrollaba de manera cotidiana. Ya se ha indicado cómo la mayoría de los vecinos iban al monte expresamente a realizar diferentes actividades, no solamente una. Unos solían hacer madera y leña, otros leña y carbón, incluso leña y ceniza. Mientras hacían otros trabajos podían cazar si se presentaba la ocasión, como han mencionado varios vecinos de La Rambla cuando iban a sus viñas.

En términos generales, se trataba de una actividad económica que se complementaba directamente con los espacios cultivados. Como señalara M. Bourin para la Francia meridional, se buscaba *un equilibrio entre espacios cultivados e incultos y se ha tomado en consideración la complementariedad entre el ager y el saltus*.¹³⁸⁸ De este modo, se puede valorar la presión antrópica sobre el paisaje rural con los objetivos de satisfacer las necesidades biológicas y materiales, donde abastecer a las diferentes industrias y artesanías rurales así como participar en el comercio, reportaba sugerentes beneficios. Además, no es extraño que se produzca esta realidad productiva, pues hay que tener en consideración que la información procede del siglo XV, una centuria donde la población rural del suroeste cordobés estaba en crecimiento al mismo tiempo que se reorganizaba el poblamiento. Esto conllevó a una mayor necesidad de conseguir las materias primas del monte, suscitando la preocupación en toda la corona castellana, y por ende la cordobesa, de proteger el bosque ante la sobreexplotación a la que se estaba sometiendo. Por tanto, si las acciones agropecuarias afectaban a la ordenación económica del paisaje rural, las actividades de aprovechamiento forestal también incidieron profundamente, causando que el bosque cada vez fuese de menores proporciones respecto a tiempos anteriores. Unas consecuencias que han permitido conocer la estrecha relación entre la sociedad rural asentada en la región analizada y el espacio natural de su entorno.

¹³⁸⁸ Bourin, M., «Aspectos y gestión de los espacios incultos en la Edad Media: nuevos enfoques en la Francia meridional», Rodríguez, A. (ed.), Alfonso, I. *et alii*, *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Universidad de Valencia, Valencia; CSIC, Madrid, 2007, pp. 179-192, p. 182.

V. 4. La industria y artesanía rurales.

La explotación económica del territorio no se limitaba exclusivamente a las actividades expresadas a través de los aprovechamientos agrarios, pecuarios y forestales expresados hasta el momento, sino que también se produjo una marcada presencia de las actividades artesanales en el ámbito rural durante los siglos bajomedievales. Es verdad, como ha puesto de manifiesto Ricardo Córdoba, que las actividades del sector secundario vinculadas al ámbito rural cuentan con escasos trabajos para el marco castellano.¹³⁸⁹ Sin embargo, es posible detectar un mínimo desarrollo local en el reino de Córdoba, más concretamente en la parte suroccidental de su comarca meridional, con una datación de inicios del siglo XV hasta principios del siglo XVI. Merced a los escasos testimonios proporcionados por las fuentes escritas, se puede concluir que en este espacio, marcadamente rural, jugaron un papel claramente secundario, pero no por ello dejaron de ser vitales en la organización económica y productiva del paisaje rural del ámbito geográfico estudiado.

Para profundizar en el análisis de estos aspectos, se van a plasmar aquellos sectores productivos que mejor han quedado registrados en las fuentes archivísticas. Por eso se ha dividido el apartado en tres epígrafes. En primer lugar, existe un área determinada donde se emplazaban molinos harineros que implicaban a los vecinos de todos los centros de población circundantes. De hecho, salvo menciones esporádicas, la mayor parte de la población de la comarca acudía a moler a dichos molinos, que se convirtieron en una referencia significativa en la economía rural de la geografía campionesa de Córdoba. En segundo lugar se sitúa la alfarería, que tiene una presencia destacada en las villas de Santaella y La Rambla, especialmente en la segunda de ellas, en cuyo arrabal de La Morería hubo una pequeña pero significativa producción regional, cuya datación ya aparece desde finales del siglo XIV. En último lugar, hay menciones genéricas a la realización de otras actividades como tenerías, zapaterías o cocederos de lino, que se realizaban con carácter habitual. Sin embargo, hay que reconocer que los datos recopilados no permiten elaborar un estudio profundo y minucioso, tan solo esbozar un punto de partida para comenzar a indagar en las artesanías rurales de este sector

¹³⁸⁹ Córdoba de la Llave, R., «Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla a fines de la Edad Media», *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*, SEEM, Madrid, 2017, pp. 37-62.

geográfico, que apenas cuenta con trabajos que sean de utilidad más allá de las referencias proporcionadas por Ricardo Córdoba.

V. 4.1. Molinos harineros.

La utilización de las corrientes de agua para fines industriales se ha documentado ampliamente en esta región para los siglos finales de la Edad Media. El recurso hídrico se convirtió en elemento trascendental como fuente de energía para el funcionamiento de molinos, ferrerías y batanes. En el marco geográfico que nos ocupa, en conjunto han sido registrados hasta seis ingenios que manifiestan una industria molinar vinculada proporcionalmente al predominante cultivo cerealístico. Los dos cursos fluviales que tuvieron emplazados molinos harineros en su cauce fueron el río Genil y el río Cabra, denominado en la época Monturque. Todos ellos eran propiedad de la aristocracia o de la Iglesia,¹³⁹⁰ pues el coste representado por la instalación y mantenimiento de su maquinaria era muy elevado. Sus propietarios los arrendaban a molineros que eran por lo general, vecinos de los centros de población de la zona. Como se comentó en su lugar, la prueba más fehaciente de la continua utilización de estos molinos es la existencia del llamado *camino de los molinos del río Monturque*, citado frecuentemente por los vecinos de la comarca que asistían a ellos para la molturación del grano.¹³⁹¹ Con seguridad se documenta su uso desde el año 1428, aunque la existencia de algunos de ellos está testimoniada desde mediados del siglo XIV.

Los molinos de la Torre del Maestre y de la Rubia cuentan con las menciones más antiguas, pues datan del siglo XIV y se encontraban muy juntos entre sí, compartiendo su emplazamiento en la ribera del río Monturque. La primera noticia arranca de 1342 cuando

¹³⁹⁰ Así se ha documentado para el resto del reino de Córdoba, Cabrera Sánchez, M., *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba...*, p. 237; Córdoba de la Llave, R. *et alii*, *Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba. Estudio histórico y arquitectónico*, Madrid, 2008; Córdoba de la Llave, R. *et alii*, *Puertos, azudas y norias: el patrimonio hidráulico histórico de Palma del Río (Córdoba)*, Fundación El Monte, Sevilla, 2005; Córdoba de la Llave, R., y Varela, J., *El Patrimonio Histórico Hidráulico de la cuenca del Guadajoz*, Revista Salsum, nº 2, Baena, Ayuntamiento, 2011; y mi trabajo ya citado López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*

¹³⁹¹ 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.; 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110, fols. 236r-301v. y 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f. El hecho de que los vecinos de las villas rurales circundantes fueran los que solían arrendarlos también se refleja en Romero, J. R., «Los molinos del río Guadajoz en la campiña cordobesa: estructuras de la propiedad y sistemas de explotación en la segunda mitad del siglo XV», en *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 317-328, p. 320.

Pedro Díaz, alcaide del rey, vendió al también alcaide Gil Martínez, unas tierras en Santaella junto a *una parada de molinos* ubicada en el río Monturque.¹³⁹² En 1377 una cédula de Enrique III estipula la entrega a Gómez Suárez de Figueroa de *una casa y parada de molinos de pan moler y torre, que es en el río Monturque, término de Santaella* (...).¹³⁹³ En 1383 Juan Martínez Cobo y su mujer, vendieron a Ruy Fernández y Mayor Martínez, *vna torre, cortijo y casa de molinos de pan en el río Monturque, cerca de la Cabeza de Minguillar que nombraban de doña María de agua viva, dentro de la dehesa de Monturque*.¹³⁹⁴ Sin embargo, no debieron de obtener la propiedad completa del ingenio hasta 1398, pues cuatro años antes Bartolomé Sánchez vende a Ruy Fernández y a su mujer Mayor Martínez, *la sexta parte de un molino harinero nombrado de la Rubia, sito en el río Monturque proindiviso con María García de la Rubia, cuyo segundo apellido es quien daba nombre al citado ingenio*. Y en 1398 esta misma será la que venda la otra sexta parte a Ruy Martínez.¹³⁹⁵



Il. 51: Vestigios actuales de uno de los molinos mencionados (La Rubia o Torre del Maestre) (J. López).

Desde entonces el molino será propiedad de la familia Suárez de Figueroa hasta al menos principios del siglo XVI. Mayor Martínez hizo donación de ellos a su hijo Ruy Fernández en 1426.¹³⁹⁶ En 1441 este personaje traspasa todos los bienes a su hijo Gómez

¹³⁹² López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 104-108.

¹³⁹³ 1377.06.08/1375.11.21, AHN, Sección Nobleza, OSUNA, C-2978, doc. 6, s.f.; 1342.02.01, AHV, L-397, E0004, s.f. y 1426.12.06, AHV, L-387, E-0005, s.f.

¹³⁹⁴ *Ibíd.*, y 1383.07.13, AHV, L0387, E0005, s.f.

¹³⁹⁵ 1394.03.30/1398.11.s.d., AHV, L0387, E0005, s.f.

¹³⁹⁶ 1426.10.08, AHV, L0397, E0004, fol. 1r.

de Figueroa, incluyendo ambos molinos¹³⁹⁷ y éste, a su vez, funda en 1492 un mayorazgo en que se insertan ambas propiedades.¹³⁹⁸ Para esta ocasión se cita que había dos paradas de molinos, (...) *una parada la llaman el molino de la torre de Ruy Fernández y a la otra del molino de la Rubia (...).*¹³⁹⁹ Como ya se comentó, el nombre que recibe el primer molino lo era en honor a Ruy Fernández, abuelo de Gómez de Figueroa, de ahí el topónimo *molino y cortijo de la torre del Maestre o de Ruy Fernández*, mientras que para el segundo la denominación debía proceder de la primera propietaria que se ha conseguido conocer. La ubicación que poseían estos molinos muestra la necesidad de protección sentida frente a la cercana frontera durante el siglo XIV, de forma que la existencia de esta torre permitió salvaguardar, en la medida de lo posible, tanto el trabajo de los propios molineros como el grano producido.¹⁴⁰⁰

Otro molino de gran antigüedad es el denominado de don Martín, cuya solicitud de construcción lleva fecha de 1496. El 1 de febrero de ese año la ciudad de Córdoba otorgó licencia a Antón Ruiz Lozano, clérigo capellán perpetuo, *en virtud del informe y petición presentada por la villa de Santaella, para que pudiese hacer y edificar un molino de pan moler en la ribera del río de Monturque, término de dicha villa, en la isla del Membrillar y el Vado Bermejo.*¹⁴⁰¹ Posteriormente, el día 3 de dicho mes, se concede licencia para *edificar un molino en el río de Monturque, término de Santaella, en la parte por donde pasa por medio las islas del Concejo de dicha villa, para poner una, dos, tres o cuatro piedras, dada por el concejo de Santaella a Antón Ruiz Lozano, clérigo (...).*¹⁴⁰² Precisamente entre estos dos días, aparece en la sesión del cabildo del concejo de Córdoba esta información, detallándose que dieron licencia a Antón Ruiz Lozano, vecino de Santaella, *para que en término de la dicha villa, en el río de Monturque, haga y edifique un molino de pan moler sin perjuicio de terceros en la isla de la Membrilla al vado Bermejo, la cual se le dio por suplicación de la dicha villa de Santaella y porque envió fe de cómo era provecho para la dicha villa.*¹⁴⁰³ Sin embargo, en el siguiente mes de abril,

¹³⁹⁷ 1441.01.28, AHV, L0387, E0005, s.f.

¹³⁹⁸ 1492.06.02, AHV, L0387, E0005, s.f.

¹³⁹⁹ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 104-108.

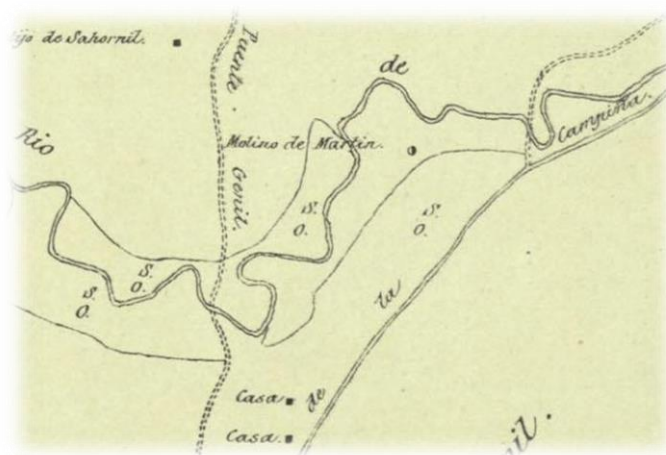
¹⁴⁰⁰ *Ibíd.*, pp. 124-133.

¹⁴⁰¹ 1496.02.01, AHPCO, Sección Clero, Libro 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 6, memoria de la señora Doña Teresa, Molino de Don Martín, años 1451-1747, fols. 184r-187r, fotogramas 301-306.

¹⁴⁰² 1496.02.03, *Ibíd.*

¹⁴⁰³ 1496.02.02, AMCO, LAC 4, s.f.

en una de las sesiones del concejo cordobés se anota que *no se haga el molino porque de ello viene daño, mandó la ciudad que toda la obra que se hizo y edificó en el dicho molino y cao de él después de la revocación que la ciudad hizo, que toda aquella obra se derribe por el concejo de Santaella y se vuelva al estado en que estaba antes de la dicha revocación, y los alcaldes que luego lo hagan. So pena de privación de los oficios y si alguno o algunos labraran más en la obra del dicho molino, que los alcaldes los traigan y el alguacil de la dicha villa so la dicha pena y 10.000 mrs.*¹⁴⁰⁴ El impedimento surgió de Gómez de Figueroa, veinticuatro de Córdoba, que rechazó que se aprobara esa licencia prolongando la construcción hasta al menos el mes de octubre del mismo año, pues se especifica que *se aprobó la licencia precedente a Antón Ruiz (...) pudiera hacer en la ribera del río Monturque, término de Santaella, un molino de pan moler aunque se lo hubiese contradicho Gómez de Figueroa, 24 de la cibdad, diciendo ser en perjuicio suyo y del vecindario.*¹⁴⁰⁵ No obstante, en 1501 ya aparece Antón Ruiz, capellán en la capilla del arcediano de Badajoz de la catedral de Córdoba, tomando la posesión del lugar para la creación del molino, cuyos linderos eran *de la una parte el cortijo de la Higuera, tierras de don Pedro de Aguilar, y de la otra la Isla nombrada del Membrillar, junto del Vado Bermejo, el cual dicho molino solía ser de Antón Ruiz Lozano, capellán que asimismo fue de la referida capilla.* (...).¹⁴⁰⁶



Il. 52: Extracto del MTN de Santaella a escala 1:25.000, que refleja la ubicación del molino de don Martín (IGN, trabajos topográficos, hoja 4, 21 de junio de 1872).

¹⁴⁰⁴ 1496.04.22, AMCO, LAC 4, s.f.

¹⁴⁰⁵ 1496.10.14, AHPCO, Sección Clero, Libro 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 6, memoria de la señora Doña Teresa, Molino de Don Martín, años 1451-1747, fols. 184r-187r, fotogramas 301-306.

¹⁴⁰⁶ 1501.09.06, AHPCO, Sección Clero, Libro 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 6, memoria de la señora Doña Teresa, Molino de Don Martín, años 1451-1747, fols. 184r-187r, fotogramas 301-306.

Nuevamente, una petición del concejo de Santaella para impedir su construcción aparece en 1501, alegando que *el edificio de un molino de Antón de Baena, en el río Monturque, en la dehesa del concejo de la dicha villa, que dicen que reciben agravio los vecinos della, sobre lo cual mandaron auer información y se halló que el dicho edificio de molino echa a perder mucha parte de la dicha dehesa del concejo (...)*. Incluso es muy interesante cuando justifican la inutilidad del molino al explicar *que hay moliendas que la mayor parte del año no tienen qué moler y que no es necesario el dicho molino, y que se guarde y tenga el mandamiento que la ciudad dio en el caso, para que no se hiciese el dicho molino (...)*.¹⁴⁰⁷ No obstante, en 1519, el concejo de Córdoba vuelve a conceder licencia, en este caso a Martín de Córdoba, para *hacer y edificar un molino de pan moler en la ribera del río Monturque e Islas Altas, junto al término de Aguilar (...)* con la condición de que don Martín haga a su costa dos alcantarillas por donde pasen los ganados dando pasaje y camino por su cortijo y tierras (...).¹⁴⁰⁸ Y esto es ratificado en el mes de junio, donde se refleja que *la ciudad de Córdoba aprobó la anterior licencia de Santaella, que había dado a Martín de Córdoba para edificar un molino de pan moler en la ribera del río Monturque*.¹⁴⁰⁹ Para llevar a cabo la edificación se utilizó el asiento del antiguo ingenio, pues en 1519 los capellanes de la capilla de San Antolín de la Catedral de Córdoba vendieron a Martín de Córdoba, *un asiento de molino que poseían en el río de Monturque, término de Santaella, en una isla que se decía el Menbrillar por 500 mrs. de censo anual*.¹⁴¹⁰ Será aquí donde Martín de Córdoba edifique el ingenio que luego pasará a manos de su hermano Diego Fernández de Córdoba, *de un sitio en las Islas Altas de la ribera del río de Monturque, en que se estaba edificando un molino*.

¹⁴⁰⁷ 1501.03.28, AMCO, LAC 9, s.f.

¹⁴⁰⁸ 1519.05.29, *Ibíd.*

¹⁴⁰⁹ 1519.06.06, *Ibíd.*

¹⁴¹⁰ 1519.08.23, AHPCO, Sección Clero, Libro 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 6, memoria de la señora Doña Teresa, Molino de Don Martín, años 1451-1747, fols. 184r-187r, fotogramas 301-306.



Il. 53: Restos arqueológicos del molino de don Martín (López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, p. 145.).

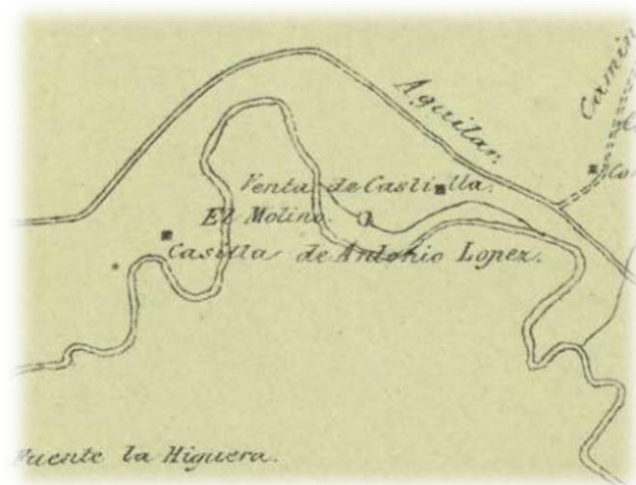
Por su parte, el molino de La Peña o de don Francisco ya aparece construido en 1495 cuando Álvaro de Baeza, en nombre de Alfonso de Aguilar, requirió a Benito Calvo, vecino de Santaella, l pago de todo el pan que, junto a sus compañeros, debía al señor de Aguilar. La renta procedía de los cortijos de Mazarrón, Minguillar, Celadilla y del molino de Monturque, de años pasados hasta Santa María de Agosto.¹⁴¹¹ En 1498 se cita en el testamento de Alfonso Fernández de Córdoba, *el molino que disen de la Peña o de don Francisco, que es en el río de Monturque, que renta cada año 480 fanegas de pan terciado*.¹⁴¹² Un año después, se confirma que estaba en manos de esta familia entre cuyos bienes se cita *el molino de la Peña*.¹⁴¹³ En 1515 aparece entre los bienes que hereda Francisco Pacheco, *el molino de pan moler que se dice de la Peña, en término de la villa de Santaella, en el río Monturque, valorado en 300.000 mrs.*¹⁴¹⁴

¹⁴¹¹ 1495.05.13, AHPCO, PNCO, 14134P, 17, fol. 40v.

¹⁴¹² López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 150-166 y 1498.05.08, AMCO, C-1717, doc. 23, s.f.

¹⁴¹³ 1499.09.24, AGA, Sección Priego, leg. 1010, fols. 343r-348v.

¹⁴¹⁴ 1515.s.m.s.d, AHPCO, PNCO, 11826P, fol. 389r.



Il. 54: Emplazamiento del molino de don Francisco en MTN de Santaella a escala 1:25.000.

Muy próximo a este molino se localizaba el llamado molino de Fernando de las Infantas, un miembro de la oligarquía cordobesa de aquellos momentos. Además de ser veinticuatro del concejo de la ciudad, fue alcaide del castillo de Santaella bajo la autoridad de Alfonso Fernández de Córdoba. Entra las numerosas propiedades que tenía esa familia de las Infantas, se incluye este molino que se emplazaba en la ribera del río Monturque, lindero con las huertas ubicadas al sur de Santaella. La molienda que se producía en esta obra hidráulica se muestra en las menciones sobre el camino que conectaba el centro de trabajo con las villas de Santaella y La Rambla. Por ejemplo, en 1493 Alfonso Téllez cita *el camino que trae a los de la Ranbla al molino de Fernando de las Infantas*.¹⁴¹⁵ A principios del siglo XVI se mantenía en activo, pues el comendador Antonio de las Infantas, padre del dicho Fernando de las Infantas, arrendó a Pedro Gómez, balletero, vecino de La Rambla, *una parada de molinos con dos piedras de pan moler, con la casa y todo lo que le pertenece en el río Monturque, término de Santaella, que se dice el molino de Fernando de las Infantas, por tiempo de 2 años y renta anual de 50 cahíces de trigo de maquilas de la medida de Ávila, pagados dentro de las dichas casas de molino al pie del arca, por los tercios del año (...)*. Posteriormente se agrega que al final del tiempo de arrendamiento dejen los molinos apreciados en 7.000 mrs. y se incluye una cláusula por la que el propio comendador, durante el tiempo de duración del contrato, deberá afrontar los gastos de *las zanjas, gorriones, marrones y canalones*.¹⁴¹⁶ De igual forma, en 1521, el

¹⁴¹⁵ 1493.04.s.d, AMCO, C-256, doc. 8 y 1493.02.11, AMCO, C-256, doc. 10, s.f.

¹⁴¹⁶ 1505.10.23, AHPCO, PNCO, 14143P, 5, fol. 13r.

propio Fernando de las Infantas otorgó a sus seis hijos y su mujer, *la quinta parte que él tenía suya de un heredamiento de casas-molino de dos piedras de pan moler, término de Santa Ella, en el río Monturque (...).*¹⁴¹⁷ Continuará funcionando durante todo el siglo XVI pasando por la mano de diferentes arrendatarios.¹⁴¹⁸

En 1451 hay una referencia sobre la licencia otorgada a Alfonso Fernández de Valenzuela para *edificar un ferido de molino de pan moler en el río de Monturque, término de la villa de Santaella, encima del vado de las Higueras, ayuso del molino de la Rábida, y que pudiera llevar y echar y sacar el agua del dicho río y echarla por la isla hasta donde tuviera el dicho ferido.*¹⁴¹⁹ No es posible conocer su ubicación exacta, pero posiblemente se trató del molino de La Peña o de Don Francisco, pues los citados de la Rubia y de la Torre del Maestre ya estaban en el siglo XIV mientras que el de don Martín data de finales del XV y principios del XVI. No obstante, igualmente podría tratarse de otro molino que posteriormente dejó de existir como ocurre con el denominado de La Rábida, cuyo emplazamiento se desconoce y no se han obtenido más referencias sobre el mismo. A su vez, hay otra referencia de la existencia de un molino emplazado en el río Monturque en 1471 y que podría ser alguno de los anteriores u otro del que apenas ha quedado constancia, pues no se especifica su topónimo. Lo que sí se puede afirmar es su actividad, pues Gonzalo Rodríguez de Baeza lo arrendó a Lope Ruiz Serrano *desde el lunes próximo que será 11 de febrero y hasta 5 meses, por una renta mensual de 30 fanegas de buen trigo de maquetas, puestas al final de cada mes en el molino. También se aprecia el mantenimiento del propio ingenio especificándose que esto se entienda en la piedra nueva que allí se puso, por cuanto la otra piedra dentro no está ahora aderezada como cumple, la cual piedra le da en renta con las condiciones del río de eje quebrado, canal rota, portillo asolado y guerra de moros y cristianos, que por cualquier causa de estas le sea hecho descuento de la renta.*¹⁴²⁰

En el río Genil solamente se conoce la cita, en una escritura fechada en 1465, sobre la venta de una isla situada en término de Santaella, *con su puerto, azuda y estacada en el río Guadaxenil, que otorgaron Juan Ruiz Moyano y su mujer, en favor de don Alfonso de Aguilar* por 8500 mrs. de precio. Posiblemente se trata del emplazamiento de una noria

¹⁴¹⁷ 1521.11.05, AHV, Torres-Cabrera, C-0026, L0050-28, s.f.

¹⁴¹⁸ López Rider, J., *Estudio sobre construcciones hidráulicas...*, pp. 86-90.

¹⁴¹⁹ 1451.01.26, AHPCO, Sección Clero, Libro 6532, Tumbo del Monasterio de San Jerónimo, núm. 36, leg. 6, memoria de la señora Doña Teresa, Molino de Don Martín, años 1451-1747, fols. 184r-187r, fotogramas 301-306.

¹⁴²⁰ 1471.02.07, AHPCO, PNCO, 14110P, 12, fol. 39r.

fluvial, cuyos linderos eran con el propio río, tierras de Gómez Suárez de Figueroa, las salinas del Gandul y tierras del ya citado Alfonso de Aguilar.¹⁴²¹

V. 4.2. Producción alfarera: tejares y ollerías.

En las inmediaciones de las villas rurales del reino de Córdoba suelen aparecer mencionados alfares dedicados a la fabricación de materiales de construcción (tejas y ladrillos) y de cerámica. En toda la Campiña se manifiestan abundantes ejemplos de estas instalaciones, que han sido documentadas en lugares como Castro del Río, Aguilar de la Frontera, Baena y Montilla.¹⁴²² A estos centros poblacionales hay que añadir los alfares de Santaella y La Rambla, detectados en la zona objeto de estudio.

Uno de los primeros rasgos de esta producción es que parece haber estado destinada a un mercado exclusivamente local, de autoconsumo, sin que se encuentre mención a la existencia de exportaciones más allá del marco cordobés o, como mucho, andaluz, una realidad generalizable al resto del reino.¹⁴²³ Por otra parte, los datos hallados muestran que la villa rambleña gozaba del desarrollo alfarero más consolidado en la región, pues prácticamente todas las citas pertenecen a sus alfarerías. De hecho, muchos de los vecinos de la población son *barreros, cantareros, tejeros, ollereros o tinajeros*. Pero era una artesanía alfarera que no superaba ni mucho menos a la dedicación agropecuaria, pues al igual que documentó Reglero de la Fuente en los montes de Torozos, en esta región cordobesa no hay una diferencia trascendental entre artesanos y campesinos.¹⁴²⁴ Quienes practican ese oficio aparecen citados como alfareros pero, al mismo tiempo, solían ser propietarios o trabajar espacios cultivados. Como sucede en Burgos, León, Huesca, Zaragoza y otros muchos lugares, los alfares se emplazan en las afueras del casco urbano, normalmente en los arrabales.¹⁴²⁵ En la villa rambleña lo hacen, de manera predominante,

¹⁴²¹ 1465.04.s.d., CCA, DIV, 41, 18 y Quintanilla Raso, M^a C., *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba...*, pp. 257-260.

¹⁴²² Córdoba de la Llave, R., «Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla...», pp. 60-61.

¹⁴²³ Córdoba de la Llave, R., «Alfares y producción cerámica en Córdoba durante el siglo XV», *Ifigea*, 2 (1985), pp. 195-202, p. 196.

¹⁴²⁴ Reglero de la Fuente, C. M., *Espacio y poder en la Castilla medieval...*, p. 248.

¹⁴²⁵ Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, p. 241, Martínez Peñín, R., «La actividad alfarera en la ciudad de León durante los siglos medievales», *AEM*, 41-2 (2011), pp. 723-753; Escó Sampériz, C., «Alfares, alfareros y producción cerámica en la Huesca medieval: siglos X-XV», *Bolskan. Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 3 (1986), pp. 169-196; Gutiérrez González, F. J., *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza. Febrero-Mayo*

en el arrabal norte, denominado La Morería, que incluso en alguna ocasión aparece citada como *el tejear de la Morería*.¹⁴²⁶ La principal causa de que se ubicaran extramuros, como en la mayoría de las industrias, recaía en los humos y olores que podían afectar a la población. Asimismo, al topónimo Morería refleja una fuerte vinculación con el mundo andalusí, ámbito en el que posiblemente surgiera esta artesanía rural, sin descartar la hipótesis de que ya hubiese actividad incluso en etapas anteriores. Ya se comentó la localización en este lugar de varios silos y enterramientos pertenecientes al periodo musulmán, de manera que resulta evidente la vinculación existente entre el trabajo del barro y la población mudéjar después de la conquista cristiana.¹⁴²⁷ En este sentido, se puede interpretar que la alfarería rambleña, de tan elevado renombre actualmente, contaba ya con un destacado desarrollo durante la época andalusí y que, en función de las referencias documentales disponibles, no solo se mantuvo en activo durante los siglos bajomedievales, sino durante la etapa de la Modernidad y en continuo desarrollo hasta hoy día.

Por una parte, hay constancia de la elaboración de materiales de construcción como ladrillos y tejas, fabricados por los tejeros a través de unos hornos de cocer teja que se denominaban *casas-tejar*. En la villa de Santaella se ha documentado la actividad de diversos tejeros llamados Juan, Antón Jiménez, Bastián y Bartolomé Jiménez,¹⁴²⁸ mientras que en La Rambla se nombra con frecuencia a Cristóbal Ruiz, tejero y albañil, Pedro Ruiz, tejero, y Alonso Ruiz, tejero, incluso existía desde 1448 un olivar cercano al propio municipio denominado *de los Tejeros*.¹⁴²⁹ En otros lugares del reino cordobés aparecen diversos tejares; por ejemplo, en Bujalance García Rodríguez de Torquemada arrienda a Bartolomé Sánchez de Blanca, *vnas casas-tejar con un palomar y dos pozos y con los árboles en ella contenidos*. La duración era de 3 años y una renta de 2.500 mrs. indicando que el propio Bartolomé *tapie los dos portillos, uno que está cerca del pozo y*

de 2002, Zaragoza, 2006 y Fernández-Daza Alvear, C., *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991, p. 399; Gutiérrez González, F. J., *La excavación arqueológica...*, pp. 198-199;

¹⁴²⁶ 1515.10.s.d., AMCO, C-1719, doc. 3, fol. 1r-11v.

¹⁴²⁷ Ladero Quesada, M. A., «Los mudéjares de Castilla cuarenta años después», *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 383-423; Escó Sampériz, C., «Alfares, alfareros y producción...», pp. 182-183 y Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, p. 370.

¹⁴²⁸ 1513.10.30, AMCO, C-256, doc. 2, s.f., 1519.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f. y AMCO, C-1036, doc. 4, s.f.

¹⁴²⁹ 1519.09.03, AMCO, C-257, doc. 6, s.f.; 1535.s.m.s.d., L-927, doc. 39, s.f.; 1515.08.08, AMCO, C-1031, doc. 4, s.f. y 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v.

*otro bajo los granados y los deje cerrados al final del arrendamiento.*¹⁴³⁰ Y el comendador Antonio de las Infantas arrendó al tejero Alonso García, vecino en los tejares *allende del puente mayor, unas casas-tejar sito allende la puente mayor, lindero con el río Guadalquivir y con el camino que va a la villa de Santaella y a la ciudad de Écija, y con casas-tejar del monasterio de San Agustín.* La renta anual era de 2.500 tejas y 2.500 ladrillos, *nuevos y bien cocidos.*¹⁴³¹ Según parece, debía existir un par de hornos por cada tejar y con abundante agua en sus proximidades para hacer barro, por eso no es extraño que también tuviesen pozos o norias en su interior.¹⁴³²

En el caso de La Rambla hay multitud de citas sobre la obtención del barro y la disponibilidad de agua para el funcionamiento de los tejares. De manera genérica todos los testigos en los pleitos suelen declarar que *sacaban barro los tejeros de las dichas hazas públicamente y gozaban del agua (...) que asimismo sacaban de otras hazas que están debajo de estas tierras blancas para hacer masares y barro para los olleros y tejeros pacíficamente y lo usaban los vecinos de la villa.* Juan Ruiz de la Peñuela vio *cómo sacaban barro de las hazas que están en la madre vieja hasta el olivar porque este testigo sacó el dicho barro por tiempo de 10 años y lo vio sacar a otros vecinos de la villa sin que nadie lo perturbase.* Similar es lo que declara Diego Alonso de Dios, al indicar que desde 1489 *vio las dichas hazas y agua desde los pilares y madre vieja ser pública y realenga y común y que este testigo sacó barro durante 10 años para tinajeros, olleros y tejeros.* Otro ejemplo de la importancia del barro es proporcionado por Gonzalo López Melero al declarar que en 1484 *fue dezmero del barro y le pagaron diezmo de lo que hacían del barro y lo vio porque 4 años fue dezmero.*¹⁴³³

Se han documentado tres tejares, uno perteneciente a Antón García Sacristán, que se lo dejó a su hija Catalina Fernández y su marido Gonzalo Alcaraz, cuyas noticias más antiguas parten de mediados del siglo XV, por lo que no es descartable que ya a finales del siglo XIV existieran algunos tejares. El segundo era de Bartolomé Gómez del Horno, que ya estaba difunto en 1519, y no se han tenido más noticias de quien pudo tener posteriormente el tejar. Y el último se trata del que poseía Diego Jiménez Cabello, que según algunos testigos poseía una huerta y un tejar, pero no es posible confirmarlo con

¹⁴³⁰ 1497.08.30, AHPCO, PNCO, 14135P, 2, fol. 30r.

¹⁴³¹ 1507.07.10, 11827P, fol. 446r.

¹⁴³² Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 302-303.

¹⁴³³ 1519.09.03, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

certeza. De cualquier modo, lo cierto es que hubo distintos tejares pues una de las preguntas formuladas en un pleito sobre aprovechamientos económicos de la Morería recoge *si las dichas tierras y hazas se aprovechaban de alguna parte de agua, sería para los tejares y huertas que así están fechas en las dichas tierras y hazas (...)*.

Las referencias halladas dejan muy claro la necesidad de agua y barro para la producción. Hay que recordar lo testificado por Bartolomé Ruiz Galeote cuando dice conocer a Catalina Fernández, mujer de Gonzalo Alcaraz, porque *tiene un tejar desde treinta años el cual no estaba cercado, y de diez años a esta parte lo ha cercado y pasa el agua por orilla de las dichas tapias y haciendo pozas donde se recoge el agua y venden el agua a los vecinos de La Rambla cuando estos quieren usarla*. Juan García Durán, pariente de Gonzalo de Alcaraz, propietario de uno de los tejares, recuerda que el tejar *llegaba hasta un arroyo* y Cristóbal Fernández Perdiguero especifica que *Gonzalo de Alcaraz, marido de Catalina Fernández, tiene un tejar en la haza más cercana a la fuente, el cual lo tiene arrendado a Pedro, cantarero, el cual viene y hace ciertas pozas junto al dicho tejar en el dicho arroyo*. Por su parte, Alonso Gómez de Horabuena conocía el tejar de Antón García Sacristán, *que ahora es de Gonzalo de Alcaraz y sus consortes, con un pedazo de tierra que entraba casi en el dicho arroyo (...)*, añadiendo después que *desde hace veinte años a esta parte, Diego Jiménez y sus consortes han hecho guerta y tejar y lo han cercado y hecho pozas y albercas donde recogen el agua*. De nuevo hay que mencionar la testificación del hijo de Bartolomé Gómez del Horno, cuyo nombre era Alonso Gómez del Horno, ya que afirmaba que desde 1489 conocía *el tejar y haza que tenía su padre a renta de Juan Cruzado, y que con su padre cercaron el dicho tejar y haza de tapias desde la orilla del arroyo hasta alindar y quedar la parte del arroyo sin cercar (...)*, y más adelante prosigue diciendo *que su padre tenía el dicho tejar y defendían las hazas y el dicho tejar, estando empanados (...)*. Aquí se refleja muy bien que el tejar no era el único cometido al que se dedicaban los vecinos de esta villa, pues lo arrendaban junto a tierras que sembraban, en este caso, de cereal. Asimismo, añade *que sabe que donde sacan barro no se puede sembrar porque se hunde porque conoció y vio que sacaba barro de las dichas hazas los dueños de ellas y estaban todas hoyadas. Ahora no lo sabe pero que antes se defendía que no saquen barro y que en tiempo de su padre, se defendía y que este testigo tuvo el dicho tejar 3 o 4 años. En aquel tiempo su padre hacia pozas y vendía el agua a los vecinos por cierto precio y por eso piensa que ahora, los señores de las hazas también pueden hacerlo*. Más detallada es la declaración de

Alonso de Gálvez, al testificar que *el señor del tejar y sus arrendadores se aprovechan del agua del dicho arroyo para hacer tejar, más de 30 años a esta parte (...) ha visto que el tejar toma del dicho arroyo el agua que es menester y los otros lo mismo, y que la otra agua dejan ir (...) e que de 10 años a esta parte, tenía a cargo de Manos Alvas, jurado de Córdoba, que era suyo la mitad del dicho tejar, y que este testigo daba licencia a los que sacaban barro de la haza del tejar a los que lo sacaba por dinero que le daban (...)*. Miguel Sánchez explica que ha visto *hacer tejas y ladrillos de más de 40 años y más tiempo a esta parte, porque es antiguo, y que sabe que sacando barro de las dichas tierras se hacen hoyos y se hunde la tierra, y esta es la causa que reciben daño las dichas tierras por estar hundidas y ahoyadas que no pueden labrarlas*. De igual forma, Pedro del Moral es quien referencia que el agua la tomaban *en un tejar de Bartolomé Gómez del Horno, difunto, para la labor del dicho tejar*. Finalmente es necesario incluir la testificación del propio Gonzalo de Alcaraz, que explica en el inicio de su exposición que *heredó el tejar y haza la mitad de ello la dicha su mujer de este testigo de su padre, que compró del dicho su suegro, que hacía lo mismo (...)*. Después agrega un dato muy importante, al mencionar que *ha hecho este testigo una balsa en el dicho arroyo para coger el agua para facimiento del tejar, y que esto podrá ser una hora al día, y que todo el día corre el agua del dicho arroyo y que esto se ha hecho después que se a dehundido el dicho arroyo, que puede haber 20 años, que antes entraba el agua del dicho arroyo por el dicho tejar y la podía meter a mano*. La utilidad de estas balsas o piletas consistía en llenarlas de agua a través de unas conducciones, para posteriormente mezclar el agua y la arcilla. La materia resultante se pisaba con los pies para suprimir las bolsas de aire así como las impurezas que puedan afectar posteriormente en la cocción. Según F. Krüger también se utilizaban palos para eliminar las partes duras con un hierro al mismo tiempo que convertían la masa más flexible para manipularla y mejorar el modelado de las piezas.¹⁴³⁴

Otros vecinos parecen manifestar en sus declaraciones que los tejares estuvieron en funcionamiento constante, al menos, durante gran parte del siglo XV. Incluso algunos muestran la conflictividad de esta pequeña área rambleña sobre el aprovechamiento que ejercían sobre ella o sobre cómo obtenían el barro. Por ejemplo, un declarante asegura que el tejar de Catalina Fernández estaba *en la dicha vereda pública impidiendo el paso*

¹⁴³⁴ Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», p. 285 y Krüger, F., «Fabricación de tejas. Obtención del yeso y la cal», en *Los Altos Pirineos IV: Manufacturas caseras, indumentaria, industrias*, Huesca, 1997, pp. 113-120, p. 115.

de los ganados que van a beber el agua y que hace 35 años que está allí el tejar. Alonso Gómez Cañadilla acusa a los de este tejar de tener ocupada de vna parte y de la otra la dicha tierra y agua de una parte y de otra una huerta, cercándola de tapias y haciendo pozas dentro para vender los vecinos de la dicha villa (...). Fernando Jiménez Jurado desde 1479 ha visto cómo *sacaban barro los tejeros y olleros libremente hasta que se cercó el tejar y la tierra. Alonso Gómez de Horabuena asegura que ha visto hacer teja y ladrillo en el dicho tejar y que sacaban barro de las dichas hazas, han de hacer hoyos y no se puede así sembrar ni aprovechar dellas, y que si barro sacaban los señores, que han sido de las dichas hazas porque son los oficiales del barro y ellos sacaban barro por la parte baja por donde corre el agua pero que aquello no se puede sembrar por los hoyos y hundideros que se han hecho.* Uno de los testigos que más se remontan en el tiempo es Bartolomé Ruiz Borrego, pues se centra en 1469, diciendo *que nunca vio que se defendieran las hazas salvo cuando estaban empanadas y nunca hacían daño por ordenanzas de la villa y se guardaban las tejas que se hacían en el tejar y su labor (...) e se hacía teja y ladrillo en el tejar.* García de Ramaga afirma conocer el tejar en manos de Antón García Sacristán y que *siempre lo vio hacer teja y ladrillo y que conoció en el dicho tiempo una haza de Alonso de Antequera, el viejo, que el dicho tejar y haza llegaba al dicho arroyo.* Antón Jiménez Chacón, tenía tierra lindera con esta zona, especifica que *el sacristán tenía una haza de tierra incorporada con el tejar y que el tejar lo conoció cercado a la parte de la calle que va a la fuente y no más de una tapia de alto (...).* Posteriormente agrega que cuando lo tenía Sacristán solía hacer *teja y ladrillo como en cosa propia*, incluso aparece un maestro, pues señala *que en el tejar era maestro uno que se decía Palomero, el viejo, y que de 26 años a esta parte, que lo tienen el dicho Diego Jiménez y Gonzalo Alcaraz.* A la hora de fabricar las tejas, González Arce explica para el caso de Chinchilla, que los maestros se encargaban de limpiar los barro seleccionados para que no contuviesen nada de tierra.¹⁴³⁵ La producción de teja y ladrillo también lo confirman Martín Alonso de las Doblas, Alonso Jiménez de Valenzuela o Juan Ruiz de Montilla desde 1459. En cuanto a Bartolomé Jiménez de Góngora se remonta como mínimo a 1464 alegando que *el dicho tejar lo conoció de Sacristán, el viejo (...) de este tiempo conoció esas tierras y a sus señores tenerlas como suyas labrando teja en el tejar y ladrillo, sembrándolas y arándolas y cogiendo pan y otras cosas de la tierra (...).* Aquí se refleja otra vez, que la actividad alfarera era solamente un complemento económico y

¹⁴³⁵ González Arce, J. D., *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, Albacete, 1993, pp. 80-81.

no una dedicación exclusiva. Finalmente es destacable la declaración de Martín López pues cuenta que *sabe de las tierras y hazas y tejar de 50 años a esta parte, las cuales ha visto poseer y tener el tejar con su haza, que está junto con el Sacristán el viejo, tío de este testigo, y que ahora tiene y posee la dicha haza y tejar Gonzalo Alonso del Arroyo, yerno del dicho Sacristán, y que la tierra que ahora tiene Pedro Jiménez Moyano la vio tener y poseer a Robado, el viejo, ya difunto, y la haza que tiene ahora Pedro Martín Chacón era de Alonso Ferrández Falla y después Alonso Poveda y la haza que tiene Diego Jiménez el viejo, la tenía Alonso de Antequera, ya difunto y la haza que tiene el dicho Diego Jiménez vio tener a Gonzalo Ruiz, el alguacil el viejo, y la otra haza que tiene el dicho Diego Jiménez la tenía Pedro de Sevilla, ya difunto, y que otro pedazo de haza que tiene el dicho Diego Cabello, era de Pedro López Tinajero, ya difunto, que los hijos de Alonso Martín, cantarero, el viejo, ya difunto, tienen y poseen otra haza que está en suerte que fue del dicho Alonso Martín, cantarero, todas las cuales hazas y tierras y tejas sabe de 50 años a esta parte y las vio. Y que las ha visto tener el tejar haciendo teja y ladrillo (...).* Esta extensa referencia muestra que hubo un traspaso de hazas importante conforme iban falleciendo sus propietarios, incluyendo los tejares. Muchos de ellos, pasaron de una familiar a otro, como el perteneciente a Sacristán que lo hereda su hija. Una muestra del aumento de esta industria se observa todavía en 1503, cuando Fernando Rodríguez pide un pedazo de tierra en la villa de La Rambla para *hacer un tejar o huerta (...)* y posteriormente la ciudad le otorga la licencia *para faser el horno de teja o huerta según que la dicha villa se lo señaló (...).*¹⁴³⁶ De igual manera cabe recordar el tejar que se menciona en el siglo XVI cerca de Torreblanca y Gregorio, donde entre los linderos de la usurpación de un terreno realengo, se cita *el arroyo de Gregorio que baja por el tejar y añoruela de Gregorio abajo a dar el arroyo que disen de Ballesteros.*¹⁴³⁷

¹⁴³⁶ 1503.11.03, AMCO, LAC 11, s.f. De igual manera en el caso sevillano hay constancia del uso de estos hornos de cocer tejas y ladrillos. Benito Sánchez, tejero, acuerda con Cristóbal de Almagra, servirle por capataz para cargar y coger y dar cocho y descargar todas las hornadas de teja y ladrillo que el dicho Cristóbal cociere y cargare en los hornos que tiene en Triana cerca de la Nava a precio por cada hornada de teja y ladrillo de las que se cargaren, cocieren y descargaren acabada de cocer y descargar de 540 mrs. Después se añade que Benito arrienda a Cristóbal al mismo tiempo un horno suyo de cocer teja y ladrillo, con sus barreros para sacar barro, que posee en la vega de Triana cerca de la Nava, que linda por ambas partes con horno de cocer ladrillo y tierras calmas de Antón Martínez, calderero, (...) (1497.01.05, AHPS, PNSE, 3.2, fol. 509r.).

¹⁴³⁷ 1565.06.23, AMCO, C-252, doc. 2, s.f.

Desgraciadamente no se han obtenido datos acerca de la producción de estos tejares salvo un pago que realiza un vecino para obtener el barro. Alonso Gómez, cantarero, explica que *Diego Jiménez Cabello vende el barro para hacer tejas y este testigo sabe que tuvo un Alonso Martín, cantarero y la mujer de Diego Martín, cantarero, que pagar 500 tejas para que le dejasen sacar barro y todos los olleros y cantareros y otras personas que quieran sacar barro de la dichas hazas, no la sacan sino que se lo venden por el precio por el que se iguala (...).*¹⁴³⁸ Si pagaban estas cuantías no resulta extraño que cuando mencionan la renta de los contratos se hable de millares de ladrillos y tejas, por lo que se trataría de producciones de grandes cantidades. Así se demuestra en Jaén, Sevilla o en el reino cordobés. Por ejemplo, Juan Tejero y Juan Moya, vecinos de Jaén, arriendan a Pedro Alegre el tejar de la de Mesa para hacer tejas, para que se obtengan ladrillos para canales por renta anual de *3000 tejas buenas de dar y tomar pagadas de los primeros hornos que hicieren (...)*¹⁴³⁹ o Juan Miguel de Pilas, vecino de Sevilla, acuerda con Lázaro Guillén, también vecino de Sevilla, *labrar en una estancia por maestro de hacer teja en su tejar de la Veguilla* por precio de 620 mrs. toda la temporada más 15 mrs. por cada millar de teja.¹⁴⁴⁰ En el caso cordobés, Gil Rodríguez, vecino de Las Posadas, vende a Juan Román y a Fernando Moñiz, 9.000 tejas y 1.000 ladrillos que le entregarán en su tejar por 4.300 mrs. de precio¹⁴⁴¹ y en otro arrendamiento, muy similar a lo señalado para La Rambla, *una haza de tierra calma y un tejar con un horno de cocer teja que posee en los tejares, allende la puente mayor de Córdoba, lindero con tejar que fue de Alfonso García, con el camino de Guadalalcázar y con el haza que está entre los dos caminos de Santaella, por todos los días de su vida y renta anual de 5.000 labores, la mitad de teja y la mitad de ladrillo bien cocho de dar y tomar, y por la dicha haza 500 mrs.*¹⁴⁴² En alguna que otra ordenanza del concejo de la ciudad de Córdoba se plasman los precios que regulaban la producción de los materiales de producción. Así, en 1479 se estipuló que *los tejeros y calero y adoberos les pongan los precios sobredichos a 600*

¹⁴³⁸ 1497.08.30, AHPCO, PNCO, 14135P, 2, fol. 30r.

¹⁴³⁸ 1507.07.10, 11827P, fol. 446r.

¹⁴³⁸ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 302-303.

¹⁴³⁸ 1519.09.03, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴³⁹ 1480.08.01, AHPJ, PNJA, leg. 1, fol. 148v.

¹⁴⁴⁰ 1442.11.26, AHPS, PNSE, 2145, fol. 21v.

¹⁴⁴¹ 1486.07.24, AHPCO, PNCO, 14124P, 6, fol. 21v.

¹⁴⁴² 1503.s.m.s.d., AHPCO, PNCO, 14141P, 2, fol. 3r.

*mrs. el millar de la teja y ladrillo, y el 100 de los adobes y a 10 mrs. la fanega de la cal.*¹⁴⁴³

En esta misma zona se han localizado también ollereros, encargados de la elaboración de cerámica, tinajeros y cantareros. Los más nombrados en la documentación son los dos últimos oficios y todos pertenecían a la villa de La Rambla. Así aparecen Pedro López, Pedro Ferrández, Martín Gómez, Alonso Montero, Alonso Martín, Antón López, Alonso Martínez y Juan García, tinajeros.¹⁴⁴⁴ Y Bartolomé Ruiz, Diego López, Juan, Alonso, Diego Martín, Antón Martín, Pedro, Diego Fernández, Alonso Gómez, Alonso Míguez o Alonso Martín, el viejo, cantareros.¹⁴⁴⁵ Sobre la producción las fuentes son muy parcas sin posibilidad de obtener información de utilidad, salvo la mención a los objetos que elaboraban o en qué zonas.¹⁴⁴⁶ Tinajas y cántaros son los recipientes cerámicos más destacados. Las primeras, se consideraban importantes a partir de las 10 arrobas, siendo las de media arroba más cotidianas mientras que las de grandes proporciones (50 arrobas) se destinaban a fines industriales. Solían utilizarse como contenedores de líquidos o productos menudos.¹⁴⁴⁷ En cuanto a los cántaros, solamente se nombran dos tipos, mosteros para el arrope y aguaderos para el agua.¹⁴⁴⁸ También debieron de existir redomas, lebrillos, botijos, macetas, ollas, cacerolas, jarros y jarras, platos, escudillas, y un sinfín más de utensilios cerámicos.¹⁴⁴⁹ El alfar de producción cerámica suele aparecer citado como *casas-tinajería* o *tinajería*, como se aprecia en un arrendamiento de 1532

¹⁴⁴³ 1479.07.02, AMCO, LAC 1, fol. 56v.

¹⁴⁴⁴ 1547.10.20, AMCO, C-256, doc. 3, s.f.; 1516.09.01, AMCO, C-257, doc. 6, s.f. y 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴⁴⁵ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.; 1535, s.m., s.d., AMCO, L-927, doc. 39, s.f., 1516.09.01, AMCO, C-257, doc. 6, s.f.; 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴⁴⁶ Para conocer el procedimiento de la producción cerámica para el caso cordobés Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 324-330.

¹⁴⁴⁷ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 329-330.

¹⁴⁴⁸ Juan López de Medina, arrienda a Pedro González y su mujer, una heredad de casas bode, lagar y pila con 23 tinajas, 15 de ellas grandes y sanas mayores, entre otros objetos. La renta anual era de 1000 mrs. y 3 cántaros mosteros llenos de arrope (1478.05.01, AHPCO, PNCO, 14117P, 9, fol. 12v.); Juan Sánchez de Piedrahita, da a destajo a Alfonso y Juan de la Cuadra todo el pan, trigo y cebada de su cortijo de Torre Mocha en la Campiña de Córdoba, a precio cada cahiz segado a 950 mrs., 6 quesos, media arroba de aceite, 4 cántaros aguaderos, aguaderas y un asno (1479.05.19, AHPCO, PNCO, 14118P, 4, fol. 49r.) y Constanza Gutiérrez de Porras arrienda a Diego López, unas casas-bodega que posee en la aldea de Santa María de Trassierra, durante 5 años y renta anual de 9.000 mrs., una carga de uva para colgar, 2 cántaros mosteros llenos de arrope y 200 gallinas (1481.02.29, AHPCO, PNCO, 14118P, 4, fol. 6r.).

¹⁴⁴⁹ Para conocer las técnicas y procesos de trabajo de la producción cerámica ver Gutiérrez, S., *La Cora de Tudmir de la antigüedad al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante, 1996, pp. 41-216.

por el que Jerónimo Ruiz, tinajero, arrienda a Francisco Fernández, *vnas casas-tinajería que están en el dicho arrabal (arrabal de la Puerta el Colodro), por tiempo de 3 años y renta anual de 1.875 mrs., 6 cántaros aguadores, 2 tinajones mediados y 6 bacines, 4 pequeños y 2 grandes, así como una orza por el día de Pascua de Navidad, obligándose a tener el horno que está en dicha tinajería enhiesto y adobado y dejarlo al final del arrendamiento adobado así de sábalos y entresábalos, y otorgó echar en la capilla del dicho horno una capa y adobar en él y en todas las dichas casas todo lo necesario.*¹⁴⁵⁰

En la zona objeto de estudio las referencias son muy genéricas. Antón Ruiz, vecino de La Rambla, cita *que los cantareros de la Ranbla, traían mucho barro del cerro de la Cabeza del Rey a la Ranbla (...)*. Un topónimo que aún persiste en la actualidad, próximo a Montemayor.¹⁴⁵¹ Juan Alonso de Peñafiel ha visto a los tinajeros de La Rambla coger barro también.¹⁴⁵² Recordando la declaración de Juan Ruiz Navarro, decía que se defendía que no se sacase tierra blanca para enjalbegar las casas ni barro para los que hacen cántaros y tinajas para evitar males a las viviendas de los que vivían en la Morería. No obstante, Alonso Ruiz de Frías afirma que las prohibiciones no se cumplían a rajatabla, pues narra que *sacaban barro, todo el que tenían menester para hacer cántaros y tinajas de las dichas tierras, donde quiera que querían* y Gonzalo de Alcaraz, reconoce que *ha llevado dineros por dejar sacar barro a los cantareros y tinajeros y tejeros, vecinos de la villa, y vasijas de tinajas y ladrillos y otras cosas, porque les deja sacar el dicho barro de la dicha haza, lo cual ha hecho y hace de 6 años a esta parte.*¹⁴⁵³ Otros vecinos indican que *sacaban barro para olleros y tinajeros*, también a veces solamente lo mencionan para los tinajeros. Juan García, tinajero, sabe desde hace 25 años que las hazas de tierra de donde se obtenía el barro eran concejiles y públicas, porque han entrado *a sacar barro para olleros y tinajeros pacíficamente, porque este hombre lo vio sacar a hombres y criados de su padre, y que ha visto que desde 20 años a esta parte, Diego Jiménez Cabello ha hecho guertas y edificios y cerca de tapias por manera que nadie puede entrar a sacar barro, y que el dicho Diego le ha llevado a este testigo en 3 años 3 tinajas, en que puede valer cada una 7 reales, y que los olleros llevaba cierto precio y a los tinajeros también, pero que no sabe el precio.* Y precisamente, Diego Jiménez Cabello, el viejo, reconoce esta situación pues explica *que puede haber 30 años (...) que el barro que se a sacado de*

¹⁴⁵⁰ 1532.11.02, AHPCO, PNCO, 13673P, fol. 488r.

¹⁴⁵¹ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, fol. 32v.

¹⁴⁵² 1493.12.08, AGA, Sección Priego, leg. 1110. fols. 236r-301v.

¹⁴⁵³ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

las dichas sus tierras la sacan con su licencia y le pagan por ello en vasijas de barro los cantareros y tinajeros. Gil García Roa confirma que es cierto, que siendo suyas las tierras se pueden defender que no saquen barro ni otra cosa de ella los señores dellas, que puede haber 25 años que labrando un tinajero en casa deste testigo, un tinajero vio que porque le dejasen sacar barro de una de las dichas tierras, que cree que era del dicho Diego Jiménez Cabello, dio al señor de la dicha tierra, que cierto se acuerda que era Diego Jiménez Cabello, una tinaja o tinajón para que les dejase sacar el dicho barro (...). Miguel Sánchez apunta que la tierra de su suegro comienza *desde la calleja de la Morería y que era suya propia del dicho su suegro, y este testigo se la vio labrar 4 años y sembró de alcacer y sacaba barro della para su oficio, que era tinajero, y que puede haber 33 años que vendió el dicho su suegro la dicha tierra al dicho Diego Jiménez Cabello (...).* Cuando acusan a estos artesanos de testificar falsamente en el pleito, indica que Martín Gómez, tinajero, *es homicida que a muerto a dos hombres (...)* y *es oficial del barro que hace tinajas, tejas y ladrillo* mientras que para Juan García, tinajero, Alonso Montero, Antón López, tinajero, Juan Ruiz Peñuela, Diego Alonso de Dios y Alonso Gómez de Dios, hermanos del dicho Juan Ruiz Peñuela, Bartolomé Ruiz, cantarero y Diego Fernández, cantarero, vecinos de La Rambla, *testigos de contrario no prueban contra nosotros porque antes y al tiempo que depusieron eran y son tinajeros y tejeros y cantareros, personas que pretenden intereses particulares que en esta causa por razón de sus oficios para sacar barro de nuestras hazas para hacer tinajas y tejas y ladrillos.* A la hora de analizar a cada uno de ellos, la mayoría se centran en Martín Gómez por los asesinatos que cometió, algunos lo nombran como *oficial de hacer tinajas y cántaros de barro*, y otros, *que es tinajero y hace tinajas y otras cosas de barro*. Como es lógico, tinajeros y cantareros debieron de disponer de un horno para la cocción, como se refleja por ejemplo en Jaén, donde en 1518 un tinajero debía entregar 200 arrobas de vasos de tinajas de buen barro y bien cocidas, *sacadas del horno en la cantarería antes del día de San Juan de junio* y en 1519 otro caso similar, donde se indica que sean *bien cochas y sanas de dar y recibir*, además de seis vasos para vino de diferentes medidas.¹⁴⁵⁴

Por tanto, resulta evidente que el trabajo alfarero estaba muy presente en la región, aunque su finalidad fuese de autoconsumo sin una exportación acentuada. Muchos de sus habitantes, sobre todo de La Rambla, se dedicaron a la fabricación de materiales de

¹⁴⁵⁴ 1518.03.14, AHPJ, PNJA, leg. 6, fol. 75r. y 1519.11.06, AHPJ, PNJA, leg. 6, fol. 301r.

construcción, objetos de cerámica para el ámbito doméstico, y son citados como tejeros, cantareros o tinajeros, y a veces recibían como herencia familiar este oficio artesanal. Si se ojea los vecinos mencionados, muchos de ellos eran padres e hijos, incluso aunque no se especifique el grado de parentesco, los apellidos denotan esta realidad. Además, la pujanza alfarera que posee actualmente la villa de La Rambla, ya parece destacar desde los momentos bajomedievales, pues en una de las preguntas del interrogatorio sobre la Morería se deja claro que el agua se usaba por los tejares, entre otras industrias, para su funcionamiento desde *ochenta años o más tiempo*. Esto manifiesta, por tanto, la estrecha relación entre la tradición alfarera de esta comarca con el ámbito mudéjar y su barrio de la Morería.

V. 4.3. Otras actividades: tintes, tenerías, zapaterías y linares.

A pesar de la parquedad de las fuentes utilizadas para profundizar en los aspectos técnicos y productivos de las diferentes industrias rurales identificadas, al menos ha sido posible registrar la realización de otras actividades manufactureras. Por una parte, hay una presencia destacada de la artesanía del cuero, una actividad económica que era muy común en todo el ámbito rural. Ya se vio la presencia de una ganadería caracterizada por la diversidad y que suministraba al poblamiento de esta zona una notable variedad de materias primas. De entre ellas, es una obviedad el protagonismo de las pieles y los tratamientos a los que fue sometida para obtener diferentes productos demandados por la sociedad para sus usos cotidianos. Como señaló Ricardo Córdoba, una buena parte de las citas documentales aluden en Córdoba a curtidores y zapateros, disponiendo el concejo de la ciudad varias ordenanzas que regulan el trabajo de estos artesanos.¹⁴⁵⁵ Este hecho es completamente aplicable al suroeste de la Campiña, donde se nombran a diferentes oficiales y ciertas instalaciones vinculadas a este sector industrial.

Por una parte, hay constancia del emplazamiento de tenerías en las villas de La Rambla y Fernán Núñez.¹⁴⁵⁶ En ésta última población se mencionan como parte de los bienes de Alonso de los Ríos, mientras que en la villa rambleña todas se emplazaban en la Morería, próximas a los tejares y ollerías analizadas anteriormente. La principal causa de que se sitúen extramuros era el fuerte hedor de las pieles que se recibían para ser curtidas, donde la sangre y restos del animal (pelos y carne) aún se mantenían. Así se

¹⁴⁵⁵ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 147-148.

¹⁴⁵⁶ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f. y Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

refleja en Plasencia¹⁴⁵⁷ o en Ávila, según un ejemplo muy clarificador plasmado por Ricardo Córdoba sobre la petición de los judíos de la aljama de Ávila en 1483, sobre retirar de allí las tenerías *e las pasasen a las tenerías que estaban a par del río, según se acostumbra en todas las ciudades y villas y lugares de los edificios semejantes, que no estuviesen entre gentes ni en lo poblado por los inconvenientes de los malos olores.*¹⁴⁵⁸ Las mismas preguntas del interrogatorio sobre el aprovechamiento de esta zona tan rica mencionan que el agua *primero lo tomaban y han tomado los curtidores y oficiales de aquel oficio que están en las tenerías de la dicha villa (...)*. Esta referencia denota que debieron de existir varios de estos locales destinados a la curtición de pieles, cuya ubicación estaría situada muy cerca de cursos fluviales y fuentes para proporcionar el recurso hídrico tan vital para su labor. Además, así lo declara Antón Jiménez diciendo que *soltando el agua de una tenería iba por el arroyo abajo (...)* o Antón Gómez Villareal, quien afirma que las tenerías y pozas de lino eran las primeras porque *estaban en el filo del agua (...)*.¹⁴⁵⁹ Asimismo, no es ni mucho menos extraño la proximidad entre tejares y tenerías, pues ésta últimas demandaban cubas y tinajas, tinajones y otros tiestos usados para enjuagar los cueros o también para salvaguardar los productos y materiales necesarios para el proceso de la curtición (sal, corteza, etc.).¹⁴⁶⁰ Por lo tanto, la actividad alfarera servía también a la industria de la piel, lo que contribuía a que fuera el sector productivo industrial por excelencia de la villa rambleña.

Cuando los cueros estaban curtidados, ya estaban preparados para ser destinados a la confección de productos para diferentes industrias, entre las que sobresale la elaboración de zapatos. Este sector productivo está muy reflejado en las villas rurales ante la gran demanda de calzado para la vida cotidiana. Así aparece por ejemplo en Chinchilla, que poseía incluso unas ordenanzas sobre el oficio en 1484,¹⁴⁶¹ Burgos,¹⁴⁶² norte de Cáceres¹⁴⁶³ o Niebla y su entorno en Sevilla.¹⁴⁶⁴ En la comarca estudiada se mencionan varios zapateros pero no su especialidad, es decir, si eran de *grueso o de obra gruesa, de*

¹⁴⁵⁷ Santos Canalejo, E. C., de, *La historia medieval de Plasencia...*, p. 415.

¹⁴⁵⁸ Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», pp. 406-407 y 411.

¹⁴⁵⁹ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴⁶⁰ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 174-175.

¹⁴⁶¹ González Arce, J. D., *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, pp. 71-76.

¹⁴⁶² Casado Alonso, H., *Señores, mercaderes y campesinos...*, p. 241.

¹⁴⁶³ Santos Canalejo, E. C., de, *La historia medieval de Plasencia...*, p. 416.

¹⁴⁶⁴ Anasagasti, M. A. y Rodríguez, L., *Niebla y su tierra en la Baja Edad Media: historia y documentos*, Diputación de Huelva, 2006, 2 vols., vol. 1, p. 215.

*obra prima, de correa, soladores, costureros, jervilleros, chapineros, remendones, etc.*¹⁴⁶⁵ Por ejemplo, a finales del siglo XV Antón García, zapatero, vecino de La Rambla, se trasladó a la villa de Montemayor para pagar 4 reales por unos borceguíes que le quitaron.¹⁴⁶⁶ En 1501 se concedió licencia para la fabricación de un horno en su casa a Juan Conde, zapatero, vecino de Santaella, pagando de censo anual 150 mrs. para los propios de la ciudad,¹⁴⁶⁷ y en una relación de vecinos sobre un pleito de 1535 en La Rambla, se menciona a los zapateros Alonso López y Pedro Granados.¹⁴⁶⁸ En la relación de artesanos que registran bienes para la alcabala de la corambre de 1505, se nombra la venta de *tres troncos de suela de casca a un zapatero de La Ranbla por 27 reales*.¹⁴⁶⁹ Un par de referencias corresponden a la villa de Fernán Núñez, la de Gonzalo Díaz, zapatero, vecino de esta villa en tiempos de Fernando de los Ríos, o la mención a una zapatería que era de Alonso de los Ríos.¹⁴⁷⁰

También se observa la existencia de una industria textil si bien la documentación apenas ha proporcionado datos como para valorar su producción. En la villa de Fernán Núñez se menciona una casa-tinte junto a otras propiedades, sin más datos.¹⁴⁷¹ Lo que sí puede valorarse con mayor éxito son las explotaciones para la obtención de sustancias tintóreas y materias textiles vegetales, que eran demandadas por este marco industrial. Numerosos vecinos de la comarca solían recoger la grana, que con total seguridad era destinada a la pañería. No había ni una sola persona que al asistir al monte para fabricar carbón, leña, ceniza, o recoger madera, no aluda a la recolección de la grana. Igualmente importante fue el cultivo del lino, pues en las villas de Santaella y La Rambla son varios los vecinos que lo citan. Las continuas referencias en las fuentes escritas no resultan extrañas pues, según Ricardo Córdoba, esta fibra vegetal fue, junto con el cáñamo y el algodón, utilizada para la lencería, una especialidad que durante el siglo XV alcanzó en Córdoba un papel destacado, siendo la segunda producción más importante de la industria textil.¹⁴⁷² Su aprovechamiento permitía servirse de sus fibras para los tejidos, pero

¹⁴⁶⁵ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 186-187 y Córdoba de la Llave, R., «Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla...», pp. 58-59.

¹⁴⁶⁶ 1525.01.28, AchGr, leg. 952, núm. 1, s.f.

¹⁴⁶⁷ 1501.08.08, AMCO, LAC 9, s.f.

¹⁴⁶⁸ 1535.s.m.s.d., L-927, doc. 39, s.f.

¹⁴⁶⁹ 1505.06. Varios días, AHPCO, PNCO, 14142P, 11, fol. 13r. y ss.

¹⁴⁷⁰ 1475.05.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 7, fols. 1r-3v. y Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

¹⁴⁷¹ Siglo XVI, AchGr, leg. 1211, núm. 1, s.f.

¹⁴⁷² Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 84 y ss.

también, las semillas de la variedad denominada *humile* se convertían en polvo para obtener la harina de linaza con la que se produce el conocido aceite homónimo. Asimismo, se ha detectado el tipo *vulgare* cosechado en los meses de junio y julio cuya utilidad era solo sus fibras, o el lino *bayal*, con un hilado más delgado y blanco, que se siembra en otoño y aparece muy reflejado en la documentación de la época.¹⁴⁷³ Los datos adquiridos para el suroeste de la Campiña se refieren al tratamiento del lino, que denota su explotación y dedicación por parte de numerosos vecinos.¹⁴⁷⁴ Aunque no fue solo esta planta, por la zona también hubo mucho cultivo de la cardencha o cardón para los palmares, sobre todo en el término de Montilla.¹⁴⁷⁵

En las tierras de Siete Torres Antón García Baena, en 1491, *rompió y desmontó, puso viñas y olivar y hizo tierra calma donde tiene sembrado trigo, cebada y lino (...)*.¹⁴⁷⁶ Leonor Martínez, viuda de Francisco Martín, declara que tuvieron juntos una tierra que sembraron de alcacer y lino para ella, pagando al propietario 7 fanegas de cebada cada año.¹⁴⁷⁷ Asimismo, en la ordenanza de 1478 sobre el quintar los ganados, mencionan los vecinos de Córdoba que comparecieron que *tienen sembradas hazas de alcauciles, linos, centenos y otras semillas*.¹⁴⁷⁸ Juan de Córdoba dio a Juan de Campos una fanega y media de lino que tenía sembrado en el cortijo del Cañaveral de Pedro Suárez de Góngora, *a medias para que el dicho Juan de Campos los coja y desgargole, lo cuega y lo maje y la linaza que la limpie (...)*.¹⁴⁷⁹ En la huerta del Marrubial de la ciudad de Córdoba, Antón García otorgó sembrar a Pedro Fernández Sanjuan 3 fanegas de lino en la citada huerta y debía *regarla dos veces* y y si más agua hubiere menester dársela pagando.¹⁴⁸⁰ Lo mismo sucedía en otros puntos geográficos, por ejemplo en Jaén, Juan Rodríguez de Baeza y Ruy López, recibieron de Diego de la Lombarda, *un pedazo de tierra calma con el agua de riego que le pertenece cerca de Casablanca, para sembrar lino por tiempo de tres años*

¹⁴⁷³ *Ibíd.*, pp. 85-86.

¹⁴⁷⁴ Para conocer el tratamiento del lino en Córdoba, es interesante la ordenanza denominada *Hordenança del enriar lino y espardarlo*, que a pesar de pertenecer a 1597, como bien concretó Ricardo Córdoba, las técnicas de preparación del siglo XV y XVI no debieron ser muy diferentes (1597.07.04, AMCO, L-1907, fols. 195r-197v.).

¹⁴⁷⁵ Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», pp. 242-243.

¹⁴⁷⁶ 1516.09.16, AMCO, C-256, doc. 6, s.f.

¹⁴⁷⁷ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴⁷⁸ 1478.02.11, AMCO, C-1154, doc. 2, fols. 1v.-2v.

¹⁴⁷⁹ 1496.05.10, AHPCO, PNCO, 14135P, 19, fol. 17r.

¹⁴⁸⁰ 1489.10.14, AHPCO, PNCO, 13667P, fol. 434r.

(...).¹⁴⁸¹ Hubo criaderos de lino en el arroyo Guarromán además de en la zona de Córdoba la Vieja, huertas de la Sierra próxima a la ciudad.¹⁴⁸² De igual modo, en otros puntos de la península hay constancia del cultivo del lino, como en Murcia y su comarca, en la región de Sevilla, Galicia, Soria o Cuenca.¹⁴⁸³

La mayoría de las alusiones se refieren al primer paso del proceso de preparación del lino, es decir, al *enriamiento*. Se fundamenta en eliminar las semillas y hojas de los tallos a través de diversas modalidades en función del lino trabajado. Podía hacerse en seco, mediante la exposición de los tallos al sol durante semanas; con agua corriente, donde los tallos se zambullen en un río o pila, y el más común que era el de cocción a través de agua caliente. Posteriormente los tallos se enfriaban en agua limpia y se escurrían para a continuación dejarlos secar en lugares apropiados, normalmente en locales (estancias o curaderos) con abundancia de agua, situados por lo general en las márgenes de ríos y arroyos.¹⁴⁸⁴ El curtido del lino se sintetiza muy bien en el tratado de Agricultura de Ibn Luyun, donde explica que *se produce por humedad, y el color será como lo desee el que se beneficia. Al curtirlo en agua corriente se pone blanco, y si es cenagosa, negro. Se da el color rojo en agua limpia estancada, cuando hay barro en ella se produce verde, si se remueve el barro en el agua. Se saca el lino cuando se ablande. El trabajo es tan rápido lo mismo con agua estancada que con la caliente, y por tanto, la faena se realiza en un solo día. El sol produce el curtido de una manera perfecta.*¹⁴⁸⁵ La utilización del agua de cursos fluviales o del agua estancada en charcos o pozas para el proceso, se ha documentado en Valencia de Alcántara, Écija, Plasencia, Jaén o Mombeltrán.¹⁴⁸⁶ En el caso que ocupa esta tesis, también mencionan el *enriar* el lino en arroyos o pozas para

¹⁴⁸¹ 1479.02.14, AHPJ, PNJA, leg. 1, fol. 53v.

¹⁴⁸² Carpio Dueñas, J. B., «Evolución del paisaje y aprovechamientos económicos...», p. 117.

¹⁴⁸³ Jiménez Alcázar, J. F., *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*, Granada, 1997, p. 93 y Martínez Carrillo, M^a de los Llanos, *Los paisajes fluviales y sus hombres en la Baja Edad Media: el discurrir del Segura*, Murcia, 1997, p. 151; Otte, E., *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996, p. 76; Sánchez Carrera, M^a C., *El Bajo Miño en el siglo XV. El espacio y los hombres*, La Coruña, 1997, pp. 85-86; Diago Hernando, M., *Soria en la Baja Edad Media. Espacio rural y economía agraria*, Madrid, 1993, p. 90 y Sánchez Benito, J. M., *Las tierras de Cuenca y Huete en el siglo XIV: historia económica*, Cuenca, 1994, p. 116.

¹⁴⁸⁴ Córdoba de la Llave, R., *La industria medieval de Córdoba*, pp. 90-91.

¹⁴⁸⁵ Eguaras Ibáñez, J., *Ibn Luyun: Tratado de Agricultura*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1988, p. 216, n. 136.

¹⁴⁸⁶ Bohórquez, D., *Ordenanzas del concejo de Valencia de Alcántara*, Cáceres, 1982, p. 182; Martín Ojeda, M., *Ordenanzas del concejo de Écija (1465-1600)*, Écija, 1990, p.193; Santos Canalejo, E. C., de, *La historia medieval de Plasencia...*, p. 415; Córdoba de la Llave, R., «Industria y artesanía rural en la Corona de Castilla...», p. 53 y García Oliva, M. D., *Organización económica y social del concejo de Cáceres y su tierra en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1991, p. 172.

cocerlo.¹⁴⁸⁷ Por ejemplo, en la zona de la Morería de La Rambla, Martín Gómez, tinajero, asegura que todos los vecinos *en el agua del concejo hacen pozas para cocer lino*. Juan Jiménez señala que *ha visto a Diego Jiménez hacer las pozas y tomar el agua de la dicha madre vieja y usar el agua de las dichas pozas para cocer lino y otras cosas*. Por su parte, Mingo Martínez, carpintero, indica que Gonzalo Alonso de Alcaraz, Alonso Martín, tinajero Juan Ruiz, su cuñado, Pedro de Sevilla, vecinos de La Rambla y herederos de Antón Martín, cantarero, y Pedro de Sevilla, *todos sus hazas que confinan con la dicha agua, la tienen metida e incorporada la dicha gua en las dichas sus heredades cercándolas de tapias y hacen pozas dentro de sus heredades para cocer lino (...)*. Antón López, tinajero, habla de hacer *pozas e represas para cocer lino* y Juan Ruiz de Peñuela cita que ha visto muchas personas *haciendo pozos y charcos para cocederos de lino (...)*. De igual manera, Bartolomé Ruiz Galeote, Antón de Luque y Alonso Gómez Cañadilla, citan dichas pozas y cocederos de lino, aprovechados por los vecinos de la villa rambleña sin coste alguno. Bartolomé Ruiz Borrego recuerda *un cocedero de lino de agua del dicho arroyo, que era realengo y común y concejil (...)*. Sin embargo, otros aseguran que esa agua y cocederos eran de particulares, pues Juan de Pablos explica que ha visto *hacer hoyas en linde del dicho arroyo para cocer lino y que oyó decir que les dejaban con licencia para hacer de las dichas hoyas los señores de las hazas donde hacían las dichas hoyas*. Dos testigos más ancianos, apunta que cocieron lino; uno es Pedro del Moral, destacando que *ha cocido muchas veces lino y tomaba la dicha agua*, y Antón Ruiz Contenentes, tomó el agua *para cocer lino sin ninguno ge la defendiese porque la dicha agua es del concejo (...)*.¹⁴⁸⁸

Otros hablan de *enriar* el lino sin especificar nada más. Alonso Gómez, cantarero, se queja de no dejar hacer pozas a los vecinos de la villa *para enriar el lino*, mientras que Diego Alonso de Dios, Fernando Jiménez, jurado, y Antón Jiménez Chacón, acusan a Diego Jiménez Cabello y sus consortes, porque *hicieron pozas donde lo venden en cada un año a vecinos de la villa para enriar lino y para otras cosas*. Cristóbal Fernández, declara que Gonzalo Alcaraz arrendó el tejar *a Pedro, cantarero, el cual viene y hace ciertas pozas junto al dicho tejar en el dicho arroyo, las cuales pozas vende para enriar el lino a los vecinos de la dicha villa defendiendo el agua que ninguno se aproveche della*,

¹⁴⁸⁷ 1520.08.07, AMCO, C-1037, doc. 28, fols. 67r-73v. y 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

¹⁴⁸⁸ 1519.01.17, AMCO, C-257, doc. 1, s.f.

y este testigo y un su aparcerero que se dice Lope Martín, le dieron un par de pollos y cierto lino porque le dejasen enriar lino en las dichas pozas, lo cual han tomado y ocupado de 4 años a esta parte (...). Por su parte Alonso Ruiz de Frías ha visto que los vecinos desta villa, andando hasta el caladero del agua del dicho arroyo, hacían pozas para cocer lino libremente y del concejo (...) y que puede haber tres años que el dicho Pedro Moyano le ha hecho en canto de su haza una poza para enriar lino y la dio de gracia a este testigo sin dineros. Pedro Jiménez Moyano confirma muchas de las referencias anteriores pues especifica que hizo ahora hace un año, algunas pozas en el dicho arroyo para enriar lino y las arrendó y que ha visto que Pedro Cantarero, vecino de La Rambla, tenía otra poza hecha en el dicho arroyo ahora hace dos años para enriar el lino. Y que Diego Jiménez Cabello ha hecho y hace pozas en el dicho arroyo para enriar lino y las arrienda cada año y ahora las tiene arrendadas. Y luego, que el dicho Diego Cabello no las arrendado sino que se aprovecha dellas y sus hijos enriando lino en ellas, y Antón Martín, cantarero, y sus hermanos hicieron una poza en el dicho arroyo puede haber dos o tres años, y que no sabe si la arrendaron (...) y Gonzalo Alonso han hecho pozas en el dicho arroyo para enriar lino (...). Gil García también ha visto desde 1505 que se hacían pozas en el dicho arroyo para cocer lino (...) con licencia que les dejan los señores de las dichas tierras (...). Asimismo, el propio Diego Jiménez reconoce que puede haber el tiempo de treinta años a esta parte, y que algunos de sus amigos suyos le han demandado licencia para hacer pozas en el arroyo para enriar lino en lo que obstruyó y que llegada la dicha licencia porque le enrian allí lino este testigo consintió pero no por dineros y que en las dichas pozas se detiene el agua y se toma la que es menester (...). Según parece, en la villa de Santaella también se llevaba a cabo esta actividad, pues en 1499 los ganaderos se quejaban de que los vecinos *enrian lino en el Salado* causando perjuicio a los animales.¹⁴⁸⁹

Respecto a la tercera fase del tratamiento del lino también hay referencias. En este momento, el lino ya cocido se entregaba a los propietarios para que éstos, a su vez, se lo diesen a los *espadores*. Ellos se encargaban de *espadar* el lino a través de la *espadilla*, utensilio de madera de unos 70 cm de longitud con doble filo y empuñadura, con el que se golpeaba el lino y mediante dicha acción las fibras del lino o cáñamo, perdían la pelusa y podían ser hiladas.¹⁴⁹⁰ Así Antón Gómez en 1489 vio borracho a Alfon de Arroyo

¹⁴⁸⁹ 1499.06.07, AMCO, LAC 7, s.f. Eso también es reflejado en el siglo XVI cuando hablan del tratamiento del lino en 1597.07.04, AMCO, L-1907, fol. 195v.

¹⁴⁹⁰ Córdoba de la Llave, R., «Las técnicas preindustriales», p. 295.

*estando espadando en casa del dicho Pedro Alfon Arroyo.*¹⁴⁹¹ Además aparecen mencionados en la villa de La Rambla Bartolomé García, espadador, y Bartolo Vanega García, espadador, mientras que en Fernán Núñez nombran a Juan Gómez, espadador.¹⁴⁹² Del mismo modo, en muchos contratos de la época se cita la entrega del lino espadado, por ejemplo en 1494 Mari Gutiérrez de Luna arrienda por traspaso a Alfonso García de Ariza, Pedro Jiménez de Cañete y Alfonso Díaz de Cañete, vecinos de Fernán Núñez, el cortijo y tierras del Alguacil por 5 años y la renta anual, entre otras cosas, debían entregar una arroba de lino espadado.¹⁴⁹³ En las Huertas de la Reina de la ciudad de Córdoba, que las tenía Luis de Hinestrosa cuando las arrienda se exige diversas arrobas de lino limpio y espadado.¹⁴⁹⁴ O Diego Castil, requiere a Pedro Sánchez *que por cuanto le tiene arrendado un horno y tiene en él mucho lino por espadar puede venir peligro a las casas horno y los vecinos comarcanos le han requerido que lo haga quitar, por ende le requiere que saque dichlino de las casas horno y lo haga espadar so pena que si algún daño viniere al horno o a las casas de los vecinos comarcanos sea a su cargo y al de sus bienes. Pedro Sánchez dijo que estaba espadándolo.*¹⁴⁹⁵ En general, queda bien manifestada la explotación del lino para la industria textil apareciendo su cultivo en algunos lugares concretos. También su tratamiento es evidente, donde lo enriaban tanto en los arroyos de la zona como a través de pozas o charcos que ellos mismos elaboraban, a veces con el consentimiento de los concejos de las villas rurales, y en otras ocasiones, con un previo pago, obtenían el permiso del dueño de la tierra para hacer esas oquedades donde permanecía el agua estancada.

* * *

De lo expuesto en las líneas de este último capítulo sobre el aprovechamiento y explotación económica del suroeste de la Campiña cordobesa, se puede deducir que toda la comarca muestra una importante participación en diferentes actividades económicas, predominando unas más que otras. Por un lado, los espacios cultivados de la zona objeto de estudio, son los más destacados. Como era de esperar, entre la diversidad de los

¹⁴⁹¹ 1492.02.25, AchGr, leg. 535, núm. 3, fols. 1r-330v.

¹⁴⁹² 1531.02.06, AMCO, C-1021, doc. 67, s.f.; 1448.09.11, AGA, Sección Priego, leg. 1095, fols. 208r-248v. y 1475.05.28, AHN, Sección Nobleza, Fernán Núñez, C-505, doc. 7, fols. 1r-3v.

¹⁴⁹³ 1494.08.25, AHPCO, PNCO, 14132P, 12, fol. 37v.

¹⁴⁹⁴ 1477.09.30, AHPCO, PNCO, 14116P, 2, fol. 34r. y 1505.02.17, AHPCO, PNCO, 14142P, 7, fol. 18r.

¹⁴⁹⁵ 1494.09.10, AHPCO, PNCO, 13670P, fol. 951r.

sembrados, el cereal era el más explotado, seguido de la viña y olivar (casi siempre mixto) y terminando con las huertas. La presencia de todos ellos, al mismo tiempo confirma la existencia de una fuerte demografía que va incrementándose en el siglo XV, que produjo el aumento de la superficie cultivada en detrimento de la rotura y desaparición de la masa boscosa. De igual forma, está muy bien referenciado el aprovechamiento ganadero en toda esta región, donde la variedad de animales está recogida con claridad en las fuentes escritas. Los principales beneficios de esta actividad económica descansaban en los alimenticios para el propio poblamiento, materias primas, esenciales para diversas producciones industriales, fuerza de trabajo para el movimiento de maquinarias, y en último lugar, para el transporte de mercancías y desplazamientos. En términos generales, junto a la agricultura, la ganadería se convirtió en una actividad muy destacada, y aparecen de continuo vecinos nombrados como vaqueros, cabrerizos, yegüerizos, pastores y rabadanes. Estas personas ejercían esta profesión sin ningún otro complemento, pues se dedicaban exclusivamente al cuidado de los animales durante todo el año.

Sí era complementario el disfrute de los recursos del monte, que a pesar de la influencia antrópica para la creación de campos de pastos y de cultivo, todavía en los siglos bajomedievales existía en buen porcentaje. Muchos ganaderos, agricultores y otras personas que se dedicaban a actividades relacionadas con las zonas boscosas (ceniceros, carboneros, leñadores, cazadores, etc...), solían realizar actividades en estos espacios incultos cotidianamente. Acostumbraban abastecerse de la carne de animales que cazaban y de la recogida de frutos silvestres, que completaban la dieta alimentaria. Pero a su vez, la oportunidad de conseguir pieles, madera, carbón, ceniza y leña, no la desaprovecharon. Unas materias primas muy demandadas para el uso cotidiano, pero sobre todo, para la industria, que necesitaba de ellas para el funcionamiento y el desempeño de sus procesos técnicos. Junto a estos beneficios, hay que añadir el económico, todos aquellos recursos tenían buena cabida en el comercio de la época.

De igual forma fueron partícipes de la industria. Por un lado, hay una clara correspondencia entre la fuerte presencia del cultivo cerealero con la actividad molinar de los ingenios hidráulicos detectados desde el siglo XIV. Todos los vecinos de la comarca acudían a *los molinos del río de Monturque* para llevar a cabo sus moliendas y convirtieron un área determinada de toda la región en el espacio molinar por excelencia. Pero una incidencia más aguda sobre el territorio tuvo la producción alfarera donde la

procedente de la villa de La Rambla, ya desde finales del siglo XIV, tiene un papel predominante. Al igual que en la mayoría de los casos hallados en la Corona castellana, el origen de la producción manufacturera de materiales de construcción y cerámica, está estrechamente vinculada con barrios donde se asentaban mudéjares, normalmente denominándose la Morería. El caso rambleño manifiesta esta conexión del trabajo del barro con el mundo islámico, teniendo toda su industria alfarera asentada en el barrio de la Morería, llegando incluso a denominarse el *tejar de la Morería*. Una trascendental importancia que desde entonces ha mantenido hasta la actualidad, momento en que la cerámica rambleña llega a todos los rincones del mundo. Pero el poblamiento asentado en el ámbito rural estudiado, también desarrolló otro tipo de actividades como el trabajo del cuero, el tratamiento de materias textiles vegetales (lana, lino, grana), el uso de tenerías y casas-tinte, incluso la fabricación de zapatos. Toda esta artesanía rural permite interpretar que la población aplicó un fuerte impacto sobre el territorio para el aprovechamiento de las materias primas y para obtener los mejores rendimientos posibles. Incluso se delimitan muy bien los espacios productivos donde se llevaba a cabo estas explotaciones, de hecho, numerosos vecinos de los centros poblacionales practicaban algunos de los oficios artesanales junto a diversas labores agropecuarias. Si esto se relaciona con los edificios agropecuarios e industriales, se observa que existían caleras, almazaras y otras especialidades en las que no se ha podido profundizar como consecuencia de la escasez de datos. Por lo cual, se comprueba que la población dedicó ciertos sectores del ámbito geográfico estudiado al desarrollo artesanal, que al igual que los espacios cultivados e incultos, eran esenciales para cubrir las necesidades cotidianas de la sociedad rural campionesa de la época.

En conjunto, se puede concluir que el aprovechamiento y explotación de toda esta zona objeto de estudio, provocó que el poblamiento organizase el espacio rural también en función de sus dedicaciones profesionales. De este modo, la influencia antrópica produjo una aguda modificación del paisaje rural del suroeste de la Campiña cordobesa, motivando que se aplicara un ordenamiento productivo como se aprecia en el mapa 3, donde se observa a qué era dedicada las diversas áreas de la comarca. Todo ello, permite entender la configuración paisajística de este sector geográfico, que también se articuló y administró en función de los intereses y beneficios económicos que los vecinos poseían en aquellos momentos.

VI. CONCLUSIONS

To date, no monographic study of the population of the Cordoban farmlands in the Late Middle Ages has been undertaken, at least as far as the lands under royal jurisdiction are concerned. This is hardly surprising, because the analysis of medieval rural settlements, an ever-changing reality, is rife with difficulties, owing especially to the variety and dispersion of the written record. Moreover, archaeological data is also scarce for most areas, contributing to the dearth of usable information. The analysis of large numbers of largely unpublished documents, however, has allowed me to outline the rural population and its relationship with the associated rural landscapes. The information extracted from these documents has been complemented by fieldwork; on the basis of this work, a reconstruction of the rural landscapes in the southwest of the province has been completed. The use of GIS, GIS PAC tools and maps from the 19th century and the first half of the 20th century has been instrumental in this task. The final conclusions are illustrated in the four maps included in this thesis.

This study is limited to the southwest of the Cordoban farmlands for two reasons. Firstly, because the study of settlement in this region for the 13th -15th centuries had not been undertaken previously. Previous works were either too broad, encompassing whole agricultural districts, or were too strictly focused on areas under manorial jurisdiction. Areas under royal jurisdiction, in which two of the most important towns in the Kingdom of Córdoba (Santaella and La Rambla) were located, had not been subject to in-depth scrutiny. Secondly, we must note that the agricultural regions of the Kingdom of Córdoba are too large an area for this kind of study. Thus, this thesis aims to be an initial approximation of the Cordoban areas under royal jurisdiction – a topic with more ramifications and of greater complexity than I had previously envisaged.

In any case, the study has achieved its goal, which was to undertake the historical reconstruction of rural landscapes in the region, and significant conclusions have been reached. It seems clear that the Cordoban farmlands were comprehensively populated even before the Late Middle Ages (Map 2). Most of the settlements identified were already active, or were created, during the Roman and Islamic periods. The presence of a large number of Arabic toponyms is a significant feature of these rural landscapes. The area seems not to have become depopulated as a consequence of epidemics and the frontier conflicts between Christian and Muslim areas. The population of these farmlands during the final three centuries of the Middle Ages, therefore, was dense and stable; although occasional drops in population may have been caused by events such as those

referred to above, this did not lead to the wholesale abandonment of settlements or significant demographic voids.

Having studied what previous authors have said on the matter, it is clear that a revision of the terminology used to refer to late medieval settlement patterns in the region is in order. In my opinion, the term *despoblado* (literally, ‘uninhabited settlement’), which is common in the written sources, should not be understood in a literal way. This word was frequently used to allude to scattered settlements, the population density of which was below the threshold established by the Crown of Castile or the local council; but these settlements were in fact inhabited, even if they lacked political persona. For this reason, they are referred to here as *despoblado habitado*, which may be translated as ‘small settlements’. It is true that, over time, these hamlets shrank and soon became the abodes of very few families, and sometimes ultimately disappeared, but this was a long and drawn-out process. It may be suggested that these settlements were the descendants of Roman *vici* and Islamic *qura*, which were also small settlements that did not have their own local council and which were characterised by the simplicity of their economic and defensive structures and were politically dependent on larger settlements. These settlements have been grouped under the category of *núcleos sin perdurabilidad* (temporary settlements).

In general, the population of the area during the Late Middle Ages was stable. Most of the settlements that were already active by the second half of the 13th century remained so until at least the first half of the following century. Some of them disappeared in the 14th century for reasons that are unclear; their toponyms simply vanish from the record. Examples of this phenomenon are Chozas de Martín de Urraca, the location of which remains unknown; Chozas del Villar de Pedro Bocas; Almoraita; Soto de Santaella; Villar del Gallego; Atalaya de San Marcos; and San Amador (see Map 2.1). The map indicates that the abandonment of these settlements did not follow a regular pattern, and that it tended to slow down over time. By the close of the 13th century, seven settlements had disappeared: one was lost during the 14th century and three during the 15th century (Dos Hermanas and La Parrilla del Villar de San Pedro were a single settlement). Therefore, a generalised drop in population due to the plague or any other ramification of the 14th-century crisis must be disregarded for this region. Five other settlements are attested to have been inhabited intermittently, but it is difficult to ascertain with precision during which periods they were occupied. In any case, the precarious nature of their habitation

is clear. In contrast, as illustrated by the maps, the population of most settlements was stable and secure throughout the period under consideration. Settlements such as Santaella, La Rambla, Montalbán, Fernán Núñez and Fuencubierta de Guadalmazán still exist, and are known by their medieval toponyms. Other towns, such as La Victoria, San Sebastián de los Ballesteros and La Guijarrosa, are officially of later origin, but some evidence exists that they were occupied as early as the Late Middle Ages, for example in Villar de Gregorio, Charco de Ballesteros and Casas y Chozas de Siete Torres. Toponymic continuity also attests to the overall stability of the population in the area; most post-conquest denominations are still in use, which would not be the case had episodes of large-scale depopulation occurred. The evidence suggests that the settlement pattern underwent a major transformation in the 15th century, when many small settlements were absorbed by its larger neighbours. In conclusion, the rural population of the whole region under consideration may be regarded as relatively dense and fundamentally stable between the 13th and 16th centuries.

Also of note is the role that rural parish churches played in the articulation of the territory. Population tended to be concentrated around these churches, which contributed to the emergence of stable population centres. The 13th-century record attests to a large number of parish churches in the Cordoban farmlands. As was the case for the settlements to which they were attached, some went on to prosper and survive over time while some withered and disappeared for ever. To date, the so-called *limitaciones* or *mitaciones* have been interpreted as unoccupied parish churches, despite the fact that many remained active and collected their tithes for a long time. The parallel with the use of the term 'despoblados' is self-evident. Once more, many parishes that had lost population were alluded to with this term, but that does not necessarily mean that they were totally abandoned, or at least this did not occur at that point. The southwest of the Cordoban farmlands is peppered with this kind of feature, and it is necessary to distinguish between actual depopulation and a lack of administrative presence.

The demographic stability achieved from the 13th century onwards resulted in the well-articulated hierarchisation of the territory of the Crown of Castile, including the southwest of the Cordoban farmlands. The city of Córdoba was at the head of the territorial organisation, controlling numerous villages, hamlets and 'despoblados habitados'. The second tier of the hierarchy was occupied by villages, which operated as agents of the urban authority of the capital. They were the transmission line between the

city and the rest of the settlements under its jurisdiction. Hamlets and ‘despoblados habitados’ were at the bottom of the hierarchy. In the thesis, hamlets have been divided into two categories: *aldeas villanas*, which were larger, more developed hamlets, but which still lacked some of the features that characterise full-blown villages; and *aldehuelas*, which were closer to ‘despoblados habitados’. The hamlets that belong to the latter category tended to shrink over time. Finally, ‘despoblados habitados’ were little better than clusters of houses, spread all over the territory. They were invariably small and lacked any form of political projection.

Many of these ‘despoblados habitados’ played a twofold role: they were both habitational settlements and economic units. *Cortijos*, a vernacular type of farmhouse, articulated the agricultural territory in the region until very recently, and can be considered an offshoot of this modality of settlement. It is likely that the term ‘despoblados’ was instituted as a tool with which to better control the territory from an administrative point of view. Putting these small settlements into a discrete category would have facilitated, for instance, the collection of taxes. It is for this reason, rather than a process of depopulation, it is likely that what the sources attest is the wholesale reorganisation and hierarchisation of the agricultural landscape – a phenomenon that has also been identified in the middle course of the Tagus, Burgos, Cuenca and Tierra de Campos (Zamora). It is, at any rate, clear that the organisation of agricultural landscapes followed the *villa y tierra* doctrine, abundantly documented in many Iberian regions.

The analysis of these settlements reveals which features made for a successful settlement. Most of these settlements, regardless of their administrative category, had their own parish church, houses, a complete economic structure (including agriculture, stockbreeding and industrial areas) and a defensive structure (castle or tower). In order to be successful, settlements needed places of worship, wholesome conditions for habitation, economic resources and the means to protect the inhabitants and their means of subsistence. In fact, the legal classification of the settlements was, to a large extent, dependent on the presence or absence of these features, which, if available, would also become a beacon for prospective settlers.

Settlements that possessed these resources not only had their legal classification upgraded, but also tended to attract people over time. The combination of places of worship, good living conditions, economic resources and a defensive structure nearby would have increased the viability of a settlement, as it would thus be considered a good

alternative for new settlers. The 15th and early 16th centuries are marked by a substantial migration towards the best-equipped and larger settlements. These population movements, both within the Kingdom of Córdoba and across its boundaries, far from being a sign of stress, reveal the social dynamism of a well-founded and solid settlement structure. Movements of people owing to such causes as inter-regional marriages, better economic prospects and problems with the criminal or jurisdictional authorities suggest that the territory was well-articulated and that alternatives were plentiful. Moreover, the movement of people was to some extent caused by the population increase in the 15th century. As a result of this growth, villages were driven to determine precisely where their jurisdictional borders lay, as a way to avoid conflict with neighbouring populations. The associated process of concentration resulted in many cases in the disappearance of many of the smaller dispersed hamlets.

However, the clearest indication of the stability of the population pattern is the deep footprint left by the human presence on the natural landscape. The constant interaction between people and the surrounding territory has resulted in the total adaptation of the landscape to human actions. The socioeconomic articulation of the territory was carried out by two means: the construction of structures that articulated the territory and human exploitation of the natural resources.

The social articulation of the territory was a multi-layered phenomenon. The administrative division in discrete councils and districts is the first of these layers. The city of Córdoba, as is characteristic of all urban centres in the Crown of Castile, was very jealous of its jurisdiction, in both legal and physical terms. For this reason, the council clearly outlined the boundaries of its jurisdictional powers, placing multiple milestones along its borders with neighbouring kingdoms. One of the main goals of this measure was to keep control of rents, especially the *alfoz*, the volume of which was closely related to the area of land under taxation. Tax-related border disputes were behind a large number of lawsuits in late medieval Castile, and Córdoba was no different. Lawsuits were particularly common in the 15th century; more often than not, these lawsuits were caused by the manorial encroachment onto royal lands. On the other hand, the operation of urban councils was complemented by the activities of the Church. In fact, the division of the territory in parishes is the second layer in the complex system of territorial articulation to which I referred above. These temples became the centres around which settlements grew, and the success of these settlements was often attached to that of the parish. *Limitaciones*

controlled multiple settlements, whose inhabitants contributed with their rents to the sustenance of the ecclesiastical establishment, in exchange for religious services. Parishes and councils, therefore, played a complementary role in achieving demographic stability and a balanced social configuration of the territory.

Below these lines of administrative organisation, the territory was articulated by other means. The road network, for instance, was divided into a hierarchy of roads and paths of varying importance. The most important thoroughfares were the so-called *reales*, from which smaller footpaths to agricultural plots and wells extended. Some of these roads already existed in pre-Roman times, and were used continuously during the Roman, the Visigothic and the Islamic periods right up to the Late Middle Ages. Roads, therefore, played a crucial role, as they connected even the smaller settlements to the surrounding landscape, the city of Córdoba, the neighbouring kingdoms of Seville and Jaén and the nearby parishes. They were an essential feature of everyday life and economic activity. Even the smaller paths were important, as they allowed agricultural areas and industrial facilities to remain connected to the economic fabric of the region as a whole. Stockbreeding, especially, was heavily dependent on these roads, as they offered shepherds the possibility to move with their herds to grazing and watering areas.

In relation to this, it is important to highlight the importance of water resources, which were often located in the vicinity of roads. Pools, deposits, wells and troughs were constructed in order to ensure the water supply for both human and animal consumption and irrigation. The presence of water resources is a *sine qua non* condition for the emergence of successful human settlements, and their importance as elements of territorial articulation cannot be overstated. Similarly, roadside inns were also an important factor in this regard, for their role in facilitating travel and communication. All the available evidence for roadside inns in late medieval Córdoba is dated to the 15th century, but the inns' role in stimulating inter-regional contact is apparent.

Finally, I must stress the important role played by defensive structures. The territory under consideration presents an interconnected geography of castles and towers that articulated the landscape in terms of military and political control. The role of defensive structures was not only to create lines of defence against external threats, but also to stand as symbolic manifestations of the political tutelage of the population. They articulated the territory and at the same time were dependent on the overall organisation of the landscape, places of worship, water supply and road networks. This is particularly obvious with

watchtowers, which, when dispersed throughout the territory, upgraded the structures with which they were associated, such as roads, and became the centre of growing settlements that were initially populated by guards and *alcaides*.

The territory was also articulated by the economic exploitation of the landscape (the extraction of raw materials and organisation of productive spaces). The economic exploitation of the landscape involved the construction of multiple structures related to agriculture and stock-keeping, as well as to industrial activities; these constructions had a direct influence on the territory, and contributed to articulate it. *Cortijos*, fencing, *teares*, silos, smithies, lime kilns, waterwheels, watermills, and many other types of structure bear witness to intense economic activity. These structures, as well as the land used for sowing and grazing, were incorporated into the administrative structure of councils and parishes, owed their safety to the castles and towers to which we made reference above, needed access to water resources (both for irrigation and for power for the industrial machinery), and were connected with the surrounding landscape by means of the road network. This emphasises the unitary nature of the landscape, and the ubiquitous character of the economic activities, which included the exploitation of forested areas (charcoal burning, firewood gathering, hunting, fishing and gathering, etc.).

In conclusion, the habitation of the southwest of the Cordoban farmlands in the Late Middle Ages is characterised by the continuation of trends which had started in previous periods. Between the 13th and the 15th centuries, the landscape was thoroughly articulated both physically and administratively, especially towards the end of the period under consideration; no indication exists of substantial demographic losses during the Late Middle Ages. The 15th century witnessed a process of concentration and reorganisation of the population, which indicates a dynamic settlement structure. This process coincided with an increase in population, which is also reflected in a denser settlement pattern and road networks. The territory was political and administratively organised into different layers, which included the political/bureaucratic administration, the religious administration, the road network, water resources and the defensive network. Each of these levels was closely linked with the rest; this harmonious combination resulted in the configuration of a comprehensive rural/human landscape, the nature of which was determined by man's intensive actions. Every single one of man's actions, social and economic, had an impact on the rural landscape, which adapted to man's needs and demands. For this reason, the landscape is an indispensable source of evidence for man's

past actions, as I have shown in relation to the southwest Cordoban farmlands between the 13th and 15th centuries.

VI. CONCLUSIONES

Hasta la fecha seguía sin existir un estudio dedicado exclusivamente al poblamiento de la Campiña cordobesa, al menos para la zona realenga, en los siglos bajomedievales. No es nada extraño ante la dificultad que entraña el indagar sobre una realidad tan dinámica y diversa como es el hábitat rural. Sin embargo, las dificultades que conlleva están directamente relacionadas con las propias fuentes escritas de la época, dispersas y muy variadas para el caso que nos ocupa. A lo que cabría añadir la casi inexistencia de intervenciones arqueológicas en la mayor parte del territorio, todo lo cual produce una carencia informativa de cierta magnitud. No obstante, gracias a la consulta de un extenso elenco de documentación de extraordinaria riqueza, en gran parte inédita y novedosa, ha sido posible trazar las directrices para el conocimiento del poblamiento campinés y su relación con el medio rural que le acompaña. Con la información extraída de ellas se ha plasmado sobre el terreno y se ha podido reconstruir, aproximadamente, el paisaje rural del suroeste campinés en los siglos bajomedievales. Sobre todo, ha sido posible con el manejo de herramientas SIG PAC y de varios mapas del siglo XIX y primera mitad del XX. El resultado son los cuatro mapas que acompañan esta tesis.

Con todo, este trabajo solamente ha sido dedicado para la parte suroccidental de la Campiña cordobesa, por dos razones. Por un lado, porque estaba por hacer un trabajo dedicado al territorio y poblamiento de los siglos XIII-XV de este sector geográfico. Lo que se ha realizado se ha centrado o bien en una perspectiva genérica de la Campiña o exclusivamente en el ámbito señorial. Sin embargo, la jurisdicción realenga, donde se ubican dos de las villas más importantes del reino (Santaella y La Rambla) no había sido investigada en profundidad. Por otra parte, desarrollar una investigación sobre toda la Campiña resultaría inabarcable por la gran amplitud territorial que posee. Por ello estas páginas han intentado tener una primera toma de contacto con esta zona realenga del reino de Córdoba, tratando una diversidad de temas que la han vuelto más compleja de lo que aparentemente puede parecer.

No obstante, se ha podido llevar a cabo una reconstrucción histórica de la región analizada y alcanzado diversas conclusiones. Una de las primeras obtenidas descansa en que el suroeste de la Campiña cordobesa poseía un poblamiento consolidado desde etapas anteriores (mapa 2). Tanto en época romana como durante el dominio musulmán, un alto porcentaje de los asentamientos detectados ya existían o fueron creados con esas civilizaciones. De hecho, la toponimia árabe ha impregnado notablemente el territorio suroccidental cordobés. La idea de una posible despoblación de la zona con motivo de las

epidemias y la continua conflictividad contra el bando musulmán, o de problemas sucesorios o nobiliarios, no se manifiesta en este ámbito geográfico. Durante los tres siglos bajomedievales existió una población nutrida y permanente y, si bien se vio a menudo mermada por factores como los aludidos, éstos nunca llegaron a ocasionar la desaparición de asentamientos ni un vacío demográfico.

En línea con la teoría de la despoblación de este territorio, siguiendo la recopilación de otros autores, parece cada vez más evidente que hay que realizar una revisión sobre los resbaladizos términos utilizados durante la Baja Edad Media para referirse a los diferentes modelos de hábitats. En este trabajo se ha entendido que el concepto *despoblado* utilizado por las fuentes de la época no debe ser entendido en su significado actual. Con esa palabra se identificaban entonces multitud de núcleos poblacionales rurales dispersos por el territorio, caracterizados por tener una densidad demográfica por debajo del umbral impuesto por la Corona de Castilla o por el concejo al que se hallaban subordinados, pero que poseían un cierto número de vecinos y, por lo tanto, formaban una minúscula comunidad humana, al mismo tiempo carente de una estructura política. Por ello se ha utilizado el término *despoblado habitado* para representar a este colectivo, cuya población irá menguando con el paso del tiempo hasta quedar reducida a algunos supervivientes en forma de pequeñas células de poblamiento. Incluso, se podría pensar que sus antecedentes se hallan en los *vici* romanos o en las *qura* musulmanas que son muy similares al estar presididos por la carencia de un concejo, la posesión de unos recursos económicos y defensivos muy simples y la subordinación a asentamientos de mayor tamaño. Todos estos hábitats son los incluidos en el apartado *núcleos sin perdurabilidad*, pues su constancia respecto a poblaciones como Santaella, La Rambla, Fernán Núñez o Montalbán, es muy deficiente.

En términos generales, la evolución experimentada por el poblamiento de la zona fue muy positiva durante estos siglos. Desde la segunda mitad del siglo XIII, la mayoría de los enclaves de población localizados ha pervivido hasta al menos la primera mitad de la siguiente centuria. Ya durante el siglo XIV, algunos fueron desapareciendo por motivos desconocidos, pero que confirman su ausencia en la documentación a partir de esa época. A veces, una muestra de su falta de población desde años atrás se refleja en que ni tan siquiera poseen ya su topónimo primitivo. Ejemplo directo de lugares que se desvanecieron para siempre son los de Chozas de Martín de Urraca, cuya ubicación es todavía una incógnita, Chozas del Villar de Pedro Bocas, Almoraita, Soto de Santaella,

Villar del Gallego, Atalaya de San Marcos o San Amador, recogidos en el mapa 2.1. A tenor de lo reflejado en este plano se aprecia que el proceso de despoblamiento ha sido irregular durante la cronología estudiada, siendo menor desde la segunda mitad del siglo XIII en adelante. Para finales dicha centuria se despueblan siete lugares, en el siglo XIV solo uno, durante el siglo XV tres, sin contabilizar Dos Hermanas y La Parrilla del villar de San Pedro, que un solo asentamiento, lo que evidencia que una despoblación generalizada debida a la Peste Negra o a las clásicas crisis de la décimocuarta centuria no se documenta en esta comarca. Existen otros cinco sitios cuyo poblamiento ha sido intermitente, sin posibilidad de asegurar durante qué períodos estuvieron habitados y en cuáles no, pero ello es prueba fehaciente de su debilidad e inestabilidad como asentamiento. En contrapartida, la mayor parte de hábitats, como se puede observar en el mapa, han perdurado con solidez durante toda la cronología abarcada en esta investigación. Esto ha hecho posible que núcleos afianzados como Santaella, La Rambla, Montalbán, Fernán Núñez o Fuencubierta de Guadalmazán, continúen existiendo en la actualidad y sigan siendo designados por el mismo topónimo que en época medieval. Otros núcleos como La Victoria, San Sebastián de los Ballesteros o La Guijarrosa, tienen un origen más reciente, pero ya durante los siglos bajomedievales testimonian un cierto poblamiento, como el Villar de Gregorio, Charco de Ballesteros o las casas y chozas de Siete Torres. Otra prueba de la continuidad poblacional de la zona es que la toponimia se ha conservado bien desde el mismo momento de la conquista hasta la actualidad, pues de lo contrario gran parte de esa nomenclatura hubiese desaparecido sin dejar rastro. Llegado el siglo XV parece que se produjo una reorganización de numerosos lugares, pues muchos de los abandonados fueron absorbidos por otros limítrofes que seguían en funcionamiento. Todo este panorama determina la existencia de una tupida red poblacional desde finales del siglo XIII hasta principios del XVI, caracterizada por su marcado ruralismo y dispersión a lo largo del territorio.

Por otra parte, destaca la función articuladora del espacio poblacional ejercida por las parroquias rurales, vinculadas a estos núcleos de población, que lograron la concentración del hábitat a su alrededor ayudando a la consolidación del poblamiento y su fijación en el territorio a través de la satisfacción de las necesidades de los feligreses. Desde finales del siglo XIII se citan numerosas iglesias que, como sucede con las poblaciones, han tenido dos destinos muy diferentes, prosperar y convertirse en templos con cierta envergadura o desaparecer para siempre junto con el poblado al que servían.

En este sentido, las denominadas *limitaciones* o *mitaciones* se han entendido como iglesias despobladas muchas de las cuales, pese a recibir esa denominación, mantienen su actividad y reciben sus rentas eclesiásticas durante todos los siglos bajomedievales. El uso del apelativo «despobladas» parece ser debido a la misma situación que la de los despoblados habitados. Es decir, si un despoblado habitado pierde población y no llega al mínimo demográfico requerido, eso se traduce igualmente a una pérdida de feligreses, por lo tanto serían iglesias despobladas, pero no porque se encontrasen abandonadas y con falta de funcionalidad, sino más bien porque estaban en proceso de despoblamiento o simplemente porque no alcanzaban el número de feligreses idóneo. Por tanto, el suroeste campinés del reino contó, durante los siglos bajomedievales, con una serie de asentamientos e iglesias dispersos por el territorio, que compartían su carácter rural, un bajo porcentaje de vecinos y parroquianos, y su adscripción a la categoría jurídica inferior de *despoblados*.

Como fruto de la madurez y del afianzamiento poblacional conseguido a partir del siglo XIII, se desarrolló una jerarquización bien asentada en toda la Corona de Castilla que, por supuesto, se extendió al caso cordobés. En la cadena de mando establecida, la ciudad de Córdoba ostentaba el liderazgo de toda la estructura jerárquica, teniendo bajo su control villas, aldeas y despoblados habitados ubicados en su término jurisdiccional. En segunda posición se encontrarían las villas, convertidas en instrumentos de control útiles para que la ciudad transmitiera su poder en el extenso territorio bajo su dirección. Son las intermediadoras entre la ciudad y el resto de núcleos menores esparcidos por el área y ubicados en los términos concejiles de las villas. En último lugar, se sitúan aldeas y despoblados habitados. Respecto a las primeras, en función de su evolución, se han propuesto otros dos conceptos para definir las: las *aldeas villanas*, que serían aquellas colocadas en un nivel entre aldea y villa, que habían alcanzado un mayor y adecuado desarrollo aunque con una demografía y un tamaño menores; y las *aldehyuelas*, situadas en una fase intermedia entre aldea y despoblado habitado, cuya evolución general fue la de sufrir una involución y experimentar un retroceso en todos sus aspectos. En el último lugar de esta escala jerárquica se encontrarían los despoblados habitados, conformados por aldehyuelas, villares, chozas, cortijos, casares, casas y demás núcleos menores; todos ellos están diseminados por el territorio, cuentan con una débil demografía, carecen de concejo y normalmente poseen unas reducidas dimensiones.

Muchos de estos despoblados habitados desempeñaron una doble funcionalidad, pues además de ser centros de hábitat rural se convirtieron en unidades de explotación económica. La muestra más evidente está constituida por los cortijos, que han permitido aprovechar y articular el paisaje hasta tiempos muy recientes. Tal vez la presencia de esta categoría jurídica esté relacionada con el objetivo de obtener un mayor éxito en el control administrativo de estos lugares, ya que al ser recogidos en un mismo grupo el dominio es más fácil y la recaudación de rentas más fiable. Esto induce a pensar que en el suroeste de la Campiña, en lugar de despoblamiento, se produjo un fuerte proceso de reorganización y rejerarquización del poblamiento, como sucedió en la cuenca media del Tajo, y en zonas como Burgos, Cuenca o la Tierra de Campos zamorana. No obstante, lo que queda claro es que todo el funcionamiento y reparto de poderes en la zona estudiada se puede identificar con el *sistema de villa y tierra*, documentado y bien estudiado en numerosas zonas de la Península Ibérica.

También hay que destacar que todos compartían una serie de características para adquirir un próspero desarrollo. La mayor parte de los ejemplos documentados gozaron de espacios eclesiásticos (parroquia), residenciales (viviendas), productivos (cultivos, ganadería e industria) y defensivos (castillo y/o torre). Estos rasgos han sido detectados en cualquiera de los centros poblacionales registrados, tanto en una villa como en un casar. Todos los pobladores necesitaban un lugar para rezar y practicar su fe, un área para asentar sus casas, unos recursos para subsistir y, por supuesto, algún castillo o torre para defender y proteger la comarca donde se asienta todo lo anterior. Por consiguiente, la condición jurídica que adquiriera cada uno de estos poblados dependerá en gran medida de que posea estos rasgos y de que estén más o menos desarrollados, pues no solo aseguran un buen funcionamiento, sino que atraerán a sus habitantes y obtendrán un incremento demográfico.

De este modo muchos lugares no solamente vieron aumentar su vecindad sino también la extensión de su jurisdicción territorial. Los nuevos vecinos que consideran que tienen cubiertas todas las necesidades, económicas, civiles, religiosas y defensivas, adquieren un dinamismo y una perdurabilidad muy visible. Las numerosas migraciones registradas durante el siglo XV y principios del XVI demuestran la consolidación que afectó a los centros poblacionales analizados. Ese tráfico humano muestra la actividad constante que ejercía la sociedad instalada. De hecho, los motivos que provocan los numerosos desplazamientos realizados, tanto en el interior del reino de Córdoba como

fuera de él, permiten determinar que se trata de una población activa y bien establecida. Los movimientos migratorios causados por matrimonios, mejoras de las condiciones laborales, problemas con la justicia, por negocios ilegales o conflictos con los señorios cercanos, prueban la madurez y estabilidad de este contingente poblacional. En cierto modo, las corrientes demográficas son resultado del aumento de la tasa demográfica del siglo XV, siendo partícipes de la reorganización, redistribución y concentración poblacional ya mencionada. Esto provoca que, posteriormente, los espacios habitados se vean en la obligación de aplicar una delimitación territorial de su término para conocer su marco geográfico respecto al de otras poblaciones. Por el contrario, en esa centuria, el poblamiento disperso de menor importancia va quedando reducido respecto a siglos previos.

Sin embargo, la prueba más fehaciente de esa solidez se refleja en la huella que han dejado estas comunidades en los siglos bajomedievales. La interacción continuada entre el hábitat poblacional y el territorio que le envuelve ha causado diversas modificaciones sobre la superficie terrestre, permitiendo a ese poblamiento configurar y adaptar el paisaje natural a sus necesidades y beneficios. La organización socioeconómica aplicada sobre el espacio se llevó a cabo por medio de dos procedimientos: la instalación de diversos elementos constructivos que articulan y ordenan el territorio, y la explotación y aprovechamiento de los recursos que ofrece la zona.

Respecto al primer método, la población ha ido creando diferentes capas o niveles de intervención que individualmente articulaban el mismo ámbito geográfico, aunque a la vez estaban interconectadas entre sí. La ordenación administrativa aplicada por los concejos sobre sus tierras terminiegas es una de las primeras capas a destacar. La ciudad de Córdoba, al igual que el resto de las pertenecientes a la Corona castellana, tenía un gran apego por conservar toda su jurisdicción realenga y su entereza territorial. Con esa finalidad ejecutaron diversas delimitaciones y amojonamientos para diferenciar el ámbito realengo del señorial o reflejar adecuadamente la frontera con los reinos colindantes. Ese deseo de custodiar el alfoz está vinculado al beneficio económico, de tal manera que si la extensión es de grandes dimensiones, mayores serán las rentas obtenidas. Esto será motivo de abundantes conflictos y tensiones en toda la Corona de Castilla, una tendencia a la que el suroeste meridional de Córdoba no fue ajeno. Sobre todo para el siglo XV, donde los litigios estuvieron todos causados por usurpaciones llevadas a cabo por los señorios, que buscaban engrandecer sus jurisdicciones a costa del término realengo. Pero

esta influencia concejil que organizaba administrativamente el territorio estaba muy ligada al ámbito eclesiástico. Precisamente la segunda capa articuladora son las parroquias rurales, iglesias que gozaban de unas circunscripciones territoriales que anclaban aún más el poblamiento sobre el espacio geográfico. A partir de estos templos se distribuían los pobladores hasta que, en muchos casos, se producía la creación de un asentamiento, que en un futuro podría consolidarse. Las limitaciones contaban con diversos centros de población en el interior de sus jurisdicciones, cuyos parroquianos contribuían con ciertos pagos para recibir servicios espirituales y mantener la misma feligresía. En este sentido, el papel jugado por las parroquias rurales fue fundamental para la organización social del territorio pues, junto a los concejos, estructuraba el hábitat y sus actividades económicas.

Por último, en el interior de las jurisdicciones concejiles y eclesiásticas se hallan el resto de capas que coordinan y administran el territorio. Una de las principales es la infraestructura viaria instalada en la zona objeto de estudio, que constaba de numerosos caminos de una importancia desigual. Desde arterias principales denominadas *reales*, hasta secundarios utilizados simplemente para llegar a un pozo o una pequeña heredad de tierra. Algunos de esos caminos ya existían en época prerromana, mantuvieron una continua utilización durante los periodos romano, visigodo e islámico, y continuaron prestando servicio durante la época bajomedieval. La función articuladora de este entramado caminero es esencial porque comunicaba a todos los núcleos de población entre sí, sin importar la distancia ni su estatus jurídico. Las vías terrestres ponían en contacto a estos lugares con la ciudad de Córdoba, los enlazaba con los reinos circundantes (Sevilla y Jaén), ejercían de hilos comunicativos entre las parroquias y de éstas con los poblados habitados. Los vecinos los transitaban para dirigirse a su iglesia o residencia, pero también para alcanzar sus lugares de trabajo. La mayoría de los secundarios se utilizaban para ir a cultivos o instalaciones industriales e agropecuarias, por lo que su función era igualmente significativa. La muestra más clara se aprecia en la ganadería, para la cual se concibieron vías pecuarias de diversa tipología que permitían el desplazamiento de los ganaderos con sus hatos por numerosas rutas donde podían alimentar a sus animales e hidratarlos.

En relación con esta última idea, se enlaza la siguiente capa que configura el paisaje rural bajomedieval, los puntos de abastecimiento, por norma general instalados en las vías terrestres. Las fuentes de agua, albercas, pozos, abrevaderos y cimbras, fueron construidas

con un claro propósito, captar el agua tanto para el consumo humano y animal como para el riego de los cultivos. Su presencia ha incidido fuertemente en la decisión de los pobladores de emplazarse en las cercanías de algún manantial para disponer de este recurso indispensable para cualquier ser vivo. Por lo tanto, también han ejercido como centros distribuidores del poblamiento, teniendo en sus alrededores alguna población no muy lejana. No hay que olvidar el papel jugado por las ventas de hospedaje, pues si bien todas las detectadas a través de la documentación pertenecen al siglo XV, se ubicaban en los caminos para proveer a todas las personas que viajan en largos recorridos de lo necesario para descansar y reanudar posteriormente su itinerario. Así que, en cierto modo, interactúan con el resto de factores y contribuyen a la configuración y a la ordenación del espacio. Tanto unas como otras fueron testigos de la organización social del territorio, lugares donde se producen encuentros sociales, donde las personas conversan, discuten, juegan o, simplemente, descansan.

Restan por incluir otras dos capas, de igual importancia que las anteriores. Por un lado, la articulación del sistema defensivo instaurado en la zona, desplegado a través de castillos y torres que organizan militarmente el territorio, ejerciendo su dominio y control desde una perspectiva política y militar. No solamente establecían unas líneas de defensa entre sí, sino que también estaban vinculados a la red de poblamiento, los castillos a las villas, las torres al resto de núcleos rurales. Salvaguardan estos espacios habitados y los centros de culto que se hallaban en sus alrededores, sin olvidar los cultivos, caminos y puntos de abastecimiento, fue su principal misión. De este modo, aportan el componente de seguridad pero, a su vez, colaboran en la articulación territorial al hacer uso de vías de comunicación o fuentes de agua. Más manifiesto en el caso de las torres, cuyas dispersas ubicaciones hacen ganar importancia a los caminos que las conectan entre ellas o con los castillos. Igual ocurre con las fuentes, algunas de las cuales se emplazan junto a una torre para el servicio de alcaides y guardas.

Como última capa configuradora del paisaje se puede considerar la explotación y aprovechamiento económico del ámbito rural llevado a cabo por las comunidades humanas en él establecidas. El poblamiento que puso en marcha todo el sistema descrito hasta el momento, buscó por todos los medios obtener el mayor beneficio posible de los recursos naturales que ofrecía el territorio. Las explotaciones racionalizan el disfrute de las materias primas y organizan el espacio productivo. Aparecen multitud de edificios agropecuarios e industriales que influyen y articulan el paisaje; la existencia de cortijos,

valladares, tejares, silos, herrerías, caleras, norias, molinos y tantos otros elementos, muestran la intensa actividad de la población. Estas instalaciones y espacios cultivados se defendían a través del sistema castral detectado, necesitaban agua para riego y como fuente de energía hidráulica para propulsar las maquinarias industriales, caminos para conectar los lugares de producción con las poblaciones y permitir el desplazamiento de los trabajadores y, por supuesto, formaban parte de una jurisdicción concejil y eclesiástica a cuyas autoridades entregaban parte de los beneficios. Por lo cual, se puede afirmar que cooperaron claramente en la organización del paisaje, llevando a cabo aprovechamientos silvícolas donde la fabricación de carbón y ceniza, corte de madera, recursos de caza y pesca u obtención frutos silvestres, fueron una constante.

En definitiva, el poblamiento del suroeste de la Campiña cordobesa para los siglos bajomedievales se caracteriza por mantener una perdurabilidad y permanencia continuas desde etapas anteriores. Durante la cronología abarcada, muestra una estabilidad y una ordenación jurídica muy avanzadas, que se ve aumentada conforme llega el siglo XV, permitiendo descartar un extremado despoblamiento. Asimismo, en dicha centuria, acontece una concentración y redistribución poblacional que tuvo como protagonista a una sociedad rural con unos rasgos de heterogeneidad y dinamismo bien arraigados. Ese proceso coincidió con un aumento de los efectivos demográficos que determina el crecimiento proporcional de caminos, fuentes y demás elementos arquitectónicos que articulan todo el territorio. La incidencia de este poblamiento descansa en la existencia de las diversas capas o componentes citados, cada uno de los cuales tiene una función determinada sobre el mismo ámbito geográfico, administrarlo política y religiosamente, comunicarlo, convertirlo en base de suministro, controlarlo a través del sistema castral. Cada nivel está íntimamente relacionado con el resto, de forma que cuando se combinan el resultado final es el de una armonía articuladora que desemboca en la confección de un paisaje rural antropogénico, cuya naturaleza vino determinada por las intensas acciones del hombre medieval. Acciones que permiten comprender cómo el impacto de los grupos humanos, a través de sus diversas actividades sociales y económicas, han generado y adaptado el paisaje rural a sus exigencias y necesidades, e interpretar la realidad paisajística como el reflejo del funcionamiento de la sociedad instalada en esta comarca suroccidental del reino de Córdoba entre los siglos XIII y XV.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

A

Aben Cáles o Aben cáliz. Antropónimo de origen bereber *Ibn Qadis*, atestiguado en las fuentes árabes y que evoluciona a formas castellanizadas del tipo Aben Cales o Aben Cáliz, siguiendo un proceso semejante al hallado en el homónimo Mencáliz. También existió el caudillo almohade Aben Cáliz, que salvaguardó la fortaleza de Calatrava.

Aguadera o aguadero. Armazón de madera, esparto, mimbre u otra materia semejante, con divisiones, que se coloca sobre las caballerías para llevar en cántaros o barriles, agua u otras cosas.

Agujeta. Correa o cinta con un herrete en cada punta, que sirve para atar o ceñir la ropa o el calzado.

Albaén o Albadén. Zanja, barranco.

Albardón. Aparejo más hueco y alto que la albarda, el cual se pone a las caballerías para montar en ellas.

Albarizo o albariza. Dicho de un terreno blanquecino.

Albarraniego. Forastero o extranjero.

Alcalde de dehesas. Cargo concejil encargado de administrar los asuntos relativos a las dehesas del término de una determinada ciudad.

Alcoba. Bóveda o cúpula de alguna construcción.

Alcor. Colina o collado.

Alcubilla. Arca o fuente de agua para abastecimiento o riego abovedada.

Aldea. Población rural menor que una villa, con cierta inestabilidad demográfica y jurídica. A veces cuentan con una torre defensiva y una pequeña jurisdicción territorial. Pueden evolucionar hacia villas (aldea villana) o degradarse a núcleos más pequeños (aldehuela).

Almoclín o Moclín. Lugar del distrito.

Algarbejo o algarve. Occidente o poniente.

Algorfa. Del árabe *al-gurfa*, el sobrado o la cámara alta para recoger o conservar trigo.

Almarraja. Vasiya de vidrio, semejante a la garrafa, agujereada por el vientre, y que servía para rociar o regar.

Almiar. Montón grande de paja o heno, al aire libre, formado frecuentemente en torno a un palo vertical para conservarlo todo el año.

Almoraita. Procedente de *Almora*, que significa bloques de piedra utilizados para marcar una frontera o límite.

Alquería. Asentamiento rural formado por varias viviendas y con un índice de habitantes de cierta permanencia. En general, es una entidad ligeramente menor que la aldea, con

posibilidad de ascender o descender en otras tipologías poblacionales. Solían tener una torre como elemento defensivo.

Amortecimiento. Proviene de amortecer, que significa desmayarse, quedar como muerto.

Apeador. Encargado de deslindar y señalar los límites, términos y demarcaciones de fincas rústicas.

Arrayán o mirto. Del árabe *arrayhán*. Es un arbusto de la familia de las mirtáceas, de flores pequeñas blancas y bayas de color negro azulado, siendo típico del sudeste de Europa y norte de África. Fue muy utilizado en la Baja Edad Media para la curtición de los cueros.

Argolla. Arco grueso generalmente de hierro, que afirmado debidamente, sirve para amarre o de asidero en el arado.

Árgueñas o árguenas. Similar a la alforja o a la angarilla, que servía para transportar cargas en la caballería de un lugar a otro.

Argüir. Aducir o alegar una razón o un argumento a favor o en contra de alguien o algo. Mentir reiteradamente.

Armadijo. Trampa o artificio para cazar, compuesto ordinariamente de una excavación y una tabla que la cubre, hundiéndose y quedando el animal atrapado cuando pasa por encima.

Asiento. Lugar en que está o estuvo fundado un pueblo o edificio.

Atoconar. Sujetar con piedras las colmenas para fijarlas y que no se las lleve el viento.

Aventar. Echar o expulsar a personas y/o ganado de un lugar.

Averear o varear. Derribar con golpes y movimientos de la vara los frutos de algunos árboles.

B

Baldío. Tierra que no se labra ni está adehesada.

Baratador. Persona que hace trampas o engaños y malgasta sus recursos.

Barcinar. Recoger la cosecha y trasladarla a la era.

Bardar. Poner bardas a una tapia o un vallado.

Barda. También cubierta de sarmientos, paja, espinos o broza, que se pone, asegurada con tierra o piedras, sobre las tapias de los corrales, huertas y heredades, para su resguardo. Mata de roble o quejigo que se encuentra en los montes bajos.

Barreros. Encargados de sacar el barro para posteriormente abastecer los alfares. Algunos de ellos, se convirtieron en alfareros.

Barrios. Prolongación de una parte de un núcleo poblacional o el residuo final de la consolidación de otro más antiguo. Solían estar compuestos por diversas viviendas rurales diseminadas, y en su conjunto, creaban una célula minúscula de poblamiento. En ocasiones, se ubicaban en el arrabal de ciertas villas.

Batojar. Se vareaban algunos frutos hasta hacerlos caer al suelo.

Biznagas. Planta de la familia de las umbelíferas, como de un metro de altura, con tallos lisos, hojas hendidas muy menudamente, flores pequeñas y blancas, y fruto oval y lampiño. Ramillete de jazmines en forma de bola.

Bordón. Bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan.

Boyero. Persona que guarda bueyes o los conduce.

Brete de hierro. Cepo o prisión estrecha de hierro que se ponía a los reos en los pies para que no pudieran huir.

Buriel. Que es de color rojo, entre negro y leonado.

C

Cabestro. Ramal o cordel que se ata a la cabeza o al cuello de la caballería para llevarla o asegurarla.

Cabeza de arado. Parte del arado formado por la reja, mancera, telera, orejeras y dental.

Caganchuelo. Calle por la que existe un atajo para bajar o subir al pueblo.

Cahiz. Medida de capacidad para cereales, según la región. Para la corona de Castilla, se acepta de manera general, unas equivalencias aproximadas de un cahiz son doce fanegas y ciento cuarenta y cuatro celemines.

Cambrón. Arbusto de la familia de las ramnáceas, de unos dos metros de altura, con ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas, hojas pequeñas y glaucas, flores solitarias blanquecinas y bayas casi redondas.

Cambronera. Arbusto de la familia de las solanáceas, de unos dos metros de altura, con multitud de ramas mimbrenas, curvas y espinosas, hojas cuneiformes, flores axilares, sonrosadas o purpúreas y bayas rojas elipsoidales. Suele plantarse en los vallados de las heredades.

Canilla. Caña.

Cardo arrecife. Conocido como *Cynara cardunculus* o cardo comestible, perteneciente a la familia de las asteráceas, similar a la alcachofa o alcaucil. También es denominado alcachofera silvestre, cardo alcachofero, cardo blanco, entre otras denominaciones.

Carril. Camino para el paso de un solo carro.

Cárcava. Zanja o foso.

Casa pajiza. Casa fabricada o cubierta de paja. Normalmente constituía el poblamiento de lugares rurales sin una vecindad sólida.

Casar o caserío. Conjunto pequeño de casas disperso, con débil población, que puede llegar a forjar un espacio habitado rural similar a un villar. Al igual que ocurre con éste último, al pertenecer al grupo de despoblados habitados, no tiene suficiente vecindad para crear un concejo ni ostentar el grado de aldea o villa.

Casas. Se le puede asignar un doble significado. En algunos casos, se trataba de minúsculos enclaves rurales, diseminados por el territorio que lograban crear un asentamiento independiente. Por otra parte, con el tiempo se han convertido en las unidades de poblamiento más inferiores de todas, al componer otros lugares como villares, caseríos, cortijos o torres durante los siglos bajomedievales.

Castillo. Elemento defensivo también utilizado para organizar el poblamiento territorial a partir de él. Aparece muy vinculado a villas y aldeas de gran magnitud.

Cava. Hoyo o zanja artificial convertida en foso de un castillo.

Cebolla albarrana. Planta perenne y medicinal de la familia de las liáceas.

Celemín. Medida de capacidad para áridos, que tiene cuatro cuartillos.

Cenicero. Sitio del monte donde se fabrica la ceniza.

Cerniguero. Forma del terreno al pasar un arroyo.

Cinto. Faja de cuero, estambre o seda, que se usa para ceñir y ajustar la cintura con una sola vuelta, y se aprieta con agujetas, hebillas o broches.

Colada. Franja de terreno por donde pueden transitar los ganados para ir de unos a otros pastos, bien en campos libres, adehesados o eriales, bien en los de propiedad particular, después de levantadas las cosechas. Su anchura suele ser inferior a veinte metros.

Confeso. Cuando un judío o musulmán se ha convertido al catolicismo.

Córcova. Corvadura de cualquier cosa, que altera su forma normal exterior.

Cornijal. Punta o esquina de alguna cosa.

Cortijo. Centro de hábitat rural y disperso, de tamaño reducido, situado al mismo nivel que un villar o un casar, y por tanto, formando parte de la categoría de despoblados habitados. Tenía una doble funcionalidad, como base para la explotación de las tierras de su alrededor y de vivienda para los labradores.

Cuartillo. Medida de capacidad para áridos, que equivale a una cuarta parte del celemín.

Cuevas. Lugares que han servido de refugio y como residencia temporal de ganaderos y campesinos durante las etapas musulmana y cristiana. Junto a casas y chozas, podrían considerarse una unidad de poblamiento de menor categoría en el entramado jurídico. Se localizan en el interior de despoblados habitados, como villares o cortijos.

CH

Chavasca. Leña menuda de la poda. Ramaje que se coloca sobre la leña para hacer carbón.

Chaparral. Lugar donde abundan las matas de encinas o robles.

Charco. Agua, u otro líquido, detenida en un hoyo o cavidad de la tierra o del piso.

Chocarrero. Persona que suele decir y hace chocarrerías.

Chocarrerías. Chistes o dichos groseros y trampas engaños en los juegos.

Choza o Cabaña. Junto a las casas, se trata de una unidad de ordenación poblacional inferior de todas las identificadas. La agrupación de varias chozas formaba un pequeño asentamiento habitado, pero al ser utilizados de manera temporal por fines económicos, provocaron su desaparición ante la carencia de continuidad. Todo ello deriva en la falta de concejo, de jurisdicción propia y su despoblación.

D

Dehesa. Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos.

Derrabar. Cortar, arrancar, quitar la cola a un animal.

Derramadero. Vertiente o pendiente. Desagüe de las aguas de las lluvias.

Desmandado o desmandada. Desobediente.

Despoblado habitado. Lugares de población rural y dispersos por el territorio que han perdido parte de su población. Al no alcanzar el umbral mínimo de poblamiento marcado por la Corona y el concejo de la ciudad, no reciben ningún reconocimiento jurídico y pasan a formar parte de este grupo genérico.

Despoblación. Falta total o parcial de la gente que poblaba un lugar.

Domingo Illán, Mingo Illán o Minguillán. Nombre del poseedor de la torre homónimo. Es un nombre medieval común procedente de dos palabras latinas. Por un lado, *Dominicus* y por otro, de *Iulanus* surgiendo Domingo Julián o Domingo Illán.

Donadío. Heredamiento o hacienda procedente de donaciones reales.

Dornajo. Especie de artesa, pequeña y redonda, que sirve para dar de comer a los animales.

Ducado de oro o excelente de Granada. Moneda de oro acuñada por los Reyes Católicos, de menos peso y valor que la dobla.

E

Enea o anea. Planta herbácea, de la familia de las tifáceas, de metro y medio a dos metros de altura, con las hojas en forma casi de espada, el tallo largo, a manera de junco, con una mazorca cilíndrica al extremo, que después de seca suelta una especie de pelusa o vello blanco, ligero y muy pegajoso.

Enjalbegar. Blanquear las paredes con cal, yeso o tierra blanca.

Enjerir o injertar. Implantar un injerto.

Enriar. Meter en el agua por algunos días el lino, cáñamo o esparto para su maceración.

Erial. Dicho de una tierra o de un campo sin cultivar ni labrar.

Escamotear. Robar o quitar algo con agilidad o astucia.

Escoba. Arbusto similar a la retama.

Espadar. Macerar y quebrantar con la espadilla el lino o el cáñamo para sacarle el tamo y poderlo hilar.

Espuerta. Especie de cesta de esparto, palma u otra materia, con dos asas, que sirve para llevar de una parte a otra, escombros, tierra u otras cosas semejantes.

Esquilmo. Frutos que se recogen de los cultivos o el ganado.

Estadal. Medida de longitud que tiene 4 varas.

F

Faceria. Terrenos de pasto que hay en los linderos de dos o más pueblos, que se aprovechan en común.

Fanega. Medida agraria que, según el marco de Castilla, contiene 576 estadales cuadrados y equivale a 64,596 áreas. Medida de áridos equivalente a 12 celemines o un cahiz, unos 55,5 l.

Figa o higa. Gesto que se ejecuta con la mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el cordial, con el que se señalaba a las personas infames o se hacía desprecio de ellas.

Fijolleros. Medidores profesionales encargados de efectuar el reparto de tierras de un concejo determinado.

Foceros. Persona que fabrica o vende hoces.

G

Gamonar o *gamonal*. Lugar donde se crían muchos gamones.

Gamón. Planta de la familia de las liliáceas, con hojas erguidas, largas, en figura de espada, flores blancas con una línea rojiza en cada pétalo, en espiga apretada, sobre un escapo rollizo de un metro aproximadamente de altura, y raíces tuberculosas, fusiformes e íntimamente unidas por uno de sus extremos, cuyo cocimiento se ha empleado para combatir las enfermedades cutáneas.

Garabato. De «gárabu o gáraba», que significa palillo. Procede de la familia prerromana «carba», expresando rama, matorral, rebollo.

Gavia. Zanja que se abre en la tierra para desagüe o linde de propiedades.

Gavilla. Conjunto agrupado de sarmientos, cañas, mieses, ramas, hierba, etc., mayor que el manojo y menor que el haz.

Gentilidad. Religión minoritaria ejercida por algunas personas, a las que se les llamaba por ello gentiles.

Gentil. Persona que ejerce una religión diferente a la predominante.

Gollizno o *gollizo*. Estrechura del terreno.

Gorja (*de un puente*). Moldura de curva compuesta, cuya sección es por arriba cóncava y luego convexa.

Grana. Semilla menuda de varios vegetales.

Guinchón. Desgarrón producido por un guincho o de otro modo.

Guincho. Picar o herir con la punta de un palo.

H

Halda. Arpillera grande con que se envuelven y empacan algunos géneros, como el algodón y la paja. Saco o almadraque realizado con dicho tejido.

Hastial. Parte superior triangular de la fachada de un edificio en la cual descansan las dos vertientes del tejado o cubierta, y por extensión de toda la fachada.

Hato o *fato*. Porción de ganado mayor o menor. Sitio que, fuera de las poblaciones, eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado.

Hediondo. Arbusto originario de España, de la familia de las leguminosas, que crece hasta dos metros de altura, con hojas compuestas de tres hojuelas enteras y lanceoladas, flores amarillas en racimos casi pegados a las ramas, y fruto en vainillas negras, algo tortuosas, con seis o siete semillas pardas, de forma de riñón y un centímetro de largo. Toda la planta despidе un olor desagradable.

Heredamiento. Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño, en especial la que es legada tradicionalmente a una familia. Hacienda de campo, bienes raíces o posesiones. En época de la Reconquista, se trataba de los bienes adjudicados a los distintos pobladores, según la categoría socio-militar a la que perteneciesen.

Hendir o hender. Abrir, atravesar, cortar o rajar un cuerpo sólido.

Hollar. Pisar o comprimir algo con los pies.

Hontanar o fontanar. Sitio en que nacen fuentes o manantiales de agua.

Horadar. Agujerear algo atravesándolo de parte a parte.

Horcajo. Confluencia de dos ríos o arroyos. Punto de unión de dos montañas o cerros.

Hoyada. Terreno bajo que no se descubre hasta estar cerca de él.

J

Jaras. Del árabe *sa'ra* que significa tierra llena de vegetación. Se trata de un arbusto de la familia de las cistáceas, con ramas de color pardo rojizo, de uno a dos metros de altura, siendo muy abundante en el monte.

Jismero o jismera. Que lleva chismes o cuentos.

Juez de términos. Pesquisidor encargado de perseguir y juzgar los abusos y usurpaciones de los límites del alfoz de los concejos realengos. Alcanzará su máximo apogeo durante el reinado de los Reyes Católicos.

L

Labiérnago u olivilla. Arbusto de la familia de las oleáceas, de dos a tres metros de altura, muy típico en el Mediterráneo occidental junto a coscojas o encinas.

Lapachar o lapacha. Terreno cenagoso o excesivamente húmedo.

M

Majada. Lugar o paraje donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores.

Majano. Montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos.

Mal de cámaras. Síntoma o fenómeno morboso que consiste en evacuaciones de vientre líquidas y frecuentes.

Mamparar o amparar. Favorecer o proteger.

Manchón. En los sembrados y en los matorrales, pedazo en que nacen las plantas muy espesas y juntas. Parte de una tierra de labor que por un año se deja para pasto del ganado.

Maraña. Lugar cubierto de maleza que lo hace impracticable. Coscoja, árbol.

Masegar o Masegoso. Lugar donde abundan los árboles. Bosquecillo, arboleda.

Maxmordón. Hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso.

Medidor. Oficial que mide las tierras antes de amojonarlas o partirlas.

Membrilla o Bembrilla. Variedad de membrillo que se cría en la región española, achatado, con cáscara de color blanco amarillento cubierta de pelusa que desaparece por el roce, pedúnculo grueso y muy adherente y carne jugosa, fina y dulce.

Menudo (diezmo). Diezmo de los frutos menores, como hortalizas, frutas, miel, cera y otros semejantes, que se arrendaban y recaudaban con el nombre de renta de menudos.

Mintron o mintroso o mintrosa. Mentiroso o mentirosa, y que lo hace de costumbre.

Mitacion o limitación. Unidad jurisdiccional con una circunscripción territorial en la Edad Media y Moderna, caracterizadas por contener en su territorio más de un núcleo de población rural de manera dispersa y pequeño tamaño. Solamente uno de ellos será el referente o cabeza de mitación que albergará la mayoría de la población.

Mohatro. El que hace fraude y engaño.

Mojón. Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras. Señal que se coloca en despoblado para que sirva de guía.

Motera. Elevación del terreno de poca altura, natural o artificial, que se levanta sola en un llano.

N

Navas o navazo. Tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas.

Membrar o nembrar. Recordar.

O

Otero u oterito. Cerro aislado que domina un llano.

P

Padrón. Límites territoriales o jurisdiccionales de un área determinada.

Pacer. Pastar el ganado en campos, prados, dehesas y montes.

Padul. Del latín *Palus-Paludis*, que significa laguna, pantano o aguas remensedas.

Pago. Distrito determinado de tierras o heredades, especialmente de viñas u olivares. Pueblo, aldea, lugar o región.

Pan terciado. Renta de las tierras que se pagaba en granos, siendo las dos terceras partes de trigo y la otra de cebada.

Partidor público. Encargado en dividir o repartir tierras en una territorio determinado.

Pegujar. Pequeña porción de siembra o de ganado.

Perlesía. Debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas y acompañada de temblor.

Piruécano o Guadapero. Peral silvestre.

Porquerón. Ministro de justicia encargado de prender a los delincuentes o malhechores y llevarlos a la cárcel.

Portichuelo. Puerto bajo en las estribaciones de una montaña.

Posta. Conjunto de caballerías que se apostaban en los caminos cada dos o tres leguas o en algún lugar concreto.

Pozanco. Poza que queda en las orillas de los ríos al retirarse las aguas después de una avenida.

Poza. Charca o cavidad en la que hay agua detenida.

Prenda. Lo que se da o hace en señal, prueba o demostración de una cosa.

Prendar. Tomar una prenda como garantía de una deuda o como pago de un daño recibido.

Procurador. Profesional del derecho que, en virtud de apoderamiento, ejerce ante juzgados y tribunales la representación procesal de cada parte.

Puerca. Lomo entre surco y surco de la tierra arada.

R

Rabadán. Mayoral que cuida y gobierna todos los hatos de ganado de una cabaña y manda a los zagales y pastores.

Rayar. Remover la tierra con un arado.

Real. Moneda de plata con peso de 3,35 gramos que empezó a circular en Castilla en el siglo XIV. A partir de 1497 tenía un valor de 34 maravedís, aunque el más corriente fue el de 2 reales de vellón, es decir, 68 maravedís.

Regajo. Charco que se forma de un arroyuelo, arroyo pequeño.

Romanero. Oficial del matadero encargado de comprobar el peso de las reses.

Ropero. Zagal que hace los recados de la ropería de los pastores. Persona encargada de la quesería de una cabaña de ovejas.

Ropería. Casa donde los pastores trashumantes guardan el hato y preparan la ropa.

Rosillo. Dicho de un animal, especialmente de una caballería que tiene el pelo mezclado de blanco, negro y castaño.

S

Saeta. Arma arrojadiza, que consiste en un asta delgada y ligera, como de 6 decímetros de larga, con punta afilada de hierro u otra materia en uno de los extremos, y a veces, en el opuesto algunas plumas cortas para impedirle que cabecee al ir disparada por el arco.

Salmerón. Variedad de trigo que ahíja poco y tiene la espiga larga y gruesa.

Salobral. Terreno donde existe mucha sal.

Saludador. Embaucador que se dedica a curar o precaver la rabia u otros males, con el aliento, la saliva y ciertas deprecaciones y fórmulas.

Senda. Camino más estrecho que la vereda, abierto principalmente por el tránsito de peatones y del ganado menor.

Sera. Espuerta grande, regularmente sin asas.

Silería. Lugar donde se ubican los silos.

Solera. De gran vejez.

Sombrajo. Reparo o resguardo de ramas, mimbres o esteras para hacer sombra.

T

Tarahe o *taray*. Arbusto de la familia de las tamaricáceas, común en las orillas de los ríos, que crece hasta tres metros de altura, con ramas mimbreñas de corteza rojiza, hojas glaucas, menudas, abrazadoras en la base, elípticas y con punta aguda, flores pequeñas, globosas, en espigas laterales, con cáliz encarnado y pétalos blancos, y fruto seco, capsular, de tres divisiones, y semillas negras.

Tenería. Instalación donde se curten los cueros.

Tercia real. Los dos novenos que de todos los diezmos eclesiásticos se deducían para el rey.

Timón. Palo derecho que sale de la cama del arado y al que se fija el tiro.

Toril. Sitio donde se tienen encerrados los toros que han de lidiarse.

Torre. Pequeña fortificación, que además de su utilidad defensiva, se utilizó también como hito para el surgimiento de nuevos asentamientos de población de pequeñas dimensiones y reducida vecindad.

Torvisco. Arbusto común en todo el Mediterráneo, de la familia de las timeleáceas con muchas hojas blancas y puntiagudas. Solían alcanzar un metro de altura.

Trabucar. Trastornar, descomponer el buen orden o colocación que tiene algo, volviendo lo de arriba abajo o lo de un lado a otro.

Traíllas. Cuerda o correa con la que se lleva el perro atado a las cacerías para soltarlo a su tiempo.

Trance. Lugar para pasar de una parte a otra. Paso.

U

Uvada, yugada o yuvada. Espacio de tierra de labor que puede arar una yunta de bueyes en un día. Esta medida agraria corresponde a 50 fanegas, algo más de 32 hectáreas aunque depende de la zona geográfica. En el caso de Córdoba equivale a 22 hectáreas y 36 fanegas.

Umbral. Parte inferior o escalón, por lo común de piedra y contrapuesto al dintel, en la puerta o entrada de una casa.

V

Vadera o vado. Lugar de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando o cabalgando.

Val. Valle, llanura entre montes o alturas. Cuenca de un río.

Valladar. Vallado, obstáculo de cualquier clase para impedir que sea invadido o allanado un terreno.

Venta. Casa ubicada en los caminos para el hospedaje de personas. A veces, ejerce de lugar de atracción demográfico pudiéndose originar aldeas o villas. En contrapartida, también es resultado del último reducto urbano de una localidad despoblada.

Verdugal. Monte bajo que, después de quemado o cortado, se cubre de verdugos o renuevos.

Verdugo. Renuevo o vástago del árbol.

Vereda. Camino angosto, formado comúnmente por el tránsito de peatones y ganados. Según la legislación de la Mesta, vía pastoril para los ganados trashumantes de, como mínimo, 25 varas de ancho que equivale a 20,89m.

Villa. Núcleo de población con estabilidad demográfica, jurisdicción propia y con elementos defensivos considerables, como un castillo y murallas. Después de la ciudad, eran las más importantes, situándose en la escala jurídica por encima del resto de tipologías poblacionales, que se ubicaban dentro de sus límites.

Villar. Unidad de poblamiento consistente en una pequeña agrupación de casas vecinales de carácter rural, asentada de modo disperso en el interior del territorio de una aldea o villa. Al formar parte de la categoría de despoblado habitado, son lugares que conservan una población inestable de escasa importancia, suficiente como para forjar un asentamiento pero no un concejo.

Viñuela. Diminutivo de viña.

Virote. Especie de saeta guarnecida con un casquillo.

Y

Yunta. Par de bueyes, mulas u otros animales que sirven en la labor del campo o en los acarreos.

Z

Zaque. Cuero en que se saca agua de los pozos.

Zamarrón. Procedente de *zamarra*, que es una especie de delantal fabricado de lona o cuero, con un peto, utilizado por los segadores.

ÍNDICES

ÍNDICE DE MAPAS¹⁴⁹⁶

Mapa 1.- Localización de la zona de estudio	264
Mapa 2.- Poblamiento y control del territorio de la campiña suroccidental de Córdoba (siglos XIII-XV)	(Anexo en funda técnica-Tomo II)
Mapa 2.1- Evolución del poblamiento rural (1240-1500) (Anexo en funda técnica-Tomo I)	
Mapa 3.- Explotación económica del paisaje rural de la campiña suroeste cordobesa (siglos XIII-XV)	(Anexo en funda técnica-Tomo II)

ÍNDICE DE TABLAS¹⁴⁹⁷

Tabla 1.- Prestameras de parroquias rurales del Obispado de Córdoba (1264)	298
Tabla 2.- Prestameras de parroquias rurales del Obispado de Córdoba (1272)	300
Tabla 3.- Diezmos de las prestameras de los beneficiados de las iglesias del Obispado de Córdoba (Segunda mitad del siglo XV)	309
Tabla 4.- Terzuelos de pan de los beneficiados de las iglesias despobladas del Obispado de Córdoba (Segunda mitad del siglo XV).....	313
Tabla 5.- Renta de los diezmos del pan de las parroquias del Obispado de Córdoba (Segunda mitad del siglo XV)	317
Tabla 6.- Migraciones entre Córdoba y otras zonas (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI).....	366
Tabla 7.- Movimientos demográficos en el interior del suroeste campañés del reino de Córdoba (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI)	376
Tabla 8.- Nómina de vecinos de Fernán Núñez en 1475	498
Tabla 9.- Modalidades de poblamiento rural registradas (siglos XIII-XV)	539
Tabla 10.- Red viaria documentada (Siglos XIII-XV)	554
Tabla 11.- Caminos con fines económicos (Siglo XV)	591
Tabla 12.- Vías pecuarias detectadas (Siglo XV)	597
Tabla 13.- Fuentes de agua y cursos fluviales bajomedievales	605

¹⁴⁹⁶ Todos los mapas han sido realizados por el autor.

¹⁴⁹⁷ Todas las tablas han sido elaboradas por el autor.

Tabla 14.- Torres registradas en los siglos bajomedievales	659
Tabla 15.- Alcaldes y guardas de la torre don Lucas (Siglo XV).....	663
Tabla 16.- Cortijos documentados entre los siglos XIII-XV.....	705
Tabla 17.- Especies vegetales silvestres (Siglos XIII-XV).	733

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES¹⁴⁹⁸

Il. 1.- Boca de entrada cilíndrica y perfil de uno de los silos adscrito a época romana en el cortijo nuevo de La Silera (J. López).....	333
Il. 2.- Esquema de la estructura de uno de los silos (Lacort Navarro, P. J., «Cereales en Hispania Ulterior: Silos..., p. 369.).....	334
Il. 3: Vano de entrada y escaleras del aljibe de la iglesia parroquial de la Asunción de Santaella (J. López y J. M. Bascón).	339
Il. 4.- A la izquierda ejemplo de un <i>qanat</i> procedente de l'Illa de Mallorca. (Barceló, M. y Carbonero, M ^a A., «Topografía i topología dels <i>qanat(s)</i> de l'Illa de Mallorca», <i>Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17-19 de abril de 1985)</i> , Zaragoza, 1986, pp. 599-615, p. 611.). En la derecha, cimbra localizada entre Benefique, La Culebrilla y Barrionuevo (J. López).	340
Il. 5.- Relaciones entre los núcleos de población en los siglos medievales (Aston, M., <i>Interpreting the landscape...</i> , p. 11.).....	351
Il. 6.- Restos cerámicos medievales en la zona y camino de la Morería en el presente (J. López).	429
Il. 7.- Tierras donde se ubica actualmente Torre Albaén. Al fondo a la derecha se puede observar el cortijo homónimo (J. López).	457
Il. 8.- Vestigios actuales de la torre almohade de Torre Albaén y diversos fragmentos de cerámica medieval localizados junto a ella (J. López)	459
Il. 9.- Cañada Blanca actualmente, documentada desde el siglo XV (J. López).....	469
Il. 10.- Parte alta de las tierras de la Montesina en la actualidad (J. López).	472
Il. 11.- Imagen izquierda, tierras del Caño Alto, al fondo el cortijo; imagen derecha, tierras y cortijo del Caño Bajo (J. López).....	474

¹⁴⁹⁸ La mayoría de las imágenes son efectuadas por el autor. Aquellas que pertenecen a otras personas o publicaciones, están referenciadas en cada una de las ilustraciones.

Il. 12.- Fragmentos cerámicos hallados en las inmediaciones del cortijo del Caño Alto (J. López).....	476
Il. 13.- Panorámica actual de La Membrilla (vista desde Barrionuevo, a la izquierda, y desde el frontal del propio cortijo, a la derecha) (J. López)	480
Il. 14.- Restos del antiguo cortijo de La Culebrilla en la actualidad (J. López)	482
Il. 15.- Perspectiva del cortijo de Barrionuevo, izquierda desde la vereda de Sevilla y derecha desde La Membrilla (J. López)	488
Il. 16.- Fragmentos cerámicos de datación medieval hallados en los alrededores de La Membrilla y Barrionuevo, muestra del poblamiento existente en dicho período (J. López)	490
Il. 17.- Camino y cuesta de Aben Cález, que vecinos de Fernán Núñez siguen denominando por tal nombre actualmente (J. López).	507
Il. 18.- Estructuras funerarias almohades encontradas cerca del cortijo de Ruiz Díaz. (Reimóndez Becerra, C., <i>Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz»...</i> , s.p.).	509
Il. 19.- Silos islámicos localizados junto a las tumbas anteriores. (Reimóndez Becerra, C., <i>Memoria Preliminar de la excavación arqueológica preventiva del yacimiento «cortijo de Ruiz Díaz»...</i> , s.p.).	510
Il. 20.- Fragmentos cerámicos de vedrío melado cercanos al cortijo de Ruiz Díaz. (J. López).....	510
Il. 21.- Cortijo y tierras de Algorfillas en la actualidad (J. López).....	514
Il. 22.- Vista antigua y actual (del año 2015) de las canteras de Almocaita (M. Valera Gea y J. López).	520
Il. 23.- Cortijo de La Canteruela o Canteruelas al sur de Santaella (J. López).	521
Il. 24.- Cerámica bajomedieval en La Canteruela (antigua Almoraita) (J. López)	522
Il. 25.- Señalado en negro los lugares bajomedievales sobre un mapa actual (J. López)	523
Il. 26.- Camino de Gregorio una vez pasado su cruce con cañada Blanca (J. López)...	527
Il. 27.- Camino antiguo de Santaella a Córdoba. Imagen superior se representa en MTN a escala 1:25.000 y en la inferior, el camino hoy día una vez cruzada la carretera A-386 (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872 y J. López).	563
Il. 28.- Vista del camino viejo de La Rambla a Córdoba, hoy carretera CO-3300 (J. López).....	567

Il. 29.- Actual vereda de La Rambla a Écija (J. López).	569
Il. 30.- Captura del MTN de La Rambla a escala 1:25.000 del año de 1872, donde se aprecia el camino de Aguilar (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872)	579
Il. 31.- Extracto del MTN de Puente Genil a escala 1:25.000, donde se representa el camino de Santaella y aparecen los topónimos Castil Seco y Pimentada (IGN, trabajos topográficos, hoja 988, 29 de febrero de 1872).	581
Il. 32.- Camino del Molinillo desde Santaella (J. López).....	54
Il. 33.- Camino del vado de Las Matas (actual La Matilla) desde Santaella (J. López).	594
Il. 34.- Alcubillas de Cortijo Viejo y Poblete en la actualidad (J. López).....	612
Il. 35.- Diferentes canalizaciones hidráulicas o <i>qanats</i> localizados. Las ilustraciones superiores son pertenecientes al donadío del Maestre, las dos intermedias corresponden al sitio entre La Culebrilla y Barrionuevo, la última imagen a La Membrilla (J. López)	614-615
Il. 36.- Interior del pozo de Cabañas en 2014 (J. López)	616
Il. 37.- Imágenes de la fuente la Roda en 2015 (J. López)	619
Il. 38.- Captura del MTN de Santaella a escala 1:25.000, donde se refleja el pozo de don Tomás, en el camino de Montalbán (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 29 de abril de 1893).....	621
Il. 39.- Estado de la fuente el Soto en 2015 (J. López).....	623
Il. 40.- Extracto del MTN de Santaella a escala 1:25.000, que señala la fuente de las Gamas o Damas (IGN, trabajos topográficos, hoja 4, 21 de junio de 1872).....	624
Il. 41.- Fuente de Domingo Illán o Minguillar actualmente (J. López).....	625
Il. 42.- Fuente y pilar de La Membrilla o del Alcoba, hoy día denominada Fontarrones (J. López).....	629
Il. 43.- Ermitas de San Sebastián y de Santa María del Valle representadas en el siglo XIX (IGN, trabajos topográficos, hoja 966, 21 de junio de 1872)	689
Il. 44.- Escenas donde se representan valladares de barda, uno de ellos con su correspondiente entrada (<i>Codex Granatensis</i> , siglo XVI, fols. 85v. y 103v.).....	694
Il. 45.- Representación de un valladar con cultivos y un curso fluvial en el interior (<i>Codex Granatensis</i> , siglo XVI, fol. 108v.).....	697

Il. 46.- Escenas de hombres segando y haciendo gavillas de trigo y posteriormente transportándolas a la era (<i>The Luttrell Psalter</i> (1325-1335), BL, Add Ms. 42130, fols. 172v-173r.).	758
Il. 47.- Acto de un hombre arando la tierra con sus bueyes (<i>The Luttrell Psalter</i> (1325-1335), BL, Add Ms. 42130, fols. 170r.)	763
Il. 48.- Ejemplos de vides armadas sobre 1400 (BNF, Butlán, I., <i>Tacuinum Sanitatis</i> , Ms. Lat. 9333, fols. 2r. y 52r.).	766
Il. 49.- Escena de un toro en una plaza (<i>Cantiga de Alfonso X</i> , Biblioteca de El Escorial, Madrid, nº 144.).	786
Il. 50.- Representación de un gallinero bajomedieval (BNF, Butlán, I., <i>Tacuinum Sanitatis</i> , Ms. Lat. 9333, fol. 63r.).	797
Il. 51.- Vestigios actuales de uno de los molinos mencionados (La Rubia o Torre del Maestre) (J. López)	835
Il. 52.- Extracto del MTN de Santaella a escala 1:25.000, que refleja la ubicación del molino de don Martín (IGN, trabajos topográficos, hoja 4, 21 de junio de 1872)	837
Il. 53.- Restos arqueológicos del molino de don Martín (López Rider, J., <i>Estudio sobre construcciones hidráulicas...</i> , p. 145.).	839
Il. 54.- Emplazamiento del molino de don Francisco en MTN de Santaella a escala 1:25.000	840

ÍNDICE DE GRÁFICOS¹⁴⁹⁹

Gráf. 1.- Porcentajes de las migraciones entre Córdoba y otras zonas (Siglo XV y primera mitad del siglo XVI)	364
Gráf. 2.- Porcentajes del origen de los diversos topónimos localizados	543
Gráf. 3.- Porcentajes de los diferentes cultivos registrados	779

¹⁴⁹⁹ Los gráficos son elaborados por el autor.



MAPA 2.1. EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL (1240-1500)

